

RÁBANO MAURO

SOBRE EL UNIVERSO

Introducción y edición de Gerardo Rodríguez,
Claudio Calabrese y Eric Palazzo

Traducción de Carlos Rafael Domíguez

Grupo de Investigación y Estudios Medievales
Universidad Nacional de Mar del Plata

2018

Rábano Mauro

SOBRE EL UNIVERSO

EDICIÓN E INTRODUCCIÓN A CARGO DE

Gerardo Rodríguez, Claudio Calabrese y Éric Palazzo

TRADUCCIÓN A CARGO DE

Carlos Rafael Domínguez

GRUPO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS MEDIEVALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

2018

Mauro, Rábano
Sobre el Universo / Rábano Mauro; editado por Gerardo Fabián Rodríguez; Claudio César Calabrese; Éric Palazzo. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.
Libro digital, PDF, 1049 páginas

Archivo Digital: descarga y online
Traducción de: Carlos Rafael Domínguez.
ISBN 978-987-544-846-9

1. Historia de Europa. I. Rodríguez, Gerardo Fabián, ed. II. Calabrese, Claudio César, ed. III. Palazzo, Éric, ed. IV. Domínguez, Carlos Rafael, trad. V. Título.
CDD 940

Imagen de tapa: *Codex Fuldensis*, siglo X, Biblioteca Nacional de Viena. Alcuino de York y Rábano Mauro entregan un libro a Edgardo: http://www.oocities.org/impcarolinglrt/Codex_Fuldensis.htm

ISBN 978-987-544-846-9

ABREVIATURAS

Las abreviaturas que se utilizaron para designar los libros bíblicos son las brindadas por la Biblia de Jerusalén: http://reader.digitalbooks.pro/book/preview/21304/abreviaturas.xhtml

Gn: Génesis

Ex: Éxodo

Lv: Levítico

Nm: Números

Jos: Josué

Jc: Jueces

Rt: Rut

I S, II S: Samuel

I R, II R: Reyes

I Cro, II Cro: Crónicas

Esd: Esdras

Ne: Nehemías

Tb: Tobías

Jdt: Judit

Est: Ester

I M, II M: Macabeos

Sal: Salmos

Ct: Cantar de Cantares

Lm: Lamentaciones

Jb: Job

Pr: Proverbios

Qo: Eclesiastés (Qohélet)

Sb: Sabiduría

Si: Eclesiástico (Sirácida)

Is: Isaías

Jr: Jeremías

Ba: Baruc

Ez: Ezequiel

Dn: Daniel

Os: Oseas

Jl: Joel

Am: Amós

Ab: Abdías

Jon: Jonás

Mi: Miqueas

Na: Nahúm

Ha: Habacuc

So: Sofonías

Ag: Agea

Za: Zacarías

Ml: Malaquías

Mt: Mateo

Mc: Marcos

Lc: Lucas

Jn: Juan

Hch: Hechos de los Apóstoles

Rm: Romanos

I Co, II Co: Corintios

Ga: Gálatas

Ef: Efesios

Flp: Filipenses

Col: Colosenses

I Ts, II Ts: Tesalonicenses

I Tm, II Tm: Timoteo

Tt: Tito

Flm: Filemón

Hb: Hebreos

St: Epístola de Santiago

I P, II P: Epístola de Pedro

I Jn, II Jn, II Jn: Epístola de Juan

Judas: Epístola de Judas

Ap: Apocalipsis

ÍNDICE

ABREVIATURAS I

INTRODUCCIÓN 6

PREFACIO 10

SEGUNDO PREFACIO 15

LIBRO PRIMERO 18

LIBRO SEGUNDO 46

LIBRO TERCERO 75

LIBRO CUARTO 108

LIBRO QUINTO 159

LIBRO SEXTO 215

LIBRO SÉPTIMO 281

LIBRO OCTAVO 343

LIBRO NOVENO 409

LIBRO DÉCIMO 454

LIBRO UNDÉCIMO 494

LIBRO DUODÉCIMO 530

LIBRO DECIMOTERCERO 574

LIBRO DECIMOCUARTO 602

LIBRO DECIMOQUINTO 663

LIBRO DECIMOSEXTO 699

LIBRO DECIMOSÉPTIMO 736

LIBRO DECIMOCTAVO 772

LIBRO DECIMONOVENO 809

LIBRO VIGÉSIMO 854

LIBRO VIGÉSIMO PRIMERO 905

LIBRO VIGÉSIMO SEGUNDO 947

INTRODUCCIÓN

Rábano Mauro y sus mundos

Claudio Calabrese, Éric Palazzo y Gerardo Rodríguez

Rábano Mauro (780-856) fue un gran personaje de su tiempo:[1] monje benedictino primero, luego abad en Fulda y, posteriormente, arzobispo de Maguncia.

Su nombre, que se presenta escrito de varias formas distintas: Hrabanus, Rabanus, Rhabanus, Reabanus, Raban, Rabano, está conectado con la palabra *hraban* (cuervo en alto alemán antiguo) y *Magnentius*, que a veces aparece antes de su apellido, *Maurus*, relacionado posiblemente con su residencia en Maguncia (Mainz).

En 802 estudió, en Tours, Teología y Artes Liberales con Alcuino, de quien recibió su apellido. Tras un año de estudios, fue llamado para que volviera a Fulda, donde enseñó en la escuela monástica y finalmente llegó a convertirse en "gran maestro". En el año 814 fue ordenado sacerdote; en 822 comenzó como abad del monasterio fuldense, que bajo su influencia se convirtió en un renombrado centro de aprendizaje dentro de los reinos francos. Entre 840 y 847 se vio envuelto en ciertas luchas políticas reales, que lo obligaron a huir de Fulda. En el 847, el rey Ludovico el Germánico (804-876) lo llamó de su retiro para nombrarlo Arzobispo de Maguncia.[2] Allí murió el 4 de febrero del 856 y sus reliquias fueron depositadas en el Monasterio de San Albano, de donde desaparecieron durante la época de la Reforma.

Se decía que Rábano era el erudito más grande de su época. Sus conocimientos sobre las Escrituras, la Patrística, el Derecho Canónico y

[1] La obra de referencia sobre la importancia y difusión de Rábano Mauro y su pensamiento sigue siendo la de Philippe DEPREUX, Stéphane LEBECQ, Michel PERRIN et Olivier SZERWINIACK (ed.), *Raban Maur et son temps*, Turnhout, Brepols Publishers, 2010.

[2] Patrick W. CAREY y Joseph T. LIENHARD (eds.), *Biographical Dictionary of Christian Theologians*, London, Greenwood Press, 2000. En particular: Rabanus Maurus (Joseph Lienhard).

la liturgia no tenían parangón. El alcance de sus escritos se extendió a todos los campos de conocimientos sagrados y profanos, según se consideraba en aquel entonces. Escribió comentarios sobre casi todos los libros del Antiguo Testamento, así como sobre el Evangelio de san Mateo y las Epístolas paulinas. Además, escribió otras obras seculares, como por ejemplo *De computo*, un tratado sobre los números y el calendario; *Excerptio de arte grammatica Prisciani*, un tratado de gramática y su famosa enciclopedia *De rerum naturis*.

Marco Formisano considera que resulta un fiel representante del enciclopedismo de la Alta Edad Media, heredero y continuador de la enciclopedia tardoantigua.[3] Sus textos no son simplemente una descripción de normas morales, por el contrario, son escritos que determinan la agenda política e ideológica de aquellos tiempos;[4] Rábano era tanto hombre de *ecclesia* como de acción política.[5] Owen Phelan entiende que en el contexto de la renovación cultural carolingia, sus libros ayudaron a consolidar la cristianización de Europa, tanto desde una perspectiva doctrinal como territorial.[6] Esta renovación cultural carolingia[7] conjugó emulación e innovación[8] puestas al servicio del

[3] Marco FORMISANO, "Late Antiquity, New Departures", en Ralph HEXTER and David TOWNSEND (eds.), *The Oxford Handobook of Medieval Latin Literature*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, pp. 509-534 (esta expresión la reitera en las pp. 515 y 525).

[4] Rachel STONE, *Morality and Masculinity in the Carolingian Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 198.

[5] Elizabeth SEARS, "Louis the Pious as *Miles Christi*. The Dedicatory Image in Hrabanus Maurus's *De laudibus*", en Peter GODMAN and Roger COLLINS (eds.), *Charlemagne's Heir. New Perspectives on the Reign of Louis the Pious (814-840)*, Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 605-628.

[6] Owen PHELAN, *The Formation of Christian Europe: The Carolingians, Baptism, and the Imperium Christianum*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 262-277.

[7] Cf. Philippe DEPREUX, "Ambitions et limites des réformes culturelles à l'époque carolingienne", *Revue Historique*, Nº 623 (2002/3), pp. 721-753 y Michel SOT, "*Renovatio*, renaissance et réforme à l'époque carolingienne: recherches sur les motse", en Michel BALARD et Michel SOT (dirs.), *Au Moyen Age, entre tradition antique et innovation (Actes du 131e Congrès des Sociétés historiques et scientifiques, Grenoble, 2006)*, París, CTHS, 2009, pp. 117-140.

[8] Rosamond McKITTERICK (ed.), *Carolingian Culture: Emulation and Innovation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

engrandecimiento del poder carolingio[9] y encuentra en Rábano Mauro a un personaje de relieve y relevancia.

Su producción textual es inmensa: comentó buena parte de los Libros del Antiguo Testamento, siguiendo los pasos de los Santos Padres (en especial san Jerónimo y san Agustín); escribió manuales para la formación de los sacerdotes y dejó por escrito una colección de homilías, poesías (se le ha atribuido el célebre himno *Veni Creator Spiritus*) e inscripciones para Iglesias y sepulcros.

Allegoriae In Universam Sacram Scripturam resulta clave para entender la dimensión de Rábano Mauro como exégeta. Si bien es un continuador de la tradición exegética inaugurada por Beda el Venerable, nuestro autor deja su impronta: no se tratará únicamente de paráfrasis de alguno de los Padres aplicada a un pasaje bíblico, sino que hace referencias precisas del autor y de la obra y abunda en comentarios propios.[10] El comentario de Rábano Mauro analiza cada uno de los párrafos que integran el texto bíblico, a partir de una exégesis alegórica, y utiliza como recursos la Gramática, la Etimología y el simbolismo.[11] El beneficio es evidente porque identifica las fuentes empleadas, lo que permite percibir de inmediato su gran variedad.

Como señala Lynda Coon,[12] hay dos momentos en la comprensión del Abad de Fulda: por un lado, buena parte de la bibliografía nos presenta a un autor falto completamente de originalidad; por otro lado, esta afirmación, que puede aceptarse para parte de su producción, es

---

[9] Mayke de JONG, "The Empire that was always decaying: The Carolingians (800-888)", *Medieval Worlds*, N° 2 (2015), pp. 6-25.

[10] RABAN MAUR – Claude de TURIN, *Deux commentaires sur le libre de Ruth*, Introduction, traduction, notes et index par P. Monat, Les Éditions du Cerf (Sources Chrétiennes 533), Paris, 2009. En el caso del comentario de Rábano Mauro, se recorre la vida del autor, los caracteres generales de la obra, los métodos exegéticos aplicados, la interpretación de los nombres propios y el análisis numérico.

[11] Ineke Van T. SPIJKER (ed.), *The Multiple Meaning of Scripture. The Role of Exegesis in Early-Christian and Medieval Culture*, Brill, Leiden / Boston, 2009, pp. 1-14 (Introduction).

[12] Lynda L. COON, *Dark and Bodies. Gender and Monastic Practice in the Early Medieval West*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2011, pp. 13-42 (Chap. I: "Hrabanus is my name").

imposible de aplicar a sus comentarios bíblicos. Hasta donde hemos podido investigar, no contamos todavía con una obra crítica de conjunto que nos permita discernir, en profundidad, sus aportes generales.

De estas limitantes instrumentales, nos proponemos presentar algunos elementos de su antropología. Tras finalizar sus comentarios a san Pablo (*Enarrationum In Epistolas Beati Pauli*), Rábano escribió en Petersberg el *De universo*,[13] donde encontramos una descripción sistemática del hombre, más específicamente en el *Liber Sextus*. Abre sus reflexiones antropológicas, con la tripartición entre alma, a cuyo tratamiento dedica la mayor parte del texto, el espíritu y el cuerpo. Luego, de forma amplia, estudia las partes del cuerpo humano; en este punto es importante advertir que casi no se cita otra autoridad que la Biblia, lo que le otorga a la lectura un fuerte sabor alegórico, espiritual y místico.

En el *De anima*, se aplicó también a desentrañar la noción de hombre, empeñándose en definir qué es el alma y por qué se le ha dado este nombre; explícitamente no se dedicó a esclarecer el origen, porque considera que san Agustín lo ha tratado suficientemente. A la luz de los escritos de Casiodoro y de Próspero, aunque contrariamente a su estilo, casi no los cita de manera directa, se ocupa de las virtudes morales. Como se requiere de un tratamiento en sede filosófica, hay pocas referencias bíblicas. En esta obra se muestra como un escritor sistemático, pues cada punto tratado lo inicia con una definición, a la que sigue una explicación del vocabulario empleado en ella.

En ambas obras se muestra que el cuerpo es la materialidad del alma y, en cuanto tal, pone de manifiesto corrupción y transitoriedad; es neutro desde el punto de vista moral. El alma es una realidad espiritual, que hace puente entre el espíritu y el cuerpo. Se observa en este proceso una afinidad profunda con la tradición agustiniana. El espíritu es de

[13] Hana ŠEDINOVÁ, "La perla nell'esegesi e nei reliquiari medievali", *Listy filologické / Folia philologica*, Vol. 127, Nº 1/2 (2004), pp. 37-53.

origen divino, no se ha contaminado con el pecado y, con la muerte del cuerpo, regresa a Dios. Por su naturaleza puede equipararse a las potencia del alma, casi como un homólogo de *mens*. Por las características que atribuye al espíritu, consideramos que Rábano Mauro implica un regreso a la tesis de Orígenes, al que parece conocer de primera mano.

En esta época, en que las energías se consumían casi completamente en sobrevivir, pues las condiciones materiales eran simplemente penosas, Rábano Mauro ocupó un lugar destacado como sistematizador de los conocimientos de su tiempo (al igual que su maestro Alcuino). La realización de esta tarea lo transformó en un eslabón clave en la transmisión de la cultura patrística, con lo que contribuyó a sostener la vida intelectual y espiritual de la época carolingia. Esta tarea le valió el bello apelativo de *Paeceptor Germaniae*.

De Universo

Rábano Mauro escribe *De rerum naturi* en torno a los años 842 y 847. La obra, compuesta por veintidós libros, constituye una inmensa biblioteca de los saberes de su tiempo: tradición bíblica, historia de la Iglesia, cultura clásica, mundos animal y vegetal, naturaleza del alma y del cuerpo, estaciones de la vida humana, monstruos y maravillas, fenómenos celestes, cómputo del tiempo, pesas y medidas, minerales y metales, organización del reino, música, medicina, agricultura, ciencia de la guerra, trabajos manuales, alimentación, objetos de la vida cotidiana.

En síntesis, un espejo de la cultura de aquella época, que en el siglo XV recibió el equivocado título *De Universo libri XXII*, con el que se lo conoce hasta la actualidad.[14] Su intención declarada era compilar un

[14] Paolo CHIESA, "Medieval Latin Texts in the Age of Printing", R. HEXTER and D. TOWNSEND (eds.), *The Oxford…*, pp. 573-613 (referencia p. 575). La edición en alemán de 1425, conservada en la Biblioteca Vaticana de Roma (Pal. Lat., 291, f. 75 v), lleva el título *De Universo*. También se la conoce como *De rerum naturis* (así lo titula

manual enciclopédico para los predicadores, basándose para ello en fuentes más antiguas, particularmente en las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla, aunque la organización del material fue de su propia invención. Lo mismo puede decirse de las referencia y las citas, tanto bíblicas como de autores cristianos (Jerónimo, Lactancio, Agustín) y romanos (Virgilio, Lucrecio, Lucano, Horacio, Varrón).

Guglielmo Cavallo ha analizado esta obra a partir del manuscrito conservado en el Archivo del monasterio de Monte Casino, producido en tiempos del abad Teobaldo (1022-1035). El códice, de gran formato (35 x 49 cm.), está constituido por quinientas treinta páginas de escritura beneventana y espléndidamente ilustrado con trescientas sesenta miniaturas y figuras de vivaces colores.[15] Por su parte, William Schipper ha publicado un catálogo de los manuscritos conservados, que permiten cartografíar la influencia de este maestro benedictino.[16]

Esta obra, que como hemos podido apreciar, resulta de vital importancia para comprender el universo mental del hombre y de su época, no cuenta con una traducción al castellano que permita su mayor difusión. Es por ello que la presente resulta la primera traducción completa a nuestro idioma, editada por el Grupo de Investigación y Estudios Medievales del Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, edición que

---

la copia disponible en la Bibliotheca Augustana: http://www.hs-augsburg.de/~harsch/hra_rn00.html, en http://www.intratext.com/X/LAT0385.HTM y la reciente edición *Corpus Christianorum*, *Continuatio Medievalis*, de Brepols y *Liber de origibus rerum*.

[15] Guglielmo CAVALLO (ed.), Rabano Mauro 'De rerum naturis', Codex Casinensis 132 / Archivio dell' Abbazia di Montecassino, Pavone Canavese, Priuli e Verlucca, 1994; Guglielmo CAVALLO (ed.), *L' Universo medievale: il manoscritto cassinese del De rerum naturis di Rabano Mauro*, Ivrea, Priuli e Verlucca, 1996.

[16] William SCHIPPER, "Rabanus Maurus, De rerum naturis: A Provisional Checklist of Manuscripts", *Manuscripta*, N° 33 (1989), pp. 109-118; William SCHIPPER, "Annotated Copies of Rabanus Maurus's *De rerum naturis*", *English Manuscripts Studies*, 1100-1700 N° 6 (1995), pp. 1-13; William SCHIPPER, "The Earliest Manuscripts of Rabanus' *De rerum naturis*", en Peter BINKLEY (ed.), *Pre-Modern Encyclopedic Texts*, Leiden, Brill, 1997; William SCHIPPER "Montecassino 132 and the Early Transmission of Hrabanus' *De rerum naturis*", *Archa verbi,* Vol. 4 (2007), pp. 103-126.

toma en cuenta el texto ofrecido en la *Patrología Latina* (MPL111, 0009 - 0614B) por Jacques Paul Migne, cotejado con anotaciones de G. Cavallo y W. Schipper.

Nota del traductor

Toda traducción de una lengua a otra implica un desafío no pequeño. La equivalencia significativa entre el texto original y el que resulta nunca será impecable. El esfuerzo por tanto, consiste en tratar de que esa equivalencia sea lo menos imperfecta posible.

En el caso de este tipo de documentos medievales, a la distancia sociocultural que media entre los hablantes de dos lenguas diferentes, se suma una distancia temporal de más de diez siglos. En esta especie de enciclopedia universal de Rábano Mauro los problemas que se le presentan al traductor se multiplican debido a la innumerable variedad de temas tratados y la forma muy particular de su abordaje. En su admirable enciclopedismo, le añade a cada objeto o acontecimiento una explicación alegórica que él atribuye a un real sentido místico profundo.

El traductor, en su elección de las expresiones en lengua española, ha tratado de conjugar la máxima fidelidad posible a la atmósfera medieval de la fuente y una lectura suficientemente perceptible para la mentalidad de un lector del siglo XXI. Es un compromiso no siempre fácil de resolver. Por ejemplo, los nombres propios de personas se han volcado en las formas con las que hoy son más comúnmente citados. Lo mismo vale para los nombres de lugares, pueblos, animales y plantas. En las etimologías se han respetado las explicaciones del autor aunque hoy algunas sean evidentemente erróneas.

Con respecto a las citas bíblicas literales, muy numerosas y, generalmente, insertadas de memoria, conviene tener presente que no siempre coinciden totalmente con las versiones actuales conocidas de la Biblia. La identificación y mención de los sitios de referencia es obra de los editores. En las citas incompletas y sin mención de la fuente se ha respetado, en general, el uso de la edición adoptada como base.

El especialista recurrirá sin dificultad al texto original con sus detalles de variables que hoy están fácilmente al alcance del interesado. En todo caso, esta versión española podrá servirle de eventual cotejo para alguna interpretación particular.

El pensamiento del traductor está puesto de manera muy especial en un lector de habla española que no tenga posibilidad o capacidad de acceso al texto latino, procurando encontrar aquellas palabras y formas de expresión que permitan una comprensión lo más cercana posible a la realidad espacial y temporal reflejada en el documento.

Carlos Rafael Domínguez

PREFACIO

Al muy poderoso Ludovico, rey de Francia

Al excelentísimo y dignísimo señor Ludovico, rey de Francia, digno de todo honor, Rábano, humildísimo siervo de los siervos de Dios, le desea la salud de la eterna felicidad en Cristo.

En conocimiento de vuestra buena fama, que se difunde en todas las provincias de Germania y de la Galia y resuena en casi todas las partes de Europa con abundantes alabanzas, mucho me regocijo e imploro a la misericordia del Señor para que conceda que esto se acreciente y llegue a un fin saludable. Es por eso que no quise que quedaran sin vuestra comunión los pequeños trabajos que realicé en la medida de mi capacidad para la exposición de las Escrituras Sagradas al servicio de Cristo y con su gracia; y entregué a vuestra veneración algunos tratados y comentarios sobre los libros divinos. Dado que, cuando últimamente estuve en vuestra presencia, dijisteis saber que yo había compuesto una pequeña obra sobre la propiedad del lenguaje y la significación mística de las cosas, y solicitasteis de mi pequeñez que os lo enviara, hice con gusto lo que me pedisteis y os entregué esta obra ya terminada y consistente en veintidós libros para que, si es del agrado de vuestra serenidad, sean leídos en vuestra presencia y si se encuentra en ellos algo digno de enmienda lo hagáis corregir con vuestros muy sagaces lectores según dicte la razón.

Se encuentran allí muchas exposiciones sobre la naturaleza de las cosas y las propiedades de las palabras así como también sobre la significación mística de las cosas. Por lo cual, lo ordené de tal manera

que el prudente lector encontrara dispuesta en forma continuada una explicación singular histórica y mística de las cosas, satisfaciendo así de alguna manera su deseo al encontrar una manifestación de la historia y la alegoría. Es así que no me pareció nada mejor para dar principio a esta obra que partir de nuestro mismo fundador que es cabeza y principio de todas las cosas, puesto que de todo lo que subsiste naturalmente o es autor y creador o de él procede como criatura fundada. *Porque de él y por él y en él son todas las cosas* (Rm. XI) ya que *hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos* (Sal. CXLV).

Es por eso que expuse por escrito algunas cosas, en la medida de la pequeñez de mi ingenio y en cuanto me lo ha concedido la gracia divina, primeramente sobre nuestro Supremo Creador bueno y verdadero, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo único y solo Dios omnipotente. Y decidí realizar luego una exposición sobre las criaturas celestiales y terrestres, no solo sobre su naturaleza, sino también sobre su potencia y sus acciones para que el diligente lector pueda encontrar reunidas en esta obra la propiedad de su naturaleza según la historia y su significación espiritual según su sentido místico. Y puesto que no es conveniente que guarde silencio sobre los hombres santos que se mencionan en el Antiguo y en el Nuevo Testamento así como sobre sus acciones místicas y los lugares que habitaron, me pareció bien transferir los nombres de ellos y de los lugares desde el hebreo a la lengua latina para poder así explicar más fácilmente su sentido místico. Añadí también en la presente obrita no pocas cosas acerca de la fe católica y la religión cristiana y sobre las supersticiones de los gentiles y los errores de los herejes, sobre filósofos, magos y falsos dioses, sobre las lenguas de los gentiles, sobre palabras y temas relacionados con reyes, militares y ciudadanos, sobre el hombre y sus partes así como sobre los demás animales, sobre las piedras, plantas y hierbas que se producen en la tierra, sobre las diversas artes y artificios, y sobre muchas otras cosas que sería largo enumerar en este proemio y, por lo tanto, me esmeré en

enumerarlas en los capítulos de cada libro. Decidí distribuir toda esta obra, como dije anteriormente, en veintidós libros ya que con ese mismo número disertó el bienaventurado intérprete Jerónimo sobre el Antiguo Testamento de la ley divina y en esta obra he aclarado algunos puntos oscuros de su traducción y exposición.

Y vos, digno y carísimo señor entre los reyes, una vez recibido este envío, utilizadlo según sea conveniente y permite que sea de utilidad tanto para vos como para quienes están bajo vuestra autoridad, de modo que por vuestro celo llegue hasta muchos para hecho espiritual y se convierta para vos y para ellos en un ejercicio espiritual y en un incremento de gozo celestial, imitando el ejemplo de aquel sabio varón que hizo tan sublime elogio de la sabiduría diciendo: *Lo invoqué y vino sobre mí el espíritu de la sabiduría. Y la preferí a los reinos y a los tronos; y juzgué que las riquezas no eran nada en comparación de ella. Y no creí que una piedra preciosa fuese superior a ella porque todo el oro en su comparación es como un puñado de arena y la plata, en su presencia, debe estimarse como barro. La amé más que la salud o la belleza y me propuse tomarla como luz porque es inextinguible. Me vinieron todos los bienes juntamente con ella y una riqueza incalculable por su mano. Y me regocijé con todos estos bienes porque los precedía la sabiduría. La aprendí con sencillez, la comunico sin envidia y no escondo su riqueza. Es un tesoro infinito para los hombres y quienes lo usan se hacen partícipes de la amistad de Dios, que es el guía de la sabiduría y es quien dirige a los sabios, pues en su mano estamos nosotros y nuestras palabras y toda la sabiduría, la prudencia y destreza en el obrar. Él me dio un conocimiento verdadero de las cosas que existen para conocer la disposición del orbe de las tierras, la actividad de los elementos, el principio, el fin y el medio de los tiempos y los cambios y consumaciones de los mismos, las transformaciones en las costumbres, las divisiones de los tiempos en el curso del año, la posición de las estrellas, las naturalezas de los animales y la furia de las bestias, la fuerza de los*

vientos y los pensamientos de los hombres, la diversidad de los árboles y el vigor de sus raíces; así aprendí todo lo que está oculto y no se ve. Porque aprendí de la sabiduría que es artífice de todas las cosas (Sb. VII).

Y así se lee en el Libro de los Reyes que el Señor vio con agrado el pedido de Salomón que había solicitado un corazón que supiera escuchar para poder juzgar a su pueblo y discernir entre el bien y el mal; y así está escrito: *Y le agradó al Señor que Salomón hubiese pedido eso. Y le dijo el Señor a Salomón: "Porque has pedido esto para ti y no largos días o riquezas, ni las vidas de tus enemigos, sino que pediste la sabiduría para discernir en un juicio, he aquí que accedí a tus palabras y te di un corazón tan sabio e inteligente que no hubo otro semejante antes de ti ni lo habrá después. Y aunque no las pediste te di riquezas como nadie las ha tenido antes entre todos los reyes. Si caminas por mis sendas y cumples mis preceptos y mis mandatos, como lo hizo David, tu padre, te daré también largos días"* (III R. III).

Es así manifiesto que quienquiera sea amante de la sabiduría y diligente custodio de los mandamientos de Dios y fiel ejecutor de su voluntad hasta el fin, lo tendrá a Dios por protector y auxilio y fiel remunerador, en la vida futura, de su buen comportamiento, otorgándole el gozo eterno. Por lo tanto, mi señor rey, preocupaos ante todo por aprender la divina sabiduría y ordenadles a vuestros tus súbditos hacer lo mismo, y de este modo podáis meritoriamente ser llamado rey, ya que os esforzáis por regiros a vos mismo y a todos los que os están sujetos según la voluntad de Dios conduciéndolos por el camino de la verdad; y sucederá entonces que cuando aparezca el rey de reyes y señor de señores sentado en el trono de su majestad y se congreguen ante él todas las gentes para recibir según sus méritos el premio o la pena, en ese momento vos y los vuestros, estando a su diestra, oigáis aquella amable sentencia del Señor que les dirigirá a todos los elegidos diciendo: "*Venid, benditos de mi Padre y poseed el reino preparado para vosotros desde el*

principio del mundo" (Mt. XXV). De este modo, incluido en la multitud de los santos iréis con Él a la vida eterna, donde junto con los santos ángeles gozaréis en la presencia de su gloria felizmente hasta el fin. Que la majestad de Dios omnipotente os conserve aquí incólume por largo tiempo y posteriormente os colme de regocijo en el reino sempiterno.

SEGUNDO PREFACIO

Al obispo Haymo

Al reverendísimo señor y padre, el obispo Haymo, digno de toda veneración en razón del ejercicio de su caridad, Rábano, inútil siervo de los siervos de Dios le desea salud eterna en Cristo.

Tengo plena memoria de tu dedicación, padre santo, que has tenido durante la niñez y la juventud, en el cultivo de las letras y en la meditación de las Sagradas Escrituras cuando leías conmigo no solo los libros divinos y las exposiciones de los santos padres sobre ellos, sino también las diligentes investigaciones de los sabios de este mundo acerca de las naturalezas de las cosas, que escribieron en su tratamiento de las Artes Liberales y de las demás cosas.

Después de que la divina Providencia me liberó de la preocupación de los asuntos externos y me elevó contigo al oficio pastoral, pensaba que podría escribir algo que fuera grato a tu santidad: para que tuvieras como recuerdo condensado en unas pocas páginas lo que has leído abundantemente expuesto con gran elocuencia oratoria en numerosos códices. No ignoro los ataques a que estás expuesto, no solo por parte de los paganos limítrofes, sino también de las turbas que por ignorancia y malas costumbres le ocasionan no pequeñas molestias a tu paternidad, no permitiéndote consagrarte a una frecuente oración y asidua lectura.

Reflexionando seriamente sobre estas cosas se me ocurrió que, siguiendo la costumbre de los antiguos, quienes escribieron abundantemente sobre las naturalezas de las cosas y de los nombres así como de las etimologías de las palabras, yo podría preparar para ti una obrita en la que encontrases expuestas no solo las naturalezas de las cosas y las propiedades de las palabras, sino también la significación mística de esas mismas cosas para que hubiese así, en forma continua,

una explicación histórica y mística de cada cosa. Y tú, eminente señor y el más caro de los obispos, aceptado este envío, utilízalo como convenga y permite que sea útil tanto para ti como para aquellos que están bajo tu régimen, para que tu empeño sirva para muchos de hecho espiritual y sea también para ti y para ellos, un ejercicio espiritual y un incremento de gozo celestial. Imita el ejemplo de aquel varón sabio que hizo esta proclamación en alabanza de la filosofía: *"Lo invoqué y vino a mí el espíritu de la sabiduría y la antepuse a los reinos y a los tronos y consideré que las riquezas no eran nada en comparación de ella. Y no la comparé con una piedra preciosa porque todo el oro, en su comparación, es un puñado de arena y, en su presencia, la plata será considerada como barro. La amé más que la salud y la belleza y me propuse tenerla como luz porque ella es una luminaria inextinguible. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella"* (Sb. VII).

Pues el Apóstol Pablo, escribiéndole a Timoteo sobre la doctrina de la sabiduría divina, lo exhortó diciéndole: (I Tim. IV) "*Proponiéndole esto a tus hermanos serás un buen ministro de Cristo, nutrido con las palabras de la fe y la buena doctrina que has recibido. Ordena y enseña estas cosas. Que nadie tenga en menos tu juventud y sé el ejemplo de los fieles en la palabra, en tu comportamiento, en la caridad, en la castidad. Reflexiona sobre estas cosas y permanece en ellas. Preocúpate de ti y de la doctrina e ínstalos a ellos. Haciendo esto te harás salvo a ti mismo y a quienes te escuchan".* Es conveniente, por lo tanto, no anteponer nada a la meditación de la ley divina y a la doctrina de la palabra de Dios; de ninguna manera debes abandonar esto por motivos seculares o negocios mundanos, porque estos son un gran impedimento para el obrar divino entre quienes abusan de estas cosas. ¡Oh dolor! Hay en nuestro tiempo muchos varones eclesiásticos que, habiendo dejado la predicación y la conducta espiritual, se consideran importantes si se ocupan de los asuntos terrenales y se mezclan a menudo en las disputas mundanas, interviniendo en sus reuniones a manera de árbitros y convirtiéndose en

jueces de sus conflictos. Con esto no está de acuerdo de manera alguna el Apóstol, que dice*: "Nadie que milita para Dios debe mezclarse en asuntos seculares para complacer a quien se entregó. Pues el que lucha como atleta no es coronado si no lucha legítimamente"* (II Tm. II). Y en otra parte dice: "*Si tenéis a algunos que son injustos, a estos ponedlos a juzgar los asuntos seculares"* (I Co. VI). Es mucho mejor que el obispo se ocupe de la doctrina de la palabra de Dios para la salvación de las almas que le fueron encomendadas, que en atender la definición de disputas civiles y de las vanas querellas de los hombres, que por avidez terrenal promueven incesantes conflictos y riñas, procurando cada uno superar al otro. Pues no se lee en las Sagradas Escrituras que el Salvador o sus discípulos hayan hecho o enseñado esto, pero sí se encuentra escrito en el Evangelio que cierto hombre le rogó a nuestro Mediador que le ordenara a su hermano dividir con él su herencia, a lo cual él respondió: "*Hombre, ¿quién me constituyó a mí en juez entre tú y los demás?"* (Lc. XII). Demostró con esto no querer que los doctores del Evangelio interviniesen en las disputas de los seglares. No debe ser su tarea predicar al pueblo el Evangelio de Cristo en el púlpito y en la plaza resolver los problemas judiciales entre querellantes.

No quiero, mi señor, que al escribir esto juzgues que quiero imponerte un nuevo modo de vida, sino solo recordarte brevemente lo que han dicho en otro tiempo los varones santos. Ya que estoy convencido de que tú prefieres complacer saludablemente la mirada de tu Creador a ser exaltado vanamente por los favores humanos externos. Y por lo tanto, lo que comenzaste a cumplir bien en el servicio de Dios puedas hacerlo siempre mejor llevándolo hasta el fin, de modo que desde el principio al fin del tiempo de tu vida, en un perfecto servicio de Dios, consigas llegar felizmente a la plenitud del premio celestial, de modo que en el Juicio Final el Gran Padre de Familia con los demás elegidos te diga: "*Alégrate, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco te constituiré sobre lo mucho. Entra en el gozo de tu Señor"* (Mt. XXV).

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO

Acerca de Dios

El primer nombre en hebreo es *Heli* para lo que otros llaman *Dios* y otros, expresando su etimología, lo llaman*, Scyros,* es decir, *fuerte*, en el sentido de que no tiene ninguna debilidad, sino que se basta para obrar todas las cosas. El segundo nombre es *Eloim.* El tercero es *Eloe*. Ambos se interpretan en latín como *Dios* que es una transferencia del nombre griego. Pues Dios en griego se dice *Theos Febor,* es decir *temor.* De allí procedió el nombre Dios, que para sus adoradores es digno de temor. Dios propiamente es el nombre de una Trinidad compuesta por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. A esta Trinidad también se refieren otros vocablos mencionados más adelante con respecto a Dios. El cuarto nombre es *Sabaoth* que en latín se interpreta como *de los ejércitos* o *de las virtudes,* y por eso en el Salmo dicen los ángeles: *"¿Quién es este rey de la gloria y señor de las virtudes?"* (Sal. XXIII). En este orden hay muchas virtudes, como ángeles, arcángeles, principados, potestades y todos los grados de la milicia celestial, de tos cuales Él es el Señor. Todos están por debajo de Él y sometidos a su dominio. El quinto nombre es *Elion,* que en latín se interpreta como *excelso*, *que está sobre los cielos*, como de él está escrito: *Es excelso el Señor y su gloria está sobre los cielos* (Sal. CXII). Excelso significa muy alto, así como eximio es muy eminente. El sexto nombre es *Leie*, es decir, *el que es*. Solo Dios, siendo eterno, es decir, que no tuvo principio, tiene el nombre de su esencia. Este nombre le fue revelado por un ángel al santo Moisés. Cuando preguntó cuál era el nombre de aquel que le ordenaba sacar al pueblo de Egipto para su liberación, se le respondió: "*Yo soy el que soy y eso le dirás a los hijos de Israel. El que es me envió a vosotros"* (Ex. III). En comparación con aquel que es verdaderamente, que es inmutable, las cosas que son mutables es como si no fueran. Lo que se dice que fue ya no es y lo que se dice que

será todavía no es. Dios solo conoce el él *es*; no conoce ni él *fue* ni él *será*. Solo el Padre es verdaderamente, con el Hijo y el Espíritu Santo. Comparado con su esencia nuestro ser es no ser. Por eso decimos en nuestro lenguaje: "Dios vive porque vive como esencia la vida que la muerte no alcanza". El séptimo nombre es *Adonai*, que generalmente se interpreta como señor, porque domina a toda criatura o porque toda criatura está a su servicio. Es señor y es Dios porque domina a todos y porque es temido por todos. El octavo nombre es *Ia* que solo se refiere a Dios y aparece en la última sílaba en *alleluia.* El noveno nombre es el *tetragrama*, es decir, de cuatro letras, porque en hebreo propiamente se dice *Iod He,* es decir, dos *Ia,* que al duplicarse forman el inefable y glorioso nombre de Dios. Se dice que es inefable no porque no pueda pronunciarse, sino porque no puede definirse de ninguna manera por el sentido o intelecto humanos y nada digno puede decirse de él. Por eso es inefable. El décimo nombre es *Saddai*, es decir, *omnipotente*. Y se llama omnipotente porque todo lo puede; puede hacer lo que quiere y no padecer lo que no quiere. Si no fuera así no sería omnipotente. Hace lo que quiere y por eso es omnipotente y suyas son las cosas que están en todas partes. Él solo tiene el dominio de todo el mundo. Se dicen también sustancialmente de Dios otros nombres, como inmortal, incorruptible, inmutable, eterno. Por eso se antepone merecidamente a toda criatura. Es inmortal, como de él fue escrito: *Es el único que tiene inmortalidad* (I Tm. VI); porque en su naturaleza no hay ninguna mutación. Con razón toda mutabilidad se dice que es mortalidad; es así que se dice que el alma muere no porque se cambie en un cuerpo o en otra sustancia, sino porque en su misma sustancia es algo distinto de lo que fue según que en algo dejó de ser y así se comprende que era mortal. Por lo tanto solo Dios se dice inmortal porque él solo es inmutable e incorruptible ya que no puede corromperse, disolverse o dividirse. Todo lo que está sujeto a división está sujeto a la muerte. Él no puede dividirse ni morir: por eso es incorruptible. Es inmutable porque permanece siempre y no conoce

mutación; ni puede perfeccionarse, porque es perfecto y tampoco desvanecerse porque es eterno. Es eterno porque es sin tiempo; no tiene inicio ni fin. Es por eso que es sempiterno porque es siempre eterno. Algunos, sin embargo, creen que eterno deriva de *éter* porque el cielo, según se estima, es su sede. De allí, la expresión: *El cielo del cielo para el Señor* (Sal. CXIII). Y estas cuatro cosas significan una sola. Pues se significa la misma y única cosa si se dice eterno, inmortal, incorruptible o inmutable. También Dios es invisible porque nunca la Trinidad apareció con su sustancia a los ojos de los mortales a no ser bajo la apariencia corpórea de una criatura. Pues nadie puede ver la manifestación de la esencia divina y seguir viviendo, como se le dijo a Moisés. Y dice el Señor en el Evangelio: "*Nadie ha visto alguna vez a Dios"* (Jn. I). Es, pues, una cosa invisible y por eso debe buscarse con el corazón y no con los ojos. Y es impasible porque no lo afecta ninguna perturbación a la que está sometida la fragilidad. No lo afecta ninguna de las pasiones que suelen turbar a la mente humana, como la lujuria, la ira, la codicia, el temor, la tristeza, la envidia y otras. Cuando se dice que Dios está airado o que tiene celos, o está dolido es según nuestra manera de hablar. En cuanto a Dios, no puede haber perturbación en quien es la tranquilidad suma. Se dice que es simple o bien porque no puede perder lo que tiene o porque no es distinto Él mismo de lo que hay en Él, como sucede en el hombre en el cual una cosa es ser y otra saber, porque puede existir y no tener conocimientos. Dios tiene una esencia; también tiene sabiduría, pero lo que tiene, es decir, todas las cosas, con eso mismo es uno solo y por eso es simple y en Él nada puede suceder. Pero lo que es y lo que hay en Él lo es esencialmente y no relativamente como en cualquier persona. Es sumamente bueno porque es incomunicable. En cambio la criatura es un bien pero no es sumo porque es mutable y aunque es ciertamente un bien no es un bien supremo. Se dice que Dios es incorpóreo o incorporal para que se crea y se entienda que es un espíritu y no un cuerpo. Y cuando se habla de su espíritu se

significa su sustancia. Es inmenso porque lo encierra todo y no es limitado por nada y todo está bajo su omnipotencia. Es perfecto, porque no puede añadírsele nada. Se dice que la consumación de algo hecho es su perfección. Pero si Dios no es hecho, ¿cómo puede ser perfecto? La pobreza humana tomó este vocablo de nuestro propio uso así como las demás palabras para que se pueda expresar de alguna manera aquello que es inefable. Pues acerca de Dios el lenguaje humano nada digno puede expresar. Es llamado creador en razón de que todas las cosas del mundo fueron creadas por él. No existe nada que no derive su origen de Él, porque es único y no puede dividirse y porque no puede haber otro que tenga un poder semejante. Todo lo que se dijo de Dios se refiere a la Trinidad, que es una sola y coeterna sustancia en el Padre, en el Hijo unigénito o en el Espíritu Santo que es un solo Espíritu de Dios Padre y su Hijo Unigénito. Hay ciertas palabras de nuestro uso que aplicamos a Dios y están tomadas de nuestros miembros o de cosas inferiores; Él es invisible e incorpóreo por naturaleza para todas sus operaciones y, sin embargo, se le atribuyen apariencias de las cosas para que se lo entienda más fácilmente en nuestro lenguaje. Como todo lo ve, se dice que tiene ojos; como todo lo oye, se dice que tiene oídos; puesto que se mueve, se dice que camina; y en cuanto está observando a lo lejos se dice que está de pie. En estas y otras cosas semejantes se extrae una comparación de las mentes humanas para con Dios, como por ejemplo, cuando se habla de olvidar o recordar. Es por eso que el profeta dice: *Juró el Señor por su alma* (Is. XIV). No es que Dios tenga un alma sino porque así lo expresa nuestra mente. En las Escrituras Santas por el rostro de Dios no se entiende lo carnal sino la cognición divina por la misma razón por la que por el rostro se conoce a las personas. Por eso, en la oración se le dice a Dios: "*Muéstranos tu rostro"* (Sal. LXVIII). Como si se dijese: Danos tu reconocimiento. Del mismo modo se llaman huellas de Dios a lo que se conoce de Él como en un espejo. Con perfección se lo verá en el futuro cara a cara cuando se presente a los elegidos y estos lo contemplen en su

propia apariencia. Hoy tratan de ver sus huellas, es decir, de verlo como en un espejo. El sitio, el hábito, el lugar y el tiempo se mencionan acerca de Dios no propiamente, sino por semejanza. Se dice que está sentado sobre los querubines y esto se refiere al sitio; y que tiene por vestidura al abismo, lo que se refiere al hábito. *Y tus años no terminarán* (Sal. CI) se refiere al tiempo. *Si subo al cielo, tú estás allí* (Sal. CXXXVIII), esto se refiere al lugar. También se aplica a Dios la visión del profeta de un carro lleno de heno. Todas esas cosas se dicen de Dios figuradamente porque no pertenecen a la propiedad de su sustancia. Puesto que dijimos que los miembros y los hábitos humanos y también los afectos se atribuyen a Dios, hemos anotado brevemente lo que al respecto ha sido escrito. La cabeza del Señor representa a la misma divinidad, principio y creadora de todas las cosas. En Daniel, los cabellos del Señor son blancos porque es *antiguo de días* (Dn. VII). Los ojos del Señor representan la visión divina porque todo lo ve, como se dice en el Apóstol: *Todas las cosas están desnudas y abiertas a sus ojos* (Hb. IV). Los párpados del Señor representan los misterios ocultos en los preceptos divinos, como está en el Salmo: *Sus párpados interrogan y prueban a los hijos de los hombres* (Sal. X). El olfato de Dios significa su deleite en las costumbres y obras de los santos, como en el Génesis: *Sintió el Señor un olor de suavidad* (Gn. VIII). La boca del Señor significa su Hijo o su palabra a los hombres, como en el Salmo: *Habló la boca del Señor* (Is. I); y en otra parte: *Provocaron la boca del Señor a la ira* (Lm. I). La lengua del Señor es el Espíritu Santo, como en el Salmo: *Mi lengua es una pluma* (Sal. XLIV). El rostro del Señor es su demostración a los hombres por medio de su Hijo, como en el Éxodo: *Mi rostro te precederá* (Ex. XXXIII); y en el Salmo: *El rostro del Señor los expulsó* (Sal. XLIV). La palabra del Señor es su Hijo, como en el Salmo: *Produjo mi corazón la palabra buena* (Sal. XLIV). El brazo del Señor es el Hijo, por el cual obró todas las cosas, como dice Isaías: *Y el brazo del Señor a quien fue revelado* (Is. LIII). La diestra del Señor, es decir, el Hijo, como en el Salmo: *La diestra del Señor*

obró con fortaleza (Sal. CXVII). La diestra del Señor también significa la gloria o felicidad perpetua, como se dice en el Evangelio acerca del Hijo: *Está sentado a la diestra de Dios* (Mc. XVI). Además, la diestra del Señor designa a todos los elegidos, como en el Deuteronomio: *En su diestra de fuego está la ley* (Dt. XXXIII). Las alas del Señor expresan la protección divina, como en el Salmo: *Esperaré bajo la sombra de tus alas* (Sal. LVI). Los hombros del Señor representan la paciencia divina, que se digna cargar a los débiles, como en el Deuteronomio: *Los recibió y los cargó en sus hombros* (Dt. XXXII). Las manos del Señor significan la operación divina, como dice el profeta: *¿Acaso todas estas cosas no fueron hechas por mis manos?* (Is. LXVI). El dedo del Señor designa al Espíritu Santo por cuya operación fueron escritas las tablas de la ley según se refiere en el Éxodo. Y en el Evangelio: *Echó a los demonios con el dedo de Dios.* Los dedos del Señor designan al legislador, a Moisés y los profetas, como en el Salmo: *Veré los cielos,* es decir*, los libros de la Ley y los profetas, obra de tus dedos* (Sal. VIII). La sabiduría de Dios es el Hijo; como en el Apóstol: *Cristo es el poder y la sabiduría de Dios* (I Co. I). Y en Salomón: *La sabiduría del Señor llega con su poder del uno al otro confín de la tierra* (Sb. VIII). El útero del Señor expresa el secreto de la divinidad y de allí engendró al Hijo, como dice el Salmo: *Desde el útero, antes del Lucero, te engendré* (Sal. CIX). Los pies del Señor indican la estabilidad de la eternidad, como en el Salmo: *La oscuridad está bajo sus pies* (Sal. XVII). El trono del Señor son los ángeles o los santos, o la misma potestad del reino, como en el Salmo: *Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos* (Sal. XLIV). Se dice la sede del Señor porque está sentado sobre los ángeles y los santos, como en el Salmo: *Dios ocupa su sede santa* (Sal. XLVI). El descenso del Señor es su visita a los hombres, como en Miqueas: *He aquí que el Señor saldrá de su lugar y descenderá para pisar los extremos de la tierra* (Mi. I). Y también en un sentido, como en el Génesis: *Descendió el Señor para ver la torre* (Gn. XI). El ascenso del Señor es la elevación del hombre asumido desde la

tierra a los cielos, como en el Salmo: *Que ascendió sobre los cielos de los cielos desde el Oriente* (Sal. LXVII). La detención del Señor es la paciencia de la divinidad por la cual soporta a los pecadores hasta la penitencia, como dice Habacuc: *Se detuvo y midió la tierra* (Ha. III). Y en el Evangelio: *Se detuvo el Señor y ordenó que aquel fuese llamado hacia sí* (Mc. X), es decir, al cielo. El pasaje del Señor es la asunción de la carne, por la cual al nacer, morir, resucitar y ascender a los cielos realizó un cierto tránsito, como en el Cantar de los Cantares: *He aquí que viene este, subiendo a los montes y traspasando los collados* (Ct. II). Los pasos del Señor, su llegada y su visita. Los caminos del Señor son el obrar de la divinidad, como en Job, hablando en lugar del diablo: *Ese es el principio de los caminos de Dios* (Jb. XL). Los caminos del Señor son sus preceptos, como en Oseas: *Rectos son los caminos del Señor y los justos caminan por ellos* (Os. XIV). Las huellas del Señor son signos de sus obras secretas, como en el Salmo: *Y sus huellas no serán conocidas* (Sal. LXXVI). El conocimiento del Señor nos hace conocedores, como se dice en Abraham: *Ahora conocí que temes a Dios* (Gn. XXII), es decir, te hice conocer. Desconocer por parte de Dios es reprobar, como en el Evangelio: *No os conozco* (Mt. XXV). El recuerdo de Dios significa su misericordia, por lo cual mira al que quiere y se compadece de él, como en el Génesis: *El Señor se acordó de Noé* (Gn. VIII). Y en otra parte: *El Señor se acordó de su pueblo* (Sal. LXXVII). El arrepentimiento del Señor significa un cambio en las cosas, como en el Libro de los Reyes: *Me arrepiento de haber constituido a Saúl como rey* (I R. XV). La ira y el furor del Señor significan la venganza divina sobre los pecadores, desde el punto de vista del que la padece y no del de la equidad del juez, como en el Salmo: *Los perturbará con su ira y su furor* (Sal. II). El Señor duerme cuando en los corazones de algunos hombres la fe no está vigilante, como en el Salmo: *Levántate, ¿por qué duermes, Señor?* (Sal. XLIII). La vigilia del Señor es su custodia de los elegidos por medio de su presencia continua, como en el Salmo: *He aquí que no durmió ni*

dormirá (Sal. CXX). Estar sentado el Señor es reinar, como en el Salmo: *Dios está sentado sobre su trono santo* (Sal. XLVI). El escabel del Señor es el hombre asumido por el Verbo o, según algunos, sus santos, como en el Salmo: *Adorad al escabel de sus pies porque es santo* (Sal. XCVIII). También escabel es la sujeción de los humillados, como en el Salmo: *Hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies* (Sal. CIX). El andar del Señor es el deleite de la divinidad en las obras de los elegidos, como en el profeta: *Caminaré en ellos y seré su señor* (Lv. XXVI). La trompeta del Señor es su voz manifiesta, como en el Apóstol: *Por su mandato, por la voz del arcángel y la trompeta de Dios bajará del cielo* (I Ts. IV).

CAPÍTULO SEGUNDO

Sobre el Hijo de Dios

También Cristo es mencionado de muchos modos en las Escrituras Divinas. Pues el Hijo unigénito de Dios Padre, siendo igual al Padre, por nuestra salvación adoptó la forma de siervo.

Es por eso, que ciertos nombres para Él fueron tomados de la sustancia de la divinidad y otros a partir de la humanidad asumida. Cristo, en griego, es un nombre que fue derivado de *crisma*, es decir, que significa *ungido*. Porque los sacerdotes y los reyes entre los judíos eran ungidos con una unción sagrada en el Antiguo Testamento y, por lo tanto, Cristo es apelado ungido puesto que es rey y sacerdote, no con un óleo material sino con el óleo de la alegría, es decir, fue ungido por el Espíritu Santo de manera eminente entre sus copartícipes. Cristo en hebreo es llamado *Mesías* por haber venido a ser la salvación de los hombres; en hebreo se lo llama Jesús, en griego *Sóter* y en latín. *Saludable* o *Salvador*. Emanuel, en hebreo, significa *Dios con nosotros* porque Dios,

nacido de una virgen, apareció en carne mortal. Se dice Dios por su sustancia unida con el Padre; Señor, porque la criatura está a su servicio; Dios y hombre, porque es Verbo y carne. Se llama unigénito por la excelencia de la divinidad, sin hermanos. Se dice primogénito por la aceptación del hombre ya que se dignó, por gracia, adoptar a los hombres como hermanos siendo para con ellos el primogénito. Se llama *homousios* con el Padre por la unidad de la sustancia. Porque en griego sustancia o esencia se dice *usía. Homo* significa uno y los dos términos juntos declaran una misma sustancia. Se lo llama principio porque de él procede todo y antes de él no hay nada. Se lo llama fin porque en el fin de los siglos se dignó humildemente nacer y morir en la carne, o porque todo lo que hacemos lo referimos a Él y cuando lleguemos a Él no hay otro al que tengamos que buscar. Es la boca de Dios porque es su Verbo. Así como nos referimos a las palabras que decimos hablando esta o aquella lengua, así para referirnos al Verbo de Dios se dice la boca porque es allí donde se forman las palabras. Se llama Verbo porque por él el Padre fundó u ordenó todas las cosas. Se dice verdad porque no engaña y cumple lo que promete; vida, porque todo lo vivifica; se dice imagen por su semejanza con el Padre; se lo llama figura porque, tomando la forma de siervo, por a semejanza de los poderes y de las obras del Padre, designó en sí la imagen y la inmensa magnitud de Él; se dice que es mano de Dios porque todas las cosas fueron hechas por Él. Se lo llama diestra en razón del efecto de la obra de toda la criatura que fue formada por Él; es llamado brazo porque todo lo abarca; es llamado virtud, porque tiene en sí toda la potestad del Padre y todo lo puede. Es sabiduría porque revela los arcanos de la ciencia y los misterios de la sabiduría; es esplendor por lo que manifiesta; es luminaria, porque ilumina; es luz, porque abre los ojos del cristiano para contemplar la verdad; es sol, porque da lustre a todo; es Oriente, porque es fuente de luz y nos hace amanecer para la vida eterna; es una fuente porque es origen de las cosas o porque calma la sed de los sedientos; es principio y

es fin. Es paráclito, es decir, abogado, porque intercede por nosotros ante el Padre y se preocupa para que sean removidas nuestras culpas; es esposo porque al descender del cielo se unió a la Iglesia para ser dos en una sola carne. Se dice que es ángel porque es nuncio de la voluntad paterna y de la suya y por eso se lo nombra como ángel del gran consejo, siendo Dios y Señor de los ángeles. Se lo llama enviado, porque es el Verbo hecho carne; se dice que es hombre porque se encarnó; es llamado mediador porque nos transfirió de la muerte a la vida; es llamado profeta porque reveló cosas futuras; es sacerdote porque se entregó como hostia por nosotros; es pastor porque es custodio; es maestro porque enseña. Es nazareno porque Príncipe de Nazareth; por mérito es santo, es decir, puro, porque no cometió pecado. Ciertamente se aplican a Cristo otros nombres de cosas inferiores para que se entienda mejor. Se dice pan porque es carne; se dice vida porque fuimos redimidos por su sangre; se dice flor, porque es elegido; se dice camino porque por él vamos a Dios; se dice puerta porque por él entramos a Dios; monte, porque es fuerte; piedra, porque es la firmeza de los creyentes; piedra angular o que es para dos paredes, es decir, la circuncisión y el prepucio las une para la fabricación de una sola Iglesia o porque establece la paz entre los ángeles y los hombres. Es piedra de tropiezo para los incrédulos que la convirtieron en piedra de escándalo; se llama también fundamento, porque en él se funda la fe o porque sobre él se construyó la Iglesia católica; es llamado cordero por su inocencia; oveja, por su mansedumbre; carnero, por el principado; cabra por su semejanza con la carne de pecado y ternero porque fue inmolado por nosotros; león, por su reinado y su fortaleza; serpiente por su muerte y su sabiduría. También es llamado gusano porque resucitó; águila, porque tras su resurrección subió a los cielos. Y no debemos sorprendernos si se lo compara con cosas viles al que descendió hasta la humillación de las pasiones de nuestra carne y que siendo Hijo coeterno con el Padre antes de los siglos, después de que llegó la plenitud de los tiempos, por nuestra salvación, tomó la

forma de siervo y el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre. Por lo cual, en las Escrituras se dicen de él algunas cosas según la forma de Dios y otras según la forma del hombre. Recordamos aquí dos ejemplos opuestos. Según la forma de Dios se dice de él: *Yo y el Padre somos uno* (Jn. X). Según la forma de siervo, dice: *El Padre es mayor que yo* (Jn. XIII). Hombres que no comprenden que se refiere a cada forma quieren transferir lo que se dice de la forma de siervo a la forma de Dios y, viceversa, aquello que se dice sobre la forma de Dios y aplican los mismos nombres como si se refiriesen a la naturaleza y a la sustancia y cometen un error en cuanto a la fe. De este modo, en el Hijo de Dios está unida la naturaleza humana, de forma que de las dos sustancias se hace una sola persona. Solamente el hombre cargó la cruz pero por la unidad de persona se dice que Dios cargó también la cruz. Es por eso que está escrito: *Si lo hubiesen conocido nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria* (I Co. II). Confesamos que el Hijo de Dios fue crucificado no por el poder de la divinidad, sino por la debilidad de la humanidad, no por permanecer en su naturaleza, sino por haber recibido la nuestra. Se le atribuyen miembros corporales al Hijo de Dios así como hábitos del cuerpo de lo que ya escribimos anteriormente y añadiremos otras cosas. Así, la cabeza de Cristo es Dios. Y en el Apóstol se lee que Cristo es cabeza de la Iglesia, como cuando dice: *El varón es cabeza de la mujer y la cabeza del varón es Cristo y la cabeza de Cristo es Dios* (I Co. XI). Pues el cuerpo de Cristo es la Iglesia santa como también lo demuestra el mismo Apóstol. Los cabellos blancos de Cristo expresan la multitud de los santos con vestiduras blancas en el Apocalipsis, donde está escrito: *Su cabeza y sus cabellos, sin embargo, eran blancos como la lana blanca o como la nieve* (Ap. I). La antigüedad y la inmortalidad de su majestad se muestran en el candor de la cabeza. Y adheridos a él como sus cabellos brillan los justos como si fueran las ovejas con su lana a su diestra y la innumerable turba de los elegidos del cielo a manera de nieve. Los ojos de Cristo son los preceptos evangélicos. Por lo cual se lee en el Génesis:

Sus ojos son más hermosos que el vino (Gn. XLIX), es decir, que las doctrinas de la antigua ley. También los ojos de Cristo representan a los santos doctores por medio de los que la Iglesia ve lo que es recto, como se dice en el Cantar de los Cantares: *Sus ojos son como palomas sobre las corrientes de las aguas* (Ct. V). Bien se comparan a la paloma por su sencillez y a las corrientes de las aguas por los carismas divinos. Los dientes de Cristo son los apóstoles y los predicadores del Nuevo Testamento. Y por eso está escrito: *Sus dientes son más blancos que la leche* (Gn. XLIX), que separan a los hombres de los errores y, como si los comiesen, los convierten en el cuerpo de Cristo. Con la palabra leche se significa a la doctrina de la ley. La lengua de Cristo es el discurso evangélico: *Mi lengua está pegada al paladar* (Sal. XXI). El paladar de Cristo son los predicadores del Evangelio. De su garganta se lee en el Cantar de los Cantares que *es sumamente suave* (Ct. V). Se recuerda la interna dulzura de las palabras de su garganta que quien la guste no sentirá hambre. Los labios de Cristo significan los anunciadores de la palabra como en el Cantar de los Cantares: *Sus labios son lirios que destilan mirra fluida* (Ct. V). La barba de Cristo representa al hombre asumido por el Verbo o a todos los perfectos, como en el Salmo: *Como ungüento que desciende hasta la barba de Aarón* (Sal. CXXXII). Las manos de Cristo son los operarios de la justicia dispuestos para toda obra buena, como se dice en el Cantar de los Cantares, *Sus manos son pulseras de oro. Mis dedos están plenos de mirra* (Ct. V). En sus manos están las obras y en sus dedos, la discreción; la mirra representa la continencia y los padecimientos que alcanzan su grado sumo cuando solo por el amor de Dios y del prójimo tienen lugar la continencia y los padecimientos. La diestra del Señor es el Nuevo Testamento; su mano izquierda, el Antiguo. El brazo derecho significa la felicidad perpetua y el izquierdo, la vida presente, como en el Cantar de los Cantares: *Su brazo izquierdo bajo mi cabeza y su brazo derecho me abrazará*. (Ct. II). También su derecha significa los elegidos y su izquierda, los réprobos,

como dice el Evangelio: *Pondrá las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda* (Mt. XXV). El pecho de Cristo significa la doctrina evangélica, como en el Cantar de los Cantares: *Tus pechos son mejores que el vino* (Ct. I). Los pechos del Señor son los dos Testamentos. Por eso dice el Apocalipsis: *Una franja áurea alrededor de tus pechos* (Ap. I). El vientre de Cristo es un lavacro de regeneración en el que se regeneran sus elegidos por la gracia de la adopción como hijos. En el Cantar de los Cantares se dice: *Su vientre es de marfil* (Ct. V). Los intestinos del Señor representan el secreto de la divinidad o los secretos ocultos en la Sagrada Escritura. Así está escrito en el Éxodo: *Comeréis la cabeza con los pies y los intestinos* (Ex. XII). Sus piernas son los apóstoles y demás predicadores que sostienen el cuerpo entero de la Iglesia. Por lo cual se dice en el Cantar de los Cantares: *Sus piernas son como columnas de mármol* (Ct. V). Los pies del Señor representan al hombre asumido por el Verbo o a los santos apóstoles. De lo cual está escrito en el Deuteronomio: *Los que se acercan a sus pies recibirán de su doctrina* (Dt. XXXIII). Y en el Salmo: *Adoraremos en el lugar donde se posaron sus pies* (Sal. CXXXI). Los huesos de Cristo son aquellos que son fuertes en la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, como está escrito en el Salmo: *Están dispersos todos mis huesos* (Sal. XXI). Las carnes de Cristo son los enfermos en la Iglesia, de los que se dice en el Salmo: *Mientras se acercan a mí los inocentes para comer mis carnes* (Sal. XXVI). Las vestiduras de Cristo son la carne asumida; a propósito de esto dice Ezequiel: *He aquí un hombre vestido con ropa de lino* (Ez. IX), es decir, con carne pura. Y también las vestiduras de Cristo representan a todos sus elegidos, como en Job: *Revístete con tu hermosura y viste ropajes preciosos* (Jb. XL). La túnica de Cristo es su Iglesia de cuya figura se dice en el Evangelio: *No la dividamos sino efectuemos un sorteo para ver quien se queda con ella* (Jn. XIX). La estola de Cristo es la carne asumida de la pasión lavada con vino; por eso está escrito en el Génesis: *Lavó con vino su estola* (Gn. XLIX). El palio de Cristo es su Iglesia, salpicada con

su sangre, como anteriormente: *Su carne manchada con sangre de la uva* (Gn. XLIX). El cinturón del Señor es el pueblo de los judíos, putrefacto por el vicio de la soberbia, sobre el cual está escrito en Jeremías: *Como el cinturón se adhiere al cuerpo así yo uní a mí a este pueblo, dice el Señor* (Jr. XIII). El ceñidor de Cristo es su justicia o su fe, por eso se lee en Isaías: *Es la justicia el cinturón de su cintura y la fe el ceñidor de sus riñones* (Is. XI). El calzado del Señor es el misterio de la encarnación, sobre el cual dice Juan Bautista en el Evangelio; *Yo no soy digno de postrarme y desatar la correa de su* calzado (Lc. III).

CAPÍTULO TERCERO

Sobre el Espíritu Santo

El Espíritu Santo se predica como Dios porque procede del Padre y del Hijo y posee la sustancia de ellos. Del Padre no puede proceder otra cosa que no sea él mismo. Se dice Espíritu Santo porque se refiere a algo distinto. Como el Padre y el Hijo se dicen en forma relativa, así el Espíritu Santo se dice en cierto modo en forma relativa al Padre y al Hijo, porque es el Espíritu del Padre y del Hijo pero esa relación del Espíritu Santo no puede tener una reciprocidad como la del Padre y el Hijo. Del Padre se dice que es Padre del Hijo y del Hijo que es Hijo del Padre, pero del Espíritu Santo se dice que es uniformemente referido al Padre y al Hijo porque es espíritu del Padre y del Hijo. Decimos que el Espíritu Santo es espíritu del Padre pero no viceversa que éste es Padre del Espíritu Santo para que no se entienda que es su hijo. También decimos que el Espíritu Santo es espíritu del Hijo pero no decimos que el Espíritu Santo es hijo para que no se entienda que el Espíritu Santo es padre. Ese mismo Espíritu es llamado don de Dios porque Dios es dador de su don. En esto puede aplicarse la regla de relación como si

dijéramos el donante del don y el don del donante porque en estas palabras puede verse la acostumbrada categoría de la circulación. Por lo tanto, este don de Dios, es decir, el Espíritu Santo, que procede igualmente del Padre y del Hijo, es una cierta inefable comunión del Padre y del Hijo. Y tal vez se llama así porque al Padre y al Hijo les puede convenir la misma apelación. Y esto se dice propiamente porque se dice para ellos en común, porque el Padre es Espíritu y el Hijo es Espíritu y el Padre rectamente es llamado Santo y también rectamente es llamado Santo el Hijo. Y para que unidos esos nombres, que separadamente le corresponden a cada persona, se signifiquen adecuadamente en la inclusión de ambos se llama Espíritu Santo que es la tercera persona en la Santa Trinidad igual en todo al Padre y al Hijo, coeterno y consustancial. Y esta Trinidad es un solo Dios, Él solo bueno, grande, eterno, omnipotente. Él es para sí la unidad, la divinidad, la grandeza, la omnipotencia y todo lo que se dice de Él sustancialmente. Esto no debe entenderse ni decirse con palabras relativas. Porque no puede decirse que el Padre es padre para sí o que el Hijo es hijo para sí o que el Espíritu Santo es Espíritu Santo para sí. Estos vocablos relativos deben referirse a otra persona. Y este nombre que se dice Espíritu Santo no siempre es porque se refiere a algo, sino porque significa una cierta naturaleza. Toda naturaleza incorpórea es llamada espíritu en las Escrituras Sagradas y por lo tanto, este vocablo se aplica no solo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sino a toda criatura racional. No se dice que el Espíritu Santo es engendrado para que no se sospeche que hay dos Hijos en la Trinidad. Y no se dice que es ingénito para que no se crea que hay dos Padres en esa misma Trinidad. Se dice que es procedente ya que dice el testimonio del Señor: "*Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré desde el Padre, el espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí"* (Jn. XV). Y además: *Él me clarificará porque recibirá de mí y os lo anunciará a vosotros*. Este no solamente procede por naturaleza, sino que siempre está para cumplir

incansablemente las obras de la Trinidad. La diferencia entre el Hijo que nace y el Espíritu que procede es que el Hijo nace de uno solo y el Espíritu procede de los dos. Y por lo tanto dice el Apóstol: *El que no tiene el espíritu de Cristo este no es de él* (Rm. VIII). Nunca se lee que el Padre haya sido enviado pero sí que el Espíritu fue enviado, según dijo el Señor: *"El Paráclito, el Espíritu Santo que os enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará y os sugerirá todas las cosas"* (Jn. XIV). Paráclito en griego significa *consolador* así como paráclisis significa *consuelo*. Cristo lo envió a los discípulos afligidos después de ascender al cielo apartándose de sus ojos. Un consolador se envía a los que están tristes, según aquella sentencia del Señor: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados* (Mt. V). Y él mismo dice: *Entonces llorarán los hijos del esposo cuando este sea apartado de ellos* (Mt. IX). Y también es paráclito porque consuela a los que pierden un gozo temporal. Otros interpretan paráclito como orador o abogado. El mismo Espíritu Santo dice: *Él enseña, por él se da el discurso de la sabiduría, por él fue inspirada la Santa Escritura*. El Espíritu Santo es denominado *septiforme* por los dones que de la plenitud de su divinidad reciben particularmente quienes son dignos de ellos. *Él es espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad, espíritu de temor del Señor* (Is. XI). Pero sobre el espíritu principal se lee en el Sal. 50. Allí como se repite espíritu tres veces, algunos entendieron la Trinidad, y, por lo tanto, se escribió: *Dios es Espíritu* (Jn. IV). No siendo cuerpo, solo resta que sea espíritu. Algunos entienden que está significada la Trinidad: en el Espíritu principal, el Padre; en el Espíritu recto, el Hijo; en el Espíritu santo, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es llamado don porque es dado. Don, en efecto, deriva de dar. Es conocido que el Señor Jesucristo, habiendo ascendido al cielo después de su resurrección de entre los muertos, envió al Espíritu Santo y los creyentes llenos de él hablaban diversas lenguas de todas las gentes. En tanto es don de Dios en cuanto se les da a aquellos que por él aman a Dios. En sí

mismo es Dios, para nosotros es don; pero sempiternamente el Espíritu Santo es un don, *distribuyendo a cada uno según su voluntad los dones de la gracia* (I Co. XII). También lo imparte a los profetas en cuanto quiere y perdona los pecados a quien quiere, pues nuestros pecados sin el Espíritu Santo no son perdonados. Por eso propiamente el Espíritu Santo es llamado caridad o porque une naturalmente a aquellos de quienes procede y demuestra ser uno con ellos, o porque obra en nosotros para que permanezcamos en Dios y Él en nosotros. Por eso no hay nada mayor entre los dones de Dios que la caridad y no hay mayor don de Dios que el Espíritu Santo. Él es una gracia que se llama así porque se da gratuitamente y no por nuestros méritos. Así como al único Verbo de Dios propiamente lo llamamos con el nombre de sabiduría, siendo el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo universalmente sabiduría; del mismo modo, el Espíritu Santo propiamente es llamado con la palabra caridad siendo el Padre y el Hijo universalmente caridad. El Espíritu Santo es muy claramente llamado dedo de Dios en los Libros del Evangelio. Uno de los evangelistas dijo: *En el dedo de Dios echo los demonios* (Lc. XI), y otro dijo esto mismo: *En el Espíritu de Dios echo los demonios* (Mt. XII). Por el dedo de Dios fue escrita la ley dada el quincuagésimo día desde la muerte del Cordero y en el día quincuagésimo después de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo vino el Espíritu Santo. También se lo llama dedo de Dios para significar su capacidad de obrar con el Padre y el Hijo. Por eso dice Pablo: *Todas estas cosas las realiza el único y mismo Espíritu que reparte a cada uno según su voluntad* (I Co. XII). Así como por el bautismo morimos y renacemos en Cristo, así somos sellados por el Espíritu que es el dedo de Dios y el sello espiritual. El Espíritu Santo, por eso mismo, está escrito que vino en forma de paloma para mostrar por la naturaleza del ave su simplicidad y su inocencia. Por eso dice el Señor: *Sed simples como la paloma* (Mt. X). Esta ave carece corporalmente de hiel, teniendo solo inocencia y amor. Se le da al Espíritu Santo el nombre de fuego porque en los Hechos de los Apóstoles

apareció como lenguas de fuego separadas sobre cada uno de ellos (Hch. II). Por la gracia de lenguas diversas dada a los apóstoles pudieron ellos atender a la instrucción de los fieles. Se relata que el fuego se posó sobre cada uno para que se entienda que no se dividió entre varios sino que permaneció entero sobre cada uno como es propio del fuego. El fuego encendido tiene una naturaleza tal que todos los que miran su cabellera purpúrea y brillante reciben toda su luz y a todos les imparte el misterio de su don permaneciendo en su integridad. El Espíritu Santo recibe el nombre de agua en el Evangelio ya que dice el Señor: *Si alguien tiene sed venga a mí y beba. Si alguien cree en mí fluirán de su vientre ríos de agua viva* (Jn. VII). El evangelista a continuación explica: *Decía esto acerca del Espíritu Santo que iban a recibir los que creían en él* (Jn. VII). Pero una cosa es el agua del sacramento y otra es el agua que significa el Espíritu de Dios. Porque el agua del sacramento es visible y el agua del Espíritu es invisible; esta lava el cuerpo y significa lo que sucede en el alma; y por medio del Espíritu Santo es el alma misma la que se purifica y se alimenta. Se dice que el Espíritu Santo es unción, según el testimonio del apóstol Juan, porque así como el óleo natural por su peso queda en la superficie de los otros líquidos, de ese modo, en un principio, el Espíritu Santo es llevado sobre las aguas. Por eso se lee que el Señor fue ungido con el óleo de la exultación, es decir, con el Espíritu Santo. Y el apóstol Juan al Espíritu Santo lo llama unción, diciendo: *Y la unción que habéis recibido de él permanezca en vosotros. Y no tenéis necesidad de que alguien os adoctrine porque el Espíritu Santo, unción invisible, os ha enseñado todo* (Jn. I).

CAPÍTULO CUARTO

Sobre la misma Trinidad

Se llama Trinidad porque es una sola cosa formada por tres distintas; así como la memoria, la inteligencia y la voluntad forman la mente que puede ser una imagen de la Trinidad divina. Son tres cosas pero son una sola porque permanece cada una en sí misma y todas en todas. Toda la Escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento, divinamente inspirada, si se la interpreta católicamente insinúa que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios de la misma sustancia y de una única esencia inseparable en la unidad de la divinidad; por lo tanto, no son tres dioses sino un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aunque el Padre engendró al Hijo y por lo tanto el Hijo no es lo que es el Padre y es engendrado por el Padre. Y el Padre no es lo que es el Hijo y el Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, sino solamente del Padre y del Hijo. Es igual con el Padre y el Hijo y perteneciente a la unidad de la Trinidad. Y esta Trinidad es un solo Dios del cual procede todo, por el cual fue hecho todo y en el cual está todo, atestiguándolo el Apóstol cuando dice: *Porque de Él, por Él y en Él son todas las cosas; para Él la gloria por los siglos de los siglos, Amén* (Rm. XI). Por lo tanto creemos firmemente que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son naturalmente un único Dios; y, sin embargo, el Padre no es el mismo que el Hijo ni el Hijo es el mismo que el Padre ni el Espíritu Santo es el mismo que el Padre y el Hijo, y no es una cosa el Padre, otra el Hijo y otra el Espíritu Santo aunque personalmente sea una cosa el Padre, otra el Hijo y otra el Espíritu Santo. Y eso se nos muestra máximamente en el inicio de las Escrituras Sagradas donde Dios dice: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (Gn. I). Diciendo imagen en singular demuestra que es una única naturaleza a cuya imagen era hecho el hombre, y diciendo nuestra en plural demuestra que Dios, a cuya imagen era hecho el hombre, no es

una sola persona. Si esa esencia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo fuese una sola persona no se diría a imagen nuestra sino a imagen mía y no se diría hagamos sino haga. Y si en esas tres personas debieran entenderse o creerse tres sustancias no diría a imagen nuestra sino a imágenes nuestras. Pero se dice a una única imagen de un único Dios para que se entienda esencialmente una única divinidad de la santa Trinidad. A esta trinidad de personas y unidad de naturaleza se refiere el profeta Isaías como que le fue revelada cuando afirma que oyó exclamar a los serafines: *Santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos* (Is. VI). Por cuanto dice tres veces Santo conocemos que es una Trinidad y por cuanto dice Señor Dios de los Ejércitos conocemos que es una unidad. Claramente y sin duda alguna, debe creerse que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios omnipotente, eterno e inmutable y que cada una de las personas es Dios y juntamente todas son un solo Dios. Y cada una de las personas tiene una perfecta y eterna sustancia y todas juntamente son una sola sustancia, porque todo lo que es el Padre en cuando que es Dios, una sustancia y una eternidad, otro tanto lo tiene el Hijo y lo tiene el Espíritu Santo. Y lo mismo ocurre con el Hijo, en cuanto es Dios, sustancia y eternidad, eso mismo es el Padre y el Espíritu Santo y todo lo que es el Espíritu Santo en cuanto Dios, sustancia y eternidad eso mismo es el Padre y es el Hijo. Hay una única divinidad en los tres, una única esencia y una única omnipotencia. Y en cuanto a todo lo que sustancialmente puede decirse Dios, si se te interroga acerca de solo el Padre sobre qué es el Padre, responde: Dios; si se te interroga sobre el Hijo, responde: Dios; si se te interroga sobre el Espíritu Santo, responde: Dios; si se te interroga juntamente acerca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Dios, uno, omnipotente e inmutable. Debe saberse que algunas cosas se dicen de Dios sustancialmente, como por ejemplo, Dios, grande omnipotente. Y así también todo lo que se dice sobre la sustancia de la divinidad. Algunas cosas se dicen relativamente, como del Padre al Hijo o del Hijo al Padre y del Espíritu Santo

relativamente al Padre y al Hijo, pero acerca de sí mismo, sea el Padre o el Hijo o el Espíritu Santo siempre se dice Dios. Así el Padre, en cuanto es Dios, por eso mismo es sustancia; y porque de la misma sustancia es el Hijo, sin duda alguna el Hijo es Dios y también el Espíritu Santo es Dios. Pero Dios, cuando se dice que es Padre no se refiere a la sustancia sino al Hijo. Y así no decimos que el Hijo es el Padre como decimos que el Hijo es Dios. Y no decimos que el Padre es el Hijo como decimos que es Dios. Porque Dios se dice sustancialmente y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, se dicen relativamente.

CAPÍTULO QUINTO

Sobre los ángeles

Ángeles se llaman en griego. En hebreo se llaman *malaoth*. En latín se llaman *amgeli*, nuncios. Puesto que anuncian la voluntad del Señor a la gente. El nombre de ángeles designa el oficio y no la naturaleza. Siempre son espíritus pero cuando son enviados se los denomina ángeles. Por licencia de los pintores se les ponen alas para significar su rápido traslado, así como en las fábulas de los poetas se dice que el viento tiene alas en razón de su velocidad. Por eso está en la Sagrada Escritura: *Que camina sobre las alas de los vientos* (Sal. CIII). Que son nueve los órdenes de los ángeles lo atestiguan las Sagradas Escrituras, es decir, ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, virtudes, principados, potestades, querubines y serafines. Cómo se han de interpretar los vocablos de estos oficios lo desarrollamos a continuación. Se llaman ángeles porque son enviados desde los cielos para hacer anuncios a los hombres. Lo que en griego es *ángel* en latín es *nuncio*. Arcángeles en griego se interpreta como *nuncios principales*. Los que anuncian cosas pequeñas y de poca importancia son los ángeles; los arcángeles tienen el

principado entre los ángeles; *archos* es en griego lo que es *príncipe* en la lengua latina. Son, por lo tanto, jefe y príncipes, bajo cuya orden están los trabajos de cada uno de los ángeles. Que los arcángeles están al frente de los ángeles, el profeta Zacarías lo atestigua diciendo: *"He aquí que el ángel que hablaba en mí estaba saliendo y otro ángel salía a su encuentro y le decía: Corre y háblale a este joven diciéndole: Jerusalén será habitada sin un muro"* (Za. II). Si en estos oficios de los ángeles las potestades superiores no dispusiesen lo que deben hacer las inferiores de ningún modo un ángel conocería de otro ángel lo que debería decirle a los hombres. Algunos de los arcángeles tienen nombres propios. Con esos vocablos se explica en qué consiste su tarea. El nombre hebreo Gabriel se traduce en nuestra lengua *por fortaleza de Dios* y es enviado adonde la potencia y la fortaleza divinas han de manifestarse. Por lo cual en el tiempo en el que iba a nacer el Señor para triunfar del mundo, vino Gabriel a María para anunciárselo y él se dignó humildemente a venir para luchar contra las potestades aéreas. Miguel se interpreta como *quién como Dios*. Cuando en el mundo sucede algo que requiere admiración y fortaleza es enviado este arcángel, que por esto recibe su nombre porque nadie puede hacer lo que puede hacer Dios. Rafael se interpreta como *curación y medicina de Dios*. Dondequiera haya necesidad de una curación este arcángel es enviado por Dios y por eso es llamado medicina de Dios. Este mismo arcángel fue enviado a Tobías y le aplicó medicina en los ojos; y, curada su ceguera, recobró la vista. En la interpretación del nombre se declara el oficio del ángel. Uriel se interpreta como *fuego de Dios* según vemos que apareció fuego en la zarza. Leemos también que desde arriba fue enviado fuego y cumplió lo ordenado. Los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades y las virtudes, con los cuales el Apóstol abarca toda la sociedad celestial, se entienden como los órdenes y las dignidades de los ángeles. Y por esta misma distribución de oficios, se denominan distintamente tronos,

dominaciones, principados y potestades por ciertas dignidades en las que difieren.

Las virtudes cumplen ciertos ministerios, por los cuales se realizan signos y milagros en el mundo y por eso se llaman virtudes. Las potestades son aquellas a las cuales están sujetos los poderes adversos y por eso tienen el nombre de potestades porque los espíritus malignos son controlados por su poderío y no pueden dañar al mundo en la medida en que lo desean. Los principados son los que presiden a los ejércitos de los ángeles; recibieron este nombre porque disponen lo que hagan los ángeles para cumplir los ministerios divinos. Unos son los que administran y otros los que asisten, como se dice por boca de Daniel: *Millares de millares lo servían y millones de millones lo asistían* (Dn. VII).

Dominaciones son los que anteceden a las virtudes y las potestades y como dominan a los demás ejércitos de ángeles se denominan dominaciones. Los tronos son ejércitos de ángeles que se interpretan en latín como *sedes* y se llaman tronos porque el creador realiza sus juicios sentado en ellos. Los querubines son también sublimes potestades de los cielos y cumplen ministerios angélicos y su nombre hebreo se interpreta como *abundancia de ciencia*. Son los ejércitos de ángeles más sublimes y dado que están situados en una mayor cercanía están más plenos de ciencia que los otros. Por eso se llaman querubines, es decir, plenitud de la ciencia. Ellos son esos dos animales grabados sobre el arca de la propiciación para significar la presencia de los ángeles en medio de los cuales está Dios. Los serafines igualmente son una multitud de ángeles que en hebreo son llamados *ardientes y transmisores del fuego*. Y se denominan ardientes porque entre ellos y Dios no hay otra clase de ángeles. Y por lo tanto, cuanto más cerca están de Dios tanto más están inflamados por la claridad de la luz divina.

Estos nombres de los ejércitos de los ángeles son especiales para cada orden, pero, sin embargo, son parcialmente comunes a todos. Aunque los tronos, por ejemplo, son ubicados especialmente en un cierto orden de los ángeles, sin embargo, dice el salmista: *Que está sentado sobre los querubines* (Sal. LXXIX). Pero estos órdenes son designados por sus nombres propios porque recibieron más plenamente ese oficio del propio orden, y aunque los oficios son comunes a todos, esos nombres se atribuyen más propiamente a cada orden. A cada orden, como ya se dijo, se le ha asignado un oficio propio, que lo ha merecido según consta en el exordio del mundo. Dado que los ángeles están presentes para hombres y lugares, el ángel del profeta da testimonio, diciendo: *El príncipe del reino de los persas me opuso resistencia* (Dn. X). Por lo que consta que no hay ningún lugar donde los ángeles no estén presentes.

Este es, pues, el orden o distinción de los ángeles que, después de la caída de los malos, perseveraron en la fortaleza celestial. Porque después de que los ángeles apóstatas cayeron, estos fueron consolidados en la perseverancia de la bienaventuranza eterna. Pues en el principio, después de la creación, se repite: *Hágase el firmamento y el firmamento fue llamado cielo* (Gn. I). Se muestra que después de la ruina de los ángeles malos, los que perseveraron consiguieron la firmeza de la perseverancia eterna, lejos ya de toda caída, sin peligro de pecar por soberbia, sino manteniéndose en el amor y la contemplación de Dios sin tener ya tampoco otra dulzura que la de aquel por quien fueron creados. Los dos serafines de los que se lee en Isaías representan figuradamente la significación del Antiguo y del Nuevo Testamento. Dejan al descubierto el rostro y los pies de Dios, porque no podemos conocer las cosas pretéritas antes del mundo ni las futuras después del mundo, sino solo las intermedias, gracias a su testimonio. Cada uno tiene dos alas porque en el siglo presente solo conocemos acerca de la creación del mundo, que fue hecho en seis días. Al decir Santo por tres veces demuestran el misterio de tres personas en una trinidad divina. Pero ¿de

qué vale discurrir sobre los espíritus angélicos si no nos preocupamos por aplicar convenientemente estas cosas para nuestro provecho? Porque esa superna ciudad consta de ángeles y de hombres y creemos que a ella ascenderán tantos del género humano cuantos son los ángeles que allí permanecieron. Según está escrito: *Estableció el número de los hombres según el número de los ángeles de Dios* (Dt. XXXII). Debemos también nosotros extraer algo para utilidad de nuestras vidas de aquellas distinciones de los ciudadanos celestiales. Pues se cree que subirá a ese lugar la misma cantidad de hombres que la de los ángeles que allí permanecieron. Solo resta que los hombres que irán a esa patria celestial imiten algo de aquellos ejércitos de ángeles. Hay distintos estilos de vida de los grupos de hombres que podemos juzgar de acuerdo con cierta semejanza con la de ellos. Hay muchos que abarcan pocas cosas, pero, sin embargo, estas pocas cosas no las dejan de anunciar piadosamente a sus hermanos; estos están, por lo tanto, en el número de los ángeles. Hay algunos que, confortados con el don de la divina largueza, consiguen captar y anunciar lo más excelso de los secretos celestiales, ¿por qué a estos no los incluiremos entre el número de los arcángeles? Y hay quienes valientemente hacen milagros ¿por qué no han de pertenecer estos a la categoría y al número de las virtudes supernas? Y hay algunos que expulsan a los espíritus malignos de los cuerpos de los posesos en virtud de la oración y del poder recibido, ¿por qué no considerar a estos meritoriamente en el número de las potestades celestiales? Y hay algunos que, recibidas las virtudes, trascienden también los méritos de los hombres elegidos. Siendo mejores que los buenos, anteceden a los hermanos elegidos ¿por qué no considerar a estos en el número de los principados? Y hay algunos que de tal modo controlan en sí mismos todos los vicios y deseos que por derecho propio se conocen entre los hombres como dioses de la pureza, por lo que se le dice a Moisés*: He aquí que te he constituido en Dios del Faraón* (Ex. VII), ¿no pueden contarse estos en el número de las dominaciones? Y hay

algunos que, controlándose a sí mismos con todo cuidado, mientras se juzgan a sí mismos con solicitud, siempre sometidos al temor de Dios, reciben el poder de juzgar rectamente también a otros; sobre cuyas mentes, gracias a la divina contemplación, como si estuviera presidiendo en su trono, el Señor examina los hechos de los demás y determina admirablemente las cosas desde su sede. ¿Qué son estos sino como el trono de su Señor? ¿Y a dónde deben adscribirse sino al número de las sedes supernas? Por ellos se rige la Santa Iglesia para juzgar las acciones débiles incluso de los elegidos. Y hay algunos que están de tal modo llenos del amor de Dios y del prójimo que rectamente son llamados querubines. Como ya hemos dicho, querubines se interpretan como plenitud de la ciencia. Y aprendemos de Pablo cuando dice: *Porque la plenitud de la ley es la caridad* (Rm. XII) y todos los que están más plenos que los demás de la caridad de Dios y del prójimo recibieron su lugar en el número de los querubines. Y hay otros que, encendidos en el amor de la suprema contemplación, suspiran solo por el deseo de su creador, nada desean ya en este mundo, se alimentan con el solo amor de la eternidad, desprecian todas las cosas terrenales, trascienden con su mente todo lo temporal, aman y arden y en su mismo ardor descansan, arden amando y encienden a otros con su palabra y hacen que estos, tocados por su verbo, ardan también prontamente en el amor de Dios. ¿Cómo he de llamar a estos sino serafines? Su corazón se convirtió en fuego que luce y quema, porque iluminan los ojos de las mentes hacia las alturas y purgan el óxido de los vicios con lágrimas de compunción: tan inflamados están con el amor de su creador que, por vocación, han recibido el lugar de los serafines.

Pero ¡ay del alma que en sí misma desconoce estos bienes que enumeramos! y peor todavía si se sabe privada de ellos y no gime por eso. Todo el que es así, hermanos míos, es digno de mucha lástima porque no se arrepiente. Valoremos, pues, los dones recibidos por los elegidos y suspiremos por el amor de esa elección. El que para nada reconoce en sí

la gracia de los dones, gima; el que reconoce tener en sí benes menores, no envidie a los que tienen más.

Las potestades supernas se designan, como ya hemos visto, con el nombre de ángeles, según el Salmo: *El que hace a los ángeles sus espíritus* (Sal. CIII). Típicamente nuestro Señor Jesucristo es llamado ángel, es decir, nuncio de la voluntad paterna. Por eso dice el profeta: "*Vino como dominador a su templo, a quien vosotros queréis y el ángel del testamento, que vosotros deseáis".* En Malaquías Juan es llamado el ángel precursor: *He aquí que envío a mi ángel delante de tu rostro* (Ml. III). De modo semejante también en el Apocalipsis, donde se describen batallas, se lee*: Vi al ángel fuerte de Dios volando en medio del cielo* (Ap. XIV). Los santos predicadores son llamados ángeles y de ellos le dice el Señor a Job, hablando como el diablo: *Cuando fuere arrebatado, temerán los ángeles y con terror serán purgados* (Jb. XLI). Y en otra parte: *Y los ángeles de la paz llorarán amargamente* (Is. XXXIII). Y en el Apóstol: *Se apareció a los ángeles* (I Tm. III). Y el nombre no lo recibieron por su naturaleza sino por su oficio. Y un ángel es llamado diablo por el Apóstol, donde dice: *Y si un ángel del cielo os anunciara algo distinto de lo que enseñamos nosotros, sea anatema* (Ga. I). Igualmente hay ángeles que son llamados espíritus inmundos donde dice el mismo Apóstol: *¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más a las cosas seculares!* (I Co. VI). El que lee la Escritura podrá encontrar ejemplos similares a estos.

LIBRO SEGUNDO

CAPÍTULO PRIMERO

Sobre hombres que alguna vez recibieron nombres como presagio

Adán, como enseñó el bienaventurado Jerónimo, significa hombre terreno o de tierra o tierra roja. De tierra fue hecha la carne y tierra fue la Materia de la que se hizo al hombre. Este gestó la figura de Cristo. Pues así como aquel fue formado en el sexto día a imagen de Dios, así, en la sexta edad del mundo, el Hijo del Hombre se revistió de la forma de carne para reformar al hombre a imagen de Dios.

Eva se interpreta como vida o calamidad o desgracia. Vida, porque fue origen de nacer y calamidad o desgracia porque por su prevaricación fue causa de morir. Calamidad deriva su nombre de *caer*. Otros dicen que Eva fue llamada vida y calamidad porque a menudo la mujer es para el hombre causa de salvación y también de calamidad y muerte, que es una desgracia. Y designa a la Iglesia hecha esposa de Cristo por el misterio del líquido que fluyó del costado de Cristo.

Caín se interpreta como *posesión*. Por eso su padre, expresando la etimología, dice: *Caín, es decir, poseí un hombre por medio de Dios* (Gn. IV). El mismo también se interpreta como lamentación dado que fue asesinado por haber asesinado a su vez a Abel y pagó la pena de su crimen. Este hermano, que siendo mayor que Abel, lo mató en el campo, significa también al pueblo anterior que mató a Cristo en el Calvario.

Abel se interpreta como *luto*, pues con este nombre se prefiguraba que sería asesinado. Y también *vanidad*, porque pronto se desvaneció y desapareció. Al ser pastor de ovejas prefiguró el tipo de Cristo que es el verdadero pastor y rector de los pueblos fieles. Y por eso entregó su vida por sus ovejas.

Set se interpreta como *resurrección* o *posición* porque nació después del asesinato del hermano y fue considerado como su

resurrección. Representa a Cristo Jesús en el cual está la verdadera resurrección y la vida de los fieles.

Enós en una variedad de su lengua significa *hombre* o *varón* y merecidamente tuvo este nombre. Pues sobre él está escrito: *Entonces se comenzó a invocar el nombre del Señor* (Gn. IV). Aunque hay muchos entre los hebreos que juzgan que entonces por primera vez en el nombre del Señor y a su semejanza se fabricaron ídolos. Significa que la Iglesia vive en la esperanza hasta llegar a la bienaventuranza de la felicidad prometida.

Enoch, hijo de Caín, se interpreta como *dedicación*. En su nombre edificó después Caín una ciudad. Significa que los impíos solo ponen su fundamento en esta vida.

Cainán se interpreta como *lamentación* o *posesión de ellos*. Así como Caín fue posesión, así el nombre derivado que es Cainán significa posesión de ellos. Significa que apetecen los placeres carnales y se ocupan solo de las delicias de la vida presente.

Cus en hebreo se interpreta como *etíope* debido a la posteridad de su estirpe. De él proceden los etíopes, en cuya tierra se dice que habitó Job ya que al comienzo de su Libro está escrito: *Había un hombre en la tierra de Cus llamado Job* (Job. I). Ese varón se dice santo por la tierra en la que habitó para expresar su virtud. ¿Quién no sabe que Cus es tierra de gentiles? Los gentiles viven sometidos a los vicios porque ignoraron a su creador. Se indica también el lugar donde habitó para que por sus alabanzas sirva de ejemplo como bueno entre los malos. Y no es tan digno de alabanza ser bueno entre los buenos como ser bueno entre los malos.

Enoc, hijo de Iaret, se interpreta como *dedicación* o como *superior*. Él engendró a Matusalén y caminó con el Señor y no parece que este lo haya llevado (Gn. IV). Este fue el séptimo en ser llevado por el Señor y significa el séptimo descanso de la futura resurrección cuando sean

transferidos los santos a la vida inmortal perpetua para ser considerados habitáculos de Dios en el Espíritu Santo.

Matusalén se interpreta como *muerto*. Es la evidente etimología del nombre. Algunos creen que fue llevado de esta vida junto con el padre. Algunos creyeron que sobrevivió al diluvio. Por eso explícitamente se traduce como muerto para declarar que no vivió después del diluvio, sino que murió en ese cataclismo. Solamente ocho hombres eludieron el diluvio en el arca. Matusalén representa a aquellos que están dedicados solo a este mundo y no buscan la vida futura. Estos, aunque fueron longevos sobre la tierra, sin embargo, efectivamente han muerto, porque no merecieron participar de la vida eterna.

Lamec se interpreta como *el que golpea*. Pues este mató a Caín golpeándolo. Él mismo posteriormente les confesó a sus esposas haber hecho esto. Es la figura de este siglo cuyo pecado Cristo, por la efusión de su sangre, absolvió después de setenta y siete generaciones, según lo que escribe el evangelista Lucas.

Noé se interpreta como *descanso*. Por cuanto con él descansaron todas las cosas con el diluvio fue llamado descanso. Noé, en todos sus Hechos, representa a Cristo. Noé, según dijimos, se interpreta como descanso. Y dice el Señor: *Aprended de mí que soy manso y humilde corazón y encontraréis la paz para vuestras almas* (Mt. XI). Solo un justo fue encontrado entre esa gente, Noé, al que se agregaron siete hombres en razón de su justicia. Solo Cristo es justo y perfecto y se le añaden siete iglesias por su séptuple espíritu iluminante, todos unidos en una única Iglesia. Noé, pues, construyó un arca con maderas incorruptibles y así Cristo fabricó la Iglesia con hombres que vivirían eternamente. Las maderas del arca fueron pegadas con betún y así los miembros de la Iglesia son organizados por las ligaduras de la unidad y la tolerancia de la caridad. Así como Noé con los suyos fue salvado por el agua y las maderas, así la familia de Cristo fue sanada por el bautismo y la pasión de la cruz. Esta arca representaba a la Iglesia que flota sobre las olas de

este mundo y, con Cristo en el timón, se dirige a la orilla del eterno descanso. Después del diluvio, Noé se emborrachó con la viña que había plantado y quedó desnudo en su casa. ¿Quién no verá esto como figura de Cristo que tomó vino y padeció y fue desnudado en la crucifixión? En su propia casa, es decir, en medio de su gente y sus consanguíneos, o sea, los judíos. Entonces quedó al desnudo la mortalidad de su carne. Viendo esa desnudez, es decir, la pasión de Cristo, Cam se burló y viendo la muerte de Cristo los judíos se mofaron de él. Pero Sem y Jafet, representando a los dos pueblos, el de la circuncisión y el del prepucio, vista la desnudez del padre, que significaba la pasión del Salvador, tomando un manto a sus espaldas, entraron hacia atrás y cubrieron la desnudez del padre sin mirar sus partes pudendas. En cierto modo cubrimos la pasión de Cristo con un manto, es decir, la honramos con un sacramento y damos razón de este misterio, recomponiendo la burla de los judíos. El manto representa el sacramento y las espaldas, la memoria de las cosas pasadas, pues la Iglesia celebra lo pasado y no todavía las cosas futuras.

Se dice que Sem fue nombrado así como presagio de su posteridad. De él procedieron los patriarcas, los profetas y los apóstoles y el pueblo de Dios; de su estirpe es también Cristo cuyo nombre es grande entre las gentes desde la salida del sol hasta el ocaso.

Cam se interpreta como *caliente*. También él recibió el nombre como presagio del futuro. Su posteridad poseyó esa parte de la tierra que por una mayor vecindad del sol es más cálida. Por eso Egipto hasta el día de hoy en la lengua de los egipcios se dice Cam. Este representa la imagen de los judíos que se burlan de la muerte de Cristo.

Jafet se interpreta como *amplitud*. De él procede la población de las gentes. Y como es amplia la multitud de los creyentes de entre las gentes se denominó a Jafet por esa amplitud, aparte de quienes están en las iglesias de los israelitas.

De estos tres hijos de Noé surgió el segundo origen del mundo de modo que tres partes del mundo se poblaron con la generación de estos tres. Pues con sus hijos Sem poseyó el Asia; Cam, Libia y Jafet, Europa. Y en ellos se figura la implantación de la Iglesia de Cristo de la Trinidad Santa.

Canaán, hijo de Cam, se interpreta como *el movimiento de ellos*. ¿Qué significa eso sino sus obras? Por el movimiento del padre, es decir por sus hechos, fue maldecido. Por lo cual, echado de sus posesiones le dejó la tierra a los hijos de sus hermanos, o sea, la posteridad de los judíos, que recibieron la sentencia de condenación por la pasión del Señor, mientras gritaban: *Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (Mt. XXVII). Por lo cual, ingratos con su patria, expulsados por los romanos en venganza por la sangre de Cristo, le cedieron el lugar a la Santa Iglesia en la que persevera eternamente el culto del único Dios.

Nebrot se interpreta como *tirano*. Fue el primero en instituir una tiranía sobre los pueblos; se alzó contra Dios edificando una torre de impiedad. Por eso representa al diablo, que en su soberbia apeteció el culmen de la excelsitud divina, diciendo: *Ascenderé a las alturas de las nubes, siendo semejante al altísimo* (Is. XIV).

Heber se interpreta como *tránsito*. Su etimología mística es que Dios se retirará de su estirpe para que persevere en la gracia otorgada a las gentes. De él, en efecto, proceden los hebreos. En su propia casa permaneció la lengua original, dispersas las otras lenguas. Representa a nuestro Redentor, en cuya Iglesia continúa sin cismas la unidad de la fe.

Falec se interpreta como *división*. El padre le impuso este nombre porque cuando él nació ocurrió la dispersión de las lenguas en la tierra. Por la soberbia de los hijos de Adán que es siempre enemiga de la simplicidad y dela unidad, ocurrió la división de las lenguas y por la

humildad y la mansedumbre de Cristo y de los apóstoles, la diversidad de las lenguas volvió a reunirse.

Melquisedec se interpreta como *rey justo*. Rey, porque más tarde gobernó en Salem; justo, porque discerniendo los sacramentos de la Ley y el Evangelio no ofreció como víctimas piezas de ganado, sino que hizo una oblación del pan y del cáliz como sacrificio. Fue figura en su oblación del reino o el sacerdocio de Cristo, cuyo sacramento del cuerpo y sangre, es decir, la oblación del pan y el vino, se ofrece en todo el orbe.

CAPÍTULO SEGUNDO

Sobre los patriarcas y otros nombres de la misma época

Abram, primeramente así llamado, es decir, *padre*, después fue llamado Abraham, que se traduce, *padre de muchas gentes*, lo que entonces era futuro por la fe. La expresión de las gentes no está contenida en el nombre pero se sobreentiende en lo que está escrito: *Tu nombre será Abraham, porque te establecí como padre de muchas gentes* (Gn. XVII). Abraham, por lo tanto, tiene una triple significación en sí mismo; la primera es la de *salvador*, cuando dejó su parentela y se dirigió a esta parte del mundo; la otra, de *padre*, cuando inmoló a su hijo único; y la tercera es la de la *figura de los santos*, que recibieron con gozo la llegada de Cristo. Aquí, el tabernáculo de Abraham fue como la misma Jerusalén, donde temporalmente habitaron los profetas y los apóstoles y donde el Señor, viniendo por vez primera, fue recibido por los creyentes y suspendido en el leño por los incrédulos. Con aquellos tres hombres que se llegaron a él se preanunció la llegada de nuestro Señor Jesucristo. Con él se movieron dos ángeles, que la mayoría interpretan como Moisés y Elías; el primero representaba al legislador de la primitiva ley que a través de la misma señalaba la llegada; el otro anunciaba que vendría al

fin del mundo, y predicaba la segunda venida de Cristo y de su Evangelio para los judíos. Es por eso que en el monte donde el Señor se transfiguró, estos dos personajes, Moisés y Elías, fueron vistos con él por los apóstoles. Que Abraham, viendo a tres, adoró a uno solo, demuestra al Señor salvador, cuya venida aguardaba; con respecto a esto también dice el Señor en el Evangelio: *Abraham quería ver mi día, lo vio y se alegró* (Jn. VIII). Por las dos esposas que tuvo Abraham, es decir, la libre y la esclava, según la enseñanza del Apóstol, sabemos que hay dos Testamentos de los cuales nacieron dos pueblos, es decir, el de los judíos y el de la Iglesia.

Lot se interpreta como *decadente*. Pues no consintió con las acciones de los habitantes de Sodoma sino que rechazó sus ilícitos incentivos de la carne. El mismo Lot, pariente de Abraham, fue justo y amable para con los habitantes de Sodoma, que de ese incendio, que era una semejanza del juicio futuro, mereció salvarse; era figura del cuerpo de Cristo que gime en los santos y también entre los inicuos e impíos, con cuyos hechos no consintió y de cuya compañía se verá liberado en el fin de los siglos, cuando ellos sean condenados al fuego eterno. La mujer de Lot es figura de aquellos que, llamados por la gracia de Dios, miraron luego hacia atrás intentando regresar a esas cosas que habían dejado. De los cuales dice el mismo Señor: *Nadie que pone su mano en el arado y vuelve la vista atrás es apto para el reino de Dios* (Lc. IX). En consecuencia el mismo Lot era representación de la Ley y los que se apartan de ella usando su intelecto carnal, producen las obras de la infidelidad. Sus dos hijas significan a Samaria y a Jerusalén, que fornican dentro de la ley con el adulterio de doctrinas ilícitas.

Moab se interpreta como *procedente del padre* y esa es la etimología del nombre. Lo concibió la hija primogénita del padre. Moab significa la sabiduría popular de la que habla el Señor a través del profeta: *Perderé la sabiduría de los sabios y reprobaré la prudencia de los prudentes* (Is. XXIX). Que tiene el sentido de su autor y se genera

desde la condición de Dios. Parece nacer del Padre y así se interpreta Moab; pero el que es adversario del pueblo de Dios se genera desde el incesto y desde la cueva de la noche.

Amón; su nombre se interpreta como *hijo de mi pueblo*. Amón, de quien proceden los amonitas, se llama pueblo mío. Podemos tropológicamente entender por hijos de Amón a los que fueron generados en la cueva de la semilla de Lot, de los cuales dice el apóstol Juan: *Procedieron de nosotros pero no son de nosotros. Si fuesen de nosotros hubiesen permanecido con nosotros* (I Jn. II). Estos nacieron en la decadencia. Lot, en efecto, en nuestra lengua se interpreta así, porque todos fueron hechos inútiles, no hay ni siquiera uno que practique el bien (Sal. XIII).

Sarai se interpreta como *mi princesa*, porque fue madre de familia de un solo hogar. Más tarde se cambió el nombre y se quitó la letra i y se convirtió en princesa. Porque era futura princesa de todas las gentes, como el Señor le había prometido a Abraham: *Te daré a ti un hijo de Sara y bendeciré en él a un gran pueblo y de él procederán reyes de pueblos.* (Gn. XVII).

Agar se interpreta como *extranjera* o *conversa*. Era egipcia. Las esposas de Abraham, Sara y Agar, según el Apóstol, representan la figura de los Testamentos, como antes ya dijimos. Una de ellas, Sara, libre, significa la Iglesia y dio a luz al pueblo cristiano, que no es según la carne, sino que fue llamado a la libertad con la libertad con la que lo liberó Cristo. La otra, es decir, Agar, fue esclava y madre de Ismael, que se interpreta *audición de Dios* y expresa la sinagoga que generó al pueblo judío para la servidumbre y no mereció recibir la herencia con el hijo de la libre, sino que fue arrojado con su madre al desierto de este siglo y allí anda errante.

Isaac recibió su nombre de la risa. Pues se había reído el padre cuando fue prometido, lleno de admiración y alegría. Rio la madre también, entre dudas y alegría, cuando el hijo le fue prometido por

aquellos tres varones. Por esa razón recibió tal nombre. Pues Isaac se interpreta como *risa*. ¿Quién estaba prefigurado en Abraham, como ya se dijo, por la inmolación de su hijo, sino el Padre excelso? ¿Quién en Isaac sino Cristo? Y así como Abraham ofreció como víctima a su único hijo dilecto, así el Señor entregó a su hijo unigénito por todos nosotros; y así como Isaac cargó las leñas sobre las que se lo colocaría, así Cristo llevó sobre sus hombros el leño de la cruz sobre el que iba a ser crucificado. Los dos siervos despedidos y a los que no se les permitió llegar al lugar del sacrificio, representaban a los judíos que vivían servilmente y pensaban carnalmente y no entendían la humildad de Cristo. Como no comprendían la pasión de Cristo no llegaron al lugar del sacrificio y lo que estaba prefigurado en Isaac fue traspasado al carnero, Cristo como oveja. El mismo era hijo y carnero; hijo porque había así nacido: carnero porque debía inmolarse. Pero ¿qué significa aquel carnero con los cuernos enredados en una zarza, sino que Cristo fue coronado con espinas por los judíos y fue finalmente crucificado en un leño? Sobre lo cual se escribió: *Los cuernos están en sus manos* (Ha. III). A este, por medio de un siervo de Abraham, le fue desposada Rebeca, que se interpreta como *paciencia* o como *la que recibió mucho*, porque por la primitiva ley, que es designada por el siervo, fue preparada como esposa de la Iglesia que, por los oráculos de los profetas y recibiendo una abundante gracia del Espíritu Santo, esperaba pacientemente las promesas de la gracia de la futura patria. Ella tuvo dos hijos: Esaú y Jacob.

Esaú es un trinomio y tiene varias significaciones. Es llamado Esaú, es decir, *rojo*, por la cocción de lentejas rojas por cuya causa perdió la primogenitura. También se lo llamó *Edom* por el rubor del cuerpo, puesto que significa *sanguíneo*. También se llamó *Seir* por ser *áspero y piloso*. Cuando nació era piloso en todo el cuerpo y así la misma persona fue llamada con tres nombres. Esaú, es decir, rojo; Edom, es decir, sanguíneo; y Seir, es decir, piloso, sin suavidad. De este modo, fue

llamado con tres nombres. Representa al pueblo de los judíos sanguinario con una impía persecución a Cristo y los profetas, horrible, rojo y piloso con la cobertura de los pecados.

Jacob, en cambio, que se interpreta como *suplantador*, sea porque aferró la planta del pie de su hermano al nacer o porque luego lo engañó con un artificio. *Por eso dijo Esaú: Con justicia fue llamado Jacob porque me suplantó por segunda vez* (Gn. XXVII). Este mismo fue llamado *Israel*, *el varón que ve a Dios*. Recibió este nombre porque luchó toda una noche con un ángel y lo venció y, al aparecer el lucero, fue bendecido. Por esta visión del Señor fue llamado Israel, como dice él mismo: *Vi al Señor y mi alma fue salva* (Gn. XXXII). Este representa a Cristo, o al pueblo de las gentes que, con la bendición de Dios Padre, fue antepuesto al pueblo de los judíos.

Estos dos hijos de Rebeca significan, como dijimos, dos pueblos, el de la sinagoga y el de la Iglesia. Y así como la plebe de los judíos más antigua en el tiempo, sirve al pueblo cristiano, que es menos antiguo, así en cada uno de nosotros puede decirse que hay dos pueblos en nuestro interior, el de los vicios y el de las virtudes. Este es menor y aquel es mayor. Siempre son más los malos que los buenos y los vicios son más numerosos que las virtudes, pero, sin embargo, en nosotros, con la gracia de Dios un pueblo supera al otro y el mayor sirve al menor. La carne sirve al espíritu y los vicios ceden ante las virtudes. Isaac representa la imagen de Dios Padre; Rebeca, la del Espíritu Santo, Esaú la del pueblo anterior y al diablo, Jacob, la de la Iglesia y de Cristo. El envejecimiento de Isaac representa la consumación del orbe, y el que sus ojos se enceguecieron, que la fe pereció en el mundo y que la luz de la religión fue dejada de lado. El que un hijo es llamado mayor significa la aceptación de la ley de los judíos. Que su padre ama sus comidas y sus presas de caza significa que los hombres son salvados del error porque el justo los cautiva por medio de la doctrina. Que Isaac desee alimentarse de la cacería de su hijo mayor significa que Dios omnipotente deseaba

alimentarse de las buenas obras del pueblo judío. Como él tardaba, Rebeca puso por delante al menor pues mientras el pueblo judío busca fuera las buenas obras, la madre introdujo por la gracia al pueblo gentil para ofrecerle al Padre omnipotente la comida de las buenas obras, recibiendo la bendición del hermano mayor. Este ofreció alimentos de los animales domésticos porque el pueblo gentil no buscaba complacer a Dios con sacrificios externos, diciendo por boca del profeta: *Debo cumplir, Dios mío, los votos que te hice: te ofreceré sacrificios de alabanza* (Sal. LV). Y el mismo Jacob cubrió las manos, los brazos y el cuello con pieles de cabrito, es decir, el pueblo gentil, mientras no se avergüenza de confesarse pecador, mató en sí los pecados de la carne. Se puso las vestiduras del hermano mayor, es decir, se revistió obrando correctamente con los preceptos de la Sagrada Escritura que habían sido dados al pueblo mayor, y los usa el menor en la casa, ya que el mayor al salir los dejó adentro; el pueblo judaico no pudo usarlos ya que atendía solo a la letra. Isaac no sabe a qué hijo bendice, es decir, sucede lo que el Señor dice acerca del pueblo gentil: *El pueblo que no conocí me servirá* (Sal. XVII). No vio su estado presente pero vio lo que le acontecería en el futuro; esto significa que Dios omnipotente por medio de los profetas, iba a predecir la gracia que se le iba a otorgar a la gentilidad y no se la mostró a él en el presente y la dejó en el error, y, sin embargo, previó por la gracia de la bendición que a su tiempo la recibiría. Y Esaú, después de la bendición del padre, excitado por el estímulo de la envidia, planeaba fraudulentamente la muerte de su hermano Jacob. Esto mismo es una prefiguración de lo que hizo el pueblo judaico con Cristo, no solo entregando al Señor al patíbulo de la cruz, sino creyendo en él y persiguiéndolo hasta la efusión de su sangre. Pero Jacob, eludiendo la persecución de su hermano deja su casa y a sus padres y parte a una región lejana en busca de una esposa. De la misma manera Cristo, dejando a los que eran sus padres según la carne, es decir, el pueblo de Israel y la patria, o sea, Jerusalén y la región de Judea, partió hacia las

gentes para recibir a la Iglesia, para que se cumpliera lo que está escrito: *No llamaré mi gente a mi gente y no llamaré amada a la que no lo es. Y en el lugar mismo donde se les decía «No mi pueblo», se les dirá: «Hijos de Dios vivo.»* (Os. II). Marchó Jacob a la Mesopotamia a un lugar que ahora se llama Bethel. Apoyó su cabeza en una gran piedra y se durmió. Vio en sueños una larga escalera apoyada en el cielo y a los ángeles de Dios que subían y bajaban. Tras esta visión se despertó y ungió la piedra diciendo: *Verdaderamente esta es la casa de Dios y la puerta del cielo* (Gn. XXVIII). Dicho esto se marchó. Este sueño representa la muerte de Jacob o la pasión de Cristo. La piedra sobre la que apoyó su cabeza significa a Cristo, el ungido. *Pues la cabeza del varón es Cristo* (I Co. XI). ¿Quién ignora que Cristo es así llamado por la unción? Es casa de Dios porque allí nació Cristo, en Belén, puerta del cielo, porque allí descendió a la tierra y nuevamente subió al cielo. La piedra erecta representa la resurrección de Cristo. La escalera es Cristo, que dijo: *Yo soy el camino* (Jn. XIV). Por esa escala ascendían y descendían ángeles, que representaban a los evangelistas y predicadores de Cristo, que suben para comprender su eminentísima divinidad sobrepasando a las demás criaturas, para encontrar en el principio al Verbo del Señor por quien fueron hechas todas las cosas; y descienden para encontrarlo hecho de mujer bajo la ley para redimir a los que estaban bajo la ley (Ga. IV). En esa escala que va de la tierra al cielo, es decir, desde la carne hasta el espíritu, porque en ella van progresando los carnales y ascienden y se hacen espirituales; para nutrirlos con leche descienden a ellos los mismos espirituales, porque con ellos solo pueden entenderse como si fuesen carnales. Él está arriba con su cabeza y abajo con su cuerpo, es decir, la Iglesia. Entendemos que Él es la escala, porque dijo: *Yo soy el camino* (Jn. XIV). Se asciende hacia Él, es decir, hasta las alturas; y se desciende hacia Él para nutrirse con sus rocíos; se levantan para contemplarlo sublimemente y se humillan para anunciarlo en forma sublime pero temporal.

Ahora debo explicar qué significan las cuatro esposas de Jacob, de las cuales dos son libres y dos son esclavas. Ya hemos visto que el Apóstol en la libre y la esclava que tenía Abraham, entendía los dos Testamentos pero siendo una y una, era más fácil comprender lo que se decía. Aquí se trata de dos y dos. Allá era desheredado el hijo de la esclava. Aquí los hijos de las esclavas y los de las libres reciben la tierra de promisión. Sin duda alguna hay un significado en las dos esposas de Jacob con respecto al Nuevo Testamento; debe juzgarse que somos llamados a la libertad. No puede ser en vano que hayan sido dos las libres ya que predican para nosotros dos vidas en Cristo. Una temporal, en la que debemos esforzarnos y otra eterna en la que contemplaremos el amor de Dios. Lía, en efecto, se interpreta como *sufriente* y Raquel, como *principio* o como *palabra*. Esta vida en la que vivimos por la fe es laboriosa en las obras e incierta con respecto al término para utilidad de aquellos a quienes deseamos ayudar. Esa es Lía, la primera mujer de Jacob que fue enferma de la vista. *Pues los pensamientos de los mortales son de temor e inciertas son nuestras precauciones* (Sb. IX). Y Raquel es la esperanza de la eterna contemplación de Dios y tiene una inteligencia cierta de la verdad. Por eso se dice: *Su rostro es hermoso y su figura es elegante* (Gn. XXIX). Todo el que sea piadoso la ama y por ella sirve a la gracia de Dios porque *aunque nuestros pecados fuesen como la grana quedarán blancos como la nieve* (Is. I).

Labán se interpreta como *blanqueamiento* y a él lo sirvió Jacob por causa de Raquel. Nadie se decide bajo la gracia de la remisión de los pecados a servir a la justicia, sino para vivir en paz en la palabra de la cual el principio es Dios.

Baia, esclava de Raquel, se interpreta como *envejecida*. En la vida anciana, entregada a los sentidos carnales, se piensan imágenes corporales, aun cuando se oiga algo de la sustancia espiritual e incomunicable. Lía recibió los hijos de su esclava movida por el deseo de tener una prole más numerosa. Encontramos que Zella, esclava suya, se

interpreta como *boca que habla*. Por eso esta esclava prefigura a esos hijos que en la predicación de la fe evangélica tenían boca pero no corazón. Sobre ellos está escrito: *Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí* (Is. XXIX). Acerca de los cuales dice el Apóstol: *¿Predicas no robar y robas?* (Rm. II). Sin embargo, incluso a pesar de tal condición esa esposa libre de Jacob que padecía sufrimiento pudo recibir a sus hijos como herederos del reino. Por lo que dice el Señor*: Haced lo que dicen; pero no queráis hacer lo que hacen* (Mt. XXIII). Y el Apóstol: *Cristo es anunciado o por pretexto o por verdad; en esto me alegro y me alegraré* (Flm. I); como aquella esclava que daba a luz y se alegraba de una prole más numerosa. La misma servidumbre de Jacob por siete años por sus dos esposas significa el tiempo de la vida presente porque se desarrolla por siete días, en la que el Señor recibió la forma de siervo, hecho obediente hasta la muerte por voluntad del Padre. Aquel sirvió por las ovejas y nuestro Señor dice: *El Hijo del hombre no vino a ser servido sino a servir* (Mt. XXII). Él apacentó las ovejas. Y dice el Señor en el Evangelio: *Yo soy el buen pastor* (Jn. X). Aquel como merced de su trabajo obtuvo una parte de la majada. Cristo congregó para sí una variedad de diversas gentes. Aquel cortó tres ramas y puso sus cortezas en las aguas para que, contemplando esto, se multiplicaran las ovejas, y nuestro Señor en el agua del bautismo, con el nombre de tres personas, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, propuso al pueblo fiel que todo el que contemplara esto con el corazón limpio, se hiciese oveja de Dios.

Después, entonces, de una larga servidumbre que Jacob mantuvo con su suegro por las esposas o por una merced, Dios le ordenó regresar a su patria. Entonces, sin saberlo su suegro, se marchó con sus esposas. Pero Labán, furibundo, lo alcanzó en el monte Galaad y requirió los ídolos que Raquel le había sustraído pero no los encontró. ¿Qué quiere decir todo esto figuradamente? Labán anteriormente representaba otro personaje pero ahora es figura del diablo. Labán, por cierto, se interpreta

como *blanqueamiento*, pero blanqueamiento no es un término inconveniente para el diablo porque aunque sea merecidamente tenebroso, se transfigura en ángel de luz (II Co. XI). A este lo sirvió Jabor, como parte del pueblo judaico de los réprobos, de cuya carne se encarnó el Señor. Labán puede también representar a este mundo. Que con furor lo persigue a Jacob, porque intenta oprimir con persecuciones a los elegidos que son miembros de nuestro Redentor. Jacob rescató a su hija, es decir, hija del mundo o del diablo, pues Cristo unió consigo a la Iglesia. La retiró de la casa de su padre, pues dice el profeta: *Olvida a tu pueblo y la casa de tu padre* (Sal. XLIV) y ¿qué representan los ídolos sino la avaricia? Por lo que por Pablo se dice: *La avaricia que es la servidumbre de los ídolos* (Col. III).

Labán, llegando hasta donde estaba Jacob no encontró los ídolos, porque, puestos a la vista los tesoros del mundo, el diablo no encontró en nuestro Redentor vestigios de concupiscencia terrena; los ídolos no los tenía Jacob sino que Raquel los ocultó sentándose sobre ellos. Por Raquel, entonces, que es llamada oveja de Dios, está representada la Iglesia. Estar sentado es desear la humildad de la penitencia, según está escrito: *Levantaos después de estar sentados* (Sal. CXXVI). Es así que Raquel ocultó los ídolos sentándose sobre ellos, porque la santa Iglesia, siguiendo a Cristo, cubrió el vicio de la concupiscencia terrena con la humildad de la penitencia. Sobre este ocultamiento de los vicios habla el profeta: *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades fueron perdonadas y cuyos pecados fueron cubiertos* (Sal. XXXI). Tomó Jacob una piedra y la puso como señal, etc. Místicamente entre los fieles, tanto judíos como gentiles, esa piedra surge a semejanza de Cristo y la pila de piedras es la multitud de creyentes. El varón que luchó con Jacob representaba con toda evidencia el tipo de Cristo. Y sobre él prevaleció Jacob, con su aceptación, para figurar el misterio de la pasión del Señor. Y así pareció que Jacob, como tipo de los judíos, en su descendencia, prevaleció sobre Dios luchando como con un débil y venciéndolo en la pasión como está

escrito que gritaban: *Crucifícalo.* Y, sin embargo, Jacob le pidió la bendición al mismo ángel al que había vencido. La imposición de su nombre fue una bendición, pues Israel significa el que ve a Dios, lo que en el fin será el premio de todos los santos. Pero el ángel le golpeó el fémur y lo dejó cojo y así quedó el mismo Jacob bendito y cojo; bendito entre aquellos del mismo pueblo que creyeron en Cristo y cojo entre los infieles. En el nervio del fémur está la vigencia de la estirpe numerosa. Son muchos en la estirpe los que declinan de la fe de sus padres y de los preceptos de su autor errando su camino. Sobre ellos se predijo proféticamente: *Se apartaron de sus caminos* (Sal. XVII). Y este pueblo, afectadas sus fuerzas, no solo claudica sino que se entorpece y ya no podrá generar. Finalmente lo que el mismo patriarca dice, que vio a Dios cara a cara en su lucha con ese varón al que superó, significa que el mismo Dios iba a ser hombre que lucha con el pueblo de Jacob.

Dina se interpreta como *causa de disturbios en Siquem*. Ella sale para ver mujeres de una región ajena, cuando una mente, descuidando sus temas propios y preocupándose por las acciones ajenas, se extravía fuera de su hábito y su orden propios. El príncipe de la tierra oprime a Siquem porque el diablo la corrompe ya que está dedicada a preocupaciones ajenas. *Y su alma está aglutinada con ella* (Gn. XXXIV), porque tiene la misma iniquidad y la mente quiere apartarse de la culpa y llora lo perdido por los halagos de una falsa esperanza. El celo que tuvieron los hijos de Jacob para vengar el estupro de su hermana, les advierte moralmente a los pastores de los fieles de que se preocupen por las almas que tienen encomendadas para que no se manchen con la violencia de un delito corporal o de una fornicación espiritual, y estén siempre preparados, según el Apóstol para vengar toda desobediencia o resistencia a la verdad y a herir con la espada de la excomunión al que cometa estupro, para que no quede impune un delito tan grave.

Rubén, el primogénito de Israel, se interpreta como *hijo de la visión*; cuando lo dio a luz Lía lo llamó Rubén, diciendo: *Porque Dios ha*

visto mi humildad (Gn. XXIX); representa al pueblo judío, que de algún modo vio a Dios, es decir, lo reconoció por la aceptación de la ley, pero violó la casa de Dios Padre cuando la carne que Cristo había asumido la clavó en el patíbulo de la cruz. De otro modo significa *pueblo elegido de entre los judíos* al que la conmiseración divina decidió que el que se había ligado a la muerte eterna por negar y crucificar al Señor, movido por la predicación de los apóstoles hiciese penitencia y viviese de la fe.

Simeón se interpreta como *audición*, porque así dijo Lía cuando lo dio a luz: *Porque Dios me ha escuchado* (Gn. XXIX). Este representa a los escribas de los judíos que asumieron la voz de Dios, enseñando los preceptos de la ley, y en su furor asesinaron a los profetas y en su dolor arañaron a Cristo, muro firmísimo, en el que los creyentes se resguardan con todas sus fuerzas.

Leví se interpreta como *agregado*, y es autor, figura y principio de los sacerdotes que crucificaron al Señor. De otro modo Leví significa el coro apostólico y el ejército universal de los mártires y también la cabeza de los mártires; esto se refiere a todo el orden de los perfectos que, muriendo, llenaron la perfección de la caridad, y renunciando a todas las cosas, alcanzaron la cumbre de la doctrina evangélica. Como verdaderos levitas, no teniendo parte en la tierra, sino exclamando con el profeta: *El Señor es la parte de mi heredad* (Sal. XV). Por eso Moisés en la bendición de Leví, le dice al Señor: *Tu perfección y tu doctrina sean para este tu varón santo al que has probado y juzgado con tentaciones para las aguas de la contradicción* (Dt. XXXIII). Fue tentado este varón santo, como dice el Apóstol: *Semejante en todo excepto en el pecado* (Hb. IV). Y el diablo puso sobre él la máxima tentación cuando excitó los ánimos de los judíos hacia su muerte, que todos a una voz dijeron: *Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (Mt. XXVII). Las aguas de la contradicción son el pueblo de los judíos que se levantaron contra Cristo y los santos con una inundación de persecuciones.

Judá significa *confesión*, porque cuando Lía lo dio a luz alabó al Señor, diciendo: *Ahora por esto confesaré al Señor* (Gn. XXIX), es decir, doy gracias. Este representa a Cristo que, en el recinto del sepulcro, seguro como un león, descansó con cierto sueño corporal y, vencido el imperio de la muerte, resucitó después de tres días, él, que luchando contra las potestades enemigas en la cruz, subiendo consigo a la santa Iglesia, vid verdadera escogida de entre las gentes, la lavó con el vino de su sangre y la hizo superior a todos los enemigos.

Isacar se interpreta como *merced*. Esto fue porque la llegada de su varón Rubén, hijo de la mandrágora que se le debía a Raquel, la había comprado Lía. Por eso, mientras nacía dijo Lía: *Dios me ha dado mi merced* (Gn. XXX). A este, su padre Jacob en la bendición lo llamó *asno fuerte* (Gn. XLIX), poniendo su hombro para cargarlo porque trabajó mucho en la tierra y para transportar hasta el mar los frutos generados en sus confines. Representa a la Iglesia de entre las gentes que puso su hombro para llevar el peso de la cruz y para cumplir los mandatos de Cristo que dijo: *Mi yugo es suave y mi carga es ligera* (Mt. XI).

Zabulón se interpreta como *habitáculo* porque Lía, ya segura de la cohabitación con Jacob, dijo: *Habitó conmigo mi varón* (Gn. XXX).También representa a la misma Iglesia que, habitando junto al curso de esta vida evita todas las tentaciones y turbulencias del siglo. Y ella por medio de sus doctores convoca a los pueblos de todas las gentes a alabar al Señor.

Neftali se interpreta como *me comparó* o *me agrandó* o ciertamente *estuvo conmigo*. La causa del nombre es una comparación. Pues dijo Raquel, cuando su esclava Lía (Baia) lo dio a luz: *Dios me comparó con mi hermana y he vencido* (Gn. XXX). Y le dijo el padre en su bendición: *Neftalí, ciervo enviado, que produce palabras llenas de belleza* (Gn. XLIX). O también, Neftalí, *campo regado*. Pues ambas cosas significa el vocablo hebreo *aila.* Significa que nacen aguas cálidas en esa misma tribu o que esa tierra junto al lago de Genesaret es irrigada por

el fluir del Jordán. Los hebreos quieren que se esté profetizando sobre el Tiberíades, que parecía tener noticia de la ley acerca de un campo regado y palabras de belleza. El ciervo enviado representa los frutos tempranos y la rapidez de una tierra fértil; y mejor aún si lo referimos todo a la doctrina del salvador, porque en el Evangelio está escrito. De otra manera expresa también a todos los santos predicadores quienes, cual ciervos veloces, se dirigen a las alturas y les entregan las palabras de la doctrina a todos los creyentes.

Dan se interpreta como *juicio*. Cuando Baia lo dio a luz, dijo Raquel, su ama: *El Señor me juzgó y me escuchó dándome un hijo* y esto expresó la causa de su nombre. Según la profecía a Jacob, se dice que es *una serpiente en el camino y cerastes en su senda* (Gn. XLIX). Algunos dirán que con estas palabras se predice al Anticristo que vendría de esta tribu, porque allí se afirma la presencia de Dan y la serpiente que muerde, y por eso entre las tribus de Israel es el primero que acampó en el norte significando a aquel que asentándose en los territorios del norte dice según el profeta: *Se oyó el rugido de los caballos de Dan* (Jr. VIII) que no solo es llamado serpiente sino también *cerastes*. Esta palabra en griego significa *cuernos*. Esa serpiente tiene cuernos y con ella está correctamente representado el Anticristo que, contra la vida de los fieles, está armado con la mordedura de su predicación pestífera y también con el poder de sus cuernos. ¿Quién ignora que una senda es más estrecha que un camino?

Se hace serpiente en el camino porque en la amplitud de la vida presente invita a deambular a quienes los engañan con sus halagos; pero es muerte, porque consume con su veneno del error a los que les otorga libertad. Se hace también *cerastes* en la senda, porque a los fieles que encuentra en dificultades en el camino estrecho del precepto celestial, no solo los agrede con la maldad de una astuta persuasión, sino que también los ataca con el terror de su poder en una dura persecución. Después de ejercitar con ellos una fingida dulzura les aplica los cuernos de su poder.

Representan a este mundo con el nombre de un caballo porque debido a su hinchazón en el curso del tiempo, arroja espuma, y porque el Anticristo se esfuerza por apoderarse de los extremos del mundo. Este *cerastes* trata de morder las uñas del caballo. Morder las uñas del caballo es tratar de herir los extremos del siglo para que caiga el que está subiendo porque todo el que asciende en las iniquidades por la dignidad del mundo, se dice que cae hacia atrás. Pues dice Moisés en su bendición a Dan: *Dan es un cachorro de león que salta desde Basán* (Dt. XXXIII). Porque el león representa la figura de la fortaleza de Cristo. Contrariamente, por su ferocidad significa el diablo. El Anticristo es hijo de diablo feroz. Este saltará desde Basán, porque está colmado de confusión. Pues Basán se interpreta como confusión o grasa o una oruga. La grasa aquí significa la nimiedad de su avaricia y lujuria. Y tiene la semejanza de la oruga porque así como la oruga arruina la hermosura de las hierbas así él arruina la de las virtudes.

Gad fue llamado así por su llegada. Cuando Zeifa lo dio a luz dijo a su ama Lía: Infortunada, que es lo que se dice ante un ataque. Pues dijo de él su padre Jacob en la bendición: *A Gad un ejército lo acometerá pero él acometerá al fin* (Gn. XLIX). Todo esto se refiere a que anteriormente a sus hijos Rubén y media tribu de Manasés los había dejado en posesión de tierras al otro lado del Jordán y regresando después de catorce años, repelió en una gran batalla a pueblos vecinos luchando fuertemente hasta dejar vencidos a los enemigos. Leamos el Libro de Josué y el de Paralipómenos del cual dice Moisés: *Bendito Gad en la amplitud; reposó como un león; tomó el brazo y la cabeza y vio su principado, porque en su parte sería repuesto el doctor; que estuvo con los príncipes del pueblo e hizo la justicia del Señor y su juicio en Israel* (Dt. XXXIII). En la bendición de Gad parece que Moisés predice históricamente el poder de los varones fuertes o jueces que fueron de esa tribu, como fue Jefté, preclaro entre los otros jueces y noble en sus acciones. Pero alegóricamente Gad, que significa *ceñido*, representa la

figura del señor Jesucristo que pelearía contra las maldades espirituales, y apareció ceñido en la debilidad de nuestra carne por virtud de su divinidad. Gad fue bendecido con la amplitud, porque recibió del Padre un reino amplísimo en todo el orbe no solo de los judíos sino también de las naciones cumpliéndose lo que había predicho el profeta: *Desde el nacimiento del sol hasta el ocaso grande es mi nombre y terrible entre las gentes* (Ml. I). Pero como por la humildad de la pasión ascendió a tan grande y excelsa gloria, con razón se añade sobre su muerte: *Descansó como un león y tomó el brazo y la cabeza y lo demás* (Dt. XXXIII). En el descanso del león está representada la potestad del mismo Salvador, que doblegó ante la religión a las potestades mundanas con el brazo de su fortaleza. Sometidos los reinos y todas las gentes, brilló su principado por el poder. Él fue de ayuda y cooperación para los apóstoles, o sea, los príncipes del pueblo de Dios, que predicaron el Evangelio en todo el orbe, diciendo el Evangelista: *Ellos partieron y predicaron por doquiera, cooperando el Señor, y confirmando su palabra con milagros* (Mc. XVI).

Aser se interpreta como *feliz*, porque cuando engendró a Zelfa, Lía dijo: *Soy feliz y me felicitan todas las mujeres* (Gn. XXX). Este representa a Cristo, cuyo pan es abundante en la boca de los creyentes, porque resulta delicioso para los reyes, es decir, le da los sacramentos de su cuerpo y de su sangre a los santos, que son llamados reyes porque se rigen bien a sí mismos y a sus súbditos. Este, según lo profetizado a Moisés, fue bendito en sus hijos y complaciente con sus hermanos, pues creyendo en él y renaciendo por su gracia, llenaron el orbe a su semejanza, y a sus hermanos, es decir a los apóstoles y a los santos, les otorga la gracia de su amor, de modo que despreciaron las ceremonias de la ley y recibieron la verdad evangélica para gozar y exultar por haber sido encontrados dignos de sufrir contumelias por su nombre (Hch. V). Y les predicaron a todos los fieles, diciendo: *Pensad que es gozar el sufrir tentaciones* (St. I). Cuán grande sea en ellos la caridad de Cristo se

expone figuradamente cuando se añade: *Sumergió su pie en óleo* (Dt. XXX).

Después de ascender a los cielos, nuestra cabeza, el señor Jesucristo ungió copiosamente con el óleo del Espíritu Santo al coro de los apóstoles, como si fuera su pie, con cuya unánime predicación peregrinaría por todo el universo. Esto fue para que nada le faltara a su virtud, sino que gozase siempre de inmarcesible energía, dándole incorruptible protección a su calzado, por lo que se dijo: *El hierro y el bronce son su calzado*. Cuyos días juveniles son como los de su senectud, porque su cuerpo, que es la Iglesia, en los inicios de la fe floreció con virtudes, tuvo vigencia con la sabiduría y resplandeció con milagros. Y al fin del siglo persevera en los elegidos el vigor de la fe y el ardor de la caridad hasta el fin. Es rectísimo el Señor que asciende a los cielos, porque por encima de todas las virtudes celestiales y las potestades angélicas después de su resurrección ascendió y está sentado a la diestra del Padre (Ef. I).

Sobre las nubes está su magnificencia (Dt. XXXIII). O sea, los doctores y predicadores del Evangelio diseminan la palabra de Dios en todo el orbe. *Y sus brazos son eternos* (Dt. XXXIII), porque su victoria es perpetua sobre todos los enemigos. Arrojará de frente de sí al diablo enemigo y dice: La muerte como última enemiga será destruida y todos los elegidos revestidos de inmortalidad e incorrupción entrarán triunfantes en el reino eterno.

José fue llamado por la madre *aumento*, puesto que había deseado un incremento. El Faraón lo apodó Sefaneth que significa en hebreo *descubridor de cosas ocultas*, puesto que le había revelado sueños arcanos y le predijo esterilidad. Como este nombre le fue puesto por un egipcio debe interpretarse en esa lengua y en egipcio significa *salvador del mundo*, puesto que liberó al orbe de la tierra de una inminente muerte por hambre. El hecho de que José fue vendido en Egipto por sus hermanos y allí fue sublimado, lo constituye en figura de nuestro

Redentor entregado por el pueblo de los judíos a manos de sus perseguidores y luego exaltado entre los gentiles. Al cual el padre en su bendición le dice: *Un retoño es José, de aspecto hermoso junto a la fuente, cuyos vástagos trepan sobre el muro; pero lo molestan y acribillan, lo asaltan los flecheros, etc.* (Gn. XLIX). Esta profecía después de la pasión del Señor encarna la imagen de la voz paterna, porque el Padre a su regreso a los cielos después de la victoria de Cristo, le dice: José un retoño. Es el hijo un retoño entre los gentiles porque habiendo dejado al pueblo de la sinagoga por su incredulidad, consiguió para sí una turba numerosa de entre las gentes. Y también David lo cantó diciendo: *Recordarán y se convertirán a ti todos los confines de la tierra* (Sal. XXI). Retoño y de hermoso aspecto. Su belleza los supera a todos, según lo dice el Salmo: *Hermoso más que todos los hijos de los hombres* (Sal. XLIV). Las hijas se asomaron sobre el muro, es decir, las iglesias, que creyeron en él. Estas se apoyan en la solidez de la fe como sobre un muro, encendidas por el amor de la belleza de Cristo, para contemplarlo como al verdadero esposo para unirse con Él por el ósculo de la caridad. Pero lo maltrataron, cuando los pueblos de la sinagoga lo calumniaron con falsos testimonios y trataron de perseguir a Dios. Lo envidiaron y prepararon sus dardos. Nadie le arrojó dardos a José o alguna flecha que lo lastimara, pero esto de manera especial le sucedió a Cristo. Pero tuvo su arco con fortaleza. Cristo puso su arco y sus armas en Dios que es un luchador fuerte. Por su virtud será destruida toda la maldad de los pérfidos. Y se libraron sus manos de las ataduras con las que sus hermanos lo condujeron a Pilatos o lo crucificaron en el leño de la cruz. Esos lazos fueron rotos por el omnipotente Jacob, es decir, por manos del omnipotente Dios de Jacob, de cuyo fémur salió el Señor, buen pastor, piedra de firmeza de los creyentes en Israel. El Dios de tu padre será tu ayuda. Nadie ayudó al Hijo sino solo Dios Padre, que dijo: Jacob es mi hijo, mi alma lo recibirá y te bendecirá el omnipotente con las bendiciones del cielo desde arriba y con las bendiciones del abismo desde

abajo. Todo le está sujeto, las cosas celestiales por la bendición del cielo y las de la tierra por la bendición del abismo inferior, para que domine sobre los ángeles y los hombres (St. I).

Abundate en bendiciones, es decir, de ambos Testamentos, por uno de los cuales fue anunciado y por el otro reconocido, y abundante por las bendiciones de María, que eran realmente plenas, porque esa santa virgen lo amamantó con su leche. Por eso dice aquella mujer en el Evangelio: *Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron* (Lc. XI). También bendito es el útero. Pues es bendito el de esa madre virginal que nos dio a luz a nuestro señor Cristo. De la cual se dice por el profeta Jeremías: *Te conocí antes de que te formaras en el útero, y te santifique antes de que salieras de la matriz* (Jr. I). Las bendiciones de tu Padre se unieron en ti con las de tus padres. Quiero decir las bendiciones de tu Padre celestial, que te fueron dadas, desde lo alto del cielo se unieron con las del abismo, pues prevalecieron sobre las bendiciones de tus padres. Sobre cualquier mérito de los santos patriarcas prevaleció la bendición del Padre omnipotente en el Hijo, de modo que ninguna de los santos la puede igualar. Hasta que venga el deseado de los collados eternos. Estos collados son los santos que, profetizando la venida de Cristo, esperaron su encarnación con gran deseo. Sobre los cuales dice el Señor: *Porque muchos justos y profetas desearon ver lo que vosotros estáis viendo* (Lc. X). A estos santos se los llama collados por la excelencia de su santidad. Y también se los llama eternos porque consiguen la vida eterna y no perecen con el mundo; por eso se los cree eternos. Que caigan sobre la cabeza de José, pues todas estas bendiciones caen sobre la cabeza de Cristo que las recibió al encarnarse. Y sobre la cabeza del Nazareno, sobre el cual está escrito: *Porque será llamado Nazareno* (Mt. II), es decir, santo de Dios, entre sus hermanos, porque Él es cabeza eminente de todos, o sea, del conjunto de los santos, a los que también llama hermanos en los Salmos.

Benjamín se interpreta *hijo de la diestra*, es decir, *de la virtud*. Su madre, muriendo, lo había llamado Benoni, es decir, *hijo de mi dolor*, pero el padre lo cambió, llamándolo *hijo de la diestra*. Benjamín prefiguró a Pablo, que fue el mínimo de los apóstoles y procede de esa tribu. Este fue un lobo rapaz, perseguidor por la mañana y doctor y pastor por la tarde. Y dijo Moisés sobre la bendición de Benjamín: *El más amado del Señor habitará allí confiadamente, y pasará todo el día como en el tálamo y descansará entre sus hombros* (Dt. XXXIII); y parece según la historia, que Benjamín fue amado por su padre Jacob como un profeta pleno del espíritu de Dios. Y por dispensación de Dios decidió darle ese lugar en el que iba a estar principalmente su culto, es decir, Jerusalén, donde se construiría el templo y el altar de Dios, y por eso se añade: *Como en el tálamo estará allí el día entero*, porque Jerusalén era el lugar que eligió el Señor para que allí estuviera su nombre. Alegóricamente nuestro mismo Señor Jesucristo es el muy amado de Dios Padre, que dijo: *Este es mi hijo muy amado en el que he puesto mi complacencia* (Mt. III). Este permanece en la virtud del Padre porque está sentado a la diestra del poder y reina en las alturas. Y también puede entenderse de su humanidad porque en ella habita confiadamente la divinidad, unidas en la unidad de una persona. Lo que dice sobre que habitará en el tálamo y descansará entre sus hombros significa que en el útero de la virgen la Iglesia está unida al esposo celestial, que es la fortaleza del poder de Cristo y en sus obras tiene puesta su máxima confianza y el reposo del alma.

Manasés fue llamado así porque su padre se olvidó de sus trabajos. Porque así se dice *olvido* en hebreo. Representa la figura del pueblo anterior.

Efrén se interpreta como *fructífero* o *aumento*, porque Dios lo hizo crecer. Representa al pueblo de las gentes que por la bendición del patriarca fue antepuesto al pueblo anterior de los judíos.

Tamar se interpreta como *amargura por los varones muertos*. También es *cambiante* porque se pasó al conjunto de las meretrices cuando se acostó con su suegro.

Farés se interpreta como *división* porque dividió las segundas membranas y por eso recibió tal nombre. Los fariseos, que se separaban del pueblo considerándose justos eran llamados divididos.

Zara, su hermano, cuya mano tenía color escarlata se interpreta como *Oriente*, sea porque apareció primero o porque muchos justos nacieron de él, como se dice en el Libro de los Paralipómenos. Tamar cambia su hábito y su nombre y de sinagoga se hace Iglesia. Pero en él queda el nombre de amargura, no de aquella amargura en la cual sirvió al Señor, sino de aquella con la que Pedro lloró amargamente. Pues también Judas es *confesión*. La amargura, pues, se mezcla con la confesión para significar la verdadera penitencia. Con esta penitencia se fecunda la Iglesia constituida entre todas las gentes. Era necesario que Cristo padeciera y resucitara al tercer día y que en su nombre se predicase la penitencia y la remisión de los pecados entre todas la gentes comenzando desde Jerusalén (Lc. XXIV).

También los herejes tienen ese hábito de la confesión de los pecados. Tamar representa a la Iglesia convocada desde las gentes, sentada a la puerta de Enán o Enaquim que se interpreta como *fuente*. Corrió hasta llegar como el ciervo a las fuentes de las aguas, a la semilla de Abraham. Sin que él lo supiera se fecunda porque de él se predijo: *El pueblo que no conocí me servirá* (Sal. XVII). *Recibió ocultamente el anillo, el collar y la vara* (Gn. XXXVIII), porque es señalado por la visión, es ornado por la justificación y es exaltado por la glorificación. *A los que predestinó, a esos también llamó y a los que llamó también los justificó y los glorificó* (Rm. VIII). Esto, como dije, ocultamente, donde se produce la concepción de la abundancia. Se envía la cría prometida como a la meretriz. El niño como prueba del pecado por el mismo sodomita, como increpando y gritando: *Raza de víboras* (Mt. III). Pero el reproche del

pecado no lo alcanzó a aquel a quien había cambiado la amargura de la confesión. Más tarde con esas señales públicas del anillo, el collar y el bastón, venció audazmente a los judíos que lo juzgaban a los cuales los representaba el mismo Judá. Y hoy ellos no son el pueblo de Cristo y no tienen la semilla de Abraham. Pero al ver los documentos de nuestra vocación, justificación y glorificación sin duda se avergüenzan y se confunden. Tanto más cuanto que se confiesan justificados.

La Iglesia puede presentar prendas cuando es acusada por los judíos de adulterar la ley; muestra el leño como signo de la pasión y el collar de la ley legítima y el anillo como prenda de inmortalidad.

La Escritura dice que Tamar estaba embarazada de gemelos, uno de los cuales, Zara, sacó su mano y la partera ató su mano, pero este retrajo su mano y el otro gemelo, Fares, sacó su mano y nació. Figuradamente parece que Israel extendió su mano a las obras de la ley y, manchada con la sangre de los profetas y del mismo Salvador, la retrajo; entonces aparece el pueblo de las gentes y fueron últimos los que eran primeros y primeros los que eran últimos.

Job, como piensan algunos, en el Libro del Génesis es llamado Iobad y se cree que nació de la cuarta generación de la estirpe de Esaú. Por el contrario los hebreos afirman que fue generado de la estirpe de Nacor. Pues Elifaz, que según se lee fue uno de los tres amigos de Job, según está escrito en el Libro de las Cuestiones Hebreas, fue hijo de Esaú por su mujer Ada. Pero al latín se lo tradujo Job doliente. Con razón es llamado *doliente* por sus padecimientos y calamidades de la carne, que fueron prefiguradas por su nombre. En sus hechos y sus dichos expresa la persona del Redentor, de quien está escrito: *Él cargó sobre sí nuestros dolores y soportó nuestras enfermedades* (Is. LIII).

La esposa del mismo Job, que lo incitó a que maldijera, designa a la maldad de los carnales. Los tres amigos representan a los herejes que aparentan aconsejar pero en realidad quieren seducir. Eliú, que habló

contra él con soberbia representa al doctor soberbio y arrogante que argumenta con duras increpaciones a la multitud de los fieles.

LIBRO TERCERO

CAPÍTULO PRIMERO

Algunos otros varones o mujeres cuyos nombres figuran en el Antiguo Testamento

Faraón no es el nombre de una persona sino un título honorífico. Así como entre nosotros se añade el título de augusto a los nombres propios de los reyes. Aunque se lo nombre así en la lengua latina no quiere decir que se los considere un dios o un destructor. Fue el que descubrió al pueblo de Dios y lo cubrió de aflicciones. Representa al diablo, que intentó en este siglo perder al pueblo de Dios con el cautiverio y cargarlo con las obras terrenales de los vicios. Su eunuco Putifar, que significa *boca inclinada a aprender*, compró a José, vendido por sus hermanos. De esta manera el pueblo evangélico, casto en sus costumbres, compró a Cristo con el precio de la fe a sus consanguíneos judíos que lo vendieron. Merecidamente es llamado boca destinada a aprender porque se somete a los doctores para aprender la sabiduría divina. EL Faraón tuvo un sueño que interpretó José, porque Cristo les manifestó a los gentiles el misterio de la encarnación que el diablo ignoraba. Es así que se señalaban siete años de abundancia en las siete espigas colmadas y en las siete vacas gordas; eran siete dones de carismas espirituales que significaban la abundancia de la fe plena de piedad. Por el contrario, las siete espigas estériles y las vacas flacas prefiguraban el hambre de verdad y justicia de los últimos tiempos.

José se constituye en tipo de Cristo; mereció el carro y un pregón ante sí y el Faraón lo puso al frente de toda la tierra de Egipto. Y así nuestro Señor, una vez separado de los judíos, como José de sus hermanos, resucitó de la cárcel de los infiernos y subió al carro del reino celestial sobre el que está escrito: *El carro de Dios con diez mil* (Sal. XCVII), y recibió del Padre la potestad de predicar y juzgar, como dice el Apóstol: *Y le dio un nombre que está sobre todo nombre, para que en*

nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos (Fil. II).

Recibió también el anillo pontifical, o sea, de la fe, con el que las almas de los creyentes son marcadas con el signo de la salvación en las frentes y en los corazones. Con la señal de la cruz se expresa la figura del rey eterno. Se viste con una estola de lino, es decir, con la blancura del lino que representa la inmortalidad. Obtuvo también una cadena de oro, es decir, una inteligencia positiva. Lo precedía un pregón, es decir, Juan Bautista, que decía: *Preparad el camino al Señor* (Mt. III). Tendrá también otro pregón constituido por la trompeta del ángel, porque *él vendrá anunciado por la trompeta del ángel* (I Ts. IV). Dijo además el rey a José: *Yo soy el Faraón. Sin tu orden nadie moverá ni una mano ni un pie en toda la tierra de Egipto.* Cambió su nombre y lo llamó salvador en lengua egipcia. ¿No es esto una clara manifestación de Cristo, que se muestra como salvador bajo la figura de José, no solo de la tierra de Egipto, sino del mundo entero?

La hija del Faraón que recogió a Moisés expuesto a la orilla del río (Ex. II), es la Iglesia de los gentiles que encuentra a Cristo junto al río del bautismo saludable.

Iamnes se interpreta como *marino* o como *donde está el signo*. En efecto, cedió ante los signos de Moisés y rindió su signo. Y los magos dijeron: *Aquí está el dedo de Dios* (Ex. VIII).

Mambres se interpreta como *mar de piel* o *mar en la cabeza.*

Moisés se interpreta como *tomado del agua.* Lo encontró expuesto a la orilla del río la hija del Faraón que lo recogió y adoptó, poniéndole por nombre Moisés, porque lo había tomado del agua. Es tipo de Cristo, que sacó al pueblo de Dios del yugo de la servidumbre diabólica y condenó al mismo diablo a la pena eterna. Castigó a Egipto con las diez plagas e instruyó al pueblo de Dios en el desierto con los diez preceptos, como Cristo, que con los mandatos del Evangelio en el desierto de este mundo estimula a los creyentes y condena a los incrédulos. Golpeó la

piedra con una vara y produjo una fuente de agua viva. De este modo Cristo por su pasión, degustando la muerte de cruz, produjo sangre y agua desde su costado y la Iglesia se nutre de esos dos sacramentos. Moisés condujo al pueblo por el desierto, pero sin embargo, no introdujo al pueblo más allá del Jordán, a la tierra prometida, porque el Antiguo Testamento, si bien prometió en sus escritos una futura patria en los cielos, solo con la conducción de Jesucristo se permitió el acceso al reino celestial. Este, con el agua del bautismo, introdujo al pueblo en la tierra de la Iglesia y le dio a sus elegidos la promesa de la vida eterna haciendo que los terrícolas se convirtiesen en cielícolas. Tomó Moisés a una de las siete hijas de Rahvel, que se interpreta como *pastoreo* o *amigo de Dios*, llamada Séfora, que se interpreta como *belleza* o *placentera.* Le engendró un hijo al que llamó Jersam, que se interpreta como *advenedizo.* Dio a luz otro hijo que se llamó Eleezer, que se interpreta como *Dios es mi ayuda*, pues el Redentor unió consigo en un matrimonio espiritual a la Iglesia septiforme del pueblo gentil. Aunque es septiforme por los dones del Espíritu Santo, sin embargo, es una sola en la fe católica y de ella dice el Cantar de los Cantares: *Una sola es mi paloma elegida de mi madre* (Ct. V). Esta dio a luz a un hijo que se llamó *advenedizo* y otro que se llamó *ayuda de Dios.* Estos nombres se aplican bien al pueblo cristiano convocado desde la circuncisión y desde el prepucio. Son *advenedizos* porque habitando este mundo peregrinan por un tiempo fuera de la patria celestial y sin embargo, nunca carecerán de la ayuda de Dios.

Aarón se interpreta como *monte de la fortaleza* y es por eso que se mantuvo sosteniendo el turíbulo en medio de los supervivientes y de los muertos y evitó, como un monte fuerte, la ruina de la muerte. Con su sacerdocio expresa el sacerdocio de Cristo porque así como aquel expiaba las culpas del pueblo con la sangre de las víctimas, Cristo lavó los pecados del mundo con su propia sangre. La vara de Aarón, una vez arrancada, floreció y dio frutos y del mismo modo el árbol de la cruz de

Cristo, de eterno verdor, le ofreció al mundo entero el fruto de la vida perpetua por la pasión de Cristo. Y demostró que el sacerdocio de Cristo permanecería perpetuamente y sería provechoso para quienes creyeren en él.

María, esposa de Aarón, prefigura la sinagoga. La esposa etíope de Moisés prefiguraba la Iglesia venida desde los gentiles. Y abrazando el celo de la sinagoga contra Cristo, sufrió el contagio de una lepra.

Eleazar se interpreta como que *Dios es mi ayuda* o *auxilio de Dios*. Representa el tipo de los santos doctores, que con la palabra y el ejemplo ayudan a la Iglesia; uno de cuales dice: *somos ayudantes de Dios, sois agricultura de Dios, sois la edificación de Dios* (I Co. III).

Amalec se interpreta como *el que lame*, *lame con su ejército*. Representa al diablo, que siempre desea la perdición y con maquinación dolosa busca engañar al pueblo de Dios. Resistiendo al pueblo de Dios vencido por el signo de la cruz.

Seón, rey de los amorreos, que en latín significa *tentación de los ojos*, representa al mismo diablo, que se transfiguró engañosamente en un ángel.

Og, rey de Basán, se interpreta como *encierro*. Trata de que los vicios impidan la victoria de nuestra fe para que no tengamos acceso al reino prometido de la vida eterna.

Los setenta varones mayores sobre los que descendió el espíritu de Dios representan setenta lenguas de generaciones dispersas en este mundo, de las cuales muchas recibieron como creyentes la gracia del Espíritu Santo.

Datán y Abirón y todos los que se apartaron de Moisés y Aarón y trataron de apropiarse del sacrificio, representan la maldad perversa de los herejes que se apartan de los sacerdotes de Cristo y de la sociedad de la Iglesia y asumen los sacrificios paganos.

Balaán se interpreta como *pueblo vano* y *que tuvo abiertos los ojos al caer*; es el tipo de los que tuvieron el conocimiento de Dios por la fe pero se corrompieron enceguecidos por sus obras.

Finees se interpreta como *el que perdona con su boca*. Traspasó con un puñal a Zambri y a la prostituta madianita que estaba junto a él; es decir, aplacó el furor del Señor, para obtener el perdón. Este Finees, que mató a Zambri y a la prostituta que estaban cometiendo adulterio, fue figura de los santos doctores que mataron a los judíos y herejes con el dardo de la palabra de Dios cuando se encontraban abrazados en el coito con una falsa doctrina. Zambri se interpreta *como estrella languideciente* o *amarga*. Es apropiada la prefiguración de la amargura, porque con sus pecados amargó al pueblo.

El que recogía leña en un sábado significa a aquel que encontrará el Día del Juicio estando en pecado y por eso no merecerá recibir el descanso del sábado eterno.

Los doce exploradores de los escribas y fariseos son imagen de los que apartaron al pueblo de los israelitas para que no confiaran en que la gracia de la repromisión se alcanzaría por medio de Cristo.

Los que transportaron un racimo sobre sus hombros expresaron la imagen de los dos pueblos, de los cuales el de los judíos le da las espaldas a Cristo y el otro, el cristiano, lo sigue a Cristo.

Josué se interpreta como *salvador*. Siendo figura de Cristo, salvó al pueblo desde el desierto y lo introdujo en la tierra de repromisión. Este mismo Jesús envía dos exploradores a la ciudad de Jericó, que son recibidos por la meretriz Raab. Jesús, jefe del pueblo, representa en sí mismo a Cristo con el nombre y con los hechos.

Jericó representa al mundo, al cual el señor Cristo dirigió los dos Testamentos para investigar las costumbres, pues en él se comprueba la fe de los creyentes y la resistencia de los rebeldes antes de la llegada del Juicio, como si por medio de exploradores enviase la ley y el Evangelio.

Raab se interpreta como *anchura* o *hambre* o *ímpetu* y es el tipo de la Iglesia que se reunió de entre extranjeros y pueblos extraños, que antes vivían en la fornicación y en deseos carnales ante los ídolos. De los cuales les habla el Señor a los judíos que los precedieron en el reino de los cielos. Ella sola recibe los Testamentos del Señor y los conserva con fidelidad sin entregarlos a los enemigos, prefiriendo experimentarlos ella misma, tratando de conservarse ilesa y salva. Creyó que el mundo caería y, por su salvación y la de los suyos, hizo un pacto con los testamentos del Señor. Puso en su casa el signo escarlata de la sangre porque si alguien es encontrado fuera de ella, no podrá evitar la ruina del siglo y el incendio del mundo.

Acab obró el mal en Jericó y significa el mal cristiano que después del precepto de la fe apeteció las costumbres seculares y los placeres del mundo.

Caleb que se interpreta como *corazón* o *perro*, significa al doctor católico, sabio en su corazón, fuerte y valiente en el ejercicio de las virtudes. Este le pidió a Josué que le diera permiso para reunirse con los dialécticos del siglo, que afirmaban cosas falsas como verdaderas, para refutarlos y confundirlos, y subvertir todas sus construcciones de afirmaciones falsas. Viendo su disposición Josué bendijo a quien se atrevía a pedir una cosa tal. Y si tú quieres dedicarte a los estudios y meditar prudentemente en la ley de Dios y hacerte sabio en ella podrás destruir estas magníficas y fortificadas ciudades, es decir, afirmaciones de falsedades y merecer la bendición de Jesús y recibir el Ebrón. Ebrón se interpreta como *unión* o *matrimonio* y por eso puede tal vez entenderse como que allí está la caverna doble comprada por Abraham en la cual yace el matrimonio con los restos de los padres, es decir, Abraham con Sara, Isaac con Rebeca, Jacob con Lía. El prudente y sabio Caleb toma eso como herencia de los padres; a él le entrega Jesús Ebrón, metrópoli de los enaquitas y se convierte en su tierra hasta hoy.

Otoniel se interpreta como *Dios es su tiempo* o como *respuesta de Dios*. Representa a los rectores de las iglesias y a los jueces, a los que les fue dado por gracia del Espíritu Santo, no solo el juicio de las acciones, sino también el de las almas. Sobre Otoniel está escrito: *Cayó sobre él el espíritu del Señor y juzgó a Israel y marchó a la guerra y el Señor puso en sus manos al rey Cusán*. ¿Por qué sucedió esto? Porque el espíritu del Señor estaba en él y su manó se posó sobre Cusán. Después de esto dice: *Descansó la tierra siendo él juez por cuarenta años* (Jueces V). Ya ves que la clemencia divina es muy amplia. Ocho años sirvieron los hijos de Israel por los delitos de muchos y continúa en paz por cuarenta años por la justicia de uno solo.

Adonibezed se interpreta como *señor del rayo.* Representa al diablo del que dice el Apóstol: *El mismo Satanás se transfigura en ángel de luz* (II Co. XI). Toda su potencia y potestad es vanidad. A él lo combaten los hijos de Judá, los hijos de la confesión y los hijos de Simeón, es decir, los hijos de la escucha, y los fieles pelean contra él con el escudo de la fe y las armas de las virtudes y apresándolo cortan los extremos de sus manos y de sus pies, intentando virilmente cortar los inicios de las malas obras y los vestigios de su mal ejemplo, para que pierda eficacia en sus engaños repentinos y el vigor para causar daño.

Eglón fue rey de los moabitas y se interpreta como *circular* u *órbita*, es el tipo del diablo que hostiga al pueblo de Dios y, por sus pecados, lo somete a servidumbre. A este, el juez Aot, que se interpreta como *glorioso* y *que es ambidiestro*, lo ejecutó con la espada. Así, el doctor católico al diablo, que lo ronda con argumentos de los filósofos, lo encierra y extingue, con las palabras del Evangelio y de los profetas, todo sentido de dogma perverso o burda inteligencia que se alza y erige contra la ciencia espiritual de Cristo. También con la imagen de Aot pueden entenderse los ángeles saludables, porque como lo demostramos a menudo, no solo nos defienden de virtudes contrarias, sino que se nos envían virtudes y auxilio de parte del Señor. Pues el Señor nos envía su

virtud celestial para que nos liberemos con ella del yugo de la servidumbre diabólica. Esta virtud hará para nosotros que todo sea próspero y directo, alejándonos del camino siniestro, que lleva a la perdición y nos llama al verdadero camino aquel que dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Juan XIV), Jesucristo nuestro Señor.

Sangar se interpreta como *extranjero* o *colono*. Golpeó con el hierro a seiscientos filisteos, defendiendo a Israel. Representa a los doctores de entre las gentes que cultivan el campo del Señor y que no siempre usan la espada desenvainada contra los adversarios, sino que a veces lo hacen con una advertencia agreste y siempre extirpan los vicios de las almas de los oyentes. Pues el número seis multiplicado da seiscientos y así es figura de este mundo, que se dice fue hecho en seis días: y así se dice que él abatió seiscientos con una reja de arado, aquel para quien el mundo fue crucificado por la cruz de Cristo.

Débora se interpreta como *abeja* y significa la suavidad del profeta y la dulzura de la doctrina celestial. Habitaba bajo una palma entre Rama y Bethel. Rama se interpreta como *excelsa* y Bethel como *casa de Dios*, y la profetiza tiene su sede bajo una palmera, porque *el justo florecerá como una palma* (Sal. XCI), a saber, entre lo excelso y la casa de Dios, porque la Profetisa no contiene nada vil y no nos enseña a buscar las cosas que están sobre la tierra, sino las que están en los cielos y en las alturas. Esta primeramente llamó hacia sí a Baruc, que se interpreta como *rayo de luz*. Con un rayo de luz alguien la tiene pero no en forma permanente. Resplandece por un corto tiempo y luego se apaga. Por eso me parece que Baruc representa al pueblo anterior, que antes que los demás fue convocado por el profeta y tuvo un rayo de luz por el esplendor de la ley, pero esto no fue perdurable. Cuando la profetisa, es decir, Débora, le dijo a Baruc, es decir al pueblo anterior: *Te ordenó el Señor Dios de Israel que subas al monte Tabor y tomes diez mil hombres,* y todo lo demás que está escrito (Jdt. IV), veamos lo que respondió Baruc en nombre del pueblo a la profetisa. *No subiré,* dijo*, si tú no subes*

conmigo porque no conozco el día en que el Señor envió conmigo a su ángel. La excusa es verdadera pero lo relativo a la promesa es falso. Que se les dijo que subieran al monte es verdadero, pero que se les prometió que subirían con la profetisa es falso. No siguieron a la profetisa para creer en aquel del cual está escrita toda profecía, Cristo. Por eso le dice a él Débora: *Iré contigo pero debes saber que no será tuyo el primado en este camino porque el Señor entregará a Sísara en las manos de una mujer.* Demuestra evidentemente que el primado no lo tendrá aquel pueblo ni tampoco poseerá la palma de la victoria, sino que Sísara será entregado a una mujer llamada Jael.

Jael se interpreta como *ascensión* y representa a la Iglesia que asciende a los cielos. Sísara, se interpreta como *visión del caballo*, es decir, diablo soberbio y propulsor de vicios carnales. Le fue entregado a ella y así Jael traspasó su cabeza con un leño, expresando el triunfo de la Iglesia, que suprime el imperio del diablo con el signo de la cruz.

Gedeón se interpreta como *un experimento de la iniquidad de ellos*. Estuvo, en efecto, informado con frecuentes documentos, a manera de presagio, de una futura victoria contra los enemigos, y de esa futura experiencia tomó su nombre. Gedeón fue a la batalla con trescientos hombres, representando a Cristo, que con la cruz obtuvo la victoria para el mundo. El número de trescientos es representado por la letra tau que tiene la forma d una cruz.

Abimelec se interpreta como *mi padre el rey*. Así parece que Gedeón prefigura a Cristo. Los setenta hijos representan setenta lenguas o setenta naciones que merecieron ser hijas de Dios por creer en la segunda regeneración. Abimelec, hijo de una esclava, se entiende que representa al Anticristo, que congregando a las naciones perdidas, usurpará ímprobamente un reino para sí, matará con violencia a todos los santos en una cruel persecución.

Joatán es figura de los santos, pues se salvó fugándose, mientras que los otros hermanos murieron; de este modo, nadie podrá eludir la

persecución del Anticristo si no se aparta huyendo y asciende al monte de la bendición. Este es el monte que ocuparán los santos que el santo Moisés bendijo como ya está escrito en el Deuteronomio.

Tola, que se interpreta como *gusanillo* o *cochinilla*, representa a quienes están encendidos por el ardor de ambas caridades y tienen una buena conducción del pueblo cristiano.

Jair se interpreta como *iluminante* y simboliza a nuestro Redentor, que es rey y conductor del pueblo cristiano, lo que está bien demostrado por esos nombres. Ya que Jair se interpreta como iluminante y Galaad como *de un acertado testimonio*. Nuestro Señor es bendecido como iluminante y de él está escrito en el Evangelio: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Jn. I). A él, en los Salmos, se dirige el profeta: *Iluminando admirablemente desde los montes eternos* (Sal. LXXXV). Es decir, desde Galaad porque esta noticia se recibe desde la Sagradas Escrituras; pues él allí busca con corazón sincero y sin duda encuentra.

Jefté se interpreta como *abriendo* o *lo que se abrió*. Este inmoló a su hija después de la victoria, representando a la figura del Redentor, que, apartándose de sus hermanos, o sea, los judíos, tomó el principado entre los gentiles y cumplió como bajo un juramento todos los misterios de la salvación humana. En lugar de una hija ofreció al Señor su carne por la salvación de Israel. Leemos que el unigénito le juró a su Padre, ya que dice el Salmo: *Le juró al Señor, hizo su voto al Dios de Jacob* (Sal. CXXXI). Esto fue para así cumplir el misterio de la religión en la pasión de su carne para la salvación del género humano.

Sansón se interpreta como *solo fortaleza del sol*. Fue preclaro por su fuerza y libró a Israel de sus enemigos. Prefiguró la muerte y la victoria de nuestro Salvador, sea porque arrancó al pueblo de las fauces de diablo como si fuera el panal de la boca del león, o porque adquirió a muchos después de su muerte, muchos más que cuando estaba con vida.

Dalila se interpreta como *pobrecilla* o *balde*. Rapó la cabeza de Sansón y así representa a la sinagoga que crucificó a Cristo en el lugar del Calvario.

Booz se interpreta como *fortaleza* o como *en quien reside la fuerza*. Representó a Cristo, verdadero esposo de la Iglesia.

Ruth se interpreta como *apresurada*. Extranjera, es decir, de entre los gentiles, se apresuró a entrar en la tierra de Israel mientras su suegra le decía: *Adondequiera que vayas iré contigo* (Rt. I). Esta extranjera, que se desposó con un varón israelita, representa a la Iglesia que viene a Cristo.

Ana se interpreta como *su gracia.* Siendo al principio de naturaleza estéril finalmente fue fecundada por la gracia de Dios. Esta que fue estéril y luego fecunda es tipo de la Iglesia de Cristo, que primeramente era estéril entre las gentes y ahora abunda en toda la tierra con la fecundidad de una numerosa prole.

Heli se interpreta como *Dios mío.* Este sacerdote reprobado prefiguró el repudio del sacerdocio del Antiguo Testamento, porque aunque este había sido ordenado por Dios por medio de Moisés según el tiempo, sin embargo, no permaneció porque vendría otro mejor que permanecería eternamente, a saber, nuestro Señor Jesucristo, del cual está escrito: *Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec* (Sal. CIX).

Ofni se interpreta como *descalzo*. Siendo hijo de Heli, fue elegido para el sacerdocio, cuya pérdida está expresada por su propio nombre. Pues dice el Apóstol: *Pies calzados en la preparación del Evangelio de la paz* (Ef. VI). Y el profeta: *¡Cuán hermosos son los pies que anuncian la paz!* (Is. LII). Este, que se interpreta como *descalzo*, representa con su nombre a quien fue separado del Antiguo Testamento.

Finees, hermano de Ofni, se interpreta como *boca muda*, significando el silencio del antiguo sacerdocio y su doctrina. Estos sacerdotes que dejaron de existir una vez capturada el arca desde las

gentes, significa que la posteridad del antiguo sacerdocio se extinguió y el testamento de la ley se trasladó al culto de las gentes.

Samuel puede interpretarse como si dijera *su nombre es Dios*. Sucedió a Helí, reprobado en su ministerio. Preanunció la llegada del sacerdocio nuevo, una vez repudiado el antiguo.

Isaí se interpreta como *sacrificio* o *incienso de la isla*. Significa el pueblo anterior, que atravesó el mar Rojo guiado por Moisés y le ofreció a Dios un sacrificio según la ley. Del cual según la carne nació nuestro David, a saber, nuestro Señor Jesucristo, rey de reyes y señor de señores.

Saúl se interpreta como *petición*. Es sabido que el pueblo hebreo lo pidió como rey y lo recibió no según la voluntad de Dios, sino según la suya propia. Este rey insinúa la reprobación o castigo del pueblo judío que intentó perder con un juicio justo a David, es decir, a Cristo.

David se interpreta como *fuerte en su mano*, pues fue fortísimo en las batallas; y fue también muy deseable, dentro de su estirpe, de la cual había predicho el profeta: *Vendrá el deseado de todas las gentes* (Ag. II). Expresa la imagen de nuestro Salvador, sea porque soportó una injusta persecución de parte de los judíos o porque con mano fuerte venció al diablo y distribuyó sus despojos en todo el orbe,

Goliat representa al diablo, cuya soberbia se vio postrada por la humildad de Cristo.

Jonatás se interpreta como *el don de la paloma*. Representa a aquellos que por la gracia del Espíritu Santo reciben el don de la verdadera fe y la devoción hacia nuestro David.

Urías se interpreta como *Dios es mi luz*. Representa al diablo que finge transformarse en ángel de luz. Con él estaba en matrimonio la Iglesia que Cristo ambicionó lavar, es decir, purificar con el agua bautismal.

Absalón se interpreta por antífrasis como *la paz del padre*, porque condujo la guerra contra su padre, o porque en esa guerra David se mostró aplacado con el hijo, llorándolo con gran dolor cuando lo vio

muerto. Es el tipo de los judíos o del traidor Judas, que provocaron una sedición contra el verdadero David por envidia, tramando insidias contra su principado.

Se señala que Salomón tuvo tres nombres. Su primer nombre es Salomón, es decir*, pacífico*, porque en su reino hubo paz. El segundo nombre es Iidida porque fue *amado por el Señor* y *amable para él.* El tercero fue Coeleth que en griego se dice *Eclesiastés*. En latín *ser orador*, porque le habla al pueblo. Preanuncia la figura de Cristo que edificó la casa para el Señor no con piedras y leños, sino con hombres santos. Para escuchar su sabiduría vino la reina de Etiopía, es decir, la iglesia de los gentiles. Vino a nuestro *pacífico y amable para el Señor*, de quien dice el Padre: *Este es mi hijo amado, en el cual me he complacido* (Mt. III). Vino desde los últimos confines de la tierra para oír su sabiduría. Habiéndolo oído y habiendo contemplado sus obras, exclamó: *Bienaventurada tu gente y bienaventurados sus siervos que están siempre junto a ti y oyen tu sabiduría. Sea bendito Dios tu Señor al que has complacido y te colocó en el trono de Israel, porque el Señor amó a Israel perpetuamente y te constituyó como rey para que juzgues con justicia,* etc. (III R. III).

Roboam, por antífrasis, significa *anchura del pueblo,* porque diez tribus se separaron de él y gobernó sobre dos. Roboam, hijo de Salomón, y Jeroboam, su siervo, entre los cuales Israel fue dividido en dos partes, representan la disensión que se produjo a la llegada del Señor, cuando una parte de los creyentes de entre los judíos reina con Cristo, que viene de la estirpe de David, y otra parte siguió al Anticristo a cuyo nefando culto se encuentran sometidos en el error de la servidumbre.

De otro modo Roboam representa a los malos rectores en la Iglesia, que entregados a las ambiciones terrenas no tienen preocupación alguna por sus súbditos y se deleitan en la multitud de los aduladores sin ninguna solicitud por aquellos que les fueron encomendados.

Jeroboam se interpreta como *juicio* o *causa del pueblo* o, como dicen algunos, *división,* porque en su reino dividió el pueblo de Israel y

quedó separado de la estirpe de David, y él fue la causa de esta división. Representa a los herejes que aman la disensión y rasgan con herejías la unidad de la fe católica y abrazan el culto de los espíritus malignos que les obedecen. Se interpreta también Jeroboam como *el que juzga al pueblo.* Pues los herejes aparentan juzgar al pueblo, haciéndolo secuaz de sus errores.

Abías se interpreta como *mi padre es el Señor* o *fue padre* y representa a los escribas y fariseos que parecían regir al pueblo judaico pero perdieron la paternidad y la dignidad de su nombre. Con sus tradiciones violaron la ley. Abías, capturada Bethel, preservó el escándalo de los ídolos para Israel, como afirman los hebreos, y fue castigado por el Señor con la muerte.

Asa se interpreta como *el que quita.* En el principio de su reino restauró el culto divino. Obró lo que era bueno y agradable en la presencia del Señor y derribó los altares de los ídolos y sus simulacros (III R. XV), mereciendo por eso la gracia del Señor, de modo que logró vencer a los etíopes hasta aniquilarlos ya que el Señor luchaba por él y su ejército; pero posteriormente recayó en el mal al pedir la ayuda de los egipcios contra Baasa, rey de Israel. El Señor le envió al profeta Ananías para corregirlo, pero él lo encarceló y así ofendió gravemente al Señor. Al ser castigado justamente por el Señor cayó en una enfermedad gravísima con un dolor muy vehemente en sus pies. Así murió. Ni siquiera en su enfermedad le rogó al Señor, sino que confió más bien en el arte de los médicos. Representa típicamente a aquellos que tienen un buen principio pero un mal término. Quienes después de apartarse de la idolatría y despreciar la servidumbre de los demonios, recibida la gracia del bautismo y la unción del santo crisma, retoman luego a sus obras anteriores y cuando deberían ser más virtuosos con mayor fuerza por edad y al término de la vida presente, recaen en los vicios y se deleitan en las malas acciones.

Josafat se interpreta como *juicio de Dios*. Este rey, pues, representa al pueblo de los creyentes de entre los gentiles, que llega hasta nuestro Redentor, una vez abandonado el error de los padres, ungido con el óleo del santo crisma y tomando la dignidad regia y el nombre cristiano a partir de Cristo; al cual el apóstol Pedro le dice en su epístola: *Vosotros sois un pueblo escogido, un sacerdocio regio, gente santa, pueblo adquirido* (I P. II). Lo que está bien confirmado por la interpretación de su nombre. Pues, según algunos, Josafat se interpreta como *don del Señor* o como *quien está bien dotado*. La Iglesia de los gentiles, comprada con el precio de la sangre de Cristo y dotada con la prenda del Espíritu Santo, mereció el consorcio del esposo celestial y la sociedad del reino. Adquirió infinitas riquezas, sea por reunir diversas naciones en la fe o sea por la adquisición de variadas virtudes y una gran gloria de sabiduría espiritual.

El impío Acab reinaba en Samaria y representa a los heresiarcas que guían a la turba de los perdidos por los caminos torcidos de los errores y los arrojan al precipicio de la muerte perpetua. Josafat tenía afinidad con Acab y descendió a Samaria para ayudarlo contra los enemigos. Esto representa figuradamente a los católicos que se inclinan a la amistad con los herejes. Aunque no se aparte de la recta fe, sin embargo, no puede evitar perfectamente la sociedad y comunión de los errantes, lo que no puede estar sin culpa, máximamente cuando el Apóstol Pablo enseña que el hereje, después de una primera y segunda advertencia debe ser evitado.

Joram se interpreta como *quién es excelso.* Nacido de Josafat, un padre religioso, declinó hacia la perfidia e hizo fornicar a los hijos de Jud, incitando la fornicación de la casa de Acab. Pudo significar a los que fueron educados en la fe católica y regenerados con el bautismo cristiano y fortalecidos con los sacramentos de la Iglesia pero que dejaron la verdad de la fe y siguen los errores de los herejes. Y no solo se apartan ellos mismos del camino del dogma, sino que tratan de llevar a otros

consigo por los caminos torcidos de los errores. Por eso los recrimina Elías, es decir, la palabra profética, porque todos los castigos de los libros divinos reprenden a esos tales y meritoriamente repudian su perversidad con gravísimos testimonios.

Acasías se interpreta como *aferrando al Señor*. Representa a los escribas, fariseos y doctores de la ley, que tienen la ley escrita pero no la cumplen.

Jehú fue enviado por Dios, por medio del profeta Eliseo, para extirpar a la casa de Acab y eliminar a los sacerdotes de Baal. Castigó a Joram, rey de Israel y a Acasías, rey de Judá e hizo arrojar del palacio a la muy impía reina Jezabel. Jehú puede representar típicamente al principado de las gentes que designó nuestro Señor y Redentor para que ejerciera justicia en la ciudad sacrílega, que asesinó a los profetas y al mismo Señor de los profetas y persiguió a sus apóstoles y tuvo un sacerdocio vano después de la venida de Cristo y la destruyese junto con su templo así como a la impía sinagoga, siempre sedienta de la sangre de los santos y de sus rectores.

Atalía al tramar la extinción de la estirpe de David y la realeza, representa bien la impiedad de la sinagoga, que insidia con la maldad del alma a la estirpe de David, es decir, de Cristo y siempre tuvo en el corazón el odio contra él aunque por algún tiempo parecía reinar, observando temporalmente las ceremonias de la ley. Y Atalía se interpreta como *tiempo del Señor*. Pero gracias a la fortaleza de Josabel, que se interpreta como *saturación del Señor,* es decir, de la Iglesia, en la que están las verdaderas delicias, se salva Joás, que se interpreta como *memoria del Señor*, es decir, Cristo, en el que está la memoria del nombre del Señor, para que no pereciera en los corazones de los elegidos por la crueldad del sanguinario enemigo y se nutriese más y más en la casa del pontífice Joyada, que se interpreta como *amado del Señor*. Sobre el cual dice la voz del Padre: *Este es mi hijo amado en el que me he complacido* (Mt. III). Cuya casa es la santa Iglesia, donde, permaneciendo en la fe

de los elegidos, aumente cotidianamente su cuerpo, hasta que en la hora del Juicio, arrebate el cetro del reino y ejerza su poder contra aquellos que trataban de oprimirlo y condene a las penas eternas al asesino de los santos.

Amasías se interpreta como *el que destruye al pueblo* y significa los malos gobernantes que apartan al pueblo de Dios de la verdadera religión con un grave error y perversos ejemplos y lo inducen a las malas costumbres; como Amasías, simulan ser buenos pero no lo son, porque no tienen un corazón perfecto en el culto de Dios, sino que siempre están cambiantes y vacilantes e inestables probando estar más al servicio del diablo que al de Dios.

Ozías se interpreta como *fortaleza del Señor* y tenía dos nombres. Porque en los Paralipómenos se lo llama Ozías y en los Reyes, Azarías. Ozías se interpreta como *virtud del Señor* y Azarías como *auxilio del Señor*. Y correctamente se llama virtud o auxilio del Señor, porque cuando obró rectamente, con ayuda del auxilio divino, llevó felizmente adelante muchas guerras, triunfando en todas partes sobre sus enemigos. Posteriormente cometió ilícitos por soberbia y fue castigado con la lepra manchando la dignidad de su nombre y honor. Este rey, que por causa de sus crímenes está marcado en su frente por la lepra, representa al reino de los judíos que llevan en su frente la marca del deshonor y las manchas de la perfidia, ya que no quisieron llevar el signo de la cruz.

Joatán se interpreta como *consumado* o *perfecto* y siguió la hermosa etimología de su nombre. Obró lo que es recto en la presencia de Dios y edificó una excelsa puerta para el templo. Místicamente este rey, cuya vida y obras reciben alabanzas, representa a nuestro Redentor, del cual dice el salmista: *Porque el Señor es grande y digno de alabanza y es terrible por encima de todos los dioses* (Sal. XCV). Su mismo nombre expresa su perfección, pues se interpreta como consumado o perfecto. Y del Señor Salvador, Pablo, escribiendo a los hebreos dice: *y aun siendo*

Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen (Hb. V). Y edificó la puerta excelsa de la casa del Señor, porque por allí está abierta la entrada del reino celestial para los fieles. Y dice: *Yo soy la puerta y el que entra por mí será salvo* (Jn. X). Y, ciertamente esta puerta es excelsa ya que de ella dice el Salmista: *Excelso es el Señor por sobre todas las gentes y su gloria está por encima de los cielos* (Sal. CXII). También se dice que los santos doctores son puertas pues por su predicación conocemos el ingreso a la vida, así como se dice que los herejes son puertas de los infiernos pero no pueden prevalecer contra la Iglesia, edificada sobre una Piedra, según el testimonio del Señor.

Acaz se interpreta como *el que aprehende*. Finalmente Acaz, que nacido de un padre justo había caído en la perfidia y en el crimen de la idolatría, representa a los herejes, que siendo instruidos por sus padres católicos en el misterio de la fe, dejaron el culto divino y cayeron en la apostasía y no temen mostrar sus propios errores; le ofrecen al diablo el fruto de su vientre, es decir, el efecto de una impía meditación y, así como Acaz expolia la casa del Señor y las de los reyes y príncipes, y le ofreció obsequios al rey de los asirios, y sin embargo no tuvo de eso hecho alguno, así esto representa el culto de los ídolos; el oro de un perspicaz ingenio y la plata de la elocuencia, invocan a Egipto y se arriman a los asirios, buscando la protección de las potestades de este mundo. Pero en su camino fueron capturados y muertos porque es maldito sobre la tierra el hombre que confía en el hombre y confía en su brazo carnal mientras su corazón se aleja de Dios (Jr. XVII).

Ezequías se interpreta como *el que se apodera del Señor* o *fortaleza del Señor*. No solo llevó a cabo la obra del Señor por sí mismo y por medio de los suyos, sino que con mensajeros convocó a otros a ese trabajo. Es el tipo del Señor Salvador en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad y es cabeza de todo principado y potestad

(Col. II), *Señor fuerte y poderoso en la batalla* (Sal. XXIII). Este lavó con su sangre las transgresiones de los padres y las prevaricaciones de los que estuvieron bajo la ley e instauró lentamente en la Iglesia el culto de piedad. Envió a sus legados, primero a los profetas y luego a los apóstoles, a convocar a las gentes a la fe y a la verdadera religión y atrajo a la fe católica no solo a muchos de Judea, sino también de otras naciones, por la predicación de su Evangelio. Los quince años que se añaden a Ezequías por su buena obra representan a todos los santos a los que, para conseguir la vida eterna, les fueron dados los cinco libros de la ley de Moisés, con los diez mandamientos del decálogo para que por el cumplimiento de la ley y los preceptos consigan la plenitud del reino celestial.

Manasés se interpreta como *olvidadizo*, porque cometió numerosos sacrilegios y crímenes, olvidándose de Dios. Es ejemplo de los verdaderos penitentes que confían en la misericordia de Dios. Nos enseña que después de cometer pecados nadie debe desesperar de la misericordia de Dios, sino que debe tener esperanza del perdón si hace la debida penitencia.

Amón se interpreta como *fiel y honesto*. Esto puede entenderse dicho de él a manera de antífrasis más bien que como verdad porque, siendo idólatra ¿cómo podría ser fiel? Representa a los herejes, que aunque fingen ser buenos y sostener el culto de Dios, son, sin embargo, errantes en sus errores y demuestran servir más al diablo que a Dios.

El rey Josías se interpreta como *allí donde está el incienso del Señor*; esta es la etimología propia de su nombre. Ofreciendo el incienso de la sagrada oración y de las buenas obras, quemó los simulacros hechos por los reyes anteriores, y celebró la Pascua legítima y retiró muchos ídolos del templo del Señor. Representa en esto a Cristo que sufrió por nosotros la pasión y que, retirando de nuestros cuerpos todo lo execrable lo consumió con el fuego de su virtud y lo arrojó al torrente de este siglo.

Joacaz se interpreta como *retenido* y significa a los malos conductores que entregados a las ambiciones terrenas y carnales eligen a personas de acuerdo con sus vicios; a ellos los venció el Faraón en Reblath y los llevó a Egipto, pues el diablo engañó los corazones de los prelados por medio de los aduladores. Reblath se interpreta como *multitud*; sujetos en el Egipto espiritual por las cadenas de los pecados están sumergidos en el abismo tenebroso.

Joaquín es lo mismo que Eliaquim, pues Joaquín se interpreta como *preparación* y Eliaqim como *resurrección de Dios.* Representa a los pastores de los fieles que están bien dotados de ciencia y gozan de poder pero más bien demuestran servir al diablo que a Dios con estos dones y están sometidos a los vicios. Debe saberse que cuando alguien por una vez se entrega a un vicio está sujeto a entregarse a muchos otros. Por eso Joaquín, a quien el Faraón lo obligó a entregarle tesoros, fue llevado a servir por tres años al rey de Babilonia. ¿Qué otra cosa significa ser siervo del rey de Babilonia sino que, por la persuasión del deleite, consentidamente ser súbdito del antiguo enemigo y entregarse completamente a los vicios en pensamiento, palabra y obra y dejarse poseer libremente?

Joaquín o Jeconías, que con su madre fue conducido a Babilonia junto con el tesoro del templo del Señor, significa la caída y la ruina de los pastores y rectores de la Iglesia, que, engañados por las artes del verdadero Nabucodonosor, es decir, del diablo, son arrastrados a la confusión de los errores y los vicios mientras hubieran debido, por la gracia del Señor y su buena conducta, llevar a los demás, con su palabra acerca de la doctrina y su ejemplo, a la verdadera religión. Estos, sujetos a diversos vicios, fueron muertos por sus pecados. Esto es, pues, lo que significa Joaquín, como *el que resucita y se levanta.* Con él eran llevados al cautiverio los vasos preciosísimos del Señor, porque aquellos que resplandecían por su inteligencia y la honestidad de sus costumbres, arrastrados por los ejemplos de los malos, cayeron en poder del diablo.

Sedecías se interpreta como *justo del Señor*. El rey de Babilonia le hizo arrancar los ojos en Riblah. Este nombre significa en nuestra lengua muchas cosas y, por lo tanto, alude a los que se ven envueltos en este mundo con malas acciones y, sometidos al demonio, pierden los ojos de la inteligencia.

Jeroboam se interpreta como *el que juzga al pueblo* y condujo a la idolatría a las diez tribus separándolas de la casa de David y del templo de Dios. Representa a los herejes, que aman la disensión y dividen la unidad de la fe católica partiéndola con los herejes y de este modo se entregan obsecuentemente al culto de los espíritus malignos.

Acab se interpreta como *hermano del padre*. Fue un rey injusto y tuvo una esposa inicua. Representa a los perseguidores de los cristianos y principalmente a los miembros de la sinagoga. Persiguió a los profetas y a los santos de Dios que le fueron enviados para manifestar la voluntad de Dios y enseñarle los preceptos de su ley. Cristo se dignó asumir de él la carne. Ambicionó Acab la viña de Nabot, que se interpreta como *perspicacia* o *confesión*, de la honestidad de Dios o de la semilla de Dios, o sea del señor Jesucristo, verdadero hijo de Dios, a cuya viña pertenece el pueblo israelita, del cual dice Isaías: *La viña del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel* (Is. V). Para hacer en ella un huerto y donde debía germinar el vino de la gracia espiritual fuesen trasplantados los frágiles dogmas de la superstición farisaica. Como Nabot no quiso entregar esta viña, o sea, no consintió con las supersticiones de los fariseos, la impía esposa Jezabel, es decir, la sinagoga de los judíos, tramó su muerte.

Jezablel se interpreta como *cohabitadora* o como *flujo vano*, lo que se aplica muy bien a la sinagoga que parecía habitar en la casa del Señor pero se desgastaba con los variados deseos de su vanidad. Envió Jezabel cartas a todos los mayores de edad y personas principales en la ciudad para que consiguieran falsos testigos que dieran testimonio en contra de Nabot, como que hubiera maldecido a Dios y al rey y así lo sacasen de la ciudad y lo lapidasen hasta la muerte. De este modo la sinagoga por

medio de los pontífices, escribas y fariseos, tramó la muerte de Cristo. Acab, despreciando a los verdaderos profetas oyó a los falsos y engañado por el diablo murió por la espada del enemigo. Así, el pueblo judío, despreciando a los doctores del Evangelio y siguiendo a los precursores del Anticristo y al mismo jefe de todos los inicuos, tendrá la muerte sempiterna.

Ococías, que se interpreta como *el que se aferra de Dios*, era hijo de Acab, y perseguía a los profetas de Dios, principalmente a Elías. Representa al pueblo de los judíos y principalmente a los príncipes de la sinagoga que, entregados a los pecados y a los vicios, repudiaban y, más aún, perseguían a la verdad. Y por eso se lee en el Evangelio que los príncipes y los fariseos enviaron servidores para prender a Jesús. La casa de Ococías representa a la sinagoga de los judíos que está rodeada por preceptos legales como si fueran puertas. Pero así como Ococías, saliendo por esas puertas con las que debió estar protegido, incurrió en una gran amargura, así el pueblo de los judíos, saliendo de la custodia de la ley, cayó en la triste desesperación de los pecados, y dejando las defensas divinas no mereció encontrar los remedios de la salvación.

Jeú se interpreta como *que es él.* Se le encomendó por parte del Señor por medio del profeta Eliseo, extirpar a la casa de Acab y eliminar a los sacerdotes de Baal; castigó también a Joram, rey de Israel y a Acacías, rey de Judá. Hizo que fuera precipitada del palacio la muy impía reina Jezabel. Esto puede representar el principado de los gentiles al que nuestro Señor y Redentor predestinó en lugar de la ciudad sacrílega que mató a los profetas y al mismo señor de los profetas. Persiguió a sus apóstoles. Fue juzgada y pereció con justa venganza. Representa la caída de la impía sinagoga que tenía un vano sacerdocio después de la venida de Cristo y tenía sed de la sangre de los santos, se precipitó de la cumbre del reino y sus rectores fueron muertos.

Nabucodonosor se interpreta como *profeta de una pequeña laguna* o *profetizando un signo de este modo*, según se narra el sueño sobre cosas

futuras que interpretó Daniel: o como reconocimiento de la angustia sufrida por quienes él llevo al cautiverio. Representa al diablo que condujo a la plebe vencida de los herejes a la cautividad desde Jerusalén a Babilonia, es decir, a la confusión de la ignorancia.

El jefe de los cocineros, que derribó los muros de Jerusalén, significa que todos los que sirven a los deseos del vientre destruyen las virtudes del alma.

Jesús, el gran sacerdote, representaba la figura de Cristo, por medio del cual se demuestra que tenemos una posibilidad de regreso a la Jerusalén celestial desde el peregrinaje de este siglo.

Zorobabel parece estar compuesto en hebreo por tres nombres. *Zo*, este; *ro*, maestro; *babel*, babilonio. Así se forma Zorobabel, es decir, *este maestro de Babilonia*. Era nacido en Babilonia, donde estuvo al frente del pueblo judío.

Judit se interpreta como *la que alaba y confía.*

Ester se interpreta como *secreta.* Estas mujeres, que representan a la Iglesia, castigan a los enemigos de la fe y salvan al pueblo de la ruina.

Susana se interpreta como *lirio* o *gracia.* Representó a la Iglesia que los judíos falsamente acusan como adúltera.

Tobías representa la imagen de la primitiva ley cuyos ojos estaban cegados por los gorriones judíos comprendiendo malamente el misterio de la luz. Tobías fue también imagen de nuestro Jesucristo que ilumina con la claridad de su virtud la figura escondida y apagada por la oscuridad de la ley.

Los siete Macabeos que padecieron muy acerbos tormentos bajo Antíoco, fueron gloriosamente coronados. Significan la Iglesia septiforme que soportó muchas muertes de mártires y recibió la corona de la gloria celestial.

CAPÍTULO SEGUNDO

Los profetas

Aquellos a quienes la gentilidad llama vates los nuestros los denominan profetas, como predicadores que hablan y predicen con verdad las cosas futuras. Los que nosotros llamamos profetas en el Antiguo Testamento se denominaban videntes, porque ellos veían lo que no veían los demás. Ellos advertían lo oculto en el misterio. Por eso está escrito en Samuel: *Vayamos al vidente* (I R. IX). Y en Isaías: *Vi al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado* (Is. VI).

A Ezequiel se le abrieron los cielos y contempló las visiones de Dios. Hay que destacar las etimologías de los nombres de algunos profetas pues esos vocablos expresan suficientemente lo que preanunciarían con sus futuros hechos y palabras.

Elías se interpreta como *Señor Dios* por su presagio del futuro, pues mientras en un sacrificio disputaba con cuatrocientos sacerdotes de Baal, invocado el nombre del Señor, descendió fuego del cielo sobre el holocausto. Cuando todo el pueblo vio esto cayó sobre sus rostros diciendo: *Este Señor es Dios* (III R. XVIII). Por esta causa recibió ese nombre porque por él el pueblo reconoció a su Señor Dios. Él mismo se interpreta como *Señor fuerte* o *porque mató a sus sacerdotes* o *porque Acab toleró la adversidad*. Este representa a Cristo porque como él fue llevado a las alturas en un carro de fuego, Cristo llevó al cielo su carne en la que nació, padeció y resucitó. La viuda a la que es enviado Elías para alimentarla es la Iglesia a la que vino Cristo por medio de la fe, con cuyas harinas y aceites se bendice sin falla la gracia del cuerpo de Cristo y la unción del crisma que se difunde a todo el mundo y nunca disminuye. Los siete mil varones de los que se le dijo a Elías que no doblaron sus rodillas ante Baal representan el número de santos que, plenos del espíritu de la gracia septiforme, renunciaron al diablo.

Eliseo se interpreta como *salud del Señor*. Recibió este nombre por sus presagios del futuro. Realizó muchos milagros y, calmando el hambre, salvó al pueblo de la muerte. Prefiguró a nuestro mismo Redentor que, descendiendo de la altura del monte, es decir, de la sublimidad de los cielos, se humilló desde la forma de Dios a la forma del hombre, y compuso sus miembros con miembros muertos y preparó la medicina de su cuerpo para nuestra mortalidad. Los niños que insultaban a Eliseo, gritando: *Sube, calvo; sube, calvo* (IV R. II), y que perecieron acometidos por dos animales, representan al pueblo de los judíos que con pueril necedad se burlaba de Cristo crucificado en el Calvario y murieron acosados por dos osos, Tito y Vespasiano.

El ayudante de Eliseo, que es enviado con el báculo para resucitar al hijo de una mujer, representa el tipo de la antigua ley, que transmitida al género humano no sirvió salvo que mostró en esa vara la sola austeridad de la servidumbre.

El hijo muerto de la sunamita representa al género humano al que Cristo le inspira espiritualmente el espíritu de la gracia septiforme para revivir de la muerte al pecador.

Naamán Sirio representa al pueblo congregado desde las gentes, manchado con delitos pero purificado por Cristo con el sacramento del bautismo.

Isaías se interpreta como *salvador del Señor* y con razón. Porque predica más que los otros al Salvador de todas las gentes y sus sacramentos. Expresó la figura de los evangelistas y los apóstoles y predicó todos los misterios de Cristo no figuradamente, sino como en presencia.

Jeremías se interpreta como *excelso del Señor* por lo que se le dijo: *Te he constituido sobre las gentes y sobre los reinos* (Jr. V). Con sus palabras y sus sufrimientos prefiguró la pasión y la muerte del Señor Salvador.

Ezequiel se interpreta como *fortaleza de Dios.* También él representa la imagen de Cristo, que estimula con preceptos saludables al pueblo que marcha en esta peregrinación.

Daniel se interpreta como *juicio de Dios*, sea porque presentó la sentencia divina en el juicio de los ancianos, quedando en claro su falsedad y salvando así a Susana, o sea porque sus visiones y sueños mostraron ciertos enigmas futuros que descubrió sagazmente. Fue apodado *varón de deseos* (Dt. IX), porque no comió el pan del deseo y no bebió el vino de la concupiscencia. Permaneció siempre célibe y en continencia como aquellos que están en santo reposo sin abusar de la abundancia de cosas terrenas.

Oseas se interpreta como *salvador* o *el que salva.* Profetizó la ira de Dios sobre el pueblo de Israel por el crimen de la idolatría y luego la salud para la casa de Judá. Por lo cual Ezequías, rey de Judá retiró los ídolos que los anteriores reyes habían consagrado y purgó y purificó el templo del Señor. Representó la figura de Cristo que asumió en su cuerpo a la Iglesia, desde la fornicación de las gentes.

Joel se interpreta como *Señor Dios* o *caminando hacia Dios* o *fue de Dios.* Este vocablo es de etimología incierta. Indica típicamente a aquellos que por la puerta de la fe comienzan a conocer el misterio de la ciencia divina.

Amós se interpreta como *pueblo rechazado.* Su profecía se dirigía al pueblo de Israel, que ya había sido rechazado por el Señor y servía a los becerros de oro y estaba apartado del reino de la estirpe de David. Este pastor y campesino es tipo de Cristo, que de su oficio de pastor entre los hebreos fue trasladado ahora para apacentar greyes entre las gentes.

Abdías se interpreta como *siervo del Señor.* Así como Moisés fue servidor del Señor y el Apóstol, servidor de Cristo, este fue enviado a predicar a las gentes como es propio del ministerio y el servicio proféticos. Por eso se llama siervo del Señor que en Samaria alimentó a

cien profetas y significa que todos los predicadores de la fe alimentan en este mundo a todos los creyentes con el pan de las Escrituras sacras.

Jonás se interpreta como *paloma* o como *doliente.* Paloma, por su gemido, pues estuvo tres días en el vientre de la ballena y doliente por la tristeza que sufrió por la salud de los ninivitas o por la hiedra que creció repentinamente y bajo la cual se protegía del ardor del sol. Era hijo de Amaiti, es decir, la viuda de Sarepta, como afirman los judíos, al que resucitó Elías, habiendo dicho luego la madre: *Ahora sé que eres hombre de Dios y la palabra de la verdad está en tu boca* (III R. XVII). Por esta causa se dice *hijo de Amaiti.* Amaiti en hebreo significa *verdad.* Y porque Elías pronunció la verdad, este fue llamado *hijo de la verdad.* Jonás, tanto por su palabra como por su naufragio prefigura la pasión, muerte y resurrección de Cristo, sea por haber sido arrojado desde la nave al mar o porque estuvo en el vientre de la ballena como si fuera en la sepultura de la tierra por tres días y tres noches.

Con la figura de Nínive predijo la penitencia del mundo. Además es el tipo de los judíos que no solo no quisieron que llegar a la salvación de las gentes, sino que cuando llegó sintieron envidia.

Nínive representa también a la estirpe de las gentes. Y Jonás representa a los judíos. La salvación de los ninivitas provocó la reacción de Jonás, y así la redención de las gentes causó escándalo entre los judíos. Con razón se lee que se sentó al oriente de la ciudad, a la sombra de una hiedra (Jon. IV); de este modo esa misma plebe separándose de la salvación de la Iglesia, llena de dolor contra Cristo, es decir, el oriente de la Iglesia, se esfuerza en mover su lengua, sentada a la sombra de la ley, una sombra que se secó, porque al llegar Cristo las cosas pasadas perecieron y todo fue hecho de nuevo (II Co. V). Profetizó bajo Ozías, rey de Judá, cuando profetizaron también Oseas, Amós e Isaías.

Miqueas se interpreta como *quién es este o humildad.* Significa aquel que en el Evangelio dice: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mt. XI). Y de él dijo el Profeta: *¿Quién podrá narrar su*

generación? (Is. LIII), y *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Jn. I). Por cuya dispensación primeramente los profetas y luego los apóstoles fueron enviados a predicar.

Se cumple la historia según el orden del cautiverio, porque primeramente fue capturada Samaria, metrópolis de Israel y después Jerusalén, ciudad de Judá, pues la profecía habla primero de Samaria y luego de Jerusalén. Por lo que se refiere al significado místico, Samaria siempre estuvo en la herejía y Jerusalén fue figura de la Iglesia, humilde y coheredera de Cristo. Había escrito un volumen sobre diversos dogmas y sobre la Iglesia que tal vez hubiera cometido un pecado.

Naum se interpreta como *germen o consolador*. Increpa a la ciudad de los sanguinarios y después de su destrucción la consuela a Sión, diciendo: *He aquí que sobre el monte están los pies del que evangeliza y anuncia la paz* (Na. I). Representa a los santos predicadores que increpan a la ciudad sanguinaria, es decir, la Babilonia espiritual y le entregan el germen de la fe y de las buenas obras, advirtiendo: si haces penitencia por tus pecados se te promete el consuelo del perdón.

Habacuc se interpreta como *abrazando.* Este nombre puede habérsele dado porque fue amable para el Señor o porque sostuvo una lucha con Dios que lo abrazaba. Nadie habló con voz tan audaz para provocar a Dios a impartir justicia mientras reinaba tanta iniquidad en las cosas humanas y de este mundo. Representa al pueblo fiel que desde lo alto contempla al Señor en la cruz y dice: *Rayos brillantes salían de su mano, y allí estaba escondido su poder* (Ha. III).

Sofonías se interpreta como *espejo* o *arcano del Señor*. Y ambos nombres corresponden a un profeta. Porque conoce los misterios de Dios. Por eso se le dice a Ezequiel: *Te he puesto como centinela* (Ez. III). Y en otro lugar: *Nada hará el Señor sin revelárselo a sus siervos los profetas* (Am. III). Este representa a aquellos que por la contemplación de lo arcano llegan a la perfección de los méritos.

Ageo se interpreta como *festivo* y *alegre*; profetiza la reconstrucción del templo destruido y la alegría del regreso después del cautiverio.

Zacarías se interpreta como memoria del Señor. Cumplido el año septuagésimo de la desolación del templo, por la predicación de Zacarías, el Señor se acordó de su pueblo y por orden de Ciro regresó el pueblo de Dios y se reedificaron la ciudad y el templo.

Estos dos profetas representan a los santos que en la peregrinación de esta vida nos anuncian el tiempo futuro de la liberación.

Miqueas se interpreta como *ángel del Señor*, es decir, *nuncio.* Todo lo que él decía era tomado como mandato del Señor. Por eso los Setenta tradujeron su nombre diciendo: *La recepción de la palabra del Señor sobre Israel en manos de su ángel.* Es así tipo de nuestro Salvador, que es llamado ángel del gran consejo.

Esdras se interpreta como *ayudante.* Neemías se interpreta como *consolador de parte del Señor.* Estos nombres se deben a ciertos presagios de cosas futuras. Fueron de ayuda y consuelo para todo aquel pueblo que regresaba a la patria. Ellos reedificaron el templo del Señor y restauraron los muros y las torres. Son el tipo de los apóstoles y predicadores del Evangelio de Cristo que reedifican cotidianamente el edificio espiritual de Dios, después de la salida de los fieles de la Babilonia de este mundo y el regreso a la tierra de repromisión, con palabras y ejemplos, para que lo que anteriormente se había corrompido por desidia y negligencia de los anteriores habitantes, sea recuperado por el esfuerzo constante y la perfecta dedicación de los operarios devotos.

Ananías se interpreta como *gracia de Dios*. Él mismo es Sedrac en lengua caldea, que se interpreta como *mi decoro.*

Azarías se interpreta como *auxilio del Señor*. Él mismo es Abdénago que, interpretado en latín es *servidor.*

Misael, *pueblo del Señor*. Misaac se interpreta como *risa* o *gozo.* Estos tres jóvenes prefiguraron a los santos que expusieron su cuerpo a la persecución.

Asaf se interpreta como la sinagoga que creyó y no la que permaneció obstinada. Pues después de la resurrección del Señor leemos que muchos miles de judíos confesaron la fe como atestiguan los Hechos de los Apóstoles.

Ethan se interpreta como *robusto*. Al igual que Eman pertenece a los cantores del rey David según narran las Palabras de los Días. Hijo de Cusi, hijo de Abdo, de la generación de Merari, hijo de Leví, o sea de aquellos sabios que participaron de la sabiduría de Salomón según se dice en el Libro de los Reyes. Muy sabio, dice, Ethán Exraelita y Emán (III R. IV). Este poema es de tan grande sabiduría que su autor merezca llamarse sapientísimo.

Emán fue hijo de Joel, hijo de Samuel, de la familia de Caath, hijo de Leví, uno de los cantores que David antepuso a los demás para cantar en el traslado del arca. Emán se interpreta como *su hermano.* Con esta palabra el Señor Cristo llama a los que son devotos de sus preceptos y sus obras, como dice en el Evangelio: *Id y contádselo a mis hermanos* (Mt. XXVIII), los israelitas, es decir, a los que ven a Dios. Esto les corresponde a los que resplandecen con la santa luz del Señor por el misterio de la obediencia.

Idithún se interpreta como *traspasándolos*, representando a aquel que trasciende la mente terrena y traspasa a los que se aferran a la tierra y curvados sobre ella solo piensan las cosas de abajo; él habita en lo alto y filosofa libremente sobre el poder de Dios. Los hijos de Coré, como Emán, Ethán, Asaf e Idithún no fueron salmistas sino cantores. David los eligió en razón de la salmodia y dispuso congruentemente los títulos de los salmos según la importancia de los nombres.

Coré se llama Calvario. En el lugar de ese nombre fue crucificado el Señor y por eso con toda razón son llamados los hijos de Coré los que sirven con devoción a los misterios de su pasión.

Zacarías se interpreta como *memoria del Señor* porque canta para recordar su santo testamento.

Juan Bautista se interpreta como *gracia del Señor* porque es el umbral de la profecía, preanunciador de la gracia o inicio del bautismo por el que se suministra la gracia.

Estos son los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento, de los cuales el término es Cristo, a quien le dice el Padre: *Te puse como profeta entre las gentes* (Jr. I).

Hay siete clases de profetas. La primera clase es por Éxtasis, que es un exceso de la mente como cuando Pedro vio aquel vaso con varios animales en el estupor de su mente (Hch. X).

La segunda clase se encuentra en la visión que se lee en Isaías: *Vi al Señor sentado sobre un solio excelso* (Is. VI).

La tercera clase es la de los sueños como la escala que vio Jacob en el cielo mientras dormía.

La cuarta clase es por medio de una nube, como les habló Dios a Moisés y a Job después de una plaga.

La quinta clase es una voz del cielo como la que le dijo a Abraham: *No pongas tu mano sobre el joven* (Gn. XXII), o a Saulo en el camino: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* (Hch. IX).

La sexta clase es por medio de una parábola, como dice Salomón en los Proverbios y en Balaam cuando evoca a Abalac (Nm. XXII).

La séptima clase es la repleción del Espíritu Santo, como en casi todos los profetas.

Otros dijeron que hay tres géneros de visiones. Uno según los ojos del cuerpo, así como Abraham vio tres varones debajo de una encina en Mambre y Moisés vio fuego en una zarza y los discípulos vieron al Señor transfigurado en el monte entre Moisés y Elías, etc. Otro género es de

manera espiritual cuando vemos en imágenes lo que sentimos por el cuerpo, como vio Pedro bajar del cielo aquel vaso con animales. Y como Isaías vio al Señor en una altísima sede no en forma corporal sino espiritual. Pues el Señor no está determinado por una forma corporal, pero así como muchas cosas se dicen figuradamente y no propiamente, así también muchas cosas se muestran figuradamente. El tercer género de visión es aquel en el cual aparecen las imágenes de cosas corporales ni a través de los sentidos del cuerpo ni de alguna parte del alma, sino por una intuición de la mente, así como cuando Daniel vio con la mente lo que Baltazar había visto con el cuerpo. Sin este género, los otros dos o son infructuosos o inducen a error. Todos estos tres géneros, sin embargo, son controlados por el Espíritu Santo. No solo los buenos, sino también los malos pueden tener poder profético. Pues sabemos que el rey Saúl profetizó, perseguía al santo David y, pleno de espíritu, comenzó a profetizar.

LIBRO CUARTO

CAPÍTULO PRIMERO

Las personas que pertenecen al Nuevo Testamento

Primeramente hay que notar que están los cuatro evangelistas que expresan figuradamente a nuestro Señor Jesucristo bajo los rostros de cuatro animales. Mateo anuncia al Redentor que nace y padece, en la semejanza de un hombre. Marcos tomó la figura del león salido de la soledad y proclama la potencia y la victoria del reino de Cristo. Lucas predica a Cristo con la figura de un ternero que va a ser inmolado por nosotros. Juan, con la figura del águila, demuestra que Cristo, después de la resurrección, voló nuevamente a los cielos.

En estos cuatro evangelistas, o sea, los cuatro que escribieron los Evangelios están expresados los cuatro ríos del Paraíso procedentes de una sola fuente que irrigan toda la superficie de la tierra.

Igualmente sucede con los cuatro animales que el profeta Ezequiel menciona en su Libro, diciendo: *Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas y la mano del hombre estaba bajo sus alas* (Ez. I).

Y así también tienen la misma significación las cuatro ruedas sobre las que el mismo profeta narra que estaban junto a los animales e iban por cuatro partes y no regresaban. Demuestran lo mismo los cuatro rostros, de los cuales está escrito que uno era el rostro del querubín, otro el del hombre, un tercero del león y el cuarto del águila.

Son cuatro las regiones del orbe y cuatro las estaciones del año que producen frutos para la gente; así la santa Iglesia de Cristo extendida en las cuatro partes del mundo y por todo el tiempo de este siglo, se nutre y fortalece con la doctrina evangélica.

Los santos doctores, que iluminan a todo el orbe a través de los cuatro Evangelios, nos recomiendan principalmente cuatro virtudes, a saber: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, para que viviendo con ellas le demostremos a Dios una plácida servidumbre.

También se lee en el Evangelio que cuatro mil personas fueron saciadas con siete panes por el Señor y que un paralítico fue llevado a Cristo por cuatro personas para que lo sanara.

Además de esto, en muchos otros lugares de la Santa Escritura el número cuaternario nos insinúa la figura de estos casos y sería superfluo narrarlos a todos.

Todos los apóstoles representan el tipo de toda la Iglesia porque recibieron por igual la potestad de perdonar los pecados. Algunos tienen la forma de patriarcas porque por la palabra de la predicción en todo el mundo engendraron espiritualmente al pueblo de Dios. El de doce apóstoles debe considerarse como número místico ya que sus figuras están consignadas en la Sagrada Escritura de manera insigne. Pues, así como Dios Padre, por medio de su Hijo Unigénito y por virtud del Espíritu Santo cumplió la primera creación del mundo con una operación de seis días, así, duplicado ese número senario, y convertido en doce, renovó el Señor Jesucristo al mundo perdido y casi destruido, por medio de sus doce apóstoles.

Así como por los doce meses en el círculo del año con las diversas temperaturas del mundo se renuevan los frutos para uso del género humano por largueza del Dios omnipotente, del mismo modo, por medio de los doce apóstoles, el género humano empezó a ofrecer fielmente a Dios el fruto de las buenas obras.

Este es el verdadero Mazarot, es decir, *abanderado*, por el cual Cristo, sol de justicia, ilumina todo el tiempo al mundo. Y así como el día se desarrolla en doce horas desde la salida del sol hasta el ocaso, del mismo modo el verdadero día, que es Cristo, por medio de sus doce apóstoles, representa la salida del sol, que ilumina a sus fieles y el que perseverare en esa luz hasta el ocaso, es decir, hasta el fin de la vida, será salvo para siempre. Y así como Jacob, que se interpreta como *suplantador,* engendró doce hijos para poseer la tierra de promisión, del mismo modo Cristo, que suplantó al diablo, eligió a doce apóstoles a los

que les entregó la bendición de la tierra de la promisión, es decir, el reino celestial, y les dio la potestad de pisotear las serpientes y los escorpiones y estar sobre todo poder del enemigo.

Así como Moisés, en todas las direcciones, es decir, del Oriente al Occidente, del Aquilón al Austro, puso campamentos de las doce tribus alrededor del tabernáculo de Dios, así Cristo, por medio de los doce apóstoles, que anuncian los cuatro Evangelios en la cuatro partes del orbe, invitó a todos los creyentes a los tabernáculos eternos, diciendo: *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os aliviaré* (Mt. XI), y os recibiré en los tabernáculos eternos.

Y así como hubo doce fuentes en Elim donde el pueblo sediento pudo abrevar, así por medio de los doce apóstoles la turba de los fieles bebe la doctrina de la sagrada fe y por su santa predicación es convocada a los gozos de la vida eterna.

Josué, que también es figura de Cristo, expresada con su nombre y con sus hechos, envió doce exploradores para investigar la tierra de repromisión que Dios le prometió a su hijo amado Abraham y a toda su descendencia. Así, Cristo envió a los doce apóstoles en medio de todas las gentes para evangelizar al reino de Dios. Como dice de ellos el Salmista: *A toda la tierra salió su sonido y sus palabras llegaron a los confines del orbe* (Sal. XVIII).

También doce varones de las doce tribus de Israel a pie enjuto, cruzando el Jordán, pusieron doce piedras como signo y testimonio sempiterno para la posteridad. Estos doce apóstoles señalaron la figura que los trofeos fijaron de su oficio en el santo bautismo y dejaron las insignias de su predicación para los creyentes.

Solo estos doce varones fueron enviados a predicar el testimonio sempiterno, el Evangelio del reino de Dios, a todas las naciones por el orbe de la tierra y ellos también están enviados en la santa Iglesia para todos los creyentes como testimonio, porque todo el que quisiere llegar a los gozos de la vida eterna es necesario que siga en todo su predicación

y su doctrina. Sus sucesores en la Santa Iglesia son ahora los predicadores de la verdad que anuncian y predican la palabra de la salvación eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

El rey Salomón, que se interpreta como *pacífico*, colocó un mar de bronce, es decir, una cuenca sobre doce bueyes de bronce, delante del templo, donde los sacerdotes y ministros del altar se lavaban las manos para entrar al lugar santo del Señor, del mismo modo Cristo puso sobre los hombros de los doce apóstoles un mar de bronce: la confesión de la fe verdadera o la confesión de un pecado o la doctrina de la Sagrada Escritura, y así todos los fieles, con la confesión de la fe verdadera y la penitencia de los pecados, quedan limpios de todas las inmundicias y se hacen dignos de entrar en los lugares santos del Señor y poseer los gozos del reino celestial.

Había doce puertas en la ciudad de Jerusalén por las cuales entraban y salían todos los que habitaban en ella o llegaban de otras partes. Estas expresan la figura de los doce apóstoles que verdaderamente son las puertas de la Jerusalén celestial, por cuya predicación y doctrina se abren para todos los que vengan desde cualquier parte las puertas por medio de la santa Iglesia, para el reino celestial; a ellos y a sus sucesores en la Iglesia, se les dio también la potestad de atar y desatar en el cielo y en la tierra a todos los que estén ligados para los tormentos eternos, liberándolos si confiesan sus pecados y con la remisión de sus pecados merecen llegar a los gozos de la felicidad eterna, ayudados por sus oraciones y por la gracia de Dios.

Sea suficiente haber dicho esto sobre los apóstoles de Cristo en general. Más adelante diremos en particular lo que significan sus nombres.

Los setenta y dos discípulos significan la ilustración del orbe por el Evangelio de la Trinidad. Todo el mundo se realiza en veinticuatro horas, y este número triplicado por la Trinidad, resulta setenta y dos.

Son enviados de a dos para predicar el amor de Dios y del prójimo o el misterio de los dos Testamentos.

Zacarías, como se dijo anteriormente, se interpreta como *memoria del Señor*. Isabel se interpreta como *plenitud de mi Dios* o *juramento de mi Dios.* Isabel representa a la antigua ley o a los profetas y Zacarías al antiguo sacerdocio. Zacarías, siendo mudo, dio el nombre a Juan escribiéndolo, y así el antiguo sacerdocio expresó el tipo del sacerdocio de Cristo y la gracia del Nuevo Testamento; y en cuanto a Isabel, oyendo el saludo de María, el infante dio saltos en su útero; repleta del Espíritu Santo, predicó como bienaventurada y bendita a la madre del Señor. Se alegró el Espíritu con la llegada literal de Cristo y todo el Antiguo Testamento, pleno del Espíritu Santo, pregonó en todo el mundo la bendita y saludable encarnación del Salvador. Juan representó la forma de la ley que anunció a Cristo y predicó la remisión de los pecados por la gracia del bautismo. José, esposo de María, fue custodio de su virginidad y representa a Cristo, esposo de la Iglesia, cuya virginidad en la fe verdadera se conserva hasta el fin.

María se interpreta como *la que ilumina* o *estrella del mar*. Pues engendró a la luz del mundo. En sirio María se interpreta como *señora*, y meritoriamente, porque engendró al señor del cielo y la tierra y de todas las criaturas. Místicamente representa a la figura de la Iglesia y el hecho de que estando desposada con Cristo permaneció virgen.

Los Magos prefiguraron a los pueblos de las gentes que conocerían la luz de la fe, señalando el número de los misterios, con el incienso como Dios; con la mirra, como hombre que padece; con el oro, como rey de todos los siglos.

Herodes, que hizo matar a los inocentes representa al diablo o a las gentes que, deseando extinguir en el mundo el nombre de Cristo, enviaron a los mártires a la muerte.

Los muchos que son curados en el Evangelio representan a los que confiesan la fe de Cristo. Los ciegos representan a aquellos que no

entendieron la fe en la que creyeron. Los sordos representan a quienes no obedecen los preceptos de Dios. Los cojos son aquellos que no caminan rectamente por la senda del Señor y son negligentes para cumplir sus saludables preceptos. El hombre prudente que edificó su casa sobre la piedra representa al doctor fiel que constituyó los cimientos de su doctrina y su vida en Cristo. En cambio, el que edificó su casa sobre la arena representa a los dogmas de los herejes que edifican como para provocar una gran ruina.

El leproso que fue el primero en ser curado por Cristo que descendía del monte, representa al género humano contaminado con el contagio del delito; a este el Redentor al descender de los cielos como si fuera del monte, lo limpió del variado culto de los demonios y lo volvió a la unidad de la fe. El centurión representa la fe de los gentiles. El hijo y la hija de la cananea a quienes Cristo salva sin visitarlos, representan a las gentes que el Señor no visitó con su presencia corporal pero los salvó por la fe de su palabra. La mujer cananea tiene la figura de la Iglesia de las gentes, que como el perro que busca las migas de las mesas de sus señores, trata de saturarse con las doctrinas de los apóstoles y los profetas.

La suegra de Pedro afiebrada representa a la sinagoga encendida por el fuego de los deseos carnales, cuya hija es aquella parte de los creyentes que se le dio a Pedro para ser regida.

El escriba rechazado que seguía al Señor por la recaudación representa a los que siguen la fe de Cristo no por el Señor sino por el lucro de este siglo.

El endemoniado a quien el Señor curó en la región de Genesaret, representa al pueblo gentil cargado con el culto de muchos demonios.

Los cuidadores de los puercos que huyen y anuncian en la ciudad lo que sucedió representan a los príncipes de los impíos que anuncian con admiración los poderes de Cristo pero no aceptan su fe.

El paralítico yacente en un lecho representa al alma separada de su cuerpo. Cuando obtuvo la remisión de los pecados por la gracia de Cristo, resurge al punto recibiendo la anterior fortaleza y ese lecho de carne en el que yacía con debilidad, lo traslada a la casa de las virtudes para mantenerlo constreñido dentro de lo más íntimo de su conciencia para que no vuelva a salir al exterior sin su voluntad.

El Señor estaba yendo para ver a la hija del jefe de la sinagoga y se le acercó una mujer por detrás, lo tocó y quedó curada del flujo de sangre que padecía. La hija del jefe de la sinagoga representa al pueblo judío y la mujer que padecía el flujo de sangre representa a la Iglesia proveniente de los gentiles, que creyó después de la pasión y ascensión de Cristo y tocó al Señor en la espalda, mereciendo la salvación antes que la sinagoga.

Los dos ciegos sentados al borde del camino representan a ambos pueblos, el judío y el gentil, que se aproximan por la fe de Cristo, que dijo: *Yo soy el camino* (Jn. XIV).

El endemoniado ciego y mudo que, según está escrito, fue curado por el Salvador, indica a los que desde la idolatría de los gentiles se convierten a la fe del Señor, quienes, expulsado de su corazón el culto de los demonios, primeramente recibieron la luz de la fe, y más tarde se soltó su lengua para alabar a Dios, confesando a aquel a quien antes habían negado.

El hombre con la mano árida representa al alma infructuosa en obras de misericordia al que al decirle: *Extiende tu mano* (Lc. VI), aconseja dar siempre limosna a los pobres. El hombre del que salió un espíritu inmundo y fue nuevamente poseído, representa al hombre penitente que por una posterior negligencia volvió a tener ocupada su alma con más acritud por el placer de la carne. Acompañado por siete espíritus de los vicios, a saber, iracundia, avaricia, envidia, gula, vanagloria y soberbia. El padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas es Cristo que saca de su impenetrable ciencia ambos

Testamentos, el Antiguo, en el que se promete la felicidad terrena y el Nuevo, por el cual se abre el reino de los cielos.

El hombre que sembró una semilla de mostaza en su campo es Cristo, que sembró la fe en el mundo, en la que descansan los pájaros del cielo, es decir, las almas espirituales.

La mujer que esconde el fermento en tres sacos representa a la ciencia de la doctrina espiritual que arde en el amor de la Trinidad. El hombre que encuentra en el campo un tesoro escondido representa al que en este mundo, vendido todo, encuentra a Cristo y la vida eterna.

Los cinco mil hombres que fueron alimentados con cinco panes y dos peces representan a los pueblos de la Iglesia que a través de los cinco sentidos del cuerpo son reconfortados por Cristo con el alimento de la ley espiritual y son saturados con los dos peces que significan los dos Testamentos. Y los cuatro mil hombres que son alimentados con otros siete panes, son la Iglesia de las gentes, difundidas en las cuatro partes del mundo y recreadas con la abundancia de la gracia septiforme.

Aquel que caía sucesivamente en el agua y en el fuego representa al mundo. El fuego significa la ira inflamada y el agua el placer de la carne; cotidianamente cae precipitado en ambas cosas.

Moisés y Elías, que aparecieron con el Señor en el monte significan la ley y los profetas que con su voz proclaman la pasión, la resurrección y la gloria del Señor.

El hombre que tiene cien ovejas y, dejadas estas, busca la que se perdió, y una vez que la encuentra la regresa sobre sus hombros, expresa la figura de Cristo, que abandonando noventa y nueve legiones de ángeles en los cielos, busca la oveja perdida en Adán y, como buen pastor, encuentra a la que estaba perdida entre las gentes y la devuelve al paraíso sobre los hombros de la cruz.

La mujer que encuentra la dracma perdida es la Iglesia, que encuentra al alma en los lazos del diablo y la arrebata por la penitencia para alegría de los ángeles y de los hombres. El deudor de diez talentos

representa a los hombres que son deudores para con Dios por transgresión de los diez preceptos. Así como si nosotros le rogamos al Señor se nos perdonan los pecados, del mismo modo nosotros debemos perdonar según el ejemplo del Señor, no sea que no queramos perdonar a quienes nos deben pequeñas cosas y nos veamos obligados a pagar con usura lo que debemos.

El rico que es comparado con un camello representa al judío que se gloría del poder de la ley que cumple por razón de bienes terrenos y no por el reino de los cielos; allí ingresa más fácilmente el pueblo de los gentiles cargado de crímenes y con el peso de los pecados, como si fuera por el ojo de una aguja a través de la estrechez de pasiones y trabajos.

El padre de familia que contrata operarios para su viña, prometiendo la paga de un denario, representa a Cristo que los convoca a todos al cultivo de la fe prometiendo el premio de la perfecta felicidad. Los obreros contratados en la hora prima son los que adquirieron los rudimentos de la fe en su infancia; los de la hora tercia son los que se acercaron a la fe en la adolescencia; los contratados en la hora sexta son los que creyeron en su juventud; los que se acercaron en la hora nona son los que recibieron la gracia de Cristo cuando ya declinaban hacia la vejez. Los de la última hora son los que vinieron al llamado de Cristo ya decrépitos y en el tiempo extremo de su vida, y, sin embargo, reciben la misma paga de la felicidad eterna que los anteriores. Cristo mantiene la justicia con los primeros y usa su misericordia con los que trabajaron solo una hora.

Los dos hijos enviados a trabajar la viña son el tipo de los dos pueblos. El primero que fue enviado es el pueblo de los gentiles llamado por la inteligencia natural al cultivo de la obra divina; sin embargo, la despreció, se mostró contumaz y se negó a ir. Pero cuando llegó el Señor corrigió su contumacia con un hecho de obediencia. El segundo es el pueblo judío que por el conocimiento de la ley respondió: *Haremos todo lo que diga el Señor* (Ex. XXIV). Pero luego es condenado porque no solo

prevaricó en la profesión de la fe sino que puso sus manos parricidas sobre el Señor de la viña.

El hombre que plantó una viña representa a la figura de Dios que fundó la ciudad de Jerusalén, en la que edificó una torre y cavó un lagar, a saber, el altar del templo y puso un cerco a su alrededor, es decir, la protección de los ángeles. Los colonos a los que les cede la viña son el pueblo de Israel, que bajo el culto divino, poseyó a Jerusalén. Los siervos enviados en el tiempo de recoger los frutos fueron asesinados por los colonos; son los profetas, cuya sangre fue derramada por los judíos cuando les pedían el fruto de la justicia y de la ley. Finalmente fue enviado el hijo, al que los judíos echaron afuera y lo mataron; era Cristo, que los judíos crucificaron fuera de las puertas de Jerusalén. A esos colonos los castigó el dueño de la viña; representan al mismo pueblo de los judíos que fue dispersado y muerto. Los agricultores a quienes se ordena transferirles la viña son los apóstoles y los sucesores de los apóstoles.

El rey que preparó las nupcias para su hijo es Dios Padre, que tomó la carne de una virgen para Cristo. Los siervos enviados a convocar a los invitados son los apóstoles y los profetas que invitaron a los judíos mediante la ley y el Evangelio, pero ellos, entretenidos por los placeres terrenales y oprimidos por el peso de la carne y de la ley, despreciaron el festejo de la venida del Señor y así es manifiesto que los gentiles entraron a los gozos de la vida eterna.

El rey airado que envió a sus ejércitos y castigó a aquellos asesinos e incendió su ciudad, es Dios Padre, que mandó a Vespasiano, César de los romanos, que pasó al pueblo por la espada y destruyó totalmente la ciudad de Jerusalén con todas sus cosas de modo que ya no pudiera entablar guerra en el futuro.

El hombre que no tenía la ropa nupcial en el banquete y no le contestó al rey, fue condenado a ser arrojado por sus siervos a las tinieblas exteriores y representa a quien con los demás descansa en la

fe, pero en el Día del Juicio es encontrado con el vestido de las buenas obras manchado y al punto se ordena que los ángeles lo sumergen en la Gehena del fuego eterno.

Los dos deudores, de los cuales uno le debía al prestamista quinientos denarios y el otro cincuenta representan al pueblo de los judíos y al de las gentes, de los cuales el que debía cincuenta es figura del pueblo judío y el que debía quinientos representa al pueblo de los gentiles que desde el inicio del mundo siempre fue deudor por no haber pagado con penitencia la deuda del pecado. Cuando llegó Cristo, finalmente creyó y recibió un fruto más abundante de misericordia. Por eso al que más le fue concedido por Cristo, más ama a Cristo, como está escrito: *Al que más se le perdona, más ama* (Lc. VII).

Los siete hermanos que compartieron una sola mujer y murieron sin hijos representan a los hombres infieles que en la vida presente, que transcurre en un círculo de siete días, consumieron toda su vida sin frutos de justicia.

Los dos en un lecho representan a los que se alejan de las turbas y parecen descansar en un cierto ocio. Las dos que muelen juntas son los que están concentrados en negocios temporales. Los dos que están en el campo son los que están en el ministerio de la Iglesia trabajando como en el campo del Señor y cuando llega una adversidad temporal, es decir, la noche, algunos permanecen en la fe y son asumidos para la vida y otros se apartan y son condenados a las penas.

Las cinco vírgenes prudentes son las almas santas, que por los cinco sentidos del cuerpo no admiten ninguna corrupción del corazón y por eso se computan con el número cinco. Las cinco vírgenes necias, que no tienen óleo en sus vasos, son las almas que tienen integridad en sus cuerpos pero no guardan en su conciencia el testimonio de buenas obras; muestran alegría en sus rostros ante los hombres pero no en su corazón ante Dios. Por eso, como en el vaso de sus pechos no conservan el

esplendor del alma, cuando venga el Señor, serán privadas de los gozos de su reino.

El hombre que partiendo a tierras lejanas entregó sus bienes a sus siervos, es Cristo, que regresando a los cielos después de su resurrección le entregó la gracia evangélica a los negociantes evangélicos para administrarla. El primer siervo con los cinco talentos que recibió, compró los cinco libros de la Ley, que amplió con diez preceptos por medio de doctrina y de obras. El segundo, con dos talentos consiguió los dos Testamentos y así hizo un negocio doble en sentido moral y místico. El tercero bajo la figura de un solo talento recibió el don de la gracia y lo desperdició en placeres terrenales; fue por eso arrojado al infierno ya que no había producido ningún fruto. Otros interpretaron que el primer siervo recibió los cinco sentidos del corazón y del cuerpo; el segundo, la inteligencia y el trabajo y el tercero, la razón.

El hijo joven de la viuda, a quien fuera de las puertas de la ciudad el Señor lo resucitó de la muerte, representa a aquel que públicamente admite un crimen pero, oída la palabra del Señor, resurge de la muerte del pecado y por la penitencia comienza a vivir en Cristo, y es devuelto a su madre viuda, es decir, a la comunión de la Iglesia.

El hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones es figura de Adán que cuando descendía del Paraíso celeste al mundo cayó en manos de los ángeles de las tinieblas. El samaritano que curó sus heridas es Cristo, nuestro custodio, que descendió del cielo y curó al género humano de las heridas de los pecados.

El posadero representa a los apóstoles o a sus sucesores que con la predicación evangélica recrean nuestra debilidad.

Marta, que recibió a Cristo y lo agasajaba en su casa, representa a la Iglesia en esta vida que recibe a Cristo en su corazón y obra con justicia. María, su hermana, estaba sentada a los pies de Cristo y escuchaba su palabra; representa a la Iglesia en el siglo futuro que,

cesando de todo trabajo, descansa en la contemplación de la sabiduría de Cristo.

El hombre que a medianoche le pedía tres panes a un amigo, es semejante a alguien que expresa en medio de una tribulación, un pedido al Señor para que le dé la ciencia de la Trinidad.

El rico cuyo campo produce frutos abundantes representa al hombre entregado a la lujuria y que abunda en pecados, y que desea todavía pecar más, y a él le dice al Señor: *Necio, esta noche se retirará de ti tu alma y ¿de quién será todo lo que preparaste?* (Lc. VIII).

Las cinco personas que vivían en una misma casa, es decir, el padre, la madre, el hijo, la hija y la nuera, que se pueden dividir entre dos y tres y tres y dos, representan al género humano, separado entre sí por la religión, por un cisma, que significa dos y en parte por el número de la Trinidad, que demuestra ser tres. El hijo está dividido de su padre, es decir, el pueblo que proviene de las gentes, contra el diablo con el que estuvo anteriormente asociado. La hija está dividida de su madre, es decir, la plebe creyente de entre los judíos contra la sinagoga impía. La nuera está dividida de su suegra, o sea, la Iglesia de entre los gentiles contra la madre de su esposo, la sinagoga, de la cual, según la carne, fuera procreado Cristo. Todos están separados entre sí, aspirando unos a la gloria terrena y otros a la celestial.

Los diecinueve galileos sobre los cuales cayó una torre en Siloé y los mató, insinúan la muerte del pueblo judío. En griego el número diecinueve se expresa con las letras iota y theta con las que se escribe el nombre de Jesús; ellos no quisieron creer en Él y fueron abatidos por los romanos con su ciudad.

El hombre que plantó una higuera en su viña es Cristo, que fundó la sinagoga para el pueblo judío. Cuando el Señor ordenó que fuese arrancada por ser estéril, se le cavó por parte de los colonos apóstoles una fosa de humildad y se añadió estiércol, es decir, la confesión de los

pecados y de este modo por la fe se volverá mejor en el futuro y dará copiosos frutos de justicia.

La mujer, que por dieciocho años había padecido una enfermedad y fue curada por Cristo, representa a la Iglesia que al fin de los tiempos consiguió la salud de la fe.

Este mundo se completa en seis edades en una división tripartita, una antes de la ley, otra en la ley y la tercera bajo la gracia. Seis veces tres hacen dieciocho y con este número se indica el tiempo de nuestra salvación cuando de los vínculos de Satanás bajo los cuales estábamos, recibimos el don de la salvación y la esperanza de la superna contemplación.

El hidrópico al que el Señor curó representa a quienes los aflige un abundante flujo de placeres carnales.

El hombre que tiene dos hijos es Dios, que tiene dos pueblos, de los cuales el mayor representa al pueblo judío, que permaneció en el culto de Dios, y el otro más joven representa al pueblo de los gentiles que, dejado su creador, se hizo siervo de los ídolos pero, regresando por causa de necesidad, Dios Padre lo recibe con clemencia y ante su conversión, bajo el tipo de un ternero inmola a su Hijo único y les da el anillo de la fe y la estola de la inmortalidad. Aunque el pueblo judío era atormentado por la envidia, sin embargo, por su salvación se entonó la sinfonía de los ángeles.

El administrador pródigo que iba a ser despedido de su cargo por el señor, cometió un fraude para con él y perdonó una parte a los deudores, para tener de donde vivir posteriormente, es una figura que está puesta para ejemplo nuestro. Si ese hombre mereció las alabanzas de su señor porque, aun haciendo fraude se proveyó para sí de cosas ajenas, ¿cuánto más podemos complacer a Cristo si de nuestras propias cosas somos misericordiosos con los pobres y podemos ser recibidos por ellos en los tabernáculos eternos?

El rico vestido de púrpura representa la soberbia de los judíos que se hinchan de cierto poder y de cierta excelencia de honor.

El mendigo ulceroso demuestra al pueblo gentil humillado en la confesión de sus pecados.

Los cinco hermanos de aquel rico que era atormentado en los infiernos representan a los judíos, puestos bajo los cinco libros de la Ley.

Los diez leprosos que son limpiados por el Señor representan a los herejes que en la diversidad de colores tienen una diversidad de cismas y son enviados al sacerdote para que, corregida toda la diversidad de errores, perciban la unidad del misterio.

El juez inicuo que no temía al Señor, escuchó, sin embargo, a la viuda que le rogaba con insistencia, con lo que se demuestra que debe tenerse una fuerte esperanza al rogar sin descanso a Dios puesto que tuvo efecto la insistencia de la viuda sobre los oídos de un juez injusto. Esa misma viuda puede representar a la Iglesia que pide con perseverancia la venganza sobre sus enemigos, es decir, el diablo y los herejes.

El fariseo que ora en el templo representa al pueblo judío que ensalza sus méritos por las justificaciones de la Ley. El publicano es el gentil que estando lejos de Dios confiesa sus pecados. Uno de ellos sale del templo sin ser justificado en su soberbia; el otro mereció ser exaltado por su humilde confesión.

El ciego sentado junto al camino representa al pueblo gentil que por la gracia d Cristo mereció la claridad de la fe.

Zaqueo se interpreta como *justo* o *justificado* o *justificando,* representa al pueblo gentil, pequeño por la gracia de sus méritos, pero que, levantado por el leño de la cruz del Señor, contempla el misterio de Cristo.

El hombre noble que parte a regiones lejanas para tomar para sí un reino representa a nuestro Redentor, que llegó a los confines del orbe, para recibir el reino en los pueblos de los gentiles.

Los ciudadanos que no le permitieron reinar, representan a los judíos que despreciaron a Cristo como rey.

El siervo que recibió una mina y adquirió con ella diez, representa a los doctores que, recibida la gracia del Evangelio, fueron bendecidos multiplicándola hasta diez veces por la predicación de la palabra, instruyendo a muchos en la fe y por eso son alabados a la llegada de Cristo porque obtuvieron ganancias. El que había recibido una y adquirió cinco representa a los que observan los preceptos de Dios y consiguen la ciencia de la ley escrita en los cinco libros de Moisés y lucran al enseñarla para la salvación. El que recibió una y la conservó guardada en un sudario representa al que trató delicada y ociosamente el don de la gracia que se le acreditó y por eso con razón pierde la gracia entregada que negligentemente despreció predicar para que se le aumentara.

La viuda que en el gazofilacio pone dos pequeñas monedas representa al alma fiel que en el tesoro del corazón guarda el fruto del amor de Dios y del prójimo.

El esposo es Cristo, cuyas nupcias con la Iglesia celebramos, con cuya unión el agua se cambia en vino porque los creyentes, por la gracia del bautismo pasan a la corona de la pasión. El camarero es Moisés, que contempla a un pueblo mejor y más santo por medio de Jesucristo en el Evangelio, que aquel anterior sacado de Egipto. El vino terminado significa que la gracia del Espíritu Santo le fue quitada a los judíos y entregada a las gentes por medio de los apóstoles.

La mujer samaritana se interpreta místicamente como la sinagoga, sujeta a los cinco libros de la Ley como a cinco varones y a ella misericordiosamente la invita el Señor a beber el agua de la vida, o sea, a recibir la gracia del bautismo o la inteligencia secreta de la ley.

La mujer adúltera que los judíos le presentan al Señor para ser lapidada representa a la Iglesia, que primeramente, dejado el Señor, fornicó entre los ídolos y a la que la celosa sinagoga quería lapidar, y

Cristo la salva por la remisión del delito y no permite que perezca pues Él sabe dar el perdón a los pecadores.

Simón leproso es el pueblo gentil que fue limpiado por el Redentor.

La mujer que puso ungüento en la cabeza del Señor es la Iglesia que refresca la alabanza de Dios y gloria de Cristo con el fruto de su obra y el aroma de su fe.

El ángel por cuyo descenso se movía el agua, contenida por cinco paneles, representa a Cristo, con cuya llegada se conturbó el pueblo judío contenido por cinco libros. Por el descenso del ángel se mueve el agua y se sana el enfermo; al descender Cristo de los cielos el pueblo se conmociona por su pasión y es sanado el mundo.

El ciego de nacimiento al que el Señor le untó los ojos y lo envió a lavarse en la piscina de Siloé, representa al género humano desde su origen, es decir, desde el primer hombre, viciado por las tinieblas de los errores, cuyos ojos untó el Señor con barro hecho con su saliva, porque *el Verbo se hizo carne,* (Jn. I), y ordenó que lavase sus ojos en la piscina para que, bautizado en Cristo, recibiera la luz de la fe y creyera en Aquel que apareció visiblemente en el mundo.

Lázaro se interpreta como *ayudado*, pues el Señor lo resucitó del momento ya hediondo en el cuarto día. Representa al mundo que había sido corrompido por la gravísima costumbre de pecar y, sin embargo, es resucitado al cuarto día de la muerte. El primer día de la muerte es la propagación de la muerte de Adán. El segundo día de la muerte es la transgresión de la ley natural. El tercer día de la muerte es la prevaricación de la ley entregada. El cuarto día de la muerte es el desprecio de la predicación evangélica y en ese día el Señor misericordiosamente se dignó resucitarlo.

El siervo del príncipe de los sacerdotes al que le es amputada una oreja, representa al pueblo de Israel que pierde su oreja derecha porque pasó a su oreja izquierda el entendimiento de la letra; a él el Señor le restaura la audición de los creyentes y lo hace obediente del Evangelio.

Caifás se interpreta como *investigador* o como *el que vomita*. Inicuamente condenó a un justo con su boca, aunque esto lo anunció proféticamente.

El príncipe de los sacerdotes que rasgó su vestidura en la pasión del Señor, representa al pueblo de los hebreos, despojado del sacerdocio y retirado de un reino dividido.

Barrabás, que le es dejado libre a los judíos, representa al Anticristo que ellos, errantes, merecieron recibir en lugar de Cristo. Barrabás se interpreta como *hijo del maestro de ellos*, sin duda, de los judíos, maestro es el diablo, autor de sus homicidios, que hasta hoy reina entre ellos.

Herodes y Pilatos, aun teniendo posiciones diferentes, en la pasión de Cristo coincidieron amistosamente. Significa que primero estuvieron divididos ambos pueblos, el de la circuncisión y el de las gentes. En la pasión de Cristo concordaron. Herodes se interpreta como *piloso.* Es astuto y representa al Anticristo. Y Pilatos, acepta el parecer de los judíos. Recibiendo el agua, se lava las manos, diciendo: *Soy inocente de la sangre de este justo* (Mt. XXVII). Pilatos se interpreta como *martillo* y representa al diablo que es martillo de toda la tierra.

Simón Cireneo, al que se le impuso que llevara la cruz, representa a la gentilidad Siendo peregrino se hace obediente de la ley y vencedor por la cruz de Cristo.

Los dos ladrones representan al pueblo de los judíos y al de los gentiles. Uno, incrédulo, blasfemaba contra Cristo pendiente en la cruz y el otro, fiel, increpaba a los judíos blasfemantes.

Los cuatro soldados que dividieron entre sí las vestiduras de Cristo, prefiguraron las cuatro partes del mundo que repartieron entre sí las palabras de Cristo, como está escrito: *Disfrutaré con tus palabras, como quien ha encontrado muchos despojos* (Sal. CXVIII).

Las santas mujeres que seguían a Jesús desde Galilea atendiéndolo con sus propios recursos, también estuvieron presentes en

su pasión y después de su sepultura, cuando los demás se retiraron, permanecieron sentadas junto al sepulcro, es decir, María Magdalena y María madre de Santiago y José, que era hermana de María, madre del Señor, y la madre de los hijos de Zebedeo, que Marcos llama Salomé y otras mujeres de las que leemos en otros Evangelios. Son la figura de las almas humildes y entregadas al Señor, que cuanto más sienten temor por la conciencia de su fragilidad, con tanto más amor siguen las huellas de su pasión en este siglo, preparando el descanso futuro, tratando de imitar los pasos de la pasión.

Las mujeres que les anuncian a los apóstoles la resurrección del Señor representan a la Ley y a la profecía pues predicaron como precursoras la gloria de la resurrección de Cristo antes de que fuera revelada. María Magdalena es la hermana de Lázaro y de Marta; de ella el Señor echó siete demonios y es la misma que en otro lugar, como escribe Lucas, siendo todavía pecadora, llegó a los pies del Señor regándolos de lágrimas y con el ungüento de una piadosa confesión los ungió y porque amó mucho, mereció un gran perdón del juez piadoso (Lc. VII). Ella misma ya justificada y hecha familiar al Señor no solo ungió con óleo santo sus pies, como narra Juan, sino también su cabeza como testimonian Mateo y Marcos. Se la llama Magdalena por el lugar Magdalo y se interpreta como torre Magdalena. Místicamente significa la fe y la piedad de la santa Iglesia que con su predicación esparce en el mundo el perfume de la buena nueva de Cristo.

Marta se interpreta como *irritante* o *provocadora* y representa a la Iglesia que se esfuerza todos los días en realizar buenas obras, irritando al diablo y a sus secuaces e incitando con sus acciones y palabras a la fe a los elegidos de Dios.

Los siete discípulos con los cuales está escrito que convivió después de su resurrección representan al séptimo descanso de la futura resurrección en la que todos los santos gozarán del descanso de la eterna felicidad conseguida por Cristo. Los príncipes de los sacerdotes se

informaron de la resurrección del Señor por parte de los custodios del sepulcro y les dieron a ellos mucho dinero para que mintieran diciendo que el cuerpo había sido robado por los discípulos. Representan a los que por avaricia terrena venden la verdad y compran la iniquidad. Todos los que abusan de los bienes del templo y de las cosas que se entregan para la Iglesia, empleándolas según su voluntad, se asemejan a los escribas y sacerdotes que trafican una mentira por la sangre del Salvador.

El hecho de que el Salvador, después de la resurrección, se apareció a los once discípulos en Galilea, en un monte, no carece de misterio. Significa que el cuerpo, que nace de la tierra común del género humano, se reviste, por virtud celestial, de sublimidad sobre todo lo terrenal. Aparece en un monte para advertir a los fieles que si desean ver la excelsitud de su resurrección se esfuercen por traspasar sus deseos desde las aspiraciones inferiores hacia las más altas.

El nombre de Galilea se interpreta como *transmigración* o *revelación*. Entonces, a cara descubierta, como atestigua el Apóstol, contemplando la gloria de Dios, nos transformaremos en esa misma imagen, todos los que le mostramos nuestro camino y seguimos sus huellas con fe no fingida (II Co. III).

Ya ha llegado el momento de decir cuál es la interpretación de los nombres y las acciones de los apóstoles. Apóstoles significa *enviados* y eso indica su nombre. Pues así como se llaman ángeles en griego y nuncios en latín, así en griego se llaman apóstoles y en latín enviados. Fueron enviados por Cristo a evangelizar el universo entero de modo que algunos de ellos penetraron entre los persas y los indos, enseñando a los gentiles y obrando en nombre de Cristo grandes e increíbles milagros para que por esos signos y prodigios se les creyese lo que decían. Por esta causa muchos de ellos recibieron su nombre.

Pedro recibió su nombre de una piedra, es decir, de Cristo, sobre el cual se funda la Iglesia. No la piedra de Pedro, sino Pedro de la piedra recibió el nombre así como no Cristo de cristiano sino cristiano se deriva

de Cristo y por eso dice el Señor: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* Pedro había dicho: *Tú eres el Cristo, hijo de Dios vivo.* Y el Señor le dice: *Sobre esta piedra, sobre la que hiciste tu confesión, edificaré mi iglesia.* La piedra era Cristo y sobre este fundamento fue edificado Pedro. Es llamado Cefas por haber sido constituido a la cabeza de los apóstoles. En griego cabeza se dice *cephale* y ese nombre se le aplica a Pedro.

Simón Bar Iona se interpreta como *hijo de la paloma.* Es a la vez un nombre sirio y hebreo. Bar, en sirio, significa hijo y Iona en hebreo es paloma. En ambos idiomas se dice Bar Iona. Otros simplemente entienden que Simón fue hijo de Juan, según aquella pregunta: *Simón de Juan, ¿me amas?* (Jn. XXI).

Algunos dicen que por vicio de escritura, en lugar de Bar Ioanna, es decir, hijo de Juan, se escribió Bar Iona, quitando una sílaba. Ioanna se interpreta como *gracia del Señor.* Así, Pedro tendría un triple nombre: Pedro, Cephas y Simón Bar Iona. Simón, en hebreo, se interpreta como *el que oye.* Pedro es la persona en la Iglesia que tiene la potestad de perdonar los pecados, y permitir a los hombres pasar de los infiernos a los reinos celestiales.

Saulo, en hebreo, fue llamado *tentación* porque estuvo persiguiendo a la Iglesia. Tenía este nombre porque era perseguidor de los cristianos. Luego, su nombre Saulo fue cambiado en el de Pablo que se interpreta como *admirable* o *elegido.* Es admirable sea porque obró muchos milagros o porque desde el Oriente hasta el ocaso predicó el evangelio de Cristo entre todas las gentes. Y es elegido, como se dice en los Hechos de los Apóstoles por boca del Espíritu Santo: *Separad para mí a Bernabé y a Paulo para la obra para la cual los elegí* (Hch. XIII). En lengua latina es Paulo, *pequeño*, como él mismo dice: *Yo soy el más pequeño de los apóstoles* (I Co. XV). Cuando era Saulo era soberbio; cuando es Paulo, es humilde. Y él mismo dice: *Yo soy el último de los apóstoles y el menor de todos los santos* (I Co. XV). Cephas y Saulo

cambiaron sus nombres para ser también nuevos en el nombre, como Abraham y Sara. Paulo representa la conversión de la Iglesia desde las gentes hasta la fe de Cristo, de la que él fue apóstol y maestro. Así como Paulo primero fue rebelde y coherente en su incredulidad y, limpiado luego por la gracia del bautismo, e imbuido en la fe de Cristo permaneció humilde y devoto, así la gentilidad primero persiguió a los cristianos antes de la percepción del evangelio de Cristo y luego mantuvo su devoción a Dios hasta no dudar derramar su sangre por él.

Andrés, hermano por la carne de Pedro y coheredero de la gracia, según la etimología hebrea se interpreta como *decoroso* o *responsable* y según la lengua griega, como *viril.* Representa al pueblo eclesiástico que obra con decoro en la pulcritud de la recta fe y la práctica de buenas obras, porque lo que cree en el corazón lo demuestra con sus acciones. Con valor cumple los mandatos del Señor, obrando con justicia, para ser acepto y agradable a su creador.

Juan recibió su nombre en razón de un cierto vaticinio. Pues se interpreta como *en quien está la gracia* o *gracia del Señor.* Pues Jesús lo amó a él más que a los otros discípulos. Es el tipo de los que, sublimados por la gracia de la contemplación, adhieren asiduamente a su creador. Y no encuentran que nada sea más querido que Él y pueden decir con el Salmista: *Es bueno para mí estar adherido al Señor y poner mi esperanza en mi Señor Dios para anunciarles a todos sus alabanzas en las puertas de Sión* (Sal. XXVII). Debe notarse que en el relato evangélico, después de la resurrección, Pedro y Juan corrieron hasta el sepulcro y aunque Juan llegó primero, sin embargo, no entró. Luego Pedro entró y encontró los lienzos (Jn. XX), y todo lo demás que allí se narra.

Juan representa al pueblo judío, que fue el primero en llegar al Señor, como Juan al sepulcro, pero no entró, porque si bien recibió los mandamientos de la ley y oyó por los profetas sobre la encarnación y pasión del Señor y por el testimonio de la Sagrada Escritura profetizo

mucho por largo tiempo y en variadas partes, cuando lo vio presente creyó que no era un hombre común y no quiso aceptar que fuese mortal y por eso llegó primero al sepulcro, pero permaneció vacío y ocioso hasta que luego entró Pedro, que representa a la Iglesia de los gentiles, que ni bien oyó sobre Cristo mediador entre Dios y los hombres y al verlo viviente después de muerto creyó que era Dios. Luego entró incluso aquel discípulo que había llegado primero al sepulcro (Jn. XX), porque al fin del mundo también los judíos llegarán a la fe del Señor, como lo atestigua Pablo: *Hasta que entrare la plenitud de las gentes y entonces todo Israel será salvo* (Rm. XI).

Santiago Zebedeo era llamado así por su padre. Dejándolo a este siguió con Juan al verdadero Padre. Estos son los *hijos del trueno* pues fueron apodados Bonaerges por la firmeza y grandeza de su fe. Este es Santiago, hijo de Zebedeo y hermano de Juan, que después de la resurrección del Señor fue muerto por Herodes.

Santiago Alfeo se llama así para distinguirlo del anterior, porque así como el otro se dice que es hijo de Zebedeo, así de este se dice que es hijo de Alfeo. Ambos tomaron el sobrenombre de sus padres. Este es Santiago el menor, que en el Evangelio es llamado hermano del Señor, porque María, hermana de Alfeo, fue hermana de María, la madre del Señor, que Juan evangelista llama María Cleofé, por el padre o por su ascendencia familiar o por cualquier otra causa. Alfeo en hebreo significa *milésimo* o *docto*.

Felipe se interpreta como *hueso de las lámparas* o *de las manos*. Tomás en griego se llama Dídimo que se interpreta como *abismo* o *gemido.* Ambos representan a los predicadores que penetran el abismo de las Sagradas Escrituras y entregan a las gentes por su boca la luz de la predicación.

Bartolomé es un nombre sirio y no hebreo. Se interpreta como *hijo del que sostiene las aguas* o *hijo del que me sostiene.* Representa igualmente a los doctores santos que con su predicación sostienen las

aguas, es decir, a los pueblos para que se dirijan al Padre superno cuyos hijos son.

Mateo, en hebreo significa *donado* y también es llamado Levi por la tribu de la que viene. Fue llamado *publicano* por su profesión, y de entre los publicanos fue elegido y transformado en apóstol. Este, en la aceptación del Evangelio mereció un gran don de la gracia después de su conversión, demostrando a todos el ejemplo de los que hacen digna penitencia por sus pecados de modo que nadie desespere del perdón, porque *el Señor se complace en los que le temen y esperan en su misericordia* (Sal. CXLVI).

Simón cananeo se distingue de Simón Pedro; es de la ciudad de Caná de Galilea, donde el Señor cambió las aguas en vino. Es el mismo que por otro evangelista es llamado Zelotes. Pues Caná se interpreta como *celo* demostrando que quien toma el oficio de la predicación por dispensación de Dios, debe tener celo por la justicia porque *nadie que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás es apto para el reino de Dios* (Lc. IX).

Judas de Santiago que en otra parte es llamado Tadeo, deriva su nombre del corazón, que nosotros, en diminutivo, podemos llamar *corazoncito.* Y está bien que aquel cuyo nombre se interpreta como corazón vuelque toda la intención de su alma hacia Dios para agradarle sobre todas las cosas ya que era su ministro.

Judas Iscariote debe su nombre al lugar donde nació o por pertenecer a la tribu de Isacar, como presagio de su condenación futura. Se interpreta como *paga* y representa el precio del traidor por el cual vendió al Señor, como está escrito: *Recibieron mi paga, treinta monedas de plata, el precio que ellos estimaron* (Za. IX), que por la traición del maestro recibió para sí la eterna perdición.

Matías, que entre los apóstoles es el único que no tiene un sobrenombre, se interpreta como *donado*, sobrentendiéndose, en lugar de Judas. Fue elegido en su lugar por los apóstoles, que echaron suerte

entre dos. De otro modo Matías también se interpreta como *pequeño.* José, que con él fue echado a suerte, se llama Bársaba, es decir, *hijo del reposo.* Sobre estos dos, Arator en una obra poética juega diciendo: *Fueron elegidos dos, José, por sobrenombre Justo y Matías, pequeño de Dios, según lo que dicen que su nombre significa en hebreo y lo comprueba su humildad. ¡Cuán alejados están los juicios humanos de los supernos! Uno aparece como pequeño por sus méritos y otro es justo y recibe la alabanza de los hombres. Los doce brillan. Como signos del coro brilla para la tierra un rayo del Olimpo.*

Es digno de notarse que Clemente de Alejandría, presbítero de la Iglesia, varón muy ilustrado, refiere que estos dos elegidos para el sorteo pertenecían al número de los setenta y dos discípulos.

Marcos es *excelso por el mandato*, es decir, por el Evangelio del Altísimo, que predicó. Lucas es *el que se levanta* o *el que se eleva.* Estos dos Evangelistas, Marcos y Lucas, uno fue elegido de entre los judíos y el otro de entre los gentiles, representando a dos órdenes de predicadores, es decir, uno de los judíos y el otro de las gentes, elegidos para predicar el Evangelio. Siguieron al príncipe de los apóstoles y al maestro de las gentes. Marcos siguió a Pedro, a quien se le delegó el apostolado de la circuncisión y Lucas a Paulo, que fue doctor y maestro de las gentes. De modo que cada uno, habiendo seguido a su maestro en las huellas del ministerio, cumplió dignamente su oficio.

Bernabé se interpreta como *hijo de la profecía* o *hijo de la consolación.* Este, juntamente con Paulo, por juicio del Espíritu Santo, es separado de los apóstoles para predicar el Evangelio entre las gentes para revelarles el don de la profecía y entregarles el oportuno solaz del consuelo mediante dichos y hechos.

Nicodemo había llegado hasta el Señor de noche y aprendió de Él el misterio del segundo nacimiento. Representa a los que con corazón devoto llegan hasta los maestros de la Iglesia para aprender de ellos la verdadera sabiduría pero, estando todavía en las tinieblas de la

ignorancia, dudan hasta ser ilustrados por la gracia del Espíritu Santo, cuyo poder el mismo Jesús le expuso a Nicodemo. Pues se narra en el Evangelio que ese mismo Nicodemo acompañó la pasión del Señor llevando una mezcla de unas cien libras de mirra y áloe para sepultar con José de Arimatea el cuerpo del Señor. Y esto no carece de misterio porque los discípulos que verdaderamente están adheridos al Señor, esconden en el secreto de sus corazones la memoria de su muerte y resurrección con el aroma de las virtudes sagradas y ven con justicia y piedad esperando el día de la resurrección y la llegada de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo *que se entregó por nosotros para tener limpio para sí un pueblo aceptable seguidor de buenas obras* (Tit. II).

Natanael se interpreta como *don de Dios* porque por don de Dios no hubo dolo en él, es decir, simulación. Sus imitadores son todos los elegidos que con simple devoción vienen al Señor y siguen sus mandatos.

CAPÍTULO SEGUNDO

Los mártires

Mártires se dice en griego y en latín, *testigos*. Por eso en griego los testimonios son llamados *martiria*. Los mártires son llamados así porque al dar testimonio de Cristo sufrieron torturas y lucharon por la verdad hasta la muerte. La palabra griega se ha hecho más familiar que la latina para los oídos de la Iglesia.

El primero de los mártires en el Nuevo Testamento fue Esteban, que en hebreo se interpreta como *norma* y sufrió el martirio para ejemplo de los fieles. Su nombre, traducido a nuestra lengua, es *coronado.* Proféticamente se dio en los hechos lo que significaba su nombre.

Padeció y recibió lo que significaba su nombre. Esteban significa corona: humildemente lapidado pero sublimemente coronado.

Hay dos géneros de martirio: uno consiste en una abierta pasión, el otro, en la oculta virtud del alma. Pues muchos toleran insidias y resisten a todos los deseos carnales y así se sacrifican por Dios en sus corazones y se convierten en mártires aun en tiempos de paz; si existiese una persecución también serían mártires.

CAPÍTULO TERCERO

La Iglesia y la Sinagoga

Iglesia es un nombre griego que corresponde en nuestra lengua a *convocatoria* porque los llama a todos hacia sí. Es católica, universal, para todos. No es como las asambleas de los herejes que se limitan a algunas regiones, sino que se extiende por todo el orbe de la tierra. Esto lo demuestra el Apóstol diciéndole a los romanos: *Doy gracias a mi Señor Dios por todos vosotros porque vuestra fe se anuncia en todo el mundo* (Rm. I). Universal deriva de uno y por eso se define en la unidad. Y por eso dice el Señor en el Evangelio: *El que conmigo no recoge, dispersa* (Lc. XI). ¿Por qué la Iglesia, siendo una, es descrita por Juan como siete? (Ap. I). Es una y católica, pero llena del Espíritu septiforme como sabemos que Salomón ha dicho del Señor: *La sabiduría se edificará una casa, con siete columnas* (Pr. IX). No hay duda de que las siete son una sola, pues dice el Apóstol: *La iglesia del Dios vivo, que es columna y fundamento de la verdad* (I Tm. III). La iglesia se inició en el lugar donde vino desde el cielo el Espíritu Santo sobre los ciento veinte reunidos en un solo lugar.

Con referencia a su peregrinación presente la Iglesia es llamada Sión, porque a lo largo de esta peregrinación especula con la promesa de

las cosas celestiales; por eso recibe el nombre de Sión, es decir, *especulación*; en relación a la paz de la patria futura, es llamada Jerusalén.

Jerusalén, en efecto, se interpreta como *visión de paz.* Allí, abolida toda adversidad, poseerá la paz duradera.

Sinagoga se dice en griego; en latín, *congregación*. Ese nombre lo adoptó el pueblo judío. Entre ellos suele decirse sinagoga, aunque se trate de la Iglesia. Sin embargo, los apóstoles nunca utilizaron la palabra sinagoga, sino solamente iglesia, sea para discernirla o sea porque entre congregación, que es sinagoga, y convocatoria, que es iglesia, hay alguna diferencia; porque también suelen congregarse los animales, y por eso se habla de greyes, pero solo los hombres pueden ser convocados.

CAPÍTULO CUARTO

La religión y la fe

Los filósofos interpretan el dogma a partir de juzgar, es decir, juzgo que esto es bueno, juzgo que esto es verdadero. La religión es así llamada porque por ella religamos muestras almas al único Dios con un servicio vinculante al culto divino. Y también deriva de reelegir, es decir, elegir, dado que religión es como una elección.

Tres son las cosas que se requieren de los hombres en el culto de la religión, a saber, fe, esperanza y caridad. Por la fe se busca en qué creer, por la esperanza, qué esperar y por la caridad, qué amar. La fe es aquello por medio de lo cual creemos verdaderamente. En lo que no podemos ver. No podemos creer en lo que vemos. Se dice que hay fe si realmente sucede lo que se dice o se promete, y también se habla de fe cuando se pacta algo entre unos y otros.

La esperanza (*spes*) es el adelantamiento del pie (*pes*). Lo contrario es la desesperación. En esta falta un pie (*pes*) y no hay ninguna posibilidad de avanzar, porque se ama el pecado y no se aspira a ninguna gloria.

Caridad es un nombre griego. En latín se dice *dilectio* porque liga algo entre dos. Consta de dos aspectos: el amor de Dios y el del prójimo. De ella dice el Apóstol: *La plenitud de la ley es el amor* (Rm. XIII). Es la mayor de las tres virtudes porque el que ama cree y espera y el que no ama, aunque realice muchas obras buenas, trabaja en vano. En latín *dilectio* es más espiritual y *amor* más carnal. En el vocabulario eclesiástico hay cierta distinción, pues en las Órdenes sagradas y en ciertas profesiones los fieles mantienen entre sí cierta distancia.

CAPÍTULO QUINTO

Los clérigos

Los clérigos son llamados así porque Matías fue elegido por suerte y fue el primero ordenado por medio de los apóstoles, según leemos. *Kleros* en griego significa *suerte* o *heredad* y los clérigos así se llaman porque son la heredad del Señor y tienen parte con Él. Generalmente se denominan clérigos a todos los que sirven en la Iglesia de Cristo, cuyos grados y nombres son estos: ostiario, salmista, lector, exorcista, acólito, subdiácono, diácono, presbítero, obispo. El orden de los obispos es cuadripartito, a saber, patriarcas, arzobispos, metropolitanos y obispos.

Patriarca, en griego, se interpreta como *el mayor de los padres* porque tiene el primer lugar, el apostólico y lo desempeña como el más alto honor, recibe así el nombre de romano, antioqueno, alejandrino.

Arzobispo en griego significa *el mayor de los obispos*. Tiene la investidura apostólica y preside a los metropolitanos y a los otros

obispos. Está al frente de una provincia y todos los sacerdotes están sujetos a su autoridad y sin él, a los otros obispos no les es lícito obrar. Pues la vigilancia de toda la provincia le está encomendada a él.

Todos los órdenes mencionados anteriormente caen bajo la denominación general de obispos y por eso algunos usan nombres privados para distinguir la potestad que cada uno recibió. Patriarca es padre de príncipes, pues *archon* es príncipe. Arzobispo es príncipe de los obispos. Metropolitano se refiere a la importancia de la ciudad.

La palabra episcopado deriva de vigilar o inspeccionar a los súbditos. Los obispos son una especie de inspectores. El obispo es un jefe en la Iglesia puesto para vigilar las costumbres y la vida de sus súbditos. El pontífice es príncipe de los sacerdotes; es como el camino de los que lo siguen; es el sumo sacerdote y se lo llama pontífice máximo. Hace sacerdotes y levitas y dispone todos los órdenes eclesiásticos. Muestra lo que cada uno debe hacer. Antiguamente los pontífices eran también reyes. Pues era costumbre de nuestros mayores que el rey fuese también sacerdote y pontífice y por eso los emperadores romanos eran llamados pontífices.

Los vates son llamados así por la fuerza de la mente. Puede aplicarse a un sacerdote, a un profeta o a un poeta.

Antistes es un sacerdote superior a los otros. Es primero en el orden de la Iglesia y no tiene a otro por sobre él

Sacerdote es una palabra compuesta de griego y latín como que da algo sagrado; así como rey viene de regir, sacerdote viene de sacrificar, pues consagra y santifica. Entre los gentiles se llamaban *flámines.* Estos llevaban en la cabeza una especie de gorra en la que tenían una hebra de lana. En tiempo de calor se quitaban esa gorra y ceñían su cabeza con un hilo (*filum*) pues no debían estar con la cabeza descubierta. A causa de ese hilo fueron llamados flámines. En los días de fiesta se quitaban ese hilo y se ponían la gorra como signo de eminencia.

Un presbítero es llamado así en griego, palabra que en latín significa *mayor* no por la edad ni por ser ya anciano decrépito, sino por el honor y la dignidad recibidas. Los presbíteros son también sacerdotes porque administran las cosas sagradas, pero no tienen el ápice del pontificado y no signan las frentes con el crisma ni dan el Espíritu Santo, lo que solo compete a los obispos, como lo demuestra la lectura de los Hechos de los Apóstoles. Antiguamente eran lo mismo los obispos y los presbíteros, siendo aquel un nombre de dignidad y este de edad.

Los levitas derivan su nombre de Leví, pues cumplían en el templo de Dios los ministerios del sacramento. En griego se los llama *diáconos* y en latín, *ministros*. Así como en el sacerdote hay una consagración, en el diácono hay una dispensación. Los subdiáconos que en griego son llamados *hipodiáconos*, están bajo las órdenes y los oficios de los levitas. Reciben en el templo las oblaciones de los fieles y las entregan a los levitas para ponerlas sobre los altares. Entre los hebreos son llamados *nathinnei.*

Los lectores son llamados así porque efectúan las lecturas y los salmistas porque cantan los Salmos. Aquellos predican a los pueblos las enseñanzas que deben seguir. Estos cantan para excitar a la compunción a las almas de los oyentes. Algunos lectores tienen una pronunciación poco clara e incitan a que los oyentes se lamenten. También se los llama anunciadores. Sus voces deben ser tan claras como para ser oídas desde lejos. El cantor modula su voz de acuerdo con el canto. Estas dos clases pertenecen al arte musical. En latín se habla del *precentor* y del *succentor.* El primero es el que inicia el canto y el segundo el que responde. El *concentor* pertenece al grupo de los que continúan el canto en conjunto.

Los llamados *acólitos* en griego, en latín son llamados *ceroferarios* pues llevan los cirios cuando debe leerse el Evangelio u ofrecerse el sacrificio; entonces se encienden las luminarias y son llevadas por ellos, no para disipar las tinieblas, porque puede estar brillando el sol, sino

para demostrar alegría de modo que bajo el tipo de una luz corporal se descubra esa luz de la que se lee en el Evangelio: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Jn. I).

Los exorcistas derivan su nombre del griego y se interpretan como *conjurantes* o *increpantes*. Invocan sobre los catecúmenos o aquellos que poseen al espíritu inmundo el nombre del Señor Jesús conjurándolo a que se retire.

Los ostiarios en el Antiguo Testamento eran los elegidos para la custodia del templo a fin de que no ingresara nadie con inmundicia. Se llaman así porque están a las puertas (*ostia*) del templo y tienen su llave. Custodian todo teniendo que distinguir entre buenos y malos, recibiendo a los fieles y rechazando a los infieles.

CAPÍTULO SEXTO

Los monjes

Según su etimología griega el monje se llama así por ser solo. *Monas* en griego designa la singularidad. Si según el vocablo debe interpretarse como solitario, ¿qué hace en una multitud?

Hay diversas clases de monjes.

Los cenobitas son los que viven en común. Un cenobio es un lugar de muchos.

Anacoretas son los que abandonan la vida cenobial y viven solos en los desiertos y tienen ese nombre por vivir alejados de los otros hombres. Los anacoretas imitan a Elías y a Juan y los cenobitas a los apóstoles.

Los eremitas se llaman así porque, alejados de los hombres, buscan los desiertos y las soledades. Pues eremo significa algo así como alejado.

Abba es un nombre sirio que significa padre. Paulo, escribiendo a los romanos, dice: *En quien exclamamos: Abba, padre* (Rm. VIII), usando dos lenguas. Pues dice Abba en sirio y añade en latín *pater* (padre).

CAPÍTULO SÉPTIMO

Los demás fieles

Cristiano puede interpretarse en cuanto procede de la unción o por el nombre de su autor o creador. Los cristianos son llamados así por Cristo, como los judíos por Judá. Del nombre del maestro se deriva el sobrenombre de los seguidores. Los cristianos eran llamados así por los judíos como un oprobio. También eran llamados nazarenos porque nuestro Señor y Salvador era llamado Nazareno a raíz de proceder de un cierto pueblo de Galilea. No debe gloriarse el cristiano si tiene el nombre pero no las obras. Cuando al nombre le siguen las acciones, ese es ciertamente un cristiano porque se muestra cristiano en las obras pues se comporta como aquel de quien tomó el nombre.

Católico se interpreta como universal o general. Pues en griego universal se dice *catholicon.*

Ortodoxo es el que tiene fe recta y vive rectamente. Pues en griego *orthos* es recto y *doxa*, gloria. O sea, un varón de recta gloria, y así no puede llamarse el que vive en forma distinta de lo que cree.

Neófito se dice en griego y en nuestra lengua, novicio. Se trata de un fiel recién renacido y todavía rudo en la fe.

Catecúmeno es el que todavía se está instruyendo en la doctrina de la fe y aún no está bautizado. Catecúmeno se dice en griego y en nuestra lengua, oyente. Se llama también competente porque a través de la instrucción aspira (*petens*) a la gracia de Cristo.

Laico significa del pueblo porque en griego pueblo se dice *laos.*

Prosélito, es decir, advenedizo o circunciso, que se mezclaba con el pueblo de Dios. Es palabra griega.

CAPÍTULO OCTAVO

La herejía y el cisma

Herejía es una palabra griega que se interpreta como *dependiente de una elección*, pues cada uno elige de entre herejías o cismas, lo que le parece mejor, o, entre los filósofos, los peripatéticos, los académicos, los epicúreos o los estoicos, o, retirándose de la Iglesia, seguir cualquier otro dogma perverso. Herejía es lo que alguien por su propio arbitrio elige para sí como doctrina. A nosotros no nos está permitido elegir por nuestro propio arbitrio o por el arbitrio de alguien que nos aconseja.

Nosotros tenemos como guías a los apóstoles de Dios, ya que ni ellos mismos eligieron por su arbitrio lo que debían enseñar sino que le predicaron fielmente a las naciones la doctrina recibida de Cristo. Incluso si un ángel evangelizara algo distinto desde el cielo, sea anatema.

Secta se deriva de seguir y sostener pues llamamos sectas a ciertas disposiciones de las almas y cierta disciplina seguida fielmente en forma de instituciones que tienen opiniones muy diversas de las de la mayoría.

Cisma es llamado así como si fuera una cisura de las almas. Los cismáticos sostienen el mismo culto pero se reúnen en una congregación distinta. Se produce un cisma cuando ciertos hombres dicen: Nosotros santificamos a los inmundos, etc.

La superstición es algo superfluo o superpuesto. Otros la atribuyen a los ancianos que sobreviven muchos años y, por la edad, deliran, ignorando las tradiciones. Lucrecio llama superstición a algo

que está sobre las cosas, es decir, lo celestial y lo divino que están sobre nosotros, pero son malditos.

Los dogmas de los herejes pueden reconocerse fácilmente y es menester que demostremos sus causas y sus nombres.

CAPÍTULO NOVENO

Las herejías de los judíos

Hay herejías de los judíos pues algunos de ellos establecieron dogmas contra la fe de Cristo. Estos son sus nombres: eteos, galileos, marboneos, genistas, meristas, saduceos, fariseios, herodianos, samaritas, hemerobaptistas.

Los eteos dicen que Cristo les enseñó a ellos una abstinencia total. Los galileos dicen que Cristo les enseñó que no llamen señor al césar ni sigan sus mandatos. Los marboneos dicen que el mismo Cristo les encargó a ellos ser los que realmente bauticen. Los genistas presumen de ser de la estirpe de Abraham. Cuando el pueblo de Dios fue llevado a Babilonia, la mayor parte de los hombres dejaron a sus esposas y se unieron con mujeres babilonias. Algunos se quedaron con sus mujeres israelitas y al regresar de Babilonia se separaron de los demás y adoptaron el nombre por jactancia. Los meristas distinguen en las Escrituras y no creen en todos los profetas afirmando que profetizaron por distintos espíritus. Los saduceos, cuyo nombre se interpreta como justos, dicen ser lo que no son. Niegan la resurrección ya que se dice a Adán en el Génesis: *De la tierra eres y a la tierra irás* (Gn. III). Estos cinco grupos aceptan los libros de la Ley pero rechazan a los profetas.

Los fariseos niegan que haya venido Cristo y no hablan sobre sus dichos. Los fariseos y los saduceos se oponen entre sí. El nombre de fariseos se interpreta en hebreo como separados; a las tradiciones y los

preceptos los llaman *deuterosios* y ellos privilegian la justicia y por la justicia se consideran separados del pueblo. Los herodianos surgieron en tiempos del Salvador; magnificaban a Herodes y lo consideraban el Cristo.

Los samaritas, cuyo nombre se interpreta como custodios, cuando el pueblo de Israel ya estaba cautivo, se trasladaron al territorio de las diez tribus y siguen parcialmente la observancia de los israelitas. No aceptan a los profetas y en su disciplina están separados de todos los judíos y su superstición es conocida por todos.

Los heterobaptistas se llaman así porque diariamente lavan sus ropas y sus cuerpos.

Además, se encuentran muchas especies de herejías en tiempos cristianos, nacidas de sus inventores y secuaces, que impugnan la fe católica. Han sido descritas claramente por el Padre Agustín en su carta al diácono Quodvultdeum.

Y como el mencionado doctor enumeró en sus definiciones los dogmas eclesiásticos, o sea, lo que debe creerse y de lo que hay que precaverse, omitiendo el catálogo de los herejes, creemos conveniente insertar en nuestra obra las definiciones de la fe católica.

CAPÍTULO DÉCIMO

Las definiciones de la recta fe y de los dogmas eclesiásticos

Creemos que hay un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Padre porque tiene un Hijo; Hijo, porque tiene un Padre; Espíritu Santo porque procede del Padre y del Hijo. El Padre es el principio de la deidad, que como nunca fue no Dios, así nunca fue no Padre. De Él nació el Hijo, de Él el Espíritu Santo no nació porque no es Hijo ni ingénito, porque el

Espíritu Santo no es Padre ni es hecho de la nada, sino que procede del Padre y del Hijo. El Padre es eterno en cuanto tiene un Hijo eterno cuyo Padre es eterno. El Hijo es eterno en cuanto es coeterno con el Padre y el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es eterno en cuanto es coeterno con el Padre y el Hijo. No hay una Trinidad confundida en una sola persona, como dice Sabelio.

Ni la divinidad está separada o es divinidad en su naturaleza, como blasfema Arrio, sino que el Padre es una persona, otra persona es el Hijo y otra persona es el Espíritu Santo, un solo Dios en cuanto a la naturaleza. En la Santa Trinidad, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Padre no asumió carne ni tampoco el Espíritu Santo, sino solo el Hijo que era Hijo en la divinidad de Dios Padre; Él se hizo en el hombre hijo del hombre para que el nombre de hijo no pasara a otro que no fuese hijo por natividad. Entonces el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre.

Nacido de Dios, hijo de Dios según la divinidad de la naturaleza y nacido del hombre, hijo del hombre según la verdad de la naturaleza. Engendrado según la verdad no por adopción ni apelación, sino teniendo el nombre de hijo por nacer en ambas natividades, y siendo verdadero Dios y verdadero hombre, único hijo.

No decimos que hay dos Cristos ni dos Hijos, sino un único hijo, Dios y hombre, al que por eso llamamos unigénito, que permanece en dos sustancias como le dio la verdad de la naturaleza, no naturalezas confundidas ni mezcladas, como quieren los timoteanos, sino unidas entre sí.

Por lo tanto, Dios asumió al hombre, y el hombre se trasladó a Dios, no por un cambio en la naturaleza, como dicen los apolinaristas, sino por dignación de Dios, para que ni Dios se cambiara en la sustancia humana, asumiendo al hombre, ni el hombre en la divina, glorificado como Dios, porque el cambio o versatilidad de la naturaleza produce una disminución o abolición de la sustancia.

Creemos que la Trinidad está unida sin confusión y es distinta sin separación. Nació, pues, el Hijo de Dios del hombre, pero no por medio del hombre, es decir, con un coito de varón (como dice Hebrón) sino tomando carne del cuerpo de una virgen y no trayéndola desde el cielo (como afirman Marción, Orígenes y Eutiques) ni por fantasía, es decir, sin carne (como dice Valentín), ni como algo imaginado, sino un cuerpo verdadero, no solo carne de carne (como según Marciano) sino Dios verdadero desde la divinidad, y hombre verdadero desde la carne, un solo hijo en la divinidad. El Verbo del Padre y Dios en un hombre, alma y cuerpo.

El alma no está sin el sentido y la razón, como dijo Apolinario, ni la carne está sin el alma, como afirma Anomoco. El alma está con su razón y la carne con sus sentidos, por cuyos sentidos soportó verdaderos dolores antes de la pasión y en la pasión.

Y no nació de tal manera de una virgen que el hombre al nacer hubiera recibido el inicio de la deidad, como si antes de nacer de una virgen no hubiese sido Dios, como enseñaron Artemón, Bitilo y Marcelo sino que Dios eterno nació hombre de una virgen.

Nada eterno o servil debe creerse en la Trinidad, como quiere Dionisio, fuente de Arrio; nada desigual, como dice Eunomio; nada igual por gracia, como quiere Etión; nada anterior o posterior o menor, como opina Arrio; nada extraño o atribuible a otro, como dice Macedonio; nada inserto por persuasión o subrepción, como dice Maniqueo; nada corpóreo, como opinan Melitón y Tertuliano; nada fabricado corporalmente, como dicen Antropomorfo y Vadiano; nada invisible para sí, como opina Orígenes; nada visible para las criaturas, como dice Fortunato; nada diverso por costumbres o voluntad, como dice Marción; nada deducido de la Trinidad a la naturaleza de las criaturas, como opinan Platón y Tertuliano; nada singular por su oficio ni comunicable a otro, como opina Orígenes; nada confuso, como dice Sabelio, sino enteramente perfecto

porque todo entero es de uno solo y este uno no es solitario, como presumen Silvano y esa condenable doctrina de Praxeto.

Es, por lo tanto, omoúsios el Hijo en la divinidad del Padre. El Espíritu Santo es omoúsios con el Padre y el Hijo; permaneciendo un único hijo omoúsios con Dios y con el hombre, Dios en su hombre en la gloria del Padre, visto como deseable por los ángeles, es adorado por ellos y por toda criatura, como el Padre y el Espíritu Santo, no el hombre aparte de Dios o Cristo con Dios, como blasfema Nestorio sino el hombre en Dios y Dios en el hombre.

Habrá resurrección de los hombres muertos, pero una sola y por una sola vez, no una primera de los justos y una segunda de los pecadores, como corre una fábula, sino que habrá una sola de todos, y si se dice que resurge algo que cae, nuestra carne resurge en la verdad, así como cae en la verdad, y no, como según Orígenes, que habrá una mutación de las cuerpos, es decir, otro cuerpo nuevo en lugar de la carne, sino que resurge la misma carne corruptible tanto de los justos como de los injustos, sea para que pueda sufrir la pena por los pecados o permanecer en la gloria eterna por sus méritos. Pues habrá una resurrección de todos los hombres. Si será de todos es porque todos mueren, pues la muerte inducida por Adán afecta a todos sus hijos y permanece ese privilegio en el Señor del que se dice especialmente: *No permitirás que tu santo vea la corrupción* (Sal. XV), y su carne no ve la corrupción. Esta es la sentencia que hemos recibido, transmitida por la mayor cantidad de Padres.

Pero como hay otros varones igualmente católicos y eruditos que creen que, permaneciendo el alma en el cuerpo, serán trasladados sin mutación a la inmutación y a la inmortalidad los que sean encontrados vivos a la llegada del Señor, y que se considerará como resurrección de los muertos el que depongan la mortalidad sin mutación, el que acepte esto no es hereje si es que no se hace hereje por pertinacia.

Es suficiente según la ley de la Iglesia creer en la futura resurrección de la carne desde la muerte. Lo que decimos en el Símbolo que a la venida del Señor iba a juzgar a los vivos y a los muertos y no a los justos y a los pecadores, como considera Diodoro que se significa, llama vivos a los que serán encontrados en la carne y se cree que todavía van a morir o no cambiarán, como quieren algunos, o como resucitados al instante o reformados siendo juzgados antes que los muertos.

No creamos en una restitución futura después de la Resurrección y el Juicio, como delira Orígenes, como que los demonios y los hombres impíos, expurgados por los suplicios de los tormentos, o regresen unos a la dignidad angélica en la que fueron creados o sean recompensados otros con la sociedad de los justos, porque esto conviene a la piedad divina, y así no perezca nada de las criaturas racionales, sino que de alguna manera todos se salven. Pero nosotros debemos creerle al juez y justo retribuidor de todos, que dijo: *Irán los impíos al suplicio eterno y los justos a la vida eterna* (Mt. XXV) para recibir el fruto de sus obras.

En el principio creó Dios el cielo y la tierra (Gn. I) y el agua de la nada. Y cuando todavía las tinieblas ocultaban al agua y el agua escondía la tierra, fueron hechos los ángeles y todas las virtudes celestiales, para que no estuviese ociosa la bondad de Dios, sino que tuviera en quienes mostrar su bondad antes de muchos tiempos, y así este mundo visible fue creado de la materia que había sido creada por Dios y fue luego ornamentado. Debe creerse que no hay nada invisible e incorpóreo en la naturaleza, sino solo Dios, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que se cree incorpóreo porque está en todas partes y todo lo llena y lo constriñe, y es invisible a todas las criaturas por ser incorpóreo. Toda criatura es corpórea; los ángeles y todas las virtudes celestiales son corpóreas aunque no subsistan en la carne. Creemos que las naturalezas intelectuales son corpóreas porque están circunscriptas localmente, como el alma humana, que está encerrada en la carne y los demonios que existen por su naturaleza angélica. Creemos que las

naturalezas intelectuales son inmortales porque carecen de carne y no tienen de qué decaer para necesitar de una resurrección después de su ruina.

Necesariamente, por lo tanto, las almas de los hombres no están desde el principio entre las demás naturalezas intelectuales, ni fueron creadas simultáneamente, como piensa Orígenes. Ni son germinadas con los cuerpos por el coito, como afirman los luciferianos y Cirilo y algunos escritores latinos, como al servicio de la naturaleza, sino que decimos que solo el cuerpo es germinado por la cópula. Solo el creador de todas las cosas conoce la creación del alma, que, por juicio de Dios, se conforma en la vulva, y una vez que está formado el cuerpo el alma es creada e infundida para que viva en el útero el hombre constando de alma y de cuerpo y salga vivo del útero pleno de la sustancia humana.

Tampoco decimos que haya dos almas, como escriben Santiago y otros de los sirios, una animal con la que se anima el cuerpo y está mezclada con la sangre y otra espiritual que rige a la razón. Nosotros decimos que hay una sola y misma alma en el hombre que vivifica al cuerpo con su sociedad y que ella misma con su razón, teniendo en sí libre albedrío, elegirá lo que quiere con el pensamiento de su propia sustancia. Creemos que solo el hombre tiene un alma sustancial que vive aún despojada del cuerpo y mantiene vivazmente sus sentidos y su ingenio y no muere con el cuerpo como afirma el árabe. Y no morirá tampoco más tarde, como dice Zenón, porque vive sustancialmente. En cambio, las almas de los animales, no son sustancias sino que nacen con la carne por virtud de la vivacidad de la carne, y terminan con la muerte de la carne, y por eso no están regidas por la razón, como juzgan Platón y Alejandro sino que son incitadas para todo por la guía de la naturaleza.

El alma humana no muere con la carne, como tampoco es germinada con la carne, como afirmamos anteriormente, sino que se forma en el vientre del cuerpo de la madre; allí se crea y se une por disposición de Dios, para que el hombre viva dentro del útero y salga así

al mundo en su natividad. El hombre consta de dos sustancias, el alma y la carne; el alma con su razón y la carne con sus sentidos; la carne no mueve a esos sentidos sin la sociedad del alma pero el alma, aun sin la carne, mantiene su razón.

No hay un tercer espíritu en la sustancia del hombre, como sostiene Dídimo, sino que el espíritu es la misma alma con su naturaleza espiritual y como respira en el cuerpo se llama espíritu y se llama alma por cuanto da la vida y anima el cuerpo para que viva. Dado que el tercero es mencionado por el Apóstol con el alma y el cuerpo, entendamos que ese espíritu es la gracia del Espíritu Santo, que el Apóstol ruega que persevere íntegra en nosotros, y que no se vea disminuida por nuestro vicio ni que el Espíritu Santo la retire de nosotros.

El hombre fue dejado a la libertad de su albedrío inmediatamente desde el primer momento del mundo, para que perseverara con gran vigilancia en el cumplimiento del precepto si quería permanecer tal como había sido creado. Después de caer por causa de Eva seducida por la serpiente perdió el bien de la naturaleza a la par que el vigor del arbitrio. Pero no perdió la capacidad de elección, para que no dejase de estar en su poder el enmendar el pecado o merecer indulgencia con arrepentimiento. Permanece, pues, la libertad de arbitrio para buscar la salvación; y la voluntad racional, con la advertencia y la invitación de Dios a la salvación, para que elija, siga y obre en orden a la salvación. Esto es, confesamos que Dios libremente puede inspirar para conseguir lo que eligió, seguirlo y obrar en consecuencia. Tenemos un principio para nuestra salvación, por la misericordia de Dios; está en nuestra potestad aceptar esa inspiración saludable; conseguir lo que deseamos gracias a la advertencia divina; es un don de Dios; no caer una vez recibido ese don depende de nuestra solicitud, y de la ayuda celestial; el caer está en nuestra potestad y puede ser a causa de nuestra dejadez.

Hay un único bautismo en la Iglesia donde hay una única fe. En la que se da en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y, por

lo tanto, si hay quienes hayan sido bautizados por aquellos herejes que bautizan en la confesión de la Santa Trinidad y se llegan a nosotros, deben ser recibidos como bautizados, para que no se anule la invocación o confesión de la Santa Trinidad, pero antes deben ser enseñados e instruidos. En qué sentido se sostiene el misterio de la Santa Trinidad en la Iglesia y si consienten en creer o aceptan confesar. Purgados en la integridad de la fe, sean confirmados con la imposición de la mano. Si son párvulos o débiles que no captan la doctrina, respondan por ellos los que los presentan, según la costumbre del bautismo y así queden fortalecidos con la imposición de la mano y el crisma. Sean admitidos a los misterios de la Eucaristía. Disponemos que aquellos que no fueron bautizados por herejes con la invocación de la Santa Trinidad y vienen a nosotros deben ser bautizados, no rebautizados. Y no debe creerse que hayan sido bautizados los que no lo fueron en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, según la regla impartida por el Señor, como se hace entre los paulianistas, proclianos, boritas o espurisiforos, fotiniacios, que ahora se llaman bonosianos, montanos y maniqueos, variadas semillas de impiedad; y los demás que introducen dos ignotos principios de este origen u orden pestífero, como Cerdon y Marción, o contrarios, como Maniqueo, o tres y bárbaros, como Seciano y Teudoto, o muchos, como Valentino, o que dicen que Cristo fue hombre sin ser Dios, como Terinto, Hebrón, Harttenón y Fotino. Si algunos vienen a nosotros desde estos, no se les debe preguntar si han sido bautizados o no, sino solamente si creen en la fe de la Iglesia y deben entonces ser bautizados con el bautismo eclesiástico.

Recibir cotidianamente la comunión de la Eucaristía ni lo alabo ni lo vitupero; a todos, sin embargo, los exhorto a comulgar los domingos siempre que su alma no esté cargada con afecto al pecado. Pues si se tiene voluntad de pecar digo que más bien agravan su carga con la percepción de la Eucaristía que tener una purificación. Cualquiera que esté afectado por el pecado, pero no tiene voluntad de pecar en adelante

y antes de comulgar satisface con lágrimas y oraciones y confía en la misericordia de Dios, y suele confesar piadosamente sus pecados, acérquese sin temor a la Eucaristía con toda seguridad, esto siempre que no esté gravado con pecados capitales y mortales.

Pero si a alguno lo oprimen pecados mortales cometidos después del bautismo, lo exhorto a que primero satisfaga con una penitencia pública y luego, si quiere, se acerque a la comunión tras el juicio de un sacerdote y no por su propio juicio, pues recibiría la eucaristía para su condenación.

No negamos que los pecados mortales se puedan limpiar con una satisfacción secreta, pero habiendo cambiado antes el hábito secular y habiendo confesado su aplicación a la religión, y con una vida correcta y un frecuente, o mejor, un perpetuo luto y por la misericordia de Dios haga lo contrario de aquello por lo que hace penitencia, puede recibir la Eucaristía todos los domingos con súplica y sumisión hasta su muerte.

La penitencia verdadera es arrepentirse, no volver a pecar y llorar los pecados cometidos. La satisfacción de la penitencia consiste en excluir las causas de los pecados y no prestar oídos a sus sugerencias.

En la repromisión divina no esperemos nada terreno o transitorio, como esperan los melicianos, ni una cópula nupcial, como declaran Cerinto y Marción, ni nada que se refiera a la comida o bebida como, siguiendo a Papía, Terreno, Tertuliano y Lactancio, ni que haya un reino futuro de Cristo en la tierra por mil años, reinando en ellos santos en medio de delicias, como enseñó Nepote que imaginó una primera resurrección de los justos y una segunda de los impíos.

Y entre estas dos resurrecciones de los muertos, hay gentiles ignorantes de Dios, reservados en la carne en algunos rincones de la tierra que por mil años del reino de los justos en la tierra por instigación del diablo, serán movidos a la lucha contra los justos que reinan, mientras el Señor pelea por los justos; van a ser reprimidos con una

lluvia de fuego y así, muertos en la impiedad con los demás, resucitarán con carne incorruptible para ir a los suplicios eternos.

Creemos que nadie llega a la salvación si no es invitado por Dios y que ningún invitado consigue su salvación sin el auxilio de Dios y que nadie merece ese auxilio sin orar y nadie perece por voluntad de Dios sino con su permiso, por elección de su arbitrio, para que la inocencia atribuida una vez a los hombres no sea sometida a una necesidad servil.

El mal no fue creado por Dios, sino inventado por el diablo, que había sido creado bueno por Dios, y como criatura racional había sido dotado de libre albedrío, y tenía la facultad de pensar. Convirtió al mal la ciencia del bien y pensando muchas cosas se hizo inventor del mal, y le envidió a los otros lo que él había perdido en sí, y no contento con perecer solo persuadió también a otros de modo que siendo inventor de su maldad se hizo también autor de la maldad de otros. De él se derramó el mal entre las demás criaturas racionales. Por eso sabemos que nada es inmutable por naturaleza sino solo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que no puede moverse del bien, porque por naturaleza posee el bien, y no puede hacer ninguna otra cosa que el bien.

Los ángeles que perseveran en aquella beatitud en la que fueron creados, no poseen el bien por naturaleza, como para no ser cambiados como los otros, sino que conservaron la buena voluntad de su arbitrio, a saber, mantuvieron el bien de su condición y la fidelidad a su señor. Por eso merecidamente son llamados por el mismo Señor ángeles santos. Porque conservaron la santidad de su arbitrio y no se desviaron del bien con el ejemplo de sus asociados.

Las nupcias son buenas, pero por causa de los hijos y no para disfrutar la concupiscencia de la fornicación. La continencia es mejor pero no basta para la beatitud si se practica por el solo amor del pudor y no se elige para estar más libre para Dios; de otro modo más bien parece un divorcio del matrimonio que verdadera castidad.

La virginidad es más preciosa que ambos bienes porque vence a la naturaleza y a la lucha. Pues vence a la naturaleza con la integridad del cuerpo y a la lucha con la paz de la castidad.

Es bueno consumir como alimento unido a una acción de gracias todo lo que el Señor ordenó comer, pero no es malo y es propio de los cristianos abstenerse de algunos no por ser malos sino por no ser necesarios, y moderar el uso de las carnes según la necesidad y el tiempo.

No es propio de los cristianos sino de los encratitas y maniqueos llamar malas a las nupcias o compararlas con la fornicación o el estupro, o creer malos a los alimentos o llamarlos causa de males para los que los consumen.

Afirmar que las nupcias son iguales a la sagrada virginidad y que castigar el cuerpo absteniéndose de vino y carnes no acarrea ningún mérito, no es propio del cristiano sino de joviniano.

Debe creerse con fe íntegra que la bienaventurada María madre de Cristo dio a luz siendo virgen y permaneció virgen después del parto y no debe atenderse la blasfemia de Eliudio que dijo: virgen antes del parto pero no virgen después del parto.

No creamos que los elementos, es decir, el cielo y la tierra, serán eliminados por el fuego, sino que serán cambiados en algo mejor, y que la figura del mundo, es decir, su imagen, es transitoria, pero no su sustancia.

Es bueno repartir las riquezas a los pobres pero es mejor donarlo todo con la intención de seguir al Señor y ser pobre con Cristo sin solicitud por otras cosas.

No se ordene como clérigo al marido de dos esposas después del bautismo, ni a aquel que tuvo una, pero concubina y no esposa ni a aquel que tomó en matrimonio a una viuda y repudiada o a una meretriz. Tampoco debe aceptarse al que se mutiló a sí mismo en cualquier miembro del cuerpo sea por un temor justo o injusto; ni tampoco a aquel que se demostró que cometió usuras o que haya actuado en un escenario;

ni a aquel que purga pecados mortales con penitencia pública; ni a aquel que alguna vez enloqueció furiosamente o fue afligido por sometimiento al diablo; ni a aquel que por ambición ofrece dinero a imitación de Simón Mago.

Los cuerpos de los santos y principalmente las reliquias de los bienaventurados mártires deben honrarse con toda sinceridad como si fueran los miembros de Cristo y las basílicas llamadas con sus nombres deben visitarse con fiel devoción como lugares dedicados al culto divino.

Si alguien obra contra esta sentencia no debe considerarse cristiano sino eunomiano o vigilanciano.

El camino de la salvación es para los bautizados. El catecúmeno, aunque muera con buenas obras creemos que no tendrá la vida eterna excepto en el caso de martirio con el que se cumplen todos los misterios del bautismo. El bautizando confiesa su fe ante el sacerdote y, al ser interrogado, responde. Esto hace el mártir ante el perseguidor, confesando su fe y respondiendo al ser interrogado; aquel es rociado con agua después de la confesión y este o es rociado con sangre o sometido al fuego. Aquel recibe al Espíritu Santo por la imposición de la mano del pontífice, este se hace habitáculo del Espíritu Santo aunque no sea él el que habla sino el Espíritu del Padre que habla en él. Aquel comulgó la Eucaristía en conmemoración de la muerte del Señor; este murió junto con el mismo Cristo. Aquel confiesa renunciar a las obras del mundo; este renuncia a la misma vida. A aquel se le perdonan todos los pecados; en este, se extinguen.

En la Eucaristía no debe ofrecerse agua pura, como equivocadamente dicen algunos por imagen de sobriedad, sino vino mezclado con agua porque el vino estuvo en el misterio de nuestra redención cuando dijo: *Ya no beberé del fruto de la vid* (Mt. XXVI). Y estaba mezclada con vino el agua que se daba después de la cena y de su costado perforado por la lanza brotó agua con sangre representando el vino con agua de la verdadera vid que era su carne.

Nuestra carne es buena y muy buena, creada por el solo Dios bueno, y no es mala, como quieren Setiano, Opiniano y Patriciano. Y no es causa de mal, como enseñó Florino. Ni se compone de bien y mal como blasfema Maniqueo. Siendo buena por su creación se hace buena o mala por arbitrio del alma, no por cambio de la sustancia sino por la ejecución de la merced. Es la que se establece en el tribunal de Cristo adonde llevará el alma las obras propias del cuerpo según se haya comportado, lo bueno y lo malo.

En la resurrección de los muertos la forma del sexo no cambiará, sino que el varón muerto resucitará en forma de varón, y la mujer en forma de mujer, no carente de sexo, pero solo para haber sido usado en esta vida. No será con la especie natural, porque no sería una verdadera resurrección si no resucitara lo que cayó.

Antes de la pasión del Señor todas las almas de los santos estaban retenidas en el infierno por la deuda de la prevaricación de Adán, hasta que por la autoridad del Señor, por medio de su muerte no debida, fueron liberados de la condición servil. Después de la ascensión del Señor a los cielos las almas de todos los santos están con Cristo y las que salen del cuerpo van hacia Cristo, esperando la resurrección de su cuerpo para unirse con él para la íntegra y perfecta beatitud, así como las almas de los pecadores esperan la resurrección, temerosas en el infierno, para unirse con su cuerpo para la pena eterna.

Creemos sin ninguna duda que la penitencia absuelve los pecados, aunque alguien en el último instante de la vida se arrepienta de los pecados cometidos, y manifieste sus pecados con pública y suplicante lamentación, porque el propósito de Dios, que decretó salvar lo que había perecido, permanece inmóvil y, por lo tanto, como su voluntad no cambia, sea por la enmienda de la vida, si el tiempo lo concede, o por una confesión suplicante, si la vida se termina, se presume fielmente el perdón de los pecados por parte de aquel que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta de la perdición por la penitencia y viva a

salvo por la misericordia del Señor. Si alguien siente diversamente de la justísima piedad de Dios no es cristiano sino novaciano.

Sabemos con certeza que los pensamientos interiores del alma no son vistos por el diablo sino que los conoce por los movimientos del cuerpo y los deduce por experiencia a través de loa indicios de los afectos. Los secretos del corazón solamente los conoce aquel a quien se le dice: *Tú solo conoces los corazones de los hijos de los hombres* (Hch. I).

No todos nuestros pensamientos malos son siempre excitados por el diablo sino que a veces surgen por movimiento de su albedrío. Los pensamientos buenos siempre vienen de Dios.

No creemos que los demonios por propia energía influyan sobre el alma, sino por aplicación y opresión. Influir sobre el alma es solo posible para quien la creó, que subsistiendo incorpóreo por naturaleza es dueño de influir sobre su criatura.

Hemos aprendido que milagros, prodigios y sanaciones también las hacen los pecadores por obra de Dios y aunque con esto procuren algo para su gloria humana, sin embargo, se hacen daño porque se glorían en un dato falso y no merecido.

Un cristiano puede estar esclarecido por milagros y prodigios, pero no será santo si sus costumbres son intemperantes y ásperas, pues creemos que alguien puede ser santo y perfecto y hombre de Dios si sus acciones son temperantes y plácidas, sin milagros ni prodigios.

Ningún santo y justo está sin pecado y por eso no deja de ser santo y justo porque tiene la santidad en el afecto. Adquirimos la santidad no por las fuerzas de la naturaleza, sino con la intención ayudada por la gracia de Dios y, por eso, con verdad todos los santos se proclaman pecadores porque verdaderamente tienen de qué arrepentirse, si no por reprensión de la conciencia, ciertamente por la mutabilidad de la naturaleza prevaricadora.

La Pascua, es decir, la solemnidad de la resurrección del Señor, no debe celebrarse antes de transcurrido el equinoccio de primavera y el inicio de la decimosexta luna, nacida ese mismo mes.

A causa de algunos nuevos legisladores que dicen que el alma fue creada a imagen de Dios para que así como Dios se cree rectamente que es incorpóreo, confesemos libremente que la imagen se encuentra en la eternidad y una semejanza en las costumbres.

LIBRO QUINTO

CAPÍTULO PRIMERO

Las Santas Escrituras, es decir, el Antiguo y el Nuevo Testamento

El Antiguo Testamento se llama así porque cesó al llegar el Nuevo, sobre lo cual recuerda el Apóstol: *Las cosas antiguas pasaron y he aquí que todo fue hecho nuevo* (III Co. V). El Nuevo Testamento se llama así porque innova. No lo entienden sino los hombres renovados desde la Antigüedad, pertenecientes, por gracia, al Nuevo Testamento, que es el reino de los cielos.

Los hebreos, siguiendo a Esdras, de acuerdo con el número de sus letras, aceptan veintidós libros, divididos en tres órdenes: la Ley, los Profetas y los Hagiógrafos. El primer orden, el de la Ley, tiene cinco libros, de los cuales el primero es *Brsith,* que es el Génesis; el segundo es *Elsmoth*, que es el Éxodo; el tercero es *Vaiecra,* que es el Levítico; el cuarto es *Vaiedaber*, que es Números; el quinto es *Helleadabarin,* que es el Deuteronomio. Estos son los cinco libros de Moisés, que los hebreos llaman *Thorah* y los latinos, la Ley. Propiamente se llama Ley la que fue dada por Moisés.

El segundo orden es el de los Profetas que se contiene en ocho libros, de los cuales el primero es *Iosue ben Nun,* que en latín es Jesús Nave. El segundo es *Sobthim,* que es Juicio. El tercero es *Samuhel*, que es el primero de los Reyes. El cuarto es *Malachim,* que es el segundo de los Reyes. El quinto es Isaías. El sexto es Jeremías. El séptimo es Ezequiel. El octavo es *Tharistra*, que se dice el de los doce profetas; estos fueron reunidos por su brevedad y se toman como uno solo.

El tercer orden es el de los Hagiógrafos, es decir, escritores de cosas santas, en el que hay nueve libros, de los cuales el primero es Job; el segundo es el Salterio, que se divide en cinco secciones; el tercero es *Masloth*, que son los Proverbios de Salomón; el cuarto es *Queleth,* que

es el Eclesiastés; el quinto es *Sisasirum*, que es el Cantar de los Cantares; el sexto es Daniel; el séptimo es *Dabreiamim,* que es las Palabras de los Días, es decir, Paralipómenos, o sea, Crónicas; el octavo es Esdras, que se divide en dos libros entre los griegos y los latinos. El noveno es Ester. Todos juntos, cinco, ocho y nueve suman veintidós, como se dijo anteriormente. Algunos añaden a los hagiógrafos a Ruth y Cinoth, lo que en latín se llama Lamentaciones de Jeremías, y así hacen veinticuatro volúmenes del Antiguo Testamento, según los veinticuatro ancianos que asisten en la presencia de Dios.

Entre nosotros hay un cuarto orden de libros del Antiguo Testamento que no está en el canon hebraico, de los cuales el primero es el libro de la Sabiduría; el segundo, el Eclesiástico, el tercero, el de Tobías; el cuarto, el de Judit; el quinto y el sexto, de los Macabeos que, aunque los judíos los aparten entre los apócrifos, la Iglesia de Cristo los honra y predica entre los libros divinos.

En el Nuevo Testamento hay dos órdenes; el primero es el evangélico, en el que están: Mateos, Marcos, Lucas, Juan. El segundo orden es el apostólico, en el que está Pablo, con catorce epístolas; Pedro, con dos; Juan, con tres; Santiago y Judas, con una cada uno. Los Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis de Juan.

Otros distinguen setenta y dos libros en el Antiguo y el Nuevo Testamento, de modo que hay cinco libros en la Ley de Moisés, es decir: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

A estos les siguen dieciséis libros históricos, a saber, Jesús Nave y Jueces y Ruth, cuatro de los Reyes, dos de Paralipómenos, Tobías, Ester y Judit, dos de Esdras y dos de los Macabeos.

Además hay dieciséis libros proféticos: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel y doce libros de otros profetas.

Luego hay ocho libros de versos, escritos entre los hebreos con diversa métrica, a saber, el Libro de Job, el Libro de los Salmos, el de los

Proverbios, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, el de la Sabiduría, el Eclesiástico y las Lamentaciones de Jeremías.

Así se completan los cuarenta y cinco libros del Antiguo Testamento.

Primeramente, los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento son: de Mateo, de Marcos, de Lucas, de Juan; a estos los siguen las catorce epístolas del apóstol Pablo, de Santiago, de Pedro, de Juan y de Judas. Además, los Hechos de los doce Apóstoles, y el que es el sello de todos ellos, el Apocalipsis de Juan, que cierra todos los libros en tiempo y orden.

Estos son los setenta y dos libros canónicos y por eso Moisés eligió setenta y dos presbíteros para que profetizaran y por eso nuestro Jesucristo eligió setenta y dos discípulos, a los que les ordenó predicar y como había difundidas setenta y dos lenguas en este mundo, convenientemente previó el Espíritu Santo que hubiese tantos libros cuantas naciones para que por medio de ellos los pueblos y las gentes pudiesen edificarse para percibir la gracia de la fe.

Estas son las cosas nuevas y viejas que se sacan del tesoro de Dios y con las cuales se revelan todos los misterios de los sacramentos. Estos son los dos serafines que, confesando a la Santa Trinidad, cantan de continuo: *Agios, Agios, Agios* y entran al son de este himno.

Estas son las letras sagradas, estos son los libros íntegros en número y autoridad. Nada puede compararse con esto y cualquier cosa que esté entre las cosas santas y divinas fuera de estos libros, de ninguna manera debe ser recibida.

Estos dos Testamentos fueron prefigurados en muchos lugares de la Sagrada Escritura. Las dos piedras molares son aquellos a quienes la ley prohíbe separar y quitar del lugar de la prenda, porque ningún Testamento debe ser apartado del otro, siendo ambos necesarios para confeccionar el pan celestial preparando la comida de las almas.

También los dos querubines puestos junto al arca significan los dos Testamentos que protegen a la Iglesia de Dios. También el profeta Habacuc describe dos animales en medio de los cuales aparece Dios.

La suma de los dos Testamentos se distingue en forma tripartita; en la historia, en las costumbres, en la alegoría. Y estas tres se dividen en muchas formas, es decir, qué es gestionado y dirigido por Dios, qué lo es por los ángeles y qué lo es por los hombres; qué es lo anunciado por los profetas de Cristo y de su Cuerpo; qué sobre el diablo y sus miembros, qué sobre el pueblo antiguo y el nuevo y qué sobre el siglo presente y qué sobre el reino futuro y el Juicio.

CAPÍTULO SEGUNDO

Los autores de estos Libros

Según la tradición de los hebreos se mencionan a estos autores del Antiguo Testamento. El primero es Moisés, que publicó la cosmografía de la historia divina en cinco volúmenes, lo que se llama el Pentateuco. El Pentático o Pentateuco se llama así por constar de cinco volúmenes *Penta* en griego significa cinco y *teuchus* significa volumen.

El Libro del Génesis se llama así porque en él se contiene el exordio del mundo y la generación del siglo. El Éxodo narra la salida de Egipto y la marcha del pueblo de Israel y por esa causa recibió ese nombre. El Levítico recibe este nombre porque describe los ministerios de los Levitas y la diversidad de las víctimas y todo el orden levítico. El Libro de los Números se llama así porque en él se enumeran las tribus salidas de Egipto y en él se contiene la descripción y la permanencia de cuarenta y dos años en el desierto. Deuteronomio es el nombre griego de lo que en latín se interpreta como segunda ley, es decir una repetición y

una prefiguración de la ley evangélica, que guarda las cosas anteriores de tal manera que todas sean nuevas las que se encuentran en él.

El Libro de Josué recibió el nombre de Jesús hijo de Nave, cuya historia contiene. Los hebreos afirman que el escritor es el mismo Josué. En el texto se narra cómo después del tránsito del Jordán son dominados los reinos de los enemigos y cómo se divide la tierra para el pueblo en distintas ciudades, pueblos y montes. Se prefiguran los confines de la Iglesia y los reinos espirituales de la Jerusalén celestial.

El Libro de los Jueces se llama así a causa de los príncipes del pueblo que presidieron en Israel después de Moisés y Josué y antes de Saúl y David y los demás reyes.

Hay un libro que se cree fue escrito por Samuel. El Libro de Samuel describe el nacimiento del mismo Samuel y los sacerdotes y sus hechos; por eso recibió el nombre de él aunque este mismo libro contenga la historia de Saúl y David; sin embargo, todo se relaciona con Samuel, porque él lo ungió a Saúl como rey y luego a David, que fue el rey siguiente. La primera parte de este libro la escribió el mismo Samuel y la siguiente hasta el final la escribió David.

El Libro Malaquim se llama así porque narra los hechos de los reyes de Judá y de Israel según el orden de los tiempos. Porque *Maloq* en hebreo, se interpreta como de los reyes. Jeremías fue el primero en poner estos hechos en un solo libro, porque antes estaban dispersos en historias singulares.

El Libro de los Paralipómenos tiene el nombre en griego, y nosotros lo podríamos llamar *de las omisiones* o *de las cosas restantes*, porque lo que había sido omitido o no plenamente relatado en los Libros de Samuel y de los Reyes, es aquí expuesto en forma breve y sumaria.

Algunos opinan que el Libro de Job lo escribió Moisés; otros, que lo escribió alguno de los profetas; y otros creen que lo escribió el mismo Job, después de sus padecimientos, siendo conveniente que contara sus victorias después de haber sostenido esa lucha. El principio y el fin del

Libro de Job en hebreo están escritos en prosa, pero la parte media, desde donde dice: *Perezca el día en el que nací* (Jb. III), hasta el lugar donde dice: *Me reprendo y hago penitencia* (Jb. XLII), está escrita en versos heroicos.

El Libro de los Salmos en griego se llama *Salterio*, en hebreo *nabla* y en latín *organum.* Se llama Libro de los Salmos, porque un solo profeta canta respondiendo al coro del salterio que canta al unísono. El título hebreo en los Salmos es así: *isfar tarabulum,* que se interpreta como *volumen de himnos*. Los autores de los Salmos se ponen en los títulos: Moisés, David, Salomón, Asaf, Etán, Iditum, y los hijos, Coré, Emán, Ezrahelita y los demás, que Esdras compiló en un solo volumen. Todos los Salmos están compuestos en métrica hebrea. En estilo romano siguen a Flaco y en griego a Píndaro, ya en yámbico, ya en alcaico, ya en sáfico, en pies trímetro o tetrámetro.

Salomón, hijo de David, rey de Israel, de acuerdo al número de sus vocablos, escribió tres volúmenes, de los cuales el primero es *Maslot*, que los griegos llaman Parábolas y los latinos Proverbios, porque en forma comparativa muestra la verdad entre palabras e imágenes, pero entender la verdad queda reservado a los lectores.

Al segundo libro se lo llamó *Qoelet*, y en griego es Eclesiastés y para los latinos, Predicador, porque su mensaje no se dirige especialmente a uno solo, como en los Proverbios, sino en forma general a todos, enseñando sobre todas aquellas cosas que en el mundo vemos que son caducas y breves y por eso poco apetecibles.

El tercer libro se llama *Sirasirim* que en latín se interpreta como *Canticum Canticorum*, o sea, Cantar de los Cantares, donde en forma de un epitalamio se canta místicamente la unión de Cristo y la Iglesia. Se le dice Cantar de los Cantares porque es superior a todos los cantares contenidos en las Sagradas Escrituras, así como ciertas cosas en la ley se dicen santas de las santas por ser más importantes.

Estos tres libros, según escriben Josefo y Jerónimo, fueron escritos en versos hexámetros y pentámetros.

Isaías, evangelista más bien que profeta, escribió su libro, cuyo texto está escrito en prosa elocuente y el cántico, en hexámetros y pentámetros.

Jeremías igualmente publicó un libro de *Trenos*, que nosotros llamamos Lamentaciones, porque trata de cosas tristes y fúnebres. En ellos se encuentra compuesto un cuádruple alfabeto en metro diverso. Los dos primeros están escritos como si fuera en versos sáficos: hay tres primeros versículos que comienzan con la misma letra y concluyen con un verso heroico. El tercer alfabeto está escrito en pies trímetros y comienzan tres versos con la misma letra. El cuarto alfabeto es semejante al primero y al segundo.

Se presume que Ezequiel y Daniel fueron escritos por algunos varones sabios. El principio y el fin de Ezequiel se hallan envueltos en muchas oscuridades. Daniel, en lengua siria habla a los reinos del orbe y preanuncia con predicación muy clara el tiempo de la venida de Cristo.

Estos son los cuatro profetas llamados mayores porque publicaron escritos muy prolijos.

El Libro de los Doce Profetas consigna los nombres de sus autores, que se llaman menores porque sus mensajes son breves y por eso, todos reunidos, están contenidos en un solo volumen. Los nombres de los profetas son: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Naum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

El Libro de Esdras lleva el nombre de su autor y su texto contiene los mensajes de Esdras y Neemías. Nadie debe admirarse de que se hable de un Libro de Esdras porque el segundo, el tercero y el cuarto no se los enumera entre los hebreos y los consideran apócrifos.

El Libro de Ester se cree que fue escrito por Esdras en el cual se narra que esa misma reina bajo la figura de la Iglesia liberó de la servidumbre y de la muerte al pueblo de Dios y, muerto Amán, que se

interpreta como *iniquidad*, ese día empezó a celebrarse para la posteridad.

El Libro de la Sabiduría no aparece entre los hebreos, por eso el título mismo apunta a la elocuencia griega. Los judíos afirman que es de Filón. Se llama de la Sabiduría porque en él se expresa evidentemente la venida de Cristo que es la sabiduría del Padre.

Ciertamente el Libro del Eclesiástico lo compuso Jesús, hijo de Sirac, de Jerusalén, sobrino de Jesús, gran sacerdote. Entre los latinos, por la similitud del estilo, se le atribuye a Salomón. Se llama Eclesiástico porque trata con gran cuidado y orden sobre la disciplina y la vida de toda la Iglesia. También se lo encuentra entre los hebreos que lo mencionan entre los apócrifos.

Los Libros de Judit, de Tobías y de los Macabeos no consta en absoluto por quiénes fueron escritos, y describen los hechos de aquellos cuyos nombres llevan.

Hay cuatro evangelistas que escribieron los cuatro Evangelios en forma individual. Mateo fue el primero que escribió un Evangelio, en hebreo, iniciándolo con la evangelización en Judea, con el nacimiento humano de Cristo, diciendo: *Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham* (Mt. I), significando que Cristo descendía corporalmente de la simiente de los patriarcas como había sido prometido en los profetas por el Espíritu Santo.

Marcos, pleno del Espíritu Santo, escribió el segundo Evangelio de Cristo, en griego, en Italia, habiendo seguido a Pedro como discípulo. Se inicia con espíritu profético, diciendo: *La voz que clama en el desierto, preparad el camino para el Señor* (Mc. I), para mostrar que Cristo, después de la asunción de la carne predicó el Evangelio en el mundo. El mismo Cristo fue llamado profeta, según está escrito: *Te puse como profeta entre las gentes.*

El tercero fue Lucas, muy erudito entre todos los evangelistas en la lengua griega. Era médico y escribió el Evangelio en Grecia. Siendo

obispo Teófilo, empieza escribiendo con espíritu sacerdotal, diciendo: *Hubo en tiempos del rey Herodes de Judea un sacerdote llamado Zacarías.* Cristo, después de su nacimiento en la carne y la predicación del Evangelio, se convirtió en hostia para la salvación del mundo. Porque es el sacerdote del cual se dijo en los Salmos: *Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec* (Sal. CIX). Cuando llegó Cristo, enmudeció el sacerdocio de los judíos y cesaron la ley y los profetas.

Juan fue el cuarto y último que escribió un Evangelio, en Asia, comenzando por el Verbo, para mostrar al Salvador mismo. Que se dignó nacer y padecer por nosotros. Que antes de los siglos Él era el Verbo de Dios, que vino desde el cielo, y que volvió al cielo después de la muerte.

Estos son los cuatro evangelistas que Ezequiel por el Espíritu Santo prefiguró en cuatro animales. Se trata de cuatro animales porque por las cuatro partes del mundo por su predicación se diseminó la fe cristiana. Son llamados animales porque en razón del alma del hombre se predica el Evangelio de Cristo. Estaban llenos de ojos por dentro y por fuera. Porque preanunciaban los Evangelios que dijeron los profetas y que habían sido prometidos. Sus piernas eran rectas, porque no hay nada malo en el Evangelio y tenían alas que cubrían sus piernas y sus rostros y con la llegada de Cristo se revelaron las cosas que estaban cubiertas. Ya que el Evangelio se interpreta como buen anuncio.

El apóstol Pablo escribió sus catorce epístolas, de las cuales nueve fueron para las siete iglesias, y las otras para sus discípulos, Timoteo, Tito y Filemón. La mayoría de los latinos opina que la epístola a los hebreos es incierto que sea de su autoría, por las diferencias en el estilo, y algunos sospechan que la escribió Bernabé y otros que el autor fue Clemente.

Pedro escribió dos epístolas con su nombre y que se llaman católicas, porque no se dirigieron solo a un pueblo o a una ciudad sino en general a todas las gentes.

Santiago, Juan y Judas escribieron sus epístolas.

Los Hechos de los Apóstoles describen los inicios de la fe cristiana entre las gentes y la historia de la iglesia naciente. El escritor de los Hechos de los Apóstoles consta que fue el evangelista Lucas. En esta obra se narra la infancia de la Iglesia y la historia de los Apóstoles y por eso lleva ese nombre.

El evangelista Juan escribió el Libro del Apocalipsis cuando, según se narra, se encontraba predicando en la isla de Patmos. Apocalipsis en griego significa *revelación*; una revelación es una manifestación de aquellas cosas que estaban ocultas y por eso dice el mismo Juan: *Apocalipsis de Jesucristo que el mismo Dios decidió hacer visible a sus siervos* (Jn. I).

Estos son los escritores de los libros sagrados que, hablando por el Espíritu Santo, escribieron para nuestra instrucción y guía una regla de vida y de creencia. Además de estos hay otros volúmenes apócrifos llamados así porque son dudosos. Pues su origen es oculto y no les queda claro a los Padres, desde los cuales hasta nosotros ha llegado, por sucesión muy cierta y notable la autoría de las escrituras verdaderas. En estos apócrifos, si bien puede encontrarse alguna verdad, sin embargo, debido a muchas falsedades, su autoridad canónica es nula. Rectamente se juzga por parte de quienes son prudentes que no corresponden a quienes se atribuyen. Pues hay muchas cosas que exponen los herejes bajo el nombre de los profetas y más recientes bajo el nombre de los apóstoles. Todas estas cosas fueron apartadas por la autoridad canónica con un diligente examen bajo la denominación de apócrifos.

CAPÍTULO TERCERO

Breve descripción del contenido de los santos libros canónicos

Presentemos en forma resumida y breve unas pequeñas introducciones a las narraciones según el orden y el número de los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento.

El Génesis es, según la fe de la historia, una descripción de la fábrica del mundo y la condición del hombre, el cataclismo y la división de la tierra y la confusión de las lenguas y también las gestas de los patriarcas hasta el ingreso de Israel en Egipto.

El Éxodo contiene la servidumbre de los hebreos, el egreso del pueblo desde Egipto, la nube protectora, el tránsito del Mar Rojo, el Faraón sumergido con sus carros y el término de su gloria; la comida del maná, una fuente convertida en agua dulce, también los mandamientos del decálogo, la lucha con los amalecitas, el Arca del Testamento y la dedicación y oblación del Tabernáculo.

En el Levítico se describe la ley de los sacrificios y la diversidad de las hostias, las vestiduras de los pontífices y los ministerios de los levitas, y también se ordenan los alimentos, la diversidad de los pecados y sus purgaciones y hostias.

En el Libro de los Números se enumeran las tribus que salieron de Egipto y se narran los misterios de los cuarenta y dos años en el desierto.

En el Deuteronomio, que es la segunda ley, se narra lo que le dijo Moisés al pueblo entre Farán y Asserot y hasta Caldesbarne, a saber, los mandamientos y promesas de felicidad, donde se encuentra el cántico de Moisés y sus bendiciones a los hijos de Israel y, vista la tierra de promisión, muere y es sepultado.

Algunos de entre los hebreos solo computan cuatro libros de la Ley, es decir, el Génesis, el Éxodo, el Levítico y Números, porque consideran al Deuteronomio una repetición de los mismos, y como si fuera una meditación sobre la ley mientras que los otros cuatro contienen las causas de los hechos y este es como una reiteración de ellos.

En el libro de Jesús, los hijos de Israel, bajo su conducción, atraviesan el Jordán, y son circuncidados y, vencidos los cananeos, reciben en heredad la división de la tierra.

En el libro de los Jueces se contienen los pecados y las servidumbres de Israel, los reclamos del pueblo y la misericordia de Dios.

El Libro de Ruth narra la historia de esta moabita, de cuya estirpe familiar descendió David. A este pequeño libro los hebreos lo incluyen en el Libro de los Jueces porque allí se narran hechos ya contenidos en aquel. Los latinos, por el contrario, dado que narra la estirpe regia de David, originada en la misma moabita Ruth, creen que más bien pertenece al Libro de los Reyes.

El Libro de los Reyes entre los latinos, debido a su detallada extensión está dividido en cuatro partes, Entre los hebreos está dividido en dos volúmenes. Primeramente Samuel escribe que el Arca del Señor fue trasladada desde los judíos a las gentes; el sacerdocio de Eli pasó místicamente a Samuel y el gobierno del rey Saúl pasó a David.

El Libro Malaquim narra ordenadamente las gestas de los reyes de Judá e Israel y el error de la idolatría en Israel, la transmigración a los asirios, y cuenta que finalmente vino Nabucodonosor a Jerusalén y llevó cautivos al príncipe y al pueblo y arrasó la ciudad y el templo.

Los Paralipómenos, entre los hebreos forman un solo volumen que lo llaman *Dibreharamin*, es decir, *Palabras de los Días*, pero entre nosotros, por su extensión, está dividido en dos libros. Se narra el orden de las generaciones y los tiempos en los que hay una no pequeña enseñanza sobre las Sagradas Escrituras. Hay cosas en la historia del Antiguo Testamento que en sus lugares fueron omitidas completamente

o no descritas en forma acabada y aquí están expuestas sumariamente. Se parte de una descripción de los reyes hasta el fin de los reinos.

El Libro de Job contiene los funestos sufrimientos de este santo varón y sus castigos y contumeliosas palabras de consuelo así como sus lamentos, en los que deplora la miseria de todo el mundo y el consuelo de Dios que le llegó por medio de una tormenta y finalmente una retribución doble en bienes. Con sus padecimientos y palabras expresa la imagen de Cristo; su esposa designa el tipo de personas carnales que dentro de la Iglesia escandalizan con sus costumbres la vida de las personas espirituales. Sus amigos representan a los herejes y prefiguran los dogmas perversos.

Eliú pronuncia graves insultos contra Job; representa a aquellos que dentro de la Iglesia predican con arrogancia y por hinchazón del corazón e infatuación de la ciencia todo lo que dicen está manchado de soberbia.

El Libro de los Salmos, aunque constituye un solo volumen no fue publicado por el mismo autor; lo escribieron diez profetas en tiempos diversos, es decir, Moisés, David, Salomón, Asaf, Etán, Idihún, los hijos de Coré, Asir y Abazab, o Esdras; y algunos también añaden a Ageo y Zacarías. Los que están sin título, según la tradición, se supone que son del autor mencionado anteriormente.

Este libro está marcado por alegorías y misterios típicos, especialmente relativos al nacimiento, la pasión y la resurrección de Cristo. Todo el conjunto de los Salmos expresa esto. Debe saberse que entre los hebreos todos los Salmos están mezclados en desorden y Esdras fue el primero en ordenarlos y numerarlos en un volumen único. Y por un oculto misterio los ordenó de manera que corresponde a los tiempos de su escritura. Pues según el curso de la historia el Salmo tercero es posterior al quincuagésimo pero misteriosamente es anterior en orden. Y así sucede con los demás porque el Espíritu Santo los preordenó como quiso.

Salomón escribió tres volúmenes. El primero de ellos es el Libro de los Proverbios. El segundo es el llamado Eclesiastés. El tercero tiene por título Cantar de los Cantares. Estos tres libros representan tres géneros de disciplinas, referidos al conocimiento de las cosas. El primero trata de temas éticos, es decir, morales. El segundo se refiere a temas físicos, o sea, cualidades de la naturaleza. El último es teórico y contemplativo.

Los Proverbios enseñan reglas morales usando lenguaje ordinario, para que se entienda en un sentido superior la observancia de los mandamientos y la institución de la doctrina celestial, con palabras sucintas y sentencias breves. En los Proverbios, con unas palabras se refieren a otras cosas que se entienden diversamente de como se dicen. Se expresan más por virtud de las sentencias que por el sonido de las palabras A esto los griegos lo llaman *parthimia.*

El Eclesiastés discute la naturaleza de las cosas. Reprende todas las cosas que en el mundo son caducas y vanas y, contemplada la fragilidad de todas las cosas; aconseja renunciar al mundo.

En el Cantar de los Cantares, más allá de las cosas visibles y contemplando las celestiales o divinas bajo la imagen del esposo y la esposa, o sea, Cristo y la Iglesia, se declara la unidad y se excita el alma al amor de las cosas celestiales para llegar a la unión con Dios. No debe omitirse lo que dicen nuestros doctores que entre los hebreos estaba la norma de que para tener permiso para acceder a este libro había que ser un varón de ciencia perfecta y robusta fe, no fuese que por debilidad infantil o impericia en la fe, lejos de instruir a almas ligeras las incitara a concupiscencias corporales. Los doctores han solido dar a conocer las escrituras a los jóvenes, aun aquellas que llaman secundarias, y solo reservaban cuatro para más tarde, a saber, el principio del Génesis sobre la creación del mundo, el comienzo de Ezequiel en que habla de los querubines, y el fin en el que se describe el templo y, además, el Cantar de los Cantares.

El Libro de la Sabiduría, que se llama *Panarethon,* anuncia abierta y manifiestamente la venida de Cristo que es la sabiduría de Dios Padre así como su pasión.

El Eclesiástico describe con gran abundancia casi por completo el orden de las costumbres y la vida de la santa religión. Se llama Eclesiástico porque se realizó en medio del pueblo, es decir, frente a la Iglesia. Este libro, por su gran semejanza de sentido y de estilo fue atribuido a Salomón. Pero consta que fue publicado bajo Jesús hijo de Sirah y es tenido en igual veneración que los otros libros de la Escritura.

El profeta Isaías, que se interpreta como *salud del Señor*, después de que un carbón encendido, enviado desde el altar, purificó sus labios para ser digno de la profecía del Espíritu Santo, contempla dos querubines como enigma de los dos Testamentos, con doce alas, es decir, los Apóstoles, que marchan velozmente con su predicación, cubriendo el rostro y los pies del que está sentado en el trono de Dios, o sea, ocultando aquellas cosas que sucedieron antes del comienzo del siglo o posteriores al transcurso de la figura de este mundo. Después de la visión de Judá y Jerusalén contra las otras gentes a su alrededor, cambió el tema de la profecía y denuncia los males futuros que les ocurrirían según los distintos lugares y modos de vida. Después del cautiverio de Jerusalén se amenaza con la ruina de Babilonia, luego con la muerte de los filisteos, la devastación de Moab, el exterminio de Damasco, la conmoción de Egipto y la soledad del desierto del mar; el sitio de Edom, la fuga y muerte de Arabia, la destrucción del valle de Sión, la subversión de Tiro o de los cuadrúpedos, pero figuradamente en visión de Judá, es rechazada la sinagoga y la Iglesia se une al Señor; la ruina de Babilonia se arguye la confusión y soberbia de todo el mundo y se muestra el fin.

La devastación de Moab representa el error de la ciencia secular, que se cambia en silencio y luto. En la versión de Egipto se destruye la idolatría de todo el mundo y se predica la edificación del templo del Señor. En el castigo de los filisteos se muestra el luto de aquellos que

rechazan el yugo de Cristo y se levantan contra la ciencia de Dios. Por medio de Damasco se muestra la predicación de las gentes y la ruina del pueblo judío. Por la carga del desierto del mar se representa la tentación del siglo y lo que sobrevendría. Por Idumea se anuncia que nace el sol de la justicia para las gentes y llegan las tinieblas para el pueblo de los judíos.

Por Arabia, se predica el agua bautismal que deberá darse a quienes dejan los errores de los gentiles y sus blasfemias. Por el valle de Sión se predica la perdición de Jerusalén y de los herejes que cayeron desde la altura de la Iglesia. Por medio de Tiro se les predica a las gentes que depongan el error y se conviertan a Cristo Señor.

Todo lo demás se refiere a Cristo y la Iglesia de las gentes. O a la consumación del mundo. Profetizó por casi setenta años bajo cuatro reyes de Judá, en este orden: Ozías, Joaquín, Acaz y, por último, Ezequías, bajo el cual figura gran parte del texto de su profecía hasta el final.

El profeta Jeremías se interpreta como *excelso del Señor*, de lenguaje simple y fácil de entender. Presentó una imagen de nuestro Redentor con todas sus palabras y pasiones. Después de que, bajo el tipo de Cristo, destruyó los reinos del diablo y edificó el imperio de la justicia y de la fe, se le ordena predicar a todas las gentes, a saber, Egipto, Filistea, Moab y Amón, Edom y Damasco, y Cedar y los reinos de Asur. Y también sobre Elam y Babilonia. Él vio la vara vigilante del castigo y el poder divinos y también la olla al fuego, es decir, la plebe judía ardiendo al fuego de los deseos carnales; observa dos canastos de higos prefigurando a los dos pueblos; desciende a la casa del alfarero y la disminución del primer vaso y la instauración del nuevo para designar la defección del primer pueblo y la sucesión del futuro. Toma también el cáliz y lo ofrece a todas las gentes.

Toma también el taparrabo que representa al pueblo de los judíos; está putrefacto y lo arroja tras los ríos de las gentes. Muestra también

el cáliz de oro de Babilonia, con el que el mundo está embriagado y ese vaso portador de alegría se ordena que sea arrojado al Éufrates, ligado a una piedra, para demostrar la muerte de Babilonia y, figuradamente, de todo el mundo. También increpa a los delincuentes y los provoca a la conversión. Por último llora la ruina de Jerusalén y la destrucción del templo y la dispersión de la gente.

Iniciada en el duodécimo año de Josías, rey de Judá, su profecía se extendió por cuatro reinados: Josías, Eliaquim, Joaquín y Sedecías, bajo el cual fue destruida Jerusalén. Profetizó por setenta y dos años y cuatro meses, exceptuado el tiempo después de la destrucción de Jerusalén que estuvo en Egipto con el pueblo.

Ezequiel se interpreta como *fortaleza de Dios.* Representa figuradamente a Cristo estando junto al río Cobar. En él se contienen preclaros misterios. Contempla una imagen de la gloria de Dios y cuatro animales en representación de los cuatro Evangelistas y dos ruedas que se contienen recíprocamente, como tipo de los dos Testamentos. Ve un auriga, es decir, Cristo con el fuego del Juicio, sobre un carro de ámbar, es decir, rutilante con el fulgor de la divinidad.

Comió también el libro de la Ley divina, en el que está escrito el lamento de los penitentes y el poema de los justos y la amenaza para aquellos que después de pecar no hicieron penitencia. Luego tomó un ladrillo en el que se describe el cuadro de Jerusalén sitiada o de la misma Jerusalén bajo el tipo de Cristo, es decir, de la Iglesia entera, que fue formada del costado de Cristo.

Este profeta tuvo un sueño recostado sobre su lado izquierdo, significando la muerte de los pecadores que, colocados a la izquierda sufrirán los suplicios eternos; finalmente se le ordena pasar de dormir sobre el lado izquierdo al lado derecho, significando la esperanza de aquellos que habiendo enmendado sus costumbres obtendrán la gloria de la resurrección.

Mira en la tierra y ve dos varas que se unen representando a la circuncisión y a las gentes o un águila que vuela bajo Nabucodonosor, como figura de Cristo, con grandes alas y gran rapidez ocupando el gobierno de todo el mundo.

Llora bajo la imagen del príncipe de Tiro la felicidad del diablo, que la ha perdido y deplora su ruina con grandes lamentos. Por último con una caña o una cuerda mide a Jerusalén bajo la imagen de los santos.

Estas cosas místicas encubren ciertas reglas morales. Conmina a los profetas a obligar a los falsos especuladores a deponer su malicia. Predica cuatro clases de penas como castigo para los pecadores y profetiza que las almas regresarán a sus cuerpos.

Demuestra que cada uno rendirá cuentas al Señor y que la mancha de un delito paterno no alcanza a una progenie santa. Repudia, bajo Oola y Ooliba, las torpezas de Samaria y Jerusalén. Reprueba el nacimiento contumelioso y también a menudo provoca la penitencia de los cautivos y, después de la prevaricación exhorta al pueblo a regresar convertido.

Profetizó en el año treinta y cinco de su edad y en el quinto del cautiverio en Caldea y consumó allí su vaticinio.

Daniel se interpreta como *juicio de Dios*; sobre Cristo es el más claro de todos los profetas, porque no solo predicó como los demás, sino que además definió el tiempo de la encarnación y la pasión según el orden de los reyes, así como el número de los años, de modo que más que predecir el futuro parece narrar lo que ya sucedió. Ve frecuentemente visiones de los cuatro reinos y bajo imágenes prevé sus diferencias. Habla sobre el Anticristo y dice que tendrá un cuerno pequeño, es decir, que reinará por poco tempo. Escribió muchas cosas sobre la consumación de Israel y del Día del Juicio y el reino de los santos. Al final del volumen de su profecía narra la historia de Susana y la fábula del dragón Belial.

Su libro entre los hebreos fue escrito con letras hebreas pero en lengua caldea. Profetizó en Babilonia en tiempos de Ezequiel.

El profeta Oseas se interpreta como *el que salva*. Es el primero entre los doce. Es más profundo en sus sentencias y su trabajo es más elaborado. Les habla a las tribus llamadas de Samaria, de José y de Israel. Por Efrén reprende a los herejes que retirándose por cualquier causa de la unidad de la Iglesia se hacen partícipes de los ídolos. Por Samaria demuestra el error de esos mismos herejes que mienten diciendo ser custodios de los preceptos de Dios y cultivan la mentira con el pretexto de la verdad. Anunció que los judíos en el último tiempo creerían en Cristo, y predijo el tercer día de la resurrección del Señor. Profetizó en los días del rey Ozías de Judá al mismo tiempo que Isaías.

Joel se interpreta como *incipiente.* Dirige su vaticinio solamente a Judá y Jerusalén. En el principio de su volumen, después de sus fiestas voluptuosas, provoca a Jerusalén al luto; anuncia su destrucción; predica la vocación de los gentiles y que el Espíritu Santo vendría sobre los creyentes reunidos. Profetiza bajo el rey Joatán de Judá, cuando también lo hacía Miqueas.

Amós se interpreta como *carga*. Hizo sus vaticinios en Samaria y Jerusalén, describiendo tres y cuatro crímenes de los gentiles, bajo la figura de todo el mundo. El primer crimen, porque todos pecaron en Adán. El segundo, porque en el estado de naturaleza, habiendo olvidado la razón, no entendieron la ley. El tercero es el de aquellos que no obedecieron la ley. El cuarto es el crimen inexpiable de aquellos que no creyeron en Cristo. Por estos crímenes amenaza el Señor traer fuego, es decir, la sentencia del juicio eterno. Predica la venida de Cristo bajo la verdad del Señor, diciendo: *Yo soy el que forma el trueno y crea el viento y anuncia a los hombres su Cristo* (Amós IV). Todo el resto, que predicó de Amasías y Jeroboam o Israel, se refiere a los herejes. Profetizó bajo Ozías, al mismo tiempo que Oseas e Isaías.

Abdías se interpreta como *siervo del Señor*. Entre todos los profetas es el que escribió el menor número de palabras pero es igual por la gracia de los misterios. Predicó contra Idumea, increpando

místicamente la soberbia de Edom, a saber, la audacia del pueblo anterior, porque Jacob mató a su hermano, es decir, a Cristo, en el monte Sión, o sea, Jerusalén, Anuncia la salvación futura y al santo, que es Cristo Señor, y en el monte, que prefigura la Iglesia de las gentes, recibe el reino para el Señor. Profetizó bajo Josías, rey de Judá, al mismo tiempo que Miqueas.

Jonás se interpreta como *paloma.* Tanto por su predicación como por su naufragio prefigura la pasión, la muerte y la resurrección de Cristo, sea porque fue arrojado de la nave al mar, como si fuera de la cruz a la tierra, o porque fue recibido en el vientre del cetáceo como si fuera la sepultura de la tierra y allí estuvo escondido por tres días y tres noches. Predijo la penitencia del mundo por la figura de Nínive y a continuación presenta la figura de los judíos que no solamente no quisieron que llegara la salvación de las gentes sino que, cuando llegó, la envidiaron. Nínive es la imagen de las gentes y Jonás en este lugar representa a los judíos. Así como la salvación de los ninivitas provocó a Jonás a la emulación, así la redención de las gentes fue para escándalo de los judíos.

Se lee que con toda razón se sentó al Oriente de la ciudad bajo la sombra de una hiedra, así esa misma plebe, separándose de la salvación de la Iglesia, dolorida contra Cristo, es decir, el Oriente de la Iglesia, intenta mover su lengua, sentada a la sombra de la ley, que ya estaba casi seca, porque llegando Cristo, las cosas viejas ya pasaron y todas fueron hechas nuevas. Profetizó bajo Ozías, rey de Judá, cuando también profetizaron Oseas, Amós e Isaías.

Miqueas se interpreta como *quién es este* o bien *humildad.* El profeta Miqueas amenaza a Samaria con la ira del Señor por causa de los ídolos, y denuncia que llegará la destrucción para el pueblo de Israel. Demuestra el lugar en el que nacería Cristo. Profetizó bajo Ozías cuando también lo hizo Sofonías.

Naum se interpreta como *consolador*. Denuncia que deben exterminarse los ídolos de las gentes así como Jerusalén, ciudad de sangre. Después de esta destrucción proclama los pies del anunciante de la paz, es decir, la venida del Salvador.

Habacuc se interpreta como *abrazando* o *luchador fuerte.* En el principio de su volumen describe al diablo con sus miembros y sus costumbres, y al final pronuncia la venida y la pasión del Salvador.

Sofonías se interpreta como *especulador de los misterios de Dios.* Ve la futura cautividad de la ciudad de Jerusalén por los romanos por la voz que clama desde la puerta de los peces y por la contrición de las colinas, es decir, del monte Sión, que es la colina de Jerusalén y predica la desaparición de otras gentes, y amenaza el terror del juicio divino. Habla también contra Moab y Amón, pero por ellos como vecinos del pueblo de Dios, en referencia a los próximos herejes de los sacramentos católicos. Profetiza el tercer día de la resurrección de Cristo y anuncia que en la venida de Cristo todo el mundo serviría bajo un único yugo del Señor. Profetizó bajo Josías, como Jeremías.

Ageo se interpreta como *solemne.* En el texto de su vaticinio ordena que se instaure el templo del Señor; predica la contrición de las gentes y predice la conmoción de todo el mundo; bajo la figura de Zorobabel; vaticinó la venida de Cristo y profetizó el cautiverio del pueblo por setenta años. Su vaticinio precedió solo por dos meses al de Zacarías.

Zacarías se interpreta como *memoria del Señor.* Después de que profetizó la ira del Señor en los padres vio un varón sentado sobre un caballo rojo, como figura de Cristo rociado con la sangre de la pasión significando los méritos del pueblo de las gentes. Ve cuatro cuernos o cuatro herreros como figura de las gentes que dispersando a Judá e Israel los oprimieron con una gran carga. Contempla también a Jesús vestido con las sordideces de la carne y la mortalidad en la figura del sacerdote. Una vez quitadas estas y revestido de inmortalidad y de gloria

ve una piedra, que es Cristo y que tiene siete ojos, es decir, la plenitud del espíritu septiforme. Entre otras cosas ve una torre y un tizón extinguido, es decir, el diablo. Ve un candelabro, como figura de Cristo con luminarias que son las siete iglesias, y dos ramas de olivo, a la izquierda y a la derecha del candelabro, como figura de los dos Testamentos. Toma dos varas, una de medición y otra de decoro como tipo de los judíos y de las gentes.

Ve luego dos mujeres, es decir, los pueblos de los judíos y de las gentes, que tienen alas y levantan un ánfora, o sea, la doctrina diabólica. Ve una masa de plomo que es el enorme peso del pecado suspendida en el aire, en la cual están los pecados de los hombres y los suplicios. Ve cuatro cuadrigas corriendo con un solo yugo de la predicación evangélica. Después ve caballos enviados a la predicación del mundo. El primero, rojo, por la pasión del martirio. El segundo, negro, por la oscuridad de la penitencia. El tercero, blanco, por el candor del bautismo. El cuarto, de varios colores, por la diversidad de las virtudes. Ve también trompetas, que representan a los santos, por los cuales el Señor canta al mundo sus preceptos y ve un Ángel, en el que se unen desde dos extremos dos pueblos, uno describe una paleta que es figura de Cristo fijado a los corazones de los pueblos, y el otro, a la izquierda, que describe la obra y la intención de los pastores del Anticristo. Ve también un caballo que representa a la plebe de los herejes con su jinete, el diablo; predica también sobre una fuente en la casa del verdadero David que representa el lavacro de la verdadera regeneración. Todo el resto de sus escritos se refiere o a la venida del Señor o a su pasión o al fin del siglo y el Juicio. Profetizó por dos años bajo Darío, rey de los medos, al mismo tiempo que Ageo, en el año setenta de la disolución del templo y la cautividad del pueblo.

Malaquías se interpreta como *ángel del Señor*. En el principio de su volumen demuestra el odio de los judíos en Esaú y el amor del pueblo más joven en Jacob. En la parte siguiente reprueba la antiguas víctimas

de Judá y cómo el sacrificio se transfiere a las gentes. Al final, anuncia la venida del Señor. También anuncia el Día del Juicio y los premios de los justos y las penas de los impíos.

Anuncia que Juan es enviado antes de la venida del Señor y Elías será enviado antes de la segunda venida. Además, explica algunas normas morales y relativas a la conducta en las que reprende al pueblo y a los sacerdotes que desprecian el nombre de Dios y sus sacramentos violándolos con oblaciones y sacrificios manchados, los que debían ser efectuados por obispos doctos y sin mácula, para instruir a los demás pueblos en la verdad sin acepción de personas; reprocha a los que no están de acuerdo y ordena entregar los diezmos y las primicias a los pueblos de la Iglesia.

Reprocha a quienes desprecian a sus esposas y se apoyan en el amor de otras. Igualmente a aquellos que se duelen de su propia miseria y alaban la felicidad de los que disfrutan de la prosperidad de este mundo. Fue el último que profetizó en Babilonia, cuando lo hacían Ageo y Zacarías.

Esdras escribe que el pueblo de Dios, cumplido el tiempo de la cautividad, bajo el gobierno de Ciro, rey de los persas, regresó a Jerusalén y bajo Zorobabel y Jesús y Josedec hijo del sacerdote, o Neemías, reconstruyeron los muros de Jerusalén; se renovó el templo y el altar, se restituyó el derecho de los sacerdotes y el culto de la santa religión, enriquecido con el trabajo de mucha gente y donaciones de los persas.

Los Libros de los Macabeos, aunque no están en el canon de los hebreos, sin embargo, están incluidos por la Iglesia entre las historias de los libros divinos. Narran los combates entre los jefes de los hebreos y los persas y la lucha de los sábados, y los nobles triunfos de los macabeos. También las alianzas exitosas con los romanos y sus legaciones.

La predicación inicial del Nuevo Testamento, si bien es cuádruple, sin embargo, es una sola porque procede de la misma boca de la Trinidad. Son cuatro ríos que manan de la única fuente del Paraíso y corren en forma cuádruple por una sola boca, extendiendo la predicación por todo el mundo, infundiendo con sus palabras la gracia y la fe. Esta es aquella cuadriga del Señor en Zacarías, en la cual, llevado por todo el mundo, sujeta a su yugo ligero los cuellos de todas las gentes. Estos son los que describe la visión profética bajo la imagen de cuatro animales, es decir, hombre, león, ternero y águila.

El primero, como hombre, describe el orden de la natividad humana. El segundo, a manera de un león rugiente, proclama al principio la fortaleza de su poder. El tercero, contemplando la víctima del sacerdote, insinúa la muerte del ternero. El cuarto es como un águila que vuela entre el cielo y la tierra ávidamente y penetra con inteligencia los misterios ocultos de la natividad del Verbo. Entre estos, los tres animales que caminan por la tierra viviendo la vida presente solo narraron aquellas cosas que Cristo hombre temporalmente desarrolló en la tierra. El cuarto animal, con la agudeza de la contemplación, inspecciona las cosas celestiales y paulatinamente fue asimilando los muchos misterios de las obras de la divinidad. El primero y el último de entre estos predicaron lo que oyeron de la boca de Cristo o lo que vieron hecho o realizado por Él. Los dos intermedios solo enseñaron lo que conocieron de los Apóstoles.

De ellos el evangelista Mateo escribió en Judea, Marcos en Italia, el tercero, Lucas, en Acaya; Juan el ultimo, en Asia. Solamente Mateo escribió la historia de la predicación en hebreo Los demás lo hicieron en griego.

Pablo escribió catorce epístolas de su predicación, algunas de las cuales representan el tipo de la Iglesia septiforme. Escribió a las siete iglesias, conservando más bien que excediendo el número de los sacramentos en razón de la eficacia del Espíritu Santo septiforme.

Escribió a los romanos, a los corintios, a los gálatas, a los efios, a los filipenses, a los tesalonicenses, a los colosenses, a los hebreos. Las restantes las escribió a personas singulares para repetir el número septenario para el sacramento de la unidad.

Los argumentos de las epístolas son los siguientes: en primer lugar alaba la fe del pueblo romano. A los corintios los castiga con una doble doctrina. En la dirigida a los gálatas excluye las obras de la ley por la gracia de la fe. Se congratula con los efios por la fe que recibieron. Alaba a los colosenses porque permanecieron en la fe. Se congratula con los filipenses porque custodiaron el Evangelio. Se gloría fuertemente con los tesalonicenses en la primera epístola por haber crecido en la fe y en las obras y, en la segunda, por haber soportado la persecución. Instruye a las iglesias por medio de Timoteo y Tito. Y le da recomendaciones a Filemón sobre su siervo Onésimo enmendado. Por último, a los hebreos que creyeron en Cristo y luego, aterrorizados por las persecuciones judaicas se apartaron de la fe, los conforta y los convoca nuevamente a la gracia del Evangelio.

Pedro escribió dos epístolas, que son denominadas católicas. Las escribió para los que habían creído desde la circuncisión y estaban dispersos entre las gentes. Hay algunos a quienes les parecen muy sencillas, aunque están llenas de profundos sentidos, de modo que los que por ellas pueden penetrar el sentido de la ciencia divina encuentran un receptáculo con una revelación de grandes misterios.

Santiago, hermano del Señor, escribió una epístola para edificación de la Iglesia. Su lectura infunde una inmensa claridad de conocimiento.

El apóstol Juan escribió tres epístolas. La primera recomienda la caridad y trata toda ella del amor de Dios y el amor fraterno. La segunda está escrita para Electa exhortándola a la práctica del amor, pero denuncia a los seductores y advierte que hay que apartarse de los herejes. La tercera está dirigida a Gayo donde lo alaba por su dedicación

a la verdad y a las obras de misericordia; luego denuncia la maldad de cierto Diotrefo y da testimonio de la verdad a Demetrio

La epístola de Judas increpa a los que blasfeman contra Cristo y contra ciertos impúdicos que siguen el ejemplo de los impíos que por soberbia y lujuria son condenados a los ardores sempiternos; por esto amonesta a la Iglesia a que los reprenda y los exhorte a la penitencia.

Los Hechos de los Apóstoles describen la historia de la Iglesia naciente y sus obras. Su escritor es el evangelista Lucas y contiene lo que obraron Pedro y los otros apóstoles en Judea y entre las gentes por la gracia del Espíritu Santo.

En el Apocalipsis después de ordenársele al evangelista Juan que escriba a las siete iglesias, contempla al Hijo del hombre sentado en un trono mientras veinticuatro ancianos y cuatro animales se inclinan ante el trono. A la diestra del que está sentado en el trono hay un libro guardado con siete sellos en el que están anotados la guerra, la pobreza, la muerte, el clamor de los asesinados, y también el fin del mundo.

Juan escribe luego sobre doce mil siervos de Dios que están marcados en sus frentes; allí siete ángeles hacen sonar sus trompetas y cae granizo con fuego y sangre sobre la tierra. La tercera parte de la tierra es consumida por el fuego; la tercera parte del mar se convierte en sangre; los astros rutilantes pierden la tercera parte de su fulgor; del humo del pozo salen langostas de demonios que reciben el poder de dañar a los que no están signados con la sangre del Cordero.

Después el Evangelista come el libro del Testamento, suavísimo por la predicación de la boca, pero amargo por la dificultad de las obras; se mide el templo celestial; describe las palabras de los veinticuatro ancianos y el Arca del Testamento, y auna mujer revestida con el sol, y la lucha de Miguel con el dragón y la ruina del dragón. Y además la figura del Anticristo que tiene las siete cabezas del reino y los cuernos del poder y el número del hombre. Narra además el nuevo cántico del Testamento y contempla ángeles que tienen balanzas.

Contempla igualmente la muerte de la bestia y la felicidad de aquellos que conservaron las vestiduras de sus cuerpos, es decir, sin la voluptuosidad de la carne. Sigue la muerte de la meretriz Babilonia y las nupcias del Cordero, la llegada del Juicio y la muerte del Anticristo, y el eterno castigo del diablo. Por último recuerda la resurrección de los muertos, la renovación del cielo y de la tierra y la descripción de Jerusalén y el río del bautismo y el árbol de la vida, Nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO CUARTO

La biblioteca

Biblioteca toma su nombre del griego, dado que en ella se guardan libros. *Biblion* significa libro y *theca*, almacenamiento. El escriba Esdras, habiendo sido incendiada la ley por los caldeos, cuando los judíos regresaron a Jerusalén, por inspiración del espíritu divino, la reparó. Corrigió todos los volúmenes de la ley y los profetas, que habían sido dañados por los gentiles y reunió todo el Antiguo Testamento en veintidós libros, de modo que hubiese tantos libros cuantos son los signos de las letras.

Entre los griegos, en cambio, se cree que el primero que instituyó la biblioteca fue el tirano Pisístrato, y fue luego incrementada por los atenienses, pero Jerjes, tras el incendio de Atenas, la llevó a Persia y mucho tiempo después Seleuco Nicator la llevó nuevamente a Grecia.

Luego nació una preocupación entre otros reyes y ciudades de conseguir volúmenes de gentes diversas y hacerlos traducir al griego. Después Alejandro Magno y sus sucesores se ocuparon de construir bibliotecas con todos los libros posibles, principalmente Ptolomeo, apodado Filadelfo, muy conocedor de toda la literatura; emulando a

Pisístrato en su cuidado por las bibliotecas, llevó a la suya no solo los escritos de los gentiles sino también los libros divinos. Setenta mil libros de ese tiempo se encontraron en Alejandría. Por pedido del pontífice Eleazar los escritos del Antiguo Testamento fueron traducidos por setenta intérpretes del hebreo al griego y quedaron en la biblioteca alejandrina. Cada intérprete estuvo en una celda distinta y tradujeron todo, inspirados por el Espíritu Santo, de modo que no se encontrase nada en ningún códice que discrepase con los otros ni siquiera en el orden de las palabras.

Hubo otros intérpretes que tradujeron las palabras sagradas del hebreo al griego, como Áquila, Símaco y Teodoción, así como esa traducción popular, cuyo autor no aparece, y por eso, sin nombre del traductor, es llamada la quinta edición. Orígenes, con arduo trabajo, encontró una sexta y una séptima edición y las colocó con las otras. El presbítero Jerónimo, conocedor de tres lenguas, tradujo las escrituras del hebreo al latín con gran elocuencia. Su traducción es meritoriamente preferida a las otras, pues es más estricta en las palabras y más clara en el pensamiento.

CAPÍTULO QUINTO

Diversidad de opúsculos

Consta que hay tres géneros de opúsculos. El primer género es de pasajes selectos que en griego se llaman *escolios* en los que lo que parece oscuro y difícil es explicado sumariamente. El segundo género es el de las *homilías*, que los latinos llaman *palabras*, y son las que se pronuncian ante el pueblo. El tercero son los *tomos*, que nosotros llamamos libros o volúmenes.

Con las homilías hablamos al vulgo. Los tomos son libros con discusiones más importantes. El diálogo es un intercambio entre dos o más, que los latinos llaman *sermo.* Lo que los griegos llaman *diálogos*, nosotros los llamamos conversaciones. *Sermo* es en latín porque entre dos se siembra (*seribitur*). Por eso leemos en Virgilio: *Multa inter se serebant* (sembraban muchas cosas entre sí).

Un tratado es una exposición múltiple de una sola cosa tratando de manipular su significado de muchas maneras. Son diferentes la conversación, el tratado y la homilía. La conversación necesita otra persona. El tratado es especialmente para uno mismo. La homilía es para todos. Por eso se dice: la homilía se hizo para el pueblo.

Un comentario es algo dicho como con la mente. Son interpretaciones, como comentarios sobre el derecho o sobre el Evangelio.

Una apología es una excusación en la que se suele responder a acusadores y se utiliza para defensa o negación. Su nombre es griego.

El panegírico es un género licencioso y lascivo de expresión para alabanza de los reyes, en cuya composición se utilizan muchas mentiras. Este mal nació entre los griegos, cuya liviandad suscitó este modo de expresión con abundancia de mentiras.

Los libros de los fastos son aquellos en los que se inscriben los reyes y los cónsules. Se llaman así por los haces (*fasces*), como símbolo de las autoridades. Por eso hay un libro de Ovidio que se llama de los Fastos, porque trata de reyes y cónsules.

Un proemio es el inicio de un escrito. Son principios de libros que antes de presentar la narración de un tema instruyen previamente a los lectores u oyentes. Este nombre se tomó tal cual de la latinidad. Entre nosotros también se usa la palabra prefacio, como si fuese prelocución.

Los preceptos enseñan lo que debe hacerse y lo que no debe hacerse. Lo que debe hacerse, como: *Ama al Señor Dios tuyo* (Dt .VI), y *Honra a tu padre y a tu madre* (Ex. XX). Lo que no debe hacerse: *No*

fornicarás, no robarás (Ex. XX). Igualmente los preceptos entre los gentiles, u ordenan o prohíben; ordenan hacer algo, como: *Ara desnudo, siembra desnudo* o lo prohíben, como: *No siembres avellanos entre las vides; nunca busque los zarcillos altos*. El primero que escribió preceptos entre los hebreos fue Moisés. Entre los latinos el vate Marcio fue el primero en componer preceptos. Uno de los cuales es este: *Sé el último en hablar y el primero en callar.*

Las parábolas y los problemas, como sus nombres lo indican, invitan a investigar más profundamente. Una parábola presenta una semejanza con alguna cosa. Es una palabra griega. Es notorio que en las parábolas se habla de semejanzas a cosas con las que se pueden comparar. Los problemas, que también se llaman proposiciones son preguntas que deben resolverse con una disputa. Por medio de una pregunta se interroga sobre qué es o cuál es una cosa.

Un argumento se llama así por tratarse de algo refinado (*argutum*) para comprobar agudamente cosas.

Epístola llaman los griegos a lo que los latinos llaman *missa.* Es un e*stilo* o *estilos* enviados o en papel o membranas; se escribían las cartas en pequeños códices de maderas grabadas y por eso sus portadores eran llamados *tabelarios.*

Un códice comprende muchos libros; es en un solo volumen y se llama códice (*codex*) por adaptación del tallo (*caudex*) de los árboles o de las vides, del que se desprenden muchos libros como si fueran ramas.

Volumen se llama a partir de dar vuelta (*volvere*); tenemos entre los hombres los volúmenes de la ley o los volúmenes de los profetas.

Liber es la túnica interior a la corteza de un árbol y así escribe Virgilio: *El líber profundo del olmo.* Por eso se llama *líber* el material en el que escribimos, porque antes del uso de la *charta* o la membrana, los libros se hacían con el *líber* de los árboles. Por eso los escritores eran llamados librarios. Antes eran llamados bibliópolas, ya que los griegos al libro lo llaman *biblon.* Los libreros también se llaman anticuarios.

Pero los libreros son los que escriben cosas nuevas y antiguas y los anticuarios, solo cosas antiguas y de allí toman el nombre.

El escriba recibe su nombre por su oficio de escribir con una adecuada calidad de vocabulario. Los instrumentos del escriba son la lapicera (*calamus*) y la pluma (*penna*). Con estos instrumentos las palabras se fijan a las páginas. La lapicera es una caña y la pluma es de un ave. Ambas tienen la punta partida, según creo, para expresar el misterio de que por medio de dos extremos se expresan el Antiguo y el Nuevo Testamento figurando el sacramento del Verbo con la sangre derramada en la pasión.

Se llama *calamus* porque pone un líquido, como entre los navegantes poner se dice *calare.* La pluma (*penna*) se llama así por pender que es como volar. Porque, como dijimos pertenece a las aves.

Las hojas de los libros son llamadas así, sea por su semejanza con las hojas de los árboles o porque se hacen del cuero (*follis*) de ganado. Sus partes se llaman páginas porque se compaginan entre sí.

El vulgo llama versos a los renglones porque los antiguos escribían en la forma en que se ara la tierra. Escribían primeramente de izquierda a derecha con el estilo, y luego regresaban por un espacio inferior hacia la izquierda y luego nuevamente hacia la derecha, haciendo lo que los campesinos llaman versos.

Una esquela es la que todavía puede corregirse y no se convirtió en libro. Es un nombre griego, como tomo.

CAPÍTULO SEXTO

Los cánones de los Evangelios

Amonio de Alejandría fue el primero en diseñar los cánones de los Evangelios que posteriormente organizó en forma más completa Eusebio

de Cesarea. Fueron hechos para que por ellos podamos encontrar y saber quiénes de los evangelistas enseñaron cosas semejantes.

Son diez en número, de los cuales el primero contiene aquello sobre lo cual los cuatro dijeron los mismos: Mateo, Marcos, Lucas, Juan. El segundo, en el que coinciden tres: Mateo, Marcos, Lucas. El tercero, en que también coinciden tres: Mateo, Lucas, Juan. En el cuarto: Mateo, Marcos. Juan. En el quinto, dos: Mateo, Lucas. En el sexto, dos: Mateo, Marcos. En el séptimo, dos: Mateo y Juan. En el octavo, dos: Lucas, Marcos. En el noveno, dos: Lucas, Juan. En el décimo, cada uno tiene alguna exposición propia.

Cada Evangelista tiene un número fijo de capítulos, a cuyo número le está señalada un área con minio. Que indica en qué canon esta puesto ese número señalado con minio. Por ejemplo, si es el área primera, está en el primer canon; si es la segunda, en el segundo, si es la tercera, en el tercero y así por orden hasta el décimo.

Si, por lo tanto, se abre cualquier Evangelio y se desea saber si otros Evangelistas dijeron algo semejante hay que tomar el número en el capítulo y buscar ese número en su canon y allí encontrarás quiénes y qué dijeron y lo encontrarás en el cuerpo de cada Evangelio.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Los cánones de los concilios

La palabra griega es *canon* y la palabra latina es *regla*. Regla se dice porque conduce por un camino recto y nunca permite un desvío. Otros dijeron que se llama regla porque rige o porque ofrece una norma para vivir rectamente o porque corrige lo que está distorsionado y es malo.

Los cánones de los concilios generales comenzaron desde los tiempos de Constantino. En los años precedentes, por el ardor de la

persecución, no había ninguna posibilidad de enseñar al pueblo y por eso la cristiandad se dividió en varias herejías, pues los obispos no podían reunirse hasta el tiempo de Constantino. Él les dio a los cristianos la posibilidad de reunirse libremente. Bajo este emperador se reunieron los Santos Padres de todo el orbe en el Concilio niceno y transmitieron, después de los apóstoles, la fe evangélica y el símbolo llamado de los apóstoles.

Entre los demás, hay cuatro sínodos venerables que principalmente abarcan toda la fe, a manera de los cuatro Evangelios o los cuatro ríos del paraíso. El primero de estos es el sínodo niceno, de trescientos dieciocho obispos, reunidos durante el imperio de Constantino Augusto en el cual se condenó la perfidia arriana de la blasfemia sobre la desigualdad en la Santa Trinidad. Arrio afirmaba que Dios Hijo no era consustancial con Dios Padre. El santo sínodo definió en el símbolo la doctrina contraria.

El segundo sínodo, de ciento cincuenta padres, bajo el emperador Teodosio, se reunió en Constantinopla. Condenó al obispo Macedonio, hereje, que negaba que el Espíritu Santo fuese Dios y demostró que el Espíritu Santo es consustancial con el Padre y el Hijo, dándole al símbolo la forma que hoy predica toda la confesión de los griegos y los latinos en las iglesias.

El tercer sínodo se reunió en Éfeso con doscientos obispos bajo Teodosio Augusto el Joven y condenó con justo anatema a Nestorio que afirmaba que había dos personas en Cristo. Se demostró que una sola persona de nuestro señor Jesucristo permanecía en dos naturalezas.

El cuarto sínodo se reunió con ochocientos sacerdotes en Calcedonia bajo el príncipe Marciano, y con una sentencia común de los Padres condenó a Eutiques, abad de Constantinopla, que sostenía que era una sola naturaleza la del Verbo de Dios y la carne, y también condenó a un cierto defensor Dióscoro, obispo alejandrino. Volvió a condenar a Nestorio con los otros herejes. La sentencia común de los

Padres afirmó que debemos confesar que Cristo Dios nació de la Virgen de modo tal que en Él hay sustancia de la naturaleza divina y de la humana.

Estos son los cuatro sínodos que predicaron plenísimamente la doctrina de lo principal de la fe. Pero si hay otros concilios después de estos en que se reunieron los santos padres plenos del Espíritu Santo, su autoridad permanece establecida con pleno vigor y sus hechos están contenidos en esta obra.

Sabemos que la palabra sínodo viene del griego y se interpreta como *reunión*. La palabra concilio procede de una costumbre romana. Al tratarse las causas se reunían todos y trataban el tema con una intención común. Por eso concilio se dice de una común intención, como "comunicilio". Pues *cilia* (cejas) son de los ojos. Por eso de *considium* salió concilio, cambiando la letra D por la L.

Reunión en latín es *coetus* que viene de *coeundo* (ir juntos). Por eso un concilio es una asociación de muchos formando una unidad.

CAPÍTULO OCTAVO

El ciclo pascual

El obispo Hipólito fue el primero en tratar sobre el ciclo pascual en tiempos del emperador Alejandro primero. Más adelante, otros muy destacados autores, como Eusebio de Cesarea, Teófilo de Alejandría, Próspero Aquitano y Victorino, ampliaron las consideraciones sobre esa festividad y publicaron múltiples ciclos.

En forma muy resumida el muy bienaventurado Cirilo, obispo de Alejandría, determinó el calendario y la luna en la que debía celebrarse la solemnidad pascual, en noventa y cinco años. Por cinco veces diecinueve.

Se llama ciclo porque está distribuido en una órbita circular en una sucesión de años sin variantes y sin artificios. De allí también que poemas sobre cualquier materia construidos simplemente, fuesen llamados cíclicos. Y se llamó también *laterculum* (registro) por sus inscripciones del paso de los años. Después de cuya completitud se vuelve al comienzo.

Anteriormente la Iglesia celebraba la Pascua al igual que los judíos en la décima cuarta luna en cualquier día que ocurriese. Este rito lo prohibieron los santos padres en el Concilio de Nicea.

Establecieron que se investigase no solo la Luna y el mes pascual, sino también que debía observarse el día de la resurrección del Señor. Por eso extendieron la Pascua desde la decimoquinta luna hasta la vigésima primera para que no quedase fuera el día domingo.

La palabra Pascua no es griega sino hebrea ni significa pasión (pues en griego *paschin* es padecer), sino que en hebreo significa *tránsito* y recuerda que el pueblo de Dios hizo el tránsito del mar desde Egipto. Y por eso dice el Evangelio: *Cuando vio Jesús que llegó su hora para pasar del mundo al Padre* (Jn. XIII). Y se pasa esa noche en vigilia por la llegada del rey y señor nuestro para que el momento de su resurrección no nos encuentre dormidos sino vigilantes.

La razón de esa noche es doble, sea porque en ella recibió la vida después de padecer o porque en esa hora resucitó para venir a juzgar.

Celebramos la Pascua de este modo no solo para recordar la muerte y resurrección de Cristo, sino también para que contemplemos todo lo demás que se atestiguó acerca de Él para la significación de los sacramentos. Por el inicio de una nueva vida y por causa del hombre nuevo del que nos ordena revestirnos y despojarnos del viejo *dejando el antiguo fermento para ser la nueva levadura, porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado* (I Co. V).Por esta novedad de la vida, por lo tanto, el primero de los meses del nuevo año es consagrado místicamente a la celebración pascual.

Celebramos la Pascua en un día de la tercera semana, es decir, en un día que ocurre desde la decimoquinta semana hasta la vigésima primera; esto significa que en todo el tiempo del siglo que consta de un número septenario de días, ahora el tercer tiempo abrió este sacramento.

El primer tiempo es el de antes de la ley; el segundo es bajo la ley; el tercero es bajo la gracia, donde ya es manifiesto el sacramento anteriormente oculto bajo el enigma profético. Por causa de estos tres tiempos del siglo, la resurrección del Señor fue a los tres días.

El día de Pascua se busca entre siete días desde la decimoquinta luna hasta la vigésima primera, por causa de ese mismo número septenario que tiene una representación universal y que, por su universalidad, se atribuye a la Iglesia. Por eso el apóstol Juan, en el Apocalipsis escribió a las siete iglesias (Ap. I). La Iglesia, aun en este tiempo de mortalidad, constituida en la carne, por su misma mutabilidad, representada en las Escrituras con el nombre de luna.

Una variada observancia de opiniones sobre la festividad pascual a veces origina error. En efecto, los latinos observan la Luna del primer mes; si dicha Luna cae antes de las nonas de marzo hasta el día tercero antes de las nonas de abril. Y si la decimoquinta Luna cae en domingo, la Pascua se corre hasta otro domingo. Los griegos observan la Luna del primer mes desde el día octavo antes de los idus de marzo hasta el día de las nonas de abril y si la decimoquinta Luna cae en día domingo en él celebran la santa Pascua. Este disenso en la regla pascual de ambos es un disturbio.

Se dice año común el que solo tiene doce lunas, es decir, que tiene trescientos cincuenta y cuatro días. Se llama común porque a menudo ocurren dos unidos de modo que se siguen el uno al otro en la solemnidad pascual. Mientras que el año del *embolismo* siempre está solo.

El año del *embolismo* es aquel que tiene trece meses lunares, es decir, que consta de trescientos ochenta y cuatro días. Este año le fue divinamente revelado a san Moisés y en él se ordena que aquellos que

habitaban en lugares más lejanos celebraran la Pascua en el segundo mes. Embolismo es una palabra griega que en latín se interpreta como un *aumento extraordinario*, ya que supera el número de los años comunes, a cuyos once meses lunares les faltan días. Los años del *embolismo* y los comunes se ordenan así: si desde la decimocuarta luna de la pascua precedente hasta la decimocuarta de la siguiente pasan trescientos ochenta y cuatro días, es un año de *embolismo*, y si solo tiene trescientos cincuenta y cuatro, es común.

Año bisiesto es el que cada cuatro años añade un día; porque cada año crece una cuarta parte de un día. Pero cuando en el cuarto año se cumple un día entero, se celebra un año bisiesto, se llama bisiesto (*bis sextus*) porque recorre el eje dos veces seis, que es un día, así como cuadrante deriva de cuatro, y es bisiesto el que en el curso de los días el sol hace en un año.

Días intercalares se llaman así porque se interponen según convenga a la relación entre el Sol y la Luna. Pues *calare* significa poner e *intercalare* es interponer. Otros dicen que *calare* significa *llamar*. Pues la palabra *calo* es griega y significa *llamo*. Dicen que el pontífice, *calata,* es decir, convocada la plebe al Capitolio en la curia calabraria, próxima al sitio de Rómulo, pronunciaba cuántos días quedaban desde las calendas a las nonas, y enseñaba si eran cinco o siete.

Los griegos llaman *epactas* y los latinos *adiciones lunares anuales*, las que se computan de once a trece y que los egipcios añaden para que la medición de la Luna siga a la del Sol. Pues la Luna, según su curso, luce por veintinueve días y medio y eso hace en el año lunar trescientos cincuenta y cuatro días, y faltan, para el curso del año solar once días, que los egipcios añaden y por eso se llaman adiciones. Sin estos, no encontrarás cuál sea la Luna en un determinado año, mes y día.

Estas *epactas* siempre se encuentran en la misma luna que ocurrió ese día. Están contenidas en un ciclo de diecinueve años, pero

cuando llegan a veintinueve *epactas*, que es el ciclo décimo noveno, ya al año siguiente no añadirás once sobre los veintinueve, sino doce, pero sustraídos treinta, para luego volver a once.

CAPÍTULO NOVENO

Los oficios canónicos y lo que en la iglesia se lee o se canta

Consta que hay numerosos géneros de oficios, pero el más importante es aquel que se realiza sobre las cosas divinas. Oficio se deriva de *efficiendo* (hacer), como si fuera *efficium,* palabra a la que por decoro se le cambió una letra, de modo que lo que alguien hace no moleste a ninguno sino que beneficie a todos.

El oficio vespertino se realiza al comienzo de la noche y se llama así por la estrella vespertina que aparece en Oriente. A este oficio lo recuerda el Salmista, diciendo: *La elevación de mis manos es el sacrificio vespertino* (Sal. CXL). La elevación de las manos significa una obra piadosa que o bien se realiza con limosnas o con un buen intercambio. El sacrificio vespertino tal vez signifique aquella oblación que suele ofrecer al Señor, al fin de la vida, una devoción religiosa, cuando se hace penitencia y se purga con humildes súplicas como se dijo en el Salmo L: *Es un sacrificio para Dios el espíritu contrito.* Nuestra víspera es cuando dejamos esta luz por la llegada de la muerte y por eso es necesario que repitamos frecuentemente que nadie debe desesperar sino lavarse con la última fuente de lágrimas.

El oficio matutino tiene lugar cuando aparece la luz y se llama así por la salida del lucero matutino, del cual dice el Salmista: *Por las mañanas meditaré en ti* (Sal. LXII). Repite aquello que dijo anteriormente: *Te busco en la luz* (Sal. LXII). Rectamente el fiel está

vigilante por las mañanas porque en su prosperidad no podía olvidar al autor de la luz. El Apóstol les dice: *Vosotros sois hijos de la luz e hijos del día* (I Tes. V).

Se muestra el significado de estos dos tiempos, de modo que Dios sea siempre alabado de día y de noche. La misa es en el tiempo del sacrificio, cuando son enviados afuera los catecúmenos, al decir el levita: *Si ha quedado algún catecúmero, que se retire afuera*. Y por eso se llama misa (enviada), porque no pueden participar del sacramento del altar los que todavía no han sido regenerados.

Coro es la multitud reunida para los ritos sagrados y se llama coro porque en un comienzo estaban reunidos como una corona alrededor del altar. Otros dijeron que se llama coro por la concordia que consiste en la caridad porque si no hay caridad no se puede responder convenientemente. Cuando es el canto de uno solo en griego se dice *monodia* y en latín *sicinio*. Cuando cantan dos se dice *bicinio* y cuando cantan muchos, *coro*. Un coro es el conjunto de muchas voces suavemente templado, del cual dice el Salmista: *Alaben su nombre en el coro con la trompeta y dancen para él* (Sal. CXLIX).

En el coro debe alabarse el nombre del Señor, en el coro que ya no acepta ninguna dispersión, ningún tedio, ningún escándalo sino que, unido por la probidad de los méritos, continúa unido por la caridad. Sobre la calidad y cantidad de este coro aclara otro Salmo: *Desde la salida del sol hasta el ocaso alabad el nombre del Señor* (Sal. CXII).

Antífona es palabra griega y se interpreta como *cosa recíproca*, entre dos, a saber, dos coros que cantan y danzan alternativamente. Se dice que este género lo inventaron los griegos.

Responsorio es costumbre de los italianos. Cuando uno termina el canto, otro responde. La diferencia entre los responsorios y las antífonas es que en los responsorios alguien dice un verso y en las antífonas los coros alternan los versos.

Lectura se dice cuando no se canta, como un Salmo o un himno, sino que se lee. En aquellos hay modulación, en esta solamente pronunciación.

Un cántico es la voz de un cantante que lo entona con alegría. Es un Salmo si se entona acompañándose con el salterio cuyo uso por el rey David misteriosamente lo narra la historia. A este arte musical se alude en los títulos de algunos Salmos. Pues en el canto de un Salmo primero se modula el instrumento y luego se expresa una voz. El canto del Salmo, expresado con una voz humana, imita la modulación del instrumento. La palabra Salmo viene de salterio y no hay costumbre de componerlo de otra manera.

Hay tres grados en el canto: el primero es el *succentor*, el segundo es el *ibcentor*, y el tercero es el *accenntor*.

Diapsalma, algunos piensan que es una palabra hebrea que significa *que es siempre lo mismo*. Entre las que esta palabra se interpone confirma que son sempiternas. Otros piensan que es una palabra griega, con la que se interpretan intervalos en el canto de Salmos, siendo un Salmo lo que se canta y *diapsalma* un intervalo de silencio. Así como en el Salmo hay una unión de voces para cantar, así en el *diapsalm*a hay una discontinuación de ellas para que se tomen un descanso. Es probable que cuando se interpone un *diapsalma* las voces no deben mezclarse indicándose así una sucesión de sentidos y personas.

Un himno es un cántico de alabanzas. La palabra está tomada del griego. Es un canto de alegres alabanzas. Propiamente los himnos contienen alabanzas a Dios Si es de alabanza pero no de Dios, no es un himno. Si es de alabanzas y ellas son relativas a Dios, entonces es un himno.

Lo contrario es un treno, que es un poema fúnebre y de lamento.

Aleluya es la unión de dos palabras hebreas: *alabanza de Dios*. Una de ellas es uno de los diez nombres con que se reconoce a Dios.

Amén significa *verdaderamente* o *fielmente*. Amén y aleluya son dos palabras hebreas y no griegas. Ni a los latinos ni a los bárbaros les está permitido traducirlas a sus lenguas. Aunque pueden traducirse, la autoridad de los santos dispone que se sigan usando así desde la época de los Apóstoles. Son tan sagradas esas palabras que incluso Juan en el Apocalipsis se refiere a ellas. Dice, por revelación del Espíritu, que *vio y oyó la voz de un ejército celestial como si fuera la voz de muchas aguas y fuertes truenos, que decía: amén, aleluya.* (Ap. XIX). Y por eso es menester que ellas se repitan en la tierra como se dicen en el cielo.

Hosana tampoco puede traducirse enteramente a ninguna de las dos lenguas. *Osi* se interpreta como *salvífico*. *Anna* es una interjección que expresa un movimiento suplicante y afectivo del alma. Integrando los dos se dice hosana cambiando y elidiendo una vocal. Es una expresión salvífica sobreentendiéndose del pueblo o de todo el mundo.

Ofertorio es la oblación que se presenta al altar y es ofrecida en sacrificio por los pontífices. *Oblación* es lo que se ofrece. Los dones son propiamente regalos divinos, pues los regalos humanos se llaman obsequios, que los ricos ofrecen a los pobres. Un regalo se le da a un hombre, un don, a Dios. Es por eso que en los templos también hay un lugar llamado donario. Los obsequios que se dan con las manos son de dos clases, donativos y sacrificios. Un donativo es lo que consiste en oro, plata u otra especie. Un sacrificio es una víctima y todo lo que se quema o pone en el altar.

Todo lo que se le da a Dios o se dedica o se consagra. Lo que se dedica se hace con palabras y por eso recibe un nombre. Se equivocan los que creen que una dedicación es una consagración.

Los antiguos llamaban inmolación cuando una víctima era colocada sobre la mole del altar y luego era sacrificada. Hoy se habla de la inmolación del pan y el cáliz.

Libación es la oblación del cáliz. De allí viene: *Y libó de la sangre de la uva* (Gn. XLIX).Y así dijo uno de los poetas seculares: *Libad copas*

a Júpiter. Libar propiamente es derramar y su nombre alude a Liber que en Grecia fue el inventor de la vid.

CAPÍTULO DÉCIMO

Las hostias, los holocaustos, los sacrificios y lo que cada una de esas cosas significa

Hostias, entre los antiguos, eran los sacrificios que se hacían antes de marchar contra el enemigo. Víctimas eran los sacrificios en los que se inmolaban víctimas de entre los enemigos, después de una victoria. Las víctimas eran sacrificios mayores que las hostias. Otros juzgaron que se llamaban víctimas porque caían a raíz de un golpe (*ictu*) o bien porque eran llevadas con ligaduras (*vincta*) al altar.

Un holocausto es aquel en el que lo que se ofrece se quema todo por entero. Cuando los antiguos ofrecían sus sacrificios máximos, solían consumir las hostias enteras con el fuego sagrado y a esas víctimas las llamaban *holocaustómata. Holon* en griego significa entero, *causis* quemazón y *holocausto*, todo quemado.

Las ceremonias en latín se llamaban *sacra* y eran lo que los griegos llamaban *orgías*. Los doctores opinan que propiamente la palabra ceremonia viene de *carendo* (carecer), como si fuese *carimonias* porque los hombres van a carecer de aquellas cosas que se ofrecen y este nombre está también en uso en las letras santas. Otros, observando la tradición de los judíos creen que las ceremonias consistían en carecer de ciertos alimentos o sea que carecen de cosas de las que se abstienen.

Sacrificio se dice por tratarse de algo sagrado (*sacrum*), porque se consagra con una oración mística a la memoria de la pasión del Señor por nosotros. Por su orden lo hacemos con el cuerpo y sangre de Cristo. Cuando se hace con frutos de la tierra, se santifica y se hace un

sacramento porque opera en forma invisible el espíritu de Dios. Al sacramento del pan y del cáliz los griegos lo llaman *eucaristía* que entre los latinos se interpretaba como *buena gracia*. Y qué mejor que con el cuerpo y la sangre de Cristo.

En la ley estaban ordenadas cinco especies para ser llevadas a las oblaciones: vacunos, ovinos, caprinos, aves, harinas y libaciones. Allí se mencionan como oblaciones: hostias, víctimas holocaustos, sacrificios y libaciones. Los toros, vacas y terneros significan las obras de la encarnación del Señor, o los que cultivan el campo del Señor, es decir, los doctores o los operadores de los mandatos legales.

Las ovejas y los corderos significan al mismo Salvador, que, según Isaías, fue conducido como víctima *al igual que una oveja* (Is. LIII), y fue llamado por Juan *el cordero de Dios que quita los pecados del mundo* (Jn. I), o representa a los simples e inocentes de la Iglesia.

Las cabras o los carneros, ofrecidos como hostias representan o bien la carne del Salvador, que estaba sin pecado, y, sin embargo, fue ofrecida a Dios Padre por los pecados del género humano para que por su muerte fuese vencido el diablo por ser autor del pecado, o bien representan a los penitentes que sufren la aflicción de la carne por sus pecados.

Las aves significan o la humanidad de Cristo, como se muestra la carne de Cristo asociada al Espíritu por medio de la tórtola y la paloma, ofrecida en el misterio de la pasión por el sacrificio a Dios en olor de santidad, o bien designa la contemplación de la perfección de los santos. Las aves son los hombres abiertos a la contemplación sin estar mezclados con los asuntos terrenales. Y si la necesidad lo exige al instante vuelan hacia lo alto según el testimonio del Evangelio, donde dice el Señor: *Considerad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan y vuestro Padre celestial las alimenta* (Mt. VI). Estando libre para la contemplación y siendo el hombre perfecto cuando considera las cosas superiores, si ofrece su conducta y su vida como oblación, presente con

sus manos tórtolas u palomas, es decir, la ciencia de la mansedumbre espiritual. Con esto se logra que la consideración de la ley no sea interrumpida por vanidades. La tórtola tiene el conocimiento y así lo prueba Jeremías reprendiendo al pueblo judío con su ejemplo. Pues dice: *La tórtola, la golondrina y la cigüeña aguardaron el tiempo de su venida; mi pueblo no conoció el juicio del Señor* (Jr. VIII).

La paloma es limpia y simple y anunciadora de la presencia del Espíritu Santo, modelo de cómo deben ser aquellos que se dedican a la contemplación de las Escrituras, por lo que dice Ezequías: *Meditaré como la paloma.*

La harina y la libación son figura abundante de gracia espiritual del sacrificio o sacramento del cuerpo y sangre de Cristo, que se consagra en el altar y se percibe por los fieles para incremento de su salvación o de la Iglesia católica, que místicamente es el cuerpo de Cristo. Esta se hizo una hostia agradable a Dios estando reunidos sus miembros como la harina formada de muchos granos, como la masa de la ley y el Evangelio constituida por muchas letras, unida por el agua del bautismo, untada con el óleo del crisma, consolidada por el fuego y la humildad del Espíritu Santo.

Igualmente la Iglesia, reunida de muchas personas, como los granos de un racimo, prensada en el lagar de la pasión y las tentaciones, derrama el vino del Espíritu. Se lee en las Escrituras que el Señor reprobó las víctimas del ganado y las hostias legales y reclamó un sacrificio espiritual. De allí, aquello: *No recibiré de tu casa tus terneros ni las cabras de tus greyes* (Sal. XLIX), y también: *No comeré la sangre de tus toros ni beberé la sangre de tus cabras. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza y cumple tus votos al Altísimo.* (Sal. XLIX). *El sacrificio de alabanza me honró y allí está el camino de la salvación de Dios que le mostraré.* Y en otra parte: *En su tienda sacrificaré sacrificios de aclamación; cantaré y danzaré para el Señor* (Sal. XXVI).

Por eso en el Salmo, la santa Iglesia, dedicándose por entero a Dios, dice: *Te ofreceré con incienso holocaustos de grosura* (Sal. LXV), y lo demás. La orden de que la oblación a Dios sea sin fermento y sin miel indica que a Dios no le agrada nada voluptuoso o suave de este mundo y nada que no tenga algo de verdad. Por eso también la Pascua se come con cosas amargas. Por el contrario, en todos los sacrificios se ordena poner sal, para que todas las cosas que se ofrecen en honor de Cristo tengan siempre la sal de la razón y de la discreción. El aceite que se ofrecía en el sacrificio significa que todo lo que empleamos para el culto de Cristo y la devoción de los santos, lo hagamos con alegría: *Nada,* como dice el Apóstol, *con tristeza o por necesidad. Dios ama al que da con alegría* (II Co. IX).

Ofreciendo a Dios un ternero, vencemos la soberbia de la carne; al ofrecer un cordero, corregimos los movimientos irracionales; al ofrecer un cabrito, superamos la lujuria; al ofrecer una paloma lo hacemos cuidando la simplicidad de la mente. Al ofrecer una tórtola, conservamos la castidad. Se dice que este género de aves conserva un matrimonio unido y casto. Ofrecemos harina y panes ácimos cuando vivimos la vida presente sin maldad alguna.

Por ejemplo, ofrece harina el que tiene puesta su preocupación en la agricultura, o en la navegación, o en otra ocupación cualquiera; se derrama aceite porque toda alma necesita el óleo de la misericordia divina, y nadie puede pasar la vida presente sin el óleo de la misericordia celestial.

En esta vida mortal, el horno representa el peso de las tentaciones; la sartén, la constancia del alma y la fortaleza de la mente; la parrilla, el desafío.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Los sacramentos
y acerca de lo que el hombre hacía con ellos

Un sacramento consiste en una cierta celebración de modo que en lo que se realiza se entienda la significación de algo que debe ser santamente recibido. Son sacramentos el bautismo y el crisma y el cuerpo y la sangre del Señor, que se dicen sacramentos porque bajo la apariencia de cosas corporales obran secretamente por virtud divina la salvación. Por ese carácter secreto de virtudes y cosas sagradas se llaman sacramentos.

Se realizan fructuosamente en el seno de la Iglesia, porque el Espíritu Santo que permanece en ella, obra ocultamente el efecto de los sacramentos, que si se dispensan dentro de la Iglesia sea por buenos o por malos ministros, sin embargo, dado que el Espíritu Santo místicamente los vivifica y eso en tiempos apostólicos aparecía visiblemente, estos dones no se amplifican por los méritos de la buenas obras ni se disminuyen por las malas. *Porque ni el que planta es algo ni el que riega sino Dios que da el incremento* (I Co. III).

En griego se los llama misterios porque su dispensación es secreta y recóndita. La palabra griega bautismo se interpreta en latín como *tinción* y por eso se dice unción, porque el hombre se cambia en algo mejor por el espíritu de la gracia. Antes éramos feos por la deformidad de los pecados; con la unción nos volvemos hermosos por la blancura de las virtudes. Por eso está escrito en el Cantar de los Cantares: *¿Quién es esta que asciende cubierta de blancura?* (Ct. III).

Este misterio no se completa sino bajo el nombre de la Trinidad, es decir, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, diciéndole el Señor a los Apóstoles: *Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt. XXVIII). *Así como*

con tres testigos está toda palabra (Dt. XIX), así el sacramento confirma el número ternario de los nombres divinos.

Hay una razón por la que el bautismo se da mediante el agua. Quiso el Señor que esa cosa invisible se implementara por medio de un elemento visible y tangible y precisamente aquel sobre el cual en el principio era llevado el Espíritu Santo (Gn. I). Así como el agua limpia el cuerpo exteriormente, así, ocultamente, su misterio y su alma se purifica por el Espíritu Santo, y se produce la santificación. Con la invocación de Dios, desciende el Espíritu Santo de los cielos y santifica las aguas que reciben el efecto de purgación para que con ellas se limpien la carne y el alma de toda iniquidad.

Debe también saberse que aunque la doctrina apostólica (Ef. IV) predique que hay una sola fe y un solo bautismo, sin embargo, hay varios géneros de bautismo que purifican al hombre de sus delitos y confieren la santidad. Pues se lee en los Hechos de los Apóstoles que el Señor, momentos antes de subir a los cielos, les dijo a sus discípulos: *Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos día*s (Hch. I). Debe notarse allí que el bautismo del Señor en el Espíritu Santo, que había predicho Juan, no se refería solo a aquel tiempo, cuando los Apóstoles y los demás fieles se bautizaban con agua para la remisión de los pecados por la gracia del Espíritu Santo que le había dado el Señor, sino también a cuando enviaría el Señor más plenamente los dones al recibir al Espíritu Santo de los cielos. Ahora todos los que reciben el bautismo para la remisión de los pecados, ciertamente son bautizados en el Espíritu Santo por cuyo don quedan limpios de todos los pecados y reciben ayuda para poder progresar en las buenas obras.

También se lee en el Evangelio que el Salvador dijo de sí mismo: *Debo ser bautizado con un bautismo y estoy tenso hasta que se cumpla* (Lc. XII), donde anunciaba el misterio de su pasión porque su cuerpo, es decir, la santa Iglesia, por la efusión de su sangre la lavaría de todos los

pecados. Por eso está escrito: *Nos amó y lavó nuestros pecados con su sangre* (Ap. I).

Se cree que el martirio que padecen los mártires por el nombre de Cristo es una purgación de todos los pecados. Como dice el apóstol Pedro: *Cristo padeció por vosotros dejándoos el ejemplo para que sigáis sus huellas* (I P. II). De lo cual da testimonio la Verdad misma, diciendo: *El que me sigue no anda en tinieblas sino que verá la luz de la vida* (Jn. VIII). Y también: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Pues el que perdiere su vida por mí la guardará para la vida eterna* (Mt. XVI).

Hay otras especies de limpiezas con las que se purgan los placeres y los pecados. Pues se cree que las almas se libran de los vínculos de los pecados por la confesión y por una verdadera penitencia con compunción y lágrimas por lo que está el testimonio de Santiago: *Confesad recíprocamente vuestros pecados y orad los unos por los otros para que seáis salvos* (St. V). Y el Salmista le dice al Señor: *Te hice conocer mi delito y no oculté mis injusticias.* Dije: *Denuncié contra mí mis injusticias al Señor y tú perdonaste la impiedad de mi corazón* (Sal. XXXI). Y en otra parte: *Lavaré todas las noches mi lecho con lágrimas y regaré mi cama* (Sal. VI). Por lecho entendemos los deleites del cuerpo. El hombre puede lavarlo con lágrimas, aunque sean pocas, si llora por inspiración celestial. La cama significa el cúmulo de los pecados, que se nos ordena regar, es decir, lavar más aún para devenir justo y dejar de ser pecador, ser alegre después de haber llorado y estar sano después de haber estado enfermo.

Que la verdadera penitencia purgue al hombre y lo conduzca al reino celestial lo demuestra el Señor cuando dice: *Haced penitencia, pues se aproxima el reino de los cielos* (Mt. IV).

También se purga el hombre de las sordideces del alma por medio de buenas obras. Por eso dice el Salmista: *Lavaré mis manos entre los inocentes* (Sal. XXY). Lava sus manos entre los inocentes el que limpia

sus hechos propios con la dedicación a una vida buena. Por eso dice el Salvador en el Evangelio: *Dad limosna y todo será limpio para vosotros* (Lc. XI). Y en otra parte está escrito: *Así como el agua extingue el fuego, así la limosna extingue el pecado* (Tb. IV).

También ayuda al hombre para recibir la salvación eterna la oración pura. Ayuda también la predicación de la palabra divina y también el verdadero amor de caridad. Por eso está lo de Santiago: *La oración de la fe salvará al enfermo, y si está en pecado se le perdonará* (St. V). Y también: *El que hiciere convertirse a un pecador del error de su vida, salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de los pecados* (St. V).

Finalmente, el Salvador muestra que el amor causa la remisión de los pecados, como en el Evangelio le dijo a Simón acerca de la mujer pecadora que regó sus pies con lágrimas y los secó con sus cabellos y los ungió con óleo: *En verdad te digo, se le perdonaron muchos pecados porque amó mucho* (Lc. VII). Y está escrito en otra parte: *La caridad cubre la multitud de los pecados; la caridad cubre todos los delitos* (Pr. X).

En griego se llama *crisma* lo que nosotros llamamos *unción*, de cuyo nombre procedió el nombre de Cristo y con el que el hombre se santifica después del lavatorio. Pues así como en el bautismo se da la remisión de los pecados, así con la unción se da la santificación del Espíritu, y esto viene de la disciplina antigua por la que se solía ungir para el sacerdocio y para el reino y por eso Aarón fue ungido por Moisés.

Lo que se hace carnalmente tiene un hecho espiritual, como ocurre en la gracia del bautismo; cuando nos sumergimos en el agua se produce el efecto espiritual de limpiarnos de los pecados. Esto significa también aquel ungüento que, según está escrito, la pecadora derramó sobre la cabeza de Jesús. La imposición se hace por medio de las manos, invocando al Espíritu Santo.

Entonces el Paráclito, después de que los cuerpos han sido limpiados y bendecidos, desciende gustoso desde el Padre y sobre el agua del bautismo, como sobre su prístina sede: al reconocerla, toma descanso. Pues se lee que en un principio: *El Espíritu era llevado sobre las aguas* (Gn. I).

Sobre los dos restantes sacramentos, es decir, del cuerpo y la sangre del Señor, puede preguntarse por qué entre todos los frutos de la tierra se eligieron principalmente el trigo y el vino como si precedieran en dignidad a los otros frutos y se tornasen en los más preciosos de todos. Esto puede resolverse de la siguiente manera. Prefirió el Señor que los sacramentos de su cuerpo y de su sangre fuesen percibidos por los fieles por sus bocas para que se mostrase el efecto invisible. Así como el alimento material nutre interiormente al cuerpo y lo hace crecer, así la palabra de Dios nutre interiormente al alma y la robustece porque *no solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que procede de la boca de Dios* (Mt. IV), *y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Jn. I). Dice la verdad misma: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn. VI).

Verdaderamente la carne de Cristo es alimento porque alimenta y nutre al hombre para la vida eterna. Y su sangre es verdaderamente bebida porque sacia para siempre con la justicia al alma hambrienta y sedienta.

Sin este alimento y esta bebida los hombres pueden tener esta vida temporal, pero de ninguna manera pueden tener la eterna, porque este alimento y esta bebida significan la sociedad de la cabeza y sus miembros. *El que come mi carne,* dice, *y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él* (Jn. VI).

El sacramento de esta cosa, es decir, la unidad del cuerpo y la sangre de Cristo, se toma de la mesa del Señor, para algunos para la vida y para otros para el destierro. Pero la cosa misma es para la vida para todo hombre. No es para destierro del que fue participe, asociado como

miembro a Cristo que es cabeza, en el reino celestial, porque una cosa es el sacramento y otra la virtud del sacramento. El sacramento se percibe con la boca, la virtud del sacramento es para saciedad del hombre interior. El pan robustece al cuerpo y por eso se lo llama convenientemente cuerpo de Cristo. El vino se refiere a la sangre de Cristo que opera en la carne. Son cosas visibles, pero santificadas por el Espíritu Santo se convierten en el sacramento del cuerpo divino.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

El exorcismo

Lo que en griego se dice *exorcismo* nosotros, derivándolo del latín, lo llamamos *conjuración* o *imprecación al diablo* para que se marche, como en aquello de Zacarías: *Y me mostró a Jesús gran sacerdote, de pie junto al ángel de Dios y Satanás estaba a su derecha para oponerse, y le dijo el Señor a Satanás: que el Señor te increpe, Satanás, que te increpe el Señor, porque ha elegido a Jerusalén.* (Za. III). Esto es increpar con un exorcismo y conjurar al diablo.

Debe saberse que un infante que es criatura de Dios no es exorcizado sino aquel que es el príncipe de los pecadores y debajo de él están todos los que nacen con pecado.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

El símbolo

Símbolo en griego se interpreta como *signo* o *conocimiento*. Al partir los Apóstoles para evangelizar entre las gentes pusieron para sí mismos este

símbolo de su predicación que contiene la confesión de la Trinidad y la unidad de Dios , y la unidad de la Iglesia y todo el sacramento del dogma cristiano. Pero el símbolo de nuestra fe y nuestra esperanza no está escrito con tinta sobre papel, sino en las tablas de los corazones carnales.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

La oración y el ayuno

Oración es una petición, un ruego. Consta que la oración tiene un lugar y un tiempo. Un lugar, porque no debe hacerse en cualquier parte, ya que Cristo nos prohíbe orar en público, sino cuando se da la oportunidad o haya una necesidad. No se estima que hayan obrado contra el precepto los Apóstoles que en la cárcel, en presencia de los custodios, oraban y le cantaban a Dios.

En cuanto al tiempo de orar dijo: *Orad sin interrupción* (I Ts. V), pero esto es en privado. Deben observarse ciertas horas de oración común señaladas entre las horas del día: tercia, sexta, nona y la noche. Estas horas de oración fueron divididas así porque, si estuviéramos ocupados en alguna obra, se nos advierta el tiempo del oficio. Estos tiempos están señalados en las Escrituras. Primeramente el Espíritu Santo fue infundido a los discípulos reunidos en la hora tercia (Hch. II), y Pedro, el día que tuvo la visión de la comunicación en aquel vaso, fue en la hora sexta (Hch. X). Juan acudió al templo a la hora nona (Hch. III), cuando devolvió un paralítico a su estado prístino. También leemos que Daniel observó algunos tiempos de oración según la disciplina de Israel de modo que oremos no menos de tres veces en el día, pues somos deudores de tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Exceptuando otras legítimas oraciones que se pueden realizar sin ninguna recomendación, se debe orar al amanecer y al anochecer, en la

vigilia, y no hay que tomar alimento sin hacer una previa oración. Pues deben estar primero los refrigerios espirituales porque las cosas celestiales son anteriores a las terrenas.

El que quiere que su oración vuele hasta el Señor, constrúyale dos alas, el ayuno y la limosna; subirá velozmente y será escuchada. El ayuno es una parsimonia o abstinencia de comida; se le dio este nombre por una cierta parte de las vísceras que está siempre vacía y vulgarmente es llamada yeyuno. Por eso se cree que la palabra ayuno deriva de la existencia de esa víscera vacía. Al ayuno también se lo llama estación (*statio*). Ese nombre viene del lenguaje militar porque no hay ninguna causa de alegría en un campamento que está en estacionamiento. Pues la tristeza controla la disciplina con más diligencia que la alegría, que lo hace con más lentitud. Por eso los soldados no olvidan el Sacramento y están más obedientes al estacionamiento.

Algunos distinguen entre ayuno (*ieiunium*) y ayuno (*statio*). Pues el ayuno, *ieiunium*, consiste en una abstinencia que se efectúa sin depender de la ley sino según el deseo de la propia voluntad. Pero la *statio*, estación, es su observancia en tiempos y días, como el ayuno de los miércoles y los viernes prescriptos en la antigua ley, sobre lo cual dijo aquel en el Evangelio; *ayuno dos veces en el sábado* (Lc. XVIII), es decir, el miércoles y viernes anteriores al sábado.

Terminados los ayunos establecidos por las instituciones legales y proféticas, como el ayuno del día cuarto, quinto, séptimo y décimo, o, como en el Evangelio, el día en que se retira el esposo (Mt. IX), o como la observancia de la Cuaresma en todo el orbe por institución apostólica cercana al tiempo de la pasión del Señor.

A estos algunos les añaden un tercer género que es llamado *xerofagia*, que consiste en la abstinencia de alimentos húmedos, por eso se le dio ese nombre ya que solo se ingieren alimentos secos.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

La penitencia

La penitencia se llama así como si fuera *punientia* (merecedor de castigo) porque el hombre, al hacer penitencia, se castiga a sí mismo por lo que haya obrado mal. No hacen otra cosa los que hacen verdadera penitencia, sino permitir que quede sin castigo el mal que hicieron. Al no perdonarse a sí mismos obtienen el perdón de aquel cuyo profundo y justo juicio nadie puede evadir.

La penitencia perfecta consiste en llorar las cosas malas pasadas y no admitir las futuras. La penitencia es semejante a una fuente, pues si por instigación del diablo se comete algún pecado, se purga con esta satisfacción. Satisfacción es la exclusión de las causas y sugerencias de los pecados y no repetir el pecado nuevamente. La reconciliación es un complemento de la penitencia. Así como nos conciliamos con Dios cuando primeramente nos convertimos desde la gentilidad, del mismo modo nos reconciliamos cuando regresamos a Él por la penitencia después del pecado.

La palabra griega *exomologesis* significa *confesión* y esta tiene un doble significado. O se entiende como una alabanza, como en: *Te confesaré a ti, Señor Padre del cielo y de la tierra* (Mt. XI), o como cuando alguien confiesa sus pecados para que los perdone aquel cuya misericordia nunca termina.

Con la palabra griega *exomologesis* expresamos la confesión de nuestro delito al Señor, no porque Él no lo conociera, ya que nada para Él está oculto, sino como una profesión expresa de la culpa.

Alguien pudo haber estimado alguna vez que le era útil y agradable raptar, adulterar, robar; pero cuando supo que esto era causa de condenación eterna, confesó su error. La confesión del error es también la confesión de no reincidir. Querer dejar de pecar acompaña a la confesión. La confesión precede, sigue la remisión.

No hay perdón si alguien conoce el pecado y no lo confiesa. De este modo, la *exomologesis* es la disciplina de que los hombres se prosternen humildemente, que dobleguen su cuerpo con ayuno, cilicio y ceniza, que lo cubran con suciedades, que aflijan su ánimo con penas y que con tristeza cambien el hábito de pecar.

Letanías se llaman en griego lo que nosotros llamamos *rogaciones*. La diferencia entre *letanías* y *exomologesis* es que esta última solo se refiere a la confesión de los pecados. Las letanías se entonan para rogar a Dios e impetrar algo de su misericordia. Pero habitualmente ambos vocablos designan lo mismo y vulgarmente es lo mismo decir letanías o e*xomologesis*.

La palabra suplicación está retenida desde la gentilidad. Pues entre ellos había ferias legítimas y proclamaciones. Pues la pobreza se remediaba con algún subsidio, generalmente de los bienes de condenados.

Las suplicaciones se hacían de los bienes de los sometidos a suplicios. Las cosas sagradas se redimían de las cosas execradas.

LIBRO SEXTO

CAPÍTULO PRIMERO

El hombre y sus partes

Se llama naturaleza porque hace nacer algo. Tiene facultad de generar y obrar. Algunos dijeron que era el mismo Dios por el que fueron creadas y existen todas las cosas. Género viene de generar y es un nombre que se aplica a la tierra de la cual se generan todas las cosas. *Ge* en griego significa tierra.

Vida se dice por vigor o porque tiene fuerza (*vis*) para nacer y crecer. Por eso se dice que los árboles tienen vida, porque nacen y crecen.

El hombre es llamado así por el humus de la tierra de la que fue hecho, según dice el Génesis: *Y creó Dios al hombre del limo de la tierra* (Gn. II). Abusivamente se dice que el hombre entero es de dos sustancias, de una sociedad del alma y el cuerpo. Pues propiamente el hombre viene de humus.

Los griegos llamaron al hombre *antropos* porque está erecto, levantado del suelo para contemplar a su artífice, y por eso dice el poeta Ovidio: todos los demás animales miran inclinados la tierra. El hombre tiene un rostro sublime para ver el cielo y se le ordenó tener su cara dirigida a los astros. Mira erecto hacia el cielo, para que busque a Dios y no lo hizo para que se dirija a la tierra como los demás animales obedientes al peso de su vientre.

El hombre es doble, interior y exterior. El hombre interior es el alma; el exterior es el cuerpo. El alma (*anima*) es un nombre que apareció de parte de los gentiles, porque es como un viento (*animus*). Al inspirar y expirar el aire para vivir, los griegos vieron al alma como un viento. Pero esto es claramente falso porque el alma nace y vive en el útero de la madre mucho antes de que el rostro pueda recibir el aire. El alma no es, por lo tanto, aire, como algunos juzgaron porque no podían concebir una naturaleza incorpórea.

Dado que el hombre consta de dos naturalezas a veces esa palabra significa el cuerpo humano y otras veces el alma racional, por lo que dice el Apóstol: *Si se corrompe nuestro hombre exterior, el interior se renueva día a día* (II Co. IV); y en otra parte: *Cristo habita el hombre interior por la fe en vuestros corazones* (Ef. III). También en el Salmo muestra el profeta diversas clases de hombre cuando dice: *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él o el hijo del hombre para que lo visites?* (Sal. VIII) ¿Qué es el hombre? Debe decir con desprecio: un frágil y caduco secuaz de Adán, mezclado con el viejo pecado, encerrado en la maldad. El Señor recuerda esto cuando le perdona los pecados y le otorga los dones de su misericordia, como dirá otro Salmo: *Los hijos de los hombres esperarán bajo la protección de tus alas; se embriagarán con la abundancia de tu casa, y les darás de beber del torrente de tu placer* (Sal. XXXV). Recordar es conferir a los delincuentes el socorro de tan enorme gracia.

O por qué visitas al hijo del hombre. Aquí ya hay que hablar en voz más alta porque Señor significa el Salvador, que no, como el resto de los mortales, nació de dos hombres, sino del Espíritu Santo y procedió del útero de la bienaventurada siempre virgen María como un esposo de un glorioso tálamo.

Y sigue: *Lo hiciste poco menor que a los ángeles, etc.* Aquí se refiere a la humildad y la gloria del Señor Salvador. Fue disminuido no por una necesidad sino por un hecho de piedad de su voluntad espontánea. Como dice el Apóstol: *Se vació a sí mismo tomando la forma de siervo* (Fil. II). Y sigue: *Poco menor que los ángeles* (Sal. VIII), porque cargó la cruz por la salvación de todos. Desde ese punto de vista el creador de los ángeles fue hecho menor que los ángeles. Dijo bien "poco menos" porque aunque asumió un cuerpo mortal, sin embargo, no tiene pecado. Y fue coronado de gloria y honor cuando después de la resurrección superó la credulidad de todo el mundo, Dios hecho hombre fue recibido con exaltación. Cristo es hombre, como en Isaías: *Dejad al*

hombre, cuyo aliento está en su nariz (Is. II) y en el Salmo: *Llegará el hombre hasta el más alto conocimiento* (Sal. LXIII).

Acerca del hombre y por otro profeta se dice: *Es hombre y ¿quién lo conocerá?* Hombre se puede entender de dos maneras, y así lo demuestra el Señor por el profeta Ezequiel, diciendo: *Hombre de la casa de Israel que puso sus inmundicias en su corazón* (Ez. XIV) y lo demás.

Según el Apóstol, el hombre se nos muestra doble: interior y exterior. Muchos tienen el rostro corporal del hombre, pero presentan imágenes de bestias diversas; el Profeta, queriendo disiparlas, ruega: *Señor, en tu ciudad disiparás sus imágenes* (Sal. LXXII). Son aquellos de los cuales está escrito: *El hombre, estando en honor, no entendió; fue comparado a los jumentos ignorantes y hecho semejante a ellos* (Sal. XLVIII). No son hombres esos hombres, sino jumentos. De ellos se oyó en el Evangelio: *Serpientes, raza de víboras ¿quién os hará huir de la ira venidera?* (Mt. III), esos hombres no son hombres sino serpientes. De ellos está escrito: *Los zorros tienen cuevas y los pájaros del cielo nidos* (Mt. VIII). Y acerca de Herodes, *decidle a ese zorro* (Lc. XIII); no son hombres esos hombres sino zorros.

Los que poseen ambos valores del vocablo, si yerran, son corregidos con suplicios, para que entiendan que el Señor es Dios. Hay hombres racionales, de los que se lee en el Salmo: *A los hombres y a los jumentos los harás salvos, Señor* (Sal. XXXV). También hay hombres pecadores, como en el Salmo: *Vosotros, como hombres, moriréis* (Sal. LXXXI). A veces hombre significa un pecador o perseguidor o el impiísimo Anticristo, del que dice el Salmista: *Levántate, Señor; no prevalezca el hombre* (Sal. IX).

El hombre pésimo es aquel que no puede soportar la condición humana y en él hay tanta astucia y tanto poder que solo la virtud del Señor puede superar su maldad. Se lee en el Apóstol: *Nuestro hombre viejo, es decir, el hombre de pecado, debe ser crucificado juntamente con Cristo para que se destruya el cuerpo de pecado* (Rm. VI). Por eso ordena

(Ef. IV) que depongamos al hombre viejo con sus hechos, y nos revistamos del hombre nuevo que fue creado según Dios en la justicia y la santidad de la verdad. Llama cuerpo a todos los pecados y crímenes en conjunto y dice que se destruye con una vida buena y la fe católica.

La crucifixión del hombre interior se interpreta como los dolores de la penitencia y los suplicios de la continencia, por cuya muerte muere la muerte de la impiedad.

Que el espíritu es lo mismo que el alma lo declara el Evangelista, diciendo: *Tengo la potestad de entregar mi alma* (Jn. X); y también: *Tengo potestad para volver a recibirla* (Jn. X); mencionando a esta misma alma del Señor, el Evangelista dice: *Inclinando su cabeza, emitió su espíritu* (Jn. XIX). ¿Qué es emitir el espíritu sino entregar el alma? Alma se dice porque vive; espíritu, o por su naturaleza espiritual o porque inspira los cuerpos.

También se cree que el alma es lo mismo que el ánimo, pero el alma se refiere a la vida y ánimo al intelecto. Por eso dicen los filósofos que sin ánimo el alma permanece y que el alma dura sin la mente. Por eso hay *amentes*. Pues la mente es para saber; el ánimo es para querer. La mente es llamada así porque es eminente en el alma o porque es memoriosa. Por eso los *amentes* no tienen memoria. Por lo cual mente no se llama al alma sino a lo que sobresale en el alma, como si fuera su cabeza o su ojo. Y el hombre se dice imagen de Dios según la mente. Todas estas cosas son añadidas al alma para que sea una sola cosa.

El alma recibe diversos nombres según sus causas eficientes. La memoria es la mente. Por eso los que no tienen memoria son *amentes*. En cuanto vivifica al cuerpo es alma; en cuanto quiere es ánimo; en cuanto sabe, es mente. En cuanto recuerda es memoria; en cuanto juzga rectamente es razón; en cuanto respira es espíritu; en cuanto siente es sentido. Por eso también recibió el nombre de sentencia.

La significación de espíritu es múltiple. A veces con el nombre de espíritu se significa al mismo Dios. Está escrito: *Dios es espíritu* (Jn. IV).

Y el Espíritu Santo del cual dice el Ángel llegaría en el Evangelio: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra* (Lc. I). Y el Apóstol: *El Espíritu lo ve todo, incluso las profundidades de Dios* (I Co. II). Y también: *Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad* (II Co. III).

A veces también espíritu significa la naturaleza angélica. Por eso dice el Salmista: *Que hace a los ángeles sus espíritus* (Sal. CIII). A veces, también el alma del hombre, como ya mencionamos. A veces, los varones santos, que tienen el decoro de las virtudes y la sabiduría espiritual. Y por eso dice el Apóstol: *Si alguien estuviere enredado en algún delito, vosotros que sois espirituales instruidlo en el espíritu de lenidad.* (Ga. VI). A veces la razón es llamada espíritu porque es preeminente en el alma, como en Daniel: *Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor* (Dn. III). A veces espíritu significa el alma de los jumentos. Por eso dice Salomón: *El espíritu de los jumentos descienda hacia abajo* (Qo. III). A veces significa la voz del hombre, por lo que dice el Apóstol: *Si ruego con la lengua, ora mi espíritu. Mi mente está sin fruto. Rogué con mi espíritu y oraré con mi mente* (I Co. XIV). A veces significa una increpación celestial. Por eso dice el Salmo: *Por tu increpación, Señor; por inspiración del espíritu de tu ira* (Sal. XVII). Esto demuestra a los predicadores de la palabra, inflamados por el Espíritu Santo, que increpaban a los pueblos delincuentes para que se apartaran de los vicios.

A veces significa un viento, como en aquello: *Un espíritu vehemente sacudía las naves de Tarso* (Sal. XLVII). En forma negativa con la palabra espíritus se denotan vicios espirituales. Por eso se habla de espíritu de soberbia, espíritu de ira, espíritu de tristeza, espíritu de fornicación. A veces con el nombre de espíritu se nombra al mismo diablo. Por eso se dice: *Se retiró de Saúl el espíritu bueno del Señor y lo invadió el espíritu apartado del Señor.* (I R. XVI). Y por eso en el Evangelio dice la misma Verdad: *Cuando el espíritu inmundo salga de este hombre,*

andará por lugares desiertos, buscando reposo y no lo encontrará (Mt. XII). Y poco después añade: *Entonces toma siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí* (Mt. XII), es decir, con la plenitud de todos los vicios con lo cual la nueva realidad de ese hombre es peor que la anterior.

El cuerpo se dice así porque una vez que perece se corrompe, pues es soluble y mortal y alguna vez se disolverá. Carne deriva de crear. Incremento se le llama al semen masculino, porque de él se conciben los cuerpos de los animales y los hombres. Por eso los padres son considerados creadores. La carne está compuesta por cuatro elementos. Pues la tierra está en la carne; el aire en el aliento; el humor, en la sangre y el fuego en el calor vital. Cada elemento tiene en nosotros su parte, que le es devuelta cuando se disuelve el conjunto.

Carne y cuerpo significan cosas diversas. El cuerpo siempre está en la carne; pero la carne no siempre está en el cuerpo: La carne vive cuando vive el cuerpo; si el cuerpo no vive, tampoco la carne. También se llama cuerpo cuando está muerto, después de la vida o cuando se lo entierra sin vida. A veces está con vida el cuerpo y no la carne, como una hierba o un árbol. Místicamente el cuerpo significa la criatura corporal o la naturaleza corrupta del hombre. Por eso se lee en el Apóstol que hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenos. Y en otra parte: *El cuerpo que se corrompe grava al alma* (I Co. XV, Sb. IX).

Carne alegóricamente a veces significa el hombre exterior y a veces la letra de la ley, el sentido carnal. A veces representa la sabiduría humana, que es contraria a Dios. Pues en el Apóstol está escrito: *La prudencia de la carne es muerte, y la prudencia del espíritu es vida y paz* (Rm. VIII). Se dice absolutamente lo mismo al decir, *la prudencia de la carne es muerte* y al decir: *La letra mata* (I Co. III). Por eso la prudencia de la carne es muerte. Muerte ¿para quién? Sin duda, para el alma. El que entiende la ley según la carne, es decir, según la letra, no llega a Cristo, que es la vida, y por eso la prudencia de la carne es muerte. Pero la prudencia del espíritu es vida y paz. Tiene la vida y la paz, que es

Cristo. Vivir la ley espiritualmente. De otro modo, la prudencia de la carne es pecado, que genera la muerte. Se llama prudencia, aunque sea una cosa necia, porque a los hombres seculares les parecen prudencia los errores visibles de concepto o de sentido o de obra aunque sean contra la ley de Dios. Porque, dice el Apóstol, *la sabiduría de la carne es enemiga de Dios, no está sujeta a la ley de Dios, ni puede estarlo* (Rm. VIII). ¿Cómo la sabiduría de la carne, es decir, la inteligencia carnal no va a ser enemiga de Dios, si se opone a Cristo a quien no recibió cuando fue enviado por Dios? Ella dice: *Nosotros tenemos la ley y según la ley debe morir porque se hizo hijo de Dios* (Jn. XIX). Nótese que no se dijo que es enemiga la carne sino la sabiduría de la carne, es decir, no la sustancia, sino el hecho, o sea, el pensamiento o la aseveración que nace del error.

En primer lugar, la soberbia de la carne está en la disputación descubierta por los hombres acerca de los astros. Luego, en el deleite con las cosas visibles. Estas cosas son enemigas de Dios porque igualan al Señor y autor del mundo con las cosas que hizo, estableciendo que nada puede suceder sino lo que está regido por la razón del mundo. Niegan que Dios lo haya hecho, como que haya parido una virgen o que resuciten los muertos. Dicen que es necio que Dios haga algo más allá de lo que el hombre comprende.

Por eso en otra parte está escrito: *La carne tiene deseos contra el espíritu y el espíritu contra la carne* (Ga. V). Y nuevamente: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios* (I Co. XV), es decir, la carne sanguinolenta no merece tener la vida eterna. Ni la corrupción estará sin corruptela. Los varones santos y justos, hechos inmutables e inmortales por la resurrección de la carne en el Día del Juicio, pasarán al reino perpetuo juntamente con Cristo.

Los sentidos del cuerpo son cinco: vista, oído, gusto, olfato y tacto. De los cuales hay dos que se abren y se cierran y otros dos que siempre están patentes. Los sentidos se llaman así porque por medio de ellos el alma con gran sutileza agita a todo el cuerpo con el vigor de sentir, de

modo que están presentes las cosas que están ante los sentidos, como, por ejemplo, las que están ante los ojos. La vista es llamada humor vítreo por los filósofos.

Algunos aseveran que la visión se produce o por una extrema luz del éter o por un espíritu lúcido interno bajado por tenues vías desde el cerebro y que, atravesando las túnicas salen al exterior y allí se mezclan con la materia y producen la visión. Se llama vista porque es más vivaz que los demás sentidos, más importante y más veloz. Conserva mejor la memoria entre las tareas de la mente. Es el más vecino al cerebro de donde todo mana. Por lo cual sucede que incluso por lo que pertenece a otros sentidos digamos *Mira cómo suena; mira qué buen gusto tiene,* etc. El oído absorbe las voces, es decir, recibe los sonidos del aire que se agita. El olfato toma los olores del aire. Con el tacto se siente el aire. Y el olfato es afectado por sus olores. El gusto se llama así por la garganta (*guttur*). El tacto trata las cosas y las toca. Y extiende el sentido por todos los miembros. Pues con el tacto comprobamos lo que no podemos juzgar con los otros sentidos. Hay dos géneros de tacto, pues lo que llama al sentido puede estar fuera o dentro del cuerpo. Pero cada sentido tiene dada su propia naturaleza. Lo que debe verse es captado por los ojos. Lo que debe oírse, por los oídos. Lo suave y lo duro se estiman con el tacto. El sabor se percibe con el gusto y el olor con la nariz.

En muchos lugares de la Sagrada Escritura los cinco sentidos del cuerpo se expresan místicamente con el número cinco, como en la parábola del Salvador donde se narra que un siervo recibió cinco talentos de su Señor (Mt. XXV) y se los devolvió con incremento. Igualmente en otros lugares donde se inserta el número cinco, con significación mística, o los cinco libros de la Ley o los cinco sentidos del cuerpo. Hay que notar que los mismos sentidos que se describen en el hombre exterior de la misma manera y en su modo propio se manifiestan en el hombre interior, porque las cosas espirituales se perciben por los sentidos espirituales.

La voz divina en el cántico del Deuteronomio dice: *Ved, ved que yo soy Dios y no hay otro fuera de mí* (Dt. XXXII). Y en el Salmo: *Atiende, pueblo mío, mi ley e inclina tu oído a las palabras de mi boca* (Sal. LXXVII). Y en el Evangelio dice la misma Verdad: *El que tiene oídos para oír que oiga* (Mt. IX). Y en el Apocalipsis: *El que tiene oídos para oír que oiga lo que el Espíritu le dice a las iglesias* (Ap. II). Y en el Salterio: *Gustad y ved cuán suave es el Señor* (Sal. XXXIII). El Apóstol: *Somos el buen olor de Cristo, sea en los que perecen, sea en los que se salvan* (II Co. II). Y en el Evangelio el Señor demuestra que la mujer hemorroísa lo tocó más con la fe que con el cuerpo, cuando dice: *Alguien me tocó, pues sentí que salía virtud de mí* (Lc. VIII). Debe cuidarse con gran cautela qué es lo que pertenece a los sentidos del cuerpo y qué es lo que pertenece a la dignidad del alma para que no se confunda ese orden y se realice una estimación que repugne a la verdad.

La primera parte del cuerpo es la cabeza que recibe ese nombre porque todos los sentidos y nervios parten de allí y en ella se origina todo el vigor. Allí aparecen todos los sentidos. Desde allí en algún modo el alma dirige al cuerpo.

La cabeza, que es la primera parte del cuerpo, como dijimos anteriormente, alegóricamente significa a Cristo, que es cabeza del cuerpo de la Iglesia (Ef. V), o la divinidad del Salvador. Por eso se lee en el Apóstol: *El varón es cabeza de la mujer, Cristo es cabeza del varón, Dios es cabeza de Cristo* (I Co. XI). A veces se dice cabeza por la principalidad de la mente. Por eso está escrito: *Sean tus vestiduras blancas y no falte óleo en tu cabeza* (Jn. I), es decir, siempre estén limpias tus obras y tu conducta, y no falte en tu mente el óleo de la caridad y la misericordia.

A veces se usa la palabra cabeza para significar inicio, como cuando se dice: *En la cabeza del libro está escrito sobre mí* (Qo. I, X), y porque *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra* (Gn. I) y *En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios* (Ap. I). A

veces, con la palabra cabeza se designa el primado en cualquier oficio. Y así se dice que los apóstoles y doctores de la Iglesia son cabeza de las gentes, porque son príncipes y maestros de los pueblos fieles.

También cabeza es el comienzo de las buenas obras, como la misma voluntad del hombre; así en el Levítico: *Pondrá la mano sobre la cabeza de su hostia* (Lv. I). Igualmente, en ciertos lugares, a los dirigentes y príncipes de los inicuos se los denomina cabezas; por eso se dice: *Se multiplicaron por sobre los cabellos de mi cabeza los que me odian sin motivo* (Sal. LVIII). Para demostrar que es mayor el número de infieles que el de devotos, dice que el número de los pérfidos judíos se multiplicó más que el número de los cabellos, es decir, de los que creen rectamente.

Vértice es la parte en que se unen los cabellos de la cabeza y en la que comienza la calvicie. En sentido positivo significa el sumo de la justicia y la perfección de todas las virtudes, como en aquello de Salomón: *Su vértice recibirá una corona de gracias* (Pr. IV). En sentido negativo se menciona al vértice cuando se significa una suma maldad, como en aquello del Salmista: *Pero Dios aplastó las cabezas de sus enemigos, el vértice de los cabellos de los que andan en sus delitos* (Sal. LXVII). Las cabezas de los enemigos son los autores de la sedición judaica y, sin duda, los doctores de los herejes. Aquellos persiguieron la carne de Cristo, y estos son más crueles aún porque se ensañan, si puede decirse, con la misma deidad. Estos traman tales calumnias que parecen estar escarbando en los mismos vértices de los cabellos.

La calavera es el conjunto de los huesos de la cabeza sin carne (*calvi*). En el Gólgota, que se interpreta como Calvario, porque allí se cortaban la cabeza de los condenados, fue crucificado el Señor para que donde era el lugar de los condenados allí se erigieran las banderas del martirio. Y así como por nosotros fue maldecido, flagelado y crucificado, así es sacrificado por la salvación de todos como un culpable entre los culpables.

Los cabellos (*capilli*) son llamados así como si fueran pelos de la cabeza (*capitis pili*) y le presten decoro, y protejan al cerebro del frío y lo defiendan del sol. En los cabellos está el ornato de la justicia y el decoro de las virtudes y así se demuestra en el alma fiel. A ella le está reservada una gran merced en la felicidad eterna por sus buenos méritos y la doctrina de la sabiduría. Por eso él dice en el Evangelio: *Vuestros cabellos de la cabeza están todos contados* (Mt. X). También los cabellos designan las virtudes del alma, como se lee en el libro del Juicio de Sansón (Jc. XVI), quien una vez que perdió los cabellos, capturado por los enemigos, perdió la luz de la ciencia.

También por los cabellos pueden entenderse los pueblos fieles que le dan un gran decoro a la Iglesia por su gran número. Por eso en el Cantar de los Cantares el esposo le dice a la esposa: *Sus cabellos son como greyes de cabras que subieron al monte Galaad* (Ct. VI). Galaad se interpreta como el conjunto de testimonios y se aplica correctamente a la multitud de los santos reunida. En sentido negativo se expresa sobre los cabellos en el Salmo, donde se los designa como vicios: *Se multiplicaron más que los cabellos de mi cabeza; y mi corazón me abandonó* (Sal. XXXIX).

Y no en vano los cabellos se ponen en comparación con los delitos. Por eso por orden del Señor en el Antiguo Testamento los sacerdotes tenían las cabezas rapadas. Pelo viene de piel, de donde nace, así como *pilo* viene de *pila* (mano del mortero y mortero) donde se realizan las mezclas. Los pelos significan los pensamientos carnales que la Escritura Santa nos aconseja erradicar de nuestros corazones. Por eso en el Libro de los Números a los levitas se les ordena eliminar todos los pelos de su carne. Pelos de la carne son todas las superfluidades de la corrupción. Los pelos de la carne son los pensamientos de la vida anterior, que desterramos de la mente sin sentir dolor alguno.

El levita es alguien asumido. Es menester que los levitas se quiten todos los pelos de la carne, porque el que es asumido para las tareas

divinas sebe aparecer puro ante los ojos de Dios en cuanto a todos los pensamientos de la carne, de modo que la mente no guarde pensamientos ilícitos y exhiba una imagen pura del alma sin que esté deformada por los pelos.

La cabellera larga (*caesaries*) viene en latín de *caedo* (cortar) y por eso se refiere solo a los varones. Es conveniente que el varón tenga el cabello corto, pero no así la mujer. Sin embargo, en el Deuteronomio (XXI) leemos que a una mujer cautiva, antes del casamiento, se le ordenó cortarse los cabellos y las uñas y dejar el vestido que tenía puesto cuando fue capturada. Esto significa que el alma, que fue creada hermosa por Dios, si la encontramos envuelta en costumbres de las gentes, y deseamos asociarla al cuerpo de Cristo, es menester que deje el culto de la idolatría y se revista con las oscuras vestiduras de la penitencia, deplore a su padre y a su madre, es decir, toda memoria del mundo y sus placeres carnales. Luego, con la navaja de la palabra y la doctrina de Dios, debe cortarse todo pecado de infidelidad, ya muerto y vano. Esto significan la cabellera y las uñas de la mujer hasta que, finalmente, limpia con el baño de salvación y ya purificada se una a los santos de Dios: a saber, cuando ya no quede nada muerto en su cabeza y nada en sus manos de la infidelidad de la muerte, y ya no lleve nada inmundo o muerto en sus sentidos o en sus hechos.

Comae es la cabellera. Son los cabellos no cortados y es una palabra griega. El nombre viene en griego de cortar porque ellos dicen *kerein* como cortar. Las cabelleras místicamente son las multitudes de los santos que adhieren como siervos a su fiel cabeza que es Cristo. Por lo cual, en el Cantar de los Cantares la esposa dice del esposo: *Sus cabellos son como las ramas de las palmeras, negras como los cuervos* (Ct. V). Estas cabelleras se dice que son como ramas de palmera por la cabeza del Señor, y son negras por su desprecio entre los hombres: las ramas representan la victoria, el color negro representa las presiones.

Las crines o cabelleras son propias de las mujeres y se llaman crines para distinguirse de las trenzas. Así se diferencian de cuando los cabellos están atados.

Místicamente las cabelleras significan los hechos de las virtudes que el hombre tiene por don del Espíritu Santo, Se lee en el Libro de los Jueces que Sansón mientras tuvo siete crines íntegras en la cabeza, se mantuvo invicto. Después de que le fueron cortadas por fraude de una mujer, la fortaleza lo abandonó puesto que todo el que conserva las virtudes espirituales por gracia del Espíritu Santo permanece ileso. Si por el pecado se ve privado de la gracia espiritual, queda enfermo y expuesto a ser capturado por los enemigos.

Las crines pueden representar también la largueza de las limosnas. Así es como en el Evangelio (Lc. VII) esa mujer que lavó con lágrimas los pies de Jesús y los secó con sus cabellos y los ungió con ungüento, nos enseña que debemos compartir con los más pequeños miembros de Cristo y entregar lo superfluo a los pobres y darles ayuda con el perfume de las buenas obras. Acerca de los cuales el Señor dirá en el final: *Lo que hicisteis a uno de estos hermanos pequeños me lo hicisteis a mí* (Mt. XXV).

A veces también con la cabellera se expresa la multitud de los fieles, como en el Cantar de los Cantares, donde el esposo le dice a la esposa: *Heriste mi corazón, hermana esposa mía, con tus ojos y tu cabellera* (Ct. IV). Con la herida de los ojos se entiende la magnitud del amor de Cristo en la Iglesia, que se realiza en la santa unidad de los doctores, es decir, de los ojos, y en la piadosa unidad del pueblo, es decir, la cabellera.

Los temporales (*tempora*) son los huesos que están a izquierda y derecha de la cara y se llaman así porque se mueven como lo hacen las estaciones del año (*tempora*) que se mueven por intervalos. Significan las vigilias del cuerpo que el hombre debe sostener de tiempo en tempo en su estado presente, hasta que venga el sueño de la muerte. Por eso

dice el Profeta, figurando la persona de Cristo en el Salterio: *Entrego mis ojos al sueño y pongo a dormir mis párpados, o les doy descanso a mis temporales, hasta que encuentre un lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob* (Sal. CXXXI). Se sabe racionalmente que todas estas cosas le convienen a la humanidad de Cristo. Este sueño se entiende como el descanso de la muerte.

Los movimientos de los párpados y los temporales demuestran estar vigilantes antes de la muerte porque realmente los temporales de nuestra cabeza no pueden tener descanso cuando sabemos que lo ojos están agitados por continuas mociones. Primeramente puso el sueño, y luego, expuso cómo se cumple el sueño. Bien se compara la muerte del Señor a un sueño, porque después de solo una pausa de tres días no hubo ninguna corrupción del cuerpo sino solo descanso.

Rostro (*facies*) deriva de efigie, pues allí está toda la figura de un ser humano y el conocimiento de una persona. *Vultus* en latín es también rostro porque en él se manifiesta la voluntad del ánimo, pues según la voluntad va mostrando diversos movimientos. Por eso ambos términos en latín difieren. Porque *facies* se toma simplemente del aspecto natural de cada uno, mientras que *vultus* muestra las cualidades del ánimo. *Facies* (faz, cara) se entiende de dos modos, es decir, corpóreo y espiritual. Si no fuese que representa el rostro del hombre interior, no diría el Apóstol: *Nosotros, con cara descubierta, nos transformamos de gloria en gloria como movidos por el espíritu del Señor* (II Co. III). Y además: *Ahora vemos como en un espejo y en enigma, pero entonces veremos cara a cara* (I Co. XIII). También cara puede ser una declaración en lo más alto de la mente, como en el Evangelio: *Y lava tu cara* (Mt. VI). Es claro que ahora vemos imágenes por la fe y entonces veremos las cosas mismas, es decir, en la gloria eterna después de la resurrección. Y Dios le dijo a Moisés: *No podrás ver mi rostro; pues ningún hombre me verá y podrá vivir* (Ex. XXXIII); y la voz de Juan: *Nadie ha visto nunca*

a Dios (Jn. I); por eso debe entenderse que en esta vida corruptible nadie puede tener perfectamente la contemplación de Dios.

Los Padres del Antiguo Testamento, puestos en esta vida, vieron al Señor a través de ciertas imágenes con las cuales Él quiso mostrarse. Pero reservó la gloria de su visión futura a los que la contemplarán perpetuamente en la beatitud celestial. No se aparta de la fuerza de esta sentencia lo que se ha dicho: *No me verá un ser humano y podrá vivir* (Ex. XXXIII), porque cualquiera que ve la sabiduría, que es Dios, muere totalmente para esta vida. Para no ser poseído por su amor. Nadie que la ve y que todavía vive carnalmente puede abrazar a la vez a Dios y al siglo. Pues el que ve a Dios inmediatamente muere, o por la intención del corazón o por obra de las delectaciones de esta vida que están totalmente separadas de él.

Nadie vio a Dios y siguió viviendo, como si se dijese claramente: Nadie vio alguna vez a Dios espiritualmente y vivió carnalmente para el mundo.

El rostro a veces significa el intelecto y otras veces la voluntad o el afecto. Pues lo que dijo el Profeta en el Salmo: *Fui alejado de la mirada de tus ojos* (Sal. XXX), es lo que al Padre le dice el Hijo bajo la forma de siervo: *Esperé que no me abandonara tu gracia, cuando prevalecía la tristeza de la pasión. Por temor de la muerte me alejé de la mirada de tus ojos*, es decir, de la presencia de tu misericordia. Y hermosamente le entregó el rostro a los ojos, porque ellos significan máximamente las voluntades de los ánimos.

El rostro (*vultus*) se llama así porque demuestra con signos el querer (*velle*) del corazón. Así los ojos de la divinidad, cuando miran, prometen su gracia. Lo que dice: *El rostro del Señor sobre los que obran el mal* (Sal. XXXIII), anuncia que el rostro del Señor, es decir, su intelecto, está sobre los malos, y sin mirarlos conoce sus hechos.

La frente recibe el nombre por las aberturas de los ojos. Esta es una imagen del ánimo, expresando la alegría o la tristeza.

Alegóricamente la frente representa la vergüenza y la impudicia de la mente. Por eso se dice que alguien se pone rojo de vergüenza por sus delitos y trata de mejorar. De otro modo se reprocha a Jerusalén por su frente desvergonzada cuando el profeta reprende su crimen diciéndole: *Se te dio la frente de una mujer meretriz* (Jr. III). Y además el Señor le dice a Ezequiel: *He aquí que te di un rostro más fuerte que sus rostros, y una frente más pura que sus frentes, como el diamante o el sílice, así es el rostro que te di. La casa de Israel tiene la frente gastada y es de audacia procaz y dura de corazón, comparable a los escorpiones. Por eso te di un rostro durísimo que no pueda ser superado por ningún pudor* (Ez. III). De esto aprendemos que a veces es una gracia de Dios el resistir a la desvergüenza y, cuando hubiere lugar, quebrar la frente con la frente. Esto sucede para que nuestra vergüenza y nuestro pudor humano no teman las insidias de los émulos. Y en el mismo profeta se lee (Ez. IX), que el Señor le ordenó a un hombre vestido de lino y que tenía una cartera de escriba en la cintura, que pasara por el medio de la ciudad de Jerusalén y marcara la letra tau en las frentes de los hombres que gemían y lloraban por las abominaciones que ocurrían en medio de ellos. Esa letra tiene forma de cruz y se marca en las frentes de los fieles. Y se confirma en los corazones de los elegidos. Por eso dice el Salmista: *Se ha señalado sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor* (Sal. IV). Porque así como una moneda lleva la imagen del emperador así se les imprime a los fieles la señal del príncipe celestial.

Los ojos (*oculi*) son así llamados porque a ellos los ocultan las pestañas para que no sean lastimados por algún incidente, o porque tienen oculta la luz, es decir, un secreto poseído adentro. Entre todos los sentidos es el más cercano al alma. En los ojos está todo el indicio de la mente. Por lo cual una perturbación del ánimo y la hilaridad aparece en los ojos.

Los ojos son como luminarias. Se llaman luminarias o porque de ellos mana luz o porque desde el inicio la tienen encerrada o porque la

reciben del exterior y la reenvían. El ojo no solo significa la visión del cuerpo sino también la del corazón, lo que demuestra el Salmista, diciendo: *Levanté mis ojos hacia los montes* (Sal. CXX). Y en Jeremías: *Levanta tus ojos y mira.* (Jr. III). Al decir "levanté" demuestra haberse movido hacia alguna contemplación. Porque levantar significa llevar algo a lugares más altos.

Ciertamente mis ojos representan el aspecto de mi corazón, pues de ellos está escrito: *Levanta el velo de mis ojos y consideraré las maravillas de tu ley* (Sal. CXVIII). Y aquello otro: *El precepto del Señor es lúcido e ilumina mis ojos* (Sal. XVIII). Si vemos así a estos ojos carnales ¿qué podría haber hecho si entendiera referirse a los montes cubiertos de selvas y rocas? Si esto lo miras espiritualmente lo verás muy provechoso si los ojos del corazón los crees dirigidos a los varones santos o a los libros divinos que por su magnitud y firmeza son verdaderos montes. Sostenidos con el auxilio oportuno.

Y en el Evangelio dice la Verdad misma: *Si tu ojo derecho te escandaliza arráncalo y arrójalo lejos de ti* (Mt. V). Aquí se anunció al ojo llevando el pensamiento y el sentido hacia cosas diversas y por la diestra se indican los comienzos de los afectos de la voluntad. Y a esta sentencia también la podemos entender de otra manera. Me parece que no está errado decir que el ojo debe ser un amigo muy dilecto. Pues así es ciertamente como podemos llamar a un miembro diciéndole que lo amamos vehementemente y pedirle que nos aconseje porque el ojo es como que nos muestra el camino en las cosas divinas, porque es el derecho; el izquierdo también debe ser amado porque es consejero, pero en las cosas terrenas, que pertenecen al cuerpo.

Donde en el Evangelio el Señor les dice a sus discípulos: *Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis* (Lc. X), allí se demuestran el intelecto fiel y el afecto simple, con los que debe mirarse al Señor. Pues en ese mismo pasaje dice el Salvador: *Si tu ojo es simple todo tu cuerpo será lúcido. Pero si fuere malo todo tu cuerpo será*

tenebroso (Mt. VI). Por el ojo se designa la intención del corazón y la inteligencia del alma, porque si hacemos algo con buena intención y el deseo de agradar a Dios, todo el cuerpo se ilumina con nuestras obras. Si la intención es perversa, también será tenebrosa su obra.

Algunos opinan que los dos ojos representan la vida activa y la contemplativa. Finalmente, cuando leemos que los ojos del Señor nos contemplan, como en aquello: *He aquí que los ojos del Señor están sobre los que lo temen* y *los ojos del Señor sobre los justos* (Sal. XXXII; XXXIII), demuestra la gracia continua de la divinidad porque su piedad protege a los que conoce en el camino. Debemos saber que los ojos del Señor en todo lugar contemplan a los buenos y a los malos porque a Él nada se le oculta pues todas las cosas están desnudas y abiertas a sus ojos. Pero a los buenos los mira con misericordia y a los malos con un juicio de condena.

La pupila (*pupilla* o *pupula*) es el punto medio del ojo, donde está la potencia de ver. Se llama pupila porque allí las imágenes nos parecen pequeñas. Pues las cosas pequeñas son llamadas pupilas. Se llama pupila porque es pura e impoluta como son las niñas (*puellae*). Los físicos dicen que las pupilas que vemos en los ojos desaparecen tres días antes de la muerte. Cuando no se las ve ya hay una desesperanza cierta.

El círculo que separa las partes blancas del ojo de la pupila con un cierto color negro, se llama corona, porque con su redondez adorna el ámbito de la pupila. Místicamente la pupila de los ojos indica la intención del corazón puro por la que se ve la justicia y se discierne lo verdadero de lo falso. Por eso el Profeta ruega en el Salmo diciendo: *Cuídame, Señor, como la pupila de tu ojo* (Sal. XVI).

La pupila, como explicamos anteriormente, está puesta en el medio en la parte más perspicua del ojo con la cual discernimos los colores y las cualidades de las cosas y se llama así por su pequeñez, porque pupila es como *pusilla* (pequeña). A ella convenientemente se la compara con Cristo a quien se le dio la potestad de que en el Juicio

segregue a los justos de los pecadores. Es muy oportuno pedir que alguien sea cuidado como la pupila del ojo cuando es por ella que vemos las cosas y no hay en nuestro cuerpo nada más importante.

Los párpados son el seno de los ojos y su nombre se debe a que palpitan, es decir, siempre se mueven. Concurren recíprocamente para rehacer continuamente el panorama Están dotados de un vallado de pelos para que cuando los ojos están abiertos queden protegidos y los párpados descansen tranquilos como en un sueño. En lo alto de los lugares donde se esconden los parpados hay una serie de pelos ordenados, que le dan protección a los ojos para que no reciban fácilmente molestias y sean dañados como por polvillos u otras cosas mayores. O, incluso, atenúen la fuerza del aire para que la visión sea serena.

Místicamente los párpados pueden interpretarse como las ocultas dispensaciones de Dios en el hombre. Por eso se dice sobre el Señor en el Salmo: *Sus ojos miran al pobre; sus párpados interrogan a los hijos de Dios.* (Sal. X). Dado que alegóricamente se atribuyen con frecuencia al Señor operaciones de los miembros, se dice que no solo cuando fija la vista, sino aun cuando parece dormir tiene en consideración a los hijos de los hombres. Los párpados de Dios son sus juicios que algo nos abren y algo nos cierran, y al abrirnos algo nos interrogan si es que no lo entendimos. Al cerrar algo nos preguntan si es que no despreciamos lo que no podemos entender.

También en Job está escrito sobre Leviatán: *Sus ojos son como párpados de la mañana y su estornudo como resplandor de fuego* (Jb. XLI), porque el estornudo sacude mucho la cabeza. Se llama estornudo porque se trata de esa extrema conmoción que acomete al condenado y por la cual son sometidos los soberbios. Rectamente su estornudo se interpreta como resplandor de fuego. Ante los ojos de los réprobos aparece el fuego que luce con las fuerzas de los signos. Sus ojos son como

los párpados de la mañana, pues sus consejeros aparecen en sus ojos que rectamente se comparan con los párpados de la mañana.

Por los párpados entendemos las últimas horas de la noche y con ellas es como si la noche abriera los ojos mostrando los inicios de la luz que aparece.

Las lágrimas algunos piensan que se llaman así por la laceración de la mente y otros que derivan de la palabra en griego que es *darsiria.* Qué puedan hacer las lágrimas que parten de un corazón compungido lo demuestra el Profeta cuando dice: *Las lágrimas fueron mis panes de día y de noche* (Sal. XLI). Oigan esto los que no quieren llorar para el Señor, pues derramar frecuentes lágrimas no es poca cosa sino hasta la saciedad. Con toda razón, porque ese llanto es llanto de las almas, robustecimiento de los sentidos, absolución de los pecados, refección de las mentes, lavado de la culpas. Por medio de estas lágrimas se indica que el pueblo puede encontrar alivio en sus aflicciones.

Debemos interpretar al día como prosperidad y a la noche como tristeza.

Las pestañas (*cilia*) son coberturas para los ojos y se llaman así porque ocultan (*celant*) a los ojos y los protegen con una segura custodia. Las cejas están más arriba de las pestañas y están cubiertas de pelos para ser una protección de los ojos y contener el sudor que cae desde la cabeza. El entrecejo es un espacio intermedio entre las cejas y no tiene pelos. Ya se dijo anteriormente lo que significan las cejas. El legislador ordena que al ser limpiado al leproso se le rapen los cabellos, la barba y las cejas y todos los pelos del cuerpo.

Las mejillas son las partes inferiores de los ojos, donde comienza la barba. En griego barba es *geneion* y por eso en latín las mejillas son *genae,* donde empieza a originarse (*gigni*) la barba. Con las mejillas a veces significamos alegóricamente las virtudes y a veces los padres espirituales. Y en el Cantar de los Cantares la novia dice del novio: *Sus mejillas son canteros perfumados* (Ct. V). Las mejillas de nuestro

Salvador expresan su modestia y su piedad juntamente con su severidad. Con los canteros perfumados se designan sus virtudes, su dulzura y la fama de su gloria. Las hierbas aromáticas son los profetas y los apóstoles que ponen de manifiesto los futuros arcanos de la encarnación. Y así el novio dice de la novia: *Corteza de granada son tus mejillas bajo tus ojos* (Ct. VI).

Las mejillas de la santa Iglesia son los padres espirituales que son admirables por sus virtudes y venerables por sus costumbres, y no se avergüenzan de gloriarse en la cruz de Cristo. Son muy grandes las cosas que se ven a este respecto, pero son mucho mayores las que se reservan para el futuro. *Ni el ojo vio, ni el oído escuchó ni el corazón del hombre intuyó lo que Dios tiene preparado para los que lo aman* (I Co. II). Y también el esposo le dice a la esposa: *Tus mejillas son tan hermosas como una torre* (Ct. I), es decir, estás adornada con la virtud de tan saludable pudor que no corromperás la castidad prometida por la seducción de los perversos doctores. Los malares o pómulos son prominencias en las partes bajo los ojos puestas para su protección y se llaman malares porque son de forma redonda, que los griegos llaman *mela,* o porque están sobre los maxilares.

Maxilares (*maxillae*) es un diminutivo de *malus* (manzana) así como *paxillus* deriva de *palus* y *taxillus* de *talus*. Significan los doctores o la disciplina corporal por la que son constreñidos los brutos y los desobedientes. Pues en el Libro de los Jueces está escrito (Jc. XV), que Sansón, con la mandíbula de un asno venció y golpeó a miles de varones y esto expresa típicamente las gestas de nuestro Salvador. ¿Qué puede significar la quijada del asno sino a las personas de los predicadores de la Iglesia?

Nuestro Redentor, con la virtud de sus manos separó la simplicidad y la paciencia de los predicadores de sus vicios carnales.

Y la quijada arrojada a la tierra luego produjo que broten aguas porque una vez entregados a la muerte los cuerpos de los predicadores,

se mostraron al pueblo grandes milagros. Y en el Salmo está escrito: *No queráis ser como el caballo y la mula que no tienen intelecto y hay que contener sus quijadas con freno y bozal* (Sal. XXXI). Se dan estas comparaciones porque el caballo sirve sin discreción a su jinete y corre a las órdenes de cualquiera que lo monte. La mula recibe pacientemente los bultos con que se la carga. Ninguno de los dos tiene intelecto porque aquel no elige a quien obedecer ni esta los entiende a quienes la cargan.

Les prohíbe que este tipo de hombres sean insidiados con fraudes diabólicos o gravados con cargas de vicios, no sea que obedeciendo a la soberbia incurran en malos caminos.

Lo relativo al freno pertenece al caballo. Pues freno deriva de contener con un hierro (*ferrum*). Por eso los antiguos al caballo lo llamaban fiero. El bozal se refiere a la mula. Las quijadas son herramientas de los animales para masticar los alimentos y así dar vida al cuerpo. Se dice alegóricamente que deben constreñirse las quijadas a los desobedientes, es decir, darles menos abundancia de alimentos, para que, presionados por el ayuno, se sometan al gobierno del Creador.

A la barba los antiguos la llamaron así porque es propia de los varones y no de las mujeres. La barba significa los Apóstoles y los varones apostólicos. Por eso se dijo aquello: *El ungüento en la cabeza que desciende hasta la barba de Aarón y luego hasta la orla de su vestimenta* (Sal. CXXXII). Bien llamamos barba a los Apóstoles porque es indicio de una gran robustez y virilidad y se mantiene fija bajo la cabeza, es decir, Cristo. Superadas por don divino muchas pasiones, los Apóstoles se demostraron varones muy constantes por la gracia de Dios, observando las reglas que recibieron del Señor demostrando permanecer bajo su cabeza. Pero para que no consideraras la barba de cualquier hombre, añadió de Aarón que representa la figura de Cristo pues llevaba su imagen en su sacerdocio. La cual desciende hasta la orla de su vestido.

La orla de la vestidura del Señor Salvador representa a la Iglesia porque hasta sus extremidades desciende el Espíritu Santo cuando el bautizado hasta el fin del siglo santifica la dignidad de su misericordia.

Las orejas (*aures*) reciben este nombre por recibir (*haurire*) las voces. Por eso lo de Virgilio: *Y recibió la voz en sus oídos.* Los griegos a la voz la llaman *auden* y *aures*, que es orejas en latín; puede venir de ahí. La voz repercute en ellas y se produce un sonido que percibe el sentido del oído. Por las orejas podemos interpretar místicamente, como ya dijimos, el oído interno del alma, o la obediencia a los preceptos de Dios o la escucha de la fe o el intelecto. Por eso está escrito: *El que tenga oídos ara oír que oiga* (Mt. XI), es decir, reciba con el corazón.

Y negativamente: *Graba sus oídos, no sea que vayan a oír* (Is. VI). Rogamos a Dios que escuche nuestras plegarias. Por eso está aquello del Salmista: *Escucha, Señor, mi justicia; atiende mi ruego* (Sal. XVI), es decir, recibe nuestras súplicas con clemencia. Atender es propio de los ojos; aceptar las preces, de los oídos.

Todos estos términos están asociados, para que se entienda el efecto de todas estas cosas. Porque todo lo que el oído oye o el ojo ve, o la mano arma, o el paladar gusta o la nariz huele, para Dios son notorias con la sola virtud de la contemplación.

Las narices nos permiten sentir olores y exhalar el aliento continuamente y con el olor nos advierte que podemos conocer algo. Los que no conocen son llamados ignorantes o rudos. Los antiguos al conocer lo llamaban olfatear. Con el olfato se designa, pues, la discreción del bien y del mal.

En la Sagrada Escritura con la palabra narices a veces se designa a la caridad, a veces a la instigación del enemigo antiguo, a veces a la preciencia. Con las narices se designa a la fatuidad de la ciencia, como mencionamos anteriormente con el testimonio de Salomón: *Un círculo áureo en sus narices. Una mujer hermosa y fatua* (Pr. XI).

Con el nombre de narices se entienden los que exhalan insidias y la instigación del enemigo antiguo; el Señor da testimonio de él en el Libro de Job, diciendo: *De sus narices procede el humo* (Jb. XLI), como si dijera, una niebla de un pensamiento muy perverso surge para los corazones humanos de su mala instigación. Con la cual se oscurecen los ojos de quienes ven. Por las narices también se designa la preciencia, como se dice por el profeta: *Alejaos del hombre cuyo aliento está en su nariz porque es considerado excelso* (Is. II).

Se dice que el espíritu de nuestro Redentor es de tal modo que se designa que su ciencia consiste en la preciencia. Las narices a veces representan a los santos doctores. A veces representan también las insidias del antiguo enemigo. Pues en el Cantar de los Cantares el novio le dice a la novia: *Tu nariz es como la torre del Líbano* (Ct. VII). Con la nariz se designa a los dispensadores de la palabra de Dios, a causa de su discreción. Son una torre porque ocupan un lugar eminentísimo en la Iglesia.

También con las narices se expresa la aspiración de la fe y de las buenas virtudes, como se dice en Job: *El espíritu divino está en mis narices* (Jb. XLI).

También la significación puede estimarse en sentido negativo cuando el Señor le habla a Job de Leviatán: *De sus narices sale humo* (Jb. XLI), es decir, del diablo, porque de las insidias de los milagros hasta ese momento se genera una oscura duda. Y añade de Behemot: *Con estacas vas a perforar sus narices.* ¿Qué representan las estacas sino los agudos consejos de los santos que perforan las narices de este Behemot, mientras observan con vigilancia sus sagaces insidias y las vencen traspasándolas? O las estacas son las palabras del mismo Señor, que perforan sus narices. Cuando dudó que Dios se hubiese encarnado quiso ver esto tentando con la petición de milagros: *Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes* (Mt. IV). Y escuchó la respuesta

del Señor. Y la pregunta del enemigo antiguo con las agudeces de sus sentencias quedó destruida.

La boca (*os*) se llama así porque por ella, como por una puerta (*ostium*) introducimos los alimentos y arrojamos saliva, o porque entran alimentos y salen palabras.

A veces la boca representa al mismo Verbo, es decir, a Jesucristo, que nos anuncia su voluntad y la de su Padre y a veces al Espíritu Santo, como donde se dice: *Habló la boca del Señor* (Is I). Habla el que hace hablar a los demás. Pues aunque el discurso sea pronunciado por ministerio ajeno, sin embargo, habla el Espíritu Santo, cuyas indicaciones se propagan, como dice el bienaventurado apóstol Pedro: *Nunca la profecía es pronunciada por voluntad humana, sino que los hombres santos hablaron movidos por el Espíritu Santo* (II P. I).

Otras veces representa el pensamiento interno del hombre, como dice aquello: *La boca del justo meditará la sabiduría* (Sal. XXXVI), pues no dice medita, sino meditará, en futuro. Aquí debemos tomar a la boca como pensamiento, porque la lengua es la que lo dice. Meditará la sabiduría, no con la lectura de las Escrituras, sino con la purísima visión del corazón. Allí la sabiduría no se consigue con las letras sino que se concede por largueza celestial.

La boca también se toma en sentido negativo, cuando se le dice al pecador: *Tu boca abundó en maldad y tu lengua maquinó el delito* (Sal. XLIX). La boca representa el pensamiento doloso y la lengua la falsa alabanza y el consejo maligno. La boca puede ser origen de una locución buena o mala: *Por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado* (Mc. XII).

A veces se pone a la boca por las palabras mismas, como en el Apocalipsis: *Y en la boca de ellos,* es decir, en sus palabras, *no se oyó la mentira* (Ap. XIV). Y en el Salmo: *Que mi boca hable la sabiduría y la meditación de mi corazón sea la prudencia* (Sal. XLVIII). La sabiduría pertenece a la enseñanza de las cosas divinas; la prudencia a determinar

las cosas probables. Por eso todo el discurso divino es administrado por estas dos virtudes.

Los labios se llaman así porque lamen. Ya dijimos que el superior es labio y algunos al inferior en latín lo llaman *labrum* en lugar de *labium*, porque es más grueso. Otros en latín llaman *labium* al de la mujer y *labrum* al de los varones. Los labios a veces representan una palabra oculta y otras veces una palabra manifiesta. Lo oculto, según aquello de Salomón: *Los labios del justo consideran las cosas agradables, y la boca de los impíos las cosas perversas* (Sal. X). Es manifiesto aquello del Salmo: *Mis labios te alabarán* (Sal. LXII). Y también en el Cantar de los Cantares el esposo le dice a la esposa: *Tus labios son como hilo de grana y tu palabra es dulce* (Ct. IV). Por el hilo de grana se entiende la doctrina de la verdad. Los labios de la novia son de color escarlata porque la Iglesia no cesa de predicar el valor de la sangre del Señor, con la que fue redimida y su predicación resplandece con el ardor de la caridad. Y también el novio dice de la novia: *Sus labios son lirios que destilan mirra pura* (Ct. V).

Sus labios son palabras de doctrina; son lirios, porque prometen la claridad del reino celestial y destilan aroma de mirra porque desprecian los placeres presentes para predicar el camino hacia él.

Varrón opina que la lengua deriva su nombre de ligar los alimentos; otros dicen que liga palabras. Así como el plectro lo hace con los del corazón, así la lengua acompaña a los dientes y produce los sonidos vocales. Como la lengua forma las locuciones a veces se la menciona por ellas. Se dice que hay diversos géneros de lenguas porque hay diversos géneros de palabras. Hablaban en varias lenguas los Apóstoles las grandezas de Dios (Hch. II), porque por la gracia del Espíritu Santo pudieron predicar en todas las lenguas la alabanza de Dios.

También la lengua representa una doctrina recta o una mala. En Salomón: *Los labios de los sabios diseminarán la ciencia; la lengua de los perversos es necia* (Pr. XV).

Los dientes parecen derivar su nombre del latín *dentes* y este del griego *odontes.* A veces los dientes representan a los doctores de la Iglesia, como en el Cantar de los Cantares: *Tus dientes son como greyes de ovejas esquiladas* (Ct. IV). Con la palabra dientes se designan a los más perfectos y aptos para regir la Iglesia de Dios. Ellos mastican las sentencias de las Sagradas Escrituras y las transforman en comida de las almas fieles.

También se le dice al Señor en el Salmo por boca del Profeta: *Quebraste los dientes de los pecadores* (Sal. III), es decir, de los que calumnian con palabras mordaces y se oponen a la potestad divina con palabras nefandas.

La palabra dientes deriva de *demere* (despedazar) y por eso las lenguas de los calumniadores son muy bien llamadas dientes, porque así como estos despedazan los alimentos en partes, así los calumniadores corroen con su detracción las opiniones de los hombres. Los dientes pueden indicar una locución buena o mala, como en el Éxodo: *Ojo por ojo, diente por diente* (Ex. XXI).

Nuestro paladar está puesto como un cielo y su nombre es derivado de polo. También los griegos lo llaman de forma semejante por la similitud con la concavidad de su cielo.

Así como el paladar está sobre la lengua y debajo de él se forman las palabras, así nuestra locución debe someterse a la sabiduría celestial y a la doctrina espiritual para ser proferida con utilidad y provecho para los oyentes.

Fauces se dicen por armar (*fundere*) las palabras, pues por ellas emitimos nuestras voces.

Las arterias se llaman así porque por ellas es llevado el aire, es decir el espíritu, desde los pulmones o porque mantienen el espíritu vital por pasos estrechos y angostos.

No se podrían emitir sonidos de un modo ordenado si no los regulase la lengua con sus movimientos. Las fauces indican el juicio del intelecto, según aquello: *¿Dónde están mis fauces sino meditando la sabiduría?* (Jb. XII). También las fauces significan la custodia de los mandamientos de Dios porque así como la lengua profiere palabras por los sonidos de las fauces, así el doctor católico por la custodia de los mandamientos de Dios muestra el provecho de su predicación. Por eso está escrito en el Salmo: *Mi lengua se adhirió a mis fauces* (Sal. XXI). Si todo el gusto se percibe con el paladar, hay que considerar por qué aquí se dice "a mis fauces". Pues las fauces son la vía hacia nuestra garganta, donde no se siente ya el gusto de las cosas deglutidas. Pero quien iba a hablar absolutamente de la palabra de Dios, puso en forma inenarrable esa parte para que llegara rápidamente al interior del corazón. Y también está escrito: *Me esforcé gritando, y mis fauces se enronquecieron* (Sal. LXVIII). Cristo se esforzaba clamando cuando no era escuchado por los pérfidos y se enronquecían sus fauces, pero el pueblo sacrílego no lo escuchaba.

En el mentón nacen las mandíbulas o bien allí se unen. En el mentón crece más abundantemente la barba. Recuerda que debe permanecer la mansedumbre de la verdadera doctrina sin que se mezcle allí nada de malicia. Joab con su mano diestra sostuvo el mentón de Amasa mientras con su mano izquierda hacía que con su espada se derramaran sus vísceras (II R. XX). Aferrar el mentón con la derecha es como demostrar clemencia pero la izquierda toma la espada y ocultamente la clava con malicia.

El cuello es llamado así porque es rígido; está adherido a la columna permitiendo que la cabeza se balancee y sosteniéndola como si fuera el capitolio; su parte anterior es la garganta y la posterior la cerviz.

Es llamada así porque por esa parte el cerebro se dirige a la médula espinal como si fuese el camino del cerebro (*cerebri uia*). Los antiguos solo usaban cervices en plural. El primero fue Hortensio en decir cerviz en singular. En singular designa al miembro mismo. En el plural a menudo significa contumacia. Cicerón en las Verrinas: *Acusa al pretor, quiebra la cerviz.*

En el cuello se expresan el decoro de la inteligencia o la fortaleza de la predicación o también los santos doctores. Como está escrito en el Cantar de los Cantares: *Tu cuello es como un collar* (Ct. IV). Y también: *Como una torre de David es tu cuello* (Ct. IV). La torre de David es la Iglesia católica; el cuello son los santos predicadores. Por eso la misma ciudad con constancia está firme y absolutamente inexpugnable.

También el cuello y la cerviz se pueden interpretar negativamente, como dice el testimonio de la sabiduría: *Pisoteó los cuellos de los soberbios y eminentes con su propia virtud.* Y en el Salmo: *El Señor justo cortará las cervices de los pecadores* (Sal. CXXVIII). La Escritura atestigua que las cervices representan la soberbia: *Veo que este pueblo es de dura cerviz* (Ex. XXXII). Y el bienaventurado Esteban en su pasión reprobaba a los judíos, diciendo: *Vosotros, de dura cerviz y corazones incircuncisos siempre resistís al Espíritu Santo al igual que vuestros padres* (Hch. VII). Esto les decía para que las cervices que levantaron mortalmente contra el Señor las sometieran a su suave yugo con saludable humildad. Recordamos que a menudo esto sucedió con perseguidores que se hicieron predicadores de la santísima religión quienes anteriormente defendían a los ídolos con muy nefandos argumentos.

La tráquea es el camino a la boca y las narices y por allí se transmite la voz a la lengua para que pueda articular las palabras. La garganta a veces significa la dulzura de la ley de Dios como cuando la novia dice del novio: *Su garganta es suavísima y muy deseable* (Ct. III). En la garganta se recuerda la interna dulzura de sus palabras que quien

las gusta no padece hambre. Es totalmente deseable porque es totalmente Dios y es totalmente hombre, a quien desean mirar los ángeles (I P. I). Es Dios en la majestad del Padre; hombre, en la virginidad de la madre; en aquella es Creador, en esta es Salvador.

También puede interpretarse la garganta en sentido negativo, según aquello: *La garganta de ellos es un sepulcro abierto; con sus lenguas obran dolosamente* (Sal. XIII). Por medio de figuras se alude a hechos. Un sepulcro de un muerto es la garganta del mentiroso cuando revuelve en sus fauces una execrable vanidad que acarrea la muerte. Con razón se le dice sepulcro a la garganta de aquellos que hablan cosas mortíferas. Pues así como aquel cuando está abierto emite olores fétidos, estos con sus gargantas pronuncian discursos pestíferos.

La garganta es llamada en latín *gula*, de deglutir. A veces se interpreta como la que recibe el alimento y la bebida y otras veces representa la voracidad, es decir, comida y ebriedad que se denominan glotonería. Y es uno de los ocho vicios principales, contra el cual la misma Verdad le dice a sus discípulos: *Estad atentos que no se graven vuestros corazones en juerga y ebriedad* (Lc. XXI). Y el Apóstol: *No en las comidas ni en la ebriedad, porque los ebrios no poseerán el reino de Dios* (Rm. XIII; I Co. VI)).

En los hombres se dice hombro (*humerus*) para distinguirlo del anca de los animales (*armus*). Pues en latín en los cuadrúpedos se dicen *armi* y no *humeri.* El trabajo del hombro o el peso de su carga están descritos en el Éxodo como obligación de figurar en el humeral en los ornamentos sacerdotales.

Los brazos son llamados así por su fortaleza. *Bary* en griego significa grave y fuerte. En los brazos están los músculos con su gran fuerza. El hombro sirve para soportar una carga y representa la fortaleza. Se dice en la bendición de Isacar (Gn. XLIX) que era un asno fuerte y bajó su hombro para cargar. Aquí se entiende la simple gentilidad, que se esfuerza por realizar buenas obras tendiendo a la

eterna patria de la vida. Por eso pone el hombro para soportar carga porque mientras desea llegar al descanso prometido carga con gusto el peso de los mandamientos. Se lee en Isaías sobre el Señor Salvador que llevó el principado sobre su hombro (Is. IX), pues cargó su cruz demostrando con su hombro la fortaleza de su brazo, diciendo el mismo Isaías: *Reveló el Señor su brazo santo a todas las gentes* (Is. LII). Y también: *Señor, ¿quién creyó a nuestro oído y a quién le fue revelado el brazo del señor?* (Is. LIII).

Codo se llama porque sobre él nos apoyamos para tomar los alimentos. Con el codo a veces se designa al autor y redentor del género humano, como en la construcción del arca de Noé: *Y en un codo terminarás la parte superior* (Gn. VI). En un codo, pues, se dio por terminada el arca, porque uno solo es el autor y redentor de la santa Iglesia sin pecado, por el cual todos reciben provecho quienes reconocieron ser pecadores. Por eso codos significan los dos preceptos de la caridad. El Arca del Testamento que era tipo de la Iglesia se narra que tenía dos codos de longitud. La palabra latina *uilna* significa las dos manos extendidas y según otros es también la medida de un codo, pues la palabra griega para codo es *olenos.*

El brazo significa una buena operación. Por eso se dice que Simeón tomó a Cristo en sus brazos y bendijo al Señor (Lc. II). ¿Qué significa recibir a Cristo en los brazos sin que sus miembros lo abracen con sus buenas obras? Pues con los brazos se expresa la operación de las virtudes. Cuando alguien le da de comer a Cristo hambriento en otra persona, o de beber a un sediento, o recibir a un peregrino, o vestir a un desnudo, o visitar a un enfermo o a un preso, sin duda con estas acciones devotas recibe a Cristo todos los días en sus brazos.

Las axilas a veces son llamadas alas porque en ellas se inicia el movimiento de los brazos al modo de alas. Se las llama axilas (*ascilla*) porque se mueven (*cillantur*) gracias a ellas todas las cosas. Pues en latín *cillere* es mover.

A veces la axila se interpreta como desidia u ocio. Por eso está lo que se dice en los Proverbios de Salomón: *Todo ocioso vive de deseos* (Pr. XXVI). Y también: *El perezoso escondió su mano bajo su axila y trabaja si es para llevarla a la boca* (Pr. XXVI). Porque el perezoso y dejado apetece la desidia carnal que no es la operación de las virtudes y esconde su mano bajo la axila y no quiere que sus obras estén de acuerdo con su profesión, principalmente cuando está escrito: *Con el corazón se cree para la justicia y con la boca se hace la confesión para la salvación.* (Rm. X). Y dice en otra parte la Sabiduría: *Los que obran en mí no pecarán* (Qo. XXIV). Y dice la Verdad misma: *No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos* (Mt. VII).

Se llama mano porque es como un don (*munus*) de todo el cuerpo. Ella lleva el alimento a la boca y opera y distribuye todas las cosas. Por medio de ella recibimos y damos. Abusivamente las manos significan el arte o el artífice. Por eso decimos que la mano es un valor. La mano a veces significa el poder, como cuando dice el Salmista: *En tus manos están mis tiempos* (Sal. XXX). Y el patriarca Jacob le dijo a su hijo Judá: *Tu mano sobre las cervices de tus enemigos* (Gn. XLIX). A veces indica la discreción del juicio, como en aquello: *Extendió su mano como retribución hacia ellos* (Sal. LIV).

La mano aquí significa la virtud del juicio que se demuestra cuando distingue el bien del mal. La mano se interpreta a veces como una obra buena, como en el Salmo: *Tus manos me hicieron y me plasmaron* (Sal. CXVIII). Y en otra parte: *Busqué a Dios con mis manos* (Sal. LXXVI). También las manos expresan la virtud del alma o una obra buena, como en el Salmo: *Comerás los trabajos de tus manos* (Sal. CXXVII).

En sentido negativo se pueden tomar también a las manos como en aquello: *Retribúyeles según las obras de sus manos* (Pr. XII).

La diestra se llama porque da; ella, en efecto, se da como prenda de paz. Se toma como testigo de fe y salvación y así está aquello de Tulio: *Presté fe pública,* es decir, *puse mi diestra por orden del senado.* Por eso dice el Apóstol: *Me dieron sus diestras y la sociedad de Bernabé* (Ga. II).

La izquierda (*sinistra*) así llamada como si dijera *sine dextera* o porque todo lo permite (*sinere*).

Por la diestra a veces se designa a Cristo, hijo de Dios, por su potencia, ya que de Él está escrito: *La diestra del Señor obró la virtud, la diestra del Señor me exaltó* (Sal. CXXVII). A veces significa la eterna felicidad donde se dice que Cristo está sentado a la diestra, es decir, que reina en la eterna beatitud. A veces es la elección de los santos, donde se dice que los justos están de pie a la diestra del juez (Mt. XXV), es decir, dignos de la eterna beatitud, y los pecadores a la izquierda, es decir, como réprobos condenados a los suplicios. Aquí se cumple lo que está escrito en otra parte: *A la diestra, la ley de fuego* (Dt. XXXIII), y a su izquierda los pecadores.

A la izquierda, pues, serán colocados los réprobos del Señor que, cuando vivieron, amaron ardientemente las cosas de la izquierda, es decir, las cosas presentes y no tuvieron deseo de las eternas, que están significadas por la diestra.

También la diestra significa el amor de la vida eterna y la izquierda el deleite de la alabanza del presente siglo. Por lo cual se dice: *Cuando des limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en el secreto, y tu padre que ve en el secreto, te recompensará* (Mt. VI). ¿Qué quiere decir "en secreto" sino en la buena conciencia que no puede mostrarse a los ojos humanos ni explicarse con palabras?

Además, por la derecha se significa la vida futura y por la izquierda, la presente. Por eso está escrito del Señor. *En su mano derecha, la longitud de los días, y en su izquierda, sus riquezas y sus*

glorias (Pr. III), porque aquí los santos tienen las riquezas de las virtudes y recibirán en el futuro la contemplación de la gloria.

En otra parte se encuentra la diestra como significando la prosperidad o el favor de los hombres y la izquierda como significando la adversidad de esta vida o el vituperio, como en Isaías: *Este es el camino, caminad por él, ni a la derecha ni a la izquierda* (Is. XXX).

El día alguna vez significa prosperidad y la noche, adversidad. A veces la diestra expresa las buenas obras, que agradan al Señor y la izquierda las malas obras que le desagradan. Algunos quieren que por la diestra se entiendan un amigo o la esposa o cualquier pariente, como en el Evangelio: *Si tu mano derecha te escandaliza, córtala y arrójala lejos de ti* (Mt. V). Con los dedos extendidos la mano es una palma y con los dedos contraídos es un puño. Puño es derivado de puñado así como palma deriva de las ramas extendidas de una palmera.

En la palma abierta a veces se entiende la gran elocuencia, así como en el puño se representa el tratamiento estrecho de los argumentos y la conclusión de los silogismos. Cierto sabio, disputando de dialéctica y retórica, dijo: *La dialéctica y la retórica son lo que en la mano del hombre son el puño y la mano extendida. Aquella, en forma muy breve define el argumento. Esta con facundia recorre los campos con un discurso abundante. Aquella contrae las palabras, esta las despliega.*

La dialéctica es más aguda para encontrar cosas. La retórica, para decir con más elegancia las cosas encontradas. Aquella requiere pocos oyentes y aplicados. Esta, frecuentemente se dirige a las multitudes.

También la palma significa la largueza en la limosna y el puño la parquedad. Por eso está escrito en los Proverbios de Salomón sobre la mujer prudente: *Extendió sus palmas hacia el pobre* (Pr. XXXI). Y en otra parte está escrito: *Que tu mano esté extendida para dar y contraída para recibir* (Qo. VII). También sobre la palma y el puño dice el Profeta, demostrando la potencia del Señor: *El celo se mide con su palma y la tierra cabe en su puño* (Is. XL).También en la pasión está escrito:

Entonces le escupieron en la cara y le dieron bofetadas. Otros lo abofeteaban diciéndole: Profetízanos, Cristo, quién te pegó. (Mt. XXVI). Donde se dice que escupieron en su rostro significa a aquellos que rechazaron la gracia de su presencia. Y le dan bofetadas los que prefieren sus honores propios. Le dan bofetadas en el rostro los que, cegados por la perfidia, dicen que no ha venido, negando y rechazando su presencia. El error de os herejes acerca de Cristo es de tres tipos: o sobre su divinidad, o su humanidad o sobre ambas.

Los dedos (*digiti*) se llaman así porque son diez (*decem*) y porque existen convenientemente (*decenter*) juntos. Tienen en sí el número perfecto y un orden muy conveniente (*decentissimum*).

Alegóricamente los dedos se expresan en la Escritura por la distribución de los dones del Espíritu Santo. Pues está escrito en el Evangelio, diciendo el Señor: *Si arrojo los demonios con el dedo de Dios* (Lc. XI), es decir, con la virtud del Espíritu Santo, *entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios* (Lc. XI). Y en el Éxodo se lee: *Con el dedo del Señor fue escrita la ley* (Ex. XXXI), en lo que muchos entienden al Espíritu Santo.

Y en el Salmo se lee: *Veré los cielos, obra de tus dedos* (Sal. VIII). Con razón dice esto la Iglesia gloriosa acerca de su futuro pues antes de la venida del Señor estaba constituida con los profetas y los hombres santos. Y dice: *Veré los cielos*, es decir, los libros evangélicos que con toda razón se dicen cielos porque contienen al Señor Salvador que dijo: *El cielo es mi sede y la tierra es el escabel de mis pies.* (Is. LXVI). Considero que la operación de los dedos significa evidentemente los libros divinos hechos con la cooperación de la Trinidad como se lee en otro lugar: *Sostiene la mole de la tierra con tres dedos* (Is. XL). Lo que debe recibirse como un misterio.

El dedo es el efecto de la operación divina y esto parece ser muy apropiado para el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. También por los dedos se expresa la discreción o el ejercicio de una buena obra. De

una mujer fuerte habla Salomón al final de los Proverbios describiéndola así: *Aplica sus manos a la rueca y pone sus dedos en el huso* (Pr. XXXI). Puso, pues, la mano en la rueca, es decir, su tarea para una perfecta obra de la caridad de Cristo y sus dedos tomaron el huso para tejer con discreción la estola celestial por obra de la caridad. Es necesario tener suma discreción y hacer cosas buenas por la eterna merced y no por una alabanza temporal.

La palabra latina para uñas es *ungulas* que en griego es *onichem.* Con las uñas se representa la extremidad o el final de una cosa. Por eso está escrito en el Génesis, donde Jacob bendijo a su hijo Dan, diciendo: *Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo y hace caer hacia atrás al jinete* (Gn. XLIX). Algunos, sin embargo, esta profecía la transfieren al Anticristo que juzgan que vendría de la tribu de Dan.

En este lugar juzgan que el caballo debe interpretarse como este mundo que por su soberbia echa espuma en el curso de los años que van pasando y el Anticristo aspira a llegar a sus extremos. La víbora intenta morder los talones del caballo. Morder el talón del caballo es alcanzar a herir los extremos del siglo para que caiga hacia atrás el jinete.

El que monta un caballo representa a cualquiera que asciende en las dignidades del mundo. Se dice caer de espaldas y no hacia adelante como se recuerda que cayó Saúl. Caer de frente es en esta vida llorar las culpas propias y hacer penitencia por ellas. Lo que parece caer de espaldas es salir repentinamente de esta vida e ignorar a qué suplicios se dirige. También sobre el caballo está escrito en Job: *Escarba la tierra con su pezuña* (Jb. XXXIX). En la pezuña del caballo se suele reconocer la fortaleza del trabajo. ¿Qué representa la pezuña sino la perfección de las virtudes en el predicador santo? Escarba la tierra con su pezuña para oír desde su corazón mientras deja los pensamientos de sus obras terrenales.

El tronco es la parte del cuerpo desde el cuello hasta las ingles. De él dice Virgilio: *La cabeza es sostenida por el cuello*. El tronco es sostenido por el coxis, las rodillas y las piernas. El tronco que está sin cabeza y sin manos significa la debilidad y la inercia de alguien. De Judit está escrito (Jdt. XIII) que habiendo cortado la cabeza de Holofernes dio vuelta su tronco. Holofernes representa al diablo y por eso su cuerpo muestra el tronco, cortada su potestad, enseñando que es un enemigo completamente débil y con facilidad los guerreros de Cristo confían en poder vencer al muy malvado juez porque ya lo saben frágil y superable.

El pecho se llama así (*pectus*) porque es algo más relajado (*pexum*) entre los senos sobresalientes. Por eso se habla del peine que hace que los cabellos estén flojos (*pexos*). El pecho significa el tratamiento interno y la lógica de la sabiduría. Se lee que Juan reposó sobre el pecho del Señor (Jn. XIII), absorbiendo la doctrina de la sabiduría celestial.

En sentido negativo el pecho significa la astucia de la malicia. Por eso se le dice a la serpiente: *Te arrastrarás sobre tu pecho y comerás tierra todos los días* (Gn. III). Sobre su pecho se arrastra la serpiente porque todos sus pasos son maldades y fraudes. En la astucia del pecho y la habilidad de sus pensamientos está representado su arrastrarse para engañar. Come tierra y se alimenta con el error de los pecadores y se deleita con seducirlos llevándolos a la muerte.

Las mamilas se llaman así por ser redondas y como manzanas que en latín son *malae.*

Las ubres están colmadas de leche y por eso son húmedas, llenas de leche a la manera de las uvas. Con las mamilas y las ubres están representados los doctores santos que nutren a los fieles con la leche de la doctrina sagrada o a los dos pueblos, el de la circuncisión y el de la gentilidad.

Por eso en el Cantar de los Cantares el esposo le dice a la esposa: *Tus pechos son como dos ciervitos gemelos de una gacela* (Ct. IV). Los pechos, como dijimos, son los doctores de ambos Testamentos, o los dos

pueblos provenientes de la circuncisión y de la gentilidad que, por humildad, se reconocen pequeños y pecadores pero con la caridad transitan por sobre todos los obstáculos del mundo.

Los pechos indican los sentidos del corazón, como en Isaías: *Ceñid vuestros lomos y golpead los pechos* (Is. XXXII), es decir, reprochad a los sentidos carnales.

La piel es la primera en padecer en el cuerpo ante cualquier incisión. *Cutis* en griego es incisión. La piel protege al cuerpo rechazando las injurias externas, las lluvias, los vientos y el ardor del sol. La piel arrancada del cuerpo se llama cuero. En el cutis o la piel con que es rodeado por afuera el animal, se demuestra místicamente o el cuerpo humano que protege interiormente la naturaleza del alma, o la Iglesia santa a la que Cristo que es *camino, verdad y vida* (Jn. XIV) vivifica y gobierna. Ella sufre aflicciones externas y es robustecida por dentro con virtudes. Por eso está escrito en Job: *Mi cutis se secó y se contrajo* (Jb. VII). Y también: *Mis arrugas dan testimonio contra mí* (Jb. XVI). Y también: *Mi boca se adhirió a la piel, consumidas las carnes* (Jb. XIX). Como Cristo y la Iglesia son una sola persona ¿qué se puede entender por la boca sino el mismo Señor?, ¿qué se puede entender por la carne sino los discípulos que gustaron las debilidades de su pasión en el tiempo?, ¿qué se puede entender por la piel, que recubre la carne en la parte exterior del cuerpo sino aquellas santas mujeres que sirvieron al Señor atendiendo sus cosas necesarias? Dice que mi boca se adhirió a mi piel, consumidas mis carnes, es decir, aquellos que debieron adherir con más fuerza a mi fortaleza en tiempos de mi pasión fueron consumidos por el temor. Y las que puse para los ministerios exteriores en mi pasión encontré que estaban fielmente adheridas a mí. Y sigue: *Y quedaron abandonados mis labios cerca de mis dientes* (Jb. XIX).

¿Qué se entiende por los labios sino la locución? ¿Qué designan los dientes sino a los apóstoles? Quiees inmediatamente después de la

pasión sabían hablar del Señor, pero temían predicarlo o criticar los vicios de los infieles.

La grasa es la gordura adherida al cutis. La pulpa es la carne sin esa grasa, que a menudo se retira. La mayoría la llaman viscosa porque es glutinosa. La grasa a veces significa la gordura del amor. Como en ese pasaje del Levítico en el que se ordena ofrecer a Dios la grasa de las hostias pacíficas. La grasa significa la abundancia de las cosas terrenas. Como está escrito en Job sobre el hombre soberbio: *Corrió contra Dios con el cuello erguido y armado con gruesa cerviz* (Jb. XV). Correr contra Dios con el cuello erguido es perpetrar con audacia aquellas cosas que le desagradan. El inicuo se arma con una gruesa cerviz contra Dios porque, hinchado con las cosas temporales, se erige contra los preceptos de la Verdad como de la grandeza de la carne. De él se dice: *Porque había untado su rostro con grasa* (Jb. XV). La grasa cubrió su rostro porque la deseada abundancia de las cosas terrenales oprimió los ojos de su mente. Y dice: *De sus costados pende grasa* (Jb. XV), es decir, todo el que adhiere al poderoso y al inicuo, él también recibe de su potencia como si fuera de la gordura de las cosas.

También la gordura significa la gracia divina como dice aquello del Salmo: *Que mi alma se llene como de grasa y gordura* (Sal. LXII). Negativamente se considera la grasa como la gordura de la malicia según aquello del salmista: *Guardaron su grasa* (Sal. XVI).

Los miembros son partes del cuerpo. Las articulaciones son aquellas que unen los huesos. Su nombre, *arctus,* viene de *arctare,* apretar. Hay articulaciones mayores, como las de los brazos, y menores, como las de los dedos.

En sentido positivo los miembros significan los santos y elegidos de Dios, que son miembros del cuerpo de Cristo, que es la cabeza, y la Iglesia es su cuerpo y miembros del miembro. En una larga disputación el Apóstol demuestra que hay miembros más gloriosos y fuertes y más

innobles y débiles, lo que produce la diferencia de virtudes y la capacidad de aprender y enseñar.

Puede decirse que los ojos están en el cuerpo de Cristo cuando meditan en la ley del Señor día y noche. Los oídos son los que escuchan diligentemente la palabra de Dios; la boca y la lengua son los santos predicadores. Las manos son los que obran bien y dan limosnas. Los pies son los que siguen los mandamientos de Dios y realizan otras cosas parecidas que sería largo enumerar.

Los miembros tienen otro significado cuando se refieren a partes del diablo, porque así como todos los santos pertenecen al cuerpo de Cristo, así todos los inicuos pertenecen al cuerpo del Anticristo. Eso está escrito en Job sobre Leviatán: *Los miembros de sus carnes están pegadas a él* (Jb. XLI). Sus carnes son todos los réprobos que no ascienden por su deseo a la intelección de la patria celestial. Los miembros de las carnes son aquellos que se unen a los que obran perversamente y corren tras la iniquidad. Una cosa es miembro del cuerpo y otra cosa miembro de un miembro. Así como es pernicioso si les falta unidad a los miembros buenos, así es pernicioso si no les falta a los malos; el agua del Mar Rojo se divide para que el pueblo elegido tienda a la tierra de promisión.

Los nervios son llamados así por derivación del griego; ellos los llaman *neura.* Otros piensan que fueron llamados así en latín porque adhieren unos a otros en las conexiones de los miembros. Es por demás cierto que los nervios realizan la máxima tarea de las fuerzas. Cuanto más densos son tanto más propicios para aumentar la firmeza.

Los nervios designan al complejo de las virtudes, porque así como los miembros y los huesos son unidos por los nervios, las virtudes y las buenas obras se unen con el aglutinamiento de la caridad. Por eso está escrito en Job: *Me formaste con huesos y nervios, me diste vida y misericordia y tu visita custodió mi espíritu* (Jb. X). La visita superna custodia el ánimo humano que está enriquecido con virtudes y no deja de castigarlo con cariño y de cubrirlo de amor.

También se puede tomar en sentido negativo como cuando en el mismo libro se dice de Behemot: *Los nervios de sus testículos están entrelazados y sus huesos son tubos de aire* (Jb. XL). Behemot tiene tantos testigos cuantos ayudantes en su iniquidad. Están entrelazados porque mezclan los argumentos de los predicadores con sus aserciones dolosas. Simulando que son rectas las cosas perversas. Sus huesos, dice que son como tubos de aire. ¿Qué otra cosa son los huesos del Anticristo sino lo que encontramos de más valor en su cuerpo? En aquellos en cuyos corazones se endureció con vehemencia la iniquidad gracias a ellos subsiste la forma del cuerpo.

Rectamente sus huesos se comparan con tubos de aire porque a la manera de un metal duro emiten el sonido de un buen discurso pero no tienen el sentido de vivir bien. Las cabezas de los huesos son como una estructura porque allí se unen por los nervios o se aglutinan de alguna manera. Los huesos son los elementos de fijación del cuerpo. En ellos descansa toda posición y toda fortaleza. Debemos reconocer en los huesos alegóricamente la fortaleza de la mente. Cuando esta falta, su vigor declina así como con los huesos sacudidos el cuerpo no es sostenido. Por eso dice el Profeta en el Salmo: *Sáname, Señor, porque conturbados están mis huesos* (Sal. VI). Y en otra parte: *Todos los huesos dirán, Señor ¿quién es semejante a ti?* (Sal. XXXIV).

Es manifiesto que los huesos no tienen sentido ni voz pero, como hemos dicho, frecuentemente deben entenderse como la fortaleza del ánimo y la constancia de la mente. Que razonablemente se comparan con los huesos porque así como aquellos contienen al cuerpo así estos robustecen las santas voluntades. Llamen a este misterio huesos y no carne, es decir, firmeza, no remisión; porque ese himno solo puede decirlo la fortaleza de la mente. Esto debe negarse porque nadie puede ser semejante, dado que la Santa Trinidad es singular. Muy diferente es la criatura del creador; aquella sirve, este domina. Y nuevamente dice el penitente: *Mis huesos se quebrantan* (Sal. XLI).

Con las buenas obras los huesos, es decir, la fortaleza del ánimo, se acrecienta, cuando su conciencia se alegra con un recuerdo feliz, como dice Salomón: *La buena fama rellena los huesos* (Pr. XV), del mismo modo con el mal recuerdo de los pecados la virtud se quiebra y se contrae, asustándose gravemente de lo que dicen los hombres y los juicios de su conciencia, o bien se quiebra el pecador porque teme los futuros fuegos e incendios. El que tema quemarse ya se enfría por el mismo terror del incendio. También los huesos significan las virtudes de los santos, como en el Salmo: *EL Señor cuida sus huesos para que ninguno de ellos se quiebre* (Sal. XXXIII).

Las médulas humedecen los huesos. Los riegan y los confortan. La médula significa el pensamiento interno de la mente. Por eso está aquello del Salmista: *Te ofreceré holocaustos con sus médulas* (Sal. LXV). Los holocaustos con sus médulas son sacrificios que ofrecemos a la presencia divina con corazón íntimamente puro. Pues cuando con el holocausto ofrecemos la contrición del corazón es menester que tenga interiormente una fe purísima, que tenga en su interior obras fieles, que conviertan en purísima la oblación de la médula para que no sea seco y vacío lo que inmolamos ante la divina presencia.

Las articulaciones son los extremos engrosados de los huesos. Son apropiadas para los movimientos de los miembros. Los cartílagos son huesos blandos sin médula como en las orejas, en la nariz y en las extremidades de las costillas o en los extremos de los huesos que se mueven y no producen dolor cuando se los dobla. El cartílago a veces significa una simulación de virtudes. Por eso está escrito en el Libro de Job sobre Leviatán: *Sus cartílagos son como láminas de hierro* (Jb. XLI). El cartílago tiene la potencia de un hueso pero no tiene su fortaleza. ¿Qué significa entonces comparar el cartílago a láminas de hierro sino porque aquellos que son más débiles son más fuertes para perpetrar maldades? Por eso el cartílago se dice que es semejante al hierro, porque aquellos

que no son capaces de mostrar las virtudes en sus cuerpos, se encienden más contra la muerte de los fieles.

Algunos creen que las costillas se llaman así porque custodian la parte interior y protegen la blandura del vientre.

El lado es el que nos queda oculto cuando yacemos y es la parte izquierda del cuerpo. El lado derecho es más hábil para los movimientos; el izquierdo es más fuerte y soporta mejor las cargas. La izquierda es llamada *laeva* en latín porque levanta algo y lo lleva. Ella lleva el escudo, la aljaba y otras cargas para que la derecha quede expedita para luchar. Y debe notarse que la palabra lado sirve para indicar diversas cosas. Se habla del lado de un hombre, de un animal, de un edificio, de un lado en la dimensión de la tierra y cada caso debe interpretarse con su significación propia.

El lado del hombre, que protege su interior con las costillas, puede significar el ocultamiento de los pensamientos internos. Nuestro Creador tomó una costilla del costado de Adán que dormía y creó a la mujer (Gn. II), prefigurando místicamente la Iglesia nacida del costado de Cristo en la cruz por el misterio de su muerte para salvación, al brotar sangre y agua y nacer de allí la Iglesia su esposa.

Tropológicamente debemos saber que de ninguna manera llegamos al culmen de la contemplación si no dejamos la opresión de las preocupaciones exteriores y de ninguna manera nos vemos a nosotros mismos para saber que en nosotros hay un ser racional que rige y un ser animal que es regido, si no recurrimos al secreto del silencio alejados de toda perturbación exterior y ese silencio nuestro, bien lo prefiguró Adán durmiendo, de cuyo costado luego salió la mujer. Todo el que es llevado a conocer las cosas interiores cierra los ojos de la mente a las cosas visibles. Y entonces ve qué cosas en sí mismo deben presidir virilmente y qué cosas débiles deben estar sometidas para que una cosa sea en él la que debe regir como varón y otra ser regida como mujer.

El dorso o la espalda va desde la cerviz hasta los riñones. Se llama dorso porque es la superficie más dura del cuerpo a la manera de una roca pesada y dura. *Tergum* es otra palabra latina para espalda. Sobre ella nos acostamos en posición supina, cosa que solo el hombre puede hacer. Pues los animales brutos solo pueden yacer sobre el vientre o sobre un costado. Por eso es abusivo llamar escápulas a la espalda de los animales.

La espalda es la parte posterior del cuerpo y puede significar una fuga, como en aquello del Salmista cuando dice: *Y me diste la espalda de mis enemigos* (Sal. XVII). Y en otra parte está escrito: *Dieron la espalda* (Jr. XLIX), lo que también puede significar la aversión de los malos al culto divino y el desprecio de la verdadera religión, como está escrito en la visión de Ezequiel (Ez. VIII), que los varones estaban de pie contra el templo, de espaldas y con el rostro miraban la salida del sol.

También por la espalda se prefiguran los dolores corporales que sufrirán los varones santos por ser azotados. Por eso dice el Profeta en el Salmo: *Pusiste tribulaciones en nuestra espalda* (Sal. LXV). Por ejemplo, los azotes que soportaron Pablo y el resto de los fieles rechazando con esto los deleites mundanos.

También la espalda significa el olvido de las cosas pasadas. Por eso le pedimos a Dios en nuestra oración que ponga nuestros pecados pasados a su espalda, es decir, los destine a un olvido perpetuo. Que la espalda signifique un desprecio de Dios lo demuestra Isaías diciéndole al pueblo de Israel: *Tus ojos verán a tu preceptor y tus oídos oirán la voz tras la espalda del que amonesta* (Is. XV). El hombre fue advertido como si fuera en la cara cuando, llevado a la justicia, recibió los preceptos de rectitud. Al despreciar sus preceptos es como si le diera a su creador la espalda en la cara. Pero todavía nos sigue y amonesta detrás de la espalda porque aunque haya sido despreciado por nosotros, sin embargo todavía no cesa de llamarnos.

Le damos la espalda en la cara cuando despreciamos sus preceptos, pero detrás de su espalda nos llama de nuevo, aunque ve el desprecio y sin embargo, nos llama por medio de los preceptos y nos espera con paciencia.

El espacio interescapular se llama así porque es el que está entre las escápulas u omóplatos. Por los omóplatos podemos también entender alegóricamente la carga de un peso, como cuando Abraham tomando un pan y un odre de agua se los cargó a Agar sobre los omóplatos (Gn. XXI), o diversas operaciones según aquello que está escrito sobre Dios en el Salmo: *Con sus omóplatos te dará sombra* (Sal. XC).

Los omóplatos del Señor son las obras de los milagros por los cuales como con los hombros se muestra la virtud divina. Cuando se habla de omóplatos, ojos y brazos hay que tener sumo cuidado de no sospechar que haya en Él algo corpóreo. En la herejía de los antropomorfitas hablan de caer como el de aquel que encierra todos los placeres en las cosas corporales. Pero Dios omnipotente, llevándonos hacia Él, se humilla hasta nuestra realidad y para insinuar las cosas altas condesciende con los humildes, para que el ánimo, nutrido con el conocimiento de las cosas pequeñas surja para inquirir lo desconocido y a quien está sobre eso escuchando a su alrededor y como dando pasos hacia él. Por eso sucede que a través de su Escritura presenta comparaciones muy diferentes, extraídas de los cuerpos de los hombres, otras veces de sus mentes, otras de las aves, otras de cosas insensatas. La mayor parte de las veces la semejanza se toma de los cuerpos de los hombres, como de aquel que espera dice el Profeta: *Te cubrirá con sus omóplatos, aun cuando consta que en su naturaleza Dios no tiene ojos ni omóplatos ni otros miembros* (Sal. XV).

Nosotros vemos con los ojos y sostenemos verdaderamente las cargas en los omóplatos y por eso a Dios, que todo lo conoce, le atribuimos ojos y como nos soporta y nos conserva decimos quien nos da sombra con sus omóplatos. Dice que te dará sombra con sus omóplatos, como si le

dijera al hombre pecador que solicita el perdón después de su culpa, que el Señor lo va a proteger con la misma piedad con la que lo toleró. Le da sombra con sus omóplatos, porque mientras lo carga, lo defiende.

La espina dorsal es la juntura de la espalda que presenta pequeños rayos agudos cuyas uniones se llaman vértebras y conducen una parte del cerebro a otras partes del cuerpo.

La espina sagrada es la parte inferior de la espina dorsal; es lo primero que nace de un niño y como los griegos consagraban a los dioses las primicias se la llamó sacra. La espina a veces expresa fortaleza y otras veces la soberbia de la mente y todos los pecados. Por eso está escrito en el Salmo: *Reconocí mi pecado mientras se conturbaba mi espíritu* (Sal. XXXI). La espina es la que sostiene y erige a todo el cuerpo. Con razón se la aplica a la soberbia; contraída no lleva a la muerte, sino que más bien se erige hacia la salvación. Cuando la fortaleza y la prosperidad del cuerpo disminuyen es necesario que la intimidad de la mente se vuelque a la humildad del corazón. En este lugar, con la espina bien se entiende todo pecado, porque mientras arrastra al deleite lacera la mente como con una punción. Por eso con la voz del penitente se dice: *Reconocí mi pecado mientras se conturbaba mi espina.* Porque la mente se vuelca al lamento para que la punción del pecado se quiebre con la penitencia.

Dice Varrón que los riñones (*renes*) son como ríos por los que descienden los humores obscenos. Las venas y las médulas exudan un líquido tenue hacia los riñones que allí es transformado con el calor venéreo. Los riñones a veces se interpretan con la constancia de la mente porque así como estos sostienen al cuerpo, esta custodia la estabilidad del ánimo. Por eso dice el profeta: *Mis riñones están paralizados* (Sal. LXXII).

Dijo que sus riñones estaban sueltos porque había buscado incautamente la felicidad de las cosas mundanas. También los riñones indican el interior del corazón, como en el Profeta: *Yo soy el Señor, que*

inspecciono los riñones y los corazones (Jr. XV). Los riñones a veces significan la delectación de la carne dado los pensamientos que fluyen. Por eso ruega el Salmista: *Quema mis riñones y mi corazón* (Sal. XXV). Si no supiera que el placer lujurioso está en los riñones, no diría que se quemasen, es decir, que se purguen los deleites y pensamientos humanos con el calor de la palabra del Señor. Con razón en el Éxodo se ordena a los israelitas tener los lomos ceñidos en la comida pascual (Ex. XII), porque el que come la Pascua debe tener los riñones sujetos porque los que celebran la solemnidad de la resurrección y la incorrupción no deben estar sometidos por los vicios a ninguna corrupción, dominen los placeres y estén alejados de la lujuria.

Los lomos tienen este nombre por causa de la lujuria y la lascivia porque en los varones son causa de placer así como lo es el ombligo en las mujeres y por eso se le dijo a Job en el comienzo del discurso: *Ciñe tus lomos como varón* (Jb. XXXVIII); para que hubiese ocasión de resistir allí donde está la oportunidad del placer.

El ombligo es el punto medio del cuerpo y es llamado así porque es como el centro de un escudo. De él pende el infante en el útero y por allí se nutre. Por los lomos a veces se expresa la fortaleza del alma, según aquello del Apóstol: *Ceñid los lomos de vuestra mente* (Ef. VI), y a veces se expresa el placer de la carne como se dijo anteriormente. Por eso el Señor le dice a Job hablando de Behemot: *Su fortaleza está en sus lomos y su virtud en el ombligo de su vientre* (Jb. XL). El semillero del coito los varones lo tienen en los lomos. Que las mujeres lo tienen en el ombligo lo demostramos anteriormente. La Verdad le dice a los discípulos: *Vuestros lomos estén ceñidos* (Lc. XII). Pedro aconsejaba reprimir la lujuria del corazón, diciendo: *Ceñidos los lomos de vuestra mente* (I P. I). Por eso Pablo para mostrar que cuando dijo por el sacrificio de Abraham en tiempo de Melquisedec que se habían establecido los diezmos para el sacerdocio de Leví cuando aún Leví estaba en el cuerpo de Abraham, dice: *Estando todavía en los lomos del padre* (Hb. VII).

El semillero de la lujuria de la mujer se contiene en el ombligo y así lo atestigua el Profeta que bajo la imagen de la mujer increpa la petulancia de la Judea prostituta, diciendo: *En el día de tu nacimiento no fue cortado tu ombligo* (Ez. XCI). Es llamado así por la palabra griega que significa cubrir dado que allí nos cubrimos. Pues en griego cubrir se dice *euluein.*

Los testículos del sexo viril significan la fuerza de la virtud. Por eso se lee en el Levítico: *No ofreceréis al Señor un animal que tenga los testículos constreñidos o rapados o cortados* (Lc. XXII). El que tiene los testículos constreñidos es aquel que con creciente malicia restringe su prole de virtudes y los signos por los que pueda reconocer quien es reprobado y con rectitud. Porque en eso se dañó a sí mismo. Está con los testículos rapados el que cedió a las tentaciones y tribulaciones que lo asaltaron y traicionó la fortaleza de su alma. No es menester sufrir esto y ceder al enemigo que nos aflige en forma inminente.

Los testículos cortados significan a aquel que, en una acción malvada, con ánimo impío, con un elemento cortante los retira con su propia mano, apartándose de la comunión con Dios que está en las virtudes.

El vientre, los intestinos y el útero difieren entre sí. El vientre digiere los alimentos introducidos y externamente se extiende desde el pecho hasta las ingles. El vientre transmite los elementos de vida por todo el cuerpo. Los intestinos reciben el alimento y lo purgan. Salustio: *Simulando purgar su vientre.* Se limpia y se purga. De él salen las sordideces del estiércol.

Solo las mujeres tienen un útero en el cual concebir como si fuera una taza. Sin embargo, hay autores, no solo poetas, que a menudo mencionan el útero en ambos sexos refiriéndose al vientre. Se llama útero porque es doble (latín: *uter*) sea porque se divide en dos partes que se dan en forma de un cuerno de carnero, o porque su interior se llena

con el feto. Por eso es útero, porque tiene algo en su interior: miembro y vísceras.

El vientre alegóricamente significa la capacidad de la razón o el afecto del alma, por eso está aquello del profeta Habacuc: *Mi vientre se turbó dentro de mí* (Ha. X). Y Jeremías: *Me duele el vientre y el sentido de mi corazón está turbado*. También dice el Salmista: *Se conturbaron en mi interior mi ojo, mi alma y mi vientre* (Sal. XXX). Significa la indignación por los enemigos.

El ojo significa el intelecto que siempre sufre turbación y confusión cuando tememos por peligros inminentes. El vientre es el depósito en el que se depositan las comidas deglutidas y se compara aptamente a la mente porque así como él recibe las comidas que le transmiten, así el seno de la memoria asume competentemente las noticias de las cosas. Dice tener el vientre conturbado, es decir, su memoria, donde tenía guardado lo que el Señor le había prometido acerca de su clarificación. Pero al ver en la carne los peligros inminentes, sufrió consecuentemente una perturbación.

El útero a veces significa un arcano de la naturaleza y a veces el secreto de una decisión. Por eso el Padre en el Salmo le dice al Hijo: *Desde el útero antes del lucero te engendré* (Sal. CIX), es decir, desde el arcano de mi sustancia, o sea, desde la misma deidad, el todo del todo, el omnipotente desde el omnipotente, luz de luz, lo sumo de lo sumo. Lo que ninguna investigación puede alcanzar en ningún sentido. Y de algún modo se comprende a aquel de quien está escrito: *¿Quién podrá narrar su generación?* (Is. LIII). Esta es una medida breve y suficiente para nuestra debilidad porque no podemos abarcar más y ya con esto basta para creer con abundancia. Y también en Job está escrito: *De cuyo útero salió hielo* (Jb. XXXVIII).

¿Qué significa que el Señor primero se insinúa como padre de la lluvia y dice luego que de su útero sale hielo y se declara como productor del hielo del cielo, sino que de modo admirable primeramente riega la

tierra de nuestro pecho con la lluvia secreta de la gracia para recibir las semillas de la palabra y más tarde, para evitar que haya un desarrollo desproporcionado de las virtudes, impone la disciplina de una íntima dispensación?

Vísceras son no solo los intestinos sino todo lo que está debajo de la piel o el cuero. Deriva el nombre de *viscum,* liga, que es un intermedio entre piel y carne. Hay vísceras que son vitales, es decir, rodean al corazón y allí se contiene la vida, es decir, el alma. También son vísceras las cabezas unidas de los nervios y la sangre. Místicamente las vísceras significan el afecto de piedad y misericordia. Por eso está escrito en el Evangelio: *Por las vísceras de misericordia de nuestro Dios en las que nos visitó el oriente desde lo alto* (Lc. I). Y en el Apóstol: *Si algunas vísceras de misericordia* (Fil. II).

En sentido negativo se interpretan las vísceras en los Hechos de los Apóstoles refiriéndose a Judas: *Y se desparramaron sus vísceras* (Hch. I), es decir, quedó de manifiesto su malicia.

El corazón es una palabra derivada del griego; ellos lo llaman *kardía*; o también puede derivar de *cura* (cuidado). En él está toda la solicitud y la causa de la ciencia y está cerca de los pulmones para que cuando estos se encienden por la ira los atempere con su humor. Tiene dos arterias de las cuales la izquierda tiene más sangre y la derecha más aliento. Por eso miramos el pulso en el brazo derecho. El corazón se adapta a muchas especies de significaciones. A veces representa al alma, a veces a la inteligencia, a veces el razonamiento y la palabra oculta, a veces la diligencia. El corazón como representación del alma lo tenemos en Salomón: *Con toda atención cuida tu corazón, porque de él procede la vida* (Pr. IV). Como representación de la inteligencia lo tenemos en aquello del Salmista: *Mi corazón y mi alma exultaron por el Dios vivo* (Sal. LXXXIII). Aunque ambas cosas pueden referirse a la carne no hay duda de que el corazón se refiere a la inteligencia. Cuando queremos marcar la sabiduría de alguien, alabamos sin ninguna duda su corazón.

El razonamiento se expresa con el nombre del corazón pues de allí procede. Como dice el Salvador en el Evangelio: *Del corazón salen los pensamientos malos, los adulterios, los homicidios, etc.* (Mc. XV). Sobre eso dice el Salmista: *Los labios dolosos están en el corazón y con el corazón hablaron cosas malas* (Sal. XI). Nombrando dos veces la palabra corazón es porque cuando queremos referirnos a los dolosos mencionamos sus corazones dobles. Como dice Santiago: *El hombre doble es inconstante en todos sus caminos* (St. I). Cuando deseamos juzgar a los simples notamos que en ellos hay un solo corazón, como se lee en los Hechos de los Apóstoles: *La multitud de los creyentes eran un solo corazón y una sola alma* (Hch. IV). También llamamos bilingües a los que no se mantienen en la misma opinión. Significando orden y devoción se dijo aquello: *Te busqué con todo mi corazón* (Sal. CXVIII). Y también es un don afirmar que con todo el corazón, es decir, con plena devoción buscó a Dios. No buscaría si no hubiese sido examinado. Con otra significación se lo toma cuando se alude al sepulcro o al infierno. O a la muerte y por eso está aquella sentencia del Salvador cuando les dice a los judíos: *Así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del cetáceo así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches* (Mc. XII). El pez que devoró a Jonás en el mar significa la muerte que padeció Cristo en el mundo. En el vientre del cetáceo estuvo Jonás tres días y tres noches y nuestro Salvador en la muerte y en el sepulcro estuvo tres días y tres noches, y entonces se completó aquello que se lee en Oseas: *Muerte, yo seré tu muerte y yo seré tu mordisco, oh infierno* (Os. XIII). Y así como Jonás no permaneció en el pez sino que siguió de pie en la tierra, así el alma de nuestro Salvador no quedó en el infierno ni su carne vio la corrupción sino que resucitó para la gloria.

También de Leviatán le dice el Señor a Job: *Su corazón se endurecerá como la piedra y será golpeado como el yunque del herrero* (Jb. XLI). El corazón del antiguo enemigo se pone duro como una piedra.

Y no se ablanda con ninguna penitencia de conversión sino solo con los golpes de la venganza eterna. Leviatán es golpeado como el yunque del herrero y será apresado por las cadenas del infierno para ser castigado con golpes continuos de un suplicio eterno. El pecho es el lugar vecino al corazón y que percibe los latidos. Allí está el comienzo del corazón y el sentimiento.

Con el nombre de pechos puede entenderse la parte racional del alma. Como aquello de Isaías diciéndole al Señor: *Mi alma te deseó en la noche y con mi espíritu en mi pecho* (Is. XXVI).

El pulso son las palpitaciones y es un indicio de enfermedad o de salud. Tiene un movimiento doble: el simple consta de un solo impulso y el compuesto consta de varios movimientos y es desordenado y desigual. Entre los movimientos hay espacios. El ritmo dactílico generalmente es sin vicio alguno. Si las palpitaciones son más rápidas, como dorcadacizontes, o más débiles, como mirmicizontes, son signos de muerte.

Las venas son como vías de la sangre y como ríos distribuidos por todo el cuerpo que irrigan a todos los miembros. Se dice también que la vena es la fuente de donde mana el agua. Lo que también puede significar el proceso de la gracia espiritual y la doctrina. Por eso está escrito en el Libro de la Sabiduría: *Sea bendita tu vena* (Pr. V), y en otra parte; *La vena de aguas vivas,* es decir, de la sabiduría, es un trago dulce y una bebida de salud.

La palabra sangre tiene etimología griega y es lo que hace que algo vegete, se sostenga y viva. En latín la sangre en el cuerpo se dice *sanguis* y si está derramada es *cruor.* El nombre se debe a que al derramarse corre o porque al correr corrompe. Otros interpretan *cruor* como sangre corrompida que se derrama. Otros dicen que la sangre se llama así por ser suave. La sangre no es íntegra sino en los jóvenes Porque dicen los físicos que la sangre disminuye con la edad. Por eso los ancianos tienen temblores. Pero propiamente la sangre es una posesión

del alma. Por eso las mujeres suelen lacerarse las mejillas en ocasión de luto. Por eso también se les ponen a los muertos vestidos y flores de color púrpura.

A veces la sangre figura el sacramento de la pasión del Señor, como se dice del Salvador en el Evangelio: *Mi carne es verdaderamente comida y mi sangre es verdaderamente bebida* (Jn. VI). Y en la ley se ordenó (Ex. XII) al pueblo israelita que con la sangre del cordero pascual untara ambas jambas y el dintel de sus casas donde comían la Pascua para evitar al ángel exterminador. La sangre de Cristo limpia nuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios viviente y liberarnos de la potestad del enemigo antiguo y de su persecución.

En sentido negativo la sangre puede significar una operación carnal o la corrupción de la naturaleza mortal. Por eso el profeta le ruega al Señor diciendo: *Líbrame, Dios, de los sanguinarios, Dios de mi salvación* (Sal. L), y también: *El Señor dominará al varón sanguinario y doloso* (Sal. V). Varón sanguinario es el que se mancha con sangre humana y aquel que engaña a otro hombre. Y el Apóstol: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios ni la corrupción poseerá la incorrupción* (II Cor. XV).

La palabra pulmón también proviene del griego. Los griegos al pulmón lo llaman *pneumon* porque es como un abanico del corazón en el cual está el espíritu (*pneumo*) y es agitado y movido por él. Y por eso son llamados pulmones. Pues en griego *pneima* es espíritu y con soplidos y agitaciones emite y recibe el aire. Por él se mueven y palpitan los pulmones. Abriéndose captan el aliento y apretándose lo expulsan. Es por eso un órgano del cuerpo.

El hígado es donde tiene su sede el fuego que vuela hacia el cerebro y de allí a los ojos y a los otros sentidos y miembros y con su calor transforma el jugo que va hacia él de los alimentos en sangre, que da alimento y nutrición a cada uno de los miembros. Según los que tratan las cosas físicas en el hígado se asientan la voluptuosidad y la

concupiscencia. En el hígado podemos entender que se significan el deleite y la concupiscencia. Por eso está prescripto en la ley (Lv. III. IV) ofrecer a Dios con el vientre y los riñones, parte del hígado. Porque debemos ofrecer más a Dios que a los hombres el placer de nuestra concupiscencia.

Se lee en el Libro de Tobías que un ángel le ordenó que a un pez que había capturado le sacase las entrañas y guardase en un recipiente el corazón, la hiel y el hígado y, según las órdenes del ángel, pondría el hígado sobre carbones encendidos para hacer huir al demonio. En el hígado con cuyo ardor se cuecen los alimentos ingeridos, se nos enseña que con la madurez del razonamiento tratemos de convertir las fluyentes ideas de la carne y enviarlas afuera para que no consintamos en los ambientes de nuestros corazones en darle lugar al diablo en nuestros recintos, sino que con la robustez de la fe y de las sagradas oraciones nos apresuremos a echarlo afuera.

Las fibras del hígado son las extremidades como las partes extremas de las hojas o lenguas prominentes. Se llaman fibras porque entre los gentiles eran llevadas a las aras sagradas de Febo por las adivinas donde eran ofrecidas y quemadas para recibir respuestas. Es muy conveniente lo que dijimos anteriormente sobre ofrecerle a Dios la parte ordenada, dándole lo que es suyo, más bien que dársela a los ídolos vanos y sordos, en los cuales solo hay fraude y decepción.

Negativamente se dice que el bazo es como un suplemento del hígado para que no quedase vacío. Algunos creen que fue hecho a causa de la risa, porque reímos por el *espilón* (bazo).

Esta partícula de las vísceras nos impulsa a regocijarnos no en la vana alegría del mundo sino en el Señor y a no entregar nuestros rostros a risas vanas. Sobre lo cual dice la sabiduría: *Juzgué que la risa es un error* (Qo. X); también debemos borrar nuestros pecados con el llanto en el siglo presente para disfrutar un eterno gozo en la vida futura. Porque

está escrito: *Bienaventurados los que ahora lloran, porque ellos serán consolados* (Mt. V).

Con la hiel nos airamos, con el corazón sabemos, con el hígado amamos. Constando de todos estos elementos, el animal es íntegro. La hiel es el folículo que contiene la bilis. La hiel significa la amargura y el dolor de una mente perversa. Por eso el bienaventurado Pedro Apóstol le dice a Simón, que deseaba conseguir la gracia del Espíritu Santo fraudulentamente: *Veo que estás en la hiel de la amargura y en la obligación de la iniquidad* (Hch. VIII).

También en Job está escrito sobre el impío: *Su comida se corrompe en las entrañas* (Jb. XX), es decir, la saciedad del deleite transitorio se convierte al final en amargura. Entonces los inicuos son infectados con el veneno de la antigua serpiente y son entregados a las llamas vengadoras junto con quien los persuadió.

El pan en el útero se convierte en hiel amarga en su interior porque mientras se glorían de la ciencia de la ley sagrada convierten su bebida en copa de veneno. Y en el cántico del Deuteronomio se lee: *La uva de ellos es uva de hiel, racimo de amargura* (Dt. XXXII), para aquellos que a nuestro Salvador pendiente en la cruz se lo dieron como bebida mezclado con hiel.

El estómago en griego se llama boca puesto que es la boca del vientre. Recibe los alimentos y los trasmite a los intestinos. Por el estómago a veces podemos entender que se significa la ira y la indignación del ánimo. Por eso en latín se dice que los hombres iracundos *stomachantur*, se irritan porque no pueden ocultar su furor interiormente sino que lo echan afuera con el ímpetu de sus insultos.

Los intestinos son llamados así por estar encerrados en las partes interiores del cuerpo; están amontonados formando círculos para digerir pausadamente los alimentos sin que sean molestados por la ingesta de nuevas comidas. En los intestinos pueden considerarse los secretos del ánimo y del pensamiento interior. Por eso está escrito: *El tacto interior*

es por el dolor del corazón (Gn. VI). Y en el Libro de Job se lee: *Mis intestinos arderán de dolor sin descanso* (Jb. XXX).

En el Levítico se ordena que los intestinos de la hostia al igual que la cabeza y los pies, lavados con agua se ofrezcan al Señor quemados en holocausto y con suave olor. El que se ordene lavar con agua los intestinos y los pies anuncia en forma figurada el sacramento del bautismo. Y así diluir los intestinos es purgar la conciencia.

Lava sus pies el que recibe la consumación del sacramento, porque *el que está limpio no necesita sino lavar sus pies* (Jn. XIII).

La matriz es el lugar donde se genera el feto. El semen que se recibe se calienta, calentado se corporiza, corporizado se distingue en miembros.

La vulva es como la puerta del vientre y es la que recibe el semen y por ella sale el feto. Significa los secretos internos. Por eso está escrito en Job: *¿Quién le cerró las puertas al mar cuando irrumpía saliendo de la vulva?* (Jb. XXXVIII). Porque entonces se le dieron al género humano los preceptos de la ley cuando todavía el mundo estaba vecino a su origen y salía como en su nacimiento, para el progreso de la vida carnal. Pues salir de la vulva es proceder carnalmente a la luz de la gloria presente. También la vulva representa el interior del alma donde se conciben el bien y el mal. Representa también la fe interior de la Iglesia de la que se apartaron los herejes desde el vientre de su madre, como de ellos se dice en los Salmos: *Los pecadores están extraviados desde la vulva, erraron desde el útero de su madre* (Sal. LVIII).

La vejiga recibe la orina desde los riñones como si fuese el agua en un vaso y cuando está completa se descarga. Las aves carecen de este órgano. La orina se llama así o porque quema (*urat*) o porque se expele (*egeriur*) de los riñones. Demuestra el estado de salud o enfermedad. Una vez lavada sirve para limpiar la ropa.

El semen es aquello que es arrojado o es asumido por la tierra o por un útero para generar frutos o fetos. Es un líquido producido por la

cocción de los alimentos en el cuerpo y difundido por las venas y las médulas y de allí se exuda. A modo de sentina se almacena en los riñones y se eyecta por el coito. Y recibido en el útero de la mujer, con el calor de las vísceras y la irrigación de la sangre menstrual se forma el cuerpo. La palabra semen puede atribuirse convenientemente a distintas cosas, porque el semen es de donde toma origen todo animal.

Hay semillas de árboles, hierbas y hortalizas. De ahí toman su origen. Se lee en el Génesis que el Señor les dijo a los frutos de la tierra: *Germine la tierra la hierba verde que lleva semilla. Y aparezca sobre la tierra el árbol que produce frutos según su especie, cuya semilla está en sí mismo* (Gn. I). Se lee en la parábola evangélica (Lc. VIII) que el Salvador dice que la simiente es la palabra de Dios porque de ella procede el fruto de las buenas obras.

En la menstruación la sangre de las mujeres está completamente vacía. Se llama menstruación por causa del ciclo lunar en cuyos intervalos ocurre. Luna en griego se dice *mene*. La mujer es el único animal menstrual y con el contacto de su sangre no germinan los frutos, se ponen agrios los mostos, mueren las hierbas, pierden los árboles sus frutos, el hierro se oxida y el latón se oscurece. Si los perros lo comen se ponen rabiosos, echan espuma gelatinosa que no se disuelve ni con hierro ni con agua y lo que se mancha con esa sangre se dispersa solo. Después de muchos días menstruales el semen no es generable porque no hay sangre menstrual para irrigarlo.

Si el semen es tenue no puede adherirse a los lugares de la mujer. Resbala y no tiene fuerza para adherir. Igualmente si es espeso no tiene fuerza para adherirse y no puede unirse a la sangre femenina, por ser muy espeso. Los varones y las mujeres pueden ser estériles por exceso de espesor del semen o de la sangre, o por la falta del mismo.

Dicen que lo primero que se forma es el corazón porque en él está toda la vida y la sabiduría. En el día cuadragésimo está completo, lo que, según dicen, se deduce por los abortos. Otros dicen que el feto se inicia

en la cabeza porque en los fetos de las aves lo primero que vemos formarse en los huevos son los ojos.

El feto (*foetus*) se llama así porque está como en una fosa (*fovea*). Está envuelto en la placenta que nace con el infante y lo contiene, lo acompaña y lo sigue.

Dicen que se nace con semejanza a los padres si el semen paterno es más fuerte. A las madres, si es más fuerte el materno. Por esta razón la semejanza aparece en los rostros. Los que presentan la figura de ambos progenitores es porque fueron concebidos con semen igualmente mezclado, paterno y materno y son semejantes a sus antepasados, porque así como en la tierra hay muchas semillas ocultas, así en nosotros se ocultan las que darán las imágenes de los progenitores. Del semen paterno nacen los varones y del semen materno las niñas, porque todo parto consta de un doble semen y la parte que prevalece determina el sexo.

Alegóricamente el flujo de sangre puede entenderse como la obscenidad de la idolatría y la polución de los errores. El tiempo menstrual se entiende que es aquel en el que en casi todo el orbe se extendían el error y la idolatría. No es lícito acceder a la mujer menstruante y tener sexo porque ni a la idolatría de los paganos ni a la herejía de los herejes le es lícito acceder al hombre católico.

Los fémures son donde esa parte del sexo de los varones es distinta. Se extienden desde las ingles hasta las rodillas. Las nalgas son aquellas partes derivadas de los fémures que al cabalgar apoyamos sobre el dorso del caballo. Por eso se decía que los antiguos combatientes pedían los caballos bajo sus nalgas. El fémur es como una extensión del muslo, como se lee en el Génesis acerca de Jacob: *Le tocó el costado del fémur y comenzó a cojear* (Gn. XXXII). También fémur significa la carne del hombre, como en Jeremías: *Después que te mostraste ante mí golpeé mi fémur* (Jr. XXXI). El fémur a veces significa la encarnación del Señor y a veces la voluptuosidad de la carne. Se lee, en efecto, en el Salmo que

el profeta le dijo al Señor: *O potentísimo, ciñe tu espada sobre tu fémur* (Sal. XLIV). Habla de ceñir la espada con la metáfora del guerrero que ciñe su espada al salir a pelear para derribar al enemigo. Pero aquí debemos interpretar la espada como la palabra de la predicación. De lo cual da testimonio el Señor en el Evangelio: *No vine a traer la paz a la tierra sino la espada* (Mt. X). Y el Apóstol dice: *La espada del espíritu, que es la palabra de Dios* (Ef. VI). Se dice que la palabra de Dios es una espada porque penetra los corazones llenos de vicios de los hombres con el ímpetu de su virtud y la debilidad humana no puede resistir si se digna entrar en esa gloriosa fortaleza.

El fémur también significa la encarnación del Señor, como se lee en el Génesis: *No faltará un príncipe de Judá ni un conductor de entre sus fémures* (Gn. XLIX). Con ese mismo misterio Abraham hizo jurar a su siervo (Gn. XXIV). Cuando le fue tocado el fémur y añadió: *Oh potentísimo, queriendo decir que debes creer en la reverenda encarnación que asumió con el poder de la divinidad*. Igualmente dijo el sapientísimo: *Su espada estaba sobre su fémur*. Puede entenderse que eso signifique dominar el deseo carnal mediante la palabra de Dios. Pues lo que sigue: *Por tu imagen y tu belleza* (Sal. XLIV), en esto vemos evidentemente mencionadas ambas naturalezas, como que la imagen pertenezca a la humanidad y la belleza a la divinidad. Es bendita esa imagen en la que apareció la salud del mundo y aptísimamente se dice que esta es la belleza por la que todas las cosas son hermosas y llenas de decoro.

Se lee también en el Cantar de los Cantares que el novio le dijo a la novia: *Tus nalgas son como joyas fabricadas por un artífice*, donde la concordia de los pueblos con su prole espiritual está designada por la unión de las dos nalgas. Están fabricadas como joyas por manos de un artífice y sostenidas por la bondad de nuestro creador. Las joyas son la expresión de las buenas obras.

Las ingles pueden designar el furor de la lujuria o de la ira. Por eso se lee en el Libro de los Reyes que Abner con su lanza lo perforó a Asahel en su ingle traspasándolo (II R. II). ¿A quién representa Asahel sino a aquellos que repentinamente son arrastrados al furor? Hay que evitarlos con cautela en ese ímpetu de furor porque incluso deriva en una vehemencia alocada. Por eso Abner, cuyo nombre se interpreta como *padre de la lámpara*, huyó, porque la lengua de los doctores, que indica la luz superna de Dios, cuando advierte que la mente de alguien es llevada por hechos abruptos, no para de lanzar dardos de palabras contra el que está airado para no herir al que huye.

Abner resiste al perseguidor y no lo atravesó la lanza al derecho sino al revés. Golpear con la punta es rechazar abiertamente y con ímpetu la increpación. Herir al perseguidor con la lanza al revés es detenerlo con tranquilidad y casi como perdonándolo. Asahel sucumbió prontamente, porque las mentes conmocionadas cuando sienten que son perdonadas son tocadas por respuestas íntimas y se dejan caer al instante. Los que con la persuasión y la blandura se aflojan de su ímpetu ardoroso mueren sin necesidad del hierro.

Las caderas (*coxae*) son como ejes unidos (*coniunctae axes*). En ellas se mueven los fémures y por eso se llaman vértebras cóncavas porque allí se asientan las cabezas de los fémures. Son apoyos y allí se flexionan hacia abajo mientras que los brazos lo hacen hacia arriba.

Las rodillas son una articulación entre los fémures y las pantorrillas. En latín se llaman *genua* por estar opuestas a las *gena* (mejillas). Estas forman un par y están vecinas a los ojos y son indicios de lágrimas y misericordia.

Las rodillas (*genua*) se llaman así derivando su nombre de las *gena* (mejillas). El proceso de formación del hombre es complicado. De modo que las rodillas quedan arriba de donde se forman los ojos de modo que se hagan huecos y escondidos. Por eso escribió Ennio: *Las rodillas comprimen a las estrechas mejillas.* Es por eso que los hombres, apenas

se ponen de rodillas derraman lágrimas. Quiso la naturaleza que así recordasen el útero materno en el cual, casi en tinieblas se encontraban antes de salir a la luz. Místicamente las rodillas significan una confesión de humildad, como dice el Apóstol: *Doblo mis rodillas ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo* (Ef. III). Y Pedro se echa ante las rodillas de Jesús, diciendo: *Aléjate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador* (Lc. V).

A veces las rodillas significan la virtud de la fe. Sobre lo cual la voz divina en el Libro de los Reyes le dice al profeta Elías: *Dejé para mí siete mil varones que no curvaron sus rodillas ante Balaal* (III R. XIX). A veces las rodillas se entienden como representando los miembros de Cristo, como en el Salmo: *Mis rodillas se debilitaron con el ayuno* (Sal. CVIII), y como atestigua el Evangelio (Mt. IV), que Cristo Señor ayunó cuarenta días y cuarenta noches. Sus rodillas no se debilitaron y solo sintió hambre. Si refieres esta hambre a las rodillas, es decir, a la estabilidad del cuerpo, ya que sobre ellas siempre nos apoyamos, congruentemente puede haber alguna flojedad, como si se refiere a sus miembros que son los apóstoles y que en su pasión se dispersaron. Qué pudo estar más débil que Pedro en su negación y el resto de los fieles que se ocultaron.

El talón viene del nombre de una masa precisa, redonda y eminente como los de la cumbre de un templo. El talón está en la parte de abajo de la pierna y bajo el talón están las plantas. El talón significa el fin de cualquier cosa así como él está debajo de las piernas y de todo el cuerpo. Por eso se lee que Jacob a su hijo José le confeccionó una túnica talar de variados colores (Gn. XXXVII). Se llama talar porque desciende hasta los talones y estaba trabajada con arte por las manos.

Alegóricamente esa túnica significó la variedad de pueblos de todas las gentes congregada en el cuerpo de Cristo. Además, José, que fue el único entre sus hermanos que perseveró siendo justo, fue el único que tuvo una túnica talar.

El talón, que es parte de la planta, recibe en latín el nombre de *calx* porque con él se pisa la tierra (*callere*). De allí procede la palabra calcáneo. Solamente se entiende así la parte inferior del pie porque con ella pisamos la tierra. Se llama suelo a todo lo que sostiene a algo como derivado de *solidum.* Por eso la tierra es llamada suelo porque sostiene todas las cosas y la suela (*planta*) del pie porque sostiene todo el peso del cuerpo. El talón es el sostén de los vicios y el curso extremo de la vida. Sobre el talón se escribe en el Salterio, refiriéndose a los inicuos: *Ellos observarán mi talón* (Sal. LV). Esta costumbre es diabólica o sea de aquellos que se sabe que son sus ministros, que observan nuestros talones, es decir nuestras últimas cosas con gran astucia como lo prefija la sabiduría del Señor: *Ella observará tu cabeza. Y tú insidiarás su talón* (Gn. III). El diablo sabe juzgar nuestros límites y los quiere derribar para que lleguemos a pagar las penas.

Las huellas con las que al transitar dejamos un indicio con nuestros pies, a veces designan místicamente la estabilidad de las virtudes, como es aquello del Salmo: *Que no se muevan mis huellas* (Sal. XVI). Y contrariamente denuncia el desvío de los pecadores, como es aquello: *Pasa el camino de los impíos como la estela de una nave* (Sb. II).

Y considero que no debe callarse que en nuestro cuerpo algunos cosas fueron hechas solo por utilidad. Otras por utilidad y por decoro, como los sentidos en el rostro y en el cuerpo las manos y los pies, pues ellos son de gran utilidad y de gran hermosura. Puras solo por decoro, como las tetillas en los varones y el ombligo en ambos sexos. Otras son causa de diferencia, como los genitales en los varones, la barba prolija, el pecho amplio y en las mujeres las mejillas suaves y el pecho angosto y los riñones y los costados dilatados para concebir y portar los fetos.

CAPÍTULO SEGUNDO

El sitio y el hábito del cuerpo humano

Estar el hombre de pie significa mantenerse en la fe, como en el Apóstol: *Permaneced en la fe* (I Co. XVI). Caminar, es dirigirse hacia Dios, como en el Salmo: *Caminaba en lo ancho* (Sal. CXVIII). Sentarse es descansar humildemente en Dios, como en el Evangelio: *Vosotros sentaos en la ciudad.* Y en el Libro de los Reyes se dice de David: *Se sentó en la presencia del Señor* (II R. VII).

Yacer es sucumbir a los vicios y tentaciones. Como se lee en el Evangelio: *Y lo encontró yacente en el lecho* (Mt. VII). Correr es prosperar en las obras buenas. En el Apóstol: *Corred para que comprendáis* (I Co. IX). Y en sentido negativo: *Sus pies corren hacia el mal* (Pr. I).

También significa ascenso, provecho en Dios. En el Salmo: *Dispuso un ascenso en su corazón* (Sal. LXXXIII). Y en el Éxodo: *Armados salieron los hijos de Israel de Egipto* (Ex. XIII). También negativamente indica un ascenso de la presunción de soberbia. En el Evangelio: *El que no entra por la puerta al corral de las ovejas y lo hace de otro modo, es un ladrón* (Jn. X). También descenso o apartamiento de Dios. En el Evangelio: *Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó* (Lc. X). Y en Isaías: *Ay de los que subisteis a los caballos para marchar hacia Egipto* (Is. XXX).

CAPÍTULO TERCERO

Cómo los miembros humanos se adscriben al diablo

Debe saberse que cuando miembros o actos del hombre se atribuyen al diablo esto no es según la realidad de la historia sino según una alegoría, pues en muchos lugares de la Sagrada Escritura se encuentran estas imágenes.

El diablo es cabeza de todos los males. Por eso se lee en Habacuc: *Golpeaste la cabeza de la casa del impío* (Ha. III). El cuerpo del diablo son los hombres réprobos por eso se lee sobre Behemot en el libro del bienaventurado Job: *Su dorso es una hilera de escudos* (Jb. XLI). Sus ojos y sus dientes son los herejes y todos los doctores malos, como está escrito en el mencionado libro: *Sus ojos son como los párpados en la mañana; alrededor de sus dientes está el terror* (Jb. XLI).

Las narices del diablo son sus malas inspiraciones: *Y de sus narices sale humo* (Jb. XLI). La boca del diablo son sus palabras. Con las que les habla a los corazones de los hombres con ocultos pensamientos, como se dice en Job: *De su boca sale una llama* (Jb. XLI). La lengua del diablo es la sabiduría de este siglo o el dogma de los herejes, como en aquello de Job: *Y atarás su lengua con una cuerda* (Jb. X).

Los huesos del diablo son los poderosos y fuertes en la maldad o los herejes, como se dice en Job: *Sus huesos son caños de aire* (Jb. X). Su cartílago es menos potente que los huesos, como está escrito en Job: *Su cartílago es como láminas de hierro* (Jb. X).

El aliento del diablo es su inspiración oculta con la que hace arder en amor carnal los corazones de los pecadores, como dice aquello de Job: *Su aliento hace que ardan los carbones* (Jb. XLI).

El rostro del diablo significa la llegada del Anticristo o su abierta malicia, como dice aquello de Job: *La carestía precede a su rostro* (Jb. XLI). Las carnes del diablo son sus partes débiles y los menos capaces

de pecar, como dice aquello de Job: *Sus carnes están pegadas a él* (Jb. XLI).

Los testículos del diablo significan los herejes o los malos pensamientos que sutilmente oprimen a los pecadores, como en Job: *Los nervios de sus testículos están entrelazados* (Jb. XL). La cola del diablo representa al Anticristo o la costumbre de pecar, según aquello: *Endereza su cola como un cedro* (Jb. XL). Que el diablo duerme es decir que está en los corazones de los réprobos, como en Job: *Bajo su sombra duerme en un secreto cañaveral* (Jb. XL). El diablo pace deleitándose en los pecados de los impíos, como se dice en Job: *Los montes producen hierbas* (Jb. XL).

Lo que se refiere al hombre y a sus partes ya se comentó anteriormente. Ahora me referiré a sus edades.

LIBRO SÉPTIMO

CAPÍTULO PRIMERO

Las edades del hombre

Los grados de la edad son seis: infancia, puericia, adolescencia, juventud, adultez y senectud. La primera, la infancia, es la del niño que nace a la luz y se extiende por siete años. La segunda es la puericia, pura y no apta para generar; se extiende hasta los catorce años. La tercera es la adolescencia, con capacidad de generar y se extiende hasta los veintiocho años. La cuarta es la juventud, la edad más firme de todas que termina a los cincuenta años. La quinta edad es la adultez, que es una declinación de la juventud hacia la vejez; todavía no es senectud pero tampoco es juventud, y es una edad que los griegos llaman *presbyten.* Pues anciano entre los griegos no se dice presbítero sino *gereon.* Esta edad empieza en los cincuenta años y termina en los setenta. La sexta edad es la senectud, que no tiene fijado un término. Después de las otras cinco edades, todo lo que resta de vida, se considera senectud.

En estos seis espacios los filósofos describieron la vida humana dentro de los cuales cambian y transcurre hasta llegar al término de la muerte. Repasemos brevemente los mencionados grados de las edades demostrando sus etimologías en el hombre. Infante es el hombre en su primera edad. Se llama infante porque todavía no puede hablar. Todavía no están los dientes bien ordenados y no es posible una plena expresión del discurso. Los infantes significan místicamente a los pequeños sin malicia, como en el Salmo: *De la boca de los infantes y lactantes hiciste perfecta la alabanza* (Sal. VIII). Los lactantes son los que progresan en la fe de Cristo. De Cristo, destetado, se dice por Isaías: *En las cuevas del áspid y la serpiente meterá su mano el que ya recibió la leche* (Is. XI). Son los que ya han recibido toda la leche y se han alejado de las ubres.

Místicamente el párvulo es Cristo como en aquello de Isaías: *Nos ha nacido un párvulo* (Is. IX). También los párvulos son los humildes por

gracia del Espíritu Santo, como dice el Salmo: *El Señor que cuida a los párvulos* (Sal. CXIV). En sentido negativo leemos en Oseas: *Sus párvulos serán eliminados* (Os. XIV). Los párvulos significan los pensamientos malos, antes de que se conviertan en obras, como en el Salmo: *Bienaventurado el que tendrá tus párvulos y los guiará a la piedra* (Sal. CXXXVI), es decir, a Cristo.

El niño es llamado en latín *puer*, por ser puro. Todavía no tiene barba y sus mejillas no son rosadas. Son efebos, con el nombre derivado de Febo y todavía no son adolescentes. Niño se dice de tres maneras: por su nacimiento, como en Isaías: *Nos ha nacido un niño* (Is. IX). Según la edad, como decir de ocho o diez años. Por eso está aquello: *Ya llevaba el yugo pueril sobre su tierna cerviz.* Como obsequio y pureza de la fe, de lo cual le dice el Señor al Profeta: *Tú eres mi niño; no temas* (Jr. I), cuando ya Jeremías había excedido largamente los años de la puericia. El niño místicamente representa a Cristo, como en el Evangelio: *El niño Jesús crecía* (Lc. II). En forma negativa se habla de un niño de cien años, es decir, un pecador de una necedad perfecta, como en Isaías: *Porque morirá un niño de cien años* (Is. LXV).

Los niños son llamados santos por su pureza, como en Isaías: *Yo y los niños que me dio el Señor* (Is. VIII). Y en otro sentido: *No queráis ser como niños en cuanto a los sentidos* (I Co. XIV), etc.

Puella en latín es una niña pequeña. Y por eso también por su edad pueril a los niños los llamamos pupilos. Pupilos es como si fueran sin ojos, como privados de sus progenitores. Se llama en latín *pupilos* a aquellos cuyos padres fallecieron antes de que le dieran el nombre; de otro modo se llama en latín *orbus.*

Huérfanos (*orphaini*) es lo mismo que pupilos. Aquella es una palabra griega, esta, latina. En el Salmo, donde se lee: *Serás de ayuda al pupilo* (Sal. IX), en el texto griego dice huérfano, y este es el sentido de la frase. Llama pupilo, no a aquel cuyo progenitor carnal murió, sino a aquel para quien fue sepultado al mundo como su padre. Vas a

encontrar muchos pupilos jóvenes, huérfanos de un padre visible, que son blasfemos, engañadores muy lujuriosos en esa edad y que se demuestra que son ajenos al Señor. Pero de esos huérfanos no puede separarse la ayuda de Dios ya que se prueba que está extinto su padre el diablo, autor de todos esos crímenes. Oye lo que está dicho: Tú serás su ayuda, cuando los veas carnalmente afligidos, no dudes que deben ser liberados. También está escrito en el Salterio: *Recibirá al huérfano y a la viuda y exterminará el camino de los pecadores* (Sal. CXLV). Los huérfanos y la viuda son los que contemplan al Señor con la mente pura alejados de los placeres humanos. A estos los mirará Cristo para ser protegidos por Él y cuando piadosamente los reciba exterminará al diablo que está en el camino de los pecadores, es decir, lo mantendrá lejos de los confines de su reino.

Son las almas de los fieles que están preñadas, que han concebido recientemente al Verbo de Dios, y todavía no han parido, como se dice en el Éxodo sobre los doctores de la contención: *Si dos hombres luchan y uno golpea a una mujer preñada y hace cometer un aborto* (Ex. XXI), es decir, hace que se pierda la palabra de Dios. Con respecto a estas almas de los fieles se dice por Amós sobre los herejes: *Abrieron los vientres de las embarazadas de Galaad* (Am. I). También las almas preñadas son las que están llenas de deseos pecaminosos, y de ellas se dice en el Evangelio: *¡Ay de las embarazadas y de las que amamanten en aquellos días!* (Mt. XXIV).

La que da a luz significa que concibe con el oído del corazón las palabras de la fe y las genera con la confesión o con las obras, como se dice en Jeremías sobre los fieles: *Entre los cuales estarán el ciego y el cojo preñados y pariendo* (Jr. XXXI). Y en sentido negativo. *Concibió el dolor y parió la iniquidad* (Sal. VII).

Del primogénito, como Cristo, se dice en la ley: *Todo primogénito que abre la vulva, será llamado santo para el Señor* (Ex. XIII). También primogénito es el pueblo de los judíos, como en el Profeta: *Israel, mi*

primogénito (Ex. IV). Es llamada primogénita la vida primitiva de los hombres, por lo cual está escrito en la ley: *Redimirás a todos los primogénitos de tus hijos* (Ex. XIII).

Púberes deriva de pubis, es decir, las partes pudendas del cuerpo, porque estos lugares por primera vez empiezan a tener pelos. Algunos estiman la pubertad por los años, es decir, que es púber el que cumplió catorce años aunque su pubertad esté demorada. Ciertamente es púber el que muestra que su cuerpo es capaz de generar. Puérperas son las que paren en sus años pueriles y por eso Horacio es alabado porque nació como primer fruto de una puérpera. Se las llama puérperas o por estar gravadas por el parto o porque primero paren varones (*pueros*). Lo cual dice el poeta de la madre del Salvador: *Salve, Madre santa, tú que pariste al rey.*

El adolescente es adulto para engendrar, crecer y cobrar tamaño. Los adolescentes son los fieles o los que progresan en las obras, como en la epístola de Juan: *Os escribo a vosotros, adolescentes, que habéis vencido al maligno* (I Jn. II), y en otro sentido: *La adolescencia y el placer son vanos* (Qo. XI).

Los jóvenes son llamados así (*iuvenes*) porque comienzan a ayudar (*iuvare*), como, entre los vacunos, los novillos cuando dejan de ser terneros. El joven se encuentra en el preciso incremento de la edad y preparado para dar ayuda. Ayudar es propio del hombre, ofreciendo algo. Los treinta años son la edad perfecta en cuanto al ánimo en los hombres. En el ganado y en los jumentos el tercer año es el más robusto.

Jóvenes significa entusiastas para con Dios, como en la epístola de Juan: *Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros* (I Jn. II). También se puede tomar en sentido negativo, como en el Salmo: *El fuego come a sus jóvenes* (Sal. ILXXVII). Los infantes, los adolescentes y los jóvenes místicamente significan los que crecen en la gracia de Dios y resisten con fortaleza al diablo. Por eso el apóstol Juan dice en su epístola: *Os escribo a vosotros,*

adolescentes, porque vencisteis al maligno. Os escribo a vosotros, infantes, porque conocisteis al Padre. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y vencisteis al maligno (I Jn. II).

En sentido negativo se toman al niño, al adolescente y al joven cuando significan necedad de juicio y petulancia en las costumbres. Y está escrito: *La necedad está fijada en el corazón del niño y la vara de la disciplina la desaloja* (Pr. XXII). En el Libro de los Reyes se lee de Roboam que, dejado el consejo de los ancianos, siguió el parecer de los adolescentes y los jóvenes (III R. XII), y el Apóstol ordena: *No os convirtáis en niños por los sentidos, sino sed párvulos en cuanto a la malicia* (I Co. XIV). Por párvulo se entiende el de mente simple y humilde, como dice el testimonio del Señor en el Evangelio: *Te confieso, Señor Padre del cielo y de la tierra porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los párvulos* (Mt. XI).

También párvulo tiene otra significación donde dice el Apóstol: *Cuando era párvulo sabía como párvulo, pensaba como párvulo, hablaba como párvulo. Cuando me hice mayor dejé las cosas que eran del párvulo* (I Co. XIII).

El varón tiene este nombre (*vir*) porque en él hay más fuerza (*vis*) que en la mujer o por causa de la virtud o porque supera a la mujer. Místicamente a veces el varón representa a Cristo, cuya esposa es la Iglesia. Por eso dice el Apóstol: *Varones, amad a vuestras esposas, como Cristo amó a la Iglesia* (Ef. V). También varón significa intelecto espiritual en la historia de las Escrituras.

También varón indica el espíritu en cuanto parte superior del alma. Por eso el Señor le dice a la mujer samaritana: *Ve y llama a tu varón* (Jn. IV), es decir, acógete a tu intelecto.

Varón, en sentido negativo está, por ejemplo, en el Pentateuco: *Una virgen de buena presencia a la que no la había conocido ningún varón* (Gn. XXIV), es decir, el diablo, que muchas veces corrompe la

mente con pensamientos. También en el varón se entiende a Cristo en el testimonio de Zacarías: *He aquí que vendrá un varón cuyo nombre es Oriente* (Jr. III), y en otra parte: *Regresad, hijos, regresad, porque yo soy vuestro varón* (Jr. III). También el hombre y la mujer son Cristo y la Iglesia, como en el Apóstol: *Por lo tanto dejará el hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer y serán dos en una sola carne. Lo digo de Cristo y la Iglesia* (Ef. V).

Varón y mujer, alma y carne, las obras del hijo proceden de ambos, como en el Éxodo: *Te servirá con la mujer y los hijos* (Ex. XXI). También el varón y la mujer representan al diablo y a Babilonia, es decir, la reunión de todos los males. Mujer, *mulier*, deriva de molicie. Varón y mujer se separan por la fortaleza y la debilidad de los cuerpos; tiene más fuerza el hombre que la mujer, para que esta le esté sometida, para que la lujuria de estas no domine a los varones y busquen dirigirse al otro sexo.

Se dice mujer según el sexo femenino y no por una corrupción de la integridad y esto según el lenguaje de la Sagrada Escritura. Pues Eva, apenas fue hecha del costado del varón, todavía no unida con él, fue llamada mujer, diciendo la Escritura: *Y la formó como mujer* (Gn. II).

Místicamente la mujer significa la Iglesia por la generación de los hijos, de la cual se lee en los Proverbios: *¿Quién encontrará una mujer fuerte?* (Pr. XXXI). Esta mujer septiforme tiene el misterio de la Iglesia, como en Isaías: *Siete mujeres tomarán un solo varón* (Is. IV). Significa también el alma o la carne humana, que debe estar sujeta al imperio del espíritu y ser gobernada por su régimen. Por lo que dice el Apóstol: *Cabeza de la mujer es el varón y cabeza del varón es Cristo* (I Co. XI). Bien rige el espíritu el alma y la carne si el mismo mereció ser regido por el espíritu de Cristo, porque *todos los que obran por el espíritu de Dios, estos son hijos de Dios, pero el que no tiene el espíritu de Cristo este no le pertenece* (Rm. VIII).

También las mujeres representan a las almas de los fieles, pero enfermas, como se dice en el Profeta sobre los herejes: *Echasteis a las mujeres de mi pueblo de la casa de mis delicias* (Mi. II). También la mujer representa a la sabiduría: *Alégrate con la mujer de tu adolescencia* (Pr. V).

Esta mujer había parido hijos y no hijas, es decir, virtudes y no vicios. Aquí la mujer se toma en sentido negativo. La mujer representa a la ciudad de Babilonia que es figura de todo el mundo, como en el Apocalipsis: *Vi una mujer ebria con la sangre de los santos* (Ap. XVII). También la mujer indica la maldad herética, como en Salomón: *Mujer astuta y glamorosa, llena de atractivos* (Pr. IX). También dos mujeres representan a la plebe judaica y a la herética, como en Zacarías: *He aquí a dos mujeres llevando un ánfora* (Za. V), es decir, al diablo, que es cabeza de toda iniquidad.

El adulto puede representar al diablo o a los demonios, como en Isaías: *Acercaos vosotros, hijos de la adivina, semilla de adúltero y fornicaria* (Is. LVII). La propagación carnal fornicaria representa al pueblo judío o al alma pecadora. El alma pecadora es una meretriz que, abandonado el varón celestial, es decir, Cristo, concibe frutos adúlteros del diablo de la iniquidad, como en Jeremías: *Porque te has convertido en meretriz* (Jr. III).

El lupanar es el lugar de las meretrices y representa la conciencia del hombre pecador o el cuerpo en el que perpetra coitos adulterinos con los demonios, como se dice en Ezequiel: *Destruiré tu lupanar* (Ez. XVI). Mujer viril es llamada así por su mayor vigor, como vaca o ternera. A otras se las llama así por su incorrupción al carecer de pasión femenina. Es llamada varonil porque obra como un varón, es decir, realiza obras varoniles y tiene vigor masculino. Los antiguos a las mujeres fuertes las llamaban *viragos.* A la virgen, que no tuvo sexo con un varón, no es correcto llamarla *virago*. Si la mujer realiza obras viriles con razón puede ser llamada *virago*, machona, como, por ejemplo, una amazona.

En la antigüedad en latín la mujer era llamada *vira,* así como de siervo se dice sierva y de criado, criada. Así de *vir* era *vira.* Y algunos piensan que de aquí procede la palabra virgen. Virgen místicamente significa o a la Iglesia católica, incorrupta en la fe, o al alma fiel que no consiente en contaminarse con las sugerencias del diablo o corromperse con los errores de los herejes. A ella le dice el Apóstol: *Las he unido al único esposo, Cristo, para presentarlas a él como una virgen pura* (II Co. XI). Vírgenes son las almas de los santos, libres de la corrupción del mundo por los cinco sentidos del cuerpo, como en el Evangelio: *Semejante es el reino de los cielos a diez vírgenes* (Mc. XXV). También las vírgenes son las almas de los que se refrenan, no por la retribución eterna sino por el favor de la alabanza humana. Por eso continúa: *Y cinco necias* (Mc. XXV), y en el profeta Amós: *En aquel día fallarán las vírgenes hermosas* (Am. VIII).

Las lámparas son obra de la justicia, como en el Evangelio: *Tomando sus lámparas salieron al encuentro del esposo y la esposa* (Mt. XXV). La estéril representa a la santa Iglesia antes de la venida del Salvador, como en Isaías: *Grita de alegría, estéril, tú que no has parido* (Is. LIV). Y en el Salmo: *Que hace que la estéril habite en la casa* (Sal. CXII).

La mujer se distingue del varón por el sexo entre los fémures. Algunos piensan que la palabra femenina es de etimología griega y significa *fuerza ígnea* o *que demuestra gran concupiscencia*. Las hembras ciertamente son más libidinosas tanto entre los seres humanos como entre los animales. Por eso entre los antiguos un amor intenso era llamado amor femenino. Cuando se lo toma en sentido positivo significa a María la madre del Señor. De ella dice el profeta: *La mujer abrazará a su varón* (Jr. XXXI), o también significa la humildad de los sujetos. Negativamente es figura de la concupiscencia de los lujuriosos.

La persona mayor tiene todavía vigor y por eso en el libro sexto dice Ovidio: *El adulto mayor está entre el joven y el anciano*. Adultos

mayores significan la dignidad del magisterio y la madurez del juicio. Por eso en su carta dice san Pedro: *A los mayores que están entre vosotros, les ruego yo, también mayor y testigo de las pasiones de Cristo.* (I P. V). Y Juan: *Yo anciano, a la comunidad elegida* (Jn. II), y *Yo anciano, al queridísimo Gayo* (Jn. III). Algunos piensan que senil deriva de una disminución del sentido cuando por la vejez se debilita. Los físicos dicen que los necios son hombres de sangre más fría y los prudentes de sangre más caliente y por eso, los ancianos, en los que la sangre es fría y los niños en los que todavía no empezó a calentarse, son menos sensatos. En algo coincide la edad de los infantes y de los ancianos. Los niños y los infantes ignoran lo que hacen en cuanto a lascivia.

El anciano, cuando se lo interpreta en sentido positivo, significa el hombre de justicia consumada y ciencia probada, como es aquello del Génesis: *Murió Abraham anciano y pleno de días* (Gn. XXV). Y en Salomón: *Encanecidos están los sentidos del hombre y la edad de la senectud es una vida inmaculada* (Sb. IV). Cuando se lo toma en sentido negativo significa debilidad del sentido e ignorancia del error. Por eso en Salomón está escrito: *Siendo ya anciano se corrompió su corazón* (III R. XII).

La senectud trae consigo muchas cosas buenas y malas. Las cosas buenas nos liberan de señores potentísimos, imponen moderación a los placeres, quiebran el ímpetu de la lujuria, aumenta la sabiduría, hace que las determinaciones sean más maduras. Las cosas malas señalan la miseria de la senilidad con debilidades y odios. Aparecen enfermedades y la tristeza de la vejez. Pues hay dos cosas que disminuyen las fuerzas del cuerpo: la vejez y la enfermedad.

La senectud a veces representa las incomodidades de esta vida y otras veces el candor de las virtudes. Y el Pprofeta le ruega al Señor en el Salterio diciendo: *No me abandones en el tiempo de la senectud* (Sal. LXX). Ruega que en el tiempo de la senectud no sea dejado por el Señor, cuando está cansada la virtud del cuerpo y más necesita ayuda. Debemos

tomar a la senectud no solo como una edad terminal sino también como que tiene muchas tribulaciones pues también la robustez del alma envejece con los sufrimientos.

También significa el candor de las virtudes, donde está escrito: *Mi vejez en abundante misericordia* (Sal. XCI). La senectud tiene la cabeza blanca. Me parece que es una semejanza de la Iglesia, porque todos los méritos de los santos lucirán con purísima luz como las canas de la cabeza y no en vano añadió los míos, porque la senectud humana herida por gravísimas enfermedades tiende a su término, cargada de penurias, habiendo perdido el color. Por el contrario, la senectud de la Iglesia conduce a la vida perpetua, a la beatitud admirable, a una belleza singular para que luzcan como ángeles de Dios.

Baste esto sobre el sexo humano y las edades de los hombres Ahora debemos decir algo de la serie de generaciones.

CAPÍTULO SEGUNDO

La prosapia de la generación

El padre es en quien tiene inicio la generación. Por eso se lo llama padre de familia. Es padre porque al consumar la paternidad procrea un hijo. Pues la paternidad es la consumación del hecho venéreo. Lucrecio: *Y bien la paternidad de los padres.* Progenitores deriva de generar y los padres son quienes parieron y son como creadores. Un incremento es el semen del macho. De esa manera se conciben los cuerpos de los animales y de los humanos. Por eso puede decirse que los progenitores son creadores.

De muchos modos se encuentra la palabra padre en las Escrituras: o como padre natural, como diciendo Dios padre de todos, del cual procede todo, porque todo tiene origen en Él; o por generación, como se

lo llama a aquel que engendró un hijo, según aquello: *Abraham engendró a Isaac e Isaac engendró a Jacob* (Mt. I), etc. Referido a la posteridad de la gente nacida de él, como se lee en el Evangelio que los judíos le dijeron al Señor: *Nuestro Padre es Abraham* (Jn. VIII), y el rico en el infierno llamaba padre a Abraham (Lc. XVI).

El primer hombre que fue padre es Adán, como lo dice Isaías: *Vuestro primer padre pecó.* (Is. XLIII). También padre puede significar el diablo o el mundo, como en el Evangelio: *Vosotros sois de vuestro padre el diablo* (Jn. VIII). Y en Zacarías: *¿Dónde están vuestros padres?* (Zac I). Además, padres son los apóstoles o los profetas, como en el Salmo: *Por causa de tus padres te nacieron hijos* (Sal. XLIV).

También se le dice padre a la doctrina, como dice Paulo a ciertos fieles: *Aunque tengáis muchos maestros, sin embargo, no muchos padres, pues yo os engendré en Cristo por el Evangelio* (I Co. IV). O bien, por la veneración, como les enseña a los monjes la disciplina monástica, que al que tiene superioridad sobre ellos como pastor lo llamen abad o señor.

Pero se puede preguntar, si el Señor les ordenó a sus discípulos, diciendo: *No queráis llamar para vosotros un padre sobre la tierra, porque uno solo es vuestro padre que está en lo cielos ni os llaméis maestros, porque vuestro único maestro es Cristo* (Mt. XXIII), ¿por qué contra este precepto el Apóstol dijo que él es doctor de las gentes o como en la lengua vulgar, especialmente en los monasterios de Palestina y Egipto, se apodan mutuamente padres? Esto se resuelve sabiendo que una cosa es el padre o el maestro por naturaleza y otra, por indulgencia.

Si llamamos padre a un hombre es en honor a su edad y no como autor de nuestra vida, porque no tenemos de él el inicio de la vida sino el tránsito por la vida. Maestro también se dice por la compañía del verdadero maestro. Y para no ir al infinito, el que Dios sea uno por naturaleza y uno el Hijo, esto no impide que haya otros hijos por

adopción. El que haya un solo padre y maestro no impide que abusivamente a otros se los llame padres y maestros.

Madre se dice porque de ella se origina algo. Porque madre, *mater,* como si fuera materia. Pues la causa es el padre.

La mujer significa la Iglesia, como en lo del Salmista: *El que hace habitar a la estéril en la casa haciéndola madre feliz de los hijos* (Sal. CXII). También es la madre de la Jerusalén celestial, como en el Apóstol: *La que está en lo alto, que es la madre de todos nosotros* (Ga. IV). También por la madre se entiende la sinagoga de los judíos, como en aquello del profeta Jeremías: *Por vuestros crímenes eché a vuestra madre* (Jr. L).

También padre o madre es Babilonia o la generación carnal, como dice el Salmista: *Porque mi padre y mi madre me abandonaron* (Sal. XXVI). Los siervos están incluidos como si fueran hijos bajo el padre de familia y este no discierne en su afecto a los que tienen la condición de siervos y a los hijos propios y los abraza a todos como si fueran un solo miembro. De ahí nació el nombre de padre de familia. Los que dominan inicuamente a sus siervos de ninguna manera deben recibir ese nombre.

Lo que deba entenderse místicamente por padre de familia lo enseña la parábola evangélica, donde se lee: *El reino de los cielos es semejante a un padre de familia que salió a la mañana temprano a buscar obreros para su viña* (Mt. XX). ¿Quién se asemeja más a un padre de familia que nuestro creador que creó a sus elegidos en este mundo como un señor a sus súbditos en un hogar? Él tiene la viña universal, es decir, la Iglesia, porque desde el justo Abel hasta el último elegido que haya hasta el fin del mundo, produjo tantos santos cuantos sarmientos emitió.

La madre de familia se llama así porque por cierta solemnidad del derecho pasa a la familia. Las tablas matrimoniales son los instrumentos de su compra. Así como matrona es la madre de un primer

niño, es decir, madre de un nacido, así madre de familia es la que parió a varios, pues la familia empieza siendo de dos.

Espiritualmente la madre de todos los fieles es la santa Iglesia que todos los días da a luz hijos para Dios por los divinos sacramentos y la palabra del Evangelio; y también la Jerusalén celestial se dice que es nuestra madre, como en aquello del Apóstol: *Aquella que está en lo alto, la Jerusalén, es libre y es nuestra madre* (Ga. V). Familia se dice abusiva y no propiamente con respecto a los siervos; alegóricamente la familia de Cristo es el pueblo cristiano que se encuentra en la santa Iglesia, como demostramos anteriormente. Por eso se dice en la oración del sacerdote al Señor: *Te rogamos, Señor, que protejas a tu familia con una protección continua*, porque no puede mantenerse ilesa sin su protección.

Abuelo es el padre del padre; deriva de *evo*, es decir, de la antigüedad. El bisabuelo, *proavus*, es el padre del abuelo, casi como cercano al *avus.* El tatarabuelo, *abavus*, está más lejos del abuelo, *avus.* Trastatarabuelo es el padre del tatarabuelo y es el último nombre en la familia.

CAPÍTULO TERCERO

Los órdenes de los hijos

El orden de los hijos es cuatripartito; unigénito, primogénito, medio, último. El primogénito es aquel antes del cual no hay nadie. Unigénito es aquel después del cual no hay nadie. El medio está entre todos. El último es el que está después de todos y es el mínimo de esa unidad. El último es llamado novísimo por ser nuevo, pues los que lo preceden son más antiguos.

Hay cuatro modos por los que se llaman hijos: por naturaleza, por imitación, por adopción, por doctrina. Por naturaleza, como cuando se

dicen hijos de Abraham o de Judá. Por imitación son los que han seguido la fe de Abraham desde las gentes, como dice el Evangelio: *Poderoso es Dios para suscitar de estas piedras hijos de Abraham* (Mt. III); o cuando dijo el Señor que los judíos eran hijos del diablo (Jn. VIII); del cual no nacieron pero al cual habían imitado.

Hay también hijos por adopción y a nadie le es lícito ignorar esa humana costumbre por la que le decimos a Dios nuestro Padre no por naturaleza, sino por adopción: *Padre nuestro que estás en los cielos* (Mt. VI).

Por la doctrina, como el Apóstol llama hijos suyos a quienes les predicó el Evangelio. Hijos son los pueblos fieles renacidos en la Iglesia por la predicación de los Apóstoles, como dice el Apóstol: *Yo os engendré en Cristo Jesús por el Evangelio* (I Co. IV). A ellos les dice el Señor por el Salmista: *Venid, hijos, escuchadme* (Sal. XXXIII).

Hijos son llamados a veces los discípulos de los herejes, en Job: *Se les multiplican los hijos, serán pasados por la espada* (Jb. XXVII). Hijos son todos los réprobos, como en la epístola de Juan: *En esto son manifiestos los hijos de Dios y los hijos del diablo* (I Jn. III).

Hija es el alma fiel, como en el Salmo: *Escucha, hija, y mira* (Sal. XLIV). Y en sentido negativo: *Miserable hija de Babilonia* (Sal. CXXXVI). Hijas son las almas de los santos, como en el Profeta: *Yo seré un padre para vosotros y vosotros seréis para mí hijos e hijas* (Jr. VII). También hijos puede significar todos los réprobos, como en Isaías: *Preparad los hijos de la muerte en la iniquidad de sus padres* (Is. XIV).

En las leyes los hijos son llamados libres (*liberi*) para demostrar con esta palabra que son distintos de los siervos, porque así como el siervo está bajo la potestad del señor, así el hijo está bajo la potestad del padre. Por eso también puede haber emancipación para el hijo a fin de que sea libre del padre al igual que el siervo tiene la manumisión que lo libera del amo. También se llaman libres por ser nacidos de un matrimonio libre. Los hijos de un hombre libre y una sierva son de

condición servil; siempre el que nace asume la condición peor de su progenitor.

Se llaman hijos naturales los hijos de concubinas libres, que fueron engendrados por la naturaleza y no por la honestidad del matrimonio.

Niños, *pueri*, deriva de pubis. Hijo adoptivo es aquel que por un padre justo, un abuelo y un bisabuelo es entregado por mancipación a una potestad ajena y lleva el nombre de los dos, como Fabius Emilius o Scipio Paulinus. Místicamente se entiende que son hijos adoptivos los cristianos a los que Dios Padre enviando a su Hijo Unigénito por la inmensa gracia del Espíritu Santo, adoptó como hijos.

Por eso le dice el Apóstol a los creyentes: *Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos Dios envió a su hijo, hecho de mujer, hecho bajo la ley para redimir a aquellos que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos. Y porque sois hijos de Dios, envió Dios al Espíritu de su hijo a nuestros corazones, clamando Abba, Padre. Por eso ya no es siervo sino hijo. Y si es hijo, es también heredero por Dios* (Ga. IV).

Mellizos son los nacidos juntamente, no solo dos sino varios. De los mellizos uno es abortivo y el otro, nacido legítimamente, es llamado en latín *volpicus.* Algunos opinan que son mellizos aunque no se trate solo de dos sino de varios. Alegóricamente en las Escrituras por mellizos se significan a los dos pueblos, de los judíos y de los gentiles. A estos los prefiguraban los mellizos que Rebeca dio a luz para el patriarca Isaac. Por eso la misma Rebeca cuando se adelantó para adorar y consultar al Señor recibió esta respuesta: *Hay dos pueblos en tu vientre y serán divididos, un pueblo superará a otro pueblo y el mayor servirá al menor* (Gn. XXV). Lo que también puede entenderse tropológicamente de otro modo.

También esto puede aplicarse a cada uno de nosotros porque hay dos gentes o dos pueblos dentro de nosotros, el de los vicios y el de las

virtudes. Pero este es menor y aquel es mayor, pues siempre son más los malos que los buenos y los vicios son más numerosos que las virtudes, pero, sin embargo en nosotros, por la gracia, el pueblo de Dios supera y el menor sirve al mayor y la carne cede ante el espíritu y los vicios ante las virtudes.

Póstumo se llama el nacido después de la muerte y entierro del padre. Este recibe el nombre del difunto. La ley quiso que el que nace de un difunto lleve el nombre del difunto. En latín se dice *nothus*, ilegítimo, al nacido de padre noble y de madre innoble, como de concubina. Esta es una palabra griega que luego en latín dejó de usarse. Lo contrario a este es el espurio, que nace de madre noble y padre innoble.

También es espurio el nacido de padre incierto y madre viuda, porque los antiguos a la naturaleza femenina la llamaban espuria. En latín espurio es algo fuera de la pureza, es decir, inmundo. Pues se lee en el Libro de los Reyes que un varón espurio, llamado Goliat, se había adelantado desde los campamentos de los filisteos y a este David lo venció y golpeó (I R. XVII). Esto significa que nuestro Redentor, a Goliat, que se interpreta como transmigrante y es figura de la soberbia del diablo, lo postró con fuerte mano en combate singular y libró de su temor al pueblo de Dios.

Nieto es el que nació de un hijo. En latín se llama *nepos*, como nacido *post.* Pues primero nace el hijo y después el nieto. Es un grado de sustitución. Posteridad es como si fuera *postera aetas,* edad posterior. En latín *nepos* se refiere a los dos sexos, nieto/nieta. Porque aunque a veces digamos *neptis* para la mujer, en el derecho eso ha sido discretamente omitido.

El bisnieto, *pronepos*, es el que fue concebido y nació de un nieto y se llama así como nacido *post.* Desde este grado comienza a hablarse de una progenie porque no hay todavía una larga posteridad. Como la

descendencia hacia abajo es llamada progenie, pasó los grados superiores, como abuelos y bisabuelos son llamados progenitores.

Pronepus es el bisnieto. El tataranieto, *abnepus*, recibe este nombre porque indica separación, *ab* del nieto. Porque entre él y el nieto está el bisnieto. Tataranieto es el hijo del bisnieto. Trastataranieto es el hijo del tataranieto, cuarto en ese orden. Llamamos menores a los que ya no tienen una palabra para designar su grado. Por ejemplo, tenemos hijo, nieto, bisnieto, tataranieto, trastataranieto y cuando falta un nombre para otro grado decimos simplemente menor así como decimos mayor después de padre, abuelo, bisabuelo tatarabuelo y trastatarabuelo.

CAPÍTULO CUARTO

Parientes consanguíneos y políticos

Los agnados, *agnati,* son los que se añaden a los nacidos, *nati,* cuando faltan los hijos. Son reconocidos como primeros en el género, porque vienen por las personas de sexo masculino, como el hermano nacido del mismo padre, o el sobrino, hijo del hermano, o sea su tío. Cognados se llaman a los que están unidos por cercanía de cognación y se consideran después de los agnados porque proceden de personas del sexo femenino. Estos no son agnados sino, por derecho natural, cognados. Pariente próximo es llamado por la proximidad de la sangre.

Consanguíneos son llamados por nacer de una misma sangre, es decir, de un mismo padre. En la Escritura Sagrada no solo se llama cognados a los que históricamente parecen asociados por cierta proximidad de consanguinidad, sino también aquellos a quienes los une cierta cognación espiritual en la fe y en las buenas obras. Donde se muestra que los fieles de entre las gentes son llamados semen de

Abraham. Dice el Apóstol: *No todos los que nacieron de Abraham se pueden llamar hijos de Abraham, sino los que son de la fe de Abraham esos son hijos de Abraham* (Rm. IX).

Prójimos son místicamente los que están cercanos en la fe, como en aquello de Salomón: *Venid, prójimos y comed, bebed y embriagaos* (Sb. II). Vecinos son los cercanos, como en el Éxodo: *Tomarán a su vecino, quien está cercano a su casa* (Ex. XII). Y en Salomón: *Es mejor un vecino cerca que un hermano lejos* (Pr. XXVII).

Sor hermanos los que son de un mismo fruto, es decir, nacidos de una misma semilla. En latín se llaman *germani* los que proceden de una misma madre y no, como muchos dicen, los que proceden de un mismo semen, que se llaman *fratres.* Por lo tanto *fratres* son los nacidos de un mismo semen y *germani* los nacidos de una misma madre.

Se llaman uterinos los que son de diversos padres pero de un único útero; pues el útero es solo de la mujer.

Consta según las Divinas Escrituras que hay hermanos de cuatro clases: por naturaleza, por pueblo, por cognación y por afecto. Por naturaleza como Easú y Jacob, Andrés y Pedro, Santiago y Juan. Por pueblo como todos los judíos se llaman hermanos entre sí. Por eso se dice en el Deuteronomio: *Si compras un hermano tuyo que es hebreo* (Dt. XV).

Y el Apóstol: *Preferí ser anatema por Cristo en favor de mis hermanos que son mis parientes según la carne, que son israelitas* (Rm. IX). Por cognación se llaman hermanos los que son de una misma familia paterna, pues en latín se habla de paternidad cuando una gran turba se difunde a partir de una misma raíz. Y en el Génesis Abraham le dijo a Lot: *No haya peleas entre tú y yo, ni entre tus pastores y los míos porque todos somos hermanos* (Gn. XIII). Ciertamente Lot no era hermano de Abraham, sino hijo de su hermano Arán.

El cuarto modo son los amigos por afecto, que se dividen en dos clases, espirituales y comunes. Espirituales es el caso de todos los cristianos que se llaman hermanos, como: *He aquí que es bueno y alegre*

que los hermanos habiten en común (Sal. CXXXII). Comunes somos todos los hombres que somos nacidos de un mismo padre y así estamos unidos por fraternidad. Dice la Escritura: *Decidle a quienes os odian: sois hermanos nuestros* (Sal. CXXXII). Hermana (*germana*) se entiende como un hermano, (*germanus*), que procede de la misma madre.

Místicamente Cristo es un hermano, del cual se dice en el Cantar de los Cantares: *Mi hermano es para mí y yo para él.* (Ct. VIII). También hermanos son los apóstoles o todos los santos, como en el Salmo: *Narraré tu nombre a mis hermanos* (Sal. XXI). Y en sentido negativo, en Job: *Mis hermanos desaparecieron para mí como un torrente* (Jb. VI).

También significa amigos, apóstoles y todos los santos, como en el Evangelio: *Ya no os llamo siervos sino amigos* (Jn. XV). Y en sentido negativo: *Amigo, ¿cómo entraste no teniendo la vestidura nupcial?* (Mt. XXII).

Compañeros son los apóstoles, como en el Cantar de los Cantares: *Para no comenzar a vagar por las greyes de tus compañeros* (Ct. I).

Hermana, *soror*, es correspondiente a hermano, *frater.* La hermana es la nacida del mismo semen y sola con los hermanos es considerada en la línea de agnación. Místicamente con el nombre de hermana puede entenderse a la Iglesia o al alma fiel. Por eso en el Cantar de los Cantares el esposo le dice a la esposa: *¡Qué hermosos son tus pechos, hermana y esposa mía! Son más hermosos que el vino y que el perfume de tus ungüentos y más que todos los aromas* (Ct. IV).

En los pechos están representados los santos doctores por el consuelo a los enfermos y el sustento a los párvulos, que se expresa con la leche. En los pechos se designa la suavidad de la gracia, que es más hermosa que la autoridad de la ley. En el perfume de los ungüentos se insinúa la suavísima fama que se esparce por todo el mundo. Es preferida a la ley antigua que solo existía apretada en el pueblo judío.

Primos hermanos son aquellos cuyos padres fueron hermanos entre sí. Consobrinos son los que proceden de una hermana y un

hermano o de dos hermanas. Consobrinos es casi como *consorinos* (de *soror*). *Matrueles* o *materterae* son las tías del hijo. Los sobrinos son hijos de los consobrinos.

El tío, *patruus,* es hermano del padre, como si fuera *pater aliis*, otro padre. Por eso, muriendo el padre, el tío (*patruus*) lo toma al huérfano como a un hijo y así lo cuida.

El tío materno, *avunculus,* es el hermano de la madre y es como un diminutivo de *avus*. *Amita* es la tía paterna, hermana del padre, como si fuera otra madre. *Matertera*, tía materna, es la hermana de la madre, como si fuera otra madre.

Suegro es el que dio la hija. Yerno es el que se casó con la hija. Es llamado así, *gener,* porque es asumido, *asciscatur*, para aumentar el género. El suegro y la suegra se asocian con el yerno y la nuera.

Padrastro es el que se casa con la mujer de otro hombre que ya tenía un hijo o una hija. En latín se llama *vitricus*, como si fuera *novitricus* porque es como nuevo para la madre.

Hijastro es el que nació de otro padre. En latín se dice *privignus*, como si fuese *privigenus*, de un género anterior. Vulgarmente se dice nacido anteriormente. Estas palabras parecen haber sido adoptadas por las gentes: *genitor* (padre), *genetrux* (madre), agnados, agnadas, (o sea, parientes políticos) cognados, cognadas, (o sea, consanguíneos), progenitores, hermanos.

CAPÍTULO QUINTO

Los matrimonios

Varón significa sexo, no matrimonio, a no ser que diga su varón. Marido significa cónyuge y deriva de *mare*, macho. Esposo deriva de *spondere*, prometer. Porque antes del uso de las tablas matrimoniales se daban

cauciones recíprocas. Con ellas prometían unirse en matrimonio y nombraban jurados. Por eso se aceptó decir esposo al varón, por causa del compromiso, y esposa a la mujer. Ciertamente prometer es querer.

Es esposo porque da una promesa y ofrece testigos. Esposo es Cristo porque fue prometido por el Padre desde el principio, como en el Salmo: *Él es como el esposo que avanza desde su tálamo* (Sal. XVIII). La Iglesia, esposa, fue prometida en esponsales divinos, como se dice en el Cantar de los Cantares: *Ven desde el Líbano, esposa, ven desde el Líbano* (Ct. IV), es decir, desde el candor del bautismo.

Las nupcias son la copulación entre la palabra de Dios y la carne, como en el Evangelio: *El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó las nupcias para su hijo* (Mt. XXII). También las nupcias representan a la sociedad de los ángeles y los hombres lograda por el Señor Cristo, como en el Evangelio: *Y vosotros sois semejantes a unos hombres que esperan a su Señor cuando regrese de las nupcias* (Lc. XII).

El tálamo representa el útero de la Virgen María, como en el Salmo: *Y él como un esposo que procede de su tálamo* (Sal. XVIII). Los tálamos representan los corazones de los santos, como en Ezequiel: *El beso de reconciliación del hombre con Dios*, como dice el Evangelio del hijo pródigo: *Y lo besó* (Lc. XV). Y en el Apóstol: *Nos hemos reconciliado con Dios por la muerte de su Hijo* (Rm. V). Y en sentido negativo: *Judas, ¿con un beso entregas al hijo del hombre?* (Lc. XXII).

La risa indica un gozo sempiterno, como dice Salomón de la Iglesia: *Y reirá en el último día* (Pr. XXXI). Y en sentido negativo: *Yo también me reiré en vuestra muerte* (Pr. I).

En latín se dice *arrabo*, como si fuese prenda (*arrha*) buena. Es lo que se da por matrimonio cuando este es bueno. Cuando se realiza por causa de fornicación o de adulterio entonces la prenda no es buena. El arra corresponde a lo que se entrega. No solo es por la promesa conyugal sino como prenda de que una promesa cualquiera se cumplirá. Pretendientes en las nupcias son los que solicitan o piden.

La dama de honor o madrina es la que preside a los contrayentes; la que acompaña al varón es la *paranympha.* Pues *nympha* es la novia en las nupcias.

Se llaman cónyuges por el yugo que el matrimonio impone a los contrayentes. Los que se casan suelen someterse a este yugo de futura concordia y no separación. Pero con más verdad se llaman cónyuges por la primera disposición de fidelidad aunque todavía no haya habido entre ellos una relación sexual, como María se dice que es cónyuge de José aunque entre ellos no había habido ni habría una relación carnal.

Matrona es la mujer casada, o por ser ya madre de un hijo o porque puede serlo. Y por eso la unión se llama matrimonio. Pero se distingue entre matrona y madre de familia. Matronas son las que ya contrajeron matrimonio y madres las que ya parieron, y madres de familia las que por una cierta disposición del derecho ya pasaron a la familia del marido. Monógamo es quien se ha unido a una sola mujer. Pues en griego *monos* significa uno y *gamos,* matrimonio. Bígamo o trígamo es el marido de dos o tres mujeres.

Se llama viuda porque con el marido fueron dos y no tuvo relación con otro marido después de la muerte del primer cónyuge. Las que toman otro marido tras la muerte del primero no son llamadas viudas. También es viuda la que está sola y no aguarda una unión conyugal con otro marido. La esposa del hermano se llama cuñada y el hermano del marido es el cuñado. Las esposas entre sí de dos hermanos se llaman en latín *ianitrices* (porteras), como cuidadoras de la puerta, o que tienen el camino por la misma puerta. La hermana del marido, la cuñada, en latín se llama *glos.* El marido de la hermana no tiene un nombre especial, ni tampoco el hermano de la esposa.

Matrimonio es la justa convención y condición de los núbiles. En latín, además de la palabra *matrimonium* antes definida, existe la palabra *coniugium:* promesa nupcial de personas legítimas de reunirse y copular. Por tres causas se toma una esposa. La primera causa es por

la prole, como se lee en el Génesis: *Y los bendijo diciendo: creced y multiplicaos* (Gn. I). La segunda causa es por ayuda y sobre esto se dice en el Génesis: *No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él* (Gn. II). Sobre la tercera causa de incontinencia dice el Apóstol: *El que no puede tener continencia, que se case* (I Co. VII).

Al elegir marido cuatro cosas suelen esperarse: virtud, género, belleza, sabiduría. De estas, la sabiduría es la más importante. Virgilio refiere estas cuatro cosas al efecto del amor acerca de Eneas. Por ellas Dido fue impulsada a su amor. Por la belleza. ¡Qué rostro tiene! Por la virtud o fuerza. ¡Qué fuerte es su pecho y él con sus armas! ¡Qué hazañas gloriosas relata! Creo, y mi fe no es vana, que es del género de los dioses.

También al elegir esposa hay cuatro cosas que impulsan al hombre al amor: belleza, costumbres, alcurnia, riquezas; es preferible buscar las costumbres más que la belleza. Ahora, sin embargo, son buscadas las que se destacan por sus riquezas o sus formas y no por la probidad de sus costumbres. Por eso las mujeres están bajo la potestad del marido, porque por su liviandad son a menudo engañadas. Por eso es correcto que sean controladas por la autoridad del marido y así los antiguos quisieron que las mujeres casadas, aunque fuesen mayores de edad, quedasen bajo tutela por la liviandad de su ánimo.

Místicamente con el nombre del marido se designa a Cristo que es el esposo de la Iglesia, o el espíritu del hombre, es decir, la mente y la razón que rigen y dominan al alma. Pues el varón y la mujer representan a Cristo y a la Iglesia. Por eso dice el Apóstol: *Maridos, amad a vuestras esposas como Cristo amó a la Iglesia* (Ef. V).

Igualmente el esposo y la esposa representan lo mismo, porque el esposo, Cristo, fue así llamado, como ya dijimos, porque fue prometido por el Padre desde el principio. Por eso lee en el Salmo: *Puso su tienda en el sol y él fue como el esposo adelantándose desde su tálamo* (Sal. XVIII).

Su esposa es la Iglesia que fue prometida en esponsales divinos. Por eso se dice en el Cantar de los Cantares: *Ven desde el Líbano, esposa mía, ven desde el Líbano, ven* (Ct. IV). Líbano se interpreta como candor, es decir, un alma purificada con buenas obras. A ella el esposo la exhorta por tres veces a que venga. En primer lugar, al que vive en la carne, por las buenas obras. En segundo lugar, dejada la carne, para recibir la vida bienaventurada. En tercer lugar, recibido el cuerpo, para disfrutar, después de la resurrección, del gozo perfecto.

En sentido negativo puede tomarse al varón como en aquello del Génesis: *Una virgen muy hermosa que no había conocido varón* (Gn. XXIV), es decir, al diablo, que a menudo corrompe la mente con pensamientos. El matrimonio espiritual, es decir, la unión de Cristo y la Iglesia tiene en sí muchos bienes porque lo que dijimos sobre elegir al marido máximamente le corresponde a Cristo, a saber, virtud, sabiduría, alcurnia y belleza. De Él dice el Apóstol: *Cristo es la verdad y la sabiduría de Dios* (I Co. I). Y el Profeta: *¿Quién narrará su generación?* (Is. LIII). Y en el Salmo se lee sobre Él: *Hermoso en el aspecto por sobre todos los hombres* (Sal. XLIV). En la esposa igualmente se encuentran esas cuatro cosas que enumeramos, es decir, belleza, alcurnia, riqueza, costumbres.

Pues en el Cantar de los Cantares sobre su belleza se dice: *Mi amiga es hermosa, suave y bella como Jerusalén* (Ct. IV). Sobre su alcurnia dice el bienaventurado apóstol Pedro: *Vosotros sois un género elegido y sacerdotal* (I P. II). Sobre sus riquezas está escrito: *En las obras de sus manos hay muchas riquezas.* Casi toda la Escritura predica la honestidad de sus costumbres. No es, entonces, necesario, añadir un ejemplo especial. Este varón es virgen en la carne y monógamo en el espíritu, porque no conoce otra esposa fuera de la santa Iglesia católica. A él le dice la esposa en el Cantar de los Cantares: *Mi amado para mí y*

yo para él (Ct. II). El que a su esposa le dio su dote cuando derramó su sangre.

Le ofrece la dote cuando, dándole la gracia del Espíritu Santo le promete la eterna herencia del cielo y por eso el Apóstol dice sobre el mismo Espíritu: *Él es la prenda de nuestra heredad* (Ef. I).

CAPÍTULO SEXTO

La muerte

Se llama así, *mors*, porque es amarga, *amara*, o porque proviene de Marte, que es autor de las muertes o deriva del mordisco, *morsus,* del primer hombre que mordiendo el fruto del árbol prohibido, incurrió en la muerte. Tres son los géneros de muerte: amarga, inmadura, natural. Amarga es la de los infantes, inmadura la de los jóvenes y merecida o natural la de los ancianos.

Como vivos a veces se designan a los justos que subsisten en la vida eterna y por eso está escrito: *Agasajaré al Señor en la región de los vivos* (Sal. CXV).

Y en sentido negativo: *Alabé más a los muertos que a los vivientes* (Qo. IV), es decir, a los que murieron con un buen fin que a los que viven en pecado. A veces los muertos significan los pecadores o los infieles, como en aquello del Evangelio: *Deja que los muertos entierren a sus muertos* (Mt. VIII).

Y en sentido positivo: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor* (Ap. XIV). Por eso está escrito en el Salterio: *Preciosa es en la presencia del Señor la muerte de los santos* (Sal. CXV). Y en el Apóstol: *Estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios* (Col. III). Muerte significa no solo el óbito de la carne sino también el fallecimiento del alma y la condena del infierno.

Por eso está escrito: *Cualquier día que comiereis de él, moriréis de muerte* (Gn. II). Y en otra parte dice el Salvador: *Si alguien cumple mi palabra, no verá eternamente la muerte* (Jn. VIII). Y dice además: *Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí no morirá eternamente* (Jn. XI). Y en el Salterio está escrito: *La muerte de los pecadores es pésima* (Sal. XXXIII). Dice que es una muerte del pecador que está fuera del alcance de la vista del hombre, que no solo es mala sino pésima. Es verdaderamente pésima dado que la acompaña la pena eterna.

Los que viven para el mundo y están muertos para Dios son los pecadores, como en el Salmo: *Descienden vivos al infierno* (Sal. LIV). Es un cadáver cuando yace en un sepulcro. Cadáver viene de caer porque ya no puede estar de pie. Cuando es llevado hablamos de exequias; cuando es cremado, de reliquias; cuando está depositado, de sepultado. Se dice cuerpo por costumbre, según aquello: *Los cuerpos de quienes carecen de luz.*

Místicamente loa cadáveres significan los cuerpos de los infieles, según lo del Profeta: *Llenaré el valle de Josafat con los cadáveres de los muertos* (Jl. III). También se los menciona en sentido negativo, como en el Salterio: *Pusieron los cadáveres de tus siervos* (Sal. LXXVIII).

Se dice difunto cuando alguien completó su oficio de la vida. Pues decimos que alguien ha cumplido su tarea cuando hizo lo que debía hacer y por eso se dice: cumplió con honor. El difunto es como que ha cumplido su tarea, como que terminó su día de trabajo. Está sepultado el que ya no tiene pulso y palpitaciones. Sepultar es enterrar el cuerpo. Inhumar es cubrir con tierra. Estar sepultado significa estar cubierto de pecados o condenado en el infierno. Por eso se dice: *Murió el rico y fue sepultado en el infierno* (Lc. XV).

Alegóricamente el sepulcro significa el cuerpo del pecador manteniendo en su interior al alma muerta por los vicios. Y en el Evangelio se dice: *Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados que por fuera aparecen hermosos para los hombres pero adentro solo*

contienen huesos de muertos (Mt. XXIII). A veces, sin embargo, el sepulcro significa la muerte y la resurrección del Señor, como en Isaías: *Y su sepulcro será glorioso* (Is. XI).

CAPÍTULO SÉPTIMO

Los portentos

Dice Varrón que los portentos son cosas que parecen contra la naturaleza, pero no son contra la naturaleza porque suceden por voluntad divina y la voluntad del Creador sobre cualquier cosa creada pertenece a la naturaleza. Los mismos gentiles a Dios a veces lo llaman naturaleza y a veces Dios.

Portento, por lo tanto no se da contra la naturaleza sino contra la naturaleza conocida. Los portentos se llaman también monstruos y prodigios porque parecen mostrar y predicar cosas futuras. Portento es porque se muestra algo y a veces es algo futuro. Se llaman prodigios porque predican cosas futuras. Monstruos derivan el nombre de un aviso porque ofrecen un significado o presentan lo que aparece, y este, que es el sentido propio, por abuso de los escritores muchas veces se corrompe.

Ciertas creaciones de los portentos tienen significación de cosas futuras. Quiere Dios que a veces se signifique el futuro por algunas señales de los que nacen, como por los sueños o por los oráculos que predicen alguna futura desgracia para los pueblos o para los individuos, lo cual está probado por muchas experiencias. Jerjes supo que su reino se disolvía cuando una zorra nació de una yegua. A Alejandro le apareció un monstruo femenino que tenía las partes superiores de un hombre pero muertas y las inferiores de diversas bestias, pero vivas, significando el asesinato repentino del rey porque lo peor superaba a lo mejor. Estos monstruos que se dan en las apariciones no viven largamente sino que

mueren apenas nacen. Hay diferencia entre portento y portentoso. Pues los portentos son transfiguraciones, como se dice por ejemplo que en Umbría una mujer parió una serpiente. Dice Lucano: *El infante aplastó a su madre*.

Las cosas portentosas son las que manifiestan una ligera modificación, como, por ejemplo, nacer con seis dedos. Existen, pues, portentos y cosas portentosas, de una magnitud mayor que la del común de los hombres, como aquel Titán que yacía sobre nueve acres según testimonio de Homero. Otras veces se trata de pequeñez, como en los enanos, que los griegos llaman pigmeos, con una estatura de un codo.

Otros son por la magnitud de las partes como una cabeza deforme, o partes superfluas de los miembros, como los bicípites o de tres manos o los cinodontes o con dientes de perro. También puede ser por un defecto de las partes, donde una mano o un pie es más grande que la otra o el otro pie. Otro caso es de los nacidos con algún faltante, como sin una mano o sin la cabeza, que los griegos llaman *estersios.* Otras veces se trata de la cantidad de miembros como cuando solo nace la cabeza o una pierna. A veces hay transformaciones parciales, como tener rostro de león o de perro o cabeza y cuerpo de toro, como se narra que nació el minotauro. A esto los griegos la llaman heteromorfia.

Otras veces se trata de un portento de transfiguración alejado de la creación, como cuando una mujer parió un ternero, según dice una historia. Otras veces hay cambios de lugares sin una transfiguración, como cuando aparecen ojos en el pecho o en la frente o como narró Aristóteles que alguien tenía el hígado en el lado izquierdo y el bazo en el derecho.

Otras veces depende de la naturaleza cuando en una mano o un pie hay más dedos que en la otra o el otro. Otros casos son por cosas fuera de tiempo, como aquellos que nacen con dientes, o con barba, o con canas. Otras veces hay seres que presentan un conjunto de diferencias como lo que ya mencionamos del multiforme portento que se le apareció a

Alejandro. Otros ocurren por mezcla de sexos, como los andrógenos y los hermafroditas. Hermafrodita es el que consta de los dos sexos. Pues en griego *erma* es hombre y *afrodi* mujer. Estos tienen la ubre derecha masculina y la izquierda femenina y tienen coitos recíprocos y generan y dan a luz.

Así como en cada pueblo ciertos monstruos son de individuos, así en todo el género humano ciertos monstruos pertenecen a todo un pueblo, como los gigantes, los cinocéfalos, los cíclopes, etc. Los gigantes son llamados así según la etimología griega. Significa *terrígenas*, porque según la fábula la tierra los quiso parir con un tamaño semejante a su mole. Tierra en griego es *ge*. De allí vienen también gente y género. El vulgo llama hijos de la tierra a aquellos cuyo género o linaje es incierto.

Falsamente opinan algunos, poco conocedores de las Escrituras Sagradas, que los ángeles prevaricadores antes del diluvio copularon con las hijas de los hombres y de allí nacieron los gigantes, varones muy grandes y fuertes de los que se llenó la tierra. Los cinocéfalos tenían cabezas de perro pero su ladrido delata más bien a una bestia que a un hombre. Estos nacen en la India.

La India también dio origen a los cíclopes que se dice que tienen un solo ojo en medio de la frente. Estos también son llamados agriofagitas porque solo comen carne de fieras. Se cree que los lemias, en Libia, nacen con los troncos sin cabezas y con una boca y ojos en el pecho. Otros nacen sin cerviz, con los ojos en los hombros. En el extremo Oriente se escribe sobre monstruosos de rostros de gentiles. Otros nacen sin narices teniendo todo el rostro plano. Otros tienen muy prominente el labio inferior para proteger toda la cara cuando duermen al ardor del sol.

Otros tienen solo un pequeño orificio en lugar de boca y deben tomar sus alimentos con una cañita. Algunos carecen de lenguas y se comunican con señales o movimientos. Se narra que los panocios, en Escitia tienen unas orejas tan grandes que con ellas cubren a todo el

cuerpo. *Pan* en griego significa todo y *othim* orejas. Deambulan inclinados en Etiopía como ovejas y nadie alcanza los cuarenta años de edad.

Los sátiros son enanos con las narices torcidas y patas de cabra. A ellos los vio en la soledad el santo varón Antonio quien se dice que le respondió a un siervo de Dios que lo interrogaba: "Yo soy un mortal, uno de los habitantes del desierto, a los que la gentilidad por engaño los adora como faunos y sátiros". Algunos dicen que son hombres salvajes a los que algunos llaman faunos.

Los esciápodos se narra que son un pueblo en Libia. Tenían una sola pierna y una velocidad admirable. Los griegos los llamaron así porque cuando yacían recostados por el calor se daban sombra con su enorme pie. Los antípodas, en Libia, tienen las plantas invertidas de los pies y cuentan con ocho dedos. En Escitia hay hipópodos con forma humana y pies equinos. En la India dicen que hay seres que se llaman macrobios que tienen doce pies de estatura.

Hay también una clase de gente de un codo de estatura que los griegos llaman pigmeos y vulgarmente se les dice *sietecaulinos* porque pueden descansar siete debajo de un repollo. A estos los contienen las montañas de la India siendo vecino el Océano. Afirman que en la India hay mujeres que conciben a los cinco años y no viven más de ocho. Cuentan otros fabulosos portentos de seres humanos, que no existieron sino que son ficciones a partir de otra realidad, como el caso de Gerión, rey de España, dotado de una triple forma. Pues fueron tres hermanos de tanta concordia entre ellos que eran como una sola alma en tres cuerpos.

Las Gorgonas eran meretrices con cabellera, que al mirar a las serpientes las convertían en piedras y tienen un solo ojo. Eran tres hermanas de una belleza única unidas como si tuvieran un solo ojo y así los espectadores quedaban asombrados y temían al verlas convertirse en piedras.

Las sirenas eran imaginadas como tres vírgenes que tenían alas y uñas y una tenía voz humana, otra sonaba una tuba y otra tocaba una lira. Atraían a un naufragio a los incautos navegantes. Pero verdaderamente eran meretrices; como llevaban a la pobreza, se decía que causaban naufragios. Dicen que tuvieron alas y uñas porque el amor vuela y vulnera y se dice que habitaban en las olas porque estas la crearon a Venus.

Escila se narra que es una mujer con cabeza de perro que produce grandes ladridos en el estrecho de Sicilia y así los navegantes arrastrados por los remolinos creen que son las olas las que ladran y que luego los tragan.

Algunos monstruos son descritos como animales irracionales, como el cancerbero, con las partes inferiores de un perro y con tres cabezas, significando las tres edades con las que la muerte devora al hombre: o sea, la infancia, la juventud y la senectud, y se llama cancerbero como si fuera *creovorum*, es decir, devorador de carne.

Dice que la hidra era una serpiente con nueve cabezas, que en latín la llamaban Cedra y que si le cortaban una cabeza crecían otras tres. Pero consta que hidra era un lugar del que manaba agua, inundando la ciudad, y si se cerraba uno de los brazos de agua se abrían muchos otros. Hércules, viendo esto, golpeó esos lugares y cerró las salidas de agua. Hidra fue llamada a partir de la palabra griega para designar el agua. Ambrosio la menciona como semejante a los herejes, diciendo: la herejía es como la hidra de las fábulas; crece con las heridas y regresa a menudo pero perecerá con el fuego.

Imaginan a la quimera como una bestia triforme que tiene el rostro de león, las partes extremas de dragón, las partes medias de cabra y algunos fisiólogos dicen que no es un animal, sino que es un monte de Cilicia que en ciertos lugares da alimento a cabras y leones y que para algunos es ardiente y para otros está lleno de serpientes. A este Belerofonte lo hizo habitable. Se dice que mató a la quimera.

Otra especie son los centauros, o sea, una mezcla de hombre y caballo, que algunos dicen que fueron jinetes en Tesalia pero como en la guerra parecían formar un solo cuerpo fueron creídos centauros. Dicen que el nombre minotauro fue tomado de toro y hombre y dicen en la fábula que esa bestia fue recluida en el laberinto. Sobre él escribió Ovidio: *Un hombre semitoro, un toro semihombre*. Un centauro era el que tenía media especie de asno y media especie de hombre y el hipocentauro se decía del que era una mezcla de caballo y de hombre.

Debe también notarse que a veces los hechos proféticos son llamados portentos cuando prefiguran algo futuro, como es aquello donde el Señor le dice a Ezequiel: *Hijo del hombre, te di como signo y portento para la casa de Israel* (I Co. II). Por eso se lee que al mismo profeta se le ordenó dormir un tiempo sobre su lado derecho y un tiempo sobre su lado izquierdo para prefigurar que el Señor quería volver con su venganza sobre el pueblo de Israel. También se lee que Isaías caminó desnudo y descalzo para prefigurar la devastación de la tierra de los judíos y la cautividad del pueblo de Israel.

También otros profetas, con sus hechos y vaticinios representaban a las cosas futuras. Igualmente en el Nuevo Testamento se lee sobre signos, portentos y prodigios que sucedieron, lo que parece predecir Joel en su libro, como cuando dice: *Y después de esto infundiré mi espíritu sobre toda carne y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas. Vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. Pero sobre mis siervos y siervas en esos días infundiré mi espíritu y obraré prodigios en el cielo y en la tierra; sangre, fuego y vapor de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes de que llegue el día del Señor, grande y horrible y todo el que invocare el nombre del Señor será salvo* (Sal. LXVII).

No es, pues, necesario seguir disputando sobre los portentos que narran los libros de los gentiles pero debemos creer que todo lo que verdaderamente sucede en la naturaleza no sucede sino por el

ordenamiento y la voluntad de Dios, que en todo obra justamente y lo dispone con rectitud, porque justo es el Señor en todos sus caminos y santo en todas sus obras.

CAPÍTULO OCTAVO

El ganado y los jumentos

Adán les puso el nombre por primera vez a todos los animales llamando a cada uno según el orden de la naturaleza a la que servían. Los gentiles a cada animal le dieron un nombre en su propia lengua, y Adán no les había impuesto un nombre según la lengua latina ni la griega ni otra cualquiera de las lenguas bárbaras, sino en aquella lengua que era común a todos antes del diluvio, que se llama la lengua hebrea. En latín fueron llamados animales porque están animados por la vida y se mueven por el aliento.

Alegóricamente significan los hombres brutos que solo piensan en las cosas terrenales. Por eso se dice: *El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, pues tiene necedad* (Ez. XII). Y por el Salmista se dice: *Tus animales habitarán en ella* (Jl. II). Animales fueron las gentes privadas de la verdadera religión pero cuando llegaron al Señor se colmaron de riqueza y ya nada necesitan, sino que poseen una luz racional y plena. Habitarán en la Iglesia cuando por su misericordia perciban el culto de la verdadera religión.

Y dice el Apóstol: *Hay un cuerpo animal y un cuerpo espiritual, pero no primero el espiritual sino el animal y luego el espiritual* (I Co. XV). En un cuerpo animal significa en el estado de la vida presente, mientras el hombre vive en este cuerpo. El cuerpo espiritual significa la inmortalidad de la vida futura cuando este cuerpo corruptible se revista de incorrupción. El cuerpo animal se mantiene mientras se sustenta con

alimentos. Ninguno de estos necesita algo espiritual. A todos los mencionados hasta ahora les falta esto último. En los superiores, el cuerpo animal muere pero resurge el espiritual que no come ni se enferma ni se pone fétido ni padece, porque el cuerpo animal lo tomamos de Adán y el espiritual lo tendremos por Cristo en la resurrección de los muertos.

Los rumiantes, que en la ley se describen como limpios, simbolizan a los hombres santos, que meditan siempre con la boca y el corazón y con las obras los preceptos divinos, como en el Salmo: *La meditación de mi corazón* está *siempre en tu presencia* (Sal. XVIII). Los animales que no rumian son los pecadores e inmundos que no observan la ley de Dios ni meditan en Él.

Los rumiantes que tienen la uña partida, que en la ley se describen como limpios, son los fieles que creen en ambos Testamentos y dan sus pasos como si fuese con un pie de dos uñas. Los rumiantes que no tienen la uña partida son inmundos y representan al pueblo de los judíos que meditan con la boca el Antiguo Testamento y no reciben el Nuevo. También los animales con cuernos que se ordena sean ofrecidos en sacrificio a Dios y sus carnes se conceden como alimento a los fieles, como terneros, carneros, cabras, ciervos, corzos, y gamuzas, que significan las virtudes de los santos; los cuernos son las armas contra el diablo y los vicios de los pecadores.

Con el cuerno místicamente se significa en el Evangelio el reino de Cristo: *Y levantó el cuerno de la salvación para nosotros en la casa de David su siervo* (Lc. I).

Siete cuernos indican una potestad por todo el tiempo. Y dice el Apocalipsis: *Vi un cordero casi muerto con siete cuernos y siete ojos* (Ap. V). Los cuernos representan el trofeo de la cruz de Cristo en Habacuc: *Los cuernos en sus manos, donde está escondida su fortaleza* (Ha. III). Los cuernos representan la soberbia y el poder del diablo en el tiempo presente o el reino del Anticristo en el Apocalipsis, o los reinos de este

siglo, en Daniel. Los cuernos como soberbia, en el Salmo: *Y de los cuernos de los unicornios, mi humildad* (Sal. XXI). Y en otra parte: *Y quebraré todos los cuernos de los pecadores* (Sal. LXXIV).

Se llaman cuadrúpedos los que caminan con cuatro pies. De ellos algunos, aunque sean semejantes al ganado, no están bajo el cuidado humano, como los ciervos, gamos, onagros, etc. Pero no son bestias como los leones ni jumentos para estar al servicio del hombre. *Pecus*, ganado, se dice en latín a todo el que carece de efigie humana. Pero propiamente se dice ganado, *pecora,* a los animales que son aptos para comida, como ovejas y cerdos, o para otro uso humano, como los caballos y los bueyes. Pero en latín hay diferencia entre *pecora* y *pecudes.*

Los antiguos comúnmente decían *pecora* para nombrar a todos los animales. *Pecudes* eran solo los que servían como comida. Pero en general se denomina *pecus*, ganado, a todo animal que pace. Jumentos son los utilizados para ayudar al hombre en trabajos y cargas, y con el arado. El buey arrastra carruajes y revuelve con el arado pesados trozos de tierra. El caballo y el asno transportan a hombres y cargas. Se llaman jumentos porque ayudan, *iuvant*, a los hombres, siendo animales dotados de mucha fuerza. Místicamente son aquellos fieles en la Iglesia que carecen de intelecto espiritual. En el Salmo: *Salvarás, Señor, a los hombres y a los jumentos* (Sal. XXXV). También jumentos designan a los que carecen de intelecto y palabra en el Salmo: *Me convertí en un jumento en tu presencia* (Sal. LXXII).

Además, los jumentos representan a los hombres lujuriosos, de los que está escrito en Joel: *Se pudrieron los jumentos en su propio estiércol* (Jl. I). También jumento es el cuerpo de Cristo, quieren algunos, según aquello del Evangelio: *Lo cargó en su jumento y lo condujo al establo* (Lc. X).

El ganado representa a los hombres no tan inteligentes a los que el Señor por la gracia del Espíritu Santo los ilumina y los llama a su grey y los cuenta entre sus ovejas.

Por eso el Salmista dijo de Cristo: *Todo lo pusiste bajo sus pies, ovejas y bueyes, todos los animales del campo* (Sal. VIII). Pero con ganado, *pecora*, a veces se designa a los pecadores y a los entregados a los placeres, como en Zacarías: *Pace el ganado de muerte* (Za. XI). Y en el Salmo: *A las ovejas, los bueyes y todos los animales* (Sal. VIII). También se llama ganado a los menos dotados de sutileza para razonar, como en Salomón: *Reconoce diligentemente los rostros de tu ganado y considera tus greyes* (Pr. XXVII).

Las ovejas significan el pueblo cristiano elegido, como en el Evangelio el Señor le dice al apóstol Pedro: *Apacienta mis ovejas* (Jn. XXI). Se lo compara con ovejas porque, con la ayuda del Señor, es corregido en sus defectos y deja su botín sin la menor pena. Así como la oveja no increpa al que la esquila, del mismo modo el justo no acusa la codicia del que lo está expoliando.

Los bueyes designan a los predicadores que con los preceptos de las virtudes celestiales hacen prosperar al ganado. Y no solo están sujetos los santos, sino también los pecadores. A veces el Señor Cristo obtiene mayor gloria por la conversión de esos tales. Son ganados cuando pacen en la libertad de los campos, es decir, en el placer de este mundo. Son ovejas cuando ya están encerrados en el redil del Señor. También en otra parte dice la voz divina: *Mías son todas las fieras de las selvas, los jumentos en los montes y los bueyes* (Sal. XIIX).

Las fieras de las selvas representan a las gentes que en los bosques de este siglo, vivían en una feroz superstición. Los jumentos en los montes son los simples establecidos en la Iglesia católica que saben cómo habitar en la cumbre de la fe. Los bueyes representan a los apóstoles y profetas que trabajan asiduamente en el campo del Señor. Todas estas alusiones consideradas competentemente prefiguran que la Iglesia católica se reuniría de diversas partes del mundo. Hay que distinguir entre manada y grey, pues manadas son de caballos y bueyes y greyes de camellos, cabras y ovejas.

La oveja es un animal blando por su lana, inerme en su cuerpo, con ánimo complaciente para la oblación, porque entre los antiguos no se ofrecían toros como sacrificio sino solo ovejas. Entre ellas algunas son llamadas bidentes porque entre sus ocho dientes hay dos más largos y estas eran preferidas por los gentiles para el sacrificio. Como ya dijimos las ovejas representan a los inocentes y simples en el pueblo cristiano y, a veces, demuestran típicamente la mansedumbre y paciencia del mismo Señor, como en aquello de Isaías sobre la muerte inocente del salvador: *Como una oveja será llevado a la muerte y no abrirá la boca* (Is. LIII). Las ovejas son los pueblos fieles en el Evangelio: *Mis ovejas escucharán mi voz* (Jn. X).

Y en el Salmo: *Todo lo pusiste bajo sus pies, ovejas y bueyes* (Sal. VIII). Las dos ovejas representan a los pueblos gentiles a las que alimentará el hombre, es decir, Cristo, de quien se lee en el Profeta: *En esos tiempos criará el hombre una vaca, un buey y dos ovejas y con la gordura de la leche comerá manteca* (Is. VII). También las ovejas representan a los réprobos en el Salmo: *Fueron puestos como las ovejas en el infierno y la muerte las apacentará* (Sal. XLVIII), es decir, el diablo.

El canero se llama así por ser más fuerte que las ovejas o porque es macho, o porque tiene gusanos en la cabeza y, excitado por el prurito que le producen, se golpean con gran ímpetu con otros. El carnero (*aries*) se llama así por el dios Marte (*Ares*). Por eso en latín los machos se dicen *mares,* o porque entre los gentiles los machos eran los que se llevaban preferentemente a las aras para ser sacrificados y por eso está aquello: El carnero, *aries*, es sacrificado en el ara.

Los carneros significan a los apóstoles o a los príncipes de la Iglesia; por lo que se lee en Isaías: *Carneros de Nabaiot te serán servidos* (Is. LX). Y en el Salterio: *Ofreced al Señor hijos de carneros* (Sal. XXVIII). Estos, como líderes de las greyes, condujeron al pueblo cristiano a las jaulas del Señor. Dice que deben ofrecerse los hijos de los carneros, pero aquellos que los apóstoles engendraron con su recta predicación, y

no los que se muestran extraños con un perverso dogma. Los apóstoles están bien comparados con los carneros porque, como dijimos, los animales valen principalmente por su frente y chocando con ella rompen los obstáculos y eso hicieron los apóstoles con su predicación al romper diversas supersticiones e ídolos con la firmísima frente de la palabra celestial. Pues el carnero, *aries*, es como saliendo de la frente, *a fronte ruens.*

En sentido negativo los carneros son los príncipes malos de quienes se lee en Ezequiel: *Con cabritos, corderos y carneros* (Ez. XXVII).

El cordero en griego es *apo tou agnou*, o sea, piadoso; los latinos lo designan así porque más que los otros animales reconoce, *agnoscit*, a su madre. De modo que si se encuentra perdido en una grey grande por el balido reconoce la voz de la madre.

El cordero o bien significa místicamente a la persona de nuestro Salvador, cuya muerte inocente salvó al género humano como dice Juan: *He aquí el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo* (Jn. I), o la vida inocente de cualquier católico, que reconociendo la voz de su madre, o sea, de la Iglesia, adhiere obedientemente a su costado y cumple sus mandatos. Corderos, en el Evangelio, son los santos: *Apacienta mis corderos* (Jn. XXI). En Isaías los corderos representan hombres lascivos: *Mi espada se llenó de la sangre de corderos y cabritos* (Is. XXXIV).

La cordera representa la vida activa en el Levítico: *Haga penitencia y ofrezca una cordera de la grey o una cabra* (Lv. V), que es figura de la vida contemplativa. Los siete corderos y las siete corderas que en la ley se ordena que se ofrezcan a Dios en sacrificio representan el misterio de la plenitud de todos los santos y de su inocencia. Un feto de gemelos señala los dos preceptos de la caridad, o sea, el amor de Dios y del prójimo. Y en el Cantar de los Cantares: *Todas con fetos gemelos y ninguna es estéril entre ellas* (Ct. V). Los cabritos, *haedi*, derivan su nombre de *edo*, comer; son pequeños pero muy gordos y de sabor delicioso. Alegóricamente representan a los pecadores que en el final

estarán situados a la izquierda del juez. Así como los justos, representados por las ovejas, van a estar a la derecha.

La misma Verdad en el Evangelio dice: *Pondrá las ovejas a la derecha y los cabritos a la izquierda* (Mt. XXV). A veces, también los justos son llamados así, por la confesión de los pecados, como en Jeremías: *Apartaos del medio de Babilonia y salid de la tierra de los caldeos y permaneced como cabritos ante las greyes* (Jr. L).

El cabrito representa a Cristo por la semejanza con la carne del pecado, como en el Deuteronomio: *No cocinarás el cabrito en la leche de la madre* (Dt. XIV). El cabrito significa el Anticristo como en aquello del Evangelio: *Nunca me diste un cabrito para que lo comiera con mis amigos* (Lc. XV). El redil de las ovejas es la Iglesia, según el Evangelio: *Y haya un solo redil y un solo pastor* (Jn. X). El pastor es Cristo, como en el Evangelio: *Yo soy el pastor bueno* (Jn. X). Los pastores son los apóstoles y los demás príncipes de la Iglesia, como en el profeta: *Os daré pastores según mi corazón y os apacentarán con ciencia y doctrina* (Jr. III). Los pastores son a veces los malos sacerdotes, como en Jeremías: *La grey está dispersa, porque no hay quien la reúna* (Jr. X). El custodio es el Señor, en Job: *Pequé contra ti, oh custodio de los hombres* (Jb. VII). En Isaías: *Custodio, ¿qué pasa en la noche?* (Is. XXI). Custodios son los apóstoles y los demás predicadores. En Isaías: *Sobre tus muros, Jerusalén, puse custodios todo el día y toda la noche y no callarán nunca* (Is. LII).

Los mercenarios son el pueblo de los judíos, como en el Evangelio: *¡Cuántos mercenarios en la casa de mi padre tienen pan abundante!* (Lc. XV). El inquilino hereje es el pueblo de los judíos, como en el Levítico: *El inquilino del sacerdote y mercenario no comerá de él* (Lv. XXII), es decir, del sacrificio del cuerpo del Señor. El cabrito es un animal lascivo, salvaje, siempre caliente para el coito, cuyos ojos, por su lascivia, siempre miran transversalmente y de allí deriva su nombre. Pues los *hircos*, según Suetonio, son los ángulos de los ojos, y su naturaleza es tan

caliente que su sangre disuelve el diamante que ni el fuego ni el hierro pueden doblegar.

El cabrito que se ofrecía en la ley por los pecados, representa a la persona de los pecadores, que, una vez derramada la sangre, es decir, con las lágrimas de la penitencia, disuelve la dureza de los mismos. Por eso en el Salmo la Iglesia le dice al Señor: *Ten bueyes con cabritos* (Sal. LXV). Los cabritos representan a los pecadores o a los gentiles. En Daniel: *He aquí que una cría de cabras venía desde el norte* (Dn. VIII). Dos cabritos representan a los dos pueblos, el de los judíos y el de los gentiles provenientes del conductor del pecado en el Levítico. Otros entendieron que los dos cabritos eran Cristo y Barrabás.

Los bueyes, como ya dijimos, se interpretan como los predicadores que siembran con felicidad los pechos de los humanos y así los fundamentaban con semillas fructuosas de la palabra celestial. Por los cabritos se entienden los que cediendo a las maldades diabólicas se revisten de erizados vicios. El cabrito en latín recibe el nombre de *hircus* por ser hirsutos; y ellos, sacrificados con bueyes, los ofrece la Iglesia cuando se convierten a Cristo. Un cabrito fue aquel ladrón que pendía en la cruz pero luego se convirtió en buey cuando llegó a la confesión de la verdad, y le dijo al Señor: *Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino* (Lc. XXIII).

Los cabrones y las cabras son llamados así, según algunos, porque arrancan (*carpo*) arbustos y cosas ásperas pero otros piensan que por el ruido de sus patas. A las cabras agrestes los griegos, por su vista aguda, *apo tou oxu derkesthai*, las llamaron *dorcadas.* Moran en los montes más altos y desde lejos ven a cualquiera que se acerque. Lo mismo, las cabras salvajes, que al igual que aves buscan los lugares elevados y habitan en las alturas, sin atender allí los asientos humanos. En África a las cabras salvajes las llaman *aces* que habitan las regiones del Nilo.

Estos animales, como dijimos, habitan en picos muy altos y si perciben alguna adversidad de hombres o de fieras, se precipitan de esas

alturas y sin sufrir daño arremeten con sus cuernos. La cabra significa la carne del Salvador, es decir, la semejanza de la carne del pecado, como en Salomón: *Evita, amado mío, asemejarte a la cabra* (Ct. II). También las cabras representan a los pecadores y a los gentiles, en Daniel: *He aquí una cría de las cabras* (Dn. VIII), es decir, un príncipe de los pecadores.

Las cabras por lo tanto, a veces son los justos que vienen de entre las gentes, como en Salomón: *Tu cabellera es como una grey de cabras que bajaron del monte de Galaad* (Ct. IV). Y él le dice a ella: *Tus pechos son como dos gemelos de una cabra que pacen entre los lirios mientras sopla la brisa y caen las sombras* (Ct. IV). Que estos animales al asustarse de la presencia de fieras u hombres se lancen desde las alturas y caigan suavemente gracias a sus cuernos, significa que los justos y los que temen a Dios, meditan la ley de Dios en los dos Testamentos y cumplen los dos preceptos de la caridad y así se preservan ilesos de toda adversidad.

La grey representa a la congregación de los fieles que dejan la vida anterior en el bautismo, como se dice en el Cantar de los Cantares: *Tus dientes son como greyes de ovejas esquiladas que salen de la pileta* (Ct. IV). También la grey puede ser el conjunto de los pecadores, como en Jeremías: *Congregaos como una grey para el sacrificio* (Jr. XII).

Los ciervos se llaman así *apo tou ceraton*, es decir, por los cuernos. *Cerata* en griego quiere decir cuernos. Son enemigos de las serpientes y cuando se sienten aquejados por alguna enfermedad, con el aliento de sus narices las extraen de sus cuevas y, superado el daño del veneno, se curan comiéndolas. Son amantes del orégano porque con esa hierba curan las heridas de las saetas que reciben. Les admiran los sonidos de las trompetas y los escuchan con las orejas bien paradas. Si deben atravesar grandes corrientes de agua, apoyan la cabeza en las nalgas del que va adelante sucediéndose así unos a otros sin sentir ningún peso.

El ciervo significa a los varones santos que desean a Dios. Por eso dice el Profeta: *Como el ciervo desea las fuentes de aguas así mi alma te desea a ti, Dios* (Sal. XLI). Es un animal, en primer lugar, inofensivo, además, velocísimo y, en tercer lugar, ardiente de sed. Atrae a las serpientes con su nariz y al comerlas es movido por su veneno y corre lo más velozmente que puede a una fuente de agua. Le encanta saciarse con agua dulce y pura. Esto permite una hermosa comparación con un impulso ardiente a nuestro deseo para que cuando absorbemos el veneno de la serpiente antigua y sentimos quemazón en la boca, corramos de inmediato a la fuente de la misericordia divina para que cuando se contrae la adversidad del pecado, esta sea vencida por la pureza de una dulcísima bebida.

Y no es ocioso destacar que dije fuentes de aguas y no solo aguas. Pues la fuente de las aguas es el Señor Cristo del cual fluyen todas las aguas que reconstituyen. Las corrientes muchas veces pueden secarse; la fuente de aguas mana siempre. Por eso se dijo con razón que hay que correr hacia el líquido de origen sagrado donde nuestro deseo no puede quedar insatisfecho. Y también está escrito en otro lugar: *Los montes excelsos para los ciervos* (Sal. CIII). También los ciervos representan a los patriarcas, y por eso en el Cantar de los Cantares, refiriéndose al Salvador que nació de su estirpe, según la carne, se dice: *Evita, amado mío, asimilarte a la cabra y a la cría del ciervo* (Ct. II).

Los ciervos son los apóstoles en los Salmos: *La voz del que prepara los ciervos* (Sal. XXVIII). La cierva es la carne del Señor, en Salomón: *La cierva es muy querida y el cervatillo es muy agradable; sus ubres te embriagan* (Pr. V), es decir, la doctrina evangélica. *Conociste el tiempo del parto, cuando observaste a las ciervas parturientas* (Jb. XXXIX). El ciervo, como dijimos, es voraz de serpientes venenosas, atraviesa lugares espinosos, está dotado de suma agilidad y ama vivir en montes elevados. Razonablemente se comparan con él los fieles que devoran al diablo, cuando convierten sus maldades en alabanza y gloria del Señor;

atraviesan los lugares espinosos que son los vicios de este siglo con su buena vida y habitan en los montes, es decir, con los apóstoles y los profetas, que con sus santas predicaciones construyeron sólidas cumbres en este mundo.

Tragelaphos llaman los griegos a una especie de ciervos que son pilosos en los hombros, como los machos cabríos y que solo viven cerca de Fáside.

La gama se escapa de entre las manos; es un animal tímido e inofensivo. Dijo Marcial: *El jabalí es temido por su diente; los cuernos defienden al ciervo; las gamas son inofensivas y presa fácil*. Significan a Cristo y a los hombres inocentes. Dice la novia del novio en el Cantar de los Cantares: *Es semejante mi amado a la gama y al cervatillo* (Ct. II). Cristo, en la asunción de la carne y la humildad, se asemeja a la gama, pero en la variedad de virtudes y en la inocencia se asemeja al cervatillo, es decir, a los patriarcas, de los que tuvo origen según la carne.

La liebre corre velozmente. Es un animal muy veloz y tímido. La liebre representa a los hombres temerosos de Dios que no confían en sí mismos sino en el creador. Se lee en Salomón: *El conejo es la plebe inválida que pone su nido en la piedra* (Pr. XXX). Por eso se dice en el Salmo: *La roca es refugio para liebres y erizos* (Sal. CIII). Y la piedra es Cristo. Por eso se escribe de Moisés (Ex. XXXIII), que este, como un conejo del Señor, permaneció en el hueco de una roca porque tuvo esperanza de su salvación por la pasión del Señor.

El erizo es un animal muy tímido ya que la naturaleza le provee una armadura; su piel está recubierta de espinas muy agudas y unidas que lo protegen. Y como, sin embargo, esa protección natural a veces no es suficiente, para no ser atrapados por algún fraude, siempre tienen su refugio en las rocas. Así se lo puede aptamente comparar con el que está rizado por sus pecados y teme los juicios futuros pero sabe que tiene un refugio muy firme en la piedra que es Cristo.

El cerdo pisotea los pastos, es decir, revuelve la tierra en busca de alimento. Se llama verraco porque demuestra grandes fuerzas (*vires*). El nombre puerco suena como sucio, *spurcus,* pues se alimenta con cieno, se sumerge en el lodo y se cubre con barro. Horacio: *El cerdo amigo del barro.* Por eso los llamamos inmundicia o inmundos. A los pelos de los cerdos los llamamos cerdas y con ellas se cosen pieles.

Los cerdos representan a los pecadores y a los inmundos o herejes de los cuales se ordena en la ley no comer su carne porque tienen la uña partida y no rumian. Aunque estos reciban ambos Testamentos, el de la Ley y el del Evangelio, igualmente son inmundos porque no rumian el alimento espiritual. También los cerdos son los penitentes negligentes que vuelven a aquello por lo que lloraron. Como dice Pedro en su Epístola: *El perro regresa a su vómito y el cerdo se revuelca en su pozo de barro* (II P. II).

El perro, al vomitar, arroja el alimento que le oprimía el pecho, pero cuando regresa al vómito vuelve a cargarse de lo que se había aliviado. De este modo los que lloran sus pecados, borran con la confesión la maldad de la que estaban saturados y que los oprimía interiormente, pero al repetir sus faltas después de la confesión las reasumen.

El cerdo se baña en un pozo de barro y sale más sucio que antes. El que llora un pecado pero no lo deja, comete una culpa más grave y desprecia el perdón que puede impetrar con su llanto y se revuelve en agua barrosa porque cuando limpia su inmundicia con sus lágrimas hace que sus lágrimas sean sucias en la presencia de Dios. Cerdos inmundos son los hombres lujuriosos, en el Evangelio: *Si nos echas, envíanos a los cerdos* (Mt. VII). Y también: *No arrojéis vuestras perlas a los cerdos* (Mt. VII). El puerco igualmente representa a los espíritus inmundos, en el Evangelio: *Y lo envió a su pueblo a cuidar cerdos* (Lc. XV).

El puerco también significa a los inmundos y pecadores de los que está escrito en el Salmo: *De tus cosas ocultas está lleno su vientre; quedaron hartos y dejaron las sobras para sus pequeños* (Sal. XVI). A los

judíos los trata de inmundicias que, escondidas por el Señor, saben que están prohibidas. Las cosas contaminadas son nombradas como preceptos inmundos en el Antiguo Testamento. Les trasmitieron los restos de sus pecados a sus hijos cuando clamaban: *Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (Mt. XXVII).

También el cerdo es el pecador que vive con inteligencia y en la lujuria, como en Salomón: *La mujer bella y fatua con un anillo de oro en sus narices* (Pr. XI). También el cerdo representa los pensamientos sórdidos de los carnales, de los cuales proceden las obras malas como cocinadas por ellos; así en Isaías: *Los que comen la carne porcina y el caldo profano en sus vasos* (Is. LV), es decir, en sus corazones.

El jabalí en griego es llamado *suagros*, por su ferocidad. A todo el que es fiero y cruel lo llamamos agreste. Otros dicen que su nombre se debe a que ocupan lugares ásperos. El jabalí representa la ferocidad de los príncipes de este siglo. En el Salmo está escrito sobre la viña del Señor: *La exterminó el jabalí de la selva y una sola fiera se alimentó con ella* (Sal. LXXIX). Los echó fuera de los términos de la patria y los dispersó por todas partes; esto se refiere al pueblo de los judíos. Tal vez debemos interpretar como el jabalí a Vespasiano que fue para ellos fuerte y cruel. Con este nombre se figura a alguien contrario a los judíos, porque este animal, entre otros, parece tener la inmundicia de la selva, a saber, de los gentiles, que con razón se los compara con las selvas improductivas que todavía no fueron sembradas.

También recuerda a su hijo, el feroz Tito que castigó a la población que había sobrevivido a la guerra, de modo que la gente y la ciudad fueron consumidas por tal devastación que quedaron como hierbas pisoteadas. Fue necesario que le sucediese esto a la viña que parecía agotada.

Espiritualmente el jabalí por su ferocidad y gran fortaleza puede interpretarse como el diablo. Dije que proviene de la selva porque sus pensamientos son agrestes y sin objetivos.

El novillo, *iuvencus,* comienza a ayudar, *iuvare*, al hombre a cultivar la tierra y entre los gentiles era el que se inmolaba y nunca un toro, pues en las víctimas también se consideraba la edad. El nombre del toro proviene del griego, al igual que el del buey.

Los toros índicos son de color marrón y tienen la velocidad de un pájaro, con los pelos echados hacia atrás. Mueven flexiblemente la cabeza como desean, rechazan toda flecha con la dureza de su espalda, tienen una ferocidad indomable. El toro es Cristo, en el Génesis: *Y en su temeridad desjarretaron al toro* (Gn. XLIX). También los toros representan a las autoridades de este siglo, dominando a los humildes con el cuerno de la soberbia. De ellos, en Jeremías: *Mugisteis como toros* (Jr. L). Y en otro lugar: *Y toros con los poderosos* (Is. XXXIV). Es así que los toros pueden tener un significado positivo o negativo.

En buen sentido, como en el Evangelio: *Tengo preparado mi banquete, los toros y las aves están ya muertos y todo está preparado* (Mt. XXII). ¿Qué significan los toros sino los padres del Antiguo Testamento? Tenían permitido por la ley castigar a sus adversarios retribuyendo su odio. ¿Qué eran sino toros, por así decir, que arremetían con sus cuernos de la fuerza corporal contra los enemigos? Y por las aves no se entiende otra cosa sino los padres del Nuevo Testamento que reciben la gracia de la gordura interior, apoyándose en los deseos internos para elevarse con las alas a las sublimidades de la contemplación.

También se encuentran los toros mencionados en sentido negativo, como en el Salmo: *El consejo de los toros entre las vacas de los pueblos* (Sal. LXXVII). Los toros representan a los herejes indómitos que, con la cerviz levantada, seducen a las almas inocentes y atraen a su grey a las que engañan con infeliz persuasión.

Las vacas son también las mujeres de los pueblos, de floja y móvil voluntad, que siguen a los doctores como si fueran los toros.

Al buey los latinos lo llaman *trion* porque deshace la tierra en terrones. Nevio: *El campesino gobierna al buey cubierto con un manto desde el mentón hasta las piernas.* Los bueyes a veces representan la demencia de los lujuriosos y otras veces la laboriosa fortaleza de los que predican, o la humildad de los israelitas comparada con la demencia de los lujuriosos que, según indica Salomón después de acusar la petulancia de la mujer que trata de persuadir, añade: *Al momento la sigue como el buey que es llevado al sacrificio* (Pr. VII).

El buey representa la labor del predicador. Lo atestiguan las palabras de la ley, que dicen: *No cerrarás la boca al buey que trilla* (Dt. XXV; I Co. IX). Como con el nombre de buey se designa al pueblo de Israel, el Profeta anuncia la venida del Redentor, diciendo: *Conoció el buey a su dueño y el asno el pesebre de su Señor* (Is. II). Y también allí: *Bienaventurados los que sembráis sobre todas las aguas, sumergiendo los pies del buey y del asno* (Is. XXXII). También el buey puede significar el diablo en alguno de sus miembros, por eso en Job: *Comerá heno como el buey* (Jb. LX).

Su nombre es de los que pueden sufrir variaciones como el del león y el dragón (*boacca, leena, dracaena).* A veces puede tomarse en buen sentido, como cuando en la Ley (Nm. XIX), se ordena que una vaca roja, de edad íntegra, que no haya soportado el yugo, sea inmolada en expiación en el santuario del Señor. Por masculino suele entenderse la fortaleza y por femenino, la debilidad. ¿Qué se representa por la vaca que se toma como la debilidad de la encarnación del Señor para el sacrificio? Está escrito: *Aunque esté muero por su debilidad pero vive por su fortaleza* (II Co. XIII). Bien se dice que esta vaca es roja porque así se tiñó su humanidad con la sangre de la pasión.

La edad de la humanidad del Señor es íntegra y toda su obra estuvo concluida. Y en esa humanidad no hubo mancha alguna porque de Él fue escrito con verdad: *No cometió pecado ni se encontró dolo en su boca* (Is. LIII). Y se añade: *Y no cargó ningún yugo* (Nm. XIX) porque el

Señor no cayó ante ningún pecado y por eso no soportó ningún yugo. Se dice bien: *La inmoló en la presencia del Señor* (Nm. XIX).

El Redentor en la presencia de los hombres está casi extinguido, pero en la presencia del Padre, se inmola, porque lo que ante los ojos de los hombres es castigo, ante los ojos del Padre es un sacrificio. En sentido negativo se toma la vaca cuando expresa al pecador lascivo, como en el Profeta: *Efraim es como una vaca empacada* (Os. IV). Y además: *La ternera adiestrada amaba trillas pero yo le impuse el yugo sobre la hermosura de su cuello* (Os. X). La vaca es el pueblo judío que cree en Cristo como en Isaías: *Que el hombre,* es decir, *Cristo, críe una vaca y dos ovejas y de la abundancia de la leche coma manteca* (Is. VII).

Las vacas son los fieles en la Iglesia y esa figura representaban las vacas que portaban el Arca del Señor desde la tierra de los filisteos. También las vacas son las almas llenas de deseos carnales, como en el Salterio: *Los consejos de los toros entre las vacas de los pueblos* (Sal. LXVII). En Amós, las vacas son los ricos de este siglo: *Escuchad la palabra del Señor, vacas cebadas* (Am. IV).

El ternero y la ternera, *vittulus et vitula*, son llamados así por su verdor, *viriditate,* es decir, por el verdor de su edad, como la virgen. La ternera es pequeña y todavía no parió. Pues una vez que ha parido es una vaca. El ternero se toma en sentido positivo cuando demuestra la inocencia de los fieles o la sincera alabanza de una piadosa devoción. Está escrito: *Entregaremos el ternero de nuestros labios* (Os. XIV). Y en el Salmo: *Pondrán los terneros sobre tu altar* (Sal. L).

Puso los terneros o por los inocentes de la primera edad, que está probado ser ajena al yugo del pecado y, por lo tanto, permaneció en esa palabra, indicando que aquel hecho de la antigua ley fue indicación de cosas futuras o como promesa de aquellos predicadores del Evangelio, cuya imagen en la figura del ternero la recibe el evangelista Lucas, que no castiga el aire con sus mugidos sino que llena el orbe de las tierras con la predicación de la fe del Señor; o bien, debemos prestar más

atención a aquellos terneros que ofrecieron sus almas como hostia de suavidad en los santos altares.

Pues el padre Agustín, tratando sobre aquellas figuras evangélicas, en cierto lugar al mismo Señor lo llama ternero, que se ofrece como hostia para la salvación de los santos. Por lo cual, sea sobre los adolescentes, los predicadores o los mártires, el profeta procede a poner los terneros en los altares, porque sabía que estaban de acuerdo con la religión cristiana. El ternero es Cristo en el Evangelio: *Traed un ternero cebado y matadlo* (Lc. XV), y, en sentido contrario: *Y los destruirás como a un ternero del Líbano* (Sal. XXVIII). Los que tuvieron la fe en el ternero santo y tuvieron sus cuellos libres del yugo de la ley.

En el Salmo, los terneros son los judíos lascivos: *Me rodearon muchos terneros; toros cebados me acosaron* (Sal. XXI). En sentido negativo se interpreta la significación del ternero cuando representa la petulancia y lascivia de los perversos. Los hijos de Israel en el desierto perversamente ejercieron la idolatría mediante la imagen de un ternero y Jeroboam, abandonado el templo, que estaba en Jerusalén, construyó la imagen de un ternero y lo honró con culto divino. Por eso está escrito en el Salmo: *Hicieron un ternero en Horeb y adoraron su escultura* (Sal. CV).

Horeb se interpreta como Calvario, donde consta que el Señor fue muerto en la carne sobre el patíbulo de la cruz y con el mismo nombre ya entonces en el desierto de Horeb los pérfidos violaron el cultivo del Señor con nefanda presunción y su posteridad iba a crucificar a Cristo Señor.

Estimo que también se considere que dijo que adoraron una escultura. En el Éxodo leemos que formaron, por una monstruosa decisión, un ternero fundido con adornos, pero acá debemos tener presentes dos cosas, es decir, que adoraron un becerro en el desierto y luego, en la Tierra de promisión adoraron una escultura semejante. Y subsiguientemente diría: *Y cambiaron su gloria por la semejanza de un*

ternero que come heno (Sal. CV). Su gloria fue la adorada divinidad que por una infeliz mutación llegaron a abandonar al Dios creador del cielo y de la tierra para construirse una imagen de un ternero que come heno. Sobre la sangre, la grasa y la gordura de los animales que se ofrecían en la ley diremos pocas cosas.

La sangre es la fuerza del alma, como quieren algunos, de cuya naturaleza no se puede discutir, porque su origen es secreto y solo conocido por Dios, y debe derramarse en la base del altar según lo ordena la ley, es decir, que eso está reservado a la voluntad y al intelecto divinos. ¿Qué significa comer la sangre sino disputar sobre el origen del alma? La sangre es obra de la carne, como en el Apóstol: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios* (I Co. XV).

La sangre significa el pecado, como en Oseas: *La sangre tocó la sangre y por eso lloró la tierra* (Os. IV). Tocar sangre con sangre es acumular pecados con pecados porque todo pecado que mata al alma es comparado con sangre, como se dice en el Profeta por el pecador: *Su sangre sobre su cabeza* (Os. XII). La grasa y la gordura de la gracia divina, en el Salmo: *Llénese de grasa y gordura* (Sal. LXII). La grasa significa la compunción del corazón de los santos, como en el Levítico: *Y la imposición sobre el holocausto dará el perfume la grasa de los pacíficos* (Lv. VI). La grasa espiritual es el intelecto, como en el Salmo: *Te sacia con lo mejor del trigo* (Sal. CXLVII).

La grasa que cubre los genitales no debe comerse y, según algunos significa el origen del alma como antes se dijo de la sangre; así en el Levítico: *La grasa, gordura de la malicia*; como en el Salmo: *Como la grasa, así brota su iniquidad* (Sal. LXXII). Y también: *Han encerrado su grasa* (Sal. XVI). La gordura es la dureza del corazón. En el Profeta: *Se puso grueso el corazón de este pueblo* (Is. VI). Y en Job: *La gordura ocultó su rostro y de sus costados se derrama la grasa* (Jb. XV). La médula son los pensamientos santos y la compunción que procede de lo íntimo del corazón. En el Salmo: *Te ofreceré holocaustos de animales bien cebados*

(Sal. LXV). Y en sentido negativo se dice de los réprobos, como en Ezequiel: *Y sus iniquidades estaban en sus huesos* (Ez. XXXII).

Los bisontes se llaman en latín, *bubalus*, por ser semejantes a los bueyes pero muy indómitos y por eso no aceptan el yugo en su cerviz; viven en África. Los uros son bueyes salvajes en Germania que tienen cuernos tan extendidos que con ellos se preparan bandejas para las mesas reales.

En los bisontes y los uros pueden verse a los doctores soberbios o dominadores de la plebe, que teniendo semejanza con los doctores buenos en el grado u oficio que desempeñan, están hinchados de soberbia y confían más en los cuernos del poder mundano que en el auxilio divino y en contra de los apóstoles eligen ser dominadores en el clero y no ser parte de la grey; a ellos el Señor los amenaza diciendo: *Ay de los pastores de Israel que se apacentaban a sí mismos ¿no es que las greyes deben ser apacentadas por los pastores? Comíais su leche y os cubríais con su lana y matabais a los más gordos; no apacentabais mi grey; lo que estaba débil no lo fortalecisteis y no sanasteis lo que estaba enfermo; no sujetasteis lo que estaba quebrado; lo que se extravió no lo trajisteis de nuevo; lo que había perecido no lo rescatasteis; mandabais sobre ellos con austeridad y poder* (Is. XXXIV).

El camello recibió ese nombre porque cuando se lo carga se arrodilla y se vuelve más pequeño y humilde o porque en griego *camai* significa pequeño y humilde o porque tiene su dorso con curvas. *Camur* en griego significa curvo. Los hay en varias regiones pero principalmente en Arabia. Pero difieren entre sí, porque los árabes tienen dos jorobas en el dorso y los de las demás regiones, una sola. Los camellos en la Sagrada Escritura a veces designan al Señor y otras veces la soberbia de los gentiles como una joroba que se levanta.

El dromedario es una especie de camello, de menor estatura y más veloz, por lo que recibió ese nombre. Pues *dromos* en griego significa carrera o velocidad. Suele cubrir más de cien millas por día. Este animal,

al igual que el buey, la oveja y el camello, es rumiante. Con la rumia ciertos animales vuelven el alimento ya ingerido a la boca.

El camello significa o la humildad de Cristo que llevó las cargas de nuestros pecados o el pueblo gentil convertido a la fe de Cristo. Puesto que lo que dice el Señor en el Evangelio: *Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de los cielos,* (Mt. XIX), demuestra que es más fácil que Cristo padezca por los amantes del siglo, que el que estos puedan convertirse.

Quiso ser reconocido con el nombre del camello porque siendo voluntariamente humillado soportó la carga de nuestra debilidad. Con lo que se entiende manifiestamente lo que está escrito: *Cuanto más grande eres, humíllate en todo* (Qo. III).

Por la aguja se significan punciones. Y las punciones significan los dolores sufridos en la pasión. La aguja presenta un orificio, es decir, las angustias de la pasión, y la aguja puede en cierto modo reparar las vestiduras rotas de nuestra naturaleza. Él se dignó recuperar nuestra naturaleza para que, reformados después de la caída, gocemos según el testimonio del Apóstol, que dice: *Todos los que estáis bautizados en Cristo, estáis revestidos de Cristo* (Ga. III). Otros entendieron que el camello representa a nuestro señor Jesucristo que, humillándose a sí mismo, cargó el peso de nuestros pecados.

El camello representa el amor del siglo y esa figura representaba aquel camello del que descendió Rebeca que iba a desposarse con su varón Isaac y luego lo dejó. Los camellos representan a los pecadores descarriados en sus costumbres, como en el libro de los Jueces: *Sus camellos como langostas en la multitud* (Qo. III). Y en Isaías está escrito sobre Jerusalén: *Te cubrirá una inundación de camellos dromedarios de Madián y Efa. Todos vendrán de Saba, trayendo oro e incienso y anunciando la alabanza para el Señor* (Jc. VII). Esta expresión significa la llegada de las naciones a la Iglesia de Cristo. Madián y Efa son regiones más allá de Arabia, donde abundan los camellos. Toda la

provincia se llama Saba y de allí vino la reina de Saba a Salomón. Cedar es la región de los sarracenos que son llamados ismaelitas y Nabaoth es uno de los hijos de Ismael, por cuyos nombres se llama ese territorio pobre pero abundante en ovejas. En todos esos lugares vecinos a los ismaelitas se predica la conversión del mundo.

Madián significa en este lugar la iniquidad y Eda, liberado. Saba, conversión o cautividad.

Cedar, tinieblas. Nabaoth, profecías. Las greyes de camellos, es decir, de los ricos y pecadores, desligados de los vínculos de la iniquidad, entregados a Dios, cubrirán a Jerusalén con dones y vendrán de la cautividad y con su conversión traerán oro de fe e incienso de sacrificio. Y tanto provecho tuvieron que predican a los demás la salvación de Dios.

El asno y el borrico derivan su nombre del hecho de ser utilizados para sentarse en ellos, aunque este nombre más les convendría a los caballos, pero los asnos fueron utilizados antes para esto. Siendo un animal lento y carente de razón el hombre pronto lo sometió. Con el nombre de asnos o asnas se designa a veces la petulancia de los lujuriosos, a veces la mansedumbre de los simples y a veces la necedad de los gentiles.

Místicamente el asno, animal bruto y libidinoso, significa, como dijimos, el pueblo de los gentiles; y sobre él se dignó sentarse el Señor entrando a Jerusalén, haciéndolo sujeto a Él para llevarlo a la patria celestial; o también significa al hombre necio que solo sigue a la lujuria de este mundo.

Por eso Jacob le dice a su hijo Isacar, que se interpreta como merced: *Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; y bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo* (Gn. XLIX). El pueblo gentil al que el Señor rescató con el precio de su sangre era anteriormente un animal bruto y lujurioso subsistente sin ninguna racionalidad. Ahora es fuerte, sometiendo el interior de su mente a nuestro Salvador, y poniendo su cuello bajo el dominio de nuestro

Redentor, cargando el yugo de la disciplina evangélica. Por eso se hizo servidor de los tributos, es decir, ofreciendo su fe y dones de buenas obras a su rey y Cristo.

También el asno representa al hombre necio en el Deuteronomio: *No pondrás en el arado a un buey y un asno* (Dt. XXII), es decir, no asocies en la predicación al necio con el sabio. El asno representa a la sinagoga de los judíos. En el Génesis: *Atando a la viña a su pollino y a la vid, oh hijo mío, a su alma* (Gn. XLIX).

El asno es el cuerpo del hombre y por eso está escrito en el libro de los Jueces: *Los que subís sobre esforzados asnos* (Jc. V). También allí se habla de la asna de la hija de Caleph que representa la imagen del alma: *Suspirando y sentándose en el asno* (Jc. I). Los primogénitos del asno son los comienzos de la vida lujuriosa, como en el Éxodo: *A los primogénitos del asno los redimirás con la oveja* (Ex. XXXIV). El asno significa al hombre necio cuando demuestra llevar las cargas del pecado y ejercer los placeres de la carne hasta el fin de su vida.

Está escrito que Ana, apacentando los asnos de su padre Esebon, encontró aguas cálidas en el desierto. De los lujuriosos se dice por el Profeta: *Cuyas carnes son carnes de asnos* (Ez. XIII). El onagro se interpreta como un asno feroz; en griego lo llaman *onon*. En África hay muchos grandes e indómitos que vagan en el desierto. Un solo macho preside a una grey de hembras y si nacen machos los celan y con un mordisco les cortan los genitales y las madres precavidas los ocultan en lugares secretos.

El onagro representa o al pueblo judaico o al eremita. Al pueblo judaico, como dice el Salterio: *Los onagros esperarán sedientos* (Sal. CIII). Antes había dicho que los animales de las selvas habían bebido de las aguas que corren pero los onagros solo podían esperar a tener sed, es decir, los judíos se negaron a beber en las fuentes de la piedad divina. El onagro es un asno salvaje que, entre todos los animales, se dice que tiene

un corazón muy agrandado. Cuanto es paciente el que ha sido domesticado, otro tanto es cruel el que se ha mantenido indómito.

A este se lo compara correctamente con los obstinados judíos endurecidos en la fatuidad de su mente encallecida que no desean saciarse con la copa de la vida. Al decir esperarán, se repite lo que ya se dijo frecuentemente: que al fin del siglo la multitud de los judíos les creerán a Elías y a Enoc.

Nuevamente en el Libro de Job se afirma que el Señor dijo: *¿Quién dejó libre al onagro y soltó sus ataduras?,* etc. (Jb. XXXIX). Se sobreentiende, *sino yo.* El onagro, que vive en la soledad significa la vida de aquellos que viven apartados de las turbas. Es dejado libre porque, pisoteados los deseos terrenos y liberado del apetito de las cargas temporales por la seguridad del alma, ¿quién rompe sus ligaduras? Se sobreentiende, yo. Se liberan las ligaduras de cada santo cuando con el auxilio divino se rompen las ataduras internas de los deseos carnales. *Le di habitación en la soledad y puse sus carpas en la tierra salada* (Jb. XXXIX).

Los varones remotos, es decir, alejados de los deseos carnales, viven en este silencio de la mente para no ser oprimidos por la turba de los deseos carnales. Y las tiendas de este onagro están en la tierra salada, que suele excitar la sed. Los varones santos, mientras habitan las tiendas de esta vida mantienen diariamente encendidos los vivos deseos de la patria superna.

El onagro es arrogante, es decir, amante de la vanagloria, como en Jeremías: *El onagro, en la soledad de su alma atrajo con el deseo el viento de su amor* (Jr. II), es decir, el espíritu de soberbia. Los onagros representan a los príncipes de los judíos, como en Jeremías: *Los onagros estuvieron en las rocas; atrajeron los vientos como dragones* (Jr. XIV).

Los caballos, *equi*, se llaman así porque al unirse en la cuadriga quedan todos iguales y parejos. El caballo antes se decía *caballus* en latín por producir un hoyo, *cavus,* en la tierra al pisar con su pezuña que otros

animales no poseen; también se lo llama sonípedo por el sonido que produce al marchar. A los caballos a veces se los menciona en sentido positivo y a veces negativo. En sentido positivo, por ejemplo, en Habacuc: *Montando tus caballos y tus carros de victoria* (Ha. III). Y en Job dice la voz divina: *¿Acaso le darás fortaleza al caballo o rodeaste su cuello de crines ondulantes?* (Jb. XXXIX).

Los caballos prefiguran a los santos predicadores y su jinete es el Señor, que les da fortaleza, es decir constancia de la mente y el sonido de una sana predicación. Por el contrario, sobre otra clase de caballos está escrito en el Éxodo: *Arrojó al mar al caballo y al jinete* (Ex. XV). Y también: *Arrojó al mar las cuadrigas del faraón y su ejército* (Ex. XV).

Hay caballos que son montados por el Señor y rodean toda la tierra. De ellos se dice: *Tu caballería es la salvación*. Y hay otros caballos que son montados por el diablo y sus ángeles. Judas era un caballo. Mientras lo montó el Señor, fue de salvación; marchó con los demás y fue enviado con los apóstoles dándoles salud a los enfermos y atención a los languidecientes. Pero cuando se sometió al diablo y Satanás entró en él de un bocado y se hizo su jinete, comenzó a cabalgar contra nuestro Señor y Salvador. Todos los que persiguen a los santos son caballos relinchantes y tienen por jinetes a los ángeles malos y son, por lo tanto, feroces.

El Señor echó al mar al caballo y al jinete y se convirtió en mi salvación. Los caballos representan a los hombres pecadores y lujuriosos, como en Jeremías: *Son caballos fogosos y cada uno relinchaba por la mujer de su vecino* (Jr. V). El caballo representa el poder carnal en Isaías: *Ay de los que os montáis en caballos para ir a Egipto* (Is. XXX), y en el Salmo: *Se durmieron los que montaron caballos* (Sal. LXXV). Que los caballos rojos, negros blancos y variados hayan aparecido en el profeta Zacarías designa o el castigo de los pecadores o el consuelo de los conversos. Está escrito en Zacarías, *Dice el Señor: Yo muestro mi ira sobre los opulentos, porque yo muestro poco enojo, pero ellos aumentaron*

el mal (Za. I). Y además dice el mismo profeta: *Vi a la noche a un varón montar un caballo rojo y estaba parado entre los mirtos que estaban en la profundidad y tras él, caballos rojos, variados y blancos, etc.* (Za. I).

La noche, en la que se produce la visión, significa místicamente la oscuridad y el caballero que monta el caballo rojo es el Señor y Salvador, que asumió nuestra carne. Los mirtos, que estaban en lo profundo y entre los que Él se encontraba, se entienden como las potestades que lo servían cuando aún estaba en la carne.

Los caballos rojos, variados y blancos representan a los apóstoles y a los varones apostólicos, de los cuales algunos fueron coronados con el martirio y son los rojos, otros son variados por la doctrina, las obras y una variedad de signos. Otros están luciendo el decoro de la virginidad y la integridad y pureza del corazón y recibieron como premio el poder ver a Dios.

Los apóstoles fueron enviados por el Señor para cubrir todo el mundo con su predicación y una vez que cumplieron esto regresaron al ángel del gran consejo que estaba entre ellos y le dijeron: *Caminamos la tierra y cumplimos la obra encomendada*. Y toda la tierra es habitada y descansa de las guerras de los vicios y la que antes estaba desierta es ahora habitación para el Señor.

Al decir que en el año septuagésimo tendrá misericordia de Jerusalén y las ciudades de Judá se significa que no habrá paz verdadera hasta el año septuagésimo, es decir, el sábado eterno y que Jerusalén, es decir, la Iglesia, no tendrá un eterno descanso a no ser después de la laboriosidad de seis edades y sin perturbación descansará en la séptima. Las palabras de consuelo son un don del Espíritu Santo y una prenda de nuestra heredad que vamos a recibir después de Babilonia, es decir, después de la cautividad de este mundo.

Lo que leemos en los profetas de bigas y cuadrigas se refiere alegóricamente o a los tiempos de los reinos y los principados o a los hechos de esos reyes. Sobre bigas leemos en Isaías y sobre cuadrigas en

Zacarías y allí también está escrito: *Levanté mis ojos y vi. Cuatro cuadrigas salían de entre dos montes y montes de bronce. En la primera cuadriga los caballos eran rojos. En la segunda cuadriga los caballos eran negros. En la tercera cuadriga eran blancos. En la cuarta los caballos eran de variados colores* (Za. VI).

En la cuadriga primera los caballos eran rojos y sanguinarios con la terrible crueldad de Babilonia. En la segunda cuadriga los caballos negros representan al reino de los medos y persas y alguien sentado en una biga profería un edicto del rey Asuero anunciando la muerte de los judíos. En la tercera cuadriga los jinetes blancos eran los macedonios, bajo cuyo imperio leemos su victoria sobre Antíoco. En la cuadriga cuarta los caballos eran variados y fuertes.

Sabemos que algunos emperadores romanos fueron clementes con la gente de Judea, como César, Augusto y Claudio; otros fueron terribles perseguidores, como Nerón, Vespasiano y Adriano. El profeta buscaba interpretar qué es lo que le decía el ángel que estaba viendo. El ángel que hablaba decía que hay cuatro vientos en el cielo y cuatro regiones del mundo que en griego se llaman *climata*, que están sujetas a la voluntad del Señor. Estos cuatro reinos que mencionamos nada hicieron sin la voluntad del Señor.

Alegóricamente en la cuadriga pueden entenderse los dos Testamentos o los predicadores de los dos Testamentos en los preceptos de la caridad o también los dos pueblos o los doctores de estos pueblos, es decir, de los judíos y de las gentes, a los que Cristo con su poder preside convenientemente.

También en la cuadriga se pueden ver a los cuatro Evangelistas o los cuatro Evangelios, así como las cuatro virtudes principales, es decir, la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, que bien se corresponden para el carro del Señor, porque por medio de ellas, conduce a sus elegidos por el camino de la justicia hacia el reino perpetuo de Dios.

El carro deriva su nombre del curso o carrera y tiene ruedas. El carro designa místicamente a la sociedad de los ángeles santos o a la unanimidad de los hombres santos, en los que el Señor ejerce el régimen de su voluntad. Por eso se lee que Elías fue llevado al cielo en un carro de fuego (IV R. II), para que se demostrara abiertamente que el hombre puro necesitaba de la ayuda ajena. Eso fue hecho por los ángeles y se puso de manifiesto su ayuda porque no podía ascender al cielo algo de bronce o en quien gravaba el peso de su debilidad.

Nuestro Redentor no fue levantado ni en un carro ni por los ángeles, porque el que había hecho todas las cosas, naturalmente se elevaba sobre todas ellas. Regresaba a su propio lugar y regresaba desde donde permanecía. Ascendía al cielo por la humanidad mientras que por la divinidad contenía igualmente a la tierra y al cielo. También se lee en el Salmo: *Los carros de guerra de Dios son dos miríadas de escuadrones relucientes: ¡el Señor está en medio de ellos!* (Sal. LXVII).

El conjunto de los santos es el carro del Señor en el que se sienta como cochero y lo dirige a su voluntad con la ley de la salvación. Pero para demostrar que este carro no está abandonado a los caballos sino que está atribuido a los pensamientos humanos, dice diez mil, que pertenece a innumerables pueblos y no a los caballos. Añadió que eran miles de gentes alegres lo que ciertamente debe entenderse de los fieles y para demostrar la plenitud de la alegría dice: *El Señor es admirable en aquellos que acumulan gran exultación y la dulzura de todos los bienes*.

En sentido negativo el carro representa a la sociedad de los impíos ligada con el vínculo de los pecados. De esto está escrito en el cántico del Éxodo (Ex. XV), como ya dijimos.

Cada jinete individual corre igualmente la carrera de esta vida, uno tras otro, en tiempos diferentes, pero por el mismo camino de la mortalidad hasta la propia meta de la muerte. Los jinetes pueden interpretarse en sentido positivo y negativo. En sentido positivo, cuando

se interpretan como domadores de vicios; en sentido negativo, cuando prefiguran a hombres soberbios que confían en la potencia mundana.

El mulo tiene un nombre derivado del griego. En griego se dice así por estar sujeto al yugo de las piedras de moler de los panaderos a las que mueve arduamente. Los judíos afirman que Anam, bisnieto de Esaú, fue el primero que hizo unirse manadas de yeguas con asnos para que contra la naturaleza nacieran mulos. Los onagros fueron asignados para unirse con asnas y de esa unión nacieron asnos velocísimos.

El mulo es un animal fuerte de carga y representa a los seguidores de la necedad. Absalón, cabalgando un mulo encabezó una sedición contra su padre y fue perseguido y muerto. El Salmista amonesta a sus oyentes: *No queráis ser como el caballo y el mulo, en los que no hay intelecto. Gobierna sus mandíbulas con freno y bozal* (Sal. XXXI). Les prohíbe a estos hombres caer en los fraudes diabólicos y cargarse con vicios y que obedeciendo a la soberbia, no se vuelquen al mal. ¿Qué dice que hay que hacerles a estos hombres? Lo mismo que a esos animales imprudentes. Con estas comparaciones somete a la verdad a los hombres necios.

Lo que se dice del freno corresponde al caballo. Los antiguos al caballo lo llamaban fiero y de retener al fiero proviene el freno. El bozal tiene un uso más amplio. Estos adminículos controlan a los dos animales mencionados para que estén al arbitrio del patrón y no de su propia voluntad.

Las mandíbulas son las partes de estos animales con las que mastican el alimento para procurar la vida del cuerpo. Alegóricamente se dice que se le deben constreñir las mandíbulas a los desobedientes, es decir, que reciban menos alimentos, para que apremiados por el ayuno se sometan al gobierno del creador.

La industria humana obligó al animal a un coito diverso y así, con una unión adulterina surgió un género diverso, al igual que Jacob logró diversidad de colores contra la naturaleza (Gn. XXX). Porque sus ovejas

concebían fetos tales cuales las sombras de los carneros que contemplaban en el espejo de las aguas.

Finalmente esto mismo se cuenta que sucede en las manadas de yeguas que al ver caballos nobles les salen al encuentro para acoplarse y poder concebir crías semejante a ellos. Y los que se dedican a especies de palomas colocan pinturas de palomas hermosas en los lugares que ellas frecuentan para que al verlas generen otras semejantes. Es por eso que algunos les indican a las mujeres embarazadas que no miren los rostros de animales muy feos como los cinocéfalos o los simios para no llegar a generar hijos semejantes. Dicen que la naturaleza femenina es tal que como lo que ven o conciben en el calor de su deseo así conciben y dan a luz eso mismo.

El animal en la práctica venérea trasmite formas de afuera hacia adentro y al saciarse de lo que ve lo convierte en cualidad propia. Se dicen bigéneres los que nacen de distintas especies, como el mulo, de una yegua y un asno y el burdégano, de un caballo y una asna. Un híbrido es de jabalíes y cerdos, *titytus* procede de una oveja y un macho cabrío y el *muscus,* si bien procede de una cabra y un carnero es el líder de la grey.

LIBRO OCTAVO

CAPÍTULO PRIMERO

Los animales

El nombre de animales o bestias se refiere propiamente a los leones, los leopardos, los tigres, los lobos, los zorros, los canes y otros semejantes que utilizan sus fauces y sus uñas, excepto las serpientes. Bestias son llamadas por su fuerza, de la cual se sirven. Las fieras reciben este nombre porque usan su libertad natural y se dejan llevar por su deseo. Sus placeres son libres y vagan por aquí y por allá y van adonde el ánimo los lleva.

León es una palabra que deriva de la lengua griega. En latín es *leo* y en griego *león*, o sea, que el latín está corrompido en parte. *Leaena*, en cambio, leona, es enteramente griego, como *dracaema.* El pasaje de *laaena* a *lea* lo hicieron los poetas. El león se interpreta como el príncipe de todas las bestias. Se dice que es una especie triple. De entre ellos los pequeños y de melena rizada son inofensivos, y los grandes y de melena simple son enérgicos. La frente y la cola manifiestan su instinto; su virtud está en el pecho y su firmeza en la cabeza.

Los cazadores los observan desde lejos para que los animales no se asusten de las flechas. Temen el estrépito de las ruedas y aún más el fuego. Cuando duermen, sus ojos vigilan. Cuando caminan, con la cola borran sus huellas para que el cazador no los encuentre. Cuando engendraron un cachorro se dice que este duerme tres días y tres noches y entonces es despertado en su lecho con gruñidos o rugidos por el padre y queda atemorizado.

Con relación al hombre la naturaleza de los leones es mansa; si no son heridos no se enfurecen. Su misericordia es evidente a través de muchos ejemplos. Perdonan a los postrados, les permiten regresar a la patria a los cautivos, no matan al hombre sino en una gran hambruna. El león, que es el rey de los animales por su fortaleza, es el tipo de Cristo

que es el rey de los reyes y señor de los que dominan, como está escrito en el Apocalipsis: *Y vi al león de la tribu de Judá, raíz de David, abrir el libro y soltar sus siete sellos* (Ap. V).

Y el patriarca Jacob dijo en la bendición a su hijo Judá: *Judá, cachorro de león subiste para la presa* (Gn. XLIX), y Cristo con su nacimiento, hecho pequeño, subiendo a la cruz, redimió a los pueblos cautivos de la potestad del diablo. Bien está compararlo al cachorro que duerme tres días y tres noches, porque estuvo yacente tres días y tres noches en el sepulcro cumpliendo el sueño de la muerte, y con la muerte venció al imperio de la muerte. De Él está escrito en el Génesis: *Como un cachorro de león, ¿quién lo despertará?* (Gn. XLIX). Por leones se entiende a las autoridades de la Iglesia.

Por eso estaba ordenado que en el templo del Señor hubiera en las bases leones y bueyes de bronce. También el león figuradamente representa al conjunto impávido de los santos doctores, cuyo rugido, es decir, la voz de su predicación, aterroriza a los adversarios. Por lo cual está escrito: *El león es el más fuerte de los animales, y no retrocede ante nada* (Pr. XXX). Y en Amós: *El león rugirá, ¿quién no ha de temer? Habló el Señor, ¿Quién no profetizará?* (Am. III).

También se pone el león en sentido negativo, cuando se muestra su crueldad, como en aquello del apóstol Pedro: *Vigilad y orad porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, rodea buscando a quien devorar* (I P. V). Y también en Job está escrito: *El rugido del león, la voz de la leona y los dientes de los cachorros de los leones han sido quebrados* (Jb. IV).

Con el nombre del león a veces se designa a la Iglesia y a veces a Babilonia. Dado que es audaz contra los adversarios se dice que la Iglesia es un león y esto es aprobado por las palabras del mismo Job que juzgando a Judea abandonada por el Señor, dice: *No la pisotearon los hijos de los vendedores ni pasó sobre ella el león* (Jb. XXVIII). La Iglesia

como león, en Job: *¿Acaso tomarás a la presa para león? ¿O alimentarás a los leoncillos?* (Jb. XXVIII). Los cachorros del león son los apóstoles.

A veces con el nombre de leona se expresa la verdad de este mundo, es decir, Babilonia, que atenta con fría crueldad contra la vida de los inocentes y se asocia con el antiguo enemigo, como un crudelísimo león y da a luz hijos réprobos como si fueran crueles cachorros. Cachorros de león son los réprobos llevados por error a la vía inicua de los espíritus malignos. Todos ellos conforman la ciudad universal del mundo, que llamamos Babilonia. Cada uno de ellos es hijo de Babilonia, como si no bastara decirles cachorros de león.

Así como al nombrar a Sión se nombra a toda la Iglesia, también se conmemora a cada uno de los hijos de Sión. Y así cada uno de los hijos de Babilonia es también hijo de los réprobos. Todos los réprobos simultáneamente son la misma Babilonia. El león, por su fortaleza y su crueldad es el diablo como en el Salmo: *Para que no arrebate mi alma, como un león* (Sal. VII). Y en otra parte: *Aguarda insidiosamente con los ricos en lugares secretos, como el león en su cubil* (Sal. X).

Los leones son las potestades de este siglo, como en Jeremías: *Mi pueblo es una grey dispersa; los leones lo dispersaron* (Jr. L). Los cachorros de los leones son los demonios o los hombres malvados, como en el Salmo: *Dormí conturbado en medio de los cachorros de los leones* (Sal. LXVI). Y en otro sitio: *Los cachorros de los leones rugen para conseguir de Dios el alimento* (Sal. CIII). El cubil de los leones es el mundo presente o el gusto por el reino de este mundo, como en Nahum: *Donde está el cubil de los leones y la cueva de los cachorros* (Na. II).

También el cubil de los leones son los corazones de los réprobos, como en el Salmo: *Salió el sol y se reunieron y se colocarán en sus guaridas* (Sal. CIII).

El tigre recibe este nombre por su velocidad en la fuga. Pues así los medos y los persas la llaman a la flecha. Es un animal con manchas de distintos colores, admirable por su fortaleza y su velocidad. De cuyo

nombre recibe su denominación el río Tigris, que es el más rápido de todos los ríos.

Abundan principalmente en Hircania. Místicamente el tigre significa la astucia del diablo, por lo que está escrito en Job: *El tigre pereció por no tener una presa, y los cachorros de los leones se dispersaron* (Jb. IV). Menciona la palabra tigre al que señaló con la apelación de león.

Satanás se dice que es un león por su crueldad y tampoco está mal llamarlo tigre por la multiforme variedad de su astucia. A veces acosa a los sentidos humanos mostrándose como perdido, a veces se presenta como ángel de luz, a veces persuade a las mentes de los necios blandiendo; a veces arrastra a la culpa aterrorizando; a veces se esfuerza en persuadir los vicios abiertamente y a veces oculta sus sugerencias bajo la apariencia de virtudes. Este monstruo, que presenta una piel tan variada, rectamente es llamado tigre. En los Setenta se lo llama *myrmicoleon* porque este animal mata a las hormigas que llevan carga.

El ángel apóstata arrojado del cielo a la tierra acosa las mentes de los justos en el curso del camino mientras ellos trabajan en preparar para sí buenas obras. Siendo estas superadas por las insidias las mata imprevistamente como si fueran las hormigas con su carga.

La pantera es amiga de todos los animales, excepto del dragón, o porque goza de la sociedad de su género y todo lo que recibe lo hace semejante a él. *Pan* en griego significa todo; el animal está cubierto con una pintura de pequeños círculos y se distingue una variedad por amarillo y negro y otra por blanco y negro.

Dan a luz una sola y única vez. Y la razón de esto es manifiesta. Pues cuando ya los cachorros se desarrollaron en el útero de la madre hacen esfuerzos maduros para nacer sin demora. Con el útero cargado de fetos, estos arañan la vulva que les impide salir. La madre realiza o,

mejor, permite, el parto, ante el dolor que sufre. Queda con arrugas y cicatrices en su aparato genital y ya no puede recibir nuevamente semen.

Plinio dice que los animales con uñas agudas frecuentemente no pueden parir pues son interiormente lastimados por los cachorros que se agitan.

El leopardo, después de la pantera, es el más veloz y variado en su género y está pronto para la sangre con su salto que causa la muerte. Místicamente el leopardo representa al diablo pleno de variados vicios o a cualquier pecador cubierto con manchas de diversos crímenes y errores. Por eso dice el Profeta: *El etíope no cambió su piel ni el leopardo sus manchas* (Jr. XIII). También el leopardo es el Anticristo con manchas de malicia, como en el Apocalipsis: *Y la bestia que subía del mar era semejante a un leopardo* (Ap. XIII).

Dice de ellos que perseveran en la negrura de los pecados y en variedad de errores. En otra parte, sin embargo, está escrito: *El lobo habitará con el cordero y el leopardo se acostará con el cabrito* (Is. XI). Lo que se completó con la venida de Cristo cuando los que habían sido feroces comparten la vida con los inocentes y los que habían estado manchados, haciendo penitencia, regresan a la verdad.

El leopardo procede del adulterio entre el *pardus* y el león y así tiene lugar un tercer origen. Dice Plinio en su *Historia Natural* que un león con una hembra de *pardus* o un *pardus* con una leona tuvieron coitos y de allí salió un nuevo género como el mulo de una yegua y un asno.

El rinoceronte deriva su nombre del griego y se interpreta como *cuerno en la nariz*; podría llamarse también unicornio por tener un cuerno en medio de la frente, tan agudo y fuerte que puede atropellar cualquier cosa y derribarla o perforarla. Cuando a menudo, lucha con un elefante, lo derriba lastimándolo en el vientre.

Se dice que su fuerza es tan grande que no puede ser atrapado de ninguna manera por los cazadores: pero los que describen las

naturalezas de los animales tras minuciosa investigación afirman que cuando se acerca al animal una joven virgen y le presenta su seno abierto este depone su ferocidad y así los cazadores lo encuentran inerme. Se describe como de color amarillento.

Cuando se trenza en lucha con un elefante, con ese único cuerno que lleva en la frente hiere el vientre del adversario lastimando lo que es más blando para vencerlo fácilmente. Por este rinoceronte, o, mejor, moceronte, es decir, unicornio, se entiende ese pueblo que recibió la ley pero no hizo las obras sino solo demostró soberbia a todos los hombres, y es como si hubiese llevado un solo cuerno. El propio Señor preanuncia su pasión, por el profeta, diciendo: *Líbrame, Señor, de la boca del león, y libra mi humildad de los cuernos del unicornio* (Sal. XXI).

En ese pueblo hubo muchos unicornios y rinocerontes que contra los preceptos de la verdad sobre las obras de la ley confiaron en su singular y fatua soberbia. Con Job como tipo de la santa Iglesia se dice: *¿Acaso querrá el rinoceronte servirte a ti?* (Jb. XXXIX), como si se dijese abiertamente: ¿acaso aceptas bajo el derecho de tu predicación que ese pueblo con soberbia y necia exaltación se imponga para la muerte de los fieles? Se sobrentiende, yo no, pues contra mí veo que alza su único cuerno y, sin embargo, cuando yo lo deseo, cae bajo mi dominio.

Podemos comparar al rinoceronte con el apóstol Pablo que fue primero perseguidor y blasfemo, como está escrito de él: *Saulo todavía respirando amenazas y muertes contra los discípulos del Señor llegó hasta el príncipe de los sacerdotes y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, por si encontrase algunos varones y mujeres de esa vida conducirlos prisioneros a Jerusalén* (Hch. IX). Y airado con el conocimiento de la ley divina reprocha la gula de los otros y clava su cuerno en el vientre del elefante.

En efecto, había herido a los elefantes en el vientre, cuando decía: *Os decía que muchos caminan siendo enemigos de la cruz de Cristo y*

ahora lo digo con llanto, pero su fin es la muerte y su dios es el vientre y su gloria está en su confusión. (Flm. III).

Y dice además: *No sirven a Cristo señor sino a su vientre* (Flm. III). Con este cuerno el rinoceronte no solo golpea a los hombres sino también a las bestias mientras que Pablo con la fortaleza de su doctrina no golpea a los hombres para que perezcan sino que mata a los soberbios que cultivan el vientre. Conocemos estos escritos sobre Pablo y también podemos creer lo mismo en otros casos. Muchos por humildad se convirtieron entre los réprobos de ese pueblo cuya crueldad dominó el Señor bajo el yugo de un inspirado temor y no es de extrañar que lo sometió ante sí la ferocidad del rinoceronte.

Por el rinoceronte puede entenderse al Señor Cristo, por su invicta fortaleza, como en el Deuteronomio: *Cuya fortaleza es semejante a la del rinoceronte* (Dt. XXXIII). El rinoceronte, como ya dijimos, representa a los poderosos y a las potestades de este siglo. En Job: *¿Acaso querrá el rinoceronte servirte a ti?* (Jb. XXXIX).

El unicornio es Cristo, como en el Salmo: *Amado como hijo de los unicornios* (Sal. XXVIII), es decir, de una potencia singular y un único reino de los santos. También el unicornio representa a los soberbios o a los que tienen un solo Testamento, como en el Salmo: *Y salva mi humildad de los cuernos de los unicornios* (Sal. XXI).

El elefante es nombrado así en griego por la magnitud de su cuerpo que parece una montaña. En griego monte se dice *elfion.* En la India la palabra de la que derivan es *barrus* y por eso el sonido que emiten es barrito y sus dientes son *ebur,* marfil.

Su nariz se llama *proboscis* y mueve esa trompa protegida por un vallado de marfil. Los antiguos romanos los llamaban bueyes porque no conocían otros animales más grandes, o *lucas*, porque los vieron por primera vez en Lucania donde Pirro los lanzó en un combate. Este género de animales es apto para la guerra. Los persas y los indios les colocan una especie de torres de madera que utilizan para lanzar

proyectiles. Tienen mucha inteligencia y memoria. Marchan en forma gregaria y escapan a la vista de un ratón.

Cuando dan a luz lo hacen en las aguas o en islas donde dejan el feto por causa de los dragones que son sus enemigos y los matan. Llevan el feto por dos años y paren una sola vez y una sola cría.

Viven trescientos años. Anteriormente nacían elefantes en África y la India. Ahora solamente en la India.

El elefante representa al cruel pecador, escuálido por la deformidad de sus crímenes. Estos, sin embargo, a menudo se convierten a Cristo. Por eso está escrito en el Libro de los Reyes que se le llevaran a Salomón simios y elefantes (II R. X), porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno (Ef. II), y con su sangre lavó nuestra conciencia de las obras de los muertos.

El hipogrifo es un animal cuadrúpedo con plumas. Estas clases de fieras nacen en los montes hiperbóreos. En todo el cuerpo son leones; en las alas y en el rostro son semejantes a águilas; son hostiles a los caballos. Atacan a los hombres que ven. Estos pueden significar la ferocidad de los perseguidores y la exaltación de los soberbios, que son enemigos de los hombres que siguen la sencillez de los cristianos, y viven razonablemente.

El camaleón no tiene un color solo sino una gran variedad. Se llama así porque cuando ve distintos colores se cambia fácilmente en ellos, cosa que no es fácil para otros animales. El camelopardo es de color pardo con manchas blancas, con cuello de caballo y cabeza de toro pero en general de apariencia como un camello. Abundan en Etiopía. No estaría fuera de lugar destinar el color y la estructura de estos animales como significación de los variados errores y vicios si se encontrara en la Escritura alguna mención de ellos.

El lince es del género de los lobos; es un animal con manchas en la espalda pero distintas del leopardo y semejantes al lobo. Dicen que su orina se convierte en una durísima piedra preciosa llamada circón; y con

un documento se prueba que los linces sienten esto. Cundo arrojan ese líquido lo protegen en la arena cuanto más pueden, por cierta envidia natural, temiendo que pase al uso de los hombres. Plinio dice que los linces no tienen un segundo parto.

Igualmente este animal representa al tipo de los hombres envidiosos y dolosos que más desean dañar que hacer el bien y satisfacen los deseos terrenales y sus cosas superfluas que podrían ser útiles para otro, las dilapidan.

El nombre de los castores proviene de castrar, porque sus testículos son aptos para medicinas. Cuando ven que se acerca un cazador, se castran a sí mismos amputando sus testículos. De ellos dice Cicerón en *Scauriana*: *Eliminan una parte de su cuerpo y por eso son muy buscados*. Juvenal: *Se hace eunuco a sí mismo tratando de evadir el daño de sus testículos*. También se los llama perros del Ponto.

Es admirable la prudencia de ciertos animales pero mucho más admirable es la demencia estupenda de algunos hombres que estiman que la criatura de Dios creada en ellos es para cubrirla de vicios.

Ciertos herejes se amputaron los genitales para conservar más fácilmente la continencia de las nupcias, interpretando mal esa sentencia del Señor que dice: *Hay eunucos que se castraron a sí mismos por el reino de Dios* (Mt. XIX), cundo esto más debe entenderse como relativo a la amputación del placer y a lujuria y no a privarse de los miembros del cuerpo. Por eso la autoridad canónica ordenó excomulgar a esos tales y convocarlos a penitencia.

El oso se dice que forma los fetos en su boca. Dicen que los fetos nacen informes, como un trozo de carne y que las osas los lamen y así se forman los miembros. Está escrito aquello: la lengua les da forma a los fetos que parió la osa. Esto se debe a la inmadurez del parto. Finalmente da a luz en el trigésimo día. Por lo precipitado de la fecundidad los procrea informes. La cabeza de los osos es sin fuerza, esta es máxima en las patas y en el lomo. Por eso a veces permanecen erectos.

Alegóricamente el oso representa a veces al diablo, insidiador de la ley de Dios. A veces se refiere a los líderes malos y crueles. En el Libro de los Reyes está escrito (IV R. II), que a los niños que se burlaban del profeta Eliseo se los comieron dos osos que salieron de la selva, lo que significa que dos príncipes de los romanos, a saber, Vespasiano y Tito, salidos del bosque de las gentes devoraron a los niños judíos que se rieron de nuestro Salvador crucificado en el Calvario. Y además: *Venían el león y el oso y arrebataban al carnero de la grey* (I R. XVII).

Lobo, *lupus*, deriva de la lengua griega, en la que se dice *lykos.* Este nombre deriva de sus mordiscos porque con rapacidad muerden todo lo que encuentran. Otros dicen que se llaman lobos como si fuera leones y tienen tanto poder en los pies que lo que pisan no vive. Es un animal rapaz y ávido de sangre; dicen los campesinos que el hombre pierde la voz si un lobo lo ve primero. Por eso al que se calla súbitamente se le dice: ¡Hay un lobo en la fábula! Por cierto, si se siente advertido, depone su ferocidad.

En todo el año los lobos no se reúnen por más de doce días. Soportan largamente el hambre y después de largos ayunos devoran mucho. Los lobos en Etiopía tienen una joroba en la cabeza y son de tan variados colores que se, dice que ningún color les falta. Raramente se nombra al lobo representando algo bueno pues a menudo tiene sentido negativo. Significa el diablo, como en lo del Evangelio: *El lobo arrebata y dispersa a las ovejas* (Jn. X), o a los hombres herejes o dolosos, de los cuales dice el Señor: *Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, e interiormente son lobos rapaces* (Mt. VII). Y además: *Ve que viene el lobo, deja las ovejas y huye* (Jn. X).

Sin embargo se lee que el patriarca Jacob en la bendición a Benjamín, su hijo, dijo: *Benjamín es un lobo rapaz que por la mañana come la presa y por la tarde reparte el despojos* (Gn. XLIX). Con estas palabras se designa al apóstol Pablo, de la estirpe de Benjamín, que a la mañana arrebató la presa es decir, la os primeros fieles, a los que

devastó; y por la tarde repartió los despojos, porque después, hecho fiel, dispensó las palabras sagradas a los oyentes con admirable discreción.

El perro. Su nombre latino es *can*, que parece tener etimología griega; en esta lengua se dice *cinos*. Otros estiman que por su ladrido el nombre le viene de cantar, *canere.* Nada hay más sagaz que los perros. Tienen sentidos más agudos que los demás animales. Son los únicos que reconocen sus nombres, aman a sus dueños, defienden los hogares de estos, se arriesgan a morir por sus amos, van a cazar voluntariamente con ellos y no abandonan el cuerpo de su amo aunque esté muerto, Su naturaleza es tal que no pueden estar lejos de los hombres. Los perros tienen dos cualidades: fuerza y velocidad.

El perro tiene diversas significaciones, pues puede representar al diablo, al judío o al gentil. Por eso el profeta le ruega al Señor diciendo en el Salmo: *Libra mi alma de la espada y salva mi vida de la garra del perro* (Sal. XXI). También se lo interpreta en buen sentido, como en el Eclesiastés, donde está escrito: *Es mejor un perro vivo que un león muerto* (Qo. XI). Aquí creo que debe tomarse al león como el diablo y al perro como al hombre pecador o de entre las gentes.

Se dice que este es mejor porque se adapta a la fidelidad y a la obediencia. Sobre esto está escrito de los judíos: *Lleguen a la tarde y padezcan hambre como los perros y rodearán la ciudad* (Sal. LVIII). Por los perros pueden entenderse a los sacerdotes mudos o perversos, como en Isaías: *Perros mudos incapaces de ladrar* (Is. LVI).

Los perros son los judíos, en el Salmo: *Me rodearon muchos perros* (Sal. XXI). Los perros en el Evangelio: *No es bueno tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros para que lo coman* (Mt. XV). Los perros, en el Deuteronomio, son los herejes: *No llevarás a la casa de Dios el salario de un perro* (Dt. XXIII). Y en el Apóstol: *Cuídense de los perros, de los malos obreros y de los falsos circuncisos* (Flm. III). El perro es un animal muy voraz e importuno y suele defender con sus ladridos aquellas casas donde sabe que puede saciar su hambre.

Correctamente son comparados con los judíos que se apresuraron a defender a la Iglesia de Dios con una clamorosa predicación una vez instruidos con el don de la fe cristiana, como le sucedió al apóstol Pablo, que antes fue perseguidor del nombre cristiano y luego, por un don divino, se unió a los apóstoles. Los perros representan a los hombres amigos de las riñas y detractores que se lastiman unos a otros, como dice el Apóstol: *Si os mordéis y coméis unos a otros cuidaos de no ser consumidos* (Ga. V).

Se llaman cachorros a los hijos de cualquier animal, aunque propiamente así se deben llamar, *catuli*, como diminutivo de *canis*, las crías de los perros. Los perros que nacen de lobas y perros se llaman, según Plinio, *liciscos*. Casualmente se mezclan entre sí. Perras en la India suelen unirse en las selvas por la noche con tigres y tienen cachorros, que son muy peleadores y fuertes y hasta vencen a un león en una pelea.

Los cachorros significan a los gentiles; por eso en el Evangelio está lo de la mujer cananea a la que el Señor le dice: *No es bueno tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros* (Mt. XV), y ella le respondió diciendo: *bien, Señor, pero hasta los perros comen de las migas que caen de la mesa de sus amos* (Mt. XV). La mesa es la Escritura Sagrada, que nos suministra el pan de la vida y las migas son los misterios internos de las Escrituras con las que suelen alimentarse los corazones de los humildes.

No las costras sino las migas del pan de los hijos comen los cachorros, porque, convertidos a la fe, los que eran despreciados entre las gentes, no buscan en las Escrituras la superficie de la letra, sino el sentido espiritual, para poder progresar en las buenas acciones.

El zorro en latín es *vulpes* y se lama así por ser volátil. Tiene pies volátiles y nunca corre en línea recta sino en forma tortuosa. Es un animal astuto; cuando no tiene comida finge estar muerto y cuando las aves descienden como si fuera un cadáver, las atrapa y las devora. El

zorro representa místicamente al diablo doloso o al hereje astuto o al hombre pecador, por eso sobre Herodes dice el Señor en el Evangelio: *Id, decidle a ese zorro* (Lc. XIII). Y en otra parte dice: *Los zorros tienen cuevas y las aves del cielo, nidos* (Mt. VIII).

En los zorros se expresa a los herejes y en las aves del cielo a los espíritus malignos que buscan sus escondites en los pechos humanos donde esparcen sus perversas sugerencias y desarrollan sus pésimas voluntades. También los zorros son el diablo o los demonios, como en el Salmo: *Serán entregados al poder de la espada, serán parte de los zorros* (Sal. LXII). Y en Jeremías: *Porque el monte Sion está desolado y los zorros se pasean por él* (Lm. V). Los zorros son los herejes en el Cantar de los Cantares: *Capturad para nosotros a los zorros pequeños que destruyen las viñas* (Ct. II), es decir, a los fieles. Y en el libro de los Jueces se lee sobre Sansón: *Atrapó trescientos zorros y les ató antorchas a sus colas* (Jc. XV).

Simios es un nombre griego, es decir, sin narices y rostro feo y arrugas y pliegues aunque las crías tienen narices comprimidas. Otros creen que se llaman simios por demostrar ciertas semejanzas con la razón humana. Pero esto es falso. Son sagaces para el conocimiento de los elementos, exultan en la luna nueva, en la mediana o llena se entristecen, llevan ante sí a los fetos que aman, y a los otros los dejan con la madre. Hay cinco clases. Los cercopitecos tienen colas. En los monos algunos la llaman pierna. Tienen abundantes cabelleras, ubres prominentes y son dóciles para dejar su fiereza.

Los cinocéfalos son semejantes a los simios pero con el rostro de un perro y a eso deben el nombre.

Los sátiros son de rostro bastante agradable y movimientos inquietos. El *callitrix* es diferente de los demás en el aspecto. Tienen una larga barba y una cola ancha. Los simios representan a los hombres astutos y fétidos por sus pecados.

A veces se convierten y hacen penitencia siendo conducidos a nuestro pacífico territorio y quedan a su servicio, como se dijo anteriormente de los elefantes y simios que eran llevados a Salomón.

El *enhydro* es un animal pequeño que vive en las aguas, principalmente en el Nilo. Si encuentra un cocodrilo en la playa, primeramente se envuelve en barro y así entra por su boca hasta el vientre y arrebata sus intestinos y así muere.

El *ichneumon* con su olor da salubridad o veneno a los alimentos. Dice Draconio: *El suillus contrarresta la fuerza de cualquier veneno*. Es llamado así por sus espinas. Este también persigue a las serpientes y al enfrentarse con un áspid levanta la cola que el áspid observa como si fuera amenazante pero cuando la descarga con fuerza descubre el engaño.

El meloncillo busca panales y gusta de la miel. Es enemigo de los ratones. El vulgo lo llama garo, *catus*, porque los captura; otros dicen que es porque cata, es decir, ve bien. Pues su vista es tan aguda que su fulgor supera las tinieblas de la noche. En griego su nombre significa *ingenioso*.

El cazador es Cristo, como en Isaías, según los Setenta: *Vendrá como el león o el cachorro del león con su presa* (Is. XXXI). Los cazadores son los apóstoles o los demás predicadores, como en Jeremías: *Les enviaré cazadores y os cazarán de todos los montes* (Jr. XVI). El cazador es el diablo y su figura es Nemrodese cazador gigante en la presencia del Señor, como en el Génesis (Gn. X). Los cazadores son también los hombres malvados, como en el Profeta: *Me cazaron como un ave gratuitamente mis enemigos* (Lm. III).

El chacal es el diablo y los demonios, como en Jeremías: *Y el chacal desnudó su pecho y amamantó a sus crías* (Lm. IV). También el chacal es el hereje o cualquier hipócrita, como dice Isaías: *Se acostó el chacal y tuvo reposo* (Is. XXXIV).

CAPÍTULO SEGUNDO

Los animales pequeños

El ratón (*mus*) es un nombre griego, pero todo lo que se deriva es latino. Otros dicen que se llaman ratones, *mures*, porque nacen de la humedad de la tierra. Pues *mus* es tierra y de allí humus. En el plenilunio se les agranda el hígado, como sucede con otros animales marinos, y cuando disminuye la luna se debilita.

La musaraña tiene ese nombre latino, *sorex,* porque rueda y corta al modo de una sierra. Los antiguos la llamaban *saurix*, así como de *claudus* quedó *clodos*, cojo.

La comadreja, *mustela*, es como si fuera un ratón largo, *mus-tela*, porque *tela* se refiera a la longitud. Con ingeniosa astucia, en la casa en donde nutre a sus crías, cambia su sede y persigue a las serpientes y a los ratones. Hay dos géneros de comadrejas. Uno es silvestre, de gran tamaño, al que los griegos llaman *ictidas.* El otro es de los que vagan en las casas. Falsamente opinan los que dicen que la comadreja concibe en la boca y da a luz por las orejas. La comadreja es la figura del hurto, como se demuestra en el Levítico.

El topo está condenado a las tinieblas perpetuas por su ceguera. No tiene ojos, escarba la tierra y revuelve el suelo y come las raíces de las plantas. Místicamente los ratones representan a los hombres que viven arrastrados por la codicia terrena y buscando apoderarse de las cosas ajenas.

La comadreja demuestra figuradamente a quienes utilizan dolosamente el ingenio natural y transcurren su vida entre envidias y fraudes.

El topo, condenado a ceguera perpetua significa los ídolos ciegos, sordos y mudos o también a los mismos idólatras que siempre vagan en las tinieblas de la ignorancia y la necesidad. De ellos está escrito:

Ordenará que adoréis y a topos y murciélagos (Is. II), es decir, que lo ciegos adoren a otros ciegos.

De los cuales en otra parte la Escritura dice: *Háganse semejantes a ellos todos los que hacen esas cosas y confían en ellos* (Sal. CXIII). O también representa figuradamente a los herejes y falsos cristianos porque son como el topo que no tiene ojos y siempre cava la tierra y la come y se alimenta de las raíces de las plantas.

Así ellos, privados de la luz de la ciencia practican acciones terrenas y sirven a los deseos de la carne y a los placeres voluptuosos y se esfuerzan por comer y roer con el diente de la malicia las raíces de las buenas obras en cuanto pueden.

Los lirones engordan debido a que duermen en exceso. Dormitan inmóviles todo el invierno, yacentes como muertos, y en verano reviven. Pueden significar a aquellos que son inútiles por la pesadez de su pereza y no quieren trabajar en algo útil, de los cuales está escrito: *El perezoso no quiso arar por el frío; mendigará en el verano y nada recibirá* (Pr. XX), porque el que es ocioso en el tiempo de la vida presente, en vano se entorpecerá en el Día del Juicio y mendigará en el tiempo de la cosecha porque de ninguna manera tendrá con los justos los gozos de la vida celestial.

El erizo es un animal cubierto de espinas y así se protege cuando se encierra bajo ellas y se defiende por todos lados de las insidias. Pues cuando siente la presencia de algo, primeramente se yergue y se encierra como en un globo y se protege con sus armas. Esta es una forma de prudencia. Arranca una uva de la vid y se pone en posición supina sobre ella y así la exhibe a sus crías. El erizo representa místicamente a los pecadores llenos de espinas de vicios y de astuta maldad, fraudes y rapiñas. Que astutamente buscan alimento a través del trabajo ajeno. Sobre ellos está escrito: *Allí tiene su cueva el erizo y nutre a sus crías* (Is. XXXIV). Y está escrito en el Salmo: *La piedra es refugio para los erizos* (Sal. CIII).

Es un animal muy tímido y la naturaleza le provee una permanente armadura pues su piel está recubierta con agujas agudísimas en forma muy densa. Si no le es suficiente esa defensa natural puede echar mano de algún fraude y siempre encuentra refugio entre las piedras. Representa adecuadamente al que cargado con sus pecados teme el juicio futuro y por eso busca refugio en la piedra firmísima que es Cristo.

El grillo recibe ese nombre por el sonido de su voz. Camina hacia atrás, perfora la tierra y canta por las noches. Capturado y atado por las hormigas, una vez quitado el polvo para que no se esconda, es llevado al hormiguero.

La hormiga, *formica*, es llamada así por llevar migas al granero, *farrum*, con una constancia admirable. Prevé para el futuro y prepara en el verano lo que comerá en el invierno. Durante la mies elige el grano y no toca el granero cuando llueve.

Se dice que en Etiopía hay hormigas con forma de perro que escarban con sus pies arenas áureas y las custodian para que nadie las tome. Si alguien lo hace lo persiguen hasta matarlo. Alegóricamente la hormiga representa al hombre próvido y al obrero útil.

Por eso Salomón en los Proverbios aconseja diciendo: *Mira a la hormiga, perezoso, y considera sus costumbres, y aprende de ella la sabiduría, pues sin jefe ni preceptores ni un príncipe, prepara la comida en el verano y almacena lo que va a comer* (Pr. VI). Con esto se exhorta a cada uno a tener cuidado de sí mismo pues si un animal tan pequeño, sin preceptor y solo guiado por la naturaleza toma tales providencias para sí mismo, cuanto más el hombre, que tiene a Dios por preceptor y escucha a los doctores que lo exhortan, debe cosechar en la mies de las obras de esta vida y guardarlas en el granero de la vida para tenerlas en los días de frío, es decir, del Juicio, donde ya no podrá tener de dónde vivir.

La hormiga león se llama así porque es el león de las hormigas o porque es a la vez hormiga y león. Es un animal pequeño, enemigo de las hormigas, que se esconde en el polvo y mata a las hormigas que pasan con carga. Este animal es llamado hormiga león porque para los demás animales es una hormiga pero para las hormigas es un león.

Las ranas son llamadas así por su garrulidad; gritan cerca de las lagunas genitales y con el sonido de su voz rechazan clamores inoportunos. Las ranas en el Apocalipsis representan a los demonios: *Vi salir de la boca del león tres espíritus inmundos en forma de ranas* (Ap. XVI), son los espíritus de los demonios. Las ranas representan también a los herejes, que habitando en el cieno de las más viles sensaciones no dejan de croar con la más vana garrulidad, como se lee en el Éxodo.

CAPÍTULO TERCERO

Las serpientes

En latín de llama *anguis* a la serpiente, porque se puede doblar y retorcerse; de este modo, es angulosa y nunca recta. Las serpientes eran tenidas por genios entre los gentiles; por eso dijo Persio: *Pinte dos serpientes; niños, ese es un lugar sagrado.* La víbora, *coluber*, se llama así porque adora, *colit,* las sombras, *umbras.* Se desliza sinuosamente en lugares lúbricos. Se dice que es lúbrico lo que es resbaladizo como un pez o una serpiente.

Hay una serpiente llamada cerastes porque tiene cuernos como un carnero, pues en griego la palabra para cuernos es *cerata.* Tienen una especie de cuernos cuatrigéminos que ostentan como si fuera un alimento para otro animal que con ellos perece. Cubre todo su cuerpo con arena sin dejar ningún indicio a la vista a no ser esa parte con la que invita y captura a las aves y otros animales. Su cuerpo es tan flexible

que parece no tener espina dorsal. Con el nombre de víbora o cerastes se significa al diablo o al Anticristo como en aquello que el patriarca Jacob le profetizó a su hijo Dan diciéndole: *Sea Dan una víbora en el camino o un cerastes en la senda, mordiendo las pezuñas del caballo, para que caiga hacia atrás el jinete* (Gn. XLIX).

El Anticristo no solo es llamado víbora sino también cerastes. Pues *cerata* es la palabra griega para cuernos y esa serpiente es cornuda, como ya dijimos, y por ella se anuncia dignamente la venida del Anticristo, porque luchará contra la vida de los fieles con la mordedura de su pestífera predicación y sus poderosos cuernos.

¿Quién no sabe que una senda es más angosta que un camino? La víbora se hace camino porque en la anchura de la vida presente provoca que marchen los que seduce. Pero en el camino los muerde porque a los que les da la libertad del error, los consume con su veneno. Y se transforma en cerastes en la senda, porque a los que encuentra fieles y que se ajustan a la senda estrecha de los preceptos celestiales, no solo los acosa con la maldad de una astuta persuasión sino que los presiona con el temor de su poder, y en la angustia de una persecución después de una fingida dulzura ejerce todo el poder de sus cuernos.

En ese lugar el caballo representa a este mundo, que por su soberbia lanza espuma con el correr del tiempo y así el Anticristo espera imponerse en el fin del mundo representado por el cerastes que trata de morder la pezuña del caballo. Morder la pezuña del caballo es tratar de herir los extremos del mundo para hacer caer al jinete. El jinete del caballo es cualquiera que esté exaltado en alguna dignidad del mundo. Se dice que cae hacia atrás y no sobre su rostro como Saúl. Caer de bruces es reconocer las culpas propias en esta vida y llorarlas con la penitencia.

Pero caer hacia atrás sin ver adónde es dejar repentinamente esta vida sin saber a qué suplicios es conducido. Y Judea, capturada en los lazos de su error espera al Anticristo en lugar de Cristo. Jacob, en el

mismo lugar, se convierte en la voz de los elegidos cuando dice: *Esperaré tu salvación, Señor* (Gn. XLIX), es decir, creo firmemente en Cristo, que ha de venir para nuestra redención, y no en el Anticristo.

La serpiente tiene ese nombre porque serpea en lugares ocultos no con pasos abiertos sino arrastrándose con sus escamas. Los que utilizan cuatro patas, como los lagartos, no se llaman serpientes sino reptiles. Las serpientes también son reptiles porque reptan con el vientre y el pecho y de ellas hay tantos géneros como venenos, tantas maldades cuantas especies y tantos dolores como colores.

La serpiente representa al diablo, según aquello del Génesis: *La serpiente era más astuta que todos los animales de la tierra* (Gn. III), o a los hombres malvados y herejes, de los que dice el Salmista: *Afilaron sus lenguas como serpientes y hay veneno de áspides bajo sus labios* (Sal. XIII). Pulcramente aquí se describe la malicia y el dolo de los herejes. Las lenguas son las palabras perversas que intentan vulnerar los corazones de los simples. Se las compara razonablemente con las serpientes porque con sus palabras vomitan venenos. Y luchan con tal firmeza que en su pertinacia no se dejan superar por la verdad.

También en otro sentido se toma la significación de la serpiente, como en el Evangelio: *Así como Moisés exaltó a la serpiente en el desierto, así debe ser exaltado el hijo del hombre para que todo el que cree en él no perezca sino que tenga la vida eterna* (Jn. III). Allí la serpiente significa la muerte de Cristo que salvará al género humano que la astucia de la serpiente antigua privó de la salvación prometida por el Creador.

El dragón es la más grande de todas las serpientes y aun de todos los animales que hay sobre la tierra. A este los griegos lo llaman *draconta.* En la derivación latina se dice *draco.* A menudo sale de sus cuevas y sacude el aire con sus movimientos. Es crestado, tiene la boca pequeña y orificios por los que saca su aliento y su lengua. La fuerza no la tiene en los dientes sino en la cola y daña más con sus golpes que con

sus fauces. No lo dañan los venenos ni los necesita para causar la muerte pues le basta con atrapar a la víctima para matarla.

De él no está seguro ni el elefante con toda su magnitud. Sigue las sendas del elefante y atrapa con nudos sus patas y así lo sofoca y lo mata. Abunda en Etiopía y la India en climas muy calurosos. Místicamente el dragón significa o al diablo o a sus ministros o también a los perseguidores de la Iglesia, hombres nefandos cuyo misterio se encuentra en muchos lugares de las Escrituras. También esto está escrito en el Salterio, en el Libro de Job y en el Apocalipsis.

Finalmente, dice el Salmista: *Confirmaste la fuerza del mar, y quebraste las cabezas de los dragones sobre las aguas* (Sal. LXXIII). Confirmó los abismos líquidos del Mar Rojo y dividió las aguas en dos costados para que se abriera un paso seco.

Quebraste las cabezas de los dragones sobre las aguas; esto expone muy bien el misterio de un gran milagro porque esa prefiguración del tránsito del Mar Rojo indicaba las aguas del santo bautismo, donde son arrastradas a la nada las cabezas de los dragones, es decir, los espíritus inmundos, cuando la fuente saludable limpia las almas manchadas con los pecados. Y añade: *Tú quebraste la cabeza del gran dragón,* etc. (Sal. LXXIII). Al decir en plural cabezas de dragones se quiso significar las maldades espirituales.

Al dragón se lo pone en singular para indicar a Satanás, que cuanto es más fuerte es más malvado y al ponerlo en singular se niega que habite entre los espíritus malignos. Su cabeza es quebrada cuando su soberbia es echada del cielo y no puede retener la claridad nativa que manchó con voluntaria oscuridad.

Añadió: *Lo diste como comida al pueblo de los etíopes.* Los etíopes son los pecadores que estuvieron antes tenebrosamente en falta pero comenzaron a convertirse a Dios y a tener alimento para dar. Hoy, al que consideramos pésimo lo llamamos diablo. Cargado de todas las culpas es autor de todo error. Persigue a los cristianos y es descubierto detrás de

cada error. Así sucede que el que antes era venerable para los paganos ahora es corroído por los mordiscos de las detracciones para los cristianos.

Los fieles ya convertidos pueden tener por comida al diablo cuando se aprovechan de sus maquinaciones y tentaciones. Su persecución produce mártires que son coronados con la corona de la paciencia. Por eso se dice razonablemente que el diablo es su alimento pues conduce a malos deseos con sus frecuentes instigaciones.

El áspid con su mordedura infiltra veneno para matar. Hay diversas especies con capacidades diversas para causar daño. Se narra que acepta la influencia de un encantador que con ciertas músicas lo hace salir de su cueva. Si no quiere salir, oprime una oreja contra el suelo y obtura la otra con su cola y así no oye esas voces mágicas y no sale hacia el encantador. Del cual dice el Salmista: *Su enojo es semejante al de la serpiente, que tapa sus oídos y no escuchará la voz de los encantadores y los hechizos que proceden del sabio* (Sal. LVII).

En forma muy apta se compara la ira de los judíos a la serpiente. La ira de los hombres obstinados es irrevocable porque no escucha las predicaciones de los que enseñan y procura para sí una voluntaria sordera. Con el malo se compara la costumbre del áspid que para no oír las palabras del encantador para que abandone su escondite se dice que tapa un oído con su cola y oprime el otro contra la tierra. A él se pueden comparar los judíos que, endurecidos los oídos del corazón no quisieron oír el mandato salubérrimo de la Sagrada Escritura. Los sacerdotes se tapaban los oídos con todo derecho a los que eran turbados por los cantos confusos de palabras extrañas.

Dipsa es un género de áspid que en latín se llama *sítula* y el que es mordido por ella muere de sed. *Hipnal* es un género de áspid que produce el sueño. Cleopatra la apoyó en su pecho y murió por el sueño.

Hemorroide se llama el áspid que suda la sangre de aquel a quien mordió de modo que por las venas rotas exhala con la sangre todo lo que tiene de vida.

En griego sangre se dice *hema.* El áspid llamado *prester* corre siempre con la boca abierta echando vapor y de él dice el poeta: *El prester abre ávido su boca echando humo.* El que lo golpea es aplastado por su enorme mole y termina en la podredumbre. El *seps* es un áspid que consume al instante a la víctima que muerde y que se consume totalmente en su boca.

El basilisco es algo así como el rey de las serpientes hasta el punto de que quienes lo ven huyen porque su olfato los puede dañar. Con solo mirar a un hombre puede matarlo, y ante su aspecto ningún ave queda ilesa; por más lejos que esté es quemada y comida por su boca. Pero es vencido por las comadrejas y por eso los hombres las introducen en sus cuevas. Huye a su vista y ellas lo persiguen y lo matan. Pues el creador nada constituyó sin un remedio. Está marcado con líneas blancas de medio pie en su longitud. Los basiliscos, como los escorpiones buscan lugares áridos y si llegan a las aguas se ponen hidrófobos.

El silbador es igual que el basilisco. Con su silbido mata antes de morder o echar fuego. El basilisco representa al diablo que abiertamente elimina a los incautos con el veneno de su maldad, pero es superado al igual que los otros animales dañinos por el soldado de Cristo que pone toda su esperanza en aquel cuyo poder supera todas las potestades adversas y las conculca. Sobre esto dice también el Profeta en los Salmos: *Caminarás sobre el áspid y el basilisco y conculcarás al león y al dragón* (Sal. XC). Aquí se expresa la virtud divina que dominó a tantas cosas crueles. Todos estos nombres se adaptan convenientemente al diablo.

Es como el áspid cuando golpea ocultamente y es como el basilisco cuando disemina su veneno abiertamente. Es como el león cuando los inocentes son perseguidos, y como el dragón, cuando devora a los negligentes y perezosos. Pero todas estas cosas, en la venida del Señor,

quedaron postradas a sus pies. Él solo sometió a todas esas cosas feroces probando ser coeterno y consustancial al Padre según la divinidad. Si tratamos estas cosas con diligencia según la predicación de los padres y no nos conturbamos por la maldad herética de los dementes todas ellas nos constarán como fueron dichas por la verdad absoluta.

El escorpión es un gusano y correspondería tratarlo en ese sitio. Es un animal armado con un aguijón en la cola y por allí introduce el veneno por la herida El escorpión no hiere las palmas de las manos. El escorpión representa al diablo o a sus ministros. Y está aquello del Señor en el Evangelio: *He aquí que os di la potestad de caminar sobre las serpientes y los escorpiones y sobre cualquier poder del enemigo* (Lc. X).

Y en otra parte dice el Señor en el Evangelio: *¿Quién de vosotros si su hijo le pide pan acaso le dará una piedra? O si le pide un pez, ¿le dará una serpiente? O si le pide un huevo, ¿lo dará un escorpión?* (Lc. XI).

Tres cosas nos son principalmente necesarias: fe, esperanza y caridad. La fe, para creer rectamente; la esperanza para aguardar con paciencia el cumplimiento de las promesas de Dios y la caridad para que continuamente amemos con todo el corazón y toda el alma y todas las fuerzas a nuestros prójimos como a nosotros mismos. La fe está significada por el pescado; la esperanza, por la oveja; la caridad, por el pan. Por el contrario, la piedra representa la dureza; la serpiente, la infidelidad y el escorpión, la desesperación.

En el bautismo se recibe la fe con la que se vive en este siglo. La esperanza está representada por el huevo, porque en el huevo todavía no está el pollo sino la esperanza de llegar a ser. La caridad, que todo lo vence, es comparada con el pan.

La víbora, *vipera*, se llama así porque da a luz con fuerza, *vi pariat.* Cuando su vientre llega al momento del parto, las crías no esperan la apertura de la naturaleza sino que rompen sus costados y salen, muriendo la madre. Lucano: *Salen juntas las crías de la víbora*

apenas roto el cuerpo. Se dice que un macho inserto en la boca escupe el semen de la víbora. Ella cambia su placer por ira y corta la cabeza del macho, de modo que perecen ambos, el macho en el coito y la hembra pariendo. La víbora significa a los hombres perniciosos y herejes que llevan en sí el veneno de la maldad.

Juan Bautista a los judíos que se acercaban dolosamente les dijo: *Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira futura?* (Mt. III). Los malos descendientes imitan las acciones de los padres, y se llaman hijos de serpientes porque envidian a los buenos y los persiguen y a algunos les retribuyen males dañando a sus prójimos; siguen los caminos de sus antepasados porque nacieron hijos envenenados de padres envenenados. La serpiente enhydris vive del agua, pues los griegos al agua la llaman *hydros*. Es una serpiente acuática y a los que padecen los mordiscos de ella, a esa enfermedad, algunos la llaman boa porque se cura con el estiércol del buey.

El dragón hidra tiene muchas cabezas y aparecía en la laguna Lerna de la provincia de Arcadia. En latín era llamada *excedra* porque si se le cortaba una cabeza nacían otras. Pero eso es una fábula. Pues Hydra fue un lugar donde había manantiales de agua que llegaban a la ciudad y cuando un canal se cortaba aparecían otros. Viendo eso, Hércules secó ese lugar y cortó las corrientes. Pues Hydra significa agua.

La serpiente llamada celidros vive tanto en las aguas como en la tierra. Se desliza por el agua y hace que la tierra eche humo. Macer lo describe así: *Exhala espuma venenosa por su espalda y hace que la tierra eche humo cuando se desliza el áspid negro*.

La salamandra desafía los incendios y su veneno es muy poderoso entre todos. Otros animales atacan a individuos, esta mata muchos a la vez. Si ataca a un árbol infecta todos sus frutos y el que los come morirá. Si cae en un pozo todos los que beban de esa agua morirán.

Rechazando el fuego para evitar incendios es el único animal que los extingue. Vive en medio de las llamas sin sufrir dolor y ni consumirse; y no solo no se quema sino que extingue el fuego.

Recapitulando brevemente lo anterior, la serpiente, el diablo y los impíos son en el Evangelio: *Serpientes, raza de víboras* (Mt. XXIII).

La serpiente también representa a Cristo por ser figura de la sabiduría aquella serpiente de bronce que Moisés había ordenado suspender en un leño y a cuya vista se sanaban los que habían sido mordidos por serpientes. Y en el Evangelio: *Sed prudentes como serpientes* (Mt. X)). La serpiente es el diablo en el Génesis: *Pero la serpiente era el más astuto de los animales que había hecho el Señor Dios* (Gn. III).

La cabeza de la serpiente es la primera sugerencia del pecado, como en el Génesis: *Ella quebrantará tu cabeza* (Gn. III). El pecho de la serpiente es tipo de la soberbia o malicia del mundo: *Te arrastrarás sobre tu pecho* (Gn. III). El dragón representa al diablo, según el Salmo: *Este dragón que formaste para engañar* (Sal. CIII). Y en otra parte: *Quebraste la cabeza del gran dragón* (Sal. LXXIII). Los dragones son los demonios, como en el Salmo: *Has estrujado las cabezas de los dragones* (Sal. LXXIII).

Los dragones son los príncipes de los gentiles, como en el Profeta: *Me glorificará el animal del campo, dragones y avestruces* (Is. XLIII). Leviatán es el diablo que serpea. En Isaías: *Y visitará el Señor con su dura espada a la tortuosa serpiente Leviatán y matará a la ballena que está en el mar* (Is. XXVII).

La víbora representa al diablo, como en Job: *Apretada por su mano fue sacada la tortuosa víbora* (Jb. XXVI), es decir, por la medicina del Señor Jesucristo fue expulsado el diablo de los corazones de los hombres.

El basilisco es el diablo o los demonios que con el aliento del pensamiento vulneran los corazones de los hombres, como en Jeremías:

He aquí que os enviaré basiliscos, para los cuales no hay defensa, y os morderán (Jr. VIII). Y en el Deuteronomio: *En el que había una serpiente con el fuego* (Dt. XVIII). El áspid significa la dureza del corazón de los pecadores que no prestan oído a las santas predicaciones, como en el Salmo: *Tapan sus oídos como los del áspid sordo* (Sal. LVIII).

También en sentido negativo, como en Job, por un impío: *Quebrará la cabeza de los áspides* (Jb. XX), es decir, las inspiraciones del diablo, los demonios. El basilisco representa el pecado y la muerte. En el Salmo: *Caminarás sobre el áspid y el basilisco y pisotearás al león y al dragón* (Sal. XC), es decir, al diablo y al Anticristo. La víbora representa al diablo o a sus ministros, como en el Evangelio: *Raza de víboras* (Sal. XC). Y en Job, por el impío: *Y lo mata la lengua de la víbora* (Jb. XX). El escorpión es el diablo en el Evangelio: *Os di el poder de caminar sobre las serpientes y los escorpiones* (Lc. X).

Hay otras clases de géneros de serpientes, como las admoditas, las elefantas y las camdracontes. Por último, cuanto es el número de géneros tanto es el número de muertos. Todas las serpientes por naturaleza son frígidas y no golpean sino cuando se calientan. Mientras permanecen frígidas no tocan a nadie, por eso sus venenos dañan más de día que de noche. De noche se entorpecen por el frío. Lógicamente, porque son frías con el rocío. Llevan en sí el vapor del cuerpo de la peste gélida y de la naturaleza frígida.

En el invierno quedan anudadas pero en verano se sueltan. Cualquiera que toca el veneno de las serpientes, primeramente queda sorprendido y luego se va calentando hasta extinguirse. Se llama veneno porque corre por las venas e infundido por ellas corre la peste por todo el cuerpo y daña al alma. El veneno no puede dañar si no toca la sangre del hombre. Lucano: *El veneno de la serpiente es dañino mezclado con sangre.* Si el veneno está frío, el alma, que es ígnea, lo evita.

En las cosas buenas que vemos que son comunes entre los hombres y los animales irracionales, la serpiente sobresale por la

sutileza de su sentido. Se lee en el Génesis: *La serpiente era más astuta que todos los animales de la tierra* (Gn. III). Dice Plinio, si podemos creerlo, que la cabeza de la serpiente si consigue retirarse con dos dedos sin embargo vive, y así muere todo el cuerpo para el que tiene la cabeza.

La serpiente a algunos les parece tonta, porque no tiene ojos en la frente sino en los costados de modo que primero oye y después ve. Ningún animal mueve la lengua con tanta rapidez como la serpiente. De modo que parece tener tres lenguas aunque tiene una sola.

Los cueros de las serpientes son desnudos y dejan vestigios húmedos en su senda. Las serpientes carecen de pies pero se arrastran con ayuda de las escamas que las cubren desde el extremo de la garganta hasta el extremo del intestino. Se sirven de las escamas como si fueran uñas y de las costillas como si fueran piernas. Si se la golpea en una parte del cuerpo desde el ano hasta la cabeza se pone débil y no puede arrastrarse porque en cualquier parte que se dé ese golpe interrumpe la espina por medio de la cual se articulan sus movimientos.

Se dice que las serpientes viven por largo tiempo de modo que al dejar su antigua túnica dejan la vejez y vuelven a la juventud. Son como despojos que dejan afuera cuando envejecen y así rejuvenecen. Se despojan de unas túnicas y se revisten de otras. Pitágoras dice que se crea una serpiente de la médula de la espina dorsal de un hombre muerto. También Ovidio en el libro de las *Metamorfosis* recuerda esto diciendo: *Hay quienes creen que cuando se pudre la espina en el sepulcro cerrado, la médula humana se transforma en una serpiente.* Si esto es así es razonable porque así como la muerte del hombre vino de la serpiente, una serpiente nace con la muerte de un hombre.

También se dice que una serpiente no se atreve a atacar a un hombre desnudo. El prudente lector, conocidos estos géneros de serpientes y sus efectos, cuando lea sobre ellas en las Escrituras no descuide encontrar allí algo espiritual.

CAPÍTULO CUARTO

Los gusanos

El gusano es un animal que nace de la carne, o de la madera o de cualquier cosa terrena sin ningún tipo de coito. Aunque a veces nazcan de huevos, como el escorpión. Hay gusanos de la tierra, del agua, del aire, de las carnes, de las hojas, de las maderas, de la ropa.

La araña es un gusano del aire y de él se alimenta. De su cuerpo saca largos hilos y está siempre trabajando su tela, manteniéndose suspendida en su arte. La sanguijuela es un gusano acuático que succiona sangre. Insidia a los que van a beber. Cuando alguien cae en sus fauces o dondequiera se adhiere a algo, bebe la sangre y luego vomita lo que tomó para poder beber nuevamente.

La cantárida es un gusano de la tierra que en cuanto se aplica al cuerpo humano lo quema y produce vesículas llenas de líquido. El ciempiés es un gusano de la tierra llamado así por sus numerosos pies pero que puede contraerse en forma de globo. Nace de la humedad bajo las piedras.

El limax es un gusano del barro que nace del limo o en el limo y por eso es considerado siempre sórdido e inmundo. El gusano de seda es un gusano de las hojas y produce la seda. Se llama así porque con lo que sale de él se constituye un hilo y solo queda aire en él.

La oruga es el gusano de las hojas y se encuentra en las verduras y zarcillos. De ella habla Plauto: *Una imitación es lo que hace la malvada oruga envuelta en la hoja de la parra*. No vuela como la langosta, yendo de aquí para allá y partiendo cuando está bastante satisfecha; esta permanece en los frutos hasta agotarlos con mordiscos lentos hasta consumirlos totalmente.

Los griegos llaman *teredonas* a los gusanos de las maderas que comen reduciéndolas a polvo. Nosotros las llamamos termitas y entre los

latinos son conocidos como gusanos de la madera. En tiempo inoportuno los generan los árboles cortados. La polilla es un gusano de la ropa que se adhiere, se asienta y roe pertinazmente y siempre está en eso.

Gusanos de las carnes son el hemicráneo, la lombriz de tierra, las ascáridas, los gastos, los piojos, las pulgas, el *lendix*, el tarino ricino, la usia, el *cimex*. El hemicráneo es un gusano de la cabeza. La lombriz de los intestinos es llamada así por ser resbalosa o por estar en la zona de los lomos.

Lo ácaros son pequeños gusanos de la piel y por sus pies reciben el nombre de pedículos y abundan en el cuerpo humano.

Las pulgas se nutren mayormente del polvo. El tarmo es un gusano del tocino. El ricino es un gusano de los perros que se aloja en sus orejas. Usia es un gusano de los cerdos que donde muerde quema hasta producir ampollas. El cimex toma su nombre de una planta cuyo mal olor posee. Sus crías nacen en la podredumbre de la carne.

La polilla en la ropa, la oruga en las hortalizas, la termita en la madera, el tarmo en el tocino. El gusano, a diferencia de la serpiente, no se desliza con pasos abiertos ni apoyándose en escamas, porque no tiene el rigor de una espina como la víbora sino que avanza direccionando sus corpúsculos a los que va contrayendo y expandiendo y así se desliza. Místicamente el gusano es Cristo por su humildad al asumir al hombre, como aquello del Salmo: *Soy un gusano y no un hombre* (Sal. XXI), o la memoria del alma del pecador constituido en la pena del infierno, como está escrito: *Su gusano no morirá y el fuego no se extinguirá* (Is. XVI).

La araña significa la fragilidad humana, como en el Salmo: *Hiciste que se debilite su alma, como una araña* (Sal. XXXVIII). La araña tiene un cuerpo tenue y no habita en la tierra sino que en ciertas alturas construye telas muy tenues con la digestión en sus vísceras así como de otros gusanos sale la seda. A este exiguo corpúsculo se compara rectamente el alma del convertido y del afligido que es fatigada por largas vigilias y dejando las cosas terrenas realiza sublimes operaciones

de virtudes vivificadas por el temor divino. Después de estas vuelve al inicio de su proposición que, aunque se debilite, regresa a la humanidad por la variada fragilidad ante las adversidades. También la araña señala el fraude diabólico, como en Isaías: *Tejieron sus telas las arañas* (Sal. LIX).

La sanguijuela es el diablo y por eso se dice en los Proverbios: *La sanguijuela tiene dos hijas ¡Dame! y ¡Dame!* (Pr. XXX). Hijas del diablo son la lujuria y la avaricia, con las que el enemigo sanguinario infesta al género humano.

La oruga puede igualmente significar al diablo, que no cesa de roer y extirpar en el hombre las semillas de las virtudes con sus perversas persuasiones.

En las Sagradas Escrituras cuando se menciona a la polilla o a la herrumbre hay que buscar un sentido místico. Alegóricamente la herrumbre puede significar la arrogancia y la jactancia que dondequiera se hallen ofuscan el decoro y la fuerza de las virtudes y disipa el tesoro de los dones espirituales. Dice el profeta: *Dios disipa los huesos de los que se complacen a sí mismos y toda arrogancia es una abominación ante Dios* (Sal. LII). La polilla significa un vicio interno del alma. Y el Señor dice en el Evangelio: *Guardad para vosotros los tesoros en el cielo donde no hay herrumbre ni polillas y donde los ladrones ni cavan ni roban* (Mt. VI).

La polilla que corroe la ropa en forma latente designa la envidia que lacera las buenas intenciones y no cesa de demoler la unidad. Los ladrones son los demonios y los herejes. Dice la verdad: *Todos los que vinieron fueron asaltantes y ladrones* (Jn. X).

CAPÍTULO QUINTO

Los peces

Los peces se llaman así porque se alimentan, *pascunt.* Los reptiles se arrastran. Aunque se sumerjan profundamente al nadar lo hacen reptando. Dice David; *Este es un mar grande y espacioso; allí están en número incontable los reptiles* (Sal. CIII). Algunas clases son de anfibios porque tienen costumbre de andar en la tierra y nadar en las aguas. *Anphi* en griego significa ambos, es decir que viven en la tierra y en el agua como las focas, los cocodrilos y los hipopótamos, es decir, los caballos fluviales.

El ganado, los animales salvajes y las aves recibieron con anterioridad sus nombres puestos por los hombres porque fueron vistos y conocidos antes que los peces. Luego, conocidos popularmente distintos géneros de los peces, se les fueron poniendo nombres, según ciertas semejanzas con los terrestres, como ranas, terneros, leones, mirlos negros o pavos de diversos colores en el dorso y el cuello, tordos blancos, etc., con nombres parecidos a las especies y costumbres de los terrestres, como perros del mar porque muerden como los perros de la tierra. Y están los lobos que persiguen a otros con gran voracidad y tienen el color como de sombras y sus cabezas son doradas. Hay algunos de variados colores que el vulgo llama truchas. Tienen una figura redonda y todo se reduce a la cabeza.

La *solea* (sandalia) es como la suela del calzado. Por el sexo es *musculus*, por ser macho, *mascuus*, de la ballena. Se dice que este animal concibe por su coito. Así también sucede con los caracoles, con cuya leche conciben las ostras.

Las ballenas son animales de gran magnitud que emiten y desparraman agua. Hay otros animales que están siempre bajo la superficie de las aguas. Se las llama ballenas por emitir agua y cetáceos

por ser monstruosas. Hay grandes números de animales monstruosos, como el cetáceo que tragó a Jonás, cuyo vientre fue de tal magnitud que fue semejante al infierno, como dice el Profeta: *Me escuchó desde el vientre del infierno* (Jon. II). Los caballos marinos tienen la primera parte del cuerpo como caballo y la parte final como peces.

Las bocas son como vacas marinas. Las azules, *caerulei*, se llaman así por su color que es una combinación de verde y negro, como el mar. Los delfines tienen un cierto vocabulario que imita las voces de los hombres y que en conjunto produce una sinfonía. Nada en el mar los supera en velocidad y a menudo sobrepasan saltando a las naves. Cuando juegan entre las olas y con saltos entre ellas parece que anuncian tempestades. Estos propiamente se llaman simunes.

Está también el género de los delfines en el Nilo, con el dorso aserrado que matan a los cocodrilos tiernos cortándoles el vientre. Hay cerdos marinos, que vulgarmente son llamados *suilli*, lechones. Que mientras buscan alimento a la manera de los cerdos, cavan la tierra bajo el agua. Tienen la boca cerca de la garganta y si no introducen el rostro en las arenas no consiguen comida.

El cocodrilo es llamado así por su color amarillento; se cría en el Nilo, es cuadrúpedo y puede vivir en la tierra y en el agua. Su longitud muchas veces es de unos veinte codos; tiene dientes y uñas de gran tamaño y su piel es tan dura que resiste las piedras. De noche está en el agua y de día descansa en la tierra. Pone los huevos en la tierra. El macho y la hembra tienen sus funciones.

Ciertos peces, que tienen una cresta en forma de serrucho, lo matan cortándole el vientre. Es el único entre los animales, según dicen, que puede mover el maxilar superior.

El hipopótamo se llama así porque es semejante al caballo en el dorso con el rostro resupino desde los primeros dientes y una cola tortuosa. De día habita en las aguas y de noche se alimenta con los sembrados. Habita en el Nilo.

El salmón, *mullus*, es blando, *mollis* y muy tierno; dicen que como alimento calma el deseo carnal pero debilita el poder de los ojos y que los hombres que suelen comerlo huelen a pez. Si se ahoga un salmón en vino los que luego lo beben encuentran su gusto en el vino.

La lisa, *mugilis*, es llamada así por ser ágil, *agilis,* pues donde se advierten acosadas por los pescadores, al momento esquivan las redes y dan saltos. Las anguilas se llaman así por la semejanza con la serpiente, *anguis*. Se originan en el barro y cuando es agarrada resbala y tanto más cuando se la aprieta. Se dice que abundan en el río Ganges. Este engendra anguilas de treinta pies. Si hay anguilas que mueren en vino y alguien bebe de él, le toma repugnancia.

El dragón marino tiene aguijones en las branquias que miran hacia la cola, y al herir con ellos infunde veneno y por eso recibe ese nombre. La lamprea es llamada *minana* por los griegos; se pliega en círculos; dicen que solo las hay de género femenino y que conciben de una serpiente. Por eso los pescadores, como si se tratara de una serpiente, las llaman con un silbido y las atrapan aunque es difícil matarlas a golpes.

Las ostras y los caracoles en la luna menguante son evacuados. En todos los animales del mar, con la luna creciente se agrandan sus miembros y salen fuera. Al crecer la luna aumenta el líquido y al decrecer la luna disminuye; esto dicen los físicos.

El mejillón, *cochleae*, toma el nombre por su posición habitual. Porque aparecen como encerrados, *conclisae.* Hay muchas clases de ostras entre las cuales están las perlíferas cuya carne se solidifica en una perla preciosa. Los que han escrito sobre la naturaleza de los animales cuentan que algunas se dirigen de noche a las orillas y conciben las perlas con el rocío nocturno, y de allí reciben el nombre de *coieloe.*

La lamprea es aguda y áspera y se llama también en latín *conchylium* y si se la corta emite lágrimas de color púrpura. Con ellas se

hacen teñidos con púrpura y recibe el nombre de *ostrum* pues es una tintura que se extrae de una concha.

Los cangrejos son como ostras que tienen patas y son enemigos de las ostras y viven de sus carnes con ingenio admirable; pues no las pueden abrir y esperan a que estas se abran solas y entonces sigilosamente introducen un elemento que les impide cerrarse y así devoran sus carnes. Algunos toman diez cangrejos atados entre sí para que vayan hacia ellos los escorpiones.

Hay dos clases de cangrejos, de mar y de río. La ostra cubre con testas duras la blandura de su carne interior. Los griegos la llaman *testa*. Aunque la ostra es neutro se nombra como de género femenino. Los masculinos, como ya dijimos, son los caracoles con cuya leche conciben las ostras.

Las esponjas absorben, es decir, limpian. Dice Cicerón: *Absorbía la sangre con esponjas y quedaba limpio*. Afirman que es un animal que se adhiere a las piedras con sangre y que cuando se lo arranca, la derrama. Místicamente significan la infidelidad dolosa de los judíos, como está escrito en el Evangelio: *Pero ellos le ofrecieron una esponja llena de vinagre adosada a un hisopo* (Mt. XXVII). Algunas viven en las aguas y se trasladan como peces y otras permanecen fijas como las ostras.

De estas, algunas se dice que son machos porque tienen una abertura más tenue y dicen que son hembras las que las tienen más espesas y duraderas; hay otras más duras que los griegos llaman *tragos* y los latinos *hircos* por su aspereza: el género de las más blandas es llamado de los *penecillos*, lápices, y son aptas para los tumores de los ojos y son útiles para extirpar las miopías. Hay un procedimiento para que las esponjas se pongan blancas. En el verano se tienden al sol y beben la blancura como la cera púnica.

De todos los animales que viven en las aguas se tienen los nombres de ciento cuarenta y cuatro, dice Plinio. Animales divididos en

géneros: serpientes comunes de tierra y de agua, cangrejos, ostras, langostas, conchas, pólipos, lampreas, lagartos, etc. Muchos de ellos por instinto natural conocen el orden de sus tiempos, pero otros vagan en sus lugares sin mutación alguna.

Hay otros peces femeninos que tienen coito con los machos y así conciben y dan a luz sus crías.

Ostras ponen huevos producidos sin haber tenido contacto con un macho y más tarde reciben la infusión de semen que les es arrojado, y así se hacen capaces de generar. Si no reciben esa infusión quedan estériles y se pudren. A veces con la palabra peces se designan en las Escrituras a los hombres buenos y a veces a los malos, como en aquello del Evangelio cuando el Señor habla de la red echada al mar y dice: *Es semejante el reino de los cielos a la red echada al mar* y *que congrega a toda clase de peces. Cuando está llena la retiran y sentados en la orilla ponen los peces buenos en sus vasijas y desechan los malos* (Mt. XIII).

En esa parábola la santa Iglesia se compara con la red que es entregada a los pescadores y por medio de ella es recogido para el reino eterno desde las olas del presente siglo todo aquel que no ha de sumergirse en las profundidades de la muerte eterna. Ella congrega todo número de peces porque convoca al perdón de los pecados a sabios y fatuos, libres y siervos, ricos y pobres, fuertes y débiles. La costa indica el fin del mundo a la que la red de la santa Iglesia lleva su carga. Y los peces buenos, es decir, los hombres buenos, son colocados en los recipientes, es decir, son llevados a las mansiones eternas. Los malos, en cambio, son arrojados a la chimenea, o sea, al fuego donde hay llanto y crujir de dientes.

Los peces pueden también significar a los sabios de este mundo, según lo del Salmista: *Las aves del cielo y los peces del mar, que recorren las rutas marinas* (Sal. VIII). Las aves del cielo son los hombres soberbios que están inflados por el viento de la jactancia y andan por el

aire vano despreciando las cosas humildes y buscando estar más arriba. Las aves en latín se llaman *volucres,* porque vuelan.

Los peces del mar representan tal vez a los filósofos que tratan con errática curiosidad la naturaleza de este mundo. Pues así como aquellos se abren camino con sus frentes en la confusión de los mares, así estos con sus cabezas investigan las cosas con un asiduo trabajo de la razón humana. Y hay también peces de ríos que no pueden hacer lo que hacen los del mar y representan a los que solo parecen ser sabios.

Estos tales y otro semejantes se someten felizmente a los pies del Señor cuando se acercan al afecto de la religión cristiana. Los pescadores son los apóstoles o los demás predicadores de los que se lee en el Evangelio: *Seguidme y os haré pescadores de hombres* (Mt. IV). Y en sentido negativo, por Isaías: *Llorarán los pescadores* (Is. XIX). Los peces son los santos en el Evangelio: *Y arrastraron la red llena de grandes peces* (Jn. XIX). Y los peces son los réprobos en el Evangelio: *Y a los malos los arrojaron fuera* (Mt. XIII). Y en Oseas: *Pero los peces del mar se reunirán* (Os. IV). El pez del Señor es Jesucristo, asado con el fuego de la tribulación. En el Evangelio: *Pusieron frente a él parte del pescado asado y un panal de miel* (Lc. XXIV).

Los dos peces con los cinco panes son los dos Testamentos de la ley o los dos preceptos de la caridad o las dos personas de Cristo, la real y la sacerdotal, según el Evangelio: *Y tomó los cinco panes y los dos peces* (Mt. XIV).

El anzuelo es la divinidad del Hijo de Dios que, revestida de carne, escondió el anzuelo en la comida. Sobre ese anzuelo dice el Señor hablándole a Job: *¿Acaso podrás atrapar a Leviatán con tu anzuelo?* (Jb. XL), porque el mismo enemigo antiguo, cuando mordió a manera de un pez como alimento el cuerpo del Señor por su pasión, fue muerto por la paciencia de la divinidad. También en sentido negativo, como en Habacuc: *Todo lo levantó con su anzuelo* (Ha. I)

CAPÍTULO SEXTO

Las aves

Con el nombre único de aves hay diversas especies y naturalezas. Algunas son simples, como la paloma. Otras son astutas, como la perdiz. Otras se someten a la mano, como el halcón. Otras tienen temor, como los autillos. Otras se deleitan en la convivencia con los hombres, como la golondrina, otras hacen vida secreta en los desiertos, como la paloma torcaz. Otras solo se alimentan cuando encuentran semillas, como los gansos. Otras comen carne y hacen rapiña, como el mirlo. Otras son perezosas y permanecen siempre en los mismos lugares.

Hay aves que son migratorias y vuelven siempre a los mismos lugares, como las cigüeñas y las golondrinas. Otras viven congregadas y vuelan en bandadas, como los estorninos y las codornices. Otras son solívagas, es decir, solitarias, y atentas a la depredación, como las águilas, los buitres, etc. Otras aturden con sus voces, como la golondrina. Otras emiten cantos muy dulces como el cisne y el mirlo. Otras imitan las palabras y las voces de los hombres, como el loro y la urraca.

Son innumerables en cuanto al género y en cuanto a las costumbres. Nadie puede saber cuántos son los géneros de las aves pues ¿quién podrá penetrar todos los desiertos de Escitia, India y Etiopía y así conocer todas su variedades? Las aves son llamadas así porque no tienen rumbos, *vías*, ciertas sino que discurren sin rumbo fijo. O, de otra manera, porque con sus alas tienden a las alturas y ascienden hacia las cosas sublimes. Los pájaros en latín son *volucres*, de *volare. Vola* se llama la parte media de un pie o de una mano y en las aves es la parte media de las alas con cuyo movimiento se agitan las plumas. Por eso el nombre *volucres,* pájaros.

Polluelos, *pulli,* son las crías de todas las aves y las de los cuadrúpedos son cachorros, también *pulli* en latín. Los del hombre son

infantes. A los recién nacidos se les dice *pulli* en latín porque son *polluti,* sucios. Por eso un vestido negro es llamado *pulla,* polluela, sucia. Las alas son aquellas partes donde están sujetas las plumas y permiten el vuelo y se llaman alas porque con ellas las aves alimentan, *alant,* y cubren a los polluelos. Las plumas, *pennae*, derivan su nombre de pender es decir, volar. Los pájaros se mueven con el auxilio de sus plumas cuando se lanzan al aire.

También en latín se dice *pluma*, como si fuera *piluma*, porque lo que son los pelos en los cuadrúpedos son las plumas en las aves. Consta que los nombres de muchas aves vienen de los sonidos que emiten, como la grulla, el cuervo, el cisne, el pavo, el mirlo, la urraca, el cuco, el grajo, etc. La variedad de sus voces les enseñó a los hombres a darles los nombres. Los pájaros representan a los ángeles, como cuando en Job se dice sobre el principio de la sabiduría: *Tienen nidos para los pájaros del cielo.*

Los pájaros son los hombres soberbios en el Salterio: *Las ovejas o los bovinos y todo el ganado del campo, los pájaros del cielo y los peces del mar* (Sal. VIII). Los pájaros son los apóstoles y todos los santos, en el Evangelio: *Mis toros y mis aves de corral fueron muertos* (Sal. XVII), es decir, los padres del Antiguo y del Nuevo Testamento. El vuelo de los santos es el ascenso a Dios o, en la Escritura, el intelecto. En el Salterio: *Volaré y descansaré* (Sal. XVII). Las aves y los pájaros tienen diversas significaciones. A veces representan a los ángeles, como es aquello: *Las aves del cielo anuncian su voz* (Qo. X). Otras veces representan a los hombres santos, como en el testimonio del Señor sobre la semilla de mostaza: *Que es la más pequeña de todas las semillas pero cuando crece es más grande que todas las hortalizas, y se hace un árbol, para que las aves del cielo habiten en sus ramas* (Mt. XIII).

La predicación del Evangelio es la menor de todas las disciplinas ante los ojos de los sabios de este mundo, pero se transforma en un árbol para que las aves del cielo en las que debemos sentir las almas de los

creyentes o las entregadas al servicio de Dios, vengan y habiten en sus ramas. Pienso que las ramas que crecieron de la semilla de mostaza representan los diversos dogmas en los que descansan, como ya se dijo, las aves del cielo. A veces las aves son los demonios, por eso en el Apocalipsis de todas las aves se dice: *Aves, que voláis en medio del cielo, venid a la gran cena de Dios a comer las carnes de los reyes, etc.* (Ap. XIX). Y en Salomón: *Al que se apoya en la mentira come el viento* (Pr. X).

Él mismo sigue a las aves cuando vuelan. Esta ave es el Salvador, por eso en Job de Judea, que no iba a creer en Él, se dice: *El ave ignoró su camino* (Jb. XXVIII). El ave es el pueblo judío, en el Profeta: *Sión se transformó en un ave voladora* (Is. XVI). De este pueblo, figuradamente, se establece en el Deuteronomio: *Si andas por tu camino y en un árbol o en la tierra encuentras el nido de un ave y a la madre incubando los huevos o cubriendo a los polluelos no la llevarás a ella con sus crías sino que la dejarás ir y tomarás solo las crías* (Dt. XXII). Lo que se entiende de los apóstoles, que fueron tomados por el Señor Cristo del mismo pueblo. El ave es el diablo, en Job: *¿Acaso lo engañarás como a un ave?* (Jb. XL).

A veces los pájaros significan los espíritus malignos que toman las semillas que caen en el camino, según la parábola evangélica (Lc. VIII). El camino es el alma pisoteada y secada por el andar de los malos pensamientos, y ya no puede recibir semillas para que germinen y por eso cualquier semilla que cae allí muere, porque a causa de los malos pensamientos, es pisoteada por los demonios.

Rectamente son llamados pájaros del cielo, porque son de naturaleza celestial y espiritual o porque vuelan en el aire. Las alas en la Escritura significan los dos preceptos de la caridad, con los que se asciende al reino celestial, o los dos Testamentos, con las dos alas de los querubines y los animales en Ezequiel, que con las dos alas cubrían su cuerpo. Las seis alas son la predicación divina por medio de ambos

Testamentos en este mundo, que fue hecho en seis días. En Isaías: *Seis alas para uno y seis alas para el otro* (Is. VI).

Las alas significan la soberbia, como se dice en Job refiriéndose al hereje: *Cuando llega el tiempo, levanta sus alas* (Jb. XXXIX). Las plumas significan también las Sagradas Escrituras, como en el Salmo: *Las plumas plateadas de la paloma* (Sal. LXVII). Las plumas son las almas de los santos o sus virtudes, como en el Salmo: *Y voló sobre las plumas de los vientos* (Sal. XVII). Y en otra parte: *Si tomo mis plumas ante la luz* (Sal. CXXXVIII).

El nido representa a la Iglesia o el descanso de los santos en lo alto, como es aquello del Salmo: *El pájaro encontró una casa para sí, y la torcaz un nido para poner a sus polluelos* (Sal. LXXXIII), es decir, a sus hijos. De otra manera, el nido representa la buena conciencia, donde crece el feto de los buenos pensamientos, que se convierten en obras, que después se llaman hijas, como en el Salmo: *Tus hijos como los racimos de olivas alrededor de tu mesa* (Sal. CXXVII). A veces los polluelos se interpretan en sentido negativo, como en Salomón: *Y lo devorarán los polluelos de las águilas* (Pr. XXX).

El huevo, como quieren algunos, significa la esperanza, por lo que se lee en el Evangelio: *¿A quién de vosotros si le pide a su padre un huevo le dará un escorpión?* (Lc. XI). Los huevos son los discípulos de los herejes, en Job: *Dejará sus huevos en la tierra* (Jb. XXXIX). También los huevos representan la predicación de los herejes, como en Isaías: *El que comiere sus huevos, morirá* (Is. LIX). Los polluelos son los santos, como en el Salmo: *Y la paloma un nido, etc.* (Sal. LXXXIII). Y en otra parte: *Y llaman los polluelos de los cuervos* (Sal. CXLVI), es decir, a los fieles desde las gentes infieles.

Los polluelos del águila son los fieles en la Iglesia, como en Job: *Sus polluelos lamerán la sangre* (Jb. XXXIX), es decir, los sacramentos de la pasión del Señor. El águila, llamada así por la agudeza de su vista, que es tan potente que puede mantenerse inmóvil con sus alas sobre los

mares a una altura que no la divisan los ojos humanos y de allí ve los pececillos que nadan y descendiendo imprevistamente los captura y los lleva a la playa. Y se dice que no se resiente frente a los rayos del sol. Retiene a sus polluelos con sus garras en el aire y los presenta al sol para que lo miren inmóviles y así se hagan dignos de su especie y si no resisten los suelta como degenerados.

En la Sagrada Escritura con la palabra águila a veces se designa a los espíritus malignos raptores de almas. A veces representan las potestades del siglo presente. Otras veces, las sutilísimas inteligencias de los santos. O designa al Señor encarnado que atraviesa las profundidades y luego sube a las alturas. Con el nombre de águilas se expresa a los espíritus insidiadores, como atestigua Jeremías, diciendo: *Nuestros perseguidores fueron más veloces que las águilas del cielo* (Jr. IV).

También se menciona como águila a la potestad terrena, como se dice por el profeta Ezequiel: *Un águila grande de enormes alas y largos miembros, llena de variadas plumas, vino al Líbano y tomó la médula del cedro y arrancó el extremo de sus hojas* (Ez. VII).

Con la palabra águila se expresa o bien la sutil inteligencia de los santos o el vuelo de la ascensión del Señor. Por eso el mismo profeta, cuando dice haber visto a los cuatro evangelistas bajo la forma de cuatro animales, (Ez. I), atestigua que se le aparecieron en forma de hombre, león buey y águila; siendo el águila el cuarto animal lo determina Juan, al decir que llega volando a la tierra porque con sutil inteligencia penetró con su vista los internos misterios de las palabras. La agudeza del águila supera la vista de todas las aves de tal modo que ningún brillo de los rayos del sol le hace cerrar los ojos.

El águila se eleva a la orden de Dios, obedeciendo los divinos mandatos en las alturas y allí se suspende la vida de los fieles que ponen su nido en lugares arduos por despreciar los deseos terrenos y se nutre de la esperanza de las cosas celestiales. Pone su nido en lugares arduos

porque no puede permitir que su mente habite en lugares abyectos y bajos. El águila es el Señor en el Deuteronomio: *Como el águila protege su nido y se asienta sobre sus polluelos, etc.* (Dt. XXXII). El águila es la divinidad del Hijo de Dios, en Salomón: *Hay tres cosas difíciles para mí y la cuarta la ignoro, etc.* (Pr. XXX). Y el águila son los santos, en Job: *¿Acaso a mi orden se elevará el águila y pondrá su nido en lugares arduos?* (Jb. XXXIX). Y en el Evangelio se lee: *Donde estuviere el cuerpo allí se reunirán las águilas* (Mt. XXIV).

El águila es el diablo o el Anticristo, en Ezequiel: *Y he aquí un águila grande* (Ez. XVII). El águila es la gente o la ciudad impía, que vive de la depredación de los otros. Y por Miqueas se dice contra Samaria: *Agranda tu calvicie como la del águila* (Mi. I).

El buitre tiene un vuelo tardío y a eso debe su nombre. Por la magnitud de su cuerpo no tiene velocidad en el vuelo. Se dice que algunas de estas no realizan coito y conciben y generan sin copular y que sus crías viven hasta cien años. Los buitres y las águilas perciben los cadáveres más allá de los mares y volando muy alto ven desde allí cosas que ocultan los altos montes.

Rectamente, entonces, el mediador entre Dios y los hombres, nuestro Redentor, es designado como un águila, que permaneciendo en la altura de su divinidad, como en un cierto vuelo sublime, ve en lo profundo el cadáver de nuestra mortalidad y desciende desde el cielo.

Se dignó hacerse hombre por nuestra causa y buscando un animal muerto, encontró entre nosotros la muerte el que era inmortal. Pero la intención del ojo de ese rostro fue nuestra resurrección, o porque Él mismo, muerto por tres días, nos liberó de la muerte eterna. Este pérfido pueblo de los judíos vio la muerte; pero no prestan atención a que con su muerte destruía nuestra muerte.

El ave, por tanto, ignoró su camino y no es agudo el ojo del buitre, porque si vio a quien tenía en la muerte no quiso advertir cuán grande era la gloria de nuestra vida que se seguía de esa muerte. Por eso llegó

hasta la crueldad de la persecución, rehusó recibir las palabras de vida, y rechazó, hiriéndolos con crueldad, a los predicadores del reino de los cielos. El buitre representa al pecador que toma su presa de la muerte ajena, como en el Levítico: *No comas del buitre ni de lo que se le parezca* (Lev. XI). Las grullas tomaron su nombre de sus voces que son como susurros. Cuando se echan a volar todas la siguen a una y forman una letra Y. Sobre ellas dijo Lucano: *de pronto la letra se deshace porque se desbandan*. Suben lo más alto que pueden porque así ven mejor a qué tierras dirigirse. Con su voz dirige a la bandada y cuando se pone ronca, otra toma el puesto.

Por la noche se reparten la vigilancia y el orden de las vigilias lo determinan por turno, y cuelgan pequeñas piedras en sus dedos para alejar el sueño. Cuando hay que precaverse de algo producen un gran clamor. El color indica la edad y cuando envejecen se ponen negras. Las grullas pueden significar a aquellos que viven en comunidad en los cenobios y no desprecian vivir bajo las órdenes de uno solo, cumplen las vigilias y entonan de noche cantos y salmodias. Por eso se dice que las grullas siguen a una sola como guía y vuelan formando una letra.

Las cigüeñas son llamadas *cicaniiae* en latín porque emiten un sonido crepitante, que no lo producen con la voz sino golpeando la boca. Son nuncios de la primavera y enemigas de las serpientes; cruzan los mares en bandadas rumbo al Asia. Algunas dirigen y las demás siguen como un ejército. Son muy cuidadosas de los hijos. Tanto protegen a las crías que llegan a perder plumas por estar echadas. Todo el tiempo que emplean en criar a sus polluelos se alimentan con ellos recíprocamente.

La cigüeña, entonces, representa a los hombres próvidos y a los cautelosos siervos de Dios en su vida cotidiana, que persiguen a las serpientes, y consideran que sus venenos no significan nada, porque no les dan importancia a los espíritus malignos que las siguen con sus venenosas sugerencias. Sobre las cuales dice Jeremías: *La paloma, la golondrina y la cigüeña conocieron el tiempo de su venida* (Jr. VIII), es

decir, el tiempo en que la santa Iglesia en la venida del Salvador se iba a congregar en la unidad.

El *olor* es un ave que los griegos llaman cisne. Tiene todas sus plumas de color blanco. Pues no hay nadie que recuerde a un cisne negro. *Olo* en griego significa todo. El cisne es llamado así por su canto, pues modula con su voz la dulzura de la poesía. Canta con suavidad debido a su cuello largo y flexible a lo largo del cual se producen distintas modulaciones.

Se dice que en las tierras del norte los cantores son acompañados por perfumes que los rodean, y aptamente exhalan el canto. En latín se dicen *perfumes* y en griego son *cyni.* Los navegantes dicen que es para ellos signo de buena suerte, como dice Emilio: *Siempre cuidarás al cisne con alegría;* los marinos lo miran bien porque nunca se sumerge en las aguas. El cisne con su alta cerviz, significa la soberbia.

El avestruz es llamado en griego *strutio*; tiene plumas como un ave pero no vuela. No se molesta en incubar los huevos. Se incuban solos con el calor de la tierra. Místicamente representa a los hipócritas. Por eso dice el Profeta: *Me glorificaron los animales del campo, los dragones y avestruces* (Is. XLIII).

Con el nombre de dragones se representan a las mentes maliciosas que se arrastran por la tierra con bajos pensamientos. ¿Qué se entiende por el avestruz sino los que simulan ser buenos que con sus plumas ostentan el vuelo de la santidad y no la ejercen en las obras? El Señor asegura que se glorifica con el dragón y el avestruz porque convierte a su homenaje desde su pensamiento íntimo a los abiertamente malos y los fingidamente buenos. Ciertamente los animales del campo, es decir, los dragones y los avestruces, glorifican al Señor, cuando la gentilidad exalta la fe que hay en ella y que había sido en este mundo un miembro del diablo. Por eso se critica la malicia con el nombre de los dragones y la hipocresía con el de los avestruces. Es como si la gentilidad hubiera

recibido plumas sin poder volar, es decir, tuvo la naturaleza de la razón pero ignoró la acción de la razón.

Puede también el avestruz significar a los herejes y filósofos, que quieren exaltarse con las plumas de la sabiduría pero, sin embargo, no pueden volar. Por eso se dice en Isaías: *Y será refugio de los dragones y pastura de los avestruces* (Is. XXXIV).

El herodio, *ardea,* es llamado así por su alto vuelo. Lucano: *Cuando levanta vuelo el herodio asusta a las lluvias y se alza sobre las nubes para no sentir las tormentas.*

Cuando vuela a más altura, significa tempestad. A esta muchos la llaman tántalo. Este ave puede significar las almas de los elegidos que temen que por las turbulencias de este siglo se vean envueltos en las tormentas de las persecuciones por instigación del diablo, y así elevan sus almas sobre todas las cosas temporales a la serenidad de la patria celestial donde resplandece el rostro de Dios.

El ave fénix de Arabia tiene un color fenicio (rojo) y es singular y única en todo el mundo. Vive más de quinientos años y cuando siente que está envejeciendo, prepara una pira con ramas aromáticas y volviéndose hacia los rayos del sol se prende fuego voluntariamente y así renace de sus cenizas. Puede significar la resurrección de los justos que preparan para sí después de la muerte la restauración del vigor primitivo con los aromas de sus virtudes.

Cinnomolegus es la misma ave de Arabia, llamada así porque teje sus nidos en bosques altos con arbustos. Y como los hombres no pueden ascender hasta allí por lo alto de las ramas, y su fragilidad, alcanzan sus nidos con saetas cargadas de plomo, y así bajan a esas aves y las venden a un alto precio ya que los mercaderes pagan más que por otras aves.

El loro se cría en las costas de la India; es de color verde, con cuello rojo y una lengua grande y más ancha que la de las otras aves; por eso emite sonidos articulados. Si no lo ves, piensas que es un hombre el que habla. Saluda con naturalidad diciendo: Salve. Aprende otros nombres

con la convivencia. De aquí se origina el dicho: Aprenderé como un loro otras palabras de parte de vosotros, pero esto lo sé decir por mí mismo: *Salve, César.*

El martín pescador, ave del mar, en invierno hace sus nidos en rincones del mar y allí cría sus pichones. Los cría por siete días y del resto se encarga la naturaleza. El pelícano es un ave de pico largo que los griegos llaman *ionocrocolon.* Es como si fuera un cocodrilo volátil, *cor edens,* que come el corazón.

El murciélago, *vespertilio,* recibe el nombre en latín porque huye de la luz y realiza vuelos durante el crepúsculo vespertino, con vuelo precipitado y queda suspendido por sus débiles miembros. Es un animal semejante a los ratones, que emite un sonido estridente, a la vez volátil y cuadrúpedo, a diferencia de las otras aves. Los murciélagos representan a los monstruos consagrados a las tinieblas de los ídolos, como se lee en Isaías: *Para que adoréis a los topos y a los murciélagos* (Is. II).

La lechuza en latín es *noctua* porque vuela de noche y reposa de día, porque al salir el sol su vista se debilita. No las hay en la isla de Creta y si alguna llega de afuera, al instante muere.

La lechuza es más pequeña que el búho. La lechuza representa a los hombres que huyen de la luz de la verdad y se entregan a las tinieblas; por eso en el Levítico se prohíbe comer a esta ave. El búho recibe el nombre por el sonido de su voz, ave mortal, cargada de plumas y muy perezosa, habita día y noche en los sepulcros, y se refugia siempre en cavernas. De ella dice Ovidio: *Es un ave fea y anunciadora de lutos.* El búho perezoso anuncia presagios crueles a los mortales. Finalmente se dice que para los augures presagiaba males. El búho representa a los entregados a las tinieblas de los pecados y a los que huyen de la luz. Por eso en el Levítico se los enumera entren los animales inmundos.

El ruiseñor, *lucina*, debe su nombre latino a que con su canto anuncia la salida del sol, al que se refiere Cicerón en sus *Pronósticos*. Tal

vez pueda significar a los predicadores santos que preanuncian la salida de la luz futura y exhortan a los fieles a recibir su llegada con ánimo vigilante.

La úlula debe su nombre a su aullido lastimero. Con su aullido imita un llanto o un gemido y los augures lo interpretan como tristeza, Si calla, consideran que es anuncio de prosperidad. Esta ave puede representar los quejidos de los pecadores en el infierno por lo que dice el Profeta refiriéndose a la devastación de Babilonia: *Las úlulas habitan en sus edificios, como el onocrátalo y el erizo* (Is. XIII).

El grajo es llamado así por su charlatanería, *garrulitas,* y no por andar en bandadas, ya que manifiestamente su nombre se debe a sus voces. Es una especie muy locuaz que importuna con sus voces. Puede significar la vana locuacidad de los filósofos o la dañina verbosidad de los herejes.

El arrendajo, *pica*, es como si fuera poético, porque se expresa como un humano. Importunan con sus sonidos suspendidos en las ramas de los árboles. Y aunque no puedan pronunciar palabras, sin embargo, imitan el sonido de las voces humanas. Alguien [Marcial] dijo de esta ave con gran razón: *El arrendajo saluda al dueño con voz certera.* Si no la ves, negarías que es un ave.

El *picus* toma su nombre del hijo de Saturno pues se lo usaba en los auspicios. Pues se narra que esta ave tenía algo divino por el indicio de que si ella ponía su nido en un árbol era imposible por largo tiempo clavar allí algo o adherir algo sin que se soltase al instante. Cada uno piense de esto lo que quiera. Su voz puede representar la locuacidad de los herejes o de los filósofos, como se dijo antes del grajo.

El pavo toma su nombre por el sonido de su voz. Su carne es tan dura que apenas llega a la podredumbre y no se puede cocer fácilmente. Alguien dijo de él: *Es admirable cuando abre sus alas y le puedes dar su carne dura al cruel cocinero.* Un pavo real le fue llevado a Salomón desde regiones lejanas y tenía plumas de variados colores. Representa al

pueblo gentil que viene a Cristo desde tierras lejanas y que por su gracia resplandece con el adorno de muchas virtudes.

El gallo recibe ese nombre por la castración. A este solo entre las otras aves se le quitan los testículos. Los antiguos llamaban castrados a los gallos y así como de león salió leona y de dragón, dragona, de gallo salió el nombre gallina. El gallo significa el varón santo o el doctor evangélico, que bajo la niebla de este mundo preanuncia la futura luz de la vida eterna. De él se dice por Salomón: *El gallo ceñido, no hay rey que resista* (Pr. XXX). Y en Job: *¿Quién dio inteligencia al gallo?* (Jb. XXXVIII). También el gallo aparece en sentido negativo, como en aquello de Isaías: *Te haré derribar como se derriba a un gallo* (Is. XXII).

La gallina significa la sabiduría o la santa Iglesia o el alma justa, como en aquel testimonio del Señor con respecto a Jerusalén: *¡Cuántas veces quise congregar a tus hijos como la gallina congrega a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste!* (Mt. XXIII).

El ganso recibió aptamente ese nombre por su asiduidad para nadar y de ese género hay muchos hermanos. Su nombre deriva por desviación de *anes* debido a la frecuencia del nado. Pasa las noches haciendo oír su canto. Ningún otro animal percibe el olor del hombre como el ganso. Con su clamor se delató el ascenso de los gansos al Capitolio. Esto puede representar a los hombres próvidos y vigilantes en cuanto a su protección.

El *mergus* se llama así por su asiduidad en sumergirse, es decir porque a menudo con su cabeza en lo profundo percibe señales de los vientos y predice tempestades en el mar y sale gritando a las orillas.

El pato serrucho, *mergus*, representa al hombre lujurioso, siempre entregado al placer sensual, como se demuestra en el Levítico. La focha es un ave mansa y negra, semejante pero más pequeña que el ánade, que habita placenteramente en las lagunas. Es un ave de las lagunas, que tiene su nido en medio del agua, o en las piedras que rodean la laguna y siempre se deleita en lo profundo del mar y de allí huye cuando presiente

una tempestad. Bien se puede referir a los bautizados, que perseveran en la gracia de la sacratísima fuente y por eso está escrito: *El nido de la focha es la guía de todos los cristianos pues es la fuente que los lleva al reino de los cielos*.

La tórtola es llamada así por su voz. Es vergonzosa y siempre mora en las alturas de los montes o en las soledades huyendo la compañía de los hombres. También vive en las selvas.

Por el contrario la paloma busca los hogares humanos y habita con gusto en ellos. La tórtola significa el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, por su variedad, como está escrito: *¡Qué hermosas son tus mejillas, como las de la tórtola!* (Ct. I). Y en el Salmo: *La tórtola tiene su nido… donde recostar a sus polluelos* (Sal. LXXIII).

Las palomas (*columbae*) se llaman así porque sus cuellos (*colla*) cambian el color para cada reunión; son aves mansas y se reúnen con los grupos humanos; no tienen hiel; los antiguos las llamaban venéreas porque visitan los nidos y hacen el amor con un beso. La paloma es Dios. En Jeremías: *Ante la faz de la espada de la paloma cada uno regresará a su pueblo y cada uno huirá a su tierra* (Jr. XLVL). La paloma es el Espíritu Santo en el Evangelio: *Y vio al Espíritu de Dios que descendía sobre él como una paloma* (Mt. III). La paloma, por la simplicidad del corazón, es la Iglesia. En el Cantar de los Cantares: *Paloma preciosa, ceñida con oro y piedras* (Ct. II). Las palomas son los apóstoles. En Isaías: *¿Quiénes son estos que vuelan como las nubes y como palomas a sus ventanas?* (Is. LX). La paloma son los judíos. En Sofonías: *Ay de ti, paloma provocadora, que no escuchó la voz* (So. III).

La paloma significa la simplicidad de la mente. Dos pichones de paloma expresan un doble lamento de penitencia y así se lee en el Levítico: *Si no pudo ofrecer una cabeza de ganado, ofrezca dos tórtolas o dos pichones de paloma* (Lv. V). La paloma es un ave casta por sus costumbres, porque es compañera de la castidad. Se dice que cuando

pierde el consorcio corporal sigue solitaria y no requiere otra cópula carnal.

La paloma es tipo de la santa Iglesia, como ya dijimos. Porque fuera del Señor Cristo no tiene otra relación de compañía. Igualmente la paloma significa el Espíritu Santo o la Iglesia. De ella está escrito: *Es única mi paloma, mi amada* (Ct. VI). Y también: *Las plumas de la paloma son plateadas* (Sal. LXVII), porque la paloma tiene la inocencia, resplandece con la blancura plateada de las palabras divinas. También aparece la paloma en sentido negativo, como en aquello de Oseas: *Efraín es una paloma sin sentido, sin corazón* (Os. VII).

La tórtola designa al Espíritu Santo o a una inteligencia espiritual, como dice el Cantar de los Cantares: *La voz de la tórtola se escuchó en nuestra tierra* (Ct. II). La paloma representa al Espíritu Santo cuando la Escritura lo dice explícitamente. Por la tórtola se entiende al Espíritu Santo cuando en la Escritura se tratan otros elevados y oscuros misterios.

La perdiz recibe ese nombre por su voz; es un ave engañadora e inmunda. El macho monta al macho, olvidando los preceptos sexuales. Es tan fraudulenta que empolla huevos ajenos, aunque no resulte de allí ningún fruto. Porque los pichones, cuando oyen la voz de la propia madre, por instinto natural, abandonan a la que los empolló y se vuelcan hacia quien los engendró. La perdiz, por lo tanto, representa al diablo, según está escrito en Jeremías: *La perdiz empolla lo que no parió, reúne riquezas sin razón alguna y en la mitad de los días las abandonará* (Jr. XVII). Así como el diablo, por medio de los príncipes de los herejes congregó a pueblos que no había parido, y reclutó para sí a una multitud de engañados, que luego abandonó y, a juicio de todos, se comprueba que es máximamente necio.

Consta que las codornices son llamadas así por el sonido de su voz. Los griegos las llaman *ortygas* porque por primera vez fueron vistas en la isla Ortigia. Hay una época en la que llegan. Acabado el verano,

cruzan nuevamente el mar. Se llama ortigómetra la que dirige a la bandad. Cuando el gavilán ve que se acercan a la tierra se apodera de ellas y es por eso que todas deben advertir a la conductora que tenga gran precaución a su alrededor pues por ella se protegen de los peligros. Las semillas de las plantas venenosas les resultan alimentos gratísimos. Es por eso que los antiguos prohibieron comerlas. Solo este animal, al igual que el hombre, padece muerte por caducidad.

Las codornices, que se daban como comida a los hijos de Israel, como algunos quieren, tienen la figura de la ley histórica, según se lee en el Éxodo: *Los pájaros son aves nombradas así por su pequeñez, porque son diminutas.* De ellos está escrito en el Salmo: *El pájaro encontró una casa para sí* (Sal. LXXIII). Y en otra parte: *Como un único pájaro en el edificio* (Sal. CI). Y en sentido negativo, en el Salmo: *Migra hacia el monte, como el pájaro* (Sal. X). También los santos son representados por los pájaros. En el Salterio: *Allí anidarán los pájaros* (Sal. CIII). El pájaro desarrolla una gran velocidad y así no puede habitar en las selvas. Busca intensamente orificios en los muros y cuando los encuentra exulta de gozo porque cree estar protegido en adelante contra diversas insidias. De este modo se alegra el alma cuando siente que está preparada su mansión en el reino de los cielos.

También son pájaros los que en el Levítico se ordena ofrecer para la limpieza del leproso, como misterio de la pasión de Cristo en la que nos limpiamos de la sordidez de los pecados. Esto lo demuestra Pablo, diciendo: *Todos los que fuimos bautizados en Cristo, fuimos bautizados en su muerte* (Rm. VI). En esto se expresa el pájaro viviente, la madera de cedro, la grana y el hisopo.

Todas estas cosas están comprendidas en la virtud del bautismo que ya dijimos que significa figuradamente la pasión del Señor. Pero el gorrión viviente, que recibimos en la divinidad del unigénito, se tiñe también con la sangre y el agua del pájaro sacrificado, es decir, en la gracia del bautismo, porque no somos bautizados en la pasión del

hombre sino del Dios y hombre. Después de esto el pájaro es dejado volar al campo. La divinidad era impasible e inseparable de la carne que padeció.

Siendo inseparable es bautizado con sangre y vuela al campo para vivir impasible, o sea, accede a la contemplación y abandonando nuestro intelecto descansa en la contemplación. Este pájaro tiene también otra significación, como ya se dijo. Y así se lee: *Dirígete hacia el monte, como el pájaro* (Sal. CI).

Hay muchos géneros de pájaros. Algunos disfrutan de los orificios en los muros; otros, buscan valles con rocío; algunos buscaban montes ralos. Pero también nos referimos a aquellos que vuelan con ligereza a los lugares más altos de la tierra, para que merecidamente se juzgue que a ellos son semejantes los que se acercan a malvadas predicaciones por la levedad de un ánimo inconstante. Y en el Salmo dice el profeta: *Me parezco a una lechuza en la soledad y soy como un búho en la casa. Estuve en vela y soy como un pájaro solitario en un edificio* (Sal. CI). Con el nombre de diversos pájaros creo que se declaran diversos géneros de penitentes.

El pelícano es un ave egipcia, con un cuerpo de tamaño semejante al de la cigüeña y siempre está afectado por una delgadez natural porque, como dicen los fisiólogos, hace correr sin digerir toda la comida a través de un intestino tenso. Esto sucede porque no se nutren con alimentos propios y les basta muy poco jugo. No vuela en forma gregaria como las demás aves, sino que se deleita en la soledad. Dicen que hay un género de estas aves que vive en las lagunas. Otro se dice que habita en lugares desiertos y ocultos. Por este género de aves muy bien se representa a los eremitas que, abandonando la relación con los hombres, se sacrifican de ese modo por el temor a Dios. A continuación: Me parezco a un búho en una casa. Otro género representa al penitente.

En griego se llama *nycticorax* a un cuervo de la noche que otras llaman búho y otros, lechuza nocturna. Hay testimonios de otros que

suelen encontrarse en tierras de Asia, parecidos al cuervo por tamaño y color. En el fulgor del día permanece escondido y aparece con la llegada de la noche y, contra la costumbre de las aves, comienza a buscar alimento cuando los otros animales se entregan al sopor del sueño. Así también, el penitente por la noche busca el alimento del alma, ya cantando Salmos, ya dando limosnas, queriendo tener solo a Dios por testigo porque a él no lo oculta la oscuridad de la noche.

Y debe notarse que como el pelícano designó al eremita y al solitario, así el *nycticorax* representa al que, reteniendo su domicilio, está alejado del público. Este puede representar también a Cristo o al hombre santo, despreciable entre los fieles. El gorrión es un ave pequeña, como ya dijimos, pero muy sagaz, que no cae fácilmente en trampas, y no es engañada con comida para satisfacción de su vientre. Como es débil, para no ser capturada por un depredador o su feto es devorado por las insidias de las serpientes, concurre a los techos altos de las casas y allí se defiende de los peligros. A él se compara razonablemente el que teme las insidias del diablo y corre al cerco de la Iglesia para vigilar con seguridad desde ese refugio. Dije único por la caridad, que de muchas cosas hace una. En un edificio, por la altura de la fe y la fortaleza de la mente.

Hay que considerar también cómo este penitente comenzó desde las aves mayores, como el pelícano y el *nycticorax*, y llegó a la pequeñez del pájaro, descendiendo paulatinamente por la penitencia; fue grande en un primer momento, mediocre en un segundo momento y llegó en tercer término a un tamaño tolerable. Estas aves, en la figura de la parábola, son diferentes del género humano, pero semejantes en las costumbres.

La golondrina no toma alimento estando quieta en un lugar sino que se alimenta en el aire. Es un ave muy locuaz que vuela en círculos flexibles y tortuosos y es muy diligente en construir nidos y criar a sus pichones y, presintiendo que los podría dejar, no se dirige a las alturas;

no es atacada y no es presa de otras aves. Cruza los mares y al otro lado pasa el invierno.

La golondrina tiene el tipo de los que hacen penitencia por sus pecados y su voz suena más bien como un ruego que una melodía y en lugar de un canto suele emitir un gemido como la paloma. Por eso dice Ezequías en su oración: *Clamaré como un pichón de golondrina, y meditaré como una paloma* (Is. XXXVIII). El penitente se alimenta con sus lágrimas y elevando su corazón hacia lo alto, busca su alimento celestial. Y así dice el Profeta: *Mis lágrimas fueron para mí panes de día y de noche, cuando se me dice todos los días: ¿Dónde está tu Dios?* (Sal. XLI). Y también: *Comía mi pan como ceniza y rogaba con llanto en presencia de tu ira y tu indignación, porque me levantaste y me dejaste caer* (Sal. CI).

La abubilla, llamada *upupa* por los griegos, se acerca al estiércol humano y se alimenta de sus vapores. Es un ave muy sucia, con una gran cresta, que habita siempre en los sepulcros y entre excrementos humanos. Estas aves representan a los hombres criminales y pecadores, que se deleitan en vivir en las sordideces.

El cuervo o *corax* recibe el nombre por el sonido que emite desde su garganta. Se narra que esta ave no les da plenamente de comer a sus pichones hasta que por el color negro de las plumas los reconoce como propios. Después de verlos enteramente recubiertos de plumas negras, los reconoce y los alimenta con más abundancia.

Este, antes que nada, busca el ojo en los cadáveres. El cuervo representa la negrura de los pecadores y los demonios, como en aquello de Salomón: *Lo vaciarán los cuervos del torrente* (Pr. XXX). También el cuervo significa el pueblo gentil, como en Job: *¿Quién prepara su comida para el cuervo cuando sus pichones, vagando, claman a Dios porque no tienen qué comer?* (Jb. XXXIX). A los pichones de los cuervos, es decir, a los hijos de los gentiles, se les da alimento cuando sus deseos son satisfechos con nuestra compañía. También se puede interpretar en

sentido positivo, como en el Cantar de los Cantares se dice del esposo: *Su cabellera es como un abeto, negra como los cuervos* (Ct. V).

El cuervo es Cristo en sus miembros, es decir, los santos, como en el Cantar de los Cantares: *Sus cabellos son como ramas de palmera, negros como el cuervo* (Ct. V). La negrura del cuervo es como la del pecado o la infidelidad, como en el Salmo: *Invocándolo los pichones de los cuervos* (Sal. CXLVI).

El cuervo representa la lentitud del pecador para la penitencia porque la difiere de día en día con vana esperanza, como en Sofonías: *La voz del que canta en la ventana, el cuervo en su dintel* (So. II).

La corneja es un ave que vive largos años, y se la llama en latín por su nombre griego, *cornix*; dicen los augures que representa las preocupaciones de los hombres, mostrando los caminos de las insidias y prediciendo el futuro. Es un gran error que Dios manifieste sus planes a través de las cornejas. Entre otros auspicios se les atribuye predecir las lluvias con sus voces. Por eso está el dicho: *Entonces la corneja llama a la lluvia con toda su voz.* Pero, dejando las cosas inciertas, vamos a escribir sobre las más seguras.

El mirlo es delicado por sus fuerzas y por su vuelo. Por eso es llamado así; sin embargo, es muy rapaz e insidia siempre a las aves domésticas. Creo que el mirlo representa al hombre rapaz y engreído, como dice el Salmo según los hebreos: *El mirlo vive en los abetos*.

El gavilán es un ave con más armas en su intención que en sus uñas, ejerciendo su mayor fuerza con los más débiles. Recibe su nombre en latín, *accipiter,* de recibir (*accipere*), o sea, capturar. Es ávido de capturar otras aves y por eso se llama así, es decir, captor. Por eso dice Pablo; *Soportad si alguno recibe* (II Co. IX). Dijo *recibe* en lugar de decir *captura.* Cuentan que los gavilanes son impíos con sus propias crías. Pues cuando ven que ellas intentan levantar vuelo ya no les dan alimento sino que las castigan con sus plumas y las echan del nido y las impulsan a cazar siendo todavía tiernos para que no crezcan perezosas.

El gavilán puede a veces representar al varón santo que arrebata el reino de Dios. Del cual está escrito: *¿Acaso por tu sabiduría toma plumas el gavilán y abre sus alas hacia el sur?* (Jb. XXXIX), es decir, ¿Acaso a algún elegido le diste inteligencia para que con la inspiración del Espíritu Santo expanda sus alas y dejando el peso de la antigua vida asuma las plumas de las virtudes para su nuevo vuelo?

Por el gavilán puede designarse a la renovada gentilidad. En italiano se le llama *capus*, de *capere*, agarrar. Los nuestros lo llaman halcón o garza. Esta ave también puede representar a los hombres rapaces. En el Levítico y el Deuteronomio ciertas aves se consideran inmundas, como lo demuestra la Escritura, diciendo: *Comed todas las aves limpias pero no comáis las inmundas, a saber, el águila, el quebranta huesos, el azor, el gallinazo, el milano según su especie, el cuervo según su especie, el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán según su especie, el búho, el somormujo, el ibis, el calamón, el pelícano, el buitre, la garza, la abubilla, el murciélago, ni todo insecto alado que ande sobre cuatro patas* (Lv. XI; Dt. XIV).

Entre las cosas ilícitas y que deben evitarse hay que contar las del que se dedica a la contemplación y voluntariamente tiene manchas tales como las que identifica el legislador mediante determinadas aves. Menciona al águila, el grifo, el halcón, el mirlo y el buitre. Ellas son rapaces y buscan dolosamente la comida ajena. Representan estas aves a los que se gozan en los robos.

Se encuentran en las iglesias algunos entre quienes se cree que están entregados a la contemplación, que no se comportan debidamente y se jactan vanamente. Escúchalo a Pablo: *Si alguien enseña otras cosas y no se sujeta a las sanas palabras del Señor Jesucristo, es decir, a la doctrina que es según la piedad, es un soberbio que nada sabe sino que languidece en cuestiones y peleas de palabras, de las que proceden las envidias, las disputas, las blasfemias, las malas sospechas y los conflictos de hombres corrompidos en su mente y privados de la verdad,*

que juzgan que la piedad consiste en los negocios (I Tm. VI). A estos los representan los animales mencionados, que buscan su alimento con la rapiña. Algunos de ellos invaden los espacios de otras aves y se nutren de sus cacerías. Otros entran en las casas y roban lo que encuentran sin respetar siquiera los alimentos de los dueños.

A estos se asemejan algunos que entran en las casas y se llevan cautivas a mujerzuelas cargadas de pecados; a estos los reprocha Pablo (II Tm. III). El buitre se regocija en pelear por los cadáveres y por eso siguen a los ejércitos.

No es conveniente que el que se dedica a la contemplación se alimente con bienes ajenos. Los cuervos son animales expertos en esto, lo que es manifiesto por el hecho de que Noé fue engañado por el primer vuelo del cuervo (Gn. VIII). A él se parece Judas con respecto a su maestro y Señor.

El avestruz es un ave pero no puede volar y pasa toda su vida en el suelo. Así son algunos que militan para Dios pero están inmersos en los negocios del siglo.

Afirman que la lechuza, a la que los Setenta llamaron glauco, tiene la vista aguda de noche y cuando aparece el sol sus ojos carecen de utilidad. Tales son los que se glorían en la contemplación y la ciencia de la ley, no siendo capaces de aferrar la luz de la vida evangélica.

La gaviota vive tanto en el agua como en la tierra, pues vuela como un ave y nada en las aguas. A ella se pueden comparar no erróneamente los inicuos que veneran por igual la circuncisión y el bautismo. A ellos se dirige Pablo: *Si os circuncidáis Cristo no os aprecia* (Ga. V).

Entre las aves rapaces se encuentra el halcón. Pero tiene una cualidad por la que lo tiene en cuenta el legislador. Se lo amansa y se utiliza su rapacidad. A él lo imitan los que parecen ser mansos y con sentidos tranquilos. Pero se reúnen con los poderosos, avaros y rapaces.

El *nycticorax* que solo obra y roba de noche, al igual que las personas que tienen sus ocupaciones en la noche en cosas tales como la

fornicación, inmundicias impudicias, culto de los ídolos, etc. Al ibis o porfirión, al que los Setenta llaman pelícano, cisne, búho y chorlo. Tienen cuello largo y se dice que extraen su alimento de tierras altas y de las aguas. A esos animales no debemos imitarlos para no tomar el alimento de los animales inferiores sino de los celestiales.

Se dice que se dedica a la contemplación el que con la mente se dirige a las cosas superiores y espera de Dios no solo un alimento inteligible sino también sensible. Y por eso dice el Señor: *No os preocupéis en vuestro interior ni qué comer ni con qué vestiros, porque vuestro padre celestial sabe sobre todo lo que necesitáis* (Mt. VI).

La úpupa es un animal lúgubre, amante del luto. Pues la tristeza del siglo causa la muerte (II Co. VII). Por eso es menester que el que ama a Dios siempre esté alegre y ore sin intermisión, dando gracias por todo, porque el gozo es un fruto del espíritu.

Los murciélagos vuelan cerca de la tierra de modo que usan sus plumas en lugar de los pies para trasladarse; lo que es indigno de quienes se consagran a la contemplación. Aquellos cuyo vuelo es cercano a la tierra, tienen sin duda su preocupación en las cosas terrenas. No seas incrédulo ni dudes acerca de que los animales nombrados son figura de las cosas de las deben abstenerse los que el legislador señaló como consagrados a la contemplación. Podrás preguntar cómo es que de estos animales no se prohíbe la comida sino la imitación, ya que el profeta David se comparó a sí mismo con el búho y el *nycticorax*, cuando dijo: *Soy semejante al búho en la soledad y al nicticórax en la casa* (Sal. CI).

Con el águila Moisés prefigura al mismo Dios, diciéndole a Israel: *Cómo os llevaré sobre las alas de las águilas* (Dt. XXXII). Los profetas llaman león a Cristo y, contrariamente Pedro al león lo llama el diablo (I P. V). Sin embargo, no pensemos en la impiedad de llamar león a Cristo pensando que león es el diablo. Es a la vez un animal regio, no rapaz pero cruel, digno de alabanza por su dignidad, pero, sin embargo, vituperable en alguna de sus obras; debemos entenderlo como digno de

alabanza en el reino de Cristo. Lo que es vituperable en el león es su rapacidad y su falta de mansedumbre. Lo que sin duda también encontramos en el águila. Moisés la tomó como figura de Dios por su vuelo en las alturas.

Por ser rapaz dijo que hay que abstenerse de comer su carne. El profeta David llorando al hombre que vive en pecado, lo compara al *nycticorax*, que vive en la noche. Con el búho, que es un animal amante de la soledad, se prefigura a aquel que quizá esté privado de amigos o parientes, o de toda sociedad con sus semejantes.

Los augures dicen que las señales están constituidas en el gesto, en el movimiento, en el vuelo y en la voz de las aves. Los augures llaman *oscinas* a las aves que permiten los auspicios con el canto de sus bocas, como el cuervo, la corneja y el pájaro carpintero. Los pájaros parecen predecir el futuro con su vuelo y manifiestan inhibición si las condiciones son adversas. Si las condiciones son prósperas se apresuran a tomar vuelo.

Hay una tercera especie de augurios con las aves, que es común a la vez por el sonido y por el vuelo. Pero la fe de Cristo no acepta esto. Todos los géneros de aves nacen de huevos, que son formados y animados por el calor del cuerpo materno. Se llaman huevos (*ova*) porque son líquidos por dentro. Se dice que es húmedo lo que tiene un humor externo y lo que lo tiene interno es *uvidus* en latín. Algunos creen que la palabra huevo (*ovum*) tiene origen griego, pues allí se dice *oa.*

Algunos huevos son vanamente concebidos porque no son generables si no fueron producidos después de un coito masculino y así penetrados por un espíritu seminal.

Dicen que es tanta la potencia de los huevos que la madera no arde si se la une con ellos y tampoco la ropa se quema si está untada con ellos y mezclados con cal pueden pegar fragmentos de vidrio.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Las abejas

Las abejas en latín se llaman *apes* porque nacen sin pies, *pes,* o porque se unen entre sí. Posteriormente tienen patas y alas. Son muy trabajadoras en su oficio de producir miel y componen su vivienda con arte inenarrable, a partir de variadas flores construyen un panal, y llenan las celdillas armadas con cera con innumerable prole; tienen un ejército y reyes, guerrean y exasperan con su tumulto.

Muchos han comprobado que nacen de cadáveres de bueyes. Algunos golpean las carnes de los terneros muertos para que se generen y así salen gusanos de la sangre podrida, que luego se convierten en abejas. Propiamente, sin embargo, las abejas nacen de los bueyes, así como los escarabajos, de los caballos, los zánganos de las mulas y las avispas de los asnos. Los griegos llaman c*astros* a las que son más grandes y se crían en los extremos de los panales. Algunos las llaman reyes porque conducen el campamento.

El zángano es más grande que la abeja y más pequeño que un escarabajo. Se alimenta de los trabajos ajenos. Come de lo que no trabajó. De él dice Virgilio: *El tábano perezoso aleja el ganado de los pesebres*.

Las abejas pueden representar la virginidad o la sabiduría, según aquello de Salomón: *Ve a la abeja y aprende de ella que es muy trabajadora.* Tiene también otra significación, como se lee en el Profeta: *Llamó el Señor con un silbido a la mosca, que está en el extremo del río de Egipto en el desierto, y a la abeja, que está en la tierra de Asoria* (Is. VII). Típicamente por la mosca se designa al faraón y por la abeja a Nabucodonosor, que castigaron al pueblo pecador de los judíos con dignos flagelos. Y en el Salmo se lee: *Me rodearon como abejas y me quemaron*

como fuego en las espinas (Sal. CXVII). Ciertamente las abejas rodean el panal cuando elaboran el licor dulcísimo en las celdas de cera.

Y cuando consideran oportuno reponer sus víveres, hacen que los hombres sacien sus deseos lo que manifiestamente es lo que hicieron los judíos cuando con amargos procedimientos produjeron algo muy dulce para todo el orbe. Las espinas designan los pecados del siglo, con los que incitado ferozmente el pueblo de los judíos, se quemó como fuego en sus placeres. Pero también en ellos se cumplió la gracia de Dios, cuando de esa miel que habían preparado los necios, se saciaron suavemente una vez convertidos al Señor.

Los zánganos, que comen de los trabajos ajenos representan a los hombres entorpecidos por la pereza y el ocio, que buscan más su comida en las obras de los otros que en el sudor propio. De ellos dice Pablo, escribiendo a los tesalonicenses: *Hemos oído que hay quienes deambulan entre vosotros sin hacer trabajo alguno sino solo con curiosidad. Denunciamos a esos tales y los exhortamos por nuestro señor Jesucristo a que coman su pan trabajando en silencio* (II Tes. III).

Los escarabajos deben su nombre al caballo porque, como estiman algunos, de él proceden. Nacen de las carnes podridas de los caballos. Los escarabajos proceden del lodo y son terrestres o silvestres, semejantes al ricino.

Las avispas y los escarabajos representan a los enemigos perseguidores o el temor de los enemigos, como en aquella promesa del Señor en la Ley diciéndole a Moisés: *Enviará el Señor antes de que tú llegues avispas, que exterminen a los cananeos, heveos y fereseos* (Sb. X). No se lee en otra parte en la historia del Antiguo Testamento que el Señor haya enviado avispas o escarabajos ante los hijos de Israel contra los enemigos, pero con estos animales que luchan con aguijones se representa el temor de los enemigos que huían aterrorizados.

Del escarabajo está escrito en el profeta: *Y el escarabajo clamó desde el árbol*, lo que algunos creen que fue dicho del Señor que,

suspendido en la cruz, rogó por sus enemigos diciendo: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen* (Lc. XXIII), o del ladrón que desde la cruz exclamó: *Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino* (Lc. XXIII).

La langosta, *locusta*, tiene las patas largas como una lanza, *hasta.* Los griegos, tanto a la marina como a la terrestre las llaman *astaco.* La langosta a veces representa a los pueblos inestables y vagabundos, como dice el Evangelio sobre Juan: *Su alimento eran langostas y miel silvestre* (Mt. III); porque él se convertía en comida deleitable y suave para la conversión de los pueblos a la fe.

Se lee en el Éxodo que la langosta constituyó la octava plaga de los egipcios (Ex. X) y algunos juzgan que esta plaga se interpreta por los disidentes e inconstantes dentro del género humano. La langosta representa al pueblo de los gentiles, como en Salomón: *La langosta no tiene rey y sale en mangas o bandadas* (Pr. XXX). Las langostas son demonios en el Apocalipsis: *Y del humo salieron langostas* (Ap. IX). Y en el libro de los Jueces: *Sus camellos son como langostas* (Jc. VII).

La langosta representa la soberbia o la dispersión de la mente, como en Joel: *El residuo de la oruga lo comerá la langosta* (Jl. I). También en otro sentido las langostas significan la liviandad, como tienen las almas que saltan en los placeres del siglo. Las langostas, que siendo animales pequeños producen gran daño a los frutos del hombre, también expresan las lenguas de los aduladores que corrompen las mentes de los hombres, alabando en demasía cuando intentan algo bueno. Los frutos de los egipcios eran producidos por hombres jactanciosos que las langostas exterminan con sus lenguas aduladoras para los que buscan alabanzas transitorias a los trabajadores. Las langostas comen las hierbas cuando los aduladores exaltan las palabras de los que hablan. Devoran los frutos de los árboles cuando debilitan con vanas alabanzas las obras de los que se creen fuertes.

El nombre de la mosca deriva del griego, igual que el del ratón, *mus.* Estas, al igual que las abejas, ahogadas a veces en el agua, tras el

espacio de una hora, reviven. *Cynomia* se llama en griego la mosca canina. Pues en griego el perro es *cino.* Las moscas significan la miseria de los vicios que persiguen a los espíritus inmundos y a los pecadores que con la suciedad de sus pecados corrompen el óleo de la misericordia y la caridad. Por eso está escrito en el Eclesiastés: *Las moscas que mueren exterminan la suavidad del ungüento* (Qo. X); porque un malo mezclado con los buenos contamina a muchos, así como las moscas si mueren en el ungüento contaminan su olor y su sabor; así la astucia ensucia la sabiduría y la malicia, la prudencia. En cuarto lugar el Egipto es atacado por moscas (Ex. VIII). La mosca es un animal indócil e inquieto. Con ellas no se designa otra cosa sino las inusitadas preocupaciones de los deseos carnales.

Egipto es acosado por las moscas porque sus corazones, amantes de este siglo, son arrastrados por las inquietudes de sus propios deseos. Los Setenta intérpretes la llamaron *cynonya*, es decir, mosca canina, para significar por ella las costumbres caninas. En ellas se representan el placer y la voluptuosidad carnal de la mente humana. También la mosca carnívora puede significar la elocuencia de los forenses que como perros se laceran unos a otros.

El mosquito, *culex*, posee un aguijón, *aculeus*, con el que chupa la sangre. Tiene en la boca una fistula con la que perfora la carne y bebe la sangre. Los piojos son moscas pequeñísimas, muy molestos con sus aguijones y fueron la tercera plaga que azotó a los egipcios. Se suspende en el aire con sus alitas pero es tan sutil y diminuto que solo lo distingue una vista muy aguda. Cuando se asienta en un cuerpo lo perfora con un dolor agudísimo de modo que el que no lo alcanzó a ver lo siente cuando se posa.

Este género de animal se compara con la sutileza herética que penetra las almas con los sutiles estímulos de las palabras y son engañadas con tanta astucia que no ven ni entienden de dónde provenga

el engaño y, blasfemando contra la Trinidad disipan la fe de todo el mundo.

El escarabajo rellena su vientre. Por eso está dicho: *Lo que deja la oruga lo comerá el escarabajo* (Jl. I). La escoria es la ira del corazón, en Joel: *El residuo del escarabajo lo comerá el moho* (Jl. I). La oruga es el prurito de la lujuria: *El residuo de la oruga lo comerá la langosta* (Jl. I).

LIBRO NOVENO

CAPÍTULO PRIMERO

El mundo y sus cuatro regiones

En las Sagradas Letras hay una gran distinción de interpretación. A menudo en algunos lugares hay que saber que se trata de historia y de alegoría; y frecuentemente en otros solo se trata de alegoría. Otras veces solo debe entenderse como historia. Pero, como dijimos, hay lugares donde la historia está unida a la alegoría, para que los más lentos de ingenio se alimenten con la historia y los más rápidos con la alegoría.

Cuando hablaba Dios y el pueblo veía las luces y el sonido de la trompeta y el monte echando humo, lleno de terror pidió que el Señor les hablase por medio de Moisés. Por eso está escrito: *El pueblo permaneció alejado y Moisés se acercó a la nube en la que estaba Dios* (Ex. XX). La multitud del pueblo no es capaz de penetrar la oscuridad de las alegorías, porque es propio de muy pocos entender la intelección espiritual.

Porque las mentes de los hombres carnales a menudo se alimentan solo de la historia, como el pueblo que se mantuvo alejado cuando hablaba Dios. Los espirituales penetran la nube de la alegoría para conocer espiritualmente las palabras de Dios. Moisés accedió a la espesa nube en la que estaba Dios. Por esa razón nosotros en esta obra, cuando decidimos escribir sobre los diversos significados de las cosas primero describimos las cosas mismas y luego explicamos brevemente su significación de modo que comenzamos por el mundo y luego nos referimos a sus partes.

El mundo es el cielo, la tierra, el mar y las obras de Dios que hay en ellos. De eso se dice: *Y el mundo fue hecho por Él* (Jn. I). El mundo fue llamado así en latín por los filósofos por estar en movimiento sempiterno, como el Sol, la Luna, el aire, los mares. A sus elementos no se les concede ningún descanso y, por eso, siempre están en movimiento. Los griegos, en cambio, le dieron al mundo el nombre como

ornamentación, por la variedad de sus ornamentos y la belleza de sus astros. Entre ellos se lo llama *cosmos* que significa adorno. Porque nada es más hermoso que el mundo que podamos ver con los ojos de la carne.

A veces el mundo se toma en forma histórica, es decir, como el conjunto de todos los elementos. Pero a veces se interpreta como alegoría ya sea en sentido positivo o negativo. Se toma el mundo en sentido histórico, cuando dice el Evangelista: *Estaba en el mundo y el mundo fue hecho por Él* (Jn. I). Y donde dice el Señor: *Yo vine como la luz a este mundo* (Jn. XII). Estaba en el mundo y el mundo fue hecho por Él; porque era Dios, que está entero en todas partes, con la majestad de su presencia, todo lo rige sin esfuerzo y todo lo que hizo lo contiene sin que sea una carga. Y en ese mundo que había creado con su divinidad apareció luego como hombre. Lo que sigue: *Y el mundo no lo reconoció* (Jn. I), significa que los hombres, engañados por el amor del mundo y apegados a la criatura, se apartaron del reconocimiento de la majestad del creador.

Como dijimos, el mundo puede entenderse de dos maneras, como los santos o como los pecadores. Lo que dice el Señor al Padre: *Para que el mundo crea que tú me enviaste* (Jn. XVII); y en otra parte: *Para que el mundo sepa que amo al Padre* (Jn. XIV); aquí llama mundo a los que iban a creer o los que entonces creían que Cristo era el hijo de Dios, para la salvación del género humano enviado por el Padre al mundo. También dice: *Padre justo, el mundo no te conoció, pero yo te conocí* (Jn. XVII). No lo conoció porque estaba condenado por la justicia, pero el mundo que iba a ser salvado, lo reconoció por misericordia. Ciertamente el mismo Cristo lo reconcilió con el Padre no por mérito sino por gracia. Por eso se dice que Jesús es salvador del mundo, es decir de la Iglesia católica, porque es salvador de todos y máximamente de los fieles.

Se lee también que dijo el Señor: *Vino el príncipe de este mundo y en mí no encontró nada* (Jn. XII); aquí se muestra al diablo como príncipe de los hombres pecadores, no de las criaturas de Dios; y siempre que se

pone al mundo como figura en sentido negativo, solo muestra a los que aman el mundo y no a Dios. De ninguna manera debemos creer que este sea el príncipe del cielo y la tierra y de todas las criaturas que con un nombre general llamamos mundo. Todo el mundo sirve a su creador no a su engañador, a su redentor, no a su asesino, se rige por la dispensación divina y no es subvertido por la astucia del enemigo, fuera de los hombres que están de su parte, y que por voluntad propia y no por necesidad se someten al diablo.

A veces se designa con el nombre de mundo a la ambición de las cosas terrenas. Y por eso dice el apóstol Juan: *No queráis amar al mundo, ni lo que está en el mundo. Si alguien ama al mundo la caridad del Padre no está en él, porque todo lo que está en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida* (I Jn. II). Todo lo que está en el mundo quiere decir todos los que con su mente habitan el mundo, que por amor habitan el mundo; así como habitan el cielo aquellos cuyo corazón está arriba, aunque con su carne caminen en la tierra. Todo lo que está en el mundo, es decir, los que aman el mundo, solo tienen concupiscencia de la carne y de los ojos y soberbia de vida. Esas palabras comprenden todo el número de los vicios.

La concupiscencia de la carne es todo lo que pertenece a la voluptuosidad y los placeres del cuerpo, entre los que se cuentan principalmente el alimento, la bebida y el coito; y Salomón compara estas tres cosas con las sanguijuelas. La concupiscencia de los ojos consiste en aprender malas artes, en la contemplación de espectáculos torpes o vanos, en adquirir cosas temporales y en criticar los vicios del prójimo. La soberbia de la vida es cuando alguien se jacta de los honores. Con estas tres cosas es tentado el deseo humano. Así fueron tentados Adán y el Señor.

Hay cuatro grandes regiones en el mundo, es decir, territorios: Oriente, Occidente, Septentrión y Mediodía. Oriente se llama por la

salida del Sol; Occidente se llama porque hace caer el Sol y que así muera. Esconde la luz para el mundo y lo cubre de tinieblas. Septentrión se llama por las siete estrellas que giran alrededor de su eje. Propiamente puede llamarse vértice porque gira, como dice el poeta: *Gira entre tanto el cielo…* Mediodía es porque el Sol luce allí medio día o porque entonces brilla (*micat*) más que nunca. Y mero significa puro. Místicamente Oriente significa el Señor.

Salvador del cual está escrito en Lucas: *Nos visitó el Oriente desde lo alto* (Lc. I). Y en el profeta Zacarías: *He aquí un varón cuyo nombre es Oriente* (Za. VI). Oriente es el pueblo de los judíos o la iluminación de la fe que se dice la Iglesia en Isaías: *Desde Oriente traeré tu semilla* (Is. XLIII).

Occidente es el pueblo de los gentiles, como donde dice: *Te congregaré desde el Occidente* (Is. XLIII).

Occidente también significa la falta de una vida mejor o el ocaso de la muerte. Por eso en el Profeta está escrito sobre los pecadores: *El sol se pondrá para vosotros al mediodía* (Am. VIII). Y el Salmista: *Entonces mirad a aquel que asciende sobre el ocaso, su nombre es el Señor* (Sal. LXVII).

También ocaso significa una refrigeración después de los ardores de la tentación. Como se dice en el Deuteronomio de aquel que se mancha con un sueño nocturno, con un oculto pensamiento, que no regrese al campamento sin lavar sus vestiduras y después de que caiga el sol. Además, Oriente significa el inicio de una vida buena, y el ocaso el afecto por una mala conducta, como en aquellos del Salmo: *Cuanto dista el Oriente del ocaso, así alejará el Señor de nosotros nuestras iniquidades* (Sal. LXVII). Estábamos en el ocaso cuando nos tenía aprisionados el lazo del pecado. En cambio, estamos en el Oriente cuando por el agua de la regeneración nos visita el sol verdadero y disipa las tinieblas de nuestros pecados. Tan lejos están de nosotros nuestras iniquidades demostradas por nuestros pecados, cuanto el claro día dista de la noche

tenebrosa. Por el Oriente se significa el reino de Dios y por el pecado, la Gehena, que tan disociada está de la fe de los bienaventurados, cuanto lo que dice Abraham hablándole al rico: *Entre nosotros y vosotros se afirmó un gran espacio* (Lc. XVI).

La parte septentrional del mundo, de donde proceden el hielo y la sequía, representa figuradamente al diablo, o el frío de la infidelidad, de lo cual está escrito: *Tú creaste el Aquilón y el mar, el Tabor y el Hermón en tu nombre exaltará tu brazo con potencia* (Sal. LXXXVIII). El Aquilón representa al diablo, que dijo: *Pondré mi sede en el Aquilón y seré semejante al Altísimo* (Is. XIV). Por eso se lee en otra parte: *el Aquilón es un viento duro que también se llama diestro, sea porque el diablo presume para sí el nombre de diestro o porque los que miran al Occidente, es decir, al pecado, les queda a la derecha*.

El Aquilón representa al pueblo de los gentiles, como en Isaías: *Le diré al Aquilón: da* (Is. XLIII); y en el Salterio: *Los lados del Aquilón la ciudad del gran rey* (Sal. XLVII). Y en Job: *Del Aquilón viene el oro* (Jb. XXXVII). La región del Mediodía, que también se llama austral por el viento austro, disipa el frío con su calor y derrite el hielo. Significa la gracia del Espíritu Santo, que con el ardor de la caridad disipa el frío de la infidelidad y derrite la dureza de los pecados. Y por eso está escrito: *Convierte, Señor, nuestro cautiverio, como un torrente en el Austro* (Sal. CXXV). Este viento también representa al pueblo judío, que posee la luz de la ciencia en las escrituras de la ley y los profetas, como el Aquilón al pueblo gentil, que vive en las tinieblas de la infidelidad y en la necedad del error. A ambos pueblos la gracia de Cristo los convocó por el Evangelio. También con el Aquilón se representan las adversidades del mundo y con el Austro los placeres, con los que se pone a prueba a la Iglesia, y por la constancia de la fe esparce un admirable perfume de virtudes. Por eso dice la esposa en el Cantar de los Cantares: *Levántate Aquilón y ven, Austro, ventilad mi huerto y esparcid sus aromas* (Ct. IV). Levántate es la voz de quien permite, no de quien manda.

También Mediodía se toma en sentido negativo, como en aquello del Salmo: *De la ruina y el demonio del mediodía* (Sal. XC). El demonio del mediodía es el cruel peligro encendido por el ardor de la persecución, que suele causar ruina. El Austro es la iglesia, que fue primera en creer en Cristo de entre los judíos, como en el Profeta: *Los que habitáis en la tierra del Austro, llevad agua al sediento* (Is. XXI), es decir, el bautismo a los creyentes. Y en Job: *Del Aquilón vino el oro y desde el Austro la alabanza impresionante* (Jb. XXXVII). El Austro es la santa Iglesia encendida con el calor de la fe.

CAPÍTULO SEGUNDO

Los átomos

Los filósofos llaman átomos a ciertas partes de los cuerpos en el mundo tan pequeñas que no son visibles ni admiten ser divididas, por lo que fueron llamadas átomos. Vuelan sin descanso por los espacios vacíos del mundo de aquí para allá como polvos muy tenues como se ven cuando un rayo de sol entra por las ventanas. De ellos se originan los árboles, las hierbas y los frutos y de ellos constan el fuego el agua y todas las cosas como juzgaron algunos filósofos.

Los átomos están como en un cuerpo, o en el tiempo, o en un número. En un cuerpo, como una piedra. La divides en partes y a esas partes, en granos, y así es la arena; divide a su vez la arena en partes hasta un polvillo, hasta donde puedas, hasta llegar a una minucia que ya no pueda dividirse; estos son los átomos en los cuerpos.

En cuanto al tiempo el átomo se entiende de esta manera: el año se divide en meses; los meses, en días; los días, en horas; todavía las horas admiten una división en partes, hasta llegar a un punto de tiempo;

hasta llegar a una cierta partícula que ya no puede dividirse y eso es un átomo de tiempo.

En los números, por ejemplo, ocho se divide en cuatros y cuatro en dos y dos en uno y el uno es un átomo porque es indivisible. Lo mismo que una letra. Pues una oración se divide en palabras, las palabras en sílabas, la sílaba en letras y la letra es la parte mínima y es un átomo que ya no puede dividirse. O sea que el átomo es lo que no puede dividirse, como el punto en geometría. *Thomus* es división en griego y *athomus*, indivisión.

La Escritura manifiesta abiertamente el valor de la unidad en las cosas, mostrando una significación mística. Se muestra que es el inicio de todas las cosas, diciendo el Apóstol: *Uno es el Señor, una es la fe, uno es el bautismo, uno es Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por todas las cosas y en todos nosotros, y es bendito por los siglos* (Ef. IV). Por eso ordena el Espíritu que conservemos la unidad como vínculo de la paz, para que se haga un solo cuerpo, un solo espíritu, como hemos sido convocados, en una única esperanza de nuestra vocación.

CAPÍTULO TERCERO

Los elementos

Los griegos llaman *ylen* a cierta materia prima, de ninguna manera formada con anterioridad pero capaz de todas las formas corporales y de ella se formaron todos estos elementos visibles. Se tomó ese término de esa derivación. Los latinos a *ylen* la llamaron materia. Por eso se le dice materia a algo informe de lo que se hace otra cosa. Los poetas también la llamaron selva, *silva,* no sin razón, porque es materia de los bosques. Los griegos a los elementos los llaman *yctocsa* porque se asocian entre sí con cierta concordia y comunión. Se dice que están unidos entre sí por

cierta sequedad, como si hubieran tenido origen en el fuego hasta la tierra y luego desde la tierra hasta el fuego, y el fuego termina luego en la tierra. El aire se hace denso en agua y el agua se seca como tierra. Y la tierra de nuevo se diluye en agua y el agua se enrarece como aire y el aire se transforma en fuego. Por lo cual todos los elementos están en todas las cosas, pero reciben el nombre de aquella en que están principalmente. Están distribuidos por la divina Providencia en forma apropiada para cada uno de los seres animados, pues el cielo es para los ángeles; la tierra para los hombres; y los demás animales, tal como lo dispuso el mismo Creador.

CAPÍTULO CUARTO

El cielo

El cielo es así llamado, como si fuera un recipiente cubierto, *coelatum.* Y tiene impresas las luminarias de las estrellas, como signos. El cielo es llamado firmamento en las Santas Escrituras, por estar firme para el curso de las estrellas y regido por leyes fijas. A veces el cielo se entiende como el aire donde hay nubes y se producen vientos, tormentas y torbellinos. En la Sagrada Escritura muchas veces aquellas cosas que pueden entenderse como historia, deben ser interpretadas espiritualmente, para que se les preste fe en la verdad de la historia, y se capte el sentido espiritual en los misterios de la alegoría, como lo que conocemos cuando dice el Salmista: *Porque veré los cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú pusiste* (Sal. VIIII). He aquí que según la verdad de la historia está el discurso de la razón porque los cielos son obra de Dios y la luna y las estrellas fueron creadas y fijadas por Él. Si el Salmista dice solo según la historia y no también según la inteligencia mística, que los cielos son obra de Dios y también la luna y

las estrellas, ¿por qué no habla también del sol que igualmente sabemos que es su obra? Si hablaba según la historia, nombrando a la luminaria menor, debió nombrar antes a la luminaria mayor y mostrar antes al sol y después a la luna y a las estrellas allí fijadas.

Pero como hablaba según la inteligencia mística, quiso significar que por la luna debemos entender la Iglesia y por las estrellas los hombres santos. No quiso nombrar al sol porque en realidad le estaba hablando al sol eterno, del cual está escrito: *Para vosotros, que teméis al Señor, saldrá el sol de justicia* (Ml. IV). Alegóricamente el cielo designa a veces al Señor salvador, como en aquello: *El cielo para el Señor del cielo* (Sal. CXIII), porque así como se dice santo de los santos y Dios de los dioses así también puede decirse cielo de los cielos, en el cual habita la plenitud de la divinidad.

A veces significa las potestades angélicas, como en aquello del Génesis: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra* (Gn. I); y después lo llamó firmamento, porque los cielos fueron los primeros en ser consolidados y luego se los llamó firmamento porque recibieron la fuerza de la inmutabilidad para no caer. El Profeta les dice en otra parte: *Oíd, cielos, porque habló el Señor* (Is. I). También con el nombre del cielo se expresan los profetas, los apóstoles y los varones santos: *Los cielos narran la gloria de Dios* (Sal. XVIII). Porque ellos, hablando de la venida del Señor llenaron el orbe de las tierras con santas advertencias. De estos cielos se dice en otra parte: *Por la palabra del Señor se afirmaron los cielos y toda su fuerza está en el espíritu de su boca* (Sal. XXXII); porque después de la ascensión, con la ayuda del Espíritu Santo, los apóstoles fueron confortados por Cristo en la fe.

Por lo tanto en un principio Dios hizo el cielo, es decir, las cosas espirituales, que piensan en las cosas celestiales y las buscan allí; y también hizo las cosas carnales que todavía no abandonaron al hombre terreno. A veces también el cielo significa la contemplación de las cosas supernas: *Ascienden hasta el cielo y descienden hasta los abismos* (Sal.

CVI). Ascendemos a los cielos cuando penetramos las cosas sublimes y descendemos a los abismos cuando caemos desde las alturas debido a las cosas torpes. Muchas veces en el santo Evangelio se nombra como reino de los cielos a la Iglesia presente. Se dice que el reino de los cielos es la congregación de los justos.

Porque dice el Señor por el Profeta: *El cielo es mi sede y la tierra es el escabel de mis pies* (Is. LXVI). Y dice Salomón: *El alma del justo es sede de la sabiduría* (Pr. XV). Pablo dice también que *Cristo es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios* (I Co. I). Fácilmente se comprueba que Dios se asienta en el alma del justo, o sea, que reina y emite sus juicios.

El cielo, como dijimos, es el aire y en ese espacio aéreo es adonde fue llevado Elías. Y del que el Apóstol habla de los espíritus inmundos: *Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre sino contra los espíritus del mal en las regiones celestiales* (Ef. VI). Y otro Apóstol: *Los cielos y la tierra que existen ahora fueron restaurados por el mismo Verbo, reservados para el fuego en el Día del Juicio* (I P. III). A veces con el nombre de cielo se designa a la Sagrada Escritura, cuando se dice: *Extendiendo el cielo como una piel* (Sal. CIIII); de la cual, están para nosotros el sol de la sabiduría y la luna de la ciencia y, de los antiguos padres, lucen las estrellas de ejemplos y virtudes. Se extiende como una piel, formada por la lengua de carne de sus escritores y se despliega ante nuestros ojos con la exposición de las palabras de los doctores. Y la parte superior de este cielo el Señor la cubre con aguas, porque las cosas más altas del discurso sagrado, es decir, la que narra la naturaleza de la divinidad y los gozos eternos, no las podemos conocer nosotros ahora y solo son conocidas para los ángeles. Y en otra parte se lee en el Salterio: *Alabadlo, cielos de los cielos, y que las guas que están sobre los cielos alaben el nombre del Señor* (Sal. CXLVIII).

Aunque en el Génesis leemos que fue fabricado un solo cielo, sin embargo, el apóstol Pablo habla de ellos en plural (II Co. XII), diciendo que fue raptado hasta el tercer cielo y allí conoció cosas tales que al

hombre no le es lícito mencionar. Y allí se los nombra en plural. Lo que tal vez esté de acuerdo con alguna razón. Se dice que un palacio es uno solo y consta de muchas secciones y espacios. De este modo, quizás, decimos que hay partes en los cielos aunque sea un solo edificio con muchos espacios. El Génesis narra que hay aguas sobre los cielos, cuando dice: *Dividió las aguas que estaban bajo el firmamento de las que estaban sobre el firmamento* (Gn. I). Por el firmamento se entienden en la Iglesia las Escrituras divinas, porque cubren el cielo, como dice el Libro: *dispuso las aguas sobre este firmamento*, es decir, los pueblos celestiales de los ángeles, que no tienen necesidad de este firmamento, para que los que leen la Ley, oigan la palabra de Dios. Pues siempre lo ven y lo aman y así sobrepuso el firmamento de su ley sobre la debilidad de los pueblos inferiores, para que conozcan y disciernan entre cosas carnales y espirituales, como si fuera entre aguas superiores e inferiores.

CAPÍTULO QUINTO

Las partes del cielo

Ese mismo lugar se llama *aerthra*, éter, y allí están los astros; significa fuego y está en lo alto separado de todo el mundo. Ciertamente, el éter es el elemento mismo y éteres son el esplendor del éter. Las luminarias están fijas en el firmamento del cielo, es decir, fijas en el firmamento de la ley de Dios, a saber, los evangelistas y los doctores de la Sagrada Escritura que disputan en forma coherente y muestran la luz de la sabiduría a todos los inferiores. Aparecen simultáneamente los demás astros brillantes, es decir, de las numerosas virtudes en la Iglesia, que refulgen en la oscuridad de la noche de esta vida y separan en el firmamento de la Escritura las cosas sentibles y las inteligibles, como

entre la luz de los perfectos y las tinieblas de los pueblos, y son insignias de virtudes y milagros.

CAPÍTULO SEXTO

Las puertas del cielo

Las puertas del cielo son dos: el Oriente y el ocaso. Por una puerta aparece el sol y por la otra se retira. Las puertas del cielo significan los testamentos divinos, por lo que dice el Salmista: *Ordenó a las nubes de arriba y abrió las puertas del cielo* (Sal. LXXVII). Se les ordenó a las nubes, es decir, a los predicadores, que a través de las puertas del cielo, es decir, las santas Escrituras, con una gloriosa predicación, anunciaran la venida del Señor Salvador, que se interpreta verdaderamente como el maná cuando se degusta en una admirable comunicación.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Los puntos cardinales

Los goznes del mundo son dos: Septentrión y Mediodía; sobre ellos gira el cielo. Esos dos goznes significan la vida de la Iglesia presente, que se extiende por todo el orbe, y en dos Testamentos, o sea, viviendo en los dos preceptos de la caridad dirige el curso de esta vida hacia la patria futura. Por lo que está escrito: *Del Señor son los goznes de la tierra, y sobre ellos puso al orbe* (I R. II).

CAPÍTULO OCTAVO

La luz

Después de la creación del cielo y la tierra, primero fue formada la luz para declarar y manifestar las obras de Dios. La misma luz es una sustancia. La luminosidad, *lumen*, deriva de la luz, *lux*, y es el resplandor de esta. Pero los autores en latín confunden ambas palabras. Con el nombre de luz se expresan diversas significaciones. A veces denota a Dios mismo, es decir, la Santa Trinidad entera. A veces representa al Hijo de Dios y, a veces, a los santos varones. Otras veces, la Santa Escritura. O también, la predicación del Evangelio. A veces, la santa Iglesia. Debe saberse que es el nombre común de toda la Trinidad. Se lee, en efecto: *Dios es la luz, y no hay tinieblas en él* (I Jn. I). Porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios es correcto atribuir esto a Dios y a la Trinidad. Dios es luz y no hay nada de tiniebla en él. Por eso es correcto esto que se dice sobre el Salvador: *En tu luz veremos la luz* (Sal. XXXV).

Que Cristo sea luz verdadera lo dice Él mismo en el Evangelio: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida* (Jn. VIII). De Él dice Juan Evangelista: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Jn. I); a saber, el que es iluminado no por la luz natural del ingenio, sino por la sabiduría divina. Así como nadie tiene el ser de sí mismo, tampoco nadie puede ser sabio por sí mismo sino que lo ilumina aquel de quien está escrito: *Toda la sabiduría viene del Señor Dios* (Sb. I). A los hombres santos rectamente se los llama luz, diciendo de ellos el Señor: *Vosotros sois la luz del mundo* (Mc. V).

Y dice el apóstol Pablo: *Alguna vez fuisteis tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor* (Ef. V); pero hay mucha distancia entre la luz con la que algo se ilumina y la luz que ilumina; entre aquellos que reciben

participaciones de la luz verdadera y la misma luz perpetua, que no solo luce en sí misma sino que su presencia basta para iluminar a todos a quienes llega. A veces por luz entendemos a la Sagrada Escritura, según aquello: *Tu palabra es una lámpara para mis pies, Señor, una luz para mis sendas* (Sal. CXVIII).

Sabiendo que la noche de este mundo está cargada con variados obstáculos para nuestros pies, como lazos, escollos y profundidades, asegura la presencia de la palabra de Dios, por evitar la ruina que no podría evitarse en ausencia de la luz verdadera. Debe entenderse que es la palabra que fue sembrada por boca de los profetas y está en las Sagradas Escrituras. A esta palabra bien se la llamó lámpara, que fue dada para el uso de los hombres para combatir la ceguera de la profundísima noche como dice el apóstol Pedro: *Tenemos la palabra profética cierta a la que hacéis bien en atender como a una lámpara que luce en un lugar oscuro* (II P. I).

También la luz es la iluminación de la fe o un don del Espíritu Santo, como en el Salmo: *Se marcó sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor* (Sal. IV). También la luz y las tinieblas son los elegidos y los réprobos, como en Job: *¿Acaso sabéis cuál es el lugar de la luz y el de las tinieblas para que puedas dirigir a cada uno a su lugar?* (Jb. XXXVIII). También la luz y las tinieblas representan la justicia y la iniquidad, como en el Apóstol: *El que ama a su prójimo está en la luz, pero el que odia camina en tinieblas* (I Jn. II). La lámpara también representa la predicación del evangelio, por lo que dice el salvador: *Nadie enciende una lámpara y la tapa con un cajón sino que la coloca en un candelabro para que dé luz para todos los que están en la casa* (Lc. XI). Poner la lámpara bajo un cajón es considerar superiores las comodidades del cuerpo a la predicación de la verdad para que nadie predique la verdad por temor, y sufra molestias en las cosas corporales y temporales.

Esta lámpara puede interpretarse como la humanidad del Salvador. Él enciende la lámpara y con la llama de su divinidad llena la

naturaleza humana que ya no puede esconder esa lámpara a los creyentes ni permitir que se la tape con un cajón, es decir, ponerla bajo la medida de la ley o encerrarla en los límites del pueblo judío. El candelabro representa a la Iglesia, y sobre él puso la lámpara, porque fijó en nuestras frentes la fe de su encarnación para que el que quiera entrar fielmente en la Iglesia, pueda ver abiertamente la luz de la verdad. La santa Iglesia se designa con la palabra luz según aquello: *Teniendo la luz como vestidura* (Sal. CIII). Y la luz representa a la Iglesia, sobre la que está escrito: *¿Quién es esta que asciende cubierta de blancura?* (Ct. III).

Cubierta de blancura significa iluminada y como ese vestido puede interpretarse al Salvador, que no tiene manchas ni arrugas. Su vestidura es blanca, adornada con toda clase de virtudes. Como dice el Apóstol: *Todos los que fuisteis bautizados en Cristo, estáis revestidos de Cristo* (Ga. III).

También significa esa túnica que no pudo dividirse en la pasión. Es de la que se dijo: *Cubierto de luz como vestimenta* (Sal. CIII).

CAPÍTULO NOVENO

Las luminarias

Las luminarias que están puestas en el cielo, iluminan el día y la noche, según lo dispuesto por su creador, y cumplen sus cursos, es decir, el Sol, la Luna y las estrellas, y de acuerdo a sus cualidades, tienen diversas significaciones alegóricas, para alabanza de Dios; después de que el Salmista exaltó las virtudes angélicas para glorificar a Dios, añade: *Alabadlo el sol y la luna, alabadlo todas las estrellas y la luz* (Sal. CXLVIII).

CAPÍTULO DÉCIMO

El Sol

El Sol, la Luna y las estrellas, como dicen algunos, aunque se rijan por algún espíritu propio, sin embargo, se estima no absurdamente que por lo que aparece a los ojos carnales, son inferiores en virtud a las cosas que no se ven, aunque dan ornato a la belleza del cielo con su hermosa luz.

Porque aquellas cosas que se alcanzan con la vista, aunque sean lucientes y sutiles, sin embargo, es manifiesto que son cuerpos y por ello son inferiores a las que subsisten con una fuerza invisible y por eso el Profeta ordena que el Sol, la Luna y las estrellas, sea por su razón propia o por causa de las otras sustancias sensibles, alaben al Señor, porque merecieron existir por beneficio del Creador.

Estas luminarias mencionadas pueden provocar una enorme admiración cuando son vistas por los ojos mortales al existir con una claridad tan espléndida. En la Sagrada Escritura el Sol a veces significa el Señor Salvador, a veces la claridad de sus santos, a veces el fulgor de la sabiduría o la belleza de las virtudes y, en sentido contrario, representa a veces el ardor de la persecución y las tribulaciones de la vida presente. El Sol expresa al Salvador porque como Él, sin la colaboración de los otros astros, es decir, la Luna y las estrellas, como sostienen algunos, irradia fulgor, y así Cristo, resplandeciente por virtud propia, sin necesitar ayuda de nadie, les brinda el esplendor de la sabiduría y las virtudes a la santa Iglesia y a los santos. Por eso está escrito en el Profeta: *Saldrá para vosotros los que teméis a Dios el sol de la justicia y la salud en sus plumas* (Ml. IV). Y en otro lugar, en la persona de los pecadores se dice: *No nació para nosotros el sol de la justicia* (Sb. I).

Que el Sol significa el esplendor de la claridad de los santos después de la resurrección lo demuestra la Verdad misma en el

Evangelio cuando dice: *Entonces resplandecerán como el sol en el reino de su Padre* (Mt. XIII). Que el Sol significa la sabiduría lo atestigua el Salmista diciendo: *El sol gobierna al día, porque es eterna su misericordia* (Sal. CXXXV). Espiritualmente esto puede entenderse como que el Señor misericordioso les infunda a sus santos el sol de la sabiduría, para que vean que es cierto que a Él le pertenece el gobierno. Que el Sol signifique el decoro de las virtudes y las buenas obras lo demuestran las palabras del Señor a los apóstoles cuando les dice: *Brille vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos* (Mt. V).

El Sol significa también la agudeza de la sabiduría según se dice en Job a algunos sabios pero réprobos: *Los rayos del sol estarán bajo él* (Jb. XLI), donde se sobreentiende, la fe de la Iglesia, de la cual se dice por el profeta Joel: *El sol se convertirá en tinieblas* (Jl. II); porque la fe de la Iglesia, por una nueva persecución se oscurecerá por la infidelidad en los corazones de los réprobos. El sol es también una operación manifiesta, como se dice en el Salterio para la asunción del cuerpo: *Puso su tienda en el sol* (Sal. XVIII).

Finalmente en sentido negativo está la significación del sol en la parábola evangélica que narra el Señor sobre las diversas semillas, diciendo: *Algunas cayeron en tierra pedregosa y no habiendo tierra suficiente nacieron enseguida, pero cuando salió el sol se calentaron y, al no tener raíces, se secaron* (Lc. VIII). Los lugares pedregosos, cubiertos con una delgada capa de tierra pueden hacer que la semilla germine rápidamente, pero no tienen una raíz con fuerza para fijarse, de este modo los corazones poseedores de una gran erudición, sometidos a grandes pruebas de tentaciones, se deleitan por un momento con la dulzura de los discursos y promesas celestiales, pero desfallecen en el tiempo de la tentación.

El sol significa prosperidad y la luna, la adversidad del mundo, como en el Salterio: *Durante el día el sol no te quemará ni tampoco la luna por la noche* (Sal. CXX).

CAPÍTULO UNDÉCIMO

La Luna

La Luna, que crece y decrece todos los meses y no brilla con luz propia sino con el resplandor recibido del Sol, en la Escritura a veces representa esta vida mortal y miserable y otras veces, la Iglesia presente. Por eso se lee en el Evangelio una parábola (Lc. X) *que un hombre descendía de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, que lo despojaron y lo golpearon dejándolo casi muerto.* Se entiende que este hombre es Adán, con todo el género humano; la ciudad de Jerusalén se interpreta como aquella ciudad celestial de cuya felicidad fue apartado Adán por su prevaricación y cayó en esta vida mortal y miserable, que bien se interpreta como Jericó, a saber, caduca y plena de problemas. Podemos entender que los ladrones son los demonios, que sedujeron a Adán y lo despojaron de la gloria de la feliz inmortalidad y del vestido de la inocencia.

Que la Luna es figura de la Iglesia lo demuestra aquel verso: *Hizo la luna temporal y el sol conoció su ocaso.* La Luna es la Iglesia, que hecha temporal, a veces se hace más pequeña, y otras veces crece, pero disminuye de tal manera que siempre regresa reparada en su integridad.

Rectamente interpretamos al sol en este lugar como al Señor Salvador. Este conoció su ocaso, es decir, reconoció la gloria de su pasión, cuando le dijo a sus discípulos: *Llegó la hora y el hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores* (Mt. XXVI). La Luna también significa la pasión de los mártires, como se dice por el profeta Joel: *Y la*

luna se convertirá en sangre (Jl. II), es decir, será regada con la sangre de sus mártires.

La Luna representa también al siglo presente, ya que siempre cambia. Del cual se dice en el Apocalipsis acerca de la Iglesia: *Y la luna bajo sus pies* (Ap. XII). A veces, en las Escrituras, la Luna representa la cualidad inestable de la mente humana, como en aquello de la Sabiduría: *El necio cambia como la luna, porque el hombre es inconstante y cambia de ánimo en todos sus caminos* (Qo. XXVII).

Pero debe notarse también que la Luna es la que principalmente dispone el ordenamiento del tiempo pascual, ya que esta solemnidad se celebra máximamente cuando el Sol tiene su crecimiento anual y tiene su primera victoria anual sobre las sombras de la noche. Luego tenemos el primer mes del año, que también se llama de las cosas nuevas, en el que celebramos la Pascua. Es el mes en el que fue formado el mundo y el primer hombre fue colocado en la sede del Paraíso, y por los misterios de esta solemnidad recibiremos la primera estola, el primer reino de la superna felicidad desde la que nos apartamos hacia una región lejana pero esperamos ser recibidos nuevamente allá. De la gloria de este reino dice el apóstol Pedro: *Esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva y sus promesas, donde habita la justicia* (II P. III). Y Juan en su Apocalipsis: *He aquí que hago nuevas todas las cosas* (Ap. XXI).

En la tercera semana del mismo mes, celebramos la Pascua, porque corresponde de manera muy apta a los gozos de la resurrección del Señor, porque su santa resurrección tuvo lugar en el tercer día, es decir, con la llegada de la gracia celestial, apareció para el mundo toda la dispensación de la carne consumada por la gloria de la resurrección. Él se dignó ilustrar los primeros tiempos del siglo por medio de los Padres, los tiempos medios por medio de la ley literal de los profetas y los últimos tiempos viniendo por sí mismo con su carisma espiritual. Y entonces esa misma Luna nos da un hermosísimo espectáculo del sacramento celestial.

La Luna, con su figura redonda, recibe, como dijimos, la luz del Sol, y por lo tanto es vista siempre por la mitad del orbe, que apunta al Sol, y para la otra mitad permanece oscura. Desde la primera hasta la décimo quinta hay un incremento de luz para la Tierra y un decrecimiento para los cielos. Desde la decimoquinta hasta la nueva hay un decrecimiento de luz para los terrenos y paulatinamente se vuelve hacia los celestiales. Esta conversión señala admirablemente los misterios del gozo pascual con los que se nos enseña a apartar toda la gloria de nuestra mente de los placeres visibles, para contemplar solo la luz de la gracia celestial.

Si nos place interpretar ambas conversiones en sentido positivo, podemos entender que con la luz de la Luna que crece ante los ojos humanos, se ilustró la gracia de las virtudes que trajo al mundo el Señor apareciendo en la carne, de lo que se dijo: *Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y los hombres* (Lc. II); y cuando se vuelve hacia el cielo, designa la gloria de su resurrección y su ascensión, poniéndose perfecta, no dejando de arrojar cierta luz en las almas de los fieles hasta el fin del siglo.

Resucitando el Señor de entre los muertos se apareció primero a uno, luego a dos, más tarde a varios, a siete, a once, y a más de quinientos hermanos y, por último, a todos los discípulos (I Co. XV), a los que, antes de subir a los cielos, les ordenó ser testigos de su dispensación en Jerusalén, y en toda Judea, Samaria y hasta el confín de la tierra. Cuando la Luna crece para nuestros ojos, se aleja del Sol; pero cuando da a nuestras espaldas, regresa al Sol por esos mismos espacios. Esto es lo que Él dice: *Salí del Padre y vine al mundo; y ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre* (Lc. X). Y lo que de Él dice el Salmo: *Desde la cumbre del cielo está su salida y hasta su cumbre es su regreso* (Sal. XVIII).

La Luna, con el incremento de su luz sale del Sol y se presenta a nuestras miradas; eso significa la doctrina y las virtudes del Señor Salvador en la carne hasta el tiempo de la pasión; y el hecho de que

regresa paulatinamente al Sol con su rostro haciéndose invisible para nosotros, demuestra los milagros de su resurrección y su gloria posterior. Con toda razón la luna pascual décimo quinta no es apta para festejos. A estas indicaciones del tiempo pascual tomadas de la lectura de la Ley los herederos del Nuevo Testamento les añadimos el día domingo, que la Escritura denomina el primero después del sábado. Y no sin razón, porque sobresale por la condición de la primera luz; es insigne por el triunfo de la insigne resurrección del Señor y permanece como señal de esperanza de nuestra resurrección.

Los siete días de la Luna, es decir, desde la decimoquinta hasta la vigésimo primera, en los que discurre naturalmente el domingo, proclama abiertamente la universalidad de la Iglesia, redimida en todo el mundo por los misterios pascuales. Pues la Escritura tiene por costumbre designar la universalidad por medio del número siete. Por eso dice el Profeta: *Siete veces al día proclamé tu alabanza* (Sal. CXVIIII) y nada mejor para entender esto que lo que se dice en otro lugar: *Siempre está su alabanza en mi boca* (Sal. XXXIII). Que eso representa especialmente toda la perfección de la Iglesia lo atestigua Juan que, escribiendo a las siete iglesias de Asia, pone de manifiesto los misterios de la Iglesia universal por todo el orbe; escribiéndoles exhortaciones se preocupó por entretejer este versículo: *El que tiene oídos que oiga qué le dice el Espíritu a la iglesias* (Ap. II). Lo que le había dicho a cada una ahora prueba haberlo dicho para todas. Y nos declara el sentido de los tiempos pascuales para nosotros. O sea, que en nombre de la Pascua, hagamos cada día el tránsito espiritual de los vicios a las virtudes.

En el mes de los frutos nuevos cuando estos con su llegada anuncian el cese de los antiguos, nosotros debemos despojarnos del hombre viejo con todos sus hechos, para renovarnos en el espíritu de nuestra mente vistiéndonos del hombre nuevo creado según Dios *en la justicia, la santidad y la verdad* (Ef. IV). Y habiendo hecho germinar gran cantidad de virtudes, con su follaje, y cubiertos como con la sombra

de un hermoso árbol, abundando en frutos en el plenilunio, ofreciendo un perfecto esplendor de la fe y el sentido, nos vemos segregados de las tinieblas del pecado.

Contrariamente, cuando en la décimo quinta la luz lunar comienza a dirigirse a los cielos, cuando somos más grandes debemos humillarnos en todo, diciendo cada uno con el Apóstol: *Por la gracia de Dios soy lo que soy* (I Co. XV). Ciertamente esa gracia de un don superno se difundió más profusamente y tras la más hermosa de las figuras, en la tercera semana de la Luna, su luz que había aumentado hacia la Tierra, comienza a crecer hacia los cielos.

Hermosamente se nos ordena observarla en la Pascua, para que no olvidemos nunca la gracia que recibimos, y recordemos cada uno de los pasos espirituales, con una mayor obediencia. Realmente cuando la luna crece para los hombres se muestra el tipo de vida activa y cuando crece para los cielos, de la especulativa. En aquella se designa el amor del prójimo y en ésta el amor del Creador. La luz dirigida hacia acá recomienda las buenas obras eternas, y cuando está hacia allá, que esas mismas buenas obras aparezcan solo a la mirada de la merced superna. Cuando está hacia acá, *para que nuestra luz brille ante los hombres para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos* (Mt. V).

CAPÍTULO DUODÉCIMO

Las estrellas

Esta es la diferencia entre las estrellas y los astros. Difieren entre sí estrellas, constelaciones y astros. Pues cada estrella es singular. Las constelaciones están hechas de muchas estrellas, como las Híades o las Pléyades. Los astros son estrellas grandes, como Orión o El Boyero. Pero

los autores confunden estos nombres y nombran astros por estrellas o por constelaciones. Las estrellas se dice que no tienen luz propia y son iluminadas por el Sol, como la Luna. Las constelaciones a veces se interpretan en sentido positivo y otras, en sentido negativo. Las interpretamos positivamente cuando representan a los santos de Dios, que están en la Iglesia. Así es como como el Señor le dice a Abraham: *Multiplicaré tu semilla como las estrellas del cielo* (Gn. XXIII). Y el Apóstol: *Una estrella difiere de otra estrella en claridad y así será en la resurrección de los muertos* (I Co. XV). La estrella es Cristo, como en el Apocalipsis: *Yo soy la estrella espléndida y matutina* (Ap. XXII). Y en otra parte: *Orión es la estrella de Jacob* (Nm. XXIV). Y en el Apocalipsis: *Las siete estrellas son los siete ángeles de las siete iglesias* (Ap. I). Y el apóstol Pablo les escribe a las siete iglesias, que no son las mismas que las del apóstol Juan. Los siete lugares son figura de toda la Iglesia que posee la gracia septiforme del Espíritu Santo. Por eso dice el Salmista de la obra del Creador: *La luna y las estrellas tienen el poder de la noche, porque su misericordia es eterna* (Sal. CXXXV). Como ya dijimos debemos interpretar a la Luna como la Iglesia, y a las estrellas como a los diversos órdenes que se destacan por su santidad como son los obispos, los presbíteros, los diáconos y los demás que, como estrellas irradian luz con su conducta celestial. Todos estos están en la potestad de la noche, es decir, en las tinieblas de este siglo, para lucir para los corazones oscurecidos de los mortales.

También las estrellas son los santos o los doctos porque resplandecen en este mundo con sus obras virtuosas, como en el Salterio: *Que cuenta una multitud de estrellas y a todas les pone nombre* (Sal. CXLVI). Los astros son los ángeles santos, como en Job: *Alabándome los astros matutinos* (Jb. XXXVIII).

Con significación negativa se consideran las estrellas cuando significan a los ángeles perversos, los herejes o los hipócritas. El Apocalipsis da fe de la caída de los ángeles perversos cuando dice que el

dragón arrastra a la tierra una tercera parte de las estrellas. A los herejes los denuncia el apóstol Judas con el nombre de estrellas en su epístola, diciendo: *Estrellas errantes, para quienes están reservadas las tormentas de los suplicios eternos*. Los hipócritas parecen imitar a los santos fingiendo virtudes, pero, sin embargo, caen como las estrellas del cielo, mientras que son apartados del consorcio de los santos y se inscriben entre los pecadores.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

Arturo y las Pléyades

Lo que significan las Pléyades y Arturo puede notarse en lo que el Señor le dice al bienaventurado Job. Dice: *¿Podrás acaso añadir estrellas brillantes a las Pléyades? ¿O podrás impedir el giro de Arturo?* (Jb. IX). Las Pléyades son estrellas *apo tou pleioteta*, es decir, llamadas así por ser una multitud. Fueron creadas vecinas y divididas para que estén juntas pero sin unirse, porque están cercanas pero separadas.

Arturo ilumina los tiempos nocturnos, puesto en el eje del cielo y gira diversamente pero no cae. No corre fuera de su lugar y no se inclina para caer en diversas partes del mundo sino que permanece en su sitio. ¿Qué otra cosa pueden significar las Pléyades brillantes, que son siete, sino todos los santos que entre las tinieblas de la vida presente alumbran con la luz de la gracia septiforme? Desde el origen del mundo hasta su término fueron enviados a profetizar en tiempos diversos; de alguna manera están unidos entre sí y, de alguna manera, están separados. Las estrellas Pléyades, como ya se dijo, están unidas por vecindad, sin tocarse; están situadas juntas y funden entre sí los varios rayos de su luz. Así los santos van apareciendo predicando en distintos tiempos y están separados por la visión de sus imágenes, pero unidos por la

intención de sus almas. Brillan juntamente los que predican lo mismo. ¡En qué tiempos tan diversos aparecieron Abel, Isaías y Juan! Estuvieron divididos por el tiempo, pero no por la predicación.

En Arturo, que realiza su giro sin recorrer espacios no queda ilustrada la vida de santos particulares, sino que se designa a toda la Iglesia en su conjunto, que está dividida en sus trabajos pero, sin embargo no se divide en su propia condición. Tolera el giro de sus trabajos, pero no se encamina hacia el ocaso siguiendo a los tiempos. Arturo no es llevado a las profundidades del polo en el tiempo nocturno, sino que, cuando gira, termina la noche; así mientras la Iglesia es sacudida por innumerables tribulaciones, termina en la sombra de esta vida, y cuando pasa la noche, ella permanece, porque recorre incólume este tiempo mortal.

Por Arturo, que nace en la región del frío, puede entenderse la Ley. Por las Pléyades, que surgen desde el Oriente, puede designarse la gracia del Nuevo Testamento. Pues la Ley había venido como si fuera desde el Aquilón, que tanto aterrorizaba con el frío a sus súbditos, mientras que por sus culpas otros eran abrumados con piedras, y otros eliminados por la espada. Pero las Pléyades, que, como dijimos, son siete, tanto más abiertamente indican la gracia del Nuevo Testamento, y todos vemos claramente que por él el Espíritu Santo ilustra a sus fieles con la luz de su don septiforme.

Por dondequiera que gire Arturo, muestra a las Pléyades, porque todo lo que se lee en el Antiguo Testamento es para anunciar las obras del Nuevo Testamento, porque bajo el texto de la letra, se lee el misterio de la profecía.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

Orión y las Híades

De Orión y las Híades igualmente el bienaventurado Job expresó la significación mística cuando dijo: *El que hizo a Arturo y a Orión y a las Híades y lo interior del Austro* (Jb. XXXVIII). Orión aparece en pleno centro del invierno y con su nacimiento excita tempestades y perturba mares y tierras. Después de Arturo ¿qué otra cosa designa Orión sino a los mártires? Ellos, dedicada la Iglesia a la predicación, soportaron el peso de los perseguidores y padecieron torturas y fueron con su rostro hacia el cielo como si fuese en invierno.

Pronto las Híaades al rejuvenecer el tiempo veraniego muestran su rostro hacia el cielo cuando el Sol restaura sus fuerzas con el calor. Los sabios dicen que al inicio de ese signo se une el llamado Tauro, desde el cual comienza el Sol a crecer con más ardor extendiendo los espacios del día. Qué otra cosa se puede designar con el nombre de Híaades sino a los doctores de la santa Iglesia, quienes después de los mártires fueron conocidos por el mundo. Por causa de ellos la fe luce con más claridad, y pasado el invierno de la infidelidad, el sol de la verdad calienta los corazones y ya lejos la tempestad de la persecución, pasadas las largas noches de la infidelidad, nacieron entonces los doctores de la iglesia, para que se abra un año más brillante con la fe del verano.

Y no falta razón para que los santos doctores sean designados con la denominación de Híaades. Porque la palabra griega *hyadas* significa lluvia y ellos recibieron ese nombre porque sin duda las producen. Está bien, entonces, llamarlos por ese nombre. Pues ellos fueron puestos en la Iglesia universal como si hubieran sido llevados al cielo y derramaron las lluvias de la santa predicación sobre la tierra reseca de las almas humanas. El que hizo a Arturo y a Orión y las Híades, añadió enseguida, *y el interior del austro.*

¿Qué se pude entender en este lugar por el nombre de Austro, sino el fervor del Espíritu Santo con cuya inspiración una vez repleto cada uno se enciende con el amor de la patria celestial? El interior del Austro son, pues, aquellos órdenes ocultos de los ángeles y el seno de la sacratísima patria celestial a quienes los inunda el calor del Espíritu Santo. Porque allí se ocultan las almas de los Santos, despojadas ahora de sus cuerpos que luego les serán restituidos, como si fueran las profundidades del Austro.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

El Lucero

Lucero, *Lucifer*, a veces tiene significación positiva y otras veces negativa. Tiene sentido positivo cuando significa el Señor Salvador o la luz de la verdadera sabiduría. Denotan al Señor Salvador aquellas palabras del Libro de Job que dicen: *¿Acaso produces al Lucero en su tiempo?* (Jb. XXXVIX). Cristo se mostró como el Lucero cuando resucitó de la muerte en la madrugada y con el fulgor de su luz disipó la bruma de nuestra mortalidad. Del cual bien se dice por boca de Juan: *Estrella espléndida y matutina* (Ap. XXII). Apareciendo vivo después de la muerte, se hizo estrella matutina para notros, porque al mostrarnos en sí mismo el ejemplo de la resurrección, nos indicó cuál era la luz a seguir.

La luz de la sabiduría y del buen intelecto la muestran las palabras del bienaventurado Pedro, cuando dice: *Tenemos un discurso profético más firme al cual haréis bien en atender, hasta que amanezca el día y nazca el Lucero en vuestros corazones* (II P. I). Ese lucero es nuestro claro intelecto que será ilustrado por la luz de la verdadera sabiduría y una caridad perfecta. En sentido negativo figura el Lucero donde se dice por el profeta Isaías al ángel apóstata bajo la imagen del

rey de Babilonia: *¿Cómo has caído del cielo, Lucifer, tú que aparecías en las mañanas?* (Is. XIV). Así se demuestra su ruina desde la claridad eterna a las tinieblas infernales.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

El Lucero vespertino

La tarde significa o el fin del mundo y la llegada del Anticristo o la muerte de nuestro Redentor. Que la tarde significa la llegada del Anticristo lo expresa una frase de Job que se lee después de la producción del Lucero: *Y haces surgir la tarde sobre los hijos de la tierra* (Jb. XXXVIII). El Señor hace surgir la tarde sobre los hijos de la tierra porque permite que el Anticristo domine los corazones de los judíos infieles por propia culpa de ellos. Justamente son sometidos a esta tarde por el Señor, porque voluntariamente quisieron ser hijos de la tierra. Buscando las cosas terrenales y no las celestiales, quedaron cegados para percibir la claridad de nuestro lucero. Mientras esperan el lucro, se sumergen en la pena de la condena eterna.

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

El aire

El aire es la inanidad, que tiene mezclada más rareza que otros elementos. De él dijo Virgilio: *Habiendo marchado largamente por la inanidad*. El aire se dice *apotoaipim* porque lleva a la tierra o es llevado por ella. Pertenece en parte a la materia terrena y en parte a la celestial. Donde es sutil no pueden existir vientos ni tormentas y pertenece a la

parte celeste. Donde es más turbulento e incorpora las exhalaciones húmedas pertenece a la tierra y presenta muchos aspectos. El viento produce conmociones y si es agitado con más vehemencia produce rayos y truenos; si se contrae forma nubes; si se espesa, hace llover; si se enfría forma nieve; si se congela en los niveles superiores, hace caer granizo; si se distiende, hay serenidad. El aire denso es una nube; una nube enrarecida es aire.

El aire significa la inanidad de cualquier cosa, como dice el Apóstol: *No peleo como si estuviera golpeando el aire* (I Co. IX), es decir, no siguiendo las cosas vanas. También el aire significa la tenuidad de las mentes temporales, como dice Job: *Repentinamente el aire se encoge en nubes y el viento al pasar las ahuyenta* (Jb. XXXVI). ¿Qué otra cosa representa el aire sino las mentes de los seculares que se entregan a los innumerables deseos de esta vida y se dispersan aquí y allá como movidas por el viento? Pero el aire se encoge en nubes cuando las mentes flojas se robustecen con solidez por la gracia de la virtud superna. El viento al pasar ahuyenta las nubes porque al transcurrir la vida mortal oculta a nuestros ojos corporales a los predicadores santos.

A veces el aire representa a los predicadores de la palabra divina como en aquello del Salmista: *Agua tenebrosa en las nubes del aire* (Sal. XVII). Igualmente en los profetas predicadores de la palabra, porque aunque alguien diga que entiende sus dichos, apenas puede alcanzar la fuerza de los doctores, como dice el Apóstol: *Vemos ahora por un espejo y en enigma, y entonces, cara a cara* (I Co. XIII); cuando ve aquello en lo que creyó conoce lo que esperaba.

CAPÍTULO DECIMOCTAVO

Las nubes

Las nubes se llaman así porque cubren (*nubant*) el cielo. Y así también se llaman las nupcias, porque se vela el rostro. Y así también Neptuno, porque cubre el mar y la tierra. La densidad del aire produce las nubes. Los vientos mueven el aire y hacen las nubes, por lo que se ha dicho: el aire se encoge en una nube.

Místicamente las nubes a veces representan la encarnación de Cristo, no gravada con el peso de ningún pecado, o a la Virgen María, o la protección del Espíritu Santo, o a los profetas y santos predicadores. La encarnación de Cristo está significada en aquello de Isaías: *He aquí que el Señor ascenderá sobre una nube ligera y descenderá en Egipto* (Is. XIX). Y en el Éxodo: *El Señor los precedía para mostrarles el camino de día en una columna de nube y de noche en una columna de fuego* (Ex. XIII). La nube es Cristo y Él es también la columna, porque es recto y firme y sostiene nuestra debilidad, luciendo por la noche y no de día para que los que no ven, vean y los que ven, se vuelvan ciegos.

Puede interpretarse razonablemente que el misterio de Cristo, como en pleno día, se manifiesta en la carne, como en una nube. Pero en el Juicio, como en un terror nocturno, porque entonces habrá una gran tribulación del siglo, como un fuego, que lucirá para los justos y arderá para los injustos. Y se lee en el Evangelio que el Señor se transfiguró en un monte ante tres discípulos: *Y una nube luminosa los cubrió* (Mt. XVII); porque Pedro había pedido una carpa material, tomó la nube como un tabernáculo, para que aprendiera que en la resurrección los santos no serán protegidos por los techos de las casas sino por la gloria del Espíritu Santo. Y debe notarse que al Señor bautizado en el Jordán y clarificado en el monte, se le declara el misterio del a Santa Trinidad. Pues allí aparece el Padre en la voz, el Hijo en el bautismo y el Espíritu

Santo en una paloma. Aquí, se manifiesta el Padre en la voz, el Hijo en la clarificación y el Espíritu Santo en una nube. Así los creyentes confesamos su gloria en el bautismo y la alabaremos, viéndola, en la resurrección.

Que las nubes representen a los profetas y a los santos predicadores de la palabra divina lo demuestra aquello del Salmo: *Multitud de sonidos de las aguas, dieron su voz a las nubes como un mar agitado* (Sal. LXXVI); así los diversos votos de los pueblos resuenan en las iglesias. Y declara pulcramente cuál es el sonido de las aguas y es porque las nubes hicieron oír su voz. Las nubes son los predicadores, como dijimos a menudo, de los cuales está escrito: *Mandaré a las nubes no arrojar agua sobre ella* (Is. V). Hicieron oír su fuerte voz cuando divulgaron los preceptos del Señor en todo el orbe de las tierras, como dijo otro Salmo: *Salió su sonido hacia toda la tierra y su palabra hasta los confines del orbe* (Sal. XVIII).

Las nubes son la protección divina, como se lee en el Éxodo, que una nube cubrió al Tabernáculo de la alianza. Las nubes son también la oscuridad de las Escrituras, como en el Salterio: *Que cubrió el cielo de nubes* (Sal. CXLVI).

CAPÍTULO DECIMONOVENO

El trueno, el rayo y los relámpagos

El trueno, *tonitrum,* se llama así porque su sonido aterra, *terret.* A veces su sonido repercute tan fuertemente que parece que se cayera el cielo, porque en las tormentas vientos muy vehementes hacen chocar las nubes entre sí y al aumentar el torbellino y buscar la nube una salida se produce un horrendo fragor que aturde los oídos.

El trueno a veces en las Escrituras significa la voz divina, como en aquello: *El Señor tronó desde el cielo y el Altísimo hizo oír su voz* (Sal. XVII), dado que iba a pronunciar enormes misterio y por eso dice en el Evangelio la voz omnipotente del Padre: *Te clarifiqué y te clarificaré* (Jn. XII). Por eso muchos, como allí se lee, creyeron que fue un trueno. Pero la voz del Altísimo dijo: *Este es mi Hijo amado, y en él me he complacido* (Mt. VII, XIII). A veces designa la predicación del Evangelio, según aquello: *La voz del trueno en la rueda* (Sal. LXXVI). La rueda es el mundo y salió la voz del trueno cuando los predicadores de Cristo llenaron el mundo con sus voces tonantes. Con el trueno se expresa al mismo tiempo el relámpago. Este parece más veloz, porque es más claro, pues el trueno llega más tardíamente a los oídos. El relámpago y el rayo son como un golpe del cielo para herir al siglo. Tener fulgor, *fulgere*, es como herir, *ferire*, y golpear. Los rayos son producidos por el choque de las nubes.

Pues la colisión de todas las cosas crea fuego, como vemos en las piedras al ser aplastadas por las ruedas. Eso mismo pasa con las nubes. Primero chispas, luego fuego; con el viento y el fuego en las nubes se producen los rayos. El fuego del rayo tiene más fuerza porque consta de elementos más sutiles que nuestro fuego, es decir, el que tenemos para nuestro uso. Se le dan, en latín, tres nombres: *fulgur*, porque toca; *fulgor*, porque incendia y quema; *fulmen,* porque parte y divide. Por eso se lo pinta con tres rayos.

Los rayos expresan los chisporroteos de los terrores divinos en las Escrituras o el brillo de los milagros, o las comunicaciones escritas en la ley divina, como en aquello: *Iluminaron tus resplandores el orbe de la tierra; la tierra lo vio y se conmovió* (Sal. LXXVI). Los resplandores son los preceptos divinos, radiantes con la luz de la verdad que expulsan las tinieblas de los hombres por todo el mundo con una saludable iluminación. Y en otra parte se dice: *Multiplicó los rayos y los contuvo* (Sal. XVII), es decir, hizo muchos milagros que conmovieron los

corazones de los vivientes, así como suelen los relámpagos frecuentes aterrorizar la vista. Dice que los conturbó con estas cosas cuando conocieron probadamente que había resucitado.

CAPÍTULO VIGÉSIMO

El arco iris

Es un arco en el cielo llamado así por su forma. Su nombre propio es iris, que deriva de aire, *aeris*, pues desciende por el aire a la tierra. Resplandece por el Sol, cuando nubes huecas reciben de frente el rayo solar y aparece la forma de arco. Tiene varios colores porque el agua es tenue, el aire es lúcido y las nubes espesas crean los varios colores.

El arco celestial es signo de la alianza que hizo Dios entre él y los hombres y toda alma viviente, para que no perezca con un diluvio. El hecho de que aparezca en las nubes y no resplandezca sino con el Sol significa que no perecerán con un diluvio los que reconozcan la virtud de Cristo en los profetas y en todas las Escrituras divinas como nubes de Dios.

El que en ese arco se muestren juntamente el agua y el fuego, ya que por una parte es celeste y por otra parte aparece rubicundo, es porque es testigo de los dos juicios: uno que se hará y otro ya hecho, es decir, que el mundo será quemado por el fuego del Juicio pero no volverá a ser destruido por las aguas de un diluvio. El iris, es decir, el arco de los dos juicios, se dice que presenta la figura de Dios, es decir, del primer juicio por el Diluvio, y del segundo por el fuego, como dice el Apocalipsis: *Y el iris a su alrededor* (Ap. IV). El clima sereno es la indulgencia de los delitos por la sangre de Cristo, otorgada después de las tinieblas de los pecados, como dice el Evangelio: *Cuando llega la tarde decís: mañana estará sereno, porque el cielo está rubicundo* (Mt. XVI).

CAPÍTULO VIGESIMOPRIMERO

El fuego

El fuego, que es el cuarto elemento del mundo, expresa a veces el celo de Dios, a veces al Espíritu Santo, a veces la caridad, a veces la codicia, a veces la malicia, a veces el intelecto, a veces la tribulación, a veces la ira, a veces el placer. El celo de Dios lo destaca aquel sitio donde se dice: *Nuestro Dios es un fuego que consume* (Dt. IV). Y representa al Espíritu Santo, que en el día de Pentecostés se apareció como lenguas de fuego sobre los apóstoles y los iluminó con la luz de la sabiduría y encendió sus corazones con el celo de la justicia.

Significa la caridad donde expresa el fervor del amor, según aquello del Evangelio: *Vine a traer fuego a la tierra y ¿qué deseo sino que arda?* (Lc. XII). Es figura de la codicia cuando denota exagerada ambición de las cosas terrenales, cuando en el Éxodo ordena la observancia del sábado: *No encenderéis fuego en vuestros lugares en el sábado* (Ex. XXXV), el fuego de la codicia, tanto en las cosas humanas como en toda clase de reuniones. El fuego significa la malicia cuando muestra al corazón malo siempre inclinado a las cosas bajas. De este fuego se dice que consumirá al adversario pésimo que desfallece en su propia malicia. Así como el fuego del amor levanta la mente, así la envuelve el fuego de la malicia.

El fuego significa la tribulación, como en el Salmo: *Nos probará con fuego, como con fuego se prueba la plata* (Sal. LXV). Significa la ira, cuando demuestra la venganza celestial, como en aquello: *Los consumiré con el fuego de mi ira, dice el Señor* (Sal. LXVII). Y en otra parte: *El fuego ardió por mi ira y arderá hasta los lugares inferiores* (Sal. XVII). El fuego también significa el placer, como donde se dice: *Todos los adúlteros tienen el corazón como un carbón encendido* (Os. VII). A quienes no les llegue el remedio de la penitencia los alcanzará el fuego

de la pena perpetua, donde habrá llanto y crujir de dientes y un tormento sempiterno. Sobre lo que está escrito en Isaías: *Todos vosotros tenéis fuego encendido, estáis ceñidos con llamas; caminad a la luz de vuestro fuego.* Los pecadores tienen en sí heno, leña, paja, espinas y cardos y todo su follaje será entregado al fuego eterno.

Sin embargo, todos son llamados a la salvación y se les dice: *Caminad a la luz de vuestro fuego y vuestras llamas,* etc.*,* para que aprendan en las penas y los suplicios la potencia de Dios, y regresen a la salvación. También el fuego es la inteligencia, buena y mala, de la palabra sagrada, como se dice en el Levítico de los hijos de Aarón, que ofrecieron fuego ajeno en la presencia del Señor y fueron consumidos.

El humo a veces se toma en buen sentido y a veces en sentido contrario. Dice el salmista: *Ascendió el humo en su ira y se encendió fuego de su rostro* (Sal. XVII). Aquí el humo está puesto en buen sentido pues así como el humo terreno arranca lágrimas inútiles, así aquel, encendido por el calor de la penitencia hace derramar lágrimas fructuosas. En su ira, es decir, en el tiempo que son perturbados los pecadores con el temor del juicio futuro, para que tomen el remedio de la conversión. El fuego es la caridad de Dios, que crece con el progreso de las virtudes. Y cuanto más se desea tanto más aumenta. Pues bien se dijo: *De su rostro*, porque con su iluminación se les concede la caridad a quienes abandonan el pecado. Y lo que en otra parte se predijo de los pecadores: *Se desvanecerán así como se desvanece el humo* (Sal. LXVII); aquí se preside la pena de los pecadores.

El humo surge de una llama que se extingue, como una concentración tenebrosa y cuanto más se levanta se va haciendo más tenue. Con razón con el humo se los compara a los pecadores porque desde la llama de su perversidad producen acciones de humo, que aunque suban hacia lo alto, se van a desvanecer como el humo.

CAPÍTULO VIGESIMOSEGUNDO

Las brasas

Las brasas significan concupiscencias ilícitas del alma, que manchan los pasos de las obras humanas, por lo que se dijo: *Mientras camina sobre brasas, sus plantas no se queman* (Pr. VI). En Job está escrito sobre Leviatán: *Su aliento son brasas ardientes* (Jb. XLI). ¿A qué aluden las brasas encendidas sino a las concupiscencias internas de las almas? Tantas veces enciende Leviatán las brasas con su aliento cuantas con sus sugerencias atrae las mentes humanas a deleites ilícitos al salir la llama de su rostro, hablando ya por sí mismo o ya por sus predicadores; es un fuego que no quema el oro ni la plata sino el heno, la leña y la paja.

CAPÍTULO VIGESIMOTERCERO

Los carbones

Los carbones significan la negrura de los pecados. Por eso está aquello: *Carbones encendidos proceden de él* (II R. XXII). Los carbones encendidos son los pecadores, que como carbones muertos en la ceguera de este mundo están en tinieblas, pero reviven con las llamas de la penitencia y vuelven a ser carbones vivos desde las brasas muertas. Igualmente se lee en el Salmo: *Las saetas del poderoso son agudas y con carbones* (Sal. CXIX). Algunos quisieron entender que los carbones desoladores eran los más oscuros pecadores muertos por sus malas obras cuyo temor y recuerdo asuela nuestras vidas mientras tememos cometer eso mismo y ser como ellos.

También puede entenderse que los carbones desoladores son las oraciones encendidas con el fuego de la caridad, que nos limpia y purifica

de los vicios para que lo que el diablo construyó en nosotros lo sintamos limpio y borrado con la ayuda divina. O es más bien lo que dice Isaías: *Y voló hacia mí uno de los serafines que tenía en la mano un carbón de fuego que con una tenaza había tomado del altar. Y tocó mi boca diciendo: Borré tus iniquidades y purgué tus pecados* (Is. VI). Lo que ahora se hace con ayuda de la santa cruz, cuando signamos nuestros labios con el recuerdo del Señor. Podemos decir que el signo de la cruz es un carbón desolador cuando ahuyenta los pecados de los creyentes aunque los malvados lo crean extinguido. Y también está escrito: *Como el vinagre para los dientes y el humo para los ojos, así es el perezoso para aquellos que lo enviaron* (Pr. X). Aquí el humo expresa la vanidad de aquellos que siguen más la codicia de este mundo que el estudio de la palabra de Dios.

CAPÍTULO VIGESIMOCUARTO

Las cenizas

La ceniza significa la inanidad de la fragilidad humana, como está escrito en Salomón: *¿De qué se ensoberbece la tierra y la ceniza?* (Qo. X). Lo mismo indica el polvo, según se dice en Job: *Hago penitencia en polvo y ceniza* (Jb. XLII). Hacer penitencia en polvo y ceniza, contemplada su íntima esencia, no es otra cosa que conocer el polvo y la ceniza. A la ciudad réproba el Señor le dice en el Evangelio: *Si en Tiro y Sidón se hubiesen obrado las virtudes que se obraron entre vosotros hubieran ya hecho penitencia en polvo y ceniza* (Mt. XI).

En el cilicio se entiende la aspereza y la compunción de los pecadores. En la ceniza y el polvo se representa la muerte y por eso suelen usarse ambos para hacer penitencia, como con el cilicio pues con su punción reconocemos lo que hicimos con nuestra culpa y en la ceniza

vemos lo que llegamos a ser por el Juicio. El tizón significa el género humano salvado de una combustión perpetua por el Señor Jesucristo, como se dice en Zacarías: *¿Acaso no es este un tizón salvado del fuego?* (Za. III).

Los dos tizones son las potestades de este siglo y los herejes que de común acuerdo persiguen a la Iglesia, como en Isaías: *No temas a esos dos cabos de tizones humeantes* (Is. VII).

CAPÍTULO VIGESIMOQUINTO

Los vientos

El viento es el aire conmocionado y agitado en diversas partes del cielo y recibe diversos nombres. Se le dice viento porque es vehemente y violento. Su fuerza es tan grande que no solo arranca rocas y árboles, sino que también conturba el cielo y la tierra y conmueve los mares.

Los cuatro principales espíritus de los vientos son el Subsolano desde el este, el Austro desde el Mediodía, el Fabonio desde el Occidente y desde Septentrión sopla otro viento del mismo nombre teniendo de aquí y de allí espíritus gemelos.

El Subsolano tiene al Volturno desde el lado derecho y al Euro desde el izquierdo; el Austro tiene a la derecha al Euroaustro y a la izquierda al Euroafricano; el Fabonio tiene a la derecha al Africano y a la izquierda al Coro; y el Septentrión tiene a la derecha al Circio y a la izquierda al Aquilón.

Estos doce vientos circundan el globo con sus soplos y sus nombres propios tienen sus causas. Así lo entienden los que escribieron sobre las etimologías de sus nombres pero nosotros solo vamos a referirnos a los que han sido más nombrados en las Escrituras.

El viento a veces se interpreta en sentido favorable y a veces en sentido contrario. En sentido favorable está aquello: *Que produce vientos de sus tesoros* (Sal. CXXXIV). Donde no en vano sentimos expresados a los apóstoles cuya predicación recorrió todo el mundo como un velocísimo viento según está esto otro escrito: *Ascendió sobre los querubines y voló sobre las alas de los vientos* (Sal. XVII). Donde se expresa la ascensión del Señor a los cielos y sobre las virtudes de los cielos y ahora está allí colocado a la diestra del Padre y reina con el Padre y el Espíritu Santo.

Lo que se dice de volar sobre las alas de los vientos expresa bien una gran velocidad cuando la fama de su nacimiento y resurrección y ascensión corrió por todo el mundo. ¿Qué puede considerarse más veloz, cuando estando Él todavía en la cuna lo anunció como nacido una clarísima estrella y así fue conocido en otra parte del mundo?

También los vientos significan las almas, como está escrito: *Que le dio peso a los vientos* (Jb. XXXVIII). Las almas suelen ser designadas por la velocidad y la sublimidad de los vientos. Las almas reciben un peso para que no se aparte de Dios por cualquier leve movimiento sino que persistan con una fija gravedad de su constancia. Ciertamente darle un peso a los vientos es concederle virtudes a los elegidos y así templar la gloria con la debilidad.

También se lo pone en sentido negativo, como en lo del Evangelio: *Descendió la lluvia y vinieron los ríos, soplaron los vientos e irrumpieron en esa casa* (Mt. VII). Por la lluvia se entienden las variadas tentaciones del diablo, por los ríos, las abiertas y manifiestas persecuciones, y por los vientos los espíritus malignos. Igualmente lo que se lee en Job puede entenderse en sentido contrario: *Lo llevó un viento ardiente* (Jb. XXVII). El viento ardiente es el espíritu maligno que excita en el corazón las llamas de los deseos para arrastrar el alma a la eternidad de los suplicios. También los vientos representan a los espíritus de la soberbia,

como de los herejes se dice en Oseas: *Lo ató un espíritu en sus alas* (Os. IV). Y también allí: *El viento apacentará a todos tus pastores* (Jr. XXII).

Y en otra parte: *El que se apoya en mentiras es apacentado por los vientos* (Pr. X). El viento oriental se llama Subsolano porque se origina bajo el nacimiento del Sol. Significa la predicación del Evangelio que procede del verdadero sol e iluminó a todo el mundo con la luz de la fe y la sabiduría, por lo que está escrito: *Saldrá para vosotros que estáis temerosos mi nombre, sol de justicia, y la sanidad en sus alas* (Ml. IV).

El Austro deriva su nombre de extraer (*haurio*) aguas y por eso hace que el aire sea espeso y crea nubes. Los griegos lo llaman *Noto*, porque a veces corrompe el aire. La pestilencia que nace de un aire corrompido, al soplar el Austro lo lleva a otras regiones. Pero así como el Austro engendra pestilencias, el Aquilón las repele. El Austro significa a veces el calor de la fe, como en el Salterio: *Como un torrente en el Austro* (Sal. CXXV) y a veces la gracia del Espíritu Santo, como se dice en el Cantar de los Cantares: *Surge, Aquilón; ven, Austro, ventila mi huerto* (Ct. V), y a veces el fervor del amor, como en el Salterio: *Y excitó al Austro desde el cielo y vistió al áfrico de su virtud* (Sal. CXXVII).

También se lo pone en sentido negativo cuando significa el ardor de la codicia, que con la peste de los vicios corrompe las mentes de los hombres e introduce en el género humano la enfermedad de los vicios. Al viento occidental los griegos lo llaman *Zéphyros* porque con su soplo se vivifican las flores y las semillas. Su nombre latino es Fabonio, porque favorece (*fovet*) las cosas que nacen. Este viento es interpretado en buen sentido cuando significa la muerte de Cristo y la puesta del Sol. Por él aparecen en el mundo las semillas de las virtudes y las buenas obras.

En sentido negativo representa la falta de una vida mejor. Por el Profeta se le dice a los pecadores: *Os matará el Sol en el mediodía* (Am. VIII). El Aquilón castiga las aguas y disipa las nubes y es un viento gélido y seco. Representa al diablo o a los hombres infieles o la

abundancia de la iniquidad y la falta de caridad, como está escrito en el Profeta: *Desde el Aquilón arden los males sobre la tierra* (Is. XIV).

CAPÍTULO VIGESIMOSEXTO

La brisa y el Altano

Aura es la brisa que es un movimiento leve del aire. El aire al agitarse produce una brisa, como en aquello de Lucrecio: *Aereas auras.* El Altano sopla en el mar y deriva de alto, es decir, alta mar. Pues una cosa es el viento en las riberas, al que llamamos brisa y sopla en la tierra. La brisa significa la tranquilidad del alma buena que contempla a Dios. Por eso Elías, estando en el monte ante Dios, al sentir un gran viento soplando en los montes dice: *No está el Señor en el viento* (III R. XIX), y después de la conmoción del fuego dijo: *No está en el fuego el Señor* y después del fuego sopló una tenue brisa. Habiendo visto esto Elías se cubrió el rostro con su capa y se quedó en la entrada de la caverna. Pero lo que se dice es que el Señor no está ni en la conmoción ni en el fuego.

En la brisa hay un soplo tenue porque cuando la mente está suspendida en la sublimidad de la contemplación, Dios no está allí perfectamente, pero percibe algo muy sutil, es decir, algo de la incomprensible sustancia de la eternidad. Percibimos algo como un soplido tenue con un sabor de una verdad circunscripta y sutilmente la degustamos.

La tranquilidad del mar, que llaman altano, significa la paz de la Iglesia en el mundo, que al soplar la brisa del Espíritu Santo, se esfuerza por tener un próspero curso después de la tempestad para llegar segura al puerto deseado, como en aquella navegación del Señor con sus discípulos cuando la navecilla era cubierta por las olas, levantándose el

Señor les ordenó a los vientos y al mar y se produjo una gran tranquilidad (Mt. VIII).

Tropológicamente cada uno de nosotros, instruido en la fe católica y armado con el signo de la cruz, al disponernos a dejar este siglo, subimos a la nave con Cristo y nos atrevemos a cruzar el mar. Él no dormitó ni dormitará custodiando a Israel, parece, sin embargo, dormitar para nosotros que atravesamos las olas del mar, en medio de los esfuerzos para poseer las virtudes, frente al ímpetu de los espíritus inmundos o de los hombres malvados, y hasta de nuestros propios pensamientos, cuando se oscurece el esplendor de la fe y se debilita la fuerza de la esperanza y se enfría la llama del amor. En medio de todas estas tormentas es menester que corramos a ese timonel y lo despertemos para que no se someta a los vientos sino que les dé sus órdenes. Al punto las tempestades se aplacan y se llegará al puerto de la salvación.

CAPÍTULO VIGESIMOSÉPTIMO

El torbellino

El torbellino es la volubilidad de los vientos. Se origina en la tierra y se levanta en círculo alzando la tierra. Significa el ímpetu de las persecuciones o las tribulaciones, como en Isaías: *Para el pobre surgió la fortaleza y la esperanza desde el torbellino* (Is. XXV). Una *tempestad* es lo que dura un cierto *tempo*, según suelen hablar los historiógrafos, cuando se refieren a ese tiempo, o en ese estado del cielo, que puede durar muchos días. Un torbellino designa a un flagelo enviado por Dios al hombre o bien las persecuciones de los hombres malvados. Pues se lee en Job: *Le respondió el Señor a Job desde el torbellino* (Jb. XXXVIII). Hay que notar que la locución del Señor es hecha a alguien sano e

incólume y se describe como partiendo de un torbellino. De otro modo el Señor le habla a sus siervos por compunción interior.

De otra manera habla el Señor por medio de la angustia para que no se exalten. Por su locución blanda puede entenderse la dulzura divina. Por su locución terrible se muestra su poder tremebundo. Así se persuade al alma para que progrese. En una se reprime para que progrese; en aquella aprende lo que desea. En esta, lo que teme. Por medio de aquella dice: *Alégrate, hija de Sión, porque ya vengo y habitaré en medio de ti* (Nah. I). Por medio de esta se dice: *El Señor tiene sus caminos en la tempestad y el torbellino.* Es blando cuando viene a habitar en medio de ella; pero cuando viene con tempestad y torbellino conturba los corazones para dominar el orgullo mostrándose terrible. Y está escrito en el Salmo: *Los persigues en la tempestad y los conturbarás con tu ira* (Sal. LXXXII).

Se dice en la tempestad, es decir, en el tiempo del Juicio. La tempestad significa el examen del Juicio en el Salmo: *A su alrededor una fuerte tempestad* (Sal. XLIX); con razón se lo compara a la tempestad primeramente porque es imprevisto, luego porque conturba con un fragor súbito, y quita todo lugar a una deliberación con la magnitud del peligro. La tempestad trae un aire con lluvias y una conmoción aterradora por la cantidad de las aguas. Y sigue: *Y con tu ira los conturbarás.* Ya dije a menudo que la ira no es coherente con Dios sino que es una comparación tomada de los hombres, que cuando juzgan delitos se conmueven con el fervor del ánimo. Pues condenan a los hombres excitados por los crímenes cometidos.

Ese versículo significa la persecución de los malvados cuando fue pronunciado por la persona del Señor: *Llegué a lo profundo del mar y la tempestad me sumergió* (Sal. LXVIII). Aquel que caminó sobre los mares con pasos firmes y le extendió a Pedro su diestra para que no se hundiera ¿cómo se dice que está hundido en la tempestad? Aquí la profundidad del mar significa la inmensa locura del pueblo. También la tempestad es

la sedición concitada por los dementes que hundió al Señor Salvador y lo llevó hasta la cruz.

CAPÍTULO VIGESIMOCTAVO

La tormenta

Se originan o por los ríos o por los vientos. Pues no hay nada más veloz que los vientos. Los poetas pintan a los vientos como ríos alados, como cuando dicen la fuerza alada del Austro. La tormenta significa los furores tempestuosos de los perseguidores que con amenazas, castigos y tormentos afligen a la Iglesia. Pero a veces el Señor llama al bien a esas mismas mentes de los perseguidores para que conviertan con la penitencia sus crímenes en hechos buenos. Pues está escrito en el Salmo: *Fuego, granizo, nieve, hielo son los espíritus de las tormentas que hacen la palabra de Dios* (Sal. CXLVIII).

El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, por alegoría, como ya se dijo, significan a los hombres que en este siglo llegan desde pésimas turbulencias a los tranquilos deseos de la devoción. Que hacen su palabra. Porque las tempestades llevan a la gracia de la confesión. A veces se persevera en los hechos malos y serán castigados con la pena eterna. Por lo que está escrito: *Llueve sobre los pecadores un lazo de fuego y azufre y el espíritu de las tormentas es parte de su cáliz* (Sal. X). El fuego es cuando los consumen las llamas; el azufre, cuando están sucios con el detestable hedor de sus pensamientos; el espíritu de las tormentas, cuando están confundidos en las mentes tumultuosas; eso es parte de su cáliz, es decir, con el que se embriagan con sus hechos contaminados.

LIBRO DÉCIMO

CAPÍTULO PRIMERO

Los tiempos

Tempora, tiempos, reciben ese nombre de *temperamento*, sea porque cada tiempo tiene un espacio señalado o porque los momentos, las horas, los días, los meses, los años, los siglos, las edades, moderan el curso de la vida de los mortales. Pues consta que el cómputo del tiempo se determina de una triple manera: o por la naturaleza, o por costumbre o por autoridad.

La autoridad es doble. Por autoridad humana existen las olimpíadas cada cuatro años, las núndinas de ocho días, las indicciones de catorce años. Los meses de febrero y agosto los intercalaron los griegos, los romanos y los egipcios cada uno a su modo. La autoridad divina determinó el día sábado y que cada siete años se descanse del trabajo rural y que cada cincuenta años hubiese un jubileo. Así lo ordenó el Señor en la Ley.

Por la naturaleza se descubrió que el año tiene trescientos sesenta y cinco días y un cuarto. El año lunar común tiene trescientos sesenta y cuatro días y el embolismo trescientos ochenta y cuatro y todo el curso de la luna comprende diecinueve años. Las estrellas errantes hacen el camino del zodíaco, que no fue hecho por una diosa creadora según la demencia de los paganos, una de muchas, sino que fue creado por el Verbo de Dios cuando hizo los signos de los cielos para que señalen los tiempos los días y los años.

El tiempo, que los griegos llaman *chronos*, discurre desde el inicio del mundo hasta el fin del siglo. Se divide en momentos, horas, días, meses, años, lustros, siglos, edades, como ya dijimos.

Significa una oportuna división de la voluntad divina. Por eso está aquello: *Los ojos de todos esperan en ti, Señor, y tú los alimentas en el*

tiempo oportuno (Sal. CXLIV), y aquello otro: *Es tiempo de obrar, Señor, pues los inicuos disiparon tu ley* (Sal. CXVIII).

El pueblo devoto no quiso manchar la ley de Dios con el culto de los demonios en tiempos del rey Antíoco. Así como el enfermo llama al médico hay un tiempo para ayudar para que no sufra la salud del pueblo al agravarse las enfermedades; es tiempo de obrar sin diferir lo que conviene.

Había sido ordenado por la ley y los profetas que el hombre respetase con gran devoción al verdadero Dios. Pero como la obstinación de los judíos despreció esto para su perdición, el pueblo fiel clama por el tiempo de obrar, es decir, que aparezcas como salvador, disuelvas los pecados, venzas a la muerte, humilles al diablo con toda su cohorte. Este es el hacer del Señor, que llegue en los tiempos profetizados. Por los profetas se había dicho: *En el tiempo de aceptación te escuché y te ayudé en el día de la sanación* (Is. XCIV). Y el Apóstol: *Ahora es el tiempo aceptable, este es el día de la salvación* (II Co. VI). Todo lo que hace el Señor, se realiza perfectamente y no debe hacerse antes sino cuando Él dispone. Por eso siempre debemos tener paciencia, esperando lo que está ordenado y rogando que sean provechosas. El tiempo de hacer lo conoce aquel que es quien gobierna.

CAPÍTULO SEGUNDO

Los momentos

Un momento es un tiempo mínimo, dicho así por el movimiento de los astros. Es una hora dividida en intervalos breves, cuando algo transcurre y sigue. El momento, pues, significa un brevísimo transcurso de tiempo, como en aquello del Apóstol: *Todos resucitaremos, pero no todos en el mismo momento, en un abrir y cerrar de ojos* (I Co. XV). Al

decir en un abrir y cerrar de ojos quiere significar la extrema brevedad de un momento para que sepas cuánta va a ser la potencia de Dios en la celeridad de la resurrección. De lo cual hay dos expresiones, átomo y abrir y cerrar de ojos. El átomo es lo menos de todos y que de ninguna manera puede dividirse. En griego significa indivisible o inseparable y por su pequeñez es más visible a los gramáticos que a los calculadores; para ellos un verso se divide en palabras, una palabra en pies, un pie en sílabas y las sílabas en tiempos. Y le atribuyen dos tiempos a una larga y un tiempo a una breve y no pudiendo dividir más allá, hablan de un átomo.

CAPÍTULO TERCERO

Las horas

Hora es un nombre griego que suena igualmente en latín. Hora es el fin del tiempo, como son las orillas, *ora*, del mar, de los ríos o de las vestiduras. La hora es la duodécima parte del día articular, desde la salida del sol hasta el ocaso; no del día natural, que consta desde la salida del sol hasta otra salida del sol y contiene veinticuatro horas. O sea que doce horas hacen un día, según dice el Señor: *¿Acaso no son doce las horas del día? Si alguien camina de día no tropieza* (Jn. XI). Alegóricamente se llama a sí mismo el día y a sus discípulos horas, siguiendo la costumbre humana de contar las horas. Pero hay que saber que a veces la hora indica simplemente tiempo y a veces la edad del siglo.

Indica tiempo en aquella frase de Pablo, donde dice: *Ya es hora de que nos levantemos de dormir* (I Co. XIII). Aquí se significa el tiempo del Evangelio, que debemos aprovechar para hacer méritos, es decir, dejar de dormir, y obrar el bien de día, es decir a la vista de todos, a vivir con

pureza para llegar al premio prometido sacudiendo el sueño de la ignorancia y la negligencia.

La hora también significa la edad del siglo en la carta de Juan, donde dice: *Hijitos, esta es la última hora* (I Jn. II). La última hora es el último tiempo del siglo que ahora transcurre, según aquella parábola del Señor donde narra sobre los operarios contratados para la viña.

La primera hora es hasta el tiempo de Noé; desde los tiempos de Noé es la hora tercia; desde los tiempos de Abraham es la hora sexta; desde la entrega de la Ley es la hora nona; desde Cristo hasta el fin del siglo es la hora undécima, en la que aparecerá el anunciado Anticristo.

También la hora prima significa la infancia o la puericia; la hora tercia, la adolescencia; la hora sexta, la juventud; la hora nona la ancianidad y la hora undécima la extrema vejez, de lo que ya se han dado ejemplos.

CAPÍTULO CUARTO

Los días

El día es el aire iluminado por el sol y toma el nombre porque este divide las sombras. Al principio de la creación *había tinieblas sobre la faz del abismo y Dios dijo: Hágase la luz, y se hizo la luz. Y a la luz Dios la llamó día* (Gn. I). Esto puede entenderse de dos maneras: en forma vulgar y en forma propia. El vulgo llama día a la presencia del sol sobre las tierras. Propiamente un día tiene veinticuatro horas, es decir, se cumple el circuito del Sol iluminando a todo el orbe, que siempre lleva consigo la luz diurna y recorre un espacio no menos de noche que de día, tanto bajo las tierras como sobre las tierras.

Antes de la creación del Sol el circuito que hoy cumple lo realizaba la luz primitiva. En el primero y segundo día las aguas del abismo que

habían cubierto toda la tierra, y en el tercer día los aires que circunnavegan el vacío. Cuánto conocimiento se nos da a los que seguimos a los padres, que cuando Dios dijo: *Hágase la luz*, se retiraron las tinieblas que habían cubierto el abismo.

Y la luz, desde el Oriente, emergiendo de entre las olas, cubrió toda la superficie de la tierra. Con la amplitud de su fulgor alcanzó simultáneamente las zonas australes, boreales y occidentales. En un giro completo del día ilumina las partes inferiores y tras otras auroras cumple un segundo y tercer día. Esta era diferente de la luz solar porque carecía de calor. Y como todavía no había astros, las tinieblas primitivas hacían que las noches fuesen oscuras.

Alegóricamente el día tiene muchas significaciones. A veces significa al salvador del mundo; a veces, a sus santos; a veces a la ciencia de las Santas Escrituras; a veces, a la caridad; a veces, al fulgor de las virtudes; a veces, a la prosperidad temporal; a veces, al Día del Juicio; a veces, a la felicidad eterna.

El día representa al Señor en aquella frase del Evangelio: *El que camina de día no tropieza* (Jn. XI). Todo el que sigue la doctrina del Salvador, no temerá los tropiezos de los pecados. También el día significa a nuestro señor Jesucristo, como en aquello del Salmista: *Este es el día que hizo el Señor* (Sal. CXVII). También el día figura a los apóstoles y a los santos de Dios en aquel verso del Salmista: *Un día transmite la palabra* (Sal. XVIII); el Señor a los apóstoles irradiando su claridad divina, los alumbra con las palabras de luz celestial. Y lo contrario se ve en lo que sigue: *La noche da la noticia a la otra noche* (Sal. XVIII).

Se sabe que Judas entregó a Cristo a los judíos. También podemos entender por el día la ciencia de las Escrituras. Porque para los que entienden bien, allí aparece la luz de la justicia y de la verdadera sabiduría. El Apóstol nos recomienda estar atentos para meditar la ley de Dios, hasta que luzca el día y el Lucero aparezca en nuestros corazones (II P. II).

Que la luz diurna significa la caridad lo demuestra Juan en su epístola, diciendo: *El que ama a su hermano, permanece en la luz* (I Jn. II). También el día representa al Evangelio, como en aquello del Cantar de los Cantares: *Hasta que asome el día y desaparezcan las sombras* (Ct. II). También el día es la vida presente, como en aquello del Evangelio: *Debo hacer las obras de aquel que me envió mientras es de día* (Jn. IX). También el día prefigura la vida futura para los justos, como en Isaías: *Ya no lucirá para ti el sol durante el día* (Is. LX).

El día y la noche son los justos y los pecadores, la justicia y la iniquidad, como en el Apóstol: *No somos de la noche y las tinieblas. Todos sois hijos de la luz, e hijos de Dios* (I Ts. V).

El día y la noche representan la prosperidad y la adversidad, como en el Salmo: *En el día envió el Señor su misericordia y en la noche cantaré mi alabanza* (Sal. XLI). Y también allí: *Dios mío, te invoco de día y no respondes, de noche y no encuentro descanso* (Sal. XXI). El día significa el fulgor de las virtudes y la honestidad de la piadosa vida en aquel dicho de Pablo: *Dejemos las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz y caminemos honestamente en el día* (Rm. XIII). Si la razón de la ciencia ahuyenta nuestra ignorancia, dejemos los hechos indignos y sigamos lo que es piadoso y honesto; estamos en la luz y caminamos honestamente como si fuese de día. Como está escrito: *En el día mandó el Señor su misericordia* (Sal. XLI). Debemos interpretar al día como el descanso para aprender los preceptos del Señor. Pues su ley se absorbe en un espacio de tranquilidad. Entonces hay tiempo para aprender cundo nada lo impide. Y declaró de noche: lo que se aprende de noche es una tribulación; se aprende la Ley en el tiempo de descanso, pero sus frutos se muestran en la aflicción.

Que la palabra día signifique el tiempo del Juicio lo demuestra ese pasaje del Evangelio donde se dice: *El día del Señor vendrá como el ladrón a medianoche* (I Ts. V). Y está lo del Apóstol: *El día del Señor declarará* (I Co. III). El profeta señala al día como símbolo de la

eternidad, diciéndole al Señor: *Un día en tus atrios es mejor que mil* (Sal. LXXXIII). Los atrios del Señor son aquellos en los que confiesa haber deseado desvanecerse. En ellos desea justamente pasar un día, porque este es eterno, porque el sol no nace en el Oriente ni se pone en el ocaso; no le sigue un mañana ni lo precede un ayer; permanece inmutable en una unidad perpetua.

Más que mil significa a este mundo que espera el fin a los mil días. Un día es como mil años, según el Salmo: *Porque mil años ante tus ojos son como un día* (Sal. LXXXIX). Dos días representan al Antiguo y al Nuevo Testamento, según algunos. Como en el Salmo: *Anunciad de día en día su salvación* (Sal. XCV). Tres días significan el conocimiento de la Trinidad, como en el Éxodo: *Haremos un camino de tres días y haremos un sacrificio a nuestro Dios* (Ex. XXXV). También representan los tres días de la pasión, muerte y resurrección, como en Oseas: *Dios nos vivificará después de dos días, nos resucitará al tercer día y viviremos* (Os. VI).

El día sexto es este mundo, que se narra que fue hecho en seis días. Se dice que seis días representan seis mil años, como en aquello del Apóstol: *Porque un día ante Dios es como mil años y mil años como un día* (II P. III). El séptimo día, que se describe como santificado por el descanso de Dios, significa el reposo de todos los santos después de dejar la vida presente.

Los siete días representan toda la obra de la vida presente, que se desenvuelve en siete días y contiene el misterio en el que se ordena celebrar la Pascua, es decir, yendo desde lo peor a lo mejor por la enmendación de la vida, no comiendo el fermento que es la corrupción del pecado sino caminando en los ácimos de la sinceridad y la verdad (I Co. V).

El día octavo representa el misterio de la resurrección del Señor. También el día octavo representa la futura resurrección de todos y el Día del Juicio cuyo misterio está prefigurado en la sexta titulación del Salmo,

es decir, por la octava. Por hoy se entiende la eternidad de la divinidad sin comienzo ni fin. En el Salmo el Padre le habla al Hijo diciendo: *Tú eres mi hijo, hoy te engendré* (Sal. II). En Dios no hay ayer ni mañana; todo es hoy. Hoy significa todo el tiempo presente, como en el Salmo: *Si hoy oyereis su voz* (Sal. XCIV), como si dijese, en cualquier momento.

Mañana indica el tiempo futuro, como en el Evangelio: *No penséis qué comeréis o beberéis mañana* (Mt.VI). Y también allí: *Si el heno*, es decir, los pecadores, *que hoy está en el campo y mañana es puesto en el horno*, es decir, en la combustión perpetua, *Dios así lo viste*, etc. Y en otra parte: *Para que no digan mañana vuestros hijos a nuestros hijos* "*No tenemos parte en Israel*" (Jb. XXII).

CAPÍTULO QUINTO

Las partes del día

Las partes del día son tres: mañana, mediodía y suprema. La mañana es la luz matutina y plena; no ya el crepúsculo. Mañana deriva de *manu*, mano. Para los antiguos la mano representaba algo bueno. ¿Qué hay mejor que la luz? La mañana representa el tiempo de la regeneración bautismal en la que el hombre empieza a ser hijo de la luz, o la luz de los hechos buenos, o el tiempo de la resurrección, por lo que se dijo: *Te rogaré, Señor, por la mañana y escucharás mi voz* (Sal. V). La Iglesia que sabe que tuvo las tinieblas de los pecadores, congregada desde la noche de este siglo, con razón cree ser escuchada cuando irrumpe en la luz de la verdadera resurrección. Significa el tiempo de la resurrección como en el pasaje siguiente: *Por la mañana estaré ante ti y veré que tú eres un Dios que no quiere la iniquidad* (Sal. V). En el Día del Juicio, cuando todos los hombres resuciten del sopor de la muerte, aparecerá entonces

la equidad del juicio de Dios, cuando le retribuya a cada uno según sus obras.

En el mediodía es cuando la luz es más pura. *Merum* significa puro. Representa la doctrina sencilla, con la claridad de los hechos buenos, como se dice en el Cantar de los Cantares, donde la esposa le dice al esposo: *Dime dónde paces, dónde reposas al mediodía* (Ct. I). Y en otra parte el mediodía aparece en sentido negativo, como en el Salmo: *De la ruina y el demonio meridiano* (Sal. XC).

El demonio meridiano es un cruel peligro encendido por el ardor de la persecución, donde muchas veces es causa de ruina cuando se ve superada la debilidad humana. También por demonio meridiano se entiende el que es manifiesto y no oculto.

La parte suprema del día es la parte extrema del día, cuando el sol se inclina hacia el ocaso. Se dice suprema porque está sobre la última parte del día que se inclina hacia el lado vespertino. La tarde, *vespera*, indica el fin de la vida humana y el término del siglo o la penitencia futura. Que la tarde signifique la muerte de Cristo lo declara el Salmista: *Por la tarde seguirá el llanto, pero a la mañana habrá alegría* (Sal. XXIX). El llanto se extendió por la tarde cuando murió Cristo nuestro señor. Realmente fue largo el llanto del grupo de fieles durante tres días, cuando la naturaleza del mundo fue sacudida por su muerte. Y por la mañana nació la alegría cuando ocurrió la resurrección del Señor, como narra el Evangelio, y se divulgó esa noticia y los discípulos pudieron ver la presencia inmortal del Señor.

La tarde significa, pues, el fin del mundo, cuando ya esté terminado el tiempo de obrar. Por eso se dice: *Viene la noche cuando ya nadie puede obrar* (Jn. IX). También significa la penitencia futura cuando se describe a los pecadores siendo arrojados a las tinieblas exteriores. A estos tres tiempos los comprende el Salmista en un verso: *Por la tarde, la mañana y el mediodía clamaré y él escuchará mi voz* (Sal. LIV). Estas palabras nos anuncian grandes misterios. La tarde significa

el tiempo de la traición cuando se sabe que Judas con las cohortes lo dio a conocer a los que lo buscaban. Por la mañana fue llevado ante Poncio Pilatos. Al mediodía, que es la hora sexta, como dice el Evangelista, fue suspendido en la cruz.

Narraré pertenece a la tarde, porque entonces consta que ya todo ha sido dicho y cumplido lo que el malvado Judas se había propuesto. Anunciaré corresponde a la mañana, cuando dijo Pilatos: *¿Eres tú el rey de los judíos?* Él respondió: *Para esto he nacido*, etc. que ahí manifiesta el Señor. Y se añadió: *Y escuchará mi voz*. Al mediodía corresponde cuando dijo desde la cruz: *Está consumado*; y entregó su espíritu. También la tarde significa la pasión, la mañana, la resurrección y el mediodía la ascensión al cielo.

CAPÍTULO SEXTO

La noche

La noche es llamada así porque daña (*nocet*) el aspecto de las cosas o los negocios humanos o porque en ella los ladrones y asaltantes aprovechan la ocasión para hacer daño. La noche es la ausencia del sol y la llegada de las sombras a la tierra, hasta que desde el ocaso se vuelva al nacimiento. El poeta, describiendo su naturaleza, dijo: *Una gran sombra envolvió al océano, la tierra y el polo*. Salomón expresó en las Sagradas Letras: *El que pace entre lirios hasta que asome el día y decline la sombra* (Ct.VI). De una manera elegante llama a la terminación de la noche una declinación de las sombras.

Dadas las condiciones de las distintas regiones, sobre las que pasa el curso del Sol, quedando a veces su esplendor excluido para nosotros, esa sombra, que constituye la naturaleza de la noche, parece

corresponder también a todos los astros. En forma sucesiva las sombras declinan cuando aparece la luz.

Esa sombra de la noche dicen los filósofos que se extiende hasta los confines del aire y del éter y las sombras, a manera de una pirámide, oscurecen también a la Luna que es el planeta que corre más cerca de la Tierra. Esto no ocurre con ningún otro astro, es decir, que sufra la falta de luz, porque en los confines de la Tierra el esplendor del Sol se difunde libremente por todo lo que está lejos de la Tierra, y por eso los espacios del éter que están más allá de la Luna, gozan siempre de plena luz diurna, con luz propia o irradiada por los astros.

La sombra de la noche les fue dada a los mortales para el descanso del cuerpo, para que la humanidad no desfallezca por la avidez del trabajo y así perezca. Y para alivio de algunos seres animados que no soportan la luz y muchos animales que temen la presencia del hombre tienen así oportunidad de discurrir y buscar alimento según lo que canta el Salmista en sus alabanzas a Dios: *El sol conoció su ocaso; pusiste las tinieblas y vino la noche y en ella caminarán todos los animales de las selvas,* etc. (Sal. CIII). Así como el día significa místicamente en las Escrituras la equidad de la fe y la justicia y las cosas prósperas y felices, del mismo modo la noche designa la justicia y la infidelidad y las cosas adversas. La noche significa la infidelidad según el testimonio del Apóstol: *No somos hijos de la noche ni de las tinieblas* (I Ts. V). La noche como significado de la iniquidad se encuentra en aquel pasaje del bienaventurado Job: *Perezca el día en el que nace la noche en la que se dijo "un hombre fue concebido"* (Jb. III). Y el Salmista atestigua haber sido concebido en iniquidades y nacido en delitos (Sal. L). El bienaventurado Job prefiere perecer antes que aceptar la esperanza ofrecida por el ángel apóstata que brillando con la promesa de la divinidad oscureció con la noche la luz de nuestra inmortalidad.

Que perezca el enemigo antiguo que muestra la luz de una promesa pero en realidad ofrece las tinieblas del pecado que oscurecen

el día y conducen a los corazones enceguecidos a una tenebrosa noche. O sea, que la noche expresa cosas adversas, como el Salmista atestigua clamando en la noche en medio de las tribulaciones sin ser escuchado. Dice el Salmista: *En el día de mi tribulación imploré a Dios con mis manos por la noche y no me decepcioné* (Sal. LVIII).

Con el nombre de la noche se significa la vida de este mundo que aunque parezca tener luz, esta, sin embargo, es ofuscada por la oscuridad de los pecados. También por la noche se significa el infierno, donde se dice: *Tal vez me opriman las tinieblas y la noche será mi iluminación en medio de mis placeres* (Sal. CXXXVIII). Muestra el claustro del infierno cuando el Señor aplastó la potestad del diablo y con su misericordia liberó al hombre.

La noche es la vida presente en el Salmo: *Levantad en las noches vuestras manos hacia el santuario* (Sal. CXXXIII). Y también allí: *Por la noche ante él y no me decepcioné* (Sal. CVIII).

La noche es el siglo futuro para los pecadores, en el Evangelio: *Vendrá la noche cundo nadie pueda obrar* (Jn. IX). La noche es la vida de los pecadores, según el Apóstol: *Los que duermen, duermen de noche y los que están ebrios, están ebrios de noche* (I Ts. V). La noche es la ceguera del corazón y la vana seguridad, como se dice en Job del impío: *Por la noche lo oprimirá la tempestad* (Jb. XXVII). Y en el Evangelio: *Necio, esta noche pedirán tu alma y ¿de quién serán las cosas que has acumulado?* (Lc. X).

La noche representa también la tribulación futura, como en el Evangelio: *En aquella noche habrá dos en un campo y uno será arrebatado y otro será dejado* (Lc. XVII). La noche es la tribulación de la vida presente en el tiempo, como en el Evangelio: *¿Quién de vosotros tendrá un amigo e irá a él a la medianoche y le dirá "Amigo, dame tres panes"?* (Lc. XI), es decir, la ciencia de la Trinidad. La medianoche significa también el juicio oculto del Señor, como en el Evangelio: *A la medianoche surgió un clamor "He aquí que viene el esposo"* (Mt. XXV).

La medianoche es la muerte que llega de improviso, como se dice en Job de los réprobos: *Y serán llevados a la medianoche* (Jb. XXXIV).

La primera vigilia es la primera edad de los hombres, es decir la infancia o la puericia. La segunda vigilia es la adolescencia y la juventud. La tercera vigilia es la vejez, como en el Evangelio: *Y si viene en la tercera vigilia, y así los encuentra, bienaventurados son esos siervos* (Lc. XII).

CAPÍTULO SÉPTIMO

Las siete partes de la noche

Las partes de la noche son siete: crepúsculo, tarde, conticino, intempesto, galicinio, matutino, dilúculo. El crepúsculo es una luz dudosa; (*creperum* significa dudoso), es decir, entre luz y tinieblas.

La tarde, *vesperum*, deriva su nombre latino de la estrella occidental, que sigue al sol poniente y precede a las tinieblas. De ella dijo Virgilio: *Cerrado el Olimpo, la tarde pone fin al día.* El conticinio es cuando todos callan. *Contiscere* significa callar. Intempesto es un tiempo medio e inactivo de la noche, cuando no se puede hacer nada y todo está en un quieto sopor. Pues el tiempo no se entiende por sí mismo sino por los hechos humanos. Pero la mitad de la noche carece de acciones. Por eso el tiempo tal es inactivo, como si fuera sin tiempo, es decir, sin un hecho por el cual se reconoce el tiempo. Por eso se dice: Viniste intempestivamente. Galicinio se llama así por el anuncio que hacen los gallos de la luz. Matutino es el tiempo entre el retiro de las tinieblas y la llegada de la aurora y significa el comienzo de la mañana. Dilúculo es como el comienzo de una pequeña luz, antes de la aurora que antecede al sol. La aurora es el exordio del día que aclara. Es el primer esplendor

del aire, que los griegos llaman *eos* y nosotros por derivación decimos aurora. Por eso se dijo aquello: *Y alegre el Euro con sus caballos…*

La tarde significa el comienzo de la noche o el inicio de una tribulación que sigue a la prosperidad, o el exordio de la aversión de los inicuos que, apartándose de la verdadera luz de los mandamientos de Dios caen en las tinieblas de los pecados. Cuando alguien se aparta de la verdad y la justicia y cae en las tinieblas de los errores y los pecados, con toda razón se dice que está en la tarde, porque se hace socio del Anticristo que en las Escrituras es llamado tarde*, vesper*. *Intempesto*, o la mitad de la noche, significa la profundidad de los pecados o el apartamiento de los negocios mundanos y el deseo de los hombres buenos de alabar a Dios. Por eso se dice en el Salmo: *Me levantaba en la medianoche para celebrar tu justicia* (Sal. CXVIII). Dice expresamente: Me levantaba a medianoche. Se sabe que los primogénitos de los egipcios fueron muertos en ese tiempo, y también en ese tiempo Pedro, Pablo y Silas fueron librados de sus cadenas en la cárcel, también se sabe que el esposo vendría a medianoche y por eso está levantado para no encontrar la puerta cerrada como las vírgenes necias. Dice que se levantaba porque siempre lo hace para cantar las alabanzas del Señor.

Se dice para confesar que es lo mismo que para alabar. Y sigue: Los juicios de tu justicia. Pues si se entendiese la confesión de la penitencia señalaría tu misericordia y no tu justicia. El galicinio significa la conversión de los pecadores. En ese tiempo Pedro, que erró al negar al Señor en las tinieblas del olvido, se corrigió con el recuerdo de la luz esperada y con la presencia de esa luz recordó todo lo hecho.

Opino que por el gallo debe entenderse a alguno de los doctores que nos hace levantar y nos increpa cuando estamos somnolientos, diciendo: Vigilad justamente y no pequéis. El tiempo matutino o dilúculo significa el tiempo de la resurrección del Señor o la plena conversión del hombre de los pecados a la justicia. Le dice el Salmista al Señor: *Estoy vigilante ante ti por la noche y meditaré en ti a la mañana, porque eres*

mi ayuda (Sal. LXII). Se vigila ante el Señor cuantas veces se duerme en la ambición del mundo. *Aquella* se consigue si nos apresuramos a abandonar esta. Por eso añadió: *De mañana meditaré en ti* (Sal. CVII). Y en otra parte: *Me levantaré al amanecer, cuando se iluminó el tiempo de la resurrección del Señor, para cantar entonces sus alabanzas cuando reanimó al género humano con el ejemplo de su resurrección.*

El tiempo matutino es el Día del Juicio o de la resurrección de los muertos, como en el Salmo: *En el tiempo matutino eliminaba a todos los pecadores de la tierra* (Sal. C). La aurora es la Iglesia que, después de las tinieblas de los pecados, se iluminó con la luz de la fe, como en Job: *Y mostraste el lugar de la aurora* (Jb. XXXVIII).

CAPÍTULO OCTAVO

Las tinieblas

Las tinieblas, *tenebrae*, se llaman así porque *tenent umbras.* Significan a veces la profundidad de las Escrituras divinas; otras veces, la ignorancia; otras, la infidelidad de los pecadores y otras, la pena de la Gehena. Con la profundidad de las Escrituras lo representa el testimonio profético que dice: *Usó las tinieblas para ocultarse* (Sal. XVII). Y en otra parte: *Las tinieblas no serán oscuras ante ti y la noche lucirá como el día; como sus tinieblas así es su luz* (Sal. CXXXVIII).

Las tinieblas son todas las cosas místicas y profundas de las Escrituras divinas, según aquello que leemos en los Proverbios: *Entendió la parábola y el discurso tenebroso* (Pr. VI). Y en otro Salmo leemos: *Agua tenebrosa en las nubes del aire* (Sal. XVII). Por lo tanto estas tinieblas no serán oscuras sino más bien luminosas para Dios porque la predicación de los profetas se completó al venir Él.

Las tinieblas significan la ignorancia en aquella frase apostólica en la que se dice de los pecadores: *Tienen el corazón oscurecido por las tinieblas* (Ef. IV). La infidelidad de los inicuos está señalada en el Evangelio: *La luz brillará en las tinieblas y las tinieblas no la cubrirán* (Jn. I).

Cristo es la luz de los hombres que ilustra a todos los corazones que merecen ser iluminados con la presencia de su conocimiento. Las tinieblas son los necios y los inicuos cuyos ciegos corazones son conocidos manifiestamente como tales por la luz de la sabiduría eterna; ellos no captan los rayos de esa luz por medio de su inteligencia pues son como si ciegos quisieran ver el sol aunque intenten mirarlo.

También las tinieblas son el diablo y los demonios, como en el Profeta: *Las tinieblas persiguen a los enemigos del Señor* (Na. I). La pena de la Gehena está significada en el Evangelio donde se lee del pecador: *Atado de pies y manos arrojadlo a las tinieblas exteriores donde habrá llanto y crujir de dientes* (Mt. XXII). Todo el que en la vida presente se ve oscurecido por las tinieblas interiores de la infidelidad y los pecados, si no practica una condigna penitencia, al dejar esta vida será enviado a las tinieblas exteriores, donde habitan el horror sempiterno y la pena de muerte.

La sombra a veces tiene un sentido positivo y a veces negativo. Es positivo cuando significa la custodia de Dios o la protección del Espíritu Santo, como en el Salmo: *Bajo la sombra de tus alas espero hasta que pase la iniquidad* (Sal. LVI). Y en otra parte: *Cuídame, Señor, como la pupila de tus ojos y protégeme bajo la sombra de tus alas* (Sal. XVI). Con mucha razón pide ser cuidado como la pupila de los ojos, porque con ella discernimos las cosas y en nuestro cuerpo no hay nada más valioso. Y sigue: Y protégeme bajo la sombra de tus alas. Aquí se introduce otra figura que en griego se llama parábola y nosotros llamamos comparación, cuando se asocian cosas disímiles. Las alas se comparan a la protección paterna. La misericordia y la caridad son como las alas del

Padre con las que pide protegerse convenientemente. Y en el Evangelio: *Y he aquí que una nube luminosa los cubrió con su sombra* (Mt. XVII). Y en otra parte: *Bajo su sombra viviremos entre las gentes* (Lm. IV).

La sombra es el Antiguo Testamento, como en Salomón: *Hasta que asome el día y se retiren las sombras* (Ct. IV). Las sombras son la vida del hombre, como en Job: *Huye como una sombra* (Jb. XIV).

La sombra es la muerte de la carne, como en el Salmo: *Nos cubrió la sombra de la muerte* (Sal. XLIII). La sombra tiene sentido negativo cuando significa la muerte del cuerpo o la pena de la Gehena, según aquello: *Si marcho en medio de la sombra de la muerte no temeré los males porque tú estás conmigo* (Sal. XXII). Y en otra parte: *Me pusieron en el lago inferior en las tinieblas y la sombra de la muerte* (Sal. LXXXVII). La sombra de la muerte indica el lugar de los pecadores, porque la muerte de los delincuentes padece momentos umbríos y tenebrosos, sin que luzca para ellos el gozo, sumergidos como están en la perpetua oscuridad de su tristeza.

O sea, que según la variedad de los lugares varía la significación del término. La niebla es una sombra producida por la espesura y un gran calor del aire. Alegóricamente significa la cobertura de los secretos divinos. Se lee en el Éxodo: *El pueblo se mantuvo lejos, pero Moisés se acercó a la niebla en la que estaba Dios* (Ex. XX). La turba no era capaz de penetrar la oscuridad de esa alegoría porque alcanzar esa inteligencia espiritual es para pocos. Pues las mentes de los hombres carnales solo entienden la historia y por eso el pueblo se mantuvo lejos cuando hablaba Dios.

Y hay hombres espirituales que penetran la nube de las alegorías y reconocen espiritualmente las palabras de Dios. Por eso Moisés accedió a la nube en la que estaba Dios. Así se dice en el Salmo: *Una nube bajo sus pies* (Sal. XVII); porque desde los lugares inferiores no se divisa la claridad que está arriba. Y esa expresión puede entenderse de otra

manera como que la nube es el diablo que obnubila las mentes de los hombres para no permitirles ver el esplendor de la verdad.

"Bajo sus pies", porque sin duda la execrable maldad de los demonios pisotea la majestad del Señor Salvador, como se dice en el Salmo: *Caminarás sobre la víbora y el basilisco y pisarás al león y al dragón* (Sal. XC). La niebla significa también la ceguera del corazón de los perseguidores. Por eso el Señor le dice a Job: *¿Quién le cerró las puertas al mar cuando irrumpía de su vulva teniendo una nube por su vestidura y envolviéndolo con la oscuridad como si fueran sus pañales?* (Jb. XXX). El mar cruel se reviste con una nube porque la crueldad de los perseguidores se cubre con el velo de la necesidad.

No basta ver la perspicua luz de la verdad y no reconocer por una ceguera lo que se hace por crueldad. Los perseguidores de la Iglesia en la estabilidad de un corazón inquieto y entregado a este siglo, no gustan cosas grandiosas sino solo pueriles, pero son constreñidos por el juicio superno para que no puedan perseguir todo lo que desean.

También la sombra y la niebla a veces significan los pecados y por eso se dice: *Sentados en las tinieblas y las sombras de la muerte* (Lc. I); a veces significa el deleite de los pecados como se dice en Job del diablo: *Bajo la sombra y en el secreto de las cañas y los juncos en lugares húmedos* (Jb. XL). Y como la sombra no está lejos del aire, al que pertenece, así la muerte no está lejos de la pena. Y se dice en Job: *Donde está la sombra de la muerte y no hay orden y habita el horror sempiterno* (Jb. X).

CAPÍTULO NOVENO

Las semanas

En griego es *hebdómada* y el nombre es debido al número septenario. Por costumbre humana consta de siete días. Según la Sagrada Escritura la semana es insigne por varias causas, que, si no me equivoco todas tienden a lo mismo. Nos advierten que después de la terminación de las buenas obras, esperemos el descanso perpetuo por gracia del Espíritu Santo. La primera es aquella semana singular de la que las otras tomaron forma, sublime por la operación divina, cuando el Señor cumplió en seis días el ornato del mundo y descansó de sus obras en el día séptimo. Aquí debe notarse que el número senario es perfecto porque el Señor ha cumplido en seis días las obras del mundo, y como dice Agustín: el Señor podía haber hecho todo a la vez, pero se dignó obrar así porque ese número es perfecto, probando así que sus obras eran perfectas porque así se dan las partes, la sexta, la tercera y la media, que son uno, dos y tres y juntas hacen seis.

A ejemplo de esta semana divina, se le ordena a los hombres observar la segunda, diciendo el Señor: *Seis días trabajarás y harás todas tus obras y en el séptimo día, el sábado de tu Señor Dios, no harás ninguna obra. En seis días hizo el Señor el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos y descansó en el séptimo* (Ex. XX). La semana del pueblo de Dios se computaba así desde muy antiguo: primero del sábado, o uno del sábado o de los sábados, segundo del sábado, tercero del sábado, cuarto del sábado, quinto del sábado, sexto del sábado, séptimo del sábado o sábado. No es que todos los días fuesen días de descanso, sino que se contaban a partir del día de descanso que sobresalía por la singularidad del culto y de ahí tomaban el orden.

La tercera clase de semana se cumple en la celebración de Pentecostés, que se cumple tras siete semanas de días y uno más, es

decir, cincuenta días. En ese día Moisés recibió en el monte la ley ardiente que descendió del cielo y Cristo envió desde el cielo la gracia del Espíritu Santo como lenguas de fuego.

La cuarta semana del séptimo mes estaba plena de solemnidades entre las que se destacaba el día de la propiciación, la única en el año en que el pontífice, dejando al pueblo afuera, entraba al *sancta sanctorum*, habiendo antes recogido los frutos anuales, es decir, el trigo, el vino y el aceite, significando a Jesús el pontífice magno, cumplida la dispensación de la carne por su propia sangre, atravesando las puertas del reino celestial, para mostrarse ante el rostro de Dios, por nosotros, que todavía rogamos afuera y sentimos amor por su llegada. Hay que notar que así como, según la Ley, los inmundos tenían que purificarse el día primero, tercero y séptimo, así el primero, tercero y séptimo mes había celebraciones solemnes.

La quinta semana es el séptimo año, el pueblo se abstenía de toda tarea agrícola por mandato de la Ley, diciendo el Señor: *Por seis años sembrarás tu campo y en el séptimo cesarás* (Lv. XXV).

La sexta es la semana del jubileo, o sea, la semana del perdón, que consta de siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años, que, una vez cumplidos, al comenzar el año cincuenta, resuenan las trompetas, y, según la Ley, todo vuelve a su antigua posesión.

La séptima es la que utiliza el profeta Daniel, que abarca siete semanas al estilo de la Ley, pero abreviando los años, determinados por doce meses de la luna, y añadiendo los embolismos que se aumentan con los once días anuales de las epactas cada dos o tres años, que cuando llegaban al número de doce se insertaba como un año más. Esto no se hizo por causa de la verdad, sino en razón de la costumbre profética de exigir el ingenio de los investigadores, prefiriendo que sus perlas tuviesen que buscarlas los hijos con fructuoso sudor, y no que fueran pisoteadas despectivamente por los puercos. Para que esto luzca con más claridad, veamos los dichos del ángel al Profeta: *Setenta semanas han*

sido fijadas sobre tu pueblo y tu ciudad santa, para poner fin a la transgresión, para sellar el pecado, para expiar la iniquidad, para instaurar la justicia eterna, para sellar la visión y al profeta, y para ungir el Santo de los santos (Dn. IX).

Nadie duda de que estas palabras se refieren a la encarnación de Cristo, que cargó con los pecados del mundo, completó la Ley y los profetas, y fue ungido con el óleo de la alegría por encima de los otros partícipes. Y que las setenta semanas de años anuncian cuatrocientos noventa años. Debe notarse que afirma que estas semanas no son simplemente registradas o computadas, sino abreviadas, advirtiendo ocultamente al lector que los años son más breves que lo ordinario. *Tienes que saber y comprender esto: Desde que salió la orden de reconstruir a Jerusalén, hasta que aparezca un Jefe ungido, pasarán siete semanas; luego, durante sesenta y dos semanas, ella será reconstruida con la plaza y el foso, pero en tiempos de angustia* (Dn. IX). Por la narración de Esdras supimos que Neemías, siendo copero del rey Artajerjes, en el vigésimo año de su reinado, en el mes de nisán, le rogó poder restaurar los muros de Jerusalén, habiendo él mismo ya anteriormente construido el templo, con permiso de Ciro, en un corto espacio de tiempo, ante el ataque de pueblos vecinos, trabajando con la espada ceñida en la cintura, luchando con una mano y construyendo el muro con la otra. Desde este tiempo debes computar hasta el Cristo ungido setenta semanas, es decir, cuatrocientos noventa años de doce meses lunares, que son cuatrocientos setenta y cinco años solares.

Los persas desde el mencionado vigésimo año de Artajerjes hasta la muerte de Darío reinaron ciento dieciséis años. Desde aquí los macedonios hasta la muerte de Cleopatra, trescientos años; desde aquí tuvieron la monarquía los romanos hasta el año decimoséptimo de Tiberio César por cincuenta y nueve años, que son en total, como dijimos, cuatrocientos setenta y cinco años. Y como con cada circuito de embolismo se añaden siete, multiplica veinticinco por siete y resultan

ciento setenta y cinco, que son cuatrocientos setenta y cinco años con meses de embolismo. Si quieres saber cuántos pueden ser los años lunares, se divide ciento setenta y cinco por doce; doce veces catorce hacen ciento sesenta y ocho años y restan siete meses. Añade estos a los mencionados cuatrocientos setenta y cinco; hacen juntamente cuatrocientos ochenta y nueve; añade los siete meses sobrantes y parte del decimoctavo año del imperio de Tiberio en el que padeció el Señor y encontrarás desde el tiempo señalado hasta la pasión setenta semanas abreviadas, es decir, cuatrocientos noventa años lunares.

Hasta su bautismo, cuando fue ungido el santo de los santos y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma, no solo se completaron las dos semanas séptima y novena sino también el comienzo de la semana septuagésima: Y después de setenta y dos semanas, dice, será muerto Cristo y ya no será su pueblo, porque lo negó.

No inmediatamente tras sesenta y dos semanas fue muerto Cristo, sino al fin de la septuagésima, que, por eso, en cuanto podemos colegir, fue separada de las otras, porque de ella iba a dar más noticias que de las otras, pues en ella Cristo fue crucificado y no solo en ella sino desde el bautismo de Juan comenzó a ser negado por el pueblo pérfido. Lo que sigue: *en la ciudad y en el lugar santo, hará estragos el pueblo de un jefe invasor; pero su fin sobrevendrá en un cataclismo, y hasta el fin habrá guerra y las devastaciones decretadas* (Dn. IX), no pertenece a las setenta semanas. Estaba predicho que las semanas eran hasta Cristo, pero la Escritura, predecida su venida y su pasión, muestra lo que le sucedería después de ellas, al pueblo que no quiso recibirlo. Dice que vendría un jefe, Tito, que cuarenta años después de la pasión del Señor junto con el pueblo romano destruyó la ciudad de Jerusalén y el santuario de modo que no quedó piedra sobre piedra.

Verdaderamente, predichas estas cosas anticipadamente, debemos exponer lo que se refiere a una semana omitida. Confirmará el pacto hecho con respecto a muchos, una sola semana (Dn. IX), la última,

en la que Juan Bautista, el Señor y los Apóstoles, convirtieron a muchos a la fe con su predicación. *Y durante la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la población* (Dn. IX). La mitad de esta semana era el decimoquinto año de Tiberio César, cuando, comenzado el bautismo de Cristo, la purificación de las hostias comenzó a desvanecerse para los fieles. Y también lo que sigue: *Y sobre un ala del templo estará la abominación de la desolación* (Dn. IX), se refiere a los tiempos posteriores. La verdad de esta profecía está atestiguada por la historia de los antiguos y los eventos de los tiempos hodiernos.

La octava clase de semana es uniforme y ella sola se constituye como la primera de los tiempos de este siglo. En el primer día se hizo la luz y en la primera edad es colocado el hombre en la belleza del Paraíso; dividida la luz de las tinieblas se hizo la tarde y fueron separados los hijos de Dios de la simiente malvada; no mucho después nacieron los gigantes y se corrompió toda la tierra hasta que el creador se arrepintió de haber creado al hombre y dispuso perder al mundo con el diluvio.

En el segundo día el firmamento es separado de las aguas; en la segunda edad está el arca en medio de las aguas; por un lado, la fuente del abismo, y por otro, abiertas las cataratas del cielo. Se hizo la tarde cuando los hijos de Adán se movieron desde el Oriente para construir la torre de la soberbia; se produjo la confusión de las lenguas y se dispersaron.

En el tercer día, tras reunirse las aguas en un solo lugar, apareció la tierra seca, adornada con bosques y hierbas; en la tercera edad se afirmaron las naciones en el culto de los demonios; el patriarca Abraham, dejando su tierra y su parentela, es fecundado con la semilla de los santos. Cuando se hizo la tarde, el pueblo hebreo, apremiado por contratiempos, contra la voluntad de Dios, eligió un rey, que una vez ordenado, asesina sacerdotes y profetas de Dios y luego él mismo muere por la espada con toda la gente extranjera.

En el cuarto día el cielo se ornamenta con luminarias; en la cuarta edad, el pueblo ínclito con la fe celestial, glorioso en los reinados de David y Salomón, ennoblece todo el orbe con la construcción del templo; y viene la tarde, crecen los pecados, y el reino es desolado por los caldeos, el templo es destruido y todo el pueblo es deportado a Babilonia.

En el quinto día fueron sacados de las aguas los peces y las aves; aquellos permanecen en las aguas originales; estas vuelan por los aires y la tierra; en la quinta edad, el pueblo de Israel se multiplicó en Caldea; una parte volvió a Jerusalén en alas de deseos celestiales y otra parte, desposeída de vuelo permaneció entre los ríos de Babilonia; llegó la tarde siendo ya inminente la llegada del Salvador y el pueblo judío, por la magnitud de sus pecados, se convirtió en tributario del pueblo romano y quedó sujeto a reyes ajenos.

En el sexto día la tierra se llena de sus propios animales; el hombre es creado a imagen de Dios y luego de su costado mientras dormía es fabricada la mujer con una de sus costillas; en la sexta edad, preanunciado por los profetas, llegó el Hijo de Dios, que había creado al hombre a su imagen; durmiendo en la cruz derramó agua y sangre de su costado, para consagrar desde sí mismo a la Iglesia; la tarde de este día es más oscura que las otras por la futura persecución del Anticristo.

En el séptimo día, consumadas sus obras, Dios descansó. Lo santificó y ordenó que se llamase sábado y no se lee que haya tenido una tarde. En la séptima edad las almas de los justos, después de óptimas obras, descansarán perpetuamente en la otra vida, que no sufrirá ninguna tristeza, sino que gozará de la inmensa gloria de la resurrección. Esta edad comenzó para los hombres cuando el primer mártir Abel entró con su cuerpo al sepulcro y con su espíritu al sábado del perpetuo descanso. Se cumplirá cuando la tierra reciba sus cuerpos y ellos disfruten de la alegría sempiterna.

Y la octava creo que es la que describe el Salmo VI, porque después de seis edades de este siglo debemos rogar por la séptima u octava en la

que los justos recibirán los gozos y los réprobos, los suplicios. El Salmo comienza y termina con gran pavor: *Señor, no me reprendas por tu enojo* (Sal. VI).

CAPÍTULO DÉCIMO

Los meses

Se llaman así por la medida (*mensura*) en que cada uno es calculado, o mejor, por la Luna, que en griego es *mene*. También entre los hebreos, Jerónimo es testigo, le dieron a los meses el nombre de la Luna que entre ellos es *iare.* Por eso Jesús, hijo de Sirac, que escribió en hebreo, hablando de la Luna, dice: *Su segundo nombre es mes* (Sb. XLIII). Los antiguos, pues, solían computar sus meses no por el curso del Sol, sino por el de la Luna: por eso, cuando en la Escritura sagrada o en la Ley y aun antes de la Ley, para significar un hecho o un dicho en un día del mes se alude a la edad de la Luna y los hebreos a quienes se atribuyen las palabras de Dios (Rm. III), según la costumbre de los Padres, no dejaron de observar los meses. Al primer mes de las primicias, consagrado a las ceremonias de la Pascua, lo llamaron nisán, que debido al errante curso de la Luna, a veces coincide con marzo y a veces con abril, y a veces hasta ocupa algunos días de mayo. Pero más propiamente se lo identifica con abril porque siempre en él comienza o termina o se incluye totalmente; siempre que se observe la regla de que la decimoquinta luna después del equinoccio señala el primer mes del año siguiente y la Luna anterior es la última del año precedente.

Y así ordenadamente. El segundo mes era iar, mayo; el tercero, silván, junio; el cuarto, thamul, julio; el quinto, aab, agosto; el sexto, elul, setiembre; el séptimo, theseri, octubre, al cual, por la recolección de frutos y festividades célebres, lo llaman el nuevo año; el octavo es

maresuán, noviembre; el noveno es casleu, diciembre; el décimo, debeth, enero; el undécimo, sabat, febrero; el duodécimo, adar, marzo.

Los meses, según el circuito de la Luna, que consta de veintinueve días y medio, alternando cada dos o tres años entre treinta y veintinueve, intercalan un mes más, que se integra con los once días de las epactas. Tengo alguna duda sobre cómo nuestros mayores al día en que fue dada la Ley, que es el tercero del tercer mes lo computan como quincuagésimo desde la muerte del Cordero poniendo los días restantes del primer mes en número de diecisiete, porque los trece anteriores habían transcurrido antes de la Pascua, más los otros treinta y los tres del tercer mes, hacen juntamente cincuenta. Consta que dos meses lunares no hacen sesenta sino cincuenta y nueve días, por lo tanto, si en el mes pascual se computan treinta días más los diecisiete retenidos después de Pascua, el segundo mes no debe tener treinta sino veintinueve días y por eso en la suma de ese tiempo recordado no se deben encontrar más de cuarenta y nueve días a no ser que se cuenten los sinecdóquicos, que es una regla frecuente en la Escritura.

Como quiera que esto se compute, es cierto que los hebreos referían sus meses al curso de la Luna. Y así debe estimarse en el Génesis cuando Noé con los suyos en el día diecisiete del segundo mes ingresó al arca y el día veintisiete del mismo mes salió de ella después del diluvio, lo que se describe como un año solar completo, es decir, trescientos sesenta y cinco días. Por ejemplo, la Luna que este año está en el día diecisiete en las nonas de marzo al año siguiente ocurrirá en el día veinte anterior a las nonas de mayo.

Debe notarse que a menudo se equivocan los que definen el mes o creen que así lo definieron los antiguos, cuando la Luna cumple el recorrido del zodíaco; una diligente investigación de la naturaleza enseña que el zodíaco se recorre en veintisiete días y ocho horas, pero su curso es de veintinueve días y doce horas, por cual se define más rectamente el mes de la Luna por el circuito de la luz lunar, de luna

nueva a luna nueva y el mes solar como la marcha del Sol por la duodécima parte del zodíaco, es decir, del circuito de los signos que se cumple en treinta días y diez horas y media, veintidós horas y media más rápido que el mes lunar, de lo cual suelen crecer once días de epactas y un cuadrante anual.

Doce veces veinte más dos veces doce hacen doscientos sesenta y cuatro, que son las horas de once días. O sea, doce veces media hora hacen seis, que son las horas anuales del cuadrante. Los doce meses de la Luna, once días y un cuarto más breves que los meses del Sol, recorren trece ves el circuito del zodíaco.

Alegóricamente el mes que recibe el nombre y el orden de la Luna significa la reunión de la santa Iglesia o su provecho. Por eso dice Job: *¿Quién me concede que sea como en los meses anteriores?* (Jb. XXIV). ¿Qué se designa con el nombre de meses sino las cantidades de almas o, a veces, su perfección? Recuérdese por la voz de Job la Iglesia en su prístina perfección que reportaba los logros de las almas reunidas por su predicación.

Los meses son doce y doce son los apóstoles, como en el Apocalipsis: *Que dan su fruto todos los meses* (Ap. XXII). También el mes, al igual que el sábado representa el descanso sempiterno, como en Isaías: *Y habrá un mes después de otro mes y un sábado después de otro sábado* (Is. LXVI), para que de los sábados y meses carnales se hagan los sábados espirituales. Este sabatismo está reservado al pueblo de Dios, y el mes espiritual, cuando se completará la Luna desde un punto hasta el otro, siguiendo su orden, para que cumpla el mes íntegro del calendario.

Que la Luna, que es iluminada por el Sol, signifique a la Iglesia iluminada por Cristo, no necesita explicación. Y el sábado significa el descanso. Los novilunios y los sábados son los seis días en los que fue hecho el mundo, a los que sigue el séptimo, es decir, el sábado, en el que está el verdadero descanso. *Toda carne vendrá a adorar en su presencia* (Is. LXVI), dijo el Señor, no solo el pueblo judío, ni solo en Jerusalén, sino

que adorará todo el género humano en todo el orbe, al *Padre y al Espíritu en verdad* (Jn. IV).

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Las cuatro estaciones

Las estaciones del año son cuatro: primavera, verano, otoño e invierno. Se las llama en latín *tempora* (estaciones) porque son un *temperamentum* (combinación) de humedad, sequedad, calor y frío. También se las llama currículas, porque no están fijas, sino que corren. Consta que una vez hecho el mundo, según la cualidad del curso del Sol, el tiempo se dividió en grupos de tres meses. Los antiguos los clasificaron así: el primer mes en primavera es nuevo; el segundo, es adulto; el tercero es rápido. Lo mismo el verano en sus tres meses: nuevo, adulto y rápido. Y así el otoño: nuevo, adulto y rápido. Lo mismo el invierno: nuevo, adulto y rápido o extenso, por lo que se dijo: *la caída del final del invierno.*

La primavera, *ver*, se llama así porque reverdece, y la tierra se cubre entonces de hierbas y todo se convierte en flores. El verano se llama así, *aestas*, como *usta*, quemado y árido. En el otoño caen las hojas de los árboles y maduran los frutos.

El invierno, *hiems*, se desarrolla en un circuito más breve y en él se tiene más necesidad de comer. A su última parte se la llama *hibernus,* como entre *hiems* y *ver*. Y esta palabra a veces significa toda la estación.

Las estaciones se adscriben a las distintas partes del cielo. La primavera se le da al Oriente, porque en ella todo brota de la tierra. El verano, al Mediodía, porque es la parte más calurosa de la tierra. El invierno, al Septentrión, a causa de los fríos y el hielo. El otoño, al Occidente, por sus graves enfermedades y por eso caen las hojas de los

árboles. Que las enfermedades abunden en otoño se debe a la confluencia del frío y el calor que pugnan entre sí.

Místicamente la primavera significa la novedad del bautismo o la renovación de la vida después del frío de la infidelidad y la pereza del letargo o la resurrección de los cuerpos después de la muerte. Por eso el Señor ordenó en la Ley observar el mes de las primicias al comienzo del verano, cuando sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto a través del Mar Rojo, en el cual ordenó también celebrar la Pascua (Ex. XIV), en el tiempo también en que resucitó el Señor después de la Pasión y nos dio a nosotros la esperanza de resurrección.

El verano es una prefiguración de la alegría futura y expresa el fervor de la caridad por lo cual dice el Salmo: *Tú hiciste el verano y la primavera* (Sal. LXXIII). Y en Salomón: *Ya pasó el invierno y se retiró; aparecieron las flores en la tierra* (Ct. II). El verano es la bienaventuranza futura, como en Salomón: *Por el frío el perezoso no quiso arar; mendigará en el verano y nada se le dará* (Pr. XX).

Por eso estas dos estaciones significan que los fieles poseen diversas cualidades. Algunos son como el verano, fervientes por el calor de la fe y llevados hasta el martirio; otros son como la primavera, de una templada equidad, sirviendo al Señor con equilibrada mansedumbre.

Hizo todas estas cosas y otras más y las concede por su gracia, y esto se muestra en la buena voluntad de los hombres.

El otoño, en el que se recogen los frutos, es el tiempo de las cosechas y las vendimias, y significa el tiempo del Juicio universal, cuando cada uno recibirá la merced de sus obras. Y cosechará el fruto de su labor, según aquello del Apóstol: *Es menester que todos estemos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba lo que merece, según haya obrado, lo bueno o lo malo, porque el que siembra con su carne, de la carne recibirá la corrupción, y el que siembra con el espíritu, del espíritu cosechará la vida eterna* (II Co. V; Ga. VI). Y dice el Señor en el Evangelio: *La mies es la consumación del siglo y los cosechadores son los*

ángeles de Dios (Mt. XIII). Y en otro lugar: *Y decía "El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra" sea que duerma o se levante, de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo* (Mc. IV). *La tierra fructifica: primero da hierba, luego espigas, luego se llena esta de granos. Y cuando están los frutos se usa la hoz, porque es tiempo de la cosecha y entonces el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y recogerán de su reino todos los escándalos y pondrán la cizaña en fascículos para quemarlos y el trigo lo recogerán en los graneros* (Mt. XIII).

También el otoño a veces significa que pasó el tiempo de la salvación, como en Miqueas: *¡Ay de mí que me he convertido en alguien que recoge racimos en el otoño!* (Mi. VII). El invierno significa la tribulación o el término de la vida mortal, y por eso el Señor les recomienda a sus discípulos: *Orad para que vuestra partida no se produzca en invierno o en sábado* (Mt. XXIV). Y si queremos referir esta sentencia a la cautividad de Jerusalén fue cuando fue capturada por Tito y Vespasiano. Se debe rogar que la partida no sea en invierno o en sábado, porque en aquel el rigor del frío impide marchar al desierto y ocultarse allí y en los montes y en este sería una transgresión a la Ley y si se permanece la muerte es inminente. Y si se entiende de la consumación del mundo, se ordena esto, para que no se enfríen nuestra fe y nuestro amor a Cristo, ni quedemos ociosos en las obras de Dios y perezosos en el sábado de las virtudes.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

El año

El año se llama así o porque todo se renueva en el orden natural o por significar el circuito del tiempo. Los antiguos solían usar la palabra

annus como círculo, como dice Catón en los orígenes de los oradores. *Annus* es círculo. Hay un año lunar y un año solar, distinto de las estrellas errantes y de todos los planetas; hay uno que es especialmente llamado así.

El año lunar se interpreta en cuatro formas. El primero es cuando la Luna, recorriendo el zodíaco en veintisiete días y ocho horas, regresa al signo del que había partido. El segundo es dos días y cuatro horas más largo, que por costumbre se lo llama mes, cuando la luna nueva se aparta del Sol y pasados veintinueve días y doce horas, vuelve a repetir el ciclo. El tercero es de doce meses de ese tipo, es decir, se cumple en trescientos sesenta y cuatro días, y se llama común, porque muy a menudo ocurren dos de ese tipo a la vez. El cuarto es el que en griego se llama embolismo, es decir, suplementario, y tiene trece meses, es decir, trescientos ochenta y cuatro días. Ambos entre los hebreos comienzan al principio del mes pascual y allí terminan. Entre los romanos tiene inicio en la luna del mes de enero y allí termina.

El año del Sol se cumple cuando regresa al mismo lugar de los astros, transcurridos trescientos sesenta y cinco días y seis horas, es decir, un cuarto de un día; cuatro veces ese cuarto obliga a que se añada un día en un año que los romanos llaman bisiesto. Este es cada cuatro años del giro solar y es más largo que los otros tres. Pasado este, el Sol vuelve al mismo lugar de los signos y a las mismas horas y días y noches que tenía antes del cuadrienio.

El año de las estrellas errantes cuando cada una de ellas recorre el ámbito del zodíaco, como ya se dijo. El año grande es cuando todos los astros errantes juntamente regresan a los lugares que tenían. Este circuito grande es el de Pascua. El circuito grande de Pascua es el que computando los ciclos solar y lunar se compone de quinientos treinta y dos años. Por esto sucede que el mismo circuito grande es de diecinueve veces el ciclo lunar de veintiocho, y el del Sol se cumple en veintiocho años; tiene diecinueve circuitos bisiestos, diecinueve veces siete, es decir,

ciento treinta y tres meses solares, ocho veces doscientos veintiocho, es decir, ocho mil doscientos ochenta y cuatro.

Los meses lunares son ocho veces ciento treinta y cinco, es decir, seis mil quinientos ochenta días, exceptuados los bisiestos, ocho veces seis mil ochocientos treinta y cinco, es decir, ciento noventa y cuatro mil ciento ochenta. Sumados los bisiestos ciento noventa y cuatro mil trescientos trece y cumplida ordenadamente dicha suma de meses y días, vuelto luego a sí mismo todo lo que pertenece al curso del sol y la luna, siempre se vuelve a restaurar el mismo curso. Ni los años de la encarnación del Señor que siguen su curso, ni las indicciones, influyen en el curso de los astros y por lo tanto no alteran el orden del cálculo pascual.

Los años a veces significan la eternidad y a veces la brevedad de la vida humana en aquella profecía donde se le dice al Señor: *Tú eres el mismo, tus años no pasan* (Sal. CI). Su naturaleza se declara brevemente, porque solo Él es por sí mismo y no necesita la ayuda de otro para ser. En otro lugar, donde está escrito: *Nuestros años son semejantes a una araña* (Sal. LXXXIX), se ilustra la malignidad de nuestra vida. Pues la araña es un animal muy débil y tenue, que para conseguir alimento atrapa las moscas con las telas que teje. Así son los años de aquellos dedicados a las obras malas, ocupados en malas artes y maquinaciones.

Y a continuación se dice: *Nuestros días son setenta años y para los más fuertes, ochenta,* etc. (Sal. LXXXIX). Si queremos tomar esto a la letra vas a encontrar a muchos nonagenarios que viven bien y a septuagenarios consumidos por la debilidad, de modo que lo que aquí se dice no parece ser cierto. Pero debemos tomar al número setenta como la orden de observar el sábado, y el ochenta como referido al verdadero pueblo cristiano que venera el día octavo como el de la resurrección de Cristo. Añadió que los octogenarios tienen potencia, porque verdaderamente comenzamos a tenerla cuando apareció para nosotros

el Señor Salvador. Estos son los días de nuestros años que nos dan la claridad de una vida probable.

Algunos juzgan que el año representa al señor Jesucristo, como en el Salmo: *Bendecirás la corona del año de tu benignidad y tus campos se llenarán de abundancia* (Sal. LXIV).

El año significa el tiempo presente, desde la venida del Señor hasta el fin del mundo en que se predica la penitencia y la remisión de los pecados, como en aquello de Isaías: *Predicar el año de paz para el Señor y el día de la retribución* (Is. LXI). Por eso en el Evangelio el agricultor le dice a su señor: *Señor, perdónala por este año hasta que yo cave una fosa cerca de ella y le ponga abono* (Lc. XIII).

Hay seis años, de los que se ordena en la Ley (Ex. XX), que si un joven hebreo fue comprado sirva a su señor, y en el séptimo año salga en libertad.

El presente significa el tiempo en que el mundo fue hecho en seis días. El jubileo se interpreta como el año del perdón; es el número que en lengua hebrea se forma con siete semanas, es decir, cuarenta y nueve años, en el que sonaban las trompetas, y la posesión antigua volvía para todos, se condonaban las deudas, y se confirmaban las libertades. También nosotros con ese número celebramos Pentecostés después de la resurrección del Señor, perdonada la culpa, y condonada toda deuda, libres de todo lazo, recibiendo la gracia que viene del Espíritu Santo.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

El siglo

Los siglos constan de generaciones y se llaman así porque siguen. Se van unos y siguen otros. Algunos llaman siglo al año quincuagésimo, que los hebreos llaman jubileo. Por esta causa aquel hebreo que por su mujer y

sus hijos, perforada su oreja, es obligado a servir a su señor por un siglo, significa que es hasta el año quincuagésimo (Ex. XXI). A veces se interpreta como la vida presente, según aquello: *Confesaré al Señor porque es bueno, porque su misericordia es eterna* (Sal. CXXXV).

El siglo significa el curso de esta vida donde son miserables los que delinquen; donde podemos convertir nuestros corazones, y pedir misericordia. Está la condena cuando se confiesa el pecado cuando consta que existe el juicio.

A veces significa la eternidad, como en aquello: *Se acordó eternamente de su alianza* (Sal. CIV), porque todo lo que el Señor prometió permanecerá firme. Otras veces significa el tiempo pasado, como en aquello: *La misericordia del Señor desde la eternidad* (Sal. XL), es decir, desde el origen del mundo fue manifestada en sus fieles. Y por los siglos de los siglos, es decir, en el siglo presente y en el futuro. Mencionada tres veces la palabra, el siglo designa claramente a la eternidad. Porque se muestra misericordioso antes del siglo, en el siglo y después del siglo.

Edad se dice a menudo por un año, como en los anales, o por siete años, hablando del hombre, o por cien o por cualquier tiempo y por eso edad pude ser un tiempo de muchos siglos, y por eso también significa la vida. *Aevum* es la edad perpetua, de la que no se conoce ni principio ni fin y que los griegos llaman *eonas* que ellos interpretan a veces como siglo y a veces como eternidad. De allí derivó en latín *aetas. Edad* propiamente se dice de dos modos: del hombre o de la familia, como infancia, juventud, senectud; o del mundo, como la primera edad es desde Adán hasta Noé; la segunda, desde Noé hasta Abraham; la tercera, desde Abraham hasta David; la cuarta, desde David hasta la transmigración de los judíos a Babilonia; la quinta desde allí hasta la llegada del Salvador en la carne; la sexta, hasta ahora y hasta el fin del mundo. Así puede compararse la edad del mundo con la edad del hombre.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

Seis edades del siglo

Ya hemos comentado algo sobre las seis edades de este mundo, la séptima u octava del descanso y la vida, en comparación con la primera semana en la que el mundo fue formado; ahora expondremos sobre la comparación de un hombre único que los filósofos griegos llaman microcosmos, es decir, mundo pequeño.

La primera es la edad de este mundo; son todos los años desde Adán hasta Noé, que, según la verdad hebrea son mil seiscientos cincuenta y seis, y según los Setenta intérpretes, dos mil doscientos cuarenta y dos; y según ambas ediciones son diez generaciones; y fue destruida por el diluvio universal, así como la primera edad de todo hombre queda sumergida en el olvido. ¿Cuántos hay que recuerden su infancia?

La segunda edad, desde Noé hasta Abraham, son diez generaciones según la autoridad hebraica, doscientos noventa y dos años, y según los Setenta intérpretes, setenta y dos años y once generaciones. Esto fue como la puericia del pueblo de Dios, y, por tanto, se inventó la lengua, es decir, el hebreo. Pues en la puericia el hombre aprende a hablar después de la infancia, que precisamente se llama así por no poder hablar.

La tercera es desde Abraham hasta David y son catorce generaciones según ambas autoridades, y novecientos cuarenta y dos años. Fue como la adolescencia del pueblo de Dios. Desde esta edad el hombre empieza a generar y por eso Mateo toma su exordio desde la generación de Abraham, que fue constituido padre de las gentes, cuando recibió el cambio de nombre (Gn. XVII).

La cuarta es desde David hasta la transmigración de Babilonia y son, según la verdad hebraica, cuatrocientos setenta y tres años, y según

la traducción de los setenta son doce más y el evangelista Mateo, con cierto misterio, pone catorce; es como la edad juvenil del pueblo de Dios cuando comienza el tiempo de los reyes; en los hombres esta edad es apta para gobernar y suele ser de los reinos.

La quinta es como la edad senil, desde la transmigración de Babilonia hasta la venida del Señor Salvador en la carne, son veinticuatro generaciones y quinientos ochenta y nueve años, en la cual, agobiada por una pesada senectud la nación hebrea sufre males frecuentes.

La sexta, que tiene lugar ahora, no tiene generaciones o un tiempo cierto, y como edad es decrépita y será consumida por la muerte de todo el siglo. Son edades de enfermedades y llenas de trabajos, y triunfaron con una muerte feliz.

La séptima es la de los que ya recibieron el sábado perenne y esperan la octava de la bienaventurada resurrección, en la cual reinen para siempre con Cristo.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

Las festividades

Festividad es un día festivo en el que solo se practican cosas divinas. Son contrarios los fastos, en los que se practica el derecho. Una solemnidad es llamada así indicando que no se debe uno apartar de la religión de Cristo, o sea del solo Dios. Celebraciones, se llaman así porque en ellas no se realizan cosas terrenas sino solo celestiales.

La Pascua es la primera de todas las festividades y de su nombre ya se habló anteriormente.

Pentecostés, como la Pascua, era un día de celebración entre los hebreos y tenía lugar cinco décadas después de Pascua. De allí tomó el

nombre. *Pente* en griego es cinco. En ese día, según la ley, se ofrecían los panes de la proposición, a partir de los nuevos frutos, cuya figura tomó en el Antiguo Testamento el año del jubileo, que ahora representa el descanso eterno.

Epifanía en griego es *aparición* o *manifestación*. En ese día Cristo apareció por la señal de una estrella como digno de adoración, siendo primicia de todos los creyentes. En ese día ocurrió el misterio del bautismo del Señor y la conversión del agua en vino, principio de todos los milagros del Señor. Las epifanías son dos. La primera en la que Cristo nacido se apareció a los pastores hebreos por anunció de un ángel; la segunda en la que se apareció al pueblo de las gentes por indicación de una estrella mostrándose a los magos en un pesebre.

La solemnidad hebrea de la fiesta de los tabernáculos la celebraban los judíos en memoria de cuando vivían en tiendas al salir de Egipto. *Shena* en griego es tabernáculo. Se celebraba en setiembre. Neomenia (*mene* en griego es mes), o sea luna nueva, son las calendas entre los hebreos que computaban los meses por el curso lunar. Eran solemnidades de institución hebrea y de ellas se dice en el Salterio: *Sonad la trompeta en el inicio del mes, día de vuestra insigne solemnidad* (Sal. LXXX).

Encenia era la nueva dedicación del templo, ya que en griego *kaimon* es nuevo. Cuando se dedica algo nuevo se dice *encenia.* Esta solemnidad de la dedicación del templo los judíos la celebraban en octubre.

El día de las palmas es cuando el Señor, nuestro Salvador, como cantó el Profeta (Za. IX), se narra que entró a Jerusalén, montando un asno; la multitud salió a su encuentro con ramas de palmas exclamando: *Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor, rey de Israel* (Mt XXI). El vulgo a este día lo llama *capitilavium* por la costumbre de lavar la cabeza de los infantes, que van a ser ungidos, para que no accedan a la unción con la suciedad de la Cuaresma. En este día se les entrega el

símbolo a los competentes, porque se acerca la solemnidad de Pascua para que los que se preparan para recibir la gracia de Dios conozcan la fe que van a confesar.

La Cena del Señor se llama así porque en ese día el Salvador celebró la Pascua con sus discípulos. Y también hoy se celebra y en ese día se entrega el santo crisma y se declara el comienzo del Nuevo Testamento y el cese del Antiguo.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

El sábado

El sábado según la interpretación de los hebreos significa descanso, porque en él Dios, acabado el mundo, descansó. Y en él descansó el Señor en el sepulcro para confirmar el misterio de ese reposo, que los hebreos debían observar como una sombra del futuro. Pero después que Cristo cumplió su figura en el sepulcro, terminó su observancia.

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

El domingo

Se llama así porque en ese día se produjo la resurrección de nuestro Señor. Este día no lo celebran los judíos sino los cristianos y comenzó a celebrarse desde esa resurrección. Ellos solo celebran el sábado porque era antes el descanso de los muertos. No existía una resurrección de nadie que hubiera resurgido de entre los muertos para no morir. Pero cuando esta resurrección sucedió fue en el cuerpo del Señor, a fin de que

la iglesia esperara en el fin lo que ya ha ocurrido en su cabeza. Por eso el domingo, que es el día octavo, comenzó a celebrarse como el primero.

LIBRO UNDÉCIMO

CAPÍTULO PRIMERO

La diversidad de las aguas

Hay mucha diversidad de aguas. Algunas tienen sal, otras, soda, otras alumbre, otras, sulfuro, otras bitumen, otras, poder para curar ciertas enfermedades. Sobre esto se encuentran narraciones en los historiadores. Según se narra, cerca de Roma, las *albulae aquae* (aguas blancas) sanan las heridas. En Italia, la fuente de Cicerón cura los males de los ojos. En Etiopía hay un lugar donde los cuerpos cubiertos con esas aguas adquieren un brillo especial. La fuente de Zama, en África, produce voces canoras. El *Lacus Clitorius* está en Italia. Los que beben de su vino tienen tedio. En la isla de Quíos hay una fuente y los que beben de ella se vuelven tontos. En Boecia hay dos fuentes, una ayuda a la memoria y otra produce el olvido.

En Cizico una fuente quita el amor venéreo. El lago de Boecia produce furia y enciende el ardor de la concupiscencia en los que beben de sus aguas. En Campania hay aguas que se dice que producen esterilidad femenina y locura en los varones. En una fuente roja en Etiopía los que beben se vuelven linfáticos. La fuente *Lechno* en Arcadia evita los abortos. En Sicilia hay dos fuentes, una que fecunda a la estéril y otra que hace estéril a la fecunda. En Tesalia hay dos ríos: si las ovejas beben de uno de ellos se vuelven negras; si beben del otro, blancas; si beben de ambos, resultan de color variado. El lago *Clitumno* en Umbría engendra bueyes gigantes. Dicen que las lagunas reatinas endurecen las uñas.

En el lago Asfáltide de Judea no puede sumergirse nada que tenga vida. En la India hay un lago en el que no puede nadar ninguna cosa sino que todo se sumerge. Por el contrario, en el lago Apuscidamo de África todo nada y nada se sumerge. La fuente Mársida en Frigia hamaca las piedras. En Acaya el agua mana de las piedras. Un se llama

Estigia, porque apenas se la bebe, mata. Gelonio es un lago en Sicilia cuyo olor desagradable ahuyenta a los que se aproximan. Hay una fuente en África, cerca del templo de Amón, que anuda la tierra con lazos de humedad. También convierte las cenizas en césped.

La fuente de Job en Idumea se dice que cambia de color cuatro veces al año, es decir, color polvo, sanguíneo, verde y límpido; conserva cada color por tres meses en el año. En Troglodytis hay un lago que por tres veces en el día se pone amargo y luego vuelve a ser dulce. La fuente de Siloé, al pie del monte Sión, a ciertas horas y días sus aguas hierven. En Judea en otros tiempos cierto río se secaba todos los sábados. En Cerdeña hay fuentes calientes que curan la vista, según dicen los ladrones, porque con la ceguera se borran sus fechorías. En Epiro hay una fuente en la que se apagan las teas y si están apagadas se encienden.

Entre los garamantes hay una fuente tan fría de día que no se puede beber de ella y tan caliente de noche que no se puede tocar su agua. En muchos lugares las aguas manan constantemente hirviendo con tanta fuerza que calientan los baños. Hay ciertas tierras que tienen mucho sulfuro y aluminio que cuando el agua fría pasa por las venas se calienta con el sulfuro. No es así en el origen pero se calienta en el camino.

Diversas especies de aguas con diversos efectos tienen significaciones congruentes en las Escrituras. Las aguas en la Sagrada Escritura suelen demostrar a veces al Espíritu Santo, a veces la ciencia sagrada, a veces a la ciencia perversa, a veces a la tribulación, a veces a los pueblos migrantes, a veces a las mentes de los que siguen la fe. Por el agua se designa la infusión del Espíritu Santo, como se dice en el Evangelio: *El que cree en mí, como dicen las Escrituras* (Jn. VII), *fluirán de su vientre ríos de agua viva.* Y el Evangelista añadió: *Y esto lo dijo del Espíritu Santo que iban a recibir los que creían en él* (Jn. VII). También con el agua se designa a la ciencia santa, según se dice: *Les dará a beber el agua de la sabiduría saludable* (Sb. XV). También por el

agua suele aludirse a la ciencia perversa, como en Salomón dice la mujer que representa la herejía, adulando con astutas persuasiones: *Las aguas furtivas son más dulces* (Pr. IX).

Con el nombre de aguas a veces se indican las tribulaciones, como dice el Salmista: *Sálvame, Dios, porque las aguas llegaron hasta mi alma* (Sal. XVIII). El agua también representa a los pueblos: *Las aguas son los pueblos* (Ap. XVII). Por el agua no solo se indica el flujo de los pueblos sino también las almas de los buenos que siguen los predicados de la fe, como dice el Profeta: *Bienaventurados los que sembráis sobre todas las aguas* (Is. XXXII). Y por el Salmista se dice: *La voz del Señor sobre las aguas* (Sal. XXVIII). Las aguas son los ángeles, como quieren algunos, como en lo del Salmo: *Las aguas que están sobre los cielos alaben el nombre del Señor* (Sal. CXLVIII). Las aguas son las gentes, como en el Apocalipsis: *Las aguas que viste son los pueblos y las gentes* (Ap. XVII). El agua es el Señor Jesucristo, porque limpia las sordideces, y restaura a los sedientos como en Jeremías: *Me abandonaron las fuentes de agua viva* (Jr. II). Y en el Salmo: *Fui derramado como el agua* (Sal. XXI).

El agua es la predicación divina que fluye, como en Isaías: *Di agua en el desierto,* (Is. XLIII), es decir, entre el pueblo. El agua es la oscura predicación de los santos, como en el Salmo: *Agua tenebrosa en las nubes del aire* (Sal. XVII). Y en otra parte: *Desde la multitud de sonidos de las aguas las nubes dieron su voz* (Sal. LXXVI). El agua es el bautismo, como en Isaías: *Todos los sedientos, venid a las aguas* (Is. LV). Y en Ezequiel: *Echaré sobre vosotros agua limpia* (Ez. XXXVI). Y también allí: *Y he aquí que brotaba agua de su costado derecho* (Ez. XLVII), es decir, del Señor Jesucristo. Algunos llaman agua a la efusión de lágrimas. En Job: *Si me lavare como con aguas de nieve* (Jb. IX). El agua es la doctrina del justo, como en Salomón: *Agua son las palabras profundas de la boca del varón* (Pr. XVIII). Y también allí: *Bebe el agua de tu cisterna* (Pr. V).

Algunos juzgan que el agua es la caridad, como en el Salmo: *Y constituyó su mansión sobre las aguas* (Sal. CIII), es decir, el cielo de la

divina Escritura porque según el Evangelio toda la ley y los profetas penden de dos preceptos de la caridad. Las aguas representan las persecuciones de este mundo, como en Job: *¿Acaso alzarás tu voz en las tinieblas y te cubrirá el ímpetu de las aguas?* (Jb. XXXVIII). Las aguas son las tentaciones del diablo, como en el Salmo: *Te probé con las aguas de la contradicción* (Sal. LXXX). Las aguas representan el bautismo de los herejes, como en el Salmo: *Líbrame de muchas aguas* (Sal. CXLIII). El agua es la multiplicación de los pecados, como en el Salmo: *Envió desde lo alto y me tomó y me rescató de la multitud de las aguas* (Sal. XVII).

El agua representa los dogmas de los herejes, como en Salomón: *Las aguas furtivas son más dulces* (Pr. IX). Y en Isaías: *Tus taberneros le pondrán agua al vino* (Is. I). El agua es también una locución inmoderada, como en Salomón: *El que abre la compuerta a las aguas*, es decir, la lengua, *inicia disputas* (Pr. XVII). El agua es la lujuria de la carne, como en Salomón: *Tierra que no se sacia de agua* (Pr. XXX), es decir, la carne del hombre que no se llena con la lujuria. Y en el Evangelio, sobre algún lunático se dice: *A menudo cae en el fuego, y también en el agua* (Mt. XVII).

CAPÍTULO SEGUNDO

El mar

El mar es el conjunto general de las aguas. Todo conjunto de aguas saladas o dulces abusivamente es llamado mar, según aquello: *Y al conjunto de las aguas lo llamó mar* (Gn. I). Propiamente, sin embargo, se llama mar porque sus aguas son amargas. El mar no recibe incremento, aunque reciba a todos los ríos y a todas las fuentes, en parte porque su magnitud a eso no lo siente, y porque el agua amarga consume

a la dulce y porque las nubes atraen hacia ellas una parte y los vientos arrastran otra parte, y otra parte la seca el sol y además se va por cierta perforación oculta de la tierra y vuelve a las fuentes.

Por eso está escrito en el Eclesiastés: *Todos los ríos van al mar y el mar no rebasa, y los ríos vuelven al lugar de donde salieron para fluir nuevamente* (Si. I). Metafóricamente con el nombre de ríos se entiende a los hombres que vuelven a la tierra, de donde se originaron, y así la tierra no se llena de ellos.

CAPÍTULO TERCERO

El océano

Los griegos y los latinos lo llaman océano porque rodea al orbe a modo de círculo o bien porque brilla con color purpúreo. El océano es azul (*cyeaneus*) y abraza las costas de la tierra y accede y se retira, como si respirase con los vientos, y revuelve los mares o los reabsorbe.

CAPÍTULO CUARTO

El Mediterráneo

Es un gran mar que se extiende desde el oeste a partir del océano y se dirige hacia el sur y luego hacia el norte. Se dice que es grande porque en comparación los otros mares son menores. Es mediterráneo porque se extiende por el medio de las tierras hacia el este tocando Europa, África y Asía.

CAPÍTULO QUINTO

El Mar Rojo

El Mar Rojo es llamado así por el color rojizo de sus aguas. Sin embargo, no tiene la naturaleza que parece demostrar sino que recibe infiltraciones desde fuentes de las costas vecinas, porque toda la tierra que circunda al mar es roja, muy próxima al color de la sangre. Se ve de color minio muy subido y otros colores que van variando. Como la tierra tiene esa naturaleza, eso se diluye en las aguas y todo lo que arrastra le da ese color. Por eso también en las costas se encuentran perlas rojas.

También los guijarros, envueltos en la tierra, toman ese color y el del mar. Este mar se divide en dos bahías; la del este se llama pérsica porque sus costas las habitan los persas. La otra se llama arábiga, porque está cerca de Arabia.

Alegóricamente significa o el bautismo o la sabiduría mundana, o el siglo presente en medio de las olas de las persecuciones, o a los pecadores en medio de un mar tumultuoso. El mar significa el bautismo según aquello del Apóstol: *Todos fueron bautizados en una nube y en el mar* (I Co. X); cuando el verdadero faraón quedó sepultado en el mar y el verdadero israelita fue liberado del enemigo que lo perseguía. Significa el bautismo, como en el Apocalipsis: *Y ante la sede un mar como de vidrio* (Ap. V). Fue figura de este bautismo aquel mar de bronce que hizo Salomón en el templo del Señor. También el mar es la Escritura divina por su ciencia inestimable, como en Ezequiel: *Y la visión de las ruedas, como la visión del mar* (Ez. I). También el mar oriental representa a los judíos y el mar occidental a los gentiles, por eso se lee en Zacarías sobre el agua del bautismo: *La mitad de ellos hacia el mar occidental* (Za. XIV). Pues el mar designa la sabiduría mundana, como en el Salmo: *Las aves del cielo y los peces que recorren las sendas del mar* (Sal. VIII). Los peces del mar significan tal vez a los filósofos que

tratan la naturaleza de este mundo con curiosidad errática. Porque así como los peces hacen sus caminos de manera confusa, así estos echan sus redes buscando las sendas de las cosas con la razón humana. Pero también hay peces de ríos; por eso creo que aquí mencionó a los del mar como los que se creen sabios.

También el mar significa el siglo presente, como en aquello del Evangelio: *Es semejante el reino de los cielos a la red echada al mar* (Mt. XIII). Y en Habacuc: *Enviaste tus caballos al mar*, es decir, a los apóstoles, *perturbando muchas aguas* (Ha. III), es decir, a las gentes. También el mar del desierto es el mundo presente, como en Isaías: *La carga del mar del desierto* (Is. XXI). También el mar es el pueblo de los gentiles, como en el Salterio: *No temeremos cuando se conmueva la tierra y se trasladen los montes,* es decir, los apóstoles, *en el corazón del mar* (Sal. XLV). Y en el Evangelio: *Si tuvierais fe como un grano de mostaza le dirías a esta morera "arráncate y arrójate al mar" y os obedecería* (Lc. XVII).

También se indica que serpean en el mar un inmenso número de insidias y malicias diabólicas y una voluntad inestable se conmueve con las olas, como dice el Salmista: *Este mar, grande y espacioso, lleno de innumerables reptiles; animales pequeños y grandes. Cruzarán naves. Este es el dragón que formaste para engañarlo* (Sal. CIII). El mar espacioso produce naufragios porque no hay duda de que las olas son crueles para el que se sumerge en el pozo de los pecados.

La palabra mar viene de *meare* (andar) porque siempre va y viene. Dios comprende aquí los espíritus innumerables, que enumera como los granos de arena y las gotas de agua y para que no parezcan inabarcables los define por cantidad y no por cualidad. Finalmente de ellos se dice: animales pequeños y grandes, porque entre ellos hay mayores por la maldad y menores, así en el mundo, que antes llamó mar.

Correctamente con las naves se significan las iglesias que evitan las peligrosas olas del mundo gracias al leño de la gloriosa cruz, llevando

a los pueblos que creyeron en el signo de la cruz por donde habita el maligno y pestífero dragón que es burlado por los ángeles de Dios, con justísimas imprecaciones y aún por los varones fieles que huyen de los incentivos de su detestable error y de sus vicios.

Que el mar signifique a los pecadores lo demuestra el Salmista, cuando dice: *Vi el mar y hui; el Jordán se volvió atrás* (Sal. CXIII).

Hemos dicho frecuentemente que el mar debe entenderse como los pecadores de este siglo y que los pensamientos fluctúan como las olas. Debemos tomar al Jordán como a un río cualquiera que los hombres toman con variados deseos y los lleva al mar con nefanda precipitación. Estos dos, que arrebataban al género humano con diversos deleites, con la llegada del Señor, regresaron a sus pasadas costumbres. El corazón del mar representa los corazones de los hombres, como en el Salmo: *Serán llevados los montes al corazón del mar* (Sal. XLIV).

El corazón del mar es Judea, porque se dice que está en medio del mundo, por lo que Esdras dice sobre el Salvador: *Vi un varón que subía desde el corazón del mar* (IV Esd. XIII). Y en Ezequiel: *Oh, Tiro, que estás situada en el corazón del mar* (Ez. XXVII). Lo profundo del mar es la condena perpetua, como en el Evangelio: *Más le valiera que le aten al cuello una rueda de molino y lo arrojen a lo profundo del mar* (Mt. XVIII).

La lengua del mar de Egipto es la filosofía de este mundo, como en Isaías: *Y secó el Señor la lengua del mar de Egipto* (Is. XI). La orilla del mar es el fin del mundo, como en el Evangelio: *Y sentados en la orilla elegían a los buenos para guardarlos y a los malos los descartaban* (Mt. XIII). El océano es el que circunda el orbe de la tierra, llamado con el nombre de mar, como lo denota aquella sentencia del bienaventurado Job, que dice: *¿Acaso soy el mar o un cetáceo y me habéis encerrado en una cárcel?* (Jb. VII). Los cosmógrafos dicen que los cetáceos son los más grandes habitantes de las profundidades del océano: de su sentencia el sentido puede ser que el mar alegóricamente sea el mundo y el cetáceo

el demonio que es retenido en el encierro de este mundo y esa es su condena.

A menudo leemos que la cárcel se pone por tormentos diversos, porque todas las penas le pertenecen a la cárcel. Por todos los males que padecía el bienaventurado Job mencionó simplemente la casa de los tormentos, como si estuviese encerrado en ella. El Mar Rojo, pues, significa el sacramento del bautismo, o también el estado túrbido del fluir de este siglo, por el cual los santos transitan ilesos y los pecadores son abrumados por el examen del juicio divino.

Sobre esto se lee en el Salmo: *Que dividió en partes el Mar Rojo y sacó a Israel de en medio de ellos y sumergió al faraón y a su ejército en el Mar Rojo* (Sal. CXXXV). Hombres de antigua autoridad decían que el Mar Rojo tenía doce divisiones, el número de las tribus de los judíos; por eso hay un número plural de divisiones para que no pensemos que el Mar Rojo fue cruzado por un solo camino. Y esto puede interpretarse espiritualmente en forma coherente.

El Mar Rojo es la profundidad mezclada de este siglo que transitamos con muchas divisiones, cuando nos convertimos a la tierra de los vivos apresurándonos por don del Señor.

Por medio de limosnas, por una asidua plegaria, o por la virginidad o por la excelencia de la caridad, de este modo se va al Señor de muchas maneras por el mar de este mundo. El Señor sacude al diablo con sus ministros hacia la fuente de la salvación, apartándolo de nosotros con la virtud de su poder. Dije que lo sacude, como si fuera polvo para mostrar así la fuerza de su divinidad y la sordidez de esos terrenales.

CAPÍTULO SEXTO

El abismo

El abismo es la profundidad impenetrable de las aguas, o una caverna de aguas escondidas, de donde proceden fuentes y ríos o corren subterráneamente. Por eso se le dice abismo. Todas las aguas o torrentes regresan por venas ocultas al abismo que las nutre. El abismo representa la profundidad de las Escrituras, como en el Salmo: *Un abismo llama a otro abismo* (Sal. XLI), es decir, el Antiguo Testamento anuncia al Nuevo y el Nuevo al Antiguo en testimonio. *En la voz de tus cataratas* (Sal. XLI), es decir, en la predicación de los santos. También el abismo es la inmensidad del agua, como se lee en el Génesis: *Y se rompieron las grandes fuentes del abismo* (Gn. VII).

También el abismo designa los inefables juicios de Dios: *Tus juicios son un gran abismo* (Sal. XXXV). También el abismo significa el infierno, como dice el Apóstol: *¿Quién descendió al abismo?* es decir, resucitar a Cristo de entre los muertos (Rm. X). También el abismo denota los corazones de los hombres tenebrosos con crímenes, como en aquello del bienaventurado Job: *El abismo dirá "no está en mí"; y el mar hablará "no está conmigo"* (Jb. XXVIII); el abismo se compara a los supersticiosos y perseguidores de la Iglesia porque así como el palio cubre a los que están debajo, así ellos cubrieron al mundo con una muy sucia superstición para que parecieran abrumar con tormentos corporales no solo a los hombres mediocres sino a los varones santos y eminentes, como dice el Salmo: *El abismo es como un palio y las aguas estarán sobre los montes* (Sal. CIII). También el abismo representa los corazones de los hombres oscurecidos por sus fechorías, como en Amós: *El Señor llamó a juicio y devoró un gran abismo* (Am. VII). El abismo es la condena eterna de los pecadores, como en Job: *Estimó al abismo como senescente* (Jb. XLI), es decir, el diablo por medio de sus ministros estimó

que la pena de los impíos tendría un término. El abismo es el infierno, como en el Evangelio: *Le rogaban los espíritus,* es decir, los demonios, *que no los enviara al abismo* (Mt. VIII).

CAPÍTULO SÉPTIMO

Las mareas y los estrechos

Las mareas corresponden al océano y las aguas espumantes a los mares. La marea es el acceso y el receso del mar, es decir, la inquietud: por eso se llaman estuarios donde el mar baja y sube alternativamente. Un estrecho es donde el mar siempre está espumante. Un estrecho es un mar angosto y espumante.

Alegóricamente el mundo sufre mareas pues en diversos lugares las persecuciones aumentan o disminuyen. También hierve en odios y tumultos y nunca logra tener un estado de perfecta tranquilidad; y así se lee en el Evangelio (Mc. VI), que el Señor ordenó a sus discípulos subir a una barca y precederlo a la otra orilla hasta que despidiese a las turbas, y ellos tuvieron que trabajar porque el viento era contrario. Lo que designa místicamente los variados esfuerzos de la Iglesia que entre las olas adversas del siglo y los soplos de los espíritus inmundos tratan de llegar al descanso de la patria celestial o sea, al confiable reparo de la orilla. Pero el viento no cesa antes de que el Salvador suba a la nave. Porque en todo corazón cuando Dios está presente por la gracia de su amor, se aplacan todas las guerras de los vicios y adversidades del mundo y de los espíritus malignos.

CAPÍTULO OCTAVO

Los lagos y lagunas

Hay ciertos grandes conjuntos de agua que no se comunican con el océano o con un mar y se llaman lagos o lagunas. El lago es un receptáculo en el que se retiene el agua, para que no se mezcle con las olas, como el lago de Asfalto, el lago Benacus, y otros, que los griegos llaman *limenas.* Las fuentes se transforman en ríos y estos corren hacia los estrechos.

El lago está en un lugar como si ese fuera el lugar del agua. El lago es como un estanque con inmensa cantidad de agua. Estanque significa que el agua está ahí y no corre. El lago de Asfalto es el Mar Muerto que es llamado así porque no engendra nada vivo ni recibe nada del género de los vivientes. No tiene peces ni las aves usan sus aguas para sumergirse y nada viviente lo intenta. Todo lo que se sumerge artificialmente es rechazado. Aunque se lo sumerja es arrojado fuera inmediatamente. Tampoco lo mueven los vientos y el betún, mezclado con el agua, resiste los torbellinos. No soporta la navegación y todo lo que carece de vida cae a lo profundo y sus aguas no sostienen ninguna cosa material y solo son cubiertas por el betún. Llevan una linterna encendida mientras nadan, cuando se apaga se sumergen. También se llama mar de las salinas o lago de asfalto, es decir, de betún. Está en Judea y su longitud entre Jericó y Zoarán y hasta Zoaras en Arabia es de quinientos ochenta estadios y su ancho hasta la vecina Sodoma es de ciento cincuenta estadios.

Las lagunas significan la filosofía de este mundo, como en Isaías: *Convertiré los ríos en tierra árida y secaré los estanques* (Is. XLII). Místicamente el Mar Muerto, que nada vivo engendra, y nada recibe del género de los vivientes sino que sumerge en lo profundo a todo lo que carece de vida, está sobre la tierra de Sodoma y Gomorra, ciudades a las

que el Señor destruyó haciendo llover fuego y azufre desde el cielo, representa la perversidad del siglo presente, donde el diablo reina entre los perdidos y no tiene ninguna relación con los que viven en Dios y sumerge en lo profundo del infierno a los que carecen de vida. El hedor de la carne se expresa con el azufre y el ardor del deseo carnal es señalado por el fuego. El azufre tiene hedor y el fuego, calor; aquellos perversos deseos que ardieron con el hedor de la carne merecieron perecer juntamente por el azufre y el fuego para que con una justa pena aprendiesen el mal causado por su injusto deseo.

El lago de Tiberíades llamado así por la ciudad de Tiberíades que fundó Herodes en honor de Tiberio, es el más saludable de los lagos de Judea y resulta eficaz para la salud de los cuerpos.

El lago de Genesaret es un lago muy grande en Judea de una longitud de ciento cuarenta estadios y un ancho de cuarenta. Sus aguas son acariciadas por brisas y no por vientos, que genera él mismo, por lo que en griego se llama *gennesar*, o sea, que genera una brisa para sí mismo. Sus aguas son agitadas por brisas frecuentes y por eso sus aguas son más puras y dulces para beberse y son habitables. Por último, si advertimos cómo suena *gennesar* en la lengua latina entenderemos cómo Jesús por el tipo de los apóstoles y la nave de la Iglesia, liberada del naufragio de la persecución, llega a la orilla y descansa en un puerto muy tranquilo. *Gennesar* se interpreta como principio, como encontramos en el libro de los nombres hebraicos. Plena tranquilidad se nos va a dar cuando por Cristo se nos restituya la herencia del Paraíso y se nos devuelva la alegría de la primera estola.

El lago, en general, se interpreta como el infierno, o como una sepultura o la profunda calamidad de este mundo. Se llama lago, *lacus*, porque está oculto bajo la tierra. Como el infierno está aquello del Salmista: *Me pusieron en el lago inferior, en las tinieblas y la sombra de la muerte* (Sal. LXXXVII). Así también en el testimonio del profeta Zacarías que al mismo Señor le dice: *Con la sangre de tu testamento*

sacaste a tus prisioneros del lago donde no hay agua (Za. IX), lo que se entiende de esta manera: con la sangre de tu pasión, oh Salvador, liberaste por tu clemencia a aquellos que estaban prisioneros en la cárcel del infierno, donde no hay misericordia.

También el lago se interpreta como sepultura, como en el Salmista: *Fui considerado como los que descienden al lago* (Sal. LXXXVII). Culpa a quienes juzgaban que el Señor había sufrido una muerte común y comparaban esa pasión singular y admirable con la muerte del resto de los hombres.

Una vez más con el nombre de lago se expresa una profundísima calamidad de este mundo, como en aquello: *A ti, Señor, clamé; Dios mío, no sigas callado ante mí, para que no me asemeje a los que descienden al lago* (Sal. CXLII). El lago es este siglo, que parece deleitable y tranquilo pero cuyas profundidades y dimensiones se ignoran. El lago representa el dolor o la muerte, como en el Salmo: *Cavó una fosa y la ahondó* (Sal. VII); y en otra parte: *Preparó lazos para mis pies* (Sal. LXVI). La laguna son los herejes, como en el Profeta: *Hacían lagunas para capturar peces* (Is. XIX).

CAPÍTULO NOVENO

Las fuentes

Vascho es el nombre de una fuente en la tribu de Benjamín y se interpreta como conversión de la generación. Rogel es el nombre de una fuente en la tribu de Benjamín y se interpreta como *que lleva hacia abajo.* La fuente de Sames está en la tribu de Benjamín y se interpreta como sol. La fuente de Arent junto a la que acampó Gedeón (Jc. VII), se interpreta como artífice porque allí fue probado por mandato del Señor el pueblo con el que Gedeón iba a luchar.

La fuente místicamente significa o al Señor Cristo o a la gracia del Espíritu Santo, o al baño del bautismo, o al origen de las virtudes. Significa a Cristo, según lo que se lee en el Génesis (Gn. II) que había una fuente en medio del Paraíso, donde nacían cuatro ríos, es decir, cuatro Evangelios, desde una fuente saludable para irrigación del género humano.

También la fuente designa la gracia del Espíritu Santo, según lo que el Señor dice en el Evangelio: *El que bebe el agua que yo doy se creará en él una fuente de agua que surge para la vida eterna* (Jn. IV). Se manifiesta el sacramento del bautismo en aquello del profeta Zacarías: *Aquel día, habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, a fin de lavar el pecado y la impureza* (Za. XIII). Aquí la fuente sale desde la casa de Dios hasta la Iglesia y la ciencia de las Escrituras, para que todos renazcamos en Cristo y se borren nuestros pecados con el agua del bautismo. Todo lo que toca algo inmundo se mancha; las suciedades de los injustos se limpian con el bautismo de Cristo.

La fuente es el Salvador, como en Jeremías: *Me abandonaron las fuentes de agua viva* (Jr. II). La fuente es el bautismo en Joel: *Y saldrá una fuente de la casa del Señor y regará toda la tierra* (Jl. III); y en otra parte, según el Profeta: *Se secará el río desde su fuente* (Is. XIX). Las fuentes son los santos predicadores, como en Isaías: *Tomaréis aguas con gozo de la fuente del Salvador* (Is. XII). Y en otra parte, por Joel: *Hasta los animales del campo miraron hacia ti, porque se secaron las fuentes de las aguas.* Las fuentes son los herejes en la epístola de Pedro: *Estas son fuentes sin agua* (II P. II). La fuente representa el origen del género humano en Salomón: *…antes de que se corte la hebra de plata y se quiebre la ampolla de oro, antes de que se haga pedazos el cántaro en la fuente* (Si. XII), es decir, la carne del hombre por la muerte.

La fuente significa el origen de las virtudes en el Salmo: *En ti está la fuente de la vida y con tu iluminación veremos la luz* (Sal. XXXV). A

Cristo Señor se le dice: *En ti está la fuente de la vida*, es decir, el inicio de todos los bienes y el origen de las virtudes, con lo cual cumplimos perfectamente cuando por su piedad recibimos algún don.

Igualmente debe entenderse aquello: *Que pone fuentes en los valles, y pasarán las aguas por el medio de los montes* (Sal. CIII), porque Dios omnipotente les da dones de gracia espiritual a los humildes que están representados por los valles y las aguas divinas siempre allí conservan el calor, y pasarán por el medio de los montes, es decir, de los soberbios, sin ningún fruto.

CAPÍTULO DÉCIMO

Los ríos

El río es un decurso perenne de agua que corre siempre: propiamente en latín *flumen* es el agua misma y *fluvius*, el curso del agua. El agua es anterior a su curso. Hay dos clases de ríos, el torrente y el vivo. Del cual dijo Virgilio: *Hasta que me lave en el río vivo*. Un torrente es agua que llega con ímpetu. Se llama torrente porque crece con las lluvias y decrece con la sequía. Alegóricamente a veces se interpreta en buen sentido y a veces en sentido contrario. En buen sentido se interpretan los ríos cuando dice el Salvador: *El que cree en mí, ríos de agua viva fluirán de sus entrañas* (Jn. VII), es decir, brotarán gracias espirituales del interior de su corazón. Así debe entenderse lo del ímpetu de la corriente, es decir, la gracia del Espíritu Santo alegra la ciudad de Dios (Sal. XLV), es decir, la Iglesia de Dios. Y en otra parte: *El río de Dios está repleto de agua* (Sal. LXIV).

Igualmente está aquello del Salmista donde dice: *Tus torrentes y tus olas pasaron sobre mí* (Sal. XLI). Los torrentes y las olas los comparamos correctamente con las Escrituras Santas; son las que llamó

abismo y donde se alude a las olas de las parábolas y la altura de los sentidos se agranda con una piadosa persuasión. El justo dice haber transitado por estas cosas por las que pasó como ávido escrutador.

A veces los ríos significan la doctrina de los apóstoles y los evangelistas con las buenas obras, como en aquello: *Los ríos elevaron sus voces* (Sal. XCII); y: *Los ríos lo aplaudirán con sus manos* (Sal. XCVII); y también en Isaías *Transformaré los ríos en tierras* (Is. XLII). En sentido negativo los ríos son vistos como significando el túrbido curso de este siglo y la inundación de los pecadores, según aquello: *Sobre los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos* (Sal. CXXXVI). Nótese que no dice "en los ríos" sino "sobre los ríos", pues los que todavía están en los ríos son arrastrados por la inundación de los pecadores. Pero los que están sentados a salvo en las orillas están libres de las aguas por don divino. Por eso en otro lugar se dice sobre los santos: *Cruzarán los ríos a pie* (Sal. LXV), es decir, cruzarán con el paso seguro de las virtudes las turbias corrientes de este mundo hacia la patria futura donde está preparado el gozo de la salvación eterna.

Los ríos representan el ímpetu de la persecución, como en el Cantar de los Cantares: *Muchas aguas no pudieron extinguir la caridad ni la destruirán los ríos* (Ct. VIII). El río también significa la filosofía de este mundo o el dogma de los herejes. En el Salmo: *Tú secaste los ríos en Etán* (Sal. LXXIII), que se interpreta como fuerte, es decir, el diablo, del cual se dice en el Evangelio: *Cuando el fuerte armado custodia su casa*, etc. (Lc. XI). Y también, de otro modo, en Job: *Absorberá el río y no se admirará, y confiará en introducir el Jordán en su boca* (Jb. XI).

Con el nombre de río se designa el curso del género humano. Que surge como teniendo su origen en una fuente y baja a morir en las profundidades. Con el nombre del Jordán se designa a los bautizados. Como si dijera que antes del Redentor el mundo sin admirarse absorbió a Behemoth y, lo que es peor, aun después de la venida del Redentor, confía en poder tragar a algunos bautizados.

Algunos ríos por causas propias recibieron sus nombres. Algunos de ellos deben destacarse y son recordados en historias célebres. El río Geón sale del Paraíso y rodea toda la Etiopía; es llamado así porque crece e inunda toda la tierra de Egipto. Pues *ge* en griego significa tierra. En Egipto se llama Nilo por el limo que arrastra y da fecundidad. Por eso el Nilo es amado porque trae *nean* y *len.*

Anteriormente el Nilo se llamaba Melo en latín. Nace en el lago Nílide y, volcado hacia el Mediodía, es recibido en Egipto donde es golpeado por los vientos del Aquilón y crece y provoca inundaciones en Egipto.

El río Ganges, que la Sagrada Escritura denomina Pisón, sale del Paraíso hasta las regiones de la India. Se llama Phisón, es decir, caterva, porque se nutre de diez grandes ríos que se transforman en uno solo. Se llama Ganges derivado de *gangaro* y crece a la manera del Nilo e irrumpe sobre las tierras de Oriente.

El río Tigris sale del Paraíso de la Mesopotamia y va a Asiria, y tras muchos circuitos desemboca en el Mar Muerto. Tiene este nombre por su velocidad, como el animal, que corre con gran rapidez. El río Éufrates sale del Paraíso de la Mesopotamia, cargado de perlas y atraviesa Babilonia por la mitad. Recibe su nombre por los frutos y su abundancia. Pues en hebreo *eufrata* significa fertilidad.

Místicamente estos cuatro ríos, como ya se dijo, representan los cuatro Evangelios, que escribieron los cuatro evangelistas. El río Geón, que se interpreta como pecho, o como cuesta, significa el Evangelio de Mateo, que fue el primero en ser escrito por el propio autor en lengua hebrea y comienza con la genealogía del Salvador, y narra brevemente el nacimiento del Señor, la llegada de los magos hasta Él y la matanza de los infantes por parte de Herodes, luego conmemora su bautismo, el ayuno en el desierto, las tentaciones recibidas del diablo, después su predicación del Evangelio, los milagros, llegando a la pasión y mostrando su resurrección de entre los muertos y su aparición a los discípulos en

Galilea y cómo los envió a predicar el Evangelio. Y esas cuatro corrientes riegan las tierras de Etiopía y Egipto para producir frutos de fe y buenas obras. La historia eclesiástica nos dice que el mismo Evangelista predicó el Evangelio en Etiopía y terminó su vida con el martirio.

El Ganges, es decir, Pisón, que se interpreta como caterva, o mutación del rostro, significa el Evangelio de Marcos, que poco narra de la genealogía del Salvador según la carne. Narra abundantemente sobre su predicación y sus milagros, más plenamente que los otros evangelistas, todo recogido en un solo volumen, y llega a su pasión resurrección y ascensión a los cielos.

Demuestra que los apóstoles después de la ascensión predicaron al mundo. El Tigris bien puede convenir al Evangelio de Lucas que comienza con el sacerdocio de Zacarías y el nacimiento de Juan y a continuación narra la anunciación del ángel a la virgen María y consecuentemente la natividad del Salvador y pasa a su genealogía y al bautismo para exponer su predicación y los milagros y todo velozmente hasta la pasión y resurrección del Señor, describiendo luego su ascensión a los cielos y, resumiendo todo brevemente, la reunión de los discípulos alabando al Señor en el templo.

El Éufrates, que se interpreta como fructífero o que crece óptimamente, conviene con el Evangelio de Juan, que comienza con la generación divina del Salvador y describió principalmente todo lo que concierne a su naturaleza divina. Y así regó la tierra de la Iglesia para que produzca germen espiritual y fruto de virtudes, dándole riqueza de ciencia espiritual.

El rio Jordán nace de dos fuentes, una de las cuales se llama Ior y la otra, Dan. Muy distantes entre sí se unen en un solo cauce y desde allí se llama Jordán. Nace bajo el monte Líbano y separa Judea y Arabia y por varios circuitos desemboca en el Mar Muerto. Místicamente el Jordán se interpreta como su descendencia; en él fue bautizado el Salvador y así significa la gracia del bautismo, donde debemos *deponer*

al hombre viejo con todas sus obras y revestirnos del hombre nuevo creado según Dios en la justicia y la santidad de la verdad (Ef. IV); allí debemos apartarnos de la soberbia diabólica y hacernos partícipes de la humildad y la mansedumbre de Cristo.

Por una triple causa el Salvador recibió el bautismo de Juan (Mt. III); en primer lugar porque había nacido hombre y debía cumplir toda la justicia y la humildad de la Ley; en segundo lugar, para que con su bautismo se comprobara el bautismo de Juan; en tercer lugar, para que santificaran las aguas del Jordán y, por el descenso del Espíritu Santo en forma de paloma así mostrara el bautismo de los creyentes

Lo que está escrito en Jesús Nave (Jos. III), donde se conmemora el tránsito de los hijos de Israel por el Jordán y los sacerdotes que portaban el Arca de la Alianza del Señor, al poner sus pies sobre las aguas del Jordán, las aguas de la parte inferior corrían hasta dejar el cauce seco y las de la parte superior se detuvieron en una gran mole. Aquella parte de los hombres que después de haber recibido el santo bautismo se entregan nuevamente a los negocios mundanos y a los placeres del siglo y beben la copa salada de la avaricia se designa como aquella parte de las aguas que desemboca en el mal y se vuelve salitrosa. Y la parte aquella que permanece estable y conserva su dulzor designa a los que aceptan el don de Dios y lo retienen indeclinablemente.

El río Iaboc se interpreta como estadio o lucha, cruzado el cual Jacob luchó contra el que se le puso delante y fue llamado Israel. Corre un cuarto de milla entre Amman, es decir, Filadelfia, y Gassan, y, siguiendo adelante se mezcla con el Jordán.

La pelea del hombre que luchaba con Jacob alegóricamente significa la pasión de Cristo, donde Jacob era el tipo de los judíos, es decir, que prevaleció para Dios en su descendencia Y como con un enfermo así empezó su lucha en su carne y en su pasión, cuando, como está escrito, decían: Crucifícalo. Tropológicamente Jacob, que luchó con un ángel, expresa el alma de un varón perfecto puesto en la

contemplación; porque el alma, cuando trata de contemplar a Dios, puesta como en un certamen, se supera a sí misma, porque con la inteligencia y el sentido ya degusta algo de la infinita luz.

Ella, Aber y Gozam son nombres de ríos en la tierra de los medos, a cuyos montes Israel fue llevado cautivo. Ella se interpreta como debilidad y Aber se interpreta como palidez y herida, y Gozam como tensión, lo que puede significar la lesión de quienes, retirados del a tierra de la Iglesia viven en los deleites del siglo donde padecen las diversas lesiones de los vicios.

El río Abana de Damasco se interpreta como sus piedras, y designa la dureza de la esterilidad de los malvados, que nos saben producir frutos de virtudes.

El Chobar es un río junto al cual el profeta Ezequiel tuvo una visión que se interpreta como enfermedad. Ezequiel se interpreta como fortaleza de Dios. Estuvo Ezequiel junto al río Chobar porque la fortaleza de Dios por el misterio de la encarnación se dignó acercarse al género humano cargado con el peso de los pecados que así marcha cotidianamente hacia la muerte.

La piscina de Siloé está al pie del monte Sión; no tiene aguas muy abundantes pero a ciertas horas, hierve. Significa el sacramento del bautismo, por eso el Señor al ciego de nacimiento le frotó el ojo con su esputo mezclado con barro y le dijo: *Ve y lávate en la piscina de Siloé, que se interpreta como enviado.* Lo que hizo el Señor es perspicuo. Se produjo la iluminación para el ciego y se demuestra un gran misterio en el género humano; escupió en la tierra e hizo barro con su saliva, porque el Verbo se hizo carne (Jn. I), y ungió los ojos del ciego. Estaba ungido y aún no veía y lo envió a la piscina de Siloé. Permite que el Evangelista nos recomiende el nombre de esa piscina y dice: que se interpreta como enviado. Ya sabéis quién es el enviado y si él no hubiese sido enviado ninguno de nosotros hubiese sido liberado de la iniquidad.

Se lavó los ojos en esa piscina, que se interpreta como enviado, bautizado en Cristo. Cuando de alguna manera se bautizó a sí mismo, entonces se iluminó, y cuando se ungió se hizo catecúmeno.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Los torrentes

Un torrente es agua que viene con ímpetu. Hay algunos nombres propios de torrentes que según su interpretación tienen una significación mística, como es el torrente Cisón, que se interpreta como la dureza de ellos, y está junto al monte Tabor, donde se luchó contra Sísara, y significa la contumacia de los soberbios, que es vencida por la fuerza del Señor. Cadeni es un torrente junto al cual Débora llevó a cabo una guerra. Se interpreta como una revolución inútil, lo que significa la resurrección de los pecadores que no es para la vida sino para la pena perpetua.

El torrente Corathi está detrás del Jordán, donde se escondió Elías desde la región del mismo río y se interpreta como división o conocimiento. Chimarus, es decir, el torrente Cedrón, está entre el monte de los Olivos y Jerusalén, donde Juan Evangelista narra que fue entregado el Señor. Cedrón se interpreta como tinieblas o dolor y significa la ceguera de los judíos que vinieron tumultuosamente a apresarlo a Jesús.

Un río torrentoso crece de repente con las lluvias invernales; se lo conoce como rápido y cenagoso porque no nace de una fuente pura y se contamina con las suciedades de los terrenos. Se lo compara con el curso túrbido de este siglo que no procede de una fuente de Verdad sino que se alimenta de todos los males. Por eso se dice: *Nuestra alma atravesó un torrente* (Sal. CXXIII). Y también: *Bebe del torrente en el camino y por*

eso alzó su cabeza (Sal. CIX). Es Israel quien bebió de él y por eso se dijo que su cabeza se exaltó.

En todo esto hay una sola y verdadera confesión porque en tan grandes peligros solo nos vemos liberados por la misericordia del Señor. También el torrente es la doctrina de los malvados. En el Salmo: *Tú rompiste las fuentes y los torrentes* (Sal. LXXXIII). También el torrente representa el ímpetu de las tentaciones. En el Salmo: *Me conturbaron torrentes de iniquidad* (Sal. XVII).

También se encuentra el torrente mencionado en sentido positivo, como en aquello: *Les darás a beber del torrente de tu voluntad* (Sal. XXXV).

Decimos que un torrente es un río veloz que desciende con la súbita inundación de las lluvias y bien se lo compara a la sabiduría de Cristo porque es súbita y rápida para llegar sin tardanza al fin que se propone. Se llaman ríos porque se los deriva para regar, es decir, para llevar agua a los campos. Significa el fluir y el riego de la gracia celestial con la que se riegan los corazones humanos para producir el fruto de la doctrina y las buenas obras. Como aquello: *La piedra me produjo ríos de aceite* (Jb. XXIX), es decir, Cristo da los dones del Espíritu Santo. Y en el Salmo: *Embriaga sus ríos, multiplica sus generaciones, en su lluvia, se alegrará al nacer* (Sal. XLIV).

Los ríos aquí representan a los apóstoles o a los demás fieles que bebieron del siempre repleto río de Dios. Y para que no creas que esa bebida es muy liviana, dice que esos ríos son embriagados, para que lleguen a tanta saciedad que les sea suficientemente abundante y sirva en el futuro para otros. Se vuelve al número singular que ya dijimos que conviene a la unidad eclesiástica.

Habló de multiplicar sus generaciones, es decir, sus ríos, que multiplicó desde el río santo, para que por generaciones sucesivas no falte la bienaventurada predicación sino que se multiplique, para que

siempre crezca la Iglesia católica, y los que ahora son imbuidos con el dogma santo, instruyan después a otros.

Las gotas que caen de los techos son penetrantes no por su peso sino por su asiduidad y aunque estén muy lejos de los ríos son muy evidentes para nosotros. Por eso en sus inicios se alegra el fiel cuando renace. Y con el agua y el Espíritu Santo verdaderamente renacemos y nos preparamos por su inspiración para la gloria del Señor. Experimentamos una gran alegría cuando, depuesta la vejez del hombre antiguo, adquirimos los gozos de la nueva regeneración.

Los ríos son la predicación de los santos, en Isaías: *Y estarán sobre todo monte excelso, y sobre toda colina elevada, los ríos de aguas que corren* (Is. XXX).

CAPÍTULO DUODÉCIMO

Los pozos

Un pozo es un lago cavado, del cual se extrae agua. Se llama pozo, *puteus*, derivado de *potare*, beber. Puede entenderse en sentido positivo y negativo. El pozo del juramento, que cavó Abraham (Gn. XXI), es decir, Bersabée, en la región Gerarítica. El pozo de la visión está en el desierto junto al que habitó Isaac. El pozo del Juicio está hasta hoy en la región Gerarítica.

También existe el pozo del juramento, donde juraron Isaac y Abimelec y se llama ciudad de Isaac. Hay otros muchos pozos en las Escrituras que hoy se encuentran en la región Gerarítica y cerca de Ascalón. En buen sentido puede tomarse aquello que se lee en el Génesis que Isaac cavó pozos (Gn. XXVI), que cavaron los hijos de su padre Abraham; pero los palestinos por envidia los taparon con tierra, etc. ¿Quién es Isaac sino nuestro Salvador? Él descendió a este torrente de

Gerara y ante todo quiso cavar los pozos, que habían cavado los hijos de su padre, es decir, Moisés había cavado el pozo de la Ley; David, Salomón y los profetas escribieron los libros del Antiguo Testamento que, sin embargo, la inteligencia de los judíos había llenado con cosas terrenas y sórdidas.

Isaac quiso limpiar su boca para mostrar que todo lo que dijeron la Ley y los profetas lo dijeron de él: lucharon con él los palestinos, es decir, los judíos ajenos al reino de Dios, pero se apartó de ellos y no pudo estar con aquellos que en los pozos no quieren tener agua sino tierra y les dice: *Os quedará vuestra casa desierta* (Mt. XXIII).

Cavó, pues, Isaac un nuevo pozo, más aún, los hijos de Isaac. Los hijos de Isaac son Mateo, Marcos, Lucas y Juan, Pedro, Santiago, Judas y el apóstol Pablo, pues todos cavaron el pozo del Nuevo Testamento. Y encontraron agua viva que produce una fuente de agua que brota para la vida eterna.

Pero también están aquellos que conocen las cosas terrenas y no aceptan instalar cosas nuevas ni purgar las antiguas. Estos contradicen a los pozos evangélicos, son adversarios de los apóstoles y como se oponen en todo a los litigantes, a ellos se les dice: *Os hicisteis indignos de la gracia de Dios, y por eso iremos a las gentes* (Hch. XIII).

Después de esto Isaac cavó un tercer pozo y a ese lugar lo llamó *latitud*, diciendo: *El Señor nos ha dilatado y nos ha hecho crecer sobre la tierra* (Gn. XXVI). Verdaderamente Isaac fue dilatado, y llenó toda la tierra con la ciencia de la Trinidad y colocó en todo el orbe la latitud de la Iglesia.

Anteriormente Dios solo era conocido en Judea y solo se lo nombraba en Israel (Sal. LXXV), ahora su sonido se extendió a todo el orbe de la tierra y su palabra se extendió a todos los confines de la tierra (Sal. XVIII).

En sentido negativo está el pozo aquel junto al que se lee que estando el Señor cansado, se sentó y vino una mujer samaritana con una

vasija a buscar agua. La vasija tal vez signifique el amor de este siglo, es decir, la codicia de la tenebrosa profundidad, cuya imagen tiene el pozo, es decir, de las cosas terrenas; y una vez satisfecha, nuevamente arden en el deseo, así como aquellos que bebieran de aquella agua volverían a tener sed.

Era menester que el que cree en Cristo renunciara al siglo y dejadas las vasijas demostrara haber abandonado la codicia del siglo no solo creyendo en el corazón para la justicia (Rm. X), sino confesando también con la boca para la salvación y predicando lo que se cree. También el pozo significa el diablo y el infierno, según aquello: *No extienda sobre mí el pozo su boca* (Sal. LXVIII).

Urgen también a los pecadores a cerrar su boca, ya que persisten con pésima voluntad hasta el momento de su muerte. La cisterna es la recta inteligencia, como en Salomón: *Bebe el agua de tu cisterna y la que fluye de tu pozo* (Pr. V). La cisterna del hereje es su mala inteligencia, como en Jeremías: *Cavaron para ellos cisternas agrietadas* (Jr. II).

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

Las inundaciones

En latín *gurges* es propiamente un lago situado en la altura del nacimiento de un río. Significa alegóricamente la turbulencia de las persecuciones contra los elegidos de Dios en este mundo.

Está escrito en Jonás: *Todas tus fuentes y tus olas pasaron sobre mí* (Sal. VII). Que pasaron sobre Jonás olas hinchadas del mar y que estalló una cruel tempestad, para muchos es dudoso y es el misterio de Cristo. No hay nadie entre los hombres que pueda soportar las tentaciones sin Cristo. Y puesto que todas las persecuciones y todo lo que sucede no tendría lugar sin la voluntad de Dios, se llaman fuentes de

Dios. Y las olas no oprimieron a Jesús sino que pasaron por Él sin provocar naufragio. Por lo tanto las persecuciones y turbulencias que azotan al género humano y todas sus navecillas que se quebraban, hicieron ruidos sobre mi cabeza. Por eso soporté las tempestades y quebré las crueles turbulencias para navegar con seguridad.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

Las lluvias

Se llaman así, *pluviae*, porque fluyen como los ríos, *fluvii.* Se originan del aliento de la tierra y el mar que al elevarse a las alturas, o se disuelven por el calor del Sol o por la fuerza de los vientos y caen sobre la tierra. Los chaparrones, *imbres*, corresponden a las nubes y a las lluvias. El vocablo es griego y significa que embriagan, *inebriant*, la tierra para que germine. De allí se crean todas las cosas. Las lluvias significan los dones celestiales y los preceptos y mandamientos de Dios que riegan y excitan la tierra, es decir, a los hombres para producir obras buenas, según aquello del Salmo: *Segregará Dios una lluvia voluntaria para tu heredad* (Jon. II). Y expone aquello que dijo anteriormente: *Llovieron los cielos* (Jon. II). Esa lluvia voluntaria es la que mereció comer la gente judía hambrienta, el maná. Para satisfacer su deseo el mundo contempló un milagro nuevo. Aquella fue una lluvia voluntaria y no ésta que aparece por doquier.

Y en otra parte: *Ordenaré a mis nubes que no descarguen lluvia sobre ella* (Is. V), no a estas nubes visibles que o bien arrojan agua o bien se condensan en forma voluminosa, sino que designan a otros poderes sujetos al Señor intelectualmente. Este discurso está lleno de interpretaciones que también se refieren a los apóstoles y los profetas. Lluvia matutina y vespertina son el Antiguo y el Nuevo Testamento,

como en el profeta Joel: *Haré descender sobre vosotros una lluvia matutina y otra vespertina al comienzo* (Jl. II), es decir, en Cristo.

A veces la lluvia se interpreta en mal sentido, como cuando dice el Salvador que descendió la lluvia sobre una casa fundada en la arena y esta se derivó (Mt. VII). La lluvia es el diablo. Todos los ríos del Anticristo van contra Cristo. Los vientos espirituales de la maldad que cotidianamente traman la perdición de los hombres.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

La gota

La que está quieta en latín es *gutta* y la que cae es *stilla. Stillicidium* es el agua que cae de los techos. *Stilla* deriva del griego *stiria.* La gota significa la doctrina espiritual, y por eso está aquello del amado en el Cantar de los Cantares, que le dice a la amada: *Ábreme, hermana mía, amiga mía, mi paloma, mi inmaculada, porque mi cabeza está empapada de rocío, y mis cabellos con las gotas de la noche* (Ct. V). La cabeza de Cristo es Dios. Los cabellos son el conjunto de los fieles. En el rocío y las gotas de la noche se muestra el enfriamiento de la caridad en muchos que deberían tener hacia Dios y el prójimo. Por eso necesariamente el Señor excita a los fieles a dedicarse a la predicación. Las gotas de lluvia de los techos significan los documentos livianos, de los que se dice: *Se alegrará en la lluvia al levantarse* (Sal. LXIV). Que se refiere a los cristianos que se inician y que no pueden abarcar la doctrina más amplia. De los cuales dice el Apóstol: *No pude hablaros a vosotros como espirituales: os di leche y no comida como a niños de Cristo* (I Co. III). Primero se anima la aridez de la fe con gotas de lluvia y luego se riega con corrientes. Luego, como dice el versículo anterior, llegamos con la

ayuda del Señor a la plenitud del río. Así se demuestra el triple orden del don.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

La nieve

La nieve, *nix*, proviene de una nube de donde también deriva la palabra. A veces significa el candor de la justicia, como en el Salmo: *Me lavarás y me pondré blanco en la nieve* (Sal. L). Y también: *Cuando el Todopoderoso dispuso a los reyes, caía la nieve sobre el monte Selmon* (Sal. LXVII). Los reyes son los apóstoles, los santos y el resto de los fieles que merecieron regir sus cuerpos con la ayuda divina. Estos se blanquearán sobre la nieve en Selmon, es decir, sobre el candor de la nieve porque aprenden a regir y ordenar la Iglesia con fidelidad en Selmon, que se interpreta como sombra, es decir, bajo la protección divina. Blanquearse se pone a veces en sentido negativo como en los hechos de los Apóstoles: *Dios te golpeará a ti, pared blanqueada* (Hch. XXIII). Esto también se atestigua en el Evangelio: *Sois semejantes a sepulcros blanqueados, llenos con los huesos de los muertos* (Mt. XXIII). Significa también la profusión de las nieves del bautismo, como en Job: *El que teme a la escarcha, caerá sobre él la nieve* (Jb. VI). En este lugar se entiende la escarcha como la tribulación presente. En Job se lee esto: *¿Acaso entraste en los tesoros de la nieve o contemplaste los tesoros del granizo?* (Jb. XXXVIII). ¿Qué otra cosa se puede entender por el frío de la nieve o la dureza del granizo sino la vida de los malvados que se entorpece con el frío y golpea con la dureza de la malicia? *Lo que preparé en tiempo del enemigo para el día de la batalla y la guerra* (Jb. XXXVIII); para que cuando nuestro adversario el diablo quiera tentarnos, use contra nosotros sus armas acostumbradas.

En la nieve o en el granizo hay tesoros, porque muchos, frígidos por la iniquidad o reacios a la gracia sempiterna, resplandecen con luz en la santa Iglesia, y la sacuden con los golpes de su perversa doctrina. Qué se sigue de aquello: *Lo que preparé en tiempo del enemigo para el día de la batalla y la guerra*. Saulo se convirtió en nieve y granizo contra los pechos de los adversarios sea con el candor de la justicia o la palabra de advertencia. Debe notarse que por la nieve a veces se expresan las caricias del candor como el terror en el fulgor, y por eso el ángel que anunciaba la gloria de la resurrección del Señor fue terrible para condenar a los réprobos, y blando para consolar a los elegidos El ángel que apareció aterra a los custodios del sepulcro y los derriba a tierra como si estuvieran muertos y consuela benignamente a las piadosísimas visitantes del sepulcro.

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

El hielo

El hielo, *glacies*, es una palabra que surge de la combinación de *gelu* y *aqua*, como si fuese, *gelacies*, es decir, agua helada. *Gelus* es porque con él se oprime (*stringo*) la tierra, Porque la tierra es *ge*. Tanto más es oprimida la tierra por el hielo cuando es una noche serena.

El hielo significa la dureza de los pecadores, como en Salomón *Como el hielo en tiempo sereno, así se disolverán tus pecados* (Sb. XXXIII). Y en el Salmo: *El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, las tormentas, que cumplen su palabra* (Sal. XLVIII). Con esto se significa alegóricamente a los hombres, que en este siglo llegaron a una tranquila devoción a pesar de grandes turbulencias.

¿Cómo cumplen su palabra sino porque merecieron llegar a la gracia de su conversión apartándose de los tempestuosos y los ímprobos?

El Señor así le habla a Job: *¿De qué útero salió el hielo, y quién generó el hielo del cielo?* (Jb. XXXVIII). Por el hielo entendemos los corazones de los judíos frígidos y entorpecidos por la perfidia, que por los misterios de la Ley y la profecía estaban contenidos en el seno de la gracia como si fuese el útero del Creador. Y con la llegada del Señor, por el frío de su perfidia perdieron el fervor de la caridad y salieron como hielo del útero del Creador.

Y dice: *¿quién hizo el hielo del cielo?* Porque el hielo parece salir del cielo, ya que de la sublime prole de los santos procedió la fría plebe de los infieles, y por eso dice que los engendró el Señor porque permitió que los fríos se apartasen de Él.

CAPÍTULO DECIMOCTAVO

La helada y el granizo

La helada es un frío en el tiempo matinal y se llama así, *pruina*, porque como el fuego quema, *urit*, pues fuego en griego se dice *pyr*. Verdaderamente tiene que ver con el frío y con el sol. Con una sola palabra se significan dos cosas diversas porque tienen un mismo efecto. La fuerza del calor es semejante a la del frío y ambas rompen las piedras; el calor quema, como en aquello: *Se quema la infeliz Dido.* Y también el frío quema, según aquello: *El frío penetrante del norte quema.*

Alegóricamente significa la abstinencia porque con ella disminuye el calor del cuerpo. De esto, en el Salmo: *Estoy como un odre en la escarcha* (Sal. CXVIII). La helada significa la malicia de los perversos. Y se lee en el Salmo: *Destruyó con granizo sus viñas y sus muros con la helada* (Sal. LXXVII). También la helada es la malicia recurrente que no permite que los trabajos ajenos den fruto.

El granizo es la amenaza de Dios con la que castiga a los contumaces, como en el Salmo: *Granizo y carbones de fuego* (Sal. XVII). Y en otro sentido: *Destruyó sus viñas con granizo* (Sal. LXXVII). El granizo es una persecución futura, como en Isaías: *Castigará con una tormenta y con granizo* (Is. XXX). Y en otra parte: *Y les daré piedras muy grandes, que caigan desde arriba* (Ez. XIII).

CAPÍTULO DECIMONOVENO

El rocío

El rocío, *ros*, es una palabra griega, *drosor;* otros creen que se llama así porque es poco denso, *rarus*, y no espeso como la lluvia. El rocío significa la palabra del Señor porque hace madurar los corazones de los hombres terrenos para que produzcan fruto, como en aquello del Salmo: *Como el rocío del Hermón que desciende al monte Sión* (Sal. CXXXII). El rocío es como una lluvia tenue y leve, sin gotas, solo con unas partecitas pequeñísimas que humedecen la aridez del suelo. Con esto se nutren las germinaciones y reciben en don el crecimiento en diversos seres.

El Hermón es un monte hebreo más allá del Jordán cuya interpretación, según los padres, es anatema. El rocío de este monte nutre a los pecadores, que yacieron bajo los anatemas de la execración. Desciende al monte Sión, cuando llegan, por largueza del Señor, al remedio de la conversión. Sión significa la Iglesia católica que recibe a las gentes que estaban bajo los anatemas.

El rocío también significa la doctrina de los predicadores, como está en el Libro de Job: *¿Quién es el padre de la lluvia y quién generó las gotas del rocío?* (Jb. XXXVIII). Como si dijese: yo, que riego con rocío gratuito de la ciencia la tierra seca del corazón humano. Las gotas del rocío son los santos predicadores que riegan con la gracia de la superna

largueza los campos secos de nuestro pecho entre las tinieblas y los males de la vida presente.

CAPÍTULO VIGÉSIMO

La niebla

Es como una nube que cubre la tierra o hace volar las nubes. Los valles exhalan humedad que se transforma en nubes, luego en niebla, y en nieve. Cuando el tiempo está sereno, la niebla es baja, y cuando está nublado, es alta. Místicamente la niebla significa o la oscuridad de las Escrituras o las tinieblas del error. En la dedicación del templo la niebla llenó la casa del Señor y los sacerdotes, debido a la niebla, no podían ejercer su ministerio (II R. VIII). Esta descripción insinúa a los soberbios pontífices y doctores de los judíos que, mientras desprecian investigar los misterios de la natividad de Cristo, perdieron por la niebla el debido misterio de su fe.

La niebla llenó la sinagoga y los sacerdotes por la niebla no podían cumplir su ministerio porque en el Antiguo Testamento despreciaban investigar los sentidos místicos de la Letra cubiertos por el velo de oscuras alegorías; habían perdido el debido ministerio de la fe por causa de la niebla.

Por eso el Señor le dice a Job: *¿Acaso elevarás tu voz en la tiniebla?* (Jb. XXXVIII). El Señor les dio la voz de su doctrina a los judíos, narrándoles abiertamente cosas de sí. ¿Qué hay más claro que *Yo y el Padre somos uno solo?* (Jn. X). ¿Qué más claro que *Yo soy antes de Abraham?* (Jn. VIII).

Pero como la oscuridad de la infidelidad había ocupado sus mentes, la niebla escondía lo que era un rayo de sol. La niebla es el velo de los misterios de Dios que los doctores santos escrutan con su

meditación. Se lee en el profeta: *Niebla era el polvo de sus pies* (Na. I). También son niebla los herejes, de los que dice Pedro Apóstol: *Estos son fuentes sin agua y niebla agitada por los torbellinos* (II P. II).

CAPÍTULO VIGESIMOPRIMERO

El diluvio

El diluvio se llama así porque el desastre de las aguas destruye todo lo que inunda. El primer diluvio se dio bajo Noé, cuando el omnipotente, ofendido por los crímenes de los hombres, cubrió todo el orbe, destruyó todo, fue un solo espacio el cielo y el mar y aún hoy vemos sus indicios en las rocas, en montes remotos, con conchas y ostras y excavaciones de las aguas.

El segundo diluvio fue en Acaya en tiempos del patriarca Jacob y Oggi, que fue fundador y rey de Eleusia, y dio nombre a ese lugar y ese tiempo.

El tercer diluvio fue en Tesalia, en tiempos de Moisés y de Anfictión que fue el tercero en reinar después de Cícrope. En ese tiempo las aguas cubrieron la mayor parte de los pueblos de la Tesalia y unos pocos quedaron a salvo en los montes, principalmente en el monte Parnaso, donde reinaba Deucalión y donde alimentó y les dio refugio a los que acudieron allí. Las fábulas cuentan que desde allí renació el género de los griegos por la ínsita dureza del corazón de los hombres. Los ríos, acrecentados en magnitud con insólitas lluvias fuera de lo normal destruyen muchas cosas y originan lo que se llama un diluvio. Hay que saber que cuando los ríos crecen desmesuradamente no solo causan daños en el tiempo presente sino que también significan algo para el futuro.

Místicamente el diluvio, en buen sentido, significa el bautismo y en sentido negativo, el error de los herejes. En la sentencia del Salmista, donde dice: *El Señor habita el diluvio, y se sentará el Señor rey eternamente* (Sal. XXVIII). A través de las virtudes del espíritu septiforme llega admirablemente en tercer lugar a la Trinidad. Pues tras dos versículos, en el tercero el Señor muestra la Santa Trinidad habitando el diluvio, es decir, las aguas bautismales, como se dijo en el Evangelio: *Marchando bautizad a todas las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt. XXVIII).

Pero indaguemos por qué aquí se llama diluvio a las fuentes bautismales. Con toda razón, porque lo que sucedió bajo Moisés era imagen del bautismo sagrado. Como este purifica las almas de las sordideces de los pecados, el diluvio borró los oprobiosos crímenes del mundo. Es lógico haber puesto el diluvio por el bautismo ya que consta que fue hecho a su semejanza. Pues lo que en tercer lugar el Señor repite sin distinción de personas, puede entenderse como dicho primeramente del Espíritu Santo: *El Señor habita el diluvio.* Y sigue: *Ahí se sentará el Señor rey eternamente* (Sal. XXVIII). Esto bien se entiende del Hijo. El Señor dará fortaleza a su pueblo: esto lo advertimos como dicho del Padre. El pueblo es el pueblo cristiano, conquistado por el sagrado don del bautismo. Y añadió: *Y bendecirá a su pueblo con la paz.* No dijo *bendecirán*, sino, *bendecirá*, porque uno solo es el Señor nuestro Dios. Con la paz, por aquello del Evangelio: O*s doy mi paz, os dejo mi paz* (Jn. XIV). Una sola es la paz del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

También el diluvio se toma en sentido negativo en aquel versículo donde dice el Profeta: *En el diluvio de muchas aguas no se aproximarán a él* (Sal. XXXI). El diluvio de muchas aguas es el error de los hombres pésimos que fluctuando entre variadas maldades, arman múltiples doctrinas que no recibieron del verdadero maestro. Esto se refiere mayormente a los herejes que en el diluvio de su perversidad proponen cuestiones.

LIBRO DUODÉCIMO

CAPÍTULO PRIMERO

La tierra

La tierra es la región puesta en el medio del mundo, situada a manera de centro a intervalos iguales; en número singular significa todo el orbe y en plural, cada una de sus partes. Hay una razón para los distintos nombres. Tierra es la parte superior, que se trabaja; humus es la parte inferior; la tierra húmeda está bajo el mar. En latín *tellus* es porque de ella extraemos, *tollimus*, frutos. También es *arva* porque se ara y cultiva. Propiamente tierra se refiere a la tierra seca, como dice la Escritura (Gn. I), y Dios la llamó tierra seca. La sequedad es una propiedad natural para las tierras y para estar húmeda requiere el concurso de las aguas.

Algunos dicen que sus movimientos se deben a vientos ocultos en sus concavidades. Salustio: *Los vientos, revueltos en los huecos de la tierra, destruidos algunos montes se calman.* Otros dicen que se nueve en la tierra el agua genital y la golpea, como si fuera una vasija, como dice Lucrecio. Otros a la tierra la llaman hongo, cuyos restos encimados todo lo sacuden. La tierra se sacude por el movimiento del agua inferior o por frecuentes truenos o por vientos que irrumpen desde sus concavidades.

Místicamente la tierra tiene numerosas significaciones; a veces es figura de la patria celestial, como en aquello: *Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes* (Sal. XXV). Y lo del Evangelio: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra* (Mt. V). A veces significa la carne del Señor Salvador, como en aquello: *Bendijiste, Señor, tu tierra, alejaste el cautiverio de Jacob* (Sal. LXXXIV). El patriarca Jacob significa el pueblo fiel que fue liberado del cautiverio del diablo por la encarnación del Salvador. También la tierra representa a santa María Virgen, de la cual se dignó nacer el Señor, por lo que se dijo: *La verdad nació de la tierra y la justicia miró desde el cielo* (Sal.

LXXXIV). Esto también puede entenderse de otra manera. La verdad sale de la tierra cuando se ofrece la confesión de los pecados; la justicia mira desde el cielo cuando se produce la remisión de los pecados, como en la oración del publicano (Lc. XVIII). La verdad nació de la tierra, cuando mirando hacia abajo, confesando sus pecados, le rogaba a Dios. La justicia vino desde el cielo cuando el publicano descendió justificado, como en aquello: *Del Señor es la tierra* (Sal. XXIII).

A menudo hemos visto que la tierra se interpreta en buen y en mal sentido. Aquí debemos considerar a la Iglesia que sirve al Señor con la mente pura. Pues aunque todo ha sido creado por Él, sin embargo decimos que propiamente es de Él la Iglesia que lo venera como autor y es, por lo tanto, fructífera en bienes, como la tierra, que nutre y contiene al pueblo. Y sigue: *Y su plenitud* (Sal. XXIII), es decir, la multitud que llena la Iglesia. Y para que no juzgares que por tierra debía entenderse alguna franja angosta de la misma, dice el orbe de las tierras, es decir, la Iglesia universal, contenida en el ámbito de todo el mundo. Entiende lo que dice: los que habitan en ella; no los que van y vienen sino los que perduran con la fija estabilidad de la mente. Habitar es permanecer y no andar errático y mutable. Solo habita la Iglesia el que hasta su muerte persevera en la recta fe cristiana, como dice otro Salmo: *Para habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida* (Sal. XXII).

La tierra representa al hombre mismo, como en el Evangelio: *Otro cayó en buena tierra* (Lc. VIII). También en el Génesis se habla de tierra seca, como en aquello: *Y a lo seco lo llamó tierra* (Gn. I), el pueblo ávido de la fe y ansioso por dar frutos de buenas obras. La tierra se interpreta en sentido negativo donde significa la corrupción de la naturaleza humana o los pecadores y los hombres perdidos. La corrupción de la naturaleza la representa aquella sentencia del Señor dirigida al hombre pecador: *Eres tierra e irás a la tierra* (Gn. III); también los pecadores son nombrados como tierra cuando le dice a la serpiente: *Comerás tierra*

todos los días, es decir, atraerás a los pecadores a tu destino y tu perdición, y te alimentarás de sus iniquidades.

Igualmente se lee en otro lugar: *Los que se apartan de ti se inscribirán en la tierra* (Jr. XVII), es decir, los que se apartan por apostasía serán contados entre los pecadores. La tierra es la potencia carnal, como en el Eclesiástico: *¿De qué se ensoberbece, tierra y ceniza?* (Si. X). La tierra desierta es el pueblo de los judíos o todos los pecadores, como en Jeremías: *Tierra desierta e inhabitable en la que nadie vive y no transite por ella el hijo del hombre* (Jr. VI), es decir, el señor Jesucristo. Los pecadores son polvo, como se dice en Isaías por el diablo: *El polvo será el pan para la serpiente* (Is. LXV). Y en otro lugar: *No de esta manera los impíos, no así, sino como el polvo* (Sal. I). El lodo es una medicina celestial, como en el Evangelio: *Hizo barro y untó mis ojos* (Jn. IX). En otra parte el lodo son los pecadores, como en el Salmo: *Sácame del lodo, para que no me pegue* (Sal. LXVIII). El lodo es la adulación del engañador o la falsa definición de los herejes como en Ezequiel: *Aquellos edificaban una pared, y estos la cubrían de barro* (Ez. XIII).

CAPÍTULO SEGUNDO

El orbe

El orbe es así llamado por su redondez y por eso una pelotita pequeña es llamada orbículo. El océano lo rodea y lame sus límites. Según la historia significa el mundo entero, y alegóricamente representa a la Iglesia o, negativamente, a los impíos que frecuentemente son nombrados como tierra. De ellos dice el Salmista: *Juzgará al orbe de la tierra con justicia y a los pueblos con equidad* (Sal. IX). Pues con justicia serán juzgados por el Señor los que no son liberados por ninguna remisión a causa de su pertinacia. El pueblo representa a los que de entre los hebreos se

hicieron fieles y los que se hicieron devotos de entre las gentes. Debemos preguntarnos por qué aquí dice orbe de las tierras y en otro Salmo pone: *Brillaron sus relámpagos para el orbe de la tierra* (Sal. LXXVI), y en muchos otros lugares señala que la tierra está cerrada.

También el Salmo menciona cuatro puntos cardinales que cierran los espacios de la tierra: *Desde la salida del sol hasta el ocaso, desde el Aquilón y el mar* (Sal. CVI); de los cuales también es evidente el ejemplo del Evangelio, donde dice: *Enviará a sus ángeles con la trompeta y con grandes voces congregará desde los cuatro ángulos de la tierra* (Mt. XXIV). Por eso creo que debe inquirirse cómo la tierra puede adecuarse a un cuadrado y a un círculo, dado que estos esquemas, según los geómetras, son diversos. La Escritura llamaba orbe a la forma de la tierra porque para los que contemplan su extremo siempre aparece como un círculo, al que los griegos llaman horizonte. Dice que los cuatro puntos cardinales significan los cuatro ángulos del cuadrado, contenido dentro del círculo de la tierra. Si trazamos líneas rectas desde el punto cardinal del Oriente hacia el Austro y el Aquilón, e igualmente hacemos lo mismo desde el punto cardinal de Occidente a los otros dos puntos mencionados, se forma un cuadrado, incluido dentro del orbe.

Pero como este cuadrado demostrativo deba inscribirse en un círculo, lo insinúa evidentemente Euclides en el libro cuarto de los *Elementos*; la Escritura santa llama al orbe la faz de la tierra y dice que se contiene en cuatro puntos cardinales. Está dividido en tres partes, de las cuales una es Asia, otra Europa y la tercera se llama África. A esas tres partes los antiguos no las dividieron con igualdad. Asia desde el Mediodía, por Oriente, llega a Septentrión. Europa, desde el Septentrión hasta el Occidente. África, desde el Occidente hasta el Mediodía. Una mitad del orbe la tienen Europa y África y la otra mitad el Asia sola. Entre estas dos partes está el gran mar que las interseca. Por lo cual, si divides el orbe en Oriente y Occidente, Asia será una parte y Europa y África, la otra. Estas tres partes, con las islas adyacentes, contienen a

todo el género humano. Y es lógico que el orbe esté dividido en tres partes, que debe ser imbuido por la fe en la Santa Trinidad e instruido por el documento evangélico.

Se lee en la parábola del Salvador que una mujer recibió un fermento y lo ocultó en tres medidas de harina, hasta que todo fermentase, es decir, la santa Iglesia escondió para el género humano, que fue sembrado en el mundo de los tres hijos de Noé, el fermento de la doctrina evangélica hasta que la perfecta fe y la doctrina espiritual convirtiera el sabor nativo en el culto y el servicio de Dios.

CAPÍTULO TERCERO

El Paraíso

El Paraíso es un lugar en las partes de Oriente, cuyo nombre griego se interpreta como jardín y en hebreo se dice Edén, que se interpreta como delicias y todo unido se entiende como Jardín de delicias. Tiene toda clase de árboles y plantas frutales, y está incluso el árbol de la vida; allí no hace frío ni calor, sino una perpetua templanza y de su parte media irrumpe una fuente que riega todo el jardín, y de ella nacen cuatro ríos. Después del pecado del hombre, se cerró la entrada al Paraíso. Está rodeado por todas partes por una espada de fuego, es decir, por un muro ígneo, de modo que ese incendio casi llega hasta el cielo. Con la custodia de los querubines, es decir, de los ángeles, son alejados los espíritus malos, por esa espada de fuego son alejados los hombres y los espíritus malos son apartados por los ángeles, de modo que ni a la carne ni al espíritu esté abierto el Paraíso.

El Paraíso, es decir, el Jardín de delicias, significa la Iglesia presente, o la tierra de los vivientes, donde los que lo merezcan por la recta fe y las buenas obras vencerán para siempre. De lo cual al ladrón

arrepentido el Señor le dice en la cruz: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso* (Lc. XXIII).

Por otra parte el Paraíso, como dijimos, significa la santa Iglesia, de la que está escrito en el Génesis: *Había plantado el Señor un paraíso de placer desde el principio* (Gn. II). El Paraíso es la Iglesia, pues así se lee en el Cantar de los Cantares: *Huerto cerrado hermana y amada mía* (Ct. IV). Desde el principio estuvo plantado el Paraíso, porque se sabe que la Iglesia católica fue fundada por Cristo, que es principio de todo. El río que sale del Paraíso es la imagen de Cristo que fluye de la fuente paterna y riega a su Iglesia con la palabra de la predicación y los dones del bautismo. Del cual bien se dice por el Profeta: *El Señor nuestro Dios es un río glorioso que sale hacia la tierra sedienta*; la tierra es regada por los cuatro ríos que salen del Paraíso y así el sólido edificio de nuestra mente se conforma con la estructura de las buenas obras de las cuatro virtudes: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Estos cuatro ríos del Paraíso riegan la tierra, y así cuando el corazón es infundido por estas cuatro virtudes, es templado de todos los deseos carnales.

También alegóricamente los cuatro ríos del Paraíso son los cuatro Evangelios enviados a la predicación de todo el mundo. Los árboles frutales son todos los santos y los frutos son sus obras. El Árbol de la Vida es el santo de los santos, a saber, Cristo, a quien cualquiera que le extienda la mano vivirá eternamente. El Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal es el arbitrio propio de la voluntad puesto en medio de nosotros, para discernir el bien y el mal. El que, dejada la gracia de Dios, gustare de él, morirá de muerte.

CAPÍTULO CUARTO

Las regiones

La India recibe el nombre del río Indo; en la parte occidental la limita el mar meridiano y se extiende hasta donde nace el sol y desde el Septentrión llega al monte Cáucaso, conteniendo muchas gentes y ciudades y también la isla Taprobane, repleta de perlas y elefantes, y Chrysa y Argira, fecundas en oro y plata y también Tyle que nunca carece de árboles con follaje. Tiene al río Ganges, al Indo y al Hypasin, que sirven a los indios. La tierra de la India era salubérrima gracias al espíritu favonio; cosecha frutos dos veces año; en lugar de invierno están los Efios; genera hombres de color y el elefantes gigantes, rinocerontes y loros. Entre las plantas están el ébano, el cinamomo, el pimiento, y la caña aromática; se trabaja el marfil y las piedras preciosas, berilo, crisoprasas y diamantes, rubíes, mármoles y perlas, por las cuales se sienten orgullosas las mujeres. Hay también montes de oro, a los que es imposible llegar por los dragones y los grifos y otros monstruos gigantes.

Partia se extiende desde los confines de la India hasta la Mesopotamia; recibe este nombre por su fortaleza invicta así como las regiones vecinas a los partos, como Asiria. Están en ella Aracusia, Partia, Asiria, Media y Persia, unidas entre sí desde el Indo hasta el Tigris; con sitios montañosos y ásperos, con los ríos Idaspen y Arben. Están separadas por sus límites, y derivan sus nombres de sus fundadores.

La India, que está en la parte oriental del mundo y es la primera en recibir la salida del Sol, puede designar a la primitiva Iglesia constituida en el pueblo judío, que fue la primera en contemplar la venida del sol de justicia nacido como verdadera luz para el orbe y que predicó en todo el orbe por medio de sus doctores: tuvo con suficiencia el oro de la sabiduría, la plata de la elocuencia y las perlas de todas las

virtudes, y árboles siempre en verdor, es decir, siempre tuvo no pocos hombres de recta fe, en pleno verdor. Pero no careció totalmente de animales salvajes, pues encontró numerosos perseguidores del nombre cristiano y sintió numerosos documentos con veneno de los herejes: pero superó las ficciones del diablo por la virtud de Cristo.

Asur se interpreta como deprimente, es decir, como el diablo que oprime al género humano, como en el Salmo: *Asur vino junto con ellos* (Sal. LXXXVIII). También Asur es el diablo o las potestades de este siglo, como en lo de Isaías: *¡Ay de Asur, la vara de mi poder!* (Is. X). Y allí mismo: *No temas a Asur, pueblo mío, que habitas Sión* (Is. X). Con la vara te castigará y levantará contra ti su bastón en el camino a Egipto. También Asur significa el Anticristo, como en aquello de Miqueas Profeta: Entonces *habrá paz para nuestra tierra, cuando surgieron en ella siete pastores y ocho nobles entre los hombres* (Mi. V), es decir, predicadores de la Ley y el Evangelio. Y buscarán a Asur, es decir, al Anticristo, en la fosa de Nemrod, es decir, en la condenación del diablo.

Asiria deriva su nombre de Asur, hijo de Sem, que fue el primero en habitar esa región después del diluvio. Al Oriente está la India, al Mediodía, Media, al Occidente Tigris; al Septentrión, el monte Cáucaso, donde están las puertas de Caspia. En esta región se inició el uso de la púrpura y allí surgieron los ungüentos para los cabellos y los cuerpos y los perfumes para lujo de los griegos y romanos. Asiria, derivada de Asur, como quieren algunos, se interpreta como el que dirige o el que sube, fue la primera en asumir la primacía en el mundo y significa el fasto del poder mundano. De lo cual está escrito en el Génesis: *De aquella tierra salió Assur y edificó la ciudad de Nínive y Rehobot* (Gn. X): de esta tierra de los asirios partió el imperio, que con el nombre de ninivitas, los hijos de Nini fundaron la gran ciudad que los hebreos llaman Nínive, a cuya ruina y penitencia pertenece casi toda la profecía de Jonás. Asirios se interpreta como deprimentes, es decir, impíos demonios, como en aquello de Jeremías: *¿Por qué tienes que tomar el camino de Asiria para beber*

el agua del río? (Jr. II). En sentido positivo se entiende a los asirios, en Isaías: *Israel será tercero para el egipcio y el asirio, bendición en medio de la tierra* (Is. XIX). Cedar es un nombre hebreo que se interpreta como tinieblas. Esto es apropiado para los amantes de este siglo que, envueltos en acciones tenebrosas, aman aquellas cosas que saben que los harán perecer.

Para que brevemente conozcamos el origen, Cedar fue hijo de Ismael, que dio el nombre a ese pueblo, cuyas tierras se extienden hasta los medos y los persas; estos hoy se llaman sarracenos. Esta palabra apropiadamente designa a los pecadores entre los cuales habita suspirando la Iglesia.

Media y Persia tienen sus nombres de los reyes Medio y Persio, que luchando se apoderaron de esas regiones. Media está al Occidente; Partia está limitada al norte por Armenia, al este por los caspios y al sur por Persia. Esta tierra posee un árbol medicinal que no tiene la otra región. Hay dos Medias, la mayor y la menor.

Persia se extiende por el este hasta los indos y al oeste tiene al Mar Rojo; al norte limita con Media y al sur con Carmania que se une a Persia. La ciudad más importante es Susa. En Persia nacieron las artes mágicas y allí fue el gigante Nemrod después de la confusión de las lenguas y les enseñó a usar el fuego. Todos en esas partes adoran al Sol, que en su lengua lo llaman *El.* Los persas y los medos tuvieron el reino después de los asirios y significan las gentes que algunas veces auxiliaron al pueblo de Dios. Por eso se lee en las historias de los antiguos que Ciro, rey de los persas y los medos, como estaba predicho en el vaticinio de Isaías (Is. XLIV-XLV), liberó la cautividad judaica y ordenó reconstruir el templo. Por eso fue llamado siervo de Dios y tuvo el auxilio del Señor para dominar a las gentes y doblegar a los reyes, y así los medos y los persas se interpretan como los que miden o son medidos. Eran medidos con la medida con que midieron.

La Mesopotamia posee etimología griega, porque está rodeada por dos ríos. En el Oriente tiene el Tigris y en el Occidente, el Éufrates. Comienza desde el Septentrión entre el monte Tauro y el Cáucaso y al Mediodía sigue Babilonia, luego Caldea, y finalmente Arabia Feliz.

Mesopotamia se interpreta como elevada y de allí Jacob sacó a su esposa, es decir, a la gentilidad y Cristo se eligió como esposa a la Iglesia sin mancha ni arruga (Ef. V). Jacob, dejada su patria y alejándose de sus padres, marchó a una región lejana para tomar una esposa, y del mismo modo Cristo dejó a sus padres según la carne, es decir, al pueblo hebreo, y a la patria, es decir, Jerusalén, y todas las regiones de Judea y se dirigió a los gentiles, y de allí recibió a su Iglesia, para que se cumpliera lo que se dijo: *No llamaré a mi gente, mi gente; y a mi amada, mi amada* (Os. II).

La ciudad de Babilonia es cabeza de la región de Babilonia por la cual fue así nombrada, ya noble, como Caldea, Asiria y Mesopotamia recibieron alguna vez ese nombre. A esta ciudad la fundó primero el gigante Nemrod. Semíramis, reina de los asirios, la amplió y le hizo un muro con ladrillos cocidos y bitumen. Recibió el nombre por la confusión, porque allí se mezclaron las lenguas al edificar la torre (Gn. XI). Babilonia se interpreta como confusión y en ella estaba el principado de los caldeos, que se interpretan como demonios feroces y significa *la ciudad del diablo* en la que la confusión es perpetua, y donde la ferocidad de los demonios aparece en la subversión de los hombres. Allí reinó Nabucodonosor que se interpreta proféticamente como *laguna angosta* y representa al diablo. Él devastó la ciudad de Dios e incendió el templo. Así la santa Iglesia es incendiada por los odios y a los hombres, que fueron el templo de Dios, desea incendiarlos con el fuego de la concupiscencia mundana. Así se lee de él: *Vino Nabuzardan, príncipe del ejército, siervo del rey de Babilonia, a Jerusalén, e incendió la casa del Señor y la casa del rey y las casas de Jerusalén, y quemaron con fuego todas las casas, y destruyó todos los muros alrededor de Jerusalén.*

Después, el ejército de los caldeos que estaba con el comandante de la guardia derribó las murallas que rodeaban Jerusalén. Nebuzaradán, el comandante de la guardia, deportó a toda la población que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, al resto del vulgo (II R. XXV).

Vino Nabuzardán, que se interpreta como *ventilador* o *profecía del juicio ajeno* y significa el Anticristo, y por justo juicio de Dios el comande y el ejército del rey de Babilonia cayó sobre los pecadores, es decir, sobre Jerusalén, e incendió la casa del Señor y, de este modo, el enemigo antiguio, que es el rey de la confusión y el príncipe de todos los inicuos, tanto de los espíritus malignos como de los hombres impíos, invadió al pueblo de los fieles, la casa del rey y las viviendas de Jerusalén, es decir, castigó a los dirigentes y a quienes parecían permanecer en la paz, y estaban inflamados de codicia, y destruyó con fuego toda casa, perturbando toda conciencia con las llamas de un amor ilícito; y destruyó en todo su entorno los muros de Jerusalén; disolvió en la desesperación toda intención de oraciones y virtudes que creía ir contra él; y para que no acudan auxilios divinos con la esperanza del perdón, y brinden protección a cambio de una corrección de la vida, llevó al pueblo al cautiverio y de entre los pobres dejó a algunos trabajadores de las viñas y del campo para que sirviesen cautivos por sus vicios con la palabra y el ejemplo y así a los tontos y débiles les encomienda la agricultura para que no fructifiquen en las viñas y los campos del pueblo el vino de la gracia espiritual y el trigo de la sana doctrina, sino que más bien crezcan las espinas y los abrojos de los vicios. Babilonia representa al mundo o a Roma, como se lee en el Apocalipsis: *Y vino la gran Babilonia para memoria ante el Señor, a dar el cáliz de vino de su indignación y su ira* (Ap. XVI). Y en Isaías: *Y será aquella Babilonia gloriosa en sus reinos, ínclita en la soberbia de los caldeos, así como fue con Sodoma y Gomorra no será habitada hasta el final* (Is. XIII). Y en Jeremías: *Babilonia es un*

cáliz de oro en la mano del Señor, que embriaga a toda la tierra, y cayó de pronto y fue aplastada (Jr. LI).

Arabia es llamada sagrada. Se interpreta que este nombre se debe a que es una región de aromas de incienso. Por eso los griegos la llamaron Eudaemon y los nuestros, bienaventurada. De sus bosques provienen la mirra y el cinamomo y allí nace el ave fénix, se produce el ónice, y allí se encuentran la sanguijuela, la malaquita y el pederotes. También se la llama Sabá, por el hijo de Chus. Es un territorio angosto que se extiende al Oriente hasta el golfo Pérsico y limita al norte con los caldeos, y al oeste con el golfo arábigo. Arabia también se interpreta como humilde o campestre y significa el deleite terreno. Por eso está escrito en el Salmo: *Los reyes de Arabia y Sabá traerán regalos* (Sal. LXXI).

Arabia es tipo de los hombres que disfrutan de los deleites terrenos. Pues así como esa tierra acaricia el sentido de la nariz con diversos aromas, también invita a suavísimos deleites seculares. Los reyes de Arabia someten los placeres de los cuerpos a una rígida disciplina.

Igualmente en Sabá, de donde proceden los sabeos, aunque sobresalen por los deleites corporales, plenos de alegres perfumes, los convertidos ofrecen los dones más suaves de las virtudes. Se narra que un cierto Siro llamó con su nombre a Siria. Es limitada en el este por el río Éufrates y en el oeste por nuestro mar y por Egipto. Tiene al norte a Armenia y Capadocia. En el sur está el Golfo de Arabia, que es largo y angosto. Siria significa la soberbia de las gentes, que a menudo afligía al pueblo de Dios, por eso está escrito (III R. XX) que Benedad, rey de Siria, reunió a todo su ejército y tomó consigo a treinta y dos reyes, caballos y carros y peleaba contra Samaria y la sitiaba, etc.

Místicamente Benadab, enemigo de Israel, significa el diablo, enemigo de todos los buenos que reúne diversos ejércitos de espíritus malvados para dominar al pueblo de Dios, pero es derrotado por los hijos

de los príncipes de Israel, cuando por parte de los buenos oyentes de los santos doctores, que lo que reciben por el oído se esfuerzan para llevarlo a la práctica, el antiguo enemigo es puesto en fuga y todo su ejército es dispersado por los soldados de Cristo. Huyó Benadab, rey de Siria, a caballo con otros jinetes e Israel golpeó los caballos y el carro y a Siria con una gran plaga. ¿Qué es lo que se describe con la huida de Benadab, rey de Siria, con sus caballeros, sino al diablo, príncipe de todos los malvados, cuyos ojos son sublimes? Siria se interpreta como sublime, confiada en el caballo de su soberbia, con sus jinetes y todos los soberbios, porque él es cabeza de todos los hijos de la soberbia y es derrotado y puesto en fuga por el ejército de Cristo, es decir, los humildes y temerosos de Dios. Siria comprende algunas provincias: Comagena, Fenicia y Palestina, de la que forma parte Judea sin los sarracenos y nabatenos.

Comagena es la primera provincia de Siria cuyo nombre deriva de la ciudad así llamada que en otro tiempo era la metrópolis. Limita al norte con Armenia, al este con Mesopotamia, al sur con Siria y al oeste con el Gran Mar. Fénix, hermano de Cadmo, viajó desde Tebas en Egipto hasta Siria y reinó en Sidón, y a esa provincia la llamó Fenicia, por su nombre. Está unificada donde está Tiro y a ella le habla Isaías. Limita al este con Arabia y al sur con el Mar Rojo. La provincia filistea de Palestina tuvo como capital a la ciudad que hoy se llama Ascalón, y toda esa región se llama Palestina. Limita al este con el Mar Rojo, al sur con Judea, al norte con la región de los tirios, y al oeste con Egipto.

La Judea es una región de Palestina, llamada así por Judá, de cuya tribu tuvo los reyes. Primeramente se llamó Canaán por Cam, hijo de Noé o por los diez pueblos de los cananeos y expulsados estos, los judíos ocuparon esas tierras. Comienzan en la ciudad de Arfa hasta la de Juliade donde habitan juntamente los judíos y los tirios. A lo ancho se extiende desde el monte Líbano hasta el lago de Tiberíades. En el centro de Judea está la ciudad de Jerusalén, ombligo de la región y de toda la tierra, abundante en variadas riquezas, fértil en frutos, rica en

aguas, perfumada con bálsamos. Por la gracia de sus elementos los judíos la estimaron como la tierra prometida a sus padres, que fluye leche y miel y de aquí Dios les hace la promesa de la resurrección.

Los judíos se interpretan como los confesores y la Judea como la confesión. Místicamente significa la santa Iglesia en la que el Señor siempre es alabado con la recta fe, la piadosa confesión y las buenas obras. De Él tiene el tipo Jerusalén, que se interpreta como visión de paz, porque desde allí se lo ve a Él que es nuestra paz y de ambas cosas hizo una (Ef. II). También hay que tener en cuenta que Jerusalén según la historia es la ciudad en la que fue crucificado el Señor y, una vez sepultado, resucitó de entre los muertos y a ella el Señor en el Evangelio le dice: *Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y lapidas a los que te son enviados,* etc. (Mt. XXIII), expresando a aquella gente que habitaba en Jerusalén y sus confines.

Alegóricamente representa a la Iglesia presente, de la que está escrito: *Jerusalén, que es edificada como ciudad* (Sal. CXXI). Tropológicamente representa al alma fiel que contempla al Señor con la mente pura. Anagógicamente, representa a la patria celestial de los santos y los ángeles y la habitación de los hombres en los cielos de la cual dice el Apóstol: *Jerusalén, que está en lo alto y es nuestra madre* (Ga. IV). De ella habla suficientemente Juan en su Apocalipsis y describe místicamente su estructura de piedras preciosas, es decir, de hombres santos.

Samaria es una región de Palestina que recibió el nombre de una cierta ciudad que se llamaba Samaria, en otro tiempo una ciudad real en Israel, que ahora, derivando su nombre de Augusto, se llama Sebastia. Ocupa un espacio intermedio entre Judea y Galilea, comenzando por una oblación llamada Eleas y terminando en la tierra de Ararat. Es semejante en su naturaleza a Judea y en nada diferente. Samaria se interpreta como custodia; así llamada porque fueron trasladadas las diez tribus desde los caldeos y otras gentes los sustituyeron para custodiar la

tierra. Los samaritanos suelen representar la imagen de la idolatría. Estaban separados de los judíos por que habían rendido culto a muchos animales y decían que las vacas de oro eran el honor de sus almas. También en los samaritanos pueden verse representados los herejes, que parecen haber tenido noticia de la ley de Dios, pero no cesan de rendir culto a los simulacros de sus creencias erróneas y por eso están separados del pueblo de Dios, y no pueden tener comunión alguna con Él.

La región de Iturea y Traconitis tuvo por tetrarca a Filipo, como leemos en el Evangelio. Traconitis es una tierra junto al desierto de Arabia, que se une a Bostra. Iturea se interpreta como montañosa.

Galilea es una región de Palestina llamada así porque genera hombres más blancos que Palestina. Es doble, superior e inferior, relacionadas entre sí, limitando con Siria y Fenicia. Tierra abundante, fecunda en frutos. Galilea se interpreta como rueda o transmigración o revelación, que a veces representa el curso de la vida presente, como en el Evangelio, donde de el Salvador se dijo: *Dejó la Judea y vino nuevamente a Galilea* (Jn. IV). ¿Qué es dejar la Judea sino dejar la infidelidad de aquellos que no quisieron recibirlo y que reprobaron la piedra sobre la que debían edificar? Y partió por medio de los apóstoles a Galilea, es decir, ordenándoles a que cambiasen el mundo: *Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt. XXVIII). Que Galilea significa la transmigración se demuestra porque el ángel en el sepulcro del Señor después de su resurrección les dice a las mujeres: *Os precederá en Galilea; allí lo veréis; así os lo he dicho* (Mt. XXVIII). Nuestro Redentor había transmigrado de la pasión a la resurrección, de la muerte a la vida, de la pena a la gloria, de la corrupción a la incorrupción. Porque primero es visto por sus discípulos en Galilea después de la resurrección y luego veremos con alegría la gloria de la resurrección si transmigramos de los vicios a las alturas de las virtudes. El que es anunciado en el sepulcro, es mostrado

en la transmigración, porque el que es reconocido en la mortificación de la carne, se ve en la transmigración de la mente.

Según aquello de que Galilea se interpreta como revelación, no en la forma del siervo, sino que debe entenderse en aquella en la que es igual al Padre, que, según Juan, les prometió a los que lo aman, cuando dijo: *Lo amaré y me mostraré a él* (Jn. XIV). No según lo que ya veían y que después de resucitar mostraba sus cicatrices no solo para que se vieran sino para que las tocaran, sino según aquella luz inefable que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Jn. I) y que luce en las tinieblas y las tinieblas no la sofocaron. Hasta allí nos precedió y viniendo hasta nosotros no se retiró. Esa será la revelación de la verdadera Galilea, cuando seremos semejantes a Él y lo veremos tal cual es (I Jn. III); esa será la más feliz transmigración desde este siglo a aquella eternidad, si cumplimos sus preceptos de tal modo que merezcamos ser puestos a su diestra.

Pentápolis es una región en los confines de Arabia y Palestina, llamada así por cinco ciudades de impíos que fueron consumidas con fuego del cielo. La tierra alrededor de Jerusalén era ubérrima y ahora está desierta y quemada. Por los crímenes de los habitantes descendió del cielo fuego que redujo esa región a cenizas eternas y todavía queda una especie de sombra en las cenizas y los árboles. Nacen frutos verdes en tanta abundancia que despiertan el deseo de comerlos. Si los tomas con las manos, se hacen ceniza y exhalan humo como si estuvieran ardiendo. La Pentápolis tiene un nombre derivado de un número, o sea, región de cinco ciudades. Estas cinco ciudades son Sodoma que se interpreta como ganado silencioso, Gomorra, que se interpreta como temor del pueblo o sedición, Aldama, que se interpreta como humus o tierra, Seboim, que se interpreta como lugar de las gacelas o lugar del mar y Segor, que se interpreta como pequeña. Esta región por juicio divino fue incendiada por sus crímenes y representa a aquellos que abusan de los cinco sentidos de sus cuerpos con el lujo y el placer de las

cosas terrenas, y así son reos de un eterno incendio, si tienen antes penitencia y corrección de sus malas costumbres.

Egipto primeramente se llamaba Eria, y luego recibió ese nombre de un hermano de Danai que reinó allí. En Oriente limita con Siria y el Mar Rojo; al Occidente, con Libia; al norte, con el Gran Mar. Por el sur se extiende hasta los etíopes: el cielo de esta región casi desconoce las lluvias y tormentas. Solo el Nilo a su paso la riega y con su inundación la fecunda y por eso en gran parte de la tierra produce frutos y granos. Tiene también abundancia de otros negocios que satisfacen a comerciantes de todo el orbe.

Egipto se interpreta como angustiosa tribulación y significa el vano trabajo que realizan los inicuos en este mundo, ansiosos por la avaricia, atendiendo al lucro y los negocios mundanos sin encontrar nunca paz para sus almas, y así desde la tribulación de esta vida llegarán a la angustia sempiterna. También puede Egipto representar al mundo convertido a Dios, como en el Salmo: *Vendrán legados desde Egipto* (Sal. LXVII) y en Isaías: *En aquel día habrá un altar del Señor en la tierra de Egipto y clamarán a Dios desde su tribulación y él les enviará un salvador y un guerrero que los librará* (Is. XIX). También se lo entiende en mal sentido, como en aquello de Ezequiel: *Cuando dejaré desolada la tierra de Egipto. Se secará la tierra de su plenitud cuando yo castigue a sus habitantes* (Ez. XXIX). Y también dice Amós: *Egipto estará desolado e Idumea será un desierto de perdición* (Jl. III).

Escitia, como Gotia de Magog, hijo de Jafet, se dice que fue así llamada porque su tierra fue en otros tiempos ingente. Se extendía por el Oriente desde la India, desde el Septentrión por las lagunas Metocides entre el Danubio y el Océano hasta los confines de Germania. Es menor hacia la parte oriental donde está el océano Sirio, hasta el mar Caspio, al oeste. Allí se extiende desde el Mediodía al Cáucaso, estando por debajo Hircania, desde el Occidente, teniendo también muchas gentes nómadas, por la infecundidad del suelo; de ellos algunos habitan los

campos; otros, feroces y crueles, viven de carne y sangre humana. En Escitia hay algunas tierras ricas pero la mayoría son inhabitables. En muchos lugares abundan el oro y las perlas pero el acceso es difícil por la crueldad de los grifos. Es tierra de preciosas esmeraldas. Son propios el lapislázuli y un cristal purísimo. Tiene grandes ríos: Oscorum, Fasiden y Araxen.

La Escitia, que carece de calor y siempre sufre el frío, puede significar a aquellos que son ajenos al calor del Espíritu Santo, y viven en el reino de aquel que dijo: *Pondré mi trono en el Aquilón y seré semejante al Altísimo* (Is. XIV). De ellos dice el Apóstol: *Abundó la iniquidad; se enfrió la caridad de muchos* (Mt. XXIV). Su truculencia se alimenta de carne humana y no cesan de lastimar a los inocentes apoderándose para provecho propio de lo que sería necesario para estos.

Los que de entre estos viven en una tierra habitable y de abundancia representan a los que se convirtieron del error de la gentilidad y de la idolatría y vienen a la tierra de la Iglesia. Allí están vigorosos con la luz de una fe sincera y con las perlas de preciosas virtudes esperando disfrutar en la futura patria celestial. Según el Apóstol, su vida siempre transcurre en los cielos y aunque caminen en la carne no militan según la carne sino que buscan las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios y gustan las cosas de arriba y no las que están sobre la tierra.

Armenia deriva su nombre de Armenoun integrante de la expedición de Jasón a Tesalia; desaparecido el rey Jasón y reunida la multitud que estaba dispersa, fundó Armenia, llamándola con una derivación de su nombre. Está situada entre el Tauro y el Cáucaso, extendiéndose desde Capadocia hasta el Mar Caspio, teniendo al norte a los montes Ceraunios en los que nace el río Tigris, y se dice que en esos montes se posó el Arca después del diluvio. Es Ararat o Armenia, o monte de combates. Ararat es la misma Armenia. Ciertamente se narra que el Arca se posó en el monte Ararat y se cree que hasta hoy permanecen allí

sus vestigios. De estos montes habla Jeremías en su visión contra Babilonia. También Josefo en su primer libro de *Antigüedades Judaicas* exponiendo historias de letras seculares, dice que Noé, liberada la tierra del diluvio, después de otros siete días permitió abandonar el Arca. Hizo salir de su encierro a todos los animales y luego salió él con su prole, inmolando hostias a Dios en agradecimiento con sus hijos.

A este lugar los armenios lo llaman salida o egreso. Pues allí los habitantes de esas regiones atestiguan que se posó por primero el Arca y todos los que escribieron historias bárbaras narraron que subsisten restos del Arca y del diluvio, entre los cuales está Beroso Caldeo que sobre el diluvio dijo esto: Se dice que esta nave permanece en Armenia cerca del monte Caduenorum y hay quienes retiraron de ella bitumen y lo utilizan para limpiarse y expiar sus culpas. Jerónimo Egipcio, que escribió pulcramente sobre las antigüedades de los fenicios. Naseas y muchos otros a los que se refiere Nicolás Damasceno en su libro treinta y siete. Está en Armenia sobre un enorme monte llamado Beris al cual parecen haber acudido muchos durante el diluvio y haberse salvado allí. Otros creen que algunos llegaron ahí cruzando las aguas en el Arca y a lo largo de muchas edades mostraron allí restos del Arca; yo creo que no son otros que los que describe Moisés en sus volúmenes de la Ley. Místicamente Ararat o Armenia puede significar el principado de este mundo o el pueblo de las gentes. Bien se lo llama monte de los combates, porque, arrojado desde la altura de la soberbia y la idolatría, se sometió a la santa Iglesia, que es el Arca de Dios vivo y de todos los vivientes, es decir, contiene en sí los géneros de los hombres, y plantado en la altura de las virtudes espera la devoción futura en el reino celestial. Propiamente la ciudad se llama Capadocia. Está ubicada en el extremo de Siria y limita al este con Armenia, al oeste con el Asia Menor, al norte con el mar de Cimeria y los campos Temiscirios, que habían ocupado las Amazonas, y al sur con el monte Tauro a cuyo pie están Cilicia e Isauria, hasta el golfo Cílico que está frente a la isla de Chipre. Esta tierra

anteriormente producía muchos caballos. El río Halis corre por ella que en otro tiempo separaba a Lidia de Persia.

Capadocia significa redimida por la mano. Típicamente puede significar a la santa Iglesia que por obra de nuestro Señor Cristo fue redimida de la potestad del diablo. Capadocia limita al este con Asia Menor y en las otras partes está limitada por el mar. Al norte tiene al Ponto Euxino, al oeste, la Propóntide, al sur el mar Egipcio; sus provincias son Bitinia, Frigia, Galacia, Lidia, Caria, Panfilia, Isauria y Licia. Y tiene siete ciudades, a saber, Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea. Asia se interpreta como elevada o ascendente, significando a la Iglesia que asciende por los escalones de las virtudes y por eso, Juan en el Apocalipsis escribe a esas siete iglesias que están en Asia.

Éfeso se interpreta como voluntad o consejo y representa a la Iglesia elegida por voluntad y consejo de Dios. Esmirna se interpreta como su cántico, es decir, la confesión de los fieles. Pérgamo se interpreta como que divide los cuernos de ellos, es decir, la Iglesia que separa los temores de los herejes o las tentaciones de las potestades aéreas.

Tiatira se interpreta como iluminada, o sea, la Iglesia iluminada por el sol de justicia. Sardes se interpreta como principio de belleza, es decir, la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo, que es principio de belleza. Filadelfia se interpreta como que salva, es decir, la Iglesia que salva a sus propios pueblos.

Laodicea se interpreta como tribu amable y significa la Iglesia que es amable para Dios. Galacia debe su nombre a antiguos pobladores galos que la ocuparon. Esos galos fueron llamados en auxilio del rey de Bitinia y dividieron con él el reino tras una victoria; mezclados con griegos primeramente fueron llamados galogriegos y ahora gálatas y la región que ocupan, Galacia. Galacia se interpreta como magnífica o traspasada y con razón porque fue traspasada desde el error y por la virtud de la fe se hizo magnífica.

Frigia deriva su nombre de la hija de Europa, y también se llama Dardania por Dárdano, hija de Júpiter. Del cual dice Homero: *Al cual primero engendró Júpiter en la sede celestial. Habiendo salido de la ciudad de Corinto, fue el primero en llegar a Frigia*. Es una región más allá de Tróade y limita al norte con Galacia, al sur con Licaonia, al este con Lidia, y al oeste con el mar Helesponto.

Allí está Troya, que así la llamó Tros, rey de los troyanos, padre de Ganímedes. Hay dos Frigias, mayor y menor. La mayor abarca Esmirna y la menor a Ilión y Licaonia. Frigia se interpreta como división de los pechos y Licaonia como para elevar. Lidia proviene de Lido, hermano del rey, que había permanecido en esa provincia. Limita al oeste con la Frigia menor, y tiene en el Oriente a la ciudad de Esmirna, rodeada por el río Melles, y el Pactolus y el Hermus riegan sus campos, muy ricos en arenas áureas.

Lidia se interpreta como defecada. Isauria toma su nombre del lugar que está expuesto a todos los vientos. Su metrópoli es la ciudad de Seleucia. Cilicia tomó en otro tiempo su nombre de Cilice, que se cree que nació en Felicia y afirman que fue anterior a Júpiter. En su mayoría su tierra son campos. Al Occidente limita con Licia, al sur con el mar Issico, y a sus espaldas tiene el monte Tauro. La cruza el Cidno. Tiene a Tarso como madre de ciudades; también está la ciudad de Corico de donde proviene azafrán abundante y óptimo, muy fragante y de color oro. Cilicia se interpreta como grupo o luto, o asunción o sonido. Típicamente representa a la persona de los penitentes que todos los días deploran sus pecados con ayunos y oraciones, pidiendo perdón al Señor.

Licia debe su nombre a que por el Oriente es vecina de Cilicia. Pues en el Oriente tiene a Cilicia y en el oeste y el sur, al mar; en el norte a Caria. Allí está el monte Quimera, que en noches calurosas exhala fuego, como el Etna en Sicilia y el Vesubio en Campania. Licia se interpreta como llorosa. Albus es la región de los idumeos que ahora se llama Gebalene, vecina a la ciudad de Petra, la región de los amalecitas

en el desierto, al sur de Judea más allá de la ciudad de Petra para quienes van hacia Ailam; la Escritura las recuerda: *Amalec habita esa tierra al sur* (Nm. XIII). Según él otro cananeo habitaba allí y combatió contra los hijos de Israel en el desierto de los cuales se escribe: *Amalec y el cananeo habitan en el valle* (Nm. XIV).

La región Argob del rey Basán, sobre el Jordán, en medio de la tribu de Manasés es hasta hoy una población cerca de la ciudad árabe de Gerasa, a quince millas de ella, hacia el Occidente, que se llama Arga, que se interpreta como medida de Símaco. Argob se interpreta como sublimidad maldita y ¿qué es sublimidad maldita sino el fasto de la soberbia que se interpreta como anatema de tristeza?

La región de Ermón es de los hebreos, donde vivió Jesús. Según lo que extraje de la lectura de las Escrituras el hebreo afirma que el monte Hermón sobresale en Panéade que en otro tiempo poseyeron los heveos y los amorreos y de allí se llevan a Tiro para deleite las nieves estivales. Cene es la religón de los príncipes de los idumeos y se interpreta como posesión. Évila es donde hay oro purísimo que en hebreos se dice Zaab y se hallan perlas muy preciosas como el zafiro. Es una región cuya parte oriental es fértil, regada por el Pisón que sale del Paraíso, y que hoy llaman Ganges.

Uno de los hijos menores de Noé, Évila, a quien se refiere Josefo, poseyó con sus hermanos las tierras desde el río Corene y la región de la India hasta el lugar llamado Hicira. Se dice que Ismael habitó en la soledad de Évila que la Escritura dice que está en el desierto Sur, en frente de Egipto, y se extiende hasta la tierra de los asirios. Évila se interpreta como doliente o parturienta. Éfrata es la región de Belén, ciudad de David, en la que nació Cristo. Está en la tribu de Judá, aunque muchos estiman erróneamente que es la tribu de Benjamín, junto al camino donde está sepultada Raquel, a cinco millas de Jerusalén, en el lugar que los Setenta llaman Hipódromo, como leemos en el libro de los Paralipómenos. Éfrata se interpreta como abundancia o polvorienta.

Elath es una región de los príncipes de Edom y ciudad de Esaú, en la décima piedra miliaria hacia el Oriente. Se interpreta como solo, solitario o único. Filistea hoy es llamada Ascalón y es cercana a Palestina. Filisteos se interpreta como rama doble. Gerara dio su nombre a Geretinea, región al otro lado de Dorona, distante veinticinco millas al sur de Eleuterópolis. En otro tiempo era el límite de los cananeos en la parte sur y la metrópolis de Palestina. La Escritura recuerda que ella estaba entre Cades y Sur, es decir, entre dos soledades, una de las cuales se une a Egipto y a ella llegó el pueblo después de cruzar el Mar Rojo. La otra se extiende hasta el desierto de los sarracenos. Se interpreta como sierra o hacha.

Gesén es una región de Egipto en la que vivió Jacob con sus hijos. Gesem se interpreta como tierra de cercanía o vecindad. Idumea es la región de Esaú que también se llamaba Edom y de él recibió el nombre. Está cerca de la ciudad de Petra, que ahora se llama Gebalene. Ietet es la región de los príncipes de Edom en la región de Gebalene.

Messe es una región de la India en la que habitaron los hijos de Lectan y de Eber. Messe se interpreta como agua rara o relación. Therman es también región de los príncipes de Edom en la tierra de Gebalene; el nombre proviene de Therman, hijo de Elifaz, hijo de Esaú y hasta hoy hay una ciudad llamada Therman a cinco millas de Petra donde hubo una guarnición de soldados romanos. De ese lugar era Elifaz, rey de los temanos, uno de los hijos de Ismael llamado Therman. Debe saberse que toda la región austral en hebreo se dice Therman. Se interpreta como austral o africana. Quedar, de los que se lee en Ezequiel como príncipes de Quedar y Jeremías e Isaías en su visión de Arabia recuerda ese nombre. Hay también una región en el desierto de los sarracenos llanada Quedar por el hijo de Ismael. Quedar se interpreta como tinieblas o dolor.

Gotha es una región de los asirios. Se interpreta como de los príncipes. Decápolis, como leemos en el Evangelio, es una región de diez ciudades tras el Jordán, cerca de Hippo, Pella y Gadara.

Fathures es una región de Egipto, en la cual habitaron judíos prófugos, según Ezequiel y Jeremías. Fathures se interpreta como exploración de la boca o boquita de luz o pico de tórtola. Gella Sur es una región de inmigrantes porque así se interpreta Gela. Gessur es una región de inmigrantes en Siria. Gessur se interpreta como junto a mi río o aplicándose a mi luz.

Una de las Galileas es llamada de las gentes y es vecina a los confines de Tiro donde Salomón le entregó veinticinco ciudades al rey de Tiro con la tribu de Neftalí. La otra Galilea está cerca de Tiberíades y el lago de Genezaret con la tribu de Zabulón. Glielea se interpreta como voluble o transmigración perpetrada o rueda.

Gamela es una región de Idumea que se interpreta como valle de la sal. Macha es la región del rey Gesur; se interpreta como molida o quebrada. Masagam es la región de los moabitas, como escribe Jeremías. Misor se interpreta como directa o campestre o tribulación. Masfath es una región de los moabitas como se lee en Jeremías y ya la recordamos antes en Isaías. Se interpreta como el ímpetu de las aguas o como, según ellos, tiempos. Maón es región de moabitas, y según Jeremías, se interpreta como vivienda. Magedan es el sitio a cuyos límites llegó el Señor, según san Mateo. También Marcos recuerda ese mismo nombre. Ahora la región se llama Magedan, cerca de Gerasa. Magedan se interpreta como promontorio o *coenacula* (viviendas compartidas). Nebeoth es una región de la que escribe Isaías. Se interpreta como el que profetiza.

Ofir es el lugar desde donde, según leemos en los Libros de los Reyes, se obtenía el oro de Salomón. Josefo refiere que unos de la posteridad de Eber, de nombre Ofir de cuya estirpe procedente del río Cofene, llegaron a la región de la India llamada Hieria. Creo que a eso

se debe el nombre de la región. Ofir se interpreta como ignominia. Reblatha es una región de los babilonios y una ciudad que hoy se llama Antioquía. Reblatha se interpreta como multitud. A Saron la recuerda Isaías cuando dice: *Hacia las lagunas está Saron* (Is. XXXIII). Hasta el día de hoy la región entre el monte Tabor y el lago de Tiberíades se llama Saronas. También la Cesarea de Palestina hasta la ciudad de Jope toda esa tierra se llama Saronas. Saron se interpreta como príncipe del dolor.

Sefela, según Áquila se interpreta como campestre y según Símaco, como valle y según escribe Isaías, hoy esa región junto a Eleuterópolis llana y campestre se extiende hacia el norte y el oeste. Thalassar es una región de Siria. Se interpreta como príncipe pesado. La región de los etíopes se origina en el río Indo hasta Egipto por el Nilo y el Océano; está bajo la vecindad del sol en el sur. Canaán, hijo de Cam, ocupó la tierra desde Sidón hasta Gazam, que luego poseyeron los judíos al expulsar a los cananeos. Canaán se interpreta como movimiento de ellos o negociador o humilde. Canaán representa a los ambiciosos y avaros de cosas infames, y a los seguidores de los negocios seculares, y consta que fueron removidos de sus sedes *porque el mundo pasa y su concupiscencia* (I Jn. II).

El Ponto es una región de muchas gentes junto al mar Póntico que divide a Europa de Asia. Pontus se interpreta como el que inclina. Saronas, que se interpreta como región campestre pertenece a Palestina y se extiende hasta la ciudad de Joppe. Sarona también se interpreta como cantando tristeza.

Después del Asia dirigimos nuestra pluma a Europa; Europa, como cuentan los gentiles fue hija de Agenor, rey de Libia, y Júpiter la llevó de África a Creta y por su nombre llamó a la tercera parte el orbe. Este es Agenor, hijo de Libia, y por él se denominó a Libia es decir, África. Por eso parece que primero tuvo el nombre de Libia y luego el de Europa. Europa, la tercera parte del orbe, comienza en el río Tanai, y se extiende hacia el ocaso por el océano septentrional hasta los confines de Hispania.

Su parte oriental y sur se levanta del gran mar del Ponto y termina en las islas de Gades.

La primera región de Europa es la Escitia inferior que comienza en las lagunas Meótidas entre el Danubio y el Océano septentrional y se extiende hasta Germania que es una tierra que debido a estar habitada por pueblos bárbaros es llamada bárbara. De estas la primera es Alania, junto a las lagunas Meótidas. Después está Dacia, luego Gotia y después Germania, cuya mayor parte habitaron los suevos. Germania después de Seitia inferior, está encerrada entre los ríos Danubio y Rin. Limita al norte y al oeste con el Océano, en el este con el Danubio, y al sur con el Rin. Es una tierra de gran fortaleza de parte de pueblos numerosos y crueles. Por su fecundidad en engendrar pueblos fue llamada Germania. Produce las aves hircanias, cuyas plumas brillan de noche. También produce bisontes, fieras, uros y alces. Tiene también perlas, cristales, ámbar, galaico verde y ceraunia muy blanca. Las Germanias son dos: la superior junto al océano septentrional y la inferior, cerca del Rin.

El Danubio separa la barbarie del Mar Mediterráneo; la primera provincia es Messia, llamada así por la abundancia de mieses y por eso muchos antiguos la llamaban granero. Limita al Oriente con las puertas del Danubio; al norte, con Tracia; al sur con Macedonia; al oeste, con Istria. Después de Messia está Panonia; luego el Nórico, campo frío y de escasos frutos y después de él el Rético, muy feraz y que linda con la Galia belga.

A la Tracia le dio el nombre Tiras, hijo de Jafet, que vino a esas tierras; otros dijeron que el nombre Tracia se debe a la crueldad de sus habitantes. A esta se oponen en el Oriente la Propóntide y Constantinopla. En el norte corre el Ister; en el sur linda con el Mar Egeo; al oeste está la Macedonia, que fue habitada en otros tiempos por diversos pueblos, mesegetas, sármatas, escitas, y otras muchas naciones. Es grande y por eso contuvo a muchos pueblos. La Tracia da origen al río Ebro que pasa junto a muchos pueblos bárbaros.

Grecia, llamada así por el rey Greco que habitó toda esa región. Andrómaca de Pirro dio a luz a Moloso por el cual una parte del Epiro se llama Molosia. Siete son las provincias de Grecia, de las cuales, la primera, al oeste, es Dalmacia, luego Epiro, luego Hellas, luego Tesalia, luego Macedonia, luego Acaya y dos en el mar, Creta y las Cíclades. Ilírico, en forma general es toda Grecia. Se narra que Falmacia derivó su nombre de Dalmacia, la mayor ciudad de esa provincia. Está unida por el este a Macedonia, por el norte a Mesia, por el oeste confina con Histria y al sur es cerrada por el golfo adriático.

Epiro es llamada así por Pirro, hijo de Aquiles una de cuyas partes es Caonia que antes fue llamada Molosia por Moloso, hijo de Pirro que fue tenido por Andrómaca, pero, asesinado Pirro por insidias de Orestes, Heleno se desposó con Andrómaca y tomó el reino del hijastro, que había sucedido al padre, y por él se llamó Molosia esa parte del Epiro que más tarde Heleno por su hermano Caón, a quien en una cacería había matado por ignorancia, la llamó Caonia, como por consuelo del hermano asesinado. Hellas se llamó así por el rey Heleno, hijo de Deucalión y Pirra y de él primeramente los griegos fueron llamados helenos. Esa es Ática, primeramente llamada Acte. Un cierto Cranus fue un indígena de Grecia, por cuya hija, de nombre Atis, tomó el nombre la tierra de Ática. Se ubica entre Macedonia y Acaya y unida por el norte a Arcadia. Ella es la verdadera Grecia donde estuvo la ciudad de Atenas, la mayor nodriza de las artes liberales y la filosofía; nada tuvo Grecia más esclarecido que esto. También en ella está el campo de Maratón, escenario de una cruel batalla.

Hay dos provincias en la Hélade: Beocia y Peloponeso. Beocia debe su nombre a esta causa: Cuando Cadmo, hijo de Egenor, por orden de su padre buscaba a su hermana Europa, raptada por Júpiter, y no podía encontrarla, temiendo la ira de su padre, decididamente eligió el exilio. Siguió las huellas de un buey y llegó a esa sede, donde se detuvo y por causa del buey a ese lugar lo llamó Beocia y allí construyó la ciudad de

Tebas, en la cual se produjeron guerras civiles y donde nacieron Apolo y Hércules, siendo aquel el más grande de los tebanos. También se la llama Aonia por una fuente consagrada a Apolo y a las Musas, en la misma Beocia. El Peloponeso es la segunda parte de la Hélade y fue gobernada por Pélope y así llamada por él.

Tesalia, llamada así por su rey Thessalo, está unida a la tierra de Macedonia hacia el sur y a sus espaldas está Pieria. En Tesalia hay muchos ríos y muchas ciudades, entre las cuales la principal es Tesalónica y está el monte Parnaso consagrado antiguamente a Apolo. Tesalia es la patria de Aquiles y el origen de los lapitas. Según se dice, allí surgieron los frenos para los caballos. Por eso también se llamaron centauros. En Tesalia se hicieron las primeras monedas de oro, y allí por primera vez se domaron caballos.

Macedonia en el comienzo tenía el nombre de Emthio, rey de Emtia, pero Macedo, nieto materno de Deucalión, cuando llegó a ese lugar y se hizo cargo del gobierno, cambió el término y la nombró Macedonia de acuerdo a su propio nombre. Limita al este con el mar Egeo, al sur con la Acaya, al oeste con Dalmacia y al norte con Mesia. Es la patria de Alejandro y una región muy rica en minas de oro y plata y produce una piedra llamada peántide. En ella está el Monte Olimpo, cuya cumbre es tan alta que en ella no se sienten los vientos y no tiene nubes. Acaya viene de Aqueo y de él tomaron el nombre la ciudad y la provincia. Es casi una isla. Porque fuera de la parte norte donde está unida a Macedonia está totalmente rodeada por el mar. Al oriente tiene al mar Mirteo; al norte al Crético; al sur al Jonio; y hacia el África y el ocaso, las islas Casipas; por el norte tiene una parte que se une a Mecedonia y al Ática. Su cabecera es la ciudad de Corinto, honor de Grecia. El Ínaco es un río de Acaya. Arcadia es una bahía de Acaya, como una hoja de plátano entre ambos mares, el Jonio y el Egeo. Arcas, hijo de Júpiter y Calista la dio en don a los pelasgos y de él recibió el nombre de Arcadia. También se le dice Sicionia, por el rey Sición por quien el

reino se llamó de los sicionios. La Arcadia tiene un gran río, el Erimanto; tiene una piedra llamada asbesto que una vez encendida nunca se apaga; nacen allí unos mirlos muy blancos.

Panonia fue llamada así por los Alpes Apeninos con los cuales se separa de Italia. Es una región fuerte y alegre por su suelo, limitada por dos ríos agrios, el Drabo y el Sabo. Limita con Nórico y Recia y tiene al este a Mesia, al norte a Istria, y al sur a los Alpes Apeninos. Tiene al oeste a la Galia Belga, al norte la fuente del Danubio que es el límite que separa la Germania y la Galia.

Italia antiguamente fue ocupada por los griegos y fue llamada Magna Grecia. Luego, por el nombre del rey fue llamada Saturnia y luego Lacio porque el mismo Saturno, expulsado de sus sedes por Júpiter se escondió allí. Más tarde fue llamada Italia por el rey Ítalo que allí reinó. Esta tierra es más larga que ancha; limita al este con Circio; al sur, con el mar Tirreno, al norte con el Adriático y al oeste con la cadena de los Alpes; es un tierra óptima por todo concepto, por la fertilidad del suelo, por la abundancia de alimentos y porque es muy agradable. Tiene los lagos Benacum y Lucrinum; los ríos Gridano y Tíber y el Baias de fuentes cálidas. Produce perlas, la piedra surtiten, lyncurio y coral.

Italia e Hispania fueron llamadas Hesperias, porque los griegos navegaban guiados por la estrella Hespero. Si dices solo Hisperia significas Italia y si añades Última es Hispania, que está al fin de Occidente.

Tuscia es parte de Italia y Umbria es parte de Tuscia. Narran las historias que en un tiempo en que las lluvias, *imbres*, cubrieron la tierra, Umbria recibió ese nombre. Está situada en lo alto de los Apeninos en la parte de Italia hacia el sur. Etruria es la parte de Italia que se extendía hasta las orillas del Tíber, como si fuera *eteros oros. Eteros* significa otro y *oros*, límite. Roma anteriormente tocaba solo una margen del Tíber. Otros piensan que Etruria deriva el nombre del príncipe Etrusco. Tirrema tomó el nombre de Tirreno, hermano de Lidio, que vino a Italia

desde Oriente con parte del pueblo de Meonia. También se le dice Tuscia pero no se debe usar ese nombre porque no aparece en los escritos. Tuscia fue llamada así por ser la tierra de sacrificios y de incienso. La Galia fue llamada así por lo blanco del pueblo. Pues *galia* en griego significa leche. Las montañas y el rigor del cielo excluyen en esa parte el ardor del sol. Y por eso no toma color el blanco de los cuerpos. En el este la protegen las crestas de los Alpes, al oeste la cierra el Océano, al sur, los Pirineos, y al norte el río Rin y Germania, cuyo inicio es Bélgica. Aquitania es una región de tierra muy fértil y fructífera y también apta para cría de animales. Irrigada por ríos y fuentes; tiene dos grandes ríos, el Rin y el Ródano.

Belgis es una ciudad de la Galia, por la cual la provincia fue llamada Bélgica, Cisalpina, del lado de acá de los Alpes y Transalpina, al norte.

Recia es una tierra calurosa en invierno y en verano; siempre hay una agradable primavera con un suave sol y aire puro y templado. Se llama así por estar junto al Rin. Aquitania es llamada así por las aguas oblicuas del río Liger que en gran parte marca su límite y casi rodeaba toda la ciudad.

Hispania fue primeramente llamada Iberia por el río Ibero. Luego fue llamada Hispania por el Hispano. Es una verdadera Hesperia, por la estrella occidental llamada Hespero. Está situada entre el África y la Galia. Limitada al norte por los montes Pirineos y en los otros límites cerrada por el mar. Igual en cuanto a un cielo saludable, fecunda en toda clase de frutos, riquísima en perlas y metales. Corren en su interior grandes ríos: Betis, Mineus, Iberis y Tagus, que arrastra oro como el Phecholus. Tiene seis provincias: Tarraconense, Cartaginense, Lusitania, Galicia, Bética y en África, tras el estrecho, Tingitania. Dos son de Hispania: la Citerior que se extiende desde el Pirineo hasta la Cartaginense; y la Ulterior que se extiende hacia el sur desde los Celtíberos hasta el estrecho de Gades. Se las llama Citerior y Ulterior

como si fuera de aquí y de allá. Citerior es cerca de las tierras y Ulterior es como si fuera otra tierra.

Baste lo que hemos dicho sobre las tierras de Europa. Digamos algo ahora brevemente sobre las tierras de África. Libia es el lugar donde sopla el Libs, es decir, el África. Otros la llaman Eopafo, hijo de Júpiter, que fundó Menfis en Egipto y de su esposa Casopa generó a su hija Libia. Esta luego poseyó un reino en África y de su nombre esa tierra se llamó Libia.

Algunos creen que África fue denominada así como si fuese *aprica*, o sea, abierta al cielo y al sol y sin el horror del frío. Otros dicen que África se llama así por uno de la posteridad de Abraham de Cethura, Afer, del cual hablamos anteriormente. Comienza en los confines de Egipto, continuando hacia el sur por Etiopía hasta el Monte Atlas. Por el norte tiene el mar Mediterráneo y termina en el estrecho gaditano. Comprende las provincias de Libia Cirenense, Pentápolis, Trípoli, Bizancio, Cartago, Mauritania Sitifense, Mauritania Tingitania, y donde más quema el sol, Etiopía.

La Libia Cirenense está en la primera parte de África desde la ciudad de Cirene como metrópoli, y de allí toma su nombre. Desde allí, al oriente está Egipto; al occidente las Sirtes mayores y las trogloditas; al norte el mar líbico, al sur Etiopía y varias naciones de los bárbaros y soledades inaccesibles, y que también producen basiliscos. En lengua griega se llama Pentápolis por ser cinco ciudades, a saber, Cirene, Berenice, Ceutria, Apolonia, Ptolomea, de las cuales Ptolomea y Berenice tomaron el nombre de sus reyes. La Pentápolis está junto a la Libia de Cirene y confina con ella. Los griegos en su lengua a otra provincia la llamaron Tripolitania por sus tres grandes ciudades, Eoa, Sabrate y Gran Leptis. Tiene al oriente a las Sirtes mayores y a las Trogloditas, en el norte al mar Adriático, al oeste a Bizancio, y al sur a los fétulos y garamantes que se extienden hasta el océano Etiópico. La región Bisacena tomó el nombre de dos nobilísimas ciudades una de las

cuales se llama Adrometo. Está debajo de Trípoli, o a doscientos mil o más pasos de distancia; es fecunda en aceites y posee tierras tan fértiles que, echada la semilla se recoge luego cien veces más.

Cartago es grande pero Zeugis es verdaderamente África, ubicada entre Bizancio y Numidia. Por el norte toca el mar de Sicilia, y por el sur se extiende hasta la región de los gétulos; las tierras próximas son muy fructíferas, pero las más alejadas están llenas de animales salvajes y serpientes. Y grandes onagros que vagan por el desierto.

Getulia es una parte de África mediterránea. Numidia recibe el nombre por sus habitantes casi nómadas que no tienen sede fija. En su propia lengua se dan como vaga e incierta la ubicación de Numidia. Comienza en el río Ampsaga, y termina en el límite zeugitano, teniendo al oriente a las Sirtes menores, al norte el mar que enfrenta a Cerdeña, al oeste a Mauritania Sitifense y al sur a los pueblos etíopes. Es una región con campos fértiles; donde son silvestres hay fieras y con trabajo se domestica a caballos y onagros. Produce un mármol eximio que es llamado numídico. Tiene como ciudades principales a Real Hipona y Rusicada.

Mauritania recibe el nombre por el color de la gente; pues los griegos al negro le dicen *mauron*; así como se llama a los galos por la blancura, así la Mauritania recibió el nombre por su color; su primera provincia es Mauritania Asitifensis, que tiene a la ciudad de Sísidfe de la cual parece que tomó el nombre la región. Mauritania fue una colonia cesariense, fue ciudad del César y de allí derivó el nombre de la provincia. Ambas provincias son vecinas. Al oriente tiene a Numidia, en el norte al Mar Grande, al oeste al río Malva y al sur al Monte Astrixis que separa las tierras fecundas de las arenas que se extienden hasta el Océano. La Mauritania Tingitana fue llamada así por la metrópoli de esa provincia que era la ciudad de Tingi. Esta es la última región de África, que surge de siete montes; tiene al este al río Malva; al norte está el estrecho de Gades; al occidente, el Océano Atlántico; al sur los pueblos

de los gaulas hasta el Océano Hesperio. Esta región produce dragones ferocísimos y avestruces, y en otro tiempo, también elefantes, que hoy solo produce la India. La ciudad de Garaman fue cabecera de la provincia de Garamante. Está entre la Etiopía Cirinense donde hay una fuente que refresca el calor del día y calienta el frío de la noche.

Etiopía es llamada así por el color de los pueblos que ennegrece la vecindad del sol pues la fuerza del astro les da el color a los hombres. Hace allí un gran calor porque está toda bajo el punto cardinal del sur; hacia el occidente es montañosa, arenosa en el medio y desierta hacia el oriente hasta los confines de Egipto. Limita al sur con el Océano y al norte con el río Nilo. Contiene a muchos pueblos, de rostros diversos y aspectos monstruosos, y está llena de multitud de serpientes. Hay rinocerontes, jirafas, basiliscos y enormes dragones, de cuyo cerebro se extraen perlas. Allí se encuentra jacinto y crisopacio y se recoge cinamomo. Hay dos Etiopías, una hacia el oriente y la otra hacia el ocaso en la Mauritania.

Además de las tres partes del mundo, hay una cuarta parte tras el Océano, muy al sur y que por el calor del sol nos es desconocida en cuyos confines las fábulas dicen que habitan los antípodas.

Mauritania está próxima a Hispania y luego Numidia. Luego, los cartagineses, luego Getulia, luego Etiopía, y luego lugares quemados por los ardores del sol.

Hay que saber que algunas provincias primeramente fueron nombradas por el nombre de sus fundadores y luego fueron llamadas según sus habitantes. Italia proviene de ítalo y luego ítalo provino de Italia. Y se usa el nombre de personas para darle el nombre a provincias. Sucedió así que por un mismo hombre se dio el nombre a a una ciudad, a una región y a un pueblo. Las provincias por esta causa recibieron sus denominaciones, pero los principados de las gentes que pertenecían a otros reyes, y cuando los romanos las sometieron a su derecho a las

regiones lejanas las llamaron provincias. Patria se denomina porque es común a todos los que nacieron allí.

La palabra tierra significa un elemento y tierras, partes o lugares singulares, tales como África o Italia. Los lugares y espacios de tierra en el orden contienen muchas provincias así como en el cuerpo humano una parte contiene muchos miembros y una casa tiene muchas habitaciones; así las tierras tienen sus partes que son las provincias; en Asia, está Frigia; en Europa, Galia y Recia; en Hispania, Bética. Asia es un lugar; Frigia es una provincia de Asia; Troya es una región de Frigia y la ciudad de Ilión está en Troya. También las regiones son partes de una provincia que vulgarmente se llama reunión (*conventus*), como Troya en Frigia y en Galicia, Cantabria y Asturias. Los gobernantes las llaman regiones y a las partes de estos, territorios. Territorio es como si fuera *tauritorium*, arado por bueyes. Los antiguos designaban los límites de sus posesiones con un surco.

CAPÍTULO QUINTO

Las islas

Las islas, *insulae*, son llamadas así por estar en lo salado y en muchos lugares de las Sagradas Escrituras representan a las Iglesias de Cristo o especialmente a aquellos santos varones que son golpeados por las olas de las persecuciones pero no son destruidos porque Dios los protege. Y está escrito en el Salterio: *El Señor reinó, exulte la tierra y alégrense las muchas islas.* Reinando el Señor, alégrense las iglesias distribuidas en todo el mundo que razonablemente se comparan con las islas, porque entre las olas del mundo son sacudidas por numerosas persecuciones pero así como las islas no son lesionadas por las olas, tampoco la santa Iglesia sufre disminución por las perturbaciones de sus adversarios. Más

bien ellas destruyen con sus rocas a los que vienen en las crestas de las olas. Hay que advertir que dice muchas y no todas, porque hay maldades heréticas que ponen el nombre de iglesias a sus errores.

También una isla es el pueblo judío, como en Ezequiel: *Hijo del hombre, habla a los habitantes de la isla* (Ez. XXXIX). Hay muchas islas conocidas por sus nombres propios pero en pocos lugares de las Escrituras se encuentran escritos sus nombres. No creemos necesario, por lo tanto, citar sus nombres en esta obra ya que no se tiene constancia de la significación mística de esos nombres. Sin embargo, no nos molesta poner aquí algunas etimologías según la tradición de los antiguos pues tal vez le agraden al lector. Si encuentra algo así en nuestra pequeña obra, lo puede transferir con un significado espiritual, si les parece oportuno.

La isla de Quíos está frente a Bitinia y los antiguos la llamaron Quiam. La isla Gindo está contra el Asia y se interpreta como *exceso de la mente*. La isla de Mitilene está frente a Asia, en el séptimo miliario y se interpreta como *debilidad* o *con mandato de humildad*. Samotracia es una isla en el golfo de Patmos.

Britania es una isla del Océano llamada así por un término de su gente. Está situada frente a las Galias y a la vista de Hispania. Su circuito mide cuatro millones ochocientos setenta y cinco mil pasos y tiene muchos y grandes ríos y fuentes termales y tiene una gran abundancia de variados metales, azabache y perlas. La isla Tánatos está en un estrecho del Océano entre Galia y Britania, con tierras productivas. Fue llamada Tánatos por la muerte de serpientes, pues aunque ellas no lo sepan, cuando son llevadas a esa tierra, mueren al instante.

Thule es la última isla entre Oriente y Occidente, más allá de Britania, tomando el nombre del Sol, porque en ella ocurre el solsticio de verano, como algunos dicen, y más allá de ella no hay días, y por eso el mar es tranquilo y concreto. Las islas Orcadas están en el Océano debajo

de Britania, en número de treinta y tres, de las cuales veinte son desiertas y trece son cultivadas.

Escocia, lo mismo que Hibernia, está próxima a Britania; es más pequeña pero más fecunda. Se extiende desde el Áfrico hasta Bóreas; sus partes anteriores se orientan hacia Iberia y el Océano Cantábrico y por eso se le dice Hibernia. Escocia se llama así por ser habitada por los escotos. Allí no hay ninguna serpiente, ningún ave rara, ninguna abeja hasta el punto de que si llegan hasta allí polvos o piedrecillas y alguien los esparce entre las colmenas los enjambres dejan los panales.

La isla de Gades, en los confines de la provincia Bética, que distingue a Europa de África, en la que se ven las columnas de Hércules, donde con fuerza el mar mezcla sus fauces con el calor del Océano, está separada de los continentes por ciento veinte pasos. La ocupan tirios prevenientes del Mar Rojo, que en su lengua es Gadir, es decir, rodeada, porque está circundada por el mar. En ella nace un árbol semejante a la palma que produce una goma que unida al vidrio se convierte en la perla zaferana. Son islas afortunadas, según significa su nombre, pues producen todos los bienes, como si fuesen felices por la abundancia de sus frutos. La naturaleza produce allí bosques de frutos muy apreciados y las crestas de las colinas se visten con viñedos. Hay cosechas de verduras que crecen como hierbas para la gente. Por eso el error de los gentiles y los versos de los poetas seculares por la fecundidad del suelo dijeron que ese era el Paraíso. Están situadas en el Océano, a la izquierda de Mauritania, próximas al ocaso y separadas entre sí por trayectos del mar.

Las islas Gorgodes están en el Océano frente al promontorio llamado Hesperuceras que habitaron los Gorgonas, así llamadas porque sus mujeres tienen aliento pernicioso y el cuerpo con vello áspero. Distan de la tierra continental dos días de navegación.

Las islas Hespérides son llamadas así por la ciudad de Hespéride, en los confines de Mauritania. Están más allá de las Gorgodes, situadas

frente a las cosas del Atlántico en los golfos, y en sus jardines se fraguaron las fábulas del dragón que custodia las manzanas de oro. Se dice también que desde el mar se forma un estuario que tiene tortuosidad y que a los que lo ven de lejos les parece una serpiente. Quises y Argira son islas en el Océano Índico muy fecundas en metales hasta el punto de que se dice que algunas de ellas tienen la superficie áurea o argéntea de donde tomaron sus nombres.

Taprobana es una isla de la India hacia el sur, donde comienza el Océano Índico, con una longitud de ochocientos setenta y cinco mil pasos y un ancho de seiscientos veinticinco mil estadios. Corre un río en el medio repleto de perlas y joyas. Una parte de ella está llena de animales y elefantes, y otra parte está habitada por seres humanos. Dicen que en esta isla hay por año dos inviernos y dos veranos y hay dos primaveras de flores. Tylos es una isla de la India que en todo tiempo produce hojas.

Hasta aquí, las islas del Océano.

También hay islas desde el Helesponto hasta Gades en el Gran Mar. La isla de Chipre tomó su nombre de la ciudad de Chipre que está en ella. Está consagrada a la Venus de Pafos. En el mar Carpacio, hacia el sur, famosa en otro tiempo por sus riquezas, principalmente de bronce, allí por primera vez se descubrió este metal y su uso. Se interpreta como tristeza y dolor.

La isla de Creta es parte de Grecia, ubicada frente al Peloponeso. Primeramente por su clima fue llamada Macaronesun, luego Creta de un cierto Creto oriundo de allí que se dice que fue uno de los curetes que nutrieron a Júpiter. Es una isla de Grecia muy larga entre el este y el oeste y expuesta al norte a los calores de Grecia y al sur a las olas del mar Egipcio. Se destacó en otro tiempo con cien ciudades y por eso fue llamada Centápolis. Fue primera en brillar por remos y saetas; la primera en fijar por escrito normas de derecho; la primera en entrenar escuadrones de caballería y en el cultivo de la música; la primera en usar versos dactílicos. Tiene abundancia de cabras y allí no hay cuervos; no

se crían lobos o zorros ni animales dañinos. No hay serpientes ni lechuzas y si alguna aparece muere al instante. Tiene abundancia de vides y árboles. Allí crece la hierba dictamnus y el alimus que al que lo come le sacia el hambre por largo tiempo. Produce falanngos venenosos y una piedra llamada *idæus dactylus*. Este vocablo está entre el sirio y el hebreo.

Abidos es una isla en Europa sobre el Helesponto y separada por un peligroso mar. Abidos se dice en griego porque es la entrada al mar del Helesponto en el que Jerjes hizo un puente con barcos y pasó a Grecia.

La isla de Coos está próxima a la provincia de Ática, en la que nació el médico Hipócrates y que, según Varrón, fue la primera en utilizar la lana como ornamento para las mujeres. Su nombre significa *agitación* o *expectativa*.

Las islas Cícladas desde la Antigüedad pertenecieron a Grecia, y se llamaron así porque están separadas en círculo desde lejos y hasta Delos y en griego círculo se dice *cyclon.* Otros dicen que no se llaman así por su disposición sino por los cantos rodados que hay en ellas. Están en el Helesponto entre el mar Egeo y el Maleo y las rodea también el Mirteo. Son en total cincuenta y tres, extendiéndose de norte a sur por quinientas millas y doscientas de este a oeste. La metrópoli de ellas es Rodas.

La isla de Delos está en medio de las Cícladas y se llama así por causa del diluvio que se sabe ocurrió en tiempos de Ogygio cuando el orbe estuvo oscurecido por muchos meses con una continua noche y fue la primera en ser iluminada por los rayos del sol entre todas las tierras y así recibió ese nombre por ser la primera en hacerse visible. Pues *delon* en griego significa *manifiesto*. También se llama Ortigia, porque allí fueron vistas por primera vez las codornices, que los griegos llaman *ortygas.* En esta isla Latona dio a luz a Apolo y Diana.

Delos es una ciudad y una isla. Rodas es la primera de las Cícladas desde el este, y se dice que allí se encontró un capullo de rosa cuando se fundaba la ciudad y por eso la ciudad y la isla se llaman Rodas. En esta ciudad se erigió en bronce el Coloso del Sol de setenta codos de altura y hubo en esa isla otros cien colosos menores. La isla de Ténedos es una de las Cícladas, situada al norte, en la cual fue fundada antiguamente la ciudad de Tenne y de allí derivó el nombre de la ciudad y principalmente de la isla. Tennes tiene mala fama por haber copulado con su madrastra y huído hacia esta isla que estaba sin cultivadores y de allí recibió el nombre de Ténedos. Así Cicerón: *Tienen a aquel por cuyo nombre se llama Ténedos*.

La isla de Cárpatos es una de las Cícladas hacia el sur, frente a Egipto y de ella el mar se llamó Carpacio. Se llama así por la rapidez de la maduración de los frutos. Está entre Egipto y Rodas. Allí se originaron las naves carpacias, grandes y espaciosas.

Cithos es una isla de las Cícladas ubicada en la parte occidental siendo su nombre anterior el de Prophyris. Ahora se llama así porque en ella nació Venus. La isla Icaria es también una de las Cícladas que dio el nombre al mar Icario. Está entre las rocas de Samo y Miconio y no es hospitalaria sin lugares para puertos. Se dice que el cretense Ícaro murió allí en un un naufragio y así se le impuso ese nombre.

La isla de Naxos antes se llamaba Dyonisias, como si fuera Dionaxos, porque les gana a las otras en fertilidad. Está separada de Delos por ocho mil pasos y se dice que de ella salió Júpiter para luchar contra los Titanes. Melos es una isla del número de las Cícladas. Es la más redonda de todas y a eso debe su nombre. La historia dice que de Jasón nacieron Filomelo y Pluto, de Filomelo Pareanto, que de su nombre llamó a la isla de Paros y a la ciudad. Primeramente se llamó Minoia y luego Paros. De ella dijo Virgilio: *Y la nívea Paros*. Pues produce un mármol blanquísimo al que llaman parion. Se produce también la piedra sárdica, más valiosa que los mármoles pero menos que

las otras piedras. La isla se llama Quíos en lengua siria porque allí se produce masilla que los sirios llaman *quíos*. La isla de Samos está en el mar Egeo y allí nació Juno. De allí salieron Sibila Samia y Pitágoras Samio que inventó la palabra filosofía. Se dice que en esta isla se hicieron por primero vasijas de barro que por eso fueron llamadas samias.

Sicilia fue primero denominada Sicania por el rey Sicano y luego por Sículo, hermano de Ítalo, fue llamada Sicilia. Antes se llamó Trinacria por *tria acra*, es decir, tres promontorios: Pelorio, Paquino y Lilibeo. Trinacria es griego y en latín es *triquetra* y es como dividido en tres partes. Está separada de Italia por un pequeño estrecho y es una tierra fructífera en el mar Africano, abundante en oro, con cavernas y pasadizos, plena de vientos y azufre, con incendios en el Etna.

En ese estrecho están Escila y Caribdis por causa de los cuales las aves o se hunden o chocan. Fue en otro tiempo patria de los Cíclopes y más tarde patria de tiranos. Es fértil en frutos una vez que la tierra fue arada y sembrada. Siracusa es la ciudad principal; tiene la fuente Artusa y el río Alfeo; posee caballos grandes. En esa isla nació la comedia. Produjo por primera vez la piedra ágata, del río Ágate; su mar produce el coral y también las sales de Agrigento solubles en el fuego y crepitantes en las aguas.

Todo su ámbito está comprendido en tres mil estadios. Salustio dice que Sicilia estuvo unida a Italia pero que el ímpetu del mar abrió un espacio estrecho entre ellas. La isla de Tapso dista diez estadios de Sicilia y es más llana. Por eso fue llamada así. De ella dijo Virgilio: *Tapso yacente*.

Las islas Eolias, de Sicilia, son llamadas así por Eolo, hijo de Hipotes, que los poetas imaginaron como rey de los vientos. Como dice Varrón, fue gobernante de estas islas. Y como por sus nieblas y su humo predecía los vientos futuros los ignorantes creyeron que comandaba los vientos. Esas islas también se llaman volcánicas porque arden como el Etna. Son nueve y cada una tiene su nombre. La primera es Liparus por

un cierto Líparo que gobernó antes de Eolo. Otra es Hiera, con grandes colinas. Las otras son: Strongyle, Didyne, Ericusa, Heftia, Fenicusa, Evónimo, Ericodes, Fenicodes. Como arden de noche, son llamadas Eolias o Vulcanias. Algunas no existían en aquel principio, luego el mar las produjo y así permanecen.

Las islas Estoecadas, a sesenta millas de Marsella y del continente, frente a la provincia Narbonense, por la cual corre hacia el mar el río Ródano. Se llaman así como si estuvieran puestas en orden. Sardus, engendrado por Hércules, saliendo de Libia con una gran multitud ocupó Cerdeña, y así le dio el nombre a la isla. Esta, en el mar Africano, con apariencia de una huella humana, es más ancha hacia el este que hacia el oeste siendo parejos los costados hacia el norte y el sur. Por lo cual, antes del comercio fue llamada por los griegos *ichnos.* Tiene ciento cuarenta millas de longitud y cuarenta de ancho; no tiene serpientes ni lobos y solo algún que otro animal pernicioso para el hombre. No hay plantas venenosas excepto una hierba recordada por muchos escritores y poetas semejantes al aplastro que contrae las facciones de los hombres y los mata como si estuvieran riendo. Cerdeña tiene fuentes calientes que sirven de medicina a los enfermos y enceguece a los ladrones que después de jurar tocan con esa agua sus ojos.

Los primeros habitantes de Córcega fueron los ligures llamándola así por el nombre de su líder. Cierta mujer ligur, de nombre Corda, habiendo visto a un toro de la manada que apacentaba en la costa, atravesar las aguas a nado, quiso conocer los alimentos que parecía buscar y persiguió al toro con una nave hasta esa isla. A cuyo regreso, conociendo los ligures la fertilidad de la isla, partieron hacia ella en balsas y la llamaron por el nombre de la mujer que los guió.

Esta isla en griego se denomina Cyrne, habitada por Cyrno, hijo de Hércules, de la cual escribió Virgilio: De Cyrne, los tejos. Se separa de Cerdeña por un estrecho de veinte millas, rodeada por el mar de

Liguria a la vista de Italia. Es irregular y con muchos promontorios. Produce alimentos y una piedra que los griegos llaman *catochitis.*

Ebosus es una isla de Hispania llamada así porque no está lejos de Zanio, como si fuera Ebozus. Está a setenta estadios de ella y las serpientes huyen de esa tierra. Frente a esta está Colubraria que está infectada de serpientes. Las Baleares son dos islas de Hispania. Afrosiades es la mayor y Gimnasie la menor y vulgarmente las llaman Mallorca y Menorca. En estas islas se usaron por primera vez hondas, con las que se arrojan piedras y por eso se llaman *balearea*, pues en griego *ballein* es arrojar. Por eso también se usa ballesta y catapulta. Virgilio: *La honda balear*.

CAPÍTULO SEXTO

Los promontorios

Es común que las islas sean prominentes. Por eso también se las llama promontorios. Salustio dice de Cerdenia: *Es más prominente en el este que en el oeste.* Sigeo es un promontorio de Asia donde se ensancha el Helesponto. Se llama Sigeo por la taciturnidad de Hércules, porque cuando se le prohibió el hospedaje por parte de Laomedonte, rey de los troyanos, simuló retirarse y luego fue silenciosamente a Troya, lo que se dice *sige.* Maleo es un promontorio de Grecia que entra en el mar y se extiende por quinientas millas, donde el agua es tan cruel que parece perseguir a los navegantes. Este promontorio recibió el nombre de Maleo, rey de los argivos. El promontorio Pelorum, de Sicilia, mira al norte; según Salustio se llama así por un gobernador de Aníbal, allí sepultado.

El promontorio Paquinum, al sur de Sicilia, es llamado así por su gran tamaño, pues *pachus* significa grueso. Está orientado hacia el

Austro. Lilibeo es también un promontorio de Sicilia, hacia el oeste, llamado con el nombre de la ciudad donde está situado. Borion es un promontorio de Numidia, llamado así porque se orienta hacia el norte; luego fue llamado Hippon Regio por estar interrumpido por el mar. Calpe es un promontorio de Hispania.

Los promontorios asentados en lo alto de islas les dan reparo contra las olas del mar. Alegóricamente pueden representar a los santos doctores que presiden la Iglesia de Dios y la fortalecen y confortan contra el ímpetu de las persecuciones para que no sea oprimida por las tormentas y el aluvión de las olas.

LIBRO DECIMOTERCERO

CAPÍTULO PRIMERO

Los montes

Los montes son elevaciones de la tierra. Son muy altos y eminentes. Algunos tienen nombres por causas propias que los hacen notables y son celebrados en la opinión de la gente.

El monte Cáucaso se extiende desde la India hasta el Tauro y según la variedad de lenguas de los pueblos recibe diversos nombres. Donde por el este alcanza su altura máxima por la blancura de su nieve se llama Cáucaso. Pues en lengua oriental *cáucaso* significa blancura, es decir, de color blanco por la nieve. Por eso los escitas, que viven junto a él lo llamaron Cáucaso. *Casim* entre ellos significa blancura o nieve. Al monte Tauro también muchos lo llaman Cáucaso. El Ararat es un monte de Armenia en el cual, según los historiadores, se depositó el Arca después del diluvio y hasta hoy allí hay vestigios de sus maderas. Ararat se interpreta como el que desciende. Es el monte de los moabitas adonde Balaac, hijo de Sefor, llevó al adivino Balaam para maldecir a Israel (Nm. XXII), sobre la cumbre que por ser muy empinada es llamada separada y está sobre el Mar Muerto, no lejos de Annón. El Fogor y el Betfogor es también un monte de los moabitas al que el rey Balaac llevó al adivino Balaam en lo alto de Libiadee. Había otra ciudad Sodor no lejos de Belén, que hoy se llama Faor.

El monte Abarim, en el que murió Moisés, se dice también que es el monte Nabau en la tierra de Moab contra Jericó, sobre el Jordán en lo alto del Fasga y se muestra a los que ascienden de Libia a Herbum que antiguamente y aún hoy retiene el nombre, junto al monte Fogor cuya región vecina se llama Fasga. Abarim se interpreta como en tránsito y esto puede significar el fin de la Ley porque el legislador Moisés pasó de esta vida colocado sobre un monte de virtudes. Y no podía el pueblo israelita atravesar el Jordán por Moisés y entrar en la tierra de

promisión y esto se hizo por la conducción de Jesucristo, es decir, de nuestro Salvador, que del desierto de este mundo por el sacramento del bautismo introduce a sus fieles en la tierra de los vivientes y en la gloria del reino celestial.

El monte Hermón, de los amorreos; los fenicios lo llaman Sanior y los amorreos lo llaman Sanir; se dice que en su cumbre hay un insigne templo donde rinden culto los gentiles, desde la región de Panéadis y el Líbano. La tierra de los hijos de Israel, tras el Jordán, se extiende desde el oriente desde el empinado Amón hasta el monte Hermón. Hermón se interpreta como anatema o tristeza; significa el culto de los ídolos o el fasto de la soberbia, por lo que merecidamente se dice anatema porque está apartado de la comunión y sociedad de todos los santos y fieles, ya que, según el Apóstol: *No hay ninguna sociedad entre la luz y las tinieblas y ninguna relación entre Cristo y Belial* (II Co. VI).

Catacriseia, es decir, a los vientos, son montes fértiles de oro en el desierto, lejos de los Campamentos de Coreb, donde Moisés se dice que escribió el Deuteronomio. Se dice que había en otro tiempo montes con minas de oro. Coreb es un monte de Dios en la región de Madián junto al monte Sinaí, en el desierto de Arabia junto a un monte y a un desierto de los sarracenos, llamado Faran. Pero a mí me parece que con dos nombres se designa al mismo monte: Sinaí y Coreb. Coreb se interpreta como calvicie, sequedad o soledad y Sinaí como tentación o rojo o mi ánfora, donde Moisés recibió la Ley y las Reglas de vida, y escribió los mandatos del Señor para el pueblo rudo pero no faltó la tentación de los pérfidos y no cesó rápidamente la efusión de sangre. Galaad es el monte al que en el séptimo día de marcha llegó prófugo Jacob. Está a la espalda de Fenicia y Arabia, unido a las colinas del Líbano y se extiende por el desierto hasta el lugar donde al otro lado del Jordán habitó Seon rey de los amorreos. Dicho monte fue sorteado para los hijos de Rubén y Gad y la mitad de la tribu de Manasés. Dice Jeremías: *Galaad eres para mí el inicio del Líbano* (Jr. XXII); de ese monte y de la ciudad fundada en él

surgió esa palabra; la tomó de mano de los amorreos Galaad, hijo de Machis, hijo de Manasés. Galaad, que se interpreta como acerbo del testimonio o transfiguración del testimonio, significa la santa Escritura en la que se constituyó la alianza y el p hecho entre Dios y los hombres. En ella también se predica la reconciliación del género humano con Dios por medio de Cristo. El monte Galaad está en el desierto donde acamparon los hijos de Israel.

Gebal es un monte en la tierra de repromisión, donde por orden de Moisés se construyó un altar. Junto a Jericó hay dos montes vecinos, uno frente al otro, de los cuales uno se llama Garizim y el otro Gebal. Los samaritanos creían que estos dos montes estaban junto a Neápolis, pero estaban muy equivocados. Pues distan mucho entre sí y no se pueden oír del uno al otro las voces que bendicen o maldicen, cosa que recuerda la Escritura. Gebal se interpreta como remolino antiguo.

El monte Garizim es aquel sobre el que estuvieron los inicuos; resonaban las maldiciones junto al dicho monte Gebal. Garizim se interpreta como división o corte. ¿Quiénes son los que están en el monte Garizim o los que están en el Gebal? Los que caminan junto al monte Garizim son los elegidos para bendecir y figuradamente son aquellos que no por miedo a la pena sino encendidos por amor a la promesa vienen a la salvación. Y los que caminan junto al monte Gebal, en el que se han proferido maldiciones, son aquellos que no por amor de las bendiciones o las promesas, sino por temor de los castigos futuros, cumplen la letra de la Ley para llegar a la salvación. Y los que caminan junto al Arca son los que no se apartan del seno de la Iglesia. Son ciertamente más nobles los que obran por el deseo del bien con amor de la bendición eterna que los siguen el bien por temor del mal.

El Monte de los Olivos está al este de Jerusalén, donde el Señor Jesús instruía a los discípulos. Este monte significa la excelsitud de las virtudes y las gracias espirituales que por don del Espíritu Santo se distribuyen a los fieles.

Naban, que en hebreo es *nabo*, es un monte sobre el Jordán, contra Jericó, en tierra de Moab, donde murió Moisés, y hasta hoy se encuentra en el sexto miliario de la ciudad de Esbus, al este. Naban se interpreta como conclusión y significa el término de la Ley así como la muerte de Moisés, porque según el Apóstol *el fin de la ley es Cristo para justicia de todo creyente* (Rm. X).

El monte Os es donde murió Aarón junto a la ciudad de Petram, donde hasta el presente se muestra una roca que al ser tocada por Moisés le dio agua al pueblo. Os se interpreta como iracundia y apropiadamente, porque allí ante la duda de Moisés y Aarón por la Prisión de agua les estaba prohibida la entrada de los hijos de Israel a la tierra de promisión. Gaas es un monte en la tribu de Efraim en cuya parte norte está sepultado Jesús hijo de Nave y hasta hoy junto a la población de Tamán está su insigne sepulcro.

El monte Seir, en la tierra de Edom, donde habitó Esaú en la región de Gebal, y por ser Esaú piloso y erizado, el Seir recibió ese nombre. En esos lugares habitó Chorreo que mató a Chodor Laonor. Isaías en la visión de Idumea recordó al monte Seir. Lo que expresa Seir, que se interpreta como piloso y erizado, el que ha leído y comprendido la historia de Jacob y Esaú, lo puede entender fácilmente, porque el simple Jacob significa la simplicidad de la Iglesia y Esaú, piloso y erizado, representa a los judíos y herejes y los sórdidos y fétidos vicios.

El Baal Hermón es un monte cerca del Líbano en los confines de los extranjeros. Los montes Gelboé son de los extranjeros, en la sexta piedra de Ascitópolis, donde hay una población grande llamada Gelbus. Allí murieron Saúl y Jonatás y por eso los maldijo David, diciendo: *Montes Gelboé, no caigan sobre vosotros rocío ni lluvia*, etc. (II R. I). ¿Qué delito cometieron los Montes Gelboé, donde murió Saúl, para que no caiga en ellos ni rocío ni lluvia, y carezcan siempre de todo verdor? Como Gelboé significa decurso, por la muerte de Saúl se significa la de nuestro Salvador, no sin razón en los montes Gelboé se señalan los

corazones soberbios de los judíos, que fluyen en los deseos de este mundo y así se mezclaron con la muerte de Cristo y como en ellos murió el rey ungido deben secarse de todo rocío de la gracia.

El Tabor y el Hermón son montes de la provincia de Siria y sus nombres encierran grandes misterios. Tabor se interpreta como la luz que llega y representa especialmente la venida del Salvador de lo que está dicho: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Jn. I). Hermón significa su anatema, es decir, del diablo, que recibió de los cristianos a la venida de Cristo. Fue un hecho digno que el tenebroso diablo fuese vencido por la luz presente. Estos se alegrarán en el nombre del Señor, como dicen en otra parte los fieles: *No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino da gloria a tu nombre* (Sal. CXIII).

El Líbano es un monte muy alto en Fenicia, que recordaron los profetas; su nombre viene del incienso. La parte que mira hacia el oriente se denomina Antilíbano, es decir, contra el Líbano. El Líbano puede significar la santa Iglesia limpia de pecados por el sagrado bautismo y luciendo la blancura de las virtudes, por lo que dice el Salmo: *Se llenan de savia los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó* (Sal. CIII). Los árboles de los bosques representan a la gente de grandes pueblos que llegaron a la Iglesia católica desde nebulosas e incultas naciones. Estos árboles significan hombres mediocres y los cedros del Líbano representan hombres nobles y poderosos que sobresalen como los cedros en el género humano. Líbano se interpreta como blanqueo. La potestad de este siglo parece ser una festividad donde los hombres ricos y poderosos aparecen excelsos y eminentes como en el monte Líbano, y llegaron a la verdadera religión por don del Señor.

El monte Sofim de Edraim está en Ramathem. Sofim se interpreta como torre de vigilancia o promontorio y representa la cumbre de la perfección por lo que se lee en el Libro de los Reyes que un hombre estaba en Ramathem. Sofim del monte de Efraim, o sea, en una alta

contemplación de las virtudes y era acosado por muchos pensamientos para arrojarlo de esa sublimidad y así romper su unidad.

El monte Sión está constituido en un lugar supereminente de la parte sur de la ciudad de Jerusalén. Por eso Sión se interpreta como espejo o especulación y representa a la santa Iglesia que con corazón puro e intención simple contempla la visión de la paz superna y a Dios que domina y reina sobre todas las cosas.

El Sinaí es un monte en la región de Madián, Arabia, en el desierto, del cual se lee en el Apóstol: *El monte Sinaí está en Arabia y corresponde a la Jerusalén actual, ya que ella con sus hijos viven en la esclavitud* (Ga. IV). Significa la sinagoga de los judíos que mantiene la observancia carnal de la Ley que el Apóstol comparó con Agar, la esclava de Sara.

Hay otros montes insignes de los que se hace mención solo en las historias de los gentiles. Será suficiente aquí mencionar sus nombres con sus etimologías. Los montes Acroceraunios son llamados así por su altura y los impactos de los rayos. En griego rayo se dice *ceraunos*. Están entre Armenia e Iberia, comenzando en el Caspio hasta las fuentes del río Tigris. Los montes Hiperbóreos, en Escitia, tienen ese nombre porque más allá de ellos sopla el Bóreas. Los montes Rifeos están en la cabeza de Germania, llamados así por estar expuestos a todos los vientos, pues en griego *riphé* significa ímpetu.

El Olimpo es un monte de Macedonia sumamente elevado de modo que se dice que las nubes están debajo de él. Virgilio: *El Olimpo sobrepasa las nubes*. Se llama Olimpo como si fuera *ololampus*, casi como cielo. Este monte divide a Macedonia de Tracia. El monte Athos, en Macedonia, también sobrepasa las nubes y su sombra llega a Lemno, a setenta y seis millas de distancia.

El Parnaso es un monte en Tesalia, junto a Beocia, con un doble pico, abierto hacia Cirra y Nissam. En cada una de las cumbres se rendía

culto a Apolo y a Liber. Las dos cumbres se llaman, por dos hermanos, Helicón y Citerón.

El Apenino es como si fuera Alpe Fenicio porque al venir Aníbal abrió los mismos Alpes. Dice Virgilio: *Cruzó los Alpes abiertos*. A ellos los rompió Aníbal con su ejército después de las guerras en Hispania. Juvenal: *Y rompió el monte con un ejército*. Y esos lugares donde rompió los Alpes se llaman Alpes Apeninos. El monte Etna es así llamado por el fuego y el azufre, cono la Gehena. Consta que en la parte de donde soplan el Euro o el Áfrico tiene cavernas llenas de azufre que se extienden hasta el mar y al recibir las olas y el viento avivan la combustión del fuego y el azufre. Por eso parece un incendio.

El monte Pirineo es llamado así por abundantes fuegos de rayos; en griego *pyr* es fuego. Está entre la Galia e Hispania, interponiéndose como si fuera una protección intencional. El Solario es llamado así por su singularidad porque es el más alto de todos los montes en Hispania.

Calpe es un monte en los últimos confines del Océano que divide a Europa de África y que dicen que es el límite de Atlante. Dice Lucano: *Hesperie Calpe cubrió la cumbre de Atlante*. Atlas fue hermano de Prometeo y rey de África; dicen que fue el primero en estudiar la astrología y por eso se lo figura sosteniendo al cielo. Por su ciencia del cielo se le puso su nombre a un monte de África, que ahora se llama Atlas, que por su altura parece sostener la máquina del cielo y los astros.

La palabra monte tiene muchas significaciones. A veces representa al Señor Salvador, a veces a la santa Iglesia, a veces a los apóstoles, profetas y varones santos por la excelsitud de sus virtudes y en sentido contrario, a veces representa a los soberbios e inflados por las cosas mundanas; a veces a los herejes y a veces al mismo diablo. El monte significa el Salvador en la profecía, donde dice: *En los últimos días, el monte de la casa del Señor será establecido como el más alto de los montes; se alzará por encima de las colinas, y hacia él confluirán todas las naciones,* etc. (Is. II, II).

Un monte significa la Iglesia, como dice el Profeta en un Salmo: *Los que confían en el Señor son como el monte Sión nunca serán conmovidos* (Sal. CXXIV). Y también: *Como el rocío, Hermón, que desciende sobre el monte Sión* (Sal. CXXXII). Sion, que se interpreta como especulación, significa la Iglesia, como ya dijimos, sobre la que desciende la abundancia de la gracia divina, y Dios la contempla todos los días, porque *el Dios de los dioses se verá en Sión* (Sal. LXXXIII).

Hermón es el nombre hebreo del monte situado más allá del río Jordán, cuya interpretación, como ya se dijo, es anatema; el rocío de este monte que nutre a los pecadores que yacieron en la execración del anatema, descendió sobre el monte Sión, cuando llegaron, con ayuda del Señor, al remedio de la conversión. Sión, en efecto, significa la Iglesia católica, que recibe a la gente que estaba bajo el peligro de anatema.

Los montes representan a los apóstoles y los profetas, donde se dice: *Los montes excelsos para los ciervos* (Sal. CIII). Los ciervos son los fieles que atraviesan las espinas de este siglo con su vida buena y habitan en los montes, es decir, los apóstoles y los profetas, que merecieron ser fuertes baluartes en el mundo con sus santas predicaciones. También los montes representan a los varones santos o a los libros divinos, como dice el Salmista: *Levanté mis ojos a los montes de donde vendrá el auxilio para mí* (Sal. CXX).

Si a esto se lo considera espiritualmente es muy provechoso, levantando los ojos del corazón a los santos varones, o a los libros divinos o a los sublimes ángeles, que por su magnitud y firmeza verdaderamente son montes desde los que puede recibirse ayuda.

Un monte es el pueblo de los judíos, del que se dijo en Daniel: *Una piedra se desprendía sin la intervención de ninguna mano* (Dn. II), es decir, Cristo fue concebido sin semen viril, y con su fe llenó todo el orbe de la tierra. En sentido contrario también los montes tienen significación, como está escrito: *Los montes se derritieron como cera ante la faz del Señor* (Sal. XCVI). Aquí los montes representan a los hombres

que buscan las alturas de este siglo y se endurecen en una insensata superstición, comparada apropiadamente con cera derretida, porque tanto más fácilmente se deshacen en penitencia cuanto más duros creyeron ser. Los montes son los ricos y poderosos de este siglo, como se dice en Job por el diablo: *A este los montes le producen hierbas* (Jb. XL), es decir, los vicios de la carne.

Un monte es el diablo, por su hinchazón, como en Isaías: *Levantad la señal sobre el monte oscurecido* (Is. XIII). Y en Jeremías: *Y yo a ti, monte pestífero* (Jr. LI).

Un monte es el dogma de los herejes como dice el Profeta en persona de la Iglesia: *Confío en el Señor. ¿Cómo le decís a mi alma que transmigre al monte como un pájaro?* (Sal. X). Los montes representan a los demonios, o a los herejes o los escribas de los judíos, como en Jeremías: *¡Den gloria al Señor, su Dios, antes que Él haga oscurecer, antes que los pies de ustedes tropiecen contra las montañas del crepúsculo!* (Jr. XIII). Y en el Salmo: *Hasta los montes desiertos* (Sal. LXXIV).

Los dos montes de bronce que se describen en Zacarías (Za. IV), son los dos testamentos de la Ley de cuyo medio procede la cuadriga del Señor, es decir, la predicación de los cuatro Evangelistas. Los montes representan a los herejes, donde se dice: *No suban vuestros pies a los montes oscuros* (Jr. XIII).

Nos advierte el Profeta que tengamos cuidado de que nuestros pasos no caminen por las sendas de los herejes y caigan en la oscuridad de los errores. Representa al diablo el monte del que está escrito en el Apocalipsis (Ap. VIII): que un gran monte cayó a un mar de fuego y azufre ardiente porque la contumacia del diablo es condenada a la pena eterna de la Gehena. Los fundamentos de los montes son la esperanza de los soberbios. En el Salmo: *Y los fundamentos de los montes se conmovieron* (Sal. XVII).

CAPÍTULO SEGUNDO

Las colinas

Las colinas son alturas inferiores a los montes. Son llamadas así, *colles*, como si fueran cuellos, *colla*, de los montes porque están cerca de ellos. Un túmulo es tierra acumulada sin ningún tipo de recordación. Las colinas representan a los hombres buenos de menor mérito que los montes. Son de calidad menor pero alaban al Señor con sus buenas obras, como atestigua el Profeta: *Los montes y las colinas cantarán alabanzas en la presencia del Señor* (Sal. CXLVIII). También aparece en sentido negativo, como en el Evangelio: *Todo monte y toda colina serán humillados* (Lc. III).

Las alturas de los montes con razón son comparadas a los santos que con caridad fraterna se unen entre sí y viviendo asociados desprecian todo divorcio de cisma.

CAPÍTULO TERCERO

Los valles

Los valles son lugares bajos, como despojados de tierra; son lugares deprimidos entre los montes.

Hay valles con nombres propios, como Alalon, que es un valle y una cuesta donde en un tiempo estuvo orando Jesús junto a la población que aún hoy se llama Alalon al este de la tribu de Betel, no muy lejos de Agaba y Rama, ciudades de Saúl. Los hebreos aseguran que Alalon es una población cercana a Nicópolis en el segundo miliario yendo a Helia.

Celastitano es el valle de los gigantes contra los que luchó David. Codas es el valle de Josafat, entre Jerusalén y el monte de los Olivos. Leemos en Joel: Refaim, valle de los gigantes, al norte de Jerusalén.

El valle significa la contrición del corazón, como en el Salmo: *Los valles tendrán abundancia de trigo* (Sal. CXLV). Los valles significan a los pueblos humildes, porque nada más humilde que los que descienden en una cavidad de la tierra. Y estos humildes tienen abundancia de trigo, es decir, de doctrina espiritual y virtudes. Como aquel publicano que ni se atrevía a levantar los ojos al cielo y abundó en trigo sin presumir de sus méritos. Y como fue un valle humilde, está ahora en lo alto, con ayuda del Señor. También valle se interpreta en sentido negativo, como en aquello del Profeta: *El valle de los hijos de Ennon* (Jr. XIX), con que se expresa la pena de la Gehena. También los valles son los herejes, o los judíos o los pecadores que caen de la sublimidad de la Iglesia, como en Jeremías: *El valle de los hijos de Sión* (Jr. XIX).

El valle es el humilde de corazón, del que la voz de Cristo habla en el Cantar de los Cantares: *Yo soy la flor del campo*, es decir, el decoro del mundo, y el lirio de los valles, o sea, la gloria de los humildes.

CAPÍTULO CUARTO

Los campos

Un campo es una tierra plana. Es suave para los pies. No se alza como los montes sino que todo su espacio está patente y llano. Por eso en griego se dice *pedion.* El latín *campus* deriva del griego *camai*, breve. Suelo es todo lo que sostiene, y viene la palabra de sólido. Con la palabra campos a veces se entienden las Escrituras divinas pues le dan a las almas alimento saludable, según el Salmo: *Y tus campos se llenarán de abundancia* (Sal. LXIV). A veces designa la equidad y placidez de las

costumbres, según el Salmista: *Se alegraban los campos y todo lo que hay en ellos* (Sal. XCV). Campos, en general, debemos tomarlo en buen sentido porque decimos que es llano lo que tiene claridad. Los campos designan a los hombres merecedores de alabanza por su justicia y no están hinchados por la soberbia y no se muestran ásperos por la iracundia sino que están plenos de suave mansedumbre.

El campo representa al mundo, por estar a la vista, y de él dice el Profeta Habacuc: *Salió la palabra*, es decir, el Hijo de Dios, *y lo envió al campo*. Y en el Salmo está escrito: *Como realizó sus señales en Egipto y sus prodigios en el campo de Táneos*. Táneos es una ciudad de Egipto donde sucedieron prodigios, de los que se lee: Sucedieron prodigios en Egipto como vestigios impresos en sus duros corazones. Eran prodigios que se anunciaban como futuros. Todas las plagas fueron anunciadas anticipadamente. Están así bien llamados signos y prodigios los que sucedieron en Egipto. Táneos se interpreta como humilde mandato, que es necesario y saludable en nuestro siglo, en que debemos estar siempre humildes y postrados solicitando el perdón. En sentido negativo se interpreta el campo cuando representa el lujo de los placeres y el relajamiento de la disciplina; porque *es estrecho el camino que conduce a la vida y es ancho el camino que lleva a la muerte* (Mt. VII).

CAPÍTULO QUINTO

Los bosques

Los bosques son lugares vastos y silvestres donde los árboles crecen en altura. Un árbol o una selva místicamente significa la esterilidad de las gentes, por lo que dijo el Salmista: *Entonces saltarán de alegría todos los árboles de las selvas ante la faz del Señor que llega* (Sal. XCV).

Los árboles de las selvas por sí mismos dan frutos amargos y estériles pero si son injertados producen en abundancia frutos muy dulces. Así los gentiles, que primitivamente eran como árboles de las selvas, llevados a un cultivo fructífero ante la faz del Señor sienten un gran gozo. Cuando se habla de todos los árboles debe entenderse aquella parte que pudo ser injertada y cambiada.

Un bosque es la Iglesia, en el Profeta: *Los que habitan en el desierto dormirán seguros en los bosques* (Ez. XXXIV). El bosque del campo del sur es el pueblo de los judíos, como en el profeta Ezequiel: *Al bosque del campo del sur: pondré fuego en ti y devorará todo árbol verde y todo árbol seco* (Ez. XX).

CAPÍTULO SEXTO

Los lugares

Se encuentran en los libros divinos nombres de lugares que no carecen de significación mística pero consideramos que sería muy largo decir de todos ellos lo que significan típicamente; por lo tanto solo expondremos la de algunos junto con su historia y dejaremos el resto a la investigación del prudente lector.

Aenam, para quienes van a Thannam, es ahora un lugar desierto y está próximo a Thamna, que es una población grande situada entre Helia y Dióspolim. Hay una fuente en la mencionada Aena, que recibió también ese nombre. Hay allí un ídolo de gran veneración en esa región. Los hebreos afirman que Aenam no significa un lugar sino un encuentro de dos caminos donde se requiere cierta intuición para saber qué dirección tomar. Aenam se interpreta como *el corazón de ellos*.

Areafat es un lugar al otro lado del Jordán en el cual lloraron en otro tiempo a Jacob, en el tercer miliario desde Jericó, a dos millas del

Jordán, lugar que hoy se llama Bethagla, que se interpreta como *lugar del giro* porque allí, según la costumbre hicieron un giro fúnebre los que lloraban a Jacob.

Aelim es un campamento de los hijos de Israel, un lugar en el desierto, en el que hay once fuentes y setenta palmeras, que encontró Moisés al pasar el Mar Rojo. Elim se interpreta como fuentes, según se lee en el Éxodo: *Y llegaron a Elim los hijos de Israel, donde había doce fuentes* (Ex. XV), es decir, la doctrina de los apóstoles. Aelus está en el desierto donde acamparon los hijos de Israel. Se interpreta como fermentos. Aseroth es parte del desierto donde María y Aarón hablaron contra Moisés.

Habitaron en otro tiempo los heveos en Aseroth hasta la ciudad de Gazam. Los hebreos juzgan que este lugar no se debe llamar Aseroth sino Aserim. Aseroth se interpreta como *atrios* o *vestíbulos*. Asermona fue un campamento de los hijos de Israel en el desierto. Asermona se interpreta como *hueso*. Atheraimea son los exploradores Áquila y Simmaco que descubrieron el camino contra los cananeos, que desde el sur habían aparecido contra Israel y lucharon en la soledad.

Areopoleos es un lugar de guarniciones militares y su acceso está colmado de sangre y miedo. Este fue en otro tiempo lugar de los moabitas y luego lo conquistó con guerra el rey Seon de los amorreos; y la tierra de los hijos de Israel está al otro lado del Jordán, desde Arnon hasta los montes Hermón y Líbano. Ar es un lugar o ciudad que los Setenta intérpretes llaman Er. Ar se interpreta como *levantó* o *vigilia*. Aesinion es un lugar del desierto y esa misma palabra designa una tierra inculta y desierta. Araboth Moab, donde por segunda vez fue contado el pueblo y que Áquila interpreta como Moab humilde o ecuánime.

Abelsathim es un lugar en el desierto al sur de los moabitas y se interpreta como *luto de las costas o riberas*. Beniacham es un campamento en el desierto de los hijos de Israel. Se interpreta como *hijo de la necesidad*. Beroht es un lugar en el desierto de los hijos de Joaquín,

en el que murió Aarón y se encuentra hasta hoy en el décimo miliario de la ciudad de Petra en el vértice de un monte. Beroth se interpreta como *pozos*. Bonos, es decir, el lugar de la colina de los prepucios, está en Gálgalis, donde Jesús circuncidó al pueblo de Israel, en el segundo miliario desde Jericó y hasta hoy se muestran las piedras que la Escritura menciona como trasladadas hasta allí desde el Jordán.

Bethdago es el lugar donde dos tribus, Zabulón e Isacar, tienen sus confines. Gethago también se interpreta como la casa de su festividad. Chaspi es donde Thamar dio a luz dos hijos gemelos de Judá; ahora se ve como un lugar desierto junto a Adollam, en los confines de Eleuteropoleos.

Chaspi se interpreta como una *copa sin medida* u *ofrécemelo a mí*. De esto se ha disputado abundantemente en los libros de cuestiones anatematizadas.

Emechachor se interpreta como el valle de Achor, es decir, como túmulo o de las piedras, donde Achan fue apedreado por haber sostenido algunas cosas anatematizadas. Es un lugar próximo a Jericó y no lejos de Gálgalis. Erróneamente juzgan los que dicen que el valle de Achor fue llamado por el nombre del que fue lapidado allí dado que el nombre es Acheon y no Achor ni Achar.

Fanuel es un lugar en el que Jacob, después de luchar toda la noche junto al torrente, mereció el nombre de Israel. Fanuel se interpreta como el rostro de Dios, porque allí habría visto a Dios.

Golgol o Galgal es un monte junto al cual están Garizim y Gebal. El lugar Galgal está junto a Jericó. Están equivocados los samaritanos que quieren mostrar los montes Garizim y Gebal en cercanías de Neápolis. Galgal se interpreta como revelación. Golathmaim es un lugar que se interpreta como posesión de agua. Galioth es un lugar junto al Jordán en la tribu de Benjamín, donde los hijos de Rubén construyeron un altar al Señor (Jos. XXII).

Galioth se interpreta como revelación o transmigración. Iroth es un lugar del desierto al que llegaron los hijos de Israel tras atravesar el Mar Rojo. Iroth se interpreta como longitud. Letabutha es un lugar en el desierto donde hay torrentes de aguas. Istabutha se interpreta como bondades o que se negó a venir. Lobon es un lugar en la soledad al otro lado del Jordán donde se lee que Moisés escribió el Deuteronomio. Lobon se interpreta como ingreso o los que encuentran.

Myrrha o Mara se interpreta como amargura, es decir, la letra de la Ley. Es el lugar donde Moisés arrojó un tronco y las aguas se volvieron dulces, según se lee en el Éxodo: *Llegaron los hijos de Israel a Myrrha y no podían beber agua porque era amarga* (Ex. XV).

Rafidim es un lugar en el desierto junto al monte Choreb del cual fluyeron aguas de la piedra; fue llamado tentación y allí peleó Jesús contra los amalecitas cerca de Faran. Rafidim se interpreta también como manos laxas o sanidad de juicio o audición suficiente. Scene, o sea, tabernáculos, es un lugar en el que habitó Jacob, saliendo de Mesopotamia, y en hebreo se dice Sochoh.

Sior es un lugar cercano a Egipto y aún hoy se muestra una ciudad de nombre Sior entre Helias y Eleuterópolis en la tribu de Judá. Sobre esto se habla mucho en los libros sobre cuestiones hebraicas. Sior se interpreta como pequeño o turbulento.

Siló, en la tribu de Efraín, es un lugar donde permanecieron el Arca del Testamento y el Tabernáculo del Señor hasta tiempos de Samuel. Está en el décimo miliario de Neápolis en la región de Atrapitena. Leemos que un hijo del patriarca Judá se llamó Selom. Se lo se interpreta como dimisión o petición. Abennezer se interpreta como piedra de ayuda o de los auxiliares. Es el lugar donde los filisteos tomaron el Arca del Testamento entre Heliam y Ascalço, cerca de Bethsamis. Asiongaber; aquí la flota de Josafat fue destruida por una tempestad. Se dice que es Issia, no lejos de Aila en el Mar Rojo. Ahia es un lugar en la región de los asirios. Se interpreta como buitre. Isaías

recuerda en la misma visión al pozo Elim y este lugar, Acheldemach, es decir, campo de sangre, hoy se muestra en Helia, al sur del monte Sión. Ennon está cerca de Salim, donde bautizaba Juan (Jn. III), como está escrito en el Evangelio según Juan, y se ve hoy ese lugar en el octavo miliario de Scythopleos, al sur de Salem y el Jordán. Ennon se interpreta como me lo donó. Baalthamar está cerca de Gaba donde los hijos de Israel batallaron contra la tribu de Benjamín.

Hasta el día de hoy Baalthamar en esos lugares es considerado un pequeño pueblo. Baalthamar se interpreta como lugar que tiene palmeras. Hasta este lugar, Bethacar, el pueblo de Israel persiguió a los que huían y lo llamaron con ayuda de piedras. Bethacar se interpreta como casa del reconocimiento. Barasan es un lugar adonde David envió parte del botín.

Baurim es un lugar hasta donde Nichol, su marido, siguió entre lágrimas a la hija de Saúl. Baurim se interpreta como elegidos o jóvenes. Ergab es un lugar adonde Saúl envió a su hijo Jonatán que se ejercitó allí en lanzamientos militares de jabalina. Áquila y Símaco lo interpretaron como piedra. Esthama es el lugar al que envió David. Esthama se interpreta como misericordia de Dios.

Felmonialmoni que Áqula interpreta como aquello, y no sé cómo lo hace Simmaco, es un lugar al que se llevó el Arca del Testamento desde Azoto. Para Teodocio ese lugar es Elmon. El Arca fue llevada a Getha desde Azoto. Ahora es una población grande, llamada Getham y se interpreta como antipatria y hay otro pueblo llamado Gethim. Pues Getha se interpreta como su lagar o excavación humilde. Galim es el lugar de donde fue Falthi que después de la fuga de David tomó a su esposa Michol. También Isaías recuerda este lugar. Se dice que hubo un lugar llamado Ascaron que se llama Galim, que se interpreta como lugar de lagunas. Gel es un lugar en el que Iehu, rey de Israel, atacó a Ococías, rey de Judá, en Ieblaam. Gel se interpreta como división o separación.

Getsemaní es un lugar donde el Salvador oró antes de la Pasión. Está al pie del Monte de los Olivos y ahora hay allí una iglesia. Getsemaní se interpreta como valle de abundancia. Gólgota es el lugar del Calvario en el que el Salvador fue crucificado para la salvación de todos. Hasta hoy se lo ve en Helia, al norte del monte Sión. Navioth es un lugar en Rama donde tuvo su sede David. De esto ya hemos dicho en las cuestiones hebraicas. Rama es interpretado por Áquila como exaltación o será exaltado. De él está escrito en Jeremías (Jr. XXXI). Hay también otro lugar en la tribu de Benjamín cerca de Belén del que se dice: *Se oyó una voz en Rama* (Mt. II). Rama también se interpreta como excelsa. Sophamoth es un lugar al que David hizo envíos. Se interpreta como labio de muerte.

Thelamage es el lugar donde Abner hizo un envío a David; hay que saber que a este nombre Áquila lo interpreta como desde el templo y Simmaco como a favor de sí mismo. Saforvaim son los lugares de los cuales los asirios transmigraron y habitaron en Samaria y así tuvieron origen los samaritanos. Isaías también lo recuerda. De Thafeth leemos en Jeremías: Aram Thafeth. Está en los suburbios de Helia y está hasta hoy con ese nombre junto al taller del batanero y el campo de Acheldama. Thafeth se interpreta como un pequeño vino.

Thabath es un lugar donde se luchó contra Madián. Thabath se interpreta como buena a no ser por ese nombre. Topheth en el valle de los hijos de Ennon donde el pueblo de Israel venera simulacros, es un lugar en los suburbios de Jerusalén. Topheth se interpreta como protección de la boca o de la Gehena.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Lugares agrestes

En ellos los vientos soplan de todas partes y se dividen a sí mismos, como dice Nevio: *A los montes, donde los vientos rompen el lugar*.

CAPÍTULO OCTAVO

Las guaridas de las fieras

Las guaridas oscuras, son los escondites de las fieras y los lobos. Por eso los lupanares son apodados guaridas porque no están en evidencia. Las rocas significan la soberbia, como en Jeremías. *Los onagros se pararon en las rocas* (Jr. XIV). Un antro representa al hombre pecador, como en Job, por Zabulón: *La bestia habitará en su antro* (Jb. XXXVII).

CAPÍTULO NOVENO

Las arboledas

Un parque es un lugar rodeado por densos árboles que filtran la luz al suelo. En latín es *lucus* que puede derivar de lugar con luces donde los gentiles tenían celebraciones religiosas. Según lo que leemos en los libros divinos esos parques significan el error de los gentiles porque allí a menudo inmolaban a los ídolos, es decir, según el Profeta: *lugar de Adonis*, es decir un lugar de Adonis que era amante de Venus, donde era llorado como muerto por los que pasaban.

CAPÍTULO DÉCIMO

Los lugares desiertos

Son llamados desiertos, *deserta*, porque no se siembran y es como si se desembraran (*deseruntur*). Así son los lugares de las selvas y los montes opuestos a las tierras ubérrimas de la gleba. A veces se llama desierto al Paraíso que el hombre, al pecar, dejó (*deseruit*). Como en el Evangelio: *El hombre que tenía cien ovejas deja las noventa y nueve en un desierto y va a buscar la oveja perdida* (Lc. XV). A veces el desierto representa la indigencia de la vida presente, como en el Salmo: *En el desierto y en lugares intransitables y sin agua, así aparecí para ti en el lugar santo* (Sal. LXII). Dice en el desierto, o sea, en la indigencia y la hambrienta esterilidad de este mundo. Dice intransitable porque el mundo en sí mismo no tiene un camino, sino el Señor Salvador que es el camino de los ciegos y la saludable rectitud de los errantes. Y se añade, sin agua, es decir, estéril e infructuoso. Decimos que es acuoso lo que tiene abundante riego de aguas y lo que no tiene agua es estéril e infértil y por eso el alma sufre intensa sed. Estas tres cosas indican las necesidades de este mundo.

A veces se habla del desierto de Judea por la infidelidad, el desprecio y el abandono del Señor. A veces el desierto es la gentilidad, de la que está escrito: *Se alegrará lo desierto y exultará lo intransitable* (Is. XXXV). Y está aquello: *Porque los hijos de la mujer desamparada son más numerosos que los de la desposada* (Is. LIV).

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Zarzales

Son lugares secretos y escondidos; lejos de los caminos. Son intransitables. A veces son solo accesibles para las aves. Y por eso está aquello: Los refugios de pájaros sin cultivos están rojos con bayas. Los lugares intransitables representan místicamente los errores de los herejes que no conservan el camino de la verdad y se niegan a seguir las huellas de aquel que dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Todo el que no conserva el camino de la justicia, se dice que anda por lugares intransitables.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

Lugares amenos

Verrio Flaco dice que hay lugares llamados amenos porque dan amor al suelo e incitan verdaderamente a que se los ame. Porque no requieren trabajo y nada se hace en ellos por obligación; son como improductivos, es decir, sin rendir frutos.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

Lugares soleados

Gozan del sol y son *aneu phrices*, es decir, sin frío, porque tienen el cielo abierto. Son lo contrario de los lugares donde el sol está cubierto.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

Lugares resbaladizos

Son lugares en los que se resbala.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

Lugares estivales

Son aquellos con sombra que le evitan al ganado el ardor del sol. Estacio: *Ha de haber lugares umbrosos en el estío*.

Los lugares umbrosos y los soleados pueden designar especies de virtudes donde resplandece el sol de justicia y se mantiene la templanza de una vida buena. Por el contrario, los lugares resbaladizos indican los vicios donde no pueden sostenerse los pasos de una vida recta; andan en lugares resbaladizos los que siguen el lujo del siglo y desean sin descanso tener riquezas de este mundo. En todos estos casos es segura una próxima decepción de las almas.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

Los muelles

Astilleros son los lugares donde se fabrican las naves. Los muelles son lugares en los que las naves están por un tiempo. En el puerto pasan el invierno. Hay lugares donde no hay ningún tipo de refugio. Un puerto es un lugar protegido de los vientos donde se suele pasar el invierno. Se llama puerto porque se usa para el transporte de mercadería. Los

antiguos los llamaban *baias* porque allí se manipulaban (*baiulare*) las mercaderías.

Las naves espiritualmente pueden significar las iglesias, que se mueven en el mar de este mundo y son agitadas por las olas de las tentaciones y las tempestades de las persecuciones; y así el puerto puede tomarse como la firmeza de la fe, donde las almas desean encontrar el tranquilo reposo de los santos. Está escrito en el Salmo: *Y los llevó al puerto de su voluntad y los liberó de sus necesidades* (Sal. CVI). Esto demuestra que el Señor les da alivio a los que sufren; pues suelen surgir después de los peligros y fatigados por las tribulaciones, para gozar de haber sido liberados de una cruenta lucha. Y así comienzan a llegar a un segurísimo puerto, que es llamado así por contener (*portare*) las naves. Es una conclusión repetida y grata que allí el alma se ve liberada de todas sus acuciantes necesidades.

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

La costa

La costa, *litus*, es la tierra vecina al agua o al mar y debe su nombre latino porque es golpeada (*eliditur*) por las olas o porque es lavada (*alluitur*) por el agua. Dijo Cicerón en los *Tópicos*: *La costa es donde el agua golpea*. Alegóricamente a veces significa el fin del siglo. Y está aquello del Evangelio donde se dice (Mt. XIII): *La red del Señor trae los peces a la costa; los peces buenos son recogidos en recipientes y los malos son descartados*. A veces la costa representa el estado de inmortalidad. Se lee en el Evangelio que el Señor se sentó en la costa y los discípulos estaban en la barca trabajando. Después de la resurrección se quedó en la costa del mismo lugar en que antes de la resurrección había navegado con sus discípulos. La razón de esto es clara si se considera la causa.

¿Qué significa el mar sino el siglo presente que se agita entre tumultos y las olas de la vida corruptible? ¿Qué figura la soledad de la costa sino la calma del descanso eterno? Los discípulos trabajaban en el mar todavía entre las olas de la vida mortal. El Redentor, ya dejada la corrupción de la carne, después de su resurrección, estaba en la playa. Como si les explicase a sus discípulos el misterio de la resurrección: ya no estoy con vosotros en el mar, porque ya no estoy entre la perturbación de las olas.

CAPÍTULO DECIMOCTAVO

Las cuevas

Una cueva es una fosa debajo de la tierra desde la que puede verse. En griego es *spelaion* y en latín, *spelunca.* Representan los corazones tenebrosos de los pecadores, como en el profeta: *Y las tinieblas en las cuevas por toda la eternidad* (Is. XXXII).

Respiraderos son los lugares por donde sale este pestífero aliento; los griegos los llaman *charoneia* o *acheroneia.* También Varrón dice que esos respiraderos son los lugares por donde la tierra saca su aliento.

CAPÍTULO DECIMONOVENO

Las grietas

Una grieta es una rotura profunda de la tierra. Propiamente es la apertura de la boca del hombre trasladada a la de las fieras cuya avidez así se muestra.

CAPÍTULO VIGÉSIMO

Las profundidades

Profundo es como si fuera el fondo, *fundus*, de algo. Abusivamente profundo se dice hacia arriba o hacia abajo como mar, tierra y cielo profundos. Profundo a veces significa un secreto de la sabiduría, a veces una íntima compunción del corazón, a veces la voracidad de los pecadores a veces los claustros del infierno. Profundidad es la de la sabiduría divina a cuyo fondo, es decir fin, nadie puede llegar. La compunción del corazón está significada en aquello del Salmista: *Desde lo profundo clamé a ti, oh Señor* (Sal. CXXIX). Desde esta profundidad derramó Pedro gloriosas lágrimas. Por esto el publicano se golpeaba el pecho culpable que había llegado tan profundo en el pecado que no quería levantar los ojos al cielo. Jonás vociferaba al Señor desde el seno de la ballena adonde había entrado vivo como en un infierno. La ballena fue el oratorio del profeta.

Lo profundo designa la voracidad de los pecados y las persecuciones. Donde se dice: *Líbrame de los que me odian y de lo profundo de las aguas* (Sal. LXVIII). Y significa los claustros del infierno donde dice: *Que no me absorba lo profundo y no abra sobre mí el pozo su boca* (Sal. LXVIII).

CAPÍTULO VIGESIMOPRIMERO

Honduras

El nombre de una extrema profundidad es báratro, como si fuera *vorago atra*, vorágine negra, por su hondura.

CAPÍTULO VIGESIMOSEGUNDO

Erebo

Erebo es el lugar de la profundidad de los infiernos.

CAPÍTULO VIGESIMOTERCERO

Cocito

Cocito es un lugar bajo, del cual se dice: *Son dulces para él los terrones del valle (Cocito); todo el mundo desfila detrás de él, y ante él, una multitud innumerable* (Jb. XXI). Los sabios de este siglo juzgaron que el río de Cocito está en los infiernos, pero nosotros debemos escuchar la voz del bienaventurado varón de que Cocito en griego quiere decir el luto de los débiles. Son débiles los que no pueden obrar virilmente.

Guijarros son las piedrecillas que arrastran y dejan las aguas. Designan a los que se entregan a los placeres y el agua los arrastra a lo profundo porque con sus caídas diarias tienden al luto para llorar luego eternamente. Dice que es dulce porque a todos los géneros de vicios a los que el antiguo enemigo atrae los entrega con la bebida de su dulzura.

Bien se dice que es dulce el agua de Cocito porque es amarga para los elegidos pero es dulce para los réprobos. Y después de sí atrae a todo hombre y ante sí a innumerables porque es más decir a todo hombre que a innumerables. ¿Por qué, entonces, se dice primero a todo hombre y luego a innumerables? Porque lo razonable es mencionar primero lo menor y luego lo mayor. Pero hay que saber que aquí fue más decir innumerables que todos. Después de sí arrastra a todo hombre, porque en tres años y medio castiga con el yugo de su condena a todos los que encuentre sumidos en su vida carnal. Y ante sí arrastró a innumerables,

porque aunque en seis mil y más años no pudo arrastrar a todos aunque fuesen carnales sin embargo, son muchos más los que atrapó en tan largo período.

El nombre Tártaro se debe o a que allí las cosas están conturbadas *apo tes taraches* o, lo que es más probable, *apo ton tartarizein,* es decir, por temblor de frío, por carecer de la luz del sol y porque allí ni siquiera hay vapores que surgen de la luz del sol. Ni tampoco está allí su aliento, como el que reciben los montes, sino un perpetuo sopor. *Tartarizein* es horrorizarse y temblar, según se lee entre los griegos. *Allí hay llanto y crujir de dientes* (Mt. XXII).

Gehena es un lugar de fuego y azufre cuyo nombre se juzga que se debe a que era un valle consagrado a ídolos, que está fuera de los muros de Jerusalén, repleto antiguamente de cadáveres. Allí los hebreos inmolaban a sus hijos a los demonios y llamaron a ese lugar *geehemon*. Luego fue un lugar de suplicios donde eran atormentados los pecadores. Se lee que la Gehena es doble, de fuego y de frío. Se le dice infierno porque está en un lugar bajo. Según el peso, los cuerpos más pesados se colocan debajo y espiritualmente los más pesados son los más tristes. Por eso en griego el origen de la palabra infierno viene de que no tiene nada suave. Así como el corazón del animal está en el medio así el infierno está en el medio de la tierra. Por eso leemos en el Evangelio: *En el corazón de la tierra* (Mt. XII). Los filósofos dicen que infierno deriva de que allí son arrojadas (*inferuntur*) las almas.

LIBRO DECIMOCUARTO

CAPÍTULO PRIMERO

Edificaciones públicas

Una ciudad, *civitas*, es una multitud de hombres reunida por un vínculo social. Deriva su nombre del de ciudadanos, *cives* es decir, los habitantes de la urbe, *urbs*. *Urbs* se refiere a los edificios, *civitas*, a los habitantes.

Hay tres sociedades: familias, pueblos, ciudades. Ciudad, *urbs*, deriva de *orbis*, círculo, porque antiguamente se hacían en esa forma, o bien, del disco del arado con el que se marcaban los muros. Por eso está aquello: *Se eligió un lugar para el reino y se lo señalaba con un surco por medio del arado*. Catón: *El que funda una nueva ciudad, are con un toro y una vaca y donde aró, pondrá un muro y donde desea que haya una puerta, levante el arado y sosténgalo alzado (portet) y a ese espacio llámelo porta, puerta*. La ciudad se demarcaba con un arado tirado por distintos animales para indicar la mezcla de familias y a imagen del que siembra y recoge el fruto. Una ciudad se funda con un arado y con un arado se derriba. Por eso, Horacio: *Y embiste los muros el arado hostil*.

Se llamó también *oppidum* (ciudad fortificada) por la oposición de los muros. Otros creen que deriva de proteger los bienes (*opes*) ya que era un lugar fortificado y allí se reunían los habitantes para mutua defensa contra el enemigo. Primeramente los hombres estaban desnudos e inermes y ni siquiera tenían defensas contra los animales salvajes, ni protección para el frío o el calor; ni tenían suficiente protección para sí mismos. Más tarde, con astucia natural se protegieron en cuevas o con coberturas tejidas con ramas y cañas, de modo de que no pudiese entrar el que les quisiese hacer daño.

Este es el origen de las ciudades fortificadas (*oppidum*) llamadas así porque brindan protección (*opem*). Por su magnitud y sus muros se diferencia de un pueblo. Una ciudad (*civitas*) es la que fue fundada solo por nativos y no por advenedizos. Una colonia es la que a falta de

indígenas se completa con advenedizos. Se llama colonia por el cultivo (*cultu*) del campo.

Las ciudades tienen nombres propios y también los pueblos y en esta obra mencionamos a las más insignes. Achath es una ciudad del reino de Nemrod en Babilonia. Los hebreos dicen que es ahora una ciudad de Mesopotamia llamada Nísibi, sitiada y ocupada por un cierto cónsul Lúculo y entregada al poco tiempo por el emperador Joviniano a los persas. Achath se interpreta como parasol. Aggai está en la tierra occidental hacia Bethel, no muy distante de allí. Para los que van a Elia desde Neapolis, Bethel está en la parte izquierda del camino alrededor del duodécimo miliario desde Elia y se muestra hasta hoy como un pueblo pequeño. Hay una iglesia edificada donde durmió Jacob camino de Mesopotamia. Así, a ese mismo lugar se le repuso el nombre de Bethel, es decir, casa del Señor. Aggai se interpreta como pregunta o festividad.

Arborich corruptamente se escribe en nuestros códices Arboc, mientras que en hebreo se lee Aarbe, es decir, cuatro, porque están sepultados tres patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, y el gran Adán, como está escrito en el Libro de Jesús. Aunque de algunos de ellos puede sospecharse si están ahí enterrados. Esta es la misma Celibron en otros tiempos metrópoli de los filisteos y residencia de los gigantes, luego reino de David en la tribu de Judá, ciudad sacerdotal y de fugitivos; dista hacia el sur de Elia alrededor de veintidós millas y se mostraba hasta el reinado de Constancio el roble de Abraham y en el presente se ve su tronco. Ya nuestra gente edificó allí una iglesia, el lugar es conocido como el del terebinto y los lugareños supersticiosos le rinden culto porque a su sombra Abraham alguna vez recibió allí a ciertos ángeles.

Tomó el nombre primero de Arbe y luego de Cebro, uno de los hijos de Caleb. Leamos las palabras de los días. Cebron se interpreta como *unión* o *encantador* o *visión sempiterna*. Adama es una de las cinco ciudades de los sodomitas, destruida junto con las otras. Adama se

interpreta como *tierra* o *terrenal*. Astarot es una antigua ciudad de Og, rey de Basán, en la que habitaron gigantes, y que luego cayó en manos de la tribu Manasés en la región de Patania a seis millas de Abra, ciudad de Arabia. Astarot se interpreta como *rediles* o *exploradores*. Arabbi es el límite con la provincia de Judá, hacia el oriente. Hay ahora un pueblo bastante grande a nueve millas de Neápolis, al oriente para quienes bajan al Jordán y a Jericó, que se llama Crapitene. Y es el límite de los amorreos con Crabim. De este lugar no exterminó a los extranjeros la tribu de Neftalí, como se lee en el libro de los Jueces. Acabbi se interpreta como *escorpiones*.

Achar en hebreo se dice Emmechachur, que se interpreta como *valle tumultuoso* o *de las turbas*, porque allí Israel está tumultuoso y turbado; allí lapidaron a Acam, acusado de robo. Está al norte de Jericó y hasta hoy es llamado así por los habitantes de la región. Achar se interpreta como *turbación* o *tumulto*.

Accaron está en la tribu de Dan, según creo, o en la tribu de Judá a la izquierda. Es una antigua ciudad de los cananeos que los sátrapas de Palestina la concedieron a la tribu de Judá, pero esta no la retuvo porque no pudo expulsar a los primiitivos habitantes. Pero es hasta hoy un gran pueblo de ciudadanos judíos. Accaron está situada entre Azoto y Lamia hacia el este; algunos creen que Accaron es una torre en Estratón, ocupada luego por César. Accaron se interpreta como *erudición, tristeza y esterilidad*. Azoto hasta hoy es un municipio bastante digno en Palestina. Y es una de las cinco ciudades de los filisteos, entregada a la tribu de Judá, pero no retenida por ella porque no pudo expulsar a los antiguos colonos. Azoto se interpreta como *ardor del fuego* o *los incendios de mi tío son como el fuego ardiente*.

Ascalon es una noble ciudad de Palestina que antiguamente fue una de las cinco del sátrapa de los filisteos atribuida en suerte a la tribu de Judá pero no retenida por ella porque no pudo vencer a los habitantes. Ascalon se interpreta como *sopesada* o como *fuego* o como *infame*.

Aemath es una ciudad que cayó en suerte a la tribu de Rubén. Ahora es una población llamada Amathus, al otro lado del Jordán, en el vigésimo primer miliario hacia el sur. Investigando, encontré que Emath se llama una ciudad de Celesiria que en griego se dice Epifanía. Emath se interpreta como *pueblo*.

Belén es la ciudad de David, en la tribu de Judá en la que nació nuestro Señor y Salvador. Está en el sexto miliario desde Elia, hacia el sur, junto al camino que lleva a Hebrón. Allí se muestra el sepulcro de Jessé, padre de David. Y cerca de mil pasos desde allí los pastores tuvieron noticia milagrosamente del nacimiento del Señor. Y cerca de Belén se muestra una tumba de Aquelai, rey en otro tiempo de Judá y allí, desde el camino público parten diversas sendas hacia nuestros poblados. Se llamaba Belén e hijo de Éfrata, es decir, de María, como se lee en los Paralipómenos. Esta ciudad se dice que fue fundada cerca de ciertos jebuseos y fue llamada primeramente Effrata. Cuando Jacob apacentó allí sus ovejas a ese lugar, por cierto futuro vaticinio, lo llamó Belén, que se interpreta como casa del pan por ese pan que descendió del cielo.

Bala, que es también Segor, ahora se llama Goara. Es la única ciudad de los sodomitas que fue preservada por los ruegos de Lot. Está a orillas del Mar Muerto y se puso en ella una guarnición de soldados romanos y tiene sus habitantes propios. Produce bálsamo y frutos de las palmas, indicios de la antigua abundancia. Segor también se llama Zoara y ambos nombres significan *párvula* o *pequeña*. Pero Segor es hebreo y Zoara es sirio. Bala se interpreta como *absorta*.

Damasco es una ciudad noble de Fenicia; con ese mismo nombre y el de Masethh se llamaba el hijo de la esclava de Abraham. Damasco está en Siria y se llama así por el hijo de Abraham. Damasco se interpreta como *bebida de sangre* o *beso de sangre*.

Dan es un pequeño pueblo en el cuarto miliario desde Panéade yendo aTiro y hasta hoy se llama así; es el límite de la provincia de Judá

hacia el norte; allí nace el Jordán y de allí toma el nombre, Rithron, es decir río, como lo llaman los hebreos. Dan se interpreta como *juicio* o *el que juzga*. Dothaim es el sitio donde José encontró a sus hermanos apacentando las ovejas y hasta hoy está en el décimo miliario desde Sabaste hacia el norte. Se interpreta como *forraje verde*. Debon o Dibon era un campamento de los hijos de Israel. Es una aldea muy grande cerca de Arnón, que había pertenecido a los hijos de Moab, y que luego conquistó por derecho de guerra Seón, rey de los amorreos y que luego poseyeron los hijos de Israel por parte de la tribu de Gad. Debon se interpreta como *bastante inteligente*.

Esebon es una ciudad del rey Seón de los amorreos en la tierra de Galaad, que antes fue de los moabitas, que los amorreos conquistaron en guerra. Esebon se interpreta como *pensamiento* o *cíngulo de tristeza*.

Engaddi está en la tribu de Judá donde estuvo escondido David en la soledad que está en la región campestre de Aulon Jericó. Es hasta hoy una población muy grande de los judíos cerca del Mar Muerto de donde procede el bálsamo y a cuyas viñas Salomón llama Engaddi. Engaddi se interpreta como *fuente del cabrito*.

Endor, en la tribu de Manasés, donde la pitonisa era consultada por Saúl, rey de Judá, se interpreta como *fuente de generación*. Gaza es una ciudad de los eneos, en la que habitaron los capadocios, eliminados los habitantes primitivos. Entre los antiguos era el límite de los cananeos con Egipto, y cayó en suerte para la tribu de Judá pero no la pudo conservar. Porque los Eunachim, es decir, los gigantes, resistieron. Es hasta hoy una ciudad insigne de Palestina. Se llama Gaza porque allí Cambises, rey de los persas, colocó sus tesoros, cuando llevaba la guerra a Egipto. En la lengua de los persas tesoro se dice *gaza*. Gaza se interpreta como su *fortaleza*.

Gabaath en la tribu de Benjamín fue ciudad de Phinees, hijo de Eleazar, donde está sepultado. Gabaath es una aldea en el duodécimo

miliario desde Elesterópolis. Pues Gabaoth se interpreta como *colina del primo*.

Jericó es una ciudad de los jebuseos fundada por aquellos de los que recibió el nombre; la conquistó Jesús luego de atravesar el Jordán, muerto su rey, y levantó a otra Ozam de Bethel, de la tribu de Efraim, que nuestro Señor y Salvador se dignó ilustrar con su presencia. Esta también fue capturada y destruida cuando los romanos sitiaron Jerusalén debido a la perfidia de sus habitantes; por lo cual fue edificada una tercera ciudad que permanece hasta hoy. Quedan vestigios de ambas ciudades hasta el día presente. Jericó también se interpreta como *perfume* o *Luna* y representa el defecto de esta vida mortal.

Jerusalén es donde reinó Adonibezeth y luego fue poseída por los jebuseos, de los cuales salió el vocablo, y mucho después David, exterminados los enemigos, la constituyó en metrópoli de toda Judea. Destinó el lugar para el templo y dejó las estructuras para su hijo Salomón. Josefo se refiere a esta ciudad como la que en el Génesis se describe como Salem, bajo el rey Melquisedec (Gn. XIV). Estaba en la tribu de Benjamín. Jebús es lo mismo que Jerusalén. Jerusalén en las Escrituras tiene cuatro modos de significación. Según la historia, en la que se reconoce la ciudad terrena. Alegóricamente, en que está representada la Iglesia. Tropológicamente significa el alma humana. Anagógicamente se prefigura la patria celestial, como ya dijimos, Sión designa a la misma ciudad ya que es un monte situado en la parte sur y tiene un sentido místico. Se interpreta como *especulación* o *contemplación* y significa la Iglesia o el alma fiel o la patria celestial. Según la historia Sión es el pueblo judío o la ciudad junto al monte Sión llamada Jerusalén. Por eso se lee en el profeta Amós: *El Señor rugirá en Sión y dará su voz desde Jerusalén* (Am. I). Porque de ese mismo pueblo nació el Señor según la carne, de lo que habla Isaías: *De Sión saldrá la Ley y la apalabra de Jerusalén* (Is.II). Y en Miqueas está escrito: *Sión será arada como un campo; y Jerusalén será como una pila de piedras*

(Mi. III). Alegóricamente designa a la santa Iglesia, como en aquello del Salmo: *Alaba, Sión, a tu Dios* (Sal. CXLVII). Y dice Isaías: *Levántate, levántate, Sión y revístete de fortaleza* (Is. LII). Y Miqueas escribirá: *Levántate y tritura, hija de Sión, porque te daré un cuerno de hierro y te pondré uñas también de hierro* (Mi. IV).

Anagógicamente designa a la patria celestial. Por lo que dice el Apóstol: *Llegasteis al monte Sión y a Jerusalén, la ciudad del Dios vivo* (Hb. XII). La hija de Sión es la Iglesia o el alma santa. Como se lee en Sofonías: *Canta alabanzas, hija de Sión; regocíjate, Israel* (So. III). Los hijos de Sión son los hijos de la Iglesia. Se lee en el Salmo: *Alégrense por su rey los hijos de Sión* (Sal. CXLIX). Y Joel dice: *Vosotros, hijos de Sión, alegraos en vuestro Señor Dios que os dio un maestro de la justicia* (Jl. I).

Moab, por uno de los hijos de Lot, llamado Moab, era una ciudad de Arabia que hoy se llama Areópolis. Se llama Moab por el nombre de la ciudad y de la región; y la misma ciudad es llamada Rabbatha Moab, es decir, gran Moab. Moab se interpreta como *desde el diablo*.

Ammon significa *hijo de su raza* o *pueblo turbio*, o sea, judíos, como quieren algunos, o herejes. Se lee en el Deuteronomio: *Los amonitas y los moabitas hasta después de la décima generación no entrarán en la Iglesia del Señor por toda la eternidad* (Dt. XXIII). Y Sofonías dice de esto: *Vivo yo, dice el Señor, que Moab será como Sodoma y los hijos de Amón como Gomorra* (So. II). También se interpreta en buen sentido, como en Isaías: *Los hijos de Moab serán obedientes* (Is. IX).

Roboth es una ciudad de los asirios, que edificó Assur, volviendo de la tierra de Sennaar. Roboth se interpreta como *inclinación* o *plazas*. Sidón es una ciudad insigne de Fenicia, en otro tiempo en el límite con los cananeos mirando hacia el norte. Luego perteneció a la región de Judá y recayó en suerte para la tribu de Aser, pero no la poseyó porque no pudo expulsar a los enemigos. A esta ciudad la fundaron los fenicios,

partiendo del Mar Rojo, y la llamaron Sidón por la abundancia de peces. Los fenicios llaman *sidon* al pez. Ellos mismos fundaron Tiro en Siria, Útica en África, Hipona, Jebtim y otras ciudades en costas marítimas. Sidón se interpreta como *cacería de muerte*.

Sennaar es un campo de Babilonia donde se levantó una torre. De allí partió Assur y edificó Nínive. Sennaar se interpreta como *sacudir los dientes* o *hedor*.

Sodoma, ciudad de los impíos, junto al Mar Muerto, fue consumida por fuego divino. Sodoma también se interpreta como *ganado silencioso* o *ceguera* o *semejanza*. Seboim es otra ciudad de impíos reducida a cenizas eternas. Sora, es también una ciudad vecina a Sodoma, también llamada Segor y Zora, de la que ya se habló. La ciudad de Salem, que es Sichem en sicimoro, se presenta también como otra población hasta el presente cerca de Elia hacia el este, y en el octavo miliario hacia Escitópolis se denomina Salumnias. La ciudad de Salem se interpreta como *paz* o *el que regresa*.

Thamma era donde Judas esquilaba las ovejas y allí hay hoy una población bastante grande en los confines de Dióspolis para los que van a Elia en la tribu de Dan o Judá. Thamma es otra ciudad de los príncipes de Edom; se llama así por la concubina de Elifaz, hijo de Esaú que dio a luz a Amalec, de quien proceden los amalecitas. Thamma se interpreta como *parte perfecta* o *consumación*.

Arimathem Sophim es una ciudad de Elcana y Samuel en la región de Thamma, cerca de Dióspolis, de donde fue José que se menciona en el Evangelio (Mt. XXVII). Arimathem se interpreta como *altura*.

Betsames es una ciudad sacerdotal en la tribu de Benjamín que se encuentra hasta hoy en el décimo miliario entre Nicópolis y Eleuterópolis hacia el este. Betsames se interpreta como *casa del sol*. Betsaida, en Galilea, es la ciudad de Andrés, Pedro y Felipe, junto al lago de Genezaret. Betsaida se interpreta como *casa de los frutos* o *casa de*

los cazadores. Betfagé es una aldehuela en el monte de los Olivos en la que estuvo el Señor Jesús. Betfagé se interpreta como *borde del valle* o *casa del mordisco*. Betania es una aldea en el segundo miliario al costado del monte de los Olivos, donde el Salvador resucitó a Lázaro y la iglesia construida allí muestra su monumento. Betania se interpreta como *casa de la aflicción* o *casa de la obediencia*. Betsaida es una piscina en Jerusalén llamada Probática y que puede interpretarse como *para el ganado*. En otro tiempo tuvo pórticos y muestra también dos lagos, uno de los cuales suele colmarse en invierno con agua de las lluvias; el otro, de modo admirable tiene aguas rojas, como sanguinolentas, según atestiguan los antiguos. Se cuenta que los sacerdotes lavaban allí a los animales que iban a ser sacrificados.

Cafarnaúm, junto al lago de Genezaret es hasta hoy una ciudad de gentiles de Galilea, situada en los confines de Zabulón y Neftalí. Cafarnaúm se interpreta como *campo o aldea del consuelo*.

Emaús es el lugar de donde fue Clefás, que recuerda el evangelista Lucas; hoy es Nicópolis, una ciudad insigne de Palestina. Se interpreta como *pueblo abyecto*. Efraim está junto al desierto y allí fue Jesús con sus discípulos. Se interpreta como *pueblo fértil o agudo* y podemos decir, en crecimiento. Fanuel es una ciudad edificada por Jeroboam. Se interpreta como *el rostro de Dios*. Modin es un pueblo cerca de Dióspoli, de donde fueron los macabeos y allí se muestran hoy sus sepulcros.

Mello es una ciudad que edificó Salomón. Nazaret es el lugar por el que nuestro Señor y Salvador es llamado nazareno. Hay hasta hoy un pueblito en Galilea en el miIario quince al este de la región, junto al Tabor, llamado Nazara. Nazaret se interpreta como *flor* o *arbusto*, *limpieza*, *separación* o custodia. Sabá es la ciudad real de Etiopía que, según Josefo, por Cambises fue llamada Meroe por su hermana. Sabá se interpreta como *cautiva*.

Sarepta es ciudad de los sidonios, en el camino público, donde habitó en otro tiempo Elías. Sarepta se interpreta como *incendio* o

tribulación del pan. Desde Tarsis se le llevaba oro a Salomón; Josefo cree que es una ciudad de Cilicia. Tarsis se interpreta como *exploración del gozo*. Thersa es ciudad de Israel donde reinó Asa. Thersa se interpreta como *contemplación*. Acheldemach es un campo de sangre que hoy se ve en Elia, al sur del monte Sión y, hasta hoy, según los judíos, hay muertos enterrados y otros pudriéndose en la superficie al sereno.

Antioquia es una ciudad en Celesiria donde fueron ordenados Bernabé y el apóstol Pablo. Hay otra en Pisidia, provincia de Asia en la que los mismos predicadores les dijeron a los judíos: *Era conveniente dirigirnos a vosotros por primero con la palabra de Dios, pero como la rechazasteis*, etc.

Alejandría es una ciudad de Egipto donde se venera la tumba de Marcos. Alejandría se interpreta como *la que quita la angustia de las tinieblas*.

Attalia es una ciudad marítima de la Panfilia. Se interpreta como *su tiempo* o mejor, *declinación del Señor*. Anfípolis es una ciudad de Macedonia. Hay otra ciudad del mismo nombre en Siria. Anfípolis se interpreta como *pueblo* o *cayendo*. Apolonia es también una ciudad de Macedonia. Hay otra en África que se llama Pentápolis. Apolonia se interpreta como *disciplina* o *sinagoga*.

Atenas es una ciudad en la Acaya. Los atenienses se interpretan como exploradores o los que responden, o humildes, o disipados en el tiempo. El Areópago era la curia de Atenas y se interpreta como *el sitio de Marte* porque él allí fue juzgado por doce dioses. Se interpreta como *primitivo* o *solemne* y, además, *violento*, dado que esa curia ateniense recibió el nombre de Marte.

Antípater es una ciudad de Palestina, ahora destruida, que el rey Herodes llamó con el nombre de su padre; se interpreta como *el que da alabanzas*. Las ciudades de Cesarea son dos, en la tierra de la repromisión. Cesarea de Palestina está en la costa del Gran Mar. La otra es la Cesarea de Filipo que es recordada en el Evangelio. Cesarea se

interpreta como *posesión del príncipe*. Corinto es una ciudad marítima de la Acaya. Se interpreta como *ciudadanía*.

Lidda es una ciudad de Palestina en la costa del Gran Mar. Lidda se interpreta como *utilidad*.

Seleucia es una ciudad de Siria que fundó Seleuco, también fundador de Antioquía. Seleucia se interpreta como *removerse a sí mismo* o *experiencia del camino*, o *siguiendo su llamado*.

Salamis es una ciudad en la isla de Chipre. Se interpreta como *enviado*. Tiro es una metrópoli de los fenicios, en la tribu de Neftalí. Tiro se interpreta como *angustia*, como dijimos anteriormente. Troas es una ciudad marítima de Asia. Troas se interpreta como *descanso*. Tesalónica es una ciudad de Macedonia. Tesálonica se interpreta como *apresurándose a robustecer la sombra*.

Cuando ciudad o urbe se entiende en sentido positivo significa o la Iglesia o el alma fiel. Está escrito en el Salterio: *Grande es el Señor y digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo* (Sal. CXLIV). Y también: el ímpetu del río significa la ciudad de Dios (Sal. XLV); es decir, la gracia del Espíritu Santo alegra a la santa Iglesia de Dios o al alma fiel de todo varón santo. De lo cual se ha escrito en abundancia en el Apocalipsis. Está escrito: *Vi la ciudad santa de la nueva Jerusalén descendiendo del cielo y adornada como una novia para su varón* (Ap. XXI). Las ciudades de Judá igualmente representan a la Iglesia de Cristo o a las almas de los fieles. Por lo que está escrito en el Salmo: *Se edificarán las ciudades de Judá,* etc. (Sal. LXVIII). Místicamente los ciudadanos son los fieles. Dice el Apóstol: *Sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios* (Ef. II).

Una ciudad también son los cuerpos o los corazones de los impíos, como en el Salterio: *Has destruido sus ciudades* (Sal. IX). Y en el Evangelio: *Y le prendiste fuego a sus ciudades* (Mt. XXII). Cuando ciudad se interpreta en sentido negativo significa la Babilonia espiritual, o sea, la ciudad del diablo, que surge de lo profundo del abismo, donde

viven los demonios y todos los espíritus inmundos y sobre ella llorarán todos los reyes de la tierra que fornicaron con el demonio y los comerciantes de la tierra llorarán y gemirán sobre ella. Y dice el Apóstol: *No tenemos aquí una ciudad permanente sino que buscamos la futura* (Hb. III), es decir, la patria celestial y la sociedad de los santos ángeles.

Un municipio es una ciudad que solicita al príncipe un derecho de mayor o menor categoría. Se llama municipio por los oficios (*munera*) que recibe en cuanto a tributos y cargos. Allí no se tratan las causas liberales más importantes que proceden del príncipe. Ellas pertenecen a las ciudades. Los pueblos o aldeas (*vici, castella, pagi*) no tienen la dignidad de ciudades. Son conjuntos vulgares de hombres y por su pequeñez pertenecen a una ciudad mayor.

La ciudadanía igualmente significa la futura patria en los cielos y la gloria perpetua de los santos. Por eso dice el Apóstol: *Nuestra ciudad no está en los cielos. Por lo que esperamos al Señor Salvador, que reformó el cuerpo de nuestra humildad configurado según el cuerpo de su claridad.* (Flm. III).

Pueblo, *vicus*, es habitado solo por vecinos y no tiene muros. También se llama *vicus* un barrio en las ciudades. El nombre se debe a que hace las veces (*vice*) de una ciudad o porque solo tiene calles (*vias*) sin muros. Los pueblos y aldeas de los gentiles místicamente pueden expresar las acciones terrenas. Como están ubicados fuera de la ciudad, están fuera de la comunión del pueblo de Dios. Por eso está aquello de la parábola evangélica cuando el Señor ordena que, ya que los invitados no querían acudir a las nupcias, que sus siervos salieran a las calles y a los pueblos a invitar a las nupcias a los que encontraren, es decir, como el pueblo judío se demoraba en acudir a las nupcias del Señor, manda que en su lugar entre la multitud de los gentiles para que se llenen los lugares de los invitados.

Los antiguos llamaban *castrum*, castillo, a una ciudad fortificada en un lugar alto. Su plural latino es *castra* y su diminitivo *castellum.*

Puede significar la congregación de los santos o de los ángeles. Por eso se lee en el Éxodo que son campamentos de los hijos de Israel los lugares donde acampan. Y en el Génesis, donde el patriarca Jacob encontró en su camino a los ángeles de Dios (Gn. XXVIII), denomina a ese lugar Manaim, es decir, campamento. El campamento de Dios que vio Jacob en el camino no deja la menor duda de que era una multitud de ángeles. En las Escrituras se lo denominó milicia del cielo. Una aldea, *pagus*, es un lugar propicio para edificar en medio de los campos, donde pueden celebrarse reuniones de gente. Encrucijadas son lugares donde suelen reunirse los campesinos y son lugares donde convergen diversos caminos.

Edificaciones suburbanas son las que están en los alrededores de una ciudad, como si fueran *sub urbe.* Esas edificaciones adyacentes a las ciudades pueden significar el sitio de las diversas gentes que pueden pertenecer a la ciudad de Dios, es decir, la iglesia de los santos. Cuando por el celo de los predicadores llegan a la percepción de la palabra de Dios y se convierten en catecúmenos, y, perseverando en la fe, logran recibir el bautismo, se asocian a la unidad de la santa Iglesia. Los muros de la ciudad la protegen y le dan seguridad. Los muros son llamados así por *munire*, asegurar, ya que protegen el interior de la ciudad. Tienen una doble significación. A veces, abusivamente, designan todos los edificios públicos de la ciudad, como cuando se dice: Dividimos los muros y extendimos la edificación de la ciudad. Pero propiamente son los muros que la circundan.

El muro se complementa con torres. Un terraplén (*promurale*) está hecho para defensa del muro y está delante de él. Los muros de la ciudad santa, según su sentido místico, representan o bien las habitaciones de los judíos o las cumbres de las sagradas virtudes. El muro significa lo inexpugnable de la fe de la ciudad y la firmeza de su esperanza.

Puede decirse que el Señor, que protege por todas partes a la Iglesia, es como un gran muro, como dice Isaías: *La ciudad de nuestra fortaleza está a salvo; se pondrá ante ella un muro* (Is. XXVII); y un terraplén, es decir, la protección del Señor, y la intercesión de los santos patriarcas y profetas, y la predicación de los otros santos que adoctrinan los corazones de los creyentes. O bien el muro significa la fe y el terraplén las buenas obras. Porque no es suficiente tener el muro de la fe si esa misma fe no se confirma con buenas obras. Este muro y el terraplén son para la ciudad como un vallado de piedras vivas que la circunda y que según el Profeta se apoyan en la tierra. También los muros son los consejos de la Escritura divina, los profetas y los santos. Y en el Salmo se lee: *Edifíquense los muros de Jerusalén* (Sal. L). Las torres se llaman así porque son como columnas (*teretes*) largas. *Teres* es algo redondo y alto, como una columna. Aunque la torre sea cuadrada o ancha, sin embargo, para los que la ven de lejos les parece redonda porque los ángulos se desvanecen a través de un largo espacio. En las torres se ve significado el Salvador, como en aquello: *Una torre fortísima es el nombre del Señor* (Pr. XVIII). También se habla de torre en la Escritura divina, como en el Cantar de los Cantares: *Tu cuello es como la torre de David* (Ct. IV). Significa o la excelencia de las virtudes o la eminencia de los doctores que tienen el primer lugar en la Iglesia. Y en el Cantar de los Cantares: *Tu nariz es como la torre del Líbano* (Ct. VII). Con la nariz se designan a los dispensadores de la palabra de Dios y se asemejan a una torre porque ocupan un lugar eminentísimo en la Iglesia. A veces se encuentra la torre interpretada en sentido negativo, como cuando su altura indica soberbia. Por eso está en el Génesis lo de los hijos de Adán que edificaron una torre excelsa y se confundieron sus lenguas.

La torre también es la Iglesia, como en Miqueas: *Y tú, torre de la grey, hija nebulosa de Sión* (Mi. IV), es decir, cubierta con la sombra de los sacramentos divinos. Algunos entienden que la torre es la virgen María. También las torres son los corazones de los réprobos por la

malicia de su duplicidad, como en Sofonías: *Sobre todo muro seguro y sobre toda torre excelsa* (So. I).

CAPÍTULO SEGUNDO

Las puertas

Las puertas son llamadas así porque por ellas se puede entrar y sacar algo (*portare, importare*). Propiamente se llaman puertas las de una ciudad o un campamento, como ya se dijo. La puerta a veces se interpreta en buen sentido y a veces en sentido contrario. En buen sentido representa al mismo Señor por el cual se nos abre el acceso a la vida eterna. Y Él mismo dice: *Yo soy la puerta; el que entra por mí, se salvará y entrará y saldrá y encontrará las pasturas* (Jn. X). También puerta significa la fe en Cristo. Está escrito: *Por una puerta se entra a una ciudad, y por la recta fe se entra a la Iglesia de Dios*. La puerta es Cristo o la fe, como en el Salmo: *He aquí la puerta del Señor; los justos entrarán por ella* (Sal. CXVII). La puerta es el útero de la Virgen María o el canon del Antiguo Testamento, como en Ezequiel: *Vi la puerta cerrada en la casa del Señor* (Ez. XLIV). Las puertas son las santas Escrituras, los apóstoles o las buenas obras, como en el Salmo: *Levantaos, puertas eternas, y entrará el rey de la gloria* (Sal. XXIII).

Las puertas son los corazones de los hombres o los oídos de la mente que son acosados por el diablo. Poseídas luego por Cristo, como en el Génesis: *Poseerá tu dependencia,* es decir, Cristo, *las puertas de sus enemigos* (Gn. XXIV). También la puerta son los santos doctores que con sus enseñanzas nos abren el ingreso al reino celestial. En sentido contrario las puertas son los herejes o los falsos doctores, por las cuales entran a la Gehena los que van a la perdición. De ellos le dice el Señor a Pedro: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas*

del infierno no prevalecerán contra ella (Mt. XVI). Y el Salmista: *Tú que me exaltas desde las puertas de la muerte para que anuncie todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión* (Ez. XXXIII).

La puerta de la muerte es el diablo o todo placer secular. Por ella se entra infelizmente al eterno exilio. El que se ve libre de esas puertas mortales, cantará las alabanzas del Señor en las puertas de la Iglesia que brindan la felicidad eterna, y allí se celebra el nombre eximio del Señor en todo el orbe.

CAPÍTULO TERCERO

Los caminos

Los caminos son espacios angostos entre poblaciones. El camino es interpretado en buen sentido y en sentido negativo. En buen sentido, donde dice el Señor: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn. XIV). Y el Salmista: *Elegí el camino de la verdad* (Sal. CXVIII), es decir, la doctrina de la verdad. Y hay también otro camino, del cual dice el Profeta, rogando al Señor: *Aparta de mí el camino de la iniquidad y, en tu ley, ten misericordia de mí* (Sal. CXVIII); y en Salomón está escrito sobre la meretriz: *Su camino es el del infierno* (Pr. VII). También con el nombre de caminos se expresan las acciones de la vida humana, de las cuales dice el Señor por el Profeta: *Lo juzgaré a cada uno según sus caminos, dice el Señor Dios* (Sal. CXVIII). Se dice que es angosto el camino que conduce a la vida y ancho el que lleva a la muerte. El camino es la vida presente, como en el Evangelio: *Arregla prontamente con tu adversario mientras estás con él en el camino* (Mt. V). Caminos son los libros de la Ley y los profetas, como en Jeremías: *Deteneos en vuestros caminos y mirad* y *preguntad cuál de los caminos antiguos es bueno* (Jr. VI).

También los caminos son los preceptos divinos como en el Salmo: *Condúceme por la senda de tus mandatos* (Sal. CXVIII).

CAPÍTULO CUARTO

Las calles

Son espacios más anchos en las ciudades llamadas así, *plateae*, tomando la palabra ancho de la lengua griega. También las calles a veces se mencionan en buen sentido y a veces en sentido negativo. En sentido positivo a veces significa la multitud de los creyentes entre los gentiles. Por eso está escrito: *La sabiduría predica afuera y su voz se oye en las calles* (Pr. I). A veces las calles significan la dilatada felicidad eterna de los santos, como en el Apocalipsis: *Tus calles, Jerusalén, se cubrirán de oro puro, y por todos tus sitios se cantará el aleluya* (Ap. XXI). En sentido negativo la calle significa la amplitud de los placeres seculares, porque como ya dijimos: *Ancho es el camino que conduce a la muerte* (Mt. VII).

CAPÍTULO QUINTO

Las cloacas

Se llaman cloacas porque por ellas se desechan las aguas. Se dice que el primero en construirlas en Roma fue Tarquinio Prisco para arrojar fuera de la ciudad el agua de las lluvias con sus arrastres. Y de este modo se evitase que las lluvias arrasasen los campos o dañasen los cimientos de la ciudad.

CAPÍTULO SEXTO

El foro

El foro es el lugar para dirimir los pleitos. Su nombre deriva de *fari*, hablar. Este lugar se llama también *prorostra* en Roma porque en las guerras púnicas les cortaron las proas (*rostra*) a las naves enemigas y las fijaron en el foro romano como imagen de esa insigne victoria.

CAPÍTULO SÉPTIMO

La curia

Se llama así el lugar donde por medio del Senado se administran todas las cosas.

CAPÍTULO OCTAVO

El pretorio

El pretorio es el lugar donde el pretor preside las discusiones.

CAPÍTULO NOVENO

El gimnasio

En general, es un lugar para ejercicios. Sin embargo, en Atenas era un lugar donde se aprendía filosofía y se ejercitaban en el estudio de la sabiduría. *Gymnasium* es en griego lo que en latín es *exercitium*,

ejercicio, es decir, meditación. Pero también son gimnasios los baños y las pistas de los atletas porque allí los hombres practican sus artes.

CAPÍTULO DÉCIMO

El capitolio

El Capitolio era llamado así en Roma porque era la suprema cabeza de la ciudad y de la religión romana. Otros dicen que cuando Tarquinio Prisco puso en Roma los cimientos del Capitolio encontró la cabeza de un hombre marcada con letras tuscas y por eso lo llamó capitolio.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Las ciudadelas

Son partes de la ciudad elevadas y fortificadas. Son los lugares más fortificados de la ciudad y en latín se llaman *arces* porque alejan, *arcent*, a los enemigos. De allí también *arcus* y *arca.*

Una ciudadela (*arx*) significa a veces la potencia mundana o la sabiduría secular. A veces también representan el culmen de la verdadera sabiduría y la excelsitud de las virtudes. Por eso se lee que David tomó la ciudadela de Sión, expulsando de allí a los jebuseos y arrojando de allí a los ciegos y cojos, que odiaban el alma de David. Y se llamó en adelante la ciudad de David, porque nuestro Salvador, expulsando de la multitud de las gentes y de cada alma los espíritus malignos los ilustra con la iluminación de la sabiduría. Con toda razón se llamará ahora la ciudadela de Sión, es decir, la especulación y la visión de la paz, y de ella rectamente se dice en el Salmo: *Dios es conocido en*

Judea y en Israel es grande su nombre. Y está en paz su lugar, y su habitación en Sión (Sal. LXXV).

Al circo lo llamaron los romanos porque allí los caballos corren en círculo. Teatro se llama porque es un espectáculo, y allí el pueblo contempla los juegos en los escenarios.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

Anfiteatros

Son llamados así por estar compuestos de dos teatros. Un anfiteatro es redondo y un teatro es medio anfiteatro con la figura de un semicírculo. Un laberinto es un edificio repleto de paredes como el que hizo Dédalo en Creta, donde estaba encerrado el Minotauro. Si alguien entra allí sin una guía de meta no puede encontrar la salida. Es un sitio tal que los que desde que se abren las puertas se siente unos truenos tan terribles que desciende hasta cien escalones. Dentro aparecen imágenes monstruosas e innumerables moviéndose en las tinieblas y aterrando a los que quieran entrar. Parece imposible poder salir a la luz desde esas tinieblas.

Hay cuatro laberintos: egipcio, cretense, en Lemno y en Italia. Están construidos de tal modo que los siglos no han podido destruirlos.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

Faros

Un faro es una gran torre que los griegos y los romanos llamaron así por la luz de las llamas que se ve desde lejos por los navegantes. Se refiere a

que Ptolomeo construyó un faro en Alejandría por ochocientos talentos. Su uso es para mostrar a los navegantes con su fuego los vados y las entradas a los puertos para que no choquen con los escollos en medio de las tinieblas. Alejandría tiene en su acceso vados falaces e insidiosos. A estas máquinas en los puertos destinadas a iluminar las llaman faros. *Phos* en griego es luz y *orasis* es visión y por eso lucero es *phosphoros.* La *cochlea* es una torre redonda y a ella se asciende por escalones a su alrededor. En Roma hay una de ciento setenta y cinco pies.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

Termas

Las termas se llaman así porque calientan. Los griegos al calor lo llaman *thermon.*

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

Baños

Recibieron este nombre porque lavan la tristeza. Los griegos los llamaron *balaneion* porque calman la ansiedad del ánimo. También se les dice gimnasios porque allí los atletas, con el cuerpo ungido frotado con las manos, hacen ejercicios. Lo que en griego se dice gimnasia, en latín es ejercicio, como ya explicamos.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

El apoditerio

Es el lugar donde se guarda la ropa de los que se bañan. *Apoduein* en griego es desvestir. *Popina*, que nosotros corruptamente decimos *propina*, es como un restaurante, junto a los baños públicos, donde, después del baño, se reparan el hambre y la sed. En griego hambre se dice *peina.* Y es lo que se quita en ese lugar.

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

Las tabernas

En otro tiempo se llamaban así edificios pequeños y simples de los plebeyos, cerrados con piedras y tablones. Se llaman tabernas porque están hechas de tablas y ahora retienen el nombre aunque el material sea otro.

CAPÍTULO DECIMOCTAVO

El mercado

Se llamaba *macellum* porque allí se mataba el ganado vendido por mercaderes. Mercado se llama también porque allí se comercia, o sea, se suelen comprar y vender cosas.

En la aduana, *teloneum*, se entregan y pagan las mercaderías de las naves. Allí tiene su sede el cobrador de impuestos que pone el precio a las cosas demandándolo a los mercaderes.

CAPÍTULO DECIMONOVENO

La cárcel

Es un lugar de donde no se permite salir y la palabra, *carcer*, deriva de *coercendo.* Alegóricamente significa a veces las tribulaciones de la vida presente donde los elegidos son temporalmente atribulados. Dice el Profeta: *Saca mi alma de la cárcel para confesar tu nombre* (Sal. CXLI). A veces significa el infierno, como dice el Evangelio: *El juez te entregará al guardia y te pondrán en la cárcel,* etc. (Mt. V).

CAPÍTULO VIGÉSIMO

Las viviendas

Habitación deriva de *habere*, tener, o de *habitare*, habitar. En latín *domus*, casa, proviene del griego *domata*, techos. La casa es de una familia, así como la ciudad lo es de un pueblo, y el orbe es el domicilio de todo el género humano. A todo edificio los antiguos lo llamaban casa, *aedes.* Otros derivan *aedes* de *edere* (comer) y citan a Platón: *Si os invitase a mi casa* (aedes) *a comer*. De ahí que se dice edificio porque primero fue hecho como lugar para comer. Casa es la carne del Salvador, asumida en la Iglesia, como en Salomón: *La sabiduría se edificó una casa* (Pr. IX). Y en el Salterio: *Iremos voluntariamente a la casa del Señor* (Sal. CXXI). Las casas son los corazones o los cuerpos de los fieles, como en el Éxodo: *Pondréis sangre del cordero en cada poste y en el dintel de la casa donde comeréis* (Ex. XII). También las casas son los corazones de los réprobos, como en Isaías: *Y nacerán espinas en sus casas* (Is. XXXIV), es decir, la preocupación del siglo. También es casa del diablo y reunión

de todos los males, como en Salomón: *Para que no vayan a llenarse los extraños con tus esfuerzos, y tus trabajos queden en casa ajena* (Pr. V).

Un salón, *aula*, es una habitación espaciosa cerrada por cuatro columnatas. Un atrio es un edificio grande, más amplio que una casa y se llama atrio porque tiene añadidos tres pórticos externos. Otros derivan atrio de *atrum*, negro, como el fuego o la madera. El color negro procede del humo. Esa sala significa la santa Iglesia o la conciencia de un alma purísima. Ella es la sala real y la habitación del Espíritu Santo, como dice el Apóstol: *Porque sois templos de Dios y el espíritu de Dios habita en vosotros* (I Co. III). La casa a veces significa la santa Iglesia, como en aquello: *A tu casa le corresponde la santidad, Señor, a lo largo de todos los días* (Sal. XCII). A veces significa la Jerusalén celestial; de esto se lee: *Me alegré por lo que me dijeron "iremos a la casa del Señor"* (Sal. CXXI). A veces también el alma santa en la que habita Dios. Los atrios son la santa Iglesia o el ingreso a la fe, de lo que está escrito: *Nuestros pies estaban en tus atrios, Jerusalén* (Sal. CXXI). Representa a aquellos que están en lo más interior de la Iglesia o los que merecieron el ingreso.

Según refieren el tálamo debe su nombre al rapto de las sabinas por parte de los romanos: una de ellas era especialmente notable por su aspecto superior al de las otras y fue la admiración de todos.

El oráculo la llamó Thalamani. Y como estas nupcias terminaron felizmente se instituyó que en todas las nupcias se utilizase el nombre de tálamo. También los egipcios en su lengua a los lugares a donde acceden los recién casados y allí se acuestan los llaman tálamos. Místicamente el tálamo significa el útero de la Virgen María, en el que nuestra naturaleza se unió al Verbo de Dios, es decir, la santa Iglesia se unió a Cristo, Hijo de Dios. O también los corazones de los santos en los cuales el alma se une por amor con el esposo invisible, ardiendo por su deseo sin aspirar ya a nada mundano; considera penosa la duración de

la vida presente y se apresura a descansar con un abrazo de amor en la visión del esposo celestial.

Cenáculo significa la comunión en la comida; y cenobio es la congregación de vidas. Los antiguos comían públicamente y en común y no había una comida singular para no originar un placer oculto. El cenáculo, entonces, significa la santa Iglesia, en la cual Cristo consagró el misterio de su pasión y el sacramento de su cuerpo y de su sangre, y donde el Espíritu Santo en forma de fuego descendió sobre ciento veinte creyentes y por el mismo espíritu les infundió una variedad de lenguas.

Triclinio es un lugar para cenar con tres lechos para los comensales. Entre los antiguos el lugar para cenar era bien preparado. En griego *clinon* eran los lechos y recibían el nombre de triclinios. Triclinio indica la fe de la Santa Trinidad, en el que las almas santas descansan esperando con fe, esperanza y caridad la entrada en el reino celestial.

Una celda es llamada así porque nos oculta (*celat*). La recámara, *cubiculum*, es el lugar donde nos acostamos, para descansar y dormir. El lecho es el lugar para acostarse y es retirado y sin acceso. Significa espiritualmente el secreto del corazón, donde se ordena al hombre evangélico orar al Padre celestial. Por eso se dice: *Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto* (Mt. VI).

Un *diversorio* (encrucijada) es el lugar donde convergen diversos caminos. Un hospicio (el término es griego) es un lugar donde se tiene hospitalidad temporaria y luego se sigue el camino; por eso se llama también *metatum* de *mutare*, cambiar. Por eso se lee *castrametati sunt*, acamparon; porque el ejército no permaneció allí sino que siguió su camino. El *diversorio* puede significar la Iglesia presente en la que busca refugio gentes que acuden de todas partes y permaneciendo en ella aguardan el acceso a la patria superna.

Hipogeo es una construcción enterrada debajo de un edificio, que nosotros llamamos antro o cueva. Solario es un lugar expuesto al sol y al aire como fue el lugar donde David vio a Betsabé bañándose y la amó. El misterio que esto encierra es patente: porque Cristo viendo a la Iglesia de entre los gentiles, purificándose de sus pecados con lágrimas de penitencia y con el sacramento del bautismo, amó su figura y deseó tomarla como esposa.

Xenodochium es una vivienda construida para recibir a los peregrinos. Cuando Antíoco sitiaba Jerusalén, Hircano, príncipe de los judíos, abierto el sepulcro de David, extrajo de allí tres mil talentos de oro y le entregó trescientos a Antíoco para que desistiera del sitio. Para evitar el enojo, se dice que con el resto del dinero primeramente edificó los xenodochia para alojar a pobres y peregrinos. De allí se derivó esa palabra. En latín se tomó esa palabra del griego. El lugar donde se reúnen los enfermos es un nosocomio, *nosocomeion* en griego, y allí se alivian los miembros consumidos por la enfermedad y se satisfacen las necesidades de los miserables.

CAPÍTULO VIGESIMOPRIMERO

Los edificios sagrados

Sagrario, *sacrarium*, es propiamente el lugar del templo donde se guardan las cosas sagradas. Así como *donarium* es el lugar para las donaciones y *lecttisternia* los lugares para reclinarse. Por la manipulación de las cosas sagradas recibe el nombre de *sagrario. Donarium* es el lugar donde se colocan las ofrendas que se suelen entregar en los templos. Oratorio es un lugar destinado a la oración y nadie debe allí hacer otra cosa sino aquello para lo que ese lugar está

destinado, como lo dice el nombre. Los lugares retirados son secretos para los que oran y están en lo más interior de esos lugares.

Un monasterio es la habitación de un solo monje. *Sterio statio*, es decir, habitación de un solitario.

Cenobio es una palabra tomada del griego y significa habitación de muchos que viven en común. *Coinon* en griego significa común. *Fana* deriva de *funis*, cuerda, con las que el error de los gentiles construía los templos. Allí oían los cónsules las respuestas de los demonios. *Delubra* llamaban los antiguos a los templos que tenían una fuente, en las que se lavaban antes de entrar. Hoy son los edificios con fuentes sagradas en las que se purifican los fieles regenerados y bien habían sido llamados *delubra* con un cierto presagio. Significan la ablación de los pecados. Son los lugares de los regenerados en los que se forman las siete gradas del misterio del Espíritu Santo, tres en descenso y tres en ascenso. La séptima, que es cuarta, es semejante al hijo del hombre que extingue el horno de fuego, sostén de los pies, fundamento del agua, en el que habita corporalmente la plenitud de la divinidad.

Basílicas se llamaban antes las habitaciones de los reyes y de allí recibieron el nombre. Pues *basileus* significa rey y *basilicae* las residencias reales. Por eso ahora los templos divinos se llaman basílicas. Allí se le ofrecen a Dios el culto y los sacrificios. Martirio, por derivación griega, es algo construido en memoria de un mártir o el sepulcro de santos mártires. Algunos dicen que la palabra ara deriva de que allí arden las víctimas que son quemadas. Otros dicen que se llaman aras por las plegarias, que en griego se dicen *aras.* El púlpito es el lugar desde donde el lector o el salmista pueden verse y oírse mejor por parte del público. También se lo llama analogio, porque desde allí se le predica al pueblo. *Lógos* es sermón en griego y se trata de un sitio elevado. La tribuna se llama así porque desde allí el sacerdote entrega los preceptos de vida; es un lugar elevado para que todos puedan oír. Otros creen que tribuna y tribunal derivan de tribu porque allí eran convocadas las

tribus. En las Escrituras a veces indican la potencia de la majestad divina porque va a juzgar al mundo, como en el Evangelio: *Cuando venga el Hijo del Hombre en la sede de su majestad, se congregarán ante él todas las gentes* (Mt. XXV) y en el Apóstol: *Todos estaremos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba lo propio de su cuerpo, según haya obrado, o el bien, o el mal* (II Co. V). Los lugares sagrados están instituidos para los cultos divinos, de modo que los pontífices realicen las ceremonias de consagración en los altares. El santo, según los antiguos, son las partes exteriores del templo. El santo de los santos es el lugar más secreto del templo al cual nadie tiene acceso, sino solo los sacerdotes. Se llama el santo de los santos porque es más santo que el exterior o porque es el más santo de los santos, como el Cantar de los Cantares es llamado así porque supera a todos los cantares. Santo se llama por la sangre de las hostias. Nada era llamado santo entre los antiguos, sino lo que estaba consagrado o regado con la sangre de una hostia. También es santo lo que es sancionado. Sancionar es confirmar o irrogar una pena por causa de una injuria. Por eso las leyes y las costumbres se dice que son santas o sancionadas. Propiciatorio es como un oratorio para propiciación. Propiciar es aplacar. Los oráculos son respuestas y derivan su nombre de *ore*, boca.

Qué material deseaba para la construcción del Tabernáculo, lo manifiesta él mismo en el Éxodo diciéndole a Moisés: *Di a los israelitas que reserven ofrendas para mí. Me reservaréis la ofrenda de todo aquel a quien su corazón mueva* (Ex. XXV). Y nosotros le ofrecemos a Dios las primicias de nuestros bienes cuando si hacemos algo de bueno se lo atribuimos a la gracia divina. *De ellos reservaréis lo siguiente: oro, plata y bronce; púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino y pelo de cabra; pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos y maderas de acacia; aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el incienso aromático; piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el*

pectoral. Me harás un santuario para que yo habite en medio de ellos (Ex. XXV).

Todas las cosas que el Señor recibió ofrecidas por el pueblo anterior para hacer materialmente el santuario, nosotros, los hijos espirituales de Israel, es decir, que deseamos ser imitadores del pueblo del Señor, debemos ofrecer con inteligencia espiritual. A Él le ofrecemos oro con la claridad de la verdadera sabiduría que resplandece en nuestra recta fe; la plata, con la confesión de nuestras bocas para la salvación; el bronce, cuando nos atrevemos a divulgar esa misma fe con la predicación; tela azul, cuando elevamos nuestros corazones; púrpura, cuando asumimos los dolores del cuerpo; tela escarlata, teñida dos veces, es decir con el amor de Dios y del prójimo; algodón, con la castidad de la carne; cilicios, cuando nos vestimos con el hábito de la penitencia y el luto; pieles de carnero enrojecidas, cuando vemos a los pastores de la grey bautizados con su propia sangre; pieles azuladas, cuando esperamos tener en los cielos cuerpos espirituales después de la muerte; madera de los bosques, cuando, purgados los pecados, servimos al Señor con el alma limpia; aceite para las lámparas, cuando brillamos con los frutos de la caridad y la misericordia; el aroma del ungüento y el perfume del incienso, cuando difundimos por todas partes la fama de nuestras buenas acciones para ejemplo de una vida buena para muchos; piedras comerinas y perlas para ornar el efod y el racional, cuando predicamos con dignas alabanzas los milagros de los santos que adornaron los pensamientos dedicados a Dios y las obras virtuosas; y cuando asumimos estas cosas cuando fue menester para ayuda de nuestra fe. Como las cargas se suelen llevar sobre los hombros es correcto llamar efod, es decir, sobre el humeral, las obras de los justos y los piadosos trabajos hechos para Dios. Y como en el pecho está la sede de los pensamientos es correcto que se expresen en el racional, que cubre el pecho, los pensamientos puros de los elegidos; las piedras comerinas y las perlas

adornan el efod y el racional por los hechos y pensamientos eximios de los supremos padres y como insignias de los milagros.

Se lee en el Antiguo Testamento sobre la construcción del Tabernáculo que fabricó Moisés en el desierto y sobre el templo que edificó Salomón en la tierra de repromisión, que en ambos edificios se mencionan un santo y un santo de los santos, cuyos misterios son claros para los que entienden bien: ambas casas designan a la santa Iglesia. La primera era la casa durante la marcha, yendo hacia la tierra prometida. Esta estaba edificada en la tierra prometida y en la ciudad de Jerusalén; aquella, era transportada a menudo de lugar en lugar por los levitas pera llegar finalmente a la tierra de la heredad; esta, en la propia patria y en la ciudad real, construida sobre bases inviolables, hasta cumplir la tarea de las figuras celestiales. En aquella puede figurarse la labor y el exilio de la Iglesia presente y en esta el reposo futuro y la bienaventuranza. O ciertamente porque aquella fue hecha solo por los hijos de Israel y esta también por los prosélitos gentiles. Puede expresarse figuradamente en aquella principalmente a los Padres del Antiguo Testamento y el antiguo pueblo de Dios y esta, a la Iglesia congregada desde los gentiles. Si bien figuradamente se representa en sentido espiritual la edificación de ambas casas, también se significan los trabajos de la Iglesia presente y los premios perennes futuros, y los gozos del reino celestial y la elección de la primera iglesia de Israel, así como la salvación de todas las gentes en Cristo.

El santo está separado del santuario por un velo suspendido y significa la Iglesia presente que es peregrina en este mundo. El santo de los santos es la que está en el cielo; porque esa misma santa Iglesia constituida por ángeles y hombres santos, todavía parcialmente peregrina en estas partes inferiores y, parcialmente, en la superna patria. Todavía el velo mantiene segregados unos de otros a los ciudadanos. El apóstol Pablo, escribiendo a los hebreos, atestigua muy plenamente que Cristo, el verdadero pontífice, no por la sangre de

cabritos y terneros sino por su propia sangre entró en el santo, realizada la eterna redención. Finalmente, a veces en las Escrituras Santas Tabernáculo significa el cuerpo del Señor Salvador, como en el Salmo: *Puso su tabernáculo en el sol* (Sal. XVIII). También Tabernáculo de Dios es la santa Iglesia o el alma fiel que peregrina en este mundo. Y así se lee en el Salmo: *Porque entraré en el lugar del tabernáculo admirable hasta la casa de Dios* (Sal. XLI). Y en el Apóstol: *Un tabernáculo que hizo Dios y no el hombre* (Hb. VIII). De este tabernáculo se narra en el Éxodo que el Señor le dijo a Moisés: *Me harás un lugar santo y allí seré visto por vosotros* (Ex. XXV).

Las columnas del Tabernáculo son los doctores de la Iglesia, como se lee en el Apóstol: *Santiago, Juan y Cefas, que parecían ser las columnas* (Ga. II). Las barras que contenían las tablas o columnas significan o bien la Escritura santa o la concordia de los santos predicadores, con lo que se demuestra su robustez y firmeza. Las bases de las columnas son los libros de la Ley y los Profetas; la cabeza de las columnas es Cristo. En el Apóstol: *La cabeza del varón es Cristo* (I Co. XI). Las cortinas del Tabernáculo son la multitud de los fieles suspendidas con las cuerdas de la fe y los preceptos de las Escrituras. Los sostenes azules de las cortinas son los preceptos celestiales. Las once cortinas expresan a los pecadores; los cincuenta círculos significan la esperanza del reposo futuro. El santo de los santos representa a la patria celestial y los gozos internos del reino de los cielos; los dos querubines son los dos Testamentos de la Ley. El arca del Testamento es la Iglesia. Se lee en el Salmo: *Levántate, Señor, entra en el lugar de tu reposo, tú y tu arca poderosa* (Sal. CXXXI). El propiciatorio sobre el Arca es Cristo a la cabeza de la Iglesia.

En la epístola de Juan: *Tenemos por abogado ante el Padre a Jesucristo justo, que es propiciación por nuestros pecados* (I Jn. II). Fueron cuatro los círculos de oro en los que se llevaba el arca y son cuatro los libros de los Evangelios con los que la Iglesia se predica en las cuatro

partes del mundo. Las barras eran de madera imputrescible pasando por dentro de los círculos; son los fuertes predicadores dedicados con mente incorrupta a la predicación del Evangelio. La urna de oro es la carne pura del Salvador, repleta de la dulzura de la perpetua divinidad. La mesa es el Señor Jesucristo, que es la refección de los elegidos o la unidad de la fe. De esto dice el Salmista: *Preparaste la mesa en mi presencia* (Sal. XXII). La mesa hecha de madera puede significar la Escritura Sagrada, construida con las fuertes palabras y los hechos de los santos Padres que nos muestra cuáles son los eternos gozos de la bienaventuranza y cómo podemos llegar a ellos. Sugiere lo que es para nosotros alimento de salvación y vida. Son variados los vasos hechos para las bebidas y son variadas las distinciones de la palabra divina según la dispar capacidad de los oyentes.

Los panes de la proposición colocados sobre la mesa son los doctores espirituales que meditan día y noche en la Ley del Señor y ofrecen a todos los que entran en la Iglesia el alimento de la palabra celestial. Los doce panes en la mesa del Tabernáculo son los doce apóstoles y todas las doctrinas de sus seguidores en la Iglesia. El candelabro es el cuerpo del Señor o la santa Iglesia, o la Escritura divina. En Zacarías: *He visto a la derecha del altar dos candelabros de plata* (Za. IV). Las siete luminarias sobre el candelabro son el misterio o la fe de la Iglesia septiforme. En el Éxodo, las luminarias de la Iglesia son la fe y las obras de justicia. En Salomón: *Por eso la luminaria no se extingue por toda la noche* (Pr. XXXI). Las estacas de bronce en el Tabernáculo representan el misterio de los patriarcas y los profetas. La estaca es el Señor Jesucristo clavada en los corazones de los fieles como de eso se habla en Isaías: *Lo clavaré como una estaca en un sitio firme* (Is. XXII). La estaca es un estímulo a la compunción, como está escrito en el Deuteronomio: *Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas; tendrás también entre tus armas una estaca* (Dt. XXII). El aro es el círculo espiritual en el Éxodo. Las cadenas son los testimonios de las

Escrituras que se contienen entre sí. Los vasos en el Tabernáculo son los fieles en la Iglesia. Dice el Apóstol: *En una casa grande no solo hay vasijas de oro y de plata, sino de madera y de alfarería* (II Tm. II). La puerta del Tabernáculo es la vida presente o la entrada a la fe, o el comienzo de las buenas obras. Dice el Levítico: *Y la llevará a la puerta del tabernáculo y pondrá la mano sobre su hostia* (Lv. IV).

El altar de oro es la misma divinidad o la profundidad de la fe. En el Éxodo: *No asciendas por las gradas a mi altar* (Ex. XX). Pues en el Antiguo Testamento había dos altares. Uno era el altar del holocausto en el que se inmolaban las víctimas. Otro era el altar donde al Señor se le ofrecía incienso. El altar del holocausto generalmente designa la vida de los justos que todos los días crucifican su carne con sus vicios y concupiscencias y la ofrecen como hostia al Dios vivo. El altar del incienso, hecho para esparcir sus perfumes, significa la vida especial de ciertos hombres perfectos. No en vano se quemaban en uno de ellos las carnes de los animales y en el otro se ofrecía el incienso: porque en el primero están representados los que no caminan según los deseos de la carne, sino que inmolan todos los sentidos de su cuerpo ante su voluntad con el fuego del Espíritu Santo; y en el segundo se expresa el tipo de los que, con mayor perfección de la mente, extinguidos o apagados todos los deseos de la carne, solo ofrecen sus votos y oraciones a Dios; ya no tienen nada del ardor de la carne, nada que tenga que ver con el pecado, que los conturbe o atemorice; eligen presentarse ante el rostro de Dios con una dulce profusión de lágrimas. Razonablemente este altar está dentro, cerca del velo y el arca; y el otro, está afuera ante el Tabernáculo. Aquellos en presencia de la santa Iglesia brillan para todos con el ejemplo de las virtudes; estos, con el ardor de un deseo más alto de la contemplación de la futura bienaventuranza, aunque detenidos en el cuerpo, se acercan no poco. Correctamente se ordena que aquel se revista de bronce y este de oro. El bronce es el más sonoro y durable de los metales. El oro no tiene tanto sonido pero brilla por su esplendor; el

bronce significa la predicación externa de los doctores, y el oro, el esplendor interno de la caridad divina donde se ilustra con abundancia con la luz de la contemplación.

También el altar puede significar místicamente los corazones de los elegidos en los que se ofrece al Señor la hostia de alabanza y buena devoción o la hondura de la fe, como en el Salmo: *Entonces impones tus terneros sobre el altar* (Sal. L). Algunos dicen que el ternero es el mismo Señor, que se ofrece como hostia para la salvación de todos. Sea que se sienta de los adolescentes, o de los predicadores, o de los mártires, el Profeta le pudo prometer al Señor sobre el altar los terneros que sabía que eran convenientes para la religión cristiana. El altar es el cuerpo asumido del Salvador. En el Éxodo: *Me haréis un altar de la tierra* (Ex. XX). El altar es también la santa Iglesia. En el Deuteronomio: *Cuando crucéis el Jordán haced un altar de piedras que no haya tocado el hierro* (Dt. XXVII), es decir, con los fieles santos que no han sido manchados con el cisma de la herejía o la contaminación del pecado.

También el altar significa las pasturas de las Escrituras, como en el Salmo: *Lavaré mis manos entre los inocentes y rodearé, Señor, tu altar* (Sal. XXV). El altar significa los corazones de los santos. En el Levítico: *El fuego arderá siempre en el altar* (Lv. VI), es decir, el ardor de la caridad. Los extremos del altar son la patria celestial, como en el Salmo: *Celebra el día solemne acudiendo hasta los extremos del altar* (Sal. CXVII). El altar de bronce representa los corazones de los carnales que deploraban sus obras y cuyas carnes se quemaban allí en holocausto. El incienso son las oraciones de los santos. En el Salmo: *Elévese mi oración como el incienso en tu presencia, Señor* (Sal. CXL).

El sacrificio es la oblación de justicia. En el Salmo: *Ofreced el sacrificio de justicia* (Sal. IV). Holocausto, es decir, quemado por completo, representa el ardor total de la fe o la mortificación de la carne. El fuego de la caridad reduce todos los miembros del hombre a sus

propios usos y no permite que sirvan al pecado. Y en el Salmo: *Te ofreceré en holocausto animales cebados* (Sal. LXV).

Hostia pacífica, obra de misericordia; se llama hostia pacífica porque resiste al diablo y reconcilia al hombre con Dios. En el Salmo: *Tomad hostias y entrad en sus atrios* (Sal. XCV). La grasa es la compunción del corazón de los pacíficos y su profusión de lágrimas. En el Levítico: *Y colocado encima el holocausto se quemará* (Lv. V). El toro representa la soberbia que es sacrificada con el cuchillo de la continencia; el carnero representa el furor; el chivo, la lujuria; el ternero, el placer carnal; el cordero la lascivia; el cabrito, los otros varios pecados. Con la tórtola y la paloma se ofrenda en sacrificio la pureza de la castidad y la simplicidad del corazón. Igualmente es la pureza de la mente o las obras de misericordia. Las primicias representan los inicios de las buenas obras o la buena voluntad. En las undécimas se representa la perfección de las buenas obras. El sacerdote es el Señor Jesucristo, como en el Salmo: *Tú eres sacerdote según el orden de Melquisedec* (Sal. CIX).

Los sacerdotes son los santos, como en Isaías: *Vosotros sois llamados sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios* (Is. LXI); y en sentido contrario, en Malaquías: *¿Vosotros sacerdotes que manchasteis mi nombre?* (Ml. II). Las vestiduras de los sacerdotes son las obras de justicia. En el Salmo: *Tus sacerdotes, Señor, revístanse de justicia* (Sal. CXXXI). También las vestiduras del sacerdote representan la multitud de los fieles. En el Levítico: *No se descubrirá la cabeza y no rasgará sus vestiduras* (Lv. XXI). La túnica azul es la Iglesia de Cristo, decorada con su sangre. En el Éxodo: *E hicieron una túnica azul, etc.* (Ex. XXXIX). El velo humeral es la virtud de las obras significada por los hombros. En el Éxodo: *Hizo también el efod de oro, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido* (Ex. XXXIX). El racional es la doctrina o la verdad o la declaración de la razón desde el pecho. En el Éxodo: *E hicieron el racional con un tejido* (Ex. XXXIX). Las doce piedras en el racional,

puestas de a tres en cuatro filas demuestran que la fe de la Trinidad, el discurso evangélico y la doctrina de los doce apóstoles siempre están en el pecho del sacerdote.

Poderis es la túnica más secreta. En el Éxodo: *E hicieron una túnica sobre los hombros toda de color azul* (Ex. XX). Las campanillas de oro insertas en las vestiduras son la palabra de la predicación unida a las obras. Las granadas, mezcladas con las campanillas, indican la unidad de la fe y la concordia de la caridad; las láminas de oro en el frente, son prefiguración de la cruz o juicios manifiestos. En el Éxodo: *E hicieron de oro puro una lámina, la diadema sagrada en la que grabaron, como se graban los sellos "Consagrado a Yahveh"* (Ex. XXXIX). El santo de los santos representa todos los misterios del Señor y del reino de los cielos. En el Apóstol: *Pues no penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro* (Hb. IX)

Templos es un nombre general que daban los antiguos a todos los lugares grandes. Templos (*templa*) era como decir techos anchos (*tecta ampla*). Y también por la contemplación del templo se decía lugar designado hacia el Oriente. Tenían cuatro partes: el frente, al oriente; la espalda, al ocaso; la izquierda, al norte; la derecha, al sur. Cuando se construía un templo se aguardaba un Oriente equinoccial para trazar la línea de este a oeste y luego, en partes iguales del cielo, la derecha y la izquierda; así el que consultaba u oraba podía mirar correctamente al este. Un templo místicamente significa o el cuerpo del Señor, del cual dice en el Evangelio: *Destruid este templo y en tres días lo reedificaré*, o la comunidad de los santos a los que les dice el Apóstol: *Vosotros sois templos de Dios y el Espíritu de Dios habita en vosotros, si alguien viola el templo de Dios el Señor lo perderá. Porque el templo del Señor es santo, que sois vosotros* (I Co. III). Si Él se hizo templo de Dios al asumir la humanidad y nosotros nos hacemos templos de Dios por su espíritu

que habita en nosotros, consta que ese templo material es figura de todos nosotros que somos sus miembros, pero fundados en Él como base y piedra angular preciosa y elegida. *Nosotros como piedras vivas estamos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, es decir, sobre el mismo Señor* (Ef. II).

La casa que edificaba Salomón para el Señor tenía nueve codos de longitud, veinte codos de ancho y treinta codos de alto. La longitud de la casa representa la longanimidad de la Iglesia que en el exilio de esta peregrinación tolera pacientemente las adversidades hasta que llegue a la patria que espera. El ancho insinúa la caridad, que con el alma dilatada sabe amar no solo a los amigos en Dios sino a los enemigos, por Dios, hasta que llegue el momento de gozar solo con los amigos en Dios, sea porque todos se convirtieron a su paz o porque todos los enemigos fueron absolutamente extinguidos.

La profundidad denuncia la esperanza de la futura retribución, con cuya visión desprecia todo lo que resulta agradable o todo lo que resulta adverso, hasta que, pasados ambos, merezca ver solamente los bienes de Dios en la tierra de los vivientes.

Las obras que el artesano Hiram de Tiro había hecho para Salomón tienen un significado espiritual. El mar redondo derretido que mide diez codos de labio a labio, es figura del sagrado bautismo con el que nos limpiamos para la remisión de los pecados. Los doce bueyes que lo soportaban significan los doce apóstoles y todos los que en su lugar recibieron el gobierno de la santa Iglesia para Cristo. Igualmente las doce cuencas en las que eran lavadas las hostias, representan el sagrado bautismo y la santificación del Espíritu Santo. Los demás vasos que fabricó dicho artesano con bronce y arcilla, significan las diversas especies de hombres santos en la Sagrada Escritura, formados para el ministerio de Dios.

CAPÍTULO VIGESIMOSEGUNDO

Los accesos

Son los lugares por donde se entra y se sale. El vestíbulo es o la entrada a una casa privada o un espacio adyacente a edificios públicos y se llama así por estar vestido con las puertas o cubierto con techo o porque allí se está (*stando*). El vestíbulo a veces significa la fe por la que se entra en la Iglesia y a veces la humildad, porque nadie puede ascender las gradas de los dones espirituales sino por la virtud de la humildad. Está escrito: *¿Sobre quién descansa mi espíritu sino sobre el humilde, pacífico y temeroso de mis palabras?* (Is. LXVI). Por el vestíbulo también puede entenderse la fe, que está antes de las gradas y la puerta porque primero venimos a la fe y luego accedemos a la vida espiritual por las gradas de los dones espirituales. No se llega a la fe por las virtudes, sino que por la fe se alcanzan las virtudes y por la fe se llega a las obras y por las obras se afirma la fe. El vestíbulo está antes de las gradas porque el que creyere primero, ese, después de la virtud asciende por las gradas hasta la puerta. Las gradas son ascensos espirituales, como en un título del Salterio: *Cántico de las gradas.* Las gradas de marfil son los castos ejemplos de los antiguos padres, como en el Salterio: *Desde las gradas de marfil donde te complacían* (Sal. XLIV). El que cree rectamente sube al ingreso por las gradas de las virtudes.

El pórtico es más para transitar que para estar ahí, como una puerta. Se llama pórtico porque es abierto. A veces significa el ingreso a la casa. Está escrito en el Libro de los Reyes: *Delante del templo había un pórtico de veinte codos, según el ancho del templo* (II R. VI). El pórtico que estaba cercano al templo y solía recibir la luz del sol ¿qué otra cosa preanuncia sino aquel tiempo que precedió a la encarnación del Señor? En ella estuvieron los patriarcas y los profetas que fueron los primeros

en recibir al sol naciente de la justicia en este mundo y dieron testimonio del Señor que nacía en la carne predicando, naciendo o muriendo.

La puerta, *ianua*, deriva su nombre del dios Jano, a quien los gentiles le consagraban las entradas y las salidas. Dijo Lucano: *Cerró los fieros umbrales del funesto Jano*. La puerta es el paso de ingreso a la casa; todo lo que está más allá de la puerta es el interior (*ostia*). Generalmente *ostium* es un obstáculo que nos impide el acceso a un lugar. Otros dicen que *ostium* es porque se le niega el acceso al enemigo (*hostem*); allí detenemos al adversario. La ostia tiberina se opone a nuestros enemigos. Las puertas son para cerrar algo, con el exterior o dentro del interior de la casa y pueden ser dobles y complicadas. Claustros son lugares divididos entre sí.

La puerta significa el pensamiento de la mente o el ingreso al corazón, como en el Evangelio: *Tú, cuando ores, entra en tu recámara y, con la puerta cerrada, ora a tu Padre* (Mt. VI). La entrada a la Iglesia es por la fe y la salida es por disolución de la carne para acceder a la contemplación divina, como en el Evangelio: *Se entra y se sale y se encontrarán las pasturas* (Jn. X). Y en el Salterio: *El Señor custodie tu entrada y tu salida ahora y eternamente* (Sal. CXX). También la puerta a veces significa la apertura de la fe, como en el Apóstol: *Está abierta para mí una puerta grande y evidente* (I Co. XVI). La puerta del templo del Señor, por lo tanto, significa el Señor Salvador porque nadie llega al Padre sino por Él (Jn. XIV).Y Él mismo dice en otro lugar: *Yo soy la puerta; el que entra por mí se salvará* (Jn. X).

El pórtico de las puertas es el discurso de los profetas, que como un pasaje recto conducía a los que ingresaban hasta la puerta del templo; porque predicaba abiertamente que el mundo sería redimido por la gracia del Señor Salvador. El pórtico designa a toda la comunidad de los fieles de ese tiempo. La puerta en el pórtico expresa a los doctores que mostraban la luz de la vida y la puerta de ingreso al Señor. Está bien que la puerta sea una sola porque la fe y el amor de la verdad es

concordante entre todos los santos. El pórtico tenía veinte codos según el ancho del templo, y así los antiguos por la longanimidad de sus almas devotas deseaban llegar a la amplitud de la Iglesia por la caridad de Dios que está en Cristo nuestro Señor. Se lee en el Libro de los Reyes (II R. VI), que Salomón hizo en la entrada del oratorio dos pequeñas puertas de madera de olivo, y que los postes de los ángulos son cincuenta y dos, porque los ángeles buenos y los hombres santos aman perfectamente a Dios y al prójimo y nadie puede entrar a la vida sino por este doble amor. Y para los fieles de ambos pueblos, a saber, judío y gentil se abre la misma puerta de la vida.

Los postes tienen cinco ángulos porque la sala del cielo no solo recibe a las almas de los elegidos sino a los cuerpos dotados de gloria inmortal, cuando con juicio se abren sus puertas. La bisagra (*cardo*) es donde la puerta gira y se mueve; deriva de *apo tes cardias*; así como el corazón rige a todo el hombre así ese mecanismo rige y mueve la puerta. Por eso está el proverbio *res in cardine est* (lo importante está en la bisagra). Los umbrales se llaman *limina* en latín porque se atraviesan como un límite (*limes*) y a través de ellos se entra y se sale. Los postes y las filas están antes de la entrada. La bisagra puede significar la firmeza de la recta fe. Sobre ella giran las puertas porque fuera de la regla de la fe no puede haber amor. Se lee en el Libro de los Reyes: *Las bisagras de las puertas del templo eran de oro* (II R. VII).

Si la puerta de la casa interior del santo de los santos son los ministerios angélicos que nos abren la entrada de la vida celestial cuando salimos de este cuerpo; la puerta del templo son los doctores, los santos y los sacerdotes, que nos abren la entrada de la Iglesia presente, instruyendo, bautizando y comunicando los misterios del cuerpo y la sangre. ¿Qué representan las bisagras de ambas puertas sino los sentidos y los corazones de los mismos ángeles y hombres santos que adhieren inamoviblemente a la contemplación y el amor de su Creador para poder cumplir rectamente el ministerio que les fue delegado?

También la bisagra se interpreta en sentido negativo, como cuando Salomón dice: *Así como la puerta gira sobre su bisagra, así lo hace el perezoso en su lecho* (Pr. XXVI). El perezoso gira en el lecho de su carne así como la puerta gira en su bisagra; a veces se propone obrar y a veces regresar a descansar pero siempre permanece en sus maldades. Los umbrales de las puertas son la humildad y la mansedumbre de las buenas costumbres porque en ellas se realizan los grados de las virtudes y allí se abre el ingreso al reino de los cielos. Dice el mismo Señor: *El que se humilla será exaltado* (Mt. XXIII). Y en otra parte: *Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra* (Mt. V). Y el Salmista: *Los mansos poseerán la tierra y se deleitarán en la abundancia de paz* (Sal. XXXVI).

CAPÍTULO VIGESIMOTERCERO

Las paredes de los edificios

Fundamento se dice a lo que es el fondo de la casa o cimiento porque se fabrica con una gruesa piedra. Alegóricamente representa a Cristo o la fe católica sobre la que se funda la Iglesia. Está escrito en el Apóstol: *Nadie puede poner otro fundamento sino el que ya está puesto en Cristo Jesús* (I Co. III). Y también: *Estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas* (Ef. II), es decir, sobre su doctrina. También se lee en el Salmo sobre la ciudad de Dios, es decir, la Iglesia: *Su fundamento está en los montes santos* (Sal. LXXXVI), es decir, Cristo Señor, que de tal manera contiene a su Iglesia que no pueda turbarse por ninguna sacudida. Es lógico que haya tomado comienzo de aquel que consta que fue principio de todas las cosas. Se llama pared, *paries*, porque siempre tiene dos partes: de frente y de costado. Sea un tetrágono o un hexágono las que se encuentran lo hacen de a pares. Una estructura

hecha de otro modo es deforme. *Parietinas* son paredes viejas y ruinosas. Son las paredes que están sin techos y sin formar habitaciones. Un ángulo une dos paredes. Una pared significa el cuerpo del Salvador como en el Salterio: *¿como si fuera un muro inclinado o un cerco que está por derrumbarse?* (Sal. LXI) y en otra parte: *Y he aquí que está después de nuestra pared* (Ct. II). La pared puede significar la simulación de los hipócritas, como en Ezequiel: *Derribaré la pared que ustedes recubrieron con cal* (Ez. XIII).

Las ventanas en la pared son los oídos de la fe o el entendimiento del corazón, como en el Cantar de los Cantares: *Él está detrás de nuestra pared mirando por las celosías*. Nuestras ventanas son la vista, el oído, el olfato y los demás sentidos de la carne, como en Jeremías: *La muerte entró por vuestras ventanas* (Jr. IX).

Una ventana es el pensamiento del corazón o la intención de la mente, como en Sofonías: *La voz del que canta en la ventana; el cuervo está sobre su dintel* (So. II). La pintura de las paredes son los malos pensamientos en el corazón del hombre, como en Ezequiel: *He aquí que todos los ídolos de Israel estaban pintados en la pared* (Ex. VIII). Las paredes del templo de Dios son los fieles de ambos pueblos, es decir, el pueblo judaico y el del os gentiles, con los cuales Cristo edificó su Iglesia. Se lee sobre Salomón en los Reyes: *Cuando Salomón terminó de construir la casa, revistió sus muros interiores con planchas de cedro, desde el suelo de la casa hasta los postes del artesonado; revistió de madera el interior y recubrió el suelo de la casa con planchas de ciprés* (I R. VI). Por dentro la casa estaba revestida de cedro. Por fuera su brillo era tal como si estuviese hecha de carbón encendido. Según los sentidos místicos las paredes del templo son la multitud de los fieles, que conforman la Iglesia universal; el ancho de las las paredes señala su extensión por el orbe y su longitud la esperanza y la intención dirigida a las cosas celestiales. O bien, la altura de la pared que significa por el orden de las piedras que los elegidos están todos edificados sobre el

fundamento de Cristo y se van sucediendo unos a otros con el correr del tiempo cumpliendo la ley de Cristo que es la caridad.

Por ángulo o piedra angular en las Escrituras se entiende a Cristo, que une a dos paredes, o sea, los creyentes de los judíos y de las gentes. Por eso está escrito en el Salmo: *La piedra que desecharon los constructores, fue usada como piedra angular* (Sal. CXVII). En la alusión a los constructores deben entenderse las vanas obras de los judíos. Solo los hombres que aún en este mundo adoran al único Dios se dice que edifican y las naciones que adoran los ídolos, destruyen. Los constructores siempre atienden al ángulo, para asegurar la solidez de las paredes. Los judíos no perfeccionaron el edificio de su fe porque al que era la firmísima piedra angula en forma demencial lo despreciaron.

El Señor Cristo, tropológicamente como está expuesto en numerosos lugares, se dice que es piedra angular porque unió a dos pueblos que fueron hacia Él de diversas partes, de los gentiles y de los judíos como si fueran dos paredes soldadas. De esta piedra dijeron cosas diversas los profetas, los apóstoles y muchos otros. Ángulo está tomado del griego *goni*, rodilla, que en latín es *genu*, que al doblarse toma la forma de ángulo. Y en griego se observa el origen en sus diversas manifestaciones, como tetrágono, pentágono, etc. Al techo se lo llamó culmen porque entre los antiguos se lo cubría con paja (*culmo*) como ahora sucede con las viviendas rurales. Por eso lo más alto del techo se llama culmen.

Las cámaras son espacios internos llamadas así por sus líneas curvas. *Campalon* en griego es curvatura. Los *laqueria* o *lacunaria* son los cielorrasos en las cámaras, que protegen y adornan.

Principalmente se dice *lacus*, como en Lucilio: *el palacio y los paneles resonaban*. De *lacus* deriva *lacunar*; como dice Horacio: *mi casa no reluce con paneles de oro*. Y hay otra derivación, *lacunaruium,* o sea, *antisticon laquearium.* Los techos y cielorrasos pueden entenderse como los santos doctores. Dice la novia en el Cantar de los Cantares: *Las vigas*

de nuestras casas son de cedro y los cielorrasos, de ciprés (Ct. I). Por sus casas se entienden las varias reuniones de fieles en el mundo de la cuales se compone la Iglesia. Las vigas y los paneles designan a los diversos órdenes de fieles. Ambos suelen estar en lo alto, pero las vigas son también para sostén. Los cielorrasos o paneles son más para ornamentación que para protección. Las vigas significan los predicadores santos con cuya palabra y ejemplo se sostiene la estructura de la Iglesia para poder subsistir, porque la robustez de la doctrina aleja los torbellinos heréticos para que no la dañen.

Los cielorrasos se asemejan a los siervos de Cristo que saben poner defensas contra los ímpetus de los dogmas perversos y más prefieren adornar a la Iglesia con sus virtudes que difundir su doctrina con palabras.

Los paneles se sostienen con las vigas de cedro porque es menester que los que desean resplandecer en la Iglesia con virtudes sublimes deben adherir con toda su mente a los dichos y ejemplos de los sumos padres, apartándose así del ámbito de las cosas terrenas. Bien se afirma que las vigas son de cedro y los paneles de ciprés porque su madera imputrescible y su grato olor son excelentes y pueden decir con el Apóstol: *Somos el buen olor de Cristo para Dios* (II Co. II), y *Nosotros somos ciudadanos del cielo* (Fil. III).

El techo significa la intención de una operación celestial, es decir, la vida contemplativa, como en el Evangelio: *Y el que está en el techo no descienda a buscar algo dentro de la casa* (Mt. XXIV). Y el techo también es el cuerpo del hombre, como en el Evangelio: *Lo que recibís en el oído, predicadlo sobre el techo* (Mt. X). El techo es el velo de la Ley y la oscuridad de las Santas Escrituras. Ábsida es griego y en latín se interpreta como luminoso, porque al recibir luz por el arco, resplandece. También solemos decir ábside.

La tortuga, *testudo*, es una cámara oblicua del templo; pues los antiguos hacían los techos de los templos a manera de caparazón de

tortuga para de ese modo reflejar la forma del cielo, que consta que es convexo. Otros sostienen que caparazón es lugar del atrio que enfrentan los que llegan.

Los arcos son como marcos curvados, ellos y las bóvedas. Los mosaicos (*pavimenta*) se originan en el arte de pintura de los griegos, *lithostrota*, incrustaciones con piedritas de diversos colores. Se llaman en latín *pavimenta* porque se atemorizan, *paveantur*, y ceden. Por eso hay pavor cuando el corazón cede.

Oostergo (*oostrachus*) es un pavimento hecho con conchas y arcilla. Por pavimento se entiende la humillación y la aflicción del alma y el desprecio por las cosas terrenas, como en aquello del Salmo: *Adhirió mi alma al pavimento* (Sal. CXVIII).

El pavimento es la calidad de un cierto suelo preparado con suavidad y solidez. Se puede comparar a nuestro cuerpo que es preparado con la misma belleza. Se dice que el vicioso está adherido a la carne. Si el alma adhiere al cuerpo favorece los delitos y si con su voluntad está separada, favorece las virtudes.

El pavimento representa la humildad de los fieles, que reciben pacientemente la doctrina de los santos, como en Ezequiel: *Y ante el gazo filacio el pavimento está recubierto con piedras* (Ez. XL).

También se lee en el Libro de los Reyes que Salomón preparó un pavimento con oro por dentro y por fuera, es decir, en el oratorio y en el mismo templo. Hizo Salomón el pavimento de la casa con oro por dentro y por fuera porque nuestro rey pacífico separó de la vileza de los mortales a los ángeles y las almas de los santos en los cielos y los cubrió plenamente con el don del amor de las cosas eternas.

El aljibe, *compluvium*, recoge las aguas de los techos. Las tejuelas son piedrecillas cuadradas con las que se recubren las casas.

Las bases son los apoyos de las columnas que se levantan desde los cimientos y así sostienen el peso de las cargas. Base es en sirio el nombre de una piedra muy fuerte. Las columnas, largas y redondas

sostienen todo el peso del edificio. Antiguamente el ancho de las columnas era la tercera parte de la altura. Hay cuatro clases de columnas: dóricas, jónicas, toscanas y corintias; difieren en altura y ancho. Una quinta clase es de las llamadas árticas, con cuatro o más ángulos colocados de a cuatro en los costados. Los capiteles son como las cabezas de las columnas, así como la cabeza está sobre el cuello. Los arquitrabes, *epistilia*, están sobre los capiteles de las columnas; la palabra es griega, superpuestos. Las bases místicamente pueden entenderse como los libros de los Testamentos divinos en los que se apoya toda la doctrina de los santos predicadores. Las columnas son los apóstoles y los doctores del Evangelio. A estos los prefiguraron aquellas dos columnas que se lee que hizo Hiram en la edificación del templo del Señor como está escrito en los libros de los Reyes y los Paralipómenos: *Completó Hiram toda la obra del rey en la casa de Dios, es decir, dos columnas y arquitrabes y capiteles y unas ciertas pequeñas redes para cubrir los capiteles* (II Co. IV).

Estas son las columnas, de las que dice Pablo: *Santiago, Cefas y Juan, que parecían ser las columnas, me dieron las diestras, y a Bernabé, para que nosotros predicáramos al as gentes y ellos a los de la circuncisión* (Ga. II).

Con estas palabras parece exponerse el misterio de las columnas materiales y lo que representan y por qué son dos. Significan los apóstoles y todos los doctores santos, fuertes en la fe y en las obras, y firmes en la contemplación de las cosas superiores. Son dos, que introducen con la predicación en la Iglesia a las gentes y a la circuncisión. Estaban en el pórtico ante las puertas del templo y ornaban admirablemente el ingreso con su decoro y belleza.

La puerta del templo es el Señor, porque nadie llega al Padre si no es por Él, que dice*: Yo soy la puerta, el que entra por mí se salvará* (Jn. X). La entrada está rodeada por las dos columnas a ambos lados ya que los ministros de la palabra les muestran la entrada a ambos pueblos. Los

capiteles de las columnas, es decir, su parte superior, son los pechos de los doctores fieles cuyas obras y palabras se dirigen a Dios como si sus pensamientos fueran los capiteles de las columnas. Dos eran esos capiteles, dos son los Testamentos, a cuya meditación y observancia los santos doctores someten su ánimo y su cuerpo.

Cada capitel tenía cinco codos de altura y en ellos están comprendidos los cinco libros de la Ley de Moisés. En cinco edades del siglo está también comprendida toda la serie del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento no nos predica nada más que lo que Moisés y los profetas habían predicho que iban a ser predicadas. La red en los capiteles expresa la variedad de las virtudes de los santos, de lo cual se le canta al Señor en el Salmo: *Se paró la reina a su derecha con un vestido dorado, revestida de variedad* (Sal. XLIV). Es decir, con un vestido de amor resplandeciente y rodeada por la variedad de diversos carismas; la variedad del tejido de cadenas en la red insinúa las muchas y variadas personas de los elegidos, que adhieren fielmente escuchando y obedeciendo las palabras de los predicadores. Se muestran ante los espectadores como si fueran las redes y cadenillas sobre los capiteles.

CAPÍTULO VIGESIMOCUARTO

Los depósitos

El erario fue así llamado porque primeramente se guardaba en él el bronce sellado. Estaba en uso cuando ni el oro ni la plata se sellaban aún. Aunque luego se hicieron monedas con esos metales, permaneció el nombre de erario por el metal con que primero se hicieron.

Un armario es un lugar para guardar toda clase de instrumentos. En un armamentario solo se guardan armas. Escribió Juvenal: *Todo lo que contienen de flechas los armamentarios del cielo*, dicho de las armas,

o sea, de los brazos que las utilizan. La biblioteca es el lugar donde se conservan los libros, pues en griego *biblio* es libro y *teca*, repositorio.

La despensa es donde se guardan los elementos de las mesas y lo que es necesario para las comidas. Entre el *promptuarium*, almacén, y el *cellarium*, despensa, hay esta diferencia: que la segunda es para pocos días y el primero para más largo tempo. *Prontuarium* se llama también a un repositorio de lo necesario para las comidas porque allí las cosas están prontas para su uso. Es también un granero y puede interpretarse en mal sentido: *Sus graneros están llenos de toda suerte de granos* (Sal. CXLIII). A los depósitos vulgarmente se los conoce como alacenas y representan los corazones de los herejes donde están depositados diversos tipos de comidas. Cuanto más abundantes son tanto más pestilente aliento emiten con sus eructos. Si se los convence con autoridad pasan a las maldades de sus interpretaciones. Cuando aun allí fueron superados por el Señor, se vuelcan a las astucias y calumnias de los sofistas, vagos e inestables, porque no pueden aferrar la raíz de la verdad. Por eso se los compara con los malos olores que engañan a los simples con sus fétidas palabras. *Apoteca* u *horrea*, derivan del griego, y puede decirse que son depósitos o graneros pues se ponen en ellos frutos elaborados; también se usa la palabra griega *entecha.*

CAPÍTULO VIGESIMOQUINTO

Los talleres

Ergasterio es el lugar donde se realiza algún trabajo; en griego *erga*, es trabajo y *sterio*, lugar.

Ergásula es también una palabra griega; allí se destinaban a los castigados para realizar algún trabajo o a los gladiadores o exiliados que suelen cortar mármoles pero allí permanecen encerrados.

El gineceo era el lugar donde se reunían mujeres para trabajar en tejidos, pues mujer en griego se dice *gyné.*

Los granos antes se machacaban con un pisón (*pistrinum* o *pilastrinum*) por eso los que trabajaban los granos de trigo no eran moledores (*moliotores*) sino pisadores (*pistores*). No existían las muelas y los granos se rompían con un pisón. Dijo Virgilio: *Ya quemad los frutos con fuego, ya aplastadlos*. El horno representa la combustión sempiterna, como en el Evangelio: *La paja que hoy está en el campo, mañana será metida en el horno* (Mt. VI). El horno representa la tribulación de la vida presente, como en Jeremías*: Nuestra piel quema como un horno, por los ardores del hambre* (Lm. V). El horno es un gran recipiente de bronce para cocer los panes que con fuego desde el exterior se calienta por dentro y a semejanza de eso puede decirse que los pecadores serán puestos allí tras el Juicio para ser atormentados con el dolor del alma y la tortura del fuego, por haber vivido obstinadamente contra las reglas del Señor. De ellos se dice en el Salmo: *Los convertirás en un horno encendido, cuando se manifieste tu presencia* (Sal. XX). La presencia del Señor es el Día del Juicio cuando el Hijo del hombre será visto por todos, pero solo los justos contemplarán su divinidad.

El lagar es el lugar donde se pisan las uvas y así se exprimen. También se dice *forus* porque hasta allí se lleva (*fertur*) la uva para ser pisada y por eso también ese lugar se llama *calcatorium.* Esta palabra significa muchas cosas. Significa el altar, puesto que allí se ofrecen las oblaciones y los frutos, como se ve en el cántico de Isaías: *Y en ella cavé un lagar* (Is. V). También el lagar significa una futura tribulación, como en el Apocalipsis: *Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Señor* (Ap. XIX). También en las sagradas Escrituras a veces se menciona el lagar como venganza y suplicios y a veces como la recolección de los frutos nuevos. Representa penas y tormentos cuando Jeremías, llorando en sus lamentaciones la ruina de Jerusalén, dice: *El Señor pisoteó en el lagar a la virgen hija de Judá* (Jr. I). En sentido positivo describen al

lagar los Salmos ochenta y tres y ochenta y ocho. Se lee en el título del Salmo ochenta: *Al final sobre los lagares de Asaph.*

La quinta del sábado es el quinto día a partir del sábado que los gentiles llaman día de Júpiter y nosotros feria quinta. En él dijo Dios: *Produzcan las aguas reptiles vivos y volátiles en el firmamento del cielo.* Místicamente significa los hombres de distintas virtudes que nacerían de las aguas del bautismo. La intención del título es designar finalmente al Señor Jesucristo. Los perseguidores prueban a la Iglesia como si fuera con lagares. Asaph es el pueblo y la quinta del sábado, el bautismo. Así se entiende que el Salmo habla de la futura congregación en la Iglesia del Señor. Esto es lo que dice Asaph para la historia, pero espiritualmente se entiende mejor referido al pueblo cristiano, como en el Salmo: *Me pusieron en el lago interior.* Y en otro sitio: *Llevaron mi vida al lago de la muerte* (Sal. LXXXVII).

CAPÍTULO VIGESIMOSEXTO

Las fortificaciones

En latín se dicen *munimentum* por ser hechas a mano. Corte, *cohors*, es un lugar cerrado llamado así porque separa (*coartat*) de todo lo exterior, es decir, encierra, o porque aleja a los extraños y les impide entrar. Un vallado se hace con tierra amontonada para defensa. Vallado, *vallum*, deriva de valle, *vallis*. Pues los *valli* son clavas con las que se ajustan los vallados o vallas. Los intervalos son los espacios entre los vallados, es decir, entre los postes que forman los vallados. Y ahora también se llaman así a otros espacios. Un terraplén es una acumulación de tierra y piedras. Las fosas son valles que pueden llenarse. Un terraplén propiamente es tierra amontonada que se pone próxima al vallado. Es abusivo llamar *agger* a los muros y las fortificaciones. El vallado o el

terraplén en las Escrituras significan un estrechamiento por parte de los enemigos contra aquellos a quienes quieren dañar. Por eso el Señor le dice a Jerusalén en el Evangelio: *Vendrán días desastrosos para ti, en que tus enemigos te cercarán con empalizadas, te sitiarán y te atacarán por todas partes. Te arrasarán junto con tus hijos, que están dentro de ti* (Lc. XIX). Lo que significa que lo que debió ser una visión de paz para el alma humana se convirtió en angustia por sus pecados. ¿Cuáles son los mayores enemigos del alma humana sino los espíritus malignos que la asedian cuando sale del cuerpo y que mientras estuvo en él disfrutó las engañosas delectaciones de la carne?

La llevan a su condena, para que, aprehendida así en el extremo de su vida, quede rodeada por sus enemigos sin poder encontrar una salida, porque ya no puede hacer las obras buenas que despreció cuando hubiera podido hacerlas. Las *maceriae* son paredones largos para proteger las viñas. Largo en griego es *macron.* Por eso se llaman así los cercos para proteger las plantas. El cerco místicamente significa la custodia de los ángeles que el Profeta llamó gente de Dios y viña del Señor de los ejércitos a la que rodean y defienden. Está escrito en Isaías: *Mi amigo tenía una viña en una loma fértil* (Is. V). Y poco después: *Quitaré su valla, y será destruida, derribaré su cerco y será pisoteada* (Is. V).

Y en el Evangelio el Señor narró una parábola: *Cierto hombre que era padre de familia plantó una viña y la rodeó de un cerco* (Mt. XXI). También en el Salterio se lee de la misma viña: *¿Por qué has derribado sus cercos para que puedan saquearla todos los que pasan?* (Sal. LXXIX). De esta manera, un cerco es lo que protege a los lugares preparados para alguna tarea útil. Se suele preparar simplemente con piedras amontonadas.

Fue necesario remover la defensa divina para que el pueblo judío pudiera devastar a los enemigos. Muy bien se ha dicho: *Derribaré su*

cerco, para que los culpables temieran al Señor con cuya defensa solían contar.

El cerco, pues, significa la cruz de Cristo, como quieren algunos, según el Salterio: *Como si fuera un muro inclinado o un cerco que está por derrumbarse* (Sal. LXI). *Caula* es el redil para las ovejas y es una palabra derivada del griego. Alegóricamente los hombres religiosos son mansos como las ovejas y viven con inocencia. Significan la Iglesia santa donde las ovejas de Cristo son defendidas de los animales salvajes.

CAPÍTULO VIGESIMOSÉPTIMO

Las tiendas de campaña

Son para los soldados y los protegen de los ardores del sol, de las lluvias y del rigor de los fríos. Constan de cortinas tendidas con cuerdas y tablas que las sostienen. En latín se dice *tentorium* porque se arma con cuerdas tendidas y estacas. Por eso aún hoy se dice tender una carpa.

Místicamente la tienda representa el Tabernáculo o a la Iglesia presente, como aquel Tabernáculo de Moisés en el desierto era la prefiguración de este; o bien representa la congregación de los fieles desde las gentes, según el Salmista: *Qué amables son tus tabernáculos, Señor* (Sal. LXXXIII); o la condición del género humano, de la que dice el Apóstol: *Mientras estamos en esta tienda de campaña, gemimos angustiosamente, porque no queremos ser desvestidos, sino revestirnos* (II Co. V).

También la tienda significa el pensamiento, como en aquello del bienaventurado Job: *El fuego devora las tiendas de los que con dinero reciben sus cargas* (Jb. XV). Así como está el cuerpo en una tienda, así la mente habita en el pensamiento, pero el fuego devora las tiendas y el calor de la avaricia devasta los pensamientos.

CAPÍTULO VIGESIMOCTAVO

Los sepulcros

Sepulcro es una palabra derivada de sepultado. Anteriormente cada uno era sepultado en su casa. Luego las leyes prohibieron esto para que el hedor no contaminase a los otros habitantes. Un monumento se llama así porque recuerda (*monet*) la memoria del difunto. Si no se ve un monumento se recuerda aquello que está escrito: se retiró del corazón como un muerto. Si lo ves, eso te avisa a la mente y te trae a la memoria el recuerdo del muerto. Monumento deriva de admonición de la mente. Túmulo se dice como si fuera tierra abultada (*tumens tellus*). Sarcófago es derivado del griego; allí se colocaban los cadáveres. *Sarcia* en griego es carne y *fagus*, comer. Los mausoleos son sepulcros monumentos de los reyes llamados así por Mausolo, rey de Egipto. A su muerte su esposa le construyó un sepulcro de tan admirable tamaño y belleza que hasta el día de hoy ese tipo de monumentos reciben el nombre de mausoleos.

Las pirámides son un género de sepulcros cuadrados y con un extremo en punta en lo más alto que puede hacer la mano del hombre. Se dice que no producen sombra. Comienza la edificación desde un costado que se va haciendo más y más angosto, como sucede con el fuego. *Pyr* significa fuego.

Pirámides hay en Egipto. Entre nuestros mayores, los poderosos eran sepultados o en los montes o bajo los montes. Por eso luego se acostumbró a construir sobre los cadáveres pirámides o columnas.

Místicamente a veces el sepulcro significa una maldad oculta o la predicación de los herejes. Y dice el Salmista: *Su garganta es un sepulcro abierto* (Sal. XIII). El sepulcro es la garganta del muerto que miente y revuelve en sus fauces una fatal vanidad, que causa el mal de la muerte. Bien se dice que está abierto; si estuviese cerrado no ocurriría eso. A veces representa la conducta fétida del pecador o del avaro. Por eso dice

el mismo Salmista: *Sus sepulcros son sus casas por toda la eternidad* (Sal. XLVIII), porque una vez iniciadas la avaricia y la lujuria tratan de perseverar. El sepulcro también significa los hipócritas que ostentan por fuera una simulada justicia y por dentro están llenos de malicia y dolo. De ellos dice el Señor en el Evangelio que son semejantes a sepulcros blanqueados que se presentan hermosos a la gente pero por dentro están llenos de huesos de muertos.

A veces, sin embargo, se interpreta positivamente, como cuando Elifaz le dice al bienaventurado Job: *Irás al sepulcro con abundancia* (Jb. V). ¿Qué se señala con el sepulcro sino la vida contemplativa?, que nos separa de este mundo como si estuviéramos muertos cuando a los que recibe los mantiene ocultos de los deseos terrenales. Por eso le dice que irá al sepulcro con abundancia. El varón perfecto va al sepulcro con abundancia porque primeramente realiza las obras de la vida activa y después le oculta totalmente a este mundo los sentidos de la carne ya muertos por la contemplación. También el sepulcro recuerda la muerte y resurrección del Señor, como en Isaías: *Y su sepulcro será glorioso* (Is. XI). También representa al cuerpo sometido a los pecados o a los simuladores, como en el Evangelio: *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que sois semejantes a sepulcros blanqueados!* (Mt. XXIII).

La fosa es la condena de los pecados, como en el Salmo: *para darle un descanso después de la adversidad, mientras se cava una fosa para el malvado* (Sal. XCIII). La fosa es la condena del diablo o del Anticristo, como en el Profeta: *Y lo buscarán a Assur,* es decir, al Anticristo, *en la fosa de Nebroth* (Za. X). La fosa es el dolo o el lazo para la muerte, como en el Salterio: *Cavó una fosa y la ahondó, pero él mismo cayó en la fosa que hizo* (Sal. VII). La fosa es el engaño de los herejes, como en Salomón: *La fosa profunda es la meretriz y el pozo estrecho, la mujer ajena* (Pr. XXIII).

CAPÍTULO VIGESIMONOVENO

Edificios rurales

Una cabaña (*casa*) es una habitación agreste, entretejida con palos, ramas y cañas, donde los hombres pueden repararse del frío y del calor. Un tugurio es una pequeña cabaña que preparan para sí mismos los custodios de las viñas sea para evitar los rayos del sol o para protegerse de hombres o animales que suelen acercarse a los nuevos frutos. Los campesinos la llaman cabaña (*capanna*) porque en ella solo cabe una persona. Una cabaña o un tugurio pueden significar la escasez de la vida presente. Por eso se lee (Hb. XI), que nuestros padres en la tierra de la peregrinación habitaban en cabañas y en una vivienda humilde, según Isaías; con eso se expresa este mundo que pronto terminaría, como según aquello: *La hija de Sión ha quedado como una choza en un viñedo, como una cabaña en una plantación de pepinos* (Is. I).

CAPÍTULO TRIGÉSIMO

Los campos

El campo en latín se dice *ager* porque en él se hace (*agitur*) algo. Otros creen que deriva del griego ya que aldea en griego es *choragros.* Aldea, *villa*, deriva de *vallum*, vallado, porque su límite suele constituirse de ese modo. Posesiones son campos muy extensos, públicos y privados, que en un principio no se poseyeron por compra-venta sino por simple ocupación. *Fundus* es una propiedad con la que se establece un patrimonio. Puede ser un edificio urbano o una propiedad rural. Se llama predio porque es vigilado (*praevideatur*) por el jefe de la familia, es decir,

es como un *praevidium* también porque en las guerras eran tomados como *praeda.*

Todo campo, como enseña Varrón, se divide en cuatro partes: *arvus* es el campo arable para siembra; otra parte está plantada con árboles; la pastura tiene hierbas para los animales; y otra parte es con plantas florales para las abejas. Esta división fue seguida por Virgilio en el libro cuarto de las *Geórgicas*. El campo expresa al género humano que habita este mundo. Se lee en la parábola evangélica: *El campo es el mundo en el que se siembra la semilla de la palabra de Dios* (Mt. XIII). Fructificó según las diferentes tierras porque la tierra buena dio el ciento por ciento de buenas obras, y la tierra mala solo las espinas y abrojos de los vicios y está próxima a la maldición. También el campo es la Iglesia, como en el Génesis: *He aquí*, dice Isaac, *que el olor de mi hijo es como el olor de un campo pleno, al que Dios bendijo* (Gn. XXVII). Y en el Evangelio: *Les compraron el campo del alfarero para sepultura de los peregrinos* (Mt. XXVII). También campo es el pueblo de los judíos; de este campo le dice Salomón al sacerdote Abiatar: *Ve a tu campo en Anatot* (II R. II). El campo significa la disciplina de la religión cristiana, como en aquella parábola evangélica: *Semejante es el reino de los cielos a un tesoro escondido en un campo, que un hombre lo encontró y con alegría va y vende todo lo que tiene y compra ese campo* (Mt. XIII). Este tesoro significa el deseo del cielo. El campo en el que está escondido el tesoro designa la disciplina del camino al cielo, y el que encontró el tesoro representa a los humildes y religiosos. Porque se alegran grandemente cuando experimentan el buen deseo; entonces, vendidos al instante, es decir, reprimidos los apetitos carnales y todos los deleites terrenales, se apartan de todas las preocupaciones del mundo, en aras de la disciplina celestial. Ya no gustan de nada de lo que acaricia la carne y el espíritu no rechaza nada de lo que lastime a la carne. De otro modo: ese tesoro es Cristo.

El campo es la Escritura santa en la que se encuentra la noticia de nuestro Salvador porque todo el que, por gracia de la revelación lo conociere, es menester que desprecie todos los placeres del siglo. Y, ante esa noticia, se apresure a ejercitarse de continuo en las buenas obras. Una vez descubierto el tesoro se lo esconde y se lo guarda, porque nadie puede por sí mismo custodiar el deseo en las obras de Dios, si no lo oculta a las alabanzas humanas.

Los antiguos a los campos incultos los llamaban *rura* y a los cultivados *agros*. En los primeros es donde se obtiene miel, leche y se cría el ganado. También se lo llama *rusticus*, porque es la primera y mayor felicidad de los campesinos. Campo de cultivo es en el que se siembra. Escribió Virgilio: *Aquel cultivo finalmente respondió a los deseos del avaro agricultor*. Una pastura común es la que se dejó tras dividir los campos para que los vecinos la utilicen en común. Campo de aluvión es aquel que poco a poco el río va inundando.

Arcifinius es un campo que no está demarcado por límites ciertos sino que está definido por un río, por montes o árboles. Por eso en estos campos no hay nada construido. Un barbecho es un campo que todavía no ha sido sembrado que se cultiva año por medio. Puede significar tareas fructuosas recién comenzadas. Por eso están esas palabras proféticas: *Roturad un campo nuevo* (Os. X), como si dijese: ejercitaos en tareas útiles, para que la pereza no os vuelva estériles.

También está escrito: *El justo come hasta saciarse* (Pr. XIII), es decir, hay abundantes deleites de virtudes en las doctrinas y ejemplos de los santos doctores.

Era se dice de la cualidad de las tablas. Se dice porque es llana y pareja; por eso, también es ara. Otros dicen que se llama era porque se usa para triturar los frutos o porque no se trituran en ella a no ser cosas áridas o secas. La era místicamente significa a la Iglesia. Se lee en el Evangelio de Cristo que Juan Bautista dijo: *Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era* (Mt. III). Por la horquilla entendemos la

discreción del justo. Por era se designa a la Iglesia presente y en ella, sin duda, *muchos son los llamados y pocos los elegidos* (Mt. XII). Pocos serán recibidos en las supernas mansiones en comparación con los muchos que serán castigados con las llamas perpetuas. Esta limpieza de la era se ejerce ahora cuando algún perverso o con pecados manifiestos es expulsado de la Iglesia con castigo de los sacerdotes; o si los pecados son ocultos, es condenado por el juicio divino, después de la muerte; y esto se cumplirá universalmente en el final, cuando el Hijo del hombre envíe a sus ángeles que recogerán todos los escándalos de su reino (Mt. XIII). La horquilla que el Señor tiene en la mano es su potestad en el juicio, porque el Padre no juzga a nadie sino que le ha dado todo el poder del juicio al Hijo (Jn. V).

CAPÍTULO TRIGÉSIMO PRIMERO

Las medidas de los campos

A las medidas de los caminos nosotros las llamamos millas; los griegos, estadios; los galos, *leucas*; los egipcios, *schaenos*; los persas, *parasangas*. Cada una de estas medidas determina un espacio. Una milla son mil pasos y tiene cinco mil pies. La *leuca* son mil quinientos pasos. Un estadio es la octava parte de una milla y consta de ciento veinticinco pasos. Dicen que Hércules fue el primero en establecer esto y que así determinó ese espacio que él podía recorrer en un respiro y se llamó estadio porque después de un respiro se detenía (*stetit*).

CAPÍTULO TRIGÉSIMO SEGUNDO

Los caminos

Un camino es por donde puede ir un vehículo y se llama así, *via*, por el paso de los vehículos. Permite en dos carriles que que vayan y vuelvan vehículos. Todo camino es o público o privado. El camino público es el que está abierto a todo el pueblo. O corresponde al mar o a una ciudad. El privado es concedido por el municipio. El camino tiene múltiple significació, a veces positiva y a veces negativa. Representa al mismo señor Jesucristo, que dice en el Evangelio: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn. XIV), porque por Él llegamos a la vida eterna y con su ayuda recibiremos la felicidad eterna. A veces, con el nombre de camino, se designan los preceptos divinos y las reglas de las santas Escrituras. Dice el Salmista: *Recorrí el camino de tus mandatos* (Sal. CXVIII), y también: *Muéstrame, Señor, tus caminos y enséñame tus sendas* (Sal. XXIV).

A veces se significa allí la vida del hombre. Por eso dice el profeta: *Te anuncié mis caminos y me escuchaste* (Sal. CXVIII), y en sentido contrario, cuando por el camino de una mente inicua se cometen malas acciones, como en aquello del Profeta: *Aparta de mí el camino de la iniquidad* (Sal. CXVIII), y leemos escrito en el Libro de la Sabiduría: *Hay caminos que los hombres consideran rectos pero sus términos conducen al infierno* (Pr. XVI). Por eso se dice, camino ancho, es decir, dilatado para los placeres de los vicios, como en aquello del Evangelio: *Ancho y espacioso es el camino que conduce a la perdición* (Mt. VII). Estrecha, angosta y cargada de tribulaciones es aquella de la que dice la Escritura: *¡Qué angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la vida!* (Mt. VII). El camino recto es el que está adornado con los preceptos de Dios, como dice Isaías: *Haced rectas sus sendas* (Is. XL).

El camino incorrecto se desvía de los preceptos de Dios, como dice el mismo profeta: *Que las quebradas se conviertan en llanuras y los*

terrenos escarpados, en planicies (Is. XL). Plano es el camino que sigue los preceptos de Dios. Y en otra parte se lee: *El Señor reconoce los caminos que están a la derecha y los que están a la izquierda son perversos* (Pr. IV). Se dice que son *strata* (pisados) porque lo son por los pies de la gente. Lucrecio: *El pavimento de los caminos gastado por los pies de la gente* Pues hay caminos cubiertos con piedras. Se dice que los fenicios fueron los primeros en cubrir los caminos con piedras; luego los romanos los extendieron por casi todo el orbe, por la necesidad de caminos y para que la plebe no estuviera ociosa.

Un terraplén es un camino levantado y sostenido con piedras que, según los historiadores eran caminos militares. Se dijo: *Como serpiente descubierta en el terraplén de un camino*. Una ruta, *iter*, es un camino que se puede andar en cualquier dirección. Una ruta, *iter*, es de tránsito fácil, *Itiner* es una jornada que requiere largo tiempo para llegar a donde se desea. Una senda, *semita*, es medio camino, *semis*. Una senda es para que anden las personas. En latín *calles* es una senda de los animales. Es angosta y entre montes. Se llama así porque es pisada por la planta (*callo*) de los pies de los animales y es endurecido de esa manera.

En latín *tramites*, son caminos a través de los campos o también es un camino recto que lleva o transmite de una parte a otra. Hay confluencia de caminos cuando se unen desde varias partes.

Los desvíos son caminos y sendas diversas transversales y laterales. *Bivio* es donde se abren dos caminos. Es encrucijada porque allí concurren varios caminos, como trivios y cuadrivios. Esto debe observarse en cada lugar donde se muestran estos nombres de caminos para entender su significación teniendo en cuenta las que preceden y los que siguen. Y el sentido correcto se reconoce fácilmente, si corresponde a una parte buena o mala.

LIBRO DECIMOQUINTO

CAPÍTULO PRIMERO

Los filósofos

Filósofos se llaman en griego y en latín se interpretan como *amantes de la sabiduría*. Es, pues, filósofo, quien posee la ciencia de las cosas divinas y humanas y conoce el camino para una vida buena. Se dice que el nombre de filósofo tuvo su origen en Pitágoras. Porque mientras anteriormente los griegos jactanciosamente se llamaban a sí mismos sabios o doctores de la sabiduría, interrogado él sobre qué confesaba ser, respondió modestamente que era un amante de la sabiduría. Dado que parecía muy arrogante que alguien se confesarse como sabio, le pareció bien a la posteridad que alguien que sobresaliera entre los demás en cualquier doctrina, en cosas que tuvieran que ver con la sabiduría solo se llamara filósofo.

Estos mismos filósofos se dividen en tres clases. O bien son físicos, o éticos o lógicos. Pues naturaleza en griego se dice *fisis.* Éticos, porque disputan sobre las costumbres, que en griego se dicen *ethos.* Y están los lógicos, que añaden la razón a las cosas naturales y a las costumbres. En griego razón se dice *lógos*.

La Física se divide en siete partes, a saber: Aritmética, Astronomía, Astrología, Mecánica, Medicina, Geometría y Música. La Aritmética es la ciencia de los números. La Astronomía es la ley de los astros por la que estos nacen y se ponen. La Astrología trata sobre el sistema de los astros, su naturaleza y su poder y sobre el movimiento del cielo. La Mecánica versa sobre el arte de construir cosas con metales, madera y piedra. La Medicina es la ciencia de las curaciones aplicada al equilibrio y a la salud del cuerpo. La Música consiste en la división de los sonidos y la variedad de las voces así como de la modulación del canto.

En cuanto a la Ética, se divide en cuatro partes, es decir, la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. La prudencia induce

al hombre al reconocimiento de la verdad. La justicia mantiene el amor de Dios y del prójimo. La fortaleza vence las adversidades y desprecia la muerte. La templanza reprime los placeres viciosos y todo lo modera.

La Lógica se divide en dos partes, es decir, la Dialéctica y la Retórica. La Dialéctica, en una aguda disputa, distingue lo verdadero de lo falso. La Retórica es la disciplina destinada a persuadir.

Se dividen también los filósofos de acuerdo con sus opiniones, tomando algunos los nombres de sus autores, como, por ejemplo, platónicos, epicúreos, pitagóricos. Otros, según los lugares de sus reuniones, como los peripatéticos, los estoicos y los académicos. Los platónicos derivan su filosofía de Platón. Estos afirman que Dios es creador de las almas y que los ángeles lo son de los cuerpos y que a través de un largo número de años las almas regresan a diversos cuerpos.

Los estoicos eran así denominados por el lugar. Había en Atenas un pórtico que los griegos llamaban *stoa*, en el cual estaban pintadas las gestas de los sabios y las historias de los varones fuertes. Los sabios se reunían en ese pórtico y filosofaban, por lo que fueron llamados estoicos. El primero en instituir esta secta fue Zenón. Estos negaban que alguien pudiera ser feliz sin virtud. Afirmaban que todo pecado es uniforme, diciendo que es igualmente culpable el que roba unas pajas o el que roba oro o el que mata un somorgujo es igual al que mata a un caballo, pues no es el animal el que determina el delito sino el ánimo. Dicen que el alma muere juntamente con el cuerpo. Niegan que el alma contenga la virtud y que sea eterna; niegan la gloria eterna al confesar que los hombres no son eternos.

Los académicos se denominan por la villa de Platón llamada *Academia* en Atenas donde el mismo Platón enseñaba. Estos opinan que todo es incierto. Hay que confesar que muchas cosas son inciertas y ocultas, ya que Dios quiso que excediesen la inteligencia del hombre, pero hay también muchas otras que puedan comprenderse y ser penetradas por la razón. Esta secta comenzó con el filósofo Arcesilao

Címaco de quien fue seguidor Demócrito que dijo que la verdad estaba oculta en un pozo muy profundo que no tiene fondo.

Los peripatéticos derivan su nombre del hecho de caminar porque su iniciador, Aristóteles, solía disputar mientras caminaban. Estos dicen que cierta partícula del alma es eterna y una gran parte restante es mortal.

Los cínicos, conocidos por su desvergüenza, tenían la costumbre de copular con sus esposas en público juzgando que era lícito y honesto hacerlo, sosteniendo que el matrimonio era justo practicarlo públicamente, como lo hacen los perros en los pueblos y en las plazas. Por eso, ya que imitaban la vida de los canes también de ellos (*kynes*) tomaron su nombre.

Los epicúreos derivan su nombre de Epicuro, un cierto filósofo amante de la vanidad y no de la sabiduría, al cual los mismos filósofos lo llamaron cerdo pues afirmaba que el sumo bien se encontraba en el placer corporal como si alguien se revolcase en el barro carnal. Y dijo también que el mundo no ha sido estructurado ni está regido por ninguna providencia, sino que asignó el origen de las cosas a los átomos, es decir, cuerpos sólidos irrecortables con cuyos choques fortuitos nacieron y nacen todas las cosas. Afirma que Dios no obra de ninguna manera, que todas las cosas constan de cuerpos y que el alma no es otra cosa que un cuerpo. Por eso también dijo: *No existiré después de que esté muerto*.

Los gimnosofistas se cuenta que filosofan en las soledades de la India desnudos, cubriendo solo sus genitales. La palabra gimnasio, en efecto, se originó porque los jóvenes hacen ejercicios desnudos en el campo cubriendo solo sus partes pudendas y absteniéndose del coito.

Los teólogos son los mismos que son llamados físicos, pero se les dice teólogos porque en sus escritos hablaron de Dios y quedó constancia de su vana opinión sobre lo que es Dios. Algunos, como Dionisio Estoico, dijeron con sentido corpóreo que este mundo visible que consta de cuatro

elementos es Dios. Otros, como Tales de Mileto, entendieron espiritualmente que Dios es una mente. Otros, como Pitágoras, opinaron que era una mente lúcida inmanente en todas las cosas. Platón, entre otros, sostuvo que Dios era algo incomunicable y sin tiempo. Otros, como Cicerón, que es una mente separada. Otros, como Marón, que es un espíritu y una mente. Solamente a Dios no lo encontraron, lo inventaron, porque se desvanecieron en sus pensamientos. *Diciendo ser sabios, se hicieron necios* (Rm. I). Los platónicos afirman que Dios es prudente, árbitro y juez. Los epicúreos, que es ocioso y sin movimientos.

Los platónicos afirman que el mundo es incorpóreo y los epicúreos, que es corpóreo. Epicuro dice que consta de átomos, Pitágoras, de números. Heráclito, de fuego. Por eso Varrón dice que el alma del mundo es fuego y así lo gobierna todo en el mundo como el alma lo hace en nosotros, pues cuando ella está también existimos nosotros y cuando se retira, morimos. Y cuando el fuego se retira del mundo a través de los relámpagos, el mundo se muere.

Estos errores de los filósofos produjeron también herejías dentro de la Iglesia. De allí surgieron los eones y no sé qué formas. De allí, en Arrio, la trinidad del Numen y el furor platónico en Valentino. Y un Dios mejor había procedido desde la tranquilidad sostenida por los estoicos. Y Epicuro sostiene que el alma muere y niega la resurrección de la carne; esto surge de esa vana escuela de filósofos. Y es doctrina de Zenón que la materia y Dios son iguales. Heráclito aparece en lo que se lee de un Dios ígneo.

Lo mismo se discute y se trata por parte de los herejes y de los filósofos; por eso, alejándonos de los errores de los gentiles y de los herejes, nos corresponde a nosotros aclarar cuál es la verdadera filosofía según el sentir de los Padres católicos. Porque la filosofía es la investigación y el conocimiento de las cosas humanas y divinas en cuanto está al alcance del hombre. Es también la filosofía honesta el estudio del vivir bien, la meditación sobre la muerte, el desprecio del siglo, que es lo

más adecuado para los cristianos que, despreciada la ambición de este mundo, viven lo más que les es posible a semejanza de la patria futura. La materia de la filosofía consta de ciencia y de opinión. Corresponde a la ciencia algo que se percibe con certeza, como un eclipse de Sol, al que se opone el cuerpo de la Luna; o el texto de historia en las Escrituras, que expone la verdad de los hechos acaecidos, o la institución fiel de la vida moral. La opinión se refiere a cuando una cosa es oculta y no puede definirse con ninguna razón firme, como el tamaño del cielo o la profundidad de la tierra o el debate sobre ls cosas invisibles e incomprensibles.

La filosofía se divide en tres partes, es decir, Física, Ética y Lógica, como dijimos anteriormente. La Física trata de la investigación, la Ética, del ordenamiento del vivir, y la Lógica, del procedimiento de entender. En estos tres géneros de filosofía están reflejadas las palabras divinas. Pues suelen disputar sobre la naturaleza, como en el Génesis y en el Eclesiastés, o sobre las costumbres, como en los Proverbios y ocasionalmente en todos los libros, o sobre lógica, por la cual nuestros escritores reivindican la teología, como en el Cantar de los Cantares o en los Santos Evangelios.

También la Teología es de investigación, porque, más allá de las cosas visibles, solo con la mente contemplamos algo de las cosas divinas y celestiales. Y la filosofía verdadera abarca también estas dos partes, a saber, una investigativa y otra activa.

Es activa la que consiste en las operaciones necesarias para esta vida mortal, o sea, las reglas del vivir bien, los deseos honestos, las normas que tienden a la virtud; por este aspecto de la filosofía se ama a Dios y se cultivan la esperanza y la fe. Por eso es necesario que cualquiera que desee ser sabio y quiera llegar al conocimiento de la verdadera sabiduría y a la contemplación de la verdad misma, lea atentamente las Sagradas Escrituras según las normas de la fe católica y se esfuerce por ejercitarse llevando una vida buena en las sagradas

virtudes según las reglas de estas escrituras. Esto nos lo muestra el Salmista cuando dice: *Bienaventurados los que son inmaculados en el camino, que marchan según la ley del Señor. Bienaventurados los que investigan sus palabras y lo buscan con todo el corazón*. (Sal. CXVIII). Pues no siguieron sus caminos los que obran lo inicuo. Y dice la Verdad misma: *Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios* (Mt. V). Lo primero que debe saberse es que hay ciertas cosas tan claras y tan nobles que no deben buscarse por otra razón que no sea su propia dignidad por la que deben ser amadas, a saber, la virtud, la ciencia de la verdad y el amor bueno.

Los verdaderos filósofos comprendieron estas tres cosas en la naturaleza humana y las cultivaron con gran empeño. La virtud es un hábito del alma, honor de la naturaleza, orden de la vida, nobleza de las costumbres, que tiene cuatro componentes: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

La prudencia es la ciencia de las cosas y sus naturalezas. Tiene tres partes: memoria, inteligencia y prudencia. Por la memoria el alma repite las cosas que fueron, por la inteligencia percibe las que son y por la prudencia prevé algo futuro antes de que suceda.

La definición de justicia es esta: la justicia es un hábito del alma por el cual atribuye a cada uno su propia dignidad. Aquí se fundamenta el culto de la divinidad, los derechos de la humanidad y la equidad de la vida entera. Consiste parcialmente en un derecho de la naturaleza y parcialmente en un uso consuetudinario. Puesto que algunas de sus partes se originan en un derecho natural, como la religión, la piedad, la gracia, la venganza, la observancia y la virtud, estas pueden definirse de la manera siguiente. La religión es la que presta respeto y le ofrece ceremonias a cierta cosa superior que llaman divinidad. La piedad es aquella por la cual se presta un diligente culto a quienes están unidos por la sangre y a los compatriotas. En la gracia se encierran la memoria de las amistades y servicios de otros y la voluntad de retribuir. Por la

venganza se defiende un derecho o se compensa una injuria o cualquier otro daño. La observancia es aquello por lo cual los hombres se hacen merecedores de un cierto culto y honor, debido a cierta dignidad previa. Por la verdad se manifiestan las cosas que son, que fueron o que serán. Por tradición la justicia se mantiene sea por un hecho o por medio de la ley. Un hecho es un convenio entre varios o entre todos. Es cosa juzgada como equitativa lo que fue decidido por algún varón importante o por las sentencias de varios. La ley es un derecho escrito para todo el pueblo sobre lo que debe evitarse u observarse.

La tercera clase de virtud es la fortaleza, que así se define: la fortaleza es la capacidad de soportar con fuerte ánimo peligros y trabajos, y sus partes son la magnificencia, la confianza, la paciencia y la perseverancia. La magnificencia es pensar y administrar cosas grandes y excelsas, con amplitud y esplendor. La confianza es aquella parte de la virtud por la cual el alma deposita una esperanza cierta en cosas grandes y honestas. La paciencia consiste en soportar voluntaria y largamente cosas arduas y difíciles por honestidad o por utilidad. La perseverancia consiste en mantenerse de manera estable y perpetua en un propósito bien considerado.

La última de las clases de virtudes es la templanza, que puede definirse así: la templanza es la racionalidad para el control de la lujuria y otros impulsos. Es una firme y moderada contención del ánimo. Sus partes son la continencia, la clemencia y la modestia. Por medio de la continencia se reprime todo mal deseo y el alma se rige por el buen criterio. Por la clemencia se consideran con ánimo tranquilo los odios y las injurias. Con la modestia se observa en todas partes un cuidado honesto en el tenor de toda la vida en cuanto al estado del ánimo y a los movimientos corporales. De allí resulta un honor eximio entre los hombres para el que así se comporta y una merecida alabanza en la presencia de Dios. Pero es lamentable que esos filósofos, practicaron estas virtudes por su propia dignidad o para alabanza de su vida; por eso

nosotros, los cristianos, nos apartamos en muchas cosas de sus errores, cuando las practicamos en la fe y en la caridad, siéndonos prometidos los premios de la gloria eterna por Jesucristo, que es la verdad misma. En nuestra religión cristiana debemos observar estas excelentes virtudes, de modo que en el alcance de la mente humana se entienda y se tema la sabiduría de Dios, esperando su futuro juicio. Y deben observarse firmemente la justicia por el amor de Dios y la fortaleza, por la que es vencido el enemigo antiguo y se toleran las adversidades del mundo; la templanza, que refrena la lujuria y reprime la avaricia, calma y gobierna todos los impulsos del ánimo. Y Dios y el premio son el fin que se busca y se ama con todas estas virtudes.

¿Qué es más fácil, amar las bellas apariencias, los sabores dulces, los sonidos suaves, los aromas fragantes, las cosas agradables al tacto, los honores y las felicidades del siglo, o amar a Dios, que es la belleza eterna, la dulzura eterna, la suavidad eterna, la fragancia eterna, la alegría eterna, el honor perpetuo, la felicidad inacabable? Máximamente cuando las Escrituras no hacen otra cosa con nosotros sino movernos a amar a Dios nuestro Señor con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente y al prójimo como a nosotros mismos, pues tenemos la palabra de quien no puede equivocarse: *Mi yugo es suave y mi carga es ligera* (Mt. XI).

Es más trabajoso el amor de este mundo que el de Cristo. Pues lo que el alma busca en aquel no lo encuentra, es decir, la felicidad y la eternidad, porque esta ínfima belleza es pasajera y se retira, o alguien deja al amante o es dejado por el amante. Mantenga, pues, el alma su orden y ame lo que está más alto, es decir, Dios y gobierne lo que está más abajo, es decir, el cuerpo. Y entregue su amor a las almas de sus prójimos y ayúdelas y así, purgada y libre el alma con sus sacrificios, vuele desde esta laboriosa y triste vida al deseando y entre en el gozo de su Señor.

En las Sagradas Escrituras alguna vez Cristo es mencionado con el nombre de sabiduría, como cuando dice el Apóstol: *Cristo es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios* (I Co. I). Otras veces, doctrina celestial, como donde dice el Apóstol: *Hablamos de una sabiduría entre los perfectos, que ninguno de los príncipes de este siglo ha conocido* (I Co. II). Y también, en ocasiones, la sabiduría de este mundo es llamada filosofía. Por cuanto dice Salomón: *No está conmigo la sabiduría de los hombres* (Pr. XXX). Y el Apóstol: *Dios hizo necedad a la sabiduría de este mundo* (I Co. I). En Job se dice que Dios es sabio, como se lee: *Dios es sabio en el corazón y fuerte en su potencia* (Jb. IX). También los santos son llamados sabios en Oseas, donde está escrito: *¿Quién será sabio y entenderá estas cosas? Porque los caminos del Señor son rectos y los justos marchan en ellos* (Os. XIV). Y también se dicen sabios los filósofos, judíos y herejes, de los cuales dice el Apóstol: *Diciéndose sabios se hicieron necios* (Rm. I). Los necios, según el siglo, son los santos; por eso dice el Apóstol: *Dios eligió las cosas necias e ínfimas del mundo para confundir a los fuertes* (I Co. I). O sea que los sabios de este mundo son necios en la presencia de Dios. Por eso está escrito en el Salmo: *El insensato y el necio igualmente perecerán* (Sal. XLVIII).

CAPÍTULO SEGUNDO

Los poetas

Tranquilo explica así el origen de los poetas: Cuando por primera vez los hombres, despojados de su fiereza, comenzaron a tener conciencia de la vida y de sí mismos y de sus dioses, pensaron que era necesario un cierto culto y un discurso sobre su magnificencia y una actitud religiosa ante los dioses. Por lo tanto, así como construían para ellos templos hermosos y simulacros con cuerpos más grandes, del mismo modo creyeron que

debían honrarlos con palabras más augustas. Les tributaron alabanzas con las palabras más ilustres y los más alegres ritmos. Como ese género adquirió una cierta forma que se llama poesía su producto recibió el nombre de poema y sus creadores tomaron el nombre de poetas. Se los llamó vates por la fuerza (*vi*) de su mente. Según Varrón los poetas en latín eran llamados vates y sus escritos se decía que eran vaticinios porque modulaban sus versos. Los poetas líricos eran denominados así *apó tu lyrein*, por la variedad de sus versos, por lo que también surgió de allí el nombre de la lira. Los trágicos fueron llamados así porque el premio era una cabra, que los griegos llaman *tragon.* Por eso también Horacio compitió con un poema por una vil cabra. Más tarde los trágicos recibieron un gran honor y sobresalieron en representar en el teatro argumentos ficticios con imagen de verdad. Los cómicos fueron así llamados sea porque practicaban en distintos pueblos, que los griegos llaman *comas* o bien su nombre deriva de *comessatio* (comida). Porque la gente solía acudir a ellos para escucharlos después de la comida. Los cómicos representan hechos de gente común y los trágicos, historias públicas de reyes.

Ciertos poetas fueron llamados teológicos porque dedicaban versos a los dioses. El oficio del poeta consiste en decir las cosas que realmente han sucedido en un lenguaje figurado y con un cierto decoro. Por eso Lucano no está colocado entre los poetas, porque parece haber construido historias y no poemas.

Hay tres clases de poemas. O bien se trata de hechos o imitaciones, que los griegos llaman *dramaticón* o *micticón.* O bien es una narración que los griegos llaman *exegematicón* o *panegyricón.* O bien es algo común o mixto, que los griegos llaman *koinón* o *miktón.* Lo *dramaticón* es activo e intervienen personas que hablan sin que aparezca el poeta; así son las tragedias en el teatro. *Drama* en latín se dice *fábula* y en ese género está escrito: *¿Adónde te llevan tus pies, Moeri, o adónde te lleva el camino a la ciudad?* En este género está escrito, entre nosotros,

el Cantar de los Cantares, donde se alternan la voz de Cristo y la de la Iglesia sin que se interponga la voz del escritor. Lo *exegematicón* es lo narrativo, donde el poeta habla sin que se interpongan otras personas, como los primeros tres libros de las *Geórgicas* y la primera parte del cuarto y también los poemas de Lucrecio y otros semejantes; en este género fueron escritos, entre nosotros, las parábolas de Salomón y el Eclesiastés, que en su propia lengua consta que fueron escritos métricamente, como el Salterio. *Koinón* o *miktón* es aquel género en el cual el poeta mismo habla y se introducen personajes que también lo hacen, como el la *Odisea* de Homero o la *Eneida* de Virgilio. Y entre nosotros está la historia del bienaventurado Job, aunque esta, en su lengua, no es totalmente poética, sino solo en parte está escrita en forma de verso.

CAPÍTULO TERCERO

Las sibilas

Sibilas, en general, se llaman en griego todas las poetisas. Pues *sios*, en dialecto eólico, es dios y *bulé* es en griego la mente, o sea, que sibila es como la mente de dios. Por lo tanto, como solían interpretar para los hombres la voluntad divina fueron llamadas sibilas. Así como todo varón que profetiza es llamado vate o profeta, del mismo modo toda mujer que profetiza es llamada sibila por su oficio y no por el sentido propio del vocablo.

Los más doctos autores cuentan que hubo diez pitonisas, la primera de las cuales existió entre los persas; la segunda fue libia; la tercera es la délfica, aparecida en el templo de Apolo en Delfos, que profetizó antes de la guerra de Troya y muchos de cuyos versos Homero introdujo en su obra. La cuarta es cimeria, en Italia. La quinta es eritrea,

de nombre Erófila, nacida en Babilonia, que a los griegos que iban hacia Ilión les predijo que Troya perecería y que Homero escribiría mentiras. Es llamada eritrea porque en esa isla se encontraron sus versos. La sexta es samia, que fue llamada Femón, y procede de la isla de Samos. La séptima es cumana, por nombre Amaltea, que entregó nueve libros a Tarquinio Prisco en los que estaban escritos los decretos romanos. De ella escribió Virgilio: *Ya viene la última era de los versos cumanos*. Es llamada cumana por la ciudad de Cumas, en la Campania, y cuyo sepulcro todavía permanece en Sicilia. La octava es helespóntica, nacida en tierra troyana que, según ciertos escritos, vivió en tiempos de Solón y Ciro. La novena es frigia y profetizó en Ancira. La décima, llamada Albunea, es tiburtina. De todas ellas se conocen versos en los que escribieron para los gentiles, según puede comprobarse manifiestamente, muchas cosas acerca de Dios y de Cristo. La más célebre y noble entre todas ellas es la eritrea, que escribió algunas cosas de Cristo, como son los versos en cuyos comienzos se dice de Jesucristo *Theou yios sóter* que se interpreta como Jesucristo Hijo de Dios Salvador. Estos versos cuyas primeras letras expresan el sentido que hemos dicho son como aquellos versos latinos que han perdurado con este contenido:

Como signo del Juicio, la tierra se empapa de sudor
Desde el cielo vendrá el rey para todos los siglos
Presente en su carne para juzgar al orbe.
Verán a Dios el incrédulo y el fiel
En lo alto con sus santos al final de los tiempos.
Estarán presentes las almas con su carne y las juzga aquel
Mientras yace el orbe sin cultivar entre espesos zarzales.
El fuego abrasará las tierras, el mar y el polo
En su búsqueda romperá las puertas del oscuro Averno.
La luz libre se entregará a toda carne de los santos
Y la llama eterna consumirá a los culpables.

Cada uno mostrará entonces sus hechos ocultos
Y Dios pondrá a la luz los pechos secretos.
Habrá para todos, llanto y crujir de dientes.
Se apagará el sol y se extinguirá el coro de los astros.
Se revolverá el cielo y se nublará el esplendor de la luna.
Aplastará las colinas y levantará desde el fondo los valles.
No habrá ya en las cosas de los hombres ni sublime ni profundo.
Se igualarán los montes y las llanuras y el azul del mar.
Todo terminará y la tierra agrietada perecerá.
Se secarán las fuentes y también los ríos por el fuego.
Desde lo alto del cielo sonará la trompeta con triste sonido.
Gemirán en el orbe el mísero delito y los vanos esfuerzos.
La tierra, partiéndose, mostrará el caos del Tártaro.
Delante del Señor se presentarán unánimes los reyes
Caerá del cielo un río de fuego y azufre.

Estos versos fueron traducidos del griego al latín sin que se pudiese colocar aquel sentido que surge cuando se conectan las letras iniciales al no encontrarse en latín palabras que con sus letras iniciales se adecuaran a los versos correspondientes. Esos son tres versos, el cinco, el dieciocho y el diecinueve.

Por último, si conectamos las letras que están al inicio de todas las líneas, conectando los de estas tres y no leemos lo que está escrito, sino solo las letras iniciales, aparece expresado en cinco palabras: Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador, pero como está escrito en griego y no en latín y los versos son veintisiete, eso hace qu se conforme un cuerpo ternario. Tres veces tres hacen nueve y si se arma una figura con tres lados de nueve se llega a veintisiete. Las cinco palabras griegas son *iesús kristós theú uiós sóter* que en latín es *Iesus Christus Dei Filius Salvator*. Si se unen las primeras letras, resulta *iktus*, es decir, pez y con este nombre se entiende místicamente a Cristo, porque en el abismo de esta

mortalidad pudo permanecer vivo, o sea, sin pecado, en la profundidad de las aguas.

Esta Sibila o Eritrea o, como algunos creen, Cumea, no tiene nada en todo su poema, del que esta es una pequeña parte, que se refiera al culto de los dioses falsos o fingidos, y, por el contrario, habla contra ellos y sus cultores, de modo que parece que se la debe incluir en el número de los que pertenecen a la ciudad de Dios. Lactancio también incluyó en su obra ciertos vaticinios de la Sibila sobre Cristo aunque no especifica la autoría de la misma como diferente de lo que él expuso personalmente. Por lo tanto, decidí poner todo conjuntamente lo que él escribió variadamente que después, según él, caería en manos de los infieles, los que le propinarían bofetadas a Dios con sus sucias manos y con su boca inmunda le lanzarían venenosas escupidas. Y ofrecerá su santa espalda a los azotes y, recibiendo los golpes, permanecerá callado para que nadie reconozca que es el Verbo, o de dónde vino, para hablar en los infiernos y ser coronado de espinas. Le dieron a comer hiel y a beber vinagre. Esa falta de hospitalidad mostraban al Señor en su mesa. No reconociste a tu Dios que engañaba a los sentidos de los mortales y lo coronaste de espinas y le diste horrible hiel. El velo del templo se rasgará y al mediodía se hará una noche tenebrosa a la hora tercia. Y morirá de muerte con un sueño por tres días y entonces, volviendo de los infiernos, regresará a la luz. El primero en demostrar el principio de la resurrección. Lactancio utilizó los testimonios de la Sibila disponiendo los intervalos según parecía pedirlo el sentido y nosotros nos preocupamos de no interponer lo demás y colocar las iniciales conectadas en una sola serie para que los escritores posteriores puedan utilizar esto así.

CAPÍTULO CUARTO

Los magos

El primero de los magos fue Zoroasto, rey de los bactrianos, que fue muerto en una batalla por Nino, rey de los asirios. Sobre él escribe Aristóteles que según los indicios que surgen de sus volúmenes ha escrito cientos de miles de versos. Esto, después de muchos siglos. Demócrito amplió esta información, cuando florecía Hipócrates en la disciplina médica. Entre los asirios las artes mágicas fueron abundantes, según el testimonio de Lucano: *¿Quién puede conocer los hados? ¿Quién conoce las aves o los relámpagos del cielo? Con ayuda de los asirios, escruté los astros*. Esta vanidad de artes mágicas desde la tradición de los ángeles malos estuvo vigente en todo el orbe de las tierras por largos siglos. Debido a cierta ciencia del futuro y evocaciones de los infiernos, se han encontrado auspicios, augurios, oráculos y nigromancia. No es de extrañar el prestigio de los magos, cuyas artes maléficas fueron tan notorias, que resistieron al mismo Moisés con tales prodigios, convirtiendo sus bastones en serpientes y las aguas en sangre, ¿Qué más? Si es lícito creer que la Pitonisa evocó el alma de Samuel desde las profundidades del infierno y la presentó a las miradas de los vivientes, si es que creemos que fue realmente el alma del profeta y no alguna ilusión fantástica lograda por una falacia de Satanás. También Prudencio habló así de Mercurio: *Según la tradición, tomando su bastón de mando, llamó las almas nuevamente a la luz. Pero a otras las condenó a la muerte*. Y poco después añadió: *Con arte dañina hizo aparecer con un trágico murmullo tenues figuras, conjurando cenizas sepulcrales y despojando a otros de la vida*.

Son magos los que el vulgo llama maléficos por la magnitud de sus fechorías. Estos perturban los elementos y confunden las mentes de los hombres y sin necesidad de beber veneno matan con la sola violencia de

sus versos. Por eso dice Lucano que la mente perece por encantamiento sin beber ningún veneno ponzoñoso. Se atreven a invocar a los demonios para que alguien mate a sus enemigos con malas artes. Y también utilizan sangre y víctimas. Y a menudo trabajan con cadáveres. Son nigromantes aquellos con cuyas plegarias parece que muertos resucitados adivinan y responden preguntas. *Nekros* en griego significa muerto y *mantia*, adivinación; para resucitarlo le añaden sangre al cadáver. Pues dicen que los demonios aman la sangre y por eso cuando se produce crúor por nigromancia se mezcla con agua para que aparezca mejor el color de la sangre. Los hidrománticos son llamados así en razón del agua y la hidromancia consiste en la inspección del agua para evocar las sobras de los demonios y ver allí sus imágenes y movimientos, y escuchar sus voces donde se dice que tomando sangre los llaman desde los infiernos. Se dice que este género de adivinación provino de los persas.

Varrón dice que hay cuatro clases de adivinación: de tierra, de agua, de aire y de fuego; de aquí, la geomancia, la hidromancia, la aeromancia y la piromancia. Los llamados adivinos, llenos de Dios, se figuran a sí mismos llenos de la divinidad y les anuncian a los hombres futuros fraudulentos.

Hay dos clases de adivinación: el arte y el furor. Fueron llamados encantadores los que practican su arte con palabras. Y fueron llamados en latín *arioli* porque ante las aras de los ídolos pronuncian preces nefandas y ofrecen sacrificios funestos y allí reciben las respuestas de los demonios. Y fueron llamados arúspices, como si fueran inspectores de las horas. Vigilan los días y las horas en sus tareas y sueñan qué se debe hacer según cada tiempo. También inspeccionan las entrañas de los animales y de allí preanuncian el futuro. Son augures los que observan el vuelo de las aves y sus voces y otras señales de las cosas que pueden ocurrirle imprevistamente a alguien, lo mismo que los arúspices, pues los auspicios son las observaciones de los que están en camino. Se llaman

auspicios como si fuese el aspecto de las aves y augurios por las voces de las aves y sus lenguas. O también se dicen augurios porque eso lo hacen las aves.

Hay dos clases de auspicios: una pertenece a los ojos y otra a los oídos. A los ojos les corresponde el vuelo de las aves y a los oídos, el de las voces.

Las Pitonisas son llamadas así por Apolo Pitio que fue el autor de sus adivinaciones. Los astrólogos reciben el nombre por augurar por medio de los astros. Los genetlíacos son llamados así porque prestan consideración a los días natalicios. Describen el nacimiento de las personas según los doce signos del cielo y tratan de predecir las costumbres y los eventos de los que nacen según el curso de los astros, es decir, por el signo bajo el que cada uno nació predicen el efecto que tendrá sobre su vida. Vulgarmente son llamados matemáticos y a este género de superstición los latinos lo llaman de las constelaciones, es decir, cómo están ubicados los astros cuando alguien nace. Primeramente estos intérpretes de los astros eran denominados magos, como se lee en el Evangelio que anunciaron el nacimiento de Cristo. Posteriormente solo se los conoce con el nombre de matemáticos cuyo arte fue aceptado hasta el Evangelio y una vez nacido Cristo ya no se interpreta el nacimiento de ningún otro. Se llaman horóscopos los que especulan según las horas del nacimiento de los hombres con respecto a su distinto destino. Son sortílegos los que en nombre de una fingida creencia, que llaman la suerte de los santos, profesan la ciencia de la adivinación o de la predicción del futuro por la inspección de algunas escrituras.

Salisatores son los que predicen algo próspero o triste por cualquier protuberancia que surge en sus miembros. A todo esto pertenecen también las aplicaciones de remedios execrables, sea por medio de conjuros u otras señales o cosas que se suspenden o se atan; en todo lo cual está presente el arte de los demonios de cierta pestífera

sociedad nacida de hombres y ángeles malos. Por eso el cristiano debe evitar todas esas cosas y repudiarlas y condenarlas bajo execración. Los frigios fueron los primeros en estudiar los augurios de las aves y se dice que Mercurio fue el primero en encontrar el prestigio. Se llama prestigio porque se relaciona con disminuir la agudeza de la vista.

Acerca de las encarnaciones mágicas y otras diversas supersticiones que los gentiles y los físicos cristianos parecen seguir en sus adivinaciones y observaciones perversas, es fácil encontrar las sanciones previstas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. La ley divina las condena diciendo en el Libro del Éxodo: *No permitas que los maléficos vivan en tu tierra* (Ex. XXII). Y también: *El que inmole a los dioses del único Señor, sea muerto* (Ex. XXII). Y en el Levítico: *No comeréis con sangre y no haréis augurios ni observaréis los sueños y no pondréis vuestra carne sobre los muertos ni fabricaréis para vosotros figuras o imágenes. Yo soy el Señor* (Lv. XIX). Y también. *No vayáis a los magos ni solicitéis algo de los aréolos, para no contaminaros con ellos* (Lv. XIX). Y también. *El varón o la mujer en los que se encuentre el espíritu pitonístico, mueran de muerte, aplástenlos con piedras y que su sangre caiga sobre ellos* (Lv. XX). También en el Deuteronomio dice así: *Cuando entres en la tierra que el Señor tu Dios te da, cuídate de querer imitar la abominación de esas gentes. Que no se encuentre en ti quien haga pasar a su hijo o su hija por el fuego o quien consulte a los divinos u observe los sueños o los augurios o sea mago o encantador, o consulte a pitonisas, o adivinos, o busque una verdad en los muertos. Todas estas cosas las abominará el Señor. Por esta clase de crímenes Dios los destruirá a tu llegada. Serás perfecto y sin mancha con tu Señor. Los gentiles cuyas tierras poseerás escuchan a sus augures y adivinos pero tú has sido instruido de otra manera por tu Señor Dios* (Dt. XVIII). Lo que debe seguirse y obedecerse se añade a continuación: *El Señor tu Dios suscitará para ti un profeta como yo de tu gente y de tus hermanos; a él lo has de oír cómo le pediste ayer al Señor tu Dios en Oreb cuando allí*

estuviste y dijiste "No oiré ya la voz del Señor Dios mío y no veré ya este fuego para no morir". Y el Señor me dice "hablaron totalmente bien. Les suscitaré un profeta de en medio de sus hermanos semejante a ti. Y pondré mis palabras en su boca y les dirá todas las cosas que yo ordene. Y el que no quisiere oír las palabras que diga en mi nombre yo me vengaré de él" (Dt. XVIII).

Este es el Profeta y Señor de todos los profetas, *que es el camino, la verdad y la vida* (Jn. XIV), fundador de ambos Testamentos, no solo del Antiguo sino también del Nuevo, que repudió todos los errores y adivinaciones y artes dañinas y las condenó y requiere que la verdad y la salud se soliciten solo de Él y de ningún otro porque con el Padre y el Espíritu Santo es el único verdadero y omnipotente Dios que obra grandes maravillas.

Por eso en el Evangelio a todos los invita hacia sí, diciendo: *Venid a mi todos los que estáis cargados y agobiados y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis el reposo para vuestras almas. Pues mi yugo es suave y mi carga es ligera* (Mt. XI). Y dice también: *Yo soy la luz del mundo y el que me sigue no anda en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida* (Jn. VIII). Este es, pues, según la palabra de san Pablo, el Salvador de todos, especialmente de los fieles (I Tm. IV). Del cual también Pedro dice: *No hay otro nombre dado a los hombres sobre la tierra en el que convenga a los hombres ser salvos* (Hch. IV), y en este nombre ocurren todos los días grandes milagros y sanaciones. Por eso en el Evangelio les dice a sus discípulos: *Os doy el poder de pisotear a las serpientes y a los escorpiones y a toda la fuerza del enemigo. Id y predicad el Evangelio. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, echad a los demonios.* (Lc. X; Mc. XVI). ¿Qué necesidad hay de buscar la salud de parte de algún otro que no sea el médico omnipotente? ¿O qué razón hay para querer aprender la ciencia y la sabiduría de alguien distinto del que es fuente de toda sabiduría y

ciencia? Del cual está escrito: *Toda sabiduría viene del Señor Dios y está y estuvo siempre en él antes de los tiempos. ¿Quién podrá contar las arenas del mar, las gotas de la lluvia o los días de un siglo? ¿Quién pudo medir la altura del cielo o de la tierra y la profundidad del abismo? ¿Quién podrá investigar la sabiduría de Dios que es anterior a todas las cosas? La sabiduría fue creada antes de todas las cosas y el intelecto de la prudencia desde el principio* (Sb. I, I-IV).

Pues el que quiera tener la salud sin el Salvador o estime ser prudente sin la verdadera sabiduría, no está sano sino enfermo, no será prudente sino necio, y se mantendrá en una continua enfermedad; permanecerá necio y demente en su ceguera; y, por lo tanto, toda búsqueda y toda curación que experimente por causa de adivinos y magos o del mismo culto de los demonios de los ídolos, más bien debe llamarse muerte que vida; y los que siguen estas prácticas sin corregirse, tienden a la eterna perdición, pues dice el Salmista: *Todos los dioses de los gentiles son demonios* (Sal. LXXV), los que a través de otros hombres ya engañados, todos los días procuran engañarlos para hacerlos partícipes de su perdición.

CAPÍTULO QUINTO

Los paganos

Los paganos derivan su nombre de los pueblos (lat. *pagus*) de los atenienses, donde se originaron. Pues en los lugares agrestes y en los pueblos, los gentiles establecieron bosques e ídolos y a partir de allí fueron llamados paganos. Los gentiles, que están sin la ley y todavía no creyeron, se llaman así porque son tales como fueron engendrados, es decir, descienden de la carne y del pecado, sirviendo a los ídolos y aún sin regeneración. Los llamados gentiles entre los latinos, ellos en griego

se llaman a sí mismos étnicos. Étnicos se dicen en griego y gentiles es latín, pues lo que es *ethnos* en griego es *gens* en latín. Después de la fe no deben llamarse gentes ni gentiles aquellos de entre ellos que han creído, sí como después de ella ya alguien no puede llamarse judío, cuando el apóstol Pablo le dice a los cristianos: cuando erais gentiles e infieles, etc. Se llaman apóstatas los que después de recibido el bautismo de Cristo vuelven al culto de los ídolos y a las contaminaciones de los sacrificios. Esa es una palabra griega.

CAPÍTULO SEXTO

Los dioses de los gentiles

Los que los paganos llaman dioses fueron antiguamente hombres y según sus méritos en la vida comenzaron entre los suyos a ser venerados después de su muerte, como Isis entre los egipcios, Júpiter en Creta, Iuba entre los moros, los Faunos entre los latinos y Quirino entre los romanos. Del mismo modo lo fue Minerva en Atenas, Juno en Samos, Venus en Pafos, Vulcano entre los lemnos, Liber en Naxos, y Apolo en Delfos. Los poetas los cubrieron de alabanzas y con sus poemas los pusieron en el cielo. Se dice de algunos de ellos que encontraron algunas artes y cultos, como Esculapio la medicina y Vulcano la forja. También reciben nombres de sus hechos; así Mercurio, que preside el comercio o Liber, las artes liberales. Existieron también ciertos varones fuertes o fundadores de ciudades a los que a su muerte se les erigieron estatuas para recibir cierta satisfacción al contemplarlas. Pero, paulatinamente, los demonios indujeron el error que aceptó la posteridad de que aquellos monumentos, erigidos para la sola recordación de los nombres, los sucesores los creyeran y los adoraran como dioses. Nació así la costumbre de los simulacros, creándose imágenes y estatuas por el deseo

de los muertos ausentes, como que estuvieran en los cielos y por ellas adoraban en l tierra a los demonios que persuadieron a los engañados y perdidos a sacrificarles. Los simulacros son llamados así por su semejanza, dado que se configuran sus rostros por manos del artífice, imitando los de aquellos en cuyo honor se fabrican. Sea porque son solo semejantes o porque son producto de un cambio, por lo tanto, son falsos. Y hay que aclarar cuál es esta palabra latina entre los hebreos. Ellos al ídolo o simulacro lo llaman *selem.* Los judíos dicen que Ismael fue el primero en hacer un simulacro de barro. Los gentiles, en cambio, dicen que Prometeo fue el primero en hacer con barro simulacros de hombres y que de él se originó el arte de hacer simulacros y estatuas. Por eso los poetas dicen que por él fueron hechos los hombres, figuradamente refiriéndose a las efigies. Entre los griegos se dice que la oliva se originó con Cécrope y la ciudad de los atenienses recibió el nombre de la apelación de Minerva. Este fue el primero de todos en nombrar a Júpiter, creó simulacros, construyó altares e inmoló víctimas, lo que nunca se había visto en Grecia. La idolatría se interpreta como servidumbre o culto de los ídolos. Lo que en griego se dice *latría* en latín es *servitus* (servidumbre) que en la verdadera religión solo se le debe a Dios. La impía soberbia tanto de los hombres como de los demonios ordena o desea que le sea prestada esta servidumbre, pero la piadosa humildad tanto de los hombres como de los ángeles santos la rechaza y demuestra a quién solamente debe rendírsela. Un ídolo es un simulacro hecho a la manera de una efigie humana y así consagrado según la interpretación del vocablo. *Eidos*, en efecto, significa forma en griego y de allí procede ídolo como un diminutivo, como entre nosotros de forma se deriva fórmula. Por lo tanto, toda forma o fórmula puede decirse que es un ídolo. Por eso toda idolatría es servicio y esclavitud a los ídolos. Pero hay algunos latinos, ignorantes de la lengua griega, que erróneamente dicen que ídolo proviene de *dolo* porque el diablo le impuso al culto de una criatura el nombre de la divinidad.

Se dice que los demonios son así llamados derivando el nombre de *daimonías*, es decir, peritos y conocedores de las cosas, porque saben de ante mano muchas cosas futuras y pueden dar respuestas sobre las mismas. Pues tienen un conocimiento de las cosas superior al de la debilidad humana, sea por una mayor sutileza de sus sentidos, o por experiencia de una vida mucho más larga o por una revelación angélica por mandato de Dios. Gozan por naturaleza de cuerpos aéreos; antes de la transgresión tenían cuerpos celestiales pero después de la caída se convirtieron en una cualidad aérea. Y no son los espacios más puros de ese aire sino que sufrieron los más oscuros y lo tienen como un cáncer hasta el Día del Juicio. Estos son los ángeles prevaricadores, de los cuales el príncipe es el diablo. Diablo en hebreo significa *cayendo hacia abajo* porque no pudo permanecer quieto en lo alto del cielo y se desplomó por el peso de la soberbia. En griego el diablo es llamado criminal sea por los crímenes que ilícitamente comete contra Dios o porque acusa a los elegidos inocentes de crímenes ilícitos. Por lo cual, en el Apocalipsis, es llamado *arrojado*, por voz de los ángeles, el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba día y noche en la presencia de nuestro Dios (Ap. XII).

Satanás en latín significa *adversario* o *transgresor*. Es adversario, enemigo de la verdad, que lucha siempre contra las virtudes de los santos. Es transgresor porque se hizo prevaricador. *No permaneció en la verdad en la que había sido constituido.* (Jn. VIII). También es llamado tentador porque procura tentar la inocencia de los justos, como está escrito en Job. Es llamado Anticristo porque vendrá contra Cristo, no como lo entienden los simples, que se dice anticristo porque vendrá antes de Cristo, es decir, porque Cristo vendrá después de él. Anticristo se dice en griego lo que en latín es contrario a Cristo; *anti* en griego es *contra* en latín. Cuando venga se hará pasar por Cristo y luchará contra él, oponiéndose al Evangelio de Cristo y a su verdad; intentará reparar el templo de Jerusalén y restaurar las ceremonias de la antigua Ley. Y es

también anticristo el que niega que Cristo sea Dios, pues es contrario a Cristo. Todos los que salen de la Iglesia y se apartan de la unidad de la fe son también ellos anticristos.

Bel es un ídolo babilónico que se interpreta como *antiguo*. Pues Bel fue padre de Nino, primer rey de los asirios, a quien algunos llaman Saturno y este nombre fue objeto de culto posteriormente entre los asirios y los africanos. Por eso en lengua púnica Bel significa Dios.

Entre los asirios, por cierta costumbre de sus cosas sagradas, Bel se llama Saturno y también Sol. Beelfegor se interpreta como *ídolo de la ignominia*. En Moab había un ídolo llamado Baal sobre el monte Fregor al que los latinos llaman Príapo, el dios de los huertos. Era de Lampsaco, ciudad del Helesponto, de la cual fue expulsado por la magnitud del miembro viril y los griegos lo contaron entre sus dioses y lo consagraron como numen de los huertos. Se dice que protege a los huertos por su fecundidad.

Beelzebud fue un ídolo en Acaron y se interpreta como *hombre de las moscas*, pues *zebud* significa mosca. Es el ídolo más inmundo y por eso se llama varón de las moscas a causa de la suciedad e inmundicia de la idolatría.

Belial Beemoth en lengua hebrea, suena en latín como *animal* porque desde las alturas cayó a la tierra y meritoriamente se convirtió en un animal bruto. Él mismo es también Leviatán, es decir, *serpiente de las aguas*, porque se mueve con la astucia en el voluble mar de este siglo. Leviatán se interpreta como un agregado a aquellos hombres a los que por una vez los impulsó a la culpa de la prevaricación en el Paraíso y ahora añade o extiende esa culpa cotidianamente hasta la muerte eterna.

Ciertos nombres de sus dioses con sus vanas fábulas los gentiles los trasladan a fenómenos físicos y los interpretan como causas de los elementos Y los poetas construyeron ficciones para cubrir a sus dioses con ciertas figuras a pesar de que la historia los confiesa perdidos y

plenos de una indecorosa infamia. Pues absolutamente hay lugar para la ficción donde falta la verdad.

A Saturno se le asigna por parte de los paganos el origen de los dioses y de toda la posteridad. Según la tradición lo llamaron así en latín derivando su nombre de *satu*, como si a él le correspondiera la saciedad de todas las cosas o la longitud del tiempo que se satura de años. Entre los griegos tiene el nombre de Cronos, es decir, el tiempo, porque se dice que devoró a sus hijos, es decir, los años que produjo el tiempo los integró en sí mismo o porque a él regresan las semillas de las que se originaron las cosas. Dicen que él le cortó los genitales al padre cielo ya que en el cielo nada nace de semillas. Sostiene una hoz, según dicen, para significar la agricultura, o por los años y los tiempos que regresan a él, o por su aguda sabiduría interior. En algunas ciudades los gentiles le inmolaban sus hijos a Saturno puesto que los poetas narraron que Saturno solía devorar a sus hijos.

Se narra que Júpiter deriva de ayudar (*iuvare*), y su nombre es como padre ayudador, es decir, ayudando a todos. A título privado lo llamaron Júpiter Óptimo, mientras que era infiel con los suyos e impúdico con los extraños. A veces lo representan como un toro, a causa del rapto de Europa. Sucedió eso en una nave en cuya proa tenía un toro. A veces se lo figura como buscando un coito con las Dánaes bajo una lluvia de oro, con lo que se entiende que la mujer fue corrompida en su pudor con oro. A veces toma la figura de un águila, pues estas roban niños para violarlos. A veces lo representan como serpiente, porque repta o como un cisne, por su canto. Y por lo tanto estas no son figuras sino realmente verdaderos crímenes. Por eso es cosa torpe creer en tales dioses que los hombres no deben imitar.

A Jano lo consideran como la puerta (*ianua*) del mundo, del cielo o de los meses. Le ponen dos caras en razón del Oriente y el Occidente. Cuando lo describen con cuatro frentes y lo llaman un gemelo de Jano,

se refieren a las cuatro partes del mundo o a los cuatro elementos o a las cuatro estaciones y con esto hacen un monstruo pero no a un dios.

A Neptuno lo consideran como las aguas del mundo y lo llaman Neptuno como si fuera un trueno desde las nubes.

A Vulcano lo consideran como fuego. Y se llama Vulcano como si fuera una blancura que vuela o como un volcán que vuela por el aire. Pues el fuego nace de las nubes. Por eso Homero dice que fue precipitado del aire a las tierras puesto que toda luz cae desde el cielo. Se narra que nació del fémur de Júpiter porque los rayos se originan de la profundidad del aire. Se dice que es cojo porque el fuego, por su naturaleza, nunca es recto y por eso él cojea al caminar. Se dice que es autor de la fragua de los herreros porque sin fuego ninguna clase de metal puede fundirse o extenderse.

Plutón, en griego, y en latín, Diespiter, o *Ditis pater,* al que llaman Orco, o receptor de los muertos. Orca es llamada porque es como una vasija para contener agua; en griego es Caronte. Liber recibe el nombre de libramiento, porque como se juntaron los mares y por su beneficio de sus semillas se liberan. Se lo pinta con un delicado cuerpo de mujer. Dicen que le son consagradas mujeres y se le atribuye vino para excitar la lujuria y por eso se representa su frente ceñida por un pámpano y tiene una corona de vid y un cuerno, pues cuando se bebe grata y moderadamente vino, se produce alegría pero si es fuera de medida es como si creara cuernos. Y el mismo es también llamado Lyaeus *apo tou liein* porque con mucho vino se aflojan los miembros. En griego se lo conoce como Dionisos por el monte Niso de la India donde se dice que fue nutrido. Por lo demás, está la ciudad de Nisa donde se le da culto al mismo Liber que es llamado Niseo.

A Mercurio se lo interpreta como discurso. Mercurio es como correr en el medio porque el discurso corre en medio de los hombres. En griego se lo llama Hermes, y a lo que pertenece al discurso o a su interpretación se le llama *hermeneia*. Se dice que preside las mercancías

porque entre compradores y vendedores está en medio el discurso. Se lo describe con plumas porque las palabras corren velozmente y por eso se lo considera rápido y errante. Las alas que tiene en la cabeza y en los pies significan la rapidez del discurso en los aires. Se lo llama nuncio porque por el discurso se manifiestan todos los pensamientos. También se lo llama maestro del robo porque con el discurso se engaña a los oyentes. Sostiene una vara y con ella separa las serpientes, es decir, los venenos. Se interpreta que puede calmar a los guerreros y disidentes. Por eso, según Livio, los legados eran pacificadores. Pues así como la guerra era anunciada por los heraldos, así la paz se lograba por medio de los pacificadores. Hermes se dice en griego *apo tes hermeneias*, que en latín es intérprete. En virtud de su conocimiento de muchas artes fue llamado Trismegisto, es decir, tres veces máximo. Se dice que esta es la razón para que lo pinten con una cabeza de perro: porque entre todos los animales el perro es la especie más sagaz y perspicaz.

Narran que Marte es el dios de la guerra y se llama así porque se lucha o por medio de los varones, de modo que la guerra es el arte de Marte de los varones. Hay tres géneros de artes; el de las cítaras donde compiten tanto hombres como mujeres; el de las Amazonas, solo de mujeres; y el de los romanos y otros pueblos, solo de varones. También se dice que Marte es autor de las muertes. Pues de Marte deriva la palabra muerte (*mors*). También dicen que es adúltero, porque para los beligerantes el resultado es incierto. Se lo representa con el pecho desnudo significando que todos deben ir sin temor a la guerra. Entre los griegos es apodado Gradivus porque en la guerra los que luchan marchan sin descanso.

Creían que Hércules era el dios de la fortaleza, pues en griego se dice Hércoles, *herís cleos*, es decir, *liitis gloriosus,* glorioso en la lid, de *herís*, es decir, lid y *cleos*, gloria, o como *herocleos* que en latín significa *fama de los hombres fuertes.* Fue agricultor, como escribe Sexto

Pompeyo, y por eso se refiere que limpió de estiércol el establo del rey Anqueo y es trabajo propio del agricultor abonar los campos con estiércol.

Aunque a Apolo lo llaman adivino y médico, también dijeron que era el sol, por ser el único de los Titanes que no accionó contra Júpiter. Él mismo es también Febo, es decir, adolescente y por eso al sol se lo pinta como un niño porque se renueva diariamente y nace con nueva luz. Dicen que a Apolo también se lo llama Pitio, derivado de Pitón, una serpiente enorme que aterrorizaba no tanto por sus venenos como por su tamaño. Apolo, con sus saetas la venció y cargó sus despojos, mereciendo el nombre de Pitio. Por esta insigne victoria estableció las sagradas ceremonias pitias.

Dicen que Diana, su hermana, es la Luna y preside los caminos y por eso la quieren virgen, porque un camino nada da a luz, y ambos se describen como teniendo flechas, porque esos dos astros desde el cielo envían rayos hasta la tierra. A Diana también la denominan Duana porque la luna aparece de día y de noche y también Lucina porque da luz. También se le dice Trivia porque se la representa con tres figuras. De ella dijo Virgilio: *Hay tres rostros de la virgen Diana, porque la misma es llamada Luna, Diana y Proserpina*. Cuando se la representa como Luna, se cubre con un vestido poco luciente; ceñida con cañas. Es virgen Latonia sentada en un solio, esposa de Plutón. Y Diana es Latonia porque es su hija.

Afirman que Ceres, es decir la tierra, fue llamada así por los frutos que crea y recibe muchos nombres. También la llaman *opes* porque la tierra se mejora con las obras. Es Proserpina porque de ella proceden los frutos. Es Vesta porque se viste con hierbas y variadas cosas o por su fuerza en el estar firme. También se la llama Telus y Gran Madre rodeada con un tamboril, un galo y estrépito de címbalos. Es madre porque da a luz muchas cosas. Es grande porque produce alimentos. Y es Alma porque nutre a todos los animales con sus frutos. Pues es la tierra la que nutre los elementos. Se la representa con una llave, porque

la tierra se cierra en invierno y se abre en primavera para que nazcan los frutos. Y tiene un tamboril significando el orden de la tierra, que, según dicen, anda en un carro, porque esa misma tierra pende en el aire y se sostiene con ruedas, porque el mundo rueda y es voluble. Los leones están por debajo y son mansos, demostrando que no hay ningún género en la tierra tan feroz que no pueda ser sometido o superado por ella. Lleva en la cabeza una corona en forma de torre mostrando así las ciudades que están encima de la tierra que consta de torres muy altas. Hay representados asientos cerca de ella porque todo se mueve menos ella. Sus ministros están armados con sus espadas, para significar que cada uno debe combatir por su tierra. Se representa que los galos debieron servir a esta diosa porque necesitando semillas es menester seguir a la tierra. Todo se encuentra en ella y a los que se arrojan sobre ella se les ordena, dicen, que los que cultivan la tierra siempre deben estar trabajando. El sonido de los címbalos es el estrépito de las herramientas al cultivar los campos, y, por lo tanto, del bronce, porque los antiguos la cultivaban con bronce antes de descubrir el hierro. Demuestran que la misma Vesta es el fuego, porque no hay duda de que la tierra contiene fuego, como se ve en el volcán Etna y por eso la juzgan virgen, porque el fuego es un elemento inviolable y nada puede nacer de él, dado que todo lo que se le arrima lo consume. En los *Fastos*: *Sabe que Vesta no es otra cosa que una viva llama*. No ves ningún cuerpo nacido de una llama. Por eso también son vírgenes y prestan servicio porque nada nace de un virgen ni del fuego.

Dicen que Juno es como *Iano,* es decir, puerta (*ianua*) para las purgaciones de las hembras, como si abriera las puertas de las madres a los que nacen y como si fuera un adivino de las esposas que abre sus naturalezas. Esto dicen los filósofos. Los poetas afirman que Juno es hermana y esposa de Júpiter. Interpretan a Júpiter como el fuego y el aire y a Juno como la tierra y el agua. De la mezcla de los dos se originan todas las cosas. Dicen que es hermana porque es parte del mundo y es

esposa porque marchan juntos. Por eso dice Virgilio: *El padre omnipotente es el éter que con lluvias fecundas desciende al vientre de la alegre esposa*.

Minerva, entre los griegos se llama Atena, es decir, mujer. Entre los latinos se llama Minerva, como diosa y don de variadas artes. Sostienen que es autora de muchos inventos, y la interpretan como arte y razón; porque sin la razón nada puede abarcarse; esa razón nace solo del ánimo y juzgan que este está en el cerebro dentro de la cabeza y por eso dicen que nació de la cabeza de Júpiter, porque el sentido de la sabiduría que todo lo encuentra está en la cabeza. En su pecho se representa la cabeza de la Gorgona porque allí se encierra toda la prudencia, que confunde a los imperitos y aprueba a los firmes. En las estatuas de los emperadores vemos en el medio del pecho puesta su imagen para sugerir sabiduría y fortaleza. A Minerva también se la llama Tritonia, pues Tritón es un lago de África cerca del cual se narra que apareció en su edad virginal y por eso recibe el nombre de Tritonia. Tanto más fue considerada como una diosa cuanto menos se conocía de su origen. También se la llamó Palas por la isla de Pallene de la que es el numen o *apo tou pallein*, es decir, por la percusión de la lanza o porque mató al gigante Pallante.

Dicen que Venus tiene ese nombre porque sin esfuerzo no deja de ser virgen. Los griegos la llaman Afrodita porque echa espuma de sangre. *Aphros* en griego significa espuma. Según narran, Saturno le cortó los genitales al padre cielo y la sangre corrió hasta el mar; y de esa espuma del mar nació Venus. Se formó por el coito de ese humor salado y por eso se la llamó Venus Afrodita, porque el coito es espuma de sangre que consta del jugo líquido y salado de las vísceras. Dicen que Venus es esposa de Vulcano porque la tarea venérea no puede realizarse sin calor. Por eso una persona mayor es fría con respecto a Venus. Lo que se narra de que Saturno las amputó en el cielo a su padre, y al caer al mar crearon a Venus, eso significa que si ese humor del cielo no hubiese descendido a

la tierra nada se hubiese creado. Cupido es llamado así por causa del amor. Es el *daimón* de la fornicación y por eso se lo representa con alas porque para los amantes no hay nada más leve y mutable. Se lo pinta como un niño porque el amor es necio e irracional. Su imagen sostiene una saeta y una antorcha, la saeta porque hiere el corazón y la antorcha porque lo inflama.

Los griegos lo llaman Pan y los latinos Silvano, dios de los campesinos, a quien imaginaron por semejanza con la naturaleza; se lo llamó Pan, es decir, todo. Lo imaginan como una especie compuesta de todos los elementos. Tiene cuernos como analogía de rayos de sol y de luna y una piel con manchas que representan los astros del cielo. Su rostro es rojizo a semejanza del éter. Sostiene una trompeta de siete cañas a imitación de la armonía del cielo donde hay siete sonidos y siete clases de voces. Tiene vello, porque la tierra está recubierta de cosas. De las rodillas para abajo, toda esa parte es fea, llena de árboles, fieras y ganado. Tiene dos cabras que demuestran la solidez de la tierra. Como lo quieren dios de las cosas y de toda la naturaleza dicen que Pan es todas las cosas.

Isis en la lengua egipcia es la tierra, que para ellos es efectivamente la misma tierra. Isis fue reina de los egipcios. Fue hija del rey Ínaco, que llegó de Grecia y les enseñó las letras a los griegos y el cultivo de la tierra, por lo cual le dieron el nombre de tierra. Serapis es el máximo de todos los dioses egipcios; es Apis, rey de los argivos, que fue con sus naves a Egipto. Habiendo muerto allí, se lo llamó Serapis, porque al arca en la que se deposita un muerto, denominada sarcófago, ellos la llaman, en griego, *soros* y así resulta como *soros Apis.* Allí comenzaron a venerar su sepulcro antes de que le fuera erigido un templo. Primeramente fue llamado Apis Sorapis y más tarde, con el cambio de una letra, se dijo Serapis. En Egipto, Apis fue un toro consagrado a Serapis y así llamado por causa de él. Los egipcios lo adoraban como una divinidad dado que les proporcionaba ciertos signos

sobre el futuro. Aparecía en Menfis y era seguido por cien sacerdotes y repentinamente, como frenéticos, lo precedían.

Los Faunos fueron llamados así en razón del habla (*fando*) porque señalaban las cosas futuras con la voz (*apo tes phones*) y no con signos; en los bosques, consultados por los paganos, no les respondían con signos sino con voces.

Dicen que el Genio tiene la fuerza de engendrar todas las cosas o engendrar los hijos, por eso los gentiles hablaban de los lechos genitales y se cubrían con un manto nuevo.

Estos y otros más son los relatos fabulosos de los gentiles y aunque no se los entienda los adoran en forma condenable.

Hado le llaman a todo lo que pronuncian los dioses, lo que dice Júpiter; por lo tanto hado se deriva de *fando*, es decir, hablar. Este nombre también suele entenderse de otra manera y si no entendemos inclinar los corazones de los hombres, podemos llamar hado al hablar y no podemos negar que está en las Escrituras Sagradas: *Una sola vez habló Dios, escuché dos cosas,* etc. (Sal. LXI). Que Dios habló una sola vez se entiende como que habló de manera inconmovible, ya que conoce inconmoviblemente todas las cosas futuras y lo que él ha de hacer. Narran que tres son las hadas que trabajan los hilos de lana con la rueca, el huso y sus dedos significando los tres tiempos, el pasado, con el huso y el ovillo, el presente, que está entre los dedos, y el futuro es la lana que aún está por hilarse entre los dedos de la mente y que, como el presente, va a pasar a ser pretérito.

Las Parcas son llamadas así antifrásticamente, porque de ninguna manera perdonan. Son tres. Una hila las vidas de los hombres; otra las teje; la tercera las corta. Comenzamos cuando nacemos, somos mientras vivimos y dejamos de ser cuando fallecemos.

Dicen que la Fortuna toma el nombre de las cosas fortuitas; juega como una diosa con las cosas humanas con acontecimientos vanos y por

eso se dice que es ciega porque cae sobre quienes gusta, sin examen ninguno de los méritos y así llega tanto a los buenos como a los malos.

De la Fortuna separan al Hado pues a la Fortuna llegan fortuitamente, sin causa evidente; pero dicen que el Hado le está asignado y establecido para cada uno. Dicen que hay tres Furias, mujeres con cabelleras de serpientes, a causa de los tres afectos que generan perturbaciones a los ánimos de los hombres y que a veces los empujan a delinquir sin permitirles el menor respeto por el peligro de su fama: la ira busca venganza; la codicia desea riquezas; la lujuria quiere placeres. Se llaman Furias porque atacan a la mente con sus estímulos y no permiten que permanezca tranquila.

Creen que las Ninfas, diosas de las aguas, son llamadas así por cargarse las nubes de agua y son como diosas y númenes de las Linfas. A ellas las llaman Musas y no sin razón pues los movimientos del agua producen música. Entre los gentiles hay muchas palabras referidas a las Ninfas. Las Ninfas de los montes son llamadas Oréadas; las de las selvas, Dríadas; las de los campos, Hamadríadas; las de las fuentes, Náyades; y las del mar, Nereidas. Se dice que las Héroas derivaron su nombre de Juno que en griego se llama Ere; no sé por qué fábula griega de ella hay un hijo llamado Eros, con un significado místico del nombre pues a Juno se le asigna el aire donde dicen que habitan las Heroínas y con ese nombre llaman a las almas que tienen algún mérito, como si fueran varones aéreos y dignos del cielo por su sabiduría y fortaleza.

Los gentiles llamaban Penates a todos los dioses que veneraban en el hogar y eran llamados así por vivir en los penetrales, es decir, en lugares secretos. Se ignora cómo se llamaban estos dioses.

Llaman Manes a los dioses de los muertos cuya potestad afirman que está entre la Luna y la tierra y por eso piensan que de allí proviene el nombre; juzgan que poseen algo raro. Se les llama Manes porque vagan ampliamente por las auras o por contradicción con el nombre. Apuleyo sostiene que son llamados Manes por antífrasis, es decir,

mansos y modestos, siendo terribles y crueles como las Parcas, como las Euménides.

Las Lamias se hicieron demonios después de haber sido seres humanos por sus malos méritos y se dice que con su naturaleza aterrorizan a los niños y gruñen en lugares tenebrosos. Según cuentan las fábulas, dañan a los niños y se llaman así porque lastiman (*laniant*). Están los Peludos, que en griego son llamados Panitas y en latín Íncubos que se mezclan con los animales. Se los llama así porque se arrojan encima, es decir, sorprenden con un encantamiento. A menudo hay malvados que caen sobre mujeres y realizan coito con ellas; a esos demonios los galos los llaman Dusios, porque realizan a menudo esta inmundicia. Al que vulgarmente llaman Íncubo, los romanos lo denominan Fauno de las Higueras y a él le dice Horacio: *Fauno, amante de las Ninfas que huyen, transita mansamente por mis campos soleados*. Despreciemos a los falsos dioses y artificios de los hombres, ya que de ellos dice el Salmista: *Todos los dioses de las gentes son demonios; el Señor hizo los cielos* (Sal. XCV). Tengamos presente la diferencia de su nombre.

Los dioses de los gentiles, por lo tanto, son demonios, que a nadie ayudan y siempre engañan y defraudan a los que creen en ellos. Aunque demonios en latín se interprete como conocedores, como *daimonías*, en el lenguaje general, sin embargo, esto es un abuso. Por eso decimos que los juzgamos dignos de execración. Y no sin razón, ya que no puede haber verdadera ciencia en quienes no se someten al arbitrio del Creador. Y así decimos que los filósofos son sabios, pero a estos los alcanza la definitiva sentencia del Apóstol: *La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios* (I Co. III). Sabiendo esto es menester que los tengamos por ignorantes. Un demonio es, por lo tanto, una sustancia excelente creada por Dios, como la de los ángeles buenos, que cayó por su propia soberbia y llegó a perder su natural dignidad entregándose a las malas obras. En otra

parte está escrito: *Dios se presentó en la sinagoga de los dioses y discierne en medio de ellos* (Sal. LXXXI).

En una palabra, Jesucristo nos maniesta esto con admirable simplicidad, pues Él mismo, siendo Dios y el que está sentado a la diestra de Padre, estuvo en la sinagoga. Ellos son corpóreos. Pues si atiendes a su majestad, Él está entero en todas partes, pleno en todas partes y no puede decirse que la naturaleza de la deidad esté de pie o sentada porque no puede circunscribirse a ninguna determinación. Y de Él dice también Juan Bautista: *En medio de vosotros está el que no conocéis* (Jn. I). Y añadió "de los dioses" para que fuese más evidente que habla de los hombres cuando vino Cristo y habitó siendo visto entre ellos (Jr. III).

Pues esto lo encontramos dicho bastante a menudo acerca de los hombres, y por eso se le dijo a Moisés: *Te constituí como Dios ante el Faraón* (Ex. VII) y dice el Salmo: *Yo dije "Todos sois dioses e hijos del Excelso"* (Sal. LXXXI). Es así que a los hombres los llamamos hijos de Dios. Si te refieres a la naturaleza de la deidad uno solo es el verbo que verdadera y propiamente deba denominarse así. A veces llamamos abusivamente a algunos dioses y potestades supernas, según dice el Apóstol: *Aunque haya quienes son llamados dioses en el cielo o en la tierra para nosotros uno solo es Dios Padre* (I Co. VIII). Y sigue: *Pero en el medio Dios discierne* (Sal. LXXXI), es decir, a los Apóstoles y a los justos que siguieron los preceptos y la fe de su majestad. Discernir corresponde a la presciencia y al intelecto divino que nos arrancó de la masa del pecado y nos conduce a los reinos de los cielos. Por eso también dice el Apóstol: *¿Quién te discierne?* (I Co. IV).

LIBRO DECIMOSEXTO

CAPÍTULO PRIMERO

Las lenguas

La diversidad de lenguas surgió en la edificación de la torre después del diluvio. Antes de que la soberbia de esa torre dividiera a la sociedad humana según diversos sonidos de signos, una sola era la lengua de todas las naciones, y era la lengua hebrea, que utilizaron los patriarcas y profetas no solo en sus discursos sino también en las letras sagradas. En el inicio había tantas lenguas cuantos pueblos. Luego hubo más pueblos y más lenguas porque de uno solo se hicieron muchos pueblos.

Las lenguas en la realidad son las palabras, que se producen con la lengua así como boca también se dice por palabra y mano por letra.

Tres son las lenguas sagradas: hebreo, griego y latín, que sobresalen en todo el mundo. En estas tres lenguas escribió Pilato sobre la cruz la causa de su condena; por eso y por la oscuridad de las Escrituras, es necesario el conocimiento de estas tres lenguas, para, en las dudas, recurrir a alguna de ellas para la interpretación de algún nombre o de alguna expresión. La lengua griega es la más clara entre las demás. Es más sonora que la latina y que todas las otras lenguas y en ella se distinguen cinco variedades. La primera es llamada *koiné*, es decir, mixta o común y es la que usan todos. La segunda es la ática, o sea, ateniense, que usaron todos los autores de Grecia. La tercera es la dórica, que utilizan los egipcios y los sirios. La cuarta es la jónica. La quinta es la eólica, que hablan los eolios, que es algo diferente.

Algunos dijeron que las lenguas latinas son cuatro, es decir, prisca, latina, romana y mixta. La prisca es la que usaron los más antiguos habitantes de Italia, bajo Jano y Saturno, poco cultivada, como se ve en los versos sálicos. Latina es la que hablaron bajo Latino y los reyes tuscos y otros en el Lacio, y en ella fueron escritas las Doce Tablas. La romana es la que habló el pueblo de Roma después de expulsar a los

reyes y es la que usaron los poetas Nevio, Plauto, Ennio y Virgilio, y los oradores Graco, Catón, Cicerón y otros. Mixta es la que se habló después de la expansión del Imperio en el que junto con la irrupción de hombres y costumbres se fue corrompiendo la lengua con solecismos y barbarismos. Todos los pueblos del Oriente tienen sonidos guturales, como los hebreos y los sirios. Los sonidos de los mediterráneos son palatales como los griegos y los de Asia. Los de Occidente tienen sonidos más dentales, como los ítalos y los hispanos. El sirio y el caldeo son vecinos al hebreo coincidiendo en muchos sonidos. Algunos creen que el hebreo y el caldeo son la misma lengua, porque Abraham salió de entre los caldeos. Si esto fuera así, ¿por qué en Daniel se ordena que los niños hebreos aprendan una lengua que no conocen? Cualquier hombre puede aprender una lengua, griego, latín u otra, sea oyendo o recibiéndola con lectura de un preceptor. El conocimiento de todas las lenguas es difícil para cualquiera, pero no hay nadie que entre su propia gente no posea su lengua. ¿Qué hay inferior a los animales brutos? El que careciera de su propia lengua sería inferior a los animales que con sus sonidos se expresan.

Es difícil determinar en qué clase de lengua dijo Dios al principio del mundo: *Hágase la luz* (Gn. I), cuando todavía no había lenguas. Lo mismo pasa con saber qué lengua resonaba en los oídos de los hombres, principalmente, del primer hombre o los profetas y cuando resonó corporalmente la voz de Dios diciendo: *Tú eres mi hijo amado.* Algunos creen que había una sola lengua antes de que se produjese la diversidad.

Muchos pueblos creen que Dios les habla en la lengua que ellos usan y así lo pueden entender; pero Dios les habla a los hombres no por medio de una sustancia invisible, sino a través de una criatura corporal, bajo la cual también quiso aparecer cuando les habló a los hombres. Dice el Apóstol: *Si hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles* (I Co. XIII), donde se pregunta qué lengua hablan los ángeles. No es que los ángeles hablen alguna lengua; esto se dice por exageración.

También se pregunta qué lengua se hablará en el futuro y esto no se sabe. Pues dice el Apóstol: *Se acabarán las lenguas* (I Co. XIII). Hemos hablado primero de las lenguas y luego de los pueblos porque los pueblos surgieron de las lenguas y no las lenguas de los pueblos.

CAPÍTULO SEGUNDO

Los vocablos

Un pueblo es una multitud surgida de un único principio o de otra nación según alguna distinción, como Grecia, de Asia. Estos pueblos reciben el nombre de gentilidad. Gente debe el nombre a la generación de las familias, es decir, de generar, así como nación deriva de nacer. Los pueblos entre los que se dividió la tierra son setenta y tres. Quince son de Jafet, treinta y uno de Cam y veintisiete de Sem, lo que suma setenta y tres. Y son otras tantas lenguas que comenzaron a extenderse por la tierra y poblando provincias e islas. Los cinco hijos de Sem crearon cinco pueblos. El primero fue Elam, del cual proceden los elamitas, príncipe de los persas. El segundo fue Assur, del cual surgió el imperio de los asirios. El tercero es Asraxat del cual se originó la estirpe de los caldeos. El cuarto es Lud, de quien proceden los lidios. El quinto es Aram, de quien proceden los sirios, cuya metrópoli es Damasco. Los hijos de Aram, nieto de Sem, son cuatro: Hus, Hul, Gether y Mesa. Hus es fundador de la Traconítide, entre la Palestina y la Celesiria. De allí procedió Job, como está escrito: *Había un hombre en la tierra de Hus* (Jb. I). El segundo fue Hul, del cual proceden los armenios. El tercero es Gether de quien proceden los arcananios o curios. El cuarto es Mesa, de quien proceden los llamados meones.

La posteridad de Arfaxat, hijo de Sem: Heber, nieto de Arfaxat, de quien proceden los hebreos; Jectan, hijo de Heber, en quien se originó el

pueblo de los indos; Sale, hijo de Jectan, del cual proceden los bactrianos aunque otros piensan que son un desprendimiento de los escitas.

Ismael es hijo de Abraham y de él proceden los ismaelitas, que ahora tienen el nombre corrupto de sarracenos, como si vinieran de Sara y de los agarenos, de Agar. Nabaiot, hijo de Ismael, de él proceden los nabateos que habitan desde el Éufrates hasta el Mar Rojo. Moab y Amón son hijos de Lot, de quienes proceden los moabitas y los amanitas.

Edom, hijo de Esaú, de quien proceden los idumeos. Estos son pueblos que descienden de la estirpe de Sem, que poseen las tierras al sur desde el oriente hasta los fenicios. Los agarenos proceden de Agar, los que, como dijimos, con un nombre perverso son llamados sarracenos, porque se glorían de tener a Sara por progenitor. Ismaelitas se interpreta como obedientes a sí mismos, o sea, pecadores, que hacen lo que desean. Se lee en el Salmo: *Las tiendas de los idumeos y los ismaelitas* (Sal. LXXXII). Agarenos se interpreta como prosélitos, es decir, pecadores, ajenos a la congregación de la Iglesia. Por lo que está escrito en el Salmo: *Gebal, Ammón y Aamalec y los extranjeros, con los habitantes de Tiro* (Sal. LXXXII). Los hijos de Cam fueron cuatro de los cuales se originaron los siguientes pueblos. Chus, de quien procedieron los etíopes; Mesram, de quien se dice que procedieron los egipcios. De Futh se originaron los libios y por eso hasta hoy el río de Mauritania se llama Fuht y toda la región vecina se llama furense. De Canaán proceden los africanos y los fenicios y los diez pueblos cananeos. También hay seis nietos de Cam de los nietos del hijo de Chus. Los hijos de Chus fueron Soba, Evila, Sobata, Rema, Saba y Cuza.

La progenie de Saba son los llamados sabeos, de los cuales escribió Virgilio: *Solo a los sabeos les corresponde la vara de incienso.* Son también los árabes. Y Evila, de quien proceden los gétulos que habitan la parte más alejada de África, vecina al desierto. Y Sabata, de quien proceden los sabatenos que ahora son llamados astabaros. Rema, Saba y Cuza paulatinamente perdieron las antiguas lenguas y los antiguos

ignoran cuáles tengan ahora. Los hijos de Rema fueron Saba y Dadan. Ahora se interpretan como Saba Arabia. Dadan, de él procede el pueblo de Etiopía en la tierra occidental. Los hijos de Mesraim: Labin; de ellos proceden los libios que antes se llamaban puteos. Cesloim, de quien proceden los filisteos que los antiguos llamaban extranjeros y nosotros, corruptamente, los llamamos palestinos. Los otros seis pueblos son ignotos, subvertidos por la guerra etiópica llegaron a olvidar los primitivos nombres.

Los hijos de Canaán fueron once; de él proceden diez pueblos de cananeos cuyas tierras, expulsados estos, poseyeron los judíos; de ellos el primogénito fue Sidón, de quien proceden los sidones. Su ciudad en Fenicia se llama Sidón. El segundo fue Et, padre de los eteos; el tercero fue Jebú, de quien proceden los jebuseos, cuya ciudad fue Jerusalén; el cuarto fue Amorreo, padre de los amorreos; el quinto fue Gergeseo, padre de los gergeseos; el sexto fue Heveo, padre de los heveos; ellos son los gabaonitas, de la ciudad de Gabaón, que se llegaron suplicantes a Jesús; el séptimo es Araceo, que fundó una ciudad contra Trípoli, a los pies del Líbano; el octavo es Aseneo, padre de los aseneos; el noveno es Aradio, padre de los aradios, que poseyeron la isla Aradum, separada por un angosto estrecho de la costa fenicia; el décimo es Amareo, que fundó la noble ciudad Coelis en Siria; el undécimo es Samateo. Estos son los pueblos de la estirpe de Cam que desde Sidón hasta el estrecho gaditano poseen toda la parte meridional.

También está la tribu de los hijos de Jafet. Los hijos de Jafet fueron siete. Gomer, del cual proceden los gálatas, es decir, los galos. Gomer se interpreta como consumación, pues en él están el fin, la vastedad y la destrucción o todo lo que tiene que ver con la muerte. Por eso se lee en Ezequiel: *Gomer y todos sus ejércitos* (Ez. XXXVIII). Se cree que los escitas y los godos tuvieron su origen en Magog. Se interpreta como detracción, o sea, réprobos, a los que el diablo llevó al extremo de la soberbia que los hace creer en sí mismos. Está escrito en el

Apocalipsis: *Y seducirá a las gentes que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, Gog y Magog* (Ap. XX). Madai, de quien se cree que proceden los medos y Juvan, del cual proceden los jonios que son griegos; y de allí también el mar Jónico. De Tubal procedieron los iberos y los hispanos y alguns ítalos. Tubal se interpreta como deferente o acusado, es decir, réprobo o diablo, que siempre lleva a la muerte. De Mosoc vienen los capadocios cuya ciudad hasta hoy se llama Maleca.

Mosoc se interpreta como el que aferra, es decir, el diablo que siempre aferra las almas para llevarlas a la muerte, como dice Ezequiel: *Hijo del hombre, pon tu rostro contra la tierra de Magog, jefe de los príncipes Mosoc y Tubal.* De Tiras proceden los tracios, como si fuera tiracios. Hijos de Gomer, nietos de Jafet, Ascanaz, de quien se originaron los sarinatas, a quienes los griegos llaman reginos. De Rifan vienen los paflagones. De Gotorna se originaron los frigios. Hijos de Iuvan fueron Elisa, de quien proceden los griegos eliseos o eólides, cuya lengua es la quinta del griego, llamada eolis. De Tarsis se originaron los cílices, según opina Josippo, cuya metrópoli es Tarsis. Los reyes de Tarsis de interpretan como los exploradores de la alegría y por eso se lee en el Salmo: *Los reyes de Tarsis y las islas ofrecerán dones.* De Cethim proceden los cetios, es decir, los ciprios o chipriotas, cuya ciudad se llama Citio. De Dodanim proceden los rodios.

Estos son los pueblos de la estirpe de Jafet que ocupan desde el monte Tauro hasta la media parte norte de Asia y toda Europa hasta el Océano británico. Los nombres de los lugares y pueblos que dejaron muchos han cambiado y otros permanecen tales cuales como fueron derivados al igual que asirios de Assur y hebreos de Heber. Tanto han cambiado algunos en el correr del tiempo que hombres muy doctos investigando antiguas historias solo han podido descubrir los orígenes de algunos pueblos y no de todos. Que del hijo de Cam que se llamaba Mesdram hayan procedido los egipcios no hay nada que lo indique en el origen del vocablo, así como tampoco es comprobable lo que se dice de los

etíopes que descenderían de un hijo de Cam llamado Chus. Son más los nombres que han cambiado que los que permanecieron. Los indos, que se dice que proceden del río Indo, fueron incluidos en la parte occidental.

Los seres tomaron el nombre de la propia ciudad; es un pueblo situado al este, donde hay árboles de los que se obtiene lana. Los gangáridas habitan entre los asirios y los indos, cerca del río Ganges, del que tomaron el nombre. Los hircanos vienen de la selva Hircania en la que hay muchos tigres.

Los bactrianos fueron escitas que, expulsados de su sede se asentaron junto al río Bactron, del que tomaron el nombre. Su rey fue Zoroastro, inventor de las artes mágicas. También los partos parecen haber tenido origen en los escitas como su lengua parece manifestarlo. Pues en escita, partos significa los que han partido; también los bactrianos, expulsados de las sedes domésticas de Escitia primeramente ocuparon furtivamente tierras desiertas en Hircania y luego se establecieron allí firmemente.

Los asirios son llamados así por Assur, hijo de Sem, un pueblo muy poderoso que ocupó la región desde el Éufrates hasta los confines de la India. Los medos derivan su nombre de su rey, pues Jasón hermano del rey Pelíaco fue expulsado de Tesalia por los hijos de Pelia con su esposa de la que fue hijastro Medo, rey de los atenienses que por la muerte de Jasón ocupó la tierra oriental y allí fundó la ciudad de Media y dio origen al pueblo de los medos que fueron así llamados por su nombre. Pero encontraremos en el Génesis que Madai fue el origen de los medos, de quien recibieron el nombre según ya dijimos.

Los persas son llamados así por su rey Perseo, que pasó de Grecia a Asia y allí sometió a los pueblos bárbaros con una grave y prolongada guerra. Por último, el vencedor le dio el nombre al pueblo sometido. Antes de Ciro los persas eran de oscuro nivel y no ocupaban ningún lugar entre los pueblos.

Los medos siempre fueron muy poderosos. Persa se interpreta como tentador, es decir, el diablo que siempre está presentando tentaciones, como está escrito: *Persas, etíopes y libios con ellos*.

Libios se interpreta como los que vienen, pues el diablo siempre hace que vengan los que arrastran tinieblas y tentaciones. Thogorma se interpreta como habitado, y significa toda peregrinación al exilio de cualquier enemigo.

Casdeos se interpreta como hombres impíos que ahora se llaman caldeos, derivaron su nombre de Caseth, hijo de Nahor, hermano de Abraham. Caldeos se interpreta como hombres impíos o demonios, por lo que se dice en Isaías: *Salid de Babilonia y huid de los caldeos* (Is. XLVIII).

Los sabeos son árabes que habitan un monte de Arabia llamado Líbano, donde se produce incienso. Siria viene de Surim, nieto de Abraham de Cetura, que los antiguos llamaban asirios pero nosotros decimos sirios tomando una parte del nombre. Los hebreos vienen de Eber, nieto de Sem. Estos hebreos significan traductores o traducidos y representan a los santos predicadores de los que está escrito en el Salmo: *Pasaron de pueblo a pueblo y de un reino a otro pueblo.* Los israelitas deben su nombre a Israel, hijo de Isaac. Consta que Israel fue patriarca de los hebreos y de él proceden las doce tribus de los judíos. Se interpreta como los que ven a Dios y significa los santos que contemplan a Dios por la fe y la limpieza del corazón Dice el Señor en el Evangelio sobre Natanahel: *He aquí un verdadero israelita en el que no hay dolo.* La separación de las diez tribus les dio nombre a los judíos. Pues antes se llamaban hebreos o israelitas indistintamente. Ahora en los dos reinos el pueblo está dividido; solo dos tribus conservan el nombre de la estirpe de Judá. Las otras tribus constituyeron su rey en Samaria y por su gran número retuvieron el primitivo nombre de Israel. Judíos se interpreta como confesores; significa los fieles que creen en Cristo. También judíos puede significar herejes que confiesan ficticiamente a Cristo, de los

cuales está escrito en el Apocalipsis: *Dicen ser judíos y no lo son pues son de la sinagoga de Satanás*. Los samaritanos tuvieron principio en algunos asirios que emigraron y habitaron Samaria. Se interpretan como custodios, porque después de conquistado Israel fueron llevados a su tierra para custodia. Los samaritanos se interpretan como custodios y significa los herejes que con el pretexto de la Ley cultivan la mentira mientras se dicen cuidadores de los preceptos de la Ley. Se lee que a Cristo le fue impuesto el nombre de custodio, de lo cual está escrito en Isaías: *Centinela, ¿cuánto queda de la noche? Centinela, ¿cuánto queda de la noche?* (Is. XXI).

Fénix, hermano de Catini, salió de Tebas en Egipto hacia Siria y reinó en Sidón, y s ese pueblo se llama de los fenicios, derivado de su nombre e incluso a esa región se la llamó Fenicia. Consta que los sidonios tomaron el nombre de la ciudad llamada Sidón. Sidón se interpreta como cacería y así se lee en Joel: *Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón, y todos los términos de Filistea? ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto la haré yo* (Jl. III). En otro sentido, se lee en el Evangelio: *porque si en Tiro y Sidón se hubiesen obrado los prodigios que se obraron entre vosotros, hubieran hecho penitencia con ceniza y cilicio* (Mt. XI).

Edom, de quien proceden los idumeos, se interpreta como rojo o sanguíneo; significa el pueblo de los judíos por la muerte sangrienta de Cristo y los profetas. Está escrito en el profeta Abdías: *Esto dice el Señor a Edom "te entregué de pequeño a las gentes; eres despreciable; tu soberbia te exaltó"* (Ab. II). Idumeos se interpreta como sanguíneos o terrenos, es decir, como demonios o pecadores, como en el Salmo: *Acuérdate, Señor, de los hijos de Edom, en el día de Jerusalén, que dicen "vaciadla, vaciadla hasta los cimientos"* (Sal. CXXXVI). También idumeos significa pueblo de las gentes, como está escrito en el Deuteronomio: *No abominarás al idumeo porque es tu hermano ni al Egipto, porque allí fuisteis extraños en su tierra; los que nacieron de*

ellos entrarán en la Iglesia del Señor en la tercera generación (Dt. XXIII), es decir, por la fe en la Trinidad y el bautismo de la regeneración.

Seir, que significa erizado y peludo, representa al pueblo de los judíos, como se lee en el cántico del Deuteronomio: *Jehová vino de Sinaí, y de Seir les esclareció* (Dt. XXXIII). Ammalec se interpreta como el que lame, es decir, el diablo. Se lee en el Éxodo: *Con mano oculta y poderosa ataca el Señor a Amalec de generación en generación* (Ex. XVII). Amalecitas se interpreta como pueblo que lame, es decir, pecadores que lamen la tierra. Está escrito: *Gebal, Ammón y Amalec y los extranjeros con los habitantes de Tiro* (Sal. LXXII). Los filisteos son palestinos; como la lengua hebrea no tiene el sonido "p" utilizan el sonido "ph" griego y los llaman filisteos; los consideran extranjeros porque siempre fueron enemigos de Israel y se mantienen alejados de su raza y de su sociedad. Filisteos significa saliendo de la copa, es decir, enemigos de la Iglesia, apartados de su ciencia, como se lee en el Profeta: *Y ustedes también, Tiro y Sidón y todos los distritos de Filistea, ¿qué quieren de mí? ¿Van a tomar represalias contra mí? Si las toman, yo las haré caer muy pronto sobre sus cabezas* (Jl. III).También se interpretan positivamente, como en el Salmo: *Los extranjeros son súbditos míos* (Sal. LXIX).

Los cananeos derivan su nombre de Canaán, hijo de Cam, cuya tierra poseyeron los judíos. De cuyo origen procedió Emor, hermano de Siquem, de quien tomaron el nombre los amorreos.

Cananeos se interpreta como inestables o inmóviles, y representan a los pecadores que carecen del fundamento de la fe. Así se lee en el cántico del Éxodo: *Se acobardarán todos los moradores de Canaán* (Ex. XV). Los egipcios derivan su nombre de cierto rey Egipto. Antes se llamaban ereos. Egipcios, en hebreo, se interpreta como los que afligen, porque afligieron al pueblo de Dios antes de que fuese liberado con el auxilio divino. Los que afligen, es decir, impíos o demonios que oprimen a los fieles de la Iglesia, como se lee en el Éxodo: *Los egipcios los afligían con duros trabajos* (Ex. I). Armenio desde Tesalia era uno de

los duques de Jasón que marcharon a Cólquida, reuniendo a una multitud dispersa después de la muerte de Jasón. Fundó Armenia y le dio su propio nombre a ese pueblo. Limes es persa que separó de ellos a los escitas. Algunos creen que fueron llamados así por su vecindad con Escitia, que desde muy antiguo fue habitada. Estos son los partos y bactrianos; sus mujeres fundaron el reino de las Amazonas.

Los masagetas se originaron en los escitas y se llaman así por ser graves, es decir, fuertes entre los getas. Y así Livio dice que la plata es grave, es decir, pesada. Habitan entre los escitas y los albanos del norte.

Se llamaron Amazonas o porque viven en conjunto sin varones o porque quemaban su mamas adustas para resistir el impacto de flechas. Ticiano las llama las que no tienen mamas, como si fueran *ameu mazou*, sin mama. Hoy ya no existen porque fueron exterminadas por Hércules, por Aquiles y por Alejandro.

Las gentes en las tierras de la Escitia asiática, que posteriormente se creyeron jasones, nacen con los cabellos blancos por la abundancia de nieve y del color del cabello se deriva el nombre que hoy tienen pues se llaman albanos; la pupila de sus ojos es gris y por eso ven mejor de noche que de día. Los albanos fueron vecinos de las Amazonas. Los ugnos antes eran llamados humos y por último se llamaron avaros por su rey, que habitaron en la lejana Meoia entre la glacial Tanaim y los salvajes masagetas. Luego con veloces caballos irrumpieron en las montañas del Cáucaso donde los cercos de Alejandro detienen a los pueblos bárbaros. Y por veinte años tuvieron cautivo al Oriente exigiendo un tributo anual a los egipcios y a los etíopes. El pueblo de los troyanos antes se llamaba de los dárdanos, por Dárdano. Pues Dárdano y su hermano Iasio partieron de Grecia. Iasio lo hizo a Tracia y Dárdano a Frigia, donde fue el primero en reinar. Después de él reinó su hijo Erictión y luego su nieto Tros, de quien descienden los troyanos.

Se sabe que los gálatas son galos que fueron llamados en auxilio por el rey de Bitinia y dividieron con él el reino, una vez conseguida la

victoria y mezclados luego con los griegos devinieron galo-griegos y ahora son llamados gálatas a partir de su antiguo nombre de galos. Los griegos primero se llamaron tesalios a partir de Tesalo, y más tarde griegos a partir del rey Greco y propiamente son tesalios.

Dicen que los lapitas fueron un pueblo de Tesalia, que había habitado junto al río Penion, y deriva su nombre de Laphita, hija de Apolo. Los sicionios son griegos llamados así por su rey Sición. Estos primeramente eran llamados egialeos por el rey Egialeo, que fue el primero en reinar en Sición, y por el cual fue así llamada la ciudad de Egialea, que hoy tiene el nombre de Peloponenso por su rey Pélope; fueron llamados así por el rey Árcade, hijo de Júpiter y Calistón.

Los dánaos son llamados así por el rey Dánao y los mismos se llaman argivos por el rey Argo. Después que murió Apis, rey de los griegos, su hijo Argo lo sucedió en el reino y de él surgió el nombre de los argivos que después de su muerte lo consideraron dios y lo honraron con un templo y sacrificios.

Los aqueos, también llamados argivos, proceden de Aqueo, hijo de Júpiter, también son llamados pelasgos porque con sus naves en verano llegaron a Italia, como las aves. Los mirmidones fueron socios de Aquiles y los dólopes, de Pirro; fueron llamados mirmidones por su astucia, como si fueran *myrmices*, es decir, hormigas. Eratóstenes dice que su nombre viene de su jefe Mirmidón, hijo de Júpiter y Eurimedusa. Cécrope, rey de los atenienses, sucedió a Cranao, cuya hija Attis le dio el nombre a la región y a su gente, y por ella se llamaron áticos que son los atenienses. Ion fue un hombre fuerte y a los atenienses los llamó jonios,

Los macedonios derivan su nombre del rey Emathon y por eso antes se llamaron ematos. Los epirotas vienen de Pirro, hijo de Aquiles; ocuparon primero la Pírride y luego, guiados por Pirro, intentaron invadir Italia. Doro fue hijo de Neptuno y Elepis y de allí los dorios tomaron su origen y su nombre. Son parte del pueblo griego y por ellos recibió el nombre de dórica la tercera lengua griega. Los lacedemonios

proceden de Lacedemón, hijo de Semela. Dado que se mantenían en una muy larga guerra con los mesenios y temiendo que por lo largo de la guerra pudieran perder la esperanza de tener prole, ordenaron que sus vírgenes tuvieran sexo con los jóvenes que habían quedado en su tierra. Nacidos de este modo de padres inciertos, respetando el pudor materno, fueron llamados espartanos. Es manifiesto que lacedemonios y espartanos son los mismos. Los tracios se originaron en el hijo de Jafet llamado Tiras, como ya se dijo. Parece correcto que se los juzgue así por sus costumbres, pues fueron los más crueles entre todos los pueblos. Muchas fábulas se narran de ellos acerca de que ofrecían a los cautivos como víctimas a sus dioses y solían ostentar sangre humana sobre sus cabezas; de ellos Virgilo dice: *Huye de las tierras crueles; huye de la costa de los avaros*; aludiendo a los crueles y los avarios. Su origen está en los colcos que, enviados a perseguir a los Argonautas, desde el Ponto y a través del río Istrio, tomaron el nombre del río, apartándose del mar.

Los romanos tomaron el nombre de Rómulo que fundó la ciudad de Roma y le dio el nombre a la ciudad y a la gente. Antes se llamaron saturnos por Saturno y latinos por Latino. Latino fue rey de Italia y a su pueblo lo llamó latino y posteriormente fue romano. También se llamaron quirites, porque usaban lanzas, que los sabinos en su lengua llaman *quiris.*

Ítalo, Sabino y Sicano fueron hermanos, y de ellos tuvieron nombre diversos pueblos y regiones. Los ítalos derivan su nombre de Ítalo, los sabinos de Sabino y los sicanos o sicilianos, de Sículo. Los tuscos son también un pueblo de Italia, llamados así por su frecuencia de ritos sagrados e incienso, como si fuera *apo tou thuein*. Los umbros son también otro pueblo de Italia aunque de antiguo origen galo, que habitan el monte Apenino y la historia recuerda que sufrieron tiempos de desastres por causa del agua y por eso fueron llamados *ombros* en griego. Los marsos son un pueblo de Italia a los que Liber les enseñó el cultivo de la vid y por eso le levantaron una estatua, que los romanos más

adelante, vencidos los marsos, destruyeron. Los griegos los llaman uscos, como si fuera, *ophiuchous*, porque tienen muchas serpientes, y en griego *ophis* es serpiente; de ellas se defendían con cánticos maléficos. Habitan la región del Apenino junto con los umbros.

Los godos fueron llamados así por Magog, hijo de Jafet, los antiguos más bien los llamaron getas. Son gente muy fuerte y poderosa, de grandes cuerpos, terrible con todo género de armas. De ellos dijo Lucano: *Desde aquí presiona Daco, desde allá los getas atacan a los iberos*. Los dacios son descendientes de los godos porque proceden de su estirpe; de ellos dice Dagos: *Irás lejos hasta Artos y hasta los dacios*.

Los bessos fueron bárbaros que se cree fueron llamados así por la cantidad de bueyes; de ellos alguien dijo: *El que vive del cultivo de la tierra o el que vive junto a río, rico por poseer mucho ganado vacuno.*

Los gépidos tienen más costumbre de luchar a caballo que a pie, y por esa causa son así llamados. Los sármatas cabalgaban armados por los campos hasta que Léntulo les cerró el Danubio y parece que son llamados así por su afición a las armas.

Está el río Lanus más allá del Danubio, del cual recibieron su nombre los alanos, así como los habitantes cercanos al río Leman, son llamados alemanes. De ellos dijo Lucano: *Abandonaron las tierras fijas en el Lemán*.

Los lombardos o longobardos tenían una barba muy prolija y nunca la cortaban. Vindílico es un río que sale de los confines de la Galia y de ese río tomaron el nombre los vándalos, por habitar junto a él. Los pueblos germanos se llamaron así por tener cuerpos enormes y formar una nación grande, y ser de costumbres crueles que tomaron del rigor de su cielo; son de ánimo feroz e indómito; viven del rapto y de la caza. De ellos hay numerosos pueblos, diversos por las armas, por los colores de su vestimenta, por el sonido de sus lenguas, y sus nombres de origen incierto: toleracios, ansivaros, cuados, tungros, marcomanos, bruteros,

camasos, blamgiones, y ubantes. Su crueldad y barbarie se manifiestan en el horror de sus vocablos.

Los suevos fueron parte de los germanos del norte, de los cuales dijo Lucano: *En un extremo los flavos, al norte los suevos*. Muchos afirmaron que tuvieron numerosos pueblos y aldeas. Se cree que su nombre se debe al monte Suevo que da inicio a la Germania desde el este, lugar que ellos ocuparon.

Los burgundios ocuparon numerosos lugares que ellos llamaban burgos; una vez que los romanos dominaron la Germania interior los tuvieron en los límites de sus campamentos establecidos por Tiberio César. Luego se rebelaron contra los romanos en número de más de ochenta mil hombres armados y se establecieron junto al Rin. Los sajones, en la costa y entre lagunas intransitables fueron muy hábiles en cuanto a fuerza y agilidad y así fueron considerados un pueblo muy fuerte y duro y superiores a los otros piratas.

Algunos creen que los francos se llaman así por su líder, otros creen que el nombre se debe a la ferocidad de sus costumbres. Sus costumbres son incivilizadas con ánimos feroces. Los britanes fueron probablemente nombrados así por ser brutos, separados por el Océano, como si es tuvieran fuera del orbe, de los cuales dijo Virgilio: *Los britanos, separados de todo el orbe*.

Los escotos tienen ese nombre en su propia lengua por sus cuerpos pintados, ya que se marcaban con puntas de hierro formando con tinta diversas figuras. Los galos recibieron ese nombre por la blancura del cuerpo. *Gala* en griego significa leche y así la sibila los llama cuando dice: *Entonces los cuellos lechosos se cubren de oro*. Según la diversidad de los cielos existen rostros humanos y colores de cuerpos y diversidad de ánimos. Por eso vemos que la naturaleza de los climas a los romanos los hace pesados, a los griegos, livianos, a los africanos de diversos colores y a los galos feroces de ingenio rápido. Los galos antiguamente eran llamados xenones por haber acogido a los senones.

Vaca fue una ciudad cercana a los Pirineos de cuyos habitantes se cree que dijo el poeta: *Los vaqueos que vagan ampliamente*. Habitan la amplia soledad de los Pirineos y también se les dice vascones, como vacones. Gneo Pompeyo, dominada Hispania, marchando hacia el triunfo, los expulsó de los Pirineos y los congregó en una sola ciudad que de ellos recibió el nombre. Los hispanos primeramente fueron llamados iberos por el río Ibero y luego, hispanos por el río Hispalo.

Los gallegos son llamados así por la blancura de la piel, como los galos, pues son más blancos que el resto de los habitantes de Hispania. Afirman tener origen griego por lo que gozan de ingenio natural, pues al fin de la guerra troyana, muerto Áyax, su hermano Teucro no fue aceptado por su padre Telamón y no pudo recibir el reino, entonces se estableció en Chipre y allí fundó una ciudad con el nombre de su antigua patria, Salamina; de allí partió a Galicia.

Los astures son un pueblo de Hispania que habita junto al río Astur rodeado de montes y selvas. Los cántabros son un pueblo de Hispania que toma el nombre de la ciudad y del río Ibero. Son de ánimo pertinaz, siempre dispuesto al latrocinio, a la guerra y a los castigos. Los celtíberos procedieron de los galos célticos, y por ellos la región fue llamada Celtiberia. Del río Ibero de Hispania, donde se asentaron, y de los galos llamados célticos, surgió el vocablo compuesto celtíberos.

Los afros son llamados así por un miembro de la posteridad de Abraham llamado Afer que, según se dice, condujo un ejército contra Libia, estableciéndose allí una vez vencidos los enemigos, y sus descendientes recibieron el nombre de afros y el lugar el de África.

Los penos son los cartagineses, descendientes de los fenicios que partieron con Dido. Los tirios, de la ciudad fenicia de Tiro, salieron de allí hasta la costa de África. Se dice que los gétulos son getas, que en gran cantidad partieron en naves de sus lugares hasta Sirte, en Libia, y por venir de los getas fueron llamados gétulos, y por eso también está la opinión entre los godos de que por un antiguo parentesco se llamaron a

sí mismos mauros por cierta cercanía de sangre. África tuvo inicio con los libios y luego con los afros. Después los gétulos y por último los mauros y los númidas. A los mauros y a los númidas, según opinan los afros, se les debe el inicio y el vocablo. Después de que Hércules murió en Hispania, su ejército, compuesto por diversos pueblos, muerto su jefe, buscaban donde establecerse, y de ese número, medos, persas y africanos, cruzaron con sus naves al África y ocuparon los lugares más próximos.

Los persas no encontrando en los campos, material para construir sus viviendas, y no pudiendo comerciar por ignorar la lengua, vagaban por los campos deshabitados y los desiertos y así, en su propia lengua se llamaron númidas, o sea, vagos y errantes. Los medos se mezclaron con los libios que habitaban la cercana Hispania, cuyo nombre los libios poco a poco corrompieron, llamándolos mauros por medos, si bien mauros son llamados por los griegos debido al color pues *mauron* significa negro. Expuestos al calor del verano toman ese color afro.

Massilia es una ciudad de África, no lejos del Atlante y los jardines de las Hespérides y sus habitantes fueron llamados massilios y nosotros corruptamente los llamamos massulas. De ellos dijo Virgilio: *De allí me mostraron una sacerdotisa del pueblo de Massilia*.

Los gaulalios fueron un pueblo que vagaba desde el sur hasta el Océano de las Hespérides; recibieron el nombre de la isla de Gauloe, cerca de Etiopía en la que no nacen ni viven serpientes. Los garamantes son pueblos de África que habitan cerca de Cyrena, que deben el nombre al rey Garamante, hijo de Apolo; fundaron la ciudad de Garama; son cercanos a los etíopes. De ellos escribió Virgilio: *En el extremo los garamantes*. En el extremo porque son crueles y alejados de la sociedad humana.

Los hesperios viven cerca de Hispania, pues Hispania se dice también Hesperia. Los etíopes vienen de un hijo de Cam llamado Chus. Chus en hebreo se interpreta como etíope. Antiguamente estos partieron

del río Indo hasta Egipto y se establecieron entre el Nilo y el Océano, al sur, muy vecinos al sol, y forman tres pueblos: hesperios, garamantes e indos. Los hesperios son de Occidente, los garamantes de Trípoli y los indos de Oriente. Etíopes se interpreta como tinieblas y oscuridad, es decir, impíos, a quienes el diablo asedia envuelto en tinieblas.

Los trogloditas son un pueblo de los etíopes que tienen tanta velocidad que cazan las fieras corriendo a pie. Los panfagios e hinos viven en Etiopía y tienen por alimento todo lo que puede comerse. Los ictiófagos solo se alimentan de peces que obtienen en el mar. Ocupan las regiones montañosas tras los indos. Alejandro Magno, después de dominarlos les prohibió comer pescados.

Los antropófagos son un pueblo muy duro ubicado en una región debajo de Siria, y se llaman así por comer carne humana. Por causa de estas y otras gentes a lo largo de los siglos o por reyes, o lugares o costumbres, han quedado nombres diversos aunque a veces el primer origen de los nombres no resulta claro por la antigüedad.

Los antípodas son aquellos que creemos que tienen sus huellas opuestas a las nuestras como si pisaran una tierra debajo de la nuestra y opuesta a ella. Eso no parece de acuerdo a la razón porque no se compadece ni con la solidez ni con la centralidad de la tierra. Eso no lo confirma ningún conocimiento histórico sino solo conjeturas de los poetas.

Narran que en Grecia hubo titanes robustos y excelentes por su vigor, que habrían sido creados por la tierra airada contra los dioses y por eso se llamaron titanes, es decir, para vengar a la madre tierra pero fueron superados y extinguidos y perecieron por rayos enviados desde el cielo.

CAPÍTULO TERCERO

El lenguaje de los reinos y la milicia

Reino se dice así por los reyes; así como reyes deriva de regir, reino deriva de reyes. Todas las naciones, en diversos tiempos, tuvieron sus reinos, como los asirios, los medos, los persas, los egipcios, los griegos, pero las vicisitudes de los tiempos fueron produciendo cambios. Entre todos los reinos hay dos que sobresalieron por su gloria. Primero el de los asirios y luego el de los romanos, en tiempos distintos. Así como aquel fue anterior y este posterior, así aquel surgió en Oriente y este en Occidente y el inicio de este coincidió con el fin de aquel. Los demás reinos y reyes son considerados aprendices de estos.

Pero entre todos los reinos el más deseable es aquel que permanece fijo y estable en una paz duradera y que nunca tendrá fin; de este reino el rey es Cristo, de quien dijo el Profeta*: Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin para el trono de David y para su reino; Él lo establecerá y lo sostendrá por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre* (Is. IX). Sobre Él, el ángel le dijo a María: *Le dará el Señor Dios la sede de su padre David y reinará en la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin* (Lc. I).

A la posesión de este reino nos convoca diariamente por las sagradas Escrituras y los predicadores del Evangelio, para que despreciemos las cosas terrenales y aspiremos a las celestiales, y nos esforcemos para llegar a ellas por la recta fe y las buenas obras y en el Día del Juicio el mismo rey de reyes cuando se siente en la sede de su majestad y se congreguen ante Él todas las gentes, invitará a los elegidos, que estarán a su diestra, diciendo: *Venid, benditos de mi padre, recibid el reino que está preparado para vosotros desde el origen del mundo* (Mt. XXV). En este mundo son laudables los reinos que están sometidos al verdadero rey, al Señor, a saber a Cristo, que en todo el

orbe de la tierra en diversos pueblos y lugares, dilatando su Iglesia gobierna y rige según su voluntad. Y dice el Profeta en el Salterio: *Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad himnos al Señor, a Dios que sube sobre los cielos desde el Oriente* (Sal. LXVII). Al decir reinos de la tierra, significa todo el género humano porque aunque haya pueblos que no tienen reyes, sin embargo, con esa palabra se los incluye a todos. Al decir cantad se refiere a la pureza del alma; cantad himnos se refiere a las obras santas que son aceptas al Señor. El que sube sobre los cielos de los cielos es ciertamente el Señor, que descendió del cielo para liberar la enfermedad de nuestra naturaleza. Y subió sobre los cielos de los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Al decir desde Oriente evidentemente alude a Jerusalén, que está ubicada en el este, donde el Señor subió a los cielos a la vista de sus apóstoles.

Rey deriva de regir, así como sacerdote, de sacrificar. No rige el que no corrige; el nombre se aplica correctamente si esto se cumple, se pierde con el pecado. Entre los antiguos había un Proverbio: *Serás rey si obras rectamente, si no lo haces, no lo serás*. Las virtudes de un rey son principalmente la justicia y la piedad. Es más digna de alabanza en los reyes la piedad, pues la justicia de por sí es severa. Por esta causa el rey en Grecia era llamado *basileus* porque sostiene al pueblo como una base y cuanto más alguien está delante tanto más es gravado con cargas pesadas.

Tiranos se llamaban en Grecia, a los que en latín se decían reyes. Entre los antiguos no había ninguna distinción entre un rey y un tirano, como en aquello: *Parte de la paz será haber tocado la diestra de un tirano*. Los reyes fuertes eran llamados tiranos. Pues *tiro* significa fuerte. De ellos dijo el Señor: *Por mí reinan los reyes y los tiranos poseen la tierra* (Pr. VIII). Posteriormente el uso hizo que se llamara tiranos a los reyes pésimos e ímprobos que ejercían una cruel dominación sobre los pueblos y una avidez de poder lujurioso.

El rey místicamente representa a Dios, como en el Salmo: *Dios es nuestro rey antes de todos los siglos* (Sal. LXXIII). La reina es la santa Iglesia, según lo del Salmo: *Estuvo la reina a tu derecha.*

También los apóstoles y los otros santos son reyes, como se lee en el Salmo: *Dios que produce venganzas y es poderoso en su reino y da fuerza a nuestros reyes* (Sal. XVII). También son reinas las almas de los perfectos que no son esclavas del pecado, como se dice en el Cantar de los Cantares: *Hay sesenta reinas* (Ct. VI).

Rectamente podemos decir que los reyes son los hombres santos que con autoridad espiritual según la voluntad de Dios rigen las almas y al Señor, rey de reyes, o sea, Cristo, se someten con obediencia, según la voz del Salmista: *Dominará desde un mar hasta otro mar y desde el río hasta el orbe de la tierra; a Él le ofrecen presentes los reyes de Tarsis y de la isla y le traen dones los reyes de Arabia y Saba. Y lo adorarán todos los reyes de la tierra y lo servirán todos los pueblos* (Sal. LXXI).

Dice que dominará, extendiendo más y más el culto de la religión, el Señor Jesucristo, del cual cantan las cosas superiores y lo predicarán las inferiores. Esto no puede referirse a Salomón, hijo de David, porque se sabe que solo fue rey del pueblo judío. Si te refieres solo a nuestros mares no podrás ver el ámbito de todo el mundo al que alude este verso. Los reyes de Arabia representan a quienes someten los deleites del cuerpo a una rígida disciplina e igualmente se dice de los sabeos; aunque con placeres corporales y suaves perfumes los conversos de ese pueblo ofrecen los más suaves dones de las virtudes. Y lo que dice: *Y lo adorarán todos los reyes de la tierra*, por reyes deben entenderse todas las naciones pues hay muchos pueblos que no adoran a su autor. A veces reyes representa a los malos doctores, como en el Profeta: *Reinarán, pero no de mi parte* (Os. VIII).

Típicamente el tirano puede representar al diablo o al Anticristo que siempre traman cosas contrarias al gobierno de Cristo. A estos los siguen los hombres perversos que, tras la codicia terrena eligen oprimir

cruelmente al pueblo cristiano antes que modestamente regirlo con prudencia.

Los cónsules derivan su nombre de consultar, así como los reyes de regir o las leyes de leer. Cuando ya los romanos no soportaron el soberbio dominio de los reyes, crearon el gobierno de dos cónsules por un año. Porque el poder real no demostraba la benevolencia del que consulta sino la soberbia del que domina. Se los llamó así o porque debían atender al bien de los ciudadanos o porque debían ejercer el poder con consideración y debían cambiarse todos los años para que no permaneciera por largo tiempo alguien inconveniente y un moderador pudiese acudir pronto. Se nombraban dos para que uno se ocupase de lo civil y el otro de lo militar; gobernaron así cuatrocientos sesenta y cuatro años.

Los cónsules bien pueden representar a los maestros de la Iglesia, es decir, los obispos, los presbíteros y los demás que ayudan y gobiernan con sus consejos, según la tradición de las santas Escrituras, al pueblo sujeto a ellos. Puso esta palabra referida a la potestad, tomada de la gentilidad, porque así conviene a la dignidad eclesiástica para que tanto en lo interior como en lo exterior todo lo hagan con consejo y prudencia según lo que está escrito: *Si todo está hecho con consejo, después del hecho no te arrepentirás* (Qo. XXXII).

Considero que el nombre de César o Augusto solo le corresponden al Señor bajo la significación de monarquía porque Él reina solo en los cielos y en las tierras, y todo está bajo su imperio. Las monarquías tienen un único príncipe, tal como fue Alejandro entre los griegos o Julio entre los romanos. Se dice monarquía porque *monos* en griego es uno y *archia*, principado. Un tetrarca es el que gobierna la cuarta parte de un reino. *Tetra* significa cuatro. Así fue Filipo en Judea.

La palabra príncipe (*princeps*) significa en latín una dignidad y un orden. Como en Virgilio: *Turno fue el primero (princeps) en arrojar la antorcha encendida*. Se lee en el Profeta sobre Cristo (Is. IX), que es

el príncipe de la paz y cuyo principado está siempre sobre sus hombros, porque, siendo exaltado en la cruz, todo lo atrae hacia sí, y *ante Él se curvará toda rodilla y lo confesará toda lengua, porque Él vive en la gloria del Padre y reina por todos los siglos* (Flm. II). De este príncipe se lee en Ezequiel: *El príncipe se sentará en Él, en la puerta cerrada y comerá su pan* (Ez. XLIV). También son príncipes los apóstoles y los doctores de la Iglesia de Dios, de los que está escrito en el Salmo: *Los príncipes del pueblo se reunieron con el Dios de Abraham* (Sal. XLVI). Y también: *Los constituirás como príncipes sobre toda la tierra* (Sal. XLIV); porque estos, con sus advertencias, rigen a la Iglesia hasta el fin del mundo y en el Día del Juicio futuro son jueces con Cristo y a ellos Él les dice: *Cuando se siente el hijo del hombre en la sede de su majestad os sentaréis vosotros sobre doce sedes para juzgar a las doce tribus de Israel* (Mt. XIX).

Los príncipes son los santos, como en Salomón: *Vi a los siervos a caballo,* es decir, a los pecadores en su potencia carnal, *y a los príncipes caminando como siervos por la tierra* (Qo. X). También se toma la significación de los príncipes en sentido negativo, como cuando dice el Profeta: *Hubo príncipes y no los conocí* (Is. XIX). También el príncipe representa al diablo o al Anticristo como dice el Señor en Ezequiel: *Hijo del hombre, pon llanto sobre el príncipe de Tiro* (Ez. XXVIII), es decir, el príncipe de la tribulación. Duque es el conductor de un ejército pero no cualquiera es duque o príncipe al instante. También pueden ser llamados reyes. En la guerra es mejor hablar de duques que de reyes. Pues este nombre expresa al que conduce en la batalla. Por eso en Virgilio: *Del duque Evandro*. Salustio: *Todos deseaban estar en la boca del duque*; no dice, en la del cónsul.

Verdaderamente puede decir que es duque el que anda por el camino de la justicia y conduce a sus seguidores por la recta fe y las buenas obras a la vida eterna. El Profeta le ruega al Señor, diciendo: *Condúceme, Señor, por tu camino, y caminaré en tu verdad* (Sal.

LXXXV). Y en otra parte: *Tu espíritu bueno me conducirá por el camino recto* (Sal. CXLII). El Salvador es nombrado como duque o jefe por el Profeta, según se lee en el Evangelio: *Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel* (Mt. II). También Jesucristo es representado como jefe en aquello de Isaías: *Yo lo he puesto como testigo para los pueblos, jefe y soberano de naciones* (Is. LV). Y en otra parte: *Mi siervo David, príncipe en medio de ellos* (Ez. XXXIV). Duques o jefes son los santos predicadores puesto que arrastran al pueblo tras ellos. En sentido negativo son los herejes, judíos o doctores ímprobos, como en el Evangelio: *Dejadlos, son ciegos que guían a otros ciegos. Pero si un ciego guía a otro, los dos caerán en un pozo* (Mt. XV). Fuerte es el Señor, como se lee en el Salmo: *El Señor es fuerte y paciente*; y en Job: *Él es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas* (Jb. IX). Fuertes son los santos, como en el Cantar de los Cantares: *He aquí que rodean el lecho de Salomón sesenta fuertes de entre los más fuertes de Israel* (Ct. III). Fuerte es también el diablo, como en el Evangelio: *Cuando el fuerte armado custodia su atrio, está en paz todo lo que posee* (Lc. XI).

Los patricios son llamados así porque cuidan a la república como padres a sus hijos. Los prefectos presiden con autoridad pretorial. Pretores es lo mismo que prefectos o prepósitos. Presidentes son los que tienen la tutela de algún lugar como gobernantes. Los pretores son como guardianes y jefes de los ciudadanos. Los próceres son los príncipes y quienes preceden a los demás en los honores. Los tribunos son así llamados por proteger los derechos, *iura*, de los soldados y de la plebe.

Quiliarcas son los que presiden a mil. Es un nombre griego para los que nosotros llamamos milenarios. Centuriones son los que tienen mando sobre cien hombres así como los quincuagenarios están al frente de cincuenta y los decuriones al frente de diez.

Estas clases de prelados existen ritualmente en la Iglesia cuando cada prepósito según su rito y su orden tiene cuidado de sus súbditos

para que no tomen el desvío del error y no realicen obras injustas, y se preocupen de no dañar a otros ni oprimirlos con violencia y conducirlos en concordancia recíproca y llevando pacíficamente una vida modesta. En la antigua ley, Jetró le dio a Moisés el consejo de constituir en el pueblo tribunos, centuriones, quincuagenarios y decanos para que atendieran las causas menores y él le dispensase a sus súbditos las cosas pertenecientes a Dios. El Apóstol les ordena a los hebreos: *Obedeced a vuestros superiores en el Señor, y estadles sujetos. Ellos cuidan de vuestras almas y le darán cuenta a Dios, para que hagan esto sin lamentos porque eso no es lo que tenéis que hacer* (Hb. XIII). Y además: *Acordaos de vuestros superiores, que hablaron la palabra de Dios, mirad su conducta e imitad su fe* (Hb. XIII).

Soldado se dice en latín *miles* por considerarlo uno entre mil. Rómulo fue el primero en tomar soldados del pueblo y llamarlos así. Liber fue el primero en enseñar el orden de la milicia. Hay soldados ordinarios y extraordinarios. Ordinario es el que milita bajo órdenes y no tiene grado militar. Es gregario, es decir, humilde en la milicia. Es extraordinario el que es promovido por su fortaleza.

Eméritos son los veteranos ya retirados de la milicia, que ya no intervienen en batallas y han tenido méritos militares y han cumplido sus deberes militares. También se los llama veteranos, porque ya no están en las batallas y la tranquilidad del reposo sigue a las labores de la milicia. Son soldados ecuestres los que militan a caballo (*equus*). *Tirones*, novicios, son los jóvenes fuertes que ingresan a la milicia y son hábiles en el uso de las armas. Son juzgados no solo por su nacimiento, sino por su aspecto y su fuerza. Por eso son llamados novicios los que son probados antes del juramento; no son soldados. Era costumbre de la milicia romana probar primero a los púberes. A los dieciséis años ya militaban como *tirones* bajo sus custodios. Los hombres de la milicia se llaman conscriptos porque sus nombres se escriben en tablas. Cuando

pasan de una legión a otra son transcriptos; se consignan los nombres y las razones de la elección.

Centinelas son los que habitualmente hacen esa tarea. Hay también soldados en los pórticos. Vigilan para custodiar a las autoridades. Podían hacer guardias nocturnas (*vigiles*) y diurnas (*excubiae*). *Veletes* eran soldados de armadura ligera que parecían volar. Eran jóvenes elegidos por su agilidad; iban a caballo con las armas a sus espaldas y al llegar ante los enemigos desmontaban y acosaban a los enemigos por un lugar distinto de donde habían llegado con los caballos. Ellos son los que a los elefantes de Aníbal los mataban clavándoles un cincel de carpintero entre las orejas.

Milicia deriva de miles o de muchos, como *multitia*, como negocio de muchos o gran cantidad de cosas, como *mollitia.* La legión consta de seis mil hombres; *legio* es como si fuera elegida o de elegidos. Los macedonios tienen la falange; los galos, la caterva; los romanos, la legión. Una legión tiene sesenta centurias, treinta manípulos, doce cohortes y doscientas turmas. La centuria es la parte del ejército dividido en centenas, o sea, grupos de cien soldados al mando de un centurión.

Subcenturiados son los que no están en la primera sino en la segunda centuria para ayudar o suplantar a los de la primera cuando esta tiene dificultades o hay caídos. El subcenturiado se interpreta como como el que está instruido para poner insidias con armas dolosas. Un manípulo se compone de doscientos hombres. Manípulos son los soldados o que van a la guerra por primera vez o porque antes de que hubiese signos, hacían para sí manípulos, es decir, fascículos de paja o hierba que usaban como signos. Por eso tales soldados fueron llamados manipulares. Leemos en Lucano: *Convoca Lucano a los manípulos a acudir inmediatamente bajo las insignias*. Una turma son treinta jinetes. Los jinetes en una tribu eran trescientos proporcionando diez cada centuria. Una cohorte consta de quinientos soldados.

Tres son los géneros en la milicia: el juramento, la convocatoria, la conjuración. Después de la elección el soldado jura que no se retirará de la milicia hasta completar el tiempo de servicio; estos son los que tienen la milicia plena, habiendo cumplido los veinticinco años de edad. Una convocatoria es cuando por una guerra súbita se convoca no solo a los soldados sino a otros ciudadanos. Solía decir el cónsul: *El que desea salvar a la república, que me siga*. Hay conjuración cuando se produce un tumulto en la ciudad y la multitud se reúne repentinamente y con ira. También se habla de tumulto.

En el ejército están estas formaciones: ejército, clase, cuña, ala, nudo, cuerno, columna. Sobre sus funciones los nombres hablan por sí solos. Ejército se decía también *acies* por la punta *(acumen*) de las espadas y sus armas de hierro. Es ejército porque está llamado a ejercitarse para la guerra. La cuña es una cantidad de soldados reunidos en un solo grupo para efectuar un ataque.

Las clases son divisiones en el ejército, que después se llamaron manípulos. Escribió Virgilio: *Este es el lugar para las clases; así solían luchar los ejércitos*. Más tarde *classis* se aplicó a un conjunto de naves. Un nudo es una concentración densa de infantes así como la turma lo es de los jinetes. Nudo se llama por la dificultad que presenta para deshacerse. Las alas en el ejército están formadas por treinta hombres de a caballo, que protegen las alas formadas por infantes. Los cuernos son los extremos del ejército. Columnas se llaman cuando se extienden a lo largo, como suele suceder cuando el ejército está en marcha. *Agmen*, columna, deriva de *agere*, en el sentido de ir. Como en Plauto: ¿adónde vas? (*quo te agis?)*

Soldados de Cristo son los que luchan contra el diablo y combaten fuertemente los vicios y cuando hayan terminado su servicio de lucha no recibirán una merced terrena sino eterna. De ellos el Apóstol escribió a los corintios: *Porque, aunque vivimos en la carne, no combatimos con medios carnales. No, las armas de nuestro combate no son carnales,*

pero, por la fuerza de Dios, son suficientemente poderosas para derribar fortalezas. Por eso destruimos los sofismas y toda clase de altanería que se levanta contra el conocimiento de Dios, y sometemos toda inteligencia humana para que obedezca a Cristo. Y estamos dispuestos a castigar cualquier desobediencia (II Co. X).

CAPÍTULO CUARTO

Los ciudadanos

Ya se habló parcialmente de los imperios y de los vocablos de la milicia. A continuación ponemos un resumen de las palabras referidas a los ciudadanos. Los ciudadanos viven en común para que la vida sea más placentera y más segura. Místicamente, los ciudadanos se interpretan en sentido positivo en el Apóstol: *Vosotros sois ciudadanos de los santos y domésticos de Dios* (Ef. II). En mal sentido se interpreta cuando se atribuye a la Babilonia espiritual, es decir, al diablo.

Una casa es la habitación de una sola familia así como una ciudad lo es de un pueblo y como el orbe lo es de todo el género humano. Casa es también como una raza y por eso está escrito en el Salmo: *Casa de Israel, bendice al Señor; casa de Aarón, bendice al Señor; casa de Levi, bendice al Señor; los que teméis al Señor, bendecid al Señor* (Sal. CXXXIV). Dice que después de haber despreciado los simulacros, en el tercer ingreso hay que celebrar las alabanzas al Señor y advierte en estos dos versos, discurriendo por diversos oficios, que deben resonar las alabanzas al verdadero Señor. Israel significa el justo que goza en la divina contemplación y luego hace una enumeración específica. En Aarón están representados los sacerdotes; en Levi, los demás ministros; por último, los que sirven al Señor en cualquier otra forma; de este modo se ordena al pueblo devoto, en todos los lugares, que alaben al Señor.

El género o raza o nacionalidad se atribuye a los descendientes que así forman las naciones. Un pueblo es un conjunto de hombres asociados por un consenso jurídico y una convivencia en concordia. Difiere de la plebe porque abarca a todos los ciudadanos. La plebe es el resto del vulgo sin los mayores de la ciudad. Un pueblo es toda la ciudadanía. El vulgo es la plebe, llamada así por su pluralidad. Es mayor el número de los jóvenes que el de los ancianos, es decir, la ciudadanía o pluralidad y por eso se dice el pueblo. En griego pueblo se dice *laos*, relacionado con *lapis*, piedra. El vulgo es una multitud esparcida en diversos lugares.

Con la palabra pueblo en las Escrituras sagradas a veces se significa el pueblo judío, dado al culto del único Dios, e instruido con los principios de la ley de Dios, o bien al pueblo cristiano, que, como se sabe, es muy devoto de Dios, como está escrito en el Salmo: *Sabed que el mismo Señor es Dios, pues Él nos hizo a nosotros y no nosotros a Él y nosotros somos su pueblo y las ovejas de su pastura* (Sal. XCIX). Aunque la operación carnal cumple la tarea de nuestro nacimiento, sin embargo, es Él el que nos introduce en este mundo, porque hizo que todo llegue a la existencia. Y continúa: *Nosotros somos su pueblo y las ovejas de su pastura.* Designa al pueblo fiel con hermosas comparaciones, como al hablar de ovejas, que son simples, siendo Él el verdadero pastor. Sus pasturas son el abundante y dulce banquete de las Escrituras. Esas son las pasturas donde se sacia el alma fiel y es conducida a los gozos de la futura felicidad.

Una tribu es una parte del pueblo y se llama así porque en un principio Rómulo dividió a los romanos en tres conjuntos: senadores, soldados y plebe; hoy esos grupos se han multiplicado pero se conserva el nombre de tribu. Místicamente significa o las doce tribus de Israel o los grupos de santos en la Iglesia. Cuando el Profeta mencionaba a la Jerusalén mística añadió: *Allí ascendieron las tribus, las tribus del Señor, como testimonio de Israel para confesar tu nombre, Señor* (Sal.

CXXI). Allí significa la ciudad de Jerusalén de la que se habló antes, *cuya participación está en sí mismo* (Sal. CXXI), y para que sepas que es la celestial añade *ascendieron*; a ella siempre ascienden los bienaventurados sacando provecho de su ejercicio en el yugo.

El pueblo israelita estaba dividido en tribus, a partir de los doce hijos de Jacob, así como estaba el pueblo romano dividido en treinta y cinco curias. Estas tribus significan los santos que confesaron que el Salvador es Dios. Para distinguir a estas tribus de fieles añadió: tribus del Señor, que no podrían ser de Él si no tuviesen fe y el alma pura. Consta que las otras tribus fueron del diablo porque con voluntad impía decidieron separarse de Cristo. A ellas el mismo Cristo les dijo en el Evangelio: *Vosotros tenéis por padre al diablo* (Jn. VIII).

Cuáles fuesen estas tribus del Señor lo indicó brevemente el testimonio de Israel con su santidad. Los censores entre los antiguos romanos eran las autoridades judiciales. *Censere* es juzgar. También se llaman censores los jueces de los patrimonios del erario. Los jueces son los que le dictan el derecho al pueblo. No es un juez si no hay en él justicia. Se lee en las Escrituras que los inicuos son tenidos por censores de la equidad. También hay jueces inicuos que siguen la iniquidad cuando juzgan y no la justicia y de ellos hay numerosos ejemplos.

La edad le dio nombre al senado, porque está formado por mayores (*senes*). Otros derivan la palabra de *sinendo*, permitir, porque son los que otorgan la facultad de hacer algo. Un senadoconsulto es un edicto del senado presto para mantener el buen orden y no para dañar.

Son llamados padres, como dice Salustio, por la similitud de los cuidados que prestan. Así como los padres nutren a sus hijos, del mismo modo ellos nutrían a la República. Se los llamaba *patres conscripti*, porque cuando Rómulo eligió las diez curias de senadores, en presencia del pueblo sus nombres fueron escritos en tablas de oro.

Munícipes son los nacidos en un mismo municipio o los que desempeñan alguna tarea pública municipal. Esos oficios son *munia* y

por eso se decía que eran inmunes los que no desempeñaban ninguno. Municipales son los ciudadanos que tienen un oficio público en la ciudad. Se lee en las Escrituras (Flm. III), que el municipio de los santos está en los cielos, porque allí obtienen los dones sempiternos. Privados son los que no desempeñan oficios públicos. Son los que no son magistrados ni ocupan un cargo público. Mercenarios son los que sirven por un salario (merced). Esos mismos son llamados barones, con un término griego, por ser fuertes y laboriosos. Místicamente los mercenarios representan a los que sirven a Dios no solo por el amor divino, sino por una retribución personal; de ellos está escrito en el Evangelio que el hijo pródigo arrepintiéndose dijo: *¡Cuántos mercenarios en la casa de mi padre tienen pan abudante! Y yo aquí muero de hambre* (Lc. XV). Y en otra parte dice la misma Verdad: *El mercenario, que no es pastor, y cuyas ovejas no son propias, ve venir al lobo y abandona las ovejas y huye* (Jn. X).

Publicanos son los recaudadores de impuestos del fisco o de las finanzas públicas; el nombre se debe o a que se trata de impuestos públicos o a que buscan lucrar con los negocios del siglo. Se lee en el Evangelio que estos acudieron al Salvador con los pecadores porque los que ejercen los hechos de los negocios públicos en las obras terrenas difícilmente estén libres de la carga de los pecados, pero por la penitencia se pueden convertir verdaderamente al Señor y se hacen justos después de ser pecadores.

Villicus, alcalde, era el que gobernaba una villa o aldea. A veces se entiende como administrador de todas las propiedades de una familia, como consta en Tulio. El administrador en la parábola evangélica se compara a aquel que en los negocios terrenales se hace culpable, pero con limosnas se esfuerza por liberarse. Por eso está escrito (Lc. XVI), que el administrador acusado ante su patrón de haber dilapidado sus bienes, entregando dinero a sus consiervos, para resguardarse para el futuro. Por eso el mismo el Señor con esta parábola les dice a sus discípulos: *Pero yo os digo "Ganaos amigos con el dinero de la injusticia, para que*

el día en que este os falte, ellos os reciban en las moradas eternas" (Lc. XVI).

Los hechores y curadores derivan sus nombres de sus funciones. Los procuradores hacen las veces de curadores, así como el procónsul hace las veces del cónsul. Místicamente como procuradores, tutores o hechores pueden tomarse a los profetas, con cuyas palabras éramos instruidos diariamente acerca de la venida del Salvador. Dice el Apóstol: *Por el tiempo que el heredero es pequeño, en nada difiere del siervo, aun siendo dueño de todo; pero está bajo tutores y hechores por el tiempo definido por el padre* (Ga. IV). Correctamente se dice que estos están bajo tutores porque estando bajo el espíritu de temor, aun no merecieron recibir el espíritu de libertad y de adopción. La edad infantil teme los pecados y teme al pedagogo, y no confía en su libertad, aunque por naturaleza sea dueña y señora, y, según lo que dijimos acerca de los tutores y hechores y los profetas y los ángeles, los pequeños están bajo los tutores y hechores hasta cumplir el tiempo legítimo del varón perfecto. El tiempo legítimo según las leyes romanas se cumple a los veinticinco años.

La venida de Cristo fue para perfección del género humano, para que ni bien Él hubiese llegado, todos llegásemos a ser varones perfectos. El pedagogo y el tutor se apartan y disfrutamos de la autoridad del Señor y de la posesión de la herencia de la que éramos ajenos al nacer. Colonos son extranjeros que cultivan los campos. Vienen de otros lugares y cultivan un campo ajeno alquilado solo para agricultura siendo deudores para con el propietario del terreno. Hay cuatro clases de colonos. Romanos, latinos, auxiliares o privados.

Son inquilinos los que ocupan una propiedad ajena pues no tienen una propiedad sino que ocupan una de otros. Hay diferencia entre un inquilino y un extraño. Inquilinos son los que emigran, pero no para siempre. Los extraños se establecen en forma permanente y así se hacen residentes. Representan a los santos que se trasladan del error mundano

a la santa Iglesia. De ellos dice el Profeta: *El Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano* (Sal. CXLV), es decir, a los que de Babilonia, ciudad del diablo, llegan a Jerusalén, ciudad del Salvador. A este lo custodia, si es que permanece allí. Son indígenas los que habitan en el lugar donde nacieron. El inquilino es extranjero. De los peregrinos se ignoran los padres, pues vienen de regiones lejanas. Se lee en el Salmo: *No me ignores porque soy peregrino como mis padres* (Sal. XXXVIII).

El residente o inquilino, *incola*, propiamente es el extranjero que se instala para cultivar la tierra por un tiempo, no el que reside en su propia patria; así es todo santo recibido en la ciudad divina. El pecado a todos nos hizo extranjeros y nos tuvo cautivos en una región vil. Pero cuando nos recibe su misericordia, nos hacemos inquilinos, es decir, pasamos de Babilonia a Jerusalén llevados por Él. Dijo que era para que sintieses que Él no era residente en la ciudad del diablo sino en la del Señor. Y añadió: y peregrino, porque comenzó a vivir de donde no era nativo.

Peregrino es como decir que marcha lejos. Y para expresar que esta es una afirmación general, dice: como mis padres. Los que vivían en Roma eran llamados urbanos y los que vivían en otras ciudades, *oppidani*, vecinos. Porque la única urbe es Roma; las demás son ciudades. Fámulos son los nacidos de la propia familia de siervos. La palabra siervo se originó en que cuando por derecho de guerra los vencedores podrían matar a los vencidos, les conservan la vida haciéndolos siervos. Místicamente el siervo es Cristo en la abyección de la carne, como de Él se dice en Isaías: *Este es mi servidor, a quien yo sostengo* (Is. XLII). También siervo representa a un doctor fiel en la Iglesia, como se lee en el Evangelio: *¿Quién crees que es el siervo fiel y prudente?* (Mt. XXIV). O también se refiere al mal doctor como en: *Y si dijere ese mal siervo en su corazón,* etc. (Mt. XXIV).

Siervo es el hombre pecador, como en Salomón: *Un siervo no se corrige con palabras, porque entiende lo que se le dice y no se digna responder* (Pr. XXIX). También los siervos son los santos, como en Joel: *Sobre mis siervos y mis esclavas derramaré de mi espíritu* (Jl. II). Siervos pueden interpretarse en sentido positivo o negativo, porque se habla de siervos de la justicia y siervos del pecado, según la Escritura, que dice: *¿No saben que al someterse a alguien como esclavos para obedecerle, se hacen esclavos de aquel a quien obedece?* (Rm. VI). Y el Apóstol: *Liberados de la servidumbre del pecado os hicisteis siervos de la justicia* (Rm. VI), e igualmente las siervas.

Sierva, *ancilla*, deriva de soporte, que en griego es *ancon*, codo. Siervas de Dios, alegóricamente son las almas santas que sirven a su voluntad con pronta devoción. Dice el Salmista: *Así como los ojos de los siervos están en las manos de su señor y los ojos de la sierva en las manos de su dueña, así nuestros ojos se dirigen a nuestro Señor hasta que se apiade de nosotros* (Sal. CXXXVIII). También siervas pueden indicar la debilidad de la carne o el diablo: *Y lo atarás para tus siervas* (Jb. XL). También siervas son las almas de los pecadores, como en Nahum: *El soldado fue llevado cautivo y sus siervas gemían amenazadas* (Nah. II).

El pobre es Cristo o el pueblo fiel, como en el Apóstol: *Se hizo pobre por nosotros, siendo rico* (II Co. VIII). Y en el Salmo: *El pobre clamó y el Señor lo escuchó* (Sal. XXXIII). Pobres son los santos que son humildes de espíritu, como en el Evangelio: *Bienaventurados los pobres de espíritu* (Mt. V). Y en el Salmo: *No desoyó ni despreció las plegarias de los pobres* (Sal. XXI). En otro sentido, los ricos de este siglo, vacíos de virtudes, como en el Apocalipsis: *Dices que eres rico y con dinero, y no sabes que eres pobre y mendigo* (Ap. I). Pobre y humilde es el pueblo de los gentiles, como en el Salmo: *Levantando al pobre de la tierra* (Sal. CXII). Y en otra parte: *Sacando al desvalido de la mano del poderoso* (Sal. XXXIV), es decir, de la potestad del diablo. *Mancipium*, propiedad, es todo lo que con la mano puede tomarse o poseerse, como un hombre, un caballo, una

oveja. Los animales, ni bien nacen, se consideran propiedad de alguien. En realidad los animales parecen empezar a ser propiedad cuando empiezan a ser tratados y domesticados.

Ingenuos son los que nacen libres y no lo son por haber sido hechos libertos. Los griegos los llaman *eugenes* porque son de buen nacimiento. Liberto es el que había estado bajo el yugo de la servidumbre y fue liberado. Los hijos de los libertos antiguamente eran llamados libertinos, o sea, nacidos de libertos. El libertino puede ser liberado o poseído. Espiritualmente los libertos representan a los que gozan de la libertad cristiana. Dice el Apóstol: *El que es llamado siervo en el Señor, es liberto del Señor e igualmente, el que es llamado libre, es siervo de Cristo* (I Co. VII).

El siervo es el que obra imprudentemente, como afirmaban los antiguos, que a los sabios los llamaban libres y a los siervos, imprudentes. En Salomón: *Los libres servirán al siervo sabio* (Qo. X). El que cree, si es siervo por un tiempo, obrando prudentemente para creer en Cristo, se hace liberto.

Si los pecados hacen siervo a alguien, como Cam, hijo de Noé, que fue convertido en siervo por su pecado y su imprudencia, al recibir la remisión de los pecados, se hace liberto. Y añade: *el que es llamado libre, es siervo de Cristo* (I Co. VII); pasa de libre a siervo de Cristo. Estaba libre de Dios, lo que era un enorme delito y, perdida es amarga y negativa libertad, logró una condición favorable, como dice el Señor: *Tomad sobre vosotros mi yugo, porque es suave y mi carga es ligera* (Mt. XI).

Manumitido se dice como si alguien hubiera sido liberado con la mano. Entre los antiguos se los despedía con una palmada y de allí viene la palabra. Bajo los cónsules posteriormente eran hechos ciudadanos romanos por testamento en Roma. Eran ciudadanos romanos porque al ser declarados libres por testamento se los inscribía en el número de los ciudadanos romanos. A estos les era permitido vivir en la ciudad de

Roma. A los otros libertos se les prohibía permanecer en Roma o dentro del séptimo miliario desde la ciudad, y así leemos que el apóstol Pablo, cuando surgió una sedición, apeló diciendo que era ciudadano romano; sin embargo, es mucho más glorioso que él con los otros fieles, sea ciudadano de la Jerusalén celestial; por eso les escribe a los efesios: *Por tanto, ya no sois huéspedes y peregrinos, sino conciudadanos de los santos y domésticos de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas* (Ef. II.), es decir, colocados sobre el Nuevo y el Antiguo Testamento, que predicaron los apóstoles y predijeron los profetas, o sea, no solo nosotros sino también las potestades celestiales se hacen habitación de Dios y el Espíritu Santo.

El heredero se hace cargo de la deuda del autor. Esta palabra comprende la primera sucesión de la heredad y el género, como son los hijos y nietos. Proheredero es el que está en lugar de un heredero. Es sustituto. Místicamente pueden entenderse como herederos a los santos de Dios y a los que en el futuro poseerán la patria, por lo que el Apóstol les escribe a los romanos: *El mismo Espíritu dará testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo* (Rm. VIII). Para que estemos prontos a obedecer a Dios Padre, nos exhorta con esta esperanza, diciendo: *En el futuro seremos herederos de Dios, coherederos con Cristo, porque siendo grande la esperanza del premio, seamos tanto más solícitos en las cosas de Dios, posponiendo la atención de las cosas mundanas.* Qué significa ser coheredero del Hijo de Dios nos lo enseña el apóstol Juan cuando, entre otras cosas, dice: *Sabemos que cuando aparezca seremos semejantes a Él* (I Jn. III).

LIBRO DECIMOSÉPTIMO

CAPÍTULO PRIMERO

Los polvos y elementos de la tierra

Se llama polvo porque es llevado (*pello*) por el viento. Es levantado por el viento cuando sopla y no se resiste ni puede quedarse, como dice el Profeta: *Como polvo que el viento levanta de la faz de la tierra* (Sal. I). El limo es llamado así porque es liviano (*levis*). El cieno es un remolino de barro.

Ceniza viene de incendio porque es como polvo (*favilla*) producido por el fuego, pues *phos* es fuego.

Un terrón, gleba, es como un globo, polvo reunido en una bola; la tierra unida es gleba, separada es polvo. El lodo, *lutus*, se llama así por antífrasis de *lotus*, limpio. Porque el lodo no es limpio, *mundus*, sino que es inmundo. Pocilga, *volutabrum*, es el lugar donde los puercos se revuelcan, *volutantur*. Pantanoso es un lugar con aguas barrosas.

El polvo significa la corrupción de la naturaleza humana o la levedad de la mente humana como está escrito sobre los pecadores en el Salmo: *Y será como el polvo que arrastra el viento de la faz de la tierra* (Sal. I). El polvo, como dijimos anteriormente, es tierra disuelta. El hombre terreno, cuando se infla con el viento seductor de la soberbia, es arrastrado como polvo de la sólida tierra de los vivientes, porque por su levedad no puede aferrarse a la firmeza de los mandamientos.

El limo significa la materia terrena del cuerpo humano, como en aquello: *Formó Dios al hombre del limo de la tierra e inspiró en su rostro un hálito de vida y se convirtió el hombre en un alma viviente* (Gn. II), cuando creó la sustancia del alma y el espíritu para que viviera. En otro sentido el limo representa el cieno y las sordideces de los vicios con las que se mancha el hombre. También el lodo tiene significación doble, es decir de la carne humana y la porción de los vicios. Se lee en el Evangelio que el Señor hizo barro con su saliva y abrió los ojos de un ciego: *Escupió*

en la tierra e hizo barro con su saliva (Jn. IX), porque el verbo hecho carne imbuyó con la fe de la encarnación al género humano que era ciego de nacimiento, es decir, desde el origen del primer hombre y lo envió a la piscina de Siloé, o sea, al sacramento del bautismo; por el contrario, se pone lodo cuando en sentido negativo uno se mancha con los vicios. Está la expresión del bienaventurado apóstol Pedro que dice acerca de los pecadores: *En él se cumple lo que dice justamente el Proverbio "El perro volvió a comer lo que había vomitado", y este otro "La puerca recién lavada se revuelca en el barro"* (II P. II).

La arcilla (*argilla*) se llama así por Argis, en donde por primera vez se fabricaron vasijas, y significa la sagrada Escritura. Se lee en el Libro de los Reyes (III R. VII), que todos los vasos que hizo Hiram para Salomón en la casa del Señor eran de latón, que había visto el rey en la tierra arcillosa de la región del Jordán; precisamente en la región del Jordán se fabricaron los vasos de la casa del Señor y en ese río fue donde el Señor se dignó ser bautizado, y mojado en esas aguas las convirtió en un elemento de ablación de los pecados para nosotros. La tierra arcillosa con la que fueron hechos los vasos del Señor representa la Escritura de la que recibimos la regla para vivir rectamente. La tierra arcillosa con la que se fundieron los vasos para el Señor es un modelo de cómo la Escritura nos enseña la regla de justicia que debemos seguir. Los ejemplos nos los dan los santos que fueron invictos y perseverantes en el fuego de las tribulaciones.

La greda viene de la isla de Creta, en donde se la encuentra. La greda es una tierra blanca que se encuentra en la isla de Cimea en Italia; se utiliza para adornar vestimentas o para dar esplendor a las joyas. La greda argéntea es también blanca y le da esplendor a la plata. La tierra samia es de la isla de Samo, blanca y gelatinosa, suave para la lengua, utilizada en medicamentos.

El azufre es así llamado porque se enciende con el fuego. Su fuerza hace hervir las aguas. Aparece en las islas eolias entre Sicilia e Italia y

se dice que ellas arden. Cavando se lo encuentra en otros lugares. Hay cuatro clases. Uno se descubre cavando y reluce; es la única clase que se usa en medicina. Otra clase, llamada gleba, la usan solo los lavanderos. La tercera clase se usa para refinar las lanas porque les da candor y suavidad. La cuarta clase se usa principalmente para fabricar *elychnia.*

Es tanta la fuerza del azufre que con su aplicación pueden curarse epilepsias. Calentado en una copa con vino y ciruelas produce tal sonido que a los ánimos ardientes les transforma los rostros en cadavéricos. ¿Qué hay en el azufre sino el hedor de la carne? Y ¿qué expresa el fuego sino el ardor del deseo carnal? Cuando el Señor decretó castigar los delitos de la carne de los habitantes de Sodoma y Gomorra, en la misma cualidad de la pena se advierte la mancha del delito; el azufre tiene el hedor y el fuego el ardor. Los perversos deseos que habían ardido con el hedor de la carne, merecieron perecer con el azufre y el fuego para aprender de una justa pena lo que causó un injusto deseo.

CAPÍTULO SEGUNDO

Los elementos del agua

El betún emerge en el lago asfáltico de Judea, y los navegantes recogen desde sus barcos esos terrones. En Siria hay lugares donde aparece limo caliente desde la tierra; forman algo duro que los griegos llamaban *pissasphalton*, que es de naturaleza ardiente parecida al fuego y que no se rompe ni con agua ni con hierro sino con inmundicias femeninas y es útil para cubrir la estructura de los barcos. Místicamente el betún, que es un pegamento caliente y violento significa el ardor del amor con gran fortaleza para mantener una sociedad espiritual, que todo lo soporta y por eso, por orden del Señor, Noé edificó el Arca, como se lee en el libro del Génesis: *Haz para ti un Arca con maderas ligadas; y harás en el Arca*

diversos habitáculos; la cubrirás con betún por dentro y por fuera y de ese modo la harás (Gn. VI). Noé armó el arca con maderas imputrescibles y la Iglesia es construida por Cristo con hombres que vivirán para siempre. El Arca significaba la Iglesia que nada en las olas de este mundo, hecha con maderas cuadradas, y significa la vida estable de los santos preparada para toda obra buena, porque con maderas cuadradas siempre estará firme. El Arca es recubierta con betún por fuera y por dentro y esa estructura significa la tolerancia de la caridad. De este modo las tentaciones escandalosas que asaltan a la Iglesia por dentro y por fuera no podrán hacer que la estructura fraterna ceda y se rompa el vínculo de la paz.

El alumbre toma su nombre de la luz (*lumine*) porque presta su luz para distinguir los colores. Se origina en invierno con una mezcla de agua y limo y madura en verano con el sol. Hay dos especies: líquido y espeso. Algunos lo consideran sal porque en el fuego se disuelve; huye del fuego, siguiendo a la naturaleza, porque el agua y el fuego siempre han sido entre sí enemigos. Otros piensan que deriva de sal y de sol pues en las aguas del mar la espuma se origina espontáneamente en costas o escollos lejanos y es cocida por el sol.

Hay lagos, ríos y pozos de donde se extrae y luego se pone a secar al sol y a veces se condensa en los ríos formando una capa de hielo bajo la cual fluye el agua. En otros lugares se la encuentra retirando la arena y aparece en las noches de luna.

En Cirenea se encuentra amoniaco bajo las arenas; hay montes nativos de sal en las que se corta con hierro como una piedra y tiene tanta dureza que se pueden hacer con esas masas de sal las paredes de una casa, como en Arabia. En la naturaleza hay diferentes clases de sal. Hay una más suave y otra más fuerte. La sal común crepita en el fuego. El tragaseo no crepita en el fuego ni se granula. La sal agrigentina de Sicilia soporta las llamas, en el agua se granula, en el fuego fluye.

Místicamente la sal significa el condimento de la sabiduría, como cuando el Señor le dice a los apóstoles en el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra y si la sal se desvanece ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada sino para ser arrojado afuera y ser pisoteado por los hombres* (Mt. V). Así les dice a los apóstoles, porque por ellos es sazonado todo el género humano; por la tierra se designa la naturaleza humana. La sal es la sabiduría del Verbo y el Salvador llama a sus apóstoles sal de la tierra, porque están plenos de sabiduría celestial y humana, mostrando que deben juzgarse como fatuos los que solo tienen sabiduría terrena y que por buscar la abundancia o por temor de la carencia pierden la eterna, que no se puede dar ni quitar a los hombres.

Hay que notar que la sal produce la fecundidad de la tierra. Está escrito en el Salmo: *Puso a salar la tierra fructífera* (Sal. CVI); y leemos que los vencedores dejaron cubiertas de sal ciertas ciudades para que allí no creciera nada. Alegóricamente conviene a la doctrina apostólica para que destruidas las fortificaciones de los adversarios y aniquilado el reino del pecado, con la sal de la sabiduría aplicada a la carne humana logre reprimir el lujo del siglo e impida el germinar de los vicios.

La sal es apta para condimentar los alimentos y salar las carnes demostrando así que por la predicación del Evangelio se restringe el flujo de los deseos y la naturaleza humana se mantiene ilesa para su creador, de los gusanos y de la podredumbre de los pecados, custodiando sus mandamientos. Es bueno oír con frecuencia la palabra de Dios y condimentarla con la sal de la sabiduría espiritual, más aún, hacerse con los apóstoles sal de la tierra, o sea, ayudar a las almas de los que todavía tienen el gusto de las cosas terrenas.

Si alguien que fue iluminado con el condimento de la verdad abraza la apostasía ¿qué otro doctor puede corregirlo que aquella dulzura de la sabiduría que había gustado y que abandonó por temor a las adversidades del siglo o por el atractivo de los placeres?

La sal desprovista de fuerza deja de servir para condimentar alimentos o salar carnes; ya no tiene otro uso, y ni siquiera, como atestigua el Evangelista, sirve para la tierra, a la que sí es allí arrojada, le impide germinar, y ya ni el abono será útil para la agricultura.

Todo el que después del conocimiento de la verdad vuelve atrás, ya no es capaz ni de producir el fruto de buenas obras ni de adoctrinar a otros; debe ser expulsado, es decir, separado de la unidad de la Iglesia para que, según otra parábola, se burlen de él los enemigos diciendo: *Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar la construcción* (Lc. XIV).

El nitro tomó el nombre de la región donde se encontró, Nitria, en Egipto; con él se fabrican medicinas y se lavan las suciedades de los cuerpos y la ropa. Su naturaleza no es muy distinta a la de la sal y tiene propiedades parecidas; se lo encuentra en las costas blanquecinas por la sequedad. Como el ardor del sol produce sal en las costas del mar, endureciendo como piedras las aguas marinas, que la fuerza de los vientos o el calor del mismo mar arroja a las orillas, así en Nitria, donde en verano las lluvias inundan las tierras, es tan intenso el calor del sol que transforma en piedras las aguas pluviales sobre las arenas, que toman el aspecto de sal o de hielo; no tiene el sabor de la sal; con el calor se endurece y con un aire nebuloso se vuelve líquido. Los indígenas lo guardan y lo utilizan como jabón. El Profeta le dice a la Judea pecadora: *Por más que te laves con potasa y no mezquines la lejía, permanecerá la mancha de tu iniquidad ante mí —oráculo del Señor—* (Jr. II). En el agua crepita como cal viva y es útil para lavar.

Según Salomón puede considerarse así: *echar vinagre sobre una llaga es entonar canciones a un corazón afligido* (Pr. XXV). Si se echa vinagre sobre nitro, se pone a hervir; así la mente perversa cuando es corregida con alguna imprecación, se enciende en murmuraciones inicuas en lugar de corregirse. Sobre la expresión profética que recordé: *Por más que te laves con potasa y no mezquines la lejía*, etc. Donde el

original dice *borith* algunos lo sustituyeron por *poian* para significar lo que usan los lavanderos que en la costumbre de Palestina es una hierba que nace en lugares húmedos y para limpiar suciedades tiene la misma fuerza que el nitro.

El nitro y lo que usan los lavanderos indica la penitencia, y también la palabra eclesiástica que arguye, increpa y corrige al delincuente se parece al nitro; el que solo está manchado con pecados leves, es limpiado con simples advertencias. Pero los pecados graves llevan a la muerte y no pueden borrarse ni con nitro ni con hierbas sino que necesitan tormentos mayores: *la obra de cada uno aparecerá tal como es, porque el Día del Juicio, que se revelará por medio del fuego, la pondrá de manifiesto* (I Co. III), y añade pulcramente: *Manchada con tu iniquidad en mi presencia* (Jr. II). Aunque aparezcas limpia a los ojos de los hombres, para mí no estás limpia, porque yo conozco las conciencias de todos.

En griego se dice afronitro y en latín espuma de nitro es algo de lo que dice Marcial: *Eres campesino, no conoces la palabra griega, me llamo espuma de nitro y en griego es afronitro*. En Asia hay cavernas donde destila y luego se seca al sol; se cree que el mejor es el que menos pesa y es frágil y de color casi purpúreo.

CAPÍTULO TERCERO

Piedras vulgares

Sobresalen de la tierra como si fueran dientes y por eso se distinguen en seguida. Se llama *lapis* en latín, porque lastima al pie (*laedat pedem*). Son movibles y se las encuentra esparcidas. Las rocas están adheridas y deben arrancarse de los montes. Piedra es palabra griega. Sílice es una piedra dura con la que se puede producir fuego. Escollo es una piedra

que sobresale y viene o de especulando o del recubrimiento de las naves, *apo tou skepein.*

Las piedras tienen significación múltiple. A veces la piedra significa a Cristo por la firmeza de la fe y la solidez de la verdad, como en el Salmo: *La piedra que rechazaron los constructores, fue hecha piedra angular; fue elegida por el Señor y es admirable a nuestros ojos* (Sal. CXVII). Y el Apóstol: *Bebieron la misma bebida espiritual. En efecto, bebían el agua de una roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo* (I Co. III). A veces las piedras significan a los apóstoles o a los santos, o las obras virtuosas, como está escrito en el Apocalipsis: *Los fundamentos del muro de la ciudad, coronados con piedras preciosas* (Ap. XXI). Y en el Salmo está escrito sobre los santos: *Tus servidores sienten amor por esas piedras y se compadecen de esas ruinas* (Sal. CI). Y en otra parte: *Las piedras santas se revuelven sobre la tierra.*

También las piedras a veces significan el orden de los prepósitos de la Iglesia, de los que dijo Jeremías: *¡Cómo se ha oscurecido el oro, se ha empañado el oro más puro! Las piedras sagradas están tiradas en todas las esquinas* (Lm. IV), es decir, en las calles espaciosas que conducen a la perdición.

A veces representan al pueblo de los judíos, de los que dice el Profeta: *Quitad las piedras del camino y amontonadlas* (Jr. L). Las piedras significan también la dureza del corazón de los gentiles, de quienes dice el Señor: *Dios puede de estas piedras suscitar hijos de Abraham* (Lc. III). La tierra pedregosa significa la esterilidad de los corazones de los réprobos, como está escrito en el Evangelio (Lc. VIII) que la semilla que cayó en la tierra pedregosa no echó raíces.

Los corazones de los réprobos no pueden ofrecer un fruto oportuno, porque no creen en el tiempo de la tentación y se apartan del estado de justicia. También está escrito en el libro de Job sobre la dureza del diablo: *Su corazón se pondrá duro como una piedra* (Jb. XLI), porque nunca se deja moler con la penitencia de la conversión.

El yeso es parecido a la cal y su nombre es griego. Hay muchas clases. El mejor de todos es de piedra especular; es muy usado para signos en los edificios y para capiteles.

Se llama cal viva la que al tacto es fría pero tiene el fuego adentro. Cuando se le echa agua al instante el fuego aparece. Su naturaleza es admirable. Después de decir que se activa con el agua, que usualmente apaga el fuego, se afirma que se extingue con aceite, con el que el fuego suele encenderse. Es necesaria para la construcción de estructuras, pues una piedra no se adhiere a otra si no es con cal.

La cal es mejor si procede de una piedra blanca y dura, que puede significar el ligamento de la caridad con el que se unen entre sí los elegidos que pertenecen al edificio espiritual de Dios, que brillan por el candor de las virtudes y se muestran en la belleza de las buenas obras.

La arena es llamada así por su aridez y no por su adherencia, como opinan algunos. Su prueba consiste en que produzca estridencia si en ella se apoya la mano o si echada sobre un lienzo blanco no lo mancha. Místicamente significa la inestabilidad de los hombres terrenos o la infertilidad del pueblo judío, que codiciando las concupiscencias terrenas descuidaron producir frutos espirituales, sobre quienes está escrito: *Los numeraré y se multiplicarán sobre la arena* (Sal. CXXXVIII), y en el Evangelio se lee (Mt. VII) que el varón sabio edifica su casa sobre piedra y el necio sobre arena. El fundamento que puso el apóstol Pablo como arquitecto es solamente el de nuestro Señor Jesucristo. Sobre este fundamento, estable y firme se puede edificar una robusta mole; sobre arena, que se escurre, no se puede construir algo sólido y el discurso de los herejes, que allí se construye, se corrompe.

CAPÍTULO CUARTO

Piedras especiales

El magneto o imán es una piedra índica que deriva el nombre de su descubridor. Fue encontrado primeramente en la India, adhiriendo las llaves y la punta del bastón a la montaña, cuando Magnes apacentaba el ganado. Luego se lo encontró en otras partes. Es de color ferruginoso pero puesto en contacto con el hierro lo atrae. Tomó hierro para poder formar una cadena de anillos. Por eso el vulgo lo llama hierro vivo.

El azabache fue primeramente descubierto en Sicilia. Es arrojado a la costa por el río Gagaris de Sicilia. Es muy abundante en Britania. Es negro, plano, suave y arde expuesto al fuego. La alfarería escrita con ese elemento no se borra. Si está encendido ahuyenta a las serpientes y favorece a los demonios, suprime la virginidad, se enciende con agua y se apaga con aceite.

El asbesto es una piedra de Arcadia de color de hierro. Su nombre se debe a que cuando se enciende nunca se apaga. El arte humano lo utilizó en algo mecánico que los gentiles miraban como un sortilegio. En cierto templo había un candelabro de Venus a la intemperie que ninguna lluvia ni tormenta podía apagar.

La selinita, que los romanos interpretan como lunar, porque su blancura crece con la luz de la luna, se la encuentra en Persia.

CAPÍTULO QUINTO

Mármoles

Mármol es palabra griega y el nombre se debe a su verdor. Aunque después se encontraron mármoles de otros colores, sin embargo,

retuvieron todos ese nombre. Son innumerables los colores y clases de mármoles. No siempre se saca de las rocas; a veces está esparcido en la tierra y es muy valioso, como el lacedemonio, el más verde de todos, descubierto primero por los lacedemonios de los que tomó el nombre. El mármol de Paros es de una insigne blancura. Se lo llama *lychnites*. Se lo encuentra en la isla de Paros, y por eso también se lo llama pario; en un tamaño que no exceda el de platos y tazones es apto para ungüentos. El color blanco de este mármol indica la pureza de los elegidos. Se lee que las paredes del templo de Salomón se construyeron con ese mármol. Lo que prueba que la santa Iglesia fue edificada con la vida pura y la conducta intachable de los santos.

El alabastro es blanco con vetas de otros colores, como era el vaso del ungüento evangélico (Mt. XXVI). Se lo utiliza para vasos de ungüento porque lo conserva en óptimas condiciones. Al más blanco se lo encuentra en Tebas de Egipto y en Damasco de Siria. Pero el mejor de todos está en la India. Místicamente el alabastro puede significar la santa Escritura que contiene un ungüento precioso, es decir, la ciencia espiritual, que derrama su perfume en todo el mundo. Se lee en el Evangelio que una mujer que tenía un vaso de alabastro con ungüento precioso lo derramó sobre la cabeza de Jesús que estaba reclinado. Lo que representa que la iglesia predica la divinidad de Cristo en todo el mundo. Esa misma mujer ungió también con ese ungüento los pies del Señor porque esa misma naturaleza con la que se dignó tocar la tierra y vivir entre los hombres, la continúa con la piadosa predicación y aceptando devotos obsequios.

CAPÍTULO SEXTO

El marfil

Su nombre latino, *ebur*, viene de barro o barrito, es decir, elefante. Horacio: *¿Qué quieres, mujer, digna de negros marfiles?* Significa la continencia del pudor. En el Salmo está escrito de la Iglesia: *Tus vestiduras exhalan perfume de mirra, áloe y acacia. Las arpas te alegran desde los palacios de marfil* (Sal. XLIV). Dice el Profeta de dónde procede la extraordinaria belleza de la novia, de pie a la diestra del Señor, o sea, de las casas de marfil, que significan los palacios revestidos de abundante mármol. No solo es apto para lujos, sino que como el elefante, del cual proceden, se dice que es de eximia castidad, y entre los animales sobresale por su sentido y se une sexualmente con una hembra sin hacerlo luego con otra. Esto se aplica muy bien a las mujeres pudorosas, que saben permanecer en casas de marfil cuando siguen los preceptos de Cristo. Esta interpretación la demostraron padres doctísimos, como Agustín y Jerónimo.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Las piedras preciosas

Después de las clases de mármoles siguen las piedras preciosas que le dan esplendor al oro con la belleza de los colores. Se mencionan innumerables géneros, de las cuales solo describiremos las principales y más notables que se llaman *gemmae* en latín porque son translúcidas y se les dice preciosas por su valor y porque son raras y se distinguen de las viles. Todo lo que es raro se dice que es grande y precioso, como se lee en el volumen de Samuel: *La palabra del Señor era preciosa en Israel* (I

R. III), es decir, rara. Las piedras preciosas representan a los santos apóstoles y a todos los santos con los cuales se construye en el Apocalipsis la ciudad del gran rey. También en Ezequiel se leen nueve nombres de piedras preciosas con lo que se expresan los nueve coros de ángeles. Y por el Profeta se dice contra el diablo: *Te cubrirá toda piedra preciosa, sardo, malaquita y diamante, crisólito, ónice y jaspe, zafiro, topacio y esmeralda* (Ez. XXVIII). Y poco después: *Te paseabas entre piedras de fuego. Eras irreprochable en tus caminos* (Ez. XXVIII). En el Éxodo se enumeran piedras preciosas colocadas en el racional del pontífice y en el Apocalipsis para la construcción de la ciudad espiritual. En el Éxodo está escrito: *En la primera fila, un sardio, un topacio y una esmeralda; en la segunda fila, un rubí, un zafiro y un diamante; en la tercera fila, un ópalo, una ágata y una amatista; en la cuarta fila, un crisólito, un ónice y un jaspe* (Ex. XXVIII).

En el Apocalipsis también se lee así: *Los fundamentos del muro de la ciudad están adornados con piedras preciosas. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; el quinto, sardónice; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisopacio; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Y las doce puertas eran doce perlas, cada una de las puertas era una perla* (Ap. XXI).

Con los nombres de las distintas piedras se indica la clase, el orden o la variedad de las virtudes con las que se construye toda la Jerusalén celestial. Es difícil que uno solo pueda florecer con todas las virtudes. Isaías, describiendo el ornato de la ciudad, dice: *Ordenaré tus piedras y y te apoyaré sobre zafiros* (Is. LIV). Y añade: *Todos tus hijos instruidos por el Señor* (Is. LIV). Dice que el primer fundamento es el jaspe; hay muchas clases de jaspes. Hay uno que es de color verde y adornado con flores. Otro se parece a la esmeralda y de color espeso y se cree que ahuyenta todos los fantasmas. Otro procede del flujo de espuma de mármoles, con un color de sangre derramada. El jaspe indica el vigor

inmarcesible de la fe que se adquiere por el agua del bautismo portadora del misterio de la pasión del Señor y conduce a los virtuosos a las flores de las gracias espirituales.

El que la posee se ve liberado de vanos temores, como aconseja el apóstol Pedro: *Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle siendo fuertes en la fe* (I P. V). Y puede decir con la novia: *Mi amado es blanco y rubicundo* (Ct. V). Por eso la estructura del muro en el Apocalipsis se hace con esta piedra y, según Isaías, las defensas de la ciudad se fortifican y adornan con ella. Se dice que hay dos figuras de los juicios de Dios en el jaspe y el sardio: el primero, con el agua del diluvio; el segundo, por el fuego.

Se lee en el Apocalipsis: *Y el que estaba sentado en el trono, era al parecer semejante a una piedra de jaspe y de sardio* (Ap. IV). El jaspe también significa los testimonios de las Escrituras, como en Isaías: *y el jaspe será tu entorno* (Is. LIV).

La segunda es el zafiro. Moisés expuso el color y el misterio de esta piedra al describir la vestidura de Dios: *Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro tan puro como el mismo cielo* (Ex. XXIV). Ezequiel dice también que el lugar en que está el trono de Dios tiene semejanza de zafiro, y la gloria del Señor luce en este color. El que tiene la imagen celestial de ser tal puede decir con el Apóstol: *Nosotros somos ciudadanos del cielo* (Fil. III); el que emite ardiente fulgor por haber sido alcanzado por los rayos del sol, ya que el alma de los santos está siempre atenta renovándose cotidianamente con los rayos de la luz divina, busca con más ardor las cosas eternas y persuade a otros a que lo hagan. El hecho de que se lo encuentre en el Mar Rojo significa el baño del sagrado bautismo por la pasión del Señor que eleva las mentes de los mortales para que deseen las cosas supernas.

La tercera es la calcedonia. Es como el fuego de una lámpara pálida que luce en la intemperie y no en una casa y esto representa a los que están llenos de deseos celestiales, ocultos a la vista de los hombres,

que rezan, hacen ayunos y limosnas ocultamente; pero cuando se les ordena servir al público con la doctrina u otros aspectos de los santos, demuestran el fulgor que tenían guardado. Se dice que es reacia a ser esculpida pero con los rayos del sol o la fricción de los dedos se enciende y atrae la paja hacia sí. Así es con los que no permiten que su fortaleza sea vencida y no como los más frágiles que confían en su propia luz. De uno de los cuales se dice: *Él era una lámpara ardiente y luciente* (Jn. V), ardiente de amor y luciente por la palabra. Renuevan siempre la luz de sus virtudes con el óleo de la caridad interior. Se lo encuentra en Nasamonas, una provincia de Etiopía; indica a aquellos que bajo un ardiente fervor de amor, tienen sin embargo, como si fuera una piel sucia de oscura fama.

La cuarta es la esmeralda (Ap. I). La esmeralda es de un verde intenso que supera a todas las hierbas y plantas y transmite su verdor al aire. Es como si por naturaleza estuviera imbuida de un óleo puro y verde. Hay muchas clases; la más noble es de Escitia; la segunda, la bactriana; la tercera, la egipcia. Significa las almas siempre vigorosas por la fe, que cuanto más se ven asaltadas por la adversidad del siglo, designada por la figura de Escitia, tanto más conciben la esperanza de la herencia inmarcesible y eterna en los cielos y se disponen a predicarla a sus prójimos. Son útiles para el mundo con el cáliz de la pasión y la abundancia de la caridad interior que se da por el Espíritu Santo.

La tierra patria se cubre con estas piedras. La tierra estaba plena pero no tenía habitantes; había abundancia de oro y perlas pero los grifos lo dominaban todo y las aves eran como animales feroces.

Son cuadrúpedos semejantes a leones en sus cuerpos y en sus alas a las águilas. Los arimaspos, que tienen un solo ojo en medio de la frente pelean con esos animales por las piedras con gran avidez. Esta tierra abundante en tesoros la expresaba el Salmista cuando decía: *Entonces huiría muy lejos, habitaría en el desierto* (Sal. LIV), es decir, huyendo sustrajo el alma de los placeres del mundo. Increpando a las bestias,

dice: *Que enmudezcan los labios mentirosos, los que profieren insolencias contra el justo con soberbia y menosprecio* (Sal. XXX). Se manifestaba así ante el deseo de riquezas diciendo a continuación: *Cuán grande es la abundancia de tu dulzura, Señor, que has escondido a los que te temen* (Sal. XXX), y lo demás hasta el fin del Salmo. Todos los santos vigilan para alimentar a los fieles con la palabra divina contra estos monstruos alados, con la simple intención de un deseo celestial, como si fuera con un solo ojo, para que puedan investigar y descubrir la perla de la fe y las otras virtudes. Cuanta más alta es una virtud, tiene menos cultores y tolera una más grave persecución por parte de los espíritus inmundos, y los santos contra los horribles grifos terrestres y los soberbios monstruos alados, luchan incansablemente no para poseer riquezas espirituales sino para brindárselas a los hombres. Y como una tan grande sublimidad de la fe se manifestó al mundo a través de los cuatro libros del Evangelio, la esmeralda figura en el cuarto lugar.

La cuarta es el sardónice. Recibe el candor del ónice y el rubor del sardio y por eso, de ambos recibió ese nombre. Hay muchas clases. Uno tiene el color de la tierra roja. Otro aparece bicolor y es como si emitiera sangre por una uña. Otro tiene tres colores: negro, blancuzco y, el mejor, níveo.

A él se asemejan los hombres rubicundos por la pasión del cuerpo y cándidos por la pureza del espíritu y que con humildad protestan con el Apóstol: *Si se corrompe nuestro hombre exterior, el hombre interior se renueva de día en día* (I Co. IV). Y también: *No siento culpa de nada, pero no por estoy justificado* (II Co. IV). Y dice el Salmista: *Aunque el hombre camine a imagen de Dios*, es decir, con una mente virtuosa, *sin embargo se conturbará vanamente* (Sal. XXXVIII), es decir, sufrirá la debilidad de la carne; y se demuestra la humildad y debilidad del cuerpo cuando dice: *Infeliz de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* (Rm. XXV). Correctamente se pone como fundamento el sardónice en quinto lugar. Porque consta que nuestro cuerpo tiene cinco sentidos.

La sexta es el sardio que es totalmente de color sanguíneo y significa la gloria de los mártires, de la que está escrito: *Preciosa en la presencia del Señor es la muerte de sus santos* (Sal. CXV); bien está el sardio en el sexto lugar porque el Señor se encarnó en la sexta edad del siglo, y fue crucificado para salud de todo el mundo en la feria sexta (un viernes).

La séptima es el crisólito. Es una piedra que refulge como el oro y emite chispas. Es figura de los que brillan por su conocimiento de la superna y verdadera sabiduría; emiten como chispas de fuego sus palabras de exhortación al público y sus señales de virtudes; de ellos dice Arator: *El amor insta a las mentes, y el ardor calienta las palabras*. Esto solo se logra con el don de la gracia espiritual que está bien representado por el fundamento del crisólito, porque la gracia del Espíritu Santo suele aparecer como septiforme, como está dicho: *Y por los siete espíritus que están en la presencia de su trono* (Ap. I). Concuerda con esto el que se encuentre una clase de la misma piedra de color celeste y verde. Entre los hebreos, por la similitud con el color del mar, se llama *tarsis*. El verdor representa la integridad de la fe que es el inicio de la sabiduría.

El agua figuradamente se refiere al Espíritu Santo, según el testimonio del Señor, que dice: *El que cree en mí, de su vientre fluirán ríos de agua viva. Esto lo decía del Espíritu Santo que iban a recibir los que creen en él* (Jn. VII).

La octava es el berilio. Es como si consideramos el agua a los rayos del sol, que le da un hermoso color rubicundo, pero no brilla sino en forma hexagonal. El esplendor se acrecienta en los ángulos. Significa los hombres sagaces de ingenio y más aún, refulgentes con la luz de la gracia superna. Que el agua designe la profundidad lo atestigua Salomón: *Agua profunda son las palabras del varón* (Pr. XVIII). Pero no tiene fulgor perfecto ni la sabiduría humana ni la divina si no realizan la consumación de las obras. A menudo se menciona la perfección de la acción con el número senario, principalmente porque en este número de

días se consumó la obra del mundo. No hay duda de que endurece la mano del que lo sostiene, porque todo el que se una a un varón santo es recreado con el fuego de su conducta.

La novena es el topacio. Es una piedra muy rara de encontrar y por eso es muy preciosa. Tiene dos colores, uno de oro purísimo y otro que refulge con la claridad del éter. Indica la abundancia y la pureza. Se asemeja al crisopacio por el tamaño y el color. Brilla especialmente cuando recibe los rayos del sol superando a todas las otras piedras por su claridad. Su aspecto provoca un ávido deseo en los ojos. Si intentas pulirlo se oscurece, si lo dejas en su forma natural, irradia. Esta admirable para los mismos reyes que no poseían nada parecido entre sus riquezas. La cualidad de su hermosísima naturaleza se compara dignísimamente con el esplendor de la vida contemplativa. A esta la prefieren los reyes santos, cuyo corazón está en la mano de Dios, a todas las riquezas de las buenas obras, y a todas las perlas de las virtudes. Dirigiendo principalmente hacia ella la mirada aguda de la mente y experimentando en el alma la dulzura de la vida celestial cuando son frecuentemente ayudados por el esplendor de la gracia superna.

Los varones santos tienen color áureo por la llama de la caridad interior; tienen también *etherium* por la contemplación de la cultura superna que muchas veces se deteriora por el torbellino del siglo presente. No es fácil para el ánimo en un mismo momento atender a los trabajos terrenales entre preocupaciones y dolores y estar mirando con la mente tranquila los gozos de la vida celestial. Clama entre gemidos: *Mi ojo está turbado por la ira y envejecido por mis enemigos* (Sal. VI).

Se dice que se encuentra en la isla Thebaide, que se llama también Topacio, de donde tomó el nombre; debe entenderse doblemente porque abunda principalmente en las regiones de Egipto donde hay greyes de monjes y todo el que es vecino del sol de justicia recibe el color de la luz. Y así como en el octavo orden se indicaba la perfección de la vida activa, en el noveno aparece la perla de la suavidad especulativa. O porque

nueve son los órdenes de los ángeles cuya vida se representa en las Escrituras o porque con un solo denario de la perfecta bienaventuranza está lejos de la muerte, como decía suspirando el Profeta con intenso deseo: *Amé tus mandatos más que el oro y el topacio* (Sal. CXVIII), es decir sobre toda la claridad de una probada acción y sobre todo lo que puede hacerse en este siglo, contemplé la sublimidad del gozo y me deleitaba con el amor dulcísimo de tus mandamientos de los que el primero y principal es: *Amarás a tu Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu fuerza* (Dt. VI). Y es muy cierto que eso no se puede alcanzar íntegramente sino en la cumbre de ese reino celestial.

La décima es el crisopacio. Es una mezcla de color oro y de verde. Hay una clase de color púrpura con manchitas de oro. Se la encuentra en la India. Significa a aquellos que mereciendo el verdor de la patria eterna con el fulgor de la perfecta caridad, se muestran también a los otros con la luz purpúrea del martirio. Al despreciar la vida presente y preferir la gloria eterna, siguen el ejemplo del Señor encarnado, y muestran el fulgor de sus méritos como si fuera en la India, es decir, cerca de la salida del sol. Y los que ahora padecen esperan brillar como el sol para su rey en el reino del Padre, con razón están ubicados en el décimo lugar. Con el denario, con el que son remunerados los trabajadores de la viña del Señor, se representa la imagen del rey eterno y lo que no había podido suceder en el noveno grado, se cumple con el decálogo con el perfecto amor de Dios y del prójimo.

La undécima es el jacinto. Se lo encuentra en Etiopía y es de color azul. Es óptimo y no es raro ni es obtuso en su densidad y una vez purificado es suave como una flor. En tiempo sereno es perspicuo y agradable; en tiempo nublado, se desvanece para los ojos y se marchita. Representa las almas siempre entregadas a la meditación celestial, aproximándose a la conducta angélica en cuanto les es posible a los mortales; deben observar con gran cuidado la virtud de la discreción para no pretender buscar y escrutar sutilmente cosas más altas y fuertes. Con

la gloria del señor ocultar la palabra (Pr. XXV), es decir, filosofar cautamente sobre Dios o Cristo hombre. Y también entorpecidos por la desidia recaían en lo más ínfimo de la fe y en los elementos iniciales de las palabras de Dios. Deben caminar más bien por el camino real custodiados a derecha e izquierda por las armas de la justicia con una observación clara del estado del tiempo para adaptarse al aspecto del cielo diciéndole a los observadores: *si hemos procedido como insensatos, lo hicimos por Dios; y si somos razonables, es por vosotros* (II Co. V). Si el jacinto es rodeado por nieblas, dice: *No os angustiéis por nosotros, angustiaos más bien en vuestras entrañas* (II Co. VI). Y además: *No juzgué saber algo entre vosotros sino a Jesucristo, y este crucificado* (I Co. I) y como estando en un día sereno, dice: *Exponemos la sabiduría entre perfectos* (I Co. I).

La duodécima es la amatista. Es de color púrpura con mezcla de violáceo, como con el esplendor de una rosa, con algunas suaves pequeñas llamas. A veces el color púrpura no es ígneo sino como de color de vino tinto. El color púrpura designa el decoro del reino celestial; el rosado y el violáceo, la humilde vergüenza de los santos y su preciosa muerte. Su mente está dirigida a las cosas más altas aunque exteriormente se los ve abyectos, recordando siempre entre las adversidades la promesa del Señor: *No temáis, pequeña grey, porque a vuestro padre le agradó daros el reino* (Lc. XII). No solo distribuyen entre sí la llama de la caridad sino que, de rodillas, la proyectan hacia sus perseguidores implorando: *Señor, no les imputes este pecado* (Hch. VII); más que con el cáliz de la pasión se embriagan con el del vino que da alegría al corazón del hombre que el Señor les prometió beber con ellos en el reino del Padre. Y así ocurre que en el jaspe se figura el vigor de la fe, en el zafiro, la profundidad de la esperanza celestial, y en la calcedonia la llama de la caridad interior; la esmeralda representa la confesión de la fe en medio de las adversidades; la sardónica, la humildad de los santos entre todas las virtudes; el sardio expresa la

admirable sangre derramada de los mártires; el crisólito, la admirable y milagrosa predicación; el berilio expresa las obras perfectas de los predicadores; y el topacio, su ardiente contemplación. En el crisopacio se figuran a la vez la obra y el premio de los bienaventurados mártires. El jacinto representa la elevación celestial de los doctores y su humilde atención a los humanos débiles.

Con la amatista se designa en el alma de los humildes la memoria del reino celestial. Se llama ónice porque tiene mezclado el blanco a manera de una uña humana. En griego uña se dice *onycha*. Se lo encuentra en la India y en Arabia. Ambos son diferentes. La índica tiene pequeños puntos de fuego que circundan la zona blanca. La arábiga es negra con zonas blancas; de esta hay cinco clases.

Se lee en el Éxodo que, por orden del Señor (Ex. XXVIII), Moisés le hizo a su hermano Aarón un humeral de oro, jacinto y púrpura con doble teñido escarlata y lino retorcido y con dos piedras de ónice con los nombres de los hijos de Israel, incrustados en el humeral y circundados de oro, cuya significación mística es evidente.

Las piedras preciosas son las obras de las virtudes espirituales y el sacerdote tiene sobre los hombros piedras preciosas y en ellas inscriptos los nombres de los padres, siendo él admirado por todos por la claridad de las buenas obras y que esa claridad no es reciente, sino recibida por la autoridad antigua de los padres. Lleva esto en los hombros por una doble razón, para que él mismo siga humildemente los preceptos del Señor y para que muestre a sus oyentes los ejemplos celestiales suyos y de los padres.

El carbúnculo es llamado así porque se enciende como un carbón y su luz no es vencida por la noche. Luce en las tinieblas y su llama vibra ante los ojos. Hay doce clases pero los superiores son los que lucen más y queman como el fuego. Esta piedra puede significar la palabra de Dios que, por el orden apostólico y por los predicadores del Evangelio luce para nosotros en la oscuridad de este mundo y disipa las tinieblas de la

noche y la oscuridad de los pecados, por lo que está escrito: *La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella* (Jn. I).

El lincurio se llama así por la orina del lince endurecida con el tiempo. Es como el ámbar, amarillo, atrayendo con su aliento las hojas cercanas. Esta perla, que es única entre las perlas rojas, puede significar la pasión de los mártires que, incitados por el amor divino, despliegan sus palabras, orando por los perseguidores, o trayendo con su predicación a otros a la unidad de la fe.

Ágata es una piedra única entre las de color negro; fue encontrada primeramente en Sicilia junto al río del mismo nombre y luego en muchas tierras; es negra y tiene círculos negros, blancos y variados, semejante a la hematita. Se cree que rechaza las tempestades y detiene las corrientes. Puede representar a aquellos que por el deseo de la vida celestial, desprecian el mundo y esperan la corona de la vida eterna.

El coral se origina en el mar, en forma de ramos, de color verde y muy rojizo, con venas blancas suaves y blandas bajo el agua; extraído de las aguas al instante se enrojece y se endurece como piedra al tacto. Se lo suele recoger con redes o cortarlo con hierro filoso, a lo que debe el nombre. Cuanto entre nosotros son apreciadas las perlas de la India, así es apreciado entre ellos el coral. Se afirma, y eso es creíble, que resiste a los rayos. Esta piedra es figura de aquellos que, salvados de las olas del mar, es decir, de la molicie de la vida secular, se robustecen con el poder de la continencia y demuestran en sí mismos la solidez de la recta fe y el decoro de las buenas obras, de modo que pueden compararse con los más santos varones.

La alabandina viene de Alabando, una región de Asia, semejante a la púrpura. En el Oriente se licua con fuego y se funde con el vidrio, y su color se asemeja a la calcedonia pero es un poco más rojo y figuradamente representa la sangre de los mártires.

CAPÍTULO OCTAVO

Las perlas

La margarita es la primera de las perlas. Se la encuentra en el mar dentro de conchas. Entre las conchas se origina esa perla, como la piedrita en el cerebro del pez se origina del rocío del cielo, que en cierta época del año beben las conchas; algunos interpretan esto como la unidad, porque nunca se encuentran en las conchas dos o más perlas. Las blancas son mejores que las que amarillean. O su juventud o el rocío matutino las vuelve blancas; la vejez o el rocío vespertino las pone oscuras. Místicamente significa la doctrina evangélica o la esperanza del reino de los cielos o la caridad y la dulzura de la vida celestial. Se lee en en la parábola evangélica que un hombre que buscaba perlas encontró una preciosa y salió a vender todo lo que tenía para comprar ese campo. El que, en la medida de lo posible, conoce la dulzura de la vida celestial, deja con gusto todo lo que es de la tierra. En comparación con aquella todo les resulta vil. Deja los hábitos, dispersa lo que había reunido, se enardece su ánimo en las cosas celestiales, nada terrenal le agrada y lo desprecia, y solo la caridad de la perla preciosa brilla en su mente.

CAPÍTULO NOVENO

Los cristales

El cristal es resplandeciente y de color acuoso. Se cree que es nieve endurecida por largos años y por eso los griegos le dieron ese nombre. Se lo encuentra en Asia y en Chipre y principalmente en los Alpes septentrionales donde ni aun en verano el sol es demasiado ardiente. Esa dureza de largos años forma esta especie que llamamos cristal.

Expuesto a los rayos solares, en seguida se enciende, y le da fuego a una esponja u hojas secas. También se lo destina a copas; solo admite estar frío. El cristal a veces significa el sacramento del bautismo. Otras veces, la firmeza de los santos ángeles, e, incluso, la encarnación del Señor. El bautismo significa lo que está escrito en el Apocalipsis: *Delante del trono había como un mar vítreo, semejante al cristal* (Ap. IV). En cuanto a la fe de la verdad el bautismo se refiere al vidrio en el que se ve en el exterior una cosa diferente de lo que es por dentro. Con el cristal, que se convierte en hielo y en piedra preciosa, se figura la gracia del bautismo.

Que el cristal signifique la solidez de los ángeles o la encarnación del Señor se prueba con el testimonio del profeta Ezequiel, que dice: *Sobre las cabezas de los seres vivientes, había una especie de plataforma reluciente como el cristal, que infundía temor y se extendía por encima de sus cabezas* (Ez. I).

Con la palabra firmamento pueden entenderse las potestades celestiales. La firmeza se atribuye correctamente al cristal porque realmente el cristal es muy fuerte y es agua que se ha consolidado y la naturaleza angélica, cuando fue creada recibió el libre albedrío para decidir si quería permanecer humildemente en la presencia de Dios omnipotente o, por soberbia, de la bienaventuranza, a semejanza del fluir del agua. Cuando cayeron los otros, los ángeles santos permanecieron en la bienaventuranza. Recibieron como regalo que ya no caerían nunca. Su naturaleza, que ya no puede caer, está endurecida al modo de un cristal. También la naturaleza humana antes de ser recibida por el creador de todas las cosas, era tierra. No era firmamento y por eso se le dijo al hombre: *Eres tierra e irás a la tierra* (Gn. III). Pero después de ser asumida por el autor de todas las cosas y elevada hasta el cielo y por sobre los ángeles, la que había sido tierra se hizo firmamento. Pero ese firmamento que se observa y al cual se refiere la semejanza está sobreentendido cuando se dice: *El aspecto como de un cristal horrible* (Ez. I). Como ya se dijo, el cristal es agua congelada y endurecida. Bien

sabemos cuán grande es la nobleza del agua. El cuerpo del Redentor estuvo sometido a la muerte hasta su pasión y fue semejante al agua, naciendo, creciendo, sufriendo, padeciendo hambre y sed y muriendo, siendo mudable en todo ese tiempo. El agua se convirtió en cristal cuando la debilidad de su corrupción a través de la resurrección accedió a la firmeza de la incorrupción.

Adamas es una piedra de la India pequeña y poco notable, de color ferruginoso y con esplendor de cristal, nunca es mayor que un núcleo de avellana. No cede ante ninguna materia, ni el hierro ni el fuego y nunca se calienta y por eso en griego lleva un nombre que significa indómita. Es invicto del hierro y desprecia al fuego pero si se macera con sangre reciente de cabra y es quebrado con muchos golpes de hierro y esos trozos los usan los escultores para incrustar y perforar perlas. Es diferente del imán porque puesto junto al hierro no permite que este sea atraído por el imán y si se aleja el imán rechaza al hierro. Se dice que a semejanza del ámbar rechaza los venenos, desecha los vanos temores y resiste a las artes malignas. Hay seis clases. Esta piedra significa la dureza del corazón de los judíos que siempre fue indomable para la penitencia. Se lee en Jeremías: *El pecado de Judá está escrito con un buril de hierro, está grabado con punta de diamante sobre la tabla de su corazón* (Jr. XVII). Un pecado indeleble y, por así decir, que por ninguna razón será abolido. Está escrito con un buril de hierro y una uña de diamante. El buril de hierro significa una sentencia firme y la uña de diamante un sello eterno. Se dice que el pecado está escrito con un buril de hierro y sellado con una uña de diamante porque así está la culpa de los judíos por firme sentencia de Dios y así está sin término porque en la pasión del Salvador ellos dijeron: *Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (Mt. XXVII). También puede interpretarse del traidor Judas y sus secuaces, del que la Verdad misma dijo: *El Hijo del hombre se va como está escrito de Él; pero ¡ay de aquel hombre que lo traicionará! A ese hombre más le valiera no haber nacido* (Mt. XXVI).

CAPÍTULO DÉCIMO

El vidrio

El vidrio es translúcido a la vista. En todos los otros metales el interior queda oculto. Pero en el vidrio el líquido o lo que haya en el interior, se lo ve desde afuera aunque permanezca encerrado. Su origen fue el siguiente: en la región de Siria que se llama Fenicia, que limita con Judea, al pie del monte Carmelo, hay una laguna en la que nace el río Belus que en un espacio de cinco mil pasos desagua en el mar cerca de Ptolemaida, y al correr las arenas se limpian de suciedades. Cuando llegaba una nave de mercaderes, no teniendo vasijas de piedra para llevar los alimentos esparcidos en la playa los cargaron en la nave con los vidrios que, mezclados con arena se encendieron y se hicieron líquidos. Este fue el origen del vidrio. El ingenio humano no quedó contento con el nitro o soda de hornear sino que se utilizaron otras artes. Se utilizan leñas más livianas y secas y se le añade soda y cobre con fuego continuo y se licua como el bronce; se produce una masa; luego en los talleres se funde esta masa y soplando se le da formas o se lo trabaja en el torno o se lo cincela como la plata. Se lo tiñe de muchos modos de manera que imita jacintos, zafiros, verdes, ónices y colores de otras piedras y no hay nada mejor para construir espejos. Pero el más honorable es el vidrio blanco, bastante semejante al cristal. Por eso para beber el vidrio supera a la plata y el oro. Antiguamente se hacía en Italia, en las Galias y en Hispania, con arena blanca bien molida con pisón o con piedra de molino. El vidrio significa el sacramento del bautismo en el que nos purificamos de toda la suciedad de los pecados y se nos restituye el espíritu puro, como ya se ha dicho. En el Apocalipsis está escrito sobre la estructura de la ciudad superna: *Esa ciudad es de oro puro semejante a vidrio puro* (Ap. XXI). La Iglesia es figurada en el oro de los candelabros y en el cuenco siempre lleno con el culto de la

sabiduría. El vidrio se refiere a fe verdadera porque lo que se ve por afuera está también en el interior y no hay nada que sea simulado y no perspicuo en los santos de la Iglesia. También puede aplicarse al momento en que pensamientos recíprocos se declaran abiertamente.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Los metales

El nombre de metal viene del griego *apo tou metallan* y es de tal naturaleza que donde aparece una vena surge la esperanza de otra. Hay siete clases de metales: oro, plata, bronce, esmalte, estaño, plomo, y el que los domina a todos, hierro.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

El oro

El oro deriva su nombre de aura, porque al ser golpeado por el aire brilla más. Escribió Virgilio: *El aura hizo relucir el oro entre las ramas*. Esto significa el esplendor del oro. Es natural que el esplendor de los metales luzca más con luz ajena. El esplendor del oro puede significar la sabiduría o la comprensión espiritual de las sagradas Escrituras o la eminencia de la caridad, como en el Salmo: *Estaba de pie la reina a su derecha con un vestido dorado* (Sal. XLIV). Por encima de las otras virtudes aparece la gracia de la caridad cuyo fulgor lo supera todo, y la luz de la sabiduría es muy espléndida y se percibe principalmente en en la meditación de las Escrituras. Los latinos llaman *obrizum aurum* al que supera a todos en esplendor. Es de un color óptimo. Los hebreos lo

llaman *ophat* y los griegos *citron.* Sobre el oro obrizo, se lee en Job, donde la divina Escritura habla de la sabiduría: *No se dará oro obrizo por ella* (Jb. XXVIII).

¿Qué otra cosa puede designar el oro obrizo sino los santos ángeles? Ellos brillan con la claridad de la justicia y nunca tuvieron el contagio de la culpa. Los hombres justos, mientras vivan mortalmente en la carne corruptible, pueden ser oro, pero no obrizo, porque el cuerpo que se corrompe arrastra al alma y la habitación terrena deprime el pensamiento superior (Sb. IX).

Por más que resplandezcan con la gran claridad de la justicia, sin embargo, no carecen totalmente de la suciedad del pecado. Y en el mismo libro se lee: *Si deposité mi confianza en el oro y dije al oro fino "Tú eres mi seguridad"* (Jb. XXXI). ¿Qué entendemos aquí por el oro si no un ingenio preclaro?

¿Qué es el oro fino sino el que la mente, quemándose con el fuego del amor, siempre conserva en sí la claridad de la belleza, con una cotidiana renovación del fervor? No envejece la mente que siempre se renueva por el deseo. Los santos varones no creen que su virtud sea oro, aunque a veces brillen por su ingenio; piensan que nada son por sus solas fuerzas.

Pueden sentir todo valientemente y desean ante todo comprenderse a sí mismos para que la luz del ingenio, como la del sol, ilumine primero el lugar donde nace y después las demás cosas, no sea que por conocer a otros se desconozcan a sí mismos y el rayo de sol se oscurezca al nacer.

Por el oro se entiende a Dios, como se dice de Cristo en el Cantar de los Cantares: *Su cabeza es oro óptimo* (Ct. V), y en el Apóstol: *La cabeza de Cristo es Dios* (I Co. XI). El oro representa el sentido espiritual de la Escritura divina, como en el Salmo: *Y su espalda del color del oro* (Sal. LXI). El oro representa a los santos, como se lee en Job: *El oro vendrá de Aquilón* (Jb. XXXI), es decir, desde el pueblo de los gentiles

que creen en Cristo. Y en el Salmo: *Vivirá y se le dará oro de Arabia* (Sal. LXXI). El oro es también la sabiduría, y así se ordena en el Éxodo que en el ornamento sacerdotal ocupe el primer lugar. También representa a los reprobados por Dios y elegidos por los hombres y así se dice en Job del diablo: *Despreciará el oro como barro* (Jb. XLI). Y en Habacuc: *Su alimento elegido* (Ha. I).

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

La plata

La plata es llamada así (*argentum*) a partir de la lengua griega. Ellos la llaman *argyrum*; aunque es blanca si se aplica al cuerpo deja líneas negras. La plata viva excita los materiales con los que toma contacto hecho, incluso en forma líquida. Se la encuentra especialmente en metales o en hornos de plateros adherida al techo en forma de gotas endurecidas. A menudo también se encuentra en estiércol muy antiguo, en cloacas y en el barro de pozos.

Místicamente en la plata se expresa la palabra divina y la inteligencia de la letra o de la historia, como dice el Profeta contra los herejes: *Tomasteis mi plata y mi oro y lo pusisteis en vuestros santuarios* (Jl. III). Y en el Salmo: *Las palabras del Señor son palabras castas, plata probada con fuego de la tierra, purgada siete veces* (Sal. XI). Define por la semejanza del metal blanco las castas palabras como la plata de la tierra purificada por cocción y se pone contra aquello que dice de los pecadores: *hablan con labios engañosos y doblez de corazón*. (Sal. XI). Y para que se vea la gran diferencia, añade: *purgada siete veces*. Este número parece pertenecer al espíritu septiforme, es decir, el temor de Dios, la piedad, la ciencia, la fortaleza, el consejo, la inteligencia, la sabiduría.

Por esa palabra divina se calientan como en hornos ardientes y la verdad permanece resplandeciente. También la plata representa la confesión oral y la limpieza de la castidad. En el Éxodo: *Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre* (Ex. XXV). También la plata es el pueblo de los judíos, en Jeremías: *Llamadlos plata reprobada, porque el Señor los rechazó* (Jr. VI). También la plata significa la palabra de la predicación. Por eso se ordenó en el Éxodo que las columnas del Tabernáculo sean recubiertas de plata.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

El bronce

Llamado así por su esplendor, como el oro y la plata. Entre los antiguos el uso del bronce fue anterior al del hierro. Con bronce araban la tierra y con bronce luchaban en las guerras. El bronce tenía un alto precio. El oro y la plata se descartaban como inútiles. Ahora es el bronce el que es menos apreciado. Y el oro tiene el sumo honor. Es así como el tiempo cambia las cosas y algo que vale mucho puede quedar sin honor. El uso del cobre después se trasladó a la fabricación de simulacros y vasos y estructura de edificios así como momentos perdurables. También en bronce se escriben constituciones.

El bronce representa la vanidad de la fe, según lo del Apóstol: *Soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe* (I Co. XIII). También tiene otra significación en el Salmista: *Pusiste mis brazos como un arco de bronce* (Sal. XVII). Aquí el Profeta demuestra cómo es menester luchar contra el diablo. Los brazos de Cristo son los profetas y los apóstoles por medio de los cuales se cumplen los deseos de su voluntad. Se los compara con un arco de bronce porque con su predicación los siervos de Dios no reblandecen los corazones de los

hombres devotos sino que con fortaleza celestial y con palabras saludables, como si fueran saetas, los llevan a la compunción.

También el bronce representa a las Escrituras divinas. Dice Isaías: *Haré llegar oro en lugar de bronce y plata en lugar de hierro; bronce en lugar de madera e hierro en lugar de piedra* (Is. LX). Y en el Deuteronomio, acerca de la tierra prometida, que es la Iglesia, se dice: *Cuyas piedras son hierro y de sus montes* (es decir, los doctores) *se extrae el bronce* (Dt. VIII).

El bronce representa la fortaleza de la penitencia o la profundidad de la predicación, como en el Éxodo; *Todo el que lo sienta en el corazón, ofrezca al Señor el oro, la plata y el bronce* (Ex. XXV). También el bronce representa la fortaleza de la Iglesia en la longanimidad de la paciencia, según aquello de Job: *La piedra disuelta por el calor se convierte en bronce* (Jb. XXVIII). También en el mismo libro se lee sobre el Anticristo: *Creyó que el hierro era paja y el bronce madera podrida* (Jb. XLI). En lo que se nota el rigor de su pertinacia. También el bronce significa las murmuraciones durante los flagelos de Dios, como en el Profeta: *Todos estos se convirtieron en escoria de plata, en medio del horno son bronce, estaño y plomo* (Ez. XXII).

El auricalco posee el esplendor del oro y la dureza del bronce. Su nombre es en parte latino y en parte griego. Bronce en griego se dice *calcos.* Se lo trabaja con mucho fuego y con ciertos elementos se lo colora como el oro.

El corintio es una mezcla de todos los metales, lo que sucedió por primera vez en Corinto arrasada por un incendio. Habiendo Aníbal capturado la ciudad reunió todas las estatuas de bronce y las quemó. De esta combustión los artesanos fabricaron discos. Así los corintios son una mezcla, ni uno, ni otro. Hasta el día de hoy se habla de bronce corintio o vasijas corintias.

Se lee en el Apocalipsis de una semejanza del Hijo del Hombre que su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana y como la nieve y sus

ojos como una lengua de fuego y sus pies como de auricalco como en un horno de fuego ardiente.

Los pies ardientes representan a la Iglesia del último tiempo que es más vehementemente examinada y probada con presiones. Pues el auricalco es un bronce llevado al color del oro con mucho fuego y otros elementos. Otra traducción dice auricalco del Líbano, que es la Judea en la que está el monte Líbano. Significa que la Iglesia será muy perseguida en los últimos días. Por la escoria puede entenderse el pueblo de los judíos y todos los réprobos, desechados del metal por sus vicios. En el Profeta: *Todos estos se convirtieron en escoria de plata* (Ez. XXII), etc.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

El ámbar

Es llamado en latín electro porque a los rayos del sol reluce más que el oro y la plata. Los poetas latinos al Sol lo llaman *electro.* Es más refinado que todos los otros metales. Hay tres clases: uina que fluye de los pinos, que en latín se llama *succinum;* la segunda clase se encuentra en la naturaleza y es muy apreciada; la tercera se forma de tres partes de oro y una de plata. El ámbar es natural y en un banquete luce con más claridad que los otros metales. Descubre el veneno. Si se le echa veneno produce estridencias y emite colores diversos como el arco iris. Sobre el ámbar está escrito en la visión del profeta Ezequiel: *Entonces vi un fulgor como de electro, algo así como un fuego que lo rodeaba desde lo que parecía ser su cintura para abajo; vi algo así como un fuego y una claridad alrededor de él: como el aspecto del arco que aparece en las nubes los días de lluvia* (Ez. I). ¿Qué significa esa figura de hombre que aparece en un trono como ámbar sino que en el ámbar se mezclan el oro y la plata? De dos metales se hace uno; con la plata se atempera la

claridad del oro y con la claridad del oro se hace resplandecer la plata. En nuestro Redentor ambas naturalezas están unidas en forma inseparable, la humanidad y la divinidad. Por la humanidad se atempera para nuestros ojos la claridad de su divinidad y por la divinidad se esclarece en Él la naturaleza humana y puede ostentar ese fulgor más allá de haber sido creada.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

El estaño

Etimológicamente es *apochirizon*, es decir, que separa. Cuando los metales están mezclados disocia el oro, la plata, el bronce y el plomo. Defiende del fuego a otros metales y la misma naturaleza durísima del hierro y el bronce, sin el estaño, se quema. Mezclado con el bronce para hacer vasos, hace que el sabor sea más grato, y protege contra la herrumbre. Con el estaño se hacen espejos. De él se obtiene *cerusa.*

Alegóricamente puede significar simulación. Está escrito en Ezequiel donde se habla de los negocios de Tiro: *Los cartagineses son tus comerciantes, llenaron tus mercados con cantidades de plata, hierro, estaño y plomo* (Ez. I). Llenó los mercados de Tiro no con oro y piedras preciosas sino con plata, hierro, bronce y plomo, y en el estaño presenta la semejanza que simula la plata y en el plomo una impiedad gravísima, según Zacarías, cuando una mujer se sienta sobre un talento de plomo y los egipcios se hunden en lo profundo como el plomo.

Sería muy larga una exposición completa de cada metal, pero tenemos que ser breves. El estaño también puede representar la simulación de la santidad, como en el Profeta: *Todos estos se convirtieron para mí en escoria de plata, bronce, estaño y plomo* (Ez. XXI).

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

El plomo

Con plomo apilado se intentó por primera vez medir la profundidad del mar. Hay dos clases: negro y blanco; este último es mejor; fue hallado por primera vez en islas del mar Atlántico. Se lo encuentra en Lusitania y en Galicia, en tierras arenosas, negras y pesadas. Aparecen pequeños terrones, principalmente en torrentes desecados. Se lavan esas arenas y lo que queda se cuece en hornos. Se lo encuentra como pequeños terrones en los metales áureos y permanece cuando se recoge el oro. Luego se funden separadamente y aparece el plomo blanco que tiene el mismo peso que el oro.

La codicia del mundo y la avaricia de del dinero son pesadas y con iniquidad oprimen al mismo amante.

CAPÍTULO DECIMOCTAVO

El hierro

El hierro, *ferrum*, es llamado así porque sustenta las semillas, *farra*, de los frutos. También se llama *chalybs* por el río del mismo nombre donde el hierro se trabaja con arte. Por eso abusivamente se llama así a la materia misma, como cuando se habla de *chalybs vulnificus* (que causa heridas).

El uso del hierro se descubrió después de los otros metales y se consideró oprobioso. Porque donde antes se trabajaba la tierra luego se inundaba de sangre.

Místicamente el hierro significa tribulación y angustia, como en el Salmo se dice de José: *Un hierro atravesará tu alma* (Sal. CIV). El hierro

aquí indica la tribulación de una dura necesidad que por momentos invade al alma que ya padece por la solicitud de los males futuros, sin abandonar el camino. Una expresión igual se encuentra en el Evangelio cuando Simeón le dice a María: *Y una espada atravesará tu alma* (Lc. II), significando las pasiones del Señor que le causarían una gloriosa tristeza a la madre. Este tipo de expresión queremos destacarlo entre los propios de la Escritura divina. El hierro son también los que son fuertes en la Iglesia, como en aquello de Job: *El hierro es quitado de la tierra* (Jb. XXVIII). Y en el Deuteronomio: *Cuyas piedras son hierro* (Dt. VIII). También allí se alude a la Iglesia: *Su calzado es de hierro y bronce* (Dt. XXXIII). El hierro también significa la agudeza de la mente, por cuanto dice Salomón: *El hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el prójimo* (Pr. XXVII). El hierro es, además, el discurso de increpación, como en el Deuteronomio: *Si un hombre sale con un amigo simplemente a cortar leña y el hierro se suelta de su mango y mata a su amigo* (Dt. XIX). También el hierro representa las insidias del enemigo, como se dice a través de Salomón: *La maldad lo corroe como la herrumbre al metal* (Qo. XII).

LIBRO DECIMOCTAVO

CAPÍTULO PRIMERO

Los pesos

Es útil el conocimiento de los pesos y medidas, pues todas las cosas corporales, como está escrito, desde las más grandes a las más pequeñas, están dispuestas y formadas según número y peso (Sb. XI.). Porque la naturaleza les dio un peso a todas las cosas corporales y el peso rige todas las cosas. En primer lugar Moisés, que es anterior en el tiempo a todos los filósofos de los gentiles, nos narró en varios lugares de su escritura los números, las medidas y el peso.

Fidón de Argos estableció por primero en Grecia los pesos y aunque hubo otros más antiguos este tuvo un arte más experimentado. Se llama peso, *pondus*, porque en la balanza pende, por lo cual se le dice también *pensum.* Abusivamente un peso es una libra. También se usa *dipondius*, como si fuera dos *pondera*, que todavía permanece en uso.

Hay equilibrio cuando ambos extremos de la balanza penden igualmente, hecha para talentos y pesos centenarios; la momentana es para pesos más pequeños. A esta también se la llama moneta. La balanza, *statera*, tiene ese nombre porque está, *stat*, en equilibrio con las cargas en sus extremos. El *examen* es un indicador en el centro por el que se rigen las cargas de los extremos. Es una correa.

La balanza representa la potencia de la equidad y el gobierno divinos, como en Isaías: *Y midió el peso de los montes y las colinas en la balanza* (Is. XL), es decir, juzgó con justicia a los más potentes, a los menos potentes y a los débiles e innobles, porque él juzgará el orbe de la tierra, con equidad y a los pueblos en la verdad. Y por eso dice Job: *Ojalá sean pesados en la balanza mis pecados por los que merecí la ira y la calamidad que estoy padeciendo* (Jb. VI). ¿Quién otro se expresa con el nombre de balanza sino el mediador entre Dios y los hombres? Quién viene a pesar el mérito de nuestra vida trayendo consigo a la vez justicia

y misericordia. Preponderando el platillo de la misericordia, alivió nuestras penas con el perdón. La libra de peso místicamente significa la observancia de la justicia porque allí se prueba lo que es equitativo y lo que es contrario a la equidad. En las Escrituras se presentan numerosas pruebas de esto y se hace necesario enumerar algunas aquí. Atestigua el Profeta: *Justo es el Señor, ama la justicia y su rostro ve la equidad* (Sal. X). Dice que Dios es justo por amar la justicia porque no mira a otros sino a los que practican la justicia. Añadió: *Su rostro vio la equidad,* aquella equidad que Él propiciamente concede. La humanidad no tiene nada de probo por sí misma, sino lo que haya recibido del Señor, dador de todos los bienes. Por eso está escrito en los Proverbios: *El que sigue la justicia es amado por el Señor* (Pr. XXI). Y en otra parte se dijo de la sabiduría: *El que es respetuoso de la justicia, la tendrá* (Sb. XV). Cada peso tiene designado un nombre apropiado. El cálculo es la mínima parte de un peso; es la cuarta parte de un óbolo que es como una semilla de lenteja. Se llama cálculo porque es pequeño, como una piedrita tan pequeña que no impide que uno se calce.

Silicua (vaina) es la vigésimo cuarta parte de un sueldo y toma el nombre de la parte del árbol que contiene las semillas. El *ceratum* es la mitad del óbolo y vale una *silicua* y media, que la latinidad llamó semióbolo. *Ceratum* es griego y en latín es *silicua* que se interpreta como cuerno. El óbolo vale tres *silicuas*, dos *ceratios* y cuatro *calcos*. En otro tiempo se hacían de bronce a manera de saetas. Por eso los griegos le dieron ese nombre, es decir, saeta. El *escrúpulo* consta de seis *silicuas* de peso; entre los griegos se llama *gramma.*

Escrúpulo es diminutivo del latín *scrupus* que significa una piedra pequeña. Dracma es la octava parte de la onza y de un denario de plata y consta de tres escrúpulos, es decir, de dieciocho *silicuas*. Se presenta una semejanza de una dracma referida al hombre en la parábola donde dice el Señor: *¿Qué mujer que tenga diez dracmas y si pierde una no encenderá una lámpara y revolverá la casa hasta encontrarla?* (Lc. XV).

Él mismo es designado como el pastor y la mujer es nuestro Señor Jesucristo. Y como la imagen del hombre se expresa en una dracma entonces la mujer pierde una dracma cuando el hombre creado a imagen de Dios abandona con el pecado la semejanza de su fundador. Y la mujer enciende una linterna porque la sabiduría de Dios que es el mismo Hijo de Dios que toma la naturaleza humana en el útero de María, apareció con su humanidad, aceptando con toda conciencia nuestra mortalidad y así el hombre que perdió la inmortalidad por el pecado pueda acceder a ella por medio de Cristo.

Se llama denario porque equivale a diez monedas. Alegóricamente significa la futura remuneración de los santos, que se les promete por sus obras buenas y se da en el futuro. Por eso se lee en el Evangelio que el padre de familia a los obreros de su viña al fin de su trabajo les dio un denario. Dos denarios son los dos preceptos de la caridad o los dos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo. Por eso se dice en el Evangelio: *Y al otro día llevó dos denarios y se los dio al dueño del albergue* (Lc. X).

Se llama sueldo (*solidus*) por que nada le falta. Sólido llamaban los antiguos a lo que es íntegro y completo. También se llama *numisma* puesto que la efigie es firmada con el nombre de los príncipes. En los orígenes el único *numisma* era de plata. Esto comenzó entre los asirios. Dicen los judíos que Abraham, en la tierra de Canaán fue el primero en introducir esta forma. Otra forma de decir sueldo (*solidus*) es *sextula*, porque se completa con seis onzas. Como ya dijimos, vulgarmente a este se lo llama *solidus*, sueldo. Su tercera parte era el *tremisse*, porque el sueldo hace tres veces *missus.* La impresión en la moneda significa la imagen del Creador en el alma humana, que cada uno de nosotros experimenta cuando la recta fe se expresa en nosotros con las buenas obras. Por eso el Señor, en el Evangelio, a quienes lo tentaban les dice: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* (Mt. XXII). La moneda ostentaba la imagen del César y, por tanto, ordenó darle al César su moneda de tributo, el dinero y los honores terrenos. Y a

nosotros mismos para Dios, es decir, la imagen de Dios que Él imprimió en nosotros. Que no está grabada en oro, sino figurada en los hombres.

Una *séxtula* contada dos veces hace una duela y contada tres veces, una estatera. Una estatera es la mitad de una onza y vale tres áureos y por eso se llama estatera, porque consta de tres sueldos. Y también se dice semionza porque es la mitad de una onza, y también *semissis*, porque es la mitad de un *pondus*, como medio as. Cuadrante o codrante para los hebreos era la cuarta parte de una onza. Del cuadrante se lee esto en el Evangelio, al comentar la entrada de alguien a la cárcel: *En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que devuelvas el último cuadrante* (Mt. V). El cuadrante tiene un valor de dos pequeñas monedas. En otro pasaje del Evangelio (Mc. XII) una viuda muy pobre se dice que puso un cuadrante en el tesoro del templo y en otro pasaje (Lc. XXI) se dice que dos moneditas. No es que estén en desacuerdo los Evangelios, porque un cuadrante vale esas dos moneditas. Por eso se dice: *No saldrás de la cárcel* (Mt. V), hasta que pagues por los más pequeños pecados. Acerca de pagar el último cuadrante, puede no absurdamente entenderse que una vez pagado ya nada queda impune. Así como cuando hablamos decimos hasta la hez, para expresar la voluntad de que una vez hecho algo no falta nada más como por el último cuadrante se significan los pecados terrenales. La cuarta parte de los miembros de este mundo es la tierra y es la última. Primero es el cielo, segundo, el aire, tercero, el agua y cuarta la tierra.

El *sicel*, que corruptamente en latín se llama *siclus*, es una palabra hebrea y entre ellos tiene el peso de una onza. Entre los latinos y los griegos es la cuarta parte de una onza, la mitad de una estatera o dos dracmas. Cuando en las letras divinas se lee *siclus* es una onza, pero entre los gentiles es un cuarto de onza. Se llama onza (*uncia*) porque con su sola unidad es mayor que la totalidad de los pesos menores. Consta de ocho dracmas, es decir, veinticuatro escrúpulos, y así se tiene un peso legítimo. Porque el número de escrúpulos representa las horas del día y

de la noche o porque hacen una libra, computada doce veces. La libra se completa con doce onzas y así se tiene un peso perfecto. Porque consta de tantas onzas como son los meses del año. Se dice libra porque es libre y encierra en sí todos los pesos anteriores.

La mina tiene cien dracmas de peso. Su nombre es griego. Significa la mina las diez palabras de la Ley, que fueron divinamente dadas, para que se obre con ellas y produzcan lucro espiritual. Por eso se lee en el Evangelio (Mt. XXV), que un hombre noble partió a una región lejana y repartió su dinero a sus servidores. Cuando regresó cada uno le expuso cuánto había ganado. Este hombre noble es nuestro Redentor, que partió a una región lejana, porque completada su pasión y resurrección subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios. Pero llegará el Día del Juicio y le pedirá a cada uno de los deudores el dinero que les había encomendado y le dará a cada uno según sus obras (Mt. XVI; Rm. II). Entre los griegos un talento es el peso mayor. Nada es menor que un calco y nada es mayor que un talento.

En los diversos pueblos tiene diverso peso. Entre los romanos un talento son setenta y dos libras, como consta en Plauto, que dice que dos talentos son ciento cuarenta y cuatro libras. El talento es triple: menor, medio y mayor. El menor tiene cincuenta libras; el medio, setenta y dos y el mayor ciento veinte. El nombre del número centenario se debe a que es el peso de cien libras y ese peso fue establecido por los romanos por la perfección del número centenario.

Con el nombre de talento se significa la plenitud y la perfección de los dones por lo que en la parábola evangélica dice el Señor (Mt. XXV) que un hombre al partir hacia tierras lejanas llamó a sus siervos y les entregó sus bienes; a uno le dio cinco talentos, a otro, dos y a otro, uno.

Cinco son los sentidos del cuerpo, a saber, vista, oído, gusto, olfato y tacto. Con los cinco talentos se expresa el don de los cinco sentidos, es decir, la ciencia de las cosas exteriores. Con los dos se indica el intelecto y las obras. Con un solo talento se significa solo el intelecto.

Diez mil talentos significan en el Evangelio la obra de los diez preceptos, donde se lee: *Le presentaron al rey uno que debía diez mil talentos* (Mt. XVIII). También talento se usa en sentido negativo en Zacarías: *He visto la iniquidad sobre un talento de plomo* (Za. V). Los muy antiguos, cuando todavía no se habían descubierto ni el oro ni la plata, usaban bronce. Pues primeramente estuvo en uso dinero de bronce, luego de plata, y luego de oro, pero retuvo el nombre de la que se usó primeramente. Y por eso se dice erario, porque el bronce (*æs*) era el solo metal trabajado y el oro y la plata todavía no se acuñaban y aunque luego con ellos se hicieron monedas, permaneció el nombre de erario por el metal que fue usado en el inicio.

Tesoro (*thesaurus*) deriva del griego *apo tes teseos,* de la posición, porque *tesis* es posición; es un compuesto de griego y latín. *Thes* es en griego reposición y *aurum*, oro, es latino y suena como oro repuesto. Auraria es otro nombre derivado de *aurum*, oro. Sobre la significación del tesoro hay un indicio manifiesto en una parábola evangélica, donde el Señor dice: *Semejante es el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo que un hombre lo encontró y lo escondió. Y va y vende todo lo que tiene y compra ese campo* (Mt. XIII). El tesoro es el deseo de las cosas celestiales. El campo en el que está escondido el tesoro es la disciplina de los deseos celestiales. Y el que compra el campo, vendiendo todo lo que tiene, es el que renuncia a los placeres de la carne, pisoteando todos sus deseos terrenales, observando la disciplina celestial para que no le sea licito nada de lo que acaricia a la carne y que el espíritu aborrece. Este tesoro es aquel en el que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia (Col. II). O es el Verbo de Dios que aparece escondido en la carne de Cristo. O las Santas Escrituras en las que está registrada la noticia del Salvador. Cuando alguien allí lo encuentra, tiene que despreciar todas las riquezas de este mundo, para poder poseer a aquel que encontró.

Tributos son los que antes debía entregar cada tribu, como ahora lo hace cada territorio. El pueblo romano estaba dividido en tres partes y los que estaban en cada una de ellas formaban una tribu. Las riquezas que entregaban los pueblos también se llamaron tributos. Los *vectigalia* son tributos llamados así por ser sobre el transporte (*vehendo*). El estipendio deriva su nombre del pago por troncos (*stipe*). Los antiguos solían medir el dinero por el peso más que por el número.

Expliquemos brevemente quiénes son los poseedores de tesoros y qué significan las riquezas. Se dice que Dios es rico, como en el Apóstol: *Porque es rico en misericordia* (Ef. II). Ricos son los santos, como en el Apóstol: *Porque os hicísteis ricos en toda sabiduría y prudencia* (I Co. I). Es rico el pueblo de los judíos, de los que se dice en el Evangelio: *Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja y no que un rico entre en el reino de los cielos.* Otros entienden que rico acá debe entenderse como soberbio. Ricos son los judíos, los filósofos, o los soberbios de este mundo, como en el Salterio: *Los ricos tuvieron necesidad y sintieron hambre* (Sal. XXXIII), y en otra parte: *A los ricos los dejó vacíos* (Lc. I).

Las riquezas son las virtudes del alma, o las palabras de la sabiduría, como en el Apóstol: *Porque en Él os hicísteis ricos en toda sabiduría y prudencia* (I Co. I); y en Salomón: *Lo que posee el alma de un hombre son sus riquezas* (Pr. XIII); y en sentido contrario significan el hereje, como en Job: *Devoró las riquezas y Dios las extraerá de su vientre* (Jb. XX). El dinero son las palabras divinas, como en el Evangelio: *Tendrías que haber entregado mi dinero a los banqueros* (Mt. XXV). El bolso significa atesorar para Dios, como en el Evangelio: *Haced para vosotros bolsos que no envejezcan* (Lc. XII). Los bolsos significan también la acumulación por avaricia, como en el profeta Ageo: *Y el que congregó los bienes los puso en un bolso roto* (Ag. I). Los negociadores son apóstoles, así como en Job está por el cuerpo del diablo, es decir, a todos los inicuos se les dice negociadores: *Los amigos lo cortan, los*

negociadores lo dividen (Jb. XL). También en sentido negativo se dice en Ezequiel: *Vienen a ti los mercaderes con corderos y cabritos* (Ez. XXVII).

Se llama moneda porque advierte (*monet*) que no debe haber fraude ni en el metal ni en el peso.

Numisma es una moneda sólida de oro, plata o bronce. Se llama numisma porque allí se graban los nombres y las efigies de los príncipes. Primeramente se llamó *numismus argyrus*, moneda de plata, porque se acuñaban especialmente con plata. Se llamaron *nummi* (monedas) por el rey Numa de los romanos, que fue el primero entre los latinos en señalarlas con imágenes y con un nombre. En una *numisma* se expresa un metal, una figura y un peso; si falta uno de estos, no tiene valor de moneda. Ya se habló anteriormente de la significación mísitica de la moneda. Hay tres especies de metal: oro, plata y bronce; sellado, hecho y sin valor especial. Sellado, en la moneda; hecho, en vasos, sin valor especial, en la masa.

Al conocimiento de las formas, los metales llegaron de esta manera: donde por una causa cualquiera los bosques al arder quemaron la tierra y las venas calientes fundieron los ríos de cualquier estructura, si es que allí había latón u oro, corría a los lugares deprimidos de la tierra y tomaba esa figura. Los hombres quedaron cautivados por el esplendor de es as figuras y vieron en ellas los vestigios de la tierra. Pensaron que los metales licuados podían tomar cualquier forma.

CAPÍTULO SEGUNDO

Las medidas

Una medida es una cosa circunscripta a un modo o a un tiempo. Es de un cuerpo o del tiempo. De cuerpos, como de hombres, de árboles y columnas según su longitud. Y el mismo Sol tiene una medida de su

órbita que los geómetras se atreven a perscrutar. La medida del tiempo es de horas, días y años. Por eso hablamos de medir los pies de las horas, es decir, mensurar. Se lee en el Libro de la Sabiduría que Dios todo lo dispone en medida, número y peso (Sb. XI). En esas tres definiciones pienso que se pueden entender estas cosas: la cualidad, la cantidad y el peso. Consta que estas están igualadas en el juicio y la misericordia de Dios porque estos dos términos lo encierran todo. Con ellos constituyó a este mundo, lo gobierna y lo juzgará. En esto se puede entender que Dios es justo.

Todo lo que hemos dicho o diremos se contiene escondido en esas tres cosas. Porque las llaves del juicio y la misericordia de Dios se abrirán para ser conocidos y lo que está encerrado en las tinieblas se iluminará con la venida del Señor y se revelarán los pensamientos de los corazones (I Co. IV), para que cada uno reciba de Dios alabanza o castigo.

Propiamente se dice medida porque con ella se miden los frutos y el trigo, es decir, lo húmedo y lo seco, por medio de los modios, las urnas y las ánforas. La medida mínima es el coclear, que es la mitad de la dracma, y pesa nueve *silicuas* y triplicada forma una *cóncula*. La *cóncula* es una dracma y media. El *cyato* pesa diez dracmas y algunos lo llaman *causatus* o *lassatus*. Se convierte en *oxybaphus* si a las diez dracmas se le añaden cinco. Un *acetábulo* es la cuarta parte de una *hemina* y pesa doce dracmas. La *cótula* es una *hemina* que tiene seis *cyathos* y se llama así porque *cote* en griego significa una incisión en el discurso y una *hemina* de sextario se separa en dos partes iguales y hace una *cótula*. La *hemina* pesa una libra, y geminada hace un sextario. Un sextario es de dos libras y tomado dos veces es un *bilibris* y tomado cuatro veces es en griego un *choenix*. Replicado cinco veces hace un *quinario* o *gomor*. Añadiendo un sexto forma un *congio* pues un *congio* son seis sextarios y por eso le dieron ese nombre. Sobre la estatera y el *bilibris* así está escrito en el Apocalipsis en la descripción del tercer sello: *Y cuando abrió el tercer sello oí al tercer animal que decía "ven y ve" y he aquí el caballo*

negro y el que monta sobre él tenía una balanza en su mano y oí una voz en medio de los cuatro animales que decía "Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario y no hagas daño al vino ni al aceite". Y oí como una voz en medio de los cuatro animales (Ap. VI), etc.

El caballo negro es la caterva de los falsos hermanos que tienen la balanza de la recta profesión y dañan a sus socios, por obra de las tinieblas. Cuando en medio de los animales se dice que no dañe se demuestra que allí está el que daña. De esto y del caballo anterior dice el Apóstol: *Afuera, luchas, adentro, temores* (II Co.VII).

Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada y no dañes el vino y el aceite quiere decir que tengas cuidado y no escandalices a tu hermano con un pésimo ejemplo, ya que por él ha muerto Cristo y lleva la marca de la sagrada sangre y del crisma, porque o los perfectos por los méritos o los muy pequeños en la Iglesia, sin embargo, imbuidos por la fe de la Santa Trinidad, todos han sido redimidos por el precio perfecto de la sangre del Señor. Con razón se indican dos libras y no una simple libra de fe o la perfección de la obra. Ambas se fundan en la raíz de la doble caridad.

La *metreta* es una medida de líquidos. Deriva el nombre del griego *metron* que significa medida. Si bien urna, ánfora y otros también son nombres de medidas, sin embargo, esta recibió ese nombre especial por ser de la perfección de un denario. El metro pertenece a todas las medidas porque esa palabra griega corresponde a medida en latín.

El *cyatho* es una medida y el ánfora es una medida, y todo lo que permite captar una cantidad mayor o menor es una medida. Pero metro adquirió ese nombre especial porque es la medida del número perfecto, el denario. Por eso está escrito en el Evangelio sobre el banquete nupcial donde el Señor convirtió el agua en vino: *Había seis hidrias de piedra colocadas según la purificación de los judíos y cada una contenía dos o tres metretas* (Jn. II).

Las hidrias son vasijas preparadas para recibir agua. Pues en griego agua se dice *hydor.* El agua designa la ciencia de la Sagrada Escritura., que suele limpiar a sus oyentes y purificarlos de sus pecados, dándoles de beber de la fuente del conocimiento. Las seis vasijas en las que estaba contenida son los corazones devotos cuya perfección de vida y de fe se proponen al género humano como ejemplo de recta fe y de vida, durante las seis edades del siglo, hasta el tiempo de la predicación del Señor. Y convenientemente son vasijas de piedra porque son fuertes los corazones de los justos, consolidados por la fe y el amor. Dice que cada una contiene dos o tres medidas porque los autores de la Sagrada Escritura y los profetas a veces hablan solo del Padre y del Hijo, como en aquello: *Todo lo hiciste con sabiduría* (Sal. CIII), *la virtud y la sabiduría de Dios es Cristo* (I Co. I), y a veces mencionan al Espíritu Santo, según se lee en el Salmo: *Con el verbo de Dios se afirmaron los cielos y el espíritu de su boca es toda su fuerza* (Sal. XXXII). Se llama modio porque a su modo es perfecto.

Es una medida de cuarenta y cuatro libras, es decir, veintidós sextarios, y la causa de este número es que Dios en el principio hizo veintidós obras. Pues en el primer día hizo siete obras, es decir, la materia informe, los ángeles, la luz, los cielos superiores, la tierra, el agua y el aire; el segundo día hizo el suelo firme; en el tercer día, cuatro obras: mares, semillas, siembras y plantaciones; en el cuarto día, tres: el Sol, la Luna y las estrellas; en el quinto día, tres: los peces, los reptiles de las aguas y las aves; en el sexto día, cuatro: las bestias, el ganado, los reptiles de la tierra y el hombre. Y se hicieron esas veintidós especies de cosas en seis días y hubo veintidós generaciones desde Adán hasta Jacob, de cuya semilla desciende todo el pueblo de Israel. Y veintidós son los libros del Antiguo Testamento hasta Ester y de veintidós letras constan los elementos de la doctrina de la ley divina.

Según estos ejemplos un modio de veintidós sextarios fue hecho por Moisés de acuerdo a la medida de la ley sagrada y entre los diversos

pueblos por ignorancia a esta medida la aumentan o disminuyen pero entre los hebreos se preserva por orden divina.

El modio se llama así por modo, es decir medida o moderación No debemos decir propiamente módico en lugar de pequeño. En la Escritura Sagrada el modio representa la equidad de la justicia. Por eso el Señor ordenó en la Ley: *No tengas para ti un modio mayor o menor sino un modio justo y un sextario igual* (Dt. XXV).

También el modio representa al cuerpo humano o la letra de la Ley. Por eso el Señor dice en el Evangelio: *Nadie enciende una linterna y la pone bajo un modio* (Lc. VIII, XI). Poner la linterna bajo un modio es practicar las comodidades superiores del cuerpo más que la predicación de la verdad; y alguien no predica la verdad por temor a perder alguna molestia corporal o temporal.

Pone la linterna bajo el modio el que oscurece y cubre la luz de la buena doctrina con comodidades temporales. La pone sobre el candelabro el que somete su cuerpo al ministerio de Dios, considerando superior la predicación de la verdad e inferior el servicio del cuerpo y para que por esa servidumbre del cuerpo luzca como más excelente la doctrina, que se demuestra por la lengua y por los otros movimientos del cuerpo.

Satum es una especie de medida acostumbrada en la provincia de Palestina, que abarca un modio y medio, cuyo nombre se tomó del hebreo. *Satum* entre ellos es tomar o elevar porque al medir se toma y levanta el instrumento. En otras partes el *satum* es una medida de veintidós sextarios como casi un modio. Como está escrito en el Evangelio (Mt. XIII), que escondió el fermento en tres satos de harina hasta que todo fermentase.

Esta mujer representa a la santa Iglesia que fundó la doctrina del Evangelio y el conocimiento de la Sagrada Esxcritura en los pechos humanos, hasta reunir las tres partes del mundo, que nacidas de los tres hijos de Noé se contienen en el orbe; convirtiéndolas triplemente a la fe

de la santa Trinidad para que el espíritu, el alma y el cuerpo conformados en una unidad no se disgreguen.

Además de esto, en las tres medidas de harina pueden entenderse el trigésimo, sexagésimo y centésimo fruto de aquella semilla del Señor, es decir, de los casados, los continentes y las vírgenes. Y bien dice que el fermento fue escondido en la harina hasta que todo fermentase, porque la caridad, escondida en nuestra mente debe crecer hasta que toda el alma se convierta en ella.

El *batho* se llama así por la muela de aceite, en hebreo, pues ellos la llaman *batha* y contiene cincuenta sextarios que es lo que produce la muela en cada vez. El *efo* es una medida de tres modios, como se muestra en el Libro de Ruth y el *gomor* contiene tres cénicos áticos.

Por eso en el Levítico y en el Libro de los Números cuando se ordena exhibir en un sacrificio la décima parte del *efo*, debe entenderse la medida del *gomor*. El *efo* es la misma medida para los áridos que para los líquidos el *balthus*. El ánfora se llama así porque se puede levantar desde ambos lados. En griego se eligió ese nombre porque sus dos asas imitan las dos orejas. Recibe un pie cuadrado de vino o agua o tres modios itálicos de trigo.

El *cado* es un ánfora griega que contiene tres urnas. Una medida es lo que algunos llaman un cuartario. Propiamente una urna es una vasija que suele usarse para juntar las cenizas de los muertos. De ella dijo el poeta: *Se cubre con el cielo el que no tiene urna*. *Medinna* es una medida de cinco modios. *Medinna* es en latín media porque se completa con cinco modios, es decir, medio denario.

La *artaba* es una medida entre los egipcios, compuesta de setenta y dos sextarios, por los setenta y dos pueblos o lenguas que poblaron el mundo. El *gomor* equivale a quince modios. Un coro equivale a treinta modios. Este nombre deriva del hebreo donde esa palabra quiere decir colina. Y treinta modios apilados se ven como una colina y equivalen al peso de un camello.

Sobre el ánfora está escrito en el profeta Zacarías: *Entonces se levantó un disco de plomo, y vi una mujer instalada en el interior del recipiente. El ángel me dijo "Esta es la maldad". Luego la arrojó al interior del recipiente y arrojó la masa de plomo sobre la abertura* (Za. V), etc. El ánfora aquí significa la gran iniquidad de los judíos, de la cual el Salvador les dice: *Colmad la medida de vuestros padres* (Mt. XIII). En esta medida de todos los delitos estaba sentada la impiedad que por otro nombre podemos llamar idolatría y negación de Dios. La masa de plomo se coloca en la boca de la sinagoga para aplacar la arrogancia de los judíos. Esta impiedad de la sinagoga, sentada sobre los pecados de Israel y que se gloría de sus crímenes, luego es puesta en medio de Babilonia, y es oprimida por el mal del cautiverio, y que por medio del ángel que estaba oculto, sea acallada con un silencio eterno.

Leemos en el Evangelio (Lc. XVI) que el mayordomo infiel a los deudores de su amo, que le adeudaban una gran suma, es decir, uno, cien barriles de aceite, otro, cien quintales de trigo, les moderó la deuda y al que debía cien barriles de aceite le dijo que pagara cincuenta y al que debía cien quintales de trigo, que pagase ochenta; hizo esto para que teniendo él misericordia con los deudores, consiguiera del Señor misericordioso la remisión de las suyas.

CAPÍTULO TERCERO

El número

Los números en muchas partes nos expresan alegóricamente la significación de un venerable misterio. El número uno se refiere a la unidad de la deidad. De esto está escrito en el Éxodo: *El Señor tu Dios es un solo Dios* (Dt. V). Uno también se refiere a la unidad de la Iglesia o de la fe. Por eso en los hechos de los Apóstoles está escrito sobre los

creyentes: *Tenían un solo corazón y una sola alma* (Hch. IV). Uno también puede referirse a la unidad de la fe y la perfección de las obras. En el Génesis está escrito sobre el Arca: *La acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba* (Gn.VI). También el uno expresa la unidad de los malos, como en el Evangelio: *Y vi a un hombre que no tenía el vestido nupcial* (Mt. XXII).

El número dos se refiere a los dos Testamentos. Y está escrito en el Libro de los Reyes: *E hizo dos querubines de una magnitud de dos codos* (III R. VI). También el dos corresponde a los dos preceptos de la caridad, ya que dice el Evangelio: *De estos dos preceptos penden toda la Ley y los profetas* (Mt. XXII). También el dos expresa las dos dignidades, a saber, la regia y la sacerdotal, de las que son figura aquellos dos peces y cinco panes mencionados en el Evangelio. También el dos significa el misterio de los dos pueblos, es decir, los judíos y las gentes. Está escrito en Zacarías: *Y habrá paz entre ellos dos* (Za. VI). El dos significa además la conjunción del alma y del cuerpo, según dice el Señor en el Evangelio: *Si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre la tierra* (Mt. XVIII), etc. Y dice Amós: *¿Van juntos dos hombres sin haberse puesto de acuerdo?* (Am. III). También el dos es una prefiguración de los elegidos y los réprobos. Y así dice el Señor en el Evangelio: *Entonces habrá dos en un campo y uno será asumido y otro será dejado* (Mt. XXIV).

El número tres se refiere al misterio de la trinidad, como en la epístola de Juan: *Tres son los que dan testimonio* (I Jn. V). También tres significa el misterio de la sepultura y resurrección del Señor. Y está escrito en Oseas: *Nos vivificará después de dos días y en el día tercero nos revivirá y viviremos* (Os. VI). Además, el tres expresa la fe, la esperanza y la caridad. De esas tres virtudes son figura las tres ciudades en el Deuteronomio, a las cuales debía acudir el homicida que hubiese matado a alguien sin querer. También son tres los tiempos, a saber, el primero antes de la Ley, el segundo, bajo la Ley y el tercero, bajo la

gracia. Por eso se lee en la parábola evangélica: *Hace tres años que vengo a buscar frutos de la higuera y no los encuentro* (Lc. XIII).

También el tres significa las obras realizadas de tres maneras por el hombre, o sea, de pensamiento, palabra y obra, según el Apóstol: *Sobre él se puede edificar con oro, plata, piedras preciosas, madera, pasto o paja* (I Co. III). El tres también demuestra la triple profesión de los fieles, es decir, los clérigos, los monjes y los desposados. De esta triple profesión en la Iglelsia dice el Señor por Ezequiel: *Si estos tres varones, Noé, Daniel y Job estuviesen en medio de ellos, no liberarán al hijo o la hija, y ellos solos serán liberados* (Ez. I).

El número cuatro se refiere a los cuatro Evangelios, como en Ezequiel: *Y en medio de ellos estaba la semejanza de cuatro animales* (Ez. I). También el cuatro conduce a la significación mística de las cuatro virtudes de los santos, o sea, prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Con las cuales se nutren las almas de los santos, con ayuda del Señor. Por eso está escrito: *Los que comieron eran casi cuatro mil hombres*, *y los despachó* (Mc. VIII). También cuatro se refiere a las cuatro partes del mundo de las que se congrega la santa Iglesia. Y se dice por el Profeta: *Del Oriente traeré tu semilla y te congregaré desde Occidente. Y le diré al norte "da" y al sur "no impidas"* (Is. XLIII).

Igualmente el cuatro puede referirse a los cuatro elementos del mundo de los que está compuesto el cuerpo humano porque así el cuerpo se fortalece y subsiste. Y en el Evangelio se lee que el paralítico era llevado por cuatro.

El número cinco se refiere a veces a los cinco libros de Moisés, de los cuales dice el Apóstol: *Quiero pronunciar en la Iglesia cinco palabras en mi sentido* (I Co. IV), o a los cinco sentidos del cuerpo, es decir, vista, oído, gusto, olfato y tacto. Y en el Evangelio está escrito: *Semejante es el reino de los cielos a diez vírgenes* (Mt. XXV); cinco de ellas eran fatuas y cinco, prudentes. Y también allí: *Y a uno le dio cinco talentos* (Mt. XXV). Por eso el Señor le dijo a la samaritana: *Tuviste cinco maridos* (Jn. IV).

El número seis se refiere a los seis días en los que el Señor creó a todas las criaturas, según lo del Éxodo: *En seis días formó el Señor el cielo y la tierra* (Ex. XX), o a todo el tiempo del siglo presente que se desarrolla en seis edades. El Señor es lo más perfecto de toda su obra, viniendo al mundo y padeciendo en el viernes, descansando el sábado en el sepulcro y resucitando el domingo de entre los muertos.

El número siete tiene una significación múltiple porque a veces se refiere al día séptimo, en el que el Señor descansó, cumplidas todas sus obras. Así las almas de los santos después del trabajo de las obras buenas descansan de todo trabajo en la beatitud eterna. A veces se refiere a la gracia septiforme del Espíritu Santo de la que está escrito en el Apocalipsis: *Siete cuernos y siete ojos, siete son los espíritus de Dios enviados por toda la tierra* (Ap. V). También son siete las iglesias en el Apocalipsis representadas por siete candelabros y siete estrellas, en los que se encuentra la plenitud de los santos, como atestigua el libro. Porque los siete candelabros son las siete iglesias al igual que las siete estrellas. También por el número siete se designa todo el tiempo presente de este siglo que se desarrolla por un círculo de siete días.

Y en sentido contrario por el número siete se expresa la plenitud del pecado, es decir, el total de los siete vicios principales. Por eso el Señor dice del espíritu inmundo en el Evangelio: *Entonces va y busca otros siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí y la situación de ese hombre es peor que la anterior* (Lc. XI). Y también se lee en Salomón: *No le creas a aquel que tiene en su alma siete maldades* (Pr. XXVI), es decir, el diablo. También el siete demuestra la perfección de los flagelos de Dios, como en el Levítico: *Dios os castriga siete veces por vuestros pecados* (Lv. XXVI). Además, siete y ocho son figura de la Ley y el Evangelio. Por eso está escrito en el Eclesiastés: *Da una parte a siete y aun a ocho personas* (Qo. XI).

Igualmente el siete y el ocho representan el misterio del descanso y la resurrección. Pues el ocho se refiere al día de la resurrección del

Señor o a la resurrección futura de los santos sobre la cual se escribe en el título del Salmo sexto: *Al final para la octava.*

El nueve es apropiado para demostrar el misterio de la pasión del Señor. Y el mismo Señor en la hora nona, dando una gran exclamación en voz muy alta entregó su espíritu. También se lee que son nueve los órdenes de los ángeles, a saber, ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, virtudes, principados, potestades, querubines y serafines. Lo que significan las noventa y nueve ovejas de la parábola evangélica, dejadas en el desierto o en los montes. También son imperfectamente nueve los mandamientos de Dios o la plenitud de todos los bienes; como se lee en el Deuteronomio del lecho de Og, rey de Basán, que es tipo del diablo, que tenía nueve pies de longitud.

El número diez se refiere a veces al decálogo de la Ley. Por eso dice el Salmista: *Te cantaré con un Salmo de diez cuerdas* (Sal. XXXII). También ese número indica la perfección de las obras o la plenitud de los santos, cuya figura representan aquellas diez cortinas que se pusieron en el Tabernáculo del testimonio por orden del Señor.

El número once representa la transgresión de la Ley o la figura de los pecadores, así como el undécimo Salmo, que está signado con el misterio de ese número, se demuestra diciendo: *Sálvanos, Señor, porque ya no hay gente buena* (Sal. XI). Por eso en el Tabernáculo de la Alianza a semejanza de los pecadores, se ordenó poner el mismo número de cortinas.

El número doce se refiere a los apóstoles, como se lee en el Evangelio: *Los nombres de los doce apóstoles son estos* (Mt. X). El mismo Señor les dice a sus discípulos: *¿No os elegí a los doce?* (Jn. VI), etc. También doce corresponde al misterio de todos los santos, que desde las cuatro partes del mundo, reunidos por la fe de la santa Trinidad, constituyen una sola Iglesia. De entre todos los elegidos, hay doce piedras preciosas que son la figura de la ciudad del gran rey que se

construye en el Apocalipsis. Estas son las doce tribus de los hijos de Israel que en algún sentido ven al Señor.

El trece corresponde a la plenitud de la Ley y la fe de la Trinidad, como en Ezequiel: *Midió la altura de la puerta y eran trece codos* (Ez. XL).

El catorce se refiere al misterio de la regeneración del Señor. Como lo demuestra suficientemente el comienzo del Evangelio de Mateo: *Desde Abraham a David son catorce generaciones* (Mt. I); y también hay catorce generaciones hasta el tiempo presente y futuro, como se demuestra en el Levítico donde está escrito de una mujer que generó otra mujer y se dice que sea inmunda por dos semanas, es decir, el presente y el futuro.

El número quince expresa en la Ley y el Evangelio la calma y la resurrección como se dice en los hechos de los Apóstoles que el apóstol Pablo estuvo quince días con Pedro. Dieciséis se refiere al número de los profetas. Diecisiete se refiere al misterio de todos los profetas, porque los diez preceptos de la Ley operan por la gracia septiforme del Espíritu Santo. Veinte se refiere a la perfección de las obras realizadas por caridad. El decálogo de la Ley multiplicado por los dos receptos del amor da el número veinte. Por eso se narra que los dos querubines en el templo, que son la plenitud de la ciencia, tenían ese número de codos.

Veintidós se refiere al misterio de los divinos volúmenes según las letras hebreas. El número veinticuatro se refiere a los veinticuatro libros del Antiguo Testamento según la tradición de los hebreos. Otros Padres lo entendieron por los del Antiguo y el Nuevo Testamento según el mismo número. En el Apocalipsis: *Y sobre los tronos estaban sentados veinticuatro ancianos* (Ap. IV).

Veinticinco son los sentidos del cuerpo multiplicados por cinco y representan el misterio como se dice en Ezequiel. Veintiocho corresponde al misterio de la Ley y el Evangelio como se dice en el Éxodo

que las cortinas del tabernáculo medían ese número de codos de longitud.

Treinta se refiere al fruto de los fieles desposados, como en el Evangelio: *Y darán su fruto, algunos el ciento por ciento, otros el sesenta y otros el treinta* (Mt. XIII). Treinta y dos se refiere al misterio de la edad en la que nuestro Señor vivió en la carne. Por eso, como les parece a algunos, dice el Apóstol: *Hasta que alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios como varón perfecto, en la medida de la edad de la plenitud de Cristo* (Ef. IV).

El número cuarenta expresa el misterio de la Ley y el Evangelio. También cuarenta se refiere al misterio de la Cuaresma. Por eso en el Evangelio está escrito sobre el Señor: *Y estaba espiritualmente en el desierto por cuarenta días* (Mt. IV). El cuarenta expresa también el misterio de la resurrección del Señor. Así está escrito en los Hechos de los Apóstoles: *Y permaneció con ellos por cuarenta días* (Hch. I). Además el número cuarenta se dice que figura todo el tiempo del siglo presente. Cuatro son las partes del mundo y toda criatura visible consta de cuatro elementos. El número diez es perfecto en sentido bueno y malo. Diez multiplicado por cuatro es cuarenta. Y es lo que dice el Salmista: *Por cuarenta años estuve próximo a esta generación* (Sal. XCIV). Y en el diluvio el Señor hizo llover durante ese número de días y otras tantas noches. Y en el profeta Jonás está escrito: *Después de cuarenta días Nínive será destruida.* (Jon. III). Según la historia eso no sucedió en esa ciudad, pero se cumplirá en el mundo del que esa ciudad es figura. Cuarenta es el número de los años en el desierto, y el número de generaciones desde Abraham hasta el Señor Jesucristo.

Cincuenta se refiere a Pentecostés, o a la venida del Espíritu Santo, como se dice en los Hechos de los Apóstoles: *Cuando se cumplía el día de Pentecostés* (Hch. II). También cincuenta corresponde a la indulgencia de los pecadores, en el misterio de cuyo número está puesto el Salmo cincuenta.

El número sesenta corresponde al misterio de todos los perfectos. Por eso dice el Cantar de los Cantares: *En el lecho de Salomón,* es decir, la Iglesia de Cristo, *hay sesenta fuertes y de los más fuertes de Israel* (Ct. III). También sesenta se considera el fruto para las viudas y los continentes. Se lee en el Evangelio: *Y dará fruto un sesenta por ciento* (Mt. XIII).

El número setenta se refiere al misterio de los antiguos Padres, como figura de los cuales se dice que Salomón eligió setenta mil obreros que llevaban la carga en los hombros. El setenta y el ochenta se refieren simultáneamente a la figura de la Ley y del Evangelio, como está escrito en el Salmo: *Nuestra vida dura apenas setenta años, y ochenta, si tenemos más vigor* (Sal. LXXXIX).

Setenta y dos fue el número de los presbíteros en Moisés o de los discípulos que eligió el Señor para la predicación del Evangelio.

Setenta y cinco pertenece al número de las almas que se narra en los Hechos de los Apóstoles que bajaron con Jacob a Egipto. Ochenta y cinco son las almas de algunos cristianos que adhieren a Dios solo con la fe pero no con las obras. De ellas está escrito en el Cantar de los Cantares: *Setenta y cinco son reinas, es decir, almas de los perfectos y ochenta y cinco son concubinas.*

El número cien se refiere al fruto de los mártires o las vírgenes, como en el Evangelio: *Y darán el ciento por ciento de fruto* (Mt. XIII), etc. El número ciento veinte expresa figuradamente la perfección de la Ley y el Evangelio. Por eso el legislador Moisés se describe como de ciento veinte años. Y el Espíritu Santo en el día de Pentecostés descendió sobre ciento veinte almas de creyentes que estaban congregadas en el cenáculo de Sión. Y se lee que antes del diluvio se decretaron ciento veinte años para penitencia. La altura del templo de Salomón era de ciento veinte codos. Esta altura del templo de ciento veinte codos se refiere al mismo misterio de la primitiva Iglesia en Jerusalén acerca de la pasión, resurrección y ascensión del Señor a los cielos. Este número

de hombres recibió la gracia del Espíritu Santo. Siguiendo la progresión natural de los números, del uno al doce y reunidas todas las cumbres de los lugares, hacen ciento veinte.

El quince consta de siete y ocho y se refiere a veces a la significación de la vida futura que ahora se cumple en el sabatismo de las almas fieles. Se perfeccionará al fin del siglo con la resurrección de los cuerpos inmortales.

El número ciento cincuenta y cuatro se refiere al misterio de los elegidos en cuya figura está el número de peces capturados por los apóstoles, según el Evangelio, después de la resurrección del Señor. Trescientos es el número de los perfectos que obtienen la victoria habiendo triunfado sobre el mundo por la cruz de Jesús, en cuyo tipo, Gedeón, en el Libro de los Jueces (Jc. VII), se narra que eligió ese número de combatientes.

Quinientos se refiere al misterio de las edades del mundo, según juzgan algunos, transcurridas las cuales el Salvador se dignó visitar el mundo, en cuyo tipo Noé, siendo de quinientos años, divinamente inspirado, preparó el Arca para salvar a su casa.

El número milenario signuifica la perfección de la beatitud. Por eso se lee en el Cantar de los Cantares: *La viña fue para el pacífico y en ella están los pueblos, la entregó a los custodios; el hombre entrega por ella mil monedas de plata* (Ct. VIII). La viña, es decir, la Iglesia abundante en frutos de fe, fue para el pacífico, es decir, el Señor Cristo, que la entregó a los custodios, esto es, a los profetas, los apóstoles y las dignidades angélicas. Y por su fruto ese hombre ofrece mil monedas de plata, es decir, la perfección de la retribución. Mil doscientos es la figura de los doctores apostólicos que, dejando todas las cosas del mundo, no cesan de trabajar con el verbo de la predicación. Estos recibirán doble remuneración designada con el número doscientos. De ellos está escrito: *Para ti, son los mil siclos, y doscientos para los cuidadores* (Ct. VIII).

El número siete mil se refiere al misterio de todos los elegidos que, plenos del Espíritu Santo, a través de la semana de este mundo son reunidos para el reino de los cielos. Dice el Libro de los Reyes: *Me dejó siete mil hombres* (III R. XIX).

Sesenta mil quinientos se refiere al misterio de los hijos de Israel que salieron de Egipto, según el Éxodo. El número diez mil corresponde al decálogo, como en el Evangelio: *Se presentó uno que debía diez mil talentos* (Mt. XVIII).

Ciento cuarenta y cuatro mil es el número de los elegidos que de entre los judíos al fin del mundo creerán en Jesucristo, según algunos, como vimos anteriormente. Ciento cuarenta y cuatro mil corresponde también al número de todas las vírgenes. De las cuales se dice en el Apocalipsis: *Y nadie podía entonar ese canto, a no ser esos ciento cuarenta y cuatro mil* (Ap. XIV). Y poco después: *Son vírgenes y no se ha encontrado mentira en su boca* (Ap. XIV).

CAPÍTULO CUARTO

La música y sus partes

La música consiste en la pericia para modular el sonido y el canto, y se llama música por derivación de las musas. Las musas se llamaron así *apo tou mosthai,* es decir, derivado de buscar, porque por medio de ellas, según dicen los antiguos, se buscaba la fuerza de los versos y la modulación de la voz. El sonido sensible de las voces de ellas fluye al pasadoy se imprime en la memoria. Por eso los poetas imaginaron que las musas eran hijas de Júpiter y de la Memoria. Si no son retenidos en la memoria por el hombre los sonidos perecen, porque no pueden escribirse.

Moisés dijo que el inventor del arte musical fue Tubal, de la estirpe de Caín antes del diluvio. Pero los griegos dicen que Pitágoras ubicó los orígenes de este arte en los golpes de los martillos y la percusión de cuerdas.

Otros dicen que los primeros que se destacaron en el arte de la música fueron Lino Tebano, Zethum y Anfión. Después de ellos se organizó esta disciplina y se acrecentó de muchos modos y llegó a ser tan torpe ignorarla como ignorar las letras. Se utilizaba no solo en las cosas sagradas sino en todas las solemnidades, alegres o tristes. En una celebración divina se cantaban himnos, en las nupcias, himeneos, y en los funerales, trenos y lamentos con tibias. En los banquetes se usaban la lira y la cítara y a los distintos comensales se les dedicaban diferentes géneros musicales.

Por lo tanto, sin música ninguna disciplina puede ser perfecta; nada sin ella. Y hasta se dice que el mismo mundo está compuesto de una armonía de sonidos y que el cielo se mueve bajo la modulación de una armonía. La música mueve los afectos, provoca los sentidos a diversos hábitos; en las batallas la trompeta enciende a los combatientes y cuanto más fuerte resuena más se encienden los ánimos para el combate. Y el canto también estimula a los remeros. La música suaviza el ánimo para que soporte los trabajos y la fatiga de las obras, se solazan con la modulación de la voz. La música seda los ánimos excitados, como se lee de David (I R. XVI) que expulsó de Saúl un espíritu inmundo con el arte de la modulación.

La música atrae también a su modulación a los mismos animales, y a las serpientes, aves y delfines. Todo lo que decimos o agitamos con pulsos dentro de las venas está probado que se encuentra asociado con ritmos armónicos musicales.

La música tiene tres partes: armonía, ritmo y métrica. La armonía discierne entre sonidos agudos y graves. El ritmo requiere la incursión de palabras para que el sonido muestre buena o mala coherencia. La

métrica determina la probabilidad de la medida de los diversos metros, por ejemplo, heroico, yámbico, elegíaco, etc.

Consta que es de naturaleza triforme todo sonido que es materia de canto. La primera es armónica y consta de los cantos de las voces. La segunda es orgánica y consiste en la emisión del aire. La tercera es rítmica y recibe el número según el pulso de los dedos. El sonido sale en forma de voz por la boca, el aire sale como si fuera por la trompeta o la tibia y es como el pulso en la cítara o en otro instrumento de percusión.

La primera división de la música se llama armonía, es decir, modulación, y corresponde a los cómicos, trágicos o los coros y a todos los que cantan con voz propia. Desde el ánimo mueve el cuerpo y produce lo que en el ser humano es la voz. La voz es aire hecho vibrar por el ánimo, y enunciando palabras; propiamente la voz es de los hombres, o de los irracionales o animales.

En otros casos el sonido es impropiamente llamado voz, como: *Resonó la trompeta, y sus voces llegaron a las quebradas costas*. La voz perfecta es alta, clara y suave; alta para llegar a lo sublime; clara, para llenar los oídos; suave, para calmar los ánimos de los oyentes. Si falta alguna de estas cualidades, la voz no es perfecta. La segunda división es orgánica, en los instrumentos que reciben el impulso del aire y lo transforman en sonidos, como sucede con la trompeta, el cálamo, la fístula, el órgano, la pandora, etc.

La tercera división es rítmica y corresponde a las cuerdas y a los pulsos que se dan a las diversas cítaras. El tímpano, el címbalo, el sistro, la acetábula de bronce y de plata, y otros instrumentos de sonido metálico pueden tener un suave tañido.

El cántico significa la ciencia espiritual, como en el Salmo: *Cantad al Señor un cántico nuevo* (Sal. XXXII). Cantar Salmos es hacer obras buenas. El cántico se refiere a la vida contemplativa y ejecutar el Salterio, a la vida activa, como se dijo anteriormente. El júbilo expresa con más fevor un clamor espiritual; es un gozo inefable, que la lengua

humana no puede expresar más plenamente, como en el Salmo: *Bienaventurado el pueblo que conoce el júbilo* (Sal. LXXXVIII).

Primero de todos vendré a los clamorosos sonidos del órgano que es el mayor de los instrumentos por su fuerza; está hecho de dos pieles de elefantes unidas formando una concavidad; se introduce el aire con doce fuelles y sale por doce bocas de metal con un sonido atronador. Su sonido se oye sensiblemente a mil pasos y más y está comprobado entre los hebreos que el órgano se oía desde Jerusalén hasta el Monte de los Olivos y más aún.

Muchos opinan que había dos géneros de órganos. El primero es la que hemos descrito y el otro el que expuso el Profeta en la peregrinación de Israel en a Babilonia, donde escibe: *Sobre lo sirios de Babilonia,* etc. (Sal. CXXXVI).

Todo esto, figurada y espiritualmente significa el Evangelio de Cristo y la áspera unión de las dos Leyes. Los doce fuelles son los patriarcas y los profetas y las doce bocas metálicas, los doce apóstoles, que emiten un gran sonido, como está escrito: *En toda la tierra salió su sonido* (Sal. XVIII), es decir, la voz del Evangelio, como está escrito: *La voz de tu trueno en la rueda* (Sal. LXXVI).

Por mil pasos, es decir, el número perfecto, su sonido cumple diez palabras de la Ley. Bajo los sauces, es decir, por medio del trabajo de cada doctor con el movimiento de sus labios, se predica el Evangelio. También el órgano representa al hombre o al cuerpo del Señor, como en el Salmo: *Alabadlo con las cuerdas y el órgano* (Sal. CL). En sentido negativo es la vana alegría de los impíos, como en Job: *Tienen el tímpano y la cítara y se alegran con el sonido del órgano* (Jb. XXI). De la trompeta está escrito en Daniel: *Cuando oyéreis la voz de la trompeta, de la fístula, de la cítara,* etc. (Dn. III). La trompeta es de diversas figuras y formas. Hay un sonido de trompeta para congregar al pueblo, otro para conducción, otro en caso de victoria, otro para perseguir a los enemigos, otro para el cierre de las ciudades, etc. La trompeta para convocar a

reuniones se entiende así entre los expertos: Se echa aire en el extremo angosto de tres fístulas de bronce y cuatro veces en el otro extremo, y así se producen cuatro voces, resultando como un mugido muy vehemente.

Así el Evangelio se inspira en el extremo angosto, es decir, en el nacimiento de Cristo, con la confesión de las tres personas de la Trinidad y con las cuatro voces de bronce de los cuatro Evangelistas se emite el fundamento de bronce de la estabilidad de la fe y las obras en todo el orbe con el clamor de una voz a modo de trompeta.

De la fístula se dice que es como un *bumbulum* cuadrado muy ancho, de una mezcla de bronce y hierro con una cobertura de madera preciosa. También de cada lado penden doce búmbulas de bronce con siete fístulas puestas en el medio con cadenas. Se colocaban tres búmbulas en círculo y agitada la primera con sus doce fístulas, cuando todas resuenan simultáneamente, se produce un intenso fragor.

La búmbula con las fístulas es el doctor en medio de la Iglesia con el Espíritu Santo que habla en ella, en la parte alta de la madera, es decir, en Cristo, que los sabios comparan con el Árbol de la Vida en la cadena, es decir, en la fe y no lo une a la tierra, es decir a las obras carnales. Las doce búmbulas son los doce apóstoles con sus fístulas, es decir, con las palabras divinas. La cítara se menciona en un Salmo: *Te confesaré con la cítara, Dios, Dios mío*.

Es también costumbre propia de los hebreos, con veinticuatro cuerdas al modo de la letra delta, como afirman los expertos, que con los dedos de Píndaro producen diversas voces y sonidos. La cítara, que es espiritualmente la palabra de la Iglesia, representa el tipo de los dogmas de los veinticuatro ancianos y tiene una forma triple al modo de la letra delta, significando la fe de la santa Trinidad y por manos del orden apostólico que predica en los varios módulos del Antiguo y del Nuevo Testamento, diversamente en la letra y en el sentido, de manera figurada. Salterio es en griego, en hebreo es *nablum* y en latín

laudatorium, del cual se escribe en el Salmo cincuenta y cuatro: *Levántate con el salterio y la cítara.*

No se conforma como una cítara sino a manera de un escudo cuadrado con diez cuerdas, como está escrito: *Te cantaré con el salterio de diez cuerdas* (Sal. CXLIII). Las cuerdas están tensas en forma ordenada como subiendo de los infiernos al reino de los cielos yendo las manos del ejecutante de abajo hacia arriba.

El salterio es llamado cántico por el vulgo porque a su sonido responden en consonancia las voces del coro. Tiene semejanza con la cítara bárbara, como algunos quieren, al modo de la letra delta; pero el salterio y la cítara tienen esta diferencia: el salterio es una madera ahuecada que de la parte superior emite un sonido de las cuerdas que se pulsan en la parte de abajo. La cítara tiene una cavidad en la parte inferior de la madera. Los hebreos usaban un salterio de diez cuerdas en razón de los diez mandamientos de la Ley.

La cítara significa el pecho de los devotos en el que suenan las virtudes a manera de cuerdas, como en el Salmo: *Levanta el salterio y la cítara* (Sal. CVII), es decir, obra con fe. Y en sentido negativo, como en Isaías: *La cítara, la lira, el tímpano y el vino en vuestros banquetes* (Is. V), con lo que se designa el lujo de los voluptuosos. El salterio significa las obras buenas, como en el Salmo: *El salterio alegre con la cítara* (Sal. XVIII). También el salterio de diez cuerdas indica el cumplimiento de los diez preceptos de la Ley, como en el Salmo: *Cantadle con el salterio de diez cuerdas* (Sal. CXLIII). Y también: *Con el salterio decacordo, con cántico y cítara* (Sal. CXVI), es decir, con el sentido y con la fe. De la trompeta, el salterio y la cítara está escrito en el Salmo: *Alabadlo con el sonido de la trompeta; alabadlo con el salterio y la cítara* (Sal. XC). Por algo estos tres instrumentos con significado musical son puestos en ese orden: la trompeta es para el rey; el salterio, para Dios, la cítara para el esposo y los demás. Todo esto con alusiones místicas consta que debe referirse al Señor Cristo, que es rey, señor y esposo de la santa Iglesia.

La sambuca no es conocida ni entre los más expertos de los hebreos. En los tiempos antiguos fue conocida, según parece, entre los caldeos, como está escrito: *Cuando oigáis el sonido de la trompeta, la fístula, la cítara, la sambuca y demás instrumentos* (Dn. III). Bocina es una especie de trompeta entre los hebreos. La sambuca se interpreta como sol entre los hebreos, según está escrito: *Sansón es el sol de ellos*. Muchos opinan que la sambuca es parte de la corteza de algún árbol y se hace sonora untada con cera o miel y se usa a manera de trompeta de la rama de algún árbol. Por eso se dice que una sambuca solo puede prepararse en verano y puede durar hasta el tiempo frío.

Se reseca según lo que ocurre comunmente. Es el tipo de los que alaban al Señor con sus buenas obras y en tiempo de frío, es decir, en tiempo de tribulación o persecución, no pueden alabarlo por causa de la infidelidad de su vida y la abundancia de sus riquezas.

La lira se llama así *apo tou lerin,* es decir, por la variedad de voces ya que produce diversos sonidos. Dicen que la lira fue inventada por Mercurio de este modo: cuando el Nilo corría con sus meandros fue dejando varios animales en los campos. Dejado el caparazón, extinguida por putrefacción la carne y permaneciendo extendidos los nervios, le dieron a Mercurio el sonido al ser pulsados. De acuerdo a ese modelo Mercurio inventó la lira y se la entregó a Orfeo, que estaba muy interesado en eso y se que cree que les dedicó la modulación del canto con ese arte no solo a las fieras sino también a las selvas y a las piedras. Esta estructura en sus fábulas la imaginaron entre las estrellas por su amor por ese arte y la gloria de la poesía.

Místicamente la lira representa la alegría exultante de los santos. Y se lee en los Paralipómenos: *Con liras y nablos* (I Co. XV). Y en sentido negativo, como en Amós: *No escucharé los cantos de tu lira* (Am. V). El tímpano es una piel o un cuero extendido en una parte con una madera. Es la mitad de una sinfonía a semejanza de un cribro. Se llama tímpano porque está en el medio y por eso el margarito se dice que es medio

tímpano. Como la sinfonía se toca con una pequeña varilla. El tímpano se puede explicar con pocas palabras porque es una cosa pequeña, y una mujer lo puede tener en sus manos, como está escrito en el Éxodo: *La profetisa María, hermana de Aarón, tenía el tímpano en su mano* (Ex. XV); es una trompeta con una fístula en su extremo angosto, por la que se echa el aire. Es la mínima sabiduría de la antigua Ley en manos de los judíos de la sinagoga en los antiguos tiempos. También el tímpano significa el cuerpo atenuado por el ayuno, como en el Salmo: *Alabadlo con el tímpano y con el coro* (Sal. CL). El coro es una piel con dos extremos de bronce. Por la primera se inspira y por la segunda se emite la voz. Es tipo del pueblo anterior, que había recibido una estrecha inteligencia de la Ley, y predicó débilmente con una estrecha voluntad de hacerlo. Si con sabiduría y diligencia observamos las cosas terrenas, estas deben entenderse en sentido espiritual y místico.

En otro sentido, el coro es la concordia de la caridad, como anteriormente: *Alabadlo con el tímpano y el coro* (Sal. CL). Y en sentido contrario, como en Jeremías: *Nuestro coro se convirtió en luto.* Y en otra parte: *Y mi órgano en la voz de los que lloran* (Jb. XXX). Los címbalos acetábulos son tales que producen un sonido al chocarse. Se llaman címbalos porque se ejecutan juntamente con balemtias y los griegos hablan de címbalos balemáticos y así está escrito en el Salmo: *Alabadlo con címbalos que resuenen bien* (Sal. XC). Los címbalos que resuenan bien debemos interpretarlo como nuestros labios que no sin razón se cuentan entre los instrumentos porque tienen cierta semejanza con los címbalos y por medio de ellos las voces humanas se comprueba que producen suavísimas melodías.

La armonía es, pues, la conveniente unión de cosas diversas, como sucede con la voz humana cuando los tiempos y las sílabas concuerdan en una voz.

El sistro es llamado así por su inventora. Está probado que este género de arte lo inventó Isis, reina de los egipcios. Juvenal: *Que Isis con*

el airado sistro alegre mis ojos. Lo tocan también las mujeres porque la inventora fue una mujer. Entre las Amazonas se convocaba a la guerra al ejército de las mujeres con el sistro.

La campanilla recibe su nombre (*tintinnabulum*) de la voz, como por los aplausos de las palmas o el crujir de las valvas. Sinfonía le llama el vulgo a una madera ahuecada, con una piel en cada extremo, que los músicos golpean con varillas y así produce entre agudos y graves un canto muy suave.

CAPÍTULO QUINTO

La medicina

La medicina es la que protege o restaura la salud del cuerpo. Su materia son las enfermedades y las heridas. No solo le corresponden las cosas relativas al arte de curar que le pertenecen propiamente a los médicos, sino también lo relativo a la comida, la bebida, el abrigo, el techo y todas aquellas precauciones que conservan sano al cuerpo contra todos los golpes y accidentes externos. Se estima que el nombre de medicina deriva del latín *modus*, es decir moderación. Con ella se entristece mucho la naturaleza o tiene un mediano gozo. El que bebe asiduamente pigmentos o antídotos, se enferma. La falta de moderación no produce salud sino trastornos.

El autor o descubridor de la medicina es considerado Apolo entre los griegos. Su hijo Esculapio la desarrolló con alabanzas y trabajos; cuando Esculapio murió alcanzado por un rayo se dice que el arte de curar fue prohibido y desapareció junto con su autor. Estuvo desaparecida la medicina por quinientos años hasta el tiempo de Artajerjes, rey de los persas. Entonces la volvió a traer a la luz Hipócrates, hijo de Asclepio en la isla de Choo.

La salud es la integridad del cuerpo y la templanza entre cálido y húmedo que es la sangre. Por eso la salud se mide por el estado de la sangre.

Enfermedades, en general, son todos los padecimientos del cuerpo. Los antiguos a la enfermedad la llamaron *morbus*, como *mortis vis* (fuerza de la muerte). Entre la salud y la enfermedad media la curación, que si no es adecuada para esa enfermedad no conduce a la salud.

Todas las enfermedades nacen de cuatro humores, es decir, la sangre, la hiel, la melancolía y la flema. Por ellos se rigen los sanos y por ellos padecen los enfermos. Cuando se desarrollan fuera del curso de la naturaleza producen enfermedades. Como cuatro son los elementos, así son cuatro los humores, y cada humor imita a un elemento. La sangre, al aire; la hiel, al fuego; la melancolía, a la tierra; la flema, al agua. Y son cuatro los humores, como los elementos que conservan nuestros cuerpos. Sangre es de etimología griega. Vegeta, sustenta y vive. A la hiel los griegos la llamaron cólera porque se acaba en el espacio de un día y por eso fue llamada cólera, es decir, efusión de hiel. Los griegos a la hiel la llaman *cholon*. La melancolía es una mezcla de hez de sangre negra con abundante hiel. Los griegos a lo negro lo llaman *melan* y a la hiel, *cholen.*

Sangre en latín es *sanguis*, porque es suave, y por eso los hombres en los que predomina la sangre son dulces y amables. La flema es llamada así por ser fría. Los griegos llaman *phlegmona* a la rigidez.

Con estos cuatro humores, como dijimos, se rigen los sanos y también con ellos padecen los enfermos. Cuando desarrollan un curso fuera de la naturaleza, producen enfermedades. De la sangre y la hiel se originan agudos males que los griegos llaman *oxea* y de la flema y la melancolía proceden antiguos males que los griegos llaman *chronia. Oxea* es una enfermedad aguda que pasa rápidamente o mata con rapidez, como la pleuresía o el delirio. *Oxi* en griego significa agudo o veloz. *Chronia* es una enfermedad prolongada del cuerpo que dura

mucho tiempo, como la podagra o la tisis. *Chronon* en griego significa tiempo.

Ciertos padecimientos recibieron los nombres de sus causas propias. Fiebre deriva de calor (*fervor*) pues es abundancia de calor. El delirio, *phrenesis*, es llamado así por una obstrucción de la mente, que en griego es *phrenas* o porque hace crujir los dientes. La curación por la medicina no debe despreciarse porque leemos que la han usado varones santos, como leemos en el Eclesiástico: *Honra al médico ante la necesidad; pues lo creó el Altísimo. Todo remedio viene de Dios, porque el Altísimo creó la medicina de la tierra y el varón prudente no la rechazará* (Sal. XXXVIII).

Pasando por alto lo que han escrito sobre el arte de la medicina los escritores seculares bástenos recordar aquí lo que leemos en las letras divinas, porque en la Ley se habla de varias clases de enfermedades. Y el profeta Isaías ayudó con la medicina a Ezequías, rey de Judá. Y el apóstol Pablo le dijo a Timoteo que un poco de vino es provechoso (I Tm.V). La languidez es una enfermedad de los vicios, como se lee en el Éxodo: *Si observáis mis preceptos toda la languidez que envié sobre Egipto no la tendréis vosotros* (Ex. XV).

La enfermedad es una debilidad de la mente, como en aquello del Apóstol: *El que está enfermo, coma verduras* (Rm. XIV). La fiebre es una codicia carnal insaciablemente ardiente, como en el Evangelio (Mt. VIII) se dice que la suegra de Pedro estaba afiebrada. El paralítico significa el alma disuelta por los vicios y deprimida en su camilla por la languidez de su carne, como se lee en el Evangelio: *El paralítico en su camilla era llevado por cuatro* (Mc. II).

El hidrópico representa al avaro porque cuanto más bebe tanto más tiene sed. Así el avaro cuanto más dinero reúne tanto más sufre los anhelos de su avaricia. La lepra es la doctrina falsa y variada de los herejes o la infidelidad de los judíos o la contaminación de los pecadores, como en el Levítico: *Habló el Señor a Moisés y Aarón diciendo "el hombre*

en cuya carne y piel aparece un color diverso o una pústula o algo brillante, es decir, la llaga de la lepra, sea llevado ante el sacerdote Aarón o uno de sus hijos y cuando estos vieren la lepra en la piel y el vello que se torna de color blanco, sea separado a su arbitrio" (Lv. XIII).

Leprosos son los herejes que blasfeman contra el Señor Jesucristo. Leprosos "en la barba" son los herejes que opinan con maldad sobre la encarnación del Salvador o sobre los santos apóstoles. Leprosos "en todo el cuerpo" son los que con su blasfemia confunden todas las Escrituras. La lepra de hinchazón indica la soberbia inflada. La lepra humilde es una simulación del corazón o blasfemia latente. La lepra roja es la iracundia del corazón. La lepra blanca es la hipocresía. La lepra en la vestidura significa los vicios de la carne. La lepra en la carne viva son los pecados en el alma. La lepra volátil es cualquier vicio que genere derrame de semen y representa un discurso inmoderado. La polución nocturna representa los pensamientos ocultos de los pecadores. La mujer menstruante es el alma llena de pensamientos inmundos, como se dice en Jeremías: *Todos los que la buscan no van a fallar, la van a encontrar en su menstruación* (Jr. II). El flujo de la sangre es la profusión de los pecados. La debilitación de los miembros es como se dijo en el Levítico: *Y Jehová habló a Moisés, diciendo "Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios". Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado, o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano, o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado,* etc. (Lv. XXI).

Ciego es el que está privado de la luz suprema, y no sabe adónde dirigir sus pasos. De esta ceguera se dice por Malaquías a los sacerdotes: *Cuando ustedes presentan un animal ciego para el sacrificio, ¿no están obrando mal?* (Ml. I). Y en buen sentido se lee en el Evangelio: *Si fuéseis ciegos no tendríais pecado* (Jn. IX). El mudo es el que no predica la

palabra de Dios ni canta alabanzas a Dios. Tiene una oreja cortada el que no obedece los preceptos de Dios. Es miope el que tiene inteligencia pero las preocupaciones de las cosas del siglo le impiden contemplar las cosas superiores. Tiene la nariz torcida el que no sabe distinguir entre el bien y el mal. Tiene cortada la lengua el que no confiesa la recta fe. Tiene la mano quebrada el que no obra rectamente. El cojo ve donde poner los pasos pero la debilidad de la mente no le permite obrar bien. Y en buen sentido se lee en el Evangelio: *Y haz entrar aquí a los pobres y débiles* (Lc. XIV).

Es miope aquel a quien la codicia terrena le nubla los ojos de la mente y no le permite ver las cosas celestiales. Tiene los testículos rotos el que no posee sentidos eficaces contra los vicios. El pesado tiene continuamente su mente cargada con malos pensamientos. Tiene sarna en el cuerpo aquel cuya mente está devastada por la lujuria de la carne. Tiene impétigo aquel cuya avaricia predomina en el corazón. Otros por impétigo entendieron los conciliábulos de los herejes. Es excluido el que por sus pecados ha sido separado del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Cristo es el médico, como en el Evangelio: *No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos* (Mt. IX). La resina es una medicina celestial, como dice Jeremías: *¿Acaso no hay resina en Galaad,* es decir, en la Iglesia, *o no hay allí un médico?* (Jr. VIII). Y también allí por el alma enferma por la languidez de los pecados: *Aplicad resina a su dolor y tal vez sane* (Jr. LI).

La palabra *odor*, perfume, viene de *aere*, aire. En griego es *thymiama.* El *thymus* es el perfume de una flor a cuyo aroma se refiere Virgilio: *Y huelen a thymo*. Se llama también incienso porque se consume con el fuego cuando se ofrece y significa la pureza de la oración, por lo que se dice en el Salmo: *Suba mi oración como incienso en tu presencia* (Sal. CXL). Y en el Éxodo el Señor le dice a Moisés: *Toma tú aromas escogidos de mirra pura, quinientos siclos; de cinamomo, la mitad, o sea, de caña aromática, de casia, quinientos, en siclos del*

Santuario, y un sextario de aceite de oliva. Prepararás con ello el óleo para la unción sagrada, perfume aromático como lo prepara el perfumista. Este será el óleo para la unción sagrada (Ex. XXX). Tamaiana se compone de diversos aromas cuando lo ofrecemos con multitud de virtudes en el altar de las buenas obras. Puede ser mixto o puro porque cuando las virtudes se unen entre sí tanto más sinceramente se ofrece el incienso de las buenas obras. Los aromas se producen reduciendo las plantas a polvo, es decir, pulverizando las virtudes con el pensamiento y examinándolas con sutileza.

El incienso odorífero es un suave perfume de pigmentos al calentarse, puesto sobre carbones, produce un humo delicado que asciende a las alturas y deleita alegremente a quienes lo perciben. Así, la oración de los bienaventurados, encendida con el fuego de la caridad, llega a la presencia divina que acepta el homenaje de la humildad y la compunción. Nuestro Señor se deleita con las virtudes como si fueran perfumes. Se lee en el Apocalipsis que el Señor recibe la oración como un perfume suavísimo, donde se lee: *Se paró el ángel junto al altar del templo, sosteniendo un turíbulo de oro, y el humo de los suplicantes subía de la mano de ángel ante la presencia del Señor para que las oraciones de los santos llegasen a Dios* (Ap. VIII).

LIBRO DECIMONOVENO

CAPÍTULO PRIMERO

El cultivo de los campos

El cultivo es aquello por medio de lo cual se obtienen granos y vinos. La riqueza de los antiguos dependía de estas dos cosas: apacentar bien y arar bien. El cultivo comprende: cremación, arado, descanso, quema de rastrojos, abono, gradar, desmalezamiento.

Cremación, *cinis*, es el incendio con el que se extingue toda la humedad inútil. Arado viene de *aere*, *b*ronce, con que se trabajaba la tierra antes de usar el hierro. Se hacen dos aradas, en primavera y en otoño. El descanso es año por medio para que el campo cobre fuerzas. El abono es la aspersión de estiércol, que se llama así, *stercus*, porque se desparrama, *sternitur*, en el campo o porque es menester quitarlo, *extergitur*, de entre las sordideces de la ciudad. También se lo llama *fimus*. Con esto los campos se nutren y se hacen fecundos. Hecha la siembra y alejados los animales, se grada el campo para cubrir bien las semillas. El desmalezamiento consiste en arrancar de la tierra las hierbas indeseables. Se dice *ruscatio* porque la tierra es *rus.*

El surco, *sulcus*, se llama así porque se abre para que le dé el sol. Se llama también *veruactum*, o sea, hecho en primavera. *Proscissio* es una arada temprana, cuando la tierra está dura. La siembra es *satio*, como *seminis actio.* Sembrar, *serere*, es porque se realiza con cielo sereno y no en tiempo de lluvias. De aquí el dicho virgiliano: *Ara desnudo y siembra desnudo*. La mies es el momento del corte. *Seges* es la cosecha.

Espiritualmente en las sagradas Escrituras se entienden los corazones de los creyentes en los que germinan los frutos de las virtudes. Por eso el Apóstol le dice a los creyentes: *Sois la agricultura de Dios, su edificación* (I Cor. III). El agricultor es Dios. Por eso dice el Señor en el Evangelio: *Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el agricultor* (Jn. XV). También son agricultores los apóstoles y los demás predicadores. Los

colonos son los santos. Dice el Evangelio: *A los malos los perderá,* es decir, a los judíos, *y le entregará la viña a otros colonos* (Mt. XXI). Se lee en el Evangelio: *Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su mies* (Mt. IX). En otro sentido, los operarios son los herejes, como en el Apóstol: *Cuídense de los perros, de los malos operarios y de los falsos circuncisos* (Fil. III).

Son quemados los campos con fuego para librarlos de todos los humores inutiles, cuando elimina por el celo de Dios todos los vicios de los corazones de los elegidos para que nada pestífero germine allí. Se aran los campos cuando por la predicación de los doctores los creyentes son ejercitados y se preparan para recibir la semilla de la palabra de Dios. La semilla es la palabra de Dios, como lo manifiesta el mismo Señor en el Evangelio (Lc. VIII).

Se arroja estiércol en los campos para que fructifiquen mejor porque con el recuerdo de los pecados los fieles son llevados a la penitencia para que en los surcos de la justicia crezca la semilla de la fe y se produzca el fruto de las buenas obras. Los surcos son los corazones de los fieles, como en el Salmo: *Embriaga sus surcos* (Sal. LXIV). Y en Job: *Si mi tierra clama contra mí y lloran sus surcos* (Jb. XXXI). La semilla es la predicación divina, como en el Evangelio: *Salió el que siembra su semilla* (Mt. XIII). La semilla también es la predicación de los herejes, cargada de necedad, como en el Pentateuco: *Toda semilla sobre la que cayere el agua será inmunda* (Lv. XI).

El arador es la cruz, o el oficio de la predicación o el comienzo de las buenas obras, como en el Evangelio: *Nadie que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás es apto para el reino de los cielos* (Lc. IX). Arar es ejercer el oficio de la predicación. Por eso se lee en el Libro de los Reyes: *Y él araba con doce yuntas delante de sí* (I R. XIX). Sembrar es esparcir las palabras de la predicación en los corazones de los fieles, como se dice en el Profeta: *Y sembrarán los campos* (Sal. CVI).

Las cosechas son los fieles a quienes los agricultores espirituales, es decir, los doctores santos, cuidan para que no crezca en ellos nada inútil o virulento. La mies es la abundancia de fieles, como le dice el Señor a los apóstoles en el Evangelio: *Alzad los ojos y mirad los campos, que ya están listos para la cosecha* (Jn. IV; Mt. XIII). En otro sentido la mies es la consumación del siglo. Los segadores son los ángeles de Dios, el trigo son los elegidos y la cizaña son los réprobos.

Se hace la cosecha y se arman los fascículos para ir al granero del Señor; los santos con sus manojos de virtudes son recibidos en la mansión celestial, como dic el el Salmo: *Vendrán exultantes trayendo sus manojos* (Sal. CXXV), es decir, cosechando la recompensa de las buenas obras. La cizaña representa los escándalos y a los malvivientes, como está escrito en el Evangelio: *Vino el enemigo y sembró cizaña en medio del trigo* (Mt. XIII). Y poco después: *Juntad los manjos de cizaña para ser quemados y cosechad el trigo para mi granero* (Mt. XIII).

CAPÍTULO SEGUNDO

Los granos

Las plantas de granos son propiamente las que tienen espigas: las otras tienen frutos. Espiritualmente el grano representa a nuestro Redentor que en el Evangelio dice: *Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, permanece solo* (Jn. XII), o los varones santos que son miembros de su cuerpo. También los granos significan la palabra de la predicación. Por lo cual dice Salomón: *El que esconde el grano será maldecido por los pueblos* (Pr. XI). El trigo significa los elegidos que pertenecen al granero del Señor, como ya demostramos. El centeno, *siligo*, es una especie de trigo, que deriva su nombre de *serere*, sembrar.

En el pan se usan distintas especies. La cebada es llamada *hordeum* porque se pone seca antes que las otras especies o porque sus espigas presentan un orden. Significa la letra de la antigua Ley que fue dada en alimento a los judíos carnales. Se lee en el Evangelio que *con cinco panes de cebada el Señor alimentó a cinco mil personas* (Jn. VI). También en el Génesis está escrito de Isaac: *Y cosechó cebada en aquel año ciento por uno* (Gn. XXVI). La espiga es llamada *arista* porque es la primera en crecer. *Culmus* es el tallo de la espiga y es como una caña, *calamus*, y viene desde la raíz. El folículo es como un estuche, donde se guarda el grano y protege de los mordizcos de los pájaros impidiendo que la espiga sea despojada de sus frutos.

También significan la observancia carnal de la antigua Ley en la que está encerrada la médula del sentido espiritual. Las espigas son los inicios de la fe o el comienzo de las buenas obras, como se dice en Job de los herejes: *Quitaron las espigas a los hambrientos* (Jb. XXIV). El rastrojo son los que no abrazan la fe. En el Apóstol: *Madera, heno, paja* (I Co. III). Y en el Profeta: *Ay de mí, que quedé como el que junta la paja en la cosecha* (Mi. VII), es decir, no encontré ningún fruto de buenas obras.

El rastrojo significa los pecadores porque son aptos para el incendio eterno, por lo que está escrito: *Quemó la paja con fuego inextinguible* (Mt. III). Y también está escrito en Jeremías: *¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? Dice el Señor* (Jr. XXIII). Los manojos son el conjunto de los fieles para la Iglesia o la perfecta predicación de los santos, como se dice en Job de los herejes: *Cargan las gavillas y están hambrientos* (Jb. XXIV).

CAPÍTULO TERCERO

Las legumbres

Las legumbres, *legumina*, derivan ese nombre de *legere*, elegir, pues los antiguos elegían las mejores o porque se recogen con la mano y no necesitan ser cortadas. Hay muchos géneros de legumbres, entre las cuales están las habas, las lentejas, los guisantes, los garbanzos, los lupines parecen haber sido las preferidas. Místicamente las legumbres pueden significar la continencia de la lujuria y la mortificación del cuerpo. Por eso en el profeta Daniel (Dn. I), y tres jóvenes con él, despreciadas las delicadezas reales, comían legumbres, dominados los deseos de la carne de modo que pueden ser llamados varones con deseos espirituales.

CAPÍTULO CUARTO

Las vides

Noé fue el primero en plantar la vid en tiempos antiguos. Entre los griegos se atribuye la invención de la vid a Liber. Los gentiles lo consideraron dios después de su muerte. Es llamada vid, *vitis*, porque tiene fuerza, *vis*, para arraigar prontamente. Otros creen que se llaman así porque se unen entre sí con los zarcillos, *vitta*, y se ligan con ellos a los árboles vecinos. Es de naturaleza flexible y tiene como brazos para aferrarse a algo. *Labrusca*, uva chinche, es una planta agreste que nace en tierras marginales, y recibe el nombre de *labrusca* porque nace como en los labios, *labrum*, o extremos de la tierra. Los extremos de la vid se llaman *flagella*, sarmientos, porque son agitados por el soplo, *flatu*, del viento.

Las ramas de la vid son blandas y las ramas jóvenes cargan el fruto. Los racimos juntan los frutos para que no los dispersen los vientos. Los frutos se llaman uvas, y están llenos de jugo y de materia blanda. Porque es *humidus*, húmedo, lo que tiene exteriormente un líquido, y es *uvidus* lo que tiene líquido por dentro, como una baya o una uva. Racimo, *botrus*, en griego es *botryo.*

Místicamente por la viña puede entenderse la Iglesia o el pueblo de Israel, del cual está escrito en Isaías: *Mi amigo tenía una viña en una loma fértil. La cavó, la limpió de piedras y la plantó con cepas escogidas; edificó una torre en medio de ella y también excavó un lagar. Él esperaba que diera uvas, pero dio frutos agrios* (Is. V). Que el pueblo de Israel sea la viña de Dios lo leemos al final de este canto: *Porque la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación predilecta,* y en el Salmo: *Sacaste la viña de Egipto y expulsaste a los gentiles y la plantaste* (Sal. LXXIX).

También en el Evangelio, casi con las mismas palabras del profeta, el Señor dijo una parábola: *Cierto hombre, padre de familias, plantó una viña, la rodeó de una cerca, y cavó un lagar, edificó una torre y la dio a sus agricultores*, etc. (Mt. XXI). Y en Jeremías leemos: *¡Y eso que yo te había plantado con cepas escogidas, todas de simiente genuina! ¿Cómo entonces te has vuelto una planta degenerada, una viña bastarda?* (Jr. II). Jerusalén llora y se muestra su ruina con las palabras proféticas. Para la Iglesia y el pueblo de los gentiles se elevó otro canto como leemos en los Salmos: *Cantad al Señor toda tierra, anunciad día a día su salvación, anunciad su gloria entre las gentes, y sus maravillas en todos los pueblos* (Sal. XCV). Metafóricamente, como dijimos, la viña describe al pueblo de los judíos que cercó con ayuda de los ángeles. Y tomó de él piedras o ídolos, o todo lo que podía impedir el culto de Dios, y plantó una viña de Sorech y el único que la interpretó como elegida fue Símaco.

Edificó también en medio de ella una torre, o sea, un templo en medio de la ciudad y construyó un lagar, que puede significar un altar, como se dice en el cántico de Isaías: *Y cavó en ella un lagar* (Is. V). El lagar es la tribulación futura, como en el Apocalipsis: *Y él pisó el lagar del vino de la ira y el furor del Señor* (Ap. XIX). Así como las uvas se llevan al lagar y allí se las pisa, para que se exprima el vino, así el altar recibe los frutos de todos los pueblos y devora las hostias inmoladas. Como se lee de Benjamín: *Benjamín es lobo arrebatador; a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá los despojos* (Gn. XIX).

Todo lo que se dice puede referirse al estado del alma humana que fue plantada por Dios para bien y no produjo uvas sino frutos agrestes, y fue entregada para ser pisoteada por las bestias sin recibir la lluvia divina de las doctrinas porque despreció lo anterior. A las vides, entre otros, les son útiles estos trabajos: cavar, podar, propagar, hacer una fosa. *Oblaqueare*, es abrir la tierra cerca de la raíz, formando como un lago, *lacus. Putare*, podar, es cortar de la vid las ramas superfluas, cuando los sarmientos son muy abundantes; es como purgar o amputar. Propagar es poner en tierra algunos sarmientos. Se hace una fosa, *fovea*, como para favorecer, *fovere*. Si se observan diligentemente todas estas cosas se podrá encontrar espiritualmente la instrucción de la Iglesia. Por eso en el Cantar de los Cantares dice la esposa: *Aparecieron flores en la tierra; llegó el tiempo de la poda* (Ct. II), es decir, amputados los sarmientos de la vana religión, se prepara el futuro fruto de la fe.

Alegóricamente la vid significa a Cristo, que en el Evangelio dice: *Yo soy la vid verdadera* (Jn. XV), y también en otra parte está la representación de la vid, como en el cántico del Deuteronomio: *Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos y de los campos de Gomorra* (Dt. XXXII).

Las ramas representan alegóricamente a los santos apóstoles. El Señor les dice a los apóstoles: *Yo soy la vid verdadera y vosotros los sarmientos* (Jn. XV). Igualmente la uva representa el fruto de la justicia,

y, por el contrario, tiene también otra significación, donde se lee: *Su uva es uva de hiel, sus racimos son de amargura* (Dt. XXXII). El racimo en otra parte significa la Iglesia o el cuerpo del Señor, como está escrito en el Libro de los Números (Nm. XIII) que dos hombres llevaron el fruto desde la tierra de repromisión porque dos órdenes de predicadores les llevan Cristo a los creyentes con su voz y su palabra, porque aquel a quien anunciaron futuro los profetas, los apóstoles lo atestiguaron como ya venido.

La vendimia es místicamente la consumación del siglo o la venganza sobre el pueblo. Por lo que dice el Salmo: *La vendimian todos los que pasan por el camino* (Sal. LXXIX). Y Joel: *Tomad las hoces y vindemiad la viña de la tierra porque sus uvas están maduras* (Jl. III).

La viña es la Iglesia como en el Cantar de los Cantares: *El señor tenía una viña y la entregó a los cuidadores* (Ct. VIII), es decir, a los apóstoles. También la viña es el pueblo judío, como en el Salmo: *Trasladaste la viña desde Egipto* (Sal. LXXIX). La viña es el pueblo de los fieles, en Salomón: *Capturad las pequeñas zorras que destrozan nuestras viñas* (Ct. II). Las viñas son también las acciones de las buenas obras, como en el Profeta: *Y plantarán viñas* (Is. LXV).

En sentido negativo se lee en Salomón: *Pasé por la viña del varón necio y estaba cubierta de ortigas* (Pr. XXIV). El lagar, como dijimos anteriormente, representa el altar, con los frutos como oblaciones o también representa la presión de las tribulaciones con las que son probados los fieles. Por eso está escrito en el título de algunos Salmos: *Al final para los lagares*.

CAPÍTULO QUINTO

Los árboles

La palabra árbol (*arbor*), al igual que hierba (*herba*) se cree derivado de *arvis* (tierras arables) porque se adhieren a la tierra con raíces fijas; son semejantes entre sí porque se generan de uno a otro. Al echar la simiente en la tierra, primero nace la hierba y luego se transforma en un árbol y en poco tiempo, lo que habías visto como una hierba, ya es un arbusto. Un arbusto es un árbol nuevo y tierno, que puede injertarse y crece como el tronco de un árbol. Otros quieren llamar *arbustum* (arboleda) al lugar donde están los árboles. También está el sauce y el *virectum*, con ramas nuevas y verdes.

El árbol significa el género humano, como en aquello: *Alguien tenía plantada una higuera en su viña* (Lc. XIII; Mt. VII, XII). También se dice que el árbol es el hombre bueno. Algunos creen que en el árbol más debe verse la voluntad del hombre que el hombre mismo y su buen fruto son las buenas obras y el fruto malo, las obras malas. La raíz significa místicamente el origen. Por eso está escrito en el Apóstol: *Si la raíz es santa también lo son las ramas* (Rm. XI). También se dice del pecador: *En el final Dios te destruirá y arrancará y te expulsará de su tabernáculo y quitará tu raíz de la tierra de los vivientes* (Sal. LI).

Las ramas significan la descendencia de alguien, buena o mala. En buen sentido, como dice el Señor en el Evangelio del grano de mostaza: *Se convierte en un árbol para quue vengan las aves del cielo a habitar en sus ramas* (Nat. XII). En otro sentido está escrito en Daniel: *Cortad el árbol y sus ramas* (Dn. IV), y en Salomón: *Córtense sus ramas tiernas* (Sb. IV). El follaje significa las palabras de la doctrina. Por eso está escrito en el Salmo, del árbol blando junto al curso de las aguas que dará su fruto en su tiempo y su follaje no se secará (Sal. I). Este árbol representa a nuestro señor Jesucristo por su pasión de la cruz cuyo fruto

de virtudes son el alimento de los creyentes, cuyos follajes no se secan porque por ningún motivo sus palabras se apartan de la verdad.

Estas son las aguas espirituales, estos son los follajes saludables, de los que dice el bienaventurado Juan en el Apocalipsis: *Y me mostró un río de agua de vida espléndido como cristal que desciende del trono de Dios y del Cordero. En el medio de la plaza de ella, y de la una y de la otra parte del río, estaba el Árbol de la Vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto, y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones* (Ap. XXII).

Místicamente la flor significa a Cristo, quien en el Cantar de los Cantares dice: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* (Ct. II). Las flores significan los incrementos de una buena conversión, como aquello del Cantar de los Cantares: *aparecieron flores en la tierra* (Ct. II), es decir los inicios de la fe y la justicia florecieron en el mundo, mientras crecía la Iglesia de Jesucristo. También la flor representa la gloria de este siglo. En Isaías: *Toda carne es heno y toda su gloria es como flor de heno.* (Is. XL).

Las manzanas significan los frutos de los santos en las virtudes, como en el Cantar de los Cantares: *Y comerá el fruto de sus manzanos* (Ct. IV). También la esposa le dice al esposo: *Mi amado, he guardado para ti todas las manzanas nuevas y añejas* (Ct. VII). Las manzanas nuevas y añejas son los preceptos y las promesas del Nuevo y del Antiguo Testamento todos los cuales es manifiesto que la Iglesia los refiere a Cristo. También las manzanas representan la dulzura del pecado, como se lee en Amós: *¿Qué ves, Amós? Y dije "Una canasta de frutos maduros"* (Am. VIII), es decir, los suplicios de los pecadores. Se dice que son maduros porque son aptos para comer; cuando no están maduros son duros para comer.

Alegóricamente se dice que son maduros los que son perfectos e inmaduros los imperfectos. Los bosques y las selvas significan místicamente las gentes, o también las Sagradas Escrituras

ensombrecidas con testimonios alegóricos, como en aquello: *Dios vendrá desde el Líbano y el santo desde el monte sombrío y denso* (Sal. CXXXI). De eso está escrito en el Salmo: *Los encontramos en los campos de la selva*. Los campos de la selva son los corazones de los gentiles que desde campos casi selváticos y lugares con espinas, comiendo el Señor, se hicieron puros. De estas selvas salieron dos osos, a saber, reyes de los romanos, al mandato del típico Eliseo, y después de cuarenta y dos años de su ascensión al cielo comieron a los niños judíos.

Las selvas son los gentiles, como en el Salterio: *Los exterminó el jabalí de la selva* (Sal. LXXXIX). Los lugares silvestres densos y oscuros significan los lugares ocultos de la divina Escritura, como en lo del Salmo: *Aclaró el Señor la oscuridad y en su templo todos cantarán la gloria* (Sal. XXVIII). También el temor de Dios aclaró las penumbras cuando hizo deponer la ignorancia en el momento en que llegaron los pueblos devotos para comprender la Ley divina. Por eso en la Iglesia todos cantan la gloria. Según cada uno recibe los dones del espíritu septiforme y así cada uno recibe su gloria, como a menudo dijimos y así es la alabanza de muchos.

También el bosque significa el pueblo de la Iglesia, del que está escrito en el Profeta: *Los que habitan en el desierto dormirán seguros en los bosques* (Ez. XXXIV). También el bosque meridiano es el tipo del pueblo de los judíos. Por eso dice Ezequiel: *Esto dice el Señor al bosque de Néguev, "Encenderé fuego en ti y destruirá toda madera verde y toda madera seca"* (Ez. XX).

Se llaman leña (*ligna*) porque al encenderse se convierten en luz (*lumen*). Por eso también es *lychnum*, porque da luz. Astilla (*hastula*) se dice así derivado de *tollendo*, quitar. Chispa, *fomes*, deriva su nombre latino de los hongos (*fungi)* porque toma el fuego de la madera; dijo Virgilio: *Tomó llama de la chispa*.

Los árboles y la madera se encuentran mencionados en buen y mal sentido, como en aquello: *Se alegrarán los campos y todos los árboles de*

las selvas ante el rostro del Señor, porque viene (Sal. XCV). En sentido negativo, como en el Eclesiastés: *El que corta leña está expuesto al peligro* (Qo. X), porque el que es vengador afrontará el incendio eterno de los pecadores. Algunos opinan que los árboles representan a los ángeles, como dice del diablo el profeta Ezequiel: *Todo otro árbol del jardín no se le parece* (Ez. XXXI) y poco después: *Los cedros no fueron más altos que ellos* (Ez. XXXI).

Los árboles representan a Cristo o a los santos. En el Salmo: *Y será como un árbol plantado junto a la corriente de las aguas* (Sal. I). Y en el Evangelio: *Si en un árbol verde hacen esto, en un árbol seco ¿qué no harán?* (Lc. XXIII). El árbol es también un hombre, como en el Eclesiastés: *Si cayere un árbol en el Austro o en el Aquilón* (Qo. XI), es decir, para bien o para mal, donde cayere allí estará. La leña de los árboles es testimonio en las Escrituras en el Levítico: *El fuego siempre arderá en el altar que cuidará el sacerdote poniendo leña en la mañana de cada día* (Lv. VI). Con este testimonio coincide la sentencia de Salomón: *El que añade ciencia añade dolor* (Qo. I). La madera es la cruz de Cristo, en el Libro de la Sabiduría: *Bendita la madera convertida en instrumento de justicia* (Sb. XIV) Y en el Salmo: *El Señor reinó desde un leño* (Sal. XCV). Las maderas son los pecados, en el Deuteronomio: *Si alguien simplemente marcha con un vecino a la selva a cortar leña* (Dt. XIX). La marca es un leño quemado que el vulgo llama tizón; el fuego está semi extinguido. Basura quemada con hojas y ramas secas se usa para purgar la tierra.

Místicamente el tizón significa la vana sabiduría que es contraria a la verdadera. Se lee en el profeta Isaías que el Señor le dijo al mismo profeta: *Ve al encuentro de Ajaz, tú y tu hijo Sear Iasub, al extremo del canal del estanque superior, sobre la senda del campo del tintorero. Tú le dirás "Mantente alerta y no pierdas la calma; no temas, y que tu corazón no se intimide ante esos dos cabos de tizones humeantes, ante el furor de Resín de Arám y del hijo de Remalías". Porque Arám, Efraím*

y el hijo de Remalías se han confabulado contra ti, diciendo "Subamos contra Judá, hagamos cundir el pánico, sometámosla" (Is. VII). Los dos tizones humeantes, como dijimos antes, evocan la sabiduría secular y el discurso herético, cuyo fin es la extinción que vanamente aconsejan ir contra Judá, para sorprenderlo negligente y casi dormido, y así asociarlo a sus errores.

La caries es la putrefacción de la madera, así llamada porque carece de fuerza. Puede significar la podredumbre de los pecados; así los hombres carnales se hacen inútiles por causa de los gusanos de la concupiscencia, para la edificación de la ciudad de Dios.

CAPÍTULO SEXTO

Los nombres propios de los árboles

La palma es el ornato de la mano vencedora, y se llama así porque es como una mano extendida. Es un árbol insigne para el decoro de los próceres, siempre vestido de ramas y hojas perennes. Los griegos lo llaman *phoenix* porque dura por largo tiempo como esa ave de Arabia que se dice que vive muchos años. Aunque crece en muchos lugares, no en todos el fruto llega a la madurez. En Egipto y Siria produce dátiles llamados así por su similitud con los dedos de la mano.

La palma es como la paz del alma que es un premio a los incentivos en la lucha. Como dice el Apóstol: *Ahora lucho por la palma de la vocación superna* (Flm. III). Sobre la tierra es áspera y con algunos bultos, pero en la altura se carga con la suavidad de frutos dulcísimos y se extiende como adornada con rayos. Así es el pasaje de los justos en este mundo, lleno de duras labores, pero en las alturas resulta muy hermoso.

La palma puede indicar a los hombres siempre vigorosos con el decoro de las virtudes, que obtienen la victoria sobre todos los enemigos espirituales, y así reciben como premio la corona eterna de parte del Señor, como está escrito en el Salmo: *El justo florecerá como la palma y se multiplicará como el cedro del Líbano* (Sal. XCI), y en el Cantar de los Cantares la amada le dice al amado: *Tus cabellos son como ramas de palma, negros como el cuervo* (Ct. V). Los cabellos son la multitud de los santos, que se unen a Dios con una fiel servidumbre. Las ramas de palma son de gloria ante el Señor y despreciadas entre los hombres. Extendidas por la victoria; negras, por las presiones.

El laurel debe su nombre a *laus*, alabanza. Con él se coronaban entre alabanzas las cabezas de los vencedores; entre los antiguos se llamaba *laudea*; luego *lad* se cambió en r como en *auriculus* y *meridies*. A este árbol los griegos lo llaman *daphne* porque nunca depone el verdor; se cree que este árbol no es fulminado por los rayos. Este árbol bien puede significar a los mártires y sus coronas inmarcesibles.

El manzano es *malum*, porque su fruto es el más redondo de todos. Son verdaderas manzanas las que son bien redondas. Las manzanas son llamadas así por el lugar donde primero se las encontró. Muchos árboles recibieron los nombres de las provincias o ciudades de donde son traídos. Virgilio les demuestra a los amantes qué es lo que se suele pedir a la manzana.

Las manzanas cidonias vienen de una ciudad de la isla de Creta de la cual los griegos suelen decir que Cidonia es madre de todas las ciudades. De sus manzanas se hace el cidonio. También con ellas se hace un vino con el que se engañan los deseos de los enfermos pues por su apariencia y gusto representa a un vino añejo. El *malimelum* se llama así por su dulzura, porque su fruto tiene el sabor de la miel o porque se lo conserva en miel. El manzano místicamente significa al Señor Cristo. Dice la amada en el Cantar de los Cantares: *Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre las hijas; bajo su sombra como*

estaba deseando me senté y su fruto es dulce para mi garganta (Ct. II), es decir, así como el manzano por el gusto de su fruto sobresale por encima de todos los árboles silvestres, así Cristo antecede a todos los santos que son llamados hijos de Dios, sea por gracia o por naturaleza, y descanso siguiéndolo a Él a quien siempre busqué y permanezco segura porque me reconfortó su celestial dulzura.

El granado, *malum punicum*, es un género de la región púnica, lo mismo que el *malum granatum* porque debajo de su cáscara redonda contiene una multitud de granos. El granado es la Iglesia, o la unidad de la fe y la concordia de la paz, pues los exploradores de Israel, según el libro de los Números, a la tierra de la promesa, llevaban granados, racimos de uva e higos. Y en el Éxodo estaba ordenado que en las vestiduras sacerdotales hubiera granados y campanillas. El granado significa el conjunto de los santos y de los varones elegidos y por eso la amada le dice al amado en el Cantar de los Cantares: *Como la piel de la granada son tus mejillas, detrás de tu velo* (Ct. VI). Las mejillas de la santa Iglesia son los padres espirituales, admirables por sus virtudes y venerables por sus costumbres, y no se avergüenzan de la cruz de Cristo. Son muy grandes las cosas que vemos en ella pero mucho más grandes las que no se ven y se reservan para el futuro. También puede entenderse la Iglesia en el granado, congregada desde muchas gentes, y teniendo múltiples gracias. Por eso se lee en el Cantar de los Cantares: *Tus renuevos son paraísos de granados con frutos suaves* (Ct. IV).

El higo, *ficus*, es llamado así por su fecundidad, porque es más feraz que los otros árboles. Genera su fruto tres o cuatro veces cada año, uno madura y otro se pierde. El árbol se llama higuera. Místicamente significa la sinagoga de los judíos, según aquello del Evangelio: *La higuera a continuación se secó* (Mt. XXI). Y en Habacuc: *La higuera no dará fruto y no producirán las viñas*, etc. El higo, la vid y el olivo eran la sinagoga de los judíos cuando devotamente le daba a Dios la dulzura de

las buenas obras, la fragancia de un férvido amor y la abundancia de un ánimo misericordioso.

A esta higuera el Señor llegó por tres veces, es decir, en la legislación por medio de Moisés, en una diligente increpación y exhortación por los profetas, en la oblación de la gracia por el mismo fruto de la virtud, y se negó a aceptarlo, por lo cual fue condenada a ser maldita con una perpetua aridez.

La higuera representa la Ley antigua, como se dice en el Evangelio: *Cierto hombre plantó una viña*, es decir, el pueblo judío, *y en la viña plantó una higuera* (Mt. XXI; Lc. XIII). Las hojas de la higuera representan la aspereza de la Ley o el prurito de los vicios. Por eso dice el Génesis: *Tomaron hojas de higuera y se hicieron taparrabos* (Gn. III), es decir, para cubrir los genitales.

El caprífico, o higuera silvestre, trepa por las paredes cerca de las cuales nace, abre grietas e irrumpe desde los lugares donde nació. Algunos creen que así se fecunda.

La morera es llamada *morus* por los griegos, y *robus* por los romanos, porque los frutos crecen en racimos de color rojizo. La mora es un fruto silvestre que en el desierto calma el hambre de los pastores. Sus hojas pueden matar a una serpiente. Algunos opinan que es una prefiguración de la Virgen María que engendró al Salvador como una rosa o porque portó la fuerza del fulgor divino sin consumirse. Se lee en el Éxodo: *Se apareció el Señor a Moisés en una llama de fuego en medio de una morera, y esta ardía sin consumirse* (Ex. III).

El sicomoro es llamado así por tener hojas parecidas a la morera, *moro*. Los romanos lo llaman así por ser mucho más alto que la morera. Otros la llaman simplemente higuera silvestre. El profeta Amós le dice a Amasías: *No soy profeta ni hijo de profeta, pero siendo pastor y comiendo moras me llevó el Señor a conducir greyes* (Am. VII). El Señor eligió a un humilde y rudo pastor y lo envió a Israel, su pueblo, y le ordenó salir de su tierra e ir a Samaria.

También el sicomoro es la ciencia vana. En Jeremías: *Habitarán dragones*, es decir, demonios, *con falsos vendedores de higos* (Jr. L). Y también en buen sentido: *Se subió Zaqueo a un árbol de sicomoro* (Lc. XIX).

La nuez, *nux*, se llama así porque con la sombra o la humedad que cae de sus hojas daña, *nocet*, a otros árboles cercanos. Los romanos también la llaman *iuglandem* como si fuera una bellota consagrada a Júpiter, *Iovi*, y su fruto tiene tanta fuerza que puesta entre alimentos sospechosos de hierbas o de hongos, extingue lo que haya en ellos de venenoso.

Nueces se suele llamar a todo fruto cubierto con una cáscara dura, como piñas, nueces, avellanas, bellotas, castañas o almendras. También se los llama núcleos por estar cubiertos por una piel dura.

Por el contrario, todos los otros frutos se llaman manzanas, con el añadido del lugar de donde proceden, como pérsica, púnica, matiana, cidonia, etc.

Místicamente el árbol de la nuez significa la Iglesia o el varón santo que en lo profundo del corazón lleva la dulzura de los frutos de las virtudes. La amada dice en el Cantar de los Cantares: *Bajé al huerto de las nueces para ver las manzanas de los valles* (Ct.VI).

Huerto de nueces es la Iglesia presente, donde no podemos ver nuestras conciencias recíprocas, pero cuando se rompe por una tentación la cobertura del cuerpo aparecerá el gusto de la dulzura interior. La manzana del valle es un fruto que representa la humildad; la santa Iglesia desciende por medio de los santos doctores a los que aprovechan los frutos buenos pero que todavía necesitan la irrigación de la doctrina. También, según piensan algunos, las nueces representan la encarnación del Señor Salvador o el misterio de la santa Trinidad. En el libro de los Números se lee sobre la vara de Aarón: *Y produjo nueces* (Nm. XVII).

La almendra tiene un nombre griego. Los romanos la llaman nuez larga. Otros romanos la llaman *nuncicla* como si fuese una nuez menor.

Dijo Virgilio: *Cuando muchos árboles de nueces se visten de flores*. Todos los árboles primero se visten de flores antes de brindar sus frutos. Eso representa a la primitiva Iglesia, que creyó desde los judíos, de la cual dice Salomón: *Florecerá el almendro*, lo que se puede entender alegóricamente. Dice el Eclesiastés: … *florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna* (Qo. XII). Dicen que aquí se da la significación de los miembros humanos. Pues en la flor del almendro están los cabellos canos, en las langostas, la hinchazón de los pies, en la pérdida del apetito aparece el enfriamiento de la concupiscencia, pues cuando el anciano está en su última edad está como yendo a la casa de su eternidad. Bien expresa aquí aquella futura tierra de la eternidad, de la cual está escrito: *Le agradaré al Señor en la región de los vivos* (Sal. CXIV).

Se lee que el patriarca Jacob llevó ramas de álamo, de almendro y de plátano y en parte las descortezó y las puso en unos canales donde corría agua para las ovejas para que al llegar las greyes a beber tuvieran por delante esas ramas y a su vista concibieran. ¿Qué significa poner las ramas verdes de almendro y plátano ante los ojos de las ovejas sino mostrar por medio de la Escritura las vidas o las sentencias de los padres antiguos como ejemplo para el pueblo? Pues corresponden al examen de la recta razón. Se le quita parcialmente la corteza para que aparezca el íntimo candor. Y en parte conservan la corteza para indicar la permanencia en la verdad; las ramas tienen diverso color y la corteza se quieta en parte y en parte se deja. Se ponen ante los ojos de nuestra consideración las sentencias de los Padres como variadas ramas. Mucho se nos escapa de su sentido, y por eso falta parte de la corteza. Y reservamos parte de la corteza cuando seguimos la intelección de la letra.

Con las cortezas quitadas alegóricamente se demuestra el candor interior y la corteza que se deja es la inteligencia de lo exterior; bien hizo Jacob en poner las ramas verdes en los canales de agua, porque nuestro

Redentor fijó en los libros esa ciencia sagrada con la que nos instruimos interiormente. Al mirarlas los carneros se unen con las ovejas y nuestros intelectos racionales fijos en la intención de tales signos producen los fetos de las buenas obras tras los ejemplos que ven en sus predecesores.

A la castaña la llaman así los romanos con un vocablo griego. Los griegos la llaman así porque es un fruto doble escondido en un folículo, a la manera de los testículos. Cuando salen es como si se castraran. Este árbol, el castaño, al ser cortado como leña, suele propagarse. Puede significar el conjunto de los continentes que proceden muchos frutos de virtudes por la castidad del cuerpo.

La encina, *ilex*, como si fuera elegida, pues su fruto fue el primero elegido como alimento por los hombres. Por lo que dijo el poeta: *Los primeros mortales tragaban las bellotas.* Antes de usar el trigo los primeros hombres se alimentaron con bellotas. La encina representa el misterio de la cruz de Cristo. Se lee que Abraham habitó junto a la encina de Mambre, que misteriosamente prefiguraba la pasión de Cristo.

La haya y el roble son productores de bellotas con cuyos frutos vivieron antiguamente los hombres teniéndolos por alimento. Pues el roble, *aesculus*, se relaciona con *esca*, alimento. La haya, *phaege*, en griego, es comer, y con esto se nos advierte que practiquemos la abstinencia y que tratemos de vivir con comidas parcas y no dedicarnos con avidez a banquetes carnales.

Xiliglycon, en latín corruptamente se dice *siliqua* y es el algarrobo, una planta cuyo fruto es dulce. En griego *xylon* es madera y *glyky* es dulce. Al jugo de su fruto los griegos lo llaman *acacia.*

Místicamente el algarrobo significa o el placer del mundo o la sabiduría secular. Por eso del hijo pródigo se lee en el Evangelio (Lc. XV): que mientras apacentaba cerdos y pasaba hambre deseaba las vainas que comían los puercos, y nadie se las daba. La comida de los demonios es la ebriedad, la lujuria, la fornicación y la vida entera. Son cosas muelles y lascivas y acarician el placer de los sentidos. Ni bien aparecen

invitan a su uso y por eso el joven pródigo no podía saciarse porque siempre el placer tiene hambre de sí mismo, nunca se sacia y si Satanás atrapa a alguno con sus artes y le impone su yugo, ya no procura provocar más abundancia porque lo considera muerto. Así como vemos a muchos idólatras cargados con la falta del pan y la pobreza. También son comida del demonio los versos de los poetas, la sabiduría secular, y la verbosidad de los oradores. A todos los deleitan con su suavidad y mientras capturan los oídos con la dulce modulación de los versos penetran también el alma y la derrotan internamente. Aunque fueron elaborados con gran diligencia y esmero, no ofrecen nada más que sonidos vacíos y el estrépito del discurso a sus lectores, pero no se encuentra allí ninguna verdad ni justicia. Los aficionados a esas cosas perseveran en el hambre de la verdad y la penuria de las virtudes.

El pistacho se llama así porque tiene la corteza con olor de nardo puro (*pisticus*), sobre lo que hablaremos a continuación.

El pino es un árbol que tiene las puntas de sus hojas afiladas. Los antiguos lo llamaban *acutum*. Otros lo llaman *pitin* y los griegos, *peuken*, y nosotros, *picea* porque exuda resina (*pix*). Hay diferentes especies. En islas de Germania este árbol exuda ámbar. Esas gotas se ponen rígidas como una perla, recibiendo el nombre de *sucinum*, porque son del jugo (*succus*) del árbol.

Se cree que el pino favorece todo lo que se siembra bajo él, así como lo daña la higuera. El pino puede significar el miedo a la Gehena. Porque así como se cree que el pino favorece a las plantas bajo él, así el temor a la Gehena será provechoso para el que por las penas hace penitencia de sus pecados. Por el contrario, la higuera, es decir, el lujo carnal, daña a todos los que lo siguen y abusan de las cosas que se les conceden por el atractivo del placer. También el pino significa los que en la Iglesia están prontos para toda obra buena. Así se lee en Isaías: *El abeto, el boj y el pino justamente* (Is. LX). El pino representa también a los ricos de este siglo. La resina significa la suciedad y la negrura de los delitos, como en

Salomón: *El que toca la resina se manchará con ella* (Qo. XIII). El abeto crece más en altura que otros árboles. Participa de la naturaleza humana y por lo tanto es leve y hábil, y de ella dijo Virgilio: *El abeto verá los desastres marinos porque de él se hacen las naves.* Lo llaman gálico por su candor, porque no tiene nudos. El abeto, por su altura y su robustez que dura por largo tiempo, representa acabadamente la mente de los elegidos que desprecia los deseos bajos y está siempre aplicada a la contemplación de las cosas celestiales y se destaca por su virtud y su paciencia. En el Libro de los Reyes está escrito sobre Salomón y la edificación del templo: *Armó el pavimento con tablas de abeto y las revistió con oro* (III R. VI). Las láminas de oro que recubren los mármoles y las tablas de abeto representan la amplitud de la caridad, de corazón puro, de buena conciencia y de fe no fingida y así como el oro es más precioso que los otros metales así la caridad refulge en el templo de Dios más que las otras virtudes. La significación del abeto es negativa en Zacarías, donde se dice: *Gime, abeto, porque cayó el cedro* (Za. XI).

El cedro es llamado *cedron* por los griegos, como *caiomenes druos ugron*, *es decir,* árbol de humor ardiente cuyas hojas son parecidas a las del ciprés. Su madera tiene buen perfume y es muy durable y la polilla no la daña. De él dice Persio cosas dignas, porque su madera es durable. Por eso en los templos, debido a su durabilidad de esta madera se hacen los cielorrasos. De él se extrae resina que es útil para conservar los libros porque así no los daña ni la polilla ni el tiempo. Crece en Creta, África y Siria.

El cedro es un árbol de naturaleza imputrescible, de perfume agradable, de aspecto nítido: con su madera quemados sus nidos, las serpientes se espantan y perecen. Todo esto corresponde a los perfectos, cuya paciencia es insuperable, la fama de sus virtudes es eximia, su presencia es gratísima para todos los buenos, y su autoridad es poderosa para vencer a todos los que resisten a la verdad. Representa a los que en esta vida y en la futura brillan con eminencia ante todos los santos.

Místicamente el cedro es figura de Cristo y de la Iglesia. Por eso en el Eclesiástico está escrito: *Como el cedro fui exaltada en el Líbano* (Si. XXIV). También el cedro figura a los profetas y a los apóstoles. Dice el Salmo: *Se llenarán de savia todos los árboles de las selvas y los cedros del Líbano que plantaste, y allí harán sonido los pájaros* (Sal. CIII), es decir, los hombres espirituales se mueven en la doctrina de los apóstoles y los profetas. También los cedros figuran a los herejes o los filósofos o a los demonios. Y está escrito en el Salmo: *La voz del Señor que quiebra los cedros, el Señor partirá los cedros del Líbano* (Sal. XXVIII). Y en Isaías: *Sobre todos los altaneros cedros del Líbano* (Is. II).

El ciprés tiene un nombre griego que expresa que desde una redondez termina en punta. Por eso también se lo llama conoide. Su fruto imita la forma de un cono. Por eso los cipreses se llaman coníferas. Su madera tiene un vigor próximo al del cedro, apta por su solidez para las vigas de los templos; nunca cede a las cargas y mantiene siempre su firmeza primitiva. Los antiguos solían poner ramas de ciprés junta a la pira para suavizar el olor de los cadáveres al cremarse. El ciprés también es apto para curar las pasiones corporales porque el viento no le hace deponer su belleza y así expresa la constancia y con su acción adorna a la santa Iglesia con virtudes superiores.

El ciprés representa a Cristo y a la Iglesia, por lo que está aquello: *Como el cedro fui exaltada en el Líbano, y como el ciprés en los montes de Hermón* (Qo. XXIV). También el ciprés es figura de los profetas, los patriarcas o los santos doctores. Dice la amada en el Cantar de los Cantares: *Las vigas de nuestra casa son los cedros y nuestro artesonado, los cipreses* (Ct. I). Las vigas son los doctores en la santa Iglesia por su protección y decoro, de cedros y cipreses por sus eximias virtudes, y el perfume de una vida buena.

El enebro, *iuniperus*, según su nombre griego es porque va de ancho a más fino y hace que el fuego dure más tiempo; si se cubren las brasas con sus cenizas pueden durar hasta un año. En griego fuego se

dice *pyr*. De este árbol está escrito en el Libro de Job: *La raíz de los enebros era su alimento* (Jb. XXX). El enebro en lugar de hojas tiene espinas punzantes. Las espinas son los pecados, porque atraen para deleite y laceran la mente. La raíz del enebro designa la avaricia de la cual se originan las espinas de todos los pecados. De ella dice Paulo: *La raíz de todos los males es lacodicia* (I Tm. VI). Nace ocultamente en el alma y produce patentemente en las obras las punciones de los pecados.

El ebenus crece en la India y Etiopía, su madera es negra y, cortada, se endurece como una piedra. Su corteza es delgada, como la del laurel. La corteza del de la India tiene manchas blancas y amarillas. El de Etiopía se considera superior. No tiene manchas, pero es negro, suave y resistente.

El plátano es llamado así por el ancho de sus hojas o porque todo el árbol es extendido y ancho, pues ancho en griego es *platos*. La Escritura habla del nombre y la forma de este árbol, diciendo: *Como el plátano estoy extendida en las plazas* (Qo. XXIV). Sus hojas son tiernas y muelles, como el vicio. Místicamente este árbol significa al Señor Cristo que en todo el orbe se dilata en sus miembros y les demuestra ejemplos de mansedumbre e inocencia a sus fieles, como está escrito en el Salmo: *Y será como el árbol que está plantado junto a la corriente de las aguas* (Sal. I). Creo que está bien comparado el Señor Cristo a un árbol fructífero debido a la cruz que recibió para la salvación de los hombres. También el plátano significa los santos el discurso de la predicación, como extendidos en sus hojas. Así se lee en Ezequiel: *Los plátanos igualaron su follaje* (Ez. XXXI).

La encina, *quercus*, era llamado así por los antiguos porque se acercaban a él a pedirle respuestas. Es un árbol añoso, como se lee de la encina del Mambré, bajo la cual estuvo Abraham y se dice que hasta el imperio de Constantino había perdurado. Su fruto es la bellota. Su madera es muy firme. Algunas son agrestes. Típicamente puede significar la paciencia y la longanimidad de los santos que sostienen con

fortaleza las adversidades y, perseverando en la constancia de su ánimo, todo lo soportan ecuánimemente. Por la encina, como dije, pueden entenderse los santos, robustos en la fe y las virtudes, que místicamente son así designados en Isaías, donde se lee: *Y se mostrará como el terebinto o la encina, que expande sus ramas* (Is. VI). Y en otra parte: *Y sobre todos, la encina de Basán* (Is. II).

El fresno crece en lugares ásperos y montañosos. De él dice Ovidio: *El fresno es útil para las lanzas.* Puede significar las armas de las virtudes que los santos utilizan contra sus enemigos.

El tejo es un árbol venenoso. Los partos y otras gentes fabrican con él sus arcos. Y el poeta: *El tejo se curva en un arco.* Puede expresar los dolos y los dogmas envenenados de los herejes que producen la muerte y la destrucción de los que son alcanzados por ellos.

El aliso, *alnus,* llamado así por ser alimentado (*alatur*) por el agua de los ríos: nace cerca del agua y le es difícil vivir lejos de una corriente. Su madera es blanda y muelle, nutrida en la humedad.

El olmo se desarrolla mejor en lugares húmedos. No está tan bien en lugares montañosos y ásperos. Estos últimos dos árboles pueden representar a aquellos que aprovechan más del riego de la Sagrada Escritura y la humildad de las costumbres que los que confían en su propia potencia.

El álamo se llama en latín *populus* porque de su pie nace una multitud. Hay dos especies. Una es blanca y la otra es negra. La blanca tiene las hojas de color blanco de un lado y verde del otro. Es bicolor como la noche y el día que consta de aurora y de ocaso. Cerca del río Eridano segregan resina, según narran algunos, en los confines de Siria. El álamo joven significa la castidad en el Levítico, como quieren algunos. Y en sentido contrario se tiene el pasaje de Oseas, donde se dice: *Bajo el álamo y el terebinto, porque buena es su sombra* (Os. IV).

El tilo debe su nombre a que es útil para los dardos (*tela*), por su brillo y su escaso peso, fácil para arrojarse. Es muy útil para las abejas

en la preparación de la miel. Así en los doctores es laudable la mansedumbre y la suavidad en la predicación de la palabra.

El sauce, *salix*, debe su nombre a que salta, *saliat*, es decir, crece rápidamente. Árbol resistente, útil para sujetar las vides; dicen que si alguien lo bebe en una copa carecerá de hijos, y hace infecundas a las mujeres. Místicamente los sauces son los fieles en la Iglesia junto al fluir de la gracia divina, como se dice en Isaías: *Como los sauces junto a las aguas que corren* (Is. XLIV). También los sauces representan a los hombres infructuosos, como en aquello de Job: *Lo rodearán,* es decir, al diablo, *los sauces del torrente* (Jb. XL); y en otro lugar: *Los llevarán al sauce del torrente* (Is. XV).

El álamo, el sauce y el tilo son de madera blanda, aptas para la escultura. Sobre la significación del álamo y los otros árboles, ya se dijo anteriormente.

El tamarisco, *myrica*, tiene un gusto muy amargo. Crece en lugares solitarios y pedregosos y se dice que de él se producen odios con artes maléficas. De este árbol se toma una referencia en el profeta Jeremías: *Esto dice el Señor "Maldito el hombre que confía en el hombre y busca su apoyo en la carne, mientras su corazón se aparta del Señor. Él es como un matorral en la estepa que no ve llegar la felicidad; habita en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhóspita"* (Jr. XVII). Esto se dice del pueblo judío que habita en el desierto, y no da fruto, y está en tierra salobre que no fructifica, y es inhóspita y no tiene habitante ni la protección de Dios o de los ángeles, ni la gracia del Espíritu Santo ni la ciencia de los maestros.

El arrayán o mirto crece en las costas del mar. Dice Virgilio: *Costas alegres con mirtos; y mirtos amantes de las costas.* Por eso los griegos los llamaron *myrine*. Los libros de los médicos a este árbol lo consideran apto para muchas necesidades de las mujeres. El mirto representa al pueblo de las gentes y por eso se hace mención de este árbol en el profeta Zacarías, donde se lee: *Un hombre monta el caballo rojo.*

Estaba entre los muertos, en lo profundo, etc. (Za. I). A este varón los judíos lo consideran el arcángel Miguel, vengador de las iniquidades y los pecados en Israel; los mirtos en lo profundo son los profetas y los santos en medio del pueblo cautivo que estaba en lo profundo.

El lentisco, cuyo extremo es lento y muelle, o sea, que es flexible. Por eso Virgilio llama lentos al mimbre y la vid, expresando que son flexibles. Sus frutos exudan aceite y su corteza, resina, que se llama masilla. La mejor especie se da en la isla de Quíos. Los lentiscos se mencionan en el Libro de Daniel, donde está la historia de Susana donde se aluden a la acacia y la encina en las respuestas de los ancianos. Los latinos los interpretan como encina y lentisco.

El terebinto da la mejor de todas las resinas. Se lee en el Génesis que el patriarca Jacob, convocada toda su familia, por orden del Señor, les dice: *Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban "Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos y subamos a Bethel; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia y que ha estado conmigo en el camino que he andado". Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que tenían en su poder y los zarcillos que llevaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem* (Gn. XXXV); lo que significa que la Iglesia ordena desechar todos los simulacros de los gentiles y condenarlos a olvido perpetuo y que solo el culto del verdadero y único Dios se celebre en todas partes. El terebinto son los santos en Isaías: *Y se mostrará, como el terebinto* (Is. VI). Y también en otro sentido, como en Oseas: *Debajo del álamo y el terebinto, porque su sombra es buena* (Os. IV).

El boj, derivado del griego *pixos*, es un árbol que siempre está verde, por lo liviano de su madera es apta para las extremidades. Dice la Escritura: *Ahora ve, escribe esto en una tabla de boj, delante de ellos, e inscríbelo en un libro* (Is. XXX). El boj representa a los más pequeños en la Iglesia que, aunque tienen escasos frutos espirituales, sin embargo

tienen el verdor de la perpetua fe. Como en aquello de Isaías: *El abeto, el boj y el pino* (Is. LX).

La caña, *arundo*, es llamada así porque se seca (*arescit*) pronto. Los antiguos la llamaban *canna* y Varrón luego la nombró *arundo*. Debe saberse que el latín *canna* fue tomado de la lengua hebrea y así dijeron *calamus.* La caña representa la mutabilidad de la mente humana. Por eso el Señor dice de Juan a los hebreos: *¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?* (Mt. XI). Pero Juan no era una caña agitada por el viento porque nunca podía inclinarse a otro lado, ni aceptaba las alabanzas ni cedía ante las adversidades. La caña dorada significa la encarnación del Salvador, o la divina Escritura, como en el Apocalipsis: *Y en su mano una caña dorada* (Ap. XXI). También la caña es la predicación de los santos, como en Isaías: *Nacerá el verdor de la caña y el junco* (Is. XXXV).

El junco es el fiel en la Iglesia, siempre atento al fluir de la Ley divina, como en Job: *¿Brota el papiro fuera de los pantanos? ¿Crece el junco donde no hay agua?* (Jb. VIII).

El cardo es una hierba áspera y espinosa. Representa el pecado o la impureza de la mente. En Isaías: *En sus palacios crecerán zarzas, en sus fortalezas, ortigas y espinas* (Is. XXXIV). *El mejor entre ellos es como una zarza, el más justo, peor que una mata espinosa* (Mi. VII).

El espino, *ramnus*, es muy áspero y espinoso; los romanos lo llamaban *sentix*, por crecer en tierras incultas, entre zarzas y espinas. Nuestros mayores a toda planta espinosa la llamaban *vepres*, matorral, porque se prende; se lee en el Salmo: *Que los arrastre el vendaval antes que produzcan espinas como una zarza* (Sal. LVII). La zarza es un género espinoso muy molesto que nace como una hierba blanda, pero al hacerse adulta, produce ramas puntiagudas y adquiere la firmeza de un árbol. Esta sentencia está dirigida a los judíos que por largo tiempo perseveran en su malicia. Sobre esos tales se dice en otro lugar: *Los hombres sanguinarios y traidores no llegarán ni a la mitad de sus días* (Sal. LIV).

Y sigue rápidamente su perdición: *Los destruirá vivos en su ira* (Sal. LVII). Bien dijo vivos porque parecen vivir y están muertos. Todo pecador que vive en la maldad, está muerto a la verdad. Que las espinas son las riquezas y las preocupaciones seculares el mismo Señor lo interpreta en la parábola del sembrador en el Evangelio, diciendo: *Lo que cayó entre las espinas son aquellos que oyeron la palabra de Dios pero son sofocados por las riquezas y los placeres de la vida y no producen frutos* (Lc. VIII). Igualmente las espinas alegóricamente pueden expresar las sucias ambiciones que impulsan a la mente humana con deseos ilícitos y provocan al pecado. Los cardos son los incentivos de los vicios o las tentaciones, según lo del Génesis: *Germinará espinas y cardos para ti* (Gn. III). Y en el Profeta: *El pecado en Israel es como las espinas y los cardos* (Os. X). Los matorrales son la devastación de los pecados. En Isaías: *Aquel día, todo lugar donde había mil plantas de vid, a un valor de mil siclos de plata, se cubrirá de cardos y espinas* (Is. VII). Las ortigas son el prurito de la lujuria en Isaías: *Nacerán en sus corazones* (de los réprobos), *espinas y ortigas* (Is. XXXIV).

El oleastro tiene las hojas semejantes al olivo pero más anchas y es un árbol silvestre, amargo e infructuoso; si se le injerta olivo cambia su fuerza y mejora su cualidad. Su secreción es doble. Una es como una goma no comestible. Otra es como el amoníaco y se obtiene con incisiones.

El olivo es *oleon* en griego. Su fruto es la oliva o aceituna y su jugo es aceite. Es el árbol insigne de la paz. El oleastro, infructuoso, significa a los gentiles que cuando estaban sin Cristo no podían generar el fruto de la fe y las buenas obras. Después de que se apartaron del antiguo error se convirtieron a la fe de Cristo, insertados prontamente en la raíz de los patriarcas y los profetas y se hicieron socios de la abundancia del olivo, de lo cual disputa elegantemente el Apóstol, escribiendo a los romanos (Rm. IX). Y el Profeta, sobre el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, cantando en el Salterio, dice: *Soy como el olivo fructífero en la*

casa del Señor. Esperé en la misericordia de mi Dios por toda la eternidad (Sal. LI). El aceite a veces significa la gracia del Espíritu Santo. A veces, la caridad y, a veces, la misericordia, y, contrariamente, a veces tiene otra significación, cuando dice el Salmista: *El aceite del pecador no untará mi cabeza* (Sal. CXL). En buen sentido el aceite es causa de esplendor, pábulo de luz, dador de belleza y salud. En mal sentido, como se pone aquí, el aceite del pecador es el amor simulado y las adulaciones de palabra y las zalamerías que acarician nuestras mentes como el aceite, ablandando el rigor de la verdad y conduciendo a falsas demostraciones de amor fingido.

El olivo es Cristo en la Iglesia, por lo que se lee en el Eclesiástico: *Como el precioso olivo fructífero, el Señor pronunció tu nombre* (Si. XXIV), y poco después: *Y se encendió fuego en ella.*

El aceite es la gracia del Espíritu Santo en el Deuteronomio: *Tomaron miel de la piedra y aceite de una firmísima roca* (Dt. XXXII). Y en Job: *La piedra me entregaba ríos de aceite* (Jb. XXIX), y en otro lugar: *Se ablanda el yugo en presencia del aceite* (Is. X). El aceite son las obras de misericordia, como en el Salmo: *Y mi carne cambió con el aceite* (Sal. CVIII). El aceite representa la hilaridad de la mente, como en el Evangelio: *Cuando ayunas, unge tu cabeza* (Mt. VI). Y en el Salterio: *Para que alegre su rostro con aceite* (Sal. CIII). El aceite es testimonio de buena conciencia, en el Evangelio: *Las prudentes llevaron el aceite en sus vasijas* (Mt. XXV). El aceite son las palabras del engañador, como en el Salmo: *El aceite del pecador no untará mi cabeza* (Sal. CXL). El aceite es la suave y sutil decepción de los herejes, como se dice en Salomón de su malvada doctrina: *Su garganta es más nítida que el aceite* (Pr. V). Y en Oseas: *Y llevaban aceite a Egipto* (Os. XII), es decir, para engañar a las mentes de los seculares. Ungüento es el nombre del Salvador en Salomón: *Ungüento derramado es tu nombre* (Ct. I). El ungüento es la gracia del Espíritu Santo, en Salomón: *Las moscas que van a morir*, es decir, los demonios, agotan el ungüento de la suavidad (Qo. X). El

ungüento es la unción del crisma. En el Salterio, como quieren algunos: *Desde el tiempo del trigo, se multiplicaron los vinos y los aceites* (Sal. IV). Y en el Éxodo mucho se narra sobre esto. El aceite es la caricia de la predicación divina en el Evangelio: *Y acercándose, vendó sus heridas, cubriéndolas con vino y aceite* (Lc. X).

La parte acuosa del aceite que emerge son las heces, *amurca*; los griegos la llaman *amorgen*. *Gumen* es lo que los griegos llaman *commi*. A la resina los griegos la llaman *retinenm*, porque en griego *reon* es todo lo que mana y ese es un sudor que mana de la madera de algunos árboles, como el cerezo, el lentisco balsámico, y otros árboles que exudan. Así como los árboles perfumados de Oriente, o la exudación del bálsamo, el hinojo, o el ámbar, que forma como una perla. La más preciosa es la resina del terebinto. Se trae desde Arabia, Judea, Siria, Chipre, África, las islas Cícladas. La segunda es la de la masilla. De la isla de Quíos.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Las plantas aromáticas

Las plantas aromáticas tienen olor fragante y proceden de la India, de Arabia o de otras regiones. Su nombre se debe a que eran puestas sobre las aras con invocaciones divinas o porque mezclan sus aromas en el aire. Los aromas significan los variados adornos de las virtudes, como se lee de la reina de Sabá en el Libro de los Reyes: *Nunca se recibieron tantos perfumes como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón* (II R. X). Los pigmentos son los aromas variados de las virtudes.

El incienso es un árbol de Arabia, grande y ramoso, de corteza muy fina, con ramas parecidas al arce, un fruto blanco en forma de almendra, que se hace polvo para masticarlo. Cuando se lo parte es grasoso. Entre nosotros se lo llama masculino porque es de naturaleza

redonda, como los testículos; el que es plano y áspero es de menos valor. Se adultera mezclándolo con resina o goma pero se pueden distinguir sus propiedades. El incienso puesto en el fuego arde y la resina se hace humo. La goma al calentarse se licúa. El incienso, *thus*, deriva de *tundo*, golpear. También se lo llama líbano por un monte de Arabia donde viven los sabeos. En ese monte se recoge el incienso.

La mirra es un árbol de Arabia de cinco codos de altura, semejante al espino llamado acanto. Produce una gota verde y amarga, por lo que recibió el nombre de mirra; la gota que mana espontáneamente es más valiosa y la que se extrae con un corte en la corteza es de menos valor. Las pequeñas ramas los árabes las usan para el fuego y su humo es muy tóxico y puede causar enfermedades insanables sino se acude al bálsamo.

La mirra troglodítica viene de Arabia, donde se la recoge más pura y de más calidad. Los diversos aromas significan las diversas especies de virtudes con que se decora la santa Iglesia. Por eso está escrito en el Cantar de los Cantares: *¿Quién es esta que sube del desierto como columna de humo, perfumada de mirra y de incienso y de todo polvo aromático?* (Ct. III).

Se admira la sinagoga de cómo el pueblo de las gentes, no estando limpio con el misterio de la circuncisión, no siendo instruido con las amonestaciones de los profetas, haya ascendido súbitamente desde los ínfimos placeres del desierto de la gentilidad y la idolatría a las altas cumbres de las virtudes y al abrazo del esposo; encendido con el fuego de la caridad, tiende a las cosas celestiales con el esfuerzo de las virtudes, la mortificación de los deleites carnales, la pureza de las oraciones y el aroma de las virtudes. También está escrito: *Iré al monte de la mirra y a la colina del incienso* (Ct. IV), porque en la mirra se expresa la mortificación de la carne y en el incienso la devoción de la oración. Y el esposo dice: *Mezclé mi mirra con mis aromas* (Ct. V). Por la mirra se entiende la pasión y la mortificación. Por los aromas se expresan todas las virtudes. Se une la mirra con los aromas cuando a los mártires con

los otros elegidos los conduce a la madurez de los premios. Por medio de los profetas se dijo del Señor Salvador: *Tus vestiduras exhalan perfume de mirra, áloe y acacia* (Sal. XLIV).

El santo cuerpo del Señor se reconoce como la vestidura de la divinidad. Así como los miembros de los mortales se cubren con vestidos, así la majestad del Verbo, a los ojos de los fieles se cubre con el velo de la carne. De esta vestidura, es decir, del arcano de la encarnación, se dice que era de mirra, áloe y acacia. La mirra significa la muerte, que recibió para la salvación de todos; el áloe, que se dice que es amoniacal, cura las durezas contraídas por alguna necesidad, y se compara con la hermosa encarnación del Señor, que disolvió con su predicación la dureza del corazón humano. La acacia, que entre nosotros se llama fistula, indica la redención del género humano por el agua bautismal, porque este género de hierba se dice que crece en lugares acuosos. El olor de estas cosas es suave por lo cual es razonable comparar la encarnación a la fuerza de las hierbas y a la suavidad de su aroma.

El áloe es la fuerza del amor de Dios y se entiende como el árbol de la caridad, como ya se dijo. *Mi amado es para mí un racimo de alheña* (Ct. I).

El bálsamo es un árbol de Arabia semejante al manzano cidonio, cuyas pequeñas ramas, al principio del verano hacen fluir unas lágrimas; si esa destilación cae en la tierra no es limpia; pero cuando es retenida en la corteza o se adhiere a las ramas, es limpia y blanquecina. Luego se amarillea por causa del sol y se forman cañas cargadas, resinosas, húmedas, de agradable perfume, emitiendo un licor melífluo. El bálsamo fluye y se condensa del árbol del áloe. Los griegos lo llaman *stiria*.

Este pigmento y otras hierbas aromáticas llevaron los hijos de Israel a Egipto y se lo ofrecieron como regalo a José y así los varones santos en la peregrinación de este siglo, le ofrecen a nuestro Salvador los

dones de la buena voluntad y las virtudes sagradas con las que Él se deleita y aplaca reconociendo sus votos.

La resina (*bdellium*) es un árbol de la India y Arabia. La lágrima arábiga es mejor. Es brillante, blanquecina, pulposa, parecida a la cera, fácil de moler, sin mezcla de madera o tierra, amarga, de buen perfume. La índica es sucia y negra, de un terrón más grande. Se adultera mezclándola con goma y así el gusto no es tan amargo.

El terebinto da una resina llamada *mastix* o grano *mastix* por ser granulada. El árbol de la pimienta crece en la India en la ladera del monte Cáucaso y se inclina hacia el suelo. Sus hojas son semejantes al enebro cuyos bosques son custodiados por serpientes. Los habitantes de esa región, cuando los frutos están maduros, hacen huir a las serpientes con fuego y por eso los frutos se ponen negros. Porque la naturaleza de la pimienta es blanca y el fruto se pone distinto por el fuego.

Cuando está inmaduro es largo y es blanco sin ser tocado por el fuego pero su cáscara es rugosa y fea; el fuego le cambia el color. Si el fruto es liviano, es viejo; el nuevo es pesado. Hay que evitar el fraude de los mercaderes que suelen ofrecer pimienta vieja humedecida con espuma de plata o plomo para hacerla más pesada.

El áloe crece en la India y en Arabia. Es un árbol de perfume muy suave. Su madera se usa en lugar de incienso para perfumar el altar y de allí se cree que deriva su nombre. Sobre el áloe se lee en el Evangelio acerca de la sepultura del Señor: *Vino José y tomó el cuerpo de Jesús. Vino Nicodemo que había asistido a la muerte de Jesús trayendo una mezcla de mirra y áloe de casi cien libras* (Jn. XIX). En el Cantar de los Cantares en alabanza de la amada: *Mirra y áloe y todos los ungüentos* (Ct. IV).

La mirra y el áloe son árboles aromáticos que expresan la continencia de la carne, junto con los mejores ungüentos, es decir, los carismas de las virtudes. La acacia es originaria de Arabia, de corteza robusta y frutos pimentosos purpúreos. Es semejante a la canela, pero

de menor fuerza. Por eso para medicar se pone el doble que si fuera canela. La canela, *cinnamommum*, tiene ese nombre latino porque es semejante a una caña, redonda y grácil. Crece en las regiones de la India y Etiopía. El fruto es de dos codos, de color negruzco o ceniciento y de peso muy leve. Lo que se extiende a lo ancho es inferior, más liviano es excelente y al partirse produce una exhalación visible, como una nube de polvo.

Sobre estas plantas está escrito en el Cantar de los Cantares: *La casia y el inncienso con todos los árboles del Líbano* (Ct. IV). La casia es una planta aromática modesta y por eso representa a los de espíritu humilde.

Místicamente la casia es la doctrina recta o la opinión de las buenas obras, como en el Salterio: *Y la casia de sus vestidos* (Sal. XLIV). También la canela designa a los que se desprecian a sí mismos. Es un árbol pequeño pero odorífero y dulce. La humildad encuentra gran alabanza y dulzura ante Dios, porque como la casia y la canela representa los pensamientos humildes de los santos. Los árboles del Líbano demuestran sus acciones sublimes.

La caña aromática es llamada igual que la caña común. Crece en la India, en variadas formas. Amarillenta, fragante, suave, al quebrarse tiene muchas partes fibrosas, con gusto parecido a la casia, levemente agrio.

La caña, juntamente con las restantes plantas aromáticas, es decir, la mirra, la canela y la casia, por la palabra de Dios se ordena mezclarlas con el óleo de la unción sagrada, para consagrar el Tabernáculo de Dios y todos sus vasos. El ungüento con que se unge el Tabernáculo es el crisma con el que se unge al pueblo fiel en el que habita la divinidad como en el Tabernáculo. En este ungüento se pueden entender también las virtudes de los santos o el perfume de la justicia, difundido a lo largo y a lo ancho, del que dice el Apóstol: *Gracias a Dios*

que nos hace triunfar en Cristo Jesús y manifiesta a través de nosotros el olor de su noticia (II Co. II).

El árbol del bálsamo estaba en Judea en los límites de veinte yugadas. Luego, como los romanos ocuparon esa región, se propagó a las altas colinas. Es de la estirpe de la vid con hojas semejantes a la ruda pero más blancas y permanentes.

La madera del bálsamo es llamada xilobálsamo y su fruto o semilla, carpobálsamo, y su jugo opobálsamo. Golpeando con hierros puntiagudos su corteza se producen incisiones por las que mana un jugo, porque en griego esa incisión es *ope.* Ese jugo se adultera con aceite de roble o miel, pero el auténtico se separa de la miel con leche y del aceite, con agua. No mancha los vestidos de lana pero sí las mancha el adulterado. El bálsamo puro tiene tanta fuerza que si lo calienta el sol no puede sostenerse en la mano.

Este líquido, o sea el bálsamo, se menciona místicamente en el libro de Jesús hijo de Suirach donde está escrito: *Y mi perfume es de bálsamo sin mezcla* (II Co. II). Y en el Cantar de los Cantares se lee que la amada le dice al amado: *Estando el rey en su lecho, mi nardo exhaló su perfume, y el ramo de mirra, mi amado, habitará entre mis pechos. Racimo de alheña es mi amado en las viñas de Engadi* (Ct. I).

Racimo de alheña se hizo el Señor en la resurrección y había sido un ramillete de mirra en la pasión. Y bien se recuerda que estaba en las viñas de Engadi. Pues en las viñas de Engadi, como ya dijimos, crece el bálsamo, que se mezcla en el crisma con aceite de oliva y suele consagrarse con la bendición pontifical, para que todos los fieles, con la imposición de las manos sacerdotales sean signados con esta unción, con la que se recibe el Espíritu Santo.

CAPÍTULO OCTAVO

Hierbas aromáticas y comunes

Existen nombres de algunas hierbas que por ciertas causas tienen la explicación de su nombre; no se tiene la etimología de todos los nombres pues incluso varían con los lugares.

Hoja, *folium*, se llama así porque, sin raíz, aparece flotando en las costas de la India. Con ella en esos lugares reparan perforaciones en las telas. Se dice que hay una hierba del paraíso, con gusto a nardo. El nardo es una hierba aromática, llamada por los griegos *nardos iachus.* Hay una llamada índica y otra llamada siríaca, no porque nazca en Siria sino porque nace en un monte que da un lado hacia India y otro hacia Siria. La especie índica es multiforme y es mejor la siríaca, liviana, amarilla, pilosa, de espiga pequeña, muy perfumada, semejante al *cyperum*; si se la deja mucho tiempo en la boca se seca la lengua.

El nardo celta toma su nombre de la Galia. Nace bastante a menudo en los Alpes de Liguria y en Siria, su fruto es pequeño; sus raíces forman un manípulo. Su flor tiene perfume agradable. Su tallo y sus raíces son de utilidad. El nardo significa el perfume de las virtudes de los santos en la Iglesia. Por eso dice la amada en el Cantar de los Cantares: *Mientras estaba el rey en su lecho, mi nardo le dio su perfume* (Ct. I), es decir, a Cristo rey que reposa en la felicidad de su cielo, la virtud de los santos de la Iglesia administra para nosotros la gracia de su suavidad. También el amado habla de la gloria de la amada en el mismo libro: *Tus renuevos son paraíso de granados con frutos suaves de flores de alhelí y nardos* (Ct. IV).

El nardo y el azafrán por el riego de la santa Iglesia con el bautismo; el paraíso son los brotes de los granados, es decir de los santos mártires, con los frutos de los manzanos, es decir, con el fruto de las virtudes de los santos.

La alheña es una planta aromática que significa la bendición de la gracia celestial. El nardo es tipo de la pasión del Señor; el azafrán expresa el fervor de la caridad. La alheña unida al nardo nos conforta con la gracia divina para que padezcamos por Cristo.

También el nardo se une con el azafrán y ambos con la caridad y así recibimos con gusto la muerte de Cristo. El azafrán, *crocum*, se llama así por una ciudad de Cilicia, que se llama Coricium. Nace en otras partes pero no tanto como en Cilicia. Muchas cosas recibieron sus nombres de los lugares donde más y mejor existe algo. Lo mejor es cuando es reciente, de buen aroma, blancura, de longitud completa, íntegro sin fragmentarse, deja en las manos un leve color acre. Si no es así o es viejo o no es puro.

La alheña también significa la incorrupción, el nardo, la fortaleza, el azafrán, los mártires. El hisopo es una hierba humilde, cuyas raíces penetran la piedra; significa la humildad de la penitencia, o el bautismo, como en el salterio: *Me rociarás con el hisopo y quedaré limpio* (Sal. L).

El *costum* es una raíz que germina en la India, Arabia y Siria. La mejor hierba es la arábiga. Es blanca, liviana, suave, de perfume agradable. La índica es de color negro y es liviana, como el hinojo. La siríaca es pesada, del color del boj, olor acre, blanco en el extremo, liviano, seco, de sabor intenso. La flor significa a Cristo, que floreció de la raíz de Jesé, o el ejemplar de la justicia, como en el Salmo: *El justo florecerá como una palma* (Sal. XCI).

La rosa es una flor de color rutilante. La rosa significa los márrtires, según aquello: *Crecen como rosales junto a las corrientes de las aguas* (Qo. XXXIX). Los lirios son una hierba de flor lechosa, cuyo candor está en las hojas, pero interiormente lucen como oro. El lirio significa a Cristo que en el Cantar de los Cantares dice: *Soy una flor del campo y un lirio de los valles* (Ct. II). Y también: *Pacerá en los huertos y recogerá lirios* (Ct. VI). Como si dijese: Soy el honor del mundo y la gloria de los humildes y sobre su amada dice así: *Como un lirio entre*

espinas, así es mi amiga entre las hijas (Ct. II), porque el candor de la castidad se prueba con las tribulaciones y es mayor el fruto de la predicación que el del descanso. El lirio también puede expresar la virginidad porque la castidad virginal es más excelente que todas las otras virtudes, como se muestra en el Apocalipsis.

La violeta recibió ese nombre por la fuerza (*vis*) de su aroma. Hay tres géneros: purpúreo, blanco y melino. La violeta significa los confesores por la semejanza de sus cuerpos lívidos. Por eso está escrito en el Cantar de los Cantares: *Se vieron flores en la tierra* (Ct. II). A ellos también les está prometido el reino de los cielos.

La hiedra se llama así porque sube trepando a los árboles. De ella dijo Virgilio: *Entre las vencedoras la hiedra te ha tejido laureles*. Otros dicen que se llama así, *hedera*, porque los antiguos a los niños (*haedis*) se la daban sobre la leche. Las hiedras, según los físicos, son índices de una tierra fría y es un antídoto para la ebriedad si se cierra una bebida con hiedra. La hiedra representa al pueblo judío que alguna vez florecía pero no permanecía por largo tiempo en el prístino rigor. En el Libro de Jonás, la hiedra a cuya sombra él se sentaba, de un día para el otro se secó por la subida de un gusano y por la resurrección de ese gusano que dice: *Yo soy un gusano y no un hombre* (Sal. XXI). El pueblo judío se secó por su infidelidad aunque había florecido con los patriarcas y los profetas.

La resina es fruto del hinojo. Dycta es una montaña en Creta de la que tomó el nombre el *dyctaminum*. Según narra Virgilio una cierva herida vaga por los bosques de los montes Dycti y recibe tanto poder que expulsa del cuerpo el hierro de la saeta. Con su comida las fieras heridas expulsan las saetas clavadas en sus cuerpos. Algunos latinos lo llaman *poleium* de Marte por el poder de rechazar las flechas.

La mandrágora tiene frutos de suave perfume con el tamaño de una manzana. Los latinos también la llaman manzana de la tierra. Los poetas dicen que es antropomorfa porque tiene una raíz que semeja la

forma de un hombre; su corteza mezclada con vino se les da a beber a aquellos cuyo cuerpo debe ser cortado para una curación para que no sientan el dolor.

Hay dos especies. La femenina tiene hojas similares a las de la lechuga y sus frutos son como ciruela. La masculina tiene hojas semejantes a las de la remolacha. De la mandrágora dice la amada en el Cantar delos Cantares: *Las mandrágoras han dado perfume en nuestras puertas* (Ct. VII). La mandrágora, por la multitud de sus propiedades medicinales es comparada con las virtudes de los santos. Las puertas de la iglesia son los santos doctores. En tales puertas las mandrágoras dan su perfume; y así los espirituales esparcen las palmas de sus virtudes a lo largo y a lo ancho. Se lee en el Génesis (Gn. XXX) que Rubén, hijo de Lía salió al campo a buscar mandrágoras y se las dio a su madre, lo que significa la buena fama que toda persona diligente extrae de los hombres mundanos, y esta debe referirse a la Iglesia. Por eso dice el Apóstol del obispo que es ordenado: *Debe tener buen testimonio de los que están afuera* (I Tm. III), que aunque no sean sabios, son de mucha utilidad para quienes los consultan, por el esplendor de su alabanza y el honor de su buena opinión.

El eterno verdor de la hierba del paraíso y el pasto de las almas santas, como en el Evangelio: *Si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto* (Jn. X). Y por Ezequiel: *En los montes excelsos de Israel, donde los apacentaré con hierbas verdes* (Ez. XXXIV), y por el contrario, sobre la aridez del alma de los judíos, se dice en Jeremías: *Se debilitaron sus ojos porque no había hierba* (Jr. XIV).

La hierba es la vida de la carne, como en Job en lugar del diablo: *A este los montes,* es decir, los ricos lujosos, *le llevan hierbas* (Jb. XI). La hierba es la vida de los mortales, como en el Salmo: *Pase la mañana como la hierba* (Sal. LXXXIX).

Un prado es un lugar donde el ganado se nutre con abundante heno; los romanos lo llamaron así porque rápidamente es preparado,

paratus, y no exige mayor trabajo de cultivo, y prontamente puede ser segado. Místicamente se puede entender como la santa Iglesia o la Sagrada Escritura en las que se encuentran flores de variadas virtudes. Se prepara el pasto espiritual para los animales piadosos, es decir, los hombres fieles. Por eso dice la amada en el Cantar de los Cantares: A*parecieron flores en la tierra* (Ct. II), es decir, en el inicio de la fey la justicia, florecieron en el mundo, al crecer la Iglesia. Ella le dice a los doctores: *Cubridme de flores, fortalecedme con manzanas, porque muero de amor* (Ct. II), como si dijese, consoladme con los ejemplos de los que inician y los que terminan el camino de la salvación, mientras todavía languidezco en el tedio de esta peregrinación con el amor de la visión eterna.

Los prados abiertos son la Escritura divina, como en Salomón: *Abiertos están los prados y aparecen las hierbas verdes* (Pr. XXVII). Y también en sentido negativo, como en Salomón: *No haya ningún prado que no lo crucen nuestros lujos* (Sb. I).

Los cardos y la zizania siempre son llamados infelices por los poetas por ser inútiles e infecundos. Místicamente signican los pecadores y los vicios. Por eso se dice en el Evangelio (Mt. XIII) que en la siembra del Señor, el enemigo echó zizania sobre las semillas.

El heno, *foenum*, se llama así porque se nutre del fuego, que en griego es *phos*. Alegóricamente significa la fragilidad de la naturaleza humana. Por eso se lee en el Salmo sobre los pecadores: *Se secarán rápidamente como el heno y morirán prontamente como las hierbas* (Sal. XXXVI). El heno es una cosa hermosa mientras está verde y florece, pero pronto se marchita su color. Así son los impíos que relucen con alegría florida pero se secan prematuramente. Se los compara al heno, porque se secan, y a las verduras silvestres, porque decaen; no se refiere a las verduras de los huertos sino a las que nacen espontáneamente en los campos. El heno significa la historia de la Ley o las cosas temporales, como en el Salmo: *El que produce heno en los montes* (Sal. CXLVI). Heno

son los pecadores en el Evangelio: *El heno que hoy está en los campos y mañana es echado al horno* (Mt. VI).

Las verduras, *olera*, son llamadas así por la olla, adonde se las echa y se cuecen. Comparamos con el heno a los nobles del mundo que prosperan fácilmente y se visten como con la gracia del verdor. Las hierbas son los mediocres y humildes que andan en lugares incultos, y mantienen la cualidad de su naturaleza agreste e híspida. Prontamente se secan y decaen.

CAPÍTULO NOVENO

Las verduras

El huerto se llama así porque siempre en él nace algo. Otra tierra produce algo una vez al año, pero el huerto nunca está sin fruto. Verdura en latín es *olus* de *alere*, alimentar, porque los hombres primeramente se alimentaban con ellas antes de comer frutos y carnes. Tanto se alimentaban los hombres con frutos de los árboles y verduras como los animales con hierbas.

El huerto significa la santa Iglesia en la cual se cultivan varias especies de virtudes. Por eso el esposo le dice a la esposa: *Huerto cerrado, hermana esposa mía, huerto cerrado sellado por afuera* (Ct. IV). El huerto cerrado es la Iglesia, porque produce muchas semillas de variadas virtudes. Es una fuente de abundante doctrina espiritual. Es cerrado, porque está ungido con la protección de Dios y sellado con las palabras de la fe.

Otra significación tiene el huerto en este testimonio del Libro de los Reyes donde el rey Acab le dice a Nabot: *Dame tu viña para que yo me haga un huerto de verduras porque está muy cerca de mi casa* (III R. XXI). Nabot, que significa *conspicuo*, representa al Señor Salvador, que

es la semilla porque es el verdadero hijo de Dios. Él tuvo una viña, de la que está escrito en Isaías: *La viña del señor de los ejércitos es la casa de Israel* (Is. V). A esta viña la deseaba Acab que se interpreta como hermano del padre. El pueblo judío, del que Cristo se dignó asumir la carne para hacer en ella un huerto de verduras, es decir, donde debía surgir el vino de la gracia espiritual, Acab la deseaba para trasplantar allí los frágiles dogmas de la superstición judaica. Pero Nabot no quiso entregar esta viña, es decir, Cristo no accedió a las pretensiones de los fariseos, entonces la impía esposa Jezabel, es decir, la sinagoga de los judíos, tramó su muerte.

El huerto significa las delicias internas del paraíso Por eso se dice: *Dentro de mi huerto, mi hermana y esposa* (Ct. V). También el huerto es el pueblo de los judíos, del cual se dice: *Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias* (Ct. VI).

En otra parte significa la simulación de los hipócritas, como en Isaías: *Los que se juzgaban impíos en los huertos* (Is. LXVI). La era es la Virgen María, en el Cantar de los Cantares: *Mi amado subió a su huerto, a la era de las especias* (Ct. VI). Las eras son los corazones de los santos con fragancia de virtudes. Como anteriormente: *Eras de hierbas perfumadas* (Ct. V). La verdura simple es la predicación abierta, como en el Apóstol: *El que está enfermo coma verdura* (Rm. XIV).

La pequeña verdura es una mínima obra buena con la que algunos hipócritas tratan de agradar a los hombres, como en el Evangelio: *Ay de vosotros, fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, el hinojo y el comino* (Mt. XXXIII).

La cebolla y el ajo significan la corrupción de la mente y la acritud del pecado que cuanto más se comen más dolores producen. Se lee en el Libro de los Números que los hijos de Israel murmuraban diciendo: *Cómo recordamos los pescados que comíamos gratis en Egipto, y los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos. Ahora nuestras*

gargantas están resecas. Estamos privados de todo, y nuestros ojos no ven nada más que el maná (Nm. XI).

La mostaza es en latín *sinapis* y este nombre se debe a que sus hojas son semejantes a las del nabo (*napa*). Místicamente significa el Evangelio de Cristo, como lo demuestra el mismo Señor cuando dice: *El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza* etc. (Mt. XIII). Sembrado en el corazón de los creyentes, germina y produce el fruto de la recta fe y las buenas obras.

El rábano se desarrolla principalmente bajo tierra mientras que las otras verduras lo hacen principalmente sobre ella. El que lo macera y unta con él sus manos puede tratar sin peligro a las serpientes. Con esa raíz el marfil se pone más blanco y en las comidas previene de los venenos. Contra los venenos se usa esta raíz, nueces, lupinos, calabazas y apio, que son eficaces contra un veneno futuro pero no contra un veneno ya recibido. Por eso entre los antiguos, antes de servir otros platos solían poner estas verduras en la mesa. Figuradamente puede expresar la continencia y la cautela que son muy valiosas contra las envenenadas sugerencias del diablo y contra losvicios de la carne.

La lechuga, *lechuca*, llamada así porque tiene abundancia de leche (*lac*), o porque carga a las mujeres con leche y también refrena el deseo sexual en los varones. Hay una lechuga silvestre, que llaman aserrada porque su dorso es como una sierra. Por eso se les ordenó a los hijos de Israel comer en la Pascua lechugas silvestres con las carnes asadas del cordero. Las lechugas silvestres son muy amargas. Deben comerse lechugas silvestres con las carnes del cordero, para que cuando recibamos el cuerpo del Señor por nuestros pecados, nos aflijamos llorando, y así la amargura de la penitencia borre del estómago de la mente el amor a una vida perversa.

Los pepinos son a veces amargos y se dice que nacen dulces si sus semillas se untan con miel. Se lee en el Pentateuco que los hijos de Israel

reclamaban calabazas y pepinos, despreciando el maná. Así la concupiscencia carnal desprecia el alimento espiritual.

La calabaza es una hierba que necesita un sostén ajeno y así representa a los débiles e ignorantes, que necesitan la ayuda de otros, para apoyarse y no corromperse. Sobre las calabazas se lee en el profeta Jonás (Jn. IV).

El apio se llama así porque con él se coronaba la cabeza, *apex*, de los antiguos triunfadores. Hércules fue el primero en rodear su cabeza con apio. Ahora el pueblo prefiere para la cabeza a veces olivo y a veces apio, cuyas raíces pelean eficazmente contra las insidias de los venenos. De ese género son también distintas variedades de perejil.

El perejil (*petroselinon*) es semejante al apio y nace entre las piedras (*petris*) de los montes; en griego apio es *selinon*. Es de Macedonia, de gusto suave y olor aromático.

El hinojo tiene una savia que agudiza la vista y se cuenta que las serpientes al gustarlo deponen su vejez anual. Los griegos lo llaman *marathron*.

Lo que signifiquen místicamente las verduras que tienen poder contra el veneno ya lo dijimos anteriormente.

El onligústico debe su nombre a la Liguria de donde es originario; de olor aromático y gusto agrio.

El coriandro tomó el nombre del griego *corian*; su semilla en el vino dulce impulsa al amor; si exageras su consumo lleva a la locura; también produce canicie. Se lee en el Éxodo que el maná se parecía a la semilla del coriandro, blanca y algo brillante; así la palabra de Dios tiene la blancura de la castidad y la luz de la ciencia espiritual. Con ella las almas de los fieles se alimentan diariamente. El coriandro rojo es silvestre y muy fuerte y más agrio. Les enseña a las comadrejas a rechazar los venenos y cuando luchan con una serpiente le arrebatan la comida. Significa la fe de Cristo que tiene poder contra los venenos de la antigua serpiente.

LIBRO VIGÉSIMO

CAPÍTULO PRIMERO

Las guerras

El primero que instituyó las guerras fue Nino, rey de los asirios. No contento con su territorio, rompió todos los p hechos de la sociedad humana, organizó un ejército, devastó tierras ajenas, aniquiló o sometió a otros pueblos libres y dominó y sometió a una nueva servidumbre a toda el Asia hasta los límites de Libia. Después decidió cubrir las ciudades con sangrientas muertes.

Hay cuatro clases de guerras, a saber, justa, injusta, civil y más que civil. La guerra justa, como lo dice su nombre, se lleva a cabo por exigencias incumplidas o para repeler enemigos. Es injusta cuando procede del furor y no de las leyes y se produce fuera de la razón. Dice Cicerón en *La República*, que son injustas las guerras que no tienen una causa razonable. Fuera de tomar venganza de los enemigos o de rechazarlos no puede haber otra causa para una guerra justa. Y dice el mismo Tulio que esto debe suceder con pocas bajas. Ninguna guerra puede reconocerse como justa si no ha sido anunciada, declarada y por exigencias incumplidas.

La guerra civil es una sedición surgida entre ciudadanos o un tumulto, como entre Sila y Mario, que sostuvieron una guerra civil interna. Una guerra es más que civil cuando no solo se lucha entre ciudadanos sino que participan también otros, como sucedió entre César y Pompeyo, cuando lucharon entre sí, un yerno contra su suegro y un hermano contra otro hermano y un padre usó las armas contra un hijo. Lucano: *Las prendas del hermano recayeron en el hermano… a quien se le dio la cabeza cortada del padre*.

Hay guerras internas, externas, serviles, sociales, piratas. Las guerras piratas son escuadrones esparcidos de ladrones por los mares con embarcaciones pequeñas y rápidas no solo atacando a naves

comerciales sino también devastando islas y provincias. Pompeyo fue el primero que ante la enorme devastación que producían por tierra y por mar con admirable celeridad los reprimió y eliminó. Así como se llama guerra un conflicto contra enemigos externos, se llama tumulto a una sedición interna. Pues una sedición es una disputa entre los ciudadanos, que se separan unos de otros. Hay quienes estiman que el disenso de los ánimos es una sedición, que los griegos llaman *diástasis* y cómo ambas cosas difieran lo enseña Cicerón, diciendo: puede haber una guerra que no sea un tumulto, pero no puede haber un tumulto que no sea una guerra. ¿Qué es un tumulto sino una perturbación tal que origine un gran temor? Un tumulto es como un gran temor (*timor multus*); y es más grave un tumulto que una guerra pues en una guerra puede haber treguas y en un tumulto no es posible. Son diferentes una guerra, una batalla y un combate. Una guerra significa una totalidad, como la Guerra púnica, cuyas partes son batallas, como la de Canas o de Trebia. En una batalla hay muchos combates. Puede haber uno en las esquinas, otro en el medio y otro en los extremos del ejército. La guerra es la totalidad, la batalla es de un día y un combate es parte de una batalla. Una guerra (*bellum*) antes se llamaba duelo (*duellum*) porque son dos las partes que luchan o porque uno es vencedor y otro vencido. Luego *duellum* se cambió en *bellum*. Otros opinan que se llamó así por antífrasis puesto que es horrible y no bella y, ciertamente, pésima. Los combates (*proelia*) se dicen así por presionar (*premere*) al enemigo así como se presiona la uva en el lagar. La palabra batalla (*pugna*) se llama así porque inicialmente se peleaba con los puños, al menos en el comienzo de la guerra y por eso una pelea entre dos a veces se realiza sin armas. Este tipo de guerras son carnales y se tratan de señalar una potencia mundana.

Por lo demás, entre los cristianos y los fieles servidores de Dios, hay un modo de pelear sobre el que escribe el Apóstol: *No es nuestra lucha contra la carne y la sangre sino contra los príncipes y las*

potestades, contra los rectores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio (Ef. VI). Y también: *Castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre, no sea que prevarique con los otros y yo mismo me convierta en réprobo* (I Co. IX). Y además hay guerras y luchas contra las malicias espirituales y contra los conflictos con los vicios, como leemos en el Apóstol: *Así lucho como azotando al aire* (I Co. IX).

También hay guerras o luchas del diablo contra los santos, como leemos en Jeremías: *lucharán contra ti pero no prevalecerán* (Jr. I). Pues siempre los varones santos luchan contra los vicios, contra las tentaciones del diablo, contra los deleites de la carne y los atractivos de los placeres, para ser santos e inmaculados en el camino en la presencia de Dios, cumpliendo la santificación en su temor, para ellos la paz es Cristo, que les dice a sus discípulos: *Mi paz os doy, mi paz os dejo* (Jn. XIV). Él es nuestra paz, quien hizo de ambas cosas una sola (Ef. II).

Cuatro acciones tienen lugar en una guerra: lucha, fuga, victoria y paz. La palabra paz parece venir de pacto. Pues primero se establece un pacto y luego comienza la paz. Un pacto o tregua es la paz que se establece entre bandos en lucha y la palabra *foedus*, en latín, viene de *fe* o de los sacerdotes (*faeciales*) pues los pactos hechos se arreglaban entre ellos así como entre los seglares se iniciaban las guerras. Otros piensan que la palabra pacto (*foedera*) viene de *puerca* matada asquerosa y cruelmente, cuya muerte significaba a aquel que quebrantase la paz. Dice Virgilio: *Y establecían los pactos, matando una puerca*. Un pacto parcial es una tregua, llamada en latín *induciae*, *in dies ocia*.

CAPÍTULO SEGUNDO

Los triunfos

Con las victorias se busca engrandecer los reinos de este siglo. La victoria se llama así porque se consigue con la fuerza (*vis*). Pertenece al derecho de gentes repeler la violencia con la fuerza pero es cosa torpe una victoria buscada en forma dolosa. Una victoria es cierta con la muerte del enemigo o su despojo. Pero no es una victoria alegre la que ocurre con grandes perjuicios. Y esto es lo que alaba Salustio: *los jefes trajeron a casa una victoria sin bajas en el ejército*.

Pompa se dice por su significado en griego *apo tou pompeues*, a saber, hacer ostentación pública. Debe ser precedida por una victoria, porque los que marchan a la lucha lo hacen con el afán de una victoria.

Un trofeo se llama así *apo tes tropes*, es decir, el enemigo se da vuelta y huye. Por el enemigo que se puso en fuga se merece un trofeo y por el enemigo muerto se otorga un triunfo, llamado así *apo tes triambes*, es decir, por exultación. A una victoria plena se le debe un triunfo. A una victoria semiplena le corresponde un trofeo, porque todavía no se consiguió una victoria plena con solo hacer huir a los enemigos. Pero estos nombres son a menudo confundidos por los escritores. Era costumbre entre los romanos llevar a los vencedores en triunfo en cuadrigas, porque los jefes más antiguos solían comenzar así las guerras. Todos los que vencían en un conflicto eran coronados con una palma de oro porque esa palma tiene algo así como aguijones; pero el que hubiera hecho huir al enemigo recibía una palma de laurel que no tiene espinas. Un ejército es destruido de dos maneras: o por una carnicería o por dispersión. Dice Salustio: *Los enemigos fueron oprimidos o dispersados*. Así también Virgilio menciona ambas cosas: matanza y hundimiento de los barcos y dispersión de los cuerpos por el mar. Cosas arrebatadas a los enemigos, botín o desechos. Botín (*praeda*) viene de depredar; despojos

(*manubiae*) porque se obtienen con las manos; desechos (*exuviae*) como si vinieran de despojar a los enemigos de sus vestidos (*exuere*); el reparto se hacía en partes justas según la calidad de las personas y de sus trabajos; despojos (*expolia*) como si fuese *ex pallis*, pues se le arrebataban a los enemigos.

Nuestra victoria es Cristo, la señal de cuyo triunfo es la cruz, con la cual venció al diablo y superó la muerte. El despojo que tomó del enemigo son los hombres que creen en Dios a quienes los arrebató de la potestad del diablo para devolverlos a su legítimo rey.

La Verdad misma dice en el Evangelio: *Cuando el fuerte armado custodia su entrada, están en paz todas sus posesiones. Pero si sobreviene uno más fuerte que él y lo vence, le quita todas sus armas en las que confiaba y repartirá sus despojos* (Lc. XI). La victoria es del diablo o el triunfo del adversario, como dice el Apóstol: *El agradecimiento es para Dios, que nos dio la victoria* (I Co. XV). Hay constituido un gran premio por los méritos de los buenos, como se lee en el Apóstol: *lucharé por el premio preparado de la vocación superna* (I Co. VI). La corona de la gloria eterna es la recompensa por la justicia (Ef. II). Dice el Apóstol: *Cristo es la paz, porque Él hizo de ambas cosas una sola* (II Tm. IV). La paz de la carne contra el espíritu es la concordia para bien; como dice el Salmo: *Rogad lo que es para la paz en Jerusalén* (Sal. CXXI). Y en otra parte, para los judíos o los herejes, está lo del Deuteronomio: *No le hablarás de paz en todo el tiempo* (Dt. II).

CAPÍTULO TERCERO

Instrumentos bélicos

Son llamados signos de las guerras porque por medio de ellos el ejército es notificado sobre órdenes de ataque o signos de victoria, por la voz de las trompetas.

CAPÍTULO CUARTO

Clarines y trompetas

El clarín (*buccina*), con el que se da una señal acerca del enemigo, es llamado así a causa de que es como una voz. Los paganos y la gente de los campos se convocaban por ese medio para acudir a una encrucijada. Era una señal para los campesinos. Dijo Propercio: *El clarín llamaba a las armas a los antiguos caballeros*. Su sonido se dice que es una clarinada.

Los tirrenos fueron los primeros en usar la trompeta. La trompeta (*tuba*) es llamada así por su sonido algo hueco. Es como un caño. Los antiguos distinguían entre el clarín y la trompeta (*buccina / tuba*). El sonido del clarín indicaba algún trastorno o una guerra. Dijo Virgilio: *El clarín dio su cruel señal*. La trompeta indicaba una orden de ataque. Su sonido era terrible pero variado. Pues a veces llamaba a iniciar una guerra; a veces, a perseguir a los que huyen, a veces a que el ejército se retire.

Ambos instrumentos significan la voz de los santos predicadores, que resuena en todo el mundo por la predicación del Evangelio y convoca a la lucha a los soldados de Cristo. Instruyen al pueblo de Dios

enseñando, amonestando, exhortándolo y mostrándole lo que debe hacerse y qué debe evitarse.

Cada uno debe juzgarse según esos indicios y el que viviere según ese magisterio alcanzará la vida sempiterna.

CAPÍTULO QUINTO

Las armas

En sentido general armas son instrumentos para cualquier cosa; por eso el lugar donde se las guarda se llama armario. También se las llama en latín *tela* y estas son las que se arrojan mientras que *arma* son las usadas para cubrirse. Es así, entonces, que las armas tienen un doble propósito: de ataque o de defensa. Se llaman armas porque protegen los hombros (*armus*), como se dijo: Tembló la lanza pasando los anchos hombros, o bien se llama así *apo tou areos*, es decir, de Marte. Místicamente las armas, según las Sagradas Escrituras, significan el ejercicio de las virtudes, por lo que dice el Apóstol: *Las armas de nuestra milicia no son carnales sino espirituales y representan el poder de Dios para destruir las municiones de los adversarios* (II Co. X), es decir, de los vicios y los errores que, por instigación del diablo, luchan contra los soldados de Cristo.

El armario es la Escritura Santa o la fe recta de donde proceden las armas espirituales contra los enemigo de la fe cristiana y los que atacan a la religión verdadera. También las armas significan la protección y la ayuda divinas, como dice el Salterio: *Toma tus armas y el escudo* (Sal. XXXIV). Las armas son las obras de la justicia contra los vicios del diablo, como dice el Apóstol: *Tomad la armadura de Dios para poder resistir* (Ef. VI). Las armas son también las obras del pecado o las

insidias del diablo, como en el Salmo: *Destruirá con fuego las armas y escudos* (Sal. XLV).

CAPÍTULO SEXTO

Las espadas

La espada (*gladius*) generalmente es llamada *ensis* en las batallas y, a veces, simplemente hierro (*ferrum*). La espada se llama propiamente *gladius* en latín porque divide la garganta (*gula*), es decir, parte la cabeza. Y para eso fue fabricada en primer lugar. Los miembros más bien son cortados con una *segur*, pero el cuello solo con una espada. El filo (*acies*) de la espada es llamado así por ser cortante y tiene *acumen*. La empuñadura (*capulus*) se llama así porque es como la cabeza (*caput*) de la espada o porque es el lugar por donde se aferra (*capitur*). El hierro no admite otros filos. No solo las espadas sino también otras armas. La agudeza (*mucro*) se refiere a la longitud, pues en griego *macron* significa largo. De allí deriva también *machaera*, que es una espada larga y con filo de un solo lado. La *framea* es una espada de doble filo y vulgarmente se la llama *spada*. La *framea* es así llamada porque es de hierro, como una herramienta y toda espada es llamada también frámea.

La espada tiene un sentido bueno y un sentido malo. Bueno, como en el Apóstol: *La espada del espíritu, que es la palabra de Dios* (Ef. VI). Y malo, como en el Salmista: *Los pecadores desenvainaron la espada* (Sal. XXXVI). La espada del pecador es la que busca dolosamente lesionar a alguien. Y también aquel que intenta despojar a alguien de sus bienes es como si desenvainara perversamente su espada y el que con maligna persuasión desea engañar las almas de los inocentes demuestra la espada de sus perversos pensamientos. Desenvainaron

significa que desnudaron, de modo que lo que antes estaba en los pensamientos escondido como en una vaina luego aparece revelado.

La espada significa también la venganza divina sobre el impío; por lo cual dice el Salmo: *Saca tu espada y termina con aquellos que me persiguen* (Sal. XXXIV). Y en otra parte: *Libra mi alma de la espada* (Sal. XXI), pues pidió ser liberado de la muerte que iba a sufrir entregado el auxilio de la resurrección.

Framea es un nombre amplio que puede significar una espada o una lanza o cualquier otra arma por las cuales se quiera preanunciar el futuro de la cruz pues por ella suceden muchas cosas; pero en primer lugar Él dijo: libra mi alma, con lo que pide que sea libre la Iglesia, única para Él, es decir, la católica, para que se entienda con la palabra unidad que desecha las doctrinas nuevas y los conciliábulos de los perdidos. Y también frámea significa la venganza sobre el inocente, como aquello del Salmista acerca de los pecadores: *del enemigo se perdió hasta el recuerdo* (Sal. IX). Del enemigo, es decir, del diablo, cuya espada ya ha fallado, según ese testimonio. *Framea* es una palabra hebrea que significa *la espada que agitaba aquel enemigo*. Cuando dice "al fin" se entiende la consumación del siglo, cuando el poder del diablo será eliminado con esa poderosa espada de la que se dice en el séptimo Salmo: *Si no os convertís vibrará su espada,* etc. (Sal. VII). *Spatha* es derivada de pasión pues el verbo griego es *pathein* (padecer). *Semispathium* es una espada más corta; se dice así por su longitud y no como piensa el vulgo que viene de sin espacio, ya que una flecha es más veloz.

El puñal (*pugio*) es llamado así porque atraviesa (*transfingo*). Es una espada pequeña, de doble filo, que se lleva a un costado del cuerpo, También es llamado en latín *clunabulum* porque se lleva junto a las nalgas (*clunes*).

La espada tiene muchas significaciones, buenas y malas. Pues la espada significa la palabra de Dios y la severidad de la Ley y los profetas, como dice el Apocalipsis: *Y una espada salía de su boca* (Ap. I), es decir,

la palabra de Dios. La espada es el poder del amor de Dios, como dice el Evangelio: *No vine a traer la paz sino la espada* (Mt. X).

Las espadas son en manos de los santos testimonios de la Escritura divina en ambos Testamentos de la Ley, como en el Salmo: *Y espadas de doble filo en sus manos* (Sal. CXLIX). Y en el Apóstol: *La espada del espíritu, que es la palabra de Dios* (Ef. VI).

Las espadas son los dos Testamentos de la Ley, como en el Evangelio según Lucas: *He aquí dos espadas* (Lc. XXII).

La espada es la predicación de los herejes, como en Salomón: *En vez de dientes tiene espadas* (Pr. XXX). Y en el Evangelio: *El que matare con la espada morirá con la espada* (Mt. XXVI).

La espada es la seducción del diablo, según dice el Salterio: *Liberaste a tu siervo de la espada del maligno* (Sal. CXLIII).

La espada es la condenación eterna, como dice Job: *Si se multiplicaron sus hijos*, es decir, los discípulos de los herejes, *morirán por la espada* (Jb. XXVII).

La espada es el juicio de Dios, como dice Jeremías: *Ante el rostro de la espada de la paloma cada uno volverá a su pueblo* (Jr. XLVI).

La espada es la venganza o la palabra del Señor, según el Apóstol: *Viva es la palabra del Señor y eficaz y más penetrante que una espada de doble filo* (Hb. IV)

Las espadas largas (*romphaea o machaerae*) son las palabras dolosas y llenas de insidias como dice el Salmo: *Los dientes de los hijos de los hombres son armas y saetas, y su lengua es una espada aguda* (Sal. LVI).

Las hachas son signos que se portaban delante de los cónsules a las que los hispanos por el uso de los francos las llamaron franciscas. Solían portarse delante de los cónsules para no descartar su uso en la guerra o para que en tiempos de tranquilidad no perdiese de vista las espadas.

Se llama hacha a la herramienta con la que se cortan los leños para uso de la gente que místicamente puede entenderse como la predicación evangélica o como la sentencia del juicio, por lo que está ese dicho del Evangelio de que el hacha está puesta a la raíz del árbol (Mt. III). El árbol de este mundo es todo el género humano y el hacha es nuestro Redentor, que consta de un mango y un extremo de hierro, que es sostenido desde la humanidad pero corta desde la divinidad. Y esa hacha ya está puesta a la raíz de ese árbol, pues aunque espera con paciencia es claro lo que va a realizar. Con la palabra hacha puede entenderse la predicación evangélica, porque según el Apóstol: *Viva es la palabra de Dios y eficaz y más penetrante que cualquier espada de doble filo y que llega hasta la división del alma y el espíritu y también de las estructuras y de las médulas y capaz de discernir los pensamientos* (Hb. IV). Y el profeta Jeremías compara la palabra del Señor con un hacha que corta la piedra, o bien significa la sentencia del juicio del Altísimo que se aplica a las raíces de los árboles, es decir, al fin del reino del pueblo judaico, para que aquellos que no quisieron creer en Cristo los arranque de la tierra de los vivientes.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Las lanzas

La lanza (*hasta*) es un palo con un hierro, cuyo diminutivo es hastil. Un palo (c*ontus*) no tiene un hierro sino solo una punta afilada. Virgilio: *Picas con hierro y palos con la punta afilada*. El palo (*conus*) es como un cono con un extremo agudo. En cuanto a la significación de la lanza puede entenderse la tentación diabólica por la que el enemigo antiguo envidia la salvación del género humano y prepara su exterminio y de allí lo que el gigante Goliat dice: *La punta de su lanza era como el rodillo de*

los tejedores, etc. (I R. XVII). No está errado interpretar la lucha de los filisteos contra Israel como el combate de los espíritus malignos contra la Iglesia. De esos campamentos, es decir, de los filisteos, salió un hombre espurio, de nombre Goliat, de enorme tamaño, que bien podía significar la soberbia del diablo, y a ese hombre lo postró nuestro David, enfrentándolo en un combate singular. Y liberó de todo temor de ese hombre al pueblo de Dios y, además, mató a un oso y a un león; el oso representaba al diablo y el león al Anticristo; uno, insidiaba ocultamente a los hombres actuales; el otro, se iba a ensañar manifiestamente contra nuestra posteridad.

La lanza tiene en el medio una correa. Se llama así porque su vibración es equilibrada (*aequa lance*). La correa es una sujeción que se aplica en la mitad de la lanza para tenerla sujeta y arrojarla. La clava es como la de Hércules. Se llama así porque está reforzada con clavos y mide un codo y medio de largo También se la llama garrote (*catela*) y Lucilio la llama cala. Hay una clase de lanza gala de un material que la hace muy lenta y que vuela a una corta distancia a causa de la gravedad, pero adonde alcanza golpea con gran fuerza y si la arroja su artífice el arma vuelve a él.

La lanza puede significar el dolor de la pasión o la apertura de los sacramentos, por lo que está escrito en el Profeta: *Con sus lanzas me hirieron. Y en la pasión del Señor uno de los soldados abrió su costado con una lanza e inmediatamente brotó sangre y agua* (Jn. XIX). El Evangelista utilizó una palabra elegante para no decir que golpeó su costado o que lo lastimó o algo así, sino que dijo abrió, para que quedara expuesta la puerta de la vida de donde manaron los sacramentos de la Iglesia. Sin ellos no se entra a la vida que es la vida verdadera. Esa sangre se derramó para la remisión de los pecados y esa agua suaviza la copa de la salvación. Así se da un baño y una bebida.

CAPÍTULO OCTAVO

Las saetas

Saeta viene de lanzamiento sagaz (*sagaci ictu*), es decir, golpe veloz. Una pluma es llevada como si fuera un ave para que la muerte llegue rápidamente a un hombre. Los cretenses fueron los primeros en usar estas armas a las que les ponían plumas para que volaran más livianas. Las saetas son dardos o lanzas cortas como si fueran espigas.

El escorpión es una saeta envenenada, arrojada con un arco u otra máquina, que cuando llega a un hombre, le infunde el veneno que transporta. Y por eso recibió el nombre de escorpión. Sobre las saetas está escrito en Job: *Las saetas del Señor están en mí y de ellas la indignación bebió mi espíritu* (Jb. I). Aquí con el nombre de saetas se designa una sentencia de advertencia. El varón santo, al ver la penuria de su peregrinación, gimiendo bajo las persecuciones, dice: *Por eso mis palabras están llenas de dolor, porque están en mí las saetas del Señor* (Jb. VI). Como si dijera: Yo no disfruto en la condena del exilio pero dolor al estar puesto bajo el juicio, porque reconozco la fuerza de los golpes. El Señor Jesucristo es una saeta que hiere saludablemente los corazones de sus elegidos, como en Isaías: *Me escondió en su aljaba como una saeta* (Is. XLIX). La saeta es un precepto divino, como en el Salmo: *Como saetas de niños se hicieron sus plagas*, es decir, de los apóstoles. Y en otra parte: *Envió sus saetas y los dispersó* (Sal. XVII).

Las flechas representan las insidias del enemigo o el discurso de los herejes, como en Jeremías: *Una saeta penetrante, así es la lengua del enemigo* (Jr. IX). A veces, con el nombre de saetas, como ya hemos dicho, se expresan las sentencias de la Ley divina, como en el Salmo: *Tus saetas son agudas, potentísimas* (Sal. LXIII). Y en otra parte: *Son saetas agudas las palabras del Señor, Salvador de los hombres* (Sal. CXIX), atravesando saludablemente los corazones que hieren, para sanarlos, los

sacuden para liberarlos, los derriban para levantarlos. Y la seta tiene otra significación en esta sentencia del Salmo: *Prepararon sus saetas en una aljaba, para asaetear en la oscuridad a los de corazón recto* (Sal. X) y continúa la comparación del arquero, pues así como este tiene las flechas en su aljaba, aquel guarda en su corazón palabras venenosas. En la oscuridad, cuando la Iglesia se ve perturbada por persecuciones y se cree que por el temor del peligro los hombres carnales se acobardan más fácilmente, o en la oscuridad de sus decisiones cuando se juzga que ellos no ven sus designios, y se les muestran a los rectos de corazón sus insidias vanas y vacías.

CAPÍTULO NOVENO

Las aljabas

La aljaba (*pharetra*) es el depósito de las saetas y es llamada así de *ferendo iacula*, como féretro, donde se transporta un cadáver (*funus*); por eso tienen una etimología común, porque la aljaba guarda la muerte y el féretro, un muerto. Los cueros sirven para guardar el arco y la aljaba, las saetas. La aljaba es como la Escritura Sagrada de la que proceden las saetas de las sentencias divinas y que envían los dardos de la predicación de los profetas y los apóstoles, o es también la humanidad de nuestro Salvador, que hablando por Isaías, dice: *Me puso como una saeta elegida y me escondió en su aljaba* (Is. XLIX). Cuando habla de una saeta elegida muestra que tiene muchas saetas del Señor pero no elegidas. Estas saetas son los profetas y los apóstoles porque recorren todo el orbe, y de ellos se dice en otro lugar: *Tus saetas son agudas, potentísimas, los pueblos caerán debajo de ti* (Sal. XLIV). Y un vez más: *Las saetas del poderoso son agudas y con carbones desoladores* (Sal. CXIX).

Cristo es una saeta elegida, entre muchas saetas y muchos hijos, y el unigénito, que fue escondido en su aljaba, es decir, en un cuerpo humano, para que habitara en él corporalmente la plenitud de la divinidad (Col. II), y diese fe de las cosas de los creyentes. Y a quien se le dice: *Tú eres el Dios escondido y yo no lo sabía* (Is. XLV). Y la esposa recibiendo una herida de esa saeta dice en el Cantar de los Cantares: *Estoy herida por el amor* (Ct. II).

Se la llama vagina porque en ella se llevan un puñal y una espada. Es una caja (*theca*) porque ella oculta (*tegat*) algo guardado, con una letra c en lugar de la g. Otros aseguran que la palabra *theca* se debe a que allí se guarda algo, como es una biblioteca donde se guardan libros. La vagina significa el ocultamiento de la decisión del juicio y por eso está escrito en el Salmo: *Si no os convertís, hará vibrar su espada* (Sal. VII). Aterroriza a los judíos contumaces que, habiendo despreciado la Ley del Señor, servían a los ídolos con un culto muy nefando. A ellos se les dice: *si no os convertís hará vibrar su espada*, es decir, enviará a su Hijo con todo el resplandor de su luz. Decimos que vibra lo que muestra ya la luz, ya las trémulas tinieblas.

Y consta que en la encarnación de Cristo Dios llegó para mostrar la luz de la deidad a los fieles y las tinieblas a los pérfidos. Y en el Apocalipsis: *a él se le dio un arco* (Ap. VI). El arco es la intención de la amenaza divina, como en el Salterio: *Tendió su arco hasta que se debiliten* (Sal. LVII). El arco es la enseñanza de los herejes, como en el Salterio: *Porque los pecadores tendieron su arco* (Sal. X). Y también sobre el arco está esto escrito en el Salmo: *Tendió su arco y lo tiene preparado* (Sal. VII). También entendemos congruentemente por el arco la escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento porque, de algún modo, representa los cuellos inclinados de los devotos. Se llama arco porque aleja (a*rccet*) al adversario y por eso los lugares para defenderse de los enemigos se llaman ciudadelas (*arces*). También se dice arco porque sus dos extremos están inclinados entre sí. El arco en sentido místico

simboliza el discurso evangélico, como en el Génesis: *Pero se ha roto su arco* (Gn. XLIX).

Aquí se demuestra un yugo suave para los fieles y se declaran armas terribles contra los contumaces; para que no se crea que se acabó su paciencia. Y lo que sigue: *Y preparó los vasos de la muerte y las saetas ardientes* (Sal. VII).

Aquí se demuestra la majestad divina porque mediante el arco, es decir, por el Antiguo y el Nuevo Testamento, como ya se ha dicho, vino el efecto de la muerte y con sus saetas se entrega la vida. Salieron de este arco como saetas, es decir, los apóstoles, que con sus almas ardientes, o sea, deseosas, a manera de saetas, transmitieron los preceptos saludables. Por eso serán heridos los impíos y habrá una curación eficaz para los fieles.

CAPÍTULO DÉCIMO

Las hondas

La honda (*funda*) se llama así porque en ella se fundan, es decir, con ella se arrojan piedras. La ballesta (*balista*) es otra especie de arma, llamada así por la palabra griega *balein* que significa arrojar. Se prepara con nervios retorcidos y se arroja con gran fuerza lanzas o piedras. También se la llama catapulta (*fundibalus*) porque arroja (*fundit*) cosas. Contra la catapulta se prepara la tortuga (*testudo*) con escudos unidos entre sí.

La honda es la Iglesia, como se dice en Job, figurando al Anticristo: *Como una pajuela son todas las piedras de la honda* (Jb. XLI). Y en Zacarías: *Y hollarán las piedras de la honda* (Za. IX). Sobre la honda está escrito en el Libro de los Reyes: *Eligió David para sí cinco piedras bien limpias desde el río y las colocó en su alforja de pastor que llevaba consigo y con la honda en la mano avanzó contra el filisteo* (R. XVII). Lo

que significa que Cristo, por medio de los cinco libros de la Ley en la unidad de la caridad superó al diablo con la honda de la predicación y con la propia espada de él, es decir, su maldad, lo condenó y mató.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

El ariete

Este nombre se debe a que arremete con ímpetu contra un muro a la manera en que pelean dos carneros entre sí. Consiste en un tronco fuerte de un árbol nudoso con una cabeza revestida de hierro suspendido con cuerdas y movido por manos de muchos; así se arremete contra un muro. Se retira y se vuelve con más ímpetu y así con varios golpes hasta que el muro cede y se abre como una especie de ventana. Contra el impulso del ariete está el remedio de un saco relleno con palos, colocado en el lugar donde golpea el ariete. Al chocar contra los sacos más blandos el golpe del ariete se amortigua pues lo más duro se afloja ante lo más blando. Los *plutei* son una especie de parapetos formados con sacos de cuero crudo entretejidos para oponerlos como protección ante el enemigo.

Los arietes son los estímulos de las tentaciones o el ímpetu de la persecución, según aquello: *Pondrás arietes alrededor* (Ez. IV).

CAPÍTULO DUODÉCIMO

Los clípeos

El clípeo es un escudo grande, llamado así porque cubre, es decir, oculta el cuerpo y lo sustrae a los peligros, *apo tou cleptein.* Como arma

defensiva se opone a las lanzas y los dardos y protege el cuerpo. El clípeo es para los infantes; el escudo para los caballeros.

El escudo (*scutum*) se llama así porque rechaza (*excutiat*) el golpe de los dardos; para resistir a las saetas se utiliza el clípeo. Sobre el clípeo está escrito en los Proverbios: *Toda palabra de Dios es un clípeo encendido para los que esperan en él* (Pr. XXX). Todas estas cosas las conoce la Iglesia de Cristo y las experimentan principalmente aquellos que, viviendo con Dios, desprecian el fasto de la sabiduría terrena. No es de extrañar que toda palabra de la autoridad divina encienda los corazones con el fuego de la caridad y los ilustre con la ciencia de la verdad y, además, consume las suciedades de los vicios si la encuentra en ellos. Y a todos los que esperan en Él los defiende de todas las insidiosas adversidades de los enemigos.

También en el Cantar de los Cantares están escrito: *Mil clípeos penden de él, toda la armadura de los fuertes* (Ct. IV), lo que significa los testimonios de las Sagradas Escrituras.

El escudo tiene una proyección (*umbo*), como si fuera el ombligo (*umbilicus*), que es la parte media del escudo. *Ancile* es un escudo pequeño y redondo, del cual escribe Virgilio: *Y en la izquierda llevaba un* ancile. Y se llama así derivado de *ancisione* (*redondez*) porque es completamente redondo. Escribió Ovidio: *Y lo llaman* ancile *porque es redondeado en todas sus partes*. Los ojos no advierten un ángulo en ningún lado. *Pelta* es un escudo muy pequeño en forma de media luna, como recuerda el Libro de los Reyes: *Hizo el rey Salomón doscientos escudos de oro puro y trescientas peltas de oro batido* (III R. X).

Cetra es también un escudo pequeño sin madera que utilizan los africanos y moros sobre el que dice el poeta: La *cetra* prefiere los brazos izquierdos.

La *parma* es un arma liviana, como si fuera pequeña (*parva*), no como un clípeo. También se habla de una *testudo* de escudos, pues el clípeo es hecho al modo de una *testudo.* Esta es una unión curvada de

escudos, al modo de una tortuga (*testudo*). Pues en cuanto al género de armas los soldados también aplican nombres de animales como el ariete, carnero. Y escribió Salustio: *A la manera de un erizo militar*.

El escudo, entonces, o bien significa la fe, según aquello del Apóstol: *Tomando el escudo de la fe, con el que podéis evitar todos los dardos encendidos del malvado* (Ef. VI), o bien, la ayuda divina, según lo del Salmista: *Toma tu armadura y tu escudo y ven en mi ayuda* (Sal. XXXIV). También el escudo puede significar el endurecimiento del corazón o la defensa del pecado, según lo de Jeremías: *Les darás, Señor, tu aflicción como escudo del corazón* (Lm. III). Armadura viene de *arcendo*, alejar, porque con ella rechazamos a los enemigos más violentos y por eso se acostumbra a decir que arma la mano y oprime al enemigo. Por lo demás, la armadura y el escudo son la sola voluntad del Señor con la que se protege al que está en peligro y se rechaza al adversario; se llama escudo como si fuera esculpido porque los antiguos grababan en él sus gestas. Y lo que dice: *tómalo*, ¿acaso no se lo aferra para una oportuna defensa? El que demostró ser omnipotente está siempre preparado para lo que suceda, y no es que parezca resurgir del descanso aquel que nunca ha estado yacente. Las armaduras son vestiduras de hierro con las que se defiende la salud humana; el escudo es para repeler los golpes del enemigo rechazando las flechas que estaban destinadas a la muerte de los hombres.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

Las lorigas

La loriga es así llamada porque carece de correas y está entretejida solo con círculos de hierro. La *squama* es una loriga hecha con láminas de hierro o bronce al modo de las escamas de un pez y es así llamada por el

esplendor de esas escamas. Las lorigas en cambio están cubiertas con pelos. Significa la loriga la observancia de la justicia que protege al hombre y lo mantiene ileso del enemigo; porque así como difícilmente es herido en estas partes y máximamente en aquellas que guardan la vida, aquel que está cubierto con ganchos y círculos de hierro, o sea, que está cubierto con una loriga, del mismo modo que el que está revestido con la múltiple vestidura de la justicia no recibirá un saeta en el hígado a la manera de un ciervo ni caerá en deseos y furias, sino que vivirá con el corazón limpio, teniendo a Dios como artífice de esta loriga, que fabrica armaduras para cada uno de los santos y no permite que perezcan con el dardo del placer y sea alcanzado por las saetas ardientes. La loriga se toma también en un mal sentido, como en Ezequiel: *Contra Gog todos con escudo y loriga* (Ez. XXXVIII).

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

Los yelmos

El casco está hecho con láminas metálicas y el yelmo con cuero. El yelmo (*galea*) es llamado así por ser de cuero (*galeros*) y el casco (*cassis*) deriva de los etruscos. Pues creo que ellos al yelmo lo llaman *cassis* por la cabeza (*caput*). El ápice es lo que sobresale en la parte superior del yelmo y en él se fija la cresta, que los griegos llaman cono, pues el cono es la curvatura del yelmo sobre la que está la cresta.

El casco o el yelmo que defiende nuestra cabeza, es decir, nuestra mente, contra las armas del enemigo es nuestra esperanza en el Señor Salvador. Por eso recomienda el Apóstol que nos revistamos con el yelmo de la salvación, porque nuestra guerra es contra enemigos muy atroces y capaces de toda astucia. Por eso debemos vigilar con toda cautela y solicitud para que en cualquier forma que nos tentaren nos encuentren

resguardados y preparados. Necesariamente Dios ayudará a los que ve vigilantes en la oración y esperando la victoria de parte de él. En una guerra de esta clase es menester conservar la mente sobria y la conciencia pura, porque no se lucha contra maldades carnales sino espirituales. Contra los enemigos terrenos el cuerpo se fortalece con las comidas, y la mente se enciende con su alimento para tener audacia o para resistir; pero contra la maldad espiritual hay que resistir con las armas de la sobriedad y la abstinencia, y así venceremos a los espíritus inmundos y erráticos con la infusión del Espíritu Santo. Y así nos ceñiremos en la cintura con la verdad para estar preparados a resistir el error. Todo el que quiere trabajar debe ceñirse para poder obrar sin impedimento.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

El foro

El foro es el lugar para efectuar los juicios y se llama así por *fando*, hablar, y también se le dice *prorrostra* porque en la guerra púnica les cortaron las proas (*rostra*) a las naves cartaginesas y las colocaron en el foro romano como insignias de esa victoria.

La primera clase de foro fue el lugar de la ciudad para ser utilizado como mercado. La segunda, donde los magistrados realizan los juicios. La tercera, como dijimos anteriormente y que llamamos *calcatorium.* La cuarta son los espacios planos en las naves, sobre lo que dijo Virgilio: *Y los amplios foros*.

El foro consiste de una causa, una ley y un juez. La causa es un caso, algo que sucedió. Es la materia y el origen de un asunto todavía no sometido a examen. Mientras se origina es una causa; cuando se trata es un juicio; cuando se resuelve, es justicia. Se llama juicio como si fuera

iuris dictio y justicia como si fuera *iuris status*. El juicio anteriormente se llamaba inquisición y por eso los que estaban al frente de un juicio se llamaban cuestores. Sobre la causa, en el Salterio está escrito: *Levántate, Señor, y juzga tu causa* (Sal. LXXIII). Después de todo lo que había dicho, ahora toma la causa del juez para conmover más eficazmente al que le sobreviene la causa del asunto. Ahora le dirige sus palabras al mismo Señor pidiéndole que juzgue su causa contra aquellos que no dejan de pronunciar malísimas murmuraciones.

El Señor juzga su causa mientras hace que los errantes conozcan las cosas manifiestas para que, una vez convertidos, las prediquen a los que se inclinaban a torpes pensamientos. Sobre el juicio también está escrito: *Dale, oh Dios, tu juicio al rey* (Sal. LXXI).

El juicio se llama así como si fuera *iuris dicium*, es decir, porque en él se dicta justicia. Y para que verdaderamente se probase que es la misma petición lo repitió a continuación. Y esto es lo que dice: Y tu justicia, al hijo del rey, ya que había dicho anteriormente, da tu juicio al rey; esto lo vas a encontrar repetido frecuentemente en las Escrituras Divinas para expresar una causa.

Negocio significa muchas cosas. A veces es obrar una cosa; y su contrario es el ocio. A veces significa la acción de una causa que es el litigio por cosas en disputa y se dice negocio como si fuese no ocio, es decir, sin ocio. Negocio se dice en las causas, y en el comercio se habla de negociación, donde se da algo para obtener algo más. Se habla de una disputa porque los que entablan una causa discrepan en cuanto a su derecho.

Litis tomó el nombre de una disputa por límites, como dice Virgilio: *Había un límite establecido para dividir los campos*. Una causa consta de un argumento o una prueba. En un argumento no hay testigos ni documentos sino que la verdad se busca solo con una investigación. Por eso se llama argumento, o sea, *argutum inventum* (prueba encontrada). La prueba consta de testigos y la fe de documentos.

Hay negocios que son dignos de alabanza cuando se esfuerza alguien en cosas espirituales, según el Evangelio: *Estad activos en negocios hasta que yo venga* (Lc. XIX). Y se dice que son negociadores espirituales los que buscan perlas buenas. Y, por el contrario, una cosa es un asunto vituperable, es decir, si se lleva a cabo por codicia mundana, de lo cual dice el Apóstol: *Nadie que milita para Dios debe implicarse en asuntos seculares, para agradarle a aquel al que se consagró* (II Tm. II). Del mismo modo, hay causas laudables y causas vituperables. Las causas son dignas de alabanza cuando se refieren a la virtud. Y son vituperables cuando pertenecen a disputas seculares. Dice el Salmista: *Júzgame, Dios, y discierne mi causa de la gente no santa* (Sal. XLII). No pide que se discutan sus pecados, sino ser liberado de la compañía de los inicuos. Sería peligroso decir: *Júzgame*, sin añadir: *Y discierne mi causa*, es decir: Distingue cuando me ves soportar el estar mezclado en este siglo y constitúyeme de una vez como segregado de los impíos en la elección de tu pueblo. Y añade: *De la gente no santa*, es decir, de los perversos y malvivientes. Se lee en otro profeta que el Señor increpó a los pecadores, diciendo: *He aquí que estáis vigilantes para lides y peleas y golpeáis impíamente con vuestros puños* (Is. LVVII); es manifiesto que esto es muy vituperable.

En todo juicio hay seis personas: el juez, el acusador el reo y tres testigos. El juez (*iudex*) se llama así como si fuera el que dice el derecho (*ius dicens*) o el que resuelve según el derecho. En las Escrituras Sagradas a veces el mismo Dios es llamado así, porque juzga equitativamente; por eso dice el Profeta: *Dios es un juez justo, fuerte y longánime* (Sal. VII). Y también los hombres son nombrados jueces, pues está escrito en la Ley: *Pondrás jueces en tus puertas para que juzguen al pueblo con equidad* (Dt. XVI). Se llama acusador como si fuera *adcausator* porque convoca a alguien a una causa. Acusador es el diablo, del cual está escrito en el Apocalipsis: *Alegraos los cielos, y exultad todos*

los que habitáis en ellos, porque fue expulsado el acusador de nuestros hermanos (Ap. XII).

Reo se considera al que es acusado por algo; aunque no sea consciente del hecho, se dice que es reo si es acusado de algo en el juicio. En las Escrituras por reo se entiende al culpable y pecador, por lo cual está escrito: *El que matare a un hombre es reo de muerte* (Ex. XXI). En la antigüedad los testigos eran llamados supérstites, porque se expresaban sobre el estado de la causa; actualmente, quitada una parte de la palabra, son llamados testigos (*testes*). Un testigo se considera por su condición, por su naturaleza y por su vida. Por su condición, si es libre y no siervo, pues a menudo el siervo por miedo de su señor oculta el testimonio de la verdad. Por la naturaleza, si es hombre y no mujer, pues la mujer siempre es variable y cambiante. Por la vida, si es íntegro en sus acciones. Si no hay una vida buena no puede haber fe. Pues la justicia no puede asociarse con un criminal. Hay dos clases de testigos: los que narran lo que vieron o los que repiten lo que oyeron. De dos maneras pueden delinquir los testigos, ya sea profiriendo falsedades o callando verdades. En las Escrituras Santas se llaman testigos a quienes expusieron las cosas que vieron y oyeron y por eso el mismo Señor les dice a sus apóstoles: *Y seréis mis testigos en Jerusalén y en toda la Judea y Samaria y hasta el último confín de la tierra* (Hch. I).

Cuando Pedro y Juan fueron detenidos por los judíos y estos les prohibieron absolutamente hablar o enseñar cosas en nombre de Jesús, estos respondieron: *Juzgad si es justo en la presencia del Señor escucharos a vosotros más que a Dios. No podemos no contar lo que hemos visto y oído* (Hch. IV). Por lo cual quienes perseveraron hasta su muerte en la recta fe y en la confesión del nombre de Cristo son llamados mártires, es decir, testigos de Cristo; los cuales hablaron rectamente y obraron el bien en su vida y también dieron testimonio fiel al Señor en su muerte. Por eso también el Apóstol, al enumerar las virtudes de los santos, finalmente añadió: *Todos estos fueron aprobados en el testimonio*

de la fe (Hb. XI). Y para ponerlo todo brevemente, el juez es Dios, como demostramos anteriormente, como en el Salterio: *Dios es un juez justo, fuerte y paciente* (Sal. VII). Los jueces son los apóstoles, como en el Evangelio: *Os sentaréis en sitiales para juzgar a las doce tribus de Israel*. Y los testigos son los apóstoles u otros fieles, como en el Apóstol: *Prestamos testimonio ante Dios que resucitó a Jesucristo de entre los muertos* (Hch. IV, V). El testigo es Cristo, como en el Apocalipsis: *Jesucristo, que es un testigo fiel* (Ap. I). Y en Isaías: *He aquí que lo puse como testigo ante los pueblos* (Is. LV). Los testigos falsos son los judíos y los herejes, como en el Salterio: *Porque se alzaron contra mí testigos inicuos* (Sal. XXVI). Y en el Deuteronomio: *Si se para un testigo inicuo dando un falso testimonio contra su prójimo* (Dt. XIX). El juicio es la distinción entre buenos y malos, como en el Salterio: *Si verdaderamente habláis con justicia, juzgad rectamente, hijos de los hombres* (Sal. LVII). El juicio es la separación de los buenos de la sociedad de los malos, como en el Evangelio: *Los separará a los unos de los otros* (Mt. XXV). Y en el Salmo: *Júzgame, Dios y discierne mi causa* (Sal. XLII). El juicio es la condenación futura, como dice la Verdad en el Evangelio para los fieles: *El que en mí cree no será juzgado* (Jn. III). Y por el contrario, sobre los réprobos: *El que no cree ya ha sido juzgado*, es decir, condenado (Jn. III). El juicio en una injusta reprensión o condena, como en el Evangelio: *No juzguéis y no seréis juzgados* (Mt. VII). Y en el Apóstol: *El que no come no juzgue al que come* (Rm. XV). El juicio es la confesión del penitente. Por cuanto se acusa a sí mismo y alaba el juicio de Dios, ese es un juicio verdadero. Sobre este juicio habla el Señor por Isaías, diciendo: *Tráeme a la memoria y seremos juzgados juntamente* (Is. XLIII). Y en Job: *Y es digno del que dirige abrir tus ojos sobre esto y llevarlo contigo a juicio* (Jb. XIV). Y en el Apóstol: *Si nos juzgamos a nosotros mismos, entonces no seremos juzgados* (I Co. XI).

El juicio de algunos es presunción y se jactan de su propia justicia; a ellos el Señor les responde por Jeremías, diciendo: *¿Deseáis luchar*

conmigo en un juicio? Todos me habéis abandonado (Jr. II). El diablo se entiende como enemigo, según la alegoría, como en el Evangelio: *El hombre enemigo hizo esto* (Mt. XIII). Enemigos son los judíos y los herejes, como en Miqueas: *Enemigos del hombre,* es decir, los domésticos de Cristo (Mi. VII). Adversario es la palabra divina porque ordena cosas contrarias a la voluntad de los hombres, como en el Evangelio: *Trata de consentir pronto con tu adversario mientras estás con él en el camino* (Mt. V). El diablo es adversario, como en Zacarías: *Y Satanás estaba parado a su diestra para oponérsele* (Za. III). Cruel es el diablo, como en Salomón: *No les rindas tu honor a los extraños*, es decir, a los demonios, *y tus años a quien es cruel* (Pr. V). Demonios son los de afuera, judíos o herejes, como en el Salmo: *Porque los de afuera se alzaron contra mí* (Sal. LIII). Demonios son los extraños, como en Salomón: *No sea que los extraños se aprovechen de tus fuerzas y tus trabajos queden en casa ajena* (Pr. V). Ladrón es el diablo en Oseas: *El ladrón que despoja está fuera* (Os. VII). Ladrones son los demonios, como en Job: *Vinieron juntamente sus turbas y abrieron su camino hacia mí* (Jb. XIX). Asaltantes y ladrones son los herejes y los doctores de los judíos. En el Evangelio: *Todos los que vinieron son asaltantes y ladrones* (Jn. X). La muerte, como un ladrón, llega de improviso, como dice el Evangelio: *Sabed esto, que si el padre de familia supiese la hora en que vendría el ladrón vigilaría para no permitir que entrara en su casa* (Mt. XXIV). Un ladrón es el Día del Juicio, según el Apóstol: *El día del Señor vendrá como un ladrón a medianoche* (Ts. V).

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

Los espectáculos

Los espectáculos, según opino, son generalmente placeres que no producen efecto por sí mismos sino por lo que allí se representa. Se llaman espectáculos porque allí se ofrece a la gente una visión pública. También se los llama juegos porque consisten en juegos y en escenas.

Sobre el espectáculo leemos en el Apóstol: *Hemos sido transformados en un espectáculo para este mundo, para los ángeles y los hombres* (I Co. IV). Enoch y Elías serán un espectáculo cuando sus cuerpos aparezcan en la plaza en presencia de todo el pueblo infiel: así los apóstoles se convirtieron en un espectáculo al ser burlados en público, injuriados y muertos. Nombró al mundo, a los ángeles y a los hombres, porque también hay ángeles malos, ya que dice David en el Salmo veinticuatro: *Los injuriaban por los ángeles malos.* Los hombres son malos por ser incrédulos y para ellos son una diversión las injurias a los apóstoles. El mundo se dice que tiene infidelidad porque sigue las cosas visibles.

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

La gimnasia

El juego gimnástico consiste en la velocidad y en la gloria de las fuerzas. El lugar para realizarlo se llama gimnasio, donde se ejercitan los atletas y se comprueba la velocidad de los corredores. Por eso sucede que los ejercicios de todas esas artes se denominen gimnasia. Anteriormente los gimnastas se ceñían par no estar desnudos. Posteriormente un cierto corredor dejó caer el ceñidor y quedó a la vista su desnudez. Entonces el

arconte Hipómenes por decreto permitió que todos se ejercitaran desnudos. Desde entonces el lugar se llamó gimnasio porque los jóvenes salían al campo cubriendo solo las partes pudendas.

CAPÍTULO DECIMOCTAVO

Los géneros gimnásticos

Los géneros de juegos gimnásticos son cinco: salto, carrera, lanzamiento, fuerza y lucha. Se narra que cierto rey que tenía cinco hijos adolescentes ordenó que en el reino se efectuasen otro número de competencias.

CAPÍTULO DECIMONOVENO

El salto

El salto se llama así porque es como subir hacia lo alto. Es moverse en altura o en longitud. El salto místicamente significa un progreso en las virtudes, según lo de Isaías: *Entonces saltará el cojo como un ciervo* (Is. XXXV). Saltar con todas las fuerzas es gozar en el Señor, como se dice en el Libro de los Reyes: *Saltó frente al Arca del Señor con todas sus fuerzas* (II R. VI). Y en otra parte en el Evangelio: *Cantamos con las tubas para vosotros y no saltasteis* (Lc. VII).

CAPÍTULO VIGÉSIMO

La carrera

La carrera (*cursus*) se llama así por la velocidad de las piernas (*crurum*). Consiste pues, en la velocidad de los pies.

Místicamente la carrera se refiere al tránsito de la vida presente o la lucha que los soldados de Cristo enfrentan en este mundo. Por eso dice el Apóstol: *No sabéis que los que corren en el estadio corren todos pero solo uno recibe el premio. Vosotros corred de manera que lo alcancéis* (I Co. IX), es decir, recibáis la palma de la victoria y la plena merced de vuestros esfuerzos.

CAPÍTULO VIGESIMOPRIMERO

El lanzamiento

El lanzamiento se llama así por el hecho de lanzar algo; por eso también se habla de lanzamiento de la red de los pescadores. Este arte consiste en lanzar lejos piedras elegidas o lanzas de cierto peso o saetas arrojadas con el arco.

CAPÍTULO VIGESIMOSEGUNDO

La fuerza

La fuerza se mide por el esfuerzo del cuerpo. Se refiere al ejercicio espiritual para superar y vencer a los vicios con la virtud.

CAPÍTULO VIGESIMOTERCERO

La lucha

La lucha libre se refiere a la fuerza de los brazos que utilizan los que se abrazan para vencer con esfuerzo y en griego se llaman atletas. Nuestra lucha es espiritual y no carnal porque, como dice el Apóstol, nuestro combate no es contra la carne y la sangre sino contra los príncipes y las potestades, contra los que rigen este mundo de tinieblas y contra las maldades celestiales.

CAPÍTULO VIGESIMOCUARTO

La palestra

El lugar destinado a la lucha libre se llama palestra. Palestra deriva su nombre o de *apo tou pales* (de la lucha) o de *apo tou pallein* (movimiento de una gran ruina). Pues cuando al luchar se agarran y se sacuden es lo que en griego se dice *pallein.*

CAPÍTULO VIGESIMOQUINTO

Los certámenes

Lo que los latinos llaman certámenes los griegos los llaman *agones* por la frecuencia con la que se celebran, pues toda reunión de gente se llama *agón*. Otros creen que el nombre viene del lugar donde se efectúan que es circular como un *agón*, es decir, sin ángulos.

CAPÍTULO VIGESIMOSEXTO

Los géneros de certámenes

Las clases de certámenes son estas: pruebas de fuerza, velocidad en la carrera, pericia en el lanzamiento de saetas, resistencia para permaneces en pie, capacidad para ejecutar la cítara o la tuba, sobre la forma y la modulación al cantar, luchas de guerras terrestres y navales, y capacidad para soportar suplicios.

Del *agón* mundano el Apóstol toma el ejemplo para el *agón* espiritual, diciendo: *Todo el que lucha en un certamen se abstiene de todo; ellos, para recibir una corona corruptible; nosotros, por una corona espiritual*, etc. (I Co. IX).

Investiguemos a qué cosas se refiere para que podamos instruirnos en lo espiritual por comparación con lo carnal. Los que pretenden luchar legítimamente en este certamen visible no tienen permitido utilizar aquellas comidas a las que los arrastre el deseo, sino solo servirse de aquellas que determina la disciplina del certamen. Y no solo es menester que ellos se abstengan de alimentos prohibidos y de la ebriedad y de toda crápula, sino también de todo descanso o dejadez para que su fuerza se aumente con ejercicios cotidianos y meditación continua y se mantengan alejados de toda preocupación y tristeza y afecto por los negocios seculares y hasta de las relaciones conyugales, a fin de que, fuera del ejercicio de la disciplina no se dediquen a otra cosa ni se comprometan con otro asunto mundano. Solo deben esperar los alimentos cotidianos de quien preside el certamen así como obtener la gloria de la corona y los condignos premios de la victoria.

Si comprendemos la disciplina de un certamen mundano, con cuyo ejemplo nos quiso instruir el bienaventurado Apóstol, enseñándonos con cuánto cuidado nos conviene obrar y con qué pureza debemos custodiar la castidad del cuerpo y del alma, por parte de quienes todos los días

necesitamos alimentarnos con las sacrosantas carnes del Cordero. Lo que ellos esperan conseguir en cuanto a la pureza del cuerpo nosotros lo debemos poseer también en la conciencia del corazón, en la que reside el Señor, árbitro y juez, que contempla constantemente nuestro esfuerzo en el certamen, para que lo que nos horrorizamos de admitir en público tampoco lo aceptemos en nuestros pensamientos y en lo que nos confundimos en nuestros pensamientos no tenemos que mancharnos con algún oculto deseo. Porque lo que puede escapar al conocimiento de los hombres, no quedará oculto a la visión de los santos ángeles y de Dios omnipotente. Pues el don no es igual. Y debemos ser más diligentes para conseguir la corona espiritual entretejida con las perlas eternas al modo de una diadema real que la que se compone de flores terrenas que se marchitan.

CAPÍTULO VIGESIMOSÉPTIMO

Los juegos circenses

Los juegos circenses se instituyeron para celebración sagrada de los dioses paganos, por lo cual parece que los que asisten a ellos sirven al culto de los demonios.

CAPÍTULO VIGESIMOCTAVO

Los circos

El circo, donde actúan los caballos, fue llamado una cárcel, porque como aquella que está en la ciudad, donde se encuentran encerrados los

hombres condenados, así aquí se encuentran encerrados los caballos hasta que den una señal.

Espiritualmente la cárcel significa la pena presente o futura, según lo del Salmista: *Saca, dice, de la cárcel mi alma para confesar tu nombre* (Sal. CXLI).

Nuestros mayores quisieron que la cárcel tuviera un doble significado, o el de las angustias penales de este siglo que padecemos mientras estamos constituidos en este cuerpo, o, más aún, las del infierno, que no es lícito evadir por la ley de la humanidad enferma.

Se llama cárcel (*carcer*) como si se dijera *arcer*, porque no permite (*arceat*) que los detenidos salgan. Pero por qué alguien desea ser liberado de esta cárcel, se indica la causa: para confesar tu nombre. Entonces se demuestra la confesión de alabanza al Padre por parte de todos los fieles cuando consta que él fue liberado de la cárcel del infierno por el milagro de la resurrección.

CAPÍTULO VIGESIMONOVENO

Los aurigas

En el arte del circo hay aurigas y carros, jinetes y pedestres. El auriga propiamente es llamado así porque maneja y dirige (*agat et regat*) el carro. O bien, porque castiga a los caballos. Pues *haurire* es herir o castigar como cuando se dice: Hiere (*haurit*) dejando el costado abierto. También se dice que es estimulador o castigador.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO

El carro

El carro (*currus*) se llama así viniendo de carrera (*cursus*) o por tener ruedas (*rotas).* Alegóricamente carro se entiende de dos maneras. O se expresa con él al ejército angélico, como se lee en el Libro de los Reyes: *Elías fue arrebatado al cielo en un carro de fuego* (IV R. II), ayudado, por supuesto, por los ángeles, ya que no hubiera podido ascender por los aires por sí solo dado su propio peso. O bien se entiende la sociedad de los hombres santos, según lo del Salmista: *Los carros de Dios con dos miríadas de escuadrones relucientes y el Señor en ellos* (Sal. LXVII). El carro del Señor es, pues, la totalidad de los santos y Él, como auriga en el carro, lo dirige saludablemente a su voluntad. Y para mostrar que el carro no está entregado a los caballos sino que le es atribuido a los pensamientos humanos, dice: "dos miríadas", lo que se refiere no a los caballos sino a innumerables pueblos, y por eso añade: "miles de personas alegres", lo que indudablemente se refiere a los fieles. Y para mostrar la plenitud de la alegría, añade: "el Señor entre ellos", que es el cúmulo de la imagen de la exultación y la admirable dulzura de todos los bienes.

Pero a veces por el carro se significa la sociedad de los impíos ligada por el vínculo de los pecados. Por eso está escrito en el Éxodo: *Arrojó al mar el carro del Faraón y su ejército* (Ex. XV).

CAPÍTULO TRIGÉSIMO PRIMERO

Los caballos de carrera

Cuadrigas, bigas, trigas y seiugas son llamadas así por el número de los caballos uncidos. Las cuadrigas estaban consagradas al Sol, las bigas, a la Luna, las trigas a los infiernos y las seiugas a Júpiter; a los que partían los consagraban al lucero Matutino y Vespertino.

La cuadriga la relacionaban con el Sol, porque este ronda por las cuatro estaciones del año: primavera, verano, otoño e invierno. Las bigas se dedicaban a la Luna, o bien porque compite con el Sol en un doble curso o porque se la ve de día y de noche. Por eso le ponen un caballo negro y otro blanco. Las trigas, eran para los dioses infernales porque estos arrebatan a los hombres a través de tres edades, es decir, la infancia, la juventud y la vejez. La seiuga estaba consagrada a Júpiter por ser la de carrera más larga y ser él el máximo de los dioses.

En las Escrituras Sagradas por las cuadrigas o bien se entienden los cuatro Evangelistas y los cuatro Evangelios, o bien las cuatro virtudes principales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; en estas cuatro consiste la suma de todas las virtudes, que colocan al hombre en la cumbre de la perfección y lo conducen al reino celestial.

En las bigas están representados los dos Testamentos o los dos pueblos de los fieles, uno derivado de los judíos y el otro de los gentiles. Por lo cual dice el Salmista: *Condúceme, Señor, por tu camino y marcharé en tu verdad* (Sal. LXXXV).

CAPÍTULO TRIGÉSIMO SEGUNDO

Los siete espacios

Las cuadrigas corren por siete espacios referidos al curso de las siete estrellas por las que dicen que se rige el mundo o referidos al curso de los siete días presentes por los que se consume el término de la vida, cuyo fin cierto es el Juicio.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO TERCERO

Los jinetes

Los jinetes individuales representan el curso de la vida que cada uno corre individualmente. Siguiendo uno al otro en distintos tiempos, lo hacen por el mismo camino hasta la meta de la muerte.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO CUARTO

Los pedestres

Los pedestres corren con los pies porque con ellos se marcha hacia la muerte. Corren desde la parte superior a la inferior, es decir, de Oriente a Occidente, porque los mortales nacen y mueren. Corren desnudos porque al hombre en este siglo no le quedan restos. Corren en un espacio recto, porque entre la vida y la muerte no hay distancia. Pero fingen muchas cosas para tratar de excusar sus vanidades y sacrilegios,

Los jinetes, en cambio, representan a aquellos que hacen cosas ayudados con adminículos ajenos. Los pedestres representan a los que corren la carrera de su certamen con el esfuerzo propio y por eso el

Profeta le dice al Señor sobre los caballos: *Ascenderás sobre tus caballos y tu caballería es la salud*, es decir, entrarás a los corazones de tus elegidos por la iluminación de la gracia, por la cual, bajo tu dirección, se constituyen las virtudes y por todo el orbe, llevándolos tú, le predican al mundo la vida de la salvación. Y de los pedestres dice la Escritura: *Cuidará los pies de sus santos y los impíos callarán en las tinieblas* (I R. II). El Señor cuidará los pies de sus santos, es decir, dirigirá obras de sus elegidos por el camino de la justicia. Y los impíos callarán en las tinieblas porque serán enviados a las tinieblas exteriores, donde hay llanto y crujir de dientes. Allí callarán, es decir, cesarán en la arrogancia de su soberbia.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO QUINTO

Los colores de los caballos

A las causas de los elementos los gentiles consagraron los colores de los caballos. Los rosados, al Sol, es decir, al fuego; los blancos, al aire; los verdes, a la tierra; los azules, al mar. Querían también que los rosados corrieran en verano por ser del color del fuego y en ese tiempo todas las cosas llamean. Los blancos, en invierno, que es glacial y con el frío las cosas se ponen blancas. En la primavera, los de color verde, porque es cuando rebosan los pámpanos. Los azules corrían en otoño, consagrados a Marte, de quien proceden los romanos, y por eso sus banderas están decoradas con color escarlata puesto que Marte disfruta de la sangre.

Pero todas estas son cosas vanas y contrarias a la fe cristiana y por eso tú, cristiano, debes advertir, cuántas inmundicias tienen. Por lo tanto no tienes que ocupar el lugar que ocuparon tantos espíritus satánicos. Pues todo ese lugar lo ocuparon el diablo y sus ángeles.

Sin embargo, leemos en el Apocalipsis que se le aparecieron a Juan un caballo blanco, uno rojo, uno negro y otra pálido, cuya diversidad requiere una explicación espiritual.

El caballo blanco significa la Iglesia, más blanca que la nieve por la gracia; sobre él estaba sentado aquel que tenía el arco y al que se le dio la corona y resultó vencedor (Ap. VI), porque el Señor, sentado sobre la Iglesia, con las armas de la doctrina espiritual, obtiene la victoria contra los impíos.

Sobre el caballo rojo estaba sentado aquel que arrebató la paz de la tierra y representa al pueblo siniestro y sanguinario dependiente de aquel que es amante de la discordia.

El caballo negro está montado por aquel que tenía una balanza en su mano y representa la caterva de los falsos hermanos. Estos tienen la balanza de la recta profesión y perjudican a sus hermanos por obra de las tinieblas.

El caballo pálido está montado por el que lleva el nombre de la muerte y es seguido por el infierno; estos son los herejes, que engañan a los católicos. Dignos de la muerte arrastran tras de sí al ejército de los perdidos. El diablo y sus ministros, metonímicamente son llamados muerte e infierno porque son, para muchos, causa de la muerte y del infierno.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO SEXTO

El teatro

El teatro es el lugar donde se representan escenas y tiene una figura semicircular y los espectadores contemplan de pie. Su forma primeramente era redonda, o sea, un anfiteatro pero luego del medio anfiteatro surgió el teatro. Teatro se llamó por el espectáculo *apo tes*

theorias porque allí el pueblo, desde más arriba, contemplaba los juegos y realmente el teatro es un verdadero prostíbulo, porque una vez realizados los juegos se entregan las meretrices. También se lo llama lupanar porque esas mismas meretrices, por la liviandad con la que entregan sus cuerpos, son llamadas lobas. Y las meretrices son lobas por la rapacidad con la que atrapan a los miserables. Los lupanares fueron instituidos por los paganos para exponer allí el pudor de las infelices mujeres al ludibrio público y que quedasen a la vista tanto los que cometen la acción como los que la padecen.

Místicamente el teatro puede representar el mundo presente, en el cual, los que siguen el lujo de este siglo, exponen al ludibrio a los siervos y nos alegramos viendo sus penurias. Por lo que dice el Apóstol: *Hemos sido convertidos en un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres, por causa de Dios* (I Co. IV).

CAPÍTULO TRIGÉSIMO SÉPTIMO

Las luchas de fieras

La lucha con fieras sucedía cuando se lanzaba a jóvenes contra fieras sueltas para combatir entre sí hasta la muerte, no por crimen sino con furia.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO OCTAVO

La execración de estos juegos

Estos espectáculos crueles y llenos de vanidades fueron instituidos no solo por los vicios de los hombres, sino también por instigación de los

demonios. Nada tiene que ver el cristiano con las locuras circenses, con la desvergüenza del teatro, con la crueldad del anfiteatro, con la crueldad de la arena, con la lujuria de los juegos. El que defiende estas cosas está negando a Dios y se convierte en prevaricador de la fe cristiana; con estas cosas vuelve a aceptar aquello a lo que renunció en el bautismo, es decir, al diablo y sus obras y pompas.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO NOVENO

Las naves

Ciertos vocablos referidos a las artes con las que se fabrica alguna cosa los voy a explicar al menos parcialmente. Artífice es un nombre general de quien practica algún arte, así como aurífice es el que trabaja con oro. Pues los antiguos decían *faxo* en lugar de *facio.* Al piloto se lo llama señor de la nave porque esta depende de él (*in sorte eius*). Pues *creros* en griego significa *sors* (suerte). Los demás que están en la nave quedan bajo su gobierno. El que tiene el gobierno de la nave (*gubernator*) es casi como *cohibernator* porque con su gobierno cohíbe las tempestades (*hibernia*). Marinero (*nauta*) es derivado de nave. Poéticamente se dice *navita* en latín en lugar de *nauta*, así como se dice *Mavors* en lugar de *Mars*, por Marte. Remero (*remex*) es el que maneja el remo. En latín el nominativo es *remex*, al igual que *tubex* (el que toca la trompeta).

Epibata se dice en griego al que en latín se lo llama *superveniens* (superviniente), que va a otras tierras sin tener entre manos negocio alguno.

Algunos piensan que la nave es llamada así porque requiere para su gobierno una persona seria (*gnavus*), es decir, perito, sabio, esforzado,

que pueda afrontar los peligros del mar, según aquello de Salomón: *El inteligente gobernará el timón* (Pr. I).

Místicamente la nave representa a la Iglesia, según lo del Evangelio: *La nave era lanzada en medio de las olas* (Mt. XIV), y en el Salmo: *Este mar grande y espacioso, etc., hasta: Por allí pasarán las naves* (Sal. CIII). Con toda razón se dice que las naves representan a las iglesias que atraviesan las olas gracias al leño de la gloriosa cruz, transportando a los pueblos que creyeron en el signo de la fe. En estas naves se encuentra Cristo, que si es invocado por los creyentes, les ordena a las tempestades que se calmen y estas obedecen. Y en otra parte dice el Profeta: *Con el vehemente espíritu destruirás las naves de Tarso* (Sal. XLVII). Pues por la gracia del Espíritu Santo, el dogma de los filósofos que con sus disputas cruza el mar de este siglo, es eliminado. El Salvador es el señor y piloto de la nave de la Iglesia, que gobierna por medio de su Espíritu y la conduce hasta llevarla al puerto de la eterna salvación.

También nave se puede interpretar en otro sentido, como en Isaías: *Quejaos, naves del mar* (Is. XXIII); con este nombre se designan a los filósofos y los herejes que navegan errantes con cuestiones vanas.

Las balsas (*rates*) constituyen el género más antiguo de navegación formado por una serie de troncos sujetados entre sí; a su semejanza se fabricaron luego las naves. Hoy sería abusivo llamar naves a las balsas.

Trirreme es una nave grande que los griegos llaman *dulcon*, sobre la cual escribió Isaías: *No pasará por ella la gran trirreme* (Is. XXXIII).

Las naves liburnas proceden de los libios. Son naves de comerciantes, de los que dijo Horacio: *Irás, entre otras, en naves liburnas*. Las naves rostradas son llamadas así por tener sus proas cubiertas de bronce para choques contra los escollos. Las naves largas, que llamamos *dromones*, son de mayor tamaño que las otras y el

musculus es una nave muy corta. El dromón tiene un nombre derivado de la palabra griega para carrera, que es *dromos.*

La palabra flota (*classis*) viene del griego *apo ton calon,* es decir, leños, y por eso se llaman *calones* las pequeñas naves que transportan la leña para los soldados.

La barca es la que transporta a la orilla toda la mercadería de la nave; esta permanece en la nave en alta mar pero al acercarse al puerto es pasada a la barca para ser puesta en la orilla.

Paro es un navío apto para los piratas y de ellos recibe el nombre. El *myoparo* es un *paro* muy pequeño, fabricado con juncos revestidos con cuero crudo; la utilizan los piratas germanos en las costas del Océano o en las lagunas debido a su agilidad. Se dice que los sajones prefieren utilizar esas naves rápidas en lugar de luchar pues así optan por darse a la fuga.

Los *celones*, que son llamados *celecras* por los griegos, es decir, birremes o trirremes ágiles y veloces para el servicio de transporte. Ennio: *Se lanza la carena untada para atravesar velozmente los mares*. El *lembus* es una nave muy pequeña que también es llamada *cymba* y *caupulus* o *linter* y se utilizan en el río Po y en los lagos. El *carabus* es una embarcación hecha con juncos recubiertos de cuero crudo. Los distintos tipos de naves pueden expresar los diversos grupos de los buenos y de los malos en los que los buenos maquinan cosas buenas y los malos traman sus maldades. Igualmente los diversos instrumentos de las naves significan las diversas artes que los buenos utilizan para progresar y los malos, para hacer daño.

CAPÍTULO CUADRAGÉSIMO

Las partes y aparejos de las naves

La popa es la parte posterior de la nave; la proa es la parte anterior. La quilla (*cumba*) es la parte inferior y se llama así porque se echa sobre el agua (*incumbit*). La carena se denomina así porque corre. Las fotos o bodegas, con sus costados cóncavos son las que transportan las cargas. Los tablados o cubiertas son para caminar. Los bancos son tablas transversales donde se sientan los remeros y Virgilio los llama yugos. Los remos son también llamados *tonsae* en latín porque es como si cortaran el cabello a las aguas (*tondere*), como hacen los peluqueros (*tonsores*). La paleta (*palmula)* es la extrema parte del remo que impulsa la nave en el mar, como si fuera la palma de la mano.

Las antenas se llaman así por estar puestas ante el *amnem*, el río que corre tras ellas. Los extremos de la antena se llaman cuernos, a manera de tropo. El mástil es llamado así (*malus*) sea porque tiene forma de manzana (*malum*) en su punta o porque está rodeado de maderas con forma de pequeños martillos (*malleus*) para facilitar la elevación de las velas.

El timón es aquello con lo que se gobierna la nave, como menciona Ennio: *Aferra el timón y gobierna la nave*.

Una cachiporra se lleva en la mano para animar a los remeros; Plauto recomienda tener una cachiporra para hablar o callar con seguridad. La *tonsilla* es un gancho de hierro o madera al que se fijan las cuerdas de las naves en la playa; sobre eso dice Ennio: *Arrancan las* tonsillas *y se alejan de la costa*.

El ancla (*anchora*) es como un diente de hierro y el nombre tiene etimología griega; se parece a la mano de un hombre que apresa los escollos o la arena. Pues mano en griego es *chei. Ancyra* en griego no tiene aspiración. Por eso los antiguos la pronunciaban sin aspiración.

El ancla significa la intención sana y el afecto bueno del alma por el cual el hombre tiende hacia Dios y la vida eterna. Es por eso que el Apóstol nos exhorta diciendo: *Un muy fuerte solaz debemos tener los que nos refugiamos para tener una firme esperanza que es como un ancla segura y fuerte del alma y que llega hasta el interior del velamen donde Jesús entró como precursor de nosotros*, etc. (Hb. VI).

CAPÍTULO CUADRAGÉSIMO PRIMERO

Las velas

A las velas los griegos las llaman *armena* porque se mueven con el aire. Entre los latinos se llaman velas con un nombre derivado de volar, por lo que se ha dicho: Extendimos las alas de las velas.

Las velas de las naves pueden expresar típicamente las voluntades de los hombres que por causa del viento, es decir, de un impulso espiritual, son arrastradas a una buena o mala vida. Pues el buen espíritu de Dios impulsa al camino recto y el mal espíritu conduce a un camino perverso.

CAPÍTULO CUADRAGÉSIMO SEGUNDO

Las cuerdas

Las cuerdas se usaron antes para la luz, siendo rodeadas de cera. Con ellas se pueden armar redes. Hay cuerdas de las naves llamadas en latín *rudentes* por el gran ruido que producen.

Las cuerdas pueden expresar las redes de placeres que retienen a los hombres para que no caigan al precipicio. La cuerda puede ser

también la fe de la Trinidad, como en Salomón: *Una cuerda triple difícilmente se rompe* (Qo. IV). También las cuerdas pueden representar a los fieles del pueblo, como en el Salmo: *Tus cuerdas fueron preclaras para mí* (Sal. XV). Las cuerdas pueden significar una prolongación de los pecados, como en Isaías: *¡Ay de los que arrastráis iniquidades en vuestras cuerdas de vanidad!* (Is. V).

CAPÍTULO CUADRAGÉSIMO TERCERO

Las redes

Las redes reciben este nombre o por retener los peces o por las cuerdas (*retes*) con ls que se extienden. Una red también es llamada *sinplagium* en latín porque es sostenida por cuerdas (*plagæ*) cuando se la arroja a las profundidades.

La red arrojadiza es una clase de red que se arroja al fondo. Plauto: *Eras antes un hábil arrojador*. *Tragum* es el nombre de un género de red derivado de *trahere*, tirar hacia arriba. También se las llama *verriculum* ya que *verrere* también significa arrastrar.

Las redes místicamente significan la predicación del Evangelio. Por eso los apóstoles son los típicos enviados por el Señor al mar de este siglo para apartar, con sus palabras, a los hombres de los errores mundanos y conducirlos a la recta fe de Dios. Sobre la red se lee en el Evangelio: *El reino de los cielos es semejante a una red echada al mar, que recoge toda clase de peces. Una vez colmada, es retirada y, una vez en la playa, se eligen los peces buenos y se tiran los malos* (Mt. XIII). En esta parábola la santa Iglesia es comparada con una red que es arrojada por los pescadores y por medio de ella es arrastrada desde las olas del siglo presente para que no caiga en la profundidad de la muerte, y reúne toda clase de peces y llama al perdón de los pecados a los sabios y a los

necios, a los libres y a los siervos, a los ricos y a los pobres, a los fuertes y a los débiles. Por eso dice el Salmista: *Toda carne irá hacia ti* (Sal. LXIV).

Esta red estará entonces colmada cuando concluya el tiempo del género humano; será retirada y colocada en la playa; esto significa el fin de los tiempos; en la orilla del mar los peces buenos serán reservados y los peces malos, desechados. Todos los elegidos serán recibidos en los tabernáculos eternos y los réprobos arrojados a las tinieblas exteriores ya pérdida la luz del reino eterno.

También a veces las redes designan engaños del diablo., como en el Salmo: *Caerán en su red los pecadores* (Sal. CXI).

El *conopeo* es una red, a manera de tienda, para evitar los mosquitos, usada de manera especial por los alejandrinos porque allí nacen muy abundantes del Nilo. Se llama *conopeo* porque Egipto es Canopea.

Se lee en el Libro de Judit sobre Holofernes (Jdt. X), que tenía en uso un *conopeo*. Esa columna que cubría la cabecera de su lecho significa la dureza del corazón perverso, que engendró el error de una maldita seguridad. La espada que pendía a su lado indica la malicia de una intención inicua. La cabellera indica la soberbia de su alma y la contumacia en la acción. El *conopeo*, es decir, la red para las moscas, representa las insidias de los malos pensamientos. Nuestra Judit le encarga a su criada la custodia de la puerta, porque la santa Iglesia le ordena a cada uno de los fieles de la fe católica mantener la observancia. Ruega con lágrimas, porque pide auxilio con íntima devoción del corazón. Se acerca a la columna y extrae el puñal para cortar la cabeza de su muy malvado enemigo y con toda la fuerza de su corazón evita que el enemigo tenga ocasión de llevar a cabo su maldad. Arranca también el *conopeo* porque cubrió sus engaños con los que trató de engañar a los simples encantos; quedó a la vista el tronco del cuerpo del enemigo con lo que se vio su debilidad; para que así más fácilmente los guerreros de Cristo

puedan vencer al muy inicuo enemigo al conocer plenamente que es frágil y superable.

CAPÍTULO CUADRAGÉSIMO CUARTO

La fragua de los herreros

El herrero (*faber*) deriva su nombre de trabajar *(facio)* el hierro (*ferrum*). De aquí se aplicó este nombre hacia otras clases de artesanos o de trabajos; por ejemplo el carpintero es *faber lignarius*, etc., por el carácter de su labor. Los gentiles le atribuyen a Vulcano ser el inventor de la fragua de los herreros. Por Vulcano figuradamente significaban al fuego, sin el cual ningún metal puede fundirse o extenderse. Casi no existe nada que no se trabaje con el fuego. Trabaja el vidrio, la plata, el plomo, el minio, los pigmentos, los medicamentos. Con el fuego hay piedras que se transforman en cobre, con el fuego se trabaja el hierro y se lo domina, con el fuego se trabaja el oro, con él se queman piedras y se obtiene cemento para construir las paredes. Con el fuego piedras negras se vuelven blancas y piedras blancas se oscurecen. Convierte en negros carbones las brasas encendidas, hace frágiles las maderas duras y transforma las cosas putrescibles en imputrescibles. Las cosas apretadas las vuelve sueltas. Ablanda lo que es duro y endurece lo que es blando. También contribuye al uso de medicamentos, pues es útil para las tareas rurales. Hay certeza de que es de ayuda para pestilencias que se contraen por oscurecimiento del sol. En los trabajos algo se logra con los primeros fuegos, algo con los segundos y algo con los terceros. Pues hay en el fuego cierta diversidad.

Uno es el que está para el uso humano, otro el que aparece en el juicio divino, o el que parte el cielo con una luminosidad, o el que es arrojado por aberturas de los montes. Fuego se dice en latín *ignis* porque

no engendra (*gigni*) nada, pues es un elemento inviolable, que consume todo aquello de lo que se apropia.

Sobre el significado místico del fuego ya se habló anteriormente cuando tratamos sobre los cuatro elementos. Si alguien quiere comparar lo escrito aquí con aquellas cosas, tal vez puede todavía encontrar más misterios. Por el herrero o carpintero puede entenderse Dios que construyó el cielo y la tierra, según lo del Evangelio: *¿Acaso no es este el hijo del carpintero?* (Mt. XIII). Por herreros pueden significarse los santos predicadores, como en los Reyes: *No se encontraba un solo herrero en Israel* (I R. XIII). Los herreros pueden significar los reinos de las gentes de las cuatro partes del mundo, que oprimen al pueblo de Israel y a otros humildes con el peso de la servidumbre, como se dice en Zacarías: *He aquí los cuatro herreros* (Za. I). El trabajo consta de dos elementos: el viento y la llama. La llama es propiamente de la fragua y se excita con el viento desde el fuelle.

La fragua (*fornax*) se llama así por el fuego, que es *phos* en griego. Chimenea (*caminus*) deriva de *cauma*, ola de fuego.

La fragua puede significar una gran tribulación en el tiempo presente, según el testimonio profético: Nos liberó el Señor de la fragua del herrero (Jr. XI), es decir, del Egipto, donde el pueblo de Dios era vejado con una gran tribulación, o bien puede representar el tormento de la Gehena, según aquello del Evangelio: *Envíalos a la fragua de fuego donde hay llanto y crujir de dientes* (Mt. XIII).

El yunque (*incus*) es el instrumento en que se golpea el hierro; viene de acuñar (*cudere*) porque al golpearlo se produce algo. Porque *cudere* es cortar y herir. Los antiguos al yunque no lo llamaban *incus* sino *intus* porque allí se lo golpea al metal con el martillo para extenderlo. Sobre el yunque está escrito en el Libro de Job, al hablar de Leviatán: *Su corazón duro como piedra, y será apretado como yunque de martillador* (Jb. XLI). El martillador prepara el yunque para recibir esos golpes. Y así está apto para aceptar numerosos golpes. Leviatán es

golpeado como el yunque del martillador, porque está encerrado por las puertas del infierno para ser golpeado continuamente en su eterno suplicio. Y también ahora es golpeado, mientras los justos, ante sus insidias aunque disminuidas por sus propios dolores, quedan a salvo.

En el yunque se forjan otros objetos pero el yunque mismo nunca se convierte en nada. Rectamente se lo compara a Leviatán con el yunque, porque con su persecución nosotros nos perfeccionamos pero él no se transforma en un objeto útil.

El martillo se llama así (*malleus*) porque cuando se calienta y se pone blando (*mollis*) corta y produce cosas. En la Sagrada Escritura, con el nombre de martillo se designa a veces al diablo, por el cual se castigan las culpas de los pecadores. A veces puede interpretarse como un golpe celestial, que pueden sentir los elegidos para corregir malos caminos o como castigo con justa ira a los réprobos anticipando los suplicios eternos que merecerán en el futuro. Por qué al enemigo antiguo se lo llama martillo, lo atestigua el Profeta, contemplando sobre él la fuerza del Juicio Final, diciendo: *¿Cómo se ha roto y triturado el martillo de toda la tierra?* (Jr. L), como si dijese que aquel por medio del cual el Señor forja los vasos para uso del ministerio, será castigado en el Juicio Final con la condenación eterna.

Igualmente por medio del martillo se significa a Salomón cuando edificaba el templo, diciendo: *Cuando se edificaba la casa con piedras trabajadas y perfectas gracias al martillo y la segur y otras herramientas no fueron allí oídas* (III R. VI), ¿qué significaba esa casa sino la santa Iglesia que el Señor habita en los cielos y a cuya edificación contribuyen las almas de los elegidos como piedras pulidas y que al edificarse en el cielo no se oye aquí ningún martillo porque se usan allí piedras pulidas y perfectas para que dispongamos de lugares proporcionados a los méritos.

También son martillos las amenazas divinas contra los pecadores, como en Jeremías: *¿Acaso no son mis palabras como el fuego y como un*

martillo que parte las piedras? (Jr. XXIII). Y también los martillos son para flagelar a los pecadores, como dice Salomón: *Los martillos que golpean los cuerpos de los necios* (Pr. XIX).

Las tenazas aferran y retienen un hierro incandescente. Por eso decimos que algo es hermoso cuando el calor de la sangre produce rubor que da belleza. Sobre las tenazas dice Isaías: *Y voló hacia mí uno de los serafines con un carbón en su mano que había tomado con unas tenazas* (Is. VI), Es por eso que con las tenazas que sostienen un carbón se designan los dos Testamentos que se asocian entre sí por la unión del Espíritu Santo y traen la palabra de Dios por ministerio de los ángeles para purgar los labios del Profeta, para que pueda anunciar dignamente al pueblo la voluntad de Dios.

La lima es llamada así porque hace que las cosas sean suaves *(lenis*). Con esto se puede expresar el oficio del buen doctor que suaviza las almas de los hombres con palabras alegres y hace que la palabra de Dios sea escuchada plácidamente y se cumpla su voluntad con buenas obras.

LIBRO VIGÉSIMO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO

Construcción de paredes

Los griegos afirman que Dédalo fue el inventor de la construcción de paredes y techos. Se dice que este primeramente aprendió de Minerva a construir. A los obreros o artesanos los griegos los llaman *tectarios*, es decir, instructores. Los arquitectos son los que disponen los cimientos o fundamentos por eso el Apóstol dice de sí mismo: *Como un sabio arquitecto, puse el fundamento* (I Co. III). Se llamaron *maquiones* los que usaban máquinas para levantar la altura de las paredes.

CAPÍTULO SEGUNDO

Planos

Las etapas para un edificio son tres: los planos, la construcción, el embellecimiento. Los planos consisten de la descripción de los cimientos en el espacio del suelo.

CAPÍTULO TERCERO

La construcción

La construcción consiste en la edificación a lo ancho y a lo alto. Se llama construcción o instrucción porque hace que se unan entre sí las piedras, la arcilla y las maderas. Se sumerge el hierro en el agua para producir la fundición. Pues si no se funde el hierro candente no puede ser usado para unirse a otras cosas. También la construcción de piedras y maderas recibe el nombre de pila o mole. Una cosa es edificación y otra cosa es

restauración. Edificación es una construcción nueva; restauración es reparar algo para que vuelva al estado anterior. Pues decían que los ponían a semejanza de los antiguos. La construcción consta en su fundamento de piedras, cal, arena y maderas. Se dice fundamento porque es como el fondo del edificio. Se llama también cimiento, a partir de *caedo*, partir, porque surge de piedras partidas. Sobre la significación mística de las piedras ya se habló anteriormente. Porque en las estructuras se adaptan piedras de diverso género, cuya significación, como se dijo anteriormente, se pone en buen y en mal sentido, pues hay piedras que se dicen vivas, es decir, los santos, que son aptas para la construcción celestial; y piedras que son insensibles y duras, que no pueden ser cortadas con herramientas espirituales, porque nunca son molidas por la penitencia de la conversión ni ablandadas por la cal, es decir, no aceptan unirse unas a otras con el pegamento de la caridad.

La arena es de por sí poco firme y permanece fluida e inestable; pero cuando se mezcla con el agregado de cal adquiere firmeza y se torna útil para la edificación. De este modo la esterilidad de los pecadores, que por sí no es útil, cuando por la conversión alcanza la sociedad de los santos, recibe la estabilidad de las buenas obras, y por el mandato del amor, pertenecerá a la construcción de la santa Iglesia.

En los trabajos de construcción para las paredes y los cimientos se utilizan ladrillos cocidos y para los techos, azulejos y tejuelas. Estas se llaman así porque cubren (*tego*) las casas y los techos y los protegen de las lluvias.

El nombre primitivo es tejas y el diminutivo tejuelas. Los ladrillos (*laterculi*) se llaman así porque se forman anchos (*lati*) en moldes de cuatro tablas. Los ladrillos comienzan estando crudos y se forman en moldes de madera en el cual se coloca el barro. El molde (*cratex*) es construido con cañas (*apo tou cratein*), es decir, unidas unas con otras. La arcilla, barro o lodo (*lutum*) se llama así, según se cree, por antífrasis, porque no es limpia (*munda*). Es inmunda. La definición de obras con

barro, según su significación mística, puede referirse a la creación de la condición humana, ya que está escrito: *Formó Dios al hombre del barro de la tierra, e inspiró en su rostro un hálito de vida y se formó el hombre en un alma viviente* (Gn. II). Es así que Dios es nuestro hacedor como lo prueban el profeta Jeremías y el apóstol Pablo. Pues en el profeta Jeremías leemos que Dios le ordena entrar en el taller del alfarero para verlo hacer una vasija que se había caído de sus manos y volvía a hacerla bien con su voluntad. Dice que la palabra de Dios se dirigió a él: *¿Acaso no puedo yo hacer la casa de Israel como este alfarero?* (Jr. XVIII). Y dice la Sabiduría: *El horno prueba la vasija del alfarero y la tentación a los hombres justos* (Qo. XXVII).

Tiene, pues, nuestro Dios, la potestad, como el alfarero, de construir con la misma masa vasos de honor y vasos de contumelia. Sobre los ladrillos se lee en el Génesis, donde se habla de la construcción de la torre: *Al partir desde Oriente encontraron un campo en la tierra de Senaar y habitaron allí, y se dijeron entre sí "Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos con fuego · y usaron ladrillos en lugar de piedras y bitumen como pegamento. Y dijeron "Hagamos para nosotros una ciudad y una torre cuya punta llegue al cielo y celebremos nuestro nombre antes de que nos dividanmos en diversas tierras"*, etc. (Gn. XI). Esta torre significa la soberbia de este mundo o los impíos dogmas de los herejes que después de moverse desde el Oriente, es decir, desde la verdadera luz, se retiraron y vinieron al campo de Senaar, que se interpreta como *apretar los dientes*, inmediatamente contra Dios, y edificaron la torre de su impiedad y de la soberbia de sus dogmas con malvado atrevimiento, queriendo con una ilícita perversidad penetrar las alturas del cielo y así como ellos eran de una sola lengua se dividieron en muchas como los herejes segregados de la confesión de la unidad de la fe con una diversidad de errores, como si fuera por disonancia de la lengua están separados entre sí.

Un canal es llamado así por estar hecho al modo de una caña. Sobre canales se lee esto en el Génesis. *Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber*, etc. (Gn. XXX). Este misterio es el siguiente: ¿qué significa poner ramas verdes de avellano y de castaño ante los ojos de las greyes sino mostrar a través de la Escritura para ejemplo de los pueblos las vidas y sentencias de los antiguos Padres? Las varas son rectas de acuerdo con la recta razón y se le sustrae parte de la corteza para que se vea mejor el íntimo candor, que la corteza preserva exteriormente de la verdad interior. Se produce el color más verde cuando se retira una parte de la corteza y se retiene otra. Se ponen a la consideración de nuestros ojos las sentencias de los santos predicadores como si fueran las diversas varas, en las cuales evitamos en parte la inteligencia de la letra retirando parte de la corteza y reservamos otra gran parte. Se extrae la corteza de la letra y se muestra el candor interno de la alegoría. Y mientras se deja la corteza de la inteligencia exterior se demuestran los ejemplos de gran verdor. Jacob sabiamente las puso en canales de agua porque nuestro Redentor las fijó en los libros de la ciencia sagrada con los que se nos infunden interiormente. Cuando los carneros ven a las ovejas se cruzan con ellas y así nuestros espíritus intelectuales con clara intención se dedican a acciones tales que produzcan esos fetos de buenas obras como los ejemplos que ven en las voces de los preceptores. Los caños, *fistulae*, conducen y emiten agua, pues en griego *stellein* es emitir. Su tamaño depende de su capacidad y función. Místicamente pueden designar las bocas de los predicadores con las cuales se difunden las aguas de la doctrina a los corazones de los oyentes; de los buenos doctores salen aguas salubres y suaves; de los malos, amargas y nocivas.

CAPÍTULO CUARTO

El embellecimiento

Hasta aquí, las partes de la construcción. A continuación, sobre el aspecto de los edificios. El embellecimiento es todo lo que se le añade a un edificio por decoro, como oro en los techos, distintos cielorrasos, incrustaciones de mármol y pinturas.

CAPÍTULO QUINTO

Techos

Son el esplendor de los simples servidores de Cristo y con su virtud sublime representan el decoro de la Iglesia.

CAPÍTULO SEXTO

Revestimientos

Son revestimientos con planchas de mármol y las paredes así recubiertas también se dicen marmoladas.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Incrustaciones

Se las llama *lithóstratas* y son pequeñas incrustaciones artísticas con pinturas hechas con tejuelas de variados colores. Son hechas con

pequeños daditos de piedra. Se hace mención en el Evangelio, cuando en la pasión del Señor se dice que Pilatos se sentó en un tribunal en un lugar llamado Lithóstrotos (Jn. XIX). En hebreo se lo llamaba Gabbata. Con eso se manifiesta que la ficción de los falsos acusadores no pudo vencer la simple afirmación de la verdad. Pero el que tenía el poder de perder su alma y volverla a tomar se entregó por nosotros para borrar las diversas manchas de nuestros pecados con la efusión de su sangre

CAPÍTULO OCTAVO

Mosaicos

Son paredes plásticamente cubiertas con efigies o dibujos de yeso de diversos colores. *Plattein* es en griego construir imágenes con tierra o yeso. También se puede moldear una forma con arcilla y por eso al primer hombre que fue moldeado con barro se lo llama protoplasto.

CAPÍTULO NOVENO

La pintura

Una pintura es una imagen que expresa la figura de algo y que al verla trae a la mente el recuerdo de la misma.

CAPÍTULO DÉCIMO

Los colores

Los colores se hacen con el calor del fuego o del sol y de allí derivan su nombre o porque en un principio se los colaba para que fuesen más sutiles. Los colores nacen o se hacen. Nacen, por el ejemplo, el ocre, el rojo, el amarillento, el áureo. Los otros se fabrican o se hacen con mezclas. Los colores diversos significan diversas clases de virtudes con las que se decora el plasma de Dios a imagen de su creador, para que muestre el rojo o el minio en el ardor de la caridad, y con máxima pureza en el martirio y la pasión sufridos por el nombre de Cristo y el oro del esplendor de la sabiduría. Con el marrón y el violáceo se designa la vida de la Iglesia. El albayalde indica el candor de la castidad y así las otras clases de virtudes según la oportunidad del tiempo y la razón y el orden.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Los instrumentos de construcción

Es menester que la estructura de las paredes se haga con una escuadra y que respondan a la plomada. La escuadra, *norma*, deriva de una palabra griega. Sin ella nada recto puede hacerse. Esa regla es una escuadra, compuesta de tres líneas, dos de ellas de dos pies y la tercera de dos pies y diez pulgadas, de igual ancho y unidas las tres por sus extremos formando un triángulo. La regla es recta. La plomada se suspende. La construcción si no se hace a plomada y a escuadra resulta errónea y mal hecha, o hinchada o inclinada o recostada y así se caen las cosas mal construidas. Por la escuadra, la regla y la plomada debe entenderse el orden de la equidad, de modo que todas nuestras obras se

realicen según la tradición de las Sagradas Escrituras y la regla de la recta fe, según lo que enseñan los preceptos divinos, en orden a nuestra salvación. De otro modo el obrero fuera de estas precauciones pierde su trabajo porque *si el Señor no edifica la casa, trabajan en vano los que la edifican* (Sal. CXXVI). Con la paleta o cuchara se pone la cal o el barro entre las piedras. La paleta significa la edificación espiritual de Dios que ese mismo óptimo artífice utiliza para la construcción de su Iglesia. Está escrito en el profeta Amós*: El Señor me hizo ver esto: Él estaba de pie junto a un muro, con una plomada en la mano. El Señor me preguntó: "¿Qué ves, Amós?" Yo respondí "Una plomada". El Señor me dijo "Voy a tirar la plomada en medio de mi pueblo Israel; ya no voy a perdonarlo más. Los lugares altos de Isaac serán devastados, y los santuarios de Israel arrasados"* (Am. VII). El Señor que es el constructor de los cimientos y la piedra angular es conminado a retirar su pala que era de auxilio y protección para el pueblo de Israel. Habiendo retirado el Señor su protección y, por así decir, retirado su paleta de la construcción de la pared, entonces serán demolidos los ídolos y serán arrasadas las diez tribus. Según la analogía el Señor es Cristo, que está sobre un muro bien firme, sobre los apóstoles y los santos, que Él los constituyó en un muro firmísimo. Y le dijo a Pedro: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella* (Mt. XVI). Este muro, si no es protegido por el auxilio de Dios, pierde su fortaleza; pero si Él lo protege es tan robusto que es como si se dijera: *Si pasas por el fuego, la llama no te quemará* (Is. XLIII); cuando más es atacado por las tentaciones, tanto más fuerte se hace y por el nombre del Salvador se alegra en medio de los flagelos.

Las escalas son para ascender. Se apoyan en las paredes. Se nombran en plural porque constan de muchos escalones así como una carta consta de muchas letras. Místicamente significan el hecho de los santos por sus predicaciones. Por eso se lee en el Génesis (Gn. XXVIII), que vio Jacob en sueños una escala apoyada en la tierra y que alcanzaba

el cielo con su extremo. Este sueño de Jacob representa la muerte o la pasión de Cristo. La piedra junto a su cabeza, que nominalmente significa ungido, significa a Cristo. *Pues la cabeza del varón es Cristo* (I Co. XI); ¿quién ignora que Cristo es ungido? Belén es llamada la casa de Dios porque allí nació Cristo. Es la puerta del cielo, porque desciende hasta la tierra y vuelve a ascender hasta el cielo. La erección de la piedra es la resurrección de Cristo. La escala es Cristo, que dijo: *Yo soy el camino* (Jn. XIV); por la escala ascendían y descendían los ángeles por los que se significan los evangelistas, predicadores de Cristo; ascienden para comprender su eminentísima divinidad que se encuentra por encima de toda criatura: *En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y Dios era el Verbo por el cual todo fue hecho* (Jn. I). Los que descienden es para encontrarlo *hecho de mujer. Hecho bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la ley* (Ga. IV).

CAPÍTULO DUODÉCIMO

Los carpinteros

Leñador, en general, es el artesano de la madera. *Carpentarius*, carpintero, debe el nombre al armado de pisos, *carpentum*, y es un nombre especial para el que hace eso, así como *navicularius* es el que es solo fabricante de naves. *Sarcitector*, techista, es el que une maderas de una y otra parte para que formen un solo cuerpo. Leñadores, carpinteros y techistas pueden representar a los santos doctores y predicadores del Evangelio que con su palabra y su buen ejemplo preparan el edificio para Dios. Sea que edifiquen la casa para Dios con los nuevos creyentes o que restauren el edificio espiritual de Dios con quienes habían sido corrompidos por los herejes y cismáticos atraídos con su advertencia y corrección. Por eso en el Éxodo se lee sobre carpinteros y en el Libro de

los Reyes sobre leñadores y albañiles que armaban la casa de Dios. Madera es todo leño con el que se hace algo, sea que te refieras a una puerta o a una estatua. Siempre se necesita una materia para algo porque es como el elemento de las cosas que vemos que de allí se hacen. Materia es como si se dijera madre. En la materia, místicamente puede entenderse a la criatura humana de la cual el artífice supremo por medio de sus obreros, es decir, los doctores santos, prepara un múltiple ornato para la Iglesia y construye vasos aptos para su ministerio.

Las vigas, *trabes*, porque se colocan atravesadas para sostener las paredes. Una cosa es un madero y otra una viga. Sobre las vigas está escrito en el Libro de los Reyes: *Puso Salomón vigas en la casa en derredor por afuera de modo que no estuvieran adheridas a los muros del templo,* etc. (I Co. VI). ¿Qué otra cosa designan típicamente las vigas de la casa, sino los santos predicadores que mientras ellos mismos tienen un lugar sublime y honorable en la Iglesia sustraen con sus predicaciones a los más débiles y frágiles del apetito del pecado para que persistan en lo emprendido? También en otro sentido aparece la viga en el Evangelio, donde dice el Señor: *¿Por qué miras la paja en el ojo de tu hermano y no consideras la viga en tu propio ojo?* (Mt. VII). Aquí la viga representa un pecado grande, principalmente la envidia, y la paja un pecado menor, como una iracundia repentina.

Las tablas se colocan en el suelo sin unirse. Las tablillas, *scindulae*, se llaman así porque están divididas (*scindantur*). Las tablas, que son convenientes para los techos de las casas, bien pueden interpretarse como la penitencia o la caridad, que cubre la multitud de los pecados, pues dice el profeta en el Salmo: *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades fueron perdonadas y cuyos pecados fueron cubiertos (tecta)* (Sal. CXXXI). Con los clavos se sujetan las maderas. Los clavos, *clavi*, son como *chalabi*, acero, es decir, hierro, pues el acero es hierro. Los clavos místicamente son las predicaciones de los santos que pueden traspasar los corazones de los hombres. Por lo que está escrito en

Salomón. *Las palabras de los sabios son como aguijones y como clavos fijados en lo profundo* (Qo. XII). Tablas deriva de *tagulae* y de allí *tegulae*, tejuelas.

Comisura es la unión de las tablas. Las tablas pueden significar a los fieles oyentes, que se sustentan de las vigas, o sea, los santos doctores. Así la comisura puede entenderse como la unidad y la caridad. Sección procede de *sequendo*, seguir lo que se inició. *Secare* es cortar y es seguir. *Serra*, la sierra, se llama así por el sonido que produce. Puede significar la persecución de los cristianos por parte de los infieles. Por eso leemos en el Apóstol: *Fueron lapidados, fueron cortados, siendo muertos por la espada* (Hb. XI). Y se lee en la Escritura que el profeta Isaías fue cortado con una sierra.

Un compás, *circinus*, es un instrumento que al girar marca un círculo El punto en medio del círculo es el centro, como lo llaman los griegos, hacia el cual todo converge. Sobre el compás y otros instrumentos está escrito en Isaías donde habla de los ídolos: *El herrero forja la imagen, la trabaja al fuego y la modela con el martillo, la trabaja con su brazo robusto. Después siente hambre y decae su fuerza; si no bebe agua, queda agotado. El carpintero toma las medidas con la cuerda, diseña la forma con el estilete, la trabaja con el cincel y la dibuja con el compás; le da figura de hombre y la belleza de un ser humano, para que habite en una casa* (Is. XLIV). Todo lo que se dijo sobre los ídolos puede referirse a los príncipes de la herejía que componen simulacros de dogmas con corazón mendaz y veneran aquellas cosas que saben que son simulaciones; no les basta el error propio sino que tratan de engañar a los simples con adulaciones, juzgando que la ganancia es piedad y así devoran las casas de las viudas (I Tm. VI); abusan de la impericia del vulgo y con arte dialéctica forman su dogma como con un hacha, un taladro y una lima y golpes de martillo, creando un hermoso discurso retórico, ellos, *cuyo Dios es el vientre y su gloria está en la confusión* (Flm. III).

Con la segur se podan los árboles. Es con filo por una parte y por otra para cavar. Entre los antiguos se llamaba *penna*, pluma, y tenía filo por ambos lados. Se la llamaba *bipenna*, como si tuviese dos plumas. Los antiguos llamaban *pennun* a lo agudo. Sobre la segur, Juan bautista así les dice a los judíos: *Ya la segur está puesta en la raíz de los árboles* (Mt. III). El árbol de este mundo es todo el género humano. La segur es nuestro Redentor, que consta de un mango y un hierro desde su humanidad, y corta desde su divinidad, y esa segur ya está puesta a la raíz de este árbol y si bien espera por su paciencia, sin embargo, se advierte qué es lo que va a hacer. Puede entenderse por la segur la predicación de la palabra evangélica, porque, según el Apóstol: *La palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que una espada de doble filo, que penetra hasta la división del alma, la carne y el espíritu, las junturas y las médulas y discrimina los pensamientos* (Hb. IV).

El profeta Jeremías compara las palabras de Dios a la segur que corta la piedra o bien que significa la sentencia del Altísimo que está puesta en la raíz de los árboles, es decir, el fin del pueblo judío para arrancar de la tierra de los vivientes a los que no quisieron creer en Cristo. Consta de un mango corto y de la parte donde no tiene el filo puede ser como un martillo o tener un hueco o ser bicorne. Sobre la segur, el hacha y el *bipenne* está escrito en el Salmo, donde se habla de la destrucción del templo del Señor: *Con segures rompieron sus puertas, la derribaron con el bipenne y el hacha* (Sal. LXXIII). Con la segur se demuestra la tribulación de este siglo; con el hacha, la persecución hasta la muerte de los malvados a los santos; el bipenne designa la doble aflicción con que son abatidos los elegidos de Dios por los hombres malvados, con palabras y con hechos.

El cuchillo, *scalprus*, es apto para cortes y perforaciones. Más pequeño es el escalpelo. El barreno, *terebra*, en latín deriva su nombre del gusano de la madera, que los griegos llaman *teredona*. El gusano produce perforaciones.

Edificar es hacer buenas obras o enseñar rectamente como en el Apóstol: *Si alguien edifica sobre este fundamento, oro, plata, piedras preciosas* (I Co. III), y en otro sentido, por el pueblo judío dice Malaquías: *Edificarán y yo destruiré* (Ml. I). Destruir es hacer obras malas o enseñar mal, como en Salomón: *Uno edificando y otro destruyendo* (Qo. XXXIV). Y en sentido favorable se dice por Jeremías: *Para que destruyas y edifiques* (Jr. I). Limpiar es lavar los vidrios, como en el Evangelio: *Lo tocó, diciendo "Quiero que estés limpio"; y al instante se limpió su lepra* (Mt. VIII).

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

El trabajo de la lana

Los gentiles le atribuyen a Minerva muchos inventos. Dicen que fue la primera en mostrar trabajos de lana. También le atribuyen ser la primera en tejer y colorear lanas. También dicen que inventó los olivares y muchas clases de artes. Vulgarmente se dice que inventó a los trabajadores, pero esto es solo algo poético. No porque Minerva haya sido inventora de estas artes, sino porque se dice que la sabiduría está en la cabeza del hombre y la ficción dice que Minerva nació de la cabeza de Júpiter, es decir, es el ingenio; por lo tanto, el sentido del sabio, que todo lo inventa, está en la cabeza y así Minerva se dice que es la diosa de las artes porque no hay nada más excelente que el ingenio con el que todo se rige.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

Las vestiduras sacerdotales

Ocho son legalmente los géneros de vestiduras sacerdotales. *Poderis* es la túnica talar o sotana que desciende hasta los pies y vulgarmente se la llama camisa. *Abaneth* es el cíngulo sacerdotal, redondo, trabajado en color escarlata, púrpura y azul con decoraciones e incrustaciones de flores y perlas. El *pilleus* es una especie de casquete de algodón, en forma de media esfera, que cubre la cabeza del sacerdote y se ata en la parte de atrás, que los griegos y los nuestros llaman tiara o yelmo. *Machin* es una túnica talar toda de color azul con setenta y dos campanillas en la parte inferior y con colgantes de granadas. El *efod* que en latín se interpreta como sobrevestidura, era un palio humeral de oro y cuatro colores que tiene en cada hombro esmeraldas cercadas con oro en las que están escritos los nombres de los patriarcas. El *logion*, que en latín es el racional, es un paño doble con oro y cuatro colores del tamaño de un palmo por cuatro que tiene incrustadas doce piedras preciosas. Este paño humeral se unía en el pecho del pontífice.

El *petalum* es una lámina áurea en la frente del pontífice. Tenía el nombre de Dios, el tetragrámaton, en letras hebreas. *Badin* era una prenda a manera de pantalones que llegaba hasta las rodillas y cubría las partes pudendas del sacerdote. Místicamente la vestidura talar significa la castidad del cuerpo y del alma hasta el final, y el cíngulo, la continencia, la abstinencia y la mortificación de los deseos carnales.

Cuatro son los colores principales, es decir, azul, púrpura, escarlata de doble teñido y el lino fino con los cuales se confeccionaba la vestidura del pontífice y estos, juntamente con el oro tienen una significación mística a saber, el oro figura la sabiduría espiritual; el azul, la vida celestial; el púrpura, el martirio; el escarlata con doble teñido, la perfección de la caridad, que consta de dos preceptos: el amor de Dios y

el del prójimo. El lino significa la castidad y la limpieza, y el casquete o tiara de seda que protegía y adornaba la cabeza del sacerdote le advierte que tiene consagrados a Dios todos los sentidos de la cabeza, para que sus ojos no vean la vanidad y sus oídos no reciban oprobio oyendo cosas licenciosas, y su boca no abunde en maldad ni su lengua pronuncie cosas dolosas y su corazón no se cargue con crápula y ebriedad ni su olfato se llene con la mirra, el áloe y el cinamomo del lecho de una meretriz. La túnica azul demuestra cómo debe ser la vida sacerdotal, es decir, dirigida incesantemente solo a los deseos de una vida superior, puestos en el cielo, según el Apóstol (Flm. III), esperando incansablemente la venida de su Salvador. Esta túnica llegaba hasta los pies, por eso en griego se la llamó *poderis* para demostrar que no debe quedar nada sórdido o débil en la vida sacerdotal, sino que todo lo que hace debe estar pleno de la gracia de las virtudes, en todos sus miembros hasta los pies.

El *efod* estaba hecho de oro y era de cuatro colores, con piedras preciosas que tenían insertos los nombres de los hijos de Israel; significaba las buenas obras tras los ejemplos de los santos padres y el ejercicio de las virtudes. El *logion*, que es el *rationale*, se ponía sobre el pecho del sacerdote, porque este debe ser rector del pueblo de Dios obrando en todo racionalmente y discerniendo con sutil examen las cosas malas de las buenas. Que en el *rationale* haya cuatro órdenes y de estos solo tres tuvieran piedras nos indica típicamente que entre las cuatro virtudes que se representan tengamos principalmente una fe no fingida. En el variado decoro de las piedras podemos ver no solo la múltiple clase de los hechos y pensamientos sacerdotales, sino también no recibir los carismas de las virtudes espirituales y los milagros de sanaciones de los que el mismo Señor le dice a los apóstoles: *Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad los demonios* (Mt. X).

El *petalum* de oro, es decir, la lámina áurea en la frente del pontífice, en la que está esculpido el santo nombre del Señor, es más

sagrado que las demás prendas, y con razón, porque así como la potencia divina es superior a todo lo que creó, del mismo modo era conveniente que su nombre fuera más excelso que el resto de las prendas de la indumentaria del pontífice y, santificando todas las cosas tuviera su eximia sede en la frente. Significa nuestra confianza de la profesión, que llevamos en la frente, diciendo cada uno con el Apóstol: *No me voy a gloriar sino en la cruz de nuestro señor Jesucristo* (Ga. VI). Ya hemos tratado acerca de las demás vestiduras. Los pantalones, que cubren las partes torpes de la carne, designan aquella parte de la castidad que cohíbe propiamente el apetito de la cópula conyugal sin la cual nadie puede recibir el sacerdocio o consagrarse al ministerio del altar, es decir, si no permaneciere virgen o sin haber disuelto el matrimonio con una esposa.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

Diversos nombres de coberturas

Hay una diversidad de vestiduras: cobertura, caparazón, indumentaria, vestido, etc. Una cobertura es alo que cubre los miembros, como un caparazón cubre los cuerpos. Una vestimenta es algo que cubre hasta las huellas, como es la túnica talar, pero el lenguaje de los autores es confuso. La indumentaria es lo que más interiormente cubre el cuerpo. Una vestimenta se distingue de algo de moda. Y moda se distingue de hábito. El hábito pertenece a la naturaleza, la moda a los hombres. Los vestidos reciben el nombre del tiempo en que mayormente están en uso, o de los lugares donde fueron confeccionadas por primera vez, o donde principalmente se venden, o por el color. El vestido, tomado en sentido positivo, significa místicamente la fe de la que se revisten los renacidos en el bautismo de Cristo, o la caridad. Por eso en el Salterio habla el

Profeta sobre el ornato de la Iglesia: *Se paró la reina a tu diestra con un vestido dorado y rodeada de brocados* (Sal. XLIV). Lo que dice de un vestido dorado tenemos que interpretar el oro como el fulgor de la virtud ya que la Iglesia resplandece rodeada de ellas. Y para que entienda que en el vestido no está sola la caridad, dice dorado y no áureo. Decimos que algo es dorado cuando el aspecto de oro recubre cualquier otra materia. Por eso la gracia de la caridad aparece por sobre las otras virtudes a las que supera con su fulgor. Y añade: "rodeada con variados brocados". Investiguemos por qué se alaba en la Iglesia de Dios una variedad de prendas si a ella le corresponde una totalidad y una unidad. Pero aquí la variedad significa o las múltiples lenguas en la cuales todos los pueblos según su patria cantan en la Iglesia al Creador, o bien la pulquérrima diversidad de las virtudes. Se ornamenta con el oro de los apóstoles, la plata de los profetas, las perlas de las vírgenes, el escarlata de los mártires, la púrpura de los penitentes. Esta es la variedad de la unidad que alegra los ojos del Señor desde todos los pueblos con una vida piadosa.

El vestido más antiguo de todos los hombres fue el *perizoma*, taparrabos, es decir, una prenda sostenida en la cintura para cubrir los genitales. Los primeros mortales los hicieron con hojas de plantas, porque después de la prevaricación cubrían por vergüenza sus partes pudendas. Ciertos pueblos bárbaros todavía los usan hoy. También se llaman campestres, porque los jóvenes, que se ejercitan desnudos en los campos, también los usan. El taparrabos que acostumbraron usar nuestros primeros padres para cubrirse era de hojas de higuera y significa que viven en un siglo áspero, apegado al prurito del placer carnal y los herejes, privados y desnudos de la gracia de Dios, buscan cubrir la mentira como con hojas de higuera haciéndose taparrabos de maldad cuando mienten sobre el Señor y la Iglesia.

La túnica es una vestidura muy antigua llamada así por el sonido que produce cuando se anda. En efecto, tono significa un sonido. Las

primeras túnicas fueron de piel y con ellas se cubrieron Adán y Eva después del pecado y la expulsión del Paraíso. La túnica talar desciende hasta los talones y alcanza hasta los pies, así como los antiguo usaban una más corta, pectoral, que solo cubría el pecho. Hay una túnica con mangas, *manicata*, que los griegos llaman *cheiridoton*. La túnica significa la integridad de la fe que claramente poseyó el apóstol Pedro, como se lee en el Evangelio: *Habiendo oído Pedro que estaba el Señor, se ciñó la túnica y se arrojó al mar* (Jn. XXI), porque con la firmeza de la fe evitó los peligros de este siglo y superó las tentaciones. También en el Génesis se lee (Gn. XXXVII), que el patriarca Jacob a su hijo José le hizo una túnica talar de colores y con mangas, pues los antiguos amaban mucho los colores. La túnica de colores que le hizo el padre, según la alegoría, significa la variedad de todos los pueblos congregada en el cuerpo de Cristo. También, de otro modo, José, que entre los once hermanos había perseverado justo hasta el fin, fue el único que se supo tuviera una túnica talar. ¿Qué es la túnica talar sino una acción consumada? Cubre el talón del cuerpo con una buena acción ante los ojos de Dios y eso nos cubre hasta el término de la vida.

La dalmática es una vestidura originada en Dalmacia, provincia de Grecia; es una túnica sacerdotal blanca con clavos de púrpura. La seda, *serica*, o seda china fue primeramente enviada por los chinos. Holoserica es de pura seda, pues *holos* es todo en griego.

Tramoserica, es un soporte de lino con una trama de seda. *Holoporphyra* es totalmente de púrpura. El lino blanco es una tela un poco más gruesa. El vestido es la fe de la Iglesia o una variedad de virtudes o la diversidad de los pueblos, como en el Salmo: *Se paró la reina a tu drecha con un vestido dorado, rodeada de una variedad de brocados* (Sal. XLIV). Y en Isaías: *Levántate, levántate Sión, revístete de tu fortaleza, ponte tus vestiduras de gloria, Jerusalén, ciudad santa* (Is. LI). La vestidura de Cristo es el cuerpo asumido, como dice el profeta: *He aquí el varón revestido de lino* (Ez. IX). También los pueblos fieles

son vestidura de Cristo. La vestidura de los santos son las obras de justiicia o los fieles de Cristo, como en el Apóstol: *Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, estáis revestidos de Cristo* (Ga. III). La vestidura de los impíos son las obras de iniquidad, como en el Salmo: *Revístanse doblemente de su confusión* (Sal. CVIII). Vestidura es la carne de los hombres, como se lee en Salomón: *En todo tiempo estén tus ropas limpias* (Ecl. IX), es decir, sin la polución de la lujuria sórdida. La vestidura es la simulación de la hipocresía, como en el Evangelio: *Vendrán a vosotros vestidos de ovejas, siendo lobos rapaces* (Mt. VII). La vestidura nupcial es la fe o, como algunos quieren, la caridad, como en el Evangelio: *Amigo, ¿cómo has entrado aquí no teniendo la vestidura nupcial?* (Mt. XXII). La vestidura de lino es la virtud del alma o la limpieza de la castidad, como en el Levítico: *Llevará el sacerdote vestidura de lino y pantalones* (Lv.VI). Se dice vestidura de lino, *linea*, cuando es de puro lino. *Linostema* es una vestidura de lino y lana, siendo su base de lino y su trama de lana. La vestidura de lino puro significa la mortificación de la vida carnal. La entretejida de lino y lana significa la personalidad de los hipócritas que ostentan benignidad hacia el prójimo pero ofrecen dolosas iniquidades. ¿Qué designa la lana sino simplicidad y qué designa el lino sino sutileza? A menudo el hombre sutil y agudo ostenta por afuera la simplicidad de la mansedumbre y oculta por dentro la sutileza de la malicia. Este usa vestidura como de lana y lino, porque demuestra simplicidad en la superficie y conserva en la mente la sutileza de la malicia.

El taparrabo, *lumbare*, cubre la parte baja de la espalda y se adhiere a ella. En Egipto y Siria lo usan no solo las mujeres sino también los varones. Jeremías al otro lado del Éufrates se quitó el taparrabo y lo escondió en el hueco de una piedra y luego lo encontró partido. Algunos lo llaman *renale*, porque se aplica sobre los riñones. Sobre el taparrabo le dice el Señor a Jeremías: *Así como se ajusta el taparrabo al lomo del varón así yo hice que se adhiriera a mí todo Israel y toda la casa de Judá,*

dice el Señor, para que fuese para mí un pueblo, un nombre, una alabanza y gloria, y no oyeron (Jr. XIII). El taparrabo, atado sobre los riñones, es el pueblo de Israel, que fue tomado de la tierra como el lino y, sin lavarse, no tuvo tranquilidad ni candor pero se unió a Dios por misericordia.

Habiendo pecado, este taparrabo fue llevado al otro lado del Éufrates, es decir entre los asirios, y allí queda escondido, es decir, absorbido de algún modo dentro de una enorme multitud de gente y sin ser notado. Pero después de un largo tiempo el mismo profeta, tipificando al Señor, libera al pueblo de la cautividad y, sin embargo, después del regreso del Señor no dio preceptos, pero a los seguidores de dioses extraños les envió la mano del Hijo de Dios y los condenó a la perdición eterna. Todo varón santo es un taparrabo de Dios, porque fue tomado de la tierra y del barro de la tierra y de alguna manera asociado a la compañía de Dios; lo que en su Iglesia se ve como obsceno lo cubre con la mayor diligencia, para que no quede expuesto a los mordiscos de los gentiles y los herejes. Y si este taparrabo toca el agua y pasa la corriente del Éufrates, y queda expuesto a los humores de la región asiria, pierde la prístina fortaleza y se pudre y disuelve y aunque regrese al uso de Dios, sin embargo, no puede tener la anterior belleza, no por dureza de Dios sino por su propio vicio, porque no quiere oír su palabra y así camina en la perversidad de su corazón y hace lo que le parece recto.

El cíngulo místicamente significa estar ceñido con obras espirituales, como dice el Salmo: *Me ceñiste con la alegría* (Sal. XXIX). El cinturón representa estar rodeado de virtudes, o la circunspección de la mente, como dice el Deuteronomio: *Tendrá una estaca en tu cinturón* (Dt. XXIII), es decir, el aguijón de la compunción. Y, en otro sentido, en Job: *Rompió el cinturón de los reyes y ciñó sus riñones con una cuerda* (Jb. XII).

Armelausa es una especie de manto por adelante y por atrás y cerrado solo en los hombros.

Camisas suelen llamarse porque con ellas dormimos en las camas, es decir, en nuestro lechos, los pantalones, *femoralia*, cubren los muslos; estos y las bragas cubren las partes vergonzosas del cuerpo.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

El hábito propio de ciertas personas

Sarabera es una vestidura floja y sinuosa, de la que se lee en Daniel: *Y su sarabera no se cambió.* Y Publio: Por qué los partos suspendieron la sarabera de tu vientre. Entre otras gentes la *sarabera* es cierta cobertura de la cabeza como la vemos en pinturas de los magos.

La *mastruca* es una vestidura sarda de pieles de fieras, sobre la cual habla Cicerón en *Pro Scauro*: *A quien no conmovió la púrpura real, lo cambió la mastruca de los sardos*. La *mastruca* suena como algo monstruoso porque los que se visten con ella casi se transforman en fieras. Se lee en el Apóstol sobre algunos santos del Antiguo Testamento: *Anduvieron errantes cubiertos de pieles de oveja y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, hombres de los que no era digno el mundo* (Hb. XI). En lo cual se pone de manifiesto que los varones santos a los que impulsa el amor para marchar hacia la vida eterna no desean el placer de los deleites de la vida presente sino que se esfuerzan por la continencia para tener abundancia de virtudes, para merecer estar adornados con ellas al convite del rey eterno.

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

La ropa de los varones

El palio es con lo que se cubren los hombros los que están prestando un servicio para poder hacerlo expeditamente. Plauto: *Si tienes que hacer algo, ponte el palio en los hombros y marcha a cuanto dé la velocidad de tus pies*. El nombre palio deriva de las pieles que los antiguos solían usar como vestiduras.

La clámide se cierra con un broche y de allí recibió el nombre griego. Es un ornamento de alabanza, como en Salomón: Hizo una clámide para su esposo que es una confección como de los dos Testamentos. La toga se llama así porque cubre (*tegit*) o descubre el cuerpo. Es como un palio. De forma redonda, más suelta, que se pone desde abajo del hombro derecho hasta encima del hombro izquierdo, como lo vimos en estatuas y pinturas; y a dichas estatuas las llamamos togadas. Los romanos usaban la toga en tiempo de paz. La medida justa de la toga es de seis codos. Se llamaba palmada cuando era llevada por los que habían merecido palmas en la guerra. También se la llamaba *toga picta* porque ostentaba victorias entretejidas con palmas. Místicamente el palio se interpreta en buen sentido, como en aquello: *Palio de alabanza por el cíngulo de tristeza* (Is. LI). También es citado el palio en el Salmo en sentido negativo, donde se lee sobre la Iglesia: *El que fundó la tierra sobre su estabilidad no se inclinará. El abismo, como un palio, era su vestidura* (Sal. CIII). El abismo es una muy abundante cantidad de aguas que a menudo se toma en bueno y en mal sentido. Aquí se aplica la comparación a los supersticiosos y perseguidores; porque así como el palio sirve para cubrir cosas bajas, así ellos llenaron el mundo con una horrible superstición; no solo a los hombres mediocres sino también a hombres santos y eminentísimos los abruman con tormentos corporales. *Diplois* es una palabra griega que significa una

vestidura doble. Horacio: *Contra el cual la paciencia lo cubre con un doble paño*. Es una vestidura militar cuyo uso comenzó con las expediciones a la Galia como una prenda del enemigo, por lo que está esa voz del Senado: *Depuestas las togas, quirites, id a los mantos* (*saga*). *Sagum* es un nombre galo. Se lo llamaba *sagum quadrum* porque era de forma cuadrada. *Y la vergüenza (diploide) los envuelva como un manto* (Sal. CVIII). Pide que se revistan con la inteligencia de ambas leyes (*diploide*) los que ahora por su perfidia están desnudos. La confusión de los judíos es no entender la Ley en la que tantas veces el Salvador anunció su venida o bien quiere expresar lo que se dice en los Proverbios: *Revístanse con el doble manto de la confusión avergonzándose ante Dios y los hombres.* El sentido místico de los mantos (*saga*), está bien explicado en la construcción del Tabernáculo mosaico, a cuya lectura remitimos. *Pénula,* es una capa con bordes largos, de la que se hace mención en una carta de Pablo a Timoteo (II Tm. IV).

La casulla es una vestidura con capucha y se la llama así como un diminutivo de casa. La capucha, *cuculla*, es un diminutivo de *cella* y en griego es *planeta*, que vaga errante. También a las estrellas se les dice planetas, es decir, vagas, porque se desplazan con su propio movimiento errático. La casulla alegóricamente puede expresar la vestidura de la recta fe que consiste en una plenitud de buenas obras. Por lo que está escrito: *En la casulla descansan eternamente los bienes* (Qo. XXI). *Melotes*, llamada también *pera*, es una piel caprina que pende del cuello y se ajusta en los riñones. Es una vestidura muy apropiada para trabajar. Se hacía primeramente con pieles de cordero y por eso eran llamadas *melotes.*

Los bordes de las vestiduras espiritualmente significan los misterios de la encarnación del Señor que tocó a la mujer hemorroísa e instantáneamente se curó. También significan el extremo de la vida de los hombres, como se lee en el Salmo sobre la Iglesia: *Con orlas de oro, rodeada de variedad* (Sal. XLIV), porque en el final está toda la

perfección, a la caridad no se la ve como dorada sino en plenitud, como de oro.

CAPÍTULO DECIMOCTAVO

La ropa de las mujeres

Regillum es un manto pequeño de las reinas, de donde deriva el nombre. El peplo es una vestidura matronal como un manto señalado con púrpura y orlas doradas en la parte superior. La *palla* es un palio cuadrado de mujer que cae hasta los pies, con incrustaciones de perlas. Deriva de *pallein*, es decir, de la nobleza que ostenta esta vestidura en su orla con sinuosidades vibrantes.

El *theristrum* es una especie de palio con el que aún hoy se velan las mujeres en Arabia y Mesopotamia y en tiempo de mucho calor les sirve de sombra.

El *anoboladium* es una vestidura de lana de las mujeres con que se cubren los hombros. Los griegos y los latinos lo llaman *sindo*. Sobre el *theristro* se lee en Isaías y en el Génesis así está escrito: *Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; porque había preguntado al criado "¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros?". Y el criado había respondido "Este es mi señor". Ella entonces tomó el velo, y se cubrió* (Gn. XXIV). Rebeca, después de ver a Isaac, conoció al joven por el que preguntó y así la Iglesia por los profetas y los apóstoles sabe lo que debe creer acerca del Redentor. Y ella se cubrió en seguida con el palio porque penetra tanto más sutilmente los misterios de su Salvador cuanto más se confunde sobre la vida pasada. Se cubrió con el palio porque, visto el Señor, se avergonzó de la debilidad de sus acciones, y ella, que antes era llevada libremente por el camello, desciende y se cubre por vergüenza.

Con el *sindo* o sudario se expresa místicamente la limpieza de la castidad y con él envolvió José el cuerpo del Señor demostrando que sería absolutamente limpio con una inenarrable castidad y sería conveniente que lo recibieran en el sacramento hombres limpios. En el Libro de los Proverbios se lee sobre la mujer fuerte: *Confecciona telas finas y las vende, y provee de cinturones a los comerciantes* (Pr. XXXI). Por el paño de lino se entiende el tejido de la santa predicación en la que suavemente descansa, y los fieles se reconfortan en esa esperanza superna. Por eso a Pedro se le muestran animales dentro de un lienzo (Hch. X), porque las almas de los pecadores, unidas misericordiosamente están contenidas en la paz de la fe. Esta mujer hizo esos paños y los vendió; los había tejido creyendo, los entregó hablando, y recibió de los infieles una vida de recto comportamiento. Ella le vendió al cananeo el cíngulo porque por el vigor de una demostración purificó las flojas obras de la gentilidad para que en su vida tenga ceñido lo que está ordenado, según el Evangelio: *Vuestros lomos estén ceñidos* (Lc. XII).

La estola es una vestidura matronal que cubre la cabeza y la escápula desde el lado derecho y se envía hacia el hombro izquierdo. Se llama así en griego porque se pone por encima; en latín se la llama *ricinum* porque media parte de ella se echa hacia atrás y vulgarmente a eso lo llaman *mavors*. Es como si fuera de Marte, signo de la dignidad y potestad marital. Pues el varón es cabeza de la mujer (I Co. XI); por eso está sobre la cabeza de la mujer.

La estola es una vestidura del bautismo que significa la fe, como en el Evangelio: *Traed a prisa el primer vestido y vestidle* (Lc. XV). También la estola significa la remuneración futura y la inmortalidad y a veces el honor de la dignidad y el orden sagrado. Por eso está escrito: *Lo revestirá con la estola de la gloria* (Qo. VI). La estola significa la remuneración futura, como se lee en el Apocalipsis, que se les respondió a las almas que clamaban ante el Señor. Esperando venganza después de la efusión de la sangre del Cordero; se les dijo: *se les dieron vestiduras*

blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos (Ap. VI). Las almas de los santos ahora tienen una estola, gozando de su inmortalidad; cuando resuciten sus cuerpos, según Isaías, en su tierra las poseerán dobles (Is. LXI). No es que se despoje del deseo de la resurrección. Dice que se difiere esperando el aumento del número de hermanos a que se reúnan. También puede figurarse por las estolas la alegría de las almas cuando se enteran, por revelación del Señor, de que los impíos serán finalmente condenados y hasta el fin de los siglos muchos se irán asociando por el martirio. Y llenos de una íntima caridad, prefieren diferir sus gozos hasta que se complete el número de los hermanos.

CAPÍTULO DECIMONOVENO

La ropa de cama y otra ropa de diverso uso

El *stragulum* es una manta moteada que tiene aspectos diversos por mano de sus autores. Sirve para cubrir el lecho o como vestidura. Sobre ella se lee en Salomón: *Se hizo para sí una manta de lino color púrpura*. Esa manta, de variada textura, significa las fuertes y variadas obras de la Iglesia que son su adorno de virtudes, sobre las cuales canta el Profeta en alabanza del supremo rey: *Se paró la reina a tu diestra con un vestido dorado y rodeada de variados brocados* (Sal. XLIV); como se demostró anteriormente.

Las almohadas, *cervicalia*, se ponen debajo de la cabeza o del codo. El almohadón era llamado *pulvillus*, derivado de *pulvinare*, que era el lecho de los ricos. Los colchones, *calcitrae*, son hinchados con plumas para ser más blandos y cálidos. Las almohadas, almohadones y colchones pueden designar alegóricamente las adulaciones de los falsos doctores y

los aduladores que los engañan, prometiéndoles impunidad para sus malas obras e indignos premios de vida. A las cuales se les dice por el Profeta: *¡Ay de vosotros que ponéis almohadones debajo de cada codo y almohadas para engañar a las almas*, etc. (Ez. XIII). Las alfombras se llamaban *tapeta* porque son en primer lugar para apoyar los pies, pero también esa palabra significa colchas. Pueden significar un ornato de la elocuencia y por eso dice la meretriz en los Proverbios: *He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto* (Pr. VII). Esto designa la molicie del descanso. Los cordones coloridos de Egipto representan los placeres de los ojos cuya seducción ayuda a penetrar más fácilmente los arcanos de la mente. Con cordones a veces se suelen figurar los preceptos divinos que nos mantienen alejados de los placeres, mientras los herejes, con palabras de apariencia celestial seducen a sus oyentes, preparándoles un lecho agradable para que descansen libremente, y en verdad con esos cordones de pecados construyen un lugar de perdición, donde estarán condenados perpetuamente, atados sus pies y sus manos. De esto habla el Señor en el Apocalipsis*: Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en la cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran* (Ap. II). Con los cordones coloridos de Egipto se entiende la astucia de la elocuencia y la dialéctica, que tuvo su origen en los étnicos, y con ella se gloría la meretriz de haber tejido sus camas del crimen, con la mente herética de una doctrina pestilente.

Las toallas, *mantelia*, hoy se usan para cubrir las mesas y antiguamente, como su nombre lo indica, se usaban para secarse las manos. Las *mappae*, toallas o servilletas, son como indicadores de las comidas preparadas. Su diminutivo es *mappella*. *Sabanum* es un término griego. *Facitergium* o *manutergium* son toallas para secar la cara o las manos.

Estos lienzos pertenecen al servicio de la mesa y del ministerio humano, pero no menos para uso del ministerio sagrado y para el

servicio del altar, cuando sobre la mesa del Señor, es decir, el altar sagrado, se colocan los manteles limpios y toallas para las manos del sacerdote y los ministros a fin de que el pueblo los vea siempre preparados para el servocio de Dios.

Los velos son así llamados porque velan el interior de las casas. Los velos áulicos, grandes y pintados, los usó primero Átalo, rey de Asia y luego los adoptó el pueblo romano. Las cortinas son para salas, es decir son velos de pieles de las que se lee en el Éxodo que con ellas se cubría el Tabernáculo. Su nombre deriva de *cortis* debido a que primeramente se hacían con pieles. Se ordena que en el mismo Tabernáculo de la Ley se pongan cortinas de pieles de carnero rojas y de pieles azules. Los árabes llaman cilicios a velos confeccionados con pieles de cabra con los que hacen sus tiendas. Cualquiera que lea el Éxodo podrá reconocer que se han hecho por precepto divino velos y cortinas en el Tabernáculo del Señor, y por eso es lícito advertir con sano sentido, principalmente porque se ordenaron diez cortinas de diferentes colores y aspecto variado, que la santa Iglesia universal se edifica con muchas personas de los elegidos, con muchas iglesias en el orbe, con variadas flores de virtudes toda cuya perfección se construye con un número denario.

Los velos con que se cubre el Tabernáculo son los rectores de la santa Iglesia con cuya industria y trabajo se protege el honor de la misma Iglesia y se construye con incesante cuidado. Para que no pueda contaminarse la vida y la fe de los elegidos con la corrupción herética, ni ensuciarse con la deshonestidad de los falsos católicos ni con la sordidez de los vicios de los tentadores, ni ser llevada a la tristeza por la carencia de ayudas temporales.

CAPÍTULO VIGÉSIMO

La lana y el lino

La lana deriva su nombre de *laniare*, sacar, arrancar, porque primeramente la lana se sacaba y no se hacía esquila. El lino se saca de la tierra y su nombre es griego. Pues los griegos dicen *linarium* como lo que es blando y suave. Místicamente pueden entenderse en la lana, que es la cobertura de la oveja, las obras de piedad y simplicidad que hacemos a nuestros prójimos. En el lino, que viene de la tierra con verdor y que con un largo y múltiple proceso pierde la humedad nativa y llega a la gracia de un nuevo candor que expresa el esfuerzo de nuestra carne, a la que despojamos de la suciedad de sus vicios por medio de la continencia, para revestirla luego de Cristo, según el Apóstol: *Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, estáis revestidos de Cristo* (Ga. III). Sobre la lana y el lino en los Proverbios está escrito acerca de la mujer fuerte: *Buscó lana y lino y trabajó con sus manos* (Pr. XXXI). Busca la mujer fuerte lana y lino y los trabaja con sus manos, y así la Iglesia santa busca con solicitud con qué ejercer sus frutos de piedad como purificación de los placeres carnales, y esto lo hace con la más prudente intención, es decir, en vistas a la superna retribución.

El cáñamo, de caña o de lino, solía antiguamente servir para remediar las averías en las naves. Puede significar una doctrina despreciada por los soberbios que, sin embargo, ayuda frecuentemente a las necesidades de los pueblos que se agitan entre las olas de este siglo. El *byssus*, es una clase de paño de lino muy suave, que los griegos llaman *papaten*. Sobre él está escrito en los Proverbios: *De lino fino y púrpura es su vestido* (Pr. XXXI). El lino fino es la castidad de la vida pura y la púrpura es la efusión de la preciosa sangre de los mártires. El lino fino es el color de un cuerpo cándido: el color purpúreo se extrae de las conchas marinas, que también se llaman ostras, y fue llamado pulcro por

los antepasados porque la Iglesia gozando de las flores de los elegidos, tiene a las rosas en la paz y en la guerra.

El lino fino procede con verdor de la tierra y con largos y variados trabajos, perdida la humedad y el verdor nativo se transforma en el decoro de una vestidura blanca. La púrpura es una vestidura regia. Con lino fino se viste la Iglesia cuando los elegidos castigan sus cuerpos y los someten a servidumbre. Se viste de púrpura cuando ejercita la misma continencia no por favor del pueblo sino para lograr la felicidad del reino perenne. Este hábito de virtudes en el momento presente les parece despreciable a los ignorantes pero en el futuro estará patente en su realidad. Por eso en su Apocalipsis refiere haber oído las voces de los santos que decían: *Gocemos y regocijémonos porque llegaron las nupcias del Cordero y su esposa se preparó, y se le concedió vestirse con un esplendoroso lino blanco* (Ap. XIX).

El lino representa las justificaciones de los santos. Y en sentido negativo, la significación del lino y la púrpura se menciona en el Evangelio, donde se lee: *Había un rico que se vestía con púrpura y lino* (Lc. XVI), donde se expresa la ambición de las riquezas seculares, que temporariamente le sonríen a los avaros pero pronto declina y los conduce al luto eterno.

CAPÍTULO VIGESIMOPRIMERO

Los colores de los vestidos

La púrpura es llamada así entre los latinos por la pureza de la luz; entre los griegos se dice *porphyra*. El color óxido, *ferrugo*, es un púrpura algo negruzco y se usa en Hispania. El escarlata, *coccus*, o rojo, *rubrum*, es obtenido de un gusanillo de los bosques. El escarlata, que tiene la apariencia de fuego, con toda razón se compara al ardoroso amor de los

santos, por lo cual algunos de ellos, que lo habían concebido en compañía del Señor, decían: *¿Acaso no teníamos el corazón ardiente, cuando hablaba en el camino, y nos explicaba las Escrituras?* (Lc. XXIV). Y por el contrario se le dice a los réprobos: *Y en la medida en que aumentó la iniquidad, se refresca la caridad de muchos* (Mt. XXIV). Es como si se tiñeran dos veces cuando los inflama el amor de Dios y del prójimo cuando lo amamos a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas.

El color azul imita el aspecto del aire y el cielo y así significa sus mentes que buscan las cosas celestiales con toda esperanza y deseo. El Apóstol, recomendándonos el misterio del color, nos dice: *Si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios* (Col. III).

CAPÍTULO VIGESIMOSEGUNDO

Los instrumentos de costura

La tela se llama así por la longitud de sus fibras. La fibra significa la prolongación o el ordenamiento de un juicio, como se lee en el Profeta: *Y la tela que urdió sobre todas las naciones de la tierra* (Is. XXV); porque el Señor acordará los premios para cada uno según sus méritos.

La rueca, *colum*, por ser larga y redonda o el huso, *fusus*, trabajan el hilo. Con él se expresa la ciencia de las Escrituras y está escrito en los Proverbios sobre la mujer fuerte: *Aplica sus manos a la rueca y sus dedos manejan el huso* (Pr. XXXI). Suelen las mujeres sostener el huso en la mano derecha y tener la izquierda en la rueca. Así el hilo va pasando del uno a la otra. Frecuentemente en la Escritura la diestra significa la vida perpetua y la izquierda los dones presentes de Dios.

Cosas opulentas, la paz de los tiempos, la salud de los cuerpos, la ciencia de las Escrituras y la recepción de los misterios celestiales; todos estos bienes por largueza de Dios. La veo como la lana en la rueca, que va de izquierda a derecha; porque de los bienes de nuestro Redentor, de los ejemplos de sus obras, tejemos para nosotros una estola de gloria celestial y una vestidura nupcial de caridad. El ovillo, de donde se sacan los hilos, expresa el trabajo terrenal con el que los hombres preparan su vestidura de la remuneración futura. Del cual habla el Señor en el Evangelio, queriendo apartarnos de la concupiscencia mundana y prepararnos para la futura gloria: *Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni tejen* (Mt. VI). La fibra, *stamen*, se llama así porque se extiende en línea recta. La trama en línea recta va formando la tela. El hilo que forma la fibra puede con ella simplificar la recta fe con las buenas obras.

CAPÍTULO VIGESIMOTERCERO

Adornos

Son aquellos que se usan para adornar las bocas y los rostros. En ellos pueden entenderse las variedades de virtudes o las diversas gracias de carismas que adornan las almas de los hombres, como en Ezequiel el Señor le dice a Judea: *Te cubrí con joyas y te adorné* (Ez. XVI). Y en otra parte está escrito: *Te adorné con brazaletes* (Is. LI). Contrariamente, se lee en Salomón: *He aquí una mujer con adornos de meretriz* (Pr. VII), es decir, la perversidad herética, habla sofisticada con color de virtudes.

El nombre de la corona se debe a que inicialmente se usaba alrededor de las aras, a semejanza de un círculo. Los emperadores romanos y algunos reyes usan coronas de oro. Los persas usan tiaras, los reyes rectos, los sátrapas, curvas. La tiara fue descubierta por

Semíramis, reina de los asirios y ese pueblo la utiliza hasta hoy. Los atenienses usaban *cicadas* de oro, ya en la cabeza, ya en la frente. Pues no son las mismas en todos los reinos. Los poetas usaban ínfulas, un gorro o un sombrero.

La corona significa místicamente la merced de la gloria eterna merecida por la justicia. Por eso dice el Apóstol: *He luchado un buen certamen, cumplí la carrera, conservé la fe, por eso está reservada para mí la corona de la justicia* (II Tm. IV). Así es cómo la consumación del hecho espiritual lleva a la corona. Rectamente esta remuneración recibe el nombre de corona, también la corona significa el ámbito de los discípulos del Señor o la unión de toda la Iglesia con Cristo. Dice el Salmista: *Pusiste en su cabeza una corona de piedras preciosas* (Sal. XX). Y también: *Bendecirás la corona de tu año de benignidad* (Sal. XLIV). La corona no sin razón, parece significar la reunión de los discípulos que rodeaba a los Apóstoles con el deseo de aprender; esta era la corona de la cabeza, la diadema real, no para adornar la que le es impuesta sino para representar el honor de Cristo. En esta corona podemos advertir el círculo de todo el mundo en el que está significada toda la Iglesia. En sentido negativo la corona expresa el estado de tribulación. Por eso está escrito: *Te he coronado con tribulación* (Sal. XXII).

Algunos dicen que la diadema es un adorno para la cabeza de las matronas de oro y perlas, que se sujeta por sus extremos posteriores. La ínfula es una faja sacerdotal, blanca, para la cabeza, a modo de diadema, con una cinta pendiente a cada lado. A veces es más ancha y a veces es blanca y escarlata.

El *apex*, ápice, era una pequeña cobertura de la cabeza que usaban los sacerdotes paganos. Tenía prendida una pequeña tira hecha con lana de la víctima. El *galerum* era una especie de gorro hecho con la piel del animal sacrificado. En general al gorro se lo llamaba *pilleus*, nombre derivado de *pellis*, piel, de la que estaba hecho. *Cydaris* es

comúnmente llamada mitra, que es un gorro originado entre los frigios, usado como adorno de la cabeza. Propiamente el *pilleus* es usado por los hombres y la mitra por las mujeres. La mitra se sujeta con cintas. El *pilleus*, como ya dijimos, era de piel pero la mitra era de lana. *Ricula* es la mitra para la cabeza de una virgen. Los cabellos se sostienen y atan con cintas (*vittae*). La *taenia* es un filete de colores en el extremo de las cintas que penden de una corona.

Se llaman *disctiminalia* los objetos que usan las mujeres en la cabeza para distinguirse de los varones. *Acus* son elementos para retener el cabello de las mujeres y evitar que se disperse. Los aros penden de las perforaciones de las orejas y constan de piedras preciosas. En Grecia las jóvenes los usan en ambas orejas y los jóvenes solo en la derecha. Los collares son de oro, rodean el cuello y penden hasta el pecho. Los collares, *torques*, y medallones son usados por los varones. Los *monilia*, collares, y *catellae*, cadenillas, por las mujeres. El *monile* es un collar de perlas que suele pender del cuello de las mujeres. Su nombre deriva de *munus*, regalo. También se lo llama *serpentum* porque consta de aros de oro y perlas como formando una serpiente; dijo Juvenal: *Vestidos largos, con vuelo*; y se dijo: *la pequeña durmió en una cuna mullida*. Muchas veces la palabra *monile* significa cualquier tipo de adorno que se da como regalo. *Muraena* son pendientes de metal enlazados en cadena y usados para adornar el cuello. Se dice en el Cantar de los Cantares: *Te dejaremos pendientes de oro con incrustaciones de plata* (Ct. I). En los pendientes se muestra la Escritura Santa que brilla interiormente con el oro de los sentidos espirituales y exteriormente con la plata de la palabra celestial. Las *dextras* eran comunes para ambos sexos. Las *armillae*, pulseras, eran propias de los varones y se entregaban a los militares por sus victorias, por su fuerza en las armas; por eso algunos las llamaron *viriolae*, propias de los varones (*viri*). Es como un círculo, pero se extiende más.

Los broches, *fibulae*, son un adorno para el pecho de las mujeres o para sostener el manto de los hombres en los hombros o el cíngulo en la cintura. Las lúnulas son pendientes para las mujeres en forma de lunitas.

Las mujeres miran sus rostros en los espejos: se llama *speculum*, derivado de esplendor porque allí las mujeres contemplan su imagen (*species*) y la remedian si les parece que falta algo de adorno.

Las *periscelidae*, medias, adornan las piernas de las mujeres cuando caminan. Los *olfactoria* son pequeños estuches para llevar perfumes.

CAPÍTULO VIGESIMOCUARTO

Anillos

Es el diminutivo de *anus*, círculo, La marca que imprimen es un sello, *sigillum*, diminutivo de signo, *signum*. Los hombres comenzaron a usarlos en el dedo cuarto a contar desde el pulgar, porque desde allí parte una vena que llega al corazón y los antiguos lo juzgaron un adorno importante.

Entre los romanos se daban en público y no sin discriminación. A varones ilustres se les daban anillos con piedras preciosas. A los demás, sin ellas. Ni un esclavo ni un liberto podían usar un anillo de oro sino solo los hombres libres. Los libertos podían usar uno de plata y los esclavos, uno de hierro. El anillo es el signo de la fe, según aquello: *Poned un anillo en su mano* (Lc. XV), es decir, un indicio de la fe por medio de las buenas obras. En Isaías, donde se enumeran muchos adornos, y se hace mención de la mitra y otros, se lee: *Aquel día, el Señor suprimirá todo adorno: hebillas, soles y lunetas, pendientes, brazaletes y velos, turbantes, cadenillas, cinturones, talismanes y amuletos, sortijas y*

anillos para la nariz, vestidos de fiesta, pañuelos, chales y bolsos, espejos, telas finas, diademas y mantillas (Is. III).

Místicamente su significación ha sido lúcidamente expuesta por los santos doctores. Describe las joyas de las mujeres, y a través de ellas, las insignias de las ciudades y la diversidad de virtudes, ya que las mujeres tienen pendientes en forma de lunas, y nosotros trasferimos estos adornos a la ornamentación de la Iglesia que es iluminada por el sol de justicia. Los collares, que penden hasta el pecho demuestran la inteligencia de la mente y su principado en el corazón. *Monilia*, alhajas, es una palabra que representa todos los adornos que Rebeca recibió en los esponsales y significa las buenas obras. Las mitras pueden representar a todos los adornos de ese tipo. Y las medias, con las que adornamos nuestros pasos como hemos oído: *Tu pie no tropezará* (Pr. III), y: *Cuidará mis ojos de un tropiezo* (Sal. XXIV). Y las pequeñas joyas tejidas con fibrillas de oro y plata representan el sentido de las Escrituras. Y los perfumeros: *Somos el buen olor de Cristo* (II Co. II). Los aros, para no oír el juicio de la sangre, sino lo que se nos dice: *El que tiene oídos para oír, que oiga* (Mt. X, XIII). Y los anillos con los que ponemos nuestro sello para pertenecer a la milicia del Señor, sello que marcó Dios Padre (Jn. VI). Por eso se le dice al príncipe de Tiro: *Eres un modelo de perfección* (Ez. XXVIII). El hijo pródigo (Lc. XV), junto con la estola recibió un anillo y calzado, y pendientes con perlas para su frente, con los que se adorna nuestro rostro sobre lo que leemos en el Salmo: *Como el ungüento en la cabeza que descendió hasta la barba de Aarón* (Sal. CXXXII). Y son cambiantes, pues se dice: *Irán de virtud en virtud* (Sal. LXXXIII). Y los lienzos, para que, estando limpios, disfrutemos en el Señor, según lo que está escrito en los Salmos: *Los saciarás con el torrente de tu placer* (Sal. XXXV). Todas estas cosas las perdieron las hijas de Sión, porque caminaron con el cuello levantado, y mostraron soberbia en sus miradas, juzgando que lo que tenían era propio y no un don de la gracia de Dios. Las mujeres tienen hebillas con las que

contienen y adornan sus cabellos para que no cuelguen desordenadamente. También tienen espejos para contemplar su rostro y añadir algo que falte a su adorno. También usan paños, *theristra*, que llaman polleras y cintas para sostener la cabellera. También usan velos, que podemos llamar mantos como con el que estaba cubierta Rebeca y que usan hoy las mujeres de Arabia y Mesopotamia.

Las hijas de Sión, por su soberbia, perdieron las hebillas con las que sostenían la regla de todos los preceptos: y perdieron los espejos, que, según el Éxodo, ofrecieron mientras estaban en las puertas del Tabernáculo para hacer el cuenco del Señor. De las cuales hablaba también el apóstol Pablo: *Ahora vemos como en un espejo y en forma de enigma* (I Co. XIII). Perdieron los mantos y las cintas con que cubrían sus hombros y así habían constreñido un ánimo errante y se protegían en tiempos de calor. Por los aros puede entenderse la obediencia o la recta interpretación de la Escritura. En el Éxodo, varones y mujeres ofrecieron brazaletes, aros anillos y pulseras. A veces estas cosas tienen un sentido negativo como cuando se lee sobre la fornicación con el becerro de oro, donde dice Aarón: *Tomad los aros de oro de las orejas de vuestras esposas e hijas y traédmelos* (Ex. XXXII). Y en el Libro de los Jueces, Gedeón le dice al pueblo: *Dadme los aros de vuestra presa* (Jc. VIII). Los que le fueron obedientes acostumbraron llevar los aros de los ismaelitas. Y después de poco tiempo Israel fornicó por eso. Los collares de la predicación significan el honor, como en Ezequiel: *Te di pulseras para tus manos, un collar para tu cuello* (Ez. XVI). Y en sentido negativo, en el Libro de los Jueces: *Los collares de oro de los camellos* (Jc. VIII), es decir, la elocuencia adornada de los pecadores. Las pulseras son el ornato de las buenas obras y de la virtud, en el Éxodo: *Hombres y mujeres trajeron joyas* (Ex. XXXV). Las joyas significan las obras correctas, como

ya se dijo. Las joyas que identifican a las mujeres (*discriminalia*) indican la diferencia entre el bien, y el mal.

El anillo, como dijimos anteriormente, significa el sello de la fe, como en el Evangelio: *Poned un anillo en su mano* (Lc. XV). También el anillo es el sello de la sagrada Ley pues no para todos son patentes las cosas místicas ocultas de la Sagrada Escritura. Por eso está escrito en el Apocalipsis: *Vi un libro en la diestra del que estaba sentado marcado con siete sellos* (Ap. V).

Y en otra parte: *Estas palabras están ocultas y selladas* (Dn. XII). También los espejos son los preceptos divinos o los ejemplos de los padres precedentes, por lo que está escrito en el Éxodo: *Hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del Tabernáculo* (Ex. XXXVIII), es decir, de las almas santas que velan cotidianamente por la observancia de los mandamientos de Dios. En los bordados se representan los varios carismas de las virtudes, como en aquello de Ezequiel: *Te ungí con aceite y te vestí con bordados* (Ez. XVI). Y en sentido negativo: *Tus comerciantes*, es decir, de Tiro, *vestidos de azul y bordados de telas preciosas* (Ez. XXVII).

CAPÍTULO VIGESIMOQUINTO

Ceñidores

Un cinto o cinturón es una faja ancha; si es menos ancha es un semi cinto y el diminutivo es cíngulo. Con un cinto se cubrían por vergüenza los jóvenes al ejercitarse en el campo y por eso también se lo llama *campestris*. El cíngulo significa las obras espirituales de los santos como en aquello del Salmo: *Me ceñiste de alegría, para que te cante con gloria y no tenga tristeza* (Sal. XXIX). El *balteus* es un cinturón militar, llamado así porque de él penden las insignias, es decir, para mostrar la

suma de la legión, o sea, seis mil seiscientos soldados, por eso el *balteus* no solo es un cinturón sino que indica a qué legión se pertenece. El *balteus* significa estar ceñido con virtudes, o la circunspección de la mente, como en aquello del Deuteronomio: *Llevarás una estaca en tu cinturón* (Dt. XXIII), es decir, el estímulo de la compunción y de una multitud de virtudes. Y en sentido negativo, como se lee en Job: *Destruirá el cinturón de los reyes y ceñirá sus riñones con una cuerda* (Jb. XII). *Zona* es una palabra griega y ellos llaman *zonarion* al cíngulo. El *strophium* es un ceñidor de oro con perlas, del que dice Cinna: *Ceñidos sus pechos con un* strophiumun. Y Prudencio: *Una perla adosada a un* strophium. El cinturón significa la mortificación del cuerpo, por lo que en el Evangelio se lee de Juan el Bautista: *Y Juan tenía una vestidura de piel de camello y un cinturón de piel sobre sus riñones. Su alimento eran langostas y miel silvestre* (Mt. III). Se alaba en Juan la sencillez del alimento y del vestido cuya abundancia se critica en el rico: se dice que era de piel y no de lana porque una es indicio de austeridad y la otra de molicie. El cinturón de piel, que también usaba Elías, es símbolo de mortificación. Y lo que sigue: *su alimento eran langostas y miel silvestre* es congruente con un habitante de una soledad, que busca satisfacer una necesidad y no disfrutar de las delicias de los alimentos. El *redimiculum* es una especie de cinturón que baja de la cabeza y en el cuello se divide en dos para sostener un vestido. Vulgarmente se lo llama *bracile*, aunque hoy no sujeta los brazos sino la cintura. Este hábito era comúnmente usado por los monjes en Egipto para tener los brazos libres para cualquier trabajo, tratando de cumplir el consejo del Apóstol: *Porque no solo para mí sino también para aquellos que estaban conmigo y trabajaron mis manos; y no hemos comido gratis el pan de nadie sino que nos esforzamos noche y día con trabajo y fatiga para no ser gravosos a nadie* (II Ts. III). Y: *Si alguien no quiere trabajar, que no coma* (II Ts. III).

También se lo llama *succintorium* porque rodea el cuerpo por debajo de los brazos. Significa la solidez de la justicia y la verdad, por lo que está escrito del Señor en Isaías: *Y será la justicia el cíngulo de sus riñones y la fe su ceñidor* (Is. XI). *Porque Él fue hecho por Dios para nosotros sabiduría y justicia, santificación y redención* (I Co. I); el que en el Evangelio decía: *Yo soy la luz, el camino, la verdad y la vida* (Jn. XIV); del cual se dice en los Salmos: *La verdad nacerá de la tierra y la justicia mirará desde el cielo* (Sal. LXXXIV). Y el Apóstol exhorta a los efios, diciendo: *Permanezcan de pie, ceñidos con el cinturón de la verdad y revestidos con la túnica de la justicia* (Ef. VI). La *fascia*, sostén, cubre los pechos y los sostiene. Liga el cuerpo a la manera de un fascículo. Por el sostén se puede entender la solícita custodia de la mente sobre los pensamientos perversos y los deseos nocivos, es decir, la precaución que toda el alma toma para defenderse, por eso se dice en el Profeta: *¿Acaso puede olvidarse la mujer de sus adornos o de su sostén?* (Jr. II).

CAPÍTULO VIGESIMOSEXTO

El calzado

Los zapateros eran llamados *sutores* porque con hilo cosen los cueros de los cerdos.

Caligarius, calzado con botines, viene de *calo*, madera, sin la cual no puede hacerse un calzado, al que los griegos llaman *calopodas*. Primeramente se hacían solo con madera de sauce.

El calzado místicamente significa la predicación de la paz, como dice el Profeta: *¡Qué preciosos son sobre los montes los pies de los que evangelizan la paz, predicando el bien!* (Is. LII). Y el Apóstol: *Calzados vuestros pies propagando el evangelio de la paz* (Éf. VI). Y está escrito en Ezequiel: *Te calcé de azul,* es decir, con la esperanza celestial, con el

ejemplo de los Padres anteriores. De lo que se lee en el Éxodo: *Y tendréis calzado para vuestros pies* (Ex. XII). También el calzado representa las obras de mortalidad o los ejemplos de los hombres malos de los que el Señor les advirtió a los Apóstoles en el Evangelio: *Ni llevaréis calzado en el camino* (Mt. X).

Los calcetines, *ocreae tibialia*, protegen las piernas. Los coturnos eran usados por los actores trágicos, para poder hablar con voz más alta. Son un calzado a la manera de las sandalias que usaban los héroes y son para el pie derecho y el izquierdo. Las zapatillas, *soleae*, cubren solo la planta de los pies.

Místicamente las zapatillas y sandalias significan la discreción en la doctrina, y por eso en el Evangelio según Marcos (Mc. VI), el Señor les ordena a los discípulos calzarse los pies con sandalias, de modo que el pie no esté ni todo cubierto ni todo desnudo lo que místicamente significa que ni esté oculto al Evangelio ni imite la comodidades terrenas. Los zapatos, *succus*, tienen un cavidad en la que se introduce la planta del pie. Las *callicae* se atan mientras que los *socci* solo se calzan.

Las *caligae*, botas, se describen en los Hechos de los Apóstoles, donde se lee que Pedro es advertido por un ángel de que se calce las botas y lo siga, lo que significa que libre de los vínculos terrenales, está más libre para predicar el Evangelio. Las correas son para atar. Místicamente representan la ligadura del misterio, por lo que Juan Bautista dice del Señor: *Yo no soy digno de desatarle las correas de su calzado* (Mc. I), es decir, de revelar los misterios de su encarnación, o bien, no soy digno de llevar su calzado, o sea, usurpar para mí el nombre del Esposo.

LIBRO VIGÉSIMO SEGUNDO

CAPÍTULO PRIMERO

Las mesas y las comidas

El primero en hacer una mesa y una silla fue Dédalo. Un cierto Apicio fue el primero que construyó una cocina y, consumidos sus productos, pereció con muerte voluntaria, y merecidamente, porque el que sirve a la gula da muerte al alma y al cuerpo. A propósito de comer se formó el vocablo mesa, pues no tiene otro uso.

Cocinar, por lo tanto, significa que debemos meditar sutilmente en el corazón la palabra de Dios, es decir, cocinarla en la mente ya que la frecuentación de su palabra se recomienda en el Levítico. Comer significa místicamente asumir espiritualmente las palabras divinas y deleitarse ávidamente con ese pan bajado del cielo. Por eso está escrito en Joel*: Comeréis y seréis saturados y será para alabanza del Señor vuestro Dios* (Jl. II).

El lecho (*torus*) se llama así por el colchón de hierbas retorcidas (*tortis*) que se coloca debajo de los hombros. También se lo llama *stibadium* como si fuera *stipadium* por estar hecho con hojas y, en efecto, ese fue su primer nombre.

Convivio se dice en griego simposio (beber juntos) y nuestro uso es más correcto porque se refiere a una reunión de convivientes. Una comida privada es *victus* pero no es un convivio. Hay un triple modo de convivio: recostarse, comer y beber. Recostarse como en: *Invitados a recostarse en los lechos pintados*. Comer y beber: *Después de un primer descanso en la comida, removidas las mesas, se traen grandes jarras y se corona con los vinos*.

Místicamente el convivio significa la meditación de la Sagrada Escritura, de donde se toma una refección espiritual o se demuestra la futura remuneración donde se cree que está preparada la plenitud de todos los bienes para los hombres santos y dignos. Por lo que está escrito

en el Profeta: *El Señor preparará en el monte un abundante convivio de tuétanos y vinos purificados* (Is. XXV).

El alimento en latín se dice *cibus* porque se toma (*capitur*) con la boca al igual que se dice *esca* (*os capit*). Y la comida se dice *victus* porque conserva la vida (*vita*) y por eso el llamar a comer se dice invitar (*invitare*).

Se dice también *alimonia*, nutrición, porque al consumirlo el cuerpo se reconforta (*alatur*). Los jóvenes la reciben para crecer y los mayores para mantenerse, pues la carne no puede subsistir si no se reconforta con alimentos.

El alimento significa la palabra de Dios o bien la voluntad de Dios. Por eso dice el Señor en el Evangelio: *Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre* (Jn. VI), y está escrito en el Profeta: *Los alimentó con la grasa elegida del trigo* (Jl. II), lo que significa, o bien el maná o bien el cuerpo de Jesucristo. Grasa elegida llamamos a la gordura corpulenta de los animales y esta palabra se trasladó abusivamente al trigo para decir que tiene en sí una gran bondad. *Victus* se refiere a un alimento necesario, no de placer. Por eso dice el Apóstol: *Teniendo al menos con qué cubrirnos debemos contentarnos con eso* (I Tm. VI). Es como si dijese que es suficiente tener lo que necesitamos para nuestro uso. Disfrutemos solo de eso. Si tenemos algo de más, dejemos esas cosas para otros. Contentémonos con los alimentos y con qué cubrirnos; no dice vestiduras, como aparece impropiamente en algunos ejemplares, o sea que basta con qué cubrirnos y no revestirnos con ropajes de gloria.

La opulencia deriva su nombre de (*ope*), riqueza, y si lo piensas, encontrarás que eso es correcto. Los que hacen ostentación de lo que es en demasía, lo hacen aunque resulte más incómodo que lo que es moderado. Opulencia no solo se refiere a cosas terrenales sino también a las espirituales, porque son riquezas las cosas terrenas, pero hay también riqueza de virtudes que, según se lee en las Escrituras, hacen más rico al hombre que las riquezas terrenas, porque los ánimos de los

hombres son atormentados por los deseos terrenos y la codicia de este siglo, mientras que el amor de las cosas celestiales los consuela y deleita. Por eso dice el Apóstol escribiéndole a Timoteo: *A los ricos de este mundo, recomiéndales que no sean orgullosos. Que no pongan su confianza en la inseguridad de las riquezas, sino en Dios, que nos proveen de todas las cosas en abundancia a fin de que las disfrutemos. Que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, que den con generosidad y sepan compartir sus riquezas. Así adquirirán para el futuro un tesoro que les permitirá alcanzar la verdadera Vida.* (I Tm. VI).

Los banquetes (*epulae*) se denominan así por la opulencia de las cosas servidas. Las comidas simples consisten en dos cosas necesarias: pan y vino; y en dos cosas superfluas: las que se extraen de la tierra y el mar para consumirse. Los refrescos son propios de los reyes; las comidas simples, de los privados. Las delicadezas son hechas para deleite de los hombres que las apetecen con suavidad.

Las comidas, cuando representan en su aspecto bueno el gozo espiritual, expresan en los buenos el gozo espiritual de las virtudes y la sabiduría de los santos. Por lo cual dice el Apóstol: *Porque nuestra Pascua es Cristo inmolado. No comamos por lo tanto el fermento viejo ni el fermento de la malicia,* etc. (I Co. V). Por lo tanto, disfrutando de la alegría de la renovación, huyamos de los hechos viejos, alejando de nosotros toda la inmundicia que encierra la corrupción, porque así como el fermento puede corromper a toda la masa, así la vida mala corrompe a todo el hombre.

Igualmente los banquetes y las delicadezas representan las delicias de las buenas acciones que alimentan el alma. Por el contrario, cuando el hombre abusa de las delicias terrenales y el alimento corporal, no solo daña al alma sino también al cuerpo.

Puré (*pulmentum*) deriva de *pultis*, potaje que puede ser puro o mezclado con otra cosa. Se lee que el patriarca Isaac le pidió un potaje a su hijo Esaú y el que se lo alcanzó fue Jacob. Isaac, bien alimentado con

eso le dio su bendición plena a Jacob. Esto significa que al demorarse el pueblo anterior en un ejercicio externo, el pueblo de los gentiles, ofreciéndole a Dios Padre el potaje de la buena voluntad y la inocencia, mereció recibir la gracia de la bendición (Gn. XXVII).

Saciedad y saturación son cosas diferentes. Puede hablarse de saciedad con un solo alimento, cuando la cantidad ya se considera suficiente; la saturación es cuando viene de varios alimentos.

La saciedad a veces se interpreta en forma positiva y a veces en forma negativa. Es positiva cuando significa una abundancia de virtudes en la vida presente o una plenitud de retribución en el futuro. Por lo cual está escrito en el Evangelio: *El Señor sació a cinco mil hombres* (Mt. XIV). Y el Profeta: *Me saciaré cuando se manifieste tu gloria* (Sal. XVI).

En sentido negativo tenemos la saciedad donde la Escritura dice sobre los impíos: *Serán saciados con sus penas*, es decir, con la abundancia de sus tormentos. Igualmente se encuentra a la saturación interpretada positiva y negativamente. La interpretación es positiva donde dice el Profeta: *Comerán los pobres y se saturarán* (Sal. XXI). Y en el Evangelio dice el Señor: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saturados* (Mt. V). Hay una interpretación negativa donde dice el Salmista: *Se saturaron con carne porcina y les dejaron lo sobrante a los niños* (Sal. XVI). Estaban llenos de las sordideces de sus pecados los que fueron contrarios al Hijo de Dios y les transmitieron los restos de sus pecados a sus hijos cuando exclamaban: *Que caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (Mt. XXVII). Crápula es una voracidad inmoderada, casi como comer cosas crudas, que causa problemas al corazón e indigestión al estómago. La voracidad inmoderada es un vicio; es suficiente para la salud lo que basta para el sustento de la naturaleza. Crápula, alegórica y tropológicamente se toma más en mal sentido que en sentido positivo, porque se refiere más a un vicio que a una virtud. El Señor les dice a sus discípulos en el Evangelio: *Estad atentos para que no se graven vuestros*

corazones con crápulas y ebriedades y preocupaciones por las cosas de esta vida, no sea que llegue de repente ese día, etc. (Lc. XXI).

El desayuno se decía *prandium* por la preparación de la comida. Propiamente los antiguos llamaban *prandium* a la comida que se hacía por parte de todos los soldados antes de una batalla, de donde surgió el dicho de los jefes: *Desayunemos como si fuéramos a cenar en los infiernos*.

La cena se denomina así porque es una especie de comunión de los que comen. Pues *koinón* en griego significa *común* y por eso los que participan en la cena lo hacen en común. Entre los antiguos se solía comer al aire libre y en común. Para que la singularidad no engendrase lujuria.

La cena es una comida realizada al atardecer y por eso se la llamaba también por parte de algunos, vespertina. No eran usuales los banquetes. Un banquete, en sentido místico, es una comida del tiempo presente donde los fieles se alimentan con los dichos y ejemplos de los santos profetas y los apóstoles. Por lo cual está escrito en la parábola evangélica: *El rey les ordenó a sus servidores "Decidle a mis invitados que he preparado el banquete, los toros y los animales cebados, todo está preparado"* (Mt. XXII).

Por cena podemos entender el fin del mundo donde el Señor le dará a cada uno según sus obras. Por eso en la parábola evangélica, estando todos dignamente reclinados para la cena, aquel que no tenía la vestidura nupcial fue apartado de la compañía de los demás como pena condigna, porque cuando estén los elegidos en el descanso eterno los réprobos serán arrojados a las tinieblas exteriores donde hay llanto y crujir de dientes.

El pan se llama así porque puede acompañar a cualquier alimento o porque lo apetecen todos los animales. Por eso el pan en griego se dice *todo*. *Cibario* es lo que se da a los siervos para alimento y no para placer. *Fermentaticio* es lo que está hecho con fermentos. Ácimo es hecho sin

fermentar. Aerócimo es si está fermentado levemente, lo mismo que acroácimo.

El pan se puede interpretar en buen sentido y en mal sentido. En buen sentido representa a Cristo o su palabra, como en el Evangelio: *Yo soy el pan vivo que descendí del cielo* (Jn. VI). Y también: *El pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo* (Jn. VI). El pan significa la fe, como en el Evangelio: *¿Quién de vosotros que tenga un amigo irá a él a la medianoche y le dirá "Amigo, dame tres panes"?* (Lc. XI). También por el pan se entiende la caridad, como dice el Señor en el Evangelio: *¿Quién de vosotros le pide un pan a su padre y este le va a dar una piedra?* (Lc. XI).

Los diez panes representan la plenitud de los santos que cumplen el decálogo. Y los doce panes que se cambiaban todos los sábados sobre la mesa de la proposición (Ex. XXV), representan el misterio de los doce apóstoles. Por el contrario, se habla de una parte del pan en referencia a la doctrina de los herejes. Por lo cual está escrito en Salomón: *Las aguas furtivas son más dulces, y el pan escondido es más suave* (Pr. IX-XVII.) Y también allí: *No desees la comida donde está el pan de la mentira* (Pr. XXIII). Los ácimos significan la sinceridad de la mente sin el fermento de la malicia, como en el Apóstol: *En los ácimos de la sinceridad y la verdad* (I Co. V). Se entiende por la harina la multitud de los fieles, la pureza de la mente, las obras de la misericordia, la fortaleza de la caridad, por lo que está escrito en el Levítico: *Si tu alma ofrece un sacrificio a Dios, su ofrenda sea harina* (Lv. II). El pan subcinericio es el cocido al rescoldo, es el *focacius*. Significa la oblación de la humildad, como en el Génesis: *Toma inmediatamente tres medidas de harina y haz un pan subcinericio* (Gn. XVIII). Y en sentido negativo: *Efram es como un pan subcinericio cocido a medias* (Os. VII). El *clibanicio* es un pan cocido al horno. De este pan está escrito en el Levítico: *Cuando ofreces el sacrificio cocido en el horno, panes de harina, o sea, sin fermento, rociados con aceite y perfumados con incienso* (Lv. II). Rectamente en

este lugar, para anunciar la natividad de Cristo, se dice cocido en el horno, o sea, el útero de la madre de Dios. Necesariamente ella es llamada horno, porque el horno recibe los panes y el fuego desde arriba, y así la madre de Dios recibe desde arriba el pan de vida, es decir, Dios Verbo y acepta en su útero el fuego de la presencia del espíritu. Recibirás las palabras de los apóstoles como panes y las de los profetas como incienso. Cuanto los panes son más aptos para nutrir que el incienso, igualmente lo son los panes de los apóstoles con respecto al incienso de los profetas. Ambas cosas son ácimas porque no tienen el fermento de una doctrina ajena, por ejemplo, de la sabiduría secular, lo que es muy conveniente.

Las tortas se hacen con otro cereal (*farris*) y algunos las llaman *liba* porque son sabrosas (*libent*). El pastelero hace cosas dulces que se comen rociadas con miel. La corteza es la superficie del pan que se puede partir en fragmentos. De las tortas se hace mención en Jeremías, donde se increpa al pueblo por cocer tortas o panes al rescoldo para la reina del cielo, lo que significa a los herejes o cismáticos, que preparan todo con sabiduría secular en la herejía y no lo ofrecen a Dios sino a los espíritus malignos. Y está escrito en el Salmo: *Arroja su hielo como migas de pan* (Sal. CXLVII). La sustancia del hielo bien se compara con los pecadores obstinados que se congelan día a día con el frío de la perfidia. A estos los arroja el Señor como migas de pan cuando se convierten y les hace predicar sus grandezas, para que el pueblo hambriento se alimente con el pan celestial.

Llamamos trozos a las partes de un cuerpo y significan los diversos dones de la doctrina que el Señor se dignó a menudo, a convertirlos de pecadores en santos. Fermento deriva de *hervor* (*fervor*) porque no puede estar contenido más de una hora, pues se expande creciendo. Hay harina y salvado de otro cereal del cual se preparan. El almidón es la flor de la harina y es muy tenue al estar molido y deriva su nombre de la muela (*mola*). Por el fermento se entiende la fe en el

Evangelio, donde está escrito: *La mujer tomó la levadura* (el fermento) *y lo puso en tres medidas de harina* (Mt. XIII). También la levadura significa la corrupción de la mente por el pecado, como en el Éxodo: *Todo el que comiere el fermento, perecerá su alma* (Ex. II). La harina es también la multitud de los fieles en el Evangelio: *Una mujer tomó el fermento y lo puso en tres medidas de harina* (Mt. XIII), que es el misterio de la Trinidad. La harina puede ser una obra buena o mala, como en aquello del Profeta. *Tallo sin espiga no produce harina, y si la produce, se la tragarán los extranjeros* (Os. VIII).

Las carnes se llaman así porque vienen de crear (*creando*) y entre los griegos también se llaman *creas*. La carne es el sacramento del cuerpo del Señor en el Evangelio: *El que come mi carne y bebe mi sangre* (Jn. VI). Las carnes son la historia de la Ley, como quieren algunos, en el Éxodo: *Por la tarde os alimentaréis de carnes y por la mañana os saturaréis de panes* (Ex. XVI), es decir, después de la iluminación de la fe y la resurrección de nuestro señor Jesucristo recibiréis alimento espiritual. La carne significa también el hombre exterior, por eso está escrito en el Apóstol: *La carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne* (Ga. V). La sangre es la operación carnal, por lo que dice el Salmo: *Líbrame, Dios, de los sanguinarios, Dios de mi salvación* (Sal. I). También la carne y la sangre significan la glotonería y la lujuria, como en el Apóstol: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios* (I Co. XV). Lo crudo se dice que es cruento. Pues está cocido con sangre y es algo cocido de mucho tiempo. Algo está asado porque ardió (*ardere*) y asado es como ardido. Hervido es lo que está cocido solo con agua. Pues el agua se dice que es líquida (*lixa*) es decir disuelta, y por eso la disolución del placer es lujo (*luxus*) y los miembros sacados de lugar están luxados. El precepto de la comida de las carnes del cordero pascual. *No comeréis de ellas nada crudo, ni cocido con agua, sino solo asado con fuego* (Ex. XII) ¿Qué significan las carnes crudas del cordero sino la desconsiderada e irreverente consideración de su humanidad? Todo lo

que pensamos sutilmente es como que lo cocemos en la mente, pero la sangre del Cordero no puede comerse cruda ni cocida con agua porque nuestro Redentor no puede considerarse un puro hombre ni puede pensar la sabiduría humana cómo pudo Dios encarnarse. Todo el que cree que nuestro Redentor es un puro hombre qué otra cosa hace sino comer las carnes crudas del Cordero y no quiso cocerlas por la inteligencia de su divinidad. Todo el que intenta discutir los misterios de su encarnación según la humana sabiduría quiere cocer con agua las carnes del Cordero, es decir, quiere penetrar el misterio de su dispensación por medio de una ciencia disoluta.

Frito se llama así por el sonido que se produce al calentar algo en aceite. La fritura significa el temor de la pena, como dice el Salmista: *Y mis huesos arden en una sartén* (Sal. CII). Así como los huesos, es decir, la fortaleza del alma, se refuerza también con una opinión próspera, cuando la conciencia se alegra con recuerdos felices, como dice Salomón: *La buena fama fortalece los huesos* (Pr. XV). Del mismo modo, la virtud, con el recuerdo de los pecados, como si se estuviese friendo, se contrae, y se espanta gravemente de las conversaciones de los hombres y los juicios de su conciencia; y así se fríe el pecador cuando teme los fuegos e incendios futuros, porque así como teme los momentos en que va a arder se fríe ahora con el mismo terror de ese incendio. Salado es lo que está rociado con sal. La sal significa el condimento de la sabiduría, como dice en el Evangelio la misma Verdad: *Vosotros sois la sal de la tierra* (Mt. V). Y también: *Tened la sal en vosotros* (Mc. IX). Pero la sal infatuada significa la ciencia de los judíos, como dice el Levítico: *Lloveré sobre la tierra polvo y sal*. La sal significa también la compunción del corazón como se dice en Job de los animales silvestres, es decir de los monjes: *Sus tiendas en la tierra de la sal* (Jb. XXXIX). También significa la sal la infidelidad de los judíos o la aridez de la mente. Se dice en el Salterio: *La tierra fructífera se hizo salobre* (Sal. CVI). Llamaron a la Ley la cocina del maestro porque es la Ley de su condimento. A esto los griegos

lo llaman *zomon*. Cocinar significa una diligente meditación, pensar la palabra del Señor sutilmente en el corazón es como cocinarla en la mente, lo que así se prueba en el Levítico: *Comer y asumir espiritualmente las palabras divinas y deleitarse con ese pan bajado del cielo*; por eso en Joel: *Por eso os alimentaréis comiendo y os saturaréis y alabaréis al Señor vuestro Dios* (Jl. II).

Hambre es carencia de fe y recepción de la palabra divina. Se dice en el Evangelio*: Hubo gran hambruna en esa región y él comenzó a tener necesidad* (Lc. XV). Y en Isaías*: Por eso fue llevado cautivo mi pueblo porque no tuvo ciencia y sus nobles murieron de hambre* (Is. V). Y en Amós: *He aquí que vienen los días, dice el Señor, en que enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la palabra de Dios* (Am. VIII).Y en el Salterio: *Para arrancar sus vidas de la muerte y alimentarlos en su hambre* (Sal. XXXII). De esta hambre de la palabra de Dios por parte del varón justo dice el Salterio: *Fui joven y envejecí y no vi a un justo abandonado ni a su descendencia carecer de pan* (Sal. XXXVI). Y en Salomón: *No matará el Señor de hambre al alma del justo* (Pr. X). Esta sed mencionada es la aridez del corazón, donde no está la palabra de Dios. En Isaías: *Su multitud estuvo seca por la sed* (Is. V). Y en Jeremías: *Priva a tu pie de la desnudez y a tu garganta de la sed* (Jr. II). Y desde un aspecto bueno: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia* (Mt. V).

Leche deriva del griego por su blancura, pues los griegos a lo blanco lo llaman *leucon*. La leche es como la sangre que nutre y es nutrida, pues con la leche nos nutrimos y vivimos por la sangre. Las ubres, de donde procede la leche significan la doctrina de los Evangelios. Por lo cual en el Cantar de los Cantares está escrito: *Tus pechos son mejores que el vino* (Ct. IV). La leche significa también la primitiva Ley promulgada por Moisés, por eso sobre los predicadores del Nuevo Testamento en el Génesis se dice: *Sus ojos son más hermosos que el vino y sus dientes más blancos que la leche* (Gn. XLIX). También, en el

Apóstol, la leche significa la doctrina simple, cuando dice: *Como a pequeños en Cristo os di leche como bebida y no otro alimento, porque todavía no estabais preparados* (I Co. III). Aquí por leche se entiende el sentido, es decir, el intelecto pequeño. Por eso en Isaías está escrito sobre la Iglesia de las gentes: *Te alimentarás de los pechos de los reyes* (Is. LX), es decir, te nutrirás con la predicación de los santos doctores. También la leche significa sinceridad. En la epístola de Pedro, donde dice: *Racionales y sin dolo, desead la leche* (I P. II) a fin de crecer en Él para la salvación. Pues en otra parte está escrito: *¿Quién apacienta la grey y no toma la leche de la grey*? (I Co. IX).

Cuajo, es decir, coagulado. Al unirse con otra especie se coagula. Esto tiene un significado bueno y uno malo. Es bueno, como se dice en el Salmo: *Monte hinchado, monte grande* (Sal. LXVII). Coagulado significa la caridad concretada. El monte fructífero es Cristo o la Iglesia. Es figura de lo malo donde está escrito: *Su corazón se ha coagulado como la leche* (Sal. CXVIII), porque significa lleno de vicios.

Queso, en sentido espiritual, como quieren algunos, como se dice de David en el Libro de los Reyes: *Y le dijo su padre a David "Toma ahora para tus hermanos un efá de este grano tostado*", es decir: tres modios, *"y estos diez quesos y diez panes, y llévalos pronto al campamento"* (I R. XVII), lo que representa la figura de los diez preceptos de la Ley con la fe de la Santa Trinidad.

La manteca es el sermón evangélico que procede de la leche de la Ley, como se narra en el Génesis, de Abraham, porque con otros alimentos, es decir, un ternero y leche, le ofreció al Señor en la comida también manteca. También la manteca representa el fruto de la Iglesia que creyó desde entre los judíos, por lo que está escrito en Isaías acerca del Señor: *Comerá manteca y miel* (Is. VII). Es alimentado nuestro Salvador con manteca, es decir, con la fe de los judíos creyentes y con miel, es decir, con la dulzura del amor de los fieles de entre los gentiles.

Miel es en griego un nombre derivado de las abejas. Pues abeja en griego se dice *melissa*. Anteriormente se decía *mella* por el rocío y se encontraba en las hojas de las cañas, por lo que decía Virgilio: *Entonces hubo dones celestiales de miel desde el aire*. Aún ahora en la India y en Arabia se la encuentra adherida a las ramas como si fuera sal. Místicamente la miel significa la dulzura de los preceptos de Dios. Por eso dice el Profeta en el Salmo: *¡Cuán dulces son tus palabras para mi boca, Señor, más que el panal y la miel!* (Sal. CXVIII). También la miel expresa figuradamente la dulzura del Salvador, del cual se dijo en el cántico del Deuteronomio: *Bebieron miel de la piedra* (Dt. XXXIII). Y el Salmista: *Los saturé con miel de la piedra* (Sal. LXXX). Contrariamente, se dice de la miel donde se menciona la dulzura del pecado y la vida voluptuosa, por lo cual en el sacrificio a Dios está prohibido por la ley ofrecerla.

El panal se llama así (*favus*) porque más bien se come y no se bebe. Pues los griegos dicen *fagein* por comer. El panal alegóricamente es la carne del Salvador plena de la dulzura de la divinidad, como se dice en el Evangelio: *Pusieron ante él un trozo de pescado asado y un panal de miel* (Lc. XXIV), También el panal es la Escritura divina repleta con la miel de la sabiduría espiritual, como se dice en el Cantar de los Cantares: *Comí el panal con mi miel* (Ct. V). Contrariamente, el panal significa el engañoso placer de los herejes, por lo que se lee en los Proverbios: *Panal que destilan los labios de la meretriz* (Pr. V).

Dicen los médicos y los que han escrito sobre la naturaleza de los cuerpos humanos y principalmente Galeno, en libros cuyo título es *Peri ugias* que los cuerpos de los niños y jóvenes y varones y mujeres de edad madura, hierven por calor interior y que para esas edades son dañinos los alimentos que aumentan ese calor y que ayuda a la salud consumir ciertas cosas frías, y que, por el contrario, a los ancianos que sufren por la flema y el frío les aprovechan alimentos cálidos y vinos añejos.

CAPÍTULO SEGUNDO

La bebida

En latín es *portio* y deriva de la lengua griega en la que dicen *potos*. Generalmente se llama agua porque su superficie se mantiene pareja. También se dice en latín *aequora* que significa reciente, porque no es conservada por un tiempo como el vino sino que es extraída al momento de un río, de una fuente o de un pozo. Con el tiempo toma mal olor. El agua es una bebida natural y, en general, es común para todos y más saludable que otras bebidas. Bebida alguna vez significa una gracia del Espíritu Santo, como en el Salmo: *Saciarás su sed con el torrente de tu voluntad* (Sal. XXXV). Y en otra parte: *El reino de Dios no es comida y bebida* (Rm. XIV).

El vino es llamado así porque al beberlo al instante llena las venas de sangre. Otros lo llaman así debido a que nos aquieta las preocupaciones. Los antiguos al vino lo llamaban veneno pero después que se descubrió la toxicidad de una bebida letal, a uno se lo llamó vino y al otro veneno. Y Jerónimo en el libro que escribió sobre la conservación de la virginidad aconsejaba a las jovencitas huir del vino como de un veneno no sea que por el ardor de la edad lo beban y perezcan.

Es por eso que entre los antiguos romanos las mujeres no bebían vino a no ser en ciertos días para las ceremonias sagradas. Con *mero* queremos indicar que un vino es puro. Porque con esa palabra indicamos todo lo que es puro y sincero así como el agua es mera cuando no está mezclada con nada.

De allí también procede merienda que en los tiempos antiguo se daba a los niños y a los obreros consistente en un mero pan; o también porque al mediodía (*meridies*) tomaban un alimento solos y separados. No es como en el almuerzo o la cena donde hay una mesa única. Y

también creemos que el tiempo después del mediodía se llama *meridies* porque es puro.

El vino tiene muchas significaciones porque a veces designa la sangre de Cristo, como en el Evangelio: *El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna* (Jn. VI). A veces, la gracia del Espíritu Santo, como en el Evangelio: *El vino nuevo debe guardarse en odres nuevos* (Mc. II). A veces significa la palabra divina o la compunción del corazón, como en el Salmo: *Nos hiciste beber el vino de la compunción* (Sal. LIX). A veces denota el juicio divino, como en el Apocalipsis: *Él pisó el lagar del vino de la ira y el furor de Dios* (Ap. XIX). A veces expresa la Sagrada Escritura y la recta doctrina y por eso por Isaías se dice a los judíos: *Bodegueros que le echan agua al vino* (Is. I). Otras veces, las obras de la lujuria, como en el Apóstol: *No os embriaguéis con vino, porque en él está la lujuria* (Ef. V). Y en otra parte: *Cosa lujuriosa es el vino y tumultuosa la ebriedad* (Pr. XX). El vino mero significa la sinceridad del juicio y de la verdad y también el calor de la fe, como en el Salmo: *Llena de vino espumante con aromas* (Sal. LXXIV). Por eso el bienaventurado Ambrosio en el himno de la santa Epifanía declamó admirablemente con una espléndida luz de palabras. Lo que dijo exalta la sinceridad del vino puro que siempre es mero y límpido. Pues lleva a los hombres a la gloria de la virtud y no al vicio de la ebriedad. Y dice mezclado para significar al Antiguo y al Nuevo Testamento que mezclados preparan una salubérrima bebida para el alma. El vino saborizado significa el amor ferviente, es decir, armado con varios aromas de virtudes, como se lee en el Cantar de los Cantares: *Y te daré una copa de vino aromatizado y jugo de mis granadas* (Ct. VIII). Mosto es el vino recién sacado del lagar, así llamado (*mustum*) porque se lo cree mezclado con limo y tierra. Pues *mus* es tierra y de allí humus y es tan grande la fuerza del hervor, que una vasija, aunque sea grande, si está colmada de mosto, sin un orificio para respiración se resquebraja al instante. El mosto significa la gracia del Espíritu Santo dada nuevamente; por eso se lee en los Hechos de los

Apóstoles que los judíos dijeron de los Apóstoles: *Estos están llenos de mosto* (Hch. II). Aunque esa interpretación era en mal sentido, sin embargo, ellos estaban llenos de la gracia divina de la cual muchos bebieron para una saludable ebriedad.

El vinagre, *acetum*, sea porque es ácido o vino aguado, es decir, mezclado con agua en seguida cambia su sabor. Ácido es como en latín *aquidum*. Místicamente el vinagre significa la purificación de la mente corrupta, como está escrito en el Salmo: *Y para mi sed me dieron a beber vinagre* (Sal. LXVIII). En efecto, Mateo relata que cuando el Señor dijo *Tengo sed*, le ofrecieron hiel y vinagre para que se verificara en los hechos la amargura de esa bebida prenunciada en los judíos. Él dijo: *Tengo sed*, porque no podía encontrar en ellos la fe deseada. Ellos le ofrecieron sus muy amargas costumbres, sin ningún tipo de compunción. También por la aspereza del vinagre se interpreta la corrupción de la mente. Por eso en el Libro de los Números (Nm. VI) a los nazarenos, que se santificaban ante el Señor, les estaba prohibido tomar juntamente vino y vinagre.

La sidra es toda poción que, aparte del vino, pueda embriagar; su nombre es hebreo aunque suene latino, dado que se hace con el jugo del maíz y las manzanas, o se exprime en forma de licor de los frutos de las palmeras, cocidos los frutos en agua espesa, como un jugo; se cuela y recibe el nombre de sidra. La sidra significa ebriedad, que nos prohíbe la Sagrada Escritura y por eso en la Ley el Señor le dice a Aarón: *No beberás vino ni cosa que pueda embriagar, ni tú ni tus hijos, cuando entres en el Tabernáculo del testimonio* (Lv. VI), es decir, para el ministerio divino, y para la doctrina espiritual. El Tabernáculo del testimonio es la concentración de las cosas celestiales, por eso el Apóstol no solo no nos permite embriagarnos sino también el profeta Isaías del mismo modo detesta la ebriedad diciendo: *¡Ay de los que os levantáis de mañana para embriagaros y seguir bebiendo hasta la tarde!,* etc. (Is. V). La sidra significa también la dulzura del pecado y el gozo del placer y

por eso el ángel da testimonio del precursor del Señor, diciendo: *No beberá vino ni sidra* (Lc. I), porque estaba consagrado al ayuno y la abstinencia. Por ebriedad a veces se entiende la sobriedad de la mente, como en los Hechos de los Apóstoles: *Estos están ebrios* (Hch. II). Tres veces la ebriedad y la crápula significan la plenitud de los vicios, como en el Evangelio: *Estad atentos para que no se graven vuestros corazones con la ebriedad y la crápula* (Lc. XXI), y en Salomón: *Nazca como una espina en la mano del ebrio* (Pr. XXVI).

La hez es el desperdicio que queda en la vasija. Significa el juicio último y por eso está escrito en el Salmo sobre la hez: *Tu hez no está extenuada* (Sal. LXXIV). Las heces no deben entenderse aquí como los excrementos sino como los restos del vino. Porque ¿cómo puede tener algo sórdido lo que antes fue declarado mero y puro? Y para que reconozcas que se refiere a esta hez vuelve a la copa llena, diciendo: *Beberán de ella todos los pecadores de la tierra* (Sal. LXXIV). Aquí representa, como dijimos a menudo, a los judíos al fin del siglo, con otros pecadores que beberían de este cáliz, cuando merecieron creer y unirse a la fe común de la Iglesia católica.

CAPÍTULO TERCERO

La vajilla

La vajilla (los vasos) se denominan así porque en ellos se come (*vescendo*), cuyo diminutivo es *vascula*, casi como si fuera *vescula*. Hay vasijas de barro que se hacen de la tierra. Son formadas, plasmadas, son trabajos de alfarería o cerámica. Y dice el Apóstol: *Acaso dirá el vaso de barro al que lo formó "¿Por qué me hiciste así?"* (Rm. IX).

Los vasos cerámicos se dice que fueron primeramente inventados en la isla de Samos. Son hechos con tierra gredosa y endurecidos con

fuego. Por eso fueron llamados vasos samios. Luego se les añadió color con tierra rojiza. Consta que los vasos cerámicos son más antiguos que los hechos fundiendo cobre o plata. Entre los antiguos los vasos no eran ni de oro ni de plata, pues utilizaban vasos cerámicos, como las vasijas para el vino, las ánforas para el agua y las piletas para los baños y otros vasos para usos humanos, hechos en el torno o fabricados a mano. Los vasos cerámicos son figura de la condición humana, por eso está escrito: *Dios formó al hombre del limo de la tierra* (Gen. II). Cocidos con el fuego purificador del Espíritu Santo, los vasos preciosos se hacen aptos para el servicio de Dios. Los vasos preciosos de oro y de plata son los santos que brillan con el esplendor de la sabiduría y el resplandor de la elocuencia, y por el contrario los vasos de madera y cerámicos son aquellos que aún tienen una perfección menor. Por eso dijo el Apóstol: *En una mansión grande no hay solo vasos de oro y plata, sino también de madera y cerámica. Unos son para honor y otros para contumelia* (II Tm. II). La mansión grande es la Iglesia, una reunión de muchos hombres. No todos pueden ser iguales. En una casa grande no pueden encontrarse todos vasos semejantes, sino que entre vasos de oro y de plata se ven también otros de madera o cerámica y otros muchos que son dignos de honor pero también otros muchos que son despreciables y separados para ciertos usos. Como era natural la división de los vasos, para que no se la juzgara igual entre nosotros, añadió: *Si alguien se purifica de estas cosas, será un vaso santificado en el honor y óptimo para el Señor, preparado para toda obra buena* (II Tm. II). Lo que allí lo hace una materia natural aquí lo hace el arbitrio. El que se separa de las cosas inferiores se hace un vaso útil para Dios; los otros son para contumelia. Está en nuestro arbitrio y potestad elegir el oro mejor o aquello que es peor.

Los vasos de oro y plata grabados expresan signos celestiales eminentes hechos con una herramienta que llaman cincel. En griego se los llama vasos *chrysendeta*. *Anaglifos* son los esculpidos en la parte

superior, pues en griego *ana* significa arriba y *glyphen*, escultura. Por eso *anaglypho* es esculpido arriba. Los vasos grabados y los anaglifos significan los santos, distinguidos y decorados con variadas insignes virtudes. Aquellos vasos que se dice que son dorados significan a los que están adornados con el don de la caridad perfecta. Sobre los cuales está escrito en el Salmo: *Se paró la reina a tu derecha con una vestidura dorada y cubierta de brocados* (Sal. XLIV). Debemos adaptar el oro al fulgor de la caridad, rodeada con cuya virtud resplandece la Iglesia para que comprendas que no solo está revestida con la caridad. Dije que el vestido era dorado y no áureo. Decimos que es dorada una materia recubierta con apariencia de oro. Por encima de todas las otras virtudes aparece la caridad porque es superior a todas en fulgor. Añade que estaba rodeada de variados brocados. Puede preguntarse por qué la Iglesia de Dios está rodeada de variedad si es simple y una sola. Pero aquí la variedad significa o bien las muchas lenguas, porque todos los pueblos, según su patria, alaban al Creador en la Iglesia, o bien porque posee una pulquérrima diversidad de virtudes. Pues se adorna con el oro de los apóstoles, la plata de los profetas, las perlas de las vírgenes, el escarlata de los mártires y la púrpura de los penitentes. Esta es la variedad de la unidad que se entreteje piadosamente de entre todos los pueblos para agradar al Señor.

El plato (*discus*), anteriormente *iscus*, como una especie de escudo (*scutum*), que de allí fue luego también llamado *scutella*, escudilla, porque ofrece alimentos (*escas*) y por eso los que de allí se sirven son llamados *discumbentes*, o sea, que están reclinados para comer, de *apo tou dicem.*

Otro nombre del plato es *paropsis*, un recipiente cuadrado con cuatro ángulos iguales. También se dice patena porque es como si se ofreciese patentemente a las bocas. De platos y fuentes se habla en el Evangelio (Mt. XIV), es decir, sobre la decapitación de san Juan Bautista, donde se habla de una fuente (*discus*) y en la ocasión del Señor

donde se menciona una *paropsis*, frasco (Mt. XXVI). Allí se nos advierte que evitemos la lujuria y la crueldad, el fraude y el pecado, pues se detesta la lujuria de Herodes y la avaricia de Judas.

Mesa (*mensa*) deriva su nombre de mes (*mensis*) porque en un mismo día se realizan los banquetes según el rito de los gentiles. Sobre la mesa dice el Profeta: *Preparaste la mesa en mi presencia* (Sal. XXII). La mesa de la Iglesia es el banquete bienaventurado, feliz comida, saturación de la fe, alimento celestial. Pero es manifiesto que esta mesa está preparada contra aquellos que inmersos en la perversión entristecen gravemente a la Iglesia con sus errores, de quienes dice el Apóstol: *El que come indignamente come y bebe su propio juicio, no distinguiendo el cuerpo del Señor* (I Co. XI), dado para la remisión de los pecados y para poseer la vida eterna. Recordemos que mesa puede tomarse en buen sentido y en sentido malo, como dice el Apóstol: *No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa del diablo* (I Co. X). También mesa es el altar de Cristo, en el cual los fieles reciben el ministerio de su cuerpo y de su sangre, Además, la mesa del Señor es el manjar intelectual de una y otra Ley, del que participan como convidados los que con avidez disfrutan de sus delicias, y desean embriagarse con la bebida del Espíritu Santo. Esta mesa fue para escándalo de los judíos, como atestigua el Salmista cuando dice. *Se convierta para ellos su mesa en un lazo de castigo y escándalo* (Sal. LXVIII); cuando los mismos judíos detestaron el banquete espiritual de Jesucristo.

Le ordenó el Señor a Moisés en el Éxodo preparar una mesa de madera de acacia y preparar diversos vasos para el ministerio, a saber, jarras, tazas, turíbulos, y vasos para las libaciones, etc. La mesa del Señor, hecha con madera de acacia es la Sagrada Escritura presentada por los varones santos. Los varios vasos para ofrecer libaciones son las distintas formas de la palabra divina para cada capacidad de oyente. Pero no a todos les puede convenir la misma doctrina, debiendo enseñarse una para los sabios, otra para los ignorantes, otra para los

ricos, otra para los pobres, otra para los sanos, otra para los enfermos, otra para los ancianos, otra para los jóvenes, otra para las mujeres, otra para los célibes, otra para los casados, otra para los prelados, otra para los súbditos. Todos estos vasos pertenecen a la mesa del Tabernáculo para las libaciones, porque el doctor prudente dice diversas cosas según la diversidad de oyentes, y todas esas formas se encuentran en la Sagrada Escritura y excitan los corazones de los oyentes a ofrecer las buenas obras al Señor. Así es que en el Libro de los Números está escrito que los príncipes ofrecerán para la dedicación del altar diversos vasos, es decir, platos, jarros y morteros. Estas cosas tienen ciertamente una significación mística. La vinagrera, que tiene un cuello angosto, expresa misteriosamente la estrechez de la letra legal y la oscuridad de la locución profética. Los jarros (*phialae*) que son fabricados principalmente con vidrio, pues en griego vidrio se dice *hyalon*, y son más anchos en la parte superior, expresan la lucidez y perspicuidad del sentido evangélico en el que se explican todos los misterios de la Ley y de los profetas y la clara exposición de la doctrina apostólica que estaban guardados en un enigma y allí quedan en plena luz. Y ¿qué significa el mortero de oro sino el corazón de los elegidos, pleno de sabiduría divina y conteniendo en sí los aromas de las virtudes?

CAPÍTULO CUARTO

Los vasos para la bebida

Una taza es todo vaso con el que se suele beber. Místicamente significa el cáliz de la sangre del Señor, que embriaga la mente para que sane, alejándola de las delicadezas para que no camine hacia el pecado. Esta violencia produce sobrios y esta plenitud aleja de los males; y el que no se embriagare con esta copa, estará en un eterno ayuno. Y también se lo

encuentra usado en mal sentido, como cuando dice Isaías: *Recibí de tu mano un cáliz de ruina, una copa de ira e indignación* (Jr. XIII). Y añadió también, lo que es muy preclaro, que es para conducir al reino de los cielos. De esa copa se dice en el Evangelio: *El que bebiere del agua que yo doy, nunca tendrá sed, sino que surgirá en él una fuente de agua que sube hasta la vida eterna* (Jn. IV).

Las copas son cuencos llamados así (*patera*) porque en ellos solemos beber (*potare*) o porque son abiertos y con labios extendidos. Las copas son los doctores de la Iglesia, llenos de amplia ciencia, como se dice en el Éxodo. También las copas son la condena de los pecadores por parte de la ira divina, como en el Apocalipsis: *Siete copas colmadas con la última ira de Dios* (Ap. XVI).

La crátera es un cuenco con dos asas. Es un nombre griego derivado de cráter. Perseo las nombró: *Donde hay cráteras de plata.* Y Virgilio: *Colocan grandes cráteras y las llenan de vino.* Se las hacía antiguamente con varillas entrelazadas; y de allí el nombre *apo tou cratein*, es decir, que se sostienen recíprocamente.

Las *cynthas* son un género de copas que se llaman así por su forma parecida a la comba de una nave. *Amystis* es una especie de copa en la que el contenido se bebe de un solo trago. *Baccea* deriva su nombre de Baco, que es vino, pero luego pasó a usarse para agua. Los cálices, *cálatos* y *scalas*, son géneros de copas antiguamente hechas de varillas trenzadas y por eso se llaman así, ya que en griego a la madera la llamaban *calón.* El cáliz significa la Sagrada Escritura, es decir, los dos Testamentos, como quieren algunos, y así se lee en el Evangelio de Lucas que el Señor a los Apóstoles les entregó dos cálices en la Pascua, uno antes de la cena y otro después de la cena (Lc. XXII). También el cáliz figuradamente expresa los suplicios de los pecadores. En el Salmo: *Fuego y azufre y viento tormentoso es parte de su cáliz* (Sal. X). Además, el cáliz es la tribulación de la vida presente y la venganza sobre todos los pueblos. En Jeremías: *Toma este cáliz y darás de beber de él a todas las*

gentes (Jr. XXV). Una ampolla (*ampulla*) es como una burbuja grande, *ampla bulla*, por su redondez se asemeja a esas burbujas de agua que surgen de la espuma y se disuelven en el viento. Dijimos anteriormente sobre una mística significación de los vasos y no es menester repetir lo que ya se ha explicado abundantemente.

CAPÍTULO QUINTO

Los vasos para el vino o para el agua

El *oenóforo*, cuba, era una vasija para vino, porque en griego *oinos* es vino. Estaba aquello: Se dio vuelta el fundo del oenóforo, sentencia para nosotros. Las *phlascas* eran recipientes para recoger y guardar el agua de lluvia. Y a eso deben el nombre. Luego se usaron para vino pero conservaron el nombre primitivo. *Lagena* y *situla* (botella y balde) son dos nombres griegos derivados de *lagena* y *silice*. La botella significa los corazones de los hombres, que contienen el vino, como en el Profeta: *Todo cántaro se llenará de vino* (Jr. XIII). Los *hydrya*, cántaros, son un género de vasos para agua llamados así por derivación, pues los griegos al agua la llaman *hydros*. Representan la carne de los hombres, como en el Libro de los Jueces: *Y puso en sus manos cántaros vacíos* (Jc. VII). Y en Salomón: *Antes de que se haga pedazos el cántaro en la fuente* (Ecl. XII), es decir, la codicia carnal, de la que se lee en el Evangelio: *Dejó su cántaro y se dirigió a la ciudad* (Jn. IV). Los seis cántaros en el Evangelio (Jn. II) significan las seis edades del mundo, en las que la sabiduría legal, fue convertida por Cristo en el vino de la gracia espiritual. El cántaro es apto para que beban los sedientos; a esa vasija los griegos la llaman *cadon*. Místicamente significa la carne de Cristo y por eso está escrito en el Libro de los Números: *Surge agua de sus manos* (Nm. XXIV). Otra palabra para copa es *catinum*, que preferentemente en latín

es de género neutro y no masculino. También se lo llama *salinum*, apto para sales. Tiene el mismo significado que el que usó el traidor del Salvador.

Scyphus, palangana, es donde nos lavamos las manos. *Orcarum* es una pequeña jarra cerámica que primeramente usaron los sirios para el vino. Del mismo modo, las *cilicias* fueron usadas primeramente en Cilicia. La palangana significa la ciencia de la Ley, por eso en el saco de Benjamín se encontró la palangana de José (Gn. XLIV); porque en el cuerpo de Pablo refulgía la palabra de la doctrina celestial. La *orca* es una especie de ánfora, de la que deriva *urceus* y su diminutivo *urceulus.* Todas pueden llamarse jarras. Los cubos y las cubas (*cupus, cupa*), derivan de *capere*, agarrar, recibir. Porque reciben el agua y el vino y de allí deriva también *caupones*, posaderos, bodegueros.

El odre, *uter*, deriva de útero. Sobre el odre dice el Salmista: *Estoy como un odre resecado por el humo, pero no olvidé tus justificaciones* (Sal. CXVIII). El odre vacío por el calor significa el beneficio de la conversión, y habiendo sido así comprimido tiene el bien que sigue, o sea, no olvidar las justificaciones del Señor. El odre representa al cuerpo mortal; el humo caliente expresa el beneficio de la conversión por la cual la lascivia de nuestra carne se contrae. Tanto crece el calor de la fe cuanto se le haya sustraído a las cosas corporales. De los odres se hace mención en el Evangelio, donde el Señor, hablando de la predicación de la fe, dice: *Nadie pone vino nuevo en odres viejos, de otro modo los odres se rompen y el vino se derrama y los odres se pierden, sino que ponen el vino nuevo en odres nuevos y ambos se conservarán* (Mt. IX); con los odres viejos se designa a los hombres carnales, y con los odres nuevos a los espirituales, que son aptos para asumir el vino de la gracia celestial.

Mulgarium es el cubo de leche donde se recoge el ordeñe del ganado, y de allí deriva también *mulctrum*. Significa la antigua Ley en la cual se contenía la leche de una doctrina fácil, apta para inexpertos.

Labrum es el lavabo, donde solía bañarse a los infantes. Su diminutivo es *labellum*. También se lo llama *alveum* porque en él se suelen hacer las ablaciones. En el Éxodo se lee que había un lavabo puesto a la entrada del templo del Señor, donde los sacerdotes se lavaban las manos y los pies antes de entrar al Tabernáculo del Testamento y cuando debían acercarse al altar. Esto significa la limpieza de las lágrimas de la compunción. Se distinguen dos modos de lágrimas y compunciones, porque primeramente es necesario que todo el que se ha convertido al Señor por los pecados que cometió ruegue el perdón derramando lágrimas; si esto se acompaña con dignos frutos de penitencia durante un largo tiempo, falta que para asegurarse de haber recibido el perdón de los pecados, opte por llegar el tiempo de que merezca ver el rostro del Creador entre los bienaventurados coros de los ángeles.

La *pelvis* era una jofaina para lavar los pies. Allí el Señor lavó con agua los pies de los discípulos (Jn. XIII), y significa la oración santa por la cual la gracia divina, después del lavado del bautismo, limpia nuestras obras de las sordideces terrenales. Por eso dice el Señor en el Evangelio: *El que está lavado, solo necesita lavarse los pies, porque está todo limpio* (Jn. XIII). ¿Cómo si está todo lavado debe lavarse los pies, o puede ser porque está lavado en el lavabo del santo bautismo, pero nuevamente contrajo el polvo de la vida terrena? Necesita lavarse con la gracia de la piedad divina, aunque ya estaba lavado por esa misma gracia, como dice el apóstol Juan: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros* (I Jn. I). Todos los días nos lava los pies aquel que intercede por nosotros y todos los días necesitamos lavarnos los pies ya que confesamos en la oración dominical: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt. VI).

CAPÍTULO SEXTO

Aceiteras

Lenticula es una vasija para aceite, de cobre o plata, que deriva su nombre de untar (*linire*). Pues así se ungían los reyes y sacerdotes. Significa la Sagrada Escritura en la que se contiene la promesa del Espíritu Santo por cuya gracia somos ungidos y santificados ante Dios (Ap. I), y nos hacemos reyes y sacerdotes espirituales.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Vajilla para la cocina

Son todos los elementos usados para cocinar. Plauto: *Con utensilios de bronce se cocinó para mí la misericordia*. La olla se llama así porque el agua hierve (*ebullit*) en ella, puesta sobre el fuego, y de ella sube el vapor; y se llaman burbujas las que se forman por el viento interior en el agua. La sartén es en latín *patella*. Místicamente en la olla se representa la prosapia del género, según quieren algunos. Por lo que está escrito en el Salmo: *Moab, olla de mi esperanza* (Sal. LIX), por Ruth. También la olla es la condenación eterna, como en Joel: *Todos los rostros serán puestos en una olla* (Jl. II). También la olla es el pueblo judío encendido por la codicia carnal, como dijo Jeremías: *Veo una olla encendida* (Jr. I). Igualmente con la palabra olla se denota el mundo presente o el género humano, cualquier alma pecadora puesta en el fuego de la tribulación, del cual dijo el Señor a Ezequiel: *Coloca la olla vacía sobre las brasas para que se ponga al rojo el bronce* (Ez. XXIV). La sartén también es llamada *cacabus* o *cucuma* por el sonido cuando se está friendo. Estos nombres son comunes en griego y en latín y es incierto

cuál fue el primero. Las sartenes de bronce son llamadas *lebetes* en griego. Son más pequeñas que las ollas. Está escrito en Ezequiel: *Esto dice el Señor Dios "Pon la olla al fuego y llénala de agua y arroja dentro los pedazos de huesos y carnes",* etc. (Ez. XXIV). Con la semejanza de la sartén allí se describe a la ciudad de Jerusalén y la cocción de los huesos y las carnes expresa los tormentos de los fuertes y los frágiles, y con la destrucción del óxido se indica la destrucción de la ciudad misma por sus iniquidades. Según la topología la ciudad y la sartén representan a este mundo, que está puesto en el maligno (I Jn. V). En el Día del Juicio divino arderá con fuego; la ciudad de los sanguinarios es apocada sobre carbones encendidos para que se cumpla lo que está escrito en Isaías: *Tienes carbones encendidos y te sentarás sobre ellos* (Is. I). Para que se cumpla lo que está escrito: *No hay nada oculto que no sea revelado* (Mt. X). Y dice el Señor que no tiene misericordia ni deja pasar los pecados del mundo ni perdona a los impíos ni se aplaca, para que perezcan los caminos de los impíos según lo que está puesto en el fin del Salmo primero: *El camino de los impíos perecerá.*

La sartén (*sartago*) es llamada así por su sonido cuando en ella hierve el aceite. También la sartén expresa la tribulación de la vida presente, como en el Salmo: *Mis huesos arden como en el fuego* (Sal. II). También la sartén representa el celo de la rectitud contra los pecados y la compunción de la debilidad fraterna en Ezequiel. *Y tú, hijo del hombre, pon la sartén entre tú y la ciudad* (Ex. IV). Sobre esta sartén habla el Apóstol: *¿Quién se escandaliza y yo no me quemo?* (II Co. XI).

Mola es la piedra de moler. Llamada así por su redondez, como las manzanas (*mala*). Expresa el circuito de la vida presente y el trabajo terreno. En el Evangelio: *El que escandalizare a uno de estos pequeños más le valiera que le suspendan al cuello una piedra de molino y ser arrojado al mar* (Mt. XVIII). En Isaías se dice contra Babilonia: *Toma la piedra de moler y muele la harina* (Is. XLVII), y en otra parte: *Serán muertos los moledores en pequeño número* (Ecl. XII). Las dos piedras de

moler significan, como quieren algunos, los dos Testamentos. Por eso se lee en el Evangelio: *Entonces habrá dos en la molienda: una será tomada y otra será dejada* (Mt. XXIV). Las dos piedras son la esperanza y el miedo, como en el Deuteronomio: *No tomarás en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba* (Dt. XXIV).

La criba es por donde se hace pasar el grano. Alegóricamente significa la separación de los fieles de la compañía de los infieles, de lo que se hace mención en Amós (Am. IX), y en el Evangelio el Señor le dice a Pedro: *Satanás pidió cribaros cono el trigo,* etc. (Lc. XXII).

CAPÍTULO OCTAVO

Alacenas

El *gazofilacio* era el Arca del Templo con la que se atendía la indigencia de los pobres. Es una palabra compuesta de *gaza,* tesoro en persa y *phylace*, custodia en griego. Místicamente muestra los corazones de los santos, plenos de sabiduría divina, lo que aparece abundantemente en Ezequiel y en el Evangelio, Se llama Arca porque aleja (*arcet*) y no permite la vista. De igual derivación proceden archivo y arcano, es decir, secreto, etc. La mística significación del Arca se demuestra muy claramente en el Éxodo, donde se narra la construcción del Arca del Testamento del Señor, que significa o bien la encarnación del Señor o bien la santa Iglesia en la que se esconden los testamentos divinos. También el Arca de Noé se comprueba con indicios manifiestos que es tipo de la santa Iglesia. Hay dentro lugares más pequeños para custodiar la ropa o el dinero. Son gavetas. Se lee sobre ellas en el Génesis donde se narra del sepulcro de José y en el Evangelio donde se hace mención con respecto a Judas. En los gabinetes (*scrinia*) se guardan libros o cosas

valiosas; los romanos a los que cuidaban libros o tesoros eclesiásticos los llamaban *scrinarii.*

Un saco es como un paño cosido. Es el hábito de los penitentes y representa las cosas viles. El bolso es un pequeño saco para llevar monedas, que los griegos llaman *marsupon*. Algunos nombres griegos reciben algún pequeño cambio al pasar al latín. Ciertos bolsos que usaban los marineros eran llamados *sitarciae*. Un envoltorio es algo que tiene envuelto algo dentro. El fisco es una gaveta de un arca a donde van las contribuciones. Allí los recaudadores ponen la deuda pública que luego rinden a los reyes. Esa gaveta místicamente es el atesoramiento de buenas obras. Y dice el Señor en el Evangelio: *Haced para vosotros sacos que no envejezcan* (Lc. XII). Y en sentido opuesto se lee en Salomón: *Poseamos un fondo común* (Pr. I), es decir, la avaricia. El bolso alegóricamente es la solicitud por la comida en el camino, por eso el Señor recomienda: *No llevéis ni un saco ni un bolso en el camino* (Lc. X).

CAPÍTULO NOVENO

Canastos

Un canasto está hecho con un tejido de cañas y a eso debe su nombre. Otros dicen que deriva del griego. El canasto significa la lengua de los doctores con la que se ofrecen los panes ácimos por el precepto de la Ley, es decir, la palabra del Evangelio para el sacrificio del Señor, como se lee que se hizo en la unción de Aarón y sus hijos. Un cesto está entretejido con varillas y es apto para recoger basura y transportar tierra y de él dice el Salmista a propósito del pueblo de Israel: *Sus manos cargaron el cesto* (Sal. LXXX). Es llamado así derivado de *covus* o *cavus*. Y aunque parezca que esto se refiere a la historia, en Egipto el pueblo de los judíos debía servir con ciertos trabajos: sea haciendo ladrillos o transportando

tierra en cestos; sin embargo esto lo aplicamos a los cristianos diligentes, de cuyas espaldas retira Dios las cargas de los pecados cuando se prosternan con feliz humildad como Él mismo dice: *Venid a mí todos los que estáis cargados y agobiados y yo os aliviaré* (Mt. XI). Llamamos cestos a aquellos en los que arrojamos las sordideces para que luzca la limpieza de un sitio. Tienen puestas su manos en ellos los que están cargados con las inmundicias de los pecados, pero de esa servidumbre somos liberados por el Señor y nos limpiamos de nuestras sordideces. También por los doce cestos en el Evangelio se entienden los doce Apóstoles; allí se recogieron los restos de los cinco panes y los dos peces. También una canasta se llama en latín *sporta* o porque esté hecha de esparto o porque transporta algo. También se lee en el Evangelio que los Apóstoles recogieron de los fragmentos de los siete panes siete canastas llenas. Esto significa que los doctores apostólicos recogen para sí lo que el pueblo no alcanza a consumir de las doctrinas místicas del Espíritu Santo.

CAPÍTULO DÉCIMO

Luminarias

Los antiguos al fuego lo llamaron *focus*, fuego. Pues en griego el fuego es *phos*. Según los filósofos todas las cosas se producen por un cierto calor solo y realmente sin calor no nace nada. Por eso sobre el Septentrión dice el poeta: *Con el frío estéril nada se genera*. Varrón afirma que los focos se llaman así porque generan fuego y el fuego es la misma llama. Todo lo que impulsa el fuego se llama foco; al hogar y todo lo que favorezca el fuego.

Lucerna, lámpara, deriva de *lychno* y es una pequeña luz, como en Persio: *Cortan una densa niebla con el filo de una lámpara*. Si se

hablara de la luz no estaría el verso. *Lychius* es como *licinius*, es como el foco de la lámpara. La lámpara de la Iglesia es la fe o la obra de la justicia, como está escrito en Salomón: *Por eso no se extingue su lámpara en toda la noche* (Pr. XXXI). También la lámpara significa el sermón profético y los predicadores de la Ley divina. Dice el Profeta en el Salmo: *Una lámpara para mis pies es tu palabra, Señor* (Sal. CXVIII). Y en el Evangelio está escrito sobre Juan Bautista: *Era una lámpara ardiente y luciente* (Jn. V).

El candelabro se llama así por las candelas que soporta, lo mismo que candelero. Místicamente significa el cuerpo del Señor o la santa Iglesia o la divina Escritura. Tal como se lee en Zacarías: *Vi a la derecha del altar dos candelabros de plata* (Za. IV). Las siete lámparas superpuestas al candelabro, como se lee en el Éxodo, significan el misterio de la Iglesia septiforme y los siete dones del Espíritu Santo.

El cirio deriva su nombre de la cera, de la que se forma, como alguien dijo: *Como un cirio te daré fuegos nocturnos, quitada una luz, soy otra luz para ti*. El cirio, que se enciende para iluminar las tinieblas de la noche significa la doctrina del predicador fiel que ilumina las almas creyentes y obedientes al verbo de Dios. También sobre la cera está escrito en el Salmo: *Así como fluye la cera ante el fuego así perezcan los pecadores ante el rostro de Dios, y se fortalezcan los justos* (Sal. LXVII). Como en el juicio de Dios se apartará de su rostro, así se retiran los pecadores, como la cera se derrite ante el fuego.

Lacunaria son las luces pendientes del techo; son lámparas en el aire. *Funalia* son las que tienen un pabilo rodeado de cera, como ya usaban nuestros antepasados y por eso también se llaman *funera*, funerales. La lámpara tiene la llama encendida en el vértice. Sobre las lámparas se lee en el Evangelio (Mt. XXV), que cinco vírgenes prudentes tenían sus lámparas cargadas con aceite porque los elegidos tienen en sus corazones el aceite de la misericordia y la caridad que no tienen las vírgenes fatuas. Al entrar las vírgenes prudentes a las nupcias, las

fatuas son rechazadas porque sus obras, que afuera aparecían claras a la vista de los hombres, adentro eran oscuras y no recibieron la retribución de Dios; recibieron por sus obras alabanzas de los hombres y las disfrutaban. También las lámparas significan los corazones de los santos resplandecientes siempre con la ciencia de la luz, como en el Cantar de los Cantares: *Sus lámparas de fuego y llamas* (Ct. VIII). En otra parte se lee: *La lámpara fue despreciada por los pensamientos de los ricos* (Jb. XII), lo que significa que los doctores son despreciados en los corazones de los soberbios. El haz se utiliza para encender focos. La linterna tiene la luz en su interior. Es de vidrio con la luz encerrada dentro para no recibir golpes de viento y se transporta fácilmente llevando luz.

Una pira es una especie de altar de leños preparado para arder. *Pyr* significa fuego en griego y *opura* es ese amontonamiento de leños todavía sin arder. La pira funeraria era llamada *rogus* cuando empieza a arder y una vez quemada era llamada *bustum*. El faro es una torre muy alta que los griegos y los romanos la llamaron así para uso de los navegantes que desde lejos veían la luz de su llama. Lo construyó Ptolomeo en Alejandría por ochocientos talentos. Está destinado a mostrar su luz en el curso nocturno de las naves para que adviertan los obstáculos a la entrada del puerto y por causa de las tinieblas no incurran en los escollos. Pues Alejandría tiene un acceso con obstáculos insidiosos. Dicen que allí hay máquinas para la fabricación de faros. *Phos significa* luz y *oros*, visión; por eso en griego se dice *phosphoros* lo que en latín es *Lucifer*.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Los lechos y las sillas

Los lechos derivan su nombre de *lectis herbis*, hierbas elegidas. Colchón, *stratus*, deriva en latín de *sternere*, extender. Los antiguos se acostaban a dormir en el suelo cuando todavía no utilizaban colchones de lana. Lo llamaban *storia*, es decir, tierra aplanada. La cama es baja y cercana a la tierra. Ya que los griegos a lo que es bajo lo llaman *camai*. Sobre el lecho y la cama dice el Profeta en el Salterio: *Lavaré todas las noches mi lecho con lágrimas y regaré mi cama* (Sal. VI). Si estos lo quieres tomar *ad litteram*, el lecho que había ensuciado por la noche lo lavaba con sus lágrimas; pero ocurre la posibilidad de que haya sido tanta la abundancia de lágrimas que se diga que lavaban no solo el rostro sino también el lecho. Por lo cual podemos entender por el lecho la delectación del cuerpo, en la cual, lo apoyamos en nuestra cama con un marchito placer, que puede el hombre lavar aunque sea con unas pocas lágrimas, si es que consigue lavarla con inspiración celestial. Otra palabra latina para cama es *cubile*, o lugar donde recostarse. En griego es *grabaton. Baiunola* es un lecho portátil que se llevaba para los viajes, palabra derivada de *baiulare*, llevar. Sobre las camas está escrito en el Salterio: *Compungíos en vuestras camas* (Sal. IV).

El lugar de descanso de los animales se llama cubil. Los pensamientos de los hombres feroces con propiedad se llaman *cubilia*, o pensamientos del lecho. A veces abusivamente se los toma en buen sentido, como cuando se dice de los santos: *Se alegrarán en sus cubiles* (Sal. CXLIX). Lo que dice: *compungíos en vuestros lechos*, significa, haced penitencia. Con la compunción se expresa la conversión de las almas, como si dijese: dejad vuestros malos pensamientos antes de llevarlos a cabo. El *grabaton* significa el soporte de la caridad fraterna. Por eso está escrito en el Evangelio que el Señor le dijo al paralítico

sanado por Él: *Levántate, toma tu camilla y camina* (Mt. IX), es decir, deja tus pecados anteriores y atiende a las necesidades de tus hermanos, y en todo lo que haces fíjate de no poner la mente en este siglo y apresúrate a ver el rostro de nuestro Redentor, haciendo buenas obras. Toma tu camilla amando al prójimo y camina con la bienaventurada esperanza de la llegada de la gloria del gran Dios. Pues alegóricamente el lecho significa o el reposo de los santos en Cristo o la vida contemplativa, o la debilidad corporal y la vida opulenta o la decepción de los herejes, o la tribulación de la vida futura. El lecho representa el reposo de la Iglesia en Cristo, como en el Cantar de los Cantares; *He aquí que sesenta fuertes rodean el lecho de Salomón* (Ct. III). También el lecho representa el descanso espiritual, es decir, la vida contemplativa, en Salomón: *En mi lecho por la noche busqué a quien desea mi alma* (Ct. III). Y en el Evangelio: *Entonces habrá dos en un lecho, uno será llevado y el otro dejado* (Lc. XVII). También el lecho representa el cuerpo del hombre o la debilidad de la carne. En el Salmo: *Lleve el Señor ayuda al lecho de su dolor.* (Sal. XL), y en otro lugar: *Todas las noches lavaré mi lecho* (Sal. VI). El lecho es también la vida opulenta, como se dice en Amós sobre los ricos de este siglo: *Los que dormís en lechos de marfil* (Am. VI). También el lecho es la decepción de los herejes en la Iglesia, de lo cual está escrito en Salomón: *Entrelacé mi lecho con cuerdas* (Pr. VII), es decir, *los lazos de los pecadores*. El lecho es la tribulación de la vida futura. Se dice en el Apocalipsis: *He aquí que la pongo en el lecho y los que forniquen con ella estarán en una gran tribulación* (Ap. II).

La almohada, *pulvinar*, es un elemento que usan los ricos. Si son más pequeñas son almohadones, *pulvilli*. Significan la decepción de los aduladores. Por lo cual está escrito en el profeta. *¡Ay de vosotros que tejéis almohadones con vuestras manos y almohadas para engañar a las almas!* (Ez. XIII).

Sponda es la parte exterior del lecho y *pluteus*, la parte interior. Se llaman *geniales* los lechos que se preparan para las jóvenes núbiles para que allí engendren a los hijos. Cunas son los pequeños lechos para recostar a los infantes. Su nombre, *cunabula*, se debe a que se emplean para el parto. Pues en griego *cyein* es producir. Abusivamente se los usa para nutrición de los infantes. En el féretro son llevados los muertos. Místicamente significa los favores de los aduladores y las malas costumbres de los hombres en cuyos pecados desean yacer muertos. Por eso el Señor, cuando quiso resucitar a un muerto, ordenó que se detuviera el féretro, prohibiendo así los engaños de los aduladores o permanecer por más tiempo en el pecado.

Para subir a lechos de cierta altura se utilizan bancos, *scamna y* para lechos pequeños o sillas se utiliza un escabel. Los griegos lo llaman *upopodion* y en latín, *subpedaneum*, porque está debajo de los pies. El escabel significa la sujeción de los humillados, como en el Salmo: *Hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies* (Sal. CIX). Los asientos comenzaron a usarse entre los romanos si bien los antiguos solamente solían recostarse. Varrón, al hablar sobre las costumbres de los romanos dice que los hombres acostumbraban recostarse y las mujeres sentarse, porque parecía torpe que una mujer se recostara. Los asientos o sillas místicamente indican la rectitud del rey o del juez. Dice Dios en el Salmo: *Tu sede, Dios, por los siglos de los siglos* (Sal. XLIV). Y también: *Te sientas sobre el trono y juzgas con equidad* (Sal. IX). Y en el Evangelio le dice el Señor a los Apóstoles: *Os sentaréis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel* (Mt. XIX). Las cátedras son los asientos de los doctores y significan místicamente la potestad de enseñar o la doctrina de la Ley de Moisés o también la doctrina de los herejes. La cátedra es, pues, la doctrina o la potestad de enseñar. En el Salmo: *Alábenlo en la cátedra de los ancianos* (Sal. CVI). La cátedra es la doctrina de la Ley de Moisés en el Evangelio: *Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas, los sacerdotes y los fariseos* (Mt. XXIII). La

cátedra es también la doctrina de los herejes. En el Salmo: *Y no se sentó en la cátedra de la pestilencia* (Sal. I). Sentarse es enseñar.

El solio es donde se sientan los reyes por cautela, pues, según algunos, deriva de sólido, fuerte y según otros derivan de *sodium* (sede). Silla, *sella*, de *seda* (*sedere*). En la Sagrada Escritura significa la excelencia del que reina y de la majestad divina. Se lee en Isaías y Miqueas que el Señor se sentó sobre un solio excelso y elevado (Is. VI). El hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo es mostrado aquí en hábito de rey que reina eternamente y está sentado sobre su trono santo.

Los trípodes tienen tres pies y también los candelabros suelen tener tres pies.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

Los vehículos

El carro es llamado así por sus ruedas (*rota*). La rueda es llamada así porque rueda y de allí deriva también la palabra redondo. *Rhaeda* es una clase de vehículo de cuatro ruedas; los antiguos los llamaban *retas* por tener ruedas, *rotas*. *Carpentum* es un vehículo pomposo como *currus pompaticus*. El plaustro es un vehículo de dos ruedas para llevar cargas, así llamado porque gira, como si dijera *pilastrum*. La rueda místicamente significa el orbe o la vida humana o la volubilidad del ánimo, o la inestabilidad de la mente humana. Está escrito en el Salmo: *La voz de tu trueno en la rueda* (Sal. LXXVI). En la rueda, es decir, en el mundo, la voz de su trueno resonó cuando los predicadores de Cristo llenaron el círculo de todo el orbe con voces tonantes. En Ezequiel muchas veces se trata sobre ruedas, donde se lee que apareció junto a los animales una rueda sobre la tierra (Ez. I-X) y luego narra sobre cuatro ruedas que tenían el aspecto de una rueda en medio de otra rueda.

Si se considera la rueda y su curso en el tiempo se verá que el mundo se ha completado con la palabra apostólica. La rueda también significa la unión de los dos Testamentos, como indica la escala de Jacob (Gn. XXVIII), y la tenaza de Isaías (Is. VI) y la espada de doble filo por la coherencia de los Evangelios cuyo curso tiende al cielo (Ap. I). Sobre los plaustros está escrito en el Génesis (Gn. XLV), que el Faraón envió por medio de José un plaustro para ayudar al anciano Jacob y a su hijo pequeño, con lo que se indican los oportunos placeres que dan los doctores a los oyentes débiles, para que puedan más fácilmente transitar el camino de la vida presente. También se lee en el profeta Amós que dijo el Señor: *Sabed que yo hago un chirrido sobre vosotros como chirría un plaustro cargado de heno* (Am. II). Donde se demuestra que el Señor se queja de estar cargado con los delitos de los judíos por los cuales decidirá una pronta venganza. También la rueda es el circuito de la vida presente en Salomón: *Se cortará la rueda sobre el aljibe y ellos echarán a rodar* (Qo. XII).

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

Otros utensilios

El báculo se dice que fue inventado por Baco, descubridor de la vid, para que nos apoyemos en él los hombres embriagados. Del báculo se deriva algo más pequeño, el bastón. El báculo significa la sustentación de la debilidad humana. Por eso le dice el Profeta al Señor: *Tu vara y tu báculo me han consolado* (Sal. XXII). La vara indica la justicia y la fortaleza del Señor Salvador, como dice en otro Salmo: *La vara de la equidad, la vara de tu reino* (Sal. XLIV). El báculo está para ayuda humana pues con él el pie se afirma y todo el cuerpo se sostiene. Lo usaron los patriarcas, como dice Jacob: *Con mi báculo atravesé el Jordán* (Gn. XXXII). También

en el Éxodo dice el Señor a los hijos de Israel: *Ceñid vuestros riñones y tened los báculos en vuestras manos mientras coméis apresurados* (Ex. XII).

Las barras se manejan con las manos y sirven para derribar rocas y puertas. Representan a veces a los santos doctores con quienes de acuerdo con la constitución divina era llevada el Arca de la Iglesia, o la mesa del Señor, como está escrito en el Éxodo. También las barras pueden significar las fuertes puertas del infierno o los pecadores a quienes se lee que el Señor destruyó: *Quebró las puertas de bronce y rompió las barras de hierro* (Sal. CVI). Las puertas de bronce son las costumbres viciosas de los hombres que de tal manera nos encierran en los atrios de los pecados, que no permiten ninguna salida. Las barras de hierro son los espíritus inmundos que sostienen esas puertas de bronce de los pecados para que nadie salga.

Las escalas representan el hecho de los santos, como se lee en el Génesis: *Vio Jacob en sueños una escala apoyada en la tierra y cuyo extremo tocaba el cielo* (Gn. XXVIII). Las escobas son los cuidados supersticiosos, por vanagloria, como en el Evangelio: *Y entrando encontró la casa vacía limpia con las escobas y adornada* (Lc. XI). Y en otro sentido, en Isaías: *Lo barreré con la escoba* (Is. XIV), es decir, con la satisfacción de la penitencia. *Forfices*, con f, de filo, son las tijeras de los sastres; forpices, con p, son las de los peluqueros; forcipes, con c, son como el formón de los herreros. Al formón los antiguos lo llamaron astuto y de allí *formosus*, hermoso. La navaja es un fierro con filo delicado reparada para cortar la barba dejando ileso al cuerpo. Con la navaja se expresa el fraude y el dolo del Anticristo. Por lo cual está escrito en el Salmo: *Tu lengua pensó la injusticia y el dolo como una navaja afilada* (Sal. LI). Convenientemente el dolo de un hombre muy malvado se compara con una navaja afilada porque así como aquella lastima a un hombre así este aflige el alma del justo. La navaja puede raer todo lo

exterior, como los pelos, pero hace al interior tanto más hermoso cuando lo despoja de las cosas mundanas.

La llave, *clavis*, cierra y abre. La cadena, *catenatum*, tiene aferradas las cosas. La llave místicamente significa la apertura de cosas espirituales. Por eso les dice el Señor en el Evangelio a los peritos de la ley: *Recibisteis la llave de la ciencia y no entrasteis y les cerrasteis la entrada a los que querían entrar* (Lc. XI). Las llaves también designan las virtudes de la justicia, la misericordia y la piedad; en el Evangelio el Señor le dice a Pedro: *Te daré las llaves del reino de los cielos* (Mt. XVI). También la llave representa la predicación aguda de los santos, que traspasa los corazones de los hombres, como en Salomón: *Las palabras de los sabios son aguijones, como llaves fijas en lo alto* (Qo. XII). Las llaves, como dijimos, son la apertura de las Santas Escrituras o la potestad de atar y desatar o de introducir a la vida y separar para la muerte, como del Salvador se dice por Isaías: *Pondré sobre sus hombros la llave de la casa de David y no hay quien la cierre* (Is. XXII). Y en el Apocalipsis: *Tengo las llaves de la muerte y el infierno* (Ap. I).

El reloj está para que allí leamos las horas. Está colocado al sol y discurre sobre él la sombra de un clavo para mostrar la hora de cualquier día.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

Las herramientas rurales

El arado (*aratrum*) es llamado así por arar la tierra, como si fuera *araterium*. El surco es lo que por la fuerza se abre en la tierra. Dijo Lucrecio: *La reja de hierro del arado abre el surco en los campos*. Con el uso va aumentando su brillo. Las palas emparejan la tierra.

Místicamente el arado significa la obra de la predicación evangélica con la que se realiza el cultivo del campo del Señor, de modo que con el surco de la palabra divina se extirpen los vicios y se erradiquen los deseos dañinos y de este modo se prepare la tierra de los corazones de los hombres para recibir las semillas de las virtudes. El estudioso, conduciendo el arado espiritual debe prestar atención a lo pasado para hacer un surco recto y no se aparte del camino de la verdad, como dice el Señor en el Evangelio: *Nadie que pone su mano en el arado y vuelve la vista atrás es apto para el reino de los cielos* (Lc. IX). Las rejas y las azadas son los ejercicios de las predicaciones, por lo que sobre los doctores dice el Profeta: *Cambiarán sus espadas por rejas y sus lanzas por guadañas* (Is. II). Igual significado tienen las azadas en Isaías: *Todos esos montes que se escardaban con las azadas* (Is. VII). Arar, como dijimos, y cavar, son el ejercicio de la predicación. Por eso dice el agricultor en el Evangelio: *Señor, déjala por un año más y yo cavaré a su alrededor y le pondré abono* (Lc. XIII). Y en el Deuteronomio está escrito: *No ararás poniendo juntamente a un buey y un asno* (Dt. XXII). Con este lugar concuerda la sentencia del Libro de Job: *Los bueyes araban y los asnos pacían* (Jb. I).

El estiércol tiene numerosas significaciones. Pues son estiércol los sacrificios de los judíos, por lo que está escrito en Isaías: *Sus sacrificios son como estiércol en una plaza* (Is. V). También el estiércol es el recuerdo de los pecados para quienes han delinquido, puesto en la raíz del corazón. En el Evangelio se dice: *Para que cave a su alrededor y le ponga estiércol* (Lc. XIII). El estiércol es el pecado de la lujuria, del que se lee en Joel: *Se pudrieron los jumentos en su propio estiércol* (Jl. I). El estiércol del hombre es el repugnante olor del pecado, porque todo pecado es una cosa fétida. Por eso se dice en Ezequiel: *Pondrás ante sus ojos el estiércol que procede del hombre* (Ez. IV).

Los cuchillos eran usados antiguamente para la poda de árboles y vides antes de que usaran las hoces. Con las hoces se podan árboles y

vides. Las hoces (*falces*) son llamadas así porque con ellas los soldados solían cortar los helechos (*herbam filicem*). Por lo que surgió el dicho: *La paz duradera me transformó para usos tranquilos*. Ahora son del agricultor y fueron del soldado. La guadaña es semejante a la hoz y consiste en un hierro curvo con un mango largo para cortar los matorrales densos. También son llamados *runcones* (yuyeros) porque cortan los yuyos. Las hoces son las predicaciones de los santos que cortan las superfluidades y dejan las cosas necesarias. También las hoces son el corte de la carne por la muerte o la misma divinidad que todo lo rodea y lo juzga. Por eso está escrito en Joel: *Echad las hoces y vendimiad la vid de la tierra porque las uvas están maduras* (Jl. III). Y en el Apocalipsis: *Y tenía en su mano una hoz aguda* (Ap. XIV).

La horquilla significa el examen de la justicia. En el Evangelio se lee sobre el Señor: *Con una horquilla en su mano, limpiará su terreno y pondrá el trigo en el granero y quemará la paja con fuego inextinguible* (Mt. III). Ese terreno en el Evangelio es la Iglesia: *Y limpiará su terreno* (Mt. III). También el terreno representa al mundo presente, del cual se lee en el Profeta: *Hija de Babilonia, tierra de mi trilla* (Jr. LI).

Una parva es el conjunto de los fieles en la Iglesia o la perfecta predicación de los santos, como se dice en Job de los herejes: *Entre las parvas al mediodía* (Jb. XXIV). El trigo en el Evangelio son los santos o elegidos de Dios: *Y puso su trigo en el granero* (Mt. III). El trigo es el cuerpo de Cristo o la palabra evangélica. En el Salmo: *Los alimentó con lo mejor del trigo* (Sal. LXXX). El grano de trigo es Cristo en el Evangelio: *Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, permanece solo* (Jn. XXII). El trigo es la palabra de la predicación. En Salomón: *Los que esconden el trigo serán maldecidos por los pueblos* (Pr. XI). El granero es el reino de los cielos en el Evangelio: *Juntó el trigo en su granero* (Mt. III). La prensa son maderas con las que se pisa la uva. La prensa es con la que se produce el aceite. El líquido es lo que se produce de las uvas y aceitunas, o sea, el vino y el aceite.

CAPÍTULO DÉCIMOQUINTO

Herramientas de la huerta

Está la rueda, que es una máquina para extraer agua de un río. Dice Lucrecio: *Vemos que ponen la rueda en los ríos*. También la llaman *hasutra* por su función de extraer (*haurire*) el agua.

Hay también un rodador (*girgillus*) que se llama así porque gira. Es un madero móvil en una percha transversal del cual pende una cuerda con una vasija y un odre que se hace descender a un pozo para extraer agua.

La rueda significa el curso de la vida humana. Por eso está escrito en el Eclesiastés: *Antes de que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo* (Qo. XII). Porque el cántaro que se rompe deja de extraer agua y se rompe también la rueda con la que se eleva el agua del lago y los pozos, se interrumpe el uso del agua. Así cuando se corta el cordón de plata y los ríos del alma regresan a su fuente, morirá el hombre.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

Los arneses de los caballos

Phalerae se les llama a los correajes de los caballos; es una palabra griega. Se los llama frenos porque obligan a los caballos a gruñir (*fremere*) o porque los caballos los muerden (*frendent*), es decir, los aprietan con los dientes. Por eso se los llama desdentados (*nefrendes*) a los animales jóvenes que todavía no pueden morder. Y por eso se habla de haba *fresa*, es decir, molida.

Lupata (*dientes duros*) son los frenos más ásperos. Se llaman así porque se trata de dientes más duros y desiguales cuya mordida es muy dañosa para el perro.

Las bridas *(capistra*) son llamadas así por la cabeza (*capite*) de los jumentos.

La silla viene de sentarse. La *antella* es la parte anterior y la *postella*, la posterior. En los hombres se dice cinturón y en los animales cincha (*cyngula*). La albarda (*sagina*) que en forma corrupta se dicen *sauma* o *salma* derivan de la sábana (*sagus*) del lecho. Por eso se habla de un caballo con albarda (*saginatus*) o una mula con albarda (*saginata*). El mango (*capulum*) de la cuerda proviene de aferrar (*capiendo*) porque con esto se controlan los jumentos indómitos.

Las espuelas (*calcaria*) derivan su nombre del pie (*calce)* del hombre al que van ajustadas, es decir, en la parte posterior de los pies para estimular a los caballos, en los que van montados para la lucha o para correr, cuando el animal tiene pereza o temor.

Los raspadores (*stingiles*) derivados de *tergendo* son para limpiar a los caballos.

La marca (*character*) es un hierro candente con el que se señala al ganado. *Characrter* es la palabra griega; en latín se dice *forma.* Se llama cauterio porque quema (*urat*); provee una segura caución, porque viéndose de quién es ese animal se refrene la avaricia. A veces se usa como una señal para curación porque se aplaca la fuerza de una enfermedad con ese ardor.

Las riendas (*habenae*) son llamadas así derivadas de tener (*habere*) porque con ellas se contiene a los caballos. Los caballos así sujetos con las riendas se dice que son *hábiles.*

Con estas cuatro formas se señala la manera en la que el hombre controla a estos animales. Por eso dice el Salmista: *No seáis como el caballo y el mulo, que no tienen inteligencia. Sujétalos con freno y con bozal, porque de otro modo no se acercan a ti* (Sal. XXXI). Aquí se le

advierte al género humano que no caiga en vanos errores sino que observe el porqué de estas comparaciones. El caballo acepta sin discreción el arbitrio de quienes lo montan y marcha con cualquiera que se sube a él. El mulo recibe con paciencia las cargas que se le ponen. Por eso se dice que no tienen intelecto. Porque aquel no elige a quién obedecer y este no distingue a quienes lo cargan. Se les prohíbe así a los hombres ceder a los engaños diabólicos y cargarse con los vicios para no tener que obedecer las órdenes de la soberbia. ¿Qué es lo que se indica con esto que debe hacerse? A saber, lo que a los animales imprudentes. Con estas comparaciones somete a los que se resisten a la verdad. Por lo que se refiere al freno corresponde al caballo. Pues freno deriva de fiero. Pues los antiguos llamaban fiero al caballo. Lo del bozal atañe al mulo. Porque estos instrumentos contienen a los mencionados animales, para que se sometan al arbitrio de quien los manda y no escapen a su voluntad.

Los morrales son adminículos con los que se les da el pienso a los animales para sostener la vida de su cuerpo; alegóricamente significan cómo se debe constreñir a los desobedientes, es decir, dándoles menos comida para que, presionados por la falta de alimento, se sujeten al dominio del Creador. Una alegoría es, como se dijo repetidamente, cuando se dice una cosa y se significa otra; y ya aclaramos que cuando decimos que habla el Señor Cristo y lo referimos al Padre, es atribuido a la Santa Trinidad un solo querer, una sola potestad, un solo obrar.